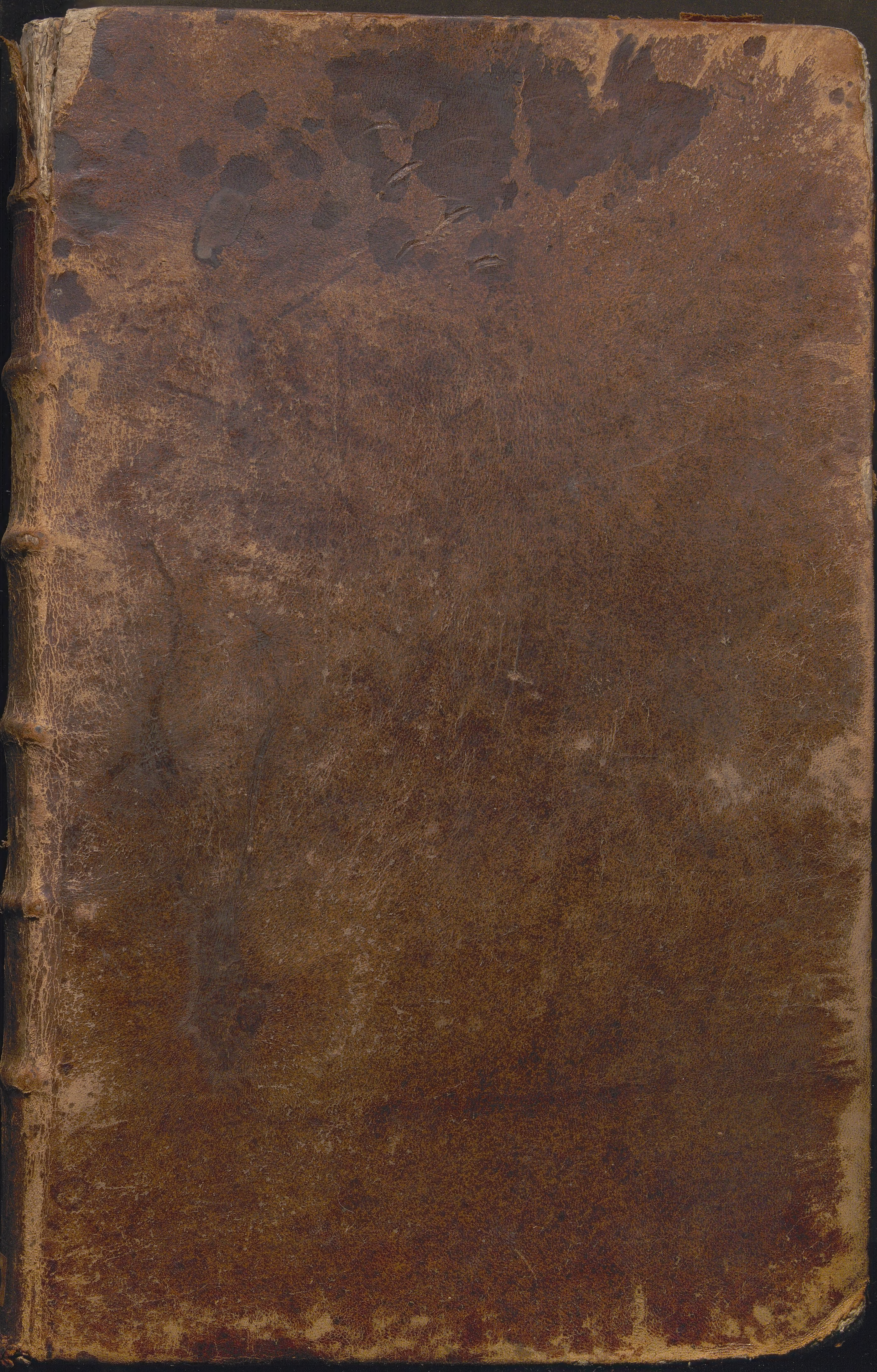


Int 208
n 91

[illegible]

ADMIRABLES EFECTOS
DE LA
PROVIDENCIA
SUCEDIDOS
EN LA
VIDA, E IMPERIO
DE
LEOPOLDO
PRIMERO
INVICTISSIMO
EMPERADOR DE ROMANOS,
Reduzelos a Anales Historicos la verdad.

NUEVA IMPRESSION,

Corregida, y augmentada asta la muerte del Emperador arrivada en el Año de 1705.

TOMO TERCERO,

En que se trata de los sucessos del Año 1682. asta el de 1705.

Libreria de Trinitarios Descalzos de Madrid
N.2.
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA



EN MILAN, AÑO MDCCXL.

En la Imprenta REAL, por HENRICO-ALBERTO GOSSE y COMP.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.



Fig. 16 Tom. 3



Andr: Thelot del:

Andr: Reinhard sc:

SACRA, AUGUSTA,

Y APOSTOLICA MAGESTAD.



I es lo heroico en las Historias docta escuela de Reyes, nunca tan Savia Athenas, formò mas util enseñanza, que la que dedica mi rendimiento a V. M. en este Tercer Tomo, que incluye de Ungria la guerra Sagrada. En quantas lineas estienda V. M. los ojos, hallarà, que admirar, y aprender; y de todas vendrà a quedar formado aquel compuesto de gloriosos hechos, que deven ser de V. M. natural, y heroica pauta. Leerà essa comprehension soberana, lo que puede debelar el entendimiento assistido de un corazon magnanimo. Todo el poder Othomano de Asia, y Europa, se traslada Gran Señor a Ungria, y Austria, con tan numerosas Tropas, que llegaron a embarazar su dilatado Orizonte, siendo a su multitud estrechos desfiladeros sus bastas Campañas. Un rapido Oceano de Enemigos inunda el Suelo Austriaco, y en ondas del cristal de sus alfanges, pretende sumergir la nave del Romano Imperio; todo el Orbe Christiano reputan breve limite para theatro del vencimiento. Pero o maravilla jamas bastantemente ponderada por mas, que la culta elegancia se esfuerze en vivas expressiones para elogiarla: aquel Exercito, que en el dictamen humano se acredito invencible; vapor vano, que se elevò de la altivez Othomana con presuncion de obscurecer el Orbe Christiano, se viò

despues desecho, y dissipado a vista del Sol de Justicia CHRISTO, *que vivraba venganzas en las banderas Cesareas, y quanto previno el poder, y pomposo fasto del orgulloso Agareno, sirviò despues de glorioso tropheo al valor Christiano, y el mismo terreno, que se hallò embarazado de tanto infiel Combatiente, fuè despues fria tumba a los Cadaveres amontonados. Todo cediò Señor Augusto a las Armas de Leopoldo el Maximo, y este gran conseguir de Victorias, es el assumpto de mi pluma, que mi obsequio consagra a la Real proteccion de V. M. para que en el Idioma Español tenga que venerar, y aprender de tan elevadas hazañas; el arte de Reynar incluye, que exerciò quien es de los Reynantes el mas Savio Maestro, y Monarca: sirva pues de gloriosa Escuela esta verdadera narracion: ensaye V. M. su Real animo en tan heroica palestra, instruyendo el alma, para que despues execute el corazon: aqui verà V. M. aquellas acciones heroicas, que reverentes desde el papel os suplican las trasladeis al brazo: flamantes ascuas seran, que encenderan en vuestro Augusto pecho luciente hoguera, y hermosa luz a todo el mundo Christiano, quando fatal incendio, y ceniza al Othomano. Subid Gran Señor de la immortalidad al templo de quien es savio artifice la fama, cuya cima, y vereda es facil, pues que le sirven de grada los meritos, y tropheos del Invictissimo Padre: el Solio os previene la virtuosa educacion; y vuestro peregrino talento: ciertas esperanzas con que se consuela el Orbe Christiano, alegres vaticinios, que nos anuncian ver ocupado esse hermoso edificio de un Heroe, que passarà mas allà de lo magnanimo: aunque repita vuestro Augusto labio, la quexa, que formò el Ioben Macedon, al ver, que su triumphante Padre, esterilizaba sus laureles en la conquista del Imperio Griego, sin que su brazo le ayudasse, creyò su animo gigante le faltasse Mundo, que llenasse sus deseos marciales: repita V. M. la misma heroica quexa, que bien cabe en lo conquistado por las Armas del Augustissimo Padre; que en satisfacion, hermosa la Asia, ambiciosa de dueño tan Soberano, se presenta a vuestros pies, rendida aun antes de conquistada: sea este dilatado continente theatro de vuestras Armas, y la restauracion de Jerusalem el assumpto maximo de vuestras hazañas: sed vos Señor quien rescate la Tierra Santa enriquecida con preciosos rubies de la Sangre de* CHRISTO

derra-

derramada, quien recupere en el Oriente, el Império, que tiraniza el Othomano, eclipſando ſus Medias Lunas con el luciente eſplendor de las Armas de V. M., para que de Dios auxiliado ſe verifiquen mis leales vaticinios, y los del Mundo Chriſtiano, y ſobre la ſolida baſa de las virtudes de Leopoldo el Maximo, llegue V. M. a executar todo lo que aun no cabe en lo ponderado. Cumplalo el Altiſſimo, yà que vemos tan favorables preſagios, y dilate la Auguſta vida de V. M. lo que neceſſita de tan importante aliento el Orbe Chriſtiano.

D M. G. P.

A LOS



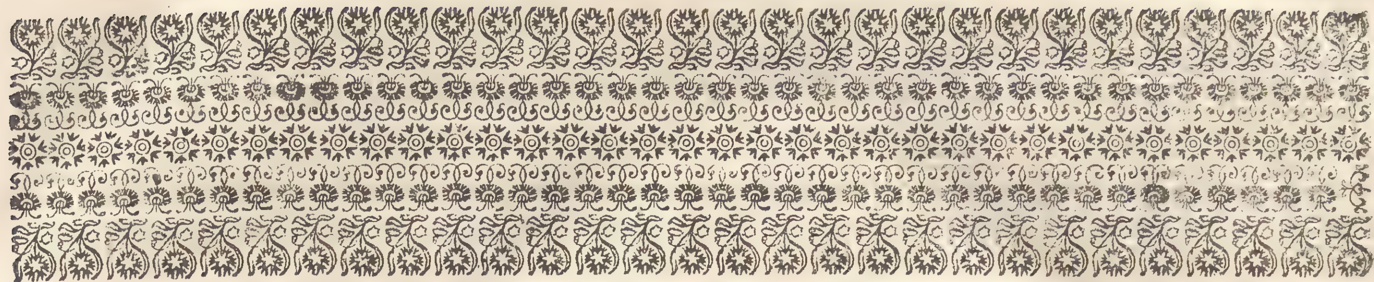
A LOS QUE LEYEREN.



N el principio de eſta Hiſtoria ſe diò un Prologo, en que ſe declarò el fin de nueſtro intento ſin callar los medios, y la peticion de compadecernos: el miſmo hubiera baſtado para toda la Obra, teniendo poco genio a repetir lo que no viene a ſer muy ſubſtancial en las leyendas. Pero haviendo ingerido en eſte *Tercero Tomo* las memorias del Sereniſſimo Duque de LORENA, que dictò ſu primer Miniſtro, aprobando S. A. con ſu examen lo que corrigiò ſu aſſenſo nos ha parecido el manifeſtarlo al Letor en eſte principio, para advertirlo de la verdad, que eſcrivimos, acordandole, que viene del manantial ſin haver havido mas conducto, que el de la traduccion de Frances en nueſtro Idioma, haviendolo hecho con tanta obſervancia, que aun muchas veces procuramos ſeguir la fraſe eſtrangera por no alterar el noble eſtilo, con que S. A mandò ſe eſcrivieſſe eſta portentoſa guerra. No dudamos, que ha havido varias plumas, y muy doctas, que han eſcrito eſta guerra con gran eloquencia, y maeſtria en muchas lenguas, pero haviendo ſeguido las noticias, que les han venido de lexos, no hay duda, ſino es que los ſucceſſos ſe hallan referidos ſegun el genio, que los communicò, del miſmo modo, que las aguas, que paſſan por muchos conductos, ſuelen tener el reſabio, que van tomando de ſus canales, y aunque llegan a los labios adelgazadas, nunca, o pocas veces ſe beben puras: bien pueden los Eſcritores referir los grandes ſuceſſos de eſta ſanta guerra con mas adorno, mas eloquencia, y politica, pero no con mas verdad, por la razon, que tenemos dicha. Advertimos al Letor, para que entre a leer eſta Hiſtoria con eſte preſupueſto, y que lo miſmo, que referimos en eſte Tomo es lo que conſerva en ſus Archivos la Sereniſſima Caſa de LORENA.



HISTORIA



HISTORIA DE LEOPOLDO PRIMERO, MAXIMO, Invictissimo EMPERADOR del Orbe Christiano.

TOMO TERCERO.

CAPITULO I.

Que trata de los sucessos del año 1682.

Incluye las materias siguientes.

NUevos tumultos en Ungria dimanados de la desconfianza de los Rebeldes: resolucion de S. M. C. de romper la alianza de los mismos, y los Turcos: enciendese la guerra en Flandes baxo el pretexto de las pretensiones Francesas. Govierna el Pays Baxo el Marques de Grana: alianza entre Francia, Dinamarca, y Brandemburg da que temer al Imperio: solicita actividad del Cesar en procurar la union de los Principes de Alemania: quexas del Ministro Frances en Ratisbona: nuevos esfuerzos para atraher al Tequeli al partido Cesareo por el Baron Saponara: conferencias con el Serenissimo Duque de Lorena sobre las cosas de Ungria: Casamiento del Tequeli con la Princessa Ragozi hija del Conde Zrin: emprenden los Rebeldes el sitio de Casovia: Embaxada del Conde Caprara en Constantinopla da muchas desconfianzas. Nacimiento de un Serenissimo Archiduque: conquistan los Rebeldes Cosavia: voces artificiosas del Ministerio de Francia sobre la guerra de los Turcos: resuelve el Cesar hacer Alianza con Polonia: vista la perfidia de los Turcos en romper la Tregua se previene Leopoldo a la guerra: embiase Ministros solicitos al Imperio, y a Italia para pedir socorro: perdonado, y beneficiado el Conde Zrin se embia al Tequeli para atraherlo al gremio Cesareo.



Ienen tan estrecha alianza los sucessos del año 1682. con los del siguiente, que despues de haver hecho reflexion madura, sobre el modo de comenzar el tercer Tomo (que contiene el mas portentoso agregado de ecos de que formar la Historia) se ha discurrido ser lo mas congruo darle principio, desde este periodo de tiempo, para mantener la prometida idea, en dar aquella sucession correlativa, que forma la uniforme contextura de las leyendas. Quantas plumas se han desuelado en referir la guerra de los Turcos del 83. podrian fiscalizar nuestro proceder, y atribuirlo a querer singularizarnos en nuestro modo de comenzar, si al mismo tiempo no previniera nuestra ingenuidad la razon que dexamos mencionada: y remitiendo al Letor a lo que observara en el discurso de este año, esperemos de su buen juicio el que aprueve nuestro modo unido a la sustancia. Siendo esta en el historiar el procurar unir, y colocar los sucessos de forma, que quede despues el todo sin la deformidad de las digressiones tan odiosas en lo narrativo. Desde los principios de este año comenzò a moverse aquel formidable colosso, que formò la rebeldia, y la ambicion

de los Turcos; y aunque siempre se encaminaba a invadir el Imperio de los Christianos, fuè tanto el pessado Cuerpo de que se componian sus partes; que no pudo reducirse a afectos su malicia asta la mitad del año 1683., por mas que se enfervorizò el Comun Enemigo en añadir combustibles al voraz fuego de la perfidia. Todo este año se vieron las mas activas prevenciones en todo el basto Dominio Otomano: dessilaron varios trozos de gente para presidiar las Fronteras: las continuas incursiones, que hicieron, y las hostilidades, que executaron, dieron a conocer, que comenzaron la guerra con aquel genero de armas, que llaman sordas: esta verdad, que leeremos en los mismos sucessos nos da toda la razon, y justificado motivo para comenzar desde este punto el Tercer Tomo.

Restituido el Cesar a su Imperial residencia se aplicò todo su govierno a procurar embarazar la guerra, que tenian ideada los Turcos con el favor de los Ungaros. Temiase esta con mucha razon por considerar los naturales totalmente embebidos de aquella fatal maxima, que aprehendian, publicando que S. M. C. queria desarmarlos, para despues hecharse sobre ellos con todas sus Milicias, y quitarles sus privilegios. Creciò esta perniciosa sospecha, con lo mismo que se devia destruir: la benignidad con que Leopoldo los tratò en las Cortes, que devia haverlos hecho totalmente resignados, desperto el recelo, que les hacia temer, que este proceder era un engañoso lazo prevenido con cautela, para cebarlos con la dulzura, y atraherlos asta verlos desarmados, y assi sin reparo alguno para vencerlos. Estos excessos de bondad fueron interpretados maliciosamente de los mas turbulentos, los quales alzaron la voz con tan descompuestos, y enconados gritos, que llegaron asta la Corte Cesarea sus ecos; no faltando ciertas noticias, que vinieron por assegurados conductos, que contenian el desconfiado aviso de haverse declarado algunos Rebeldes, publicando que las Cortes havian acabado de confirmar la bien creida sospecha de la conjuracion, que tenian resuelta los Alemanes de exterminar de una vez la nacion Ungara: por tanto devian unirse todos a formar un solido reparo contra quien les queria quitar la libertad de la Patria: era lo mas acertado prevenirse formando de la fidelidad de todos un Superior Xefe, que mandasse la Monarquia Ungara, yà que entretanto numero de Nobles se hallaban muchas esclarecidas Casas, sobre cuyas sienes vendria bien el Diadema, sin consentir, que Principes estrangeros ocupassen un Throno, que procuraban destruir con la tirana introducion de un Govierno opuesto a las leyes de la Nacion. Assi discurrian muchos malevolos, a cuya parcialidad se llegaba aquel genero de gente perdida, que busca mejorar de fortuna en sulevaciones, y turbulencias de un Estado.

Los Protestantes siempre mas obstinados en sus pretensiones atizaban estas llamas haciendo mas voraz el incendio, predicando en sus sermones unas lamentaciones, que degeneraban en desconcertadas quexas: ponderaban que lo que se les havia otorgado en las Cortes era de muy poca consequencia, en comparacion de lo mucho que perdian, ni podrian conformarse a los articulos de la Dieta, porque se oponian directamente a los dos principales interesses de la Religion, y de la Conciencia. De tantos tumultos se venia a conocer el peligroso semblante, que tomaba aquella guerra; pues los Naturales, los Turcos, y los Confinantes se davan las manos con tan poderosa fuerza: añadiase a estos temores la desconfianza, que se devia temer de los Principes Protestantes de Europa, que se interessaban en el beneficio de los Religionarios del Reyno. Varias veces havian representado los Ministros, y Residentes en la Cesarea Corte fervorosas suplicas para hacer mas favorable al Cesar en sus decretos, y mas indulgente, alegando estar obligados los Principes a socorrerlos: de tantas desconfianzas labraba la prudencia del Consejo Cesareo la eficaz razon, que obligaba a evitar la guerra de Ungria, y hallandose de todas partes dificultades que vencer, parecia caval providencia el aplicar todos los medios possibles para superar el partido de los Rebeldes, y el de los Turcos con la negociaciòn. Ultimo extremo de que era preciso servirse para esquivar mayores empeños, porque se hacian siempre asperas de semblante las preparaciones, que los Turcos iban amontonando, que eran de todos modos extraordinarias, e indicaban querer hechar el resto de su poder en esta contienda. Resuelta pues la negociacion, y formadas las instruciones, que devian llevar el Conde Caprara a Constantinopla, el Baron Saponara al Tequeli: el Obispo Celestini, y el Consejero Hofman a la Ungria Superior, en donde brotaba la faccion de los Rebeldes con mayor vigor; partieron a dar principio a sus negociaciones, de cuyos exitos informaremos al Letor a su tiempo. No porque se discurria de ajustes se dexaban de las manos las armas, antes bien como se tenia siempre aquel recelo, de que haviendose adelantado los Turcos demasiadamente seria dificil el obligarlos a retirarse, se procurò dar orden para hacer nuevas levas, y formar Regimientos, assi de Cavalleria, como de Infanteria, a cuyo fin se repartieron las Patentes, y se dieron los medios necessarios para concluirlas en breve tiempo, Los Ungaros que havian quedado en Edemburg, para acabar de reglar algunos articulos accessorios, reparando en el poco sucesso, que se havia tenido en lo que se havia hecho proponer a los Rebeldes, para que depusiessen las armas, y en lo que prevenian los Turcos; discurrieron que era precisa la defensa de los confines, para la qual resolucion levantar prontamente 3000. Ungaros, y alguna Cavalleria, para que agregados a la que yà se tenia en pie se encaminasse a las Fronteras.

Entre

Entre el afan de tantos cuidados no olvidaba el Cesar la defensa del Imperio, que adolecia siempre de los mismos achaques, por que los Franceses continuaban en sus inquietudes: las representaciones, que havian hecho al Cesar en la Dieta de Ratisbona, y a cada uno de los Principes del Imperio en sus Cortes, que la Entrada de las Tropas Francesas en Estrasburg no tenian mas fin, que el de proteger aquella Villa sin passar a mayores intenciones, havian parado en aumentar sus fortificaciones, en donde la irregularidad del terreno las hacia de poca defensa, y en declinar yà una Ciudadela en el puesto mas ventajoso de sus contornos; aun en mas evidente peligro zozobraban las ricas Provincias del Pays Baxo Español: hallabanse yà en ellas las Tropas Francesas maquinando nuevos pretextos, para exercer sus hostilidades. La Provincia de Luxemburg se hallaba circundada de Milicias, que continuaban el bloqueo de aquella Capital con mas de 8000. hombres, de cuya operacion era conductor el Duque de Crequi. La Monarquia de España en esta desconfiada ocurrencia se iba disponiendo a oponerse a sus invasiones, mirandose la guerra como el mas decoroso remedio. Los Holandeses aprehendian su riesgo en la escuela agena, y resolvieron el bolver ajuntar sus fuerzas para defender los Payses Baxos, que les servian de frontera: ni se dexaban las negociaciones en Inglaterra, el Embaxador de España Don Pedro Ronquillo Ministro de grande Espiritu, e igual comprehension, hacia fervorosas instancias, para que aquella Magestad atendiesse al decoro de su palabra, ultrajada a la verdad con el poco aprecio, que hacia el Christianissimo de ella; pero se conocia que sufria lo que desseaba. Finalmente cooperò este Ministro con tanta actividad, que hizo prometer al Rey, que los Franceses se retirarian del Ducado de Luxemburg, como en efecto se consiguiò algunas semanas despues, no sin haver arruinado el Pays, y aun apoderadose de la Fortaleza de Aremberg perteneciente a los Duques de Ariscote. En estos afanes estaba el Pays Baxo, y a vista de los movimientos de la Francia no se conocia mayor beneficio, que el de prevenirse a la defensa, y buscar alianzas poderosas; fuera de las de los Holandeses se discurriò la de Suecia, y la de los Principes del Rheno, todo era ideas marciales: veianse los lexos de la preparacion Francesa, que anunciaban nuevas discordias: a este fin discurriò el Consejo de S. M. Catholica el embiar sujeto de autoridad, y experiencia militar al Pays Baxo. Hallabase entonces en la Catholica Corte por Ministro, y Embaxador Cesareo el Marques de Grana, en quien concurrian todos aquellos meritos, que lo hacian merecedor de la Dignidad, que le diò el Rey de Governador de las Armas en Flandes. Llegò en breve, y sucediò aquella consternada desazon entre el Principe de Parma, y el Marques tan notoria a todos: con que quedò substituto, y al mismo tiempo Governador de todo el Pays Baxo. Apenas empuñò las riendas de aquel Govierno quando fuè su primer cuidado el atender a disponerse contra los atentados de la Francia: comenzose a respirar mejor esperanza, porque algunos dias despues se fueron retirando los Franceses, atribuyendose esta mudanza a los ruegos del Rey de Inglaterra, y a las prevenciones del nuevo Governador, que mudò el semblante a aquellas cosas.

Discurriose con alguna variedad de pareceres sobre la resolucion, que tomò S. M. Catholica de haver eligido por Governador de Flandes a un Ministro del Cesar, y podemos dar credito a los que decian, que la experiencia que tenia el Marques de Grana en la guerra, haviendose hallado en las de Ungria contra los Turcos, y en las del Imperio contra los Franceses, le havian adquirido una opinion digna de su valor, y comprehension en la pericia militar: en las empresas en que se hallò saliò con gran fortuna, y las emprendiò con igual juicio, y brio, con que teniendo yà estas tan necessarias prendas, juntas con el individual conocimiento del Pays Baxo: y de sus Confines en donde havia militado, parece que lo constituian benemerito; cuya razon nos parece la mas proporcionada, sin dexar de referir la que añadieron los Politicos de aquellos tiempos, que publicaron, que fuera de los meritos del Marques de Grana hubo la razon de dar una satisfacion a la Corte de Viena siempre quexosa sobre el matrimonio roto con la Señora Archiduquesa, y haviendose lamentado tantas veces los Ministros Cesareos, y atribuido aquella resolucion y poco aprecio (decian) ser politica de los de España el hacer ver se hacia lo contrario de lo que se voceaba; pues se dava a un Ministro Cesareo empleo, que exercian solo los Principes Austriacos, y en falta suya los primeros Señores de la Monarquia, ni podria caber el desprecio en donde se veia la atencion de condecorar un criado con la dignidad mas elevada, que tenia la Monarquia: referimos lo que parece que tubo su valimiento entre personas de caracter, y de entendimiento, y no formamos juicio sobre esta relacion, porque dexamos el Letor al arbitrio de creer lo mas congruo.

Por tan recelosos rumbos navegaban las cosas del Imperio, Ungria, y Flandes, el Cesar fixa la mente en procurar una solida defensa, procurò repetir sus instancias en la Dieta de Ratisbona, para poner en execucion lo que tenian ideado los Principes, de armarse a vista del proceder de la Francia, y de lo que amenazaban los Turcos en Ungria: en efecto el desengaño hizo el efecto, que convenia a la seguridad de cada uno, y se vieron en todos los Estados de los Potentados de Alemania prevenciones de guerra; que indicaban el desseo que tenian todos de satisfacerse de las sinrazones de la Francia. Añadiò Leopoldo a estas prevenciones la de proponer entrar en Liga con el Rey de Suecia, los Electores de Saxonia, y Baviera;

viera: los Principes de la Casa de Brunsuik, y Luneburg, y el Obispo de Munster, y teniendo ya los Holandeses el animo hecho a oponerse a las invasiones de los Franceses en Flandes, se procurò el avivar las instancias, para que se apressurasen en las prevenciones, que tenian ideadas: con que deste modo venia a quedar todo el Imperio en armas; fuera del Elector de Brandemburg, que no fué posible el querer dar oidos a coligarse con el Cesar, porque se andaba formando otra Liga entre Francia, Inglatera Dinamarca, y este Elector: maquinacion a la verdad, que daba bien que recelar, y mas al Cesar contra quien se prevenia la mayor parte de tantas tempestades: el Turco de parte del Oriente, y el Christianissimo de la del Ocidente eran dos Baterias tan poderosas, que pedian todos los esfuerzos del poder para la defensa.

Formada pues la referida Liga, cuyo contenido era, que los Principes que entraban en ella se socorrerian reciprocamente, y se acudiria mutualmente a la mayor urgencia de los Aliados; quedò tambien concluida la de los Principes, y Electores del Rheno. Referimos ya que el Cesar havia embiado solicito Ministro el año antecedente a unir a aquellos Potentados, haciendoles visible el riesgo, que tenian en las Puertas de sus Estados: de lo qual tomò la Francia especioso pretexto, para dar mexor color a sus invasiones, y authorizar sus atentados: publicando que savia individualmente lo que tenian maquinado, los Potentados de Alemania: authorizaban con astucia sus Ministros en las Cortes de Europa este estudiado motivo. Monsieur de Sepevilla Ministro Frances en la del Cesar se lamentò con desahogo tal, que parecia razon la sin razon que authorizaba; porque decia, que el Embaxador del Rey su Dueño en Constantinopla havia participado con toda seguridad, que era cierta la guerra de los Turcos en el Reyno de Ungria, y se savia con tales circunstancias, que ya se hallaba en Belgrado, y en otras Villas, desde Andrianopoli asta los Confines de Ungria tanto numero de gente, que no caviendo en las Villas en donde devian esperar al Gran Visir, acampaban en las calles, y en los jardines, porque las casas eran estrechas habitaciones para tanto Mundo. Siendo pues tan cierta esta guerra, parecia natural, que el Cesar pensasse en armarse poderosamente contra tan numeroso, y formidable Enemigo, con quien era preciso medir las fuerzas; siendo el vencimiento tan dificil, y la victoria el arbitro de toda la felicidad, y desgracia del Mundo Christiano: y assi se devia mirar esta guerra como primer movil, y no tramar otras negociaciones, que se devian atender como accidentes muy distantes de la verdadera substancia: porque el bolver el rostro el Ministerio Cesareo a las cosas del Imperio era mostrar la espalda al peligro, para hacerlo irremediable; deviendose considerar los interesses de Alemania pendiente de la fortuna de la guerra con el Turco: atender en aquel tiempo a la accidental dependencia de los Confines, y assi la Francia se movia, o si intentaba nuevos empeños en Flandes, y sobre tan flacos cimientos fundar la desconfianza, y alterar los Principes de Alemania, hacer instancias para formar alianzas para defender el Rheno, y dexar al mismo tiempo prevenir al mayor Enemigo del nombre Christiano, que no solamente tenia ideas de conquistar el Reyno de Ungria, Bohemia, Silesia, Moravia, Austria, y la Stiria; pero se lisongeaba con el elevado pensamiento de plantar sus Estandartes en las Margenes del Rheno: parecia contra toda razon de buen govierno: pues la mas trivial de sus advertencias es el dever acudir al mayor riesgo y remediar el mas vehemente mal, con el mas eficaz remedio: podria el Ministerio de S. M. C. armarse contra el Turco en Ungria formando un Exercito poderoso de Alemanes de los Payses hereditarios, y Regimientos Veteranos del Cesar; a los quales se podrian añadir las Tropas, que alistaban los Principes de Alemania, que juntas a las que prevenian los Ungaros fieles se compondria un Exercito de tan numeroso Cuerpo, que podria servir de reparo a la rapida inundacion con que vendrian los Barbaros, su Christianissimo Dueño venia tambien en contribuir a tan santa guerra, y le tenia mandarlo presentasse en su nombre un considerable Cuerpo de Exercito, para emplearlo en Ungria, haviendo executado lo mismo en la passada guerra, en que en la Batalla de San Gotardo las Tropas Francesas havian cooperado con tanto credito al logro de tan famosa victoria.

Assi discurria el Embiado Frances en Viena, quando al mismo tiempo se tenian penetradas las maximas, con que procuraba esta Corona adormecer a los que queria prevenir los preparativos, que se hacian en Alsacia: las instancias con que se solicitaban a los Rebeldes Ungaros de parte de esta Corona, para que permaneciessen en su perfidia, prometiendoles poderosos socorros de dinero: la negociacion, que se fraguaba en Constantinopla, para incitar a los Barbaros a venir en Ungria: la gran prevencion de las Tropas en Flandes para llamar las Cesareas a su defensa, y las del Imperio, y assi divertirlas, y al mismo tiempo impossibilitarlas de acudir a la defensa precisa de los Enemigos de la Augustissima Casa, eran ciertos presagios, que prometian lo mismo que amenazaban, y assi se hizo poco caso de esta representacion, por mas que procurò este Ministro disfrazar sus maximas, con el manto dorado de una vistosa apariencia, Llegò tambien a principios de este año el Conde de la Vaugion Embaxador del Christianissimo en la Catholica Corte de Madrid, y al mismo tiempo, que las Tropas de su Dueño trataban el Pays Baxo con desapiadadas hostilidades, venia este Ministro a protestar amistades sinceras: modo raro de tratar solo practicado de los Franceses hacer pazes, y confirmarlas con los mismos efectos de la mas viva guerra: artificio

estraño el de la logica de esta nacion, que save acomodar, y unir los dos mayores Enemigos en un compuesto, sin que se destruian. El Embaxador Frances no faltò al cumplimiento de su instrucion, que era el de assegurar a S. M. Catholica el mucho zelo, y desseo que el Christianissimo tenia de hacer permanentes las pazes, cuyas protestaciones havia reiterado el Marques de Vilars predecessor suyo, y bolviò a confirmarlas con toda ingenuidad, sin que las operaciones que le havian hecho las Tropas Francesas, hubieran tenido mas fin, que el de ser algunas dependencias, que pertenecian a la Corona de Francia, por lo que se le havia acordado en las ultimas Pazes: que en adelante no sucederian mas hostilidades, porque quedaban yà definidas algunas pretensiones, y se esperaba, que las que podrian nacer las decidiria la misma justicia, sin recurrir a las armas: que tocante algunas desconfiadas vozes, que havian llegado asta aquella Corte, las havia publicado la malicia para fomentar la discordia: podria S. M. Catholica estar assegurado de la buena amistad, e inteligencia, que correria entre las dos Coronas, cessando totalmente las causas, que podrian alterarla. Respondiosele a este Ministro con la verdad de los efectos, sin conocer mas causas, que las de querer la Corona de Francia aprovecharse de los armisticios para aumentar sus conquistas, ni se dexò de darle a conocer, que se savian las intenciones, y que se estaba en animo de tomar las satisfaciones, que merecian las hostilidades, que havian hecho las Tropas Francesas en el Distrito de España; ni fuè de menos pesso lo que discurriò despues este Ministro, quexandose de que la Corona de España havia procurado hacer alianza, yà en Suecia, yà en Inglaterra, y con Holanda sin olvidar de solicitar al Imperio, cuyas diligencias las miraba la de Francia con toda la circunspecion, que merecia una desconfianza, por cuyas razones se devian mirar los movimientos de las Armas Francesas como prudentes prevenciones, que dictaba la ciencia de un advertido Govierno, para que los Enemigos no tengan, que fundar maxima alguna sobre el mas minimo descuido.

Assi disculpaba este Ministro las invasiones hechas en un tiempo de pazes, en una Corte en donde le tenian penetradas las maximas: no se le diò mas respuesta, que la de que seria precisso tomar otras medidas, si en adelante no se trataba los Vassallos de España, como se devia hacer en tiempo de pazes tan juradas; pero en la Dieta del Imperio fuè donde andubieron menos moderados los Franceses, publicando con destempladas vozes, que todos los preparativos, que se veian en el Rheno, y las alianzas, que el Cesar havia contrahido daban bastantes indicios, que la Paz de Nimega no seria duradera: cuya consideracion obligaba al Christianissimo a tirar aquellas lineas, que le dictaba un bien fundado recelo, que amenazaba con tanta evidencia sus Fronteras: con que no se devria estrañar si se prevenia con suficiente defensa en ellas, quando el peligro de verlas infestadas la hacia vivas instancias de acudir al mas pronto reparo. Esta era la unica causa, porque las Tropas Francesas ocuparian en adelante todo aquel basto Pays, que servia la Frontera a la Alemania, yà que la discordia animaba sus Principes para entrar a conquistarlas: las mismas lamentaciones se gritaron en Holanda; y las que mas dieron que reyr a los que penetraban todos los fines sagaces de la politica de Francia, fueron las que se vocearon en la Corte de Londres, en donde a la verdad eran escusadas, porque aquel Dominante vivia siempre Idolatra de quanto le influia el Frances, y hubieran podido los Emissarios, y Ministros de este Monarca hacer menos ruido, ya que podrian naturalmente imaginarse, que quantas diligencias se hacian en aquella Corte para disfrazar su proceder eran inutiles: pues pocos ignoraban, que el Rey Bretanico no respiraba mas resoluciones, que las que le permitia la Francia: fuè tan notable la quexa, que se conociò a los primeros visos por afectada; porque aquel Ministro Frances discurriò con demasiado desahogo, y confianza, y se dexò ver en sus mismas expressiones un no se que de violento, que denotaba articular la lengua lo que no sentia, ni aprobaba el entendimiento: fueron sus lamentos de muchas vozes, y de muy poca substancia, conteniendo que S. M. B. como fiador de las Pazes de Nimega, devia sacar el rostro a la conocida infraccion, que se hacia de parte del Imperio, Españoles, y Holandeses, que se coligaban. Solo se oyan vozes de guerra, y todas las prevenciones que se aprestaban, daban indicios de querer comenzar el Cesar, y los Principes del Imperio una discordia mucho mas sangrienta, que la terminada: cuya tempestad caeria solamente sobre la Francia, que havia hecho las Pazes, a instancias de la Inglaterra, y porque la misma Corona havia salido fiadora de ellas, por cuya razon devia hacer todos sus esfuerzos para mantenerla: siendo de muy poco decoro suyo el que los Aliados despreciassen su mediacion, sobre la qual se havian concluido aquellas Pazes: que estas justificadas quexas se havian yà presentado a S. M. B. algunos dias antes, sin que se hubiera conocido remedio alguno: con que havia resuelto S. M. Christianissima de valerse de los medios, que la Omnipotencia le havia puesto en sus manos, que eran los de defenderse con la misma fuerza con que se veia amenazado, declarandose que se armaria muy poderosamente de aquella parte, que miraba el Imperio por ser esta de la que le podian venir los mayores riesgos: por tanto bolvia a representar a S. M. B. se valiesse de toda su autoridad para hacer permanentes las Pazes de Nimega, haciendo fervorosas instancias, para que los Potentados de Alemania se moderassen en sus ideas, y fuessen mas observantes de sus palabras.

Aſsi ſe ingeniaba el Miniſterio Frances, tirando las lineas, que lo devian conducir al centro de ſus deſſeos, y no parezca intempeſtiva eſta digreſſion, porque deve ſervirnos de luz para lo que referiremos bien preſto : deviendo advertir el Letor, que tantas diligencias como empleaba eſta Corona, en toda Europa eran preliminares de lo que devia executar en muy poco tiempo en el mayor perjuicio de la Auguſtiſſima Caſa, y de la libertad del Imperio : primeramente ſavia la miſma, que la guerra con el Turco era inevitable, y que ſeria una de las mas ſangrientas, que ſe havian viſto aſta entonces en la Chriſtiandad; porque no ignoraba el formidable poder, con que el Sultan devia venir muy en breve en el Reyno de Ungria; y aun caſi todos concuerdan, que eſta Corona hacia quanto podia en Conſtantinopla para incitar a los Turcos a hacer todos ſus eſfuerzos, al miſmo tiempo, que los Rebeldes ſe hallaban muy aſſiſtidos de dinero, y conſejos, que les ſubminiſtraba para mantenerlos obſtinados contra ſu natural Principe. Aſſentado pues que el Ceſar quedaria totalmente empleado en defender el Reyno de Ungria (de cuyo exito ſe hacian muy melancolicas conjecturas, porque a la verdad confirmandoſe la voz, que el Sultan, venia con todo ſu poder, ſe podria temer que paſſaſſe aſta el Imperio, pues el Ceſar no podria oponerſele con fuerzas baſtantes para rechazarlo, y vencerlo) concluia muy bien el Chriſtianiſſimo, que armado prepotentemente en las Margenes del Rheno, que tenia yà caſi por ſuyas, y en las Fronteras de Alemania, lo menos que ſe le podria ſeguir era el quedar arbitro de la ſeguridad de Alemania, como nos lo demonſtrarà la evidencia de los ſuceſſos.

Eſte proceloſo eſtado tenian las coſas, quando ſe encaminò hacia Conſtantinopla el Conde Alberto Caprara, al miſmo tiempo, que los Magnates de Ungria hacian vivas inſtancias al Tequeli, y a ſus ſequaces de admitir el partido, que les hacia el Clementiſſimo Ceſar, y que el Baron Sponara llegaba a ofrecerle de parte S.M.C. aventajoſos partidos, para que abandonaſſe la proteccion de los Turcos. No ſe deſcuidaba el Obiſpo Celeſtini con otros Comiſſarios, y Señores Ungaros de emplear quanto podria inventar la prudencia, y ſagacidad, para perſuadir la reconciliacion con el Ceſar, y depoſicion de las armas a los naturales de la Ungria Superior, en donde tenia mayores fuerzas el veneno de la rebeldia, porque lo animaban los Religionarios, que eran mucho mas numeroſos, que en ninguna parte del Reyno: ſiendo la razon el confinar con los Polacos, hacia el Norte, hacia el Oriente con los Tranſilvanos, al Poniente con la Moravia, y Sileſia, en cuyos Payſes ni faltaban Proteſtantes, que atizaban el fuego, ni dexaban de ſobrar adherentes, que lo aumentaban conſiderablemente. Vivia ſiempre el Tequeli enamorado de la Princeſſa Ragozi, y hallaba ſu paſſion en que cebar baſtantemente ſu cariño, porque eſta Princeſſa de no ingrata preſencia, y de conſiderables riquezas poſſeia algunas Plazas, que fuera de ſer fuertes por naturaleza, y ſituacion, tenian un dilatado Dominio, y muy notable numero de Subditos, que igualmente beneficiaban el terreno, y ſervian en tiempos de guerra para defender el Pays : circunſtancias, que herian el ambicioſo genio de eſte Xefe con toda aquella actividad, que ſuelen eſtimular la fortuna, el amor, y el deſſeo.

En eſte eſtado en que ſe hallaba el Rebelde, pareciò ſavia providencia en el Conſejo Ceſareo el dever tolerar ſu Caſamiento : ſiendo la razon, que como algunos bien intencionados, y muchos amigos del miſmo lo havian inducido a pedir el permiſſo al Ceſar, recaia bien la negociacion del Baron de Saponara, hechandole a la viſta el agrado de eſte beneficio, como en efecto ſe viò, que a los principios ſe dexò ver deſſeoſo de aſſentir a la quietud del Reyno; pero a pocas conferencias reſpondiò al Baron, que todos ſus deſſeos miraban el blanco del beneficio de la Patria, y de aquellos Vaſſallos, que la ſeveridad, y aſpereza de los Alemanes tenia miſeramente fugitivos, y en el deſeſperado eſtado de buſcar ſu remedio con ſus aceros, y que el ſeria el primero en arroxar el alfange de la mano, quando vieſſe reſtituida la Patria a ſu antiguo ſoſſiego; pero no podia dexar de manifeſtar, que como los de ſu partido havian recivido tantos ſervicios del poder del Turco, no ſe podria venir a un ſolido ajuſte, ſin que en la ſatisfacion de los Ungaros ſe comprehendieſſe enteramente la de los Othomanos, ſin cuya circunſtancia no podrian ni el, ni ſus Milicias deponer las armas, porque fuera de tener muchos Ungaros ſus hijos, y mugeres en la Dominacion Turca, como en rehenes de la fee, y agradecimiento, que devian a tan generoſos protectores, ſe devia tener muy preſente el beneficio, y no confundirlo con el vil deſagradecimiento; delicto que no cometeria ninguno de los que militaban baxo los Eſtandartes del partido quexoſo, ni podrian paſſar a mayor negociacion, ſin ſaver lo que reſolvia el Sultan, y ſu Conſejo; y ſupueſto que S. M. C. havia embiado yà Miniſtro de autoridad, y de caracter, para prolongar las Treguas, y ſatisfacer aquella Corte, devia eſperarſe el exito de eſta negociacion, que ſerviria de deciſion para todos : fuera de que el miſmo devia partir bien preſto para abocarſe con el Baxà de Buda en donde ſe procurarian tomar las mas proporcionadas medidas, para decidir aquella negociacion, ſin cuya intervencion era impoſſible por entonces venir a una reſolucion ſolida; y a las inſtancias, que le hizo el Baron Saponara de prolongar las Treguas, para que ſin la inquietud de las armas ſe pudieſſe venir a decidir lo que importaba para el beneficio del Reyno; reſpondiò, que venia bien en que ſucedieſſe un armiſticio, que duraſſe aſta el mes de Julio, en cuyo intervalo ſe podria ir, y venir con ſeguridad de ambos partidos.

A tales

A tales extremos havia llegado la prepotencia de aquellos Rebeldes ſubditos, que era forzoſo contemporizar con la dulzura, y el ruego para obtener de ellos aliento con que reſpirar, en la calamidad de aquellos tiempos.

Terminada eſta deſconfiada negociacion partiò el Tequeli a principios de Mayo, para verſe con el Baxà de Buda, en donde fuè recivido de toda aquella Milicia, y principales Turcos con gran ſolemnidad: algunos han eſcrito, que el Gran Viſir vino en perſona para hacer mas magnifica eſta recepcion, y ajuſtar los articulos, que ſe devian hacer para el negociado de aquellos Rebeldes: no nos diſuenan las opiniones, que ſe han eſparcido en varios eſcritos, que ſe juntaron muchos Baxaes, y Governadores de aquellas Plazas vecinas: porque es cierto, que tubieron orden todos los que defendian las Fronteras Turcas de acudir a Buda, y conferir con los principales Xefes del Exercito Rebelde del modo, que ſe devia obſervar en hacer la guerra a los Alemanes; pero no parece neceſſario el que para eſta junta viniesse el Gran Viſir, que andaba entonces muy ocupado en las preparaciones de la guerra; fuera de que devia aſſiſtir preciſamente a la audiencia, que el Sultan devia dar al Miniſtro Ceſareo, y parece mas natural, que como el Governador de Buda era de los primeros, que ſuponian en la Ungria uſurpada de los Turcos, ſe le dieron los poderes para tratar en aquella guerra que emprendian, y al miſmo tenor acudieron los demas Baxaes, para ſaver lo que devian hacer: deviendo creer que andubo la politica de los Turcos mezclada con el interes, y con la liſonxa, y que la multitud de Turcos principales, que ſe hallaron alli tenian tambien el fin de recivir con gran pompa al Tequeli, y a los ſuyos con que andaria la ceremonia embuelta en la conveniencia propia, pues no ignoraban los Barbaros, que ſiendo el partido de los Rebeldes el que devia franquearles el paſſo en lo reſtante de Ungria devian agaſaxarlos, y ſervirſe de todas aquellas apariencias de que uſa la voluntad quando deſſea captarſe lo que anela: fuera de que era publica la negociacion, que ſe tenia actualmente con los Rebeldes, y el Tequeli de parte de S. M. C. alargandoles quanto era dable, y licito en todas ſus pretenſiones, y aſſi querian exceder los Turcos en ſus doradas promeſſas, y en el modo de tratar: dando al Tequeli lo que podria ſinò ſaciar ſu ambicion, alomenos lo que pòdria llenar ſu vanidad: cebo con que ſe dexan prender los ambicioſos, que fundan todas ſus dichas en la vanagloria.

Llegò pues eſte Rebelde a poca diſtancia de Buda cortejado de los principales Ungaros de ſu partido, y de una numeroſa eſcorta de Cavalleria Ungara: al llegar a las Puertas de la Ciudad fuè recivido de algunos principales Turcos, y hallò toda aquella guarnicion pueſta en armas, que le dieron la bien venida abaxandole los moſquetes, y ſus medias picas, ſegun el eſtilo militar, y lo acompañaron la mayor parte de los Cabos de aquella Milicia a el Palacio del Baxà, que lo ſaliò a recivir aſta la puerta, dandole con la accion, y con los reiterados cumplimientos el parabien de que ſe hubieſſe llegado aquel deſſeado dia, que ſe devia decidir de la libertad de los pueblos, que gemian havia tantos años baxo la cruel eſclavitud de los Alemanes: hizole otras expreſſiones de cariño muy parabolicas ſegun la coſtumbre de los Orientales, y deſpues lo acompañò aſta ſu Quarto, en donde acudieron todos los Turcos, y Cabos principales, y del miſmo modo los Ungaros ſequaces del Tequeli, y tomados los aſſientos convenientes al merito, y grado de cada uno, hizo el Tequeli una Arenga en idioma Ungaro inteligible a los Turcos, que reduxo a la ſubſtancia ſiguiente.

Daba primeramente las mas rendidas gracias al poderoſiſſimo, invencible, formidable, y glorioſo Emperador de el Oriente, en nombre de todo el Reyno de Ungria, y ſus perſeguidos Vaſſallos por la Suma Clemencia con que ſe dignaba de querer emplear ſus vencedoras armas en redimirlos a todos, de aquel paſſado yugo que los oprimia, deſterrados los mas de ſus bienes, caſas, y patrimonios, privados todos de los dulces privilegios del Reyno, y ninguno exempto de la tirania de los Alemanes. A viſta pues de tan piadoſo beneficio venian aquellos Ungaros Xefes principales del Exercito a ſometerſe enteramente a los preceptos, que benignamente dictaſſe la Othomana Porta para el buen exito de la defenſa de la Patria, y en reconocimiento de tan grandes gracias, venian todos en formar el vinculo mas poderoſo, dando en rehenes de la fidelidad, que juraban al Gran Sultan todo quanto cabia en la poſſibilidad de obligados, eſperando todos que ſe les preſcribieſſen las leyes, que devian obſervar con toda la reſignacion de tributarios. Callò el Tequeli, y terminò aquella primera viſita el Baxà, aſſegurandole de parte de ſu invencible Dueño, que el ſolo fin, que havia juntado en ſu Palacio aquel numeroſo agregado de principales Muſulmanes, era el de conferir el modo como el Reyno ſe devieſſe reſtituir a ſu antiguo eſplendor, y eſtado: y ſiendo el medio mas eficaz para llegar a eſte el de las armas, yà que la obſtinacion de los Alemanes no ſe dexaba vencer por las juſtificadas inſtancias de tanto aflixido Vaſſallo; pòdrian el Tequeli, ſus principales Parientes, y Amigos diſcurrir libremente en lo que ſe devia prevenir para obrar todos con aquella ſavia armonia, que era el alma de las empreſas: que ſe tendrian todos los dias conferencias en que ſe decidirian los principales puntos para facilitarſe un afortunado exito. No ſe diſcurriò por aquel dia de materia alguna, porque los cumplimientos, y las ceremonias preocuparon a los Ungaros, y Turcos, ni nunca ſe portaron los Barbaros con mas exceſſo, porque tenian ſeveros preceptos de hechar el reſto en agaſaxar a los Rebeldes:

des: fuè todo celebrar con festivos brindis los felices sucessos, que se devian lograr en aquella guerra: asta que el dia siguiente se comenzo a conferir lo que se devia obrar en adelante; para animar a los Ungaros se les leyeron los Capitulos, que tenia determinados el Gran Señor de acordarles, ceñidos a la substancia siguiente.

Que el Sultan daba toda su proteccion a los Ungaros, assegurandoles que emplearia toda la fuerza de sus armas en librarlos de la tirania de los Alemanes.

Que S. A. no pretendia Fortaleza alguna del Reyno, dexandolas todas incorporadas a la Corona; pero las que se havian conquistado despues de la conclusion de la Paz se le devian dexar, o pagar un tributo en reconocimiento.

Que se les dexaria a los Reyniculos la eleccion libre, para elevar al Throno del Reyno el mas benemerito, que fuesse del agrado de los nacionales, y que todos los empleos se darian a los Reyniculos.

Que en reconocimiento se obligarian los Ungaros a dar passo libre al Exercito Otomano por el Reyno, sin molestia, y embarazo, y se devian nombrar Comissarios, para que se le proveyesse de viveres, y lo necessario, y para conducirlos: del mismo modo devian pagar 40000. ducados en señal de tributo anuo, y no se devia aumentar dicha suma en adelante baxo pretexto alguno.

Oidos los referidos articulos diò el Tequeli las mas resignadas gracias en nombre de todo el Reyno al Sultan por aquel excesso de su bondad, y prometiò cumplir todo lo que se les proponia sin dificultad alguna: passose despues a hacer el primer plano de lo que se devia executar, y se decidiò, que sin aguardar el tiempo en que devian expirar las Treguas se saliesse contra los Alemanes, para procurar apoderarse poco a poco de las Villas mas granadas de la Superior Ungria; porque importaba dominar aquellas bastas Provincias por sus riquezas, y para facilitarse la conquista de las Villas de Montaña: operacion en que se hallaria gran facilidad, por el numeroso partido, que tenian en el Pays los Rebeldes, y por que se hallaban en el muchos Religionarios, que vivian muy quexosos, y desseaban satisfacerse con qualesquier medios, que la ocasion les pusiesse en las manos: quedò tambien determinado, que no se romperia aun totalmente con los Alemanes, porque convenia palear aquella negociacion, asta que el tiempo acabasse de sazonar las prevenciones, que tenia ideadas el poder Otomano: las quales no podrian terminarse asta que se passassen por lo menos seis meses. Se podrian hacer entretanto las referidas conquistas con pretexto de que los Ungaros no querian deponer las armas, asta que se les diesse totalmento lo que pretendian.

Estas fueron las resoluciones, que se tomaron en aquellas conferencias, que fueron de tres dias, y al quarto hizo un regalo el Baxà al Tequeli de parte del Gran Señor, que consistiò en un rico alfange engastado con piedras preciosas, un bonete a la Ungara con el aforro de martas zebelinas, y un golpe de finissimos rubies, una ropa a la Ungara de riquissima estofa, o brocado de oro con el raro, y rico aforro de preciosas pieles, y otras joyas, y presseas de gran valor. Repartieronse despues a los principales Ungaros otras ricas ropas, y vestidos, y se concluyò aquella junta con gran satisfacion de Turcos, y Rebeldes. No dudamos, que de los presentes, que se dieron al Tequeli, y del modo de recivirlos (que como no han informado relaciones fidedignas fuè con gran ceremonia afectando aquellos Barbaros un gran obsequio, para hacer mas vistosa la gracia) y el rendido culto, con que el Tequeli se vistiò de aquellos ricos adornos, que fuè con protestaciones de observar una fee inviolable al Sultan, no reconociendo en la Tierra mayor Dominio, que el de su Imperio, y el de aquel alfange, que se ceñia en su nombre para no desembainarlo jamas sino en su defensa, deviò de dar el fundamento a las relaciones, que se han impresso en varias lenguas, que el Tequeli havia recivido la Corona de Ungria de mano del Baxà de Buda, y que el ceñirle el alfange era aquella ceremonia de que se sirven los Turcos, para elevar al Throno del Imperio Otomano sus Principes: confessamos todas las circunstancias, que sucedieron en aquella funcion, y compadecemos a los que las escrivieron, porque los sucessos humanos crecen en lo verisimil con tan notable aumento, que muchas veces se niegan al conocimiento de los mismos, que cooperaron en la execucion. Nace esta fatalidad del modo de referir las cosas, y se corre el comun riesgo de añadir sucessivamente algo mas de lo que se oye, o se lee; de suerte, que toman cuerpo las relaciones a medida de lo que se multiplica su narracion, y finalmente queda formado un compuesto de apariencias, y acidentes, que destruyen la realidad de la substancia. Esta noticia de Buda se celebrò entre los mismos que la vieron, se aumentò poco a poco en los que la participaron, y escrivieron a Payses estrangeros, y vino a componerse de tantas apariencias, y verisimilitudes lo que asseguran muchos de la Coronacion del Tequeli, que naciò de la comun ponderacion de que se sirven los hombres en referir sus novedades. Devemos mirar estas facilidades como escarmientos para nuestra pluma, diferenciando lo cierto de lo probable, porque es muy reparable solecismo en las Historias el referir apariencias por verdades, y evidencias. Cierto es, que en el articulo, que acordaron los Turcos de dexar libre la eleccion de un Rey de Ungria, no devieron de dexar olbidada la lisonxa, ni la passion dé los Parientes, y Amigos del Tequeli dexaria de celebrar aquella promessa como cierto vaticinio, para su exaltacion al

Throno

Throno de Ungria: asta donde podemos estender, que llegaria la vanidad de aquel Rebelde; pero no podemos dexar de assegurar estas circunstancias como falibles, y escusar la buena fee de aquellos Autores, que asseguran su Coronacion, porque a la verdad la hallaron muy favorecida con las noticias, que tomaron cuerpo de las apariencias: contentemonos con dexar al Tequeli favorecido con todas las promessas, que dexamos sinceramente mencionadas, y assguramos que si la Omnipotencia no hubiera mediado con su poderoso brazo para burlar las prevenciones, y maximas Turcas, se hubiera exaltado este Rebelde al grado mas supremo en aquella Corona.

Cumpliò el Tequeli como lo que dictaba su ambicion, sin olvidarse de la obligacion de amante, pues en discurso de pocos dias passò a celebrar sus bodas al Castillo de Mongaz, en donde residia la Princessa Ragozi, que se solemnizaron con gran magnificencia, porque acudieron los Ungaros mas principales, que seguian el partido Rebelde, y de parte de la Esposa el Conde Zrin su hermano, y sus amigos. No se olbidaron alli las conferencias alegres, y crecieron las esperanzas de todos; porque el Tequeli quedaba con este matrimonio Señor de un dilatado Dominio, y de algunas fuertes Plazas, en las quales hizo entrar gente de las Milicias, que componian su Exercito, guarneciendolas de numerosos Presidios, principalmente en la de Mongaz, en donde por ser mas fuerte se procurò hacer un Almacen de viveres, y municiones para abastecer las otras, y al Exercito Ungaro. Terminado su Casamiento bolviò el Tequeli a Buda a abocarse con el Baxà, porque antes de partir le dixò, que se devia executar una empresa importante, que necessitaba de muy pocos dias para sazonarla, deviendose juntar algunas Tropas Turcas para emprenderla: entretanto los Tartaros hicieron una incursion asta Trenchin, estendiendose con tanta celeridad por todo aquel Pays, que no fuè possible el embarazarles sus crueles hostilidades, que fueron muy excessivas; pues no solo saquearon los arrabales, y casas; pero se llevaron cantidad de ganado mayor, y menor, y gran numero de pobres Villanos, y otra gente de cuenta; que hallaron haciendoles esclavos, y los que por las inutilidades de la hedad, ò demasiada flaqueza no podrian seguir la ligereza de sus Cavallos, los degollaban desapiadadamente. Representò el Palatino este tragico sucesso, ponderandolo, y estimulando al Reyno, para que embiasse Milicias Ungaras a aquellas partes, en donde estaba mas patente el peligro; pero no fuè possible el reducir a muchos que tomassen las armas para defender los Confines: alegando por escusa: que asta que se les diesse entera satisfacion tocante sus justas, pretensiones no se empeñarian con fervor en la defensa del Reyno: los Turcos de Neaisel salieron numerosos de 500. Cavallos, y 300. Genizaros hacia los contornos de Topoiza, y Neitra, y hallando aquellos naturales divertidos hicieron mas de 400. Esclavos, y degollaron asta 300.: haciendose dueños de numerosos rebaños de ganado, y muchos Cavallos: quemando algunos lugarcillos, y caserias, publicando que havian hecho aquella operacion, porque los Moradores de aquellos contornos no havian pagado las contribuciones, disfrazando su sangrienta execucion con el motivo Barbaro de una pretension injusta. El Tequeli despues de haver concertado el ataque de la Villa de Casovia con el Baxà de Buda, se puso en Campaña sin atender a las Treguas, que el mismo havia prometido observar asta el mes de Julio, y la primera operacion, que hizo fuè la de intimar a todas las Villas de Montaña, que admitiessen guarnicion Ungara, hechando, o degollando la Alemana, porque no obedeciendo a su precepto, los obligaria a su voluntad con el rigor del fuego, y de la espada, y despues de haver publicado este, y otros barbaros preceptos se encaminò hacia aquella parte de la Ungria Superior: entretanto los Turcos de Neaisel salieron segunda vez; pero fueron observados de los Imperiales, y esperados en parte, en donde fuè forzoso venir a las manos, sucediendo un sangriento encuentro; desuerte que los Enemigos se retiraron precipitadamente, y dexaron muchos muertos en el Campo, y entre ellos algunos principales, que conducian aquella numerosa partida. Encontrose tambien otra de Rebeldes a poca distancia de Grana, y quedò derrotada enteramente, a poderandose de muchos Cavallos, los Alemanes: mas fortuna provò el baxà de Erla, que numeroso de 6000. Turcos ganò dos Castillos, y despues de haver corrido el Pays, y taladolo, se bolviò cargado de todo genero de despoxos; casi al mismo tiempoi atacaron los Alemanes un convoy, que se encaminaba a Mongaz, que conducia alguna considerable suma de dinero demas de 70000. florines con otras cargas de muebles, y despues de haver vencido las Tropas, que lo escortaban, quedaron dueños de todo con notable sentimiento del Tequeli, que tardò muy poco tiempo en vengar este contratiempo en las Tierras del Conde Palfi, en donde su gente saqueò el Pays, y tomaron 7000, ducados en especie, que pertenecian al Conde, haciendo prisionero al Sargento Mayor Conde de Herberstain, y al Auditor General: assi corrian las partidas con incessante actividad con mayor daño de los Imperiales, porque los Enemigos eran muchos, y los naturales les prestaban la espaldà ayudandoles: siendo preciso pelear con dos generos de enemigos, y muchas veces la Milicia del Cesar hallaba su total ruina en los mismos guespedes, en donde esperaba gozar del agradable descanso.

No

No porque andubieſſe tan encendido el fuego de la diſcordia entre los partidos Rebeldes, Turcos, y Alemanes, ſe dexaban las negociaciones de ajuſtamiento de entre manos. El Prelado Celeſtini, y el Conſejero Hofman corrian con oficioſa actividad las Villas de la ſuperior Ungria, y procuraban dar a entender a aquellos naturales el inevitable precipicio en que los iba a arreſtrar la inobediencia: ponderaban la clemencia Ceſarea, que ponia en execucion quantos medios cabian en ſu poſſibilidad, para aliviar aquel miſero Reyno tan decaido, y tan proximo a provar el ultimo exterminio: en fin ſe exageraba el formidable aparato, que tenian prevenido los Turcos para entrar en la Patria, cuya fatal tempeſtad podria ſerenar aquella dilatada parte de la Corona, por ſer la mas poblada, y la mas rica, ſi admitian los ſaludables conſejos, que les ſubminiſtraban de ſu parte; devian hacer aquella madura reflexion de ſer Chriſtianos, y permitiendo, que el Exercito Turco entraſſe en el Reyno, ſe verian poſtrados a ſus pies los Altares, y los Templos, y en ſu lugar erigidos los ſacrilegos ſimulacros del Alcoran: y pudiendo remediar tan grandes males devian acudir a los faciles, y naturales medios, que eran los que el derecho Divino, y humano les dictaba; no haviendo razon alguna, que no les devieſſe afear, el no admitir los clementes partidos, que les alargaba tan piadoſo el Ceſar, en cuya recepcion ſe veia tan evidente el remedio; pero hallaban eſtos prudentes conſejos los oidos de la mayor parte de aquellos naturales tan ocupados de las liſongeras vozes, que havian eſparcido los Rebeldes, que ſi los eſcuchaban era para impugnar con deſahogo, y atrevimiento la crueldad de los Alemanes, en tener los ſujetos al Imperio de ſu ojeriza, ſin darles mas remedio, que el de las buenas palabras para deſarmarlos, y hacerlos mas faciles a recivir la peſſada cadena con que oprimian ſus libertades: los Religionarios ſe oponian con deſcompueſtas vozes a lo que publicaban algunos fieles Ungaros, que reconocian en aquella confuſion la verdad, que ſe les hacia palpable en las advertencias de los Comiſſarios del Ceſar, y a la verdad podemos aſſegurar (por mas que ſe nos opongan las plumas de los que han eſcrito contra el proceder del Ceſar) que los Proteſtantes tubieron la mayor culpa en eſta ultima ſulevacion, que conduxò aquel Gran Reyno al mas extremado precipicio; porque inſiſtieron en aquella injuſta pretenſion de querer bolver ſiempre a reſtaurar los Templos, que havian ocupado, y uſurpado a los Catholicos: hizoles tanta fuerza eſta repulſa, que publicaron que no obedecerian jamas a otro Principe, que el que les reſtituiſſe enteramente ſus Igleſias, y que abrazaban gozoſos la proteccion de los Turcos, porque les tenian prometido el entero reſtablecimiento de ellas. Eſta reſolucion, que arraſtraba tras ſi el genio de aquellos animos yà inclinados a la rebeldia, ſe hizo de tan conſiderable bulto, que ſe comenzaron a ver muy remotas las eſperanzas de aquietarlos, y ſi bien el pequeño numero de los Catholicos, y demas Ungaros fieles ſe empeñaban con actividad en introducirſe con prudencia en las caſas, y converſaciones de los que ſavian, que vivian poco guſtoſos de ver el ſobervio predominio de los Rebeldes: no obſtante quedaban (deſpues de haver forzegeado con todos los medios, que diſcurrian ſer eficaces) canſados de oir impertinencias de los mas atrevidos, y razones de ninguna fuerza de los que aun ſufrian algun freno en ſu fidelidad: finalmente ſe hacian pronoſticos muy melancolicos, porque andaban muy validas las armas de los Turcos, y ſus brillantes promeſſas: mirabaſe la Ceſarea clemencia, como aſtucia, o lazo dorado, para hacerlos eſclavos de la tirania Alemana, y voceaban los Proteſtantes, que era preciſo purgar el Reyno de la peligroſa zizaña, que cauſaba el aumento de las miſerias, y que embarazaba el curſo de ſus felicidades: otros que ſe devia hechar aquel govierno en la fragua, para purificarlo de las tiranias de los eſtrangeros; ultimo aunque doloroſo extremo, que pedian ſus males: no obſtante deſpues de haverſe deſahogado aquellos Rebeldes en tan fogoſas amenazas, amainaban con ſagacidad, prometiendo que acudirian todos a los pies del Ceſar, quando S. M. C. vinieſſe en mantenerles ſus privilegios, y reſtituirles lo que les tenian uſurpado los Catholicos. El Tequeli en medio de las diligencias, que dexamos referidas ſe mantenia con el Baron Saponara, contemporizando con las eſperanzas: devemos atribuir el proceder aſtuto de eſte Rebelde, y de ſus ſequaces a lo que les tenian advertido los Turcos de alagar algunas eſperanzas a los Alemanes para tenerlos divertidos, y pendientes de ellas, y poco cuidadoſos de la defenſa: ardid que ſe tenia algo conocido, y ſe ſervian del, los Miniſtros del Ceſar para ſus prevenciones, porque de ambas partes ſe neceſſitaba de tiempo para entrar en tan formidable guerra.

Con tales paſſos caminaba al precipicio aquel inquieto Reyno, ſin que el Ceſar omitieſſe diligencia alguna para detenerlo: hallando alivio en la miſma indiſpenſable actividad de inventar nuevos modos de remediar a aquella dolencia, que ſe hacia caſi incurable: no devemos dexar de ponderar el juſto ſentimiento, que afligia aquel animo real, apurado en diſcurrir lo que podia redimir aquellos Vaſſallos de la cruel tormenta, que los amenazaba; veia deſpreciada ſu gran bondad, deſatendida ſu reiterada clemencia, en evidente peligro la Religion Catholica: congoxa en que neceſſitaba de toda ſu reſignacion, para no morir en el ſufrimiento: finalmente en la perdicion de aquella Corona ſe veia tan adelantada la del Imperio, y en tan viſible rieſgo, que ſe podia diſcurrir inevitable al verlo circundado de adverſarios tan ſobervios de los dos mas poderoſos brazos del Mundo. Eran reflexiones eſtas,

que

que no cabian en la jurisdicion natural del corazon mas sufrido, no obstante a vista de tantas angustias se hallaba aliviado Leopoldo, con ciertas vislumbres de la gracia, que le hacian visibles las esperanzas de la mexoria, porque parecia demasiado el excesso de tantas penas para contenido aun en la paciencia mas resignada: acostumbra la Altissima Piedad de aquel Protector de la Augustissima Casa, fraguar las felicidades Austriacas con el sufrimiento de tan piadosos Monarcas, no los conduce a la beatitud del descanso, sin dexar antes holladas las dificultades: crece el noble laurel en los tropheos, del polbo, y del sudor, que se adquiere en la aspera contienda de la palestra.

Eran los ultimos de Mayo, y los Ministros del Sultan no havian resuelto el que el Conde Alberto Caprara efectuasse las comissiones de su Embaxada, teniendo en esta tardanza la maxima de las prevenciones de la guerra, ya resueltas en la mente de todos, como la mayor fortuna del Imperio Othomano; pero a los principios de Junio se le hizo advertir, que podia venir a la audiencia, que ya S. A. venia en admitirlo, desembarazado de los cuidados del Govierno, que asta entonces le havian obligado a assistir indispensablemente. Destinado el dia vinieron los introductores a buscar al Embaxador, y haviendolo cortejado desde su aloxamiento asta el Mar, entraron en una pequeña Galera adornada con todo el aparato, de que se suelen servir en funciones de embaxada: acompañò al Conde el Baron Cauniz Residente Cesareo, y hubo otros Barcos menores para la Familia, y la Guardia. Con este cortejo, que fuè magnifico, y numeroso se llegò al Surgidero, a donde hallaron suficientes Cavallos para llegar asta el Serrallo, y ultimo atrio de aquel espacioso edificio: al Embaxador se le tenia pronto un Cavallo magnificamente enjaezado, y otro algo inferior al Residente, y 60. para la Familia, con cuya comitiva, y la Guardia llegaron a apearse a la Puerta del Divan: haviendo passado antes por diferentes passos en donde estaban esquadronados algunos Trozos de Genizaros, que hicieron su alarde, y obsequio presentando las armas a la usanza Turquesca: el Gran Visir con los Ministros de la primera Gerarquia recivieron al Conde a la Puerta, disfrazando con muchas cortesias la intencion, y despues de haverse hecho algunos breves cumplimientos se encaminaron a una dilatada estancia a donde comiò el Embaxador con el Visir, y otros principales Ministros, y del mismo modo se dispusieron otras messas para lo restante de la Familia, en que andubo la abundancia de los manjares muy esplendida, y se brindaron las saludes del Cesar, y del Sultan con gran alborozo, como si aquellos Barbaros tubieran mejores intenciones: terminado el Banquete se encaminò el Conde al Divan; que es la Sala de las audiencias (en donde assiste tambien el Gran Señor en el Consejo Arcano) y hechas las ceremonias acostumbradas, antes de llegar a hablar a S. A. expuso (por medio del Interprete) su Embaxada ceñida a quatro puntos, era el primero la continuacion de la Tregua, la observancia de la misma jurada en el año 1664., el segundo, el remediar las incursiones de los Presidios Turcos en la Ungria Christiana, fuè el tercero, y el quarto el representar a S. A. el gran perjuicio, que hacia la tacita correspondencia, que tenian lòs Turcos con los Rebeldes en el Reyno, que se oponia totalmente a las Treguas, en cuyos articulos se expressaba totalmente el que por ninguna razon, ni pretexto devieran los dos Potentados contribuir a alterar la subordinacion, y obediencia de los Vassallos de ambos Imperios: reduxo el Sultan la respuesta a la resolucion, que daria al Visir, de quien se sabria todo lo resultado, y bolviò el Embaxador con el mismo cortejo a su Palacio, terminada esta primer funcion, sin la qual no se podia venir a la decision de los puntos de su embaxada. El Visir Carà Mustafà, que estaba ya preocupado de la guerra de Ungria, procurò con gran astucia disfrazar su intencion, alargando buenas palabras, y mejores promessas, asta que las prevenciones estubiessen en estado de poder reducirse a efectos: iba contemporizando con el Cesar, y al mismo thenor los Rebeldes seguian el rumbo, que les mandaba este primer Ministro: de cuyo proceder dimanò aquella confusion de no poder descifrar con claridad las ideas del Ministerio Turco; bien que el Conde advirtiò pocos dias despues a S. M. C. con certeza, que su negociacion tomaba un desconfiado semblante, como referiremos a su tiempo: de cuyas noticias tomò assumpto el Consejo Cesareo, para hacer mas activas las diligencias tocante la reducion del Tequeli, y sus sequaces al gremio de la fidelidad.

En medio pues de tantos afanes recivia el Cesar aquellos auxilios, que lo hacian constante en tan turbulentas tempestades, el Cielo, que suaviza sus rigores con algun alivio llenò de alborozada alegria la Cesarea Corte con el feliz parto de la Señora Emperatriz, que diò a la luz del Mundo el dia primero de Junio un Archiduque, cuya felicidad se celebrò con toda la alegria, que merecia tan importante sucesso, el siguiente le administraron las Aguas Sacrosantas del Bautismo, por el Señor Nuncio Apostolico el Cardenal Bonuisi, y fueron Padrinos el Sumo Pontifice Inocencio XI., S. M. Catholica, la Señora Emperatriz Viuda, la Serenissima Republica de Venecia, y el Serenissimo Duque de Naiburg, dandole los nombres de Leopoldo, Joseph, Phelipe, Guillelmo, Francisco, Antonio, y Erasmo: tres dias continuos se vistiò toda la Nobleza de ricas galas, y por las noches se iluminaron todas las ventanas de la Ciudad, y en las de los Señores Embaxadores, Principes, y Ministros ardieron muchas achas: no faltaron en algunos frontispicios de los Palacios algunos Simbolos, y Geroglificos que admirar: el Embiado de Francia Monsieur de Sepevilla dexò ver uno con las Armas de la

la Corona en Campo azul, con las tres lises de oro, hechas con vistoso artificio iluminadas con muchas luces, cuyo resplandor se dexaba solamente ver para servir de luz a una targeta, que ostentaba la letra siguiente: *fulget ubique:* equivoco artificioso con que lisongeaba el gran poder de las Armas de Francia, que lucian en todas partes; pero no faltò un discreto de la Familia del Cesar, que el siguiente dia adornò sus ventanas con diferentes Simbolos, entre los quales se dexaba ver uno, que representaba un Mundo sobre el qual resplandecia el Sol, en cuyo centro estaban las Armas de la Augustissima Casa con la letra: *fulget ubique magis*, y servia de piedestal a este ingenioso Gerogliphico en el siguiente verso.

Inferior velut Sol inter sidera fulget,
Austria sic felix fulget ubique magis.

Haciendo natural alusion, que las Armas de la Augustissima Casa dominando en la mayor parte de los dos Mundos, assi en las Indias de la America, como en las de Oriente, y en tan bastos Payses como possee en Europa: resplandece mucho mas, que otras qualesquiera, y como el Sol luce entre las Estrellas, del mismo modo la Austria Inferior entre las demas Monarquias.

Pero como pissan siempre la linea de las felicidades, las desgracias; llegò en breve tiempo el disfavorable aviso de la Ungria, que el Tequeli con un numeroso Exercito se encaminaba a toda priessa hacia las Villas principales de Eperies, y Casovia, con que fuè forzoso bolver el semblante de aquella parte en donde amenazaba el peligro, dando orden a la gente, que se juntasse con la mayor presteza para formar Exercito bastante, y embarazar estas empresas. En medio de tanta providencia, que era necessaria para acudir a tanto aparato de guerra no se olvidaba el de embiar al Imperio diferentes Ministros, que supiessen ponderar el riego, que amenazaba a todos, si no se acudian a detener la fuerza, que iban preparando los Turcos, y los Rebeldes. Despachose al Conde de Caunitz a la Corte de Monaco, para mantener la inclinacion de aquel Principe, y el cariñoso genio, que manifestaba al servicio, e interes de la Augustissima Casa, tubo orden de procurar una segura resolucion tocante las Tropas, que S. A. E. prometia de dar, reglando el numero, y los demas articulos necessarios, al mismo tiempo se le diò instruccion secreta de comenzar a hablar del matrimonio de este Principe con la Señora Archiduquessa; comissiones ambas, que manejò este savio Ministro con gran prudencia. A estas diligencias se añadian las de tenerse continuamente conferencias, sirviendo el consejo del Señor Embaxador de España de gran luz en las dificultades, que se ofrecian en lo calamitoso de aquellos tiempos, por la mucha experiencia, que tenia aquel prudente Ministro, assi en lo politico, como en lo militar: procurabanse todos los medios para prevenirse a una fuerte defensa, haviendo venido a Viena a primeros de Julio el Cavallerizo del Conde Caprara Embaxador Cesareo en Constantinopla, que participò al Cesar todo lo que havia passado en las audiencias, que havia tenido en aquella Corte, y el disfrazado ceño con que aquellos Barbaros haviàn escuchado su embaxada: que el Gran Visir havia resuelto de orden del Sultan el socorrer poderosamente a los Ungaros, a cuyo fin quedaba preveniendo un numeroso Exercito, no obstante vendria S. A. en confirmar las Treguas, como S. M. C. viniesse en que todo el Pays de aquella parte de Ungria, que llega asta Trenchin, y la del Rio Tibisco le prestasse homenage, y lo reconociesse como Señor: que por una Tregua de 20. años se le pagasse un millon de ducados: que se perdonasse enteramente a los Rebeldes, y que se les restituiessen plenamente sus haciendas confiscadas: que se arruinasse la Fortaleza de Leopoldestat, con cuyas asperas condiciones querian alargar las Treguas aquellos Barbaros. Oyeronse en la Cesarea Corte con tanto horror estas proposiciones, que se resolvieron todos los Ministros a passar por los mas duros extremos de la guerra, antes que aceptar una paz con tan indignos articulos: repitieronse las diligencias para formar Exercito, y oponerse a las grandes fuerzas con que amenazaban aquellos Barbaros, sin que de otra parte se dexasse de solicitar a los Rebeldes, para que abandonassen el partido, y empeño, que tenian contraido con ellos; pero se hacian infructuosas las diligencias, porque tenia la perfidia cerradas todas las avenidas, ni se oian las instancias Cesareas, de otra suerte, que como atentados a la libertad de sus privilegios.

Junto pues el Exercito de estos con las Tropas de los Turcos, que iba embiando el Baxà de Buda, se formò un Cuerpo considerable, que despues de haverse apoderado del Castillo de Zatmar, y degollado aquella guarnicion; porque se atreviò a resistirle, continuaron los Rebeldes la marcha hacia la Villa de Casovia, empresa dificil en otros tiempos, por la numerosa guarnicion, y por la poblacion, cuyos vecinos hubieran podido hacer una vigorosa defensa; pero como tenia tantos parciales en ella el Tequeli, se fuè disminuyendo la fidelidad de todos, y solo quedò ceñida a los Alemanes, y al Presidio, comenzando a batirla con esperanza cierta de conquistarla en breve: sirvieronse los Rebeldes de una estratagema con que se hicieron dueños del Burgo, o Arrabal. A este fin pegaron fuego a media noche a unas casas, los Alemanes acudieron a extinguir el incendio, y en la confusion mezclados los Rebeldes con los que se levantaron para huir del peligro, pudieron llegarse furtivamente

asta

asta las Puertas, en donde haviendoles preguntado quienes eran, respondieron ser Aiduques del partido Aleman, que venian à socorrerlos, y entrado dentro hicieron lugar a sus compañeros, que por diversas partes tenian prevenidas escalas para subir al muro; de suerte, que la aprehension del fuego, y la diligencia de hechar los Ungaros Rebeldes yà conocidos, dieron tiempo suficiente a los que escalaban la muralla de llegar asta el Cuerpo de este Burgo, en donde unidos con los que yà peleaban, quedò por ellos aquel importante puesto, passando a cuchillo aquella valerosa Milicia, que la defendia: siendo preciso ceder a la gran multitud de enemigos, que llenò en muy poco tiempo las Plazas, y las Calles.

Hallabase entonces el General Caprara indispuesto, cuyo contratiempo embarazò aquellos socorros, que se podian embiar a la Villa sitiada: el Conde Estrasoldo, que se hallaba con un gruesso Cuerpo de Tropas Alemanas se encaminò hacia las Villas de Montaña a defender aquellas avenidas, que guardaban el passo de la Moravia, y Silesia, las Milicias que devian dar los Ungaros, apenas bastaban para guardar las Margenes del Danubio, y el Rio Rab, porque las guarniciones de aquellas Fonteras de los Turcos tenian en continuo exercicio los Soldados, y los naturales: teniendo orden del Baxà de Buda de infestar el Pays de todos modos, para dar el logro desseado a las empresas, que se hacian en la Superior Ungria. Fueles de muy notable ventaja esta orden circular, porque todas las fuerzas de los Alemanes, y Ungaros era preciso, que estubiessen divertidas, y prevenidas a salir contra las partidas, que cruzaban el Pays, y causaban considerable daño en los Moradores: no obstante se hizo un esfuerzo para embiar socorro a lo mas urgente, haciendose marchar todas las Tropas, que havia en Bohemia, Austria, y Silesia: no se deve admirar el Letor si la providencia del Cesar no podia remediar a todos los contratiempos, porque deve notar, que todos los Cabos, y mayor parte de Oficiales del Exercito se hallaban empleados en las levas, y recultas, que como yà diximos se havian ordenado, para formar un numeroso Exercito, y como los Rebeldes havian roto las Treguas antes de tiempo se hallaban con alguna desprevencion en la Superior Ungria, deviendo acudir tambien a las Villas de Montaña, que cada dia se veian mas amenazadas de los Rebeldes, tambien los Turcos havian formado un numeroso Exercito, y assi bastaban todas las Milicias para defenderlo, porque los Rebeldes Turcos, y Transilvanos se hallaban yà de tan numeroso Cuerpo, que passaban de 40000. Combatientes, que se podian refrescar en caso de alguna rota: numero que pedia a lo menos 30000. Alemanes en Campaña, presidiadas las Fronteras, y las principales Plazas del Reyno, Nombrò el Cesar al Conde de Estaremberg, para que se encaminasse a governar aquel Exercito en Ungria, entretanto que se reacia el General Caprara; entretanto batia el Rebelde Tequeli la Villa de Casovia, despues de haverse apoderado de aquella parte exterior, que llaman Citadela, o Burgo pequeño; parte a la verdad considerable por la consequencia, que suelen sacar los Soldados de un mal sucesso al principio de una empresa. Hallabase dentro de esta Villa el Theniente Coronel Lamb por Governador, assistido de un mas que mediano Presidio, resuelto a defenderse asta el ultimo extremo; pero el Exercito, que la sitiaba era muy numeroso, y se aumentaba cada dia con Tropas, que embiaban los Turcos, y con las que remitia a su marido, la Princessa Ragozi, que andaba muy fervorosa en assistirlo: primera fineza del Casamiento subministrado a ruegos de la ambicion de verse Princessa del Reyno de Ungria, no sin estender sus desseos asta ponerlos en la elevada esphera del Throno, porque no faltaban lisongeros, que le hacian ver muy factibles estos desseos.

Hizo saver el Tequeli al Governador el numeroso poder, que se hallaba delante la Villa, empeñado todo a enterrarse en los ataques, antes que abandonar la conquista: notificosele de los socorros, que se le aumentaban cada dia, y los que esperaba, con la resolucion de tratar el Presidio con el ultimo rigor sino se rendian, yà que se havia superado una tan principal parte de aquella poblacion, pero la desabrida respuesta de querer todos defenderse asta la muerte irritaron al Rebelde de manera, que mandò erigir nuevas baterias, y se adelantaron con tan viva diligencia en los ataques, que en dia, y medio se hallaron yà los Rebeldes dispuestos a picar el muro, y minarlo, y por otra parte con espaciosa brecha para el assalto: hallabase en la Villa un considerable numero de vecinos, y entre ellos muchos, que seguian interiormente el partido Rebelde, por lo qual fuè preciso escuchar los clamores de unos, y las amenazas de otros, fuera de que entre la misma Milicia no faltaron traidores, que tenian correspondencia con los assediantes: con que despues de muy pocos dias de ataque se rindiò aquella Capital de toda la Ungria Superior, el dia 14. de Agosto, y despues de haver salido el Governador, y los Presidiarios se hallaron impensadamente atacados de los Rebeldes por haver hallado una mina en la Plaza, que se pegò fuego, y hizo notable daño en ellos, e interpretando este descuido a traicion de los Alemanes, degollaron a quantos no pudieron escaparse: que fuè añadir desgracia a la desgracia de perderse aquella Plaza la de morir aquella poca Milicia, despues de haver quedado libre de los peligros del sitio. Assi se conquistò aquella Capital, cuyo exemplo siguieron otras Villas, que referiremos mas abaxo:

las quales fueron embestidas, y ganadas, y otras rendidas a discrecion. Apenas entro el Presidio Rebelde en Casovia, los Eclesiasticos, y Religiosos provaron el rigor de los Protestantes de que se componia aquel Exercito, y fueron la mayor parte hechados fuera, y los que quedaron se vieron sujetos a la rabiosa inclemencia de los Religionarios: fin ultimado de la Heregia, que jamas tubo mas objeto, que el expeler la Religion Catholica del Reyno, sirviendose del pretexto de los privilegios para armar sus sequaces; y que veremos efectuado en la continuacion de los acaecimientos.

No les dexò de costar muy caro a los vecinos de Casovia la poca fidelidad, con que havian defendido los muros: pues creyendo recivir un assegurado galardon teniendo al Tequeli por protector, provaron el rigor de su enojo, y hubieran los Rebeldes saqueado sus casas, sino se hubieran redimido con dar 50000. ducados, suma que moderò por entonces la rabia de los que creian sus amigos: la Plaza de Onot fuè atacada de los Turcos, y obligaron al Governador a rendirse: el Exercito principal de los Rebeldes logrò del mismo modo el apoderarse de la Villa de Laitch, y de los Fuertes de Zipt, y Zendre: y entrando despues en el Condado de Sepusio, Pays pingue, y rico, hicieron un notable daño, saqueando, y quemando todas aquellas Aldeas, y lugares. Separaronse despues los Turcos, y fueron a sitiar la Villa de Tocay, que se rindiò en muy pocos dias. El Tequeli con una considerable porcion de Exercito encaminò su marcha a la Silesia, cuya expedicion no tubo efecto alguno, porque cayo enfermo este Rebelde, suspendiendo por esta causa la execucion, que tenia premeditada, bien que los principales Xefes de su Exercito no dexassen de correr el Pays, y hacer daño entre aquellos naturales.

El General Estrasoldo, que guardaba siempre aquellos passos de las Villas de Montaña, y que se mantenia a poca distancia de ellas, haviendo savido, que los Rebeldes se havian retirado de aquellos contornos, y que el Baxà de Varadin se encaminaba con numerosas Tropas Turcas, y Transilvanas hacia la Plaza de Filek, saliò de Besermin con 3000. Cavallos, y 4000. Infantes con animo de socorrer la Villa, que yà hauian comenzado a sitiar aquellos Barbaros; pero en breve tubo la noticia de que los Turcos havian tomado todas las avenidas, de suerte qae era impossible el penetrarlas, sin atropellar todo el Exercito enemigo, que era muy poderoso, y de las mejores Milicias de aquellas Plazas de los Turcos, con que este socorro quedò infructuoso, y el que procuraron tambien los Generales Caprara (yà en estado de poder obrar) y el Conde Estaremberg, ambos por diferentes rumbos, solicitos a procurar, y vencer los assediantes; mas no fue possible llegar a tiempo, ni pareciò cordura exponer un Exercito fatigado, y mucho menos numeroso, que el de los enemigos a la contingencia de perderlo quando importaba tanto el mantenerse en la Campaña para embarazar, que los Rebeldes no se hechassen en ella, y passassen asta los Payses hereditarios: 17. dias durò el sitio de Filek en donde se viò desde el principio asta el fin una generosa resistencia, que obligò a los Turcos a valerse de todo el artificio, que suelen usar los Soldados para andar seguros en la profundidad de los ataques; pero no bastò toda la providencia del Enemigo para redimirse de la gran perdida que tubo: mas de 4000. entre Genizaros, y Transilvanos quedaron sepultados en las mismas lineas que avanzaron, y en el assalto, que se diò a la Villa Baxa dexaron muchissimos muertos, y no la ganaron, asta que entrò en ella la mayor parte de aquel Exercito, que obligò a aquellos bravos Combatientes a retirarse a el Castillo, en donde se defendieron asta que la Artilleria enemiga hizo tan espaciosa brecha, que los vecinos, y algunos Soldados acudieron al Governador a suplicarle que se rindiesse, supuesto que no era possible el poder defenderse contra un Enemigo, que estaba yà casi aloxado en la brecha; pero este esforzado Caudillo les respondiò resueltamente animoso, que se queria defender con sus Soldados asta los ultimos alientos, defendiendo una Fortaleza tan importante, que havia ofrecido al Cesar de mantenarla asta verter la sangre toda de sus venas: poco tiempo despues vinieron amotinados los mas de los vecinos, y Soldados intimandole la rendicion, porque de otro modo abririan las Puertas al Enemigo, y haviendolos respondido asperamente este valeroso Governador, que era un Cavallero Ungaro llamado el Conde Koari, se rindieron a pessar de las muchas protestaciones, con que procurò disuadirles de su intento cobarde. De este modo se apoderò el poder de los Turcos de Filek, y haviendo intimado el Baxà, que mandaba en aquel sitio al Governardor, que firmasse los Capitulos de la rendicion; respondiò que el, y sus mas valerosos Soldados se hallaban aun todavia con animo de defenderse, y que jamas havian tenido la idea de rendir aquella Plaza a otra Potencia mas, que a la del Cesar a quien le pertenecia legitimamente; cuya respuesta causò tanta ira en aquel Barbaro, que lo mandò prender, y tener en una estrecha carcel, asta que el Tequeli despues lo rescatò del poder de los Turcos, pensando este traidor falsear su fidelidad con el beneficio, que le hacia; pero no logrò su perfido intento, ni tubo mas respuesta en las instancias, que le repitiò muchas veces de abrazar el partido de los Ungaros, que la de reprehenderle con severidad la tirania de querer mantenerse con los Turcos, para destruir la Patria, empuñando las armas contra su legitimo Principe, siendo traidor a Dios, y al Rey su Dueño: esta justa reprehension, que el Conde prisionero diò al Tequeli,

lo

lo irritò desuerte, que lo hizo cargar de grillos, y mandò que lo llevassen a un Castillo, de donde tubo la fortuna de escaparse; pero a pocas horas lo encontrò un partido de Enemigos, que saliò en su alcanze, y la desgracia lo hizo mudar a la Fortaleza de Mongaz, en donde quedò en una obscura prision algunos años, asta que lo transfirieron a la Villa de Potak, en donde fuè libertado del valor de los Alemanes, qué conquistaron aquella Plaza, en cuyas prisiones hallaron al Conde exemplo de la fidelidad, que se mantubo tres años con tanto sufrimiento, que al fin hubiera muerto en una horrorosa carcel, si los Alemanes por quien havia sufrido tantas adversidades, no lo hubieran sacado del obscuro calabozo en donde lo tenian los Rebeldes. Raro modelo de constancia, martir de la fee, que devia al Cesar, merece este insigne Baron en la Historia aquel lugar decoroso, que conviene a los Barones Ilustres, que sirven de norma a los vivientes, para hacerlos amantes, y sequaces de la virtud, señalandolo en esta como estimulo, y enseñanza, para que sea su memoria objecto de veneracion a toda la posteridad de los hombres.

Rendida pues la Fortaleza de Filck a costa de tanta sangre Turca, quedò el Baxà avergonzado de ver que tan pocos Combatientes hubiessen hecho tan desesperada defensa con fortificaciones tan irregulares, de rabia mandò, que se hiciesse minar, y despues la hizo saltar al aire: quedando casi toda reducida a miseras ruinas, è inutil polvo; pero siempre vivo acuerdo, para quantos leyeren esta Historia, de la constancia de aquellos valerosos Soldados, y fiel Governador, que la defendiò con tanta constancia, y valor. Estas fueron las operaciones, que executaron los Turcos, y Rebeldes, desde que rompieron las Treguas antes de cumplido el termino, que havian determinado: el Cesar con la noticia de todos estos contratiempos se quexò al Baxà de Buda, y a los demas Governadores de las Plazas Turcas, ponderandoles la injusticia con que executaban aquellas hostilidades en tiempo de pazes, pues no podian haver procedido con mas crueldad si fuesse de guerra viva; pero los Barbaros dieron la impertinente respuesta, de que no era contravenir a las Treguas castigar los naturales del Pays, que tantas veces havian hecho crueles incursiones en los distritos del Gran Señor, ni conquistar las Plazas, que servian de cueba, y abrigo a un gran numero de ladrones, y malhechores: que diversas veces los Baxaes de las Fronteras se havian quexado en la Corte Cesarea de los daños, que hacian los mismos, sin que se hubiera atendido a algun remedio, antes bien parece, que se havian aprobado sus crueles execuciones, por cuya razon los Governadores de las Fronteras se havian movido a conquistar las Plazas, y lugares a donde se retiraban los agressores cargados de despojos Turcos: siendo natural en los hombres acudir a su defensa por aquellos medios, que hacen licitos las armas, quando la razon, y las quexas no tienen eficacia.

Ni se pudo sacar mas razon de los Barbaros, por mas que se les hizo tocar, que los Presidios de Neaisel, Grana, Erla, Canissa, Alba Real, Buda, y otros, corrian incessantemente, sin que por esta barbara execucion se hubieran movido los Alemanes a embestir las Plazas de su Dominio: los Turcos por el contrario con Exercitos numerosos havian atacado, y conquistado las Plazas referidas, no contentos con apoyar la rebeldia de unos Subditos sulevados contra su natural Rey: a todas estas justas quexas satisfacian con la desabrida respuesta de observar la Tregua, cuyas leyes no se oponian al castigar unos ladrones, que infestaban continuamente sus Tierras. Con este insolente modo trataban aquellos Barbaros las representaciones, que se hicieron algunas veces, para persuadirlos a abstenerse de sus hostilidades; pero no fuè possible el remedio, porque tenian ordenes precisas de correr, y talar el Pays, para reducir a los mismos naturales a tomar el partido Rebelde quitandoles la substancia: a estas execuciones, que referimos correspondian los preparativos, y marchas que se veian para la guerra, porque unos domesticos del Conde Caprara, que bolvieron a Viena por la via de Venecia, asseguraron que todo el Imperio Othomano estaba en armas, acudiendo de todos sus bastos Dominios inumerable gente, y todo genero de bastimentos, y viveres; desuerte, que era publico el que el Sultan, y el Gran Visir hacian sus ultimos esfuerzos: y aun el mismo havia passado a Belgrado a dar la ultima providencia a todo el Tren de Artilleria, y una grande provision de pertrechos de guerra, que se amontonaban en aquellos almazenes: con tanta abundancia, que parecia se devia poner en marcha todo un Mundo. Estas noticias, que persuadian al entendimiento por el visible informe, que le subministraba la vista, apressuraron en la Corte Cesarea todos aquellos medios, que se tenian discurridos para oponerse a tan formidables Enemigos: acelerose el viage de Ministros, que se encaminassen al Imperio a exagerar el eminente riesgo a que quedaba expuesta la Alemania, si los Principes no se unian unanimes a socorrerla, embiando Tropas, y medios para detener la fuerza de los Barbaros, que se disponian a invadir el Reyno de Ungria, para hecharse despues en lo restante de la Europa Christiana.

Tubieron efecto estas justificadas instancias, como referiremos mas abaxo, no obstante las sospechas, que se aumentaban cada dia en las Fronteras del Rheno de parte del Christianissimo, que se armaba tan prepotentemente, como si hubiera de salir muy presto en Campaña: al passo que su Embiado en Viena procuraba disfrazar las desconfianzas,

 que

que producia este movimiento, publicando con gran sagacidad, que ni el Cesar, ni los Principes del Imperio devian mirar con recelosos ojos el proceder de su circunspecto Dueño; pues que no tenia mas fin, que el de una prudente precaucion, al passo que el formidable Armamento con que se prevenia el Turco devia motivar en todos los Principes Christianos vigilancia para la defensa; yà que las noticias de Constantinopla confirmaban el numeroso Exercito, que juntaba aquella gran Potencia que por ser tan extraordinario se devia mirar como muy capaz, para lograr qualquier empresa: por cuya razon devia todo Dominante advertido bolver la cara a tan declarado riesgo, desuerte que el Rey su Dueño se prevenia en sus Fronteras, que aunque las mas remotas del amenazado peligro, no dexaba de hacer eco lo que repetian las vozes de tan grandes preparativos, bastantes para dar cuidado a todos, y tenerlos con el prudente recelo, que dicta la politica del buen govierno.

Tenia esta sagaz respuesta todos los colores de que la vestia la cautelosa eloquencia del Ministerio Frances, porque publicando las fuerzas, con que se armaba todo el poder Otomano, advertia a los Potentados del Imperio, para que se uniessen a correr a la defensa de Ungria, con cuyo especioso pretexto los apartaba de sus Fronteras, por la mayor parte circundadas de las de Francia, que se hallaban desde los confines del Imperio asta las Costas del Mar Oceano, formando una dilatada cordillera. A la verdad demasiada prevencion, para Enemigo tan distante, y que no havia movido aun el pie de Belgrado: dexaba bastantemente razones a la mas trivial politica, para discurrir mill desconfianzas. Conociase tambien en esta disposicion, que el Christianissimo hacia alarde de su poder combidando con el, para que el Cesar le pidiesse algunas Tropas, y que los Principes menos fuertes se valiessen de ellas: no faltaba en Alemania quien ponderaba esta providencia, como utilidad de la Patria, pues se comenzaban yà a esparcir unas ciertas vozes, que sujeria (al sentir de algunos Estadistas) la parcialidad Francesa con sordos ecos, que se dilataban al passo, que se celebraban entre los mas credulos, expressando que la prepotencia del Christianissimo podria restaurar qualquier siniestro golpe, que reciviesse el Imperio amenazado de tan fuerte Enemigo, como era el Turco: tacito murmurio, que tubo su efecto, porque muchos median sus esperanzas con el temor, que exageraban con la mayor desconfianza los Emissarios Franceses, y el numero de los consternados se aumentaba; porque pintaban el peligro con tanta viveza, que en muchos passaba mas hallà del miedo la pusilanimidad del animo, y no faltaron algunos, que a fuer de desesperados miraban las prevenciones de Francia como ultimo recurso en un extremo.

Fructuaban estas vozes otras mayores premissas, cuyas consequencias procuraremos deducir muy en breve, y a la verdad todas las razones, que estimulaban al Christianissimo a mantenerse en la postura, que acabamos de referir; devemos creer, que tenian el blanco de poder quedar, libre, y poderoso en las Fronteras del Imperio: circunstancias ambas, que le quitaban el embarazo de las armas de los Principes sus confinantes, ocupadas en la guerra de Ungria, que savia era inevitable, y lo constituian en un estado capaz de executar quanto le hubiera influido su politica: no escrivimos estas sospechas sin fundamento: citaremos los sucessos, que seran evidente indice de lo que anunciamos, nos estendemos en este punto sin passion, porque lo hallamos muy necessario para la individual noticia de la Historia, y para desembolver algunas dificultades, que piden la explicacion de estas circunstancias, y no se deven omitir en la narracion los puntos que forman la contextura, por mas que antevera el juicio, que pareceran ponderaciones al sentir de los que nos creeran parcial por demasiado claro.

Todas estas vozes, que tenia muy comprehendidas S. M. C., no le desconfiaban por mas que se le hacian tan visibles los riesgos, antes bien a imitacion de aquellos prudentes Pilotos, que a vista de las turbulencias del Mar inquieto, y borrascoso, que amenaza sañudo sepultar en sus senos el mas bien governado Navio, previenen prudentes con el consejo aquel buen govierno, que saca el amenazado Baxel al anelado Puerto, y a la amiga playa, a pessar de la inquieta alteracion de las ondas, que lo elevan en soverbias espumas, precipitarlo con mayor violencia en los abismos: assi el Cesar presente al peligro no se perdia de animo, por mas que la consideracion le hacia tan dificil el remedio hallà en los lexos de la desconfianza: assistia a todas las conferencias con infatigable actividad, pendiente su esperanza de aquella providencia, que influia en su corazon ciertas luces, que le servian de alivio en el misero estado, en que veia que zozobraba aquel Reyno, embuelto en tantos peligros, que como olas inquietas lo tenian sumergido. La disposicion que se diò, para que los Principes del Imperio acudiessen con su gente, y erario a socorrerlo en aquella guerra tubo el desseado efecto. El Conde de Cauniz en Baviera participò al Cesar, que aquel generoso Principe le havia assegurado, que mantendria siempre su palabra de hallarse en persona contra sus enemigos. El Elector de Saxonia respondiò, que miraba el peligro como propio, y que assistiria al Cesar como interessado. Los Principes del Rheno, y Circulos del Imperio dieron la misma esperanza, y el Duque de Hanover se ofreciò con generosidad a subministrar algunas Tropas; pero la buelta del Conde Berka Embiado Cesareo a la Corte de Dinamarca confirmò las yà tenidas sospechas de que aquel Monarça se havia çoligado con Francia, (baxo mano)
con

con Inglaterra, y con Brandemburg declaradamente: cuya Liga se miraba a la verdad como poderoso embarazo: siendo preciso, que los Principes confinantes atendiessen a lo que podia producir alianza tan misteriosa; y aun corria una voz, que amenazaba yà, que todas estas Potencias ayudarian las maximas de la Francia: ecos que daban que temer, porque eran demasiadas prevenciones, para tenerse en la raya de la moderada precaucion, y daban ciertos indicios, que anunciaban alguna invasion, o empresa tan para temer, como la de los Turcos en el Imperio; pues ambas fuerzas amenazaban la libertad de Alemania.

Hechas las instancias referidas de parte del Cesar para acudir al remedio de Ungria, resolviò formar una Alianza con la Corona de Polonia para poder divertir las Armas Otomanas, negociado en que se miraban las conveniencias, y utilidades de ambos Monarcas, porque con esta ocasion podrian los Polacos restaurar la Villa de Kaminiek, y las demas, que los Turcos havian conquistado en Podolia, a donde seria forzoso, que acudiessen los Enemigos con un poderoso Exercito. quedando de esta suerte menos fuertes en Ungria, y mas faciles a vencer. Ofrecianse algunas dificultades en esta negociacion, que pedian un Sujeto de autoridad, y de experiencia, calidades necessarias en un tratado en donde havia que superar algunas notables asperezas, porque el Embiado Frances suponia en Polonia mucho, y la Reyna autorizaba sus dictamenes por parienta. Eligiose para el manejo de esta importante comission al Conde Carlos de Valestain Cavallero en quien concurria el merito de su gran sangre, y de su raro talento, con todos aquellos adornos, que suelen ser atractivos para captarse los ojos, y la voluntad de los hombres: hallabanse en el en un eminente grado las prendas interiores del entendimiento, y las exteriores del personal brio, que son de mucho sufragio quando se saven manejar con destreza. A tan calificado Ministro tocò este empleo de que pendia mucha parte del buen exito de aquella guerra, y deviendose convocar bien presto la Dieta del Reyno, apressurò las diligencias de su viage, recividas las instrucciones, con que se devia conducir en aquella Corte: referiremos a su tiempo lo que satisfizo a las esperanzas de quantos conocian el merito del Conde: raras veces se malogra la confianza, quando tiene por cimientos la experiencia de la habilidad de una prudente inteligencia.

A esta diligencia tan essencial añadiò el Cesar la de nombrar otro Embiado para la Corte de Roma, y todos los Principes de Italia: hizose eleccion en la persona del Conde Martiniz Cavallero de muchas prendas, y capaz del desempeño. Devia encaminarse primeramente a la Santidad de Inocencio XI., representarle la urgente necessidad, en que se hallaba S. M. C. de oponerse a la injusta guerra, que le movia la tirania de los Turcos, estimulados del natural odio, que tenian al Nombre Adorable de Jesu Christo: ponderando el peligro en que se hallaba aquel Reyno Apostolico de caer enteramente en su poder: pues les facilitaba la conquista la obstinacion de los Rebeldes. Devia despues passar a todas las Cortes de Italia, como a la de Florencia, de Parma, Modena, Mantua, a la de Savoya, y las Republicas de Venecia, y Genova, y finalmente se devia solicitar todos los Principes feudatarios para juntar de todas estas Potencias socorros para tan costosa guerra. Partiò tambien por Embaxador Cesareo a la Corte Catholica el Conde de Mansfeldt, añadiendo a las instrucciones de su embaxada la de representar a Sus Magestades en el peligro, que se hallaba la Augustissima Casa tan formidablemente amenazada de un tan poderoso Enemigo, como era el Turco, y de otro Domestico, que era la perfidia de sus Vassallos, que franqueaban las Puertas de aquel Reyno a la tirania Agarena.

Estas eran las disposiciones, que se iban tomando, para entrar en aquella guerra, que parecieron las mas eficaces, y las que podian ser de mayor utilidad, para dar la general providencia, que se requeria a govierno de tan grande maquina, que a la verdad llenaba toda la aplicacion, y el cuidado del Ministerio, sin que por estas diligencias se dexassen de la mano las de ver si se podia venir a alguna negociacion, que separasse los Ungaros de los Turcos: punto en que consistia el mayor desempeño, porque una vez ganada la desunion de unos, y otros quedaba hecha la entrada, para vencerlos separadamente lo que se hubiera conseguido con facilidad, porque toda la guerra la fundaban ambos en la alianza, que tenian contraida. Hallabase entonces el Tequeli en la Fortaleza de Mongaz convaleciente de sus tercianas, y continuaba el Baron de Saponara su negociacion, procurando ocasion favorable, para ir ganando su genio, y no devemos callar, que este prudente, y entendido Ministro se havia captado gran parte de la voluntad de este Rebelde, porque era de rara comprehension, y viveza: fuera de que no siendo Aleman (a cuya nacion casi todos los Ungaros tenian aquella antipathia natural, que se suele tener a la nacion Dominante) bien que Subdito de la Augustissima Casa: siendo Napolitano se hacia muy amable en su conversacion, en que excedia assi en el estilo eloquente, como en lo general de su trato, discurriendo con gran doctrina, y gracia de todo genero de ciencias, y materias: prendras que conducen al logro de las negociaciones, porque vencida una vez la voluntad se viene con facilidad a la conquista del alma, y del espiritu serviase de tan favorables pretextas el Saponara

para introducirlo en ſu dever, convencialo muchas veces concibiendo muy buenas eſperanzas. Diſcurrioſe en ayudar eſta negociacion con las gracias, que el Ceſar hizo al Conde Zrinhijo del que ſe hallò en la conſpiracion, que referimos en el primer Tomo, y que pagò ſu alevoſia en un publico Cadalſo en Naiſtat, unico de aquella Familia nobiliſſima: a eſte pues perdonò plenamente el Ceſar, y reſtituiò todos ſus Bienes, y Eſtados, para obligarlo con tan clemente beneficio a reſtaurar la fidelidad de ſus anteceſſores, que ſu ambicioſo Padre havia afeado con la aborrecible mancha de ſu perfidia. Era eſte joben Cavallero hermano de la Princeſſa Ragozi muger del Tequeli: pareciendo muy natural, que la piedad del Ceſar empleada tan benignamente en bolver a exaltar la Caſa de Zrin ſeria eficaz eſtimulo para atraher al gremio Ceſareo todos los intereſſados: dexemoſlo ocupado en eſte tratado, durante el qual ſe notò alguna mexoria, y ſe vino a eſtablecer una eſpecie de Tregua, que aunque de parte de los Turcos ſe hicieron algunas incurſiones, no obſtante los Rebeldes ſe abſtubieron de las hoſtilidades por algun tiempo. Terminandoſe los ſuceſſos de eſte año con no pequeños viſos, de que el Tequeli ſe convertiria. Dabale varias veces la razon, y la conciencia ciertas ſofrenadas, que lo hacian acordar del dever de Vaſſallo; pero bolvia la ambicion a recuperar lo que tenia vencido el remordimiento, y reincidia en la perfidia; permiſſiones del Altiſſimo, que hacen mas portentoſa eſta Hiſtoria a viſta de tan ineſperados, como peregrinos ſuceſſos.

CAPITULO II.

En que ſe trata de los admirables ſuceſſos del año 1683.

Contiene los puntos ſiguientes.

PREVENCIONES, y grandes aparatos de guerra en los baſtos Dominios del Turco, a peſſar de lo que contradize el Mufti eſta tan injuſta guerra. Dieta de los Rebeldes, para unirſe con las Milicias Turcas: perſecucion de los Catholicos en la Superior Ungria: pactos, que hace el Tequeli con el Sultan para hacer la guerra a S. M. C.: varias incurſiones de los Turcos en el Pays Chriſtiano: preparaſe el Ceſar a la guerra inevitable a viſta del orgullo Otomano: poſtura de las Armas de Francia en las Fronteras del Imperio: Liga entre el Ceſar, y el Rey de Polonia: numeroſas fuerzas de que ſe componia el Exercito Turco paſſada la mueſtra ante Belgrado: recepcion, que hizo el Gran Viſir al Tequeli, y a ſus ſequaces: Mueſtra General, que ſe paſsò del Exercito Chriſtiano en los llanos de Presburg: ideas de lo que ſe devia obrar al principio de la Campaña: ſavias prevenciones del Duque de Lorena para refrenar los Barbaros: ideas del Viſir, y los Rebeldes en la conquiſta del Imperio Chriſtiano: llega el Exercito Turco a Rab: retirada de los Alemanes, con toda la circonſpeccion, que pedia la ſeguridad en tal rieſgo: ſuceſſos de Peternel conſterna los Moradores de Viena: reſuelve el Ceſar retirarſe a Lintz refierenſe las circunſtancias: diſpoſiciones en Viena para el ſitio: prudente conduta del Duque de Lorena de la mayor utilidad para la defenſa de eſta Plaza: llega el Exercito Otomano ante los Muros de la Imperial Reſidencia: haceſe un individual Diario de lo que paſsò durante eſte famoſo ſitio: refierenſe las operaciones de los Chriſtianos contra los Turcos con la Batalla de Presburg: union del Exercito Colegado en los llanos de Tuln: heroica, y eſclarecida hazaña en la liberacion de Viena, y la util fuga de los Turcos: ſuceſſos afortunados en Ungria: mudaſe el ſemblante de la guerra en favor de las armas juſtificadas del Ceſar. Batalla de Barcan, ſitio, y toma de Grana: los Rebeldes ſuplican al Rey de Polonia ſe interponga para obtener del Ceſar ſu gracia: reducenſe al gremio fiel muchas Villas: S. M. C. promete buenos partidos a los Ungaros, a peſſar de ſus continuas reincidencias: publicaſe una Dieta: tragica muerte del Gran Viſir Carà Muſtafà.

Año 1683.



EFERIMOS las prevenciones, que ſe quedaban haciendo en el Imperio, y Payſes hereditarios juntamente la oficioſa actividad con que Leopoldo hizo ſavidora a toda Europa del evidente peligro, que corria ſu dilatado continente, con la guerra, que amenazaba todo el poder de los Turcos, en cuyo melancolico periodo dimos fin a las coſas del año paſſado; pero a los principios de eſte ſe aumentò con mayor razon el recelo por la cercania de la execucion. Los aviſos de Conſtantinopla aſſeguraban, que yà parte del Exercito Otomano ſe hallaba ocupando las baſtas Campañas de Belgrado, y que el Sultan, y el Gran Viſir andaban muy ſolicitos en dar la ultima mano a eſta guerra: ultrajados con gran rigor el Mufti, y algunos Baxaes de ſu partido, que ſe oponian a la injuſticia de eſta empreſa, ponderando ſer injuſta por muchas razones, no haviendo expirado el termino de la Tregua, que ſe havia jurado ſobre el Nombre Sagrado del Gran Ala, y

el Libro

el Libro Santo del Alcoran: cuyos preceptos obligan a los Musulmanes a ser religiosamente observantes en los actos, y promessas, que se contrahen baxo la fee su Gran Profecta: en segundo lugar, porque no devian emplearse las Armas de su formidable Imperio, contra un Principe, que no les havia ofendido, ni en favor de unos Subditos Rebeldes, saviendose que desde los años de 1660. andaban siempre maquinando alevosos modos para negarse a la obediencia de su natural Emperador: fuera de que las mismas proposiciones, que queria oy defender, el Exercito Othomano en favor de estos inobedientes, las havia desaprobado el Divan. Porque querer apoyar, y socorrer los traidores es hacerse complices en el mismo delicto, y en el del Alcoran se hallan severas leyes, que vedan a los Musulmanes el dar ayuda a los Subditos alevosos, porque como refiere el mismo Santo Profeta con individual expression. Mal puede obedecer a Alà, quien no rinde la cerviz a nuestros preceptos, y a los de los Adalides a quien Alà establece por superiores en su pueblo escogido.

Pero estaban el Sultan, y el Gran Visir tan embebidos de las ventajas, que se devian lograr en esta guerra, que sordos a las justas instancias, que les repitiò este Ministro de su ley se atrevieron a amenazarlo: diciendole que si en adelante no aprobaba su resolucion con todos los de su partido se les daria el merecido castigo, que merecian los que se atrevian a no mirar la voluntad suya como precisa ley: deviendo los Emperadores Othomanos conformarse a todas las disposiciones, que podian aumentar el Imperio, y el culto de la Religion: que jamas se havia ofrecido ocasion mas favorable, para plantar los Estandartes de Mahoma en los bastos Dominios de Alemania, como la que Alà les ofrecia este año: que se devian mirar como piadosas permissiones, para que el pueblo de los Musulmanes cumpliesse aquel misterioso vaticinio, que llegarà el tiempo, que cubran, y posean la faz de la tierra, que tenian ocupada los Infieles. Assi se opuso el Sultan (instigado de la vanidad de Carà Mustafà Gran Visir) a las amonestaciones, que le hicieron aquellos Ministros, y hombres de razon, que conocian la injusticia de aquella guerra que no ay nacion por barbara que sea a quien no le haga fuerza la justicia, quando se consideran las cosas, sin aquella passion, que suele alterar la sinderesis, que enfluye el Cielo en los racionales, por mas que se esfuerze el grossero barro de que se formò nuestra flaca naturaleza a enturbiar el entendimiento alumbrado de la natural luz, que se nos reparte en el alma.

A los ultimos de Deciembre partiò el Sultan de Constantinopla lleno de aplausos, y alabanzas de todos los sequaces de su partido, voceando todos viva nuestro Gran Sultan Mahometo IV. formidable Emperador, y Caudillo, de los Musulmanes, pueblo escogido, y dichoso, que sigue las huellas del Gran Profeta Mahoma, que instituyò la verdadera fee. A estos grandes aplausos siguieron no menores presentes, que hicieron a S. A. todos los Magnates de la Monarquia, que es un genero de tributo con que reconocen el dever de esclavos dando quanto pueden, quando se trata de una guerra, grande, y capital en donde se interessa el aumento de la Religion, y de el Estado: las Sultanas del Serallo, y otras principales Turcas dieron muchas joyas, que embiaron, suplicandole admitiesse aquellas preciosas prendas en memoria de lo que veneraban la Religion, y el interes de su Corona, que veian tan igualmente interessadas en aquella Sagrada guerra, en que entraba tan generosamente S. A. por el beneficio de la Ley, y de sus Subditos: la Sultana favorita, o Reynante, llamada en su lengua Assequi, hizo alarde de su amor, y de su fineza: dando un riquissimo presente de joyas, para que se empleassen en los gastos de la guerra, y finalmente todos los Baxaes, Governadores, Ministros, Superiores, Subalternos, y quantos Vassallos contiene todo aquel basto Imperio contribuyeron generalmente con su possibilidad a hacer aquel Exercito rico, y provisto de quanto hubiera menester para la marcha, y exercicio militar de un año: prevenciones que tenian a todo el Oriente admirado, pues ni en los tiempos de Soliman el Guerrero, ni de Mahometo el Conquistador se vieron tantos Soldados juntos; pero publicaba la vanidad del Gran Visir, que jamas se havia visto mayor oportunidad para destruir todo el Pays Christiano, que entonces: por cuya razon se agotaban las fuerzas del poder para hacer el ultimo esfuerzo, que devia exterminar los Enemigos del Alcoran.

El dia 2. de Henero se expuso en la Plaza de Adrianopolis el Gran Estandarte del Imperio Othomano, que es el que aquellos Barbaros adoran como sagrado vaticinio de que todas las veces, que se despliega aquella insignia contra los Enemigos de Mahoma derrama el Gran Alà su poderosa bendicion sobre todos los que siguen su sombra en una guerra Santa: expusose despues ante la Tienda del Gran Visir, dexandolo a la vista del Exercito algunas horas, en cuya presencia se abatieron los demas Estandartes, y toda la Milicia le hizo salva, y sus alardes: celebrando como favorable vaticinio el haver visto aquella señal venerable, que les anunciaba exito feliz en aquella guerra. Reciviolo despues este Supremo Caudillo de las manos del Sultan con gran veneracion, y el dia siguiente se comenzò la marcha hacia Belgrado con tanta priessa, que siendo en aquel tiempo los dias tan breves dispuso Carà Mustafà muchos faroles, y linternas grandes, para que supliessen la luz, y se pudiesse adelantar con la mayor celeridad la gente, que componia aquel numeroso Exercito; en cuyo apressurado movimiento dexaremos a los Turcos, para referir lo que hacian los Rebeldes a quienes participò el Visir todo lo que se passaba para comenzar la guerra.

Hallabase el Tequeli aun en su Fortaleza de Mongaz, en donde lo dexamos forzegeando con su convaleciencia, y resistiendo a los consejos, que le daba el Baron Saponara de parte del Cesar; pero a los principios de este año se desvanecieron la mayor parte de las esperanzas, que se tubieron, de que los Rebeldes se reducirian al gremio Cesareo, con lo que dixò este Ministro a S. M. C. en Viena, repitiendo con la voz viva todo lo que havia podido penetrar de la intencion del Tequeli, de la qual desconfiaba tan totalmente, que no dexaba la menor esperanza de poder vencerlo; no obstante tubo orden este Ministro de bolver a reconvenirse con nuevas proposiciones de paz; pero a poco tiempo vino la noticia, que el Tequeli mejorado yà de su enfermedad havia venido a la Villa de Casovia, adonde havia convocado una Dieta general, intimando a todos los Ungaros de la Superior Ungria, y a los demas Confinantes, que viniessen a ella, porque se devia tratar de la ultima salud del Reyno, y para que sus preceptos tubiessen mas efecto hizo publicar un rigurosо bando, que todos los que no obedeciessen aquel precepto incurririan en su indignacion, y embiaria sus Tropas para castigar su tenacidad. Fuè numeroso el concurso en esta Assemblea, porque el partido Rebelde era muy considerable en aquel Pays, en donde tambien los Religionarios tenian la mayor parcialidad, y temieron tambien muchos Ungaros las amenazas, que se les hizo escarmentados de algunos castigos, que se executaron en los que rehusaron venir: señalado el dia de la primer session tomaron sus assientos todos los que componian aquella junta, y prevenido al Rebelde Tequeli lugar superior, a cuyos lados estaban un Ministro Turco, y otro Transilvano, hablò en la substancia siguiente.

Yà llegò nobles Ungaros el dia en que nos vemos (por la misericordia del Cielo) juntos para discurrir de nuestro remedio: fin que tubieron los Magnates de esta Ilustre Assemblea para combocaros, a que yo tambien coopere con todo aquel fervor, que merece assumpto de tan superior importancia. Desde aquellos infelices tiempos en que comenzò la nacion Ungara a prevalerse de sus antiguos privilegios (porque quisieron los Alemanes despreciarlos) asta el que tenemos presente, que yà, amigos, passa el termino de 20. años, habreis experimentado las calamidades, que ha padecido este Reyno tan generales, que no ay Villa, lugar, caserias, quintas, y pobres chozas, en donde no se vean visibles señales de nuestra miseria: nuestros fertiles Campos se ven oy reducidos a esteriles paramos, y lo que antes eran espaciosas playas de amenos jardines, y alegres arboledas oy lo vemos desiertas malezas, que sirven de albergue a las solitarias fieras: que edificio hallareis, Compañeros mios, que no aya servido de blanco a las baterias de los Enemigos de la Patria? pero es inutil el ponderaros nuestras miserias con el grossero instrumento de mi lengua, quando vuestros ojos no pueden mirar objeto en todo este nuestro Orizonte donde no se vean señales de esta comun desdicha, y si os preguntan, porque servis de objeto a tan repetidos golpes, como despide la crueldad de nuestros Enemigos, respondereis todos, que es la razon unica el haver querido defender las Leyes del Reyno, y nuestra libertad en la Religion: pues, Ungaros nobles, si asta aora padecistes el pessado yugo, que os impuso la crueldad de vuestros adversarios irreconciliables, yà es tiempo, que desperteis del pessado letargo, con que os haceis insensibles a tantos males yà compadecido el Cielo nos abre propicio, espaciosas veredas por donde lleguemos al puerto desseado de nuestra felicidad a restaurar nuestra libertad asta aora atropellada de la inhumanidad de los Alemanes, que aun no nos han dexado el desahogo natural, que les queda a los mas infelizes de quexarse en sus calamidades: quantos hubo, que por haver alzado la voz para pedir justicia se han visto condenados o a un vergonzoso destierro, o a un horroroso calabozo? quien de vosotros, Ungaros aflixidos, no se halla desterrado de sus bienes, privado de sus patrimonios, y si alguno por fortuna rara no se ha visto asta aora en tal desgracia, en breve hallarà la malicia Alemana algun estudiado pretexto para hecharlo de Casa: y en fin, noble Assamblea, no ay achaque de que no adolezca este agonizante Reyno, porque quieren nuestros Enemigos debilitarlo, desuerte, que vertiendo todos los humores, que le dan la vida quede desangrado, y assi puedan introducir otro espiritu, y otro govierno, exterminados primeramente todos los privilegios, que havemos gozado siempre, desde que se fundò esta Monarquia: que derecho tiene el Cesar, ni la violencia de sus Consejos para quitarnos lo que el Cielo, y la naturaleza de nuestro Pays nos ha dado? ninguno, amigos, puede alegar con justicia, y razon, si yà no es el violento derecho de la injusticia; pero animo, que yà se terminò el plazo de vuestras miserias, y llegamos todos al amigo puerto despues de la tormenta: yà el formidable Sultan, de cuya grandeza amigos, y de cuyo numeroso poder vereis llenar nuestros Confines, y despues todo el Reyno passò muestra de su inumerable Exercito en los llanos de Adrianopolis, y el Gran Visir se encamina a Belgrado. Apenas la Primavera haga practicables los caminos, vereis todas nuestras Campañas transformadas en un mar de Combatientes: similitud carissimos, que sin parecer hiperbolica promete el puerto a nuestras esperanzas, y el castigo a la tirania, que nos predomina; esse animado mar repito otra vez de que vereis cubierto todo el Reyno, aflixidos Ungàros, deve anegar nuestros Enemigos, y no serà la primera vez, que castiga el Cielo tiranias en el abismo de las olas. Todo el poder Othomano viene a redimirnos de la esclavitud, baxo la qual nos tenia oprimidos la violencia, cooperemos pues con el, y sacudamos de una vez el passado yugo, que oprime nuestras cervizes: logremos la favorable ocasion, que se nos presenta; pues depende de ella nuestra

felicidad;

felicidad: vamos pues alegres à unirnos con el Exercito del Emperador de Oriente, que nos proteje contra quien nos tiene tan miserables: empuñemos aora los alfanges, pues conoceis, que llegò el anhelado tiempo de pelear por Dios, y por vuestras Casas. Advertid finalmente, que de vuestra resolucion depende enteramente la restauracion del Reyno: la libertad de la amada Patria, y el de la Religion serà el noble galardon de vuestras ilustres fatigas: estimulos ambos, que deven excitar a todos a recuperar lo que los hizo siempre dichosos: alto pues, carissimos Compañeros, sea el beneficio de todos, el que os mueva a seguir los Estandartes, que se deven enarbolar oy en su defensa. Caudillo soy vuestro, y lo sere en las ocasiones con el exemplo; que no pueden tener los hombres mas glorioso objeto en sus empresas, que el de empeñarse generosamente por defender la Religion, la libertad, y la Patria.

De este modo perorò el Tequeli en aquel numeroso concurso de Ungaros, que havian juntado sus amenazas, y preceptos: los de su parcialidad aprovaron su discurso alzando la voz, y repitiendo el nombre del Sultan, y de la libertad: pero muchos a quien havia hecho venir el miedo procuraron disfrazar el sentimiento a vista de las expressiones alevosas, y el poco respeto con que havia hablado: tratose el dia siguiente de las fuerzas, que se devian disponer para ir a unirse con el Exercito Othomano: discurriose de los medios, y se vino finalmente a definir, que todas las Milicias Rebeldes saliessen a defender los passos por donde podian passar las Cesareas, y venir a socorrer las Plazas de la Ungria Superior; pero los Ungaros, que havian venido a aquella Assamblea forzados, respondieron al Tequeli, que no podian tomar ninguna resolucion tocante los medios con que se devia contribuir para aquella guerra, porque dependia esta decision de las Comunidades, que se devian consultar sobre este interes, y assi pedian el termino limitado de algunos dias para dar la ultimada respuesta: discreta, y fiel sagacidad con que procuraron desempeñarse sin disgustar al partido Rebelde, y ganar tiempo para participarlo al Cesar, que a la verdad les hacia viva fuerza a los hombres de bien el extremo a que reducia el ambicioso Rebelde la Patria, llamando a su socorro todo el poder Othomano, y los menos discursivos antevian la total ruina del Pays expuesto a la barbaridad de los Turcos: fuera de que el Ministro Cesareo Hofman, y otros sujetos de razon, y de piedad, que tenia en aquellas Villas el Cesar, que animaban su partido, hacian su dever con aquella noble osadia, que animaba la razon, y el derecho de su pretension justificada: mirabanse con horror las violencias desenfrenadas, que executaban los Rebeldes, y Religionarios, y los Catholicos, que quedaban aun fieles, cuyo numero era muy considerable, conocian aunque tarde; que el Exercito Rebelde peleaba con mayor fervor por el aumento de la heregia, que por el beneficio de la Patria, pretexto, que havian tomado para llamar a su partido todos los nacionales: era prueva de esta verdad el cruel tratamiento, que experimentaban los Catholicos, y los Sacerdotes en la Villa de Casovia, que tubieron mucho, que sufrir, y padecer: hechose sobre sus Iglesias la desenfrenada demencia de muchos Religionarios, y las despoxò, pretextando tal violencia con decir, que la mina, que se havia cebado, y que tenian oculta los vecinos, y lòs Catholicos, havia sido artificiosa astucia de los mismos, para exterminar los Reformados, y enterrarlos vivos en las ruinas, que ocasionò su voraz incendio: de este inocente descuido tomaron assumpto, para hacer una persecucion cruelissima sobre los Padres de la Compañia, a quienes tenian una irreconciliable aversion, tanto por las controversias, que mantenian contra sus falsos dogmas, como por las missiones en que se ocupaban, convirtiendo muchos Herejes, y predicando contra los Rebeldes, que negaban la obediencia al Cesar, y a Dios Rey de Reyes: 26. Padres fueron objeto de su rabia arroxados en lobregas prisiones, cargados de cadenas, y grillos sin mas razon, que la de haver predicado la palabra del Altissimo: *reddite quod est Cæsaris &c.*, cuyos nombres merecen, que los venere la Historia, y les dè el devido culto la posteridad de los Catholicos; pues padecieron los mas crueles martirios, en cuya dolorosa palestra terminaron sus heroicas, y apostolicas vidas, sus nombres son los siguientes.

El Rev. Padre Nicolas Habruski Rector de la Casa, y Colegio de la Villa, el Rev. Padre Radeci Ministro, el Padre Durs Predicador, el Padre Christoval Vaguer, el Padre Predicador Craftel, el Padre Palnix, el Padre Podoranski, el Padre Gorge Laqui, el Padre Visokfani, el Padre Hozo Regente del Seminario, el Padre Srecheni Regente de los Nobles del Convicto, el Padre Verger, el Padre Badlahar Maestro, el Padre Maestro Ala, el Padre Novakovize, el Hermano Martin Schrettel, el Hermano Makuski, el Hermano Tak, el Hermano Hartman, y el Hermano Braun, y otros muchos Religiosos, y Sacerdotes que padecieron crueles persecuciones en aquellas Villas, y Aldeas de la Superior Ungria, que casi todas se rindieron yà por fuerza, yà espontaneamente a los Rebeldes: cuya noticia se confirmò en la Cesarea Corte, y la sintiò el Cesar como el mas sensible contratiempo, pues era aquella parte del Reyno la mas considerable, por sus riquezas, y situacion, dandose las manos sus confines por parte de Oriente con los Transilvanos, y dominios del Turco, de Poniente con la Silesia, y Moravia, al Norte con la Polonia, y a Mediodia con la Inferior Ungria: circunstancias todas a la verdad de tan grave consideracion, que consideradas desmayavan el animo mas fuerte, anteviendo las ventajas, que lograba el partido Rebelde, viendose

dueñ-

dueño de lo mejor del Reyno, en cuya possession entrò con poca dificultad, porque como ya tenemos notado havia en aquellas Provincias gran numero de Protestantes, y la heregia franqueaba los umbrales, y las puertas a los Rebeldes: influxo del autor de ella, que fulmina siempre discordias, y turbulencias, y podemos decir con toda sinceridad, que fuè una de las mayores causas de la perdida de la Superior Ungria.

Yà parece, que se hacen apetecer como principal circunstancia de los sucessos, que precedieron al assedio de Viena, las ventajas, que lograba el Tequeli, declarado Xefe Supremo de los Rebeldes, y de las Milicias Ungaras, que devian militar baxo sus Estandartes: que no todas le siguian con el afecto, ni con el genio. Pero dificilmente se podian eximir de aquel violento yugo, porque quedaban expuestos al rigor de los Turcos, y Colegados de los Rebeldes, que eran muchos para resistidos: dexabanse arrastrar aquellos pobres nacionales del precipitado torrente, que formaba el rapido curso de tantas gentes, devemos compadecer a muchos de estos, que fueron forzadamente complices en aumentar el Exercito Rebelde, porque los impeliò la fuerza. Sabida pues la gran inclinacion, que el Sultan, y los adherentes del Gran Visir tenian a la guerra, que emprendian contra el Cesar, y que le fundaban en la obstinada alevosia de los Ungaros se hace evidente al conocimiento, que procuraban interessar aquellos Barbaros, al Tequeli con los medios mas eficaces, para hacer su Alianza mas firme, que crecian en competencia de el Cesar, que hacia tambien partidos muy ventajosos a este Rebelde, de cuyos tratados no les faltaban diligentes espias, que les davan individual noticia. No ha sido omission haver callado lo que proponia el Sultan al Tequeli para hacerlo todo suyo, porque no lo publicò el Divan asta que viò a este Rebelde totalmente empeñado en seguir el genio de aquella Corte, ni dudamos, que lo hicieron por dos fines muy politicos, siendo el primero estimular a este Caudillo con la esperanza (que representa mayores las cosas, que la possession) cebandolo con reiteradas promessas, y lisongeando su genio con el desseado Dominio de la Ungria; el segundo probar su zelo, porque hablando sinceramente jamas los Turcos se fiaron solidamente en el genio voluble de la mayor parte de los Ungaros, temiendo que al exhibir los pactos en lo escrito quedassen expuestos al desaire de no admitidos, a vista de los propuestos por el Cesar para sossegarlos; pero vistos los reiterados juramentos, y protestaciones, que el Tequeli, y los de su partido hicieron; passò el Gran Visir a comunicarles la intencion de su Dueño, que se reducia a muchos Capitulos, que se devian observar de parte de los Turcos, y Ungaros, los quales vistos, y jurados devian formar una duradera Alianza, oponiendose el Sultan a todos los Enemigos de la libertad del Reyno con todas sus fuerzas, y poder: devian los Rebeldes en reconocimiento de este beneficio renunciar para siempre la proteccion de los Alemanes, romper el yugo de la obediencia, que devian al Emperador de los Christianos, y no tener, ni conocer otro protector, que el Sultan, y sus herederos: en virtud de esta protestacion, y del juramento, que hizo solemnemente el Tequeli, y sus sequaces, se formaron los siguientes Articulos.

Primeramente, que el Sultan reconocia al Conde Tequeli por Principe de Ungria, elevandolo a esta suprema Dignidad en ombros de la fidelidad, que havia prometido a S. A., y en atencion a la gran Casa de Betelem, de la qual descendia el Conde Emerico, y caso que viniesse a morir el dicho Principe Tequeli, prometia el Sultan a la Princessa Ragozi su muger, y a sus hijos la misma proteccion tocante los bienes, que posseia en el Reyno.

Muerto el Principe Emerico sin herederos, quedarà la libertad a los Ungaros de elegir otro Principe, o Rey; pero se deve atender a que en esta eleccion concurra el beneplacito del Sultan.

El tributo que han prometido los Ungaros pagar anualmente al Emperador de los Turcos, deve ser immutable, desuerte que baxo pretexto alguno no se venga a aumentar, ni del mismo modo se venga a disminuir.

Que se obliga el Sultan a conservar todos los privilegios, y estatutos del Reyno sin alterarlos jamas, oponiendose a los que quisieron inovarlos, o mudarlos.

Que S. A. el Gran Señor se opondrà con todas las fuerzas de su Imperio a todos los Enemigos de los Ungaros, empeñandose en sus interesses, como en los propios: todos los que se sotometen a la obediencia del Principe Tequeli seran siempre admitidos baxo la proteccion del Sultan procediendose con ellos, como si fueran Subditos de S. A.

Que en caso, que el Gran Señor haga pazes con el Emperador de Alemania, se harà con la intervencion de los Ungaros, desuerte que sus interesses sean comprehendidos en los articulos de dichas Treguas.

Que todas las Plazas, que se conquistaren en el Reyno con las Armas de los Turcos se buelban, y restituian a los Ungaros.

Que todos los Articulos, que se concluyeron en la Paz, despues de la Batalla de San Godardo con los Alemanes, y que miran el interes del Reyno, quedaran en la misma virtud, y vigor para los Ungaros.

Que todos los Mercaderes, y Traficantes Ungaros tendran libertad, y franco para passar a tratar y vender en Turquia, y en todos los Payses pertenecientes al Gran Señor.

Todos los Ministros, o personas publicas, que devieren passar a la Corte Othomana, tanto para llevar presentes, como para tratar negocios de interes del Reyno, seran recividos con todo

todo aquel honor, y ceremonia, que se deve, y acostumbra practicar con los Ministros de Testas Coronadas.

Que el tributo, que deve pagar el Reyno en reconocimiento de la proteccion, que el Sultan les promete serà de 40000. ducados de plata, cuyo numero quedarà siempre fixo, sin que por causa, ni motivo alguno se deve aumentar, o disminuir.

Los referidos Articulos promete de observar religiosamente Mahometo IV. Emperador de Oriente, y Vicario del Gran Propheta Mahoma en toda la faz de la Tierra, y los jura con dos solemnes juramentos, el uno por el sagrado Alcoran, y el otro baxo su palabra Imperial, y honor de la familia Othomana, que se les confirmaran en adelante los mismos por los herederos del Sultan, como los Ungaros cumplan con el dever de reconocidos, y no executen cosa, que sea contra el servicio de S. A.

Estos Articulos se leyeron finalmente en Casovia, y en las demas Villas principales de la Superior Ungria, que casi todas obedecian al Tequeli: es imponderable lo que se celebrò esta gracia, que les hacia el Sultan, por que esperaban con tan poderosa proteccion hechar fuera todos los Alemanes, no solamente del Reyno, pero de la Moravia, y Silesia Provincias confinantes: reconocieron despues al Tequeli aquellos obstinados Rebeldes por su principal Xefe, dandole el titulo de Duque, o Principe, y se vieron algunas inscripciones en los Estandartes, que contenian: *Emericus Tequeli Princeps in partibus Regni Ungariæ*, y en otras: *Emericus qui pro Deo, & Patria pugnat Princeps Ungariæ.* Esta aclamacion ensoberbeciò desuerte al Tequeli, que mandò luego publicar diversos manifiestos en donde mandaba absolutamente a todos los pueblos de Ungria seguir sus banderas, amenazandolos a todos sino le obedecian de passarlos al filo de la espada, y quemarles sus casas: cuya barbara amenaza no dexò de hacer todo el efecto, que se imaginò en los corazones pusilanimes, porque en muy breve tiempo se vieron crecidas sus Tropas, y aumentado su Exercito considerablemente: los Ungaros fieles, que interiormente maldecian la ambicion de este Rebelde vinieron a Viena, a representar al Cesar el miserable estado en que se hallaban, viendose expuestos a todo el Exercito Othomano, y Rebelde, que estaba ya la mayor parte en Belgrado: en este trance se dispuso, que se formasse un considerable Cuerpo de las Tropas de los naturales, que no quisiesen obedecer al Tequeli: el Palatino andaba solicito en esta execucion, y los Señores grandes, que se opusieron siempre a la ambiciosa maxima del Tequeli procuravan armar sus Vassallos, y se veia una fervorosa aplicacion en todos, a vista del peligro, que crecia tan considerablemente.

Pero todas estas prevenciones de la nacion no podian bastar a la defensa, porque como la marcha de los Turcos se havia continuado poco a poco desde el año passado, se havian introducido aquellas Tropas en las Plazas fronteras; desuerte, que rebosaban de Milicia, y corrian las partidas con gran daño de los Christianos; siendo preciso acudir a la defensa de la famosa Isla de Eschut, que quisieron conquistar los Barbaros, y los Rebeldes, sirviendose de la ocasion del tiempo, y de los yelos, que havian condensado las aguas de un brazo del Danubio, y se podia passar sobre sus elados raudales a executar esta importante empresa; pero se diò cabal providencia a esta intencion enemiga, rompiendo en muchas partes los yelos, y guarneciendo a trechos las salidas del Rio, y otras avenidas faciles, que hubieran podido conducir a los Enemigos, terminandose aquella faccion en algunos choques, y encuentros que se dieron con diferente fortuna, procurando apartar los Turcos de aquel parage, porque importaba mucho la conservacion de aquella Isla fertil, y poblada: embiaronse Tropas Alemanas, y Ungaras, que corrian sus contornos, lograndose el desengañar los Barbaros de aquellas Fronteras vecinas: ni fuè despreciable ventaja, porque yà se hallaban muy numerosos los Enemigos, y no cabiendo en las Fortalezas, se desseaban las invasiones como desahogo, y exercicio en aquellas Milicias. El Baxà de Neaisel Ibrahim Bektonia escriviò algunos papeles en forma de decretos, en donde intimaba a todos los vecinos de aquella Comarca, que le pagassen el tributo mucho mas quantioso, conociendose que tenia seguras las espaldas, y que su Presidio era muy numeroso, porque su estilo era Barbaro, e injurioso; tratando de miseros perros a todos aquellos Paysanos, y amenazandolos de quemarlos, y asarlos vivos, sino venian prontos a traherle lo que les pedia: pusieronse en defensa algunas Milicias Alemanas, y Ungaras en aquellos distritos, que falicitaban las correrias del Presidio de los Turcos, y se diò providencia a tenerlos provistos con suficiente gente, con que perdieron su fuerza las orgullosas amenazas de aquel barbaro Comandante, que hubieran tenido su efecto, siendo numerosos los Enemigos, y teniendo orden de arruinar el Pays, causando la ultima desesperacion a los naturales para desacreditar la obediencia, que conservaban, y obligarlos con la necessidad a buscar el reparo de sus armas para defensa.

Este era el estado en que se hallaba el Reyno de Ungria, aplicado Letor, en los principios de este año, que daba a la verdad de si todas las desconfianzas, que se forman de los peligros, quando se ven de cerca: en la Corte Cesarea se dabà aquella providencia de que se necessitaba en lance tan apretado. El primer cuidado fuè poner el Exercito Cesareo en postura para dexarse ver en Campaña, y saliò decreto, que estubiessen prontos todos los

Cabos

Cabos con ſus Tropas para principios de Abril, dandoſe a eſte cumplimiento tan apretadas ordenes, que todos los Payſes hereditarios, y la Ungria eſtaban llenos, de prevenciones militares, de levas de Soldados, bagages que ſe conducian, y barcas, que ſe prevenian para conducir, por el Danubio las proviſiones neceſſarias; a cuyo efecto ſe eſperaba, que el tiempo rompieſſe los yelos para facilitar la conduta ſobre eſte caudaloſo Rio: todo era un horroroſo eſtruendo de caxas militares, y todo una prevencion de pertrechos de guerra, y en medio de tanto aparato ſe diſcurria ſiempre en procurar algun convenio, procurando deſunir a los Rebeldes, cuya fuerza era de poderoſo embarazo en eſta guerra, y como el Rebelde Tequeli andaba tan vario en ſus reſoluciones, no ſe acababa de perder las eſperanzas de vencerlo; a eſte fin el Ceſar le repitiò ſu clemencia, y le aſſegurò, que queria contentar ſus deſſeos, quando el quiſieſſe entrar en el dever de Vaſſallo, y ſe le hicieron promeſſas de gran utilidad, alargandoſe S. M. C. a la reſtitucion de todos ſus bienes, y patrimonios aſſi de ſu Caſa, como de los de ſu Muger, y aun ſe le añadieron algunos Dominios de gran diſtrito: reſolucion que ſe creyò neceſſaria para deſarmar la ambicion de aquel ſedicioſo, que era la raiz de toda aquella guerra: inſtabaſe tambien por medio del Palatino, y otros Magnates del Reyno al Conde Zrin, cuñado del Tequeli, y hermano de ſu muger, ofreciendo partidos muy ventajoſos, y balanceo algunos dias la reſolucion de eſte Rebelde, porque algunos principales de ſu partido ſe hallaron muy cerca de la perſuaſion, a viſta del peligro de verſe eſclavos de una tan formidable tirana Potencia, como era la de los Turcos; fuera de que las promeſſas, que ſe les hacia a todos podian ſatisfacer a los mas ambicioſos, pues S. M. C. les exhibia aun mejores partidos, que el Sultan; pero o dura obſtinacion de aquel Rebelde, ningun medio baſtò a convertirlo, y finalmente reſpondiò, que los empeños contraidos con la Corte Othomana eran de tan ſolida conſiſtencia, que era impoſſible el romperlos, ſin que todo el numeroſo poder de las armas ſe hechaſſe ſobre los Ungaros (Por cuya cauſa ſe havian armado tan prepotentemente) en cuyo caſo quedaria todo el Reyno exterminado, y reducido a una perpetua eſclavitud: ſiendo natural la venganza de los Turcos, deſpues de haverlos llamado a ſu defenſa, y haverlos armado de todas las fuerzas, que tenia aquel baſto Imperio, y como ſu mudanza ſe interpretaria engaño: que rigor no ſe podia eſperar de un Exercito yà prevenido, e immediato a la execucion? con que ſe venia a concluir por impoſſible la reſolucion de obedecer tan tarde a un precepto, que ſe havia viſto tantas veces propueſto, y tantas violado, quando ſe havia venido al cumplimiento: deviendoſe atribuir a la natural antiphatia de los Conſejeros Alemanes, y Catholicos el extremo a que ſe veian reducidos aquellos afligidos Vaſſallos, que en el deplorable eſtado de ſus miſerias ſe havian prevalido de un provechoſo remedio, que les havia prometido el Sultan, y que havia pueſto en execucion con mas realidad, que los Alemanes, que tan repetidas veces havian prometido acordar la juſticia de ſus pretenſiones. Deviendoſe atribuir aquella ultima reſolucion de la nacion Ungara a pura neceſſidad, con el dever de reſponder los autores, que la havian forzado al cargo de ſer cauſa de los daños, que ſe ſeguirian de una guerra, que prometia los horrores de ſer la mas ſangrienta, que ſe havia viſto de muchos años en Alemania, y en Ungria.

Eſta fuè la ultimada reſpueſta, que ſe pudo ſacar finalmente del Tequeli, y de ſus ſequaces, que andubieron con gran ſagacidad ſiempre en alargar eſperanzas para tener confiados a los Alemanes: y no podemos dexar de ponderar la ſuma clemencia del Ceſar en haverles hecho repetidas inſtancias aſta el ultimo momento de ſu total declaracion; ni ſe deve dexar de expreſſar la maldad inveterada de aquellos naturales en la obſtinacion, y tenacidad de ſu rebeldia: mancha que no podran lavar aquellos traidores con toda la ſangre, que han vertido de ſus venas por mas, que la juſticia del Altiſſimo, y las Armas del Ceſar han procurado vengar ſu traicion en tantos vencimientos, y derrotas, ni podrà redimirſe el Reyno de aquel general deſcredito, que le han dado los Rebeldes, que ha redundado en menoſcabo de la fama, que havian adquirido los Ungaros, quando empuñaron las Armas para defender al Rey, y a la Patria contra el poder de los Turcos, aora colegados con los miſmos Enemigos capitales para hacer guerra al Principe, y al Reyno: borron de horroroſo aſpecto, que apenas ay viſta, que no lo mire con aquel ceño, que merecen las acciones, que llegan a la ultima linea de la infamia: ni les queda a los Rebeldes razon alguna, que los pueda redimir de perjuros, y totalmente alevoſos: quando quedan referidas con tanta ſinceridad las inſtancias, que les hizo de parte de S. M. C., y de los miſmos Magnates, y Prelados, y Nobles, y procuraron hacer quanto cabe en la poſſibilidad humana, para atraherlos al dever de Vaſſallos con promeſſas aſſeguradas, que ſe les otorgarian todas ſus pretenſiones. Quede pues manifieſta a toda la poſteridad ſu execrable reſolucion, para cuya expreſſion no hallamos palabras ſuficientes, que expliquen lo que merecen maldades, tan pernicioſas al mundo Chriſtiano, que ſe viò en tan evidente rieſgo, de que los Barbaros lo hubieran inundado, pues un Exercito, que paſſaba de mas 30000. almas, que no pudiera haver executado en Europa? a no haverſelo embarazado el Cielo, y las venturoſas Armas de los Colegados.

Savidas pues las intenciones de los Rebeldes, ſe retiraron el Baron de Saponara, y el Conſejero Hofman de la Ungria Superior, porque pareciò inutil qualquier otra repreſentacion, y dili-

y diligencia en el endurecido corazon del Tequeli: poco tiempo despues llegò un aviso de Constantinopla, que embiaba el Conde Caprara en que confirmaba siempre, que el Sultan nò queria hacer las pazes sin los Articulos que referimos yà, indignos a la verdad, e impracticables, pues no pretendia menos este barbaro Dominante, que dilatar sus Dominios asta Trenchin la possession de todo el Pays, que estaba de esta parte del Rio Tibisco, la demolicion de Leopoldestat, la possession de las dos Fortalezas principales del Reyno, Comora, y Rab, y una suma considerable de dinero, para rehacerse de todos los gastos, que se havian hecho para la guerra; desuerte, que si el Cesar hubiera convenido en admitir tan rigurosos pactos se hubiera visto precisado a mudar de Corte por la poca seguridad, que se hubiera tenido en Viena, pues cada dia hubieron llegado los partidos Enemigos asta sus Arrabales, ni hubiera podido salir S. M. C. a la caza sin exponerse al evidente peligro de ser atacado de los mismos: fuera de que el Articulo de pagar el tributo anuo a los Barbaros era de tanta aspereza, que no se podia admitir sin padecer el ignominioso descredito de constituirse tributaria la mayor Magestad de la Tierra. Diose orden pronta al Conde Caprara, que se declarasse con brio sobre el punto de la guerra, intimando al Divan, que los Augustissimos Emperadores de Alemania no estaban acostumbrados a passar por la indignidad de tan injustos pactos, que si S. M. C. havia desseado la prolongacion de las Treguas havia sido con el fin de no venir al duro extremo de ver verter la sangre humana, teniendo una Religion, que aborrecia las guerras, y solo permitia entrar en ellas forzado de la necessidad de defender los derechos, que el Cielo, y la naturaleza le havian dado, que asta entonces los Alemanes no havian quedado enteramente rotos en batalla ninguna: antes bien en las ultimas guerras las Armas Cesareas havian conseguido el glorioso laurel de haver vencido los Turcos en la Batalla de San Godardo, y supuesto que el Sultan desatendia los pactos, que havia tan solemnemente jurado en aquellas pazes, y que entraba en esta guerra con la sinrazon de socorrer a unos Rebeldes Vassallos; esperaba que el Altissimo bendiciria sus Armas, yà que el solo motivo de defender sus Estados forzaba al Cesar a valerse de ellas para oponerse a la violencia de las de los Turcos, que no tenian mas pretexto, que el que les dictaba el desseo desmesurado de aumentar su dominacion por la vereda de la iniquidad, e injusticia. Despues que el Conde Caprara se hubiesse explicado en estos terminos noblemente atrevidos, devia venirse immediatamente con el Residente Cesareo; pero al querer executar su buelta le intimò el Gran Visir, que devia seguirle en esta guerra, porque aunque el Sultan tenia tantas razones para hacerla, le havia ordenado, que queria tener siempre cerca de si el Ministro Cesareo para hacer las pazes, despues de haver tomado la satisfacion, que iban a buscar sus armas: viose precisado el Conde a seguir al Visir a Belgrado, y desde alli asta Viena, sin que desde aquel tiempo, que le fuè intimada la suspension de su viage se hubiera podido saver noticia alguna del, observandolo con gran cuidado los Turcos, para que no escribiesse el numero de aquel Exercito, ni advirtiesse lo que havia savido durante aquella marcha: temiendo los Barbaros, que sus noticias fueran perjudiciables a lo que tenian ideado en las conquistas, què devia emprender aquel gran Exercito.

Dispuesto pues el Cesar a oponerse a todo el poder Othomano, y al de sus Subditos Rebeldes, se diò aquella ultima orden, para que todo el Exercito comenzasse a marchar acia la Ungria: a todo se daba providencia por mas, que se ofrecian tantas dificultades que vencer; crecia quotidianamente el numero de los Rebeldes abultando sus fuerzas tan considerablemente, que se hacian dueños de quantas empresas medianas emprendian, a los mas hacian sonoros, y gratos ecos las voces, que se esparcian de querer renovar el Govierno Ungaro, y restaurar aquella angustiada Corona. Añadiase a este superior cuidado el que motivaban los Franceses en las Fronteras del Imperio tan prevenidos, y numerosamente armados, que daban que temer en tanto grado, que fuè preciso el pensar a formar un conveniente reparo para oponerse a una prevencion, que daba de si un recelo tan desconfiado. Producia este armamento en todo el Imperio unas desconfianzas tan melancolicas, que todos los Potentados del se hallaban con la irresolucion de no saver a que parte acudir: ni faltaban Emissarios solicitos de la Francia, que ostentaban el peligro mayor, publicando con mañosas vozes, que la Corona de Francia se aprovecharia durante esta guerra de las ventajas, que le daria su diversion para entrar en Alemania: estas vozes hacian notable fuerza en muchos Dominantes, y aun en la Corte Cesarea tenian tan poderosa eficacia, que se discurriò muy en forma de dar providencia a estas amenazas: tubieronse varias conferencias para decidir, que se embiasse de parte del Cesar un Cuerpo considerable de Gente, que agregado a las Tropas, quedarian los Principes mas expuestos formaria un Exercito capaz de oponerse a las insidias, y execuciones de aquella Corona: assumpto que diò notable cuidado en el Consejo del Cesar, y los mas prudentes Ministros fueron de parecer, que se acudiesse con toda diligencia a la seguridad de los confines. El Señor Embaxador de España, que desde que fuè conocido su elevado merito del Cesar, mereciò toda su confianza tubo el mismo parecer, anteviendo con su gran penetracion las arriesgadas consequencias, y que se hallaba en muy notable peligro la Augustissima Casa procuraremos tocar este punto un poco mas abaxo, quando los sucessos nos dieren toda la luz de que necessitamos para

hacer palpables las verdades. Pero aunque tan poderoso embarazo pudiera retardar las prevenciones, que pedia la guerra de Ungria, acudiò el Cesar con tan incessante applicacion a tanta urgencia, que quedò prevenido el socorro, que se devia hacer marchar el Imperio, destinados los Cabos, y se reglò toda la prevencion, que se requeria a la union de las Tropas de los Principes, que devian agregarse a las del Cesar, y quedaban aun otras de los mismos destinadas para contra el Turco. Notable providencia atender a todo con tanta presencia de espiritu, confundirse en la diversidad de los peligros, haciendoles rostro con igual aliento, no descomponiendo el animo, ni el semblante a vista de las amenazas, en cuya superior constancia devemos alabar con un mismo elogio la comprehension, y el valor, sin olvidar aquellos auxilios, que repite el Altissimo en los Dominantes, que elevan la inteligencia a vencer con magnanima resistencia Enemigos de tanta fuerza: devemos atribuir a efectos de la Altissima piedad, haver podido dominarse el Cesar en medio de tantos riesgos; pues aunque sus gloriosos antecessores fabricaron sus prosperidades sobre el solido cimiento de la resignacion, y el sufrimiento, ninguno se viò objeto de dos Potencias tan formidables, ni con menos fuerzas para oponerse, ni con mas necessidad de defensa: pues dependia la conservacion de su Augusta Dignidad de tan superiores peligros: en estos melancolicos designios se ocupaban todas las inteligencias del Consejo Cesareo, no perdiendo de vista las esperanzas de el vencimiento, porque andaban las disposiciones, y los medios, llenando toda la possibilidad de la eficacia, sin omitir las circunstancias menores, que podian conducir a la disposicion de aquel todo. En todas partes a donde la providencia Cesarea havia pedido socorros se lograban sus pretensiones, y del Imperio en que se havia puesto el mayor cuidado, para sacar un numeroso socorro de gente, llegaron los alegres avisos, que el Elector de Baviera daria a S. M. C. la mayor parte de sus fuerzas, que llegarian a 12000. hombres, y que S. A. E. se disponia a venir en persona a dar las primeras demostraciones de su zelo, y valor en servicio de la Augustissima Casa. El Elector de Saxonia participò a S. M. C. la misma noticia, y que a su tiempo seria el mismo Conductor de un numeroso socorro, que quedaba disponiendo con toda diligencia: los Electores del Rheno (llamamos los assi, porque Monguncia, Treveris, Colonia, y Palatino tienen sus Estados en las Margenes fertiles de este caudaloso Rio, o muy cerca) ofrecian a S. M. C. un socorro proporcionado a su possibilidad, a pessar del temeroso recelo en que los tenia el armamento de Francia: lo mismo protestaban los Circulos de Franconia, Suebia Superior, e Inferior, con que de todas partes se disponian sufragios eficaces a la guerra de los Turcos, sin olvidar la que amenazaba al Imperio, para cuyo fin se dividian las fuerzas con prudente economia, no perdiendose de vista ambos riesgos, porque se hacian recomendables a la providencia, que deve mirar con igual prevencion los objetos, que amenazan, y piden el remedio con igual urgencia.

Notamos, que a los ultimos del año 82. havia despachado el Cesar Sujeto capaz, y solicito en el Conde de Martiniz para passar a Italia, y hacer instancias en Roma, y todas las demas Cortes, para que aquellos Dominantes a fuer de Christianos, y los mas a fuer de Feudatarios, diessen socorro para tan costosa guerra: deviose a la oficiosa aplicacion de este Ministro el buen logro de esta negociacion juntamente con la justicia de la pretension, y la natural piedad de aquellos Principes, que vinieron en acordar lo que el Cesar les pedia, forzado de la necessidad de defenderse contra el formidable Enemigo del Nombre de Christo, y sus Adorables Estandartes. La Santidad de Inocencio XI. en quien concurrian las elevadas prendas, y merecimientos de digno sucessor de San Pedro abriò sus thesoros espirituales, y temporales, contribuyendo con todo su poder a los sufragios de esta Sagrada guerra: empeñò su apreciable credito en todos los Principes Christianos, para que contribuyessen con sus medios, y fuerzas en una lid en que se hallaba tan interessado todo el beneficio de los Christianos: añadiò a su poderosa mediacion el visible exemplo de dar numerosas sumas (que se fiaron al Cardenal Nuncio en Viena, Prelado de gran zelo, y raro valor en aquellas ocurrencias, en que sirviò de gran alivio su prudencia, y fervorosos consejos). Assistiendo con quanto pudo a la Caxa militar, depositando grandes sumas, que ayudaron considerablemente a los gastos de tan costosa guerra; siguieron este exemplo los Principes de Italia, remitiendo a Viena gruessas quantidades con gran consuelo del Cesar de ver la buena voluntad de los que cooperaban con su possibilidad a sufragarlo en aquel ahogo, en que lo havia puesto la perfidia de sus Vassallos, y la ambiciosa crueldad de los Turcos. El Conde de Mansfeldt Embaxador Cesareo en la Corte de Madrid representò a S. M. Catholica la necessidad en que se hallaba de medios S. M. C. en guerra tan costosa, y no obstante los grandes ahogos en que se hallaba aquella Monarquia, deviendo acudir a la que se hacia temer tanto en Flandes, mandò el Rey, que se buscassen medios con la mayor diligencia, deviendose cumplir ante todas cosas con una obligacion tan precisa, como la de mirar el interes de la Religion Catholica, y de su Augustissima Casa, y pocas semanas despues se despacharon por la via de Milan los medios, que se hallaron mas prontos, haciendose todos aquellos esfuerzos, que cabian en la corta possibilidad de aquellos tiempos; atencion digna de un animo Real igualmente interessado en los vinculos estrechos de la Religion, y de la sangre. De este modo se acudia de todas partes con los medios possibles para formar capaz defensa contra un

un Enemigo tan formidable, y ſe iban poniendo en buen eſtado las diſpoſiciones, que tenia premeditadas la prudencia del buen goviern o, primera aplicacion del Conſejo Ceſareo, y que pedia toda la vigilancia, y experiencia de que neceſſitan las grandes empreſas, en cuyo buen exito ſe deve eſmerar la comprehenſion, y el cuidado.

Venian aſſi miſmo alegres aviſos de lo que negociaba el Conde Valeſtain en la Corte de Polonia tocante la Liga, en la qual convidaba el Ceſar a aquella Mageſtad, y Republica: participaba eſte prudente Miniſtro en el buen eſtado, que la tenia yà, ſin dudar del feliciſſimo exito; cuya noticia ſe celebrò en Viena con toda la ſatisfacion, y regocixo, que merecia el logro de tan importante negociado, porque no faltaron muchas deſconfianzas, que la tenian a los principios por muy dificil, concurriendo las razones, que tenemos yà dichas de hallarſe en aquel Reyno una parcialidad totalmente opueſta a la Auguſtiſſima Caſa: era eſta la Reyna, el Miniſtro Frances Marques de Berhunes, y una numeroſa adherencia, que ſe mantenia a la ſombra de la Corte, que recivia el influxo de la Francia: ſavia el Chriſtianiſſimo entretener (fuera de los referidos) perſonas, que aumentaban la deſconfianza entre las Cortes Ceſareas, y Polaca: con que tubo mucho que vencer el Conde de Valeſtain, y fuè meneſter toda ſu prudencia, y agradable modo para ſufrir el ſemblante alterado, con que hallò aquel Miniſterio prevenido yà de muchas lamentaciones, y quexas, que havia hecho mayores el partido Frances, advirtiendo a los Magnates de ſu parcialidad para deſmayar al Embaxador Ceſareo en ſus primeras propoſiciones: a la verdad devemos ponderar aquella manifieſta Providencia, que ha ſuperado todas las dificultades, que ſe ofrecieron en eſta guerra, porque ſin hacer impoſſible todo lo que ſe ha executado, deve nueſtra piedad, y reconocimiento atribuirlo a eſta fuerza ſuperior, que influia con activa eficacia para vencer los embarazos, que ſe preſentaban, porque al ver, como ſe iba deshaciendo a aquella aſpereza, de que ſe hallaban armados el Rey, la Reyna, algunos Miniſtros, y toda la faccion Franceſa, a viſta de lo que ſe iba proponiendo con moderadas inſtancias, parece que ſe nos hace palpable la fee, de que havia alguna inteligencia, que ſe hacia venerar, y obedecer al miſmo tiempo con tan ſuperior Imperio, que todas las dificultades de que ſe havian armado los emulos del Ceſar ſe diſſipaban al aliento de las razones, que proferia el que las impugnaba: ni parezca hiperbole eſtas expreſſiones de que nos ſervimos quando referimos las circunſtancias, que de todos modos daban que deſconfiar, porque a la propoſicion primera, que ſe hizo al Rey en la primera audiencia, y deſpues en las viſitas, que hizo el Conde a todos aquellos Magnates ſe viò una gran entereza, explicandoſe en eſte ſentido. Que no podia dexar de manifeſtar el Reyno las devidas quexas, que tenia contra la Corte Ceſarea en la memoria permanente, de haver en Conſejo de S. M. C. deſatendido con tanto deſprecio las propoſiciones, que ſe le havian hecho tan repetidas veces, para que ſe coligaſſen ambas Potencias, y ſe hicieſſe la guerra al Turco Enemigo del Imperio, y del Reyno: cuyo tratado ſe fundaba tan ſingularmente en los intereſſes de las dos Coronas, que quando eſperaba Polonia un devido reconocimiento de ſu buen zelo, havia recivido ſolamente el deſaire de una repulſa, que redundaba tan en deſcredito del Reyno, que havia entrado en aquella pretenſion con toda la equidad, y la razon, que le dictaba el buen Govierno: ni devia eſtrañar el Embiado Ceſareo ſi ſe trataba con algun deſvio la propoſicion con que venia a aquella Corte, porque el no admitirla con mas agrado, era efecto de aquella juſta ſatisfacion, que ſe devia tomar deſpues de haver probado el diſfavorable genio, que ſe havia viſto en el Conſejo Ceſareo, cuyo acuerdo pedia muy judicioſa reflexion en las inteligencias, que havian de formar aquella Dieta, deviendo ſer ſu primer cuidado ſatisfacer al credito de la Republica, que havia padecido un notable deſdoro en los repetidos deſvios, que ſe havian experimentado en la Corte Ceſarea.

Otro Miniſtro de menos experiencia, y menor brio hubiera perdido el animo a la primera viſta, en que ſe le deſcubriò en ſemblante aquel Miniſterio, veſtido de mas que mediana aſpereza; pero como los animos a quien dota el Cielo de aquella elevada virtud, que llama el Savio magnanimidad, ſaven hacer empeño generoſo en las mas dificiles empreſas, venciendo la ſuperioridad de ſu eſpiritu las mas elevadas cimas de las dificultades El Conde ſin reparar en la exterioridad de que havian adornado los de la faccion Franceſa aquella afectada quexa, reſpondiò con brio, que era inexplicable el gozo, que tenia de haver ſavido las quexas ocultas en el pecho de los Miniſtros, porque tenia tan a la mano las diſculpas, que no dudaba del exito de ſu buena negociacion, quando le ſobraban razones, para dar la mas entera ſatisfacion; pero como los puntos ſobre que ſe fundaban eran muchos ſe devia acudir al ſufragio de la pluma, ſuplicando ſe le dieſſen por eſcrito, para que formado aquel inſtrumento publico de que ſe authorizan los grandes negociados: ſe pudieſſe reſponder de la miſma forma, porque en materias de tan ſuperior importancia eran neceſſarias la voz viva, y las eſcrituras, procediendoſe con toda aquella prudencia de que neceſſita la verdad para ſatisfacer a la juſticia. Tenia yà ordenes muy apretadas el Nuncio Apoſtolico, que aſſiſtia en aquella Corte de cooperar en aquella negociacion con todo fervor, y entenderſe con el Conde, para que ambos Miniſtros hicieſſen conſiderable Cuerpo, y roſtro, a aquella tan fuerte faccion, fuè fortuna el encontrar tan ſuperior patrocinio en tal ocaſion, por ſer los Polacos

fervoroſos Chriſtianos, y que dan un reſignado culto, y veneracion a los Prelados: deveſe alabar eſta piedad en aquella nacion en donde no faltan muchos Herejes, y otros Barbaros confinantes de diferentes Religiones: informole individualmente el Nuncio al Conde de quanto paſſaba en aquella Regia, y de la fuerza, que influia la dificultad en aquel negociado, que eran los Franceſes: ponderoſe la aſpereza, que ſe tendria en vencer aquellos animos, que tenia yà poſſeidos la Corona de Francia a fuerza de beneficios, y ſe vino a concluir, que como el brazo primero de aquella Dieta, en que ſe devia tratar aquella negociacion ſe componia de los Prelados del Reyno, ſe devia comenzar, por la primera operacion de hacerſelos amigos, en que no ſe hallaria gran dificultad, porque a todos ſe les pondria delante los ojos la voluntad del Papa, y el beneficio de la fee, y como entre eſtos Iluſtres Prelados no faltaban muchos, que tenian opinion muy acreditada en la Corte, ſe procurarian poco a poco vencer los Magnates, que no eran penſionarios de la Francia, y multiplicandoſe los adherentes ſe aumentarian los votos, y por lo que tocaba al Rey: cuyo genio docil obedecia con demaſiada complacencia a la Reyna, ſe devia convencerlo con el miſmo interes de la Religion, y de ſu Eſtado, en cuyo negocio no hauria mucho que deſconfiar, porque era un Principe, que ſavia diſtinguir lo que era conveniencia de lo que era paſſion, y aunque la Reyna ſu Eſpoſa lo tenia muy preocupado de la buena opinion de los Franceſes no dexaba de penetrar lo que era utilidad de ſu Corona: ſobre todo era muy neceſſario el impugnar aquellas quexas de que ſe havian armado los de la faccion Franceſa, porque importaba mucho eſte primer vencimiento por ſer el principal pretexto de que havian veſtido ſus razones, apariencia que a la primer viſta no dexaba de hacer ſu fuerza al entendimiento, ſeducido de los colores aparentes con que las havian adornado el artificio.

Con eſta importante luz ſe dieron los primeros paſſos en aquel negociado, y poco tiempo deſpues formò el Conde, un papel, cuyo contenido ſe fundaba en impugnar lo que ſe havian esforzado los contrarios a probar, haciendo injuſta la pretenſion del Ceſar a viſta de las deſairadas reſpueſtas, que ſe havian hecho a las propueſtas, que la Corona de Polonia havia repreſentado en Viena: combencia pues con individuales razones, y argumentos ſolidos eſte Miniſtro, que todas las veces, que ſe proponen en una Corte informada, ciertas propoſiciones, que ſe conoce, quien las dicta, y las influye, ſe deven examinar con todo aquel rigor; que pide la prudencia, y el deſengaño, y dar a la utilidad de los Eſtados lo que ſe deve negar a la ſagacidad de los que procuran con el manto de la exterior utilidad un inevitable daño: confeſſaba, que la Corona de Polonia havia propueſto la Liga entre el Ceſar, la Republica, y la Moſcovia contra los Turcos; pero al miſmo tiempo ſavian todos, que era influxo de la Francia, y como ninguno ignoraba la natural emulacion, que eſta Corona tiene ſiempre a la Auguſtiſſima Caſa, ſe devian eſcuchar ſus conſejos con todo aquel recelo, que nace de una conocida enemiſtad; la prudencia aconſeja ſiempre, que ſe deven examinar aun los aciertos, que vienen de mano de un Enemigo, porque ſe hacen muy raros ſacrificios del beneficio entre dos adverſarios. Savia el Ceſar, que fines tenia el Miniſtro Frances para formar eſta Liga, conociaſe la ſegunda intencion en el fervor de concluirla, y a poco eſtudio vino a claro conocimiento el blanco de todas eſtas diligencias, y ſin tocar ſi era beneficio, o no del Reyno, baſtò ſaver, que el Chriſtianiſſimo queria ver al Ceſar empeñado con calor en la guerra de los Turcos, porque tenia la maxima de entrar en el Imperio, y llamando las Armas de Alemania, y del Ceſar en Ungria, que daban ſus ricas Provincias expueſtas al arbitrio de eſta Corona, que cumpliria lo que ſe tenia ideado. Penetradas pues todas las intenciones del Marques de Bethunes en concluir aquella Liga, reſpondiò el Ceſar a las inſtancias, que ſe le hicieron de parte del Reyno, con ſumo reconocimiento, y callando la razon tan poderoſa, que ſe dexa referida; paſsò a otra de no menor fuerza, que ſe ha practicado en la obſtinacion; y perfidia de los Ungaros Rebeldes. Fuè eſta la que ſe diò por entonces al Embaxador Polaco, que daba toda la ſatisfacion, que ſe podia eſperar a las quexas mas eſcrupuloſas; reſpondioſele a eſte Miniſtro, que S. M. C. venia en entrar en la Liga, que ſe le proponia, porque conocia los intereſſes, que ſe podian lograr con una Alianza de un Rey tan valeroſo, y de una nacion tan temida de los Turcos; pero era preciſo deferir eſta buena voluntad con arto deſconſuelo, y mortificacion de S. M. C. no pudiendo dar el cumplimiento a ſus buenos deſſeos: teniendo el invencible embarazo de aquietar el Reyno de Ungria en lo que havia muy buenas eſperanzas de pacificarlo bien preſto, a cuyo fin tenia reſuelta una Dieta, a que devian concurrir todos los Magnates del Reyno, y los demas brazos de que ſe componen aquellas Cortes, y eſperaba muy en breve poder reſponder a la buena diſpoſicion, que ſe veia en Polonia para hacer la guerra a los Barbaros, que eſta ſuſpenſion no devia entibiar el fervor de hacerla, porque S. M. C. pretendia mejorar ſus Armas, quieto una vez el Reyno de Ungria: deviendoſe conſiderar la gran dificultad, que habria en romper con el Turco, dexando las Armas a los Rebeldes, que harian una conſiderable diverſion, o ſe unirian con los miſmos Enemigos, y darian facil entrada a ſus Exercitos, poniendo en duda el ſuceſſo: aſſi parecia mas util, y mas natural entrar en eſte importante empeño, no dexando Enemigos, que temer en Ungria: cauſando aquellos Naturales graves recelos en la poſtura, que yà ſe hallaban, con que reducidos al dever de la obediencia (lo que ſe conſe-

conseguiria en la proxima Dieta) podrian entrar el Cesar, y el Rey en esta guerra con las conocidas ventajas, que se conocian en tener al Reyno quieto, pudiendo componer todas las Milicias un numeroso Cuerpo, que serviria de sumo beneficio a la guerra, porque los Ungaros se empeñarian con fervor en ella, viendo las conocidas ventajas, que se podian sacar del beneficio de una Alianza tan poderosa. Finalmente parecia poca providencia el entrar en una discordia estrangera sin pacificar primeramente una domestica: dexaba a la consideracion del Rey esta ultima razon, que a bien considerarla hallaria S.M. toda la satisfacion, que podia esperar del retardo a sus buenos desseos, fuera de que se hallaban las Provincias de Austria, los Reynos de Ungria, y Bohemia aun tan sentidos del desapiadado influxo de la Peste, que havia ocasionado tantas muertes, que parecia poca piedad querer comenzar una guerra, quando los pobres Subditos no estaban aun convalecidos de tan cruel dolencia, y assi era mejor esperar un poco de tiempo, para que restaurados los naturales del susto, que respiraban aun, pudiessen con mas animo empuñar las armas.

De esta substancia se compuso el papel, que presentò el Embaxador Cesareo en aquel Senado, que procurò animar en las visitas que hizo, y reciviò con toda aquella alma, que suelen expressar las verdades en la lengua de los Ministros acreditados: no disonaron estas razones en la comprehension de aquellas inteligencias menos apassionadas, porque las apoyaba la misma evidencia, y conocieron los mas que havia sido prudencia en el Consejo Cesareo no haver entrado en aquella Liga, quando tenia dos tan poderosos embarazos, que lo detenian: ayudaba tambien con la mayor actividad el Nuncio Apostolico, y servian sus oficios de grande sufragio, suponiendo mucho el credito de aquel Ilustre Prelado, a quien devemos un elogio muy digno de su fervorosa fatiga. Pero todos estos tan favorables principios hallaban algunas dificultades, que hacian la conclusion escabrosa, porque fuera de la poderosa faccion de Franceses se hallaban algunos negocios, que tratar en aquella Dieta de superior importancia, que miraban el beneficio del Reyno, que comenzaba a peligrar con notable riesgo, no faltando dissensiones entre los Magnates, que tenian considerable parcialidad (puede ser, que la fomentaban los adherentes de Francia). Nacian estas destemplanzas de la poca economia, que decian tener el gran Tesorero de la Corona, que redundaba en notable detrimento de la Real hacienda; pero no faltaban los amigos, y parientes, que defendian lo contrario, haciendo ver la utilidad con que los manejaba, y como en ambos partidos havia sujetos de superior esphera, que se empeñaban con el zelo, que les influia la razon, y la passion del interes, costò muchos debates esta desazon, y se veia arenada la negociacion por mas, que la mayor parte de los Senadores se esforzaban a terminar aquellas discordias, que a la verdad crecian con tan visible aumento, que dieron que temer las porfias de unos, y las passiones de otros, publicando casi todos, que no se devia venir en aquella Dieta a decision alguna, sin definir primero el modo, con que se devia manejar en adelante el dinero Regio, ni se podia entrar en tratado alguno de guerra sin saver antes con certeza de donde se havian de sacar los medios, que havian de sustentar el Exercito, deviendo ser esta el primer cimiento sobre que se devia fabricar la Liga, que solicitaba el Ministro Cesareo; pues era notorio à todos ser el nervio principal de los Exercitos un establecimiento seguro de medios, para dar el alma a las operaciones de la Milicia. Ni faltò quien asegurò, que el Sultan savidas las diligencias, que hacia el Ministro Cesareo en Polonia para lograr el intento de la Alianza, havia procurado baxo mano impedirla con todos aquellos embarazos, que subministra el poder a las manos de los grandes Potentados: los Franceses de su parte hacian quanto cabia en toda su possibilidad, deviendo suponer, que era mucho, pero en medio de tantas esperezas se gozaba del beneficio de la esperanza, porque le hizo fuerza al Rey la razon del Cesar en la qual veia igualmente empeñada la Religion, y su Reyno, sino se acudia al remedio: no nos parece inutil lo que vamos a referir aora para informar al Letor de lo que causò la total resolucion de aquel Monarca, y de la Dieta.

Notamos yà el piadoso afan con que el Sumo Pontifice se fatigaba en procurar, que el Cesar tubiesse en esta guerra todos los sufragios possibles, y como la Alianza con la Polonia tenia la importancia de hacer una poderosa diversion con los Turcos, y al mismo tiempo el poder embiar algunas Tropas al Cesar, procurò este admirable, y digno sucessor de San Pedro contribuir con todos sus mayores esfuerzos para concluirla: a este fin escriviò al Rey representandole con la mas catholica energia el peligro en que se hallaba toda la Christiandad, y el dever de los Principes Christianos de acudir al remedio: le predixò la gloria, que adquiriria en empeño tan digno de un animo Real, le asseguró la bendicion del Cielo; pues iba a defender su causa, el mismo contenido se escriviò a los Prelados Primados del Reyno, y el Nuncio hizo con la voz viva quanto cupo en su possibilidad: estas repetidas instancias, juntas a la actividad con que el Conde de Valestain se empleò con aquellos Magnates, fuè poderoso motivo, para que en aquella Dieta se admitiesse este negociado con decreto del Rey, en que mandaba que se deviesse examinar en aquellas Cortes el tratado de la Alianza de la Corona con el Cesar, porque le constaba a S. M., que defendia de su decision la mayor salud del Reyno, deviendose diferir para otra Dieta los demas puntos, porque todos ellos no eran tan utiles a la Patria como este negociado, por cuya razon se hallaba obligado a hacer

S. M. las mas vivas instancias, para que los Senadores diessen con la mayor brevedad la definicion, que se esperaba en materia de tanta importancia: hallò este decreto favorable acoxida en la mayor parte de aquella junta, porque los Prelados, y un considerable numero de Magnates lo abrazaron con fervor, con que en las primeras sessiones se vino a ventilar el aumento de la Religion, y se passò despues al beneficio de la Patria, para cuyo efecto tenia yà prevenido el Embaxador Cesareo un papel en que se ceñia en breves razones ser la mayor utilidad de la Corona el admitir la Alianza, con que terminò felizmente aquel importante tratado publicandose el dia de Pascua de Resureccion: reparable circunstancia, que merece nuestra veneracion; pues la misma solemnidad, que celebra con el mas alegre jubilo la Iglesia, fuè favorable simbolo, que resucitò las muertas esperanzas, que se tenian de aquella negociacion, y favorable vaticinio de que se tendrian afortunados progressos en la Santa guerra, yà que el Cielo fabricaba una Alianza en el mismo dia, que el Redemptor del Mundo confirmò toda la salud del genero humano con su gloriosa Resurreccion: dense las gracias a tan Soberano artifice; pues los sucessos, que vamos a referir confirmaran las maravillas, y misterios de esta sagrada Liga: apenas quedò concluido este tratado despachò el Conde diligente Correo a la Cesarea Corte, que celebrò este aviso con toda la satisfacion, que se devia a noticia tan esperada, procurose participarla con la misma brevedad a Su Santidad, acompañandola el Cesar con una carta, en que dandole las gracias por el logro de sus buenos dessseos, y pastoral cuidado, repitiò los parabienes, congratulandose del felicissimo exito de este tratado: los Capitulos con que quedò confirmada, y jurada esta Liga ofensiva, y defensiva son los siguientes.

Que se establezca Liga ofensiva, y defensiva entre la S. C. R. M. de Leopoldo I. Emperador de Romanos, y la S. M. de Juan III. Rey de Polonia, deviendo permanecer la ofensiva asta que se haga una solida Paz con el Turco, y que la defensiva deva durar siempre.

Que esta alianza se deva hacer jurar solemnemente en Roma por parte del Cesar del Eminentissimo Cardenal Pio, y por parte del Rey de Polonia del Eminentissimo Barberini en manos de Su Santidad.

Que en virtud de esta Alianza queden cedidos, y anulados todos los subsidios, promessas, y deudas, que ofreciò la Corona de Polonia pagar al Cesar en atencion al considerable beneficio de haver assistido en la guerra de 1658., y 59. contra los Enemigos de aquella Corona, que quede nulo, y de ningun valor el diploma, o decreto tocante la eleccion de un nuevo Rey.

Que el Rey de Polonia renunciasse a todas las pretensiones, que pudiessen nacer de dicho tratado.

Que no se pudiesse concluir pazes baxo pretexto alguno, sin el pleno consentimiento de ambos Dominantes.

Que los herederos, y sucessores de ambos Monarcas quedassen obligados a mantener dichas Pazes.

Que dichos tratados se devian entender solamente tocante la guerra, que se hacia contra el Comun Enemigo, sin poderse estender a hacerla contra otras Potencias fuera del Turco.

Que S. M. C. devia mantener un Exercito de 60000. Cambatientes, comprehendidos en este numero las Tropas Auxiliares, y 20000. en los Presidios de las Plazas del Reyno de Ungria, y de parte del Reyno de Polonia un Exercito de 40000. Combatientes, deviendo governarlo si la necessidad lo requiriere el mismo Rey en persona.

Que para conseguirse el fruto de tan util Alianza, se procurasse dar la devida providencia, para que el Enemigo se atacasse de dos partes para divertirle sus fuerzas; el Cesar en la Ungria Superior procuraria con su Exercito recuperar todas las Plazas, que tenian usurpadas los Rebeldes con el socorro de los Turcos: que se haria rostro al Enemigo, caso que intentasse embarazar esta operacion; y al mismo tiempo el Rey de Polonia se encaminaria con su Exercito a recuperar los Payses usurpados de los Turcos, como son la Polonia, Volinia, y y Ukrania, con la importante Fortaleza de Kaminick, y sus dependencias.

Que para los gastos de esta guerra devia dar el Cesar 30000. escudos al Reynò, deviendose entender, que dicha suma se procurarà recompensar con las Decimas, que Su Santidad acordara al Rey para satisfacer esta deuda, no deviendo dar la tal suma S. M. C. mas que prestadas.

Que se deviessen hacer las possibles diligencias para admitir en esta Alianza a otros Principes, y Potentados de Europa: pero en el consentimiento, y beneplacito de ambos Monarcas, y se deviesen solicitar los Duques de Moscovia para entrar en dicha Alianza, por las utilidades, que se lograban, teniendo dichos Principes sus Estados confinantes con el Turco.

Si en la Cesarea Corte se celebrò con la mayor satisfacion tener un Aliado de tanto poder, y credito con los Turcos; no fuè menor el enojo, que recivieron el Sultan, y el Gran Visir de haver savido esta Alianza; pero como aquel Sobervio Dominante se hallaba con un Exercito tan numeroso, desahogò su ira con desprecios, y con crueles amenazas, repitien-

repitiendo muchas veces, que a lo formidable de sus armas eran pequeño assumpto las del Cesar, y de Polonia, que aunque numerosas no harian glorioso el vencimiento: altiva expression, y orgullo barbaro, que se viò despues reducido al abatido desprecio de servir de despoxo a los mismos, que creia hacer cautivos. Llegò entretanto todo el Exercito Otomano a los llanos de Belgrado, casi al mismo tiempo, que se concluyo la Liga con Polonia, y aunque el Gran Visir se hallaba con los mayores desseos de adelantar las marchas, no pudo executarlo con toda la diligencia anelada, porque el Tren de Artilleria era tanto, y tan pessado, que no se podia conducir sino con gran fatiga, y estando todavia muy embarazados los caminos de la mucha nieve, y aguas, y lodo, se hacian impracticables, y con gran dificultad se dexaban arrastrar los bagaxes, que eran tantos, que parecia, que venia a campear todo el Imperio de los Otomanos; formabase aquel numeroso Exercito de las Tropas siguientes.

Primeramente venian las Tropas de Mesopotamia, que mandaba el Baxà del mismo Pays, y llegaban a cumplir el numero de 13000. armados de arcos, y alfanges con sus carcaxes en la espalda.

Los Assirios, y Babilonios armados de espadas largas, y flechas conducidos del Baxà, que governaba aquel distrito numeroso de 14000.

Las Milicias de la Soria toda gente de a Cavallo vestida ricamente de vistosos brocados, y damascos de diversos colores numerosos asta 24000.

Venia despues un Cuerpo de asta 30000. Combatientes, que formaban las naciones, que habitaban las Provincias de Scias, Amasia, Maras, Busia, Angersi, y otros lugares circumvecinos, comprendidas todas estas Gentes por Subditos, y Moradores de la Natolia.

Seguian las Milicias de la Judea, y Palastina, toda Gente de a Cavallo estimada entre los Turcos por Milicia inexperta, pero de mucha utilidad para invasiones, e incursiones, numerosa de 18000.

Se dexaba ver despues un Batallon de asta 8000. Cavallos, que formaban las Tropas de Caramania, y de Calicia armadas de alfanges, arcos, y flechas, y con mazas de armas pequeñas, gente de aspero, y grossero aspecto, acostumbrada al sufrimiento, y al travajo endurecido de las marchas, pero opuesta a la observancia militar, e inclinada a la rapiña, y pillage.

Diez y seis mill Griegos Milicia de buena calidad, armados de mosquetes, y espadas largas se dexaban ver despues interpuestos tambien entre los Esquadrones de Infanteria algunos Batallones de Cavalleria: Soldados de buena calidad, y mas obedientes a los preceptos de la guerra.

Cerraba esta porcion de Exercito otra de asta 8000. Cavallos de la misma nacion con su Capitan Baxà, que se llamaba el Cuerpo de las Guardias del' Pays, y era Milicia demas que mediana calidad.

Las Milicias de Armenia, y Capadocia, y otras Provincias vecinas formaban otro considerable Cuerpo, que hacian 24000. Hombres armados con variedad de armas, espadas, lanzas cortas, mosquetes: Gente toda de genio guerrero, y amaestrada con el exercicio.

Passò muestra despues un Cuerpo de Infanteria Genizara toda gente escogida, y de la mas considerable del Imperio Otomano, sustentada con estipendio del Sultan, y destinada a la seguridad de su Corte; en su marcha ordenada se conocia la observancia militar, a que los tenia acostumbrados su Supremo Caudillo, dignidad estimable entre los principales Ministros de los Turcos. Milicia bien vestida, asseadas las armas, y en lugar de turbantes unos bonetes altos, que se doblaban despues, desde la parte postrera de la cabeza asta la espalda; eran sus armas mosquetes rayados con sus alfanges, y otros sus medias picas, diversidad de armas, però manejadas con aquel despejo de Soldado, que suele ser tan propio al brio militar, llegaban a 12000.

Cerraba este noble Trozo de Milicia otro de mayor numero, pues llenaba el de 28000. Milicia toda Asiatica, y Georgiana, la mayor parte Espais, gente, que merecia el nombre de lista, brava, y experimentada; haciase notable caso de su valentia, hecha al manejo de Pie, y de a Cavallo; tenia lugar en la estimacion despues de los Genizaros. Horrorizaban despues la vista algunas Hordas, o Quadrillas de Tartaros, porque sus aspectos, sus adornos fieros, las armas con poco asseo su marcha desordenada, y los jaezes de los Cavallos, hacian una desagradable apariencia a los ojos, todos feos, quemados de los ardores del Sol, extenuados de la continua fatiga en que los tiene empleados su modo de vivir barbaro, inquieto, veloz, y ladron, siempre corriendo por bosques, y paramos; acostumbrados a comer carne de Cavallos, y otras Fieras, sin sazonarlas con el fuego, solamente al abrigo, y sudor de sus Cavallos, sobre cuyas ancas las dexan cozer, y quando estan medio podridas quedan habilitadas al gusto de su paladar, siendo para ellos regalo exquisito, lo que a las otras naciones seria el mayor horror para el apetito, y el olfato; formaban pues estos barbaros el numero de 14000. Combatientes, divididos en sus Hordas, o Quadrillas con sus Cabos tan mal vestidos, como los Soldados, y Governados por su Supremo Xefe, que de ordinario es el Gran Can, o su hijo, cuyo Principe Blasona de heredero del Imperio Otomano, caso que venga a faltar linea de Baron.

Servia finalmente de viſtoſo parenteſis a eſte numeroſo Exercito un Trozo de 35000. Combatientes, Milicia a la verdad de la mas florida, y valeroſa del Imperio Othomano, porque ſe componia de gente toda eſcogida, la mayor parte voluntarios, que venian a dar mueſtras de ſu fidelidad en una guerra en donde veian empeñados el interes de la Religion, y el mayor aumento del Imperio, venian unos deſſeoſos de ver Payſes, otros con el fervor de buenos Mahometanos los mas eſtimulados de aquella natural emulacion, que muebe en los Vaſſallos el deſſeo de agradar al Principe, y la liſongera eſperanza de hacer fortuna, todos tenian el general aſſumpto de ſeguir los Eſtandartes de ſu mentido Profeta, y de verlos plantados en el medio del Imperio, cuya fama havia trahido un numeroſo concurſo de Turcos jobenes, ricos, parientes, y hijos de Baxas, Agas, Begis, y otros primeros hombres de aquel baſto Dominio, y como devian paſſar mueſtra delante de todo el Exercito Othomano, y ante la preſencia del Viſir, naturalmente vano, es imponderable la riqueza de los veſtidos, las joyas de los alfanges, el atavio de los Cavallos, y el raro jaez de los miſmos, la mayor parte engaſtados con piedras precioſas: finalmente deſempeños del poder, esfuerzos del deſſeo, y del corazon fueron los que hicieron todos aquellos principales Turcos, en quien competia lo ſumptuoſo con lo rico, y raro para llenar la orgulloſa vanidad de Carà Muſtafà, y la numeroſa viſta de tanto Baxà, y Caudillo acoſtumbrada a traher ſus mas precioſas alaxas a la guerra, ſin duda para pelear mas esforzadamente de miedo de no dexarlas por deſpojo a ſus Enemigos.

Eſte fuè el numeroſo agregado de Gentes, que componia aquel breve Mundo de Soldados, cuya grandeza, y multitud quedarà mejor expreſſada quando referimos, que fuera de toda eſta Soldadeſca quedaba aun otro Exercito de Gente ordinaria, que tenian ſu Campamiento a parte, y aunque no venian para pelear, no obſtante en las ocaſiones no dexaban de hacer Cuerpo, y para las neceſſidades ſe elegian los mas robuſtos, y animoſos, con que por eſtas circunſtancias merecen, que ſe les dè lugar entre los demas; el Gran Viſir por liſongear ſus ojos, y hacer vanidad de tanto viviente, que lo ſeguia, los hizo paſſar mueſtra, y ſe hallaron 12000. Peones, o Gaſtadores, y Vivanderos, 14000. Criados deſtinados a la conducion de los inumerables Carros, que devian conducir las vituallas, y municiones de boca, 13000. para el bagage, y otros 13000. Gente mas militar, y mejor tratada para cuidar del Tren de la Artilleria, de las bombas, almazenes de polvora, y de todos los pertrechos de guerra; ſolia contar el Conde Alberto Caprara Embaxador Ceſareo (que ſeguia eſte Exercito por orden del Sultan) que eſtos 53000. Hombres, que ſolo cuidaban del ſervicio de toda la Armada, formaban un Quartel, que parecia una Ciudad quando ſe ſuele hacer una Feria, pues no ſe veian otros objetos, que todos generos de mercancias, que vendian a juſto precio los Vivanderos: numeroſos rebaños de ganado mayor, y menor para el ſuſtento de todos; gran numero de Bufalos, y Camellos para los Equipages; muchiſſimos Carros, Caleſſas, y aquel genero de Carrozas, que uſan los Turcos; el Tren de Artilleria, y otro de las armas defenſivas, y ofenſivas, que era muy grande, otro con todo genero de azadones, yerros, clavos, cuerda, brea, reſina, ſevo, lanas, y finalmente todos aquellos inſtrumentos, que tiene la guerra en uſo, y que ſuelen conducir los Exercitos grandes, quando tienen la idea los Generales de aplicarſe a inſignes empreſas; la ſuma total de toda la gente, que paſsò la Mueſtra general dos dias antes de partir el Exercito en los eſpacioſos llanos de Belgrado llegaba a cumplir el numero de 296000. Hombres, y ſe devian agregar aun las Tropas de los Tranſilvanos, Moldavos, y Valacos, y las de los Ungaros Rebeldes, y no ſe contaban las Milicias, que havia en Buda, Alba Real, Erla, Grana, Neaiſel, en cuyas Plazas havia mucha guarnicion, porque el Gran Viſir havia hecho avanzar algunos millares de Hombres, para que lo eſperaſſen de refreſco, y deſcanſados, y tambien para que hicieſſen correrias, e invaſiones en el Pays Chriſtiano, y aſſiſtieſſen al Tequeli en ſus expediciones, como yà tenemos referido. Sucediò eſta Mueſtra general a principios de Mayo, y terminada, comenzò a paſſar todo el Exercito el Rio Savo, y ſe encaminò poco a poco hacia Peter Varadin, y Oſek: la Artilleria, y Bagage mas peſſados ſe conduxeron algunas leguas por el Danubio contra agua, y deſpues de haver marchado 14. dias llegò el poder Othomano, a campear delante la famoſa Puente de Oſek, a donde acudiò a rendir homenage el Rebelde Tequeli, cortejado de todos ſus ſequaces, y de muchos Iluſtres Cavalleros del Reyno, y entre ellos algunos Catholicos: circunſtancia que nos arranca violentamente de la pluma, nueſtra obligacion de eſcrivir con ingenuidad, y no paſſamos al horroroſo extremo de nombrarlos, por no manchar el papel con los borrones, que imprime la mayor infamia: fuera de que baſta para la noticia del Letor la maldad, ſin llegar al conocimiento de los individuos que la contrajeron: baſtante cimiento para labrar el eſcarmiento, cumplimos lo que proteſtamos deſde el principio de no referir quienes fueron muchos traidores, porque devemos obſequio a ſus Iluſtres Familias, y eſclarecidas Caſas: ſatisfacemos con la narracion de las maravillas, ſin mirar a los inſtrumentos de que ſe ſirviò toda la malicia del Demonio, para abatir el ſolido edificio de la Auguſtiſſima Caſa.

Apenas ſupo el Gran Viſir, que el Tequeli Rebelde ſe acercaba a ſus Reales: embiò el Chaus Bachi con el Saphilar Agaſi, y algunos, Miniſtros todos de caracter, y de ſu confianza, a quienes

a quienes acompañaba el Gran Interprete del Imperio Mauro Cordato, para que les sirviesse de Ceremoniario, y explicasse el cumplimiento de bien venida, que le anunciaba el Visir. Venian tambien 120. Guardias de la persona de Carà Mustafà con su Cabo, accion con que le daba a entender, que se le recivia como a Principe: todos aquellos principales Turcos procuraron vestirse de gala, para lisongear el desseo de quien los embiaba, y porque desseaban hacerse suyo al Tequeli, y a sus sequaces con aquella demostracion magnifica, y lucida. Apenas se descubriò el aloxamiento de los Rebeldes se avanzaron aquellos Ministros, y fueron a encontrar al Tequeli, que los saliò a recivir, expressando en lengua Ungara lo agradecido, y rendido, que lo tenian los elevados honores, y gracias, que recivia de la grandeza del Gran Sultan, de quien se reconocia esclavo, y fiel criatura, y de la generosa bondad de su Vicario, y Supremo Ministro el excelso Gran Visir: cuyos apreciables favores, y poderosa proteccion procuraria merecer con todo el rendimiento de que eran capaces el, y todos aquellos nobles Ungaros, que venian a ponerse baxo su mando, y piadosa defensa.

Hablò despues Mauro Cordato, y en nombre de todos le hizo un breve cumplimiento, que se reduxò a darle el parabien de su bien venida; y significarle los muchos desseos, que tenia el Supremo Visir de verlo, para tratar de las operaciones, que devia executar aquel formidable Exercito, a cuyo fin se devia apressurar la entrevista, porque no se perdiesse el tiempo en las ideadas conquistas: terminada esta primera urbanidad tomaron sus puestos los Turcos ordenandose en un Esquadron, y despues comenzò a marchar el acompañamiento militar del Tequeli, y su Equipage en esta forma.

Dexavase ver primeramente un Esquadron de Hussaros Milicia Ungara de a Cavallo bien montados precedidos de Trompetas, y Timbales, que servian de guardia a dos Estandartes, que venian en medio de aquella gente, el uno azul con la divisa de un brazo de oro, un alfange, y el nombre del Tequeli, *Emericus Comes Tequeli Dux Ungariæ*, el otro de damasco colorado con las armas de este Rebelde: venian despues algunos Palafreneros, que conducian los Cavallos de mano del Tequeli con ricas, y magnificas gualdrapas, y algunos otros con cargas, cubiertos de sus reposteros en donde venia el Equipage: aparecia despues una numerosa Quadrilla de los principales Xefes de los Rebeldes, toda gente noble, y de la mas Ilustre sangre del Reyno, sin que faltassen entre ellos algunos Catholicos, que queremos creer piadosamente, que los arrastraria el miedo de disgustar al Tequeli: vil complacencia para un corazon noble, que deve morir antes que faltar a Dios, y a su natural Principe. Era esta Compañia, fuera de ser numerosa, magnifica, y se havia ataviado con emulacion, deviendo dexarse ver de todo un Exercito rico, y vano; con que hacian todos un objeto raro, y vistoso para la ostentacion de lo sumptuoso, y adornado venian muy galanes, y se conociò, que se havian vestido con eleccion. Dexose ver despues otro Esquadron mas numeroso formado de Gentileshombres Rebeldes, y entre ellos muchos de la Familia del Tequeli, terminandose este acompañamiento harto grande, y lucido con algunos Cavallos de mano, que conducian Criados del Conde ricamente enjaezados con muchas piedras preciosas en sus arneses, desuerte, que la riqueza, y lo raro competian con el primor de las joyas, y lo bordado. Dexabase ver despues el Rebelde oprimiendo un hermoso Cavallo, que le havia embiado el Gran Visir, regalo de su mano, que fuera de ser uno de los mas briosos brutos, era el jaez, y la gualdrapa de una exquisita labor, y rica estofa, bordada con flores Turcas: rodeavanlo seis Ungaros a Cavallo, que trahian el fiero adorno de unas pieles de tigre, que regian con garbo militar en lugar de mantos: el vestido de estos era de un paño amusco aforrado con piel de tigre, o lovo cervero, y el pecho con unos broches, o alamares de plata, adorno vistoso en que se equivocaba lo fiero con lo bello, lo militar con lo raro: las armas eran medias clavas, o pequeñas mazas, que los Ungaros llaman buscanes, un hermoso penacho de plumas blancas dava el ultimo brio a aquella gala de Soldados, que se desprendia de sus bonetes aforrados. Venia despues la Carroza del Tequeli, y a cada estrivo havia seis Aiduques vestidos de una estofa de seda de color roxo con los cabos, y aforros naranjados con plumas de ambos colores en los bonetes: seguian otras Carrozas, y Calessas, y por remate de este acompañamiento un Batallon de Aiduques de Guardia con su Cabo, y un Estandarte en medio, y finalmente un Esquadron de Cavalleria armados con sus carabinas, y alfanges, cerraba todo aquel cortejo numeroso.

En este Equipage llegò el Tequeli al Campo Turco, y despues a la Tienda del Gran Visir, que lo reciviò con demostraciones de gran alegria, y le presentò un rico regalo de una Peliza de Arminios, cuya estofa era de un fondo colorado con flores de plata, de rara hechura, y valor: dieronse tambien otras ropas a los principales Ungaros, y se quedò un buen rato de tiempo el Tequeli con el Gran Visir, se beviò el cafè, y otras bevidas Turcas, y se passò en aquellas primeras visitas lo que suele excitar la urbanidad, y la ceremonia: alargandose el Visir a darle las mayores demostraciones de su agrado, y el Rebelde en admitirlas con su mayor humildad: ponderandole la felicidad de verse en su presencia a donde le trahian los desseos de obedecer sin eleccion al dulce, y amable Imperio del Gran Señor, y a los suyos: terminose la conver-

conversacion en cumplimientos cariñosos, retirandose el Tequeli a una Tienda a la verdad sumptuosa: alaxa del Gran Visir, en que queria hacer demostracion de su grandeza, y de su aprecio, era de terciopelo carmesi bordada con diferentes flores a la Turca de plata, oro, y seda, y los muebles correspondian a lo raro de aquel Palacio portatil: se distribuyeron otras muchas para los Ungaros, y Familia del Rebelde, graduadas segun la calidad de los que havian de aloxar, y el dia siguiente diò orden el Visir, para que se juntassen los principales Xefes de su Exercito en su Tienda de Consejo, para definir lo que devia hacer aquel numeroso Exercito: dexemoslos en esta junta, passando a dar noticia de lo que se discurria, y executaba en la Imperial Corte de Viena, yà que se iba avecinando el peligro; sin olvidar de notar, que de todos estos honores, y magnificos recivimientos, que hicieron los Turcos al Tequeli fuè testigo ocular el Embaxador Cesareo Conde Caprara: hacianlo con malicia aquellos Barbaros para mortificar a este Ministro, prodigando los favores, y gracias a una Tropa de Rebeldes, al passo que se negaban los deveres; que son inseparables del caracter de Embaxador a un Ministro del mayor Principe del Mundo. Desprecio premeditado, pues fuera de no haverle permitido la libertad de bolver a la Corte Imperial, como se practicò otras veces, que se declarò la guerra; passaron a hacerle ver el mayor oprobio, que fuè la exaltacion de este alevoso al mayor honor, y aprecio de aquel Exercito, quando en las audiencias, que tubo este Ministro le faltò muchas veces al Ceremonial, porque sin duda lo trataba yà el orgullo del Gran Visir, como Ministro de un Principe rendido, y desposseido. Raro proceder de la Providencia, y acuerdo a todos los hombres de los rumbos, que toman las vanidades de los Sobervios, que vienen siempre a terminarse en el mismo abatimiento, que previenen los humildes, e inocentes: esta misma insolencia orgullosa, se verà despues servir de abatida alfombra, o cerviz rendida, que pisarà la justicia, y la equidad del Cesar: y tan numeroso Exercito despoxo vencido de las Armas Christianas.

No se ignoraba la marcha de los Turcos en la Corte Cesarea, y con el aviso de que yà el Gran Visir se adelantaba con tanta priessa se aceleraron los ultimos preparativos para la defensa necessaria: llegò a los 8. de Abril el Duque de Lorena a Viena, y hecho el plano de que el Exercito Cesareo con el de los Aliados llegaria a 80000. Combatientes se dividiò en tres partes, la principal para oponerse al Gran Visir, y las otras dos para formar dos Campos Volantes, el uno de la parte del Rio Vag, para cubrir las Fronteras de la Silesia, y Moravia, y el otro a la de los Rios Mura, y Dravo para defender la Stiria, y Croacia. Mandaria en el primero, como Theniente Generalissimo, el Serenissimo Duque de Lorena, y a sus ordenes el Duque de Saxenlavenburg, y el Conde Caprara por Generales de la Cavalleria: el Principe Luis de Baden, y el Conde Rabata por Thenientes Marescales: los Condes Gondola, Palfi, y el Baron de Mercy por Generales Sargentos de Batalla. En la Infanteria devian mandar los Condes Lesle, y Estaremberg como Generales de la Artilleria, aquel para el Govierno del Tren, y este para el de los Infantes, y a sus ordenes como Sargentos Generales de Batalla, el Coronel Diependal, y el Conde Susa. En el Exercito del Rio Vag devia mandar como Xefe, y Theniente Marescal de Campo General Schultz, y a sus ordenes el Conde Carrafa: en el otro para la Croacia devia mandar el Conde de Hermestain Governador de Carlestat, y a sus ordenes el mas antiguo Coronel de aquellas Tropas. Formaban el principal Exercito los Regimientos de Infanteria, de Staremberg, Baden, Mansfeldt, Susa, Schestemberg, Diependal, 9. Compañias del de Grana, 6. de Strasoldo, 5. de Naiburg, 5. de Virtemberg, 7. de Bek, 7. de Valis, 6. de Haislet, y 6. de Thim: Cavalleria era la siguiente, los Regimientos de Caprara, Rabata, Dinevalt, Palfi, Gondola, Mercy, Halevail, Montecuculi, Goetz, Dupiñi, y la mitad del de Taf: de Dragones los Regimientos de Stirhaim, de Castel, Herveviler, Savoya, y Ricardi: al Campo Volante del Vag se destinaron los Regimientos de Cavalleria de Carrafa, y Veterani: Dragones los de Schultz, y los Croatos de los Condes Lodron, y Keri; a que se devian agregar 3000. Polacos, que conducia el Principe Lubomirsqui a cuenta de S. M. C., al Exercito que devia defender la Croacia se nombraron los Regimientos de Aspremont de Infanteria, el de Corazas de Meternik, y el de Sarau de Dragones: las demas Tropas Cesareas, y Generales quedaban (como ya diximos) empleadas para caminar a la defensa del Imperio, incorporadas, con las que devian dar los Principes, cuya separacion era de notable contratiempo, a vista de la guerra formidable del Turco; pero convenia el bolver el rostro a las prevenciones de la Francia, quando se veian tan immediatas.

Este fuè el primer bosquexo, que se hizo al principio de la Primavera, cuyas lineas aunque por entonces bien tiradas mudaron de rumbo por las circunstancias que ocurrieron: que harto hace la mente humana de especular lo mas verisimil, aunque despues se malogre una medida bien intencionada. Haciase poco caudal de las fuerzas de los Ungaros, y Croatos, por mas, que el Palatino, y el Bano se enfervorizaron con verdadero zelo a armar los naturales: hallabase aquel misero Reyno tan sumamente alterado entre el temor, y las amenazas, que publicaban, y executaban los Turcos, y el Tequeli, que no savian que partido tomar en la confusion, que les anunciaba aquella confusion, que nace del temor panico, que suele desconcertar asta los animos de mayor confianza. El Duque lo consideraba todo, y despues

despues de haver conferido varias veces con S. M. C. sobre el todo de los preparativos, relaxò las riendas al discurso, dandole nuevo motivo el aviso cierto, que le vino confirmado por via de Roma, y Venecia de que los Turcos venian con idea assegurada de hacer una empresa de importancia, el Gran Visir con mas de 200000. Combatientes, mientras que el Tequeli con otro numeroso Exercito se haria dueño de todas las Plazas de la Superior Ungria, y de las que estaban de la otra parte del Danubio: melancolicos avisos, que denotaban la impossibilidad de poder oponerse a las Armas enemigas con las bien limitadas, que tenia el Cesar: con que fuè preciso mudar de ideas, a vista del semblante, que iban tomando las cosas de la guerra. Discurriò S. A ser necessarios tres expedientes, para suplir lo que se pudiera haver executado a tener mas Tropas: el primero de hacer venir a Ungria todas las que se tenian mandadas para el Imperio, por conocer el inevitable riesgo, que corria el Reyno expuesto a tan formidable brazo, como el del Turco: el segundo el diligenciar Gente, y Cavalleria de los Aliados, para hacer por lo menos cara a los Enemigos, e inquietar sus incursiones: el tercero de armar el Pays para defender las Fronteras, al qual añadio la resolucion de instar, para que passasse el Rey de Polonia, en Ungria; porque de este modo se hacia mayor diversion, y si las Armas Polacas entraban en la Ucrania, no llamarian numerosamente los Enemigos, por serles esta Provincia menos considerable, que la conquista del Reyno, y que podrian restaurar despues hechos dueños del. Ocurriale a S. A. lo que hicieron los Turcos el año 1663. en que hallandose el Exercito Christiano poco, y trincherado cerca de Presburg, se dilataron los Barbaros, y saquearon los Payses hereditarios; y assi parecia lo mas util el ponerse en parage, y postura de embarazarle estas invasiones, sin entrar en el empeño de venir a las manos con fuerzas tan desiguales. Anteveia por otra parte el conocido riesgo de militar en un Pays tan sulevado, y sospechoso, vista la poca fidelidad de los naturales, y la muchedumbre de Turcos, que authorizaban la rebeldia; desuerte, que de todas estas maduras reflexiones concluia prudentemente, ser indispensable el aumentar el Exercito con todas las fuerzas possibles, para poder por lo menos mostrar la cara a ambos Enemigos con la defensiva.

Todas estas consideraciones de tan superior importancia participiò el Duque en las conferencias a S. M. C., y despues de haverlas aprobado, se diò orden, para que todo el Exercito se hallasse a principios de Mayo en los llanos de Kitse a la vista de Presburg: a los 29, de Abril partiò S. A. de Lorena al Campo, que no se terminò de formar asta el 3. de Mayo: campeò el Exercito en dos lineas la Infanteria constaba de 120. Compañias de los Regimientos, que tenemos referido, y de 106. de Cavalleria con 30. Compañias de Dragones, y todo el Exercito llenaba el numero de 32006. Combatientes: 20845. Infantes, y 11158. Cavallos Corazas, y Dragones con un Trozo de asta 3000. Ungaros, que campeò a la derecha, de que era Xefe el Palatino. Partiò el Cesar de Viena el 4. de Mayo, y dos dias despues passò la muestra a su Exercito, precediendo a esta accion la de haver oido el Sacrosanto Sacrificio de la Missa en una espaciosa Tienda, puesta en la testa del Campo: celebrola el Arzobispo Primado, y despues de haver leido en alta voz la Indulgencia plenaria concedida del Sumo Pontifice para los que militarian en esta Santa guerra, diò la bendicion a todos, postrada toda la Gente a la señal, que se hizo para recivirla. Terminada esta santa funcion montò a cavallo S. M. C. precedido de toda la Nobleza de Austria, y Ungria, a la testa los Trompetas, y Timbales: el Elector de Baviera venia algunos passos delante del Cesar: el Duque de Lorena venia a su lado, informandolo de todo a las preguntas, que se hacia de sus Generales, y Tropas: seguia despues la Señora Emperatriz en Silla de manos, y un poco mas atras la Archiduquessa: cerrando esta numerosa comitiva las Carrozas de Palacio con las Damas. Durò esta visita casi tres horas, porque S. M. C. se detubo en examinar aquellas esforzadas Milicias, en las quales se hallò un Soldado de 109. años llamado Christoval Ill de nacion Bohemo, de 80. años de servicio a la Augustissima Casa: tenia aun tan buena salud, y feliz temperamento, que podia aun subir a su cavallo, como si fuera aun de 20. años S. M. C. quiso darle el merecido reposo, assignandole una pension anual en Viena, para que terminasse la carrera de sus pocos dias con descanso; pero el rindiò gracias de la oferta, y respondiò, que no podia tener mayor dicha, ni mas afortunado fin su vida, que la de feneceria en el servicio de S. M. C., y de una guerra tan Santa, y pidiò con tan vivas instancias la continuacion de la guerra, que se le otorgò por gracia: el Cesar lo regalò con un bolsillo de ducados, y mandò, que todos los meses se le diesse de la Caxa militar una considerable paga. Hecha la revista vinieron S. M. C. aun espacioso pabellon, a donde la magnificencia del Duque tenia prevenido una abundante, y regalada messa, en la qual comieron los Cesares, la Archiduquessa, el Elector de Baviera, el Principe Luis de Baden, el Duque de Saxenlavenburg, el Principe de Naiburg no se hallò por estar indispuesto.

Este era Letor el Exercito Christiano, que se hallaba por entonces pronto para oponerse al poder Othomano, no haviendo podido unirse mas Gentes, porque no todos los Regimientos estaban recultados, y haviendo separado Milicias para acudir a la defensa del Imperio, quedaba reducido a las referidas Tropas. Numero a la verdad bien limitado, y acuerdo de lo que emprendiò Alexandro con solos 30000. Combatientes Veteranos; pero aunque

en

en estas concurria el esfuerzo, y pericia militar exercitada de tantos años, y que se podia esperar muchos buenos sucessos de tan valerosos brazos, no obstante se ofrecian grandes dificultades, que hacian el exito desconfiado: la de haver de presidiar las Plazas de Rab, y Gomorra, y de guardar una Frontera tan dilatada en que era precisa la division del Exercito, era de tan superior importancia, que no dexaba razon alguna, para poder evitarla; a menos de dexar expuesto el Pays a una invasion enemiga, mientras que se haria cara inutilmente a los Enemigos a quienes sobraba Gente. Estas consideraciones, que se venian tan facilmente al conocimiento se propusieron en un Consejo, que se tubo en la Tienda del Duque el dia 9. de Junio, en que concurrieron todos los Generales, y el Presidente de Guerra el Principe Marques de Baden: definiose ser preciso el tener unida la parte mas principal del Exercito, para oponerse a la empresa mas considerable del Enemigo, mientras que con algunos Trozos se procuraria cubrir el Pays de las incursiones de los Turcos: las fuerzas, que formarian este primer Cuerpo, esperarian las Auxiliares para combatir al Enemigo empeñado, y fatigado yà en algun sitio, y en el interin, que no se unian los Exercitos se podrian inquietar las operaciones Turcas. Sobre todo se decidiò ser el alma de aquella guerra el procurar hacer venir con la mayor diligencia la Gente, que tenian ofrecida los Principes del Imperio, y aun de llamar la que havia alargado el Cesar para la defensa de los Confines contra la Francia, y como la noticia, que se tenia de la marcha del Gran Visir, daba aun poco menos de dos meses de tiempo, se discurriò el hacer alguna empresa con el Exercito, que havia passado muestra, tanto para acreditar las Armas Cesareas, y dar un buen principio a la guerra, sin monstrar flaqueza a vista de las fuerzas Othomanas, como para no tener ociosos los Soldados, siendo el exercicio aliento, y alma de la Milicia. Resueltas pues tan cuerdamente las cosas se eligieron las Plazas, que se devian sitiar, y pareciò a todos dever ser Neaisel, o Grana, porque en ambas se suponia facil la conquista, antes que llegassen los Turcos: comunicose al Cesar lo resultado, aprobandolo todo por considerarlo tan hijo de la buena providencia, y despues de haverse despachado ordenes apressuradas para hacer venir la Artilleria conveniente para un sitio; tubo S. M. C. una gran conferencia con el Duque de Lorena, en la qual dexò a su prudencia la eleccion de una de las Plazas, que se devian sitiar segun la felicidad, que le permitiria la cercania de los Turcos: juntamente le encargò la defensa de los Payses hereditarios, y de las Plazas, que quedaban aun en Ungria, y su gran clemencia se estendiò a acordarle el buen tratamiento de los Ungaros, y sus Tierras, y assi mismo la continuacion de la Tregua, que se les havia dado. Ultimo extremo de la bondad, que siempre ha tenido este Pio Monarca con aquellos Subditos, amandolos aun en lo horroroso de su perfidia, que servira a la verdad de la Historia de fiscal sincero contra las plumas, què se han adelantado sin el informe cierto a decir, que el mal trato de la Corte Cesarea fuè la causa, y maniantal de haver empuñado las armas los Rebeldes: lo que referimos lo expresò al Duque S. M. C. con tanto efecto, que no es possible ponderarlo con mas sinceros terminos, sino diciendo, que se enterneciò el Duque, a imitacion de aquellas consideraciones, que mueben al corazon humano a vista de las piedades executadas del Cielo en los pecadores protervos.

Terminada la conferencia bolviò el Cesar a su Corte el dia 11. ofreciendo al Duque la brevedad de remitirle todo lo necessario para formar un sitio, y al mismo tiempo comenzò a marchar el Exercito hacia Rab, y Gomorra, y S. A. conociendo la importancia de tener presto la Artilleria, despachò el 14. al Conde Palfi a Viena para apressurar la conducion, quedando el Exercito acampado en Vaselbruk; pero a pessar de la mas activa diligencia no llegò a Rab asta los 28., y dos dias despues a Gomorra, haviendo quedado entretanto el Campo a Sim: parage propio, y acomodado assi para los forrages, como por estar en poca distancia de las dos Plazas, que se tenian ideadas para comenzar la Campaña. Havia embiado el Duque diferentes Sujetos para reconocer la situacion de Grana, y aunque le havian dado noticia individual de sus fortificaciones, no obstante quiso S. A. ir en persona, para que los ojos tubiessen mas cierto el informe: reconociolo todo sin olvidar sus contornos, y no le disgustò la Plaza por parecerle poco regular, y fuerte; pero al querer animarla con la execucion, tubo el desconfiado aviso que los Turcos havian juntado un Cuerpo considerable de Milicias en Buda: contratiempo, que rompiò todas las lineas, que se havian tirado para este sitio, veniendose al conocimiento como el Enemigo podia socorrer la Plaza por la parte de Barcan: inconveniente menor en comparacion del riesgo que amenazaba, caso que los Turcos viniessen a postarse en los grandes desfiladeros de Grana, y Gomorra: y parage que los hacia dueños del Pays, y assi mismo embarazaba la communicacion del Exercito, quedando assi cortada la conducion de los viveres, con notable peligro de quedar cerrados los sitiadores, si el Enemigo venia numeroso, consideracion, que rindiò impossibilitada esta operacion sin dexar al Duque ninguna esperanza de buen exito en comenzarla. Quedaba la de Neaisel a la verdad tambien dificil, y arriesgada; pero como los avisos del Consejo Cesareo continuaban, en que era preciso hacer alguna conquista para hacer glorioso el principio

de

de la guerra, condescendiò S. A. en este dictamen por verlo tan valido en Viena, y bolviò al Campo con esta resolucion, haciendo marchar el dia primero de Junio la Cavalleria acia Neaisel, siguiendola poco a poco la Infanteria; con que el dia 3. llegò la Gente avanzada, que se postò al tiro del Cañon de la Villa: el mismo dia el Conde de Estaremberg hizo hacer algunas Puentes sobre el Rio Nitria, con cuya diligencia el siguiente, passò el Exercito, veniendo a aloxarse en unas malezas, que lo cubrian, y despues de medio dia se diò un avance asta los jardines con tanto valor, y brio, que se hechò al Enemigo de una Puente, que tenia en un brazo del Rio, persiguiendolo con tanto fervor, que se ganò un arrabal, y la palanca, que tenian ante la Puerta de Buda; metiendolo acuchilladas, y mosquetazos asta la misma estacada de la Plaza, con cuya valerosa accion, y Principio la noche del 5. se vino asta cien passos del fosso, y el 6. acabò de passar todo el Exercito, que ciñò toda la Plaza; tomando todas las avenidas: comenzose a trabajar con tanta actividad para erigir las baterias; que el dia 7. se hallaron yà los terrados terminados, para poner el Cañon, y se hubiera seguido el efecto, si el Duque no reciviera una Carta de Viena con fecha del 5., en que le decian desistiesse de aquel sitio, porque las noticias, que havian venido de la Stiria eran muy desconfiadas: refiriendo, que los Enemigos se avanzaban con acelerados passos tan numerosos, que se podia temer una general invasion en los Payses hereditarios, desuerte que S. M. C. havia seguido el dictamen de su Consejo, que era el de deverse oponer al mayor peligro.

Con este aviso se desistiò de aquella tan bien comenzada operacion, dando orden S. A. el dia 8., para que todos se previniessen a la marcha, que se executò el siguiente, tomando la vereda de Gomorra para estar mas a la vista de lo que los Turcos podrian hacer, y oponerse a sus designios: fuesse postandose cerca del Rio Vag, o veniendo acia el Rab, cuyas aguas podian embarazarle el passo, o por lo menos disputarselo algun tiempo. Campeado el Exercito en tan oportuno puesto diò orden el Duque, para que se terminassen las fortificaciones de Leopoldestat, y se reparassen las de Gomorra, y Rab, en cuya necessaria tarea se empleò la Gente asta los 20. de Junio, cuyo dia tubo aviso S. A. como el Gran Visir se avanzaba con su Exercito acia Alba Real, haviendo yà hecho avanzar 4000. Villanos sobre las veredas para hacer pozos, y tener aguas prevenidas para tan numeroso Exercito; de cuyo movimiento inferiò el Duque, que la intencion del Enemigo era de obrar de la otra parte del Danubio, con que dexò el Campamiento de Gomorra, en donde havia hecho mansion 11. dias, y vino acia Rab, para hallarse mas imediato a la defensa de esta Fortaleza, y a la del Pays: el 21. repassò la Isla de Schut, desde donde embiò los Regimientos de Castel, y Herbeviler, para que unidos con las fuerzas, que tenia el General Scultz pudiessen hacer cara a los Rebeldes, y cubrir las Silesia, y Moravia: destinando tambien los Polacos de Lubomirsqui para guardar las Margenes de Rab: repartiò tambien el Regimiento de Diependal en el Castillo de Gutta, y en Gomorra, el 22. se continuò la marcha acia Rab, y despues de haver fiado la conduta del Exercito al Duque de Saxenlavenburg se adelantò a esta Plaza llegando al anochezer harto cansado: fuè la primer aplicacion a su arrivo, el diligenciar la reparacion de aquellas fortificaciones, reduciendolas a mejor defensa, acomodose la Contraescarpa, avanzaronse algunos redutos, y fuertecillos en algunas eminencias, que dominaban la Plaza: encerraronse algunos puestos de sus contornos, haciendo en ellos algunas tenazas, o otras obras exteriores, dandose toda aquella caval providencia, de que necessitaba una Villa, que suponia el Duque devia ser el primer objeto de las Armas Othomanas: a la verdad era esta prevencion muy acertada, porque siendo esta Plaza, y la de Rab, las que se ofrecian a la vista del Gran Visir se venia al conocimiento, que serian las primeras atacadas; pero era lo mas creible, que lo seria la de Rab, siendo la razon el estar mas inmediata a la vereda, que havia tomado el Exercito enemigo: haviase yà rastreado con no pocas noticias, de que Carà Mustafà venia tan vano, e inchado de verse Caudillo de la mas numerosa Armada, que se viò (havia siglos) en el Imperio Othomano, que se havia explicado con sus confidentes; que era poco assumpto de tan formidables Armas, todo lo que no era conquistar Viena, Austria, y Alemania; cuyas vozes, aunque las supo el Duque, hicieron poco eco por considerarlas hijas de aquella vanidad inchada, que se pierde, y dilata en las grandes esperanzas: porque parecia dificil, que este altivo Caudillo passasse por la irregularidad de venir a otras conquistas, dexando a las espaldas un padastro de tanta importancia como era Rab. Circunstancia tan reparada entre los Othomanos, que la desgracia, que tubieron quando Soliman el Grande abandonò vilmente el assedio de Viena, la atribuyeron a no haverse apoderado antes de todas las Plazas de Ungria, para despues venir con las manos desembarazadas a la conquista de esta Metropoli de Austria, desuerte, que se dexaba ver como poco possible operacion la de no detenerse los Barbaros en estas referidas Villas antes de passar en el Imperio.

Esta prudente reflexion obligò al Duque de servirse de toda la circunspeccion de que se sirven los experimentados Caudillos, a vista del peligro, que visiblemente amenaza, haciendo alto ante Rab, y fortificandola para formar de esta Plaza un firmissimo Dique, con que detener el rapido torrente de los Turcos: discurriendo, que estando esta bien fortifi-

fortificada, y bien presidiada no podria el Enemigo ganarla en muchos dias: pudiendola socorrer con Infanteria, que se dexaria en la Isla de Schut, y con la Cavalleria Cesarea, que formaria un Campo Volante, se ptocuraria inquietar el Enemigo, assaltando sus Partidas, y Forrageadores: conseguiase tambien el esperar en tan decorosa postura las Armas Auxiliares, y el desesperar, y fatigar las Othomanas con un prolixo sitio, que de ordinario desconfia a los Soldados, sobre cuyo cansacio se podria venir a darles una batalla, cayendo bien entonces el valor de un Exercito fresco, sobre el cansancio, y la desconfianza. Havia tambien otra razon de no menor fuerza, y era que como el Exercito Turco constaba de tan inumerable Cavalleria, necessitaba de muchos forrages, y siendo el terreno circumvecino poco, lo consumirian brevemente, desuerte, que era preciso el salir a buscarlo, y assi obligarlos a venir a camparse distante del sitio; en cuya occurrencia se previa un feliz sucesso, hechandose sobre los Enemigos en donde quedassen mas flacos, o por lo menos tenerlos juntos, para que no se destacassen sus Partidas para entrar en el Pays Christiano. Con tan savia providencia buscò el Duque un parage a proposito para esperar a los Enemigos, que yà se acercaban no con intento de combatirlos, si solo con el de irlos deteniendo asta dexarlos empeñados en algun assedio: consistia en la eleccion de este puesto el acierto de la primer operacion, y assi alargò las riendas al discurso, despues de haver corrido todo aquel basto terreno, y se le ofrecieron tres Campamentos: el primero en la Isla pequeña de Schut: el segundo detras del Rio Rabnitz, y el tercero entre este Rio, y el de Rab; pero a pocas reflexiones, concluyò ser arriesgados el primero, y el segundo, porque caso que los Enemigos hiciessen un vigoroso esfuerzo, podian llegar a los Payses hereditarios, dexando el Exercito Christiano en su Campo; y passando por otras veredas, caso en que se dexaban en manifiesto peligro la Corte Cesarea, y las dos Austrias, que convino a la resolucion de postarse entre ambos Rios, como mas propia para detener los Enemigos, y defender la Villa de Rab; bien es verdad, que despues de haver examinado las Margenes del Rio hallò ser poco reparo para embarazarles el passo, de cuyo transito se venia a seguir el venir a las manos: empeño en aquella sazon bien arriesgado, y contra los dictamenes del Consejo Cesareo, que le tenia encargado el evitar un combate sin la evidencia de poder ganarlo; pero conociendo el Duque la necessidad de quedarse en una postura decorosa al primer arrivo del Exercito Turco, escogiò el referido visito, veniendo a los 25. de Junio a campearse en el, y dilatandose con el Ala izquierda asta cerca de Rab, y con la derecha asta los pantanos del Rabau: postò al Conde Rabata a poca distancia, con Gente escoxida, y veterana para defender algunos passos, y avenidas: embiò el Regimiento de Valis con un Trozo de Croatos a la Isla de Schut para guardarla, caso que los Tartaros quisieran passar a ella acostumbrados yà con sus Cavallos a franquear los Rios, y pantanos: puso en las fortificaciones exteriores de Rab los Regimientos de Baden, y Grana, y despues de haver hecho todas estas savias prevenciones aguardò el Enemigo, puesta la Artilleria en los puestos mas elevados para tirar a las orillas opuestas.

Constaba entonces el Exercito Christiano de 76. Compañias de Infanteria, que hacian 12000. Hombres, y de 134. de Cavalleria de asta 9500. Cavallos las demas Tropas quedaban repartidas en las Plazas, y puestos, que se han referido: el ultimo de Junio se dexaron veer algunas Hordas de Tartaros, y poco tiempo despues las primeras Tropas de la Vanguardia Turca, de estas se destacaron las mas listas, y atrevidas, y vinieron a escaramuzar con una Guardia de Cavalleria avanzada, que cubria la Infanteria, que trabaxaba en las fortificaciones de Rab; pero se huyeron con la misma lixereza, que vinieron apenas se les hizo cara para combatirlos: el primero de Julio se dexò ver todo el Exercito Othomano ante el Rio Rab, haciendo alto asta medio dia, despues comenzò a formarse en dos lineas: con la primera acia la mano derecha se avanzò asta las orillas del Rio, poco distante de la Villa de Rab; estendiendose tan dilatadamente, que llegaban a ocupar mas de dos leguas de frente: la segunda linea se tendiò un poco mas atras, comenzando desde las orillas del Danubio asta el Monasterio de San Martin, ocupando finalmente todo aquel basto terreno de las Montañas llenando todo el Orizonte tan numerosamente, que en quanto alcanzaba la vista assi por el llano, como por los Montes no se veian mas objetos, que Gente, Tiendas, Cavallos, Camellos, Artilleria, y Cartos en tanta multitud, que sin que passe por ponderacion lo que nos han referido algunos Generales, ofrecia este tan grande, y formidable agregado de Barbaros una memoria viva de lo que executò aquel poderoso Dominante, quando vino a Grecia con tan inumerables fuerzas para conquistarla, quedando despues frustradas con el valor de aquellos esforzados Capitanes, que viven aun en los anales de la fama por haver detenido con un abreviado Exercito de Gente Veterana la rapida furia de tantos Soldados, que desde Persia venian orgullosos a dominar, y conquistar aquella culta Patria. No se veia mas que Cielo, y Soldados, que con su continuo movimiento imitaban aquellas dilatadas, y frondosas Selvas, que se mueben impelidas del viento, o por mejor decir a un dilatado Mar, cuyas alteradas olas amenazaban inundar el Christiano Imperio. Objeto a la verdad horroroso por las circunstancias del poco numero de Christianos, que se hallaban para oponerse a tan violento torrente de Barbaros, que constituye esta verdadera Historia en aquel grado

de

de admiracion, que la rinde venerable a toda la posteridad, por lo peregrino, y heroico de las hazañas, y por el milagroso modo con que se abatiò este sobervio colosso, que havia formado la ambicion, y el poder para derribar el culto de Christo.

Acabaronse de ordenar en sus dos lineas los Othomanos entre las 3., y 4. de la tarde, y al mismo tiempo se destacaron varias Quadrillas de Cavalleria con gran osadia, y vigor, y vinieron a reconocer las Riberas del Rio unas: otras a observar la Plaza, y las mas atrevidas se hecharon a nado, tanteando el bado para passar el Rio, y hubo muchos que lo lograron con tanta presteza, que no se les pudo impedir el que viniessen asta poca distancia del Campo, en donde hallando algunos Criados descuidados los a prendieron, y cautivaron: sucedieron a estas primeras hostilidades las de acercarse otro gran Cuerpo de Cavalleria hacia el Rab, siguiendo lo alto del Rio Rabau de la parte de Charuast, mientras que el gruesso de los Barbaros se aplicaba con gran actividad a levantar baterias para tirar contra las de los Christianos, que desde la orilla opuesta les hacian notable daño. El Duque, que lo observaba todo, conociò de la disposicion de los Enemigos, que diligenciaban con gran actividad el hacer un passo, y siendo impossible el embarazarlo, quedaba despues expuesto a un combate tan arriesgado, que era temeridad el pensarlo: reparò tambien, que los Trozos, que se havian destacado assi de Tartaros, como de Cavalleria Turca, buscaban con cuidado los bados del Rio: tardando muy poco tiempo en lograrlo, porque los Rebeldes de Papa, y Vesprin se los mostraron; a cuyo contratiempo se añadiò el de haver abandonado los transitos, los Ungaros, que conducia el Conde Budiani (dicen que forzado de los Rebeldes, que lo amenazaron de matarle si no seguia su partido) desgracia, que no pudo prevenir el Duque, fiado en que por aquella parte, hubiera hecho cara a los Tartaros este Cuerpo de Ungaros, a cuyo fin los havia postado en aquellos parages; y que lo obligò a retirarse a toda diligencia, previendo la evidencia del peligro en la tardanza, pues no se hallaba con mas Gente, que con 9500. Cavallos para la resistencia de tantos Enemigos. Acelerò la execucion de este prudente dictamen, el aviso, que le vino antes del anochezer de haver passado el Rio los Turcos, y los Tartaros, y entrado en el Pays llevandolo todo a sangre, y fuego: los puestos referidos abandonados: se adelantaron despues al Rio Rabnitz, y passandolo a nado se vieron los efectos de su inhumanidad, y crueldad: ardia toda la parte posterior de la Campaña del Exercito Christiano, y el uno de sus lados, cuyas llamas horrorizaban la vista, creciendo con las tinieblas de la noche; objeto lastimoso, que pedia a toda priessa el retirarse; pues de otro modo quedaban los Christianos en el manifiesto riesgo de quedar encerrados del Exercito Othomano, y assi mismo todos los caminos de Viena, y de los Payses hereditarios. Assi lo executò el Duque la misma noche despues de haver dexado ademas de los Regimientos de Grana, y Baden, seis Compañias del de Estrasoldo, y siete del de Valis, con el mismo Coronel de este nombre para presidiar la Villa de Rab, en el interin, que llegaba el Principe Croy, que devia ser Governador de esta Plaza durante el sitio, que se suponia factible. Hecha esta prevencion se hizo la mas importante, que fuè la de hacer passar toda la Infanteria en la Isla de Schut a las ordenes del Conde Lesle: y con la Cavalleria se avanzò al Rio Leita para oponerse a los destacamentos, que havian hecho los Enemigos, y assi cubrir el Austria.

Serian poco mas de las 8. de la noche, quando se comenzò a executar esta savia, y forzosa resolucion, passando la Infanteria por el Puente del Danubio a la Isla pequeña de Schut, para despues entrar en la grande, al mismo tiempo, que la Cavalleria se acercò al Rio Rabnitz, para desde alli venir a el de Leita. La razon de este movimiento se fundaba en la gran providencia, que era menester tener con los Enemigos; cuyas maximas ignoradas, era menester ponerse en postura cierta para prevenirlos en lo mas verisimil, que se reducia a que el Gran Visir no se apartaria de los dos empeños de sitiar Rab, o Viena: si aquella, quedando la Infanteria en las referidas Islas se podia socorrer la Plaza con facilidad, embiando Gente fresca, de lo qual se seguia la duracion del sitio, el cansancio del Enemigo ganar tiempo, asta que llegassen las Tropas auxiliares para emprender alguna operacion contra los Quarteles de los Sitiadores: o una batalla si venia suficiente Gente; si iba a sitiar Viena, continuaba el mismo camino la Infanteria por la gran Isla de Schut, y dexados los Bagages, y Artilleria llegaria con toda diligencia a la Plaza sin riesgo, pues la defendia el Danubio, que era un fosso largo, rapido, y profundo, que los Turcos no podian passar sin la prevencion de muchos Puentes, cuya operacion requeria mucho tiempo; desuerte, que antes que los mismos llegassen delante de esta Capital, quedaba presidiada con la mejor Gente del Exercito Cesareo, capaz de resistir a qualquier empresa, como se viò en los sucessos que referiremos a su tiempo. Esta fuè la resolucion, que tomò el Duque de Lorena, Letor aplicado, tan savia, tan prevenida, que no hallamos terminos suficientes con que ponderarla en la Historia, remitiendonos a los efectos que diran, con expressiones mas vivas, el fin inseparable del acierto, siendo esta determinacion hija de aquellos esfuerzos, que produce un corazon magnanimo, que mira con igualdad de alma el evidente peligro, sin que los horrores, ni el temor turben la razon, ofusquen el entendimiento para discurrir lo mas util. De todo lo que executò el valor Griego, y Latino se formò aquel venerable aphorismo en la Escuela militar, que repitiò

tantas veces en sus Comentarios el afortunado Cesar. *El Caudillo, que se ve circundado de muchos Enemigos, y discurre con tranquilidad de animo teniendo tan presente el riesgo, adquiere con mucha razon el merito de Magnanimo, yà que su corazon se mantiene firme contra los recelos, y la desconfianza, que descomponen la razon, y aquella armonia militar en que consiste lo mas acendrado de la guerra.* Quien save pues la postura en que se hallaban los Othomanos, la celeridad de sus Cavallos, lo incansable de los Tartaros en sus incursiones, el transito de los mismos, que con su sobervia velocidad se dexaban yà ver del Exercito Christiano con el horror del fuego, y la ruina de aquellos pobres Villanos, se idearà el digno elogio, que deve tributar la memoria de los Hombres, a aquella superioridad de animo de este Gran Caudillo, que supo dirigir con tanto predominio las riendas del entendimiento sin perderse entre las confusiones, que dimanan de aquellos acidentes, que exceden la possibilidad, y dexan al valor aun sin el amago para la resistencia: heroicidad a la verdad rara en nuestros siglos, que necessita de todo un hombre sin que le falte aquellos auxilios de la gracia, que dan firmeza en tan peregrinos acasos dele pues la posteridad el culto a este Heroe, que fuè artifice primario de las prevenciones, que sacaron a puerto aquel naufragante Exercito por tantas razones amenazado, de verse sumergido de la rapida inundacion de tantos Barbaros, y al mismo tiempo eleve los ojos al Cielo, considerando la providencia del Altissimo en subministrar sufragios, en lanze, que segun la opinion de todos, passò por desesperado: evidencia, que se hace palpable, y se nos manifiesta el brazo, con que sostiene la Monarquia Austriaca contra todos los esfuerzos, que hace la ambicion humana armada del poder mas formidable.

Marchose toda la noche con no poca desconfianza: tendidas sus Guardias avanzadas, para advertir del peligro en terreno tan sospechoso, y no faltò en que emplear la vigilancia, porque hubo algunos Tartaros, que vinieron a picar la Retaguardia, y fuè preciso hacerles cara para hacerlos huir: ellos se dexaban ver en parages ventajosos, y faciles a emboscarse en donde veian malezas, y espessuras, en cuyo afan se continuò la marcha asta que el dia dos, se vino a campear en Altenburg, y el siguiente se avanzò acia Rorau, Pays mas levantado desde donde se podia estender la vista, y reconocer los movimientos de los Turcos, y Tartaros, que se destacaban del Exercito Othomano: sucediendose en las incursiones, inducidos de la facilidad, que hallaban en talarlo, y quemarlo todo, cuya fama creciò a medida de lo que temian los pobres Villanos, y de los despojos, que conducian al Campo: lisonxas que herian la ambicion del Gran Visir con tanta eficacia, que se dilataba a la idea de conquistar toda la Alemania, y aun le pareciò limitado ambito para estrechar su altivez desmesurada. Camposе el Duque con su Cavalleria entre Rorau, y el Rio Leita, desde donde embiò el Regimiento de Castel a Naistàt, y assi mismo 800. Cavallos a las ordenes del Coronel Aiseler, a los contornos de Nuesil, para refrenar la furia de los Tartaros de aquella parte, mientras que S. A. hacia cara al destacamento Enemigo, que andaba entre el Rab, y el Leita, haciendo notable daño, veniendo a Berg con Gente suficiente para observar de mas cerca sus movimientos, en donde quedò asta el 7, que despachò el Conde Caprara a Viena, para participar a S. M. C., que el Gran Visir tomaba la vereda de Viena, haviendo tenido aviso de la Guardia, que havia dexado en Altenburg, que la Vanguardia havia yà passado el Rio. Con esta noticia diò orden, que los Bagages caminassen a toda priessa a Ficha, y assi mismo el Conde Lesle de avanzarse con la Infanteria a Viena, y al de Estarenberg de unirse con ella, diligenciando lo possible su marcha; pero apenas hubo acabado de distribuir estas ordenes, quando se viò una gran polvareda, que continuaba asta poca distancia de Rorau, a cuya novedad corriò prontamente el Duque a la altura de Peternel, desde donde se viò toda la izquierda del Pays incendiada, y que un numeroso Trozo de Enemigos se encaminaban con gran celeridad acia Ficha. El Conde Gondola, que governaba este dia la Vanguardia, fuè el primero, que advirtiò que los Enemigos se iban a hechar sobre los Bagages: el Baron de Mercy conociendo el riesgo, corriò con su Regimiento, y con el de Goetz para socorrer el Conde Rabata, que conducia la Retaguardia (a quien advirtiò a tiempo de esta marcha el Conde de Taf) S. A. apenas conociò el designio de los Turcos se formò en batalla sobre la altura de Roquelsbron, y mientras que se ordenaba, supo que los Tartaros, que havian corrido a los Bagages se havian huido a un bosque perseguidos del Baron Mercy, asta que se intrincaron en sus malezas, quedandose alli con su Regimiento, y el de Goetz para embarazarles la salida. Pero si en esta primer furia de los Barbaros se consiguio el rechazarlos con facilidad, no sucediò lo mismo con las Tropas, que mandaba el Conde de Taf formadas en una linea, y compuestas del Regimiento de Montecuculi de dos Esquadrones suyos, de quatro de Dupini, de los Dragones de Stirum, y de los de Savoya, porque haviendose hechado sobre las Guardias avanzadas un numeroso Tropel de Turcos, no fuè possible el resistirles por mas, que se procurò hacer cara a los principios: quedò rota esta primer defensa, y queriendose retirar a donde estaba la demas Gente lo hicieron con tanta precipitacion, que descompusieron toda la ordenanza, en cuya confusion tubo el Enemigo tiempo de aumentar su fuerza con tal fortuna: que derrotò la primer fila, y sin duda que hubiera sido mayor el daño, si el Duque, que invigilaba de lexos, no hubiera corrido

rido con la mayor diligencia, a tiempo, que la mayor parte de aquella Milicia bolvia la espalda a los Turcos: S. A. comenzò a animarlos con la voz, y con el exemplo, pero los tenia yà tan preocupados una voz, que havian esparcido los mas timidos, de que todo el poder Othomano era el que los combatia, que no oyeron lo que les decia su Caudillo, ni menos lo conocieron; con que despues de haverles afeado su pusilanimidad con palabras afrentosas, tomò el partido de apartarse, porque no lo atropellassen los fugitivos, en cuyo trance viò, acia su derecha algunos Esquadrones, que se retiraban con mas decoroso movimiento, bolviendo la cara a los Enemigos de tiempo a tiempo: acudiò a ellos el Duque gritandoles hiciessen alto, y para darles el mas generoso estimulo se apeò de su Cavallo para detenerlos: el Capitan Baron de Andelau del Regimiento de Palfi, conociò a este esforzado Principe, y hallandose a la testa de un Esquadron hizo alto, haciendo lo mismo los que lo seguian: el Duque sin perder tiempo bolviò a tomar su Cavallo, y se puso a la testa de aquellas Tropas, dando acelerada orden, para que viniessen luego las que havia dexado postadas detras de la altura de Peternel. Serenaronse todos con la presencia de su Caudillo, los fugitivos bolvieron a sus Banderas, a cuya vista se detubieron los Enemigos; pero teniendo que passar aun el desfiladero de Ficha, parage favorable para los Barbaros, que no dexarian de hecharse sobre la Retaguardia: resolviò el Duque de acometerlos, viendolos aun a muy poca distancia, que iban reconociendo el terreno para armar una celada, con cuya resolucion se puso S. A. a la testa de un Regimiento de Dragones, el Duque de Saxenlavenburg a la derecha con los Condes de Taf, y Rabata, y a la izquierda el Principe Luis de Baden, el Baron de Mercy, y el Conde Palfi, en cuya postura, y con los demas Regimientos, que seguian se fuè a acometer a los Turcos, con tal resolucion, que al llegar al tiro de carabina, se huyeron todos con tanta lixereza, que fuè preciso hacer alto para saver de que parte iban, haviendo causado su acelerado movimiento tal polvareda, que no fuè possible el descubrirlos; pero dissipada esta, se divisaron a poca distancia formados otra vez con ademan, y apariencia de querer pelear; entonces el Duque dando orden para atacarlos, se avanzò a todo correr, cuya briosa resolucion los puso en total fuga sin poder llegar a derrotar, y vencer, mas de los que fueron menos veloces en el huir: hicieron los Christianos un sangriento destrozo en quantos encontraron, y como el terreno desigual les embarazò su curso, fueron muchos los muertos, tomoseles muchos Estandartes assi Tartaros, como Turcos, y se hicieron muchos prisioneros, con que quedò vengada la passada desgracia, que podemos llamar impensada, y de aquellos acidentes, que forxa el temor, y el mal informe: circunstancias, que hacen dar de ojos en el peligro a los mas valerosos, sin que el valor se pueda ayudar de la razon, que se sujeta entonces a lo que influye el miedo, que tiene poderosos imperios en el alma. Devemos compadecer este primer contratiempo de las Armas Christianas (que segun el sentir de otras plumas se pondera como muy importante desgracia) porque savido lo que se divulgò en aquel pequeño Exercito, que yà el Gran Visir marchaba sin hacer caso de Rab, creyeron todos, que los Tartaros, y Turcos eran la Vanguardia a que ayudò mucho la sucession del polvo, que se elevaba en muchas partes: con tan desconfiado informe se entrò en el ataque, y veniendo los Turcos con furia, y griteria tan precipitada se descompuso la Gente avanzada, que era poca, y esta rompiò la que estaba ordenada mas atras, y todo fuè despues una confusion atropellada; pero la perdida fuè pequeña de Gente ordinaria, y consistiò mas en heridos: estimose la mayor la que se hizo en el Principe de Savoya, que falleciò en la primavera de sus años, exerciendo el empleo de Coronel de Dragones con tanto acierto, como pudiera un Caudillo de muchos años: al ver la rabiosa furia con que los Tartaros rompian por la Gente avanzada se arroxò al riesgo con tanto animo, que estubo mucho tiempo batallando con los Barbaros, asta que uno le diò en la parte posterior de la cabeza una cuchillada con una cimitarra tan recia, que lo derribò del Cavallo, y despues reparando en su vestido rico, y no teniendo tiempo para despoxarlo cargò con el, y lo atò en su Cavallo tan apretadamente, que lo rebentò con las ataduras, de cuya dolorosa muerte muriò poco tiempo despues, libre yà de este barbaro, y restaurado de los Christianos; pero tan mal parado, que rindiò su espiritu rotas las entrañas, y el pecho. Principe que asta que tubo espiritu fuè para animar sus Soldados a que le siguiessen animosos, y quando se viò abandonado, el solo hizo cara a tanto Tropel de Enemigos, trepando por lo denso de sus furiosas Armas, para llegar a la Celestial Jerusalem, y al templo de la fama, en donde Martir glorioso aumenta, e ilustra los esclarecidos timbres de su real Casa. Muriò tambien el Principe Tomas de Aremberg, hermano del Duque de Ariscoz, Ilustre aventurero, que desde los Payses Baxos vino a sacrificar su heroica vida en esta guerra Santa, terminò felizmente su vida en medio de un numeroso Circulo de Tartaros, que lo rodearon por todas partes, y despues de haver muerto a muchos de ellos, se hecharon rabiosamente sobre el, y lo hicieron pedazos, y un Gentilhombre suyo de nacion Flamenco, que no lo dexò un instante, muriò tambien atropellado de los Cavallos, despues de haverle dado muchas heridas en la cabeza. Principe que merece, que lo celebre la posteridad con el merecido elogio, que adquieren los Heroes esforzados, que despreciando los horrores del peligro se hacen famosos con el imortal lauro de valientes Christianos, y esforzados. Muriò assi mismo el Conde

Melim, Capitan del Regimiento de Taf, iluſtrando ſu noble Familia con el Iluſtre, y glorioſo caracter de Martir, que alcanzò en el ultimo parenteſis de ſus años: de Gente principal hubo algunos heridos, y de Soldados no pocos, muchos de ellos ſe huyeron aſta Viena, y dieron tanto terror a los vecinos, que hubo inumerables, que ſe ſalieron de ſus caſas, creyendoſe perdidos la mayor parte de aquellos Moradores. Rechazados los Enemigos del modo referido vino el Duque a Ficha, y deſde alli a paſſar la noche a Schevek, y el ſiguiente dia, que era el 8. vino a Viena, en donde ſupo, que la mayor parte de los Ungaros havian tomado el partido del Tequeli, y que ſe avanzaban acia Tirnavia; cuyo aviſo le obligò a paſſar al Tabor, a donde campeò para darſe la mano con la Infanteria, con el General Schultz, y algunos Polacos de Lubomirſqui, que venian de aquella parte para unirſe con ſu Exercito: dexemoslo en eſta Iſla a la viſta de Viena, dando la providencia neceſſaria al ſitio, que amenazaba tan de cerca, ſin olvidar lo que ſucediò en la Corte Ceſarea.

De quantos movimientos iba haciendo el Gran Viſir con ſu Exercito, daba individual relacion el Duque a S. M. C., y haviendoſe conocido, que tenia mayores ideas, que las de ſitiar Rab, por lo que confirmaron algunos aviſos, que ſe ſupieron en el Campo (ſobre que vino el Conde Caprara con toda diligencia a Viena, y participò al Ceſar lo que ſe podia temer de los Enemigos) juntoſe el Conſejo, y conocido el intento, y peligro ſe decidiò brevemente, el que convenia, que la Corte ſe retiraſſe a Lintz con la mayor brevedad: vinoſe deſpues al modo mas ſeguro de executar el viage (porque yà daba gran cuidado el haver ſavido, que los Tartaros havian comenzado a dexarſe ver del otro lado del Rio Leita) concluyendoſe deverlo hacer por la otra parte del Danubio, paſſando el Ceſar los Puentes, y continuandolo por aquel lado: veniendoſe al conocimiento el rieſgo declarado, de que ſi ſe tomaba la vereda opueſta podian los Barbaros hacer un deſtacamento numeroſo de Cavalleria veloz, y liſta, y hecharſe ſobre la Corte, y apoderarſe de ella; por cuya razon pareciò de toda utilidad el encaminarſe por el referido camino, teniendo aſſeguradas las eſpaldas, y el lado con el miſmo Danubio, que devian paſſar los Enemigos, caſo que tubieſſen eſta idea: reſuelta la retirada ſe tubo ſecreta, para no deſanimar los vecinos, que eſtaban yà muy conſternados, y el dia 7. de Julio entre las ſiete, y ocho de la tarde partiò el Ceſar de Viena para encaminarſe a Lintz, acompañado de las Señoras Emperatrizes Reynante, y Viuda, del Archiduque, y Archiduqueſſas con toda la Corte, Embaxadores, y Miniſtros. Procuroſe tambien retirar el theſoro, y todo lo mas precioſo, y menos abultado, de que ſe cargaron muchos carros, y coches; es imponderable el poder eſcrivir la gran confuſion, que causò en la Ciudad, y en todos aquellos lugares vecinos quando ſe ſupo, que S. M. Ceſareas ſe retiraban con tanta prieſſa, no haviendo podido eſperar aſta la mañana: llenoſe el camino de gente, y deſde Palacio aſta la Puerta Roxa, apenas quedaba lugar para paſſar los coches, ſiendo preciſo, que la Guardia deſpejaſſe la gente con rigor, no haciendo caſo de las vozes, ni de las amenazas: paſſaron Sus Mageſtades las Puentes del Danubio Grande, y ſus Ramos con la eſcorta de 200. Soldados de la guarnicion de Viena: ſiendo meneſter toda la aſpereza, y la mayor diligencia para apartar la gente, los carros, y todo genero de cargas, que ſe retiraban fuera de la Villa. Finalmente deſpues de haver forzegeado con la multitud, y con la confuſion de los pobres vecinos, llegaron Sus Mageſtades a la Aldea de Cornnaiburg, en donde fuè preciſo eſtrechar la mageſtad, y la grandeza a un pobre albergue: paſſoſe la noche con deſcomodidad por no haver podido romper los Bagages, por la multitud de la gente, ni prevenir cena, y camas, obligando la neceſſidad a componer de alguna ropa, capas, y mangas, que trahian los Pages una dura cama. El Señor Archiduque Joſeph, y las Archiduqueſſas eſtrañaron aquella novedad, y miſeria, ſiendoſe con algunas lagrimas el deſabrigo de todos: el Señor Embaxador de Eſpaña no tubo coſa alguna que cenar, y andubo el Ceſar tan piadoſo, que ſavida la falta le embiò un pedazo de vianda: eſtimable fineza, y evidente indicio de lo que le eſtimaba. Aquella miſma noche llegò el Conde de Ausberg Embiado del Duque para dar relacion a S. M. C., de todo lo que ſucedia: refiriò brevemente, que el Gran Viſir ſe encaminaba acia Viena; pero que ſegun lo regular de ſus marchas no llegaria ante ſus Muros antes de quatro, o cinco dias, en cuyo tiempo quedaria preſidiada la Villa de toda la Infanteria neceſſaria: diò un informe individual del Choque de Peternel, y de lo que perdieron finalmente los Barbaros deſpues de haverſe reſtaurado de ſu primer conſternacion los Soldados: aſſegurò a S. M. C. que ſe quedaba con toda la vigilancia, que pedia la urgencia de todas aquellas coſas, para dar la poſſible providencia, y que tocante el retirarſe la Corte, no havia rieſgo en los caminos, como ſe podia haver tenido ſi los Turcos hubieran paſſado el Danubio, que S. M. C. podia continuarlo ſin cuidado alguno; noticias que ſe celebraron como ſuperior alivio, porque antes de ſalir de Viena ſe vieron yà muchos lugares, y aldeas ardiendo: efecto de la cruel lixereza de los Tartaros, que ſe eſparcian por todo aquel Pays, quemandolo, y talandolo, llevandoſe toda la gente, que encontraban, y degollandola: lo cierto es que fuè un efecto de la piadoſa Providencia el que eſtos Barbaros no tubieſſen animo para paſſar eſte Rio, como lo ſuelen hacer en ſus correrias, con ſus Cavallos yà acoſtumbrados a arroxarſe a las corrientes de las aguas, y ſacar a nado a ſus dueños: devemos creer que los zegò la miſma, para que no lo executaſſen, en cuyo ſuceſſo

hubiera

hubiera peligrado la Corte: devese celebrar esta circunstancia como muy singular para alzar las manos al Cielo, y darle las devidas gracias por tan singular beneficio.

Quedaron S. M. Cesareas con estos avisos con aquel consuelo, y alivio, que se permitia entre los muchos riesgos, que daba la gran desconfianza, que se hacia temer de todas partes, y terminada aquella noche se continuò el viage muy de mañana, haciendose apetecible el tiempo a vista de los recelos: bolvieronse los 200. Mosqueteros a Viena, prevenida yà una limitada guardia para escortar la Corte. No puede dexar deponderar nuestra pluma este sucesso, y desabrigo, como uno de los mas considerables de esta Historia, ni dexar de acompañar al Cesar con la natural compassion, que merece tan triste, y raro contratiempo, veniendose a la vista, y al conocimiento lo que deviò de aflixir este acidente aquel animo Real: hallandose obligado a dexar su Corte con la desconfianza de saver, que un Enemigo tan formidable, devia ceñir brevemente sus Muros, y con la incertidumbre de algun fatal acidente, que hiciesse inutil la defensa de sus Soldados. Veniase despues a la comprehension tantos Religiosos, y Religiosas, y Templos profanados, la crueldad insaciable de los Turcos, la tenacidad de los Rebeldes, inhumana asta haver conducido los Enemigos del nombre de Christo a una conquista de todo un Reyno Apostolico: a estas religiosas reflexiones se sucedian las del conocido riesgo de su Imperial Familia, no ignorando la velocidad de los Tartaros, ni la possibilidad de passar el Danubio, con lo qual quedaba toda su Corte victima de sus corbos alfanges: siendo la guardia muy poca, y ellos algunos millares: a tan doloroso desconsuelo aumentaba otro, y era la total ruina de la Religion Catholica en Ungria, Austria, y Paysses hereditarios, que devia suceder infaliblemente si los Turcos quedaban dueños de Viena: estas, y otras muchas consideraciones, que nuestra insuficiencia no puede expressar con toda la viveza necessaria, tenian sensiblemente angustiado el corazon del Cesar, conociendose en el semblante aquella batalla interior de los afectos: no dudamos, que la Omnipotencia, le diò fuerzas para llevar tan pessada carga, porque se necessita en tales extremos de aquella eficaz gracia, que suspende las passiones, y sus efectos, para no dar con todo el hombre en el abismo de la desconfianza. Sirviò tambien de considerable sufragio la assistencia, y consuelo de la Señora Emperatriz, que le asseguraba siempre, que el Cielo serenaria la tempestad, y su misericordia los conduciria a buen puerto.

Si tantos cuidados daban en que exercitar la resignacion Cesarea, respeto de lo que se podia recelar de los riesgos referidos, no eran de menor consideracion los que nacian de los mismos Subditos, que se havian por todas partes, dando que temer ciertos sussurros, que se oian mal articulados, que rompian el freno de la fidelidad: veianse las Gentes de pocas obligaciones, y los Villanos fuera de sus casas, y bienes abandonados a la inclemencia de la necessidad, y crueldad de los Barbaros, que los perseguian; cuyas desgracias aumentaban su consternacion, voceando algunas quexas, que tenian visos de amenaza, y aun de sedicion insolente, porque al ver passar al Cesar, que se retiraba: decian los Paysanos con atrevimiento, que el que los havia de defender se huia sin animo para remediarlos en los males, que les havia procurado, el poco cuidado, e inclinacion de satisfacer los Ungaros, haviendose siempre fiado en los Consejos de los Padres de la Compañia, y otros Religiosos, que no entendian del govierno, siendo esta la total causa que se hallaban en aquel abismo de miserias. Llegò a tomar algun Cuerpo esta sulevacion entre la Gente inferior, y podemos assegurar con verdad, que se podia andar con poca seguridad por los caminos, principalmente la Gente de Corte, y Religiosos, porque se havian servido con sagacidad de este motivo los Herejes, y Rebeldes para cubrir su malicia, inventando tales mentiras. El Padre Menegati, y el Padre Diechterstain, aquel Confessor oy de S. M. C., y este hermano del Principe Mayordomo Mayor del Cesar, corrieron manifiesto peligro, y fuè milagro el poder escaparse de las manos de los Villanos: muchos Padres de la Compañia murieron en poder de estos desesperados, y otros que no se ha savido asta oy en donde estan, se tiene por cierto, que los mataron, y enterraron en los bosques: no se veian por los caminos, que Quadrillas de Villanos, y Gente perdida, que se escapaban, con lo que podian recoger de lo mejor de sus haveres, y quando passaba el Cesar gritaban los mas insolentes con rabioso ademan, y aun con amenazas: golpes que llegaban al alma con todo el dolor de que es capaz aquella noble sustancia, principalmente quando la hiere un brazo grossero, e ingrato: sentia el Cesar en su viage estas mortificaciones, y las ofrecia al Cielo en rendido holocausto; pero bien que forzegeaba la Magestad, para ocultar los achaques, que padecia el corazon, se le conocia en el semblante, sin que fueran suficientes todos los medios de que se suele valer la magnanimidad, para ocultar la interior inquietud, que ocupaba toda la jurisdicion del alma: ni nos deve admirar esta pension caduca a que vivimos sujetos todos los mortales quando las desdichas son de tan notable pesso, que oprimen a los corazones mas gigantes: sienten las mas los Grandes, porque se hacen comunes a todo el Estado, y porque la Providencia les dà almas Reynas, y son mayores sus penas, y mas sensibles, porque aventuran un todo, que se compone de inumerables partes: dexose ver asta lo exterior el pessar de Leopoldo, lo notò su Corte, y andaba la Magestad embuelta en angustias, en recelos, y temores: enemigos por todas partes, y de

 gran

gran poder, a la verdad motivos ſobrados para abatir la miſma firmeza, y a no haver pueſto el Ceſar toda la eſperanza en el Cielo, con dificultad creemos, que hubiera mantenido una vida tan combatida de tan formidables adverſarios: deve pues la Hiſtoria ſingularizar con expreſſiones de dolor el eſtado en que ſe hallò eſte Principe en el viage de Lintz, y en el que lo dexaremos durante el aſſedio de Viena: nos remitimos a los ſucesſos, que daran mayor idea, que nueſtras incultas ponderaciones.

Quedaba el Duque de Lorena (como referimos) en la Iſla del Tabor, deſde donde entrò en la amenazada Villa, ſiendo ſu primer cuidado, el dar la ſuficiente providencia a aquel todo de que ſe componia tan importante defenſa: diſpuſo que ſe puſieſſe en orden la eſplanada, procurando reducirla a una regularidad ſuficiente: coronoſe toda de una fuerte palizada, y ſe rehicieron los parapetos, y banquetas: limpioſe la eſtrada encubierta, ſirviendoſe en eſta neceſſaria operacion de toda la gente, y vecinos, ſin exceptuar los Religioſos: ſervia el exemplo del Duque ante todos, de eficaz eſtimulo, para que ſe empleaſſen con oficioſa actividad: vinoſe deſpues al Foſſo, a ſu Eſcarpa, y Contraeſcarpa: los Revelines, que median entre los Baſtiones, ſe puſieron en la preciſa defenſa, rehaciendoſe de todas las faltas, y ruinas, que ſe ſuelen proceder de las injurias del tiempo: conduxoſe Artilleria, y quedo toda la defenſa exterior de la Plaza en buen eſtado, y poſtura: vinoſe deſpues a lo interior, y a los Baſtiones, que ſon onze, ſe diò toda la Artilleria de que eran capaces ſus coſtados, o flancos: reſtauroſe todo el terreno deſmoronado: vinoſe deſpues a ſus medios golas, dilatando ſu capacidad, y rompiendo algunas caſillas, o edificios pequeños, que ſe havian hecho fabricar para el uſo de los Soldados, pero de materia leve: paſſoſe deſpues a las cortinas, cuyos parapetos ſe bolvieron a fabricar elevando nuevas banquetas: aſſignoſe tambien terreno capaz en ellas para erigir baterias: previnieronſe ceſtones, y ſacos de tierra para formar antemurales, por cuyos intermedios ſe pudieſſe tirar, y tener la manpoſteria cubierta: ſe requiriò toda la Artilleria de los Almacenes, aliſtando ſus afuſtes, o lavetas: formaronſe aſtilleros cerca de los Baſtiones, en donde ſe devian unir, y agregar todo el maderamento neceſſario para baterias: ſe diò finalmente aquella caval providencia, que pedia aquel todo en que conſiſtia operacion de tan ſubida importancia, aſſiſtiendo el Duque con inceſſante cuidado, ſin perdonar al mas minimo adminiculo, o pequeña diligencia. Por ſer en las prevenciones militares notable inadvertencia qualquier deſcuido, ſe deven conſiderar las pequeñas circunſtancias como reſortes neceſſarios, para dar facil movimiento a la gran maquina de la guerra, a imitacion de lo que fabrica el artificio humano, cuyas partes aunque caſi imperceptibles a la viſta dan el eſpiritu de que ſe neceſſita en lo executivo.

Terminada eſta tan importante prevencion, paſsò a diſcurrir el Duque de los pertrechos neceſſarios para la defenſa, como polvora, balas, bombas, todo genero de fuegos de artificio: requiriendoſe en los Almacenes quanto podia ſer preciſo durante un ſitio, ſin olvidar aquellas preparaciones, que caben en lo falible de los ſuceſſos: a eſte fin aunque ſe tenia proviſion de polvora ſe mandò traher una conſiderable cantidad de Lintz, ſuponiendo los acidentes, que ſe pueden ofrecer en un material tan facil a deſvanecerſe, al aliento del mas minimo deſcuido: entrò aquel miſmo dia el Regimiento de Eſtaremberg, y mill Hombres, que ſe havian adelantado, ſeparandoſe del principal Cuerpo de la Infanteria. Toda eſta Milicia, con la que quedaba de ordinario en la Villa, ſe aplicò con incanſable actividad a dar aquellos ultimos reparos a lo que faltaba a las fortificaciones: envacuoſe la Villa de toda aquella Gente conſternada, ſiendo numeroſo el concurſo de Nobles, Ciudadanos, y Arteſanos, que ſe retiraron de eſta gran poblacion: por todos aquellos caminos, que eſtaban aun libres de las incurſiones de los Tartaros ſe veian Tropas confuſamente fugitivas de todo genero de gente, unos en coches, otros en carros, y los mas a pie, porque les faltaban carruages; cuyo ſufragio apenas le podian lograr los Nobles, y la Gente de conveniencias; el mayor numero iba arraſtrando el peſſado agregado de ſus coſillas de menage, y lo precioſo, que havian podido reducir a un breve volumen, o limitado lio de ropa: veianſe hombres, y mugeres de todas edades, ſeguidos de niños, cuya flaqueza obligaba a las madres a llevarlos en la canſada eſpalda: lloraban los mas, porque llevaban el corazon en los ojos a viſta de tanta deſdicha, el Sol intolerable en aquel tiempo, y la frequentacion de tanta gente, y animales en el camino, les quitaba muchas veces el uſo de la luz, obligandolos el polvo a perder el uſo de los ojos: el ſudor que motivaba el movimiento, el cuidado, y afan en apartarſe de los peligros era una de las mayores congoxas, pendientes todos de qualquiera ruido, creian que yà venian los Tartaros a dar fin a tantas miſerias: la delicadeza del ſexo femenino inexperta, y deſacoſtumbrada a las fatigas de tan penible viage, cedia a lo inſufrible de la marcha; y quedaban ſujetas las tiernas donzellas al canſancio, ſin que el miedo de ſer muertas, o priſioneras pudieran dar celeridad, o movimiento a los pies: ſolo al eſpiritu no le faltaba la velocidad, ni al diſcurſo la perſpicacia del rieſgo, haciendolo mayor con la aprehenſion del miedo. En eſta tan laſtimoſa tarea dexaremos aquellos infelices vecinos de Viena, y Moradores del Auſtria, que a la verdad llenaban las veredas, y caminos de Lintz, y otros parages: las Selvas, y los Montes eran refugios de los que ſe rendian al canſancio, de los quales la mayor parte fuè preſſa de la crueldad de los

Tartaros,

Tartaros, quedando la gente flaca, inutil, y poco briosa victima de sus desapiadados aceros espectaculo tan de todos modos para sentido, que no hallamos ponderacion, que venga bien a la expression de tantas desdichas: mas de 400000. Almas faltaron de la sola Provincia del Austria en esta desgraciada fuga, o muertos de la necessidad, o del cansacio, o de los Tartaros, calamidad mas facil a la comprehension, que a la expression de la pluma; de cuyas extremidades fuè causa la perfidia de los Rebeldes. No devemos omitir, que deviò de ser venganza de la Divina justicia, porque nos hace fuerza lo que nos repiten las advertencias de los Santos Padres, que las guerras son castigos, con que se satisface la ira del Cielo. O si à vista de tantas experiencias labrasse la prudencia humana un solido escarmiento; pero consta de tan falibles cimientos nuestra naturaleza, que desde el principio del Mundo no ha podido fabricar un firme desengaño, ni el inumerable agregado de tantas venganzas, y castigos que ha executado la mano de aquel severo Juez ha sido suficiente, ni eficaz para apartarla del precipicio de la reincidencia: secretos inapeables de la Altissima Saviduria, que sufre nuestros defectos para exercer su justicia, y despues su misericordia.

En el mismo dia en que se travajaba con tanta actividad en Viena, tubo aviso el Duque, que el Gran Visir venia marchando con celeridad, despreciando con arrogancia las Plazas de Rab, y Gomorra, como assumpto poco decoroso a un Exercito, que llamaban sus lisongeros invencible; pero en medio de esta altivez no se olvidò de dexar algunas Tropas de reten, entre Presburg, y Rab para tener segura aquella vereda en la conducion de los viveres, y carruages, y demas tren del Exercito, porque tenia la idea de que aquella Gente se diesse el brazo con los Rebeldes, para apoderarse de Presburg, y otras Villas, que aun se mantenian vacilantes en la obediencia. Con este aviso se diò la ultima providencia al Presidio, que devia defender aquella Fortaleza contra aquel mundo abreviado de Barbaros, que a la verdad pedia toda la prevencion, que dà de si la prudencia assistida de todas las consideraciones del riesgo immediato: procurò pues el Duque entrar aquel dia en Viena con toda la Infanteria, saliendo a este fin a acelerar la marcha, logrose la accion con toda la buena disposicion, que se tenia premeditada. Componiase aquel Cuerpo de esforzada Milicia de los siguientes Regimientos (siendo mucha razon, que se den sus nombres a la permanencia de la Historia, para que les dè la memoria de los hombres aquella veneracion, que se deve a los que executan hechos heroicos, y que se forme de tan ilustre informe la fama para elogiarlos, y el exemplo para imitarlos.)

El Regimiento de Estaremberg, cuyo Theniente Coronel era el Baron Kotlinsqui, que lo mandaba en ausencias del Coronel, que era Governador de Viena de 2000. Hombres, Gente de buena calidad, y Veterana.

La mitad del Regimiento de Keiserstein, baxo las ordenes de su Theniente Coronel, y eran 1000. Hombres.

El Regimiento de Mansfeldt, que lo governaba el Conde Lesle Theniente Coronel, supliendo las ausencias del Conde, que se hallaba entonces Embaxador Cesareo en la Corte de Madrid, 2000. Hombres.

El Regimiento de Susa de 2000. Soldados mandado del Conde Luis de Susa su Coronel.

El de Schaftemberg 2000.

El de Bek 2000.

Siete Compañias del Regimiento de Naiburg, que obedecian al Theniente Coronel Orizaga, y eran 1200. Hombres.

La mitad del Regimiento de Haister mandado del mismo Conde Coronel de 1000. Hombres.

Una parte del Regimiento de Wirtemberg mandado del Principe Carlos de Wirtemberg Coronel, 1000. Hombres.

Algunas Compañias del Regimiento de Thim, 600. Hombres.

El Regimiento de Cavalleria de Dupiñi de asta 600. Cavallos.

El Presidio ordinario de la Villa, que hacia 1200. Hombres, y calculando esta Gente segun la cuenta de Regimientos completos, llegaban a llenar el numero de 16000. Combatientes; pero faltaban muchos Soldados tanto muertos, como extraviados, y se dixò por seguro, que toda la Milicia se reducia a 12000. Hombres: fuerzas que aunque de pequeño Cuerpo, para hacer rostro a un Exercito tan formidable, como era el de los Enemigos; no obstante, el buen govierno de los Cabos, y la disciplina de los Soldados suplia la falta del numero; los sucessos nos confirmaran lo que puede el valor assistido del exemplo de los Caudillos, y unido a la observancia militar.

Los Generales, y Cabos Superiores, que se quedaron a la defensa de la Villa fueron el Conde de Estaremberg Governador de Viena, y Supremo entre los Caudillos, que devian mandar a la Milicia.

El Conde Guillelmo Juan Antonio Daum Sargento Mayor.

El Marques Fernando de Obici tambien Sargento Mayor de la Villa.

Los Condes de Susa, y Scheftemberg alternaban en el mando con el Principe Carlos del Wirtemberg, y tenian baxo sus ordenes, al Conde Serin, y al Baron de Bek: quedaronse

tambien en calidad de ventureros los Condes de Trautmandorf, de Cinco Iglesias, y el de Salaburg, el Baron de Kielmensek, el Conde de Viñancur, el Conde Colalto, Sigismundo de Zeternz, Cavallero de Silesia, el Coronel Rumlinghen, el Sargento Mayor Raitofer, natural de Moravia. Apenas entrò la Infanteria en Viena se diò orden, que se aloxasse en la Contra escarpa, y se terminaron todas aquellas operaciones, que hallò la defensa por necessarias, porque trabajaron todos con gran actividad, y el exemplo del Duque, y los demas Generales resaltaba en la diligencia de los Subalternos, y Soldados, quedando para el dia 12. todo con la prevencion suficiente a la defensa. Dos dias antes se publicò un bando, intimando que retirasen los vecinos todos los muebles de los Arrabales, porque la misma noche se devia pegar fuego a todos aquellos inumerables edificios; con cuya voz tubieron suficiente tiempo de acarrear lo mas precioso, y los Religiosos de entrar con los Vasos Sagrados, y ornamentos de sus Iglesias; desuerte, que el dia 11. a la noche, y el siguiente se viò todo aquel basto terreno lleno de hermosas casas, quintas, jardines, y Palacios arder, sin perdonar los Templos, y Conventos: rigor a que obliga el arte militar en los extremos de un sitio, sufriose con resignacion de los proprietarios, pues veian interessada en aquella desapiadada accion, la defensa principal de la Villa: espectaculo a la verdad lastimoso, que no pudo detener las lagrimas de aquellos vecinos, al ver que el voraz elemento arruinaba lo que havian adquirido con el sudor, y aplicacion de su diligencia, y trabajo: durò el fuego todo el tiempo, que tardò en dexarse ver el Enemigo, y fueron abrassados todos los edificios mayores, y menores, y los muros, que resistieron a la llama, se procuraron derribar alomenos los mas immediatos a la estacada: terminose esta lamentable execucion con aquel desconsuelo, y aflicion, que suelen motivar los ojos a vista de los objetos, que fueron amables, y se pierden por la precision de una desgracia.

Quedò formado un Consejo (que decretò el Cesar antes de su partida) compuesto del Conde de Copeliers, del Conde Molar Marescal de Austria, del Baron Belchamp del Consejo Aulico, y del Chanciller Artman, para que en sus conferencias se definiessen todas aquellas materias de Estado, que se podian ofrecer, presidiendo el Conde Capeliers, como director del Consejo. Para lo militar, se formò otro Cuerpo de inteligencias capaces de assistir al Consejo, y decision de las empresas, que devian formar aquel todo de la defensa: dexose la primera accion al Conde de Estaremberg, como Governador de la Villa, y los demas Generales: que tenemos referidos, tubieron la superioridad, o subordinacion perteneciente al empleo, y antiguedad: prevencion prudente en tales ocasiones el graduar la obediencia, porque se suele arenar la resignacion, en los embarazos del mando, y de ordinario se desazonan las empresas a vista de estos reparos, y formalidades. Es la Milicia palestra del corazon, que executa quanto le dicta esta, aunque sea muy dificil; pero se deve evitar todo lo que puede suspender su actividad, la qual se pierde quando el Caudillo và disgustado con el desagrado de verse preferido, o subordinado, porque en las ocasiones hace la primera operacion el pundonor, y mal puede animar el valor lo que supone deshonor; pessa la espada en el brazo de un Capitan a quien manda la sin razon, y sucede que se atropellan las operaciones con los desaciertos: siendo muy dificil la execucion contra los dictamenes de un alma ofendida, por cuya razon deve graduarse la Milicia en el mando, y en la obediencia, para que no se malogre la substancia de una hazaña militar con la mala disposicion del modo.

Establecida pues esta armonia en las cabezas, que devian influir la vida, y la accion a todo el Presidio, se vino al examen de la gente, que estaba en la Villa, tanto vecinos, como de otros, para formar de todos, diversos Cuerpos de Milicia capaces para defenderla por aquellas partes, en donde quedaria libre de los ataques. Comenzose por la Universidad de la Villa, que enarbolò un Estandarte con una Imagen de la que es Madre de Piedades, y maniantal de todas las Gracias: que fuè lo mismo, que assegurarse de los aciertos con señal tan propicia. Diose el superior empleo al Rector Magnifico, y se distribuyeron los otros puestos, dando al merito, y la antiguedad la graduacion, quedando establecidos sus Cabos para governar la Milicia numerosa de 700. Hombres, Gente de buena calidad, que se portò con mucho brio en el Bastion de los Padres Dominicanos: y como ay tan poca distancia de Minerna la Diosa del estudio a Belona Deidad de las Armas (que aun las equivocan los Poetas) cumpliò esta Milicia con la obligacion de Soldados: el entendimiento hecho yà a discurrir influia en el corazon el brio del bien obrar: que es gran ventaja en la Milicia el que el Soldado vaya a los riesgos con toda la luz de la razon, importa para sazonar los frutos de la victoria, que anden con armonia la comprehension, y el valor.

Formose despues otro Cuerpo de los Ciudadanos, cuyo Caudillo superior fuè el Burgomaestre (que corresponde a Alcalde, o sea corregidor, pero con la diferencia, que son de menor esfera en Alemania) graduaronse los demas Subalternos, quedando nueve Capitanes, que mandaban a otras tantas Compañias, que passaban de 2700. Hombres. Hizose tambien otro Cuerpo de quatro Compañias de a 246. Hombres cada una, de diferentes Oficiales de la Camara de hacienda, y de guerra, y otros Consejos con sus Cabos, y Oficiales del mismo empleo, que devian obedecer todos al Marescal de la Corte. Los Mercaderes formaron un numeroso,

meroso, y lucido Cuerpo de la misma manera, que los demas dando los empleos superiores a aquellos hombres, cuyo credito, y prudencia en el proceder dava el merito suficiente para el govierno de aquel Cuerpo: los Cazadores, y Monteros de toda la Austria, Gente diestra en el manejo del mosquete, tubieron tambien su Milicia con su Xefe, el Baron Kielmensek, Sujeto que sirviò con gran valor en el sitio, y defendiò el Palacio del Cesar con toda la fachada, que miraba a los ataques del Enemigo, desde cuyas ventanas descubrian su Campo, y apuntaban con tanta maestria los tiros, que apenas veian a un Turco fuera de las Trincheras quando yà era blanco de sus mosquetes, desuerte, que fuè notable, y numeroso el estrago que hicieron, quedando muertos muchos Cabos Turcos a la distancia demas de 400. passos: el Cesar reconociò el zelo de este Cavallero despues del sitio con expressiones de mucho cariño, y aprecio: el Enemigo, que conocia el riesgo de dexarse ver descubierto de aquella parte, erigiò varias baterias para desaloxar una manposteria, que le hacia tanto daño; cuya demostracion puede servirles de cierto elogio. Los gremios de la Villa, formaron diversos Cuerpos de Milicia, a quienes se diò sus puestos a defender mas, o menos arriesgados segun la calidad, y superioridad de aquella gente: nombrandose Cabos de los mismos Maestros, que suponian mas, a todos se les diò empleo en la Contraescarpa, y Palizada, a cuyo fin se formaron sus Cuerpos de Guardia: dexandose a la experiencia militar de la Infanteria Veterana el principal cuidado de la defensa de la parte de los ataques; y como entre esta Gente Bisoña, se ignoraba el modo de hacer cara al Enemigo, se pusieron algunos Reformados, que enseñaban los primeros rudimentos de la observancia militar para hacer briosa defensa.

Esta fuè la prudente conduita, que se estableciò antes que se apartasse el Serenissimo Duque de Lorena de la Imperial Corte de Viena, tocante el govierno, y militar: dexandose para la economia una considerable quantidad de dinero, con la comission de distribuirlo (segun las leyes de la necessidad) al Conde de Colnitz Presidente de Hacienda del Reyno de Ungria, y Obispo de Naistat: Prelado de gran integridad, de prendas estimables, y de una caridad digna de un Pastor, y Padre espiritual: llegò a su poder dos dias, antes que partiò el Cesar la suma de 600000. florinos; pero lo que se gastò durante el assedio fuè mucho mas, supliendo el zelo, y la generosa piedad del Conde muchas veces con su bolsa las necessidades; desuerte, que llegò a dar quantos muebles preciosos tenia: accion que la devemos celebrar con todo aquel obsequio, que merecen las grandes almas, quando se empeñan con toda la actividad, que cabe en la possibilidad del brazo humano para el beneficio de la Patria: sirviò este Ilustre Baron de gran sufragio en el sitio, hallaron los aflixidos asilo, y consuelo a todos momentos en sus angustias.

Estendiose la providencia del Duque a hacer quanto pudo para conservarse la comunicacion de la Villa libre, en cuyo punto alargò las riendas de todo su entendimiento, y experiencia, visitando muchas veces la Isla del Tabor, sobre la qual està sita la Villa, o sea Arrabal de Leopoldo, y siguiendo el curso del Danubio, dexa suficiente espacio para un dilatado Bosque, que no dexa de tener las amenidades de prado, dando igual amenidad a los ojos la frondosa espesura de sus arboles, y lo desahogado de sus llanos, de cuya apacible situacion se forma el passeo del Pratel, aislado por la parte, que mira là Villa de Leopoldo, de un profundo, y rapido arroyo, que se dà la mano con el Danubio grande, y de la otra parte con el Ramo, que baña los Muros de Viena; examinò el Duque con el Conde Estaremberg, los demas Generales, y el Ingeniero Rompler toda aquella situacion, desengañaronse los ojos de lo que se tenia por factible, porque aunque el terreno en algunas parte se reconociò ventajoso, tenia el inconveniente de hallarse yà las aguas del brazo del Danubio muy baxas, y por partes tan inferiores, que se podian passar con un Exercito de frente, y como el Turco venia poderoso, y advertido de que el resto de la Cavalleria Alemana estaba en esta Isla, no era dudable, que haria todos los esfuerzos para passar el agua: en cuya accion corria notable peligro la Gente, por ser los Turcos de considerable nombre, y poderse sufragar con Tropas frescas. El otro inconveniente era que en las orillas opuestas del Danubio, quedaban eminencias en muchas partes, que dominaban aquel terreno, que se queria fortificar; desde donde, erigiendo el Enemigo una gran bateria quedaba expuesta la Cavalleria a los golpes de la Artilleria, en cuyo extremo quedaria arruinada, y desecha: no faltando avisos (fuera de esto) que confirmaron, que el Tequeli con un considerable Cuerpo de Rebeldes, y Turcos tenia intencion de venir a campear delante los dos Puentes del Danubio, para impedir que la Cavalleria Christiana no passasse aquel grande brazo; desuerte, que quedando cerrada en la Isla del Tabor se corria evidente peligro: cuyas consideraciones obligaron al Duque de Lorena a quedarse de la otra parte de los Puentes, y esperar alli las Tropas Auxiliares, y las de Polonia para socorrer la Plaza: el mismo dia 12. llegò tambien el General Schultz con un Trozo considerable de Cavalleria, S. A. se quedò a la mira de lo que podria executar, teniendo su Exercito en parage, que podria evitar los Enemigos, caso que viniessen a atacarlo, passando el Danubio: cuyos Puentes se conservò asta que se pudo, en cuya postura lo dexaremos para venir a referir los sucessos del sitio.

Presidiada pues la Imperial Villa de Viena con la Milicia, y hechas las disposiciones, que

que tenemos referidas quedò expuesto aquel antemural de la Christiandad al numeroso Exercito de los Turcos, que el dia 13. de Julio dexò ver yà su Vanguardia de aquella parte de los Arrabales de San Marco, sucediendo una reñida escaramuza con el Presidio, que los hizo retirar mas hallà de la Favorita, este mal sucesso vengaron los Barbaros en Petersdorf, lugarcillo cercano de Viena, en donde haviendose retirado algunos pobres vecinos en la Iglesia, y en su recinto con algunas mugeres, y niños: pidieron se les diera quartel, dexando ver desde lexos una bandera blanca; pero los Barbaros no lo quisieron otorgar sino daban una suma de dinero, y como no lo pudieron recoger por ser excessiva a la possibilidad de todos, entraron rabiosos los Turcos, y se hecharon sobre aquel pueblo indefenso, y los degollaron a todos, sin haver perdonado, ni distinguido su inhumanidad los niños, y las mugeres, cuyos tiernos lamentos no fueron suficientes a poner freno a su barbara ceguedad: hizose considerable estrago en todos aquellos lugares circumvecinos, dando al fuego lo que havia olvidado el hierro: descubriose desde las Torres de la Villa un general incendio de todas aquellas Aldeas, desde las orillas del Danubio, y Ficha, asta el bosque de Viena, y brazo del Danubio, que terminaba en Naidorf: objeto lastimoso, e irremediable porque cubria aquella operacion todo el Exercito del Enemigo, que la misma noche del dia 13. se quedò a muy poco trecho de Viena.

El mismo dia, que celebra la Santa Iglesia la festividad de San Buenaventura en 14. de Julio, fuè el que comenzò a dexarse ver todo aquel numeroso Exercito de Barbaros ante la Imperial Villa; y si los nombres de los Santos son en la devota comprehension de los Catholicos felices anuncios que se llevan vaticinados los favores del Cielo el haver los Christianos comenzado a presentar el pecho al Archienemigo del Adorable nombre de Christo, en este dia, fuè lo mismo que darse el parabien de afortunados, teniendo un Santo Tutelar con el nombre de venturoso: dexaronse ver los Turcos en mayor numero sobre la Colina llamada de San Marco, y en toda aquella loma de tierra, que forma una eminencia al rededor de la Villa de mediana superioridad, y en el llano (interrumpido de algunos ribazos, y quiebras de tierra) que se estiende asta passado Naiquebay, se comenzò a formar el Campamiento Enemigo, y à poco espacio de tiempo, que bastò para que el Gran Visir diesse las ordenes, que tenia premeditadas, se viò que los Turcos se iban estendiendo poco a poco, formando en su movimiento, y en el modo de postarse la forma de una media Luna, coronando todos los Arrabales de Milicia: ibanse disponiendo los quarteles, con la proporcionada distancia, fuera del riesgo de la Artilleria de la Villa, desuerte que el dia 14., y 15. se dispuso aquella numerosa cordillera de Barbaros, que llenaba todo el espacio, y circumferencia, que ay desde el brazo del Danubio, que comienza desde los Arrabales dichos Langstrassen asta el lugar de Naidorf situado en el mismo brazo del Rio: tomaba este Cordon su principio en Lagerholzel, continuaba en el Hundstuhrn, tomaba los lugares de Odaring, y Varing: y venia a rematar a poca distancia de Nardorf, y comprendia todos los Arrabales de Viena, dando principio en el de Langstras, o Callelarga, el de Carintia, o Italia, el de Nuestra Señora del Socorro; o Guntendorf, el de San Ulderico, el de Harnals, el de Varing, y el de Rosau: tardò poco tiempo en dexarse ver el basto Campamiento de los Turcos, que a la verdad vista la diversidad de colores, y las Banderas, que dexaron desplegar al aire, causaban un objeto hermosamente horroroso, que se formaba de la belleza de lo colorido, que deleitaba los ojos, y lo numeroso, que congoxaba el cuidado: viendo tanta multitud de Enemigos, que se disponian a vencer poco mas de 12000. Soldados reducidos al breve recinto de 11. bastiones, numero limitado para tanto contrario; pero no tiene mas ojos el corazon de un valeroso Soldado, que los que le dà aquella heroica virtud, que consiste en apetecer los grandes riesgos para superarlos, que se llama en el Diccionaro de los Grandes magnanimidad de alma. Veìan los valerosos Christianos desde los amenazados Muros, aquella mal distinguida muchedumbre de Barbaros, que se apressuraban en las disposiciones del sitio, y al mismo tiempo, se alegraba el corazon con los anuncios del valor, porque todo aquel inumerable agregado de Enemigos, y aparatos militares los consideraba como trofeos, que les prevenia la victoria.

Quedò el dia 15. totalmente formado el Campamiento de los Turcos, y sin perder tiempo mandò el Gran Visir, que se comenzassen a abrir los ataques, formando la testera, o abertura de ellos a poca distancia del parage llamado Rotenhof, enfrente de la Puerta de Corte: operacion que diò a conocer, que los dos Bastiones de Corte, y el de Leon serian el assumpto de aquel sitio, y el Revelin que defiende la Cortina, con cuyo conocimiento se llamaron a aquellos puestos, las mayores prevenciones de la defensa, sin omitir el cuidado en todas las demas partes, y terreno de aquellas fortificaciones, desde las quales se fulminaba continuamente con la Artilleria con daño notable del Enemigo: descubriose casi al mismo tiempo la Tienda del Gran Visir en una eminencia, que señoreaba un llano de la otra parte de Arrabal de San Ulderico, cuyo recinto, y grandeza dexò admirados los Christianos, porque ocupaba tanto espacio, como si fuera una pequeña Villa, teniendo sus lienzos de muralla, y sus pabellones, que servian de torreones, y sus separaciones en lo interior con tan prolixa fabrica, que se distinguian las veredas, y estancias, y los patios, y todas las oficinas, que eran menester

para

para mantener aquel numeroso agregado de familia, y subalternos que formaban su cortexo, y como se unian a ella las Tiendas de algunos Cabos del Exercito se dexaba ver una gran poblacion de tan considerable circuito, que se perdia la vista en mirarlas y en diferenciarlas.

En tal postura se reconociò el Campo enemigo los dias 14., y 15., y en este comenzaron a abrir sus primeras trincheras con tanta diligencia, que aquel mismo dia quedò formada una gran linea, y erigido un espacioso terreno para elevar una bateria de Artilleria gruessa; pero antes de comenzar a tirar, dos Espahis, o Soldados de a Cavallo corriendo a todo galope, hecharon en la estrada encubierta de la Plaza un saco de tela, donde hallaron dos Cartas, una en Latin, y otra en Idioma Turco, que contenian la siguiente sustancia.

A vosotros Governador, Caudillos, Soldados, Nobles, Ciudadanos, y vecinos de Viena, seaos manifiesto por esta, como por decreto del poderosissimo, formidable, maximo Emperador de todas las Tierras del Orbe, sombra de Dios en ambos Mundos, Vicario fulgentissimo del Gran Profeta Mahoma, Superior de todos los Reynantes, y Augustissimo de los Emperadores, a quien sea dada bendicion, y abundancia de amplissimos milagros. Llegamos con nuestros Exercitos protegidos de Ala ante la Villa de Viena, para expugnarla, y restaurar en ella el culto, y la divina professíon de la verdad de nuestras predicaciones: antes pues, que empuñemos nuestras cimitarras (impelidos de la ley Musulmana, que nos diò el Profeta universal de ofrecer a las criaturas su verdadera fee) os amonestamos con benigno aviso, que la abraceis: considerando, que esta obediencia serà en vosotros vuestra salud si esto hicieredes en virtud del derecho Divino, no se os harà daño alguno, o seais niños, adolecentes, viejos, beneficiados con riquezas, o angustiados con la pobreza, vivireis sin zozobra alguna si gustaredes quedar en la Villa; y si quisiereis salir fuera, sera a vuestro arbitrio, no padecereis detrimento alguno, ni violencia en vuestras cosas, que se os conservaran en feliz, y seguro estado. Pero si por vuestra pertinacia de animo despreciaredes esta clemencia de Dios, y esta gracia, que executa su Gran Emperador: saved que ocupados los Muros de la Villa a ningun viviente se darà seguridad, ni vida: todos seran exterminados en castigo de su sobervia, y se derramarà sobre vosotros todo el exterminio de la mas desapiadada venganza: por el Dios vivo, Criador de Cielo, y Tierra, de quien ninguno es igual, ni compañero, que passareis todos por el rigor de la severa ley Profetica, la Villa sera destruida: sus familias, y moderadores hechos pedazos por las calles, seran abominable escarmiento de la obstinacion: los hijos, y los que perdonare el acero quedaran cautivos: y finalmente quantos hubieren contribuido a armar la ira de nuestro brazo, seran despojo misero de quanto puede executar la justicia vengadora con la ira. Fecha en los Reales Imperiales ante Viena en la Luna de Roseb año de la profeccion 1094.

No se hizo caudal alguna de esta tan barbara, y altiva Carta, ni dexò por esto de invigilar la actividad oficiosa de los sitiados a la defensa, acarreando dia, y noche Artilleria grande, que se colocò en los Bastiones de Level, y Corte para tirar incessantemente a los puestos, que iban tomando los Turcos, que perdieron aquellos primeros dias considerable Gente a pessar de las casas arruinadas, que les servian de guarida, porque daban las balas de Artilleria en las paredes, y piedras, y con los fragmentos, que motivaba el golpe herian los Turcos con notable daño, siendoles el mismo reparo perniciosa defensa.

El Gran Visir tomò a su direccion el ataque del Revelin, y del Bastion del Leon, y suplian sus ausencias, y ocupaciones el Agà de los Genizaros segundo Caudillo en el Exercito, su Kiaia, o Theniente, y el Baxà de Romelia; de cuyos quatro Supremos Oficiales dependia el govierno de esta Trinchera en que trabajaban los Gastadores, y Peones con tan incessante actividad, que se sucedian en la fatiga, apenas comenzaban a cansarse, entrando otros de refresco para adelantar las lineas, y ataques con celeridad: tenian a este fin sus superiores en aquel genero de Ingenieros, que les ha hecho necessarios la necessidad de sitiar tantas Villas fuertes, que han conquistado, y aunque el modo de conducir sus Trincheras, no tiene aquellas reglas, que ha hecho tan utiles la experiencia militar, y la Mathematica, no obstante las hacian tan profundas, que era impossible el poder infilarlas, y ofender a la Milicia, que las iba presidiando. El segundo ataque, que miraba el Bastion de Corte se fiò a Husaim Baxà de Damasco, sujeto venerable por lo avanzado de su edad, y por la experiencia, que tenia en la guerra, haviendose hallado yà en la batalla, que le diò el Principe Ragozi, en la de Leventz, que diò al Conde Susa, y en la ultima, que se diò en Coczin en Polonia con el Generalissimo de Polonia Juan Sobiesqui, oy Rey de Polonia: hombre del mayor merito, que se hallaba en la Monarquia Othomana, se conociò en el empleo superior con que lo condecorò el Visir, haciendolo igual en el mando del segundo ataque: diole por Ayudante, el Generalissimo de la Cavalleria Othomana, y el Baxà de Temesvar con otros Generales de la misma esfera, que se sucedian en la conducion de aquellas operaciones, y en la obediencia a sus ordenes.

Este mismo dia sucediò en la Villa un acidente tan arriesgado, que por poco no se quemò toda aquella parte de la Villa, que mira al agua: a las dos despues de medio dia se pegò fuego en la Abadia de los Escoceses, edificio de gran cuerpo, y mucho maderamento,

aumentose la voracidad de este elemento con tan rapida violencia, que en muy poco tiempo se comunicò a las casas immediatas, y aun el viento llevò la llama, y algunas centellas, o chispas de la otra parte de la Plaza, en donde estaba la Iglesia, cuya hermosa arquitectura, y ricas pinturas con la Torre, y la Boveda superior se abrasò en muy poco tiempo, y con increible admiracion se vieron arder los Palacios de los Condes Traun Palfi, y el del Principe de Ausberg, bien que estaban distantes del incendio con el intermedio de la Plaza; pero lo que pareciò mas considerable, y diò mayor cuidado, fuè la comunicacion del fuego al gran meson de las tres cuchillas, o achas, desde donde corriò velozmente al Palacio contiguo, y finalmente vino a parar en el Almacen de la Villa: acidente que llamò toda la aplicacion de los Generales, y Milicia, hallandose gran cantidad de polvora dentro, con muchos fuegos artificiales, y materiales combustibles de alquitran, resinas, pez, y brea; de que se podia seguir un universal incendio, a no haverse acudido a la extincion con toda la celeridad, que pedia el riesgo de todos pues las llamas havian llegado al mismo edificio. El Conde Serin, el Conde Guido de Estaremberg, y otros Caudillos acudieron con gran zelo mandando romper las Puertas, para sacar la polvora, y apartarla del incendio, del mismo modo se diò la mayor providencia a procurar extinguir el fuego por la parte, que se comunicaba a este Almacen, abatiendose algunas casas, y paredes para atacarlo; asta que finalmente cessò el fuego, y se serenò aquella gran tempestad, que puso en gran consternacion al pueblo. Corriò la voz, que algunos traidores coechados de los Turcos, y de los Rebeldes, havian puesto el fuego en esta Abadia poco distante del Almacen, aunque podemos tener toda la desconfianza de Enemigos tan maliciosos, no se ha podido assegurar con toda la probalidad, que requiere la sinceridad de la Historia de que conducto vino este incendio: dixose que se hallò un muchacho de edad de 16. años vestido de muger, que pudo ser el autor de este incendio, el qual muriò hecho pedazos de la primera furia del pueblo, con cuya apressurada venganza se le quitò a la justicia el conocimiento, y el examen de los agressores, aunque no nos dexa de hacer alguna fuerza el ver fiada de edad tan temprana una accion de tanto pesso, sino es que yà el artificio se sirviesse de tan despreciable instrumento para desmentir mejor su gran malicia: lo cierto es, que corriò esta voz muy acreditada entre los vecinos, y que se aumentò, degenerando en comocion, y passando a conocido peligro en quantos hablaban un lenguage estrangero, murieron al rigor de esta turbulencia dos, o tres personas, porque los hallaron con el semblante, o postura de alguna aunque leve sospecha; ni se perdonò un miserable Truan, que por sus simplezas, e irregularidad de vestido tenia el credito de loco, y desbaratado, y a no haverse procurado moderar aquellos tumultos, que motivò el temor, y el primer informe, se hubieran muerto a quantos hubiera hecho recelosos el mas lixero indicio: tiene sus violencias el temor, y la consternacion, tan precipitadas, quando degeneran en rabia popular, que no ay freno suficiente que las modere, porque es entonçes un monstruo la publicidad a quien falta la cabeza, los oidos, y ojos, ni ven, ni escuchan la razon, que les puede servir de freno.

Serenada pues esta desgracia con dexar totalmente apagado el fuego se bolviò a la precisa tarea de la defensa, sin los afanes, que se llevò la congoxa en riesgo tan conocido: aumentaron los Enemigos tan considerablemente sus ataques, que llegaron a muy poca distancia del angulo saliente de la palizada de la Plaza: este mismo dia erigieron una grande bateria en un parage, que acomodaron en la Casa de los Croatos, desde donde comenzaron a tirar al Palacio Cesareo por tener mucho ventanaje, y por el se podia tirar, y dominar los ataques: comenzaron tambien los Barbaros a arroxar Bombas, cayendo la primera en el Mercado principal de la Plaza cerca de una tienda llamada la Corona Verde: los Alemanes dexaron terminadas algunas baterias de numero considerable de Cañones en el Bastion de Carintia, y su Cortina, y se tirò con fortuna sobre los Enemigos, porque la Artilleria era gruessa, y tenia un dilatado alcanze: el Conde de Estaremberg se hallaba en todas las partes a donde era necessaria la aplicacion de los Soldados, y Peones, que devian conducir la Artilleria, y pertrechos militares: visitò muchas veces las baterias, y como el zelo lo conducia sin el reparo del peligro reciviò un golpe de una piedra (que hizo saltar una bala de Cañon) en la cabeza, que lo tubo sin sentido por algun tiempo: siendo preciso hacer cama algunos dias, porque le vino una inflamacion en que corriò algun riesgo: hizose tambien este dia provision de sacos de tierra, y cestones, y se diò orden para formar algunas contraminas, aprehendiendo con mucha razon, que el Enemigo procuraria con brevedad venir a la practica de ellas, para romper la palizada, y estrada encubierta. Retirose tambien el Duque de Lorena de la Isla de Leopoldestat a la otra parte del Danubio, y se quedò el General Schultz con un Trozo de Dragones a defender los Puentes.

El dia 16. erigieron los Turcos una bateria a los dos lados del Rotenhof con que tiraron al Bastion del Level, y alargaron sus ataques acia la punta del Balvarte de la Corte, y como a poca distancia del, havia un edificio la mayor parte de madera, que servia de theatro para las Comedias de Musica, se mandò derribar para evitar el incendio por tener las consequencias de hallarse en parage alto, y tener gran comunicacion con Palacio, y el Convento de los Padres Recoletos de San Augustin. El Gran Visir dispuso este dia, que el Baxà de Buda,

que se mantenia a la vista de Rab con un Exercito de 12000. Hombres, para assegurar, y cubrir la conducion de los viveres, y pertrechos de guerra viniesse al sitio, y en su lugar se embiò al Principe Abafi de Transilvania, y se reforzò otro Trozo de Exercito, que campeaba entre Ficha, y Altenburg para tener libre la estrada. Invigilaba el Duque entretanto en procurar ofender, e incomodar el Enemigo, y aunque obligado de alexarse de la Villa no perdia de vista la principal idea de socorrerla, y embarazar a los Barbaros de hacer mayores progressos. Embiò a este efecto al Conde de Dinevalt con su Regimiento, y los de Lodron Keri, y los Dragones de Kemsek a Crembs, parage que necessitaba de presidio por hallarse en aquella Villa una Puente sobre el Danubio, con que de su defensa se seguia la del Pays, y el assegurarse de un tan importante passo: fuera de que se podian embarazar facilmente las incursiones, que hacian los Tartaros, que havian llegado yà a muy poca distancia: escriviò tambien el Duque al Conde de Hermestein, que se avanzasse con su Gente, que tenia en las Fronteras de Estiria, viniendo de la parte de las Montañas para cubrir el Pays, y poder correr sobre los Enemigos, que andaban desunidos talando la tierra: mandò tambien presidiar la Abadia de San Leopoldo llamada Closternaiburg, porque le pareciò parage necessario, y de dificil accesso, estando en una eminencia, y como se podia creer, que el Enemigo no vendria a apoderarse del con Artilleria, se hacia facil la defensa contra las incursiones enemigas, y aun contra las operaciones de un avanze, o escalada, y si viniera el caso, que lo quisiessen tomar con todo el rigor de un sitio, podia en tal caso abandonarse passando el Rio, y retirandose la Gente: y assi se dexò al Conde de Vechia con alguna Milicia en su guardia, tambien fuè Angel Tutelar de aquel Santuario, el mismo Patron del lugar San Leopoldo, a las muchas diligencias, que hicieron los Barbaros para apoderarse del, siempre bolvieron rechazados. Prevencion prudente del Duque el embiar Soldados a la defensa, y mayor providencia del Cielo, el dar valor a aquel poco numero de Combatientes para defenderlo contra tan poderosos Enemigos: diose tambien orden al Conde Lesle, que passarà asta Crembs para conducir la Artilleria, y tenerla pronta, y esperar las Tropas de Franconia, Baviera, Saxonia, y algunos Regimientos del Cesar, que havian quedado en el Imperio, y conociendo S. A., que el Gran Visir llenaba toda su ambicion con la empresa del sitio de Viena, y que no emprenderia el de Rab: resolviò llamar los dos Regimientos de Grana, y Baden, porque necessitaba de Infanteria en qualquier faccion, que se presentasse contra el Enemigo, a cuyo fin despachò un Cabo con orden, para que viniessen luego. El Duque de Croy dirigiò esta marcha con tanta fortuna, que el dia 23. llegò la Gente sin haver encontrado embarazo alguno: sucesso, que se celebrò por prospero, porque aunque el gruesso de los Enemigos no se havia desmandado aun a passar de la otra parte del Danubio, no obstante no faltaban numerosos partidos de Tartaros, y Rebeldes, que andaban corriendo el Pays, y se hubieran podido hechar sobre esta Milicia, y derrotarla, siendo tantos los Turcos.

Sucediò tambien en este dia una accion de mucho brio entre los Alemanes, y Turcos: referimos yà, que el Duque mantenia siempre la comunicacion de la Villa, bien que retirado yà de la otra parte de los Puentes, por conocer la impossibilidad de mantenerse en el Tabor, y Leopoldestat; por cuya razon tenia orden el General Schultz que se havia quedado alli, de ceder todos aquellos puestos avanzados, quando se veria empeñado con algun considerable Trozo de Enemigos; pero no se abandonaron las primeras avenidas, sin que costarà al Enemigo un reñido contraste, y fuè menester llamar todas las fuerzas a la valerosa resistencia con que los Alemanes rechazaban, y vencian los Enemigos, que intentaron con su multitud atropellar la primera Guardia, que guardaba los passos, y el Puente; pero como se sucedian un considerable Cuerpo de Genizaros, que se havian yà apoderado del Tabor, fuè preciso retirarse peleando: el General Schultz tenia premeditada la accion, y previno alguna Artilleria cargada de balas, y piezas de yerro, que puso en parage, desde donde podia batir en lleno a la confusa multitud del Enemigo, que con gran sobervia, y algazara se adelantaba para hechar totalmente fuera de la Puente a los Christianos; a cuyo tiempo se disparò toda la carga, que los cogiò de cara, y como era dificil la retirada, porque todos querian avanzar, hizo tan notable daño en ellos aquel continuo granizar de la Artilleria, que rechazadas las primeras hileras, y muertos los que se hallaron a tiro dieron lugar a los Alemanes para adelantarse, y bolverlos a hechar de los puestos con gran efusion de sangre: dexaron los Barbaros en esta ocasion un Baxà, y algunos Cabos Superiores, y muchos Genizaros, y les costò gran Gente la fuga, porque los Christianos los persiguieron asta meterlos a cuchilladas, y mosquetazos en el Tabor, no retirandose asta que vieron, que venia un gruesso de Enemigos a socorrer a los vencidos: quedaron muy pocos Alemanes heridos, y muertos, haviendose executado esta accion con prudencia: cebado primero al Enemigo con aparente vencimiento de la victoria, y descuidado sin valerse de todas sus fuerzas: sintiò el Gran Visir este golpe, saviendo la poca Milicia, que tenian los Christianos para defenderse: el General Schultz saliò herido en este sucesso, su Theniente Coronel, el Conde de Saleburg, y un Sargento Mayor de Polacos fueron muertos; pero se obtubo el dexar aquella comunicacion, y parages despues de haverlos regado con sangre enemiga, desde este dia quedaron los sitiados cerrados de todas partes.

Apoderados pues los Turcos de Leopoldeſtat, ſe aplicaron con gran diligencia a levantar tierra delante toda aquella frente, que mira la Villa ſeparada por el brazo del Danubio, quemando, y arruinando todos los Palacios de algunos grandes Señores, que ſervian de conſiderable adorno en aquella Isla: deſtruyeron tambien un Palacio del Ceſar llamado la nueva Favorita, y continuaron las lineas, y Trincheras, que comenzaron a fabricar en las Margenes del Danubio opueſtas, deſde donde tiraban a las Puertas Roxa, y Nueva, procurando cerrar el Danubio de ambas partes, haciendo ſus Puentes, y reparos, para que no entraſſe, ni ſalieſſe ninguno en la Ciudad, terminadas eſtas ultimas diligencias que les faltaban, para proſeguir aquella empreſa ſin los rieſgos de que ſe pudiera refreſcar la guarnicion, ſe aplicò el Viſir con toda la vigilancia poſſible en adelantar ſus ataques, fabricando el dia 18. una bateria nueva, que no pudieron poner en obra los Enemigos, porque haviendo terminado de guarnecerla de Artilleria grueſſa, ſe tirò con tanta fortuna deſde el Baſtion de Corte, que ſe deſmontò el maderamento, y parte de los afuſtes ſobre que la havian elevado, quedando inutil aſta que a la noche pudieron repararla: terminaron tambien los miſmos una otra grande, de la parte de Leopoldeſtat, deſde donde hicieron continuo fuego aſſi de Artilleria, como de muchas Bombas, que hicieron algun daño; pero no ocaſionaron ningun incendio, porque ſe havia dado orden de romper, y quitar los texados de madera, y otros edificios de materias faciles a quemar: hicieron tambien una fuerte palizada en las Trincheras, que havian formado en eſte Arrabal, que ſe eſtendian deſde el jardin del Conde de Berka aſta el meſon del Abeſtruz. Eſte dia ſe huyò un Chriſtiano del Campo del Enemigo, pero diò muy pequeñas noticias del eſtado, e intenciones de los Turcos, porque lo havian tenido ſiempre retirado, y no entendia la lengua.

El dia 19. alargò el Gran Viſir ſus lineas a poca diſtancia de la Contraeſcarpa, y las reforzò con dobles ataques de comunicacion, o ramales; pero eſte adelantamiento, que celebraron los Turcos con grande fieſta: fuè convertido bien preſto en lamentos, con el buen logro, que ſe tubo en una ſalida, que hizo la guarnicion por dos partes: governaba la una, el Conde Guido de Eſtaremberg, y la otra el Capitan Sanſon Eſteinbax, y ambos la executaron con gran brio, porque deſpues de haver deſſecho, y derrotado quantos Enemigos hallaron delante pudieron conſeguir la retirada a tiempo, que era impoſſible la reſiſtencia, haviendo cargado con ellos un conſiderable grueſſo de Genizaros, que ſe iba ſucediendo, y aumentando; pero no ſe retiraron los Chriſtianos ſin haver conſeguido el acabar la accion con mucho acierto, y mayor garbo, y con poquiſſima perdida: ſiendo eſta buena fortuna eſtimulo para las otras ſalidas, que ſe executaron, porque ſuelen ſer las primeras acciones anuncio de las felicidades ſegundas, o por lo menos animan el corazon con eſperanzas alegres: entraron en la Plaza, y pudieron traher un Turco priſionero, que diò algunas noticias del Exercito del Enemigo, cuyas fuerzas conſiſtian en mas de 200000. Combatientes, y ſin los diverſos Cuerpos de Gente, que havia entre Rab, y Viena, quedaba aun un numeroſo Trozo de Cavalleria, para dar calor a las operaciones de los Rebeldes, ſin contar todo el de los Tartaros, que ſe eſtendia por todos aquellos contornos.

El dia 20. continuaron los Enemigos la aumentacion de ſus ataques con el miſmo fervor, y las Bombas hicieron algun daño: llegaron eſte dia dos Chriſtianos a la Villa, que ſe pudieron eſcapar de las priſiones, y refirieron que el Gran Viſir havia recivido un conſiderable refuerzo de Milicia, y que ſe havian rendido las Aldeas de Medelin, Baden, y de Petersdorf con pactos honrrados, y que eran inumerables los Chriſtianos, que de todos ſexos ſe embiaban cautivos a Conſtantinopla: el dia ſiguiente llegò a la Villa un Soldado, que embiò el Duque de Lorena, y que ſe ofreciò a paſſar a nado todos los brazos del Danubio, como en efecto lo executò felizmente, y traxò una carta atada a la cabeza en que S. A. decia al Governador, que ſe le procuraria ſocorrer brevemente, y que procurarà reſponderle en el eſtado en que ſe hallaba la guarnicion, y las defenſas; pero no tubo la miſma felicidad a la buelta, porque haviendolo viſto nadar los Turcos lo eſperaron, y lo prendieron llevandolo a la preſencia del Gran Viſir, que jamas pudo deſcifrar la Carta, porque ninguno entendia ni los caracteres, ni aquel modo de explicarſe; pero reciviò gran contento, con la relacion, que le hizo el Soldado de que la guarnicion era muy poca, y que havian muerto muchos durante el ſitio, y otras circunſtancias, que interpretò eſte Miniſtro a buen aguero, mandandolas publicar en el Campo, para animar a los Soldados: exceſſos de la confianza, que ſiguen el rumbo de la voluntad, y hacen abultar en el deſſeo qualquiera aunque muy leve eſperanza. Supoſe eſte aviſo en la Villa por dos Moldavos, que ſe vinieron a rendir el miſmo dia, y añadieron, que la mayor parte de los Ungaros, havian venido a la Tienda del Gran Viſir a rendirle homenage: devemos ſuponer, que deviò de traherlos a los mas el miedo a muchos el ver deſeſperadas las coſas del Reyno en el poder Auſtriaco, y a todos la neceſſidad de ceder a la fuerza, con que los arraſtraba el predominio del Sultan, y la prepotencia del Tequeli, porque no faltaron muchos nobles Ungaros, que proteſtaron interiormente contra la violencia tirana del Autor de tantas deſgracias; pero les ponia grillos ſu miſma flaqueza, y el temor de que los caſtigaſſe el Tequeli, que andaba yà diſpenſando favores de ſu ſoñada grandeza, y amenazaba a quantos no rendian la cerviz al Imperio Othomano, y a ſu rebelde tirania.

El dia 22. dia de la Gloriosa Penitente Santa Maria Magdalena, executaron los estudiantes una salida con mucho acierto, y valor, portandose con tanto brio, que despues de haver detenido con la mayor parte de su Vanguardia un gruesso de Turcos, y peleado con ellos valerosamente, dieron tiempo a los Compañeros para conducir a la Villa 20. Bueyes, que pacian a poca distancia, consiguiendo el vencimiento, y el despojo: alaboseles la empresa, porque a la verdad fuè de mayores quilates executada de Gente mas aplicada al estudio, que al manejo de las armas: hizo el Enemigo en este dia horrible fuego de todas partes, y de las baterias de Leopoldestat despidieron cantidad de Bombas, que pusieron en cuidado el Almacen segundo de la Villa, porque cayò en el texado una Bomba, y penetrò asta el edificio, pero quedò sin accion al rebentar: assi lo permitiò la piedad del Cielo, pues de sus efectos se podia haver seguido el evidente riesgo de un considerable incendio. El Residente Cesareo Caunitz tubo la fortuna este dia de hacer entrar uno de sus Criados en la Villa, cuya facilidad se hubiera practicado algunas veces, por tener toda su familia vestida a la Turca a no haverlo encontrado a la buelta, y descubiertose todo el misterio al Gran Visir, que de alli en adelante procurò tener mas cerrado al Residente, y a sus Criados; pero se logrò el que el Governador supo el estado de aquel Exercito barbaro, que a la verdad perdia Gente considerablemente, y era menester, que los Cabos aliviassen la fatiga de los Genizaros con las alegres esperanzas de la conquista, y con los inumerables thesoros, que hallarian en una Villa, que era Metropoli del Imperio Christiano: las enfermedades por otra parte se hacian sentir notablemente: se supo el modo de hacer los ataques, raro a la verdad, y de fabrica tan prolixa, que era cosa de admiracion el ver su profundidad, sus espacios, y divisiones, sus quartos, y aloxamientos desahogados, y porque las Bombas les havian hecho considerable daño, havian introducido la utilidad de cubrirlos con gruessos tablones, y tierra: diligencia, que los defendia, y hacia sombra.

El dia 23. comenzaron los Turcos a valerse yà del uso de las minas, y llegaron a pegar fuego a dos, que havian cargado en los angulos salientes, que hacia la palizada, pero no hicieron gran efecto, bien que volò a algunos Soldados, que se hallaban a poca distancia. Este dia diò orden el Conde de Estaremberg de aplicar Gente en las Cuevas de Corte, y en las de la Villa, que estaban poco distantes del Muro, para escuchar si oyan algun ruido sordo, del qual se pudiesse inferir si el Enemigo minaba la Villa por algunas partes, como havia corrido la voz, que el Gran Visir tenia intencion de formar conductos soterraneos, que lo conduxeran al Cuerpo de la Villa por los quales podria meter gente al tiempo, que assaltaria la Fortaleza por todas partes; pero no se verificò esta sospecha por mas que los vecinos se aplicaron con todo cuidado en descubrir el riesgo: los Turcos quisieron este dia passar alguna Artilleria sobre el Danubio a la Isla del Leopoldestat, y la cargaron sobre grandes Barcas; pero no pudieron lograr esta accion sin exponerse al fuego de los Bastiones de la Villa, que tiraron con tanto acierto, que hecharon a fondo algunas de aquellas maquinas, y maltrataron a los que las conducian, perdiendo los Enemigos el Tren, y la Gente: executose tambien una pequeña salida con buen sucesso, y conduxeron un Espahis, o Soldado de a Cavallo Turco, que savia muy poco del Exercito del Gran Visir: dispuso el Obispo Colnitz, que algunos Sacerdotes, y Religiosos assistiessen cerca de los Bastiones, y puestos mas arriesgados para administrar los Sacramentos a los Soldados heridos, y aliviarlos en sus enfermedades, disponiendo tambien caritativos refrescos para los debiles: accion digna de un Prelado piadoso, y vigilante por el beneficio de las almas, y de la Patria.

El dia 24. se hicieron pocas operaciones de entrambas partes, porque los Turcos se aplicaron con gran actividad a dilatar sus lineas, y hacer sus ramales, o travesias, y de la parte de la Villa se continuaron los tiros de la Artilleria acia las partes adonde se veian acudir los Enemigos mas amontonados, y con mas priessa desuerte, que se passò con alguna quietud este dia. Mas cuidadoso se hallaba el Duque a la vista de todos aquellos embarazos, que le hacian tan aspera la resolucion de socorrer Viena: dilatabase su discurso a todos los apices menores, que podian retardar esta tan importante accion, de la qual dependia la salud del Imperio: la marcha de las Tropas Auxiliares se executaba lentamente, veniendo de partes remotas, en donde hace poco eco el peligro, hallabase con poquissima Gente para poder socorrer la Villa; anteveia los acidentes de un sitio, la quema de un Almacen, las enfermedades del Presidio: reflexiones todas tan melancolicas, qua hubieran estrechado a otro corazon a las angustias de la desconfianza; pero aquel animo grande, al passo que ponderaba los riesgos los remediaba con su gran providencia: hallando alivio hallà en los lexos de la esperanza, premeditando siempre aquellos possibles medios, que sino vencen a un enemigo, alomenos lo inquietan, desesperan, y cansan: tenia distribuidas con tal arte sus limitadas Tropas, que por quantas partes se arroxaban los Enemigos con su rapida violencia, hallaban los valerosos Christianos, que aunque pocos les hacian cara, los rechazaban, y vencian, como sucediò el dia 23. en que el General Dinevalt, atacò con desiguales fuerzas un numeroso Cuerpo de Tartaros, que venian a talar el Pays; siendo lo mismo combatirlos, que vencerlos, quedando 800. muertos, heridos, y prisioneros, golpe que los hizo mas detenidos en adelante. El Conde de Hermestain, que estaba en la Stiria tubo orden de

avanzar con ſu Gente para detener los Barbaros: los Preſidios de Gomorra, y Rab corrian ſus partidas, refrenando las de los Turcos con tanto Imperio, que yà no oſaban ſalir ſino con numeroſa eſcolta: los Dragones de Caſteli, que eſtaban en Naiſtat a 8. leguas de Viena, ſalian a las malezas, y a los parages mas eſcondidos, y al ver a los Turcos desbandados en ſus pillages, ſe hechaban ſobre ellos, y les hacian notabiliſſimo daño: el abreviado Preſidio de Cloſternaibur, que mandaba el Conde Vechia de nacion Veneciano, executaba de ſu parte aſta lo que ſe eſtendian ſus fuerzas, con fortuna igual al valor de aquellos Preſidiarios: el Conde Leſle ſe adelantò con un Cuerpo de gente aſta Crembs, aſſi para oponerſe a las correrias de los Tartaros, como para recivir las Tropas Auxiliares de Franconia, Saxonia, Baviera, y algunas Ceſareas (que como diximos) havian partido acia el Imperio para defender ſus Fronteras. De eſte todo ſe componian las prevenciones, que acia el Duque a viſta de un Enemigo tan poderoſo, ſiendo de importancia tan ſuperior, que los aviſos, que ſe tubieron del Campo Turco, confirmaron que havia dado orden aquel Supremo Caudillo de ſalir diverſos Cuerpos de Milicia para oponerſe a las fuerzas Chriſtianas, que vencian ſiempre las ſuyas con notable deſcalabro. Savianſe eſtas noticias con alguna ſeguridad, porque (como notamos yà) ſeguia ſiempre al Exercito el Conde Caprara Embaxador Ceſareo, y el Reſidente Caunitz, y como ſu familia era numeroſa, y entre ella havia algunos Criados, que ſabian la lengua Turca, y veſtian a ſu uſanza, no era dificil el poderſe eſcapar muchas veces, y entrar en la Villa, en donde advertian al Governador de los parages en que ſe hallaban las baterias, que prevenian, y otras circunſtancias de ſingular ventaja para los ſitiados: del miſmo modo venian otros al Campo del Duque, que referian las diſpoſiciones de los quarteles, el raro modo de hacer las Trincheras, la gente, que entraba en las guardias, la que ſe avanzaba para la cuſtodia del Campamento, y Tienda del Viſir, la comun alegria, que tenian aquellos Barbaros con la proxima eſperanza de entrar en Viena, en la qual decian ſus Caudillos, eſtaba el archivo de las mayores riquezas. Supoſe tambien como el Sultan havia embiado al Gran Viſir un preſente magnifico, que conſiſtia en un ropon de brocado de oro con el precioſo aforro de martas zebelinas, acompañandolo con joyas de tan ſuperior precio, que ſe celebrò en aquel Exercito como prenda, y dadiva jamas viſta: haviale participado eſte Miniſtro a ſu Dueño, que yà la Gran Metropoli de Viena era conquiſta ſuya, juntamente con todas las dependencias de lugares, y diſtritos a que dominaba eſta Sobervia Regia, por cuya razon le havia embiado el referido regalo de tan coſtoſas preſſeas. Por eſtos conductos ſavia el Duque los ſuceſſos del ſitio, y aſſi miſmo el Governador lo que ſe iban adelantando en las Trincheras, los quales duraron, aſta que algunos dias deſpues, diò permiſo el Viſir de bolver ambos Miniſtros a la Corte Ceſarea como referiremos: la razon porque contra todo derecho humano detubo eſte Barbaro al Conde, y al Reſidente, fuè a los principios por deſprecio, y porque con ſu buelta no manifeſtaſſe a los Chriſtianos el numeroſo aparato de guerra, que ſe prevenia para invadir el Reyno de Ungria, añadiaſe a eſta la de ſu politica, porque aunque la vanidad de Carà Muſtafà era tan grande, como ſus eſperanzas, creyendo conquiſtar todo el Mundo Chriſtiano con Exercito tan numeroſo; no obſtante le heria muchas veces el alma, la conſideracion de ver lo poco, que havia que fiar de los Ungaros, que havian buelto la eſpalda a ſu natural Principe, de la miſma religion, y de la benignidad, que ninguno ignoraba, concluyendo que havia poco que fiar ſobre la natural inconſtancia de eſta Nacion: a eſta reflexion añadia la de ſaver la gran potencia, que tenian los Principes de Alemania, los quales unidos con las otras fuerzas Chriſtianas podrian venir contra ſu Exercito, el qual deſpues de haver hecho las conquiſtas, que el tenia imaginadas, eſtando yà diſminuido podria verſe obligado a retirarſe, o a otro acidente de guerra poco decoroſo a las Armas del Sultan, de lo qual concluia ſer lo mejor, conquiſtada Viena, y las dos Auſtrias entrar en tratados con el Ceſar: ſuponiendo ſu ſobervia, que de qualquier manera, que ſe le alargaſſen los admitiria como gracia, por cuya razon mandaba ſe quedaſſe el Conde Caprara, para tratar de ajuſtes, apenas quedaſſe Viena conquiſtada.

De eſtas, y otras muchas circunſtancias tubo noticia el Duque, y aſſi miſmo el dia 23. reciviò una Carta del Conde de Eſtaremberg en que le hacia relacion caval de todo lo que havia paſſado deſde que los Enemigos comenzaron el ſitio, de ſus ideas en atacar aquella parte de Corte con los dos Baſtiones Level, y de Palacio, y el Revelin de en medio: decia tambien, que ſe hallaba mejor de ſu contuſion en la cabeza: tubieron eſtas noticias por medio de un Raciano vecino de Viena, que havia eſtado mucho tiempo entre los Turcos, y ſavia ſu lengua, eſte pues ſe viſtiò varias veces de Genizaro, y tubo la fortuna de paſſar al Campo del Duque con cartas, con manifieſto peligro de ſu perſona; pero en medio de tantos aviſos le congoxaba extremamente el que le diò el Conde de la Torre, que venia de Polonia, diciendo que aquella Mageſtad no vendria con ſu Exercito aſta primeros de Setiembre: noticia que hiriò vivamente el animo del Duque, conſiderando la gran tardanza, y el evidente peligro; que ſe corria en la dilacion: en cuyo haogo le pareciò participarlo a S.M.C., que por entonces ſe hallaba en Paſſavia por ſer lugar mas ſeguro, y mas remoto de las correrias de los Tartaros, que llegaron tan adelante, que ſe hicieron temer en la Corte de Lintz. Eligiò para eſta

Legacia

Legacia al Conde de Taf Cavallero de gran prudencia, y en lo militar de consumada experiencia: eleccion, que convenia para significar al Cesar asta los minimos apices de la gran empresa de socorrer Viena, que importaba la salud del Imperio, y el credito de las Armas Christianas, no obstante como las Tropas Auxiliares, con las de Saxonia, y Baviera apressurassen su marcha se podia tentar el socorro, con cierta esperanza de lograrlo: pudiendo despues esperar las de Polonia para dar una batalla. Bien conocia Leopoldo la importancia del tiempo, el gran zelo del Duque, y la verdad de quanto le decia, pero el cumplimiento, que dependia de tantas cabezas era dificil, deviendo ser voluntario en los Principes, que lo daban aunque era de sus interesses, y defensa: a cuyo embarazo no podian servir mas, que las instancias para la diligencia; estas fueron de gran eficacia de parte del Cesar, que finalmente hicieron mover con passos mas apressurados aquel Cuerpo, o compuesto de fuerzas, que devia venir al socorro: en cuya fervorosa tarea quedò el Cesar, mientras que su vigilante Caudillo estendia a todas partes la vista, para prevenir, y ofender a un Enemigo tan poderoso. Este mismo dia tubo aviso el Duque, que los Turcos, y los Rebeldes, que mandaba el Tequeli se havian juntado a poca distancia de Tirnavia, con la idea de avanzarse asta Presburg Capital de Ungria, y siendo esta Metropoli passo assegurado para el Danubio, y para la comunicacion del Austria; resolviò el Duque el acudir a socorrerla con todas sus fuerzas, por ser empresa, que merecia todo el empeño de sus Armas. Havia quedado asta entonces S. A. con su Cavalleria, y alguna Infanteria de que se formaba su Exercito de la otra parte de los Puentes del Danubio, ocupado en la penosa tarea de atender a las incursiones enemigas, y a rechazarlas con la fortuna que dexamos referida: resuelta tan urgente marcha presidiò algunos Redutos, o Fortines, que havia mandado fabricar para la defensa de aquellas Riberas del Danubio; dexando la Cavalleria del Regimiento de Savoya, y alguna Gente del de Ricardi. Partiò a los 25. de Julio, haviendo embiado el dia antecedente 200. Hombres con el Sargento Mayor Okelbi, para que procurassen entrar en el Castillo de Presburg, y aumentar aquella guarnicion, haciendo mas duradera la defensa, caso que los Enemigos vinieran al ataque; pero no havia llegado S. A. a la vista del Rio Marka, quando tubo el desconfiado aviso, que una numerosa partida de los Rebeldes havia encontrado el referido socorro, y siendo de tan superiores fuerzas se havia hechado sobre la Gente, y lo havia derrotado; supo tambien, que los Enemigos se havian encaminado con acelerada diligencia a la Villa de Presburg, y se havian hecho dueños de ella, por el poco reparo de sus muros, y la adherencia de los Rebeldes, y que de orden del Gran Visir se hacian prevenciones de barcas, y maderamento para fabricar un Puente, que sirviesse de comunicacion para los Exercitos: devia tambien el Tequeli con los Baxaes de Varadin, y Pest sitiar al Castillo de Presburg, para cuya empresa se hallaban con un Exercito de 20000. Ungaros, y mas de 10000 Turcos. Estos avisos hicieron apressurar al Duque para prevenir los perniciosos designios del Enemigo, que a la verdad hechos dueños de este importante transito, podian embarazar facilmente la union de las Tropas de que se devia formar el socorro de Viena, y aun combatirlas, o por lo menos obligarlas a tomar una vereda mas dilatada, y retardar la importante operacion de hallarse al preciso tiempo para formar todo el Exercito: fuera de que hallandose los Enemigos tan numerosos podian formar un Cuerpo grande, y venir con el a buscar el Exercito Cesareo: en cuya batalla a la verdad se veia el exito muy arriesgado, porque eran los Enemigos por todas partes muchos para no temidos: consideraciones, que dieron mayor estimulo al Duque para passar a las 4. de la tarde del 28. el Rio Marka, despues de haver embiado los bagages, y alguna Infanteria a Marck, porque para apressurar su marcha le pessaba qualesquier embarazo, sin que le faltasse la constancia de redarguir la opinion de algunos Generales, que se oponian a operacion tan arriesgada: componiase aquel Trozo de valerosos Combatientes de los Regimientos de Caprara, Rabata, Palfi, Gondola, Taf, Merzi, Halevail, Montecuculi, Veterani, Savoya, Getz, Stirum, Schultz, y Herbevile, con dos Mill Polacos, que mandaba el Principe Lubomirsqui, con cuyas limitadas fuerzas se adelantò S. A. con resolucion animosa de hecharse sobre el Enemigo en qualquier parte que lo encontrasse, resuelto a recuperar Presburg a todo trance: no se passò mucho tiempo sin venir a las manos, porque los batidores de estrada vinieron con el aviso de que una numerosa partida de Rebeldes se hallaba a muy poca distancia, ocupando algunas quiebras, y ribazos, sobre cuyo aviso se avanzò un Trozo de Gente con tan buena fortuna, que apenas se les atacò, el Enemigo bolviò la espalda vergonzosamente, con que se pudo continuar la marcha asta que se llegò a poco trecho de la Villa: parage en donde los detubo la aspereza de aquel terreno naturalmente escabroso, y lleno de muchos desfiladeros, siendo preciso examinar, y penetrarlo primero, porque la vecindad de los Enemigos daba mucho que sospechar en tan dudosas veredas: diò orden el Duque al Principe Luis de Baden, y al Baron de Mercy de adelantarse con todos los Dragones a reconocer aquellas malezas, y ribazos, teniendo todos prevenidas las armas en aquella marcha penada, asta que se saliò a mejor terreno, y se vencieron aquellos passos sin mas fatigas, que la que les diò el cuidado de hallarse en Pays enemigo, y muy a proposito para las insidias, y assechanzas: durò esta fatiga asta que se llegò a las Viñas de la Villa, cuya situacion por ser yà terreno mas desahogado, y eminente los puso en postura de caminar

menos arrieſgados: diò pronto aviſo el Principe al Duque de ſu feliz arrivo, y haviendoſe adelantado aſta ſuperar la cima de aquella Colina pudo deſcubrir el Campo de los Enemigos (por los muchos fuegos, que tenian encendidos) en un eſpacioſo llano, en donde tenian ſu Campamiento a poca diſtancia de la Villa: penetrò mas adelante el Principe aſta que pudo facilitar la entrada de 200. Hombres, que embiaba el Duque al Caſtillo para reforzar aquel Preſidio.

Logrado pues eſte primer ſuceſſo, llegò el Exercito Imperial con ſeguridad aſta los Arrabales de la Villa: en donde ſe havian fortificado los Rebeldes con animo de oponerſe a los Alemanes: ſiendo preciſo, que el Principe Luis vinieſſe con ſus Dragones a hacerlos retirar, cuya accion ſe terminò en muy breve tiempo, porque ſe huyeron los Enemigos al ver la reſolucion de aquella Milicia, que ſe portò a la verdad con valor, y prudencia: ganaronſe faciliſſimamente todas aquellas caſas, con cuyo ſegundo ſuceſſo paſsò inceſſantemente el Duque a ceñir los Muros de la Villa con tanta fortuna, que los vecinos viendo todo el Exercito del Ceſar a ſus Puertas, y preſidiado el Caſtillo ſe determinaron prontamente a entrar en la obediencia, proteſtando el haver admitido los Rebeldes forzados de la dura neceſſidad de no poderles negar el paſſo; deſuerte, que ſe recuperò aquella Metropoli, y ſe logrò el derrotar todos los Rebeldes, que la preſidiaban, no haviendo podido retirarſe al Campo ſin haver encontrado un Trozo de Gente Alemana, que los cargò con tanto valor, que caſi todos fueron paſſados a cuchillo, y no ſe eſcaparon, que los que tubieron mejores Cavallos, y mas celeridad en el huir, llevando eſta infeliz noticia al Campo de los Turcos, y Rebeldes: fuè muy conſiderable el numero de los priſioneros, que informaron al Duque de todas las intenciones del Tequeli, con que con tan buenos principios ſe vino a la determinacion de venir a buſcar al Enemigo a ſus Reales.

Era la empreſa arrieſgada, y tubo baſtante empleo en que exercitaſſe la experiencia, y prudencia militar del Duque, haviendoſe acampado los Turcos, y los Rebeldes con eleccion, y hallandoſe de mayor numero: circunſtancias, que pedian toda la circunſpeccion del hombre: dexabanſe ver los Enemigos en un deſahogado llano diſtante de Presburg media legua, y al ver que los Chriſtianos venian a buſcarlos, hicieron el ademan brioſo de venir al encuentro. El Duque diſpuſo ſu Exercito de forma, que los Dragones paſſaron a ocupar las viñas, y jardines, que eſtaban a poca diſtancia de los Arrabales, y deſpues de haver formado ſu Gente deſde la derecha a la izquierda, y del Danubio aſta la falda del Monte ſe encaminò con concertada marcha, aſta que pudo ocupar ſuficiente terreno para ponerſe en batalla miraronſe los dos Exercitos, y el de los Turcos, y Rebeldes, diò mueſtras de querer acometer; pero el Duque hizo hacer alto a la primer linea, aſta que el Conde Caprara acabaſſe de venir al llano con alguna Cavalleria, que devia formar toda la frente, a quien ſe diò toda la prolongacion que permitiò el terreno: quiſo el Enemigo entrar en la batalla, procurando el empeño de las armas antes que ſe acabaſſe de formar el Exercito Imperial, y ſin duda hubiera logrado las ventajas de la deſprevencion a no haver hechado el Duque algunas Tropas delante, que procuraron detener aquel primer fervor: travandoſe una lixera eſcaramuza, ſin paſſar a mas accion, que a la del reparo, y la defenſa, con que ſe diò lugar con eſte breve intervalo a que los Chriſtianos quedaſſen ordenados en dos lineas, y en eſta poſtura marchò el Duque al Enemigo, que aſta entonces havia manifeſtado gran deſſeo de venir a las manos; pero la reſolucion, y buen orden de los Alemanes parece, que los comenzò a conſternar, porque mudaron luego de ſituacion abriendoſe con dos columnas con intencion de evitar la frente de los Imperiales; mas el Duque, que de ſu deſordenado movimiento, vino a penetrar la intencion continuò en ſu primera idea de atacarlos ſin mudar de formacion, y aſſi por la perta derecha ſe vino a las manos con tanto ardimiento de parte de los Ceſareos, que en muy breve tiempo ſe conociò la flaqueza de los Rebeldes, ſucediendo un acidente, que definiò aquella accion tan en favor del Exercito de Leopoldo, que ſe declarò totalmente la victoria con notable perdida del Enemigo.

Tenian los Turcos, y Rebeldes un Cuerpo conſiderable de Gente de reten, y fueſſe, o por poca inteligencia, o por conſternacion, comenzò a retirarſe; cuyo movimiento, fuè viſto de los que hallaban yà peleando, que fuè lo miſmo que quitarles todo el animo, que tenian los mas atrevidos, y a los que havian comenzado a temer, darles el impulſo para la fuga, dexando a los Alemanes el vencimiento mas facil; fuera de que haviendo quedado rechazados todos los Enemigos, que pelearon a la derecha ſe huyeron precipitadamente, en cuya accion ſe paſsò a cuchillo todos los que no pudieron huirſe, y ſobre eſtos ſe embiò un Trozo de Cavalleria Polaca, que teniendo Cavallos mas lixeros los perſiguieron, aſta que un Boſque les ſirviò de retirada, y un arroyo que paſſaron los pudo ſufragar en ſu acelerada fuga: ſin haver podido evitar una muy notable perdida, porque fueron muchos los que alcanzaron los Polacos, y mas los que ſe hallaron buſcando aſilo, en lo frondoſo de algunas malezas. Con igual fortuna ſe peleò de la parte izquierda, en donde parece, que a los principios tenia el Enemigo mas corazon en los brazos; pero el exemplo de los que veian vencidos los deſanimo, deſuerte, que bolvieron la eſpalda vergonzoſamente, y los Alemanes tan enfervorizados en exterminar un Enemigo, que era cauſa de la ruina de la Patria: que los perſiguieron aſta meter a muchos a cuchilladas en el Danubio, y a otros en los Boſques, dandoles

doles caza asta poca distancia de Tirnavia: quedò por premio de valor del Exercito Cesareo todo el Campo Enemigo con mas de 1200. Carros de bagage, muchos prisioneros, y mayor numero de muertos, de los quales quedò lleno aquel terreno, en donde se vino a las manos: devemos suponer, que fueron muchos los que mataron en los caminos, y Bosques en el tiempo de la fuga, y los que se ahogaron arroxandose al Danubio, con que de todos modos fuè memorable la accion, y la celebrò el Duque como feliz anuncio de los sucessos de aquella Campaña: viendose restaurada la Villa Capital del Reyno, vencidos unos Enemigos, que se havian unido para quitar la comunicacion del Exercito Cesareo, y embarazar la agregacion del socorro, y dexar totalmente cerradas las Fortalezas de Rab, y Gomorra: ideas a la verdad de tan perniciosas consequencias, que pedian toda la eficacia del mas pronto remedio, se deve ponderar este sucesso, como muy substancial al buen exito de los que referiremos mas abaxo.

Fuera del considerable despojo, que dexò el Enemigo en el Campo logro su Alteza el quedar dueño de todos los materiales, que tenian prevenidos los Rebeldes para fabricar un Puente, de cuyo maderamento tenian hecho un gran astillero a la Margen del Danubio: se consiguiò tambien el alentar aquellos Ungaros de Presburg, que andaban a la verdad vacilando en la fidelidad, a vista de la potencia formidable de los Rebeldes, y Turcos: se castigaron, y reprendieron los que havian estendido las manos para introducir los Enemigos en la Villa, se presidiò el Castillo; y finalmente lo mas importante de todo fuè que se escarmentò al Tequeli, y sus adherentes para no pensar en bolver a la misma empresa: quedaron tambien disgustados los dos Caudillos Turcos, que se hallaron en aquella batalla Compañeros del Tequeli, atribuyendo la desgracia a su mala providencia, y aun se llegò a poner en gran sospecha su conduita, o devieron de disculparse los Turcos con el traidor. Porque por mas que se esfuerzen estos aleves a dar pruevas de la fidelidad siempre les queda aquel horroroso caracter de la perfidia: borron que cae en el alma, y permanece asta que dura la vida, ni cabe en la jurisdicion de lo possible el que se le dè nombre de fiel al que faltò al primer dever de hombre de bien, y de Vassallo: siempre se miran sus servicios con el recelo de falibles, y todo manejo en manos de un traidor, se deve mirar como violento, porque salen los hombres del centro de sus obligaciones, quando se arroxan a seguir el rumbo de la alevosia. Procurò el Tequeli responder a los cargos, que le hizo Husain Baxà con los otros Turcos, y escriviò una Carta al Gran Visir en que le hacia relacion del sucesso, contandole muy por extenso las circunstancias, y el desprecio, que se hizo de su Consejo, que era el de atraher a los Christianos a mejor parage, en donde pudiera obrar la Cavalleria Turca, y Ungara, y finalmente refiriò, que la gran ventaja, que havian conseguido los Alemanes havia dimanado de la celeridad inconsiderada, con que el dicho Baxà, y otros Caudillos Turcos havian venido a las manos, dexando todas las ventajas del terreno en beneficio del Duque, que le costò poco el vencimiento, porque se pudo formar con eleccion, y con provecho: satisfizose el Visir con esta Carta, porque sin duda deviò de conocer, que no era tiempo aquel para tener desconfiado, ni quexoso aquel Rebelde. Assi se terminò la batalla de Presburg, que diò bien que mumurar a los Turcos, que sitiaban a Viena, porque el Gran Visir tenia tan altas ideas de las fuerzas de su Exercito, que la menor jactancia era de ser invencibles: procurose hacer passar por un pequeño encuentro, sin querer confessar aquel superior vencimiento, que hizo tan ventajoso el referido sucesso: sucediò esta victoria a los ultimos de Julio, bolviose el Exercito Cesareo a su Campamento, y se celebrò en la Corte Imperial con todo aquel contento, que pedian noticias de tan subida consequencia.

Bolviendo a las cosas del sitio, referiremos como el dia 25. se dispuso una salida de asta 300. Hombres que devian mandar los Capitanes Ofenstain, y Henneman del Tercio de Susa, con el Theniente Simoni; tomose esta resolucion, porque estando los Generales Daum, Sereni, Susa, y Scheftenberg sobre el Bastion Level, se oyò un rumor sordo, como si el Enemigo trabajasse en alguna mina, por cuyo motivo se dispuso esta faccion para reconocer la causa: comenzose con gran valor, y al principio se portaron los Christianos con tanto brio, que se llevaron de calles quantos embarazos hallaron delante, matando muchos Enemigos; pero al estruendo de los mosquetazos acudiò el reten de los Turcos con tanta precipitacion, y multitud, que fuè preciso comenzar a retirarse, despues de haver examinado el terreno: cuya execucion hubiera sucedido con alguna perdida, a no haverla observado el Duque de Wirtemberg, y el Conde Sereni, que estaban con Gente cubriendo la salida, y hechadose sobre los Enemigos, con cien hombres, Gente resuelta, y fresca batallaron con tanto esfuerzo contra la multitud de los Turcos, que lograron el desbaratarlos, y rechazarlos, en cuyo intermedio, respiraron los que havian comenzado a retirar, y restaurado el animo se formò de todos tan vigorosa defensa, que en muy breve rato se recuperò el terreno, se derribaron algunos cestones de tierra, y otros preparativos para continuar la Trinchera; yà haverse llevado instrumentos para clavar la Artilleria se hubiera logrado tambien esta utilidad, sobrando tiempo, y ocasion a los vencedores: en un reparo de tierra a donde se havia huido el Enemigo se hizo un sangriento estrago degollando mas de 300. Infieles; se consiguiò finalmente el retirarse con brio, a tiempo, que todo el gruesso de los Turcos

Turcos de la Trinchera acudia a la defensa, y que hubiera sido temeridad el esperarlos: perdieronse en esta salida 30. Hombres, y el Baron Sauditz, y el de Failbruk, que hicieron mas gloriosa la accion con la efusion de su noble sangre. Este mismo dia pegaron fuego los Enemigos a una mina, que tenian prevenida cerca de la empalizada, pero con poco sucesso, haviendo rebentado con floxedad; no obstante las piedras, y tierra que volaron al aire, dexaron algunos Soldados heridos: el Conde Sereni, que acudiò al ruido, y a la defensa quedò tambien muy maltratado, de calidad, que fuè preciso el retirarse: encontrose tambien felizmente una mina, que tenia yà cargada el Enemigo, siendo felicidad el haverla vaceado, porque siendo grande, y las camaras de la polvora muchas, se hubiera seguido un gran fracasso, y assi mismo un gran daño.

El dia 26. se hallaron los Enemigos tan proximos a la palizada, que podian oirse muy facilmente desde la parte interior de la misma: oyose despues de medio dia, un concierto de flautas, tamborines, bocinas, rodaxas, y otros instrumentos con que suelen solemnizar aquellos Barbaros sus festividades, pareciò a los Caudillos tiempo a proposito para executar una salida, suponiendo que el regocixo los tendria desprevenidos; pero antes de entrar en esta accion, se pegò fuego a una mina, que se havia cargado a poca distancia de los ataques, y tubo tan buen efecto, que volò a muchos Barbaros, que estaban mas immediatos, los otros quisieron escapar a la sombra del humo, y de la confusion, que ocasionò el incendio; mas no pudieron lograrlo con tanta diligencia, porque los Christianos se hecharon sobre ellos, y passaron a cuchillo a los que hallaron en aquellas primeras lineas: cortaronse muchas cabezas, que se pusieron despues en la estacada, y en algunas medias picas para escarmiento del Enemigo: siendo notable la perdida que hizo, porque aunque los Turcos acudieron con fervor a la defensa, se tenian prevenidos Granaderos, que hechando muchas Granadas refrenaron su furia, y se tubo lugar para arruinar sus ataques: quedaron heridos en esta accion los Condes Susa, y Guido Estaremberg, cuyo doloroso acidente no fuè bastante a hacerlos retirar, asta que se rechazaron, y vencieron los Enemigos: de Soldados fuè poca la perdida, pero fuè muy notable la de haver quedado mortalmente herido el Ingeniero Rumpeler, sujeto de gran valor, e inteligencia en el arte militar: sintiose este golpe como contratiempo de consequencia, por ser de suma utilidad su consejo en la defensa de aquella Plaza, y siendo Soldado de experiencia, por los muchos años que havia servido al Cesar, hizo notable falta su pericia, siendo de los primeros en el govierno de aquellos ardides Marciales, que ha puesto en uso la Mathematica, y la defensa: perdieron tambien generosamente sus vidas el Baron Valter Theniente Coronel del Regimiento de Virtemberg, el Baron Dubsqui, y el Capitan Scheminitz: el Conde Estaremberg se olvidò de su persona entre los fervores del valor, y expuesto al mayor peligro, reciviò una herida en la mano de una piedra, sin poder contener su corazon, si bien le hacia la prudencia la mas vivas instancias, para andar mas circunspecto en los riesgos. Son defectos, que solo los puede absolver la magnanimidad, merecen algun elogio por lo que tienen de heroicos; pero son las consequencias tan arriesgadas, que se devian hacer inimitables, porque gran parte de los hechos mas famosos de armas los desazonò la muerte del Capitan por haver querido entrar en la execucion como simple Soldado. Este mismo dia hicieron prisionero los Turcos un propio, que se embiaba al Duque de Lorena con una Carta, y el Gran Visir hizo arroxarla en la palizada, mandando añadir dos lineas latinas, en que decia al Governador, ser inutil qualquier advertencia para el Duque de Lorena tocante el socorro, pues que antes que se pudiesse agregar gente bastante para executarlo, yà la Villa seria conquistada, y tomada por assalto.

El dia 27. mandò el Governador, que se hiciesse diligencia para saver que gente quedaba en la Villa, que no havia tomado aun partidò en el manejo de las armas, para que de ella se pudiesse formar un otro Cuerpo de gente: procurò tambien el Enemigo hacerse dueño de la palizada; a cuyo efecto vino al assalto con gran griteria, pero encontrò la resistencia tan prevenida, que no pudo conseguirlo, bien que fuesse muy numerosa la Milicia, que se empleò en este avance: el combate fuè muy porfiado, y sangriento, y los Turcos dexaron muchos muertos a lo que se supo despues, quedando heridos muchos de sus principales Cabos, entre los quales fueron el Baxà de Mesopotamia, y el Comissario General del Exercito: de parte de los Christianos passaron a la eterna felicidad 40. con el Sargento Mayor Baron de Gallenfels. El Conde Sereni andubo tan fervoroso en esta accion, que no sintiò una flecha, que se le quedò clavada en la espalda: raro predominio de lo heroico olvidar lo sensible por acudir a las funciones del valor, sin duda que en tales lances se hecha toda el alma sobre el corazon, y dexa de animar las partes exteriores del Cuerpo, pues se hallan tan agenas de sentir.

El dia 28. hizo gran fuego el Enemigo assi con la Artilleria, como con las Bombas, que a la verdad hicieron no pequeño daño en la Villa, y hubo algunos heridos. Este mismo dia tubieron fortuna algunos Christianos de arroxarse en la Villa auxiliados del disfraz del vestido, y dieron algunos avisos del Exercito Enemigo: el principal Caudillo de los Barbaros despues del Gran Visir quedò mortalmente herido de un casco de Bomba, y muriò el dia antecedente: golpe que fuè muy sensible a todos por lo que suponia el difunto, y por la inteli-

inteligencia de la guerra, principalmente en lo que llamamos mecanica militar. Este dia reciviò el Visir mensajero del Sultan para pedirle noticias de aquella empresa, y para animarlo a terminarla con brevedad, le remitiò un rico vestido, encargandole el cuidado, y la aplicacion, pues las esperanzas, que le tenia dadas del pronto exito parece que se retardaban, haviendo prometido, que la toma de esta Plaza era obra menos de ocho dias.

Procuraron los Turcos el 29. hacerse dueños de la Contraescarpa en aquel espacio correspondiente a la punta del Revelin entre los dos Bastiones de Corte, y de Level: hubieran conseguido el intento a no haverles faltado una mina, que tenian prevenida de tanta grandeza, que ha haver tenido efecto se hubiera llevado todo el terreno de la palizada, y estrada encubierta; pero haviendole pegado fuego rebentò por aquella parte en donde hallò menor resistencia, toda su violencia vino a romper la Contraescarpa, que daba en el Fosso, dexando sin abertura todo el terreno superior, que devia servir de entrada al Enemigo, y assi se passò a aquella operacion sin mas efecto, que el de haver volado algunos Soldados, y algunas palizadas, que se havian puesto en forma de cortaduras: la misma noche quedò el Enemigo con mas sossiego, que la antecedente, y se supo que havia puesto toda su aplicacion en profundizar, y estender las lineas mas immediatas a la palizada. El dia siguiente penultimo del mes comenzò a tirar el Enemigo al romper el dia desde una bateria, que havian elevado enfrente el Bastion de Corte, en cuya fabrica havia estado empleado desde el 26. siendo su idea arruinar toda la Artilleria de este Balvarte: tiraron tambien incessantemente de aquella parte de los tejares, que correspondia el Bastion de Corte, y en muy pocos dias derribaron el Cavallero, que estaba sobre el; desde donde se descubria la mayor parte de todo aquel terreno, que media desde los Arrabales de Carintia asta los Montes de Gallenberg; pegaron fuego tambien los Enemigos a una minà, que tenian prevenida en la punta de la palizada del Bastion de Corte; pero con poco efecto: los Christianos hicieron volar otra a las 8. de la noche, que hizo assi mismo poco fuego, porque hallò flaca resistencia en el terreno, y todo su efecto consistiò en haverse llevado alguna tierra movediza, que estaba amontonada. Este dia se publicò un bando baxo pena de la vida, que ninguno de los sitiados saliesse fuera de la Villa sin permisso del Governador, se plantaron algunas horcas para los Agressores, porque solia el Enemigo hacer prisioneros muchos, y tomaba voz de lo que passaba dentro de la Villa, sirviendose con utilidad de estos avisos: dispuso tambien por orden del Conde Estaremberg, que se acoxiessen en los Conventos los pobres Soldados heridos, y otros enfermos, en donde se les administraban los remedios convenientes, porque llegaron a embarazarse las Calles, y los Cuerpos de Guardia: corria una dolencia llamada Disenteria, que tenia muy aflixida la Milicia, y vecinos; a la verdad moria mucha gente, y los calores de aquel tiempo contribuian a hacer el mal mas tenaz. Este dia tambien se hicieron algunas baterias de Artilleria gruessa en el Bastion Level; y en la Cortina de aquella parte de los flancos, o costados del Bastion, porque yà se temia la cercania del Enemigo en el Fosso, que era inevitable, y se prevenian defensas, para tirar al entrar los Enemigos en el, o para arruinar todos los reparos, que tenian hechos para baxar al Fosso.

El dia 31. de Julio llegò el Enemigo tan immediato a la palizada, que se sirvieron los Christianos de unas baras largas de seis, o siete baras, a cuyo remate tenian unos garfios, o pertuisanas, y como los Turcos estaban tan vecinos herian, y asian a muchos asta traherlos tan cerca, que les podian cortar las cabezas: tenian tambien muchas guadañas con que les segaban los cuellos, o los brazos, siendo muy notable el daño, que recivieron los Barbaros con dichos instrumentos: hechavanse tambien cantidad de Bombas, y Granadas, y fuè tan incessante la defensa, que se hizo de la parte de la Villa, que no le bastò al Enemigo el animo para assaltar la palizada, aplicandose solamente todo aquel dia a cubrir sus ataques con gruessos tablones, para guarecerse de las Granadas, y fuegos, que les hechaban los Christianos: los principales Caudillos Turcos vinieron a aloxarse en los ataques, despues de haver concluido todo el reparo necessario para cubrirlos, y asseguraron algunos prisioneros, que los havian hecho tan capaces; que mas parecian habitaciones comodas, que Trincheras hechas de tierra movediza.

Estaba siempre el Duque de Lorena a poca distancia de la Villa de Viena, atendiendo con su Exercito a todas las ocasiones favorables, que le podia dar el descuido de los Enemigos, y los sucessos de las incursiones, que hacian todos los dias, y haviendo recivido el dia primero de Agosto ciertos avisos, que el socorro no se podria juntar en mas termino, que en 20., o 25. dias; pues las Cartas de Polonia confirmaban que aquella Magestad no partiria asta los 15., las de Saxonia asseguraban, que las Tropas del Elector tenian su Plaza de Armas en Dresden el dia 4., y las de Franconia no se ponian en marcha asta el 11. Resolviò passar el Danubio por la Puente de Crembs, y mantenerse con su gente en la aspereza de aquellas sierras, y maleza de los bosques, y ponerse en postura de introducir algun socorro, caso que los sitiados se viessen en el extremo de haverlo menester: era tambien su idea la de mantenerse poco lexos de Viena, para animar a los de dentro, y para tener divertidos los Enemigos con el afan de la cercania. Participò esta determinacion al Cesar,

embiando al Conde Palfi, que hizo las mas activas inſtancias, para que S. M. C. obligaſſe a los Aliados a avanzarſe por lo menos ſino con todas las Tropas con parte de ellas: aquel miſmo dia tubo noticia, como el Tequeli havia embiado algunos Barcos a los Turcos para paſſar el Danubio, y venir deſpues a atacar algunos Almacenes de viveres, que ſe tenian a poca diſtancia para el ſuſtento del Exercito: pareciole al Duque, que neceſſitaba eſta empreſa de ſu perſona; porque tubo aviſos, que los Rebeldes querian invadir la Moravia, y Sileſia: con que ſin perder tiempo marchò con un Trozo de Cavalleria Lixera aſta los Puentes de Viena, y hallò, que yà los Enemigos ſe havian hecho dueños de una Isleta, y que tenian prevenidos muchos Barcos para executar la idea: era el parage en donde eſtaba el Turco de pequeño ambito, quedando expueſto a la viſta de los Chriſtianos, pareciò lo mas facil el deſaloxarlos, y hecharles a fondo toda la prevencion, que tenian hecha de Barcos, y aſſi diò orden S. A. de hacer prontamente una bateria, que deſhizò en muy pocas horas todo el maderamento, y no teniendo los Turcos con que repararſe de la Artilleria de los Chriſtianos, tardaron muy poco tiempo en huirſe, y abandonar la Isla. En medio de tanto cuidado no olvidaba el Duque el rieſgo a que eſtaban expueſtas las dos ricas Provincias de Moravia, y Sileſia con la cercania de los Rebeldes, que deſſeaban vengar la perdida de Presburg, con cuyo afan bolviò a ſu Campo, y ſe previnò con mayores fuerzas, para paſſar a encontrarlos; aquel miſmo dia marchò a Ancren, en donde ſe le adelantò la noticia, que una conſiderable partida de Rebeldes havia paſſado el Rio Marka, y hecho daño conſiderable en todos aquellos lugares, y moradores, llevandolo todo a ſangre, y fuego: embiò el Duque 530. Polacos, con alguna Cavalleria Alemana, y Dragones en ſu ſeguimiento, y tubieron la fortuna de encontrarlos a poco mas de dos leguas de Ancren, y aunque eran mucho mas numeroſos, los atacaron tan vigoroſamente, que en muy pocos momentos quedò aquel terreno cubierto con mas de 500. Rebeldes muertos, ſe reſtaurò un conſiderable deſpojo, que havian hecho en aquel Pays indefenſo, hicieronſe muchos priſioneros: y a no haver los Alemanes, y Polacos hallado al Enemigo tan cargado, de lo que havian pillado, ſe hubiera hecho mas dificil el vencimiento, porque fueron muchos los Rebeldes, y los mandaba uno de ſus experimentados Cabos: fuè caſualidad dichoſa, que tubieſſen aquel peſſado embarazo, porque ſe defiende mal el Soldado, que tiene el corazon agravado con la codicia del theſoro: peſſa la eſpada en el brazo, que depende de una eſpalda a quien oprime una rica carga; tomaronſeles tambien diez, o doze Eſtandartes, y ſe les perſiguiò aſta que la velocidad de ſus Cavallos, y lo frondoſo de aquellos Boſques les diò ſegura guarida; fuè cauſa eſte ſuceſſo, que los Enemigos ſe retiraron, y dexaron aquellos confines mas ſeguros, no obſtante dexò el Duque alguna gente para ſu defenſa, y ſe bolviò al miſmo parage entre Viena, y Crembs con el conſuelo de haver embarazado los deſignios de los Turcos, y Rebeldes; de notable conſequencia para el beneficio de aquella guerra, y ſitio.

Continuaba la prevenida defenſa en los ſitiados con aquella vigilancia, que les obligaba la cercania del Enemigo, que ſe hizo mas atrevido, llegando a quemar la palizada, que eſtaba enfrente de la Puerta de Corte: fuè preciſo venir a las manos, haviendoſe empeñado con tanto fervor los Barbaros en llevarſela, que fuè meneſter valerſe de toda la providencia, y defenſas, que ſe tenian yà a la mano: el contraſte fuè rudo, y ſangriento, ſe arroxaban los Genizaros al fuego con tanto deſprecio del peligro, que ni las granadas, la manpoſteria, ni las bombas, fueron ſuficientes para hacerles retirar: ſucedia muchas veces, que ſe hechaban ſobre los garfios, y guadañas, aunque ſe hallaban yà heridos, o ſin manos, o brazos, aſta que finalmente la ſeñal de recogerſe los reduxò a ſus Trincheras: fuè la perdida muy notable, porque los Chriſtianos peleaban mas reparados, y podian herir con eleccion, no obſtante quedaron algunos muertos, y muchos heridos, pero con el conſuelo de haver vencido con tan notable ventaja, que por aquel dia no intentaron otra operacion los Barbaros: quedò malamente herido el Gebegilar Kiaiaſi Vice Comiſſario General de los viveres, y muchos principales Turcos: fulminò inceſſantemente la Artilleria del Enemigo, y no dexò de hacer algun daño conſiderable, en la Igleſia de San Eſtevan una bala de Artilleria rompiò una pierna a una pobre muger, tiraban los Barbaros en aquellos ſantos lugares, en donde ſavian, que havia concurſo de devotos ſin duda, que tenian individual informe de los que eran mas frequentados.

El dia de la Porciuncula hicieron mucho mas fuego hechando continuamente muchas Bombas acia el Convento de los Padres Capuchinos, y Franciſcanos, deſuerte, que el pueblo devoto acudiò a ganar aquel Santo Jubileo con algun temor, porque cayeron algunas Bombas muy cerca de la miſma Igleſia, y aun maltrataron algunos Fieles; pero no ſucediò mal notable: la viva fee, y la verdadera devocion de los que venian a la Indulgencia, ſuſpendiò la violencia de los fuegos, y de tantos Cañonazos, y Bombas, que arroxaron los Turcos ſe viò poco, o ningun efecto. Jacques Haſner Oficial de Minadores pegò fuego a una mina de aquella parte del Baſtion devel con tan proſpero ſuceſſo, que al miſmo tiempo ſe vieron volar en el aire algunos Turcos, piernas, y brazos, y otros miembros de los que havia deſpedazado, y fracaſſado la tierra, y piedras del terreno; fuè muy notable el daño, que ſufriò el Enemigo, porque no ſe dexò ver con el miſmo fervor, que las otras veces, y reduxò toda ſu diligencia en cañonear las defenſas de los Baſtiones, y de la Cortina,

y en

y en querer acercarſe a la Villa por aquella parte, que llaman la Puerta Roxa, pareciendoles, que con el beneficio del agua les ſeria muy facil el acceſſo: a eſte fin fabricaron con diligencia, muchas maquinas flotantes hechas de grueſſos traveſſes, y maderamento; pero no tubo efecto alguno ſu induſtrioſa aſtucia, porque viſtas de lexos las prevenciones, eſperaron la execucion de parte tan ſegura, que al querer deſembocar eſtos Barcones en el Canal, que va a terminar en el Almacen de la Villa ſe diò una carga a los Turcos, que venian con tanta felicidad, que caſi todos quedaron muertos, o heridos, y las maquinas hechadas a fondo: portaronſe con gran garbo en eſte importante vencimiento algunos Voluntarios, y Oficiales del miſmo Almacen, y fuè tan notable la perdida de los Enemigos, que durante el ſitio no intentaron el uenir ſegunda vez, bien que fueron inſtruidos de algunas eſpias traidoras, que por aquella parte tenia la Villa las defenſas mas flacas, al anochezer ſe hizo una ſalida de Cavalleria del Regimiento de Dupiñi, y tubieron feliciſſimo exito en ſu empreſa, porque a poco tiempo bolvieron victorioſos, y aprovechados a la Villa con un rebaño de ganado mayor, que ſirviò de gran ſufragio a los ſitiados, que yà ſe comenzaban a apetecer las carnes freſcas.

El dia 3. muriò de ſus heridas el Ingeniero Rumpeler, y fuè ſentida ſu muerte de todos, ſiendo ſujeto de gran experiencia, y de gran utilidad en el ſitio: reparoſe tambien en eſte dia, que la Milicia diſminuia conſiderablemente, por las enfermedades, y por la continua defenſa en donde morian muchos: el Conde Eſtaremberg mandò hechar un bando militar, que toda la gente capaz, deviefſe juntarſe para reclutar los Regimientos, con pacto de no ſervir mas que durante el ſitio, y de darles una recompenſa, fuera de que ſe les darian tres peſſos al principio, y ſuficiente vino, pan, y ſuſtento, con cuya diligencia ſe aumentò aquella Milicia; yà decaida a la verdad, porque el Enemigo eſtaba yà tan cerca, que era preciſo eſtar a todas horas prevenidos para el aſſalto. Dioſe tambien providencia para recoger las balas de Artillerias, que tiraba el Enemigo dentro la Villa, que llegaban a embarazar en muchas partes; del miſmo modo ſe hacia con las Bombas, que no havian rebentado, y a la gente deſocupada, que las trahia aſta el Almacen ſe le dava un precio leve, para incitarlos a la diligencia. No emprendiò el Enemigo eſte dia mas operacion, que la de ſu Artilleria, que fulminò inceſſantemente; pero al decaer del Sol ſe reparò, que ſe llenaban ſus ataques de Milicia, y tardò poco menos de dos horas en atacar la punta, o angulo ſaliente de la Contraeſcarpa enfrente del Revelin: eran cerca de las diez quando ſe comenzò eſta operacion, y los Chriſtianos recivieron ſu primera violencia con tanto valor, que rechazaron totalmente al Enemigo; pero eſte animado de la preſencia del Gran Viſir, que voceaba *morir, o vencer*: bolviò ſegunda vez ſin poder lograr ventaja alguna, y haciendo empeño de lo que le devia ſer eſcarmiento, bolviò la tercera, y los Chriſtianos continuando con la miſma fortuna ſe hecharon ſobre los Turcos con tan intrepida fuerza, que los hicieron huir aſta el reten en donde eſtaba la principal Milicia, y a no haverſe hallado allì el Gran Viſir hubiera ceſſado aquella empreſa, haviendo quedado tres veces victorioſos los Chriſtianos; pero eſte Supremo Caudillo hizo empeño de ſu deſaire, y hechò en aquel 4. ataque toda la fuerza de que era capaz aquel terreno: reboſaban todas las lineas de Genizaros, que ſe daban la mano con gran diligencia trayendo ſacos de tierra, y de lana para aloxarſe, y fuè tanta la Milicia de los Barbaros que acudiò, que fuè impoſſible la reſiſtencia. Cedieron los Chriſtianos aquel breve terreno, deſpues de haverlos hecho retirar los Cadaveres enemigos, y la mucha ſangre derramada: coſtò muy caro eſte vencimiento al Viſir, porque ſe verificò, que en las quatro operaciones que ſe hicieron, fuè meneſter gente deſtinada a retirar los muertos, y heridos, que embarazaban los ataques; de los ſitiados fuè muy leve la perdida aunque hubo muchos heridos, haviendo durado eſte porfiado vencer, y reſiſtir algunas horas, perdieron los Turcos dos Baxaes; y muchos principales Cabos, y a lo que dixò deſpues un Polaco, que entrò en la Villa fuè la mortandad enemiga muy conſiderable, de parte de los ſitiados quedò muerto el Capitan Lorne, y un Alferez, y otros Oficiales heridos de cuyo numero fueron el Baron Jeliſix, el Theniente Coronel Kotrinſqui, el Sargento Mayor Eberfeldt, el Coronel Haiſter, el Baron Valter, el Conde Alexandro Leſle, el Baron Gall, algunos Capitanes, y Subalternos. Intento el Enemigo arroxarſe al Foſſo, que eſtaba delante del Revelin, y lo hubiera executado, a no haver la providencia de los Chriſtianos formado brevemente una cortadura, y fortificadola con algunos leños en forma de palizada, que baſtò para detener, y oponerſe a todos los esfuerzos de los Genizaros, muy alentados con la buena fortuna de haverſe aloxado en el pueſto; durò gran parte de la noche el contraſte, pero fatigados los Turcos, ſe retiraron, deſpues de haver conocido la inutildad de ſu porfia.

El dia 4. hizo notable fuego el Enemigo tirando inceſſantemente a todas las defenſas, que miraban ſu aloxamiento: eſtendiò ſus lineas por todo el terreno, que correſpondia a la palizada, con intencion de dar muchos aſſaltos, y aloxarſe por diferentes partes en el Foſſo: procurò tambien quemar la que tenian los Chriſtianos enfrente del pueſto, que tenian ocupado, en cuyo exercicio durò aſta las 7. de la tarde, que hicieron volar dos minas, con tan adverſo ſuceſſo, que la tierra, y las piedras hicieron notable daño a los miſmos, los

Christianos pudieron ver Trozos de sus Cuerpos volar en el aire, y haviendo la violencia de la polvora abierto considerablemente el terreno, pudieron los sitiados salir a encontrar los Enemigos, siendo muy facil el rechazarlos, porque el sucesso de la mina los tenia yà consternados; no obstante fuè recio el combate, porque acudieron de todas partes a la defensa: se consiguiò finalmente el retirarse despues de haver executado notable destrozo en los Genizaros. Tubose tambien este dia el feliz aviso (por otro Polaco, que se pudo escapar del Campo Turco) de que los nuestros havian rechazado un Trozo de Cavalleria enemiga de 2000. Hombres a poca distancia de Closternaiburg, y que se les havia quitado a algunos Vivanderos, que estaban cerca del Bosque de Viena, mill Carros de bagage despues de haver derrotado la gente, que los escortaba: dixò tambien, que el Gran Visir se hacia llevar frequentemente a los ataques en una silla cubierto de laminas de yerro, por el temor de las bombas, balas, y fuegos, que hechaban incessantemente los Christianos, y que havian muerto muchos Baxaes principales en las ultimas operaciones, cuyo peligro hacia andar tan resguardado este Supremo Comandante: la noche deste mismo dia saliò el Enemigo con gran furia con intento de aloxarse en la Contraescarpa del Revelin, y sucedieron tres sangrientos choques, rechazando siempre los sitiados con indecible valor a los Turcos, desuerte, que todas tres veces los metieron a cuchilladas en sus lineas: pero entre una, y dos de la mañana comenzaron otra vez a querer assaltar el angulo saliente de la Contraescarpa del Bastion de Corte; mas no lograron mas sucesso, que el de su propio escarmiento, y la perdida de mucha gente: reconociose al romper del dia, que havia travajado el Enemigo toda aquella noche a erigir una bateria, para tirar a la cara derecha del Balvarte de Corte, desde donde comenzaron a fulminar para romper, y arruinar la Artilleria, que estaba en sus flancos.

El dia 5. se emplearon los Enemigos con gran diligencia a facilitarse la entrada en el Fosso delante del Revelin, a cuyo fin procuraron cegarlo con la tierra, que havian sacado del terreno de la palizada, que yà havian ganado: los Christianos hicieron incessantemente fuego de todas partes; pero a lo que dixò un Turco, que se hizo prisionero, andaban los Genizaros tan empeñados en cumplir con lo que havian prometido al Gran Visir, que despreciaban el peligro, y continuaban con gran solicitud su travajo: reparose en que el Campo enemigo havia passado aquel dia muestra, porque se vieron esquadronadas muchas Tropas: pegaron fuego los sitiados aquella tarde, a una mina, que tenian cargada enfrente del Bastion de Corte; pero no tubo el desseado efecto, porque hallò mucha tierra movediza la violencia de la polvora, y perdiò su actividad, no encontrando resistencia.

El dia 6. continuaron los sitiadores en hacer fuego por todas partes con tanto fervor, y diligencia, que dieron a conocer, que tenian ideada alguna considerable empresa, y en efecto saliò verdad la sospecha, porque a las 9. de la noche diò el Enemigo un gran assalto para ganar el Fosso del Revelin, en donde se peleò con gran animo de ambas partes. Tenian los Turcos prevenidas muchas sacas de lana, faxinas, y sacos de tierra para aloxarse, y repararse contra los esfuerzos de los Christianos, y aunque no se les pudo embarazar el que hiciessen algunos aloxamientos, se consiguiò finalmente el haverlos retirado del terreno, que yà tenian conquistado: fuè muy sangrienta la disputa, y hubo notable perdida de parte de los Turcos en este avance, y de la de los Christianos no se puede negar, que hubo muchos heridos, porque cargaron los Genizaros repetidas veces, y como se sucedian de refresco pelearon con mayor ventaja: muriò el Theniente Coronel Conde de Leslie, animando a los Soldados sin querer dexar su puesto, bienque reciviò algunas heridas: dexò tambien su marcial aliento el Conde Brata, y algunos Oficiales Superiores, y Subalternos, y hubo en la defensa alguna confusion causada de la multitud de los Enemigos, que para acalorar su entrada hicieron al mismo tiempo un ataque falso, para divertir a los sitiados. Tubose finalmente el feliz logro de haver quitado al Enemigo el terreno, que tenia ganado, y reparado con tierra, y sacas de lana bien que consiguiò el hacer mansion a la Margen del Fosso: mandaron en esta reñida, y sangrienta operacion los Condes de Taun, y Susa, y se deviò a su gran vigilancia, y animo el haver embarazado toda la possession del Fosso al Enemigo.

El dia 7. bolviò felizmente a la Villa el Raciano, que havia embiado el Conde de Estaremberg a S.A. de Lorena con la noticia del estado de la Villa: con solò su buelta a los sitiados por la feliz nueva que diò, que se prevenia a toda priessa el socorro, y porque refiriò el buen sucesso, que havia logrado el Duque en haver derrotado una considerable partida de Turcos, y Rebeldes, haviendo quedado presso un Agà, y algunos principales Ungaros, y el Secretario del mismo Tequeli: el Enemigo andubo muy fervoroso en sus ataques, y diò bien que trabajar a los sitiados para apartar la gran cantidad de cestones, sacos de lana, y tierra, y faxina, con que iba ganando terreno en el Fosso: a las 4. despues de medio dia volò una mina, y poco tiempo despues otra, pero con tan poco efecto, que no se vieron salir fuera de sus lineas: toda la operacion de aquella tarde, y noche se reduxò a avanzar una linea muy profunda al mismo Fosso, para cuyo efecto arroxaban incessantemente granadas, y fuegos para apartar a los Christianos de la defensa.

El dia 8. se procurò desmontar la bateria nueva, que havia erigido el Enemigo en el Jardin de Raixovitz, lograndose en muy poco tiempo, porque se tirò continuadamente desde el

el Bastion de Corte sobre ella con 5. Piezas gruessas: pegaron fuego los Turcos a otra mina, despues de medio dia, y lograron el abrirse camino mas avanzado: a las diez de la noche hicieron una salida los Christianos de 300. Hombres para embarazar el trabajo del Enemigo, y descubrir sus operaciones, executose con gran brio, consiguiendose el haver apartado a los Turcos, quemandoles algunas galerias, que tenian hechas, y otros materiales con que se reparaban en sus ataques; pero fuè sangriento el combate, porque como los tenia escarmentados el valor de los Christianos, havia dispuesto el Gran Visir muchas reservas de gente fresca, que al mas minimo rumor salian, y defendian a los que peleaban contra los sitiados. Este dia bolviò a embiar el Conde de Estaremberg al Raciano, con Cartas para el Duque de Lorena, dandole aviso del mal estado en que se iba poniendo aquelle Plaza: prendiose tambien un muchacho de muy poca edad, que iba, y bolvia al Campo Turco.

El dia 9. estubo muy solicito el Enemigo en rehacer lo que la noche antecedente quemaron, y fracassaron los Christianos en sus ataques: a las 8. de la noche pegò fuego a una mina, y se llevò su violencia una considerable parte de terreno, a poca distancia del Revelin, volò 5. Soldados, y parte de la palizada, que tenian delante los sitiados; pero no consiguiò el Enemigo el abrirse bastante camino para venir a este puesto: hizo volar otra de la parte del Bastion de Corte, que fuè de notable daño a los mismos, porque fuera de haver quemado, y hecho saltar al aire muchos Turcos, suspendieron un avance, que tenian premeditado, haviendose visto sus lineas rebosar de mucha gente que tenian prevenida; poco tiempo despues dispuso el Conde de Estaremberg (bien que enfermo aunque no de cuidado) que se hiciesse una salida para deshacer, y romper todas las maquinas, que tenian fabricadas los Enemigos para defenderse de los fuegos, y avanzarse en el Fosso; executose con gran valor, y dexaron los Turcos mucha gente; de parte de los Christianos murieron 30. Hombres, y hubo muchos heridos. Creciò en la Villa el numero de los enfermos de la disenteria, o fluxo de sangre tan notablemente, que llegò a contarse por dolencia comun; sirvieron con gran caridad los Religiosos, y el Conde Colnitz diò repetido testimonio de su gran caridad, sufragando mucho en aquella enfermedad su assistencia: hizose examen este dia del muchacho que se prendiò, el qual referia a los Turcos lo que passaba en la Villa, y confessò, que el Enemigo lè havia ofrecido grandes regalos, si podia decir, que viveres, y pertrechos militares havia en los Almacenes, quantas Piezas de Artilleria havia sobre el Revelin, y los Bastiones atacados, y si havia algunas baterias desmontadas, quantos heridos, y muertos havia todos los dias, y que enfermos, y quantos Regimientos, y finalmente de que partes tenian prevenidas las minas los sitiados, bien que muy joben se condenò a la muerte; pues le sobrò malicia para saver informar al Enemigo repetidas veces de lo que passaba en la Plaza: arroxaron los Enemigos este dia una bala de piedra, en donde estaba escrita, *nace este Melon en el Monte Carmelo*, como lo tiraron de Leopoldestat se vino facil al conocimiento, que la tal piedra venia del Convento de los R. P. Carmelitas Descalzos, cuya Iglesia tenian profanada los Turcos haciendola servir de Cavalleriza: viose tambien desde la Torre de San Estevan, que havian llegado a buen puerto el Raciano con la Carta del Governador para el Duque, haciendo volar algunos fuegos desde la eminencia de Pissemberg, que es un Montecillo, que està de la otra parte del Rio, a poco mas de dos leguas de distancia de Viena, haviendo convenido antes en la dicha señal. Este dia permitiò el Gran Visir al Conde Caprara, y su Familia bolver a la Corte Cesarea, despues de haverlo detenido cinco meses, contra el derecho de las gentes: tubo orden de proponer a S. M. C. la cession de la Villa de Rab, y que levantaria el sitio de Viena: rara mudanza de su sobervia, que no cupo algunos dias antes, en toda Alemania.

El dia de San Lorenzo tubo la Guarnicion de Rab, el afortunado encuentro de haver derrotado un gruesso partido de Turcos, que servian de escolta a muchos Carros de municion, que se encaminaban al Campo, y sitio de Viena, y haviendose apoderado de todos, bolvieron a la Plaza aquellos valerosos Alemanes cargados de despojos. Este dia hicieron saltar los Turcos una mina con gran daño suyo, porque haviendola cargado mas de lo que devieran, se evaporò todo el fuego por la embocadura, y fuè tan grande el incendio, que abrasò muchos Infieles bien que distantes; volò solamente tres Soldados Alemanes, sin hacerles otro mal, que el haverlos embuelto en la tierra de donde los sacaron con gran facilidad, y como este acidente les hizo tanto daño no pensò el Enemigo en otra operacion, que en la de recuperarse de las ruinas, que havia hecho el fuego. Sucediò tambien, que el Enemigo tirò una bala de Artilleria en la misma boca de un Cañon, que estaba en el Bastion, y al mismo tiempo se disparò el mismo sin haverse acertado el Artillero, ni haverle pegado fuego: a las 6. de la tarde se hizo una salida vigorosa, y se hechò al Enemigo del Fosso delante el Revelin; pero a la noche la bolviò a recuperar, porque cargò mucha Milicia: perdieron los Christianos 40. Hombres, y el Turco dexò todo aquel terreno cubierto de Cadaveres.

El dia 11. pegò fuego el Enemigo a dos hornillos, que tenia dispuesto para dar un avance, y tubieron tan poco efecto, que no diò lugar a mas operacion, que a la de rehacer lo que el fuego havia arruinado: mejor sucesso tubo la salida, que executò el Duque Jorge Federico de Virtemberg a las 10. de la noche, con tan grande perdida de los Enemigos, que

como se supo despues se destinò gran parte de la noche para desocupar los ataques de los Cuerpos muertos, y conducir los heridos: los Christianos dexaron 20., o 40. Hombres, y algunos heridos. Este dia passò el Danubio el Coronel Haisler a poca distancia de Closterneiburg, y haviendo encontrado una partida de Turcos los derrotò, y se avanzò asta la guardia, que los Turcos tenian de aquella parte, a cuya vista los tomò 400. Cavallos, y bolviò a passar el brazo del Danubio, sin que los Enemigos se atrebiessen a seguirlo.

Continuaban entretanto los Rebeldes, y los Turcos en talar el Pays, que hallaban indefenso, a cuya tirania procuraba oponerse el Duque, embiando diferentes partidas, que tubieron siempre la fortuna de derrotar estos traidores, e incendiaros, pero el principal cuidado de S. A. era el de procurar la union de las Tropas Auxiliares, para formar el socorro, que yà se hacia necessario en la angustiada Viena: las ultimas noticias, que reciviò del Conde de Estaremberg le advertian, que la Milicia se hallaba considerablemente disminuida, assi por las frequentes salidas, a que el Enemigo se oponia con sus mejores fuerzas, como por las enfermedades, que padecian los vecinos, y los Soldados; desuerte, que en las calles se hallaban tantos pobres pacientes, que se llegò a creer, que aquella dolencia era pestilencial; pues que los acidentes de una gran calentura, juntamente con el fluxo de sangre, y el comunicarse de unos a otros, daba indicio de ser especie de mal contagioso: con estas desconfiadas noticias, que participaba el Duque al Cesar se diligenciaba el poder por lo menos juntar bastante gente, para aventurar el romper un Quartel del Enemigo, y entrar algun socorro; pero siempre tenia la idea fixa S. A. en unir todo el Exercito Imperial, y Colegado, y socorrer la Plaza a favor de una batalla; en cuya accion era infalible, el entrar en Viena una buena parte de gente, mientras que se hacia cara a todo el Exercito del Gran Visir. A este fin embiò el Duque otra vez al Conde de Taf a Passavia para informar de todo a S. M. C. dando las razones en favor, y contra, para que su Consejo resolviesse lo mas conveniente en occurrencia tan arriesgada; ibase aumentando al mismo tiempo el Exercito del Duque considerablemente, porque yà havian llegado algunas Tropas Auxiliares, y parte de la Cavalleria del Elector de Baviera, con cuyo sufragio tenia mas animo la gente, y se embiaban numerosas partidas, que bolvian siempre victoriosas, perdiendo el Enemigo mucha gente a los principios, siendo la razon la gran confianza, que tenia de verse dueños del Pays, con que salia a correrlo muchas veces con poca Milicia: los Rebeldes perdieron tambien muchos, y los Tartaros sufrieron tambien tres, o quatro encuentros en que quedaron casi la mayor parte muertos.

En la Superior Ungria, bien que el Tequeli fuesse absoluto dueño de las Villas principales, comprehendidas las de Montaña, que tienen las ricas minas de oro, y plata, no obstante no pudo apoderarse de algunos Castillos, y Fortalezas, porque la situacion, y el valor de los Presidiarios pedian un sitio formal, y estaba tan desvanecido con su fortuna aquel Rebelde, que creia que al mas minimo amago de su voz se havian de rendir todos; pero hicieron poco caso los Governadores de Zatmar, Likava, Erschet, Zipserhaus, San Andres, y Muran, de las amenazas con que procuraba aterrarlos el Enemigo: el Comandante de Arva respondiò a una Carta, que le escriviò el Tequeli de puño proprio, que el no rendia su Plaza a los Enemigos del Cesar, y amigos del Turco; porque unos, y otros eran traidores a Dios, y al Principe. Esta honrrada respuesta desazonò de tal modo al Traidor, que resolviò formar el sitio; pero se reduxò despues a un bloqueo, porque le asseguraron algunas espias, que tenian pocos viveres dentro: devemos dar el devido elogio a Francisco Kiexler Governador de Arva, pues no ignorando el mal estado en que estaban las cosas de Ungria, y que la opinion comun era que se perdiera Viena no obstante reduxò a su Milicia a morir antes que rendir aquel Castillo a las manos de un Perfido: lo mismo hicieron las demas Plazas, que dexamos referidas, siendo muy de notar, que de toda la Ungria Superior Pays dilatado, y el mas rico del Reyno solo la Villa de Zatmar le quedò al Cesar, y los dichos Castillos, y en la Inferior Rab, Presburg, y Gomorra, todas las demas, que son inumerables vivian yà debaxo de el Dominio Turco, o Rebelde.

No ignoraba ninguna de estas circunstancias el Gran Visir, y aunque sus ideas continuaban siempre en aquella altiva vanidad, que lo constituian Señor del Austria, y de la mayor parte del Imperio, no obstante en medio de tantas esperanzas, que formaba su sobervia, hacia reflexion, que despues de un mes de sitio, apenas havia conseguido el aloxarse en la barba del Fosso, y esto con tan pessada fatiga, que le havia costado yà algunos millares de su mejor Milicia. Añadia a esta reflexion la continuada desdicha, que havian tenido sus armas en Presburg, y en todos los encuentros, que havian tenido sus partidos; pero lo que mas le angustiaba era el oir yà (con alguna impaciente desazon) quexarse a los Genizaros, y a su Exercito a quien havia lisongeado siempre, que la conquista de Viena costaria solamente la diligencia de hacerse ver aquel formidable Exercito delante sus muros; conocian, que eran esperanzas alegres, fundadas solamente en la jactancia del Gran Visir, y defendiendo los Christianos con tan generoso esfuerzo aquel terreno, venian los Barbaros en el conocimiento, que les costaria muchas vidas, y gran efusion de sangre la operacion mas dificil que les quedaba, que era la de dar los assaltos: en estas melancolicas reflexiones discurria el

Visir

Visir algunas veces con sus confidentes, y le hicieron tanta fuerza, que no le disonò el venir en algun ajuste con el Cesar, como pudiera salir del empeño del sitio con brio, y con reputacion.

El dia 12. cañonearon los Enemigos con incessantes tiros las defensas de los Bastiones desde la primer luz del dia asta medio dia, en cuyo tiempo no dudando, que los Christianos atenderian al sustento del Cuerpo, pegaron fuego al angulo exterior del Revelin, en cuyo parage tenian hecha una grande mina, y fuè tan violento el movimiento, que causò la polvora, y el incendio, que temblò la mayor parte de la Villa: los Turcos, que esperaban prevenidos para assaltar aquella parte minada, entraron con tanta desesperacion en el avance, que no fuè possible resistirles en aquella primera furia, asta que una bateria de Cañones, que tenian cargada los Christianos de balas, de pedazos, de cadenas, y yerros, derribò todos aquellos Barbaros que estaban yà aloxados, pero con tan horrible destrozo, que sus Cuerpos sirvieron de horroroso embarazo a los que estaban mas atras: los sitiados entonces animados de ver tanto Enemigo por tierra, salieron, y se comenzò un combate, que durò passadas dos horas: perdiò el Turco 2500. Hombres, y de los Christianos 200. entre muertos, y heridos, no se pudo embarazar, que el Enemigo se fortificasse con sacas de lana, y tierra, porque al mismo tiempo hizò volar otra mina, que causò notable diversion; y siendo el fuego mucho, fuè preciso acudir a la defensa, hauiendo hecho el amago los Turcos de querer dar otro assalto: mandò esta arriesgada operacion el Conde Scherstemberg en lugar del Conde Daun, que se hallaba enfermo con la disenteria, y obrò con tanto valor, que se le deviò el logro, y felicidad de haver rechazado al Enemigo con tanto daño suyo: fuè su compañero en el mando el Conde Sereni, y ambos merecen todo el elogio, que cabe en la alabanza justificada; pues executaron esta operacion con todo lo que hizo factible el valor. Este dia se diò a la Milicia su paga, y hubo dos Soldados, que murmuraron con gran atrevimiento de lo poco que se les daba, a vista de lo mucho que merecian, y mandò el Governador se castigasse al uno, porque en tales tiempos es de muy considerable riesgo qualquier aunque leve rumor, y suelen dimanar de estas desatenciones el sulevarse los unos con los otros, y se viene a formar la discordia, que ha rendido tantas Plazas.

El dia 13. continuò el Enemigo en cañonear, y bombardear la Villa con el mismo fervor, y se vieron prevenciones en sus ataques para dar algun assalto; pero se les embarazò un recio temporal, que vino con una llubia tan abundante, que de ambas partes no se pudo hacer mas operacion, que la de guardar los puestos: despachose tambien este dia al Raciano Gorge Koltschuzki con Cartas para el Duque de Lorena, devemos alabar el animo de este sujeto, que sirviò, con gran utilidad a los sitiados. El 14. hicieron volar los Barbaros a las 6. de la tarde una gran mina en la Contraescarpa enfrente de la Puerta de Corte, pero con mas daño suyo, que de los Christianos: dieron mas fondo a sus ataques, y los repararon con grandes maderos, y tablones para cubrirlos despues con tierra, y ponerse al abrigo de los fuegos arroxadizos, que les hechaban los Christianos: viose con singular alborozo de todos, la señal de haver llegado a buen puerto el Raciano, y se respondiò del Campo del Duque con un Cañonazo. El dia 15. se empleò el Enemigo en avanzarse en el Fosso de la parte del Bastion de Corte, y los Christianos hicieron varias cortaduras para defender aquel terreno. El 16. llegaron los Turcos tan cerca, que fuè preciso embarazarles sus operaciones, a las 5. de la tarde se hizo una salida de 200. Hombres, cuyos Cabos fueron los Condes de Scherstemberg, y Sereni, y se tubo tan buena fortuna, que rechazados los Turcos, que defendian, y trabajaban en el Fosso delante el Bastion de Level, les quedò suficiente tiempo para deshacer, y allanar toda la tierra, que havian levantado los Enemigos: degollaronse mas de ciento, y hubo muchos heridos, restituyeronse a sus puestos los Christianos con la misma felicidad sin haver perdido mas que tres Hombres: dos horas despues quisieron recuperar los Turcos el parage, que havian perdido, para cuyo avance tenian prevenido un hornillo; pero tubo tan poco efecto, quando le pegaron fuego, que solo levantò alguna tierra movediza: evaporandose todo el incendio con gran daño de los Enemigos, haviendose visto en el aire algunos de ellos, que se llevò la violencia de la polvora: hicieron los Christianos un segundo avance aquella noche, haviendo entrado en el govierno de las defensas los Generales Daun, Susa, y Bek: y aunque se executò esta accion con algo menos de gente, que la passada se tubo muy buen exito, porque no creyò el Enemigo tan briosos los sitiados, para que en tan breves horas executassen dos avances: dexaron los Turcos muchos muertos, y heridos, y se consiguiò abrassarles cantidad de lana, y otros pertrechos que tenian para cubrirse: quemose tambien una grande galeria, se conociò la victoria en el numeroso despojo con que bolvieron los Christianos a sus puestos con la sola perdida de quatro Hombres. Estos malos sucessos no fueron suficientes para escarmentar al rabioso Enemigo, porque al romper del dia bolviò a trabajar en los ataques, de cuya fatiga se les hizo desistir a fuerza de granadas, y otros fuegos arroxadizos, que se les hechaba como potes toneles llenos de polvora, y grandes faxinas hechas de brea, y fuego griego: los Soldados, que assistieron con tanto valor a las operaciones referidas tubieron un refresco, y un pesso cada uno. Terminò aquella noche el Turco una bateria de tres gruessos Cañones enfrente de la

cara izquierda del Bastion Level; pero apenas comenzò a tirar quando la desmontaron dos baterias, que tenian prevenidas los sitiados en los dos Bastiones de Corte, y Level, tirando las balas cruzadas, y assi pudo subsistir muy poco tiempo: quisieron escaparse al Enemigo dos Soldados del Regimiento de Bek, y otro del de la Villa, y haviendose reparado en su mal disfrazada fuga los prendieron, y a muy pocas instancias confessaron su delicto.

El dia 17. a las 9. de la mañana dieron los Christianos un avance con poco sucesso, porque hallaron una insuperable resistencia en la multitud de los Enemigos, que corrieron al primer ruido: a las 7. de la tarde velò el Turco una mina para assaltar el Revelin; pero prevenidos los Christianos se opusieron con gran valor à todos los esfuerzos enemigos, desuerte, que despues de haver muerto poco menos de 200. Genizaros, fueron totalmente rechazados. Hubo tambien algunos muertos, y heridos de parte de los sitiados, porque fuè reñido el contraste; pero se tubo el feliz logro de haver vencido quantas prevenciones, y esfuerzos tenia prontas el Enemigo: un Soldado Aleman combatiò algun tiempo cuerpo a cuerpo contra un Genizaro, y despues de haver contrastado su gran destreza en manejar el alfange, tubo la fortuna de hecharlo por tierra, y degollarlo con su mismo acero, y devia de ser Turco de consideracion, porque sus vestidos eran ricos, y el vencedor le hallò una pretina, o cintura en donde tenia reservados cien escudos de oro, el Soldado quedò tan ufano de su buena fortuna, que lo fuè celebrando por todas las calles de Viena en compañia de algunos amigos suyos: estimose su valor, porque el vencido peleò con gran esfuerzo. Llegò este dia Gorge Koltschuzki del Campo Cesareo con las alegres nuevas de haver executado su legacia con tanto riesgo, que yà una vez estubo en poder de los Enemigos; mas lo librò la Providencia milagrosamente, pues haviendose encaminado por la estrada de Vari, fuè preciso detenerse, porque vino un temporal de agua tan recio, juntamente con un nublado tan horroroso, que le fuè forzoso hacer noche en aquellas arruinadas caserias, asta que al romper del dia quiso continuar su viage; pero repararon en el, algunos Turcos, y le preguntaron a donde iba, el se puso a reir con desahogo, y les dixò, que a comer ubas, y empezò a cantar una cancion en lenguage Turco con gran desenfado, y con esta alegre invencion saliò de aquel conflito; pero a pocos passos diò con el Campamiento de un Agà, que lo hizo venir a su Tienda, y lo examinò con alguna mas, que mediana curiosidad: pero estubo tan en si el entendido Koltschuzki, que desmintiò con gran brio todos los indicios, respondiendo a todas las preguntas con natural acierto: el Agà lo convidò a bever Cafè, y se escapò de este conocido riesgo, asta que hechandose en el bosque de Viena, llegò despues con felicidad al Campo Christiano, no sin haver antes corrido peligro de la vida, porque creyendo, que fuesse Turco le tiraron desde lexos algunos mosquetazos. Diò las Cartas al Duque, y otras del Conde Capeliers en nombre de la Junta, y Consejo de Estado, y S. A. las remitiò al Cesar, ponderando hiciessen las ultimas diligencias para el socorro, porque moria mucha gente assi de enfermedades, como en las operaciones tan continuas como se hacian en la defensa: al mismo tiempo participò las mismas noticias al Rey de Polonia, embiandolas con el Conde Carrafa para adelantar su marcha, y la del General Sinariski, que estaba yà en Silesia con algunos Regimientos Polacos: despachò tambien otro Cavallero al Elector de Saxonia para lo mismo, y se comenzò a dar providencia para ir a buscar los bagages de las Tropas Auxiliares, y acomodar los caminos para los transitos, cuyas noticias alegraron a los sitiados, desuerte, que los Soldados, y los vecinos cobraron animo, porque suponian recivir el socorro antes del fin de Agosto.

El dia 18. terminò el Enemigo un aloxamiento al pie del Revelin, los Christianos hicieron una salida, pero con muy poco sucesso, porque hallaron a los Enemigos con gran prevencion: a las 6. de la tarde pegaron fuego los mismos a una mina, que havian cargado, y tubieron la fortuna de volar gran parte de la cara del Revelin, y haviendoles abierto terrereno suficiente para dar un assalto, lo hicieron con tanto valor, que llegaron a plantar 10. Estandartes en el: a cuyo atrevimiento respondieron los sitiados con una vigorosa salida, que se hizo de orden del Governador, y tubo tan buen sucesso, que no pudo resistirla la muchedumbre de los Turcos: primeramente los Granaderos apartaron la primera defensa de los Barbaros, y despidieron tantas granadas, y fuegos arroxadizos, que se consiguiò el recuperar alguna parte del terreno en que tenian formado su aloxamiento: hecharonse despues sobre los Enemigos yà desordenados todas las demas Milicias Christianas, y se trabò una sangrienta batalla en que murieron 300. Turcos, de los Christianos 40., y se perdiò el Coronel Dupini Soldado de igual valor, y experiencia, y el Capitan Chovile, y algunos Oficiales Subalternos muy mal heridos; pero se consiguiò finalmente el haver vencido con señaladas ventajas al Turco, haciendole notable daño desde las ventanas de Palacio en donde tenian su puesto los Cazadores, y a quantos Turcos descubrian en el Fosso tiraban con tanta maestria, que pocos eran los que no quedaban muertos, o heridos; pero no podemos dexar de confessar, que hicieron desesperada defensa los Enemigos, y se retiraron en el ultimo extremo de no poder resistir.

El 19. tirò muy poco el Enemigo con su Artilleria, pero en recompensa arroxaron gran cantidad de Bombas, y Carcaxes, que hicieron poco daño en la Villa, y en los Bastiones: a

las 7. de la tarde volaron una mina los Christianos en una punta del Revelin con tanta fortuna, que mas de 1000. Turcos quedaron enterrados, y heridos, y aunque no hubo ninguna salida, porque los Enemigos acudieron al ruido, que hizo la mina: no obstante quedaron heridos algunos de los nuestros, y muerto el Capitan Hoxeneg: en la Contraescarpa del Bastion de Corte hizo saltar el Enemigo otra mina, pero sin efecto. Este mismo dia saliò una partida de Christianos de la Villa, y bolvio poco tiempo despues con 30. Bueyes, que sirvieron de gran regalo para los enfermos. Tambien mudò el Exercito Cesareo su Campo, y vino a aloxarse a Volgersdorf en donde reciviò dos Cartas de Viena, una del Conde Estaremberg, y otra del Conde Capeliers: este Ministro le expressaba en terminos muy claros, que yà era tiempo de socorrer la Villa, porque se corria el evidente riesgo de perderse cada dia disminuiendose notablemente la Milicia, y los Oficiales; mas confiado era el contenido de la que escrivia el Estaremberg, porque si bien confessaba, que los Enemigos eran muchos, y era impossible el resistirles, e impedirles la conquista del Revelin, no obstante discurria como valeroso Soldado, assegurando, que la defensa duraria asta el ultimo aliento, y que ni el, ni la guarnicion tenian el mas minimo apice de desconfianza. Añadia despues tres, o quatro lineas en cifra en donde daba a entender al Duque, que se iban previniendo algunas cortaduras en el Bastion del Level, a pessar del poco terreno, y de las muchas ruinas, que caian del Cavallero, que havia en el: expressaba tambien, que le faltaban muchos Oficiales, y mayor numero de Soldados, pero siempre con firmeza de mantenerse asta la ultima gota de sangre.

El dia 20. elevò el Enemigo en sus Trincheras una bateria en donde puso tres Piezas para batir el Bastion Level; pero se tubo la fortuna de desmontarla por la Artilleria del Bastion de Melk, que tirò incessantemente sobre ella: a las ocho de la mañana volaron una mina los Turcos en el Revelin, y aunque maltratò 13. Christianos con las piedras, y la tierra, que arroxò, no obstante solos dos quedaron malamente heridos, y al contrario los Turcos perdieron 50. Hombres porque la mayor violencia rebentò de parte de sus ataques: muriò este dia el Capitan Hiller, y quedò muy mal herido el Theniente Coronel Schenk. El 21. diò fuego el Enemigo a otra mina enfrente el Bastion Level, y no haviendo hecho mas que un muy lixero efecto, bolviò a cargar despues de comer casi en el mismo puesto un hornillo, y rebentò con poco, y ningun efecto: en la Villa se comenzò a padecer falta de carne fresca, y los Soldados buscaban los gatos como regalo, y se llegaban a vender un medio florin el uno: las carnes saladas eran muy dañosas para los enfermos: este dia vino dentro un Cautivo, y dixò que los Enemigos se prevenian para executar una grande empresa. El dia 22. volaron los Christianos una mina a las 11. de la mañana en el Revelin con tan prospero sucesso, que quedaron enterrados muchos Turcos en sus Trincheras: al anochezer volò el Enemigo otra, enfrente la cara derecha del Bastion de Corte, y al mismo tiempo atacò la palizada, que tenian hecha los Christianos delante del Revelin, y llegaron a pegarle fuego; pero los sitiados lo extinguieron con gran diligencia apartando al Enemigo, que porfiaba en querer bolver a quemarla, en cuya operacion se le hizo considerable daño: la misma noche hicieron los sitiados tres briosas salidas por el costado del Bastion de Corte, y no solo rechazaron los Enemigos: pero arruinaron, y allanaron los ataques, que tenian en el Fosso. El Conde Guido de Estaremberg se portò con esforzado garbo, y bolviò de estas arriesgadas funciones con ocho cabezas de Genizaros en compañia del Capitan Zeca: arroxaronse tambien algunos cubos con brea, pez, y otros betumes desde la Cortina, y Bastiones para descubrir lo que trabajaba el Enemigo en el Fosso, y tirarles, porque se temian las minas.

Llegò este dia el Raciano con las alegres noticias de haverse yà unido con un considerable Cuerpo de Exercito a poca distancia de la Villa de Crembs, haviendo llegado una considerable parte de las Tropas del Imperio, de los Electores de Saxonia, y Baviera, con parte de la Cavalleria Polaca mas lixera: participaba tambien el Duque de Lorena al Governador, y principales Cabos, que todo se disponia para venir a socorrerlos, a cuyo fin yà se havian dispuesto los transitos para las Tropas, y se suponia por seguro, que para los ultimos del mes llegaria el Exercito Christiano ante los Muros de la angustiada Villa, y no se apartaria de su presencia sin socorrerla, o morir quantos venian en aquellas numerosas Esquadras. Comunicoles tambien los afortunados sucessos, que se iban logrando todos los dias, batiendo, y venciendo las partidas enemigas: escrivia finalmente, que el Cesar venia a Lintz para hallarse vecino de Viena, y acalorar con su presencia, la mayor accion, que se devia hacer en el socorro de su Imperial Corte: assegurando a todos, que muy presto verian el fin de todas su angustias: celebrose tan alegre noticia con todas las demostraciones, que merecia el alivio, que recivieron todos: dieronse las gracias al Dios de los Exercitos en el Convento de los Padres Dominicos, y en todas las Iglesias, rindieron los devotos Christianos aquel resignado tributo, que se deve dar al Autor de los beneficios: volaronse algunos fuegos en la Torre de San Estevan para dar a conocer al Exercito Christiano, que se havian recivido tan felices avisos.

Hallabase de todos modos aflixida esta Metropoli del Austria, el fiero Enemigo se adelantaba cada dia en sus ataques, y yà el Revelin estaba en el ultimo extremo de la defensa, y

aunque el ver a los Enemigos tan immediatos daba gran razon a todos para temerle; el ver otro mas cruel, y mas domestico en la Villa tenia consternados los vecinos: todos los dias morian 30. o 40. personas, y se comunicaba la dolencia de que fallecian en muchas partes de la Villa; era esta el curso de vientre de sangre yà referida: enfermedad tan peligrosa, que escapaban muy pocos de los que la tenian, y entre estos murieron muchos principales Señores, como el Abad de los Escoceses, Pedro Votier Prevoste de la Cathedral de San Estevan, y Chanciller de la Universidad, Lorenzo Gruner Dotor de Theologia, dignidad de la misma Iglesia, y Retor de la Universidad, Juan Jacques Cospolt del Consejo Aulico de S. M. C., Christoval Catena Canonigo de San Estevan, Andres de Leibenberg Consul de la Villa, el Dotor Schilpax, Pablo Esquertz, y Gorge Wedel Jurisconsultos, el Padre Christoval Eschifer Penitenciario Apostolico, Baron de gran Doctrina, y Santidad, Superior de los Padres Dominicos de aquel Convento de Viena, quince Religiosos de la misma Orden, que murieron de las enfermedades, que contrageron en la assistencia piadosa con que assistieron a los Soldados, y pobre gente, que tenia la disenteria: morian muchos tambien a causa de los alimentos salados a que les precisaba comer la necessidad. Finalmente no era poco valor, el hacer cara a dos tan poderosos Enemigos al de las enfermedades contra quien no bastaban las fuerzas, y al poder de los Othomanos tan immediatos a los bastiones. Este mismo dia 22. mandò el Duque de Lorena, que los Regimientos de Grana, y Baden entrassen en Tuln de presidio, para que guardassen la testera de un Puente, que se havia hecho para el passo del Exercito de los Aliados, y para custodia de una parte pequeña de esta Villa, que era medianamente fuerte.

El dia 23. se apoderò el fiero Enemigo de la tercera parte del Revelin a pessar de la gran resistencia, y muchos fuegos, que arroxaron los Christianos, fuè la causa una gran mina que volaron, que llevò todo aquel terreno: mandò el Conde de Estaremberg, que se hiciesse continua guardia en las Cuevas de la Corte, porque se tubo aviso, que el Gran Visir hacia mina por muchas partes de la Cortina, y Muralla de la Villa con la idea de abrirse passo para entrar dentro al mismo tiempo, que se dispondria un assalto. A este fin se mandò, que la Guardia de Archeros, con otra esforzada Milicia hiciessen continua guardia, e invigilassen con incessante inspeccion por todas las partes por las quales se podia prometer el Enemigo facil ingresso: el Conde Obispo Colnitz a vista de los muchos heridos, y enfermos, que havia sobre los Bastiones, y Calles vecinas, ordenò que ocho Sacerdotes assistiessen dia, y noche para consolarlos, y administrarles los Sacramentos en tan ultimo lance, y el mismo se hallaba en todas partes con infatigable caridad para el alivio de los pobres.

El dia 24. obtuvo el Duque de Lorena una feliz victoria en un encuentro, que se tubo con los Enemigos: havia mandado el Gran Visir a los dos Comandantes de Varadin Grande, y Grana, y al Tequeli con sus sequaces, y Tartaros, que se encaminassen a reconocer el Exercito de los Christianos, a quemar algunos lugares, y a procurar encontrar al Duque, y hacerle el mas notable daño. Executaron estos Caudillos su marcha, haviendo conducido Tropas suficientes para qualquier operacion de brio, y en efecto a las 9. de la mañana se vieron arder los lugares de Enzersdorf, Stammersdorf, Eipeltau, Kogerau, Sauring, Ebersdorf, Gerersdof, y otros: con tan desapiadada execucion comenzaban los Barbaros a obedecer al Visir, quando los Christianos, que desde lexos vieron el incendio, advirtieron a S. A. el qual sin perder tiempo (despues de haver dexado los bagages en Estoquerau) dispuso luego el salir a encontrarlos, pero con muy disfavorable fortuna a los principios, porque haviendose adelantado un Trozo de Cavalleria Polaca se empeñò con poca precaucion, y cautela en rechazar al Enemigo; creyendo ser poco numerosos, y quedaron maltratados. Acudiò a este tiempo la demas milicia que formaba aquel Trozo y los rodeò por todas partes con tanta celeridad, y furia que los derrotaron enteramente; bienque padecieron los Polacos la perdida de mas de 300. Hombres: cuyo infeliz contratiempo vengaron los Alemanes, a sazon que estaban los Turcos celebrando su victoria con alborozados alaridos, duroles poco tiempo su vanidad: siendo lo mismo el atacarlos, que vencerlos, sirviendose del ingenioso ardid de haver dexado alguna Artilleria en un puesto, cubierta de poca gente, que visto del Enemigo se encaminò a ella desordenadamente; cuyo impetu detubo el horrible estrago, que hicieron las balas, y la mosqueteria, que se tenia guarecida a favor de una loma de tierra. Consternado el Turco de aquel impensado golpe se comenzaba a retirar, quando saliò toda la gente, y los cargò por los costados con tanta fortuna, que quedò aquel numeroso Trozo de gente totalmente vencido, y la mayor parte ahogada en el Danubio, asta donde los persiguiò la Cavalleria Alemana, 25. Estandartes fueron digno galardon del esfuerzo de los Christianos, con dos pares de Timbales, y un rico depojo de vestidos, alfanges, y otras alaxas, que se les quitò. Quedò todo aquel terreno cubierto a trechos de cadaveres: vengose la muerte de los Polacos, y los que pudieron evitar aquel primer, e infeliz lance pelearon despues con tanto esfuerzo, que se les deviò gran parte de la victoria. Sintiò el Gran Visir este golpe, porque le costò mucha, y escogida gente, y rabioso de ver frustrado su designio, hizo hacer gran fuego aquel dia desde

deſde ſus baterias, y a las 9. de la noche mandò dar un aſſalto en el Revelin con tan deſeſperada furia, que quedò por algun tiempo Señor de aquel terreno, el obſtinado encono de los Barbaros; aſta que reſtaurado el aliento de los Chriſtianos, acudieron con tan generoſo valor a rechazarlos, que aſta tres veces los deſaloxaron, ſiendo de notar, que como yà el Enemigo ſe viò poſſedor de lo que havia aſſaltado, comenzò a celebrar ſu conquiſta con un concierto de flautas, y tamboriles; pero les durò poco la fieſta, pues bolvieron a abandonar lo ganado con notable perdida ſuya: pelearon los Chriſtianos con quantos inſtrumentos ofenſivos puſo en practica el ſañudo Marte, y como ſe hallaban tan vecinos del Enemigo, diſtando algo mas de una bara de tierra, les fueron de gran defenſa las dallas, grueſſos garrotes con puntas de yerro a forma de clavos, con medias picas: hechabanſe potes de fuego liquido, y bituminoſo, que hacia notable daño en los Turcos, gran numero de granadas, pudiendo decir, que ceſsò aquella horroroſa, y ſangrienta empreſa, porque los Enemigos ſe hallaban embarazados con los cadaveres, que les impedian la accion, y el avanze: quedaron glorioſos los ſitiados, y ſe conſiguiò mucho con leve perdida.

El dia 25. fuè tambien glorioſa jornada para los Chriſtianos, pues lograron el rechazar, y derrotar con notable ventaja a los Enemigos: reparò la oficioſa, y activa curioſidad de los Generales, y Caudillos, que invigilaban continuamente ſobre el Baſtion Level en el movimiento y diligencia, que obſervaban los Barbaros en el Foſſo, y ſus ataques: y como ſe hallaban yà tan vecinos del miſmo Baſtion ſe oyò el ruido con que ſe diſponian a picar el muro, pero tan confuſamente, que no podian venir en el conocimiento individual de lo que obraban, y como era de tan gran importancia el enterarſe del; ſe reſolviò hacer una vigoroſa ſalida, dandoſe el mando de la gente, que devia ſalir a encontrar la primera furia enemiga a los Capitanes Chriſtian Trayers, a Juan Henemans, y al Theniente Simoni, quedandoſe el Principe Duque de Wirtemberg, y el Conde Suſa de reſerva, para acudir con gente a ſocorrer, y ſufragar la operacion. No ſe tubo a los principios buena fortuna, porque los Chriſtianos hallaron al fiero Enemigo tan prevenido, y numeroſo, que no fuè poſſible el avance ſin una inſuperable dificultad, en efecto ſucediò un ſangriento contraſte, en que la Milicia Alemana aunque hizo los mayores esfuerzos, que caben en el valor quedò maltratada: el Duque de Wirtemberg, que oyò, y conociò el mal eſtado en que eſtaban los Chriſtianos ſe arroxò con ſu gente al mayor peligro, y ſordo a las inſtancias, que le hizo el Sereni, y obediente a los impulſos de ſu gran corazon, entrò animando a los que yà querian ceder el terreno, y recuperandoſe todos de animo a viſta de la generoſidad, y aliento de ſus Caudillos ſe peleò con tan deſeſperado valor, que ſe conſiguiò rechazar al ſobervio Enemigo con tan conocidas ventajas, que ſe vino a hechar por tierra todas ſus prevenciones, que tenian, que los conducia al pie del Baſtion con muerte de mas de 300. Barbaros: de los Chriſtianos quedaron mas de 30., y algunos heridos, y entre ellos algunos Oficiales: ni ſe paſsò mucho tiempo, que pegaron fuego los Enemigos a una mina en que quedaron maltratados algunos Soldados, y entre ellos hubo a quien la violencia de la polvora levantò mas de dos eſtados en alto: el Conde Sereni quedò herido de algunas piedras que ſaltaron, y le fuè preciſo quedarſe algun tiempo (aunque breve) en la cama para curarſe: quedò tambien un Ingeniero Flamenco muerto, y ſe tubo la fortuna de encontrar una mina cargada, en el Revelin, que a no haverſe deſcubierto, y embarazado el efecto, hubieran ganado los Enemigos el terreno con gran ruina de los Chriſtianos.

Eſte dia reciviò el Sereniſſimo Duque de Lorena individual informe de la conſiderable victoria, que havian tenido las Armas Imperiales el dia antecedente; pues haviendo conducido muchos priſioneros de conſideracion, que buſcaban la fuga entre las malezas del boſque, declararon que los Turcos havian dexado mas de 1200. muertos, y entre ellos el Baxà de Agria, y muchos Oficiales Superiores, ſin contar el gran numero de los que ſe ahogaron en el Danubio al querer badearlo: quedò tambien muy mal herido el hijo del Can de los Tartaros, y ſe ſupo, que ſu Exercito conſtaba de 14000. Combatientes, Cavalleria Turca, y Tartara: aumentoſe mayormente el deſpojo con muchos Cavallos, que ſe hallaron ſin ſus dueños, muertos, o deſangrados en la batalla: conſiderable de todos modos, y que la ſintiò todo el Exercito Othomano, y mas que todos el Gran Viſir, que yà no baſtaba muchas veces ſu autoridad, para reprimir el inquieto murmuro de los Soldados, que voceaban, que ſe les havia engañado con haverles hecho tan facil la ruina total de los Chriſtianos: no ſe hallaron los Rebeldes en eſta venturoſa accion; porque los Turcos los havian dexado para guardarles las eſpaldas: pero ſupo el Duque, que eſtaban acampados de aquella parte del Rio Marka, y reſuelto el encaminarſe a buſcarlos ſe quedò a poca diſtancia de Cornenburg con ſu Exercito, que a la verdad neceſſitaba de ſoſſiego, deſpues de haver tenido el referido combate, en cuyo exercicio, y prevencion ſe eſtubo poco menos de 24. horas: deſde alli embiò à decir al General Sieſchinaſqui, que havia llegado yà con un Cuerpo de Cavalleria Polaca a Nekelsburg, que vinieſſe a Volgersdorf en donde ſe juntarian; era eſta gente la mayor parte de la Vanguardia del Exercito del Rey de Polonia, con cuyo conſiderable ſufragio

eſperaba

esperaba S. A. ir a buscar los Rebeldes, con la firme esperanza de derrotarlos: però el miedo de los mismos embarazò esta buena, y briosa execucion, porque el propio dia se supo, que se havian huido de su Campo, y tomado la marcha acia Tirnavia. Supose tambien, que para el dia primero de Setiembre devia llegar S. M. Polaca a la Villa de Crembs, con cuya noticia bolviò el Duque a su Campo cerca de Cornenburg, para recivir el Exercito de Polonia.

El dia 26. hizo volar el Enemigo una mina en el Revelin, a las 7. de la mañana, a cuyo favor vino luego al assalto; pero quedò totalmente rechazado, y roto despues de un recio contraste con perdida de mas de 100. Turcos, de parte de los Christianos quedaron un Capitan, un Theniente, y tres muertos; pero muchos heridos: este dia governò la accion el Conde Scharftemberg, y quedò herido: un Cañonazo, que tirò el Enemigo se llevò cinco cabezas de unos Soldados, que estaban sobre el Bastion de Level: hizose tambien una salida en el Fosso con tan buen sucesso, que rechazados los Barbaros se arruinaron dos lineas, y se les hizo notable daño: a la noche pegò el Enemigo fuego a otra mina, y logrò el volar un gran lienzo de muralla del Revelin; pero no consiguiò el hacerse dueño del puesto, porque los Christianos salieron a defenderlo, y despues de un gran contraste quedò el Turco rechazado.

El 27. hizo el Enemigo gran fuego, assi de Artilleria, como de Bombas, y arroxò tambien cantidad de piedras con daño de los sitiados: hizose una valerosa salida este dia numerosa de 300. Hombres, y 30. Soldados de a Cavallo del Regimiento de Dupiñi: a los principios tubieron bien que sufrir los Christianos; porque hallaron prevenidos a los Barbaros, no sin gran admiracion de todos, y aun se vino a sospechar havian tenido algun aviso, y a la verdad apenas comenzaron a dexarse ver los Alemanes, dieron tan a tiempo su descarga, que casi todos los primeros quedaron muertos, o heridos; pero reparando, que el mayor fuego del Enemigo venia de un reparo de tierra, que havian fabricado los Turcos a modo de Fortin, lo assaltaron los Christianos con tanto esfuerzo, que finalmente entraron dentro, y degollaron 100. Turcos, que lo defendian: con la misma fortuna se avanzaron de una, y otra parte acia sus ataques, y tubieron tiempo de arruinarlos, desuerte, que no pudieron rehacer los Turcos lo que se les havia derribado en tres dias: murieron muchos Genizaros, y entre ellos uno muy principal, que haviendo caido por tierra de una mortal herida; fuè tal el numero de Barbaros, que se empeñò para retirar su cadaver, que se comenzò otro sangriento contraste en el qual dexaron muchos muertos; pero en fin lograron, despues de una considerable perdida el llevarse el muerto; de cuya accion se arguyo seria de gran caracter: de parte de los sitiados quedò muerto el Baron Spindler, 15. Soldados, sin otros que murieron al principio, y mas de 20. muy mal heridos, y de gente de cuenta, y Oficiales, el Theniente Coronel Santa Cruz, los Cavalleros Stainuila, Gurne, Chauvire, y Bringes: estos dos ultimos murieron de sus heridas, el Principe de Wirtemberg quedò tambien muy malamente herido: a las 5. horas despues de medio dia hicieron volar los Enemigos dos minas, una a poca distancia del Bastion de Corte, y otra en el mismo Revelin, y quisieron subir a favor de esta, al assalto pero los saliò a recivir el General Scharftemberg con tan valerosa Milicia, que despues de haver perdido mucha gente quedaron totalmente rechazados: dexose veer este dia un Turco a Cavallo vestido de blanco, que hizo señal a los sitiados desde el jardin del Principe de Schwarzemberg de querer hablar, y haviendo salido a ver lo que queria se le hablò desde lexos, y repitiò muchas veces la palabra *Tolmetscher*, que quiere decir Interprete: acudiose a la diligencia de hacerle venir a Juan Bautista Podestà, que savia las lenguas Orientales, pero sin duda, que lo devieron de observar las Centinelas: porque a la buelta yà se havia desaparecido el Turco: sintiose este acidente, haviendo el mismo dexado veer una Carta, con señales, que importaba la noticia. Este dia se executaron dos Soldados, que se havian hallado en la accion de huirse al Campo Turco, y los condenaron a la horca, porque en el examen pareciò evidentemente, que tenian inteligencia con los Enemigos, el uno de ellos antes de morir preguntò muchas veces si se haria gracia, y respondidole, que era irrevocable su sentencia, dixò, pues que devo morir sea con el sincero desengaño, a que me excita mi gran arrepentimiento, confessando que en adelante no se embie mas con Cartas a Gorge Koltschuzki al Campo Christiano, porque el Gran Visir està noticioso de todo, y haviendo puesto en todas las avenidas muchas guardias, es cierto, que vendrà a parar en su poder; de este ultimo aviso se confirmò la sospecha, que se havia tenido siempre, que se les daba algun aviso secreto a los Enemigos de lo que passaba en la Villa, y que la prevencion, que hacian ver los mismos en la defensa era efecto de algun traidor informe: cortose tambien la cabeza a aquel muchacho, que havia dado repetidos avisos a los Turcos del estado de la Ciudad, entrando, y saliendo de la misma con notable daño de los sitiados, y se diò cabal providencia, para que en adelante no se cometiessen tan perniciosas, y traidoras correspondencias.

Supose este dia, que tumultuaron los Genizaros en el Campo, alzando la voz con tanta disonancia, que se temiò una sulevacion general: era la causa el ver la gran resistencia de los sitiados,

ſitiados, y el conocer, que todas las promeſſas, que el Gran Viſir les havia hecho aſta entonces havian ſido para engañarlos; pues en lugar de ver el logro de ſus fatigas, hallaban ſolamente la muerte, o las heridas en las operaciones militares; tomò gran Cuerpo eſte alboroto, y fuè preciſo, que el Gran Mufti del Exercito, que es ſu Sacerdote los ſoſegaſſe, el Vani Effendi, o Predicador de ſu Secta les hizo un Sermon, en que deſpues de haverles ponderado el ſacrificio tan grato, que hacian al Gran Ala, y a ſu Profeta Mahoma, en perſeverar en una operacion de que dependia la propagacion del Alcoran, y el general beneficio del Imperio de los Muſulmanes, terminò ſu diſcurſo con darles aviſo de que el Emperador de los Chriſtianos havia muerto, cuyo ſuceſſo les facilitaria la entrada en aquella rica Villa Metropoli del Imperio. Terminada la platica ſe hizo una oracion, pidiendo a ſu Profeta falſo la aſſiſtencia, y bendicion ſobre las Armas de aquel Exercitò, y ſe repitiò tres veces el nombre de Ala, con tantos, y tan horribles alaridos, que toda la Villa acudiò a las armas, creyendo que el Exercito venia a dar un general aſſalto, hicieron tres ſalvas, y eſta funcion fuè cauſa, que ſe reforzaron los pueſtos mas peligroſos: dobloſe la gente en los muros, y ſe aumentaron las defenſas: hecharonſe deſpues deſde la Torre de San Eſtevan algunos cohetes, o boladores para dar ſeñal al Duque de que neceſſitaba de ſocorro: deſpachoſe tambien un propio a dar aviſo de todo al Duque, ſin arrieſgar la perſona del Koltſchuzki, ſuponiendoſe que fueſſe yà conocido de los Turcos, haviendo hecho tan frequentes viajes al Campo Chriſtiano.

El dia 28. tenian ideada los Enemigos una grande empreſa, y no pudieron executarla, porque ſe la embarazò el Cielo, arroxando un temporal tan recio de agua, granizo, y relampagos, que no fuè poſſible paſſar a otra operacion, que a la de guardar, y rehacer los pueſtos, que el agua arruinaba, no obſtante a las 5. de la tarde volò el Enemigo una mina, y deſpues vino con gran furia al aſſalto ſin lograr lo que deſſeaba, porque hallò una inſuperable reſiſtencia en el valor de los Chriſtianos, y hubieron de retirarſe con gran efuſion de ſangre enemiga: a la noche ſe tubo la alborozada ſeñal de que el propio havia llegado felizmente al Campo del Duque: S. A. hizo volar algunos cohetes, cuyo numero ſignificaba, que yà todo el Exercito Chriſtiano eſtaba caſi pronto para ir a ſocorrer la Villa, eſte aviſo causò a los ſitiados una inexpreſſable alegria. El 29. hizo el Enemigo gran fuego, y derribò gran parte de la Torre de Santa Cruz, Convento de los Rev. Padres de San Franciſco, y hizo algun daño en la miſma Igleſia: a las 10. de la mañana volò una mina con tan buen ſuceſſo, que ſe llevò un gran pedazo del Revelin, y faltò muy poco, que no terminaſſen con eſta operacion el apoderarſe totalmente del; pero los Chriſtianos ſalieron con tanto valor ſobre la multitud de los Barbaros, que ſe avanzò a ganarles aquel terreno, que deteniendo ſu primer furia dieron tiempo a que los Granaderos, y algunas Piezas, que eſtaban cargadas a bala, hicieſſen retirarlos ſin haver conſeguido el deſſeado fruto de aquel ultimo esfuerzo, que hicieron los Barbaros para hacerſe dueño del reſiduo del Revelin, a las 12. volaron otra mina a poca diſtancia de la cara derecha del Baſtion de Corte: teniendo intencion los Barbaros de alargar los ataques, que tenian en el Foſſo, y aſſi miſmo el tentar un aſſalto general, por ſer eſte dia de feliz preſagio para los Turcos, y que veneran por fieſta principal, ſiendo en el que fuè martirizado el mayor de los Santos San Juan Bautiſta, y ſuelen en eſte dia ſer mas atrevidos con el vaticinio, que les preſenta ſu vana aprehenſion en la fingida amiſtad, que creen contraxo eſte Santo Profeta con el falſo ſuyo. Eſta razon obligò tambien a los Chriſtianos a eſtar tan prevenidos en todos los pueſtos, que no temieron, a los Enemigos: en fin ellos ſe contentaron con hauer tentado dos operaciones, y viendo la buena prevencion de los ſitiados creyeron ſin duda, que el Santo Profeta tenia mas propicio genio a los Chriſtianos. Eſte dia el Señor Cardenal Colnitz repartiò varias limoſnas entre los pobres Soldados, enfermos, y heridos, dandoles a coſta ſuya veſtidos, camiſas, y otros ſocorros para ſus neceſſidades: accion digna de tan exemplar Prelado, que continuada durante el ſitio mereciò deſpues, que Su Santidad, y S. M. C. reconocieſſen ſu gran caridad con expreſſiones, que haran memorable a toda la poſteridad ſu fervoroſo zelo.

El dia 30. avanzò el Enemigo conſiderablemente ſus ataques, y no entrò en operacion alguna aſta el anochezer, que aſſaltò con rabioſa furia aquel breve eſpacio de Revelin, que deffendian con tan magnanimo esfuerzo los ſitiados, pero como a todos momentos ſe ſuponia que el Enemigo haria los ultimos esfuerzos para ganarlo: eſtaban los Alemanes tan prevenidos que fuè impoſſible el lograr ſu avance ſin haver dexado el terreno lleno de muertos, y embarazado de heridos: eran yà los Turcos Señores de la mayor parte del, y ſe iban retirando los ſitiados a medida, que encontraban el pecho de los Enemigos, que como mas numeroſos, y tan aplicados en hacer ſaltar minas, y hornillos conquiſtaban, (aunque con grande eſtrago) lo que la violencia de la polvora les franqueaba, y finalmente reduxeron a los Chriſtianos a un angulo tan limitado, que apenas era capaz de poco mas de 30. Soldados, pero lo tenian tan guarnecido de quanto inventò el arte militar para la defenſa, que no podian venir los Enemigos ſin quedar vencidos: en cuya valeroſa reſiſtencia ſe mantenian ſiempre; para divertir la obſtinacion enemiga executò el General Suſa una ſalida tan afortunadamente, y a tiempo, que vencidos, y muertos quantos Enemigos guardaban los primeros

ataques

ataques, tubo tiempo de arruinarlos, y derribarlos, bolviendo a la Villa, cargados de despojos Turcos sus valerosos Soldados. Este dia se publicò un severo bando, con que se imponia a todos los vecinos la obligacion de tomar las armas, y del mismo modo a qualesquier personas, que fuessen capaces de defensa so pena de muerte afrentosa, y exemplar el que no obedeciesse diligente a tan preciso mandato: con este precepto se multiplicò aquella Milicia, que a la verdad era yà menester, porque los continuos assaltos, operaciones militares, y las enfermedades tenian yà aquella guarnicion tan debil, y en tan pequeño numero, que todos clamaban por la necessidad del socorro: un Soldado de a Cavallo del Regimiento de Dinexalt, y un Polaco tubieron la fortuna de passar por todo el Campo Turco, con tan acelerada diligencia, que a pessar de los muchos esfuerzos, que hicieron los Turcos, para apressarlos, entraron en la Villa, y dieron los felices avisos, que yà todo el Exercito Christiano venia para socorrerlos. Este dia se impediò la fabrica del Puente, que queria rehacer el Gran Visir sobre el Danubio para comunicar su Exercito con el que iban previniendo los Aliados, y procurar combatirlos, y tenerlos separados: haviase fiado esta operacion a los Moldavos, y Valacos, que trabajaron con tanta actividad, que desde la noche del 29. asta la del 30. havian yà hecho mas del tercio de la Puente: el Duque conociendo la superior importancia de este transito diò orden al Coronel Haiseler, y al Theniente Coronel Conde de Arquinto para oponerse a la continuacion de esta obra: ambos obraron con tanto valor, que despues de haver puesto manposteria, que tirasse de la Ribera opuesta a los Valacos se erigiò una bateria, que fulminò contra los trabajadores, rompiò los astilleros del maderamento, y fracasò el pilotage, que tenian yà plantado, con cuya buena defensa abandonaron esta fabrica los Enemigos con gran beneficio del Exercito Christiano, y terminada esta operacion passaron los dos Cabos a reconocer la Isla, en cuyo parage corrieron gran riesgo de sus personas por haverlos descubierto los Barbaros.

El dia ultimo de Agosto cayò una Bomba a poca distancia de un barril de polvora, y le pegò fuego, y hizo su incendio algun daño a los que estaban mas cercanos, quedando muy maltrados 10. Soldados: a medio dia volò el Enemigo dos minas, una a la mano derecha del Revelin, y otra delante del Bastion de Corte; no prendieron assalto alguna, porque solamente tenian intencion de ganar terreno: a la noche se hizo un salida para arruinar los ataques del Enemigos, y se consiguiò el intento con muerte de muchos; pero de parte de los nuestros quedaron 40. entre muertos, y heridos, perdida considerable yà en aquel extremo. Reparose este dia, que un Trozo del Exercito enemigo se encaminaba acia el Bosque de Viena, conduciendo buen numero de Piezas de Artilleria: supose felizmente a que fin, porque dos mugeres Alemanas tubieron la dicha de escaparse, y venir dentro la Villa, que dixeron havia sido orden del Gran Visir, porque yà no se podia ir de aquella parte a forragear, sin que los Turcos tubieran mucho que pelear con las partidas Christianas, que estaban emboscadas, de las quales recivieron tan notable daño, que los Espahis no querian bolver mas, sin suficiente escolta, ni Artilleria: juntaronse algunas Milicias de las Compañias Francas de la Ciudad, y hicieron una salida con muy buena fortuna, porque se escondieron recatadamente en algunas cuevas de las casas derribadas, de los arrabales, y saliendo a tiempo sobre los Enemigos, degollaron muchos, quedandose asta que el riesgo les hizo tomar la buelta, trayendo algunas cabezas Turcas en testimonio de su valor, y esfuerzo. Llegò felizmente el propio, que saliò de la Villa con Cartas para el Duque, y refiriò, que haviendo encontrado un Turco, comenzò a reparar en el con tanta curiosidad, que le obligò a valerse de toda su sagacidad, para desmentir su viage, asta que hallandose en un camino recatado, esperò ocasion de cortarle la cabeza, con cuyo sucesso pudo abreviar su camino, y entrar felizmente en la Villa, alegrando a todos los moradores, que lo esperaban con gran impaciencia, anhelando el poder saver, quando les vendria el socorro, que yà se hacia dessear con las circunstancias del manifiesto peligro.

El dia primero de Setiembre se hizo una salida en el Fosso por la parte del Bastion de Corte con buen sucesso, pues se consiguiò el derrotar al Enemigo con perdida considerable; pero no se pudo lograr la retirada con la misma felicidad, porque haviendose detenido a deshacer, y arruinar los ataques, y una bateria, que tenian en el mismo Fosso, cargò toda la furia de los Barbaros tan impensada, y numerosamente, que no se pudo evitar el entrar en un reñido contraste, en el qual quedaron mas de cien Christianos muertos, y heridos, pero con grande perdida de los Enemigos: hicieron tambien los Estudiantes una vigorosa salida, y bolvieron felizmente con algunos despojos, y entre ellos algunos bueyes, y ganado menor, que fuè de gran alivio para los enfermos. Acercose este dia el Enemigo con increible presteza al Bastion Level con la maxima de picar el muro, y minarlo, procurose desde la Villa hecharle fuegos, y bombas para impedir sus operaciones: remitiose el propio esta noche, llamado Micalovitz, para participiar al Duque el sumo peligro en que estaban, y que esperaban a cada instante un assalto general, teniendo yà el Enemigo suficientes brechas: supose tambien este dia, que el antecedente havian tumultuado los Turcos segunda vez, desuerte, que el Gran Visir se havia visto obligado a venir a aloxarse en los mismos ataques, para alentar a la Milicia, que acudia al travajo de muy mala gana. El Agà de los Genizaros vino

tambien a aloxarse muy cerca de la palizada, los Baxas de Damasco, y Temesuar mandaban en los ataques, y el Baxà de Alepo tenia la direccion de defender, y cubrir los Peones, que trabajaban en el Fosso.

El dia 2. volò el Enemigo una mina en la punta, o angulo del Bastion de Corte con poco efecto, porque solamente se lleuò la parte exterior de que estaba reuestido, cayeron algunas piedras, y ladrillos, y en lo interior penetrò muy poco la violencia de la polvora, no obstante las ruinas, que cayeron en tierra siruieron al Enemigo para cubrirse, y auanzarse de ambos lados, para poder picar con mas facilidad las dos caras del Baluarte: los sitiados se opusieron a esta operacion con tanto valor, que los Turcos perdieron en la demanda inumerable gente, y quedaron sino totalmente rechazados, alomenos quietos por algunas horas: hizose al mismo tiempo una gran salida, y se consiguiò derribar los ataques del Enemigo, y matarle alguna gente: al anochezer quemaron los Turcos las empalizadas, que coronaban algunos reparos, y cortaduras, que tenian hechas los sitiados en forma de caponeras; esta noche a favor de sus fuegos travajò el Turco con tanta solicitud, que se perdieron las esperanzas totalmente de poder mantener lo restante del Revelin, reducido yà a un breve angulo contra el qual se prevenian todos los Barbaros, cuya idea se conociò del gran fuego, que hicieron aquella noche tan continuo, e igual de todas partes, que se creyò en la Villa viniesse todo el Exercito Turco a un general assalto, porque durante el sitio jamas se hizo mayor esfuerzo assi de la Artilleria, y Bombas, como de la Mosqueteria. El Governador Conde de Estaremberg, que se hallaba a todos momentos en los puestos mas avanzados para animar la gente, viendo lo impossible de poder mantener lo residuo del Revelin, diò orden al Capitan Haisterman Capitan de su Regimiento de abandonarlo, quando se viesse en el ultimo extremo: no obstante este valeroso Cabo se mantubo en el, casi 24. horas, haviendo lo presidiado de la gente, que era capaz su breve contenido, y a los dos costados dexò algunos Granaderos, y otros Soldados con dallas, pertusanas, garfios, medias clavas, y otros instrumentos ofensivos, no sirviendo yà el mosquete, por estar tan contiguo el Enemigo, con cuya prevencion se conservò aun en el Revelin; pero siempre con intencion de abandonarlo: regozixaronse los sitiados con las señales, que indicaban haver llegado del propio al Exercito del Duque, siendo cierto, que era muy de temer la tardanza del socorro a vista de un Enemigo tan numeroso, y tan vecino.

El dia 3. no se hizo gran fuego en ambas partes, porque llovio mucho, y embarazò las operaciones; en la Villa havia muchissimos enfermos, y yà el temor passaba a desconfianza entre muchos por saver todos, que los dos Bastiones estaban minados, y gran parte de la Cortina tan maltratada, que havia venido a tierra casi todo el parapeto interior, y apenas quedaba espacio para algunas Piezas de Artilleria, ni la mosqueteria podia tirar yà sin enseñar el pecho a los Enemigos, que estaban yà debaxo de la mayor parte de las defensas de la Villa. Vinieron este dia algunos Christianos a la Ciudad, y refirieron, que en el Campo enemigo faltaba el forrage para la Cavalleria, que los Genizaros entraban forzados en los ataques, por haver yà cumplido con su promessa de assistir al sitio asta 40. dias, de cuyo termino havian passado: dixeron tambien, que el Gran Visir andaba muy melancolico, no pudiendo vencer con la exterioridad del semblante el cuidado interior, que le daba su desconfianza, y la reprehension, que havia tenido en una Carta del Sultan, en la qual lo culpaba de lixero, y poco circunspecto; pues havia emprendido el sitio de Viena, sin haverse apoderado antes de las Fortalezas de Rab, Gomorra, Presburg, y otras: contaron tambien, que los Moldavos, Valacos, y Transilvanos estaban muy disgustados de aquella empresa, y que caso, que los Christianos viniessen a dar batalla al Turco, estos tres Principes no pelearian con fervor; antes bien se dexarian vencer para tener el aparente pretexto de huirse.

Estos alegres avisos serenaron un poco los animos de los sitiados, a la verdad yà desalentados, principalmente los vecinos, y mugeres: los Soldados bien que savidores del peligro en que se veia la Villa sino eran socorridos brevemente, manifestaban una gran constancia, a vista del noble exemplo de los Caudillos; pero todos concluian, que era impossible resistir mucho tiempo, pues estando yà el Enemigo picando los dos Bastiones, esperaban que la violencia de las minas le abriria el passo, para venir a un assalto general, al qual resistirian bien primera, y segunda vez; pero teniendo aun los Barbaros tanta Milicia, que exponer en las brechas, vendrian finalmente a aloxarse en ellas, que eran yà las ultimas operaciones de un sitio: añadiase a este superior cuidado el del gran numero de enfermos, que tenian llenas las casas, y embarazadas las calles. Este dia se abandonò el Revelin a los Turcos, cuyo nombre le damos, por lo que fuè: no consistiendo por entonces aquel vasto Cuerpo en mas, que en un monton de ruinas, y tierra: no podemos dexar de ponderar el valor de los Christianos en haverse defendido en aquella fortificacion mas de seis semanas de tiempo con tan valerosa constancia, que todos los dias fuè preciso rechazar al Enemigo, que fixò siempre el mayor empeño de aquel sitio en ganar aquel puesto: antes que llegasse a el con sus ataques, yà tenia derribada la parte anterior, y arruinadas todas sus defensas, desuerte, que creyò el Gran Visir seria obra de 3., o 4. dias su vencimiento; pero el esfuerzo de la Milicia Christiana apurò toda la possibilidad humana en defenderlo, ni pudo la

EXPLICACION DE LA ESTAMPA,

QUE REPRESENTA EL SITIO DE VIENA.

A *Villa de Viena.*
B *Parte de los ataques enfrente de el Palacio Imperial, y los dos Bastiones de Corte, y Level, y el Revelin, que fuè ganado de los Turcos.*
C *Balvarte Level, o Leon con su gran brecha, y el Cavallero arruinado de las Baterias Turcas.*
D *Bastion de Corte con brecha muy grande.*
E *Trincheras del Enemigo.*
F *Parte del Arrabal de San Ulderico.*
G *Gran Visir Carà Mustafà.*
H *Agà de los Genizaros.*
I *Baxà de Buda.*
K *General de los Espahis.*
L *Principal Bateria.*
M *Tienda del Gran Visir.*
N *Pabellones de los principales Caudillos Turcos.*
O *Baterias de Artilleria, y Bombas.*
P *Arrabal de Arnals.*
Q *Arrabal de Rosau.*
R *Arrabal de Cunterdorf.*
S *Arrabal de Italia.*
T *Arrabal de San Marco.*
V *Arroyo llamado Viena.*
X *Brazo del Danubio, que baña parte de la Villa.*
Y *Edificio de Naiquebay a donde tubo su Tienda Soliman, quando sitiò la otra vez Viena.*
Z *Isla de Leopoldestat.*
1 *El Rio Danubio con muchas Islas.*
2 *Puente sobre el mismo Rio.*
3 *Lugar de Naisdorf.*
4 *Monte de Calenberg.*
5 *Pisenberg, y otros lugares vecinos.*
6 *Abadia de San Vitor.*
7 *Campo de Cavalleria Lixera Turca.*
8 *Lugares circumvecinos de aquella Comarca.*

barbara obstinacion de los Turcos ganar un dedo de tierra, sin que antes no quedasse bañada de su sangre, y viendo quan impossible era el assaltarlo se valiò finalmente de las minas, y hornillos, y la misma tierra; que hacia volar la violencia de la polvora les servia para cubrirse, y para ganar terreno asta que llegaron a minarse ambos Enemigos unos a otros, y reduxeron toda aquella fortificacion a un monton de tierra, a quien la multiplicacion de los assaltos, minas, y ataques havia desmenuzado desuerte, que no se podia pissar sin quedar embarazados los pies, y manos. Rara constancia de ambos competidores en ofender unos, y defenderse otros, ambos agotaron el esfuerzo en el empeño, decia el Gran Visir a sus confidentes, que aquel Revelin era el escollo en el qual los Christianos tenian depositados todos sus echizos: porque al passo, que sus Genizaros les ganaban terreno, parece que dilataban Campo los mismos para mejor defenderse: digno elogio, que por haverlo articulado el mayor Enemigo del nombre Christiano forma la mayor alabanza a todos aquellos nobles Campeones, que supieron defender 42. dias una fortificacion tan debil contra 300000. Combatientes. Hicieron los estudiantes aquel dia dos salidas, y en la primera conduxeron un Carro Turco con los Cavallos, y un prisionero: poco tiempo despues executaron otra con

algunos

Fig. 17 Tom. 3

Joh. Joseph Waldman del: Jacob Müller sculps. Aug. Vind.



algunos Soldados de a Cavallo del Regimiento de Dupiñi, y despues de haver rechazado, y vencido a los Turcos, que encontraron conduxeron 22. bueyes, que sirvieron de gran sufragio, y alivio para los pobres sitiados. El Conde de Estaremberg los regalò con 900. florines, y animados del buen sucesso salieron tercera vez, y prendieron dos Turcos, y viendo (aunque de lexos) pazer a un buey muy gruesso le tiraron un arcabuzazo, y despues haciendo brevemente una cuerda de las mechas, que llevaban lo arrastraron asta la Villa. Esta noche se avisò a el Duque desde lo alto de la Torre de San Estevan con algunos cohetes, y fuegos del extremo riesgo en que se hallaba la Plaza.

El dia 4. se levantò por la mañana una niebla muy espessa, que fuè causa al retardo de las operaciones, que el Turco tenia ideadas; pero a las dos despues de medio dia, despues de haver hecho incessante fuego con toda su Artilleria, Mosqueteria, y Bombas hizo volar una mina en el Bastion de Corte, con tanto estruendo, que toda la Villa temblò, y los vecinos creyeron, que se llevaba la mayor parte de ella: el efecto, que hizo fuè violento, pues volò casi la mitad de la cara del Bastion haciendo espaciosa brecha: tenia yà prevenida el Gran Visir su mas determinada, y esforzada gente, con el animo de entrar de aquella vez en la Villa, y fuè tanto el corage con que subieron al assalto, que fuè preciso todo el valor de los Christianos, para embarazarles el passo: fueron mas de 4000. Barbaros los que presentaron el pecho descubierto a la brecha, con horrible alarido, y vozes: venian de ambas partes dos mangas de gente, que traian sacos de lana, maderamento, mantas, sacos de tierra, y otros instrumentos para aloxarse, y cubrirse, y fuè tanto el primer impetu, con que vinieron a executar su operacion, que no fuè possible el podersela embarazar, y assi consiguieron el plantar algunas Banderas, y Estandartes en la misma brecha, y haviendo acudido a esta empresa lo mas esforzado del Exercito Othomano, es cierto, que hubieran logrado su aloxamiento, si los Christianos no se hubieran opuesto a tanto esfuerzo con valor tan magnanimo: hallaronse a esta defensa el Conde Estaremberg, y todos los Generales, y se coronò el Bastion de Milicia Christiana: tenianse prevenidas Piezas de Artilleria cargadas de bala, y pedazos de yerro, que hicieron grande estrago en los Turcos que se havian avanzado: dexabanse caher grandes globos de piedra: arroxabanse Bombas, y Cavallos de frisia (dichos erizos por ser unas traves aceradas por todas partes) y por los costados se adelantaron algunos Christianos con picas, garfios, dallas, granadas, y todo genero de instrumentos de guerra. Durò hora, y media este sangriento combate en el qual dexò el Enemigo mas de 500. muertos, y un gran numero de heridos, cuyo estrago, y el ver la noble constancia de los sitiados, fuè causa de mandar el Gran Visir, que se desistiesse de tan dificil empresa: quedaron de parte de los Christianos entre muertos, y heridos 114., tres Capitanes, y dos Thenientes, bolviose a recuperar la brecha, y se ganaron los Estandartes: fuè esta accion de las mas famosas del sitio a lo que refirieron despues los prisioneros Turcos. El Gran Visir quedò rabiosamente mortificado, por haver tenido en la idea el entrar siempre en la Villa al assalto de la primer brecha: contentose el Enemigo lo restante del dia con adelantar sus ataques de la parte del Bastion Level, y trabajaron con tanta diligencia, que llegaron asta las cortaduras, y reparos, que tenian hechos los Christianos en el Fosso, siendo preciso fortificarlos mayormente, haciendo empalizadas mas fuertes, y parapetos de gruessos maderos: disparò el Enemigo toda su Artilleria con gran furia, y hecharon muchas Bombas esta noche, y se conocia, que el Visir estaba rabioso, porque se hizo horrible fuego de todas partes: avisose de la Villa con los fuegos ordinarios, pero mas multiplicados, del extremo en que se hallaban los sitiados.

El dia 5. tirò el Enemigo con su gruessa Artilleria al Bastion de Corte, y a la Cortina para arruinar las defensas, que tenian prevenidas los Christianos: a las 6 de la tarde sucediò un sangriento combate en el Fosso al pie de la brecha: mandaba esta dificil empresa el Visir, animando a los Turcos con su presencia; pero haviendo hallado prevenidos los Christianos no consiguieron ningun avance; antes bien fuè tal la mortandad de los Barbaros, que antes que viniesse la noche se huyeron a sus ataques, fuè singular la defensa, que hicieron los Christianos este dia, porque vinieron con mucho mas animo los Turcos, confiados en que haviendo arruinado, y hecho inutiles las defensas de los sitiados en la Cortina, y Bastion de Corte, podian llegarse a cuerpo descubierto a formar un seguro aloxamiento al pie de la brecha; pero al primer passo, que dieron fuera de sus ataques se hallaron embarazados en la dificultad, que no havian premeditado, la brecha estaba ceñida de una empalizada, y de ambos lados salieron los Christianos con dallas, montantes, alabardas, medias picas, en cuyos extremos havia estrellas aceradas, y hicieron tan gran estrago en los Barbaros, que no tubieron animo suficiente para adelantarse a mas operacion, que a la de defenderse, en cuyo exercicio perseveraron mucho tiempo, porque les venia gente de refresco; pero la Artilleria, cargada con balas, y pedazos de cadena hizo tan sangriento daño en ellos, que se terminò su empresa, al verse impossibilitados de dar un passo sin hallar segura la muerte; esta noche hizo encender el Gran Visir en todo su Campo muchos fuegos, porque temia la cercania del Exercito Christiano, que se hallaba yà con todas las fuerzas de los Aliados: supose tambien este dia la venida del Rey de Polonia, y la union de las otras Tropas de los Christianos en la Villa, que alegrò a todos los vecinos, y diò animo a los Soldados: todo lo qual se passò del modo siguiente.

El dia 27. de Agosto tubo noticia el Duque de que el Rey de Polonia estaba distante de algunas leguas del Exercito, sobre cuyo aviso embiò el Principe Lubomirsqui à darle la bien venida en nombre de S. M. C., y suyo; y saviendo, que el 31. devia venir a hacer noche a Hellebron, dexò el Exercito a los ordenes del Mariscal Caprara, y vino a encontrarlo, partiendo muy de mañana con los principales Cabos del Cesar, y los Cavalleros de su familia: serian poco menos de las dos de la tarde, quando el Duque descubriò algo lexos al Rey, fuesse acercando asta la distancia de 25. passos, y entonces se apeò: el Rey hizo algunos passos, y se apeò tambien, corriendo con apressurado alborozo a abrazarlo, y despues de haverle dado el Duque la bien venida, le respondiò S. M: con expressiones de cariño lo mucho, que se alegraba de haver yà llegado a tan immediato parage, para executar sus buenos desseos de socorrer la sitiada Villa, que havia siempre sido el primer assumpto de su cuidado: ponderole despues su agrado en conocer tan de cerca tan grande Capitan, y de hallarlo sano, y assi mismo con el glorioso lauro de haver vencido tantas veces los Othomanos: estendiò despues la mano al Principe su hijo, y le dixò al Duque, que lo conducia consigo, para que baxo la conduta, y direccion de tan esforzado Caudillo aprendiesse los primeros rudimentos del esfuerzo, y arte militar: terminò S.M. este razonamiento, y diò lugar al Duque para responderle con todo aquel obsequio que devia, a lo que havia expressado aquel Monarca con tanta benignidad: ciñose el razonamiento a darle gracias, y vinieron despues los Senadores, y Generales de Polonia a cortejar el Duque, durando esta entrevista asta que S.M. bolviò a montar a cavallo, y haviendo hecho lo mismo S.A. tomò su lado derecho, y el Principe el izquierdo, y se encaminaron acia el Campo del Exercito Polaco, acompañados de los Nobles de Polonia, y de un Regimiento de Hussaros de la Guardia de S.M.: hizo ver el Rey su Exercito al Duque, a la verdad compuesto de Tropas lucidas, y de buena calidad: llegaron despues al Pabellon Real, en donde S.M., y S. A. confirieron algun tiempo de lo que se devia hacer para socorrer la Plaza, entretanto que se disponia la comida. Refiriò en breve el Duque lo que tenia ideado para ir a socorrer Viena, representando à S.M. lo que convenia ir a executarlo por la vereda de los Montes de Calenberg: siendo la razon tener los Enemigos mucha Cavalleria, y los Christianos mayor porcion de Infanteria, con que el parage de las montañas, y sierras, y assi mismo de las malezas venia a ser muy favorable a los Infantes, al passo que embarazaba los Cavallos: al contrario querer atacar el Exercito Othomano por la parte del llano, pedia el passar el Danubio a Presburg, viage sospechoso, y largo, estando yà la Plaza tan a la agonia, que dependia de la presteza su redencion. Passò despues a decirle como yà el Cesar havia decretado el venir al socorro, para que la presencia, y el brazo de dos Magestades diesse el ultimo aliento a aquella heroica hazaña; pero reparò este savio Principe, que no oyò con agrado el Rey esta proposicion: sin duda estimulado de aquella emulacion gloriosa, que tienen las Almas Reales, que no sufren compañeras en el mando: podemos decir con mas que mediana seguridad, que se declarò este Monarca entre los suyos (y aun hubo quien daba calor a su dictamen, que fuè de la parcialidad de Francia) que veniendo el Cesar, el Rey de Polonia tendria poca parte en la victoria: reflexion, que fuè no la menor causa para detener a S.M.C. en el camino para no dar zelos con su presencia, ni tener quexoso al Rey en la batalla. Sirvieron despues la vianda, el Rey se assentò a la testera de la messa, y diò su mano derecha al Duque, y la izquierda a su hijo, y todos tres tubieron sillas de respaldo iguales: honrrò tambien S. M. a algunos Generales Alemanes, haciendolos sentar a su messa, se discurriò en el combite de los sucessos del sitio, y terminado el banquete bolviò S. A. a conferir con el Rey, y prometiò S. M. de hallarse el dia 3. de Setiembre a Crembs, si algunas Tropas, que quedaban detras venian a tiempo, a cuyo efecto se despachò orden, para que acelerassen la marcha con toda diligencia. Bolviò el Duque al Exercito Cesareo contentissimo, porque hallò en el Rey todo quanto podia dessear para el logro de sus desseos, y el mayor beneficio de la Christiandad, y en efecto estubo este dia muy alegre aquel Monarca, confessando que havia hallado en el Duque quantas prendas deven concurrir para formar un grande Heroe, y dixò muchas veces, que havia oido sus dictamenes con gran satisfacion, sin dexar de haver excitado en su Real animo aquella gloriosa emulacion, que suelen producir los grandes merecimientos en sujetos agenos; del mismo sentir fueron todos los Señores Polacos, y el buen modo, y agradable trato del Duque se captò todos los animos de aquella nacion: el dia 2. de Setiembre bolviò el Duque a conferir con el Rey sobre algunas dificultades, que se ofrecian tocante el ceremonial, y preferencias de los Electores, y Principes, que concurrian en el Exercito, y S. M. lo dexò todo a su dictamen, y el agrado natural de S. A. lo allanò todo el dia siguiente en Otelsdorf, en donde el Elector de Saxonia vino en hacer quanto le propuso el Duque, y despues de haverse juntado Consejo de Guerra de todos los Generales del Exercito Christiano: se definiò el que el dia 5. se hiciesse la union de todas las Tropas Auxiliares en los llanos de Tuln, a poca distancia de la Villa del mismo nombre: convinose tambien, que los Exercitos Cesareo, y Polaco passarian el Danubio sobre la misma Puente, las Tropas de Saxonia sobre la de Crembs, y las de Baviera con algunos Regimientos de S. M. C. se encaminarian desde luego a Tuln, pero no se pudo executar esta union asta el dia 7., en el

qual el Rey de Polonia comenzò a paſſar al anochezer del dia 6. el Danubio con todo ſu Exercito, y poco tiempo deſpues paſsò el Duque con el de S. M. C., deſpues de haver deſtacado los Coroneles Lodron, Herbevile, y Ricardi con ſus Regimientos, y dos Batallones del de Lorena con 3000. Cavallos Polacos, para cubrir la Moravia de la incurſion de Turcos, y Rebeldes, que podian venir en aquella Provincia, y deſde alli paſſar en Auſtria. Supueſta eſta noticia bolueremos aora a referir los ſuceſſos del ſitio.

El dia 6. continuò el Enemigo el fuego de ſu Artilleria con gran furia, y buen ſuceſſo, haciendo notable daño en las fortificaciones de la Villa por tener baterias tan proximas: a un hora deſpues de medio dia volò una mina con gran efecto, la violencia de la polvora ſe llevò caſi toda la cara del Balvarte Level, y hizo una dilatada brecha: los Turcos ſubieron al miſmo tiempo al aſſalto con inexpreſſable furia, y griteria; pero los Chriſtianos reſtaurados de aquella primera conſternacion, que les causò el horrible eſtruendo de la mina, ſe arroxaron con gran valor a la defenſa, ſaliendo por ambas partes de las cortaduras del Foſſo, traboſe un reñido combate, con tan glorioſa ventaja, que dexaron los Turcos aquel dia cubierto el terreno de 1500. muertos, haviendo tenido los ſitiados la prevencion de haver apuntado toda la Artilleria cargada con balas al miſmo parage a donde procuraban executar el aſſalto: no devemos dexar de dar el devido elogio a los esforzados Chriſtianos, que en eſta accion ſe hecharon a pecho deſcubierto ſobre el Enemigo, ſin haver querido armarſe con las corazas, a los Turcos mas atrevidos los atrahian dentro los ataques con garfios, y con otros inſtrumentos, que havian hecho de medias picas, a cuyo extremo havian pueſto unas medias dallas, con las quales cortaban los brazos, y los cuellos del Enemigo. Arroxabanſe tambien acerados eſpolones a modo de eſtrellas en el eſpacio en donde eſtaban peleando los Turcos con gran daño de los miſmos: finalmente ſe conſiguiò eſte glorioſo dia una conſiderable victoria con perdida de 50. Chriſtianos: durò mas de dos horas el combate, y tubieron tanto, que repararſe los Enemigos, que les quedò ſuficiente tiempo a los ſitiados, para fortificar la brecha; a cuyo fin ſe fabricò una palizada con un Foſſo, y detras ſe hizo otra mayor con grueſſos maderos. Continuaronſe muchas cortaduras en el terreno de ambos Baſtiones, y en la Cortina, que aunque en todos los Generales, y Soldados ſobraba el animo, y los deſſeos para la defenſa, conocian el rieſgo, que era inevitable; pues yà en los dos Balvartes havia brechas tan ſuficientes, que podia ſubir el Enemigo, con 15. Hombres de frente. Vieron aquella noche los ſitiados la gozoia ſeñal de algunos fuegos, que el Duque havia mandado encender en el Monte Calenberg, para advertirlos de que yà todo el Exercito Chriſtiano ſe hallaba en aquel parage con el fin de morir todos, o ſocorrerlos: causò eſta noticia un indecible conſuelo, y ſe entonaron Himnos de alabanza en todos los Templos, para dar gracias al Dios de los Exercitos implorando ſu Divina Clemencia en aquel extremo tan apretado.

El dia 7. no emprendiò el Enemigo operacion alguna, porque andubo muy ocupado en conducir en ſus ataques cantidad de ſacos de lana, y de tierra para prevenir un aſſalto: hizo grandiſſimo fuego, procurando arruinar las palizadas, que ſe havian pueſto delante de las dos brechas, y procuraron dilatar ſus ataques de ambos lados, para deſahogar el camino por donde querian ſubir, y eſtar mas cercanos a las cortaduras, que havian hecho los Chriſtianos, a las quales tenian grande miedo, por el gran daño, que havian recivido el dia antecedente: no aſſiſtiò eſte dia el Gran Viſir en los ataques, porque eſtaba muy cuidadoſo con la noticia que tenia, que el Exercito Chriſtiano eſtaba a tres leguas diſtante del ſuyo, por cuya razon hizo paſſar mueſtra a todo ſu Exercito, que ſe hallò aun numeroſo de 168000. Combatientes, ſin contar los Rebeldes, Moldavos, Valacos, Tartaros, y otros Cuerpos de Milicia eſparcidos, y hecho el computo de los que murieron en aſſaltos, encuentros, y enfermedades, ſe hallò diſminuido aquel numeroſo Exercito de paſſados 50000. Barbaros: eſte miſmo dia 7. andubo el Gran Viſir tan atento en las coſas del ſitio, que las Tropas, que devian paſſar mueſtra tenian orden de entrar en los ataques, para ſuceder a las que eſtaban obrando en ellos, y remitirlas al Campo, con que no pudieron reſpirar los ſitiados; antes bien como entraba Milicia de refreſco ſe aumentaba el cuidado, al paſſo que la ofenſa era mayor. El Conde de Eſtaremberg con los Generales eſtubieron todo eſte dia activamente ocupados en prevenir fuertes reparos, cortaduras, baterias, empalizadas, dando mayor declivio a la brecha, llenando algunos vacios de ſacos de tierra, y lana, trabajaban todos con igual ſolicitud; porque el manifieſto peligro, y la proxima eſperanza de ſer ſocorridos eſtimulaban a hacer todos los esfuerzos, que caben en la invencion humana, animada del valor, y de la magnanimidad: hecharonſe la miſma noche repetidas veces al aire cohetes, y voladores en mayor numero, que las otras, advirtiendo al Exercito Chriſtiano el ſumo conflito en que ſe hallaba la Villa, para obligarles a adelantar el ſocorro de que tanto neceſſitaban.

El dia 8. deſpues de haver continuado los Enemigos en hacer frequente fuego deſde la primera luz del dia aſta las dos de la tarde, con todas ſus baterias, volaron dos minas en el Baſtion Level, y aunque no hicieron gran efecto, no dexaron de venir al aſſalto con gran valor, y a cuerpo deſcubierto con tanta obſtinacion, que ſe enfurecian al paſſo, que hallaban

mayor la reſiſtencia: ſirviò mucho para rechazarlos en eſta operacion el haver prevenido los Chriſtianos, las dos avenidas, que venian deſembocar por ambos coſtados en la brecha, con algunas baterias cargadas de balas, y pedazos de yerro, clavos, y cadenas: eſtas reprimian la primer furia de los Turcos, que ſuele ſer la que les dà el vencimiento en ſus combates: ſucedia deſpues el hacer volar algunos hornillos en el miſmo terreno en donde eſtaban combatiendo los Barbaros, con que era tan grande el daño que recivian, que la caida de unos, y la conſternacion de muchos, daba lugar a los ſitiados, para ſalir de ſus cortaduras, y rechazarlos; el polvo, el humo, los heridos, y los muertos eran todos poderoſos embarazos para defenderſe, no obſtante los tenia tan ciegos la ſañuda rabia, que el peligro los hacia mas oſados: durò mas de dos horas el combate, en el qual perdieron mucha gente: los ſitiados tubieron tambien alguna, aunque leve perdida, y de Oficiales Superiores quedaron heridos el Theniente Coronel de Dupiñi, y el Cavallero de la Croix, y otros muchos: retiroſe el Enemigo, y diò lugar a los Chriſtianos de reparar lo que havia derribado la mina, y como ſe conociò en la inquietud del Enemigo, y en la diligencia de ſalir, y entrar en los ataques, que ſe prevenian a venir a otro aſſalto, mandò el Governador (infatigable a todas horas) que toda la gente capaz de llevar armas ſe juntaſſe en las Calles, y Plazas mas vecinas a la Cortina, y Baſtiones atacados, como en la Plaza de Corte, en la de Santa Cruz, en la de Schoten, toda la Calle de los Señores, la del Embaxador de Eſpaña, y todas las demas Callejuelas, que venian a deſembocar a la muralla, diſtribuyeronſe entre eſta Milicia Cabos que ſabian mandar, y diſponer la defenſa: aumentoſe el numero de cortaduras, y reparos, y en las dos gargantas de los Baſtiones atacados ſe puſieron fuertes palizadas, y del miſmo modo en quantas avenidas, y ſurtideros tenian las fortificaciones: cerraronſe las bocas Calles con grueſſas cadenas, las que eſtaban mas imediatas a la muralla, plantaronſe nuevas baterias en las cortaduras, y ſe previnieron aſtilleros de bombas, granadas, grueſſas piedras, y globos de lo miſmo, para dexarlas caher quando los Enemigos vinieſſen al aſſalto: de todos modos ſe prevenia aquella esforzada Milicia para recivir al fiero Turco, que continuaba ſiempre ſus minas, y esfuerzos con la firme eſperanza de entrar en la Villa al primer aſſalto.

Todo lo reſtante del dia lo empleò el Enemigo en avanzarſe acia los dos Baſtiones, mientras que en el Campo no ſe veia mas que un continuo movimiento, cargar Carros, y Camellos, mudar parte del Campamiento acia aquella parte de Roſau, y la falda del Monte de Calenberg: vieronſe tomar la miſma vereda a diferentes Trozos de Cavalleria; pero todo eſto no diminuyò diligencia alguna en los ataques; antes parece, que el Enemigo afectaba mayor animo en la variedad de las operaciones, para dar a entender a los ſitiados, que le ſobraba reſolucion, y fuerzas para aſſiſtir a los ataques, y ſalir a buſcar al Exercito Chriſtiano, y en efecto aumentaron el fuego de ſu Artilleria con tanta furia, que parecia, que a todos momentos querian venir a montar al aſſalto: tenian tambien diſpueſtas algunas minas en la Cortina, y devemos confeſſar, que hacian los Turcos quanto cabia en aquella poſſibilidad, que ha inventado el arte militar, para vencer un muro, y aſſaltarlo. Todo lo conſideraban el Governador, y demas Generales, y acudian a todas partes, ſiendo meneſter toda ſu experta diligencia, para embarazar el progreſſo de tan obſtinado adverſario: encontraronſe en el Baſtion de Corte dos grandes minas hechas a modo de cruz, que yà havia cargado el Enemigo con 24. Toneles de polvora, que a haverſe ſeduido el efecto ſe hubieran llevado la mayor parte del Balvarte: fuè particular fortuna, que la celebraron los Chriſtianos como gracia del Cielo, por la irremediable conſequencia de darle cierta entrada alomenos dentro del miſmo Baſtion: mandò el Governador volar algunos fuegos en la Torre de San Eſtevan toda la noche, que con repetidos aviſos advertian el gran peligro en que eſtaban todos, ſino los ſocorrian preſto: poco antes del anochezer hicieron los Turcos ſus rogaciones, implorando tres veces el nombre de Alah, y ſu Profeta falſo Mahoma, para que les aſſiſtieſe en las dos operaciones de entrar en los Muros de Viena, y ſalir a buſcar los Chriſtianos: hizoſe con mayores alaridos, y terminadas diò toda la Artilleria mayor, y menor tan inceſſante fuego, que creyeron los ſitiados fueſſe ſeñal del ultimo avance.

El dia 9. dieron los Enemigos fuego a 9. minas, que tenian hechas en la Cortina de la Corte entre los dos Baſtiones atacados, pero con poco efecto; porque no haviendo podido picar el muro profundamente, toda la violencia de la polvora obrò en lo exterior, no cauſando mas que un grande incendio: los ſitiados hicieron una vigoroſa ſalida eſte dia, y conſiguieron el derribar los ataques mas vecinos, que tenian a la brecha con muerte de muchos Infieles: vioſe tambien, que la mayor parte del Exercito Turco comenzaba a acamparſe a poca diſtancia de la falda del Monte de Calenberg, ciñendo todo aquel eſpacio, que media entre el brazo del Danubio, y boſque de Bari, tomando ſu Campo la forma de media Luna circundando el Monte, y la Villa, deſuerte, que al miſmo tiempo ſe prevenian a cerrarla, y embarazar, que por parte ninguna vinieſſe ſocorro: repararon los vecinos, y Soldados de la Villa en una blanca paloma, que vieron venir del Campo enemigo, y deſpues de haver volado algun tiempo ſobre la Villa deſapareciò: cuya ſeñal animò a todos, y les diò un favorable anuncio del buen ſuceſſo de ſer ſocorridos: lo miſmo nos aſſeguran fieles Hiſtoriadores, que

que ſucediò en el famoſo ſitio de Jeruſalem, quando Godofre de Bullon Duque de Lorena la ſitiò: vioſe algunos dias, eſte miſmo potento, delante de la Villa ſitiada, y deſpues ſobre la Tienda de eſte Heroe Chriſtiano: cuya ſeñal diò a todo aquel fiel Exercito el alegre preſagio, que ſucediò en pocos dias, entrando en la Santa Ciudad victorioſo: ſerian poco mas de las diez de la noche, quando el Enemigo ſe apoderò de todo el coſtado baxo del Baſtion, haviendolo aſſaltado tres veces: los ſitiados lo abandonaron deſpues de haver rechazado a los Turcos ſegunda vez, y no ſiendo poſſible el mantenerlo mas, fuè preciſo cederlo con gran perdida de los Infieles. Aunque parecia, que el cuidado principal del Gran Viſir atendia a ordenar ſu Exercito en la falda de Calenberg; no por eſſo dexò toda la ſolicitud, y aplicacion en la continuacion de los ataques, antes bien era mayor el fuego, y la diligencia para obligar a los Chriſtianos a rendirſe deſeſperadamente: murio eſte dia el Theniente Coronel Schenki herido dos dias antes.

El dia 10. arroxò el Enemigo gran numero de Bombas ſobre los Baſtiones, y Calles mas vecinas, y hizo daño conſiderable: retiraronſe algunas Piezas de Artilleria de la Cortina, y Baſtiones, porque las minas tenian tan quebrantado el terreno mas avanzado al Foſſo, que ſe temia, que vinieſſen a caer en el: dioſe orden, para traher grueſſos maderos, y rexas, que ſe quitaban de las ventañas, grandes piedras para poner detras de las cortaduras en las bocas Calles: a las 11. de la noche hizo volar el Enemigo una grande mina en el Baſtion de Corte acia la mano derecha de la brecha, que havia hecho yà, mas quiſo el Todo Poderoſo, que hizo muy poco efecto en la Muralla; pero no dexò de abrir camino eſpacioſo a los Minadores, para entrar mas a dentro en el Cuerpo del Baſtion: los ſitiados reparando en eſte inconveniente puſieron todo ſu eſtudio en embarazar la efectuacion de eſta mina: a eſte fin dexaron rodar por la brecha grandes globos de piedra, y bombas de 500. libras, cuyo peſſo rompiò las galerias, y mantas, que tenian hechas, para travajar, y hicieron gran daño en los Enemigos: eſta operacion les impidiò ſubir al aſſalto, porque no hallaban ſuficiente reparo a detener tan grave peſſo: continuaron los Infieles en minar la Cortina, teniendo la maxima de volarla de una vez con los dos Baſtiones, y montar al aſſalto por quatro partes: el Governador mandò repetir los fuegos en la Torre, dando a conocer, que ſe hallaban en la Villa en la ultima anguſtia.

El dia 11. penultimo del ſitio, y viſpera de la mayor accion, que ſe ha viſto (muchos ſiglos ha) en la Chriſtiandad, continuò la obſtinacion de los Enemigos a hacer el miſmo fuego, arroxando bombas, y otros artificios, del miſmo modo que ſi ſe hubiera comenzado aquel dia el ſitio, cuya activa diligencia continuaron aſta deſpues de medio dia, que repararon los ſitiados en un gran ſilencio en los miſmos, y al miſmo tiempo vieron, que todos los Turcos, que eſtaban en Leopoldeſtat, y las otras Iſlas del Danubio ſe encaminaban diligentemente acia Naiſdorf paſſando un brazo del Rio, para llegar de la otra parte, e incorporarſe con el Exercito Turco: poco tiempo deſpues comenzaron otra vez a echar Bombas en la Villa, y a tirar con la Artilleria mayor, y menor, y en los ataques andaban con gran ſolicitud; pero afectada, como dixò un fugitivo, que havia uenido del Campo a la Villa, confeſſando que los Infieles ſe hallaban con gran conſternacion, y que entre ellos ſe diſcurria con tanta melancolia del ſuceſſo, que paſſaba a deſconfianza: eſta noticia, y la feliz ſeñal, que oyeron los ſitiados de un Cañonazo, que era la que les aviſaba ciertamente, que yà todo el poder de los Chriſtianos ſe hallaba a tiro del de los Turcos para ſocorrerlos, dio una inexpreſſable alegria a todos: ni ſe oya por las calles otras vozes, que dar repetidas gracias al Cielo por ſus miſericordias: concurrio de todas partes la gente a los Baſtiones de Melk, de Schoten, y los que miraban el Calenberg, reparando con gozoſa atencion ſi las hueſtes Chriſtianas ſe dexaban ver yà por algunas partes del Monte: deſcubriaſe todo el Exercito Othomano ordenado en batalla: veianſe varios Cuerpos de Cavalleria avanzados, prevenidos para rechazar a los Chriſtianos por aquellas veredas al parecer mas dificiles al paſſo: multiplicoſe la alegria en la conſtante Villa al ver repetir los fuegos en el Campo Chriſtiano, arroxando muchos voladores; pero en medio de tan alegres eſperanzas, no dexaba de tenerlos pendientes el cuidado, e inquietud de verſe en el peligro tan immediato, porque los Genizaros, que aſſiſtian en los ataques eran tan numeroſos como antes: tenian minados los Baſtiones, y Cortina, y ſucediendoles bien el volarlos ſe abrian camino franco aſta la Ciudad, deſuerte, que fluctuaban todos en medio del gozo, y del temor, mirando el Monte, y atendiendo a los esfuerzos de los Turcos en los ataques, y el gran fuego, que hacia ſu Artilleria.

El dia 12. por todos modos memorable a la poſteridad, comenzaron los Turcos el dia haciendo un horrible fuego con toda ſu Artilleria, y baterias de Bombas, y reparando, que en los Baſtiones de Schoten, y Melk havia mucha gente apuntaron algunas Piezas, y hicieron algun daño: continuando como ſino hubiera Enemigos en el Calenberg, y lo que deve dar mayor admiracion, es que aquel gran numero de Barbaros, que guarnecian los ataques eſtaban eſperando a momentos el que ſe acabaſſen de perfeccionar tres grandes minas, que tenian yà medio acabadas, para pegarles fuego, y ſubir al aſſalto, ſuponiendo (como era muy creible) que ſiendo tan grande la carga de la polvora, que pondrian dentro de ſus concavidades, ſe llevaria los dos Baſtiones, y gran parte de la Cortina, y eſperaban todos

con gran impaciencia el efecto, acudiendo con diligente, y oficiosa actividad à travajar, para lograr sus desseos: en esta tarea dexaremos a esta Milicia en que continuò asta que los victoriosos Christianos los hecharon de los ataques: accion que aunque executada de un Enemigo soberbio, e injusto, no le podemos negar el titulo de valerosa; pues aquellos Genizaros tubieron animo para apuntar algunas Piezas de Artilleria contra los Alemanes, que yà havian vencido, y que venian para entrar triumphantes en la Villa, como notaremos mas abaxo: quedarà la constante, e Imperial Villa de Viena en el estado impaciente de ser socorrida: sus angustias tan al extremo, que yà en los dos Bastiones se hallaban dos brechas capacissimas de un general assalto: los Enemigos pegados al muro, cargando tres minas, las mayores que havian hecho durante el sitio: el Revelin ganado, y hecha bateria la superioridad de su terreno para fulminar contra la Villa, la parte inferior de un flanco, o costado de un Bastion ganado: todas las defensas de la Cortina arruinadas, y juntamente las de los Bastiones: reducida la guarnicion a pelear en el Fosso, luchando las mas veces con los Turcos, que salian de sus ataques a probar sus fuerzas: y aun en muchas ocasiones combatian con piedras, porque la vecindad de ambos Enemigos les daba el estimulo de vengarse, ministrando el furor estas armas: hallabase finalmente aquella valerosa Milicia tan al extremo, que yà no bastaban a guarnecer los puestos mas avanzados, haviendo muchos muertos, y heridos, y los mas enfermos de la intemperie del aire, y disenteria: los vecinos obligados a la defensa sin excepcion alguna: las Plazas, Bocas Calles, y Lugares mas immediatos a la Muralla, y Bastiones atacados, llenos de cortaduras, y reparos, esperando el ultimo esfuerzo de los Othomanos.

Yà parece, que se hace dessear al Letor la noticia de como se unieron los Exercitos Auxiliares con el Cesareo para venir al socorro de la angustiada Plaza; pero antes de referir esta marcha devemos decir lo que se resolviò en la Corte Cesarea savidora con continuos Correos de todo lo que passaba entre el Rey, y los Generales para encaminarse a Viena. Llamò Leopoldo a una gran conferencia todos sus Ministros, para definir lo que seria lo mas util en hazaña de tan superior beneficio: decidieron muchos, que devia S. M. C. mandar el Exercito en persona, pues de este modo se evitaban todos los lances de preferencia, que suelen desazonar el fruto de los buenos sucessos, fuera de que deviendose executar una empresa de que dependia todo el beneficio de la Christiandad, se seguia dever animarla el mayor Dominante con su exemplo, y regirla con su direccion. Escuchose con aplauso este parecer, y a muchos pareciò bien la razon, pero como en las resoluciones de tan grande importancia se deven examinar los principios, y medios, que deven dar un feliz exito a las operaciones arriesgadas, se vino al examen de lo que podia dimanar de esta resolucion: confessabase, que S. M. C. obtendria el glorioso renombre de libertador de una Metropoli, que demas de ser residencia suya incluia en sus Muros la fortuna de la Europa Catholica: presentabase el mayor theatro, en cuyo campo podia Leopoldo immortalizarse, logrado el fin de derrotar al orgulloso Othomano: parecia digna esta gran accion, de quien entre los grandes Monarcas del Mundo era el mayor. Estas razones atendidas, a instancias de la fama: y gloria militar tenian una luz brillante, unos visos amables, que hacia apetecibles el animo, y el corazon; pero con diferentes ojos miraba la prudencia este empeño, estendia su penetrante vista sobre la postura en que se hallaban las cosas de Europa, y las dañosas consequencias, que se podian seguir si se venia a dar al traves, con la empresa de socorrer a Viena: considerabase el Christianissimo numerosamente armado en todas las Fronteras del Imperio, repitiendo las amenazas, que sus armas devian refrenar los Enemigos de Francia: al mismo tiempo un Exercito en Flandes corriendo el Pays, y talandolo sin mas pretexto, que la idea de dilatar sus Dominios a favor de la desprevencion, en que se hallaba el Pays Baxo, despues de las Paces; ni se ignoraba, que Inglatetra favorecia estos designios, y entre las Coronas del Norte se tenia por lo menos favorable la tolerancia. Este recelo tambien fundado se hacia mayor a vista del poder del Turco, que aunque vencido tantas veces en los encuentros referidos, y cansado de un sitio largo de ocho semanas, no obstante siempre se hallaba poderoso demas de 250000. Combatientes: este Exercito era dos veces mas poderoso, que el de los Christianos, bien resuelto de hacer los ultimos esfuerzos para vencer los Aliados: siendo pues los Turcos mucho mas numerosos, se venia al conocimiento el conocido riesgo, y que era dificil la victoria; porque acampados en los montes, y fortificados en sus quiebras, y lomas de tierra de que està lleno aquel terreno, se suponia una gran dificultad en romperlos; pues no era dable, que un poder tan numeroso, trincherado con eleccion, y empeñado a la oposicion asta el ultimo extremo, cedierà en algunos dias: en cuyo intervalo de tiempo era preciso el perderse Viena, con que poniendose estas dos grandes dificultades delante de los ojos, parece que era consequencia prudente, y decorosa no arriesgar el credito Cesareo al capricho de una fortuna tan dudosa: era este el dictamen de los que creian poder suceder lo menos favorable, esto es el perderse Viena, y el haver de pensar el Exercito Christiano en resarcir este daño con procurar alguna ventaja, o hecho de armas, para terminar la Campaña; pero si venia a acontecer el que el Exercito Othomano, por ser mucho mas numeroso derrotasse el Colegado, a que conocidos riesgos no quedaba expuesto el Cesar en esta infelicidad? que pernicio-

perniciosos daños no se hubieran seguido a la Augustissima Casa? que ventajas no hubieran obtenido sus emulos quiza prevenidos con tanto aparato de Tropas suponiendo esta ultima desgracia? a esta madura circunspeccion se añadia la circunstancia, que participò el Duque de haver reparado, que el Rey de Polonia escuchò con poco agrado el que el Cesar viniesse al Exercito: embarazò, que segun la opinion de los discretos fuè el mayor escollo, que detubo esta execucion: porque no faltaban Franceses en el Exercito Polaco, que con astucia procuraban atizar qualquier chispa para romper la armonia de los Aliados: no obstante todas estas razones quedò decretado, que S. M. C. se fuesse acercando acia Viena, assi para hallarse cercano a esta gran accion, como para procurar la ocasion oportuna de tomar el superior mando, si importaba, cuya marcha se puso en execucion, al mismo tiempo, que las Armas Christianas se encaminaban acia los llanos de Tuln, a donde llegaron el dia 7. de Setiembre, el siguiente se descansò, y se diò providencia a los viveres, que se devian llevar; tubieronse diferentes Consejos de Guerra para tomar las mas ajustadas medidas para la empresa, en cuya resolucion hubo bien que vencer, deviendose al Duque de Lorena el haver superado algunas recias dificultades, que se ofrecieron para el reglamiento de la marcha; pero a la noche quedò todo allanado, y se publicò la orden de que todo el Exercito estubiesse pronto para comenzar la marcha acia Viena al romper del dia: esta misma noche despachò el Duque al Baron de Mercy sujeto de gran valor, y muy acreditado con 2000. Cavallos para tomar lengua del Enemigo, y batir la estrada: embiose tambien el Conde Lodron con su Regimiento, con los de Ricardi, y Herbevilet, y 3000. Polacos para cubrir la Moravia, y al Coronel Aisler con 600. Cavallos a Closternaiburg, para encender algunos fuegos en los Montes, y advertir a los sitiados de la union total de los Colegados.

El dia 9. partiò el Exercito Christiano con la primer luz del dia, y vino a campear despues de medio dia entre San Andres, y Kinisek, en donde se tubo la melancolica noticia, que la Villa se hallaba en las ultimas angustias: el Duque embiò el mismo propio al Rey de Polonia, para participarsela, y suplicarle se adelantassen sus Tropas, que aun quedaban a poca distancia de Tuln: S. M. hablò con algunos fugitivos, que le confirmaron tambien, que yà los Turcos havian plantado una Bandera en el Bastion Level, y que no se tiraba desde la Villa con la Artilleria, solamente con el mosquete: sobre estas desconfiadas noticias ordenò S. M. que su gente se avanzasse en toda diligencia para llegar antes del 14 dia, que se destinaba para dar batalla al Turco, y socorrer a Viena. El dia 10. dispuso el Duque, que el Exercito Aleman viniesse asta la falda del Calenberg, haviendose buscado antes quatro avenidas, y dexado la 5. para el Rey de Polonia acia la parte derecha del mismo Monte: dispusose esta marcha con toda la cautela, que pedia la vecindad de un Enemigo tan numeroso, y quiso el Altissimo, que no hallassen embarazo alguno (rara maravilla del Cielo haver desprevenido a los Barbaros cegandolos, para que no se apoderassen de algunos desfiladeros, que hubieran dificultado la marcha de los Christianos) con que se pudo venir a campear facilmente a Vailbling: el Exercito Polaco quedò distante de una legua acia la derecha; pero el Rey vino poco tiempo despues a reconocer el parage a donde estaban aloxados los Alemanes, y alabò la disposicion, y repartimiento de las Tropas a vista de la desigualdad de aquellas sierras, que a la verdad se necessitaba de toda la circunspeccion militar, para mantenerse en un terreno tan quebrado, y tan lleno de malezas: mostrò el Duque al Rey los dos Montes de Calenberg, el uno en donde està la Capilla de San Leopoldo, y en el otro el Convento de los Rev. Padres Camandulenses, con la cordillera de sierras, que continuava a la derecha, y vienen despues à parar en el Bosque de Viena, cuyos puestos devia ocupar todo el Exercito necessariamente para socorrer a Viena: reconocido todo bolviò S. M. al Campo, haviendo conferido antes con los Generales, que la misma noche se deviessen reconocer los caminos de la Montaña, para que se pudiesse vencer facilmente su cumbre.

Ofreciose el Duque a executar esta accion, siempre infatigable, y solicito en quanto miraba el feliz exito de aquella grande accion, y al cerrar de la noche se puso en marcha consequito suficiente de Infanteria, y Cavalleria: ibase poco a poco apoderando de lo que se havia reconocido, dexandose Infanteria en los parages mas necessarios, asta que se llegò a distancia tan immediata de la cima de los Montes, que quedaron todos assegurados de la facilidad de poder venir todo el Exercito: no quedando mas diligencia, que la de hacer caminos para la Artilleria gruessa, a cuyo fin se hecharon algunos Gastadores, y cortados muchos arboles, y otras malezas de que se componia aquella espessura, quedò todo allanado, y facil al accesso, repartidos diferentes Trozos de gente para guardia de las avenidas: el dia 11. se acercò todo el Exercito en ordenada marcha asta el mismo pie de los Montes, empleado todo aquel dia en vencer las irregularidades del terreno, para conducir la Artilleria, su Tren, y los Bastimentos para tan numeroso Exercito, y a las 11. de la noche afirmaron el pie algunas Tropas Alemanas, que destacò el Duque en el Monte primero, en donde està sita la Capilla de San Leopoldo, y no haviendo hallado dificultad alguna, embiò el Duque 300. Hombres a la misma Capilla, que la presidiaron a las dos de la mañana, y se apoderaron de su recinto suficientemente espacioso, y aun de mas que mediana defensa, por tener sus murallas altas.

altas, y fuertes, y eftar en la cumbre del Monte, y fer el terreno fobre el qual eftà fita quebrado, y con declivio muy afpero: executada efta importante operacion fe diò avifo à los fitiados con varios fuegos, y cohetes, que fe arroxaron al aire, de que yà el Exercito Chriftiano fe hallaba en los Montes, y defpues vino el Duque a informar de todo al Rey, confiriofe brevemente entre los Principes, y Generales lo que fe devia hacer: refultando de efte Confejo un orden general, de que todo el Exercito fe difpufieffe a la marcha, y en breve tiempo fe viò la execucion en la figuiente ordenanza.

Dexofe el camino de la parte derecha de los Montes para el Rey de Polonia, que devia conducir en perfona fu Exercito: a poca diftancia venia marchando otro Trozo de Exercito, que conducia el Principe Duque de Saxenlavenburg General de la Cavalleria Cefarea formando el lado derecho (con los Polacos) compuefto de ocho Regimientos de Cavalleria, dos de Dragones, y uno de Crovatos, la Cavalleria del Elector de Baviera, y la del Circulo de Franconia, con fus Dragones: devian mandar a fus ordenes, los Condes Rabata, y Dinevalt Thenientes de Marefcal de Campo, los Condes Carrafa, y Gondola por Sargentos Generales de Batalla, y por Generales de Baviera, y Franconia, el Baron Munfter, el Marques Beawo, y el Marques Barait Theniente Marefcal de la Cavalleria de Franconia.

El Principe Valdek tomò el tercer camino, que era el del medio, y conducia la Infanteria del Elector de Baviera, y la de Franconia: S. A. el Señor Elector de Baviera proteftò, que queria fervir en aquella Batalla, como Voluntario, dexando el mando de fus Tropas al Principe Valdek por conocerlo mas experimentado, y capaz para governarfe en aquella grande accion, y en efecto lo cumpliò affi, pero con gran peligro de fu perfona; pues corriò à quantas partes veia pelear al Enemigo, y fuè particular providencia del Cielo, que no le huhiera fucedido defgracia alguna: obedecian al de Valdek los Generales Leyer, y Degenfeldt, Rumel, y Eftenau: los otros dos caminos quedaron para la Infanteria del Cefar, y del Elector de Saxonia, que mandaba el mifmo Elector: el Principe Marques Herman de Baden, y el Conde de Lesle General de la Artilleria mandaban como Marefcales de Campo: el Principe Luis de Naiburg, el Duque de Croy, y el Conde Fontana fervian como Generales Sargentos de Batalla: el ultimo camino, que venia a parar en la Capilla de San Leopoldo, quedò refervado para la Cavalleria en donde mandaba el General Caprara a fiete Regimientos del Cefar, al Trozo de Polacos, que conducia el Principe Lubomirfqui, a cuya gente havia el Rey añadido algunos Efquadrones de fu Cavalleria, y agregada a toda la referida, la de Saxonia con fus Dragones quedaba formado el lado izquierdo, o ala del Exercito fervian en efta accion como Thenientes Marefcales Generales los Principes Luis de Baden, el de Salmes, y Lubomirfqui, los Condes Taf, Palfi, y el Baron de Mercy por Sargentos Generales de Batalla: el Elector de Saxonia tenia fu General Marefcal de Campo el Baron Goltz, y por Sargento General de Batalla el Principe Frederico de Saxona, el Baron Flaming, el de Plaven, y Raitch.

Difpuefto del referido modo el Exercito Chriftiano, y prevenidas las veredas, y caminos por donde devia encaminarfe para vencer la cumbre de los Montes, fe prolongò la frente de todo aquel Cuerpo militar, tomando defde el brazo del Danubio, afta donde fe dilataba aquella cordillera, quedando formado en poco menos de una hora, y media de terreno entre Clofternaiburg, y Calenberg: dada pues la feñal de la marcha con el avifo que diò el Duque, que quedaba todo aquel montuofo parage affegurado, fe comenzò a mover el Exercito con igual ordenanza, acudiendo a todas partes el Duque con gente, para defembarazar los caminos, fin querer mandar el lado izquierdo, para dar mayor providencia a todas las dificultades, que fe podian prefentar en el terreno, que era de todos modos afpero, y fe hacia mas efcabrofo con las tinieblas de la noche: durò algun tiempo la marcha, porque como era precifo caminar igualmente ordenadas todas las Tropas, y fe hallaban a trechos algunas eminencias, y lomas de tierra era precifo hacer alto afta que fe vencieffen: cuyos accidentes fueron caufa de que fe empleò toda la noche en llegar al Monte: y la Artilleria diò bien que travajar en fu conducion, fiendo neceffario haver aumentado los Cavallos el doble, y el triplo, para tirarla afta el Convento de los Camandulenfes, y a la Capilla de San Leopoldo. No obftante tantos obftaculos, y dificultades fuè tan folida la diligencia de todos, que poco tiempo defpues de media noche fe hallaron los Chriftianos en el Calenberg a vifta del Exercito Othomano, y de la anguftiada Viena: el Enemigo que vino en conocimiento, de que yà el Exercito Collegado fe hallaba en la cumbre, embiò un gran Trozo de Cavalleria de aquella parte del Danubio, y Naifdorf, que hacia el lado derecho de fu Exercito, el qual ocupò todo aquel terreno, que formaba el pie de la Montaña cubriendofe en las quiebras, y ribazos, en cuyo parage creian hacer un firme Balvarte, para detener la baxada de los Chriftianos, y obligarlos a hechar por la otra parte en donde los efperaban mas fortificados, y en mas dilatado Campo. A efte efecto havia difcurrido el Gran Vifir, que era neceffario hacer la mayor defenfa de la parte de la Capilla de San Leopoldo, fuponiendo que fiendo por efta parte la cuefta tan afpera, y los Turcos, que ceraban en el paffo tan numerofos, y esforzados feria impoffible, que los Chriftianos no abandonaffen aquel camino, y affi de efte modo venia a romper la frente de los mifmos, y le ganaba el coftado, defde donde les podia

podia herir con conocida ventaja. El Duque de Lorena practico del Pays, discurriò prudentemente: que de la parte del Bosque de Viena, y de Hailigstat se dilataba un basto terreno superior el Campamiento de los Turcos, situado de tal manera, que venia a dominarlo, y aun a ganarles el costado: formabase de la falda del Monte de Calenberg, y se iba descollando poco a poco asta parar en unas Viñas, y despues en una loma de tierra, tenia las ventajas de ser eminente, y de muchas quiebras, y ribazos, y al mismo passo, que se venia acercando al Campo Turco perdia su aspereza, y venia a terminar en algunos Valles. Conociò el Duque, que por la parte del Convento de los Camandulenses, y de la Capilla de San Leopoldo no seria dificil el venir al Enemigo, porque yà se iba avanzando la Artilleria, que situada en un puesto desde donde descubria a los Turcos, que se havian aloxado acia la parte de Naisdorf, y al pie de los mismos Montes, no havia dificultad, que a los primeros tiros los obligaria a retirarse, y con la prevencion de haver dispuesto yà gente para ocupar los puestos abandonados, era cierto que el Exercito podria romper el Enemigo: quedaba la mayor dificultad por el lado derecho, por tener las circunstancias de ser mas llano, y aunque embarazado con las quiebras, no obstante mas facil para guarecer el Enemigo, y aloxarlo seguramente: con esta savia suposicion concluyò el Duque era essencial el prevenir al Gran Visir, procurando ocupar todos aquellos desfiladeros, lomas, y acequias, que hacian tan irregular aquel terreno, no dudando, que apenas vendria la primera luz del dia el Enemigo, pondria su mayor conato en hacerse fuerte de aquella parte. Havia otra dificultad que vencer, para baxar de la Montaña al llano, y era, que al pie del Monte, en donde està el Convento de los Camandulenses, havia otro puesto dificil de passar, por ciertos desfiladeros en donde se podia emboscar facilmente el Enemigo, e impedir la baxada, con daño de los Christianos. Para prevenir este inconveniente diò orden el Duque al General Lesle de apoderarse de lo mas fragoso, y hacer un aloxamiento, y disponer una bateria, que durò de hacer asta el dia; los Enemigos, que repararon en ella salieron de las quiebras del Monte, y se hecharon sobre la guardia, el Conde Fontana tubo tiempo de recoger alguna gente, y venir a la defensa, el Duque tambien oyendo el ruido de algunos mosquetazos, embiò prontamente algunos Batallones de los Regimientos mas vecinos, y se rechazò al Turco con perdida suya: obligando a huirse asta otras quiebras, y ribazos a donde tenian mas gente: el Principe de Croy quedò herido de un Mosquetazo en una espalda, y aunque pareciò de cuidado la herida, no fuè possible el retirarlo: hizose curar: y bolviò a mandar, diciendo, que morir por morir mas valia terminar la vida con la espada en la mano.

Con las referidas circunstancias se havia apoderado el Exercito Christiano de los Montes, y al amanecer se hallò toda aquella dilatada cordillera, llena de Milicia, Tren, y Bagages: desuerte, que pareciò tan numeroso, y formidable este aparato, que segun confessaron despues los mismos Turcos prisioneros, apenas lo viò el Gran Visir se descayò de animo, y se diò por perdido. Si al Exercito Othomanò le parecio horroroso aquel agregado de gentes esforzadas, y valerosas, a los Moradores de Viena les causò la mas cumplida alegria, con la primer luz de dia, vieron la que tanto anhelaban, despues de dos meses de tinieblas, en que los tenia puestos la confusion, y la duda de no saver el termino de sus miserias: no puede nuestra pluma expressar el gozo, que tubo aquella angustiada Villa, viendo el objeto, que devia ser la redencion de sus desgracias: llenaronse los Bastiones, y Murallas de gente, las Torres azoteas, y lugares eminentes se coronaron de hombres, y mugeres, y los enfermos, y convalescientes se hacian conducir para bever con la vista la cercana esperanza de su remedio: dilatabanse en el aire regocixadas voces de alabanza a Dios, y a los esforzados Caudillos, que les conducian el socorro: desahogabanse aquellos animos con darse parabienes de la proxima felicidad, que les anunciaba tan numeroso aparato de Milicias, de que se hallaban cubiertos aquellos espaciosos Montes, muchos daban a la exterior alegria toda aquella inquietud, y bullicio de que suele valerse el contento general en sus licitas locuras, corrian, saltaban, y cantaban por las calles voceando el socorro, y gritando victoria: los mas advertidos se reducian al dever de agradecidos, yendo a los Templos a dar gracias al Señor de los Exercitos, al Todo Poderoso, que conduce el valor de los hombres a su voluntad: expusose el siempre Adorable, y Venerable Sacramento en las Iglesias, y concurrieron los Fieles a postrarse delante de aquella Divina Hostia, que fuè siempre tan favorable protectora de Austria: miraban alegres en aquel breve, aunque immenso circulo el centro en donde se cifraban todo su bien, y felicidades: anunciables aquella candida señal simbolo del amor Divino, la gracia de verse rescatados de la esclavitud del Barbaro Agareno, yà que la misma havia sido preciosa prenda, porque se redimiò todo el genero humano de la primitiva culpa, leian finalmente los devotos Moradores en aquella blanca, y celestial Hostia, (en que enamorado Christo escriviò con su sangre nuestra salud) la paz, y la gracia, que esperaban lograr aquel dia: suplicaban a la que es Madre de Piedades Maria Santissima, impetrasse del Dios de las Batallas la victoria contra los Enemigos de su preciosissimo Hijo Jesus Crucificado.

En medio de tantas alegrias, como excitaba la esperanza de verse bien presto fuera de las zozobras de aquel cruel sitio, no dexaban los Enemigos de continuarle con mayor

fervor

fervor, y rabia, para hacer ver a los ſitiados, que les ſobraban fuerzas para vencer qualeſquier Enemigo, que ſe les opuſieſſe: hacian fuego de todas partes, y los ataques quedaron aquel dia con mas de 10000. Genizaros, y con un Trozo de Cavalleria muy numeroſo, que los eſcoltaba, y podemos aſſegurar lo que nos han referido perſonas, que lo vieron, y de fee conocida, que aſta las cinco de la tarde, poco mas, o menos hicieron el dever de Soldados aquellos Turcos con tanto valor, y esfuerzo, que fuè preciſo aſſiſtir con mayor cuidado a la defenſa: la Artilleria hacia mayor fuego, y eran muchas mas las Bombas, que arroxaban en la Plaza, porque yà havian reparado en la alegria que manifeſtaban los vecinos, y les havian advertido, que en los lugares mas ſuperiores havia mucha gente; pero no ſe hacia caſo de eſtos ultimos esfuerzos, que hacia el Enemigo: antes bien eſtaban todos tan preocupados del buen ſuceſſo, que ſe deſatendian los tiros: hubo algunos diſcretos que decian, que el repetido eſtruendò de los Cañonazos, y Bombas, que arroxaba el rabioſo Turco era anticipada ſalva para celebrar la victoria, que les prometia el Cielo: lo cierto es, que la poſtura, que obſervaba el Exercito Chriſtiano, y la regular ordenanza, con que ſe dexò ver a la mañana podia alegrar a la miſma deſconfianza; deſde el Monte ſobre el qual eſtà la Capilla de San Leopoldo, que es el primero del Calenberg, y que comienza la Cordillera de los Montes aſta el ultimo, que viene a terminarſe en un Boſque, que yà tenian ſeguro, y reconocido los Chriſtianos ſe eſtendia la frente del Exercito, tomando el eſpacio de legua, y media: haviaſe yà diſpueſto la Artilleria grueſſa delante, y las primeras filas venian prevenidas con todos los requiſitos para aloxarſe, caſo que hallaſſen al Enemigo trincherado. Comenzaronſe a mover aquellas esforzadas hueſtes una hora antes del dia, y quando los Turcos ſe apercivieron con la primera luz de ſu marcha, yà ſe hallaba el lado, o ala derecha muy avanzada, porque ſiendo la ſituacion en aquella parte, que va acia Bari, en forma de un medio circulo, fuè preciſo que ſe vinieſſe a ocupar el terreno, y ſe hicieſſen mayores los movimientos ſegun la extenſion del ſitio: componiaſe todo el Exercito de 64500. Combatientes, y como a eſte numero ſeguia, el de tanto criado Tren, y Equipage, ſe poblò aquella cordillera, de modo que ſin paſſar por afectada metaphora, podemos decir parecia aquel agregado de gentes ſobre el Monte, que ſe veia cubierto de tanto viviente, una Montaña animada, lo vario de los colores, lo luciente de las armas, el tremolar de tanto inumerable eſtandarte: lo viſtoſo de las plumas, y penachos de que ſe havian adornado los Generales, Oficiales, Superiores, y Subalternos, hacian aquella variedad admirable de que ſe forman los objetos, que dexan en extaſis al alma toda empleada en examinar lo portentoſo de las eſpecies, y finalmente podemos aſſegurar, valiendonos del informe, que eſparcieron deſpues los Turcos rendidos, que pareciò tan peregrino eſte theatro de Marte a los Barbaros, que todos concluyeron, que venia todo el poder de los Chriſtanos ſobre ellos: y aun no faltò la piedad Catholica en ponderar lo veriſimil, que ſin duda deviò de interponerſe alguno de aquellos prodigios, que ſuele executar el Cielo en favor de ſu cauſa, para hacer formidable aquel Chriſtiano Exercito delante de otro, dos veces, y media mas numeroſo: fortificado con eleccion de quatro dias: acampado con un Rio de un coſtado: un Boſque impenetrable del otro: el miſmo Rio, la Villa, y otro arroyo a la eſpalda: y a la frente lo fragoſo de la Montaña del Calenberg. Suceſſos, que aunque caben en lo poſſible ſe hacen dificiles a la fee publica, y al entendimiento, y deſpues de dar ſu parte a la Providencia, queda baſtante aſſumpto, para dar el devido elogio a los Supremos Generales, que conduxeron con tan buen govierno eſta tan memorable, y glorioſa accion.

Havia andado tan ſolicito el Duque de Lorena en diſponer todos los parages, en donde ſe devia ordenar el Exercito, que vencida la cumbre, y noticioſos el Rey, los Electores de Saxonia, y Baviera, y todos los otros Generales aprobaron unanimes la ordenanza, que tenia prevenida para acometer el Enemigo, concluyendo todos, que ſe hallaria alguna dificultad en romper los primeros paſſos, que tenia ocupados; por cuya razon parecia, que por aquel dia no ſe podria venir a la batalla, y que la mayor operacion ſeria la de marchar poco a poco, y ocupar el terreno, que la Artilleria iria haciendo, embiando alguna gente delante para reconocer lo que el grueſſo de los Enemigos abandonaria: fundabanſe todos en el modo con que ſe havia formado en batalla el Gran Viſir, en el qual ſe veia una gran reſolucion en diſputar el acceſſo, con toda aquella fuerza, que ſuelen dar las Armadas numeroſas, acampadas con eleccion, y ventaja, ni parecia dable, que ſe ofrecieſſe acidente conſiderable, que alteraſſe la brioſa determinacion, que manifeſtaba un Enemigo orgulloſo, y prepotente, con que venia a inferirſe, que el ſiguiente dia ſe podria venir a la falda del Monte, y deſde alli romper algun Quartel del Enemigo, al miſmo tiempo, que todo el Exercito Chriſtiano empeñaſſe a los Enemigos a venir a las manos. No ſe dexaba de conocer, que en la accion de ir ganando terreno, havia mucho que aventurar, porque como ſavia el Duque, que todo aquel baſto Pays aſta el Burgo de Roſau eſtaba embarazado con muchas quiebras, lomas, eminencias, caminos profundos, viñas, caſerias; y algunas malezas de arboles, y boſcaxes: ſe venia facilmente al conocimiento, que cada paſſo de tierra, ſeria meneſter conquiſtarlo, deſpues de haver deſaloxado al Enemigo con la Artilleria, y con la eſpada: a eſte fin ſe tenia mandado, que no devieſſe avanzar ſin haver primeramente reconocido todos los desfiladeros, que ſe tenian delante.

Halla-

Hallabase el Cesar con toda su Corte a muy poca distancia, y de un instante à otro se le daba noticia de la disposicion en que se hallaba el Exercito Christiano, y teniendo por dificil la operacion de socorrer aquel dia, la Villa se concluia, que para el Glorioso de la Exaltacion de la Santissima Cruz se executaria, y con tan favorable, y adorable patrocinio se vendria a plantar el Sacrosanto Leño simbolo de nuestra redencion en el Campo enemigo: assi lo sentian todos, y esperaba S. M. C. hallarse en parage de poder animar tan grande accion con su Augusta presencia: el Rey de Polonia andubo toda aquella noche, y principio del dia ordenando su gente, y disponiendose para el avance, y haviendole dado quenta el Duque de Lorena del modo con que se ordenaba por el lado del Danubio, y de Naisdorf, quedaron en que todo el Cuerpo del Exercito deviesse avanzar igualmente, y dar mayor frente de la parte de Bari, que formaba la derecha, porque se suponia, que el Enemigo vendria con mayor fuerza por tener mas terreno para doblarse: en este, y otros discursos pertenecientes a lo que devian executar estaban razonando el Rey, los Principes, y Electores quando se reconociò un inumerable gruesso de Cavalleria enemiga, que venia con acelerado passo por la parte de Naisdorf con animo de vencer todo aquel terreno, y ocuparlo, y conociendose ser este Trozo de muy considerable numero, se vino a inferir, que los Enemigos tenian designio de venir a las manos, porque todo el Exercito comenzaba a moverse: estaban el Rey, y todos los Generales a poca distancia de la Capilla de San Leopoldo, en la qual estaba esperando el Rev. Padre Marco de Aviano para celebrar la Missa, y bolviendo S. M. a la Iglesia se comenzo el Sacrosanto Sacrificio, ministrandola el Rey con grande humildad, y devocion, teniendo los brazos siempre estendidos en cruz todo aquel tiempo, que le diò lugar el empleo de servir el Sacerdote: reciviò despues la Santa Comunion haciendo lo mismo los Generales, y terminada la Missa recivieron todos la bendicion Sacerdotal, y el mismo Padre la diò a todo el Exercito, quedando todos edificados de la devota postura en que se mantubo siempre el Rey, y de su devocion. Terminada esta santa funcion se levantò el Rey, y dixò con voz llena de valor, y esperanza, que se podia ir a acometer al Enemigo con cierta seguridad, que se havia de vencer, aunque fuesse dos veces mas numeroso: todos los Principes, y Generales se encaminaron al mando de las Tropas, porque se conociò con evidencia, que el Enemigo venia a buscar la batalla: estaba dispuesto todo el Exercito Christiano en dos lineas, teniendo en sus intermedios toda la Artilleria, y las Tropas, y Regimientos, que componian aquel esforzado agregado de Combatientes fueron los siguientes.

La Cavalleria Cesarea consistia en 140. Compañias, que hacian 8400. Cavallos, los Regimientos eran de Saxenlavenburg, Caprara, Rabata, Dinevalt, Cartasa, Palfi, Gondola, Taf, Mercy, Halevail, Montecuculi, Veterani, Picolomini, Goetz. Infanteria Cesarea 44. Compañias, 9. del Regimiento de Grana, 10. del de Baden, 5. de Lesle, 5. de Croy, 5. de Virtemberg, 5. de Thim, 5. de Naiburg, que hacian 8100. Hombres. Dragones 40. Compañias de los Regimientos de Schultz, de Stirahim, Cufstain, y Haisler, haciendo 2400. Hombres, 600. Croatos de Keri, y poco mas de 1500. Polacos de Lobomirsqui de calidad, que todo el Exercito Cesareo tenia poco mas de 21000. Combatientes Cavalleria, e Infanteria. El de Polonia tenia 12000. Cavallos, y 3000. Infantes, en la Cavalleria havia 30. Compañias de Hussaros, o Lanceros, marcialmente vestidos con cota de malla, y unas pieles de tigre, que cubrian parte de sus vestidos, el Rey en persona mandaba, y de sus ordenes los Generales, que referimos. El de Baviera mandado del Baron de Egenfelt tenia 3000. Cavallos, y 7500. Infantes. El Exercito de Saxonia mandado por el Elector mismo tenia de Cavalleria, y Dragones 2000., de Infanteria 7000., las Tropas de Franconia, y del Imperio mandadas del Principe Valdek consistian en 2500. Cavallos, y Dragones, y 7000. Infantes. Todo el Exercito Christiano daba la suma total de 64500. Combatientes, es verdad, que el Polaco no tenia entonces mas que la mitad, y el Cesareo tenia lo demas distribuido en otras defensas. La disposicion, que se guardò en la Batalla fuè la siguiente.

El lado derecho (o sea ala en termino militar) se diò al Serenissimo Rey de Polonia, en cuyo Cuerpo entraban todas sus Tropas, que consistian en 50. Compañias de Hussaros, y Lanceros, y alguna Cavalleria Alemana, que se diò a instancias de S. M. para los dos costados de su gente: despues del Rey tenia el superior mando el Gran General Jablonski, y despues el General Schienaski: el Principe de Polonia Primogenito de aquel Monarca, assistia al lado del Padre como Voluntario: mandaban segun sus meritos, y ancianidad siete Palatinos, y algunos Senadores, y Castellanos, con otros Señores Polacos, que exercian los puestos de Superiores, y Subalternos: miraba todo toda esta parte de Exercito toda la porcion del Monte a la derecha, y se extendia asta poco trecho del Bosque de Viena, y el lugar llamado Bari.

El lado, o ala izquierda la governaba el Serenissimo Duque de Lorena, como General Supremo de las Tropas Cesareas, en cuyo Cuerpo se incluian la mayor parte de las huestes de Leopoldo, y servian Baxo sus ordenes los dos Principes Marqueses de Baden el Tio, y el Sobrino, el Duque de Saxenlavenburg, el General Rabata, el General Dinevalt, el General Gondola, el General Palfi, el General Caprara, el General Leslie, el General

Halevail, el General Dipental, el General Taf, el General Schultz, el Principe de Salmes, el Duque de Croy, el Principe Lubomirſqui, el Baron Mercy, y los Coroneles.

El Cuerpo de Batalla dividido en dos Trozos, lo governaban, el derecho acia la parte del Exercito de Polonia el Sereniſſimo Elector Maximiliano, Manuel Duque de Baviera: pero ſiendo eſta glorioſa accion la primera en que ſe hallaba eſte valeroſo Principe, quisò fiarla a la experimentada conduta del Principe Valdek, en cuya reſolucion ſe deven admirar dos virtudes hijas de ſu magnanimo corazon, la una de la ſubordinacion voluntaria, y vencimiento de ſi miſmo, por conocer mayor experiencia en otro aunque de menor esfera: exemplar modeſtia, que deve ſervir de norma a todos los Caudillos, para evitar aquellos embarazos, que ſuelen ſer eſcollos fatales de las empreſas, la otra la ſuperioridad de animo de querer dexar el mando, para hallarſe mas deſembarazado en la batalla, y acudir a todos los pueſtos mas arrieſgados, lo que no hubiera podido executar a haverſe hallado empleado en el empleo de Caudillo: deſpues del Principe Valdek mandaban el Marques Barait, los Barones Laigen, y Degenfeldt, dos Sargentos Generales de Batalla llamados Munſter, y Bovoo, y tres Generales Eſtenau, Tingen, y Romel.

El otro Cuerpo de Batalla, de la parte que miraba el lado izquierdo, lo conducia el Sereniſſimo Elector de Saxonia Juan Gorge Tercero, y obedecian a ſus ordenes, el Duque Saxenhal, los Generales Goltz, Fleming, Plaven, y Raitch, comprendianſe en eſte Trozo de Exercito las Tropas del miſmo Elector algunas del Ceſar, y otros del Rheno, y Suebia.

Los Principes, y Grandes Señores, que vinieron de Voluntarios, eſtimulados de ſus grandes corazones de la virtud, del zelo, de la religion, y de la noble, y heroica razon de tener parte en tan famoſa Batalla, fueron los ſiguientes: dos Principes de Naiburg hermanos de la Señora Emperatriz, el Principe Anhalt, y dos Principes primos ſuyos: los Principes Gorge Luis, y Frederico Auguſto de la Sereniſſima Caſa de Hannover: dos Principes de Saxonia, dos de la Caſa de Virtemberg, el Principe Aiſenax, el Principe Hoenzoler, y el Principe Heſſe Caſel, y dos de Holſtein.

Diſpueſto el Exercito Chriſtiano de la forma que ſe ha referido, ſe repitiò la orden a todos los Caudillos de ir avanzando en todo aquel terreno deſembarazado de la Artilleria: puſoſe el Rey delante de ſus Tropas, y los demas Principes de las que devian mandar, y antes de moverſe, cada uno de aquellos esforzados hicieron una breve Harenga, para animar a ſus hueſtes, y referiremos la que hizo S. M., en cuya ſubſtancia incluiremos todo lo que devieron decir los demas Principes, y Generales.

Eſte Exercito que mirais Polacos generoſos, es el que tantas vezes ha vencido vueſtro valeroſo brazo; el miſmo es el que ha venido a exterminar los que ſeguimos los Eſtandartes de Chriſto, deſpoblando todo el baſto Dominio del Imperio Othomano, para venir a plantar las medias Lunas, en donde veemos elevado el Sacroſanto Leño de nueſtra Redencion, y no penſeis valeroſos Vaſſallos, que porque venimos a militar tan lexos de nueſtros Confines, es cauſa agena la que defendemos: ſaved, que de vueſtros brazos depende la firmeza de nueſtro Reyno; porque ſi oy venze el Agareno, no ſerà el ſolo tropheo de ſus armas el Imperio, y Auſtria, tambien lo ſerà Polonia, porque es conſequencia clara, que victorioſo en eſte Pays paſſara al nueſtro, en donde coronarà ſus victorias, deſtruyendo nueſtros Altares, y la Patria: el fin Vaſſallos, con que ſalimos de Polonia fuè el de acudir al ſocorro de Viena, y haviendo ſuperado tantas dificultades; devemos creer, que el Altiſſimo nos trahe en hombros de ſu permiſſion, para que logremos nueſtros juſtos deſſeos: vencimos yà la mayor dificultad, que fuè la de eſtos Montes, que os deve ſervir de propicio vaticinio de que lograremos nueſtros deſignios; pues que ſe nos allanan los eſtorbos, que parecen increibles aun viſto ſu vencimiento: el brazo del Omnipotente es el que viſiblemente nos conduce a la victoria, y ſino mirad, con que avilantez de animo ſe han governado los Turcos en nueſtra marcha, ſavida de todos: no ſe atrevieron a diſputarnos el paſſo del Monte, tan favorable a ſus intento, no hallamos caſi ninguna, o poca reſiſtencia: aora, que nos veemos yà en la cumbre, miradlos Vaſſallos, con que recelo nos eſperan, eſcondidos todos en las quiebras del terreno, ſepultados dixera mejor en las miſmas, con que previenen tumba a ſu cobardia: no ſe atreven a preſentar al pecho deſcubierto ante nueſtro Exercito, y ſi devemos creer los fugitivos todos concuerdan, que el Gran Viſir ſe vee totalmente decaido de animo: que mas indicios de una glorioſa lid, esforzados Polacos, que los que os ha expreſſado la verdad, y nueſtra lengua? y que mayor razon, que la que tenemos todos, que es la del Cielo, y la de ver eſſa afligida Metropoli, Jeruſalem Auſtriaca, en cuyos Muros ſe ciñe la fortuna del Imperio Chriſtiano? alto pues valientes Vaſſallos vamos a la victoria, pues la veemos tan immediata, y advertid, que ſere el primero en daros exemplo en eſta empreſa, y me hallareis ſiempre con la voz viva, y con el brazo, para animaros, vamos, pues, a conſeguir los laureles, que nos eſtan eſperando: tened fee en la Cruz de Chriſto debaxo, cuyos felices Eſtandartes militamos todos: con tan ſacroſanta ſeñal venciò Conſtantino, y vencieron quantos la enarbolaron delante ſus Enemigos, y ſi los decretos, y promeſſas del Cielo ſon infalibles: cierta ſera nueſtra victoria, e infalible el ver a nueſtros pies los Enemigos de nueſtro Adorado Redemptor Jeſu Chriſto.

En eſta ſubſtancia orò aquel piadoſo Monarca, a cuyos fervoroſos accentos reſpondio el fervor

fervor de todos ſus Vaſſallos, llenandoſe de aclamaciones el aire, y de vozes, con que pedian todos el avance, que taidò muy poco, comenzando por el lado izquierdo en donde por haver mas maleza fuè preciſo el venir a las manos: mandoſe al General Caprara, que fuera a deſaloxar los Enemigos con un Regimiento de Saxonia, y el de Haiſter, y deſpues de haver reconocido el terreno, que por eſtar deſcubierto a los tiros de Artilleria ſe hallò con pocos Enemigos, pudo todo el Exercito avanzar algunos paſſos: ſerian las ocho horas de la mañana, quando ſe diò principio a vencer los Othomanos, que eſtaban en defenſa de los desfiladeros: pero hallandolos ſiempre en quantas partes podian embarazar el movimiento, era preciſo pelear, y venir con toda precaucion a buſcarlos: tuboſe alguna opoſicion en deſaloxarlos de aquella parte de Naidorf, porque el miſmo terreno les daba guaridas, para eſconderſe en ſus honduras, y ribazos, deſde donde tiraban con ſus moſquetes, haciendo algun daño a las Tropas Chriſtianas, que iban avanzando: el Conde Leſle, que havia tenido orden de ir arraſtrando la Artilleria por aquellos parages mas elevados tubo la fortuna de erigir brevemente algunas baterias, con que ſe ganò todo aquel pueſto, que ſe deſcubria, y ſe avanzò todo el Exercito (detenido por la dificultad, que ſe hallaba al lado izquierdo) haciendo igual fuego la Artilleria, y moſqueteria: hizoſe alto aſta que la ſegunda linea ocupaba lo que la primera havia ganado: de eſte modo regular, y lento ſe vino a ſuperar todo aquel terreno, que ay de la izquierda aſta el Danubio, veniendo a poca diſtancia de Naiſdorf un poco antes de las diez de la mañana; el Conde Caprara tubo orden para hacer alto alli, y embiar gente a reconocer algunas acequias, deſde donde tiraba al coſtado del Exercito alguna manpoſteria Turca.

Todos eſtos movimientos no ſe podian hacer ſin alterar la marcha, porque ſiendo la frente de las dos lineas tan dilatada, y tan deſigual el parage ſobre que ſe devian mover los Chriſtianos, era preciſo detenerſe mas, o menos, ſegun ſe encontraban obſtaculos que vencer; deſuerte, que aunque el General Caprara havia eſtendido yà ſu gente aſta el brazo del Danubio, el Principe de Valdek, que devia vencer una Colina muy aſpera; ſe detenia mas, o menos ſegun lo agrio de la cueſta, y el Duque de Saxenlavenburg, que hallò en ſu marcha un boſcaxe, ſe hubo de detener aſta trepar por ſu aſpereza, con que fuè preciſo hacer algunas pauſas, aſta que ſe vinieron a unir ambos Cuerpos, con el que mandaba el Principe Croy (que aunque herido deſpues de haverſe hecho curar bolviò a ſu pueſto por mas que le aconſexaron haria mortal ſu herida con el movimiento) El Exercito Polaco ſe detubo tambien mucho tiempo, por haver encontrado una gran parte de boſque, y malezas que paſſar; ni era eſta la mayor dificultad la que ſe ofrecia a cada paſſo hubiera conſternado a otro Exercito menos magnanimo, que el de los Chriſtianos, porque ſi bien ſe vencian los malos paſſos, era a fuerza de moſqueteria, y cañonazos, hallandoſe los Turcos tan diligentes en llenar todos los ribazos, boſcaxes, y lomas que havia en aquel terreno, que era meneſter llegar a tiro de piſtola para deſaloxarlo. Pero la uniformidad, que mantenian ſiempre los Caudillos en la marcha fuè cauſa, que el Enemigo no pudo jamas mantenerſe en los pueſtos en donde eſtaba guarecido, porque quando ſe veia, que ſe obſtinaba en querer guardarlos ſe hechaban Tropas valeroſas, que con granadas, y moſquetazos los hacian abandonar precipitadamente ſus aloxamientos: a medio dia ſe viò comparecer el Rey de Polonia a la teſta del ala derecha, deſpues de haver eſtado un gran eſpacio de tiempo forzexeando con el terreno deſigual, con los boſques, y con los Enemigos, que abultaron por ſu frente conſiderablemente: en eſte tiempo pareciò ſegunda vez todo el Exercito con ſu dilatada frente, y ſe adelantò tan notablemente, que ſe llegò a Naiſdorf, en cuya conquiſta fuè preciſo detenerſe el ala izquierda, porque los Enemigos ſe havian fortificado al favor de las Caſas, y Cuevas, y ſucediò un grande contraſte; pero finalmente afortunado para los Chriſtianos. pues ſe apoderaron del lugar con daño de los Turcos: al miſmo tiempo ſucediò a la derecha del ſegundo Cuerpo de Batalla un recio choque, queriendo apoderarſe los Alemanes de una loma de tierra, que dominaba tan ſuperiormente todo aquel terreno, que ſe podia decir ſer una eminencia: ſavian los Turcos lo que les importaba mantener tan importante pueſto, y aſſi lo tenian prevenido de cantidad, de cortaduras, y reparos, y ſiendo yà el de naturaleza fuerte, el artificio le diò tanta ventaja, que en el ataque ſe deſconcertaron varias veces los que le atacaron: el General Dinevalt, que ſe hallaba con el mando de aquella parte, conociendo lo dificil de ſuperarlo hechò delante un Batallon, con los Dragones de Eſtirumb, tan a tiempo, que vencida la altura deſaloxaron los Enemigos a carabinazos, y dieron tiempo a los demas de apoderarſe, a la verdad con travajo, pero ſe logrò el poder igualarſe toda la frente del Exercito mas hallà de Naiſdorf, y formado tercera vez tan immediato a los Turcos ſe les repreſentò mas formidable, conociendo mas de cerca el rieſgo: el tremolar de los Eſtandartes, el horroroſo ruido de tantas Trompetas, y Timbales, lo numeroſo de tanto penacho, lo luciente de los yelmos, y armaduras, y lo brillante de las eſpadas, y aceros juntamente el marcial eſtruendo, que repetia la Artilleria, iba diſponiendo inſenſiblemente aquellos animos barbaros a la vergonzoſa fuga, que referiremos bien preſto portentoſa de todos modos por las admirables circunſtancias.

Hecho dueño el Exercito Chriſtiano de Naiſdorf, y de todo el terreno, que correſpondia en li-

en linea derecha asta darse la mano con el ala derecha, se vino a atacar el lugar llamado Hailigstat, costando tambien alguna dificultad, asta que se atropellaron los Enemigos, que defendian a las avenidas: el mismo sucesso tubo el Principe Valdek en otro puesto, que se ofreciò a su frente; asta entonces los Turcos se arroxaron con numerosa fuerza a defender el terreno de la izquierda, en donde siempre tubieron que vencer las Tropas que la formaban, porque el Enemigo havia tenido siempre aquella parte por mas cercana a la Villa, y el Gran Visir havia dado reiterados ordenes, para que se hiciesse firme defensa, y a este fin no solamente se havian fortalecido con todo lo que hace practicable el arte, y la naturaleza del terreno, sino tambien se puso mucha gente, que con la mosqueteria, rendia el camino de mucha dificultad; pero al ver, que los Polacos se havian apoderado de una altura, o loma de tierra, y que por su dilatado sitio se estendian asta formar una espaciosa frente, acudieron de aquella parte con lo gruesso de sus fuerzas: temiendo no se apoderassen de otra eminencia, en donde tenian alguna Artilleria: con este movimiento se hallò el Rey con una considerable parte de aquel barbaro Exercito; pero en este trance tubieron los Polacos la fortuna de assegurar el costado derecho con un frondoso bosque, que no pudieron tomar los Turcos, por haverlo defendido antecedentemente algunas Milicias Christianas, con que hallandose ambos flancos seguros mandò el Rey, que se arroxassen al Enemigo algunos Esquadrones de Hussaros, Milicia que pelea con lanza corta, y medias picas de rara velocidad en los Cavallos, y assi mismo de brioso manejo de las tales armas: lo rapido de su curso, y el animo, que les diò la presencia, y voz del Rey, pudo tanto, que derrotaron enteramente toda la frente enemiga con tanta ventaja, que llegaron a penetrar asta poco menos de la mitad del fondo, que tenia alli el Enemigo, en donde se comenzò un sangriento contraste, en cuyo ardor no pudieron reparar los valientes Christianos, que de ambos flancos se recogiò tanto numero de Barbaros (que se recuperaron del primer miedo) que en muy poco tiempo fuè preciso pelear de todos lados, y a no haver los Cabos conocido el evidente riesgo en que se hallaban embueltos, y rodeados de lo mas florido del Exercito Othomano, es cierto, que hubieran quedado totalmente derrotados; pero reparando en el peligro tubieron tiempo de bolver la frente, y retirarse con alguna confusion, en la qual operacion quedaron muertos los menos activos en retirarse: los Turcos, que vieron el desconcierto de los Hussaros venian persiguiendolos con los alfanges, a tiempo, que el Principe Valdek destacò algunos Batallones del Elector de Baviera, y los mandò avanzar asta un puesto, desde donde podian tirar sobre el Enemigo, y al venir a poca distancia persiguiendo los Polacos, hicieron tan a tiempo una descarga de mosquetazos, que detubieron su rabioso impetu: siendo muchos los que cayeron al numeroso granizo de tantas balas, que disparò la manposteria, con lo qual quedò desalentada la furia de los Turcos: el Rey al mismo tiempo tubo lugar para hacer avanzar la primer linea de su gente, que rechazò con superior ventaja a los Enemigos, vino tambien el General Rabata con algunos Esquadrones de Dragones del Cesar, que pidiò el Rey, con que se les desbaratò enteramente, metiendolos a estocadas, y pistoletazos asta una eminencia en donde tenian mucha gente, algunas Piezas de Artilleria, y mosqueteria, de la qual recivieron algun daño los Polacos: asta que se avanzaron algunos Cañones, que tiraron sobre esta altura, y se desaloxò el Enemigo, con cuyo sufragio pudo continuar todo el Exercito su marcha asta llegar a poco menos de 100. passos del Campamento Turco.

El Duque de Lorena, que viò el gran fuego, que se hacia de parte del ala derecha se adelantò a reconocer la causa, y viendo que toda la fuerza de los Othomanos acudia de aquella parte, supo valerse de esta ventaja, avanzando acia la izquierda, y al mismo tiempo se hechò con su derecha acia los Enemigos, llegando a tiro de pistola a una loma de tierra, en la qual se havian formado en batalla, en cuyo parage se comenzò un reñido contraste con obstinada valentia de los Turcos, porque era la ultima cortadura, y reparo que tenian, para llegar al llano, y al Campo: fuè sangriento el choque, siendo menester todo el valor de los Christianos, toda la experiencia de los Cabos, y la inexpressable magnanimidad del Duque de Lorena, para desaloxar los Genizaros. Accion a la verdad, que abriò la vereda para entrar en el Campo de los Turcos, por aquella parte del Burgo de Rosau; pero fuè despues de haver hecho unos, y otros los ultimos esfuerzos del corazon: los Christianos en superar la loma, que era el ultimo reparo del Campamento Turco, y los Barbaros para defenderlo: ganose este importante puesto a las quatro, y media de la tarde, y quedò el Duque a la vista del Exercito Othomano yà desalentado, y tan confuso, que una hora despues pudieron los Christianos entrar en sus Reales: haviendo peleado todo este tiempo con lo mas valeroso de los Enemigos, que se amontonaron en aquel parage para defender la entrada.

Mas dificil fuè la vereda, que tenia, el ala derecha en donde estaba el Rey de Polonia; porque como yà referimos havia mas terreno en el qual se esplayò el Gran Visir, formando su Exercito con mayor frente; pero como los Christianos del Cuerpo de Batalla havian avanzado, siguiendo siempre el movimiento, que hacia el Duque en la izquierda, vinieron a formar nueva defensa contra el flanco del Enemigo, con que se le desbaratò la ordenanza, y en el bolver cara al lado izquierdo se descompusieron, y entendiendo tampoco de aquellas

conver-

conversiones, y diestros movimientos, que suelen practicar los Christianos en el arte de la guerra, se embarazaron desuerte, que la confusion comenzò a desunirlos, al mismo tiempo, que el Rey avanzando con lo mas florido de su Exercito se arroxò sobre lo que mas resistia del Enemigo, y despues de haverse llevado a fuerza de lanza, pistola, y espada un considerable Trozo de Milicia Asiatica, que se defendia rabiosamente, llegò a pocos passos del Campamento Turco, en cuyo terreno havian formado una especie de parapeto los Barbaros, de todo quanto maderamento pudieron agregar del Carruage, y Tren de los Equipages: hizose hacer pausa asta vencer esta dificultad, que se hallaba en el mismo puerto, pero durò poco tiempo el declararse totalmente la victoria, porque haviendo llegado la noticia: que yà el ala izquierda se hallaba en los Reales del Enemigo, por la parte del Burgo del Rosau, comenzaron a retirarse los Turcos, y parò toda su furia orgullosa a vergonzosa fuga, contribuyendo mucho a ella el verse yà ganados totalmentes los flancos de parte de la Villa, en donde havian puesto la mas nerviosa resistencia: serian las cinco, y media, quando el Duque de Lorena entrò en el Campo Othomano, y apenas puso el pie en la primer linea de su recinto, quando se bolviò a los Soldados, y les dixò: *yà se vencio esforzados Combatientes la dificultad de haver llegado a estos Reales, en donde todo el poder Othomano ha dexado sus tiendas, y riquezas; pero no penseis, qne se ha llegado a obtener la victoria, porque esta si os lisongea la vista con tanto despojo enemigo, os engaña al mismo tiempo, para cegaros en tan hermosa apariencia: no es la primera vez, que el astuto Enemigo save embarazar el camino de la fortuna, amontonando tropheos para cebar la avaricia del Soldado: quantas veces fuè artificioso ardid el brillante hermoso del oro? y en donde creyò el Soldado hallar premio de sus marciales fatigas, encontrò fatal sepulchro, y triste ruina: possible es Soldados, que sea maliciosa astucia del Visir, haver abandonado su Campo, para bolver a buscaros embarazados con el pesso de los despojos, y venceros ricos, yà que no pudo hacerlo con la prevencion de valerosos. Alto; pues, a lerta todos, no se descomponga el corazon con el informe, que le dan los ojos: sea segunda victoria el saver superar este aparente echizo de tanto Pabellon: no se desmande ninguno a mover el brazo para mas accion, que la de acabar de vencer el Barbaro Agareno, ni malogremos el fruto de nuestros trabajos, por no querer esperar la ultima dicha, que nos los sazòne: advertid, que suelen los Enemigos prevenir las mayores assechanzas en el anhelado puerto: entremos en estos Reales con la desconfianza de quien pisa terreno enemigo, porque puede ser, que se hayan escondido los Turcos entre los mismos despojos, y tiendas, para daros la muerte con la seguridad de desprevenidos.*

Assi orò aquel verdadero imitador, y descendiente de la piedad, y valor de Godofrede de Bullon, porque discurriò prudentemente, que le quedaba poco mas de hora, y media, de dia, y porque al favor de las tinieblas, podia el Enemigo rehacerse, y bolver a recuperar lo perdido venciendo, o porque era tan grande la fortuna; que se obtenia en el vencimiento, que se le hacia increible al alma a vista de su grandeza: obedecieron todos a S. A., y se entrò en aquel sobervio (yà rendido) theatro de las grandezas del Imperio Othomano, hollando riquezas, e inestimables thesoros, sin que se desmandasse ninguno, asta hacerlas dignas presseas de la victoria: llegose a las primeras casas de los Arrabales del Rosau, en donde se hizo alto asta reconocer si se havian escondido los Enemigos entre las ruinas de los edificios, y no haviendolos encontrado, diò orden el Duque al Principe Luis de Baden, y al Baron de Mercy, para que fuessen a atacar las trincheras enemigas: pero como siempre se andaba con la desconfianza de encontrar los Turcos se fuè perdiendo la luz del dia, quando se llegò a la Contraescarpa de la Villa, y se diò tiempo a los Genizaros, que estaban en los ataques de huirse, no sin haver hecho antes los ultimos esfuerzos para assaltar las brechas, y aun llegò a tal extremo su animosa temeridad, que bolvieron la Artilleria, que tenian apuntada a la Villa contra el Exercito Christiano, en cuya postura la hallaron los Alemanes, indicio del grande brio, que conservaron los Barbaros asta los ultimos alientos de su vencimiento: a las 6. entraron todas las Tropas, que formaban el Cuerpo de Batalla, haviendo logrado lo mismo poco antes, las que estaban mas immediatas a al ala siniestra, y eran poco menos de las siete, quando el Serenissimo Rey de Polonia entrò por su parte en el Campo Turco, por haver tenido mayor terreno, que corter, y sido preciso hacer una especie de medio circulo, que fuè causa de mas dilatada marcha a su Exercito: era el penultimo parasismo del dia, quando quedò declarada la victoria por los Christianos, y a haver dilatado sus luces el Sol algunas horas se hubiera seguido la ruina total de los Turcos, a quienes la obscuridad de la noche les fuè tan favorable, que se pudieron alexar algunas leguas antes del siguiente dia: los Christianos recelando prudentemente encontrarlos en algun parage fuerte, se quedaron en el mismo Campamento, despues de haver hechado algunas Tropas para recònocer aquellos contornos; pero poco tiempo despues se desengañaron de la total fuga de los Barbaros, viendo arder algunos lugares, que su desesperada rabia havia incendiado de aquella parte de Ebersdorf, y Schevech: passose la noche con el Campo Turco, y entraron en la Villa algunos Soldados, saliendo los vecinos a recuperar la desseada libertad, de la qual se havian visto privados dos meses, que durò aquel obstinado, y riguroso assedio.

EXPLICACION DE LA ESTAMPA SIGUIENTE,

QUE REPRESENTA LA LIBERACION DE VIENA.

A *Campamento de los Turcos en forma de media Luna.*
B *Tienda del Gran Visir.*
C *Estandarte principal del Exercito Othomano.*
D *Colas de Cavallos, insignias de los Principales Caudillos, o Serasquieres.*
E *Ordenanza de Batalla de los Turcos.*
F *Exercito Christiano formado en dos lineas en el Calenberg.*
G *El Serenissimo Rey de Polonia mandando el Ala derecha.*
H *El Duque de Lorena, que govierna la izquierda.*
I *El Elector de Baviera.*
K *El Elector de Saxonia.*
L *El General de las Tropas del Rheno.*
M *El Principe Saxenlavenburg.*
N *Parte por donde se comenzò la Batalla del lado del Rio.*
O *Lugar dicho Naisdorf en donde estaban trincherados los Turcos.*
P *Monte de Calenberg por donde vino el Exercito Christiano.*
Q *Capilla de San Leopoldo.*
R *Convento de los Padres Camandulenses.*
S *Tropas de la Retaguardia, que venian a incorporarse con el Exercito.*
T *Bagages.*
V *Viñas, y algunas malezas, que ay en la falda de los Montes.*
a *Planta Iconographica de la Villa de Viena.*
b *Bastion del Leon con su Cavallero.*
c *Bastion de Corte.*
d *Revelin entre estos dos Bastiones.*
e *Bastion de Carintia, o de Italia.*
f *Bastion del artificio de Agua, o Vaser Cunst.*
g *Bastion Braun.*
h *Bastion Holer Estauden.*
i *Balvarte Biber.*
k *Bastion Gonzaga.*
l *Balvarte medio, o diforme.*
m *Bastion Melk.*
n *Balvarte Elend.*
o *Bastion Schoten.*
p *Bastion de los Rev. Padres Dominicos.*
1 *Plaza de las Yerbas, o del Fosso.*
2 *San Estevan principal Iglesia.*
3 *Calle de Carintia.*
4 *Calle de los Panaderos.*
5 *Plaza de Pescado.*
6 *Plaza de los Rev. Padres Jesuitas.*
7 *Plaza del Schoten.*
8 *Palacio Imperial.*
9 *Calle de los Señores.*
10 *Calle del Colmark.*
11 *Almacen principal.*
12 *Otro Almacen.*
13 *Puerta Roxa.*
14 *Puerta de Ungria.*
15 *Puerta de Italia.*
16 *Puerta de Schoten.*
17 *Puerta Nueva.*
18 *Arrabal de Leopoldestat.*
19 *Puente Roto.*
20 *Ataques de los Turcos en Leopoldestat.*
21 *Arrabales de San Ulderico, y de Italia arruinados.*
22 *Ataques de los Turcos contra los dos Bastiones de Corte, y de Level, y el Revelin.*
23 *Rio pequeño Viena.*

Apenas

Fig. 18. Tom. 3.



Joan. Joseph Waldtman del.

Joan. Ulrich Kraus sculp.

Apenas iluminò la primera luz los ojos de los victoriosos Christianos del dia 13. quando se hallaron dueños de la inexpressable riqueza, que contenia el Campo de los Enemigos: cien mil Tiendas, y Pabellones, que llenaban todos aquellos bastos espacios fueron merecido galardon del valor de los vencedores; muchas de ellas enriquecidas de preciosos damascos, brocados, y otras estofas de Levante: el aloxamiento del Gran Visir, que consistia en un gran parque, o recinto de tela en el qual havia muchas separaciones, estancias, officinas, y tiendas para los inumerables criados, y subalternos, que servian este primer Ministro, se elevaba superiormente sobre todos los otros, adornado de ricos brocados de oro, y plata: la noche antecedente se apoderò el Rey del, con la noticia, que le diò un Renegado, asegurandole, que hallaria en el toda la riqueza, y thesoros de que se sustentaba aquel numeroso agregado de naciones, que formaban el Exercito, y en efecto dixò la verdad, porque la fuga del Gran Visir fuè tan precipitada, que dexò en su principal Tienda asta el Sello, y el Estandarte de Mahomà, que le diò el mismo Sultan: es imponderable la riqueza, que se hallò en jaezes, sillas, carcaves, arcos, alfanges, medias lanzas, y otras armas, y preciosos muebles, que se hallaron enriquecidos de joyas, y todo genero de piedras preciosas; fuera de la Caxa militar custodia de todo el dinero suficiente para pagar aquella numerosa Milicia, que passaba de muchos millares de Zequies, o Sultanos (que son una moneda casi equivalente al pesso, y precio de un escudo de oro) muchos sacos de Aspros moneda inferior, pero de plata valadi: hallaronse todos los Cavallos de regalo de la persona, de rara belleza, y de las mejores razas de Turquia: la Guardaropa de este superior Xefe era un verdadero desempeño del poder, y de la riqueza, todo genero de ricas ropas con los preciosos afotros de martas zebelinas, y armelino, cinturas con todo genero de joyas en algunas, diamantes de tanta grandeza, que servian de botones, o enlazados: turbantes con riquissimas piedras, y plumas de airon a modo de garzotas de tan subido precio, que es la alaxa, que diferencia al Sultan, y al Visir de lo restante de los Vassallos de aquel basto Imperio: a la apreciable pressa de tantos thesoros, se añadiò la de su despacho, y Secretaria en la qual se hallaron las listas de lo que iba sucediendo en el sitio los secretos de aquella memorable empresa, que descubieron los interesses, que se tenian con los Rebeldes, y la basta idea del Sultan, si lograba la toma de Viena: vinose en conocimiento de las fuerzas del Exercito, de la disminucion de las mismas, de los hombres de quenta, que murieron durante el sitio, y de los que faltaron en toda la empresa, de los vivres, municiones, y pertrechos de guerra de que se componia aquel todo, que daba armas, y abasto a tantas naciones agregadas.

Pero lo que se llevò la atencion del Exercito Christiano fuè el Estandarte de Mahoma, superior insignia del Imperio, era su grandeza de 12. pies de alto, y 8. de ancho, la estofa preciosa, y la figura poco diferente a la de nuestras banderas; pero remataba en punta, a modo de beleta, el medio era de brocado de oro en fondo carmesi, y en ambos lados colaterales de brocado de plata, y verde: serviale de principal adorno muchas letras Arabigas, que tenian su orladura de brocado encarnado, y plata con algunas flores a la Turquessa: la principal inscripcion decia en Arabigo.

La illa he illa Alla Mahamet Resul Alla; que quiere decir.

No ay otro Dios, que el solo Dios, y Mahoma Embiado de Dios.

En la parte superior del Estandarte se leyan las siguientes palabras.

Anunciamoste una gloriosa victoria en el nombre del Todo Poderoso, que assiste a los que siguen la verdadera vereda de su perfeccion, y gracia, y a los que observan los saludables preceptos de Mahoma, y Osmar.

En la parte inferior havia tambien otra escritura Arabiga de esta substancia.

Quiera Dios assistirnos con un eficaz, y poderoso auxilio: es el mismo el que ha puesto un profundo reposo en el alma de los Fieles, para fortificar su Fee.

Pendia esta rara Insignia de una bara gruessa, y proporcionada, en cuyo remate havia una manzanilla de cobre dorado, y en ella una media Luna, de ambos lados tenia dos anillos por donde passaban dos cordones de seda colorada: era de extremado pesso, y grandeza el todo, y parece, que era dificil que un solo brazo lo pudiesse regir. Por ser este el mas superior tropheo en aquella victoria pareciò al Rey, el presentarlo a la Santidad de Inocencio XI., y despues de haver escrito una Carta en que se daba una relacion entera de todo lo que havia passado en aquella memorable Batalla, despachò a uno de sus Prelados con el dicho Estandarte, siendo el principal fin de esta embaxada, el ponerlo a los pies del Papa, y suplicarle lo expusiesse en la Basilica de San Pedro en Roma, y reconocer al mismo tiempo el efecto de las oraciones, y fervorosos ruegos de Su Santidad en el feliz logro de haver vencido tan formidable Enemigo.

Hubierase perseguido al Gran Visir, como era idea del Serenissimo Duque de Lorena; pero se suspendiò la marcha, porque se le representò al Rey el cansancio del Exercito, y assi se quedò algunos dias a la vista de Viena, en cuyo interin es inexpressable la gran riqueza, que hallaron los Soldados en el Campo Turco: los Polacos tubieron de su parte en plata, dinero, joyas, y otros ricos muebles el valor de dos millones: apenas havia Soldado, que no

tubiesse alaxa, o bolsa de zequies, o ricos alfanges: los Bueyes se daban por menos de un pesso, y los mas quedaban al arbitrio, de quien podia conducirlos: hallaronse 5000. Camellos de carga, 10000. Bufalos, y Bueyes, e inumerables Cavallos para el Tren de la Artilleria, 8000. Carros para la municion; pero lo que mas diò a conocer lo numeroso de las gentes de que se componia el Exercito del Gran Visir, fuè el ver los almagazenes, que se hallaron en diferentes partes para el abasto, de todos generos de instrumentos, y pertrechos de guerra con tanta abundancia, que parece que era impossible, que tan gruessas, y ponderosas sumas se hubiessen trahido de tan lexos, y quando se llega a hacer computo, que llegaban a 100000. Tiendas, las que havia en aquel basto Campo, y que por lo menos en cada una se aloxaban tres Turcos entre amo, y criados, se manifiesta claramente el prodigioso numero de Barbaros, que se hallaban en este sitio, y lo que era menester para sustentar a todos, y haviendo hecho un Enemigo tan formidable los ultimos esfuerzos, para vencer aquella Metropoli, con todo aquel genero de medios, de que se vale el arte militar en su mayor actividad, puede arguir el Letor lo que se consumiò de materiales de fuego; y tenian aun tanta prevencion los Turcos, que parece que havian comenzado el sitio el mismo dia: las Piezas de Artilleria passaron de mas de 300., y las mas de ellas havian sido ganadas a los Christianos: discurrase el que leyere estas maravillas lo que devia de ser un todo, que constaba de tan inumerables partes, que a nuestra pluma faltan expressiones para ponderar como se deve esta narracion tan portentosa.

La noche antecedente havian venido los Electores, Principes, y Generales a congratular al Rey del feliz sucesso, y a darle las gracias del fervoroso zelo, y generoso valor, que havia mostrado en la Batalla, cuyo buen excito se devia al animo, que su Real persona havia influido en el Exercito Christiano: S. M. respondiò a todos con gran reconocimiento, y repitiò muchas veces, que el logro de tan memorable hazaña se devia a los Caudillos Superiores, cuyo esfuerzo, y buena conduta lo tenian admirado, y se alargò aquel animo Real a ponderar la magnanimidad de los mismos con tanta sinceridad, que dixò que quedaba con embidia de haverlos visto obrar con tanto acierto: dilatose despues en hacer muchos elogios del Duque de Lorena, y haviendole dicho S. A., que todo se devia a su noble, y elevado exemplo, pues que todos los Soldados viendo su Sacra persona, tan expuesta al peligro se havian arroxado a los Enemigos, sirviendoles de eficaz estimulo el verlo sin reserva en los mayores riesgos: *no hermano*, le replicò el Rey, *essa noble modestia, con que quereis encubrir los prodigios del valor, que executò vuestro brazo dà a conocer mayormente vuestro corazon, y aquella superior fuerza, que el Todo Poderoso os ha dado, para debelar sus Enemigos: los Reyes como mas obligados a la recompensa devemos de justicia elogiar a los grandes hombres, y manifestar a la luz del Mundo los merecimientos de los Heroes, para que todos les tributen el obsequio de que son dignos. A Dios devemos mirar todos como Autor de tantas maravillas, y al Duque de Lorena como instrumento el mas immediato de que se sirviò su poderoso brazo, para aterrar el poder Othomano.*

En una Carta, que escriviò este Monarca a la Reyna su Esposa, dandole individual cuenta de la victoria, le exageraba con palabras verdaderas, y fervorosas las maravillas, que havia visto executar al Duque de Baviera, haviendolo multiplicado su gran corazon en quantas partes se veian los peligros, y que quiso servir de Soldado Voluntario, para que el superior mando de sus Tropas no le sirviesse de remora para acudir a todas partes: ponderaba despues la savia conduta del Elector de Saxonia, a quien se deviò el socorro, y reparo de todos los golpes, que recivia el ala izquierda, de quien este Principe valeroso era mas immediato: concluia finalmente el Rey, diciendo, que tanto poderoso, y esforzado Principe le havian obedecido, como si fueran propios Subditos: propio de la magnanimidad el unirse al yugo de la subordinacion, para dexar obrar el valor, que jamas executa mejor, que quando lo conduce la razon, y la obediencia, primera, y ultima armonia de los Exercitos, alma de las empresas, y vida de los aciertos: el Rey fuè Coronista de todos aquellos Principes assi Caudillos, como Voluntarios, y haviendo tenido estos Heroes, tan grande, y elevado Historiador, podran formar justificadas quexas si nuestra humilde pluma se dilatarà a formarles otro elogio: bastenos para satisfacer a la obligacion de nuestro assumpto referir lo que acabamos de decir, y servirà de breve exordio al dilatado Campo, que han adquirido en los eternos espacios de la fama, y para estimular a los Christianos a tributarles el agradecido obsequio, que se deve a Principes, que obraron con tanta generosidad en favor de la Causa Comun, y del nombre Christiano.

El dia 13. vinieron todos los Principes, y Generales a la Tienda del Rey, y desde alli se encaminaron a ver los ataques de los Turcos, cuya figura, profundidad, y curiosidad fuè admirada de todos, porque tenian en ellos los mismos muebles, y estancias, que podian tener en sus tiendas, y casas, y para guarecerse de los fuegos arroxadizos, que hechaban los sitiados tenian sus defensas hechas de gruessos tablones, dexando espacios, por donde se les communicaba la luz; pero al llegar S. M. al Fosso, y al ver lo adelantado, que estaba el Enemigo: confessò, que era impossible el poderse mantener mas tiempo, ponderando muchas veces aquel Monarca, que parecia milagro el no haverse rendido pues las brechas, que tenian por entonces eran capaces de un general assalto de 20. Hombres de frente: alabò el Rey

Rey la valerosa constancia del Conde de Estaremberg, y los demas Generales, y dixò, que havian hecho quanto cabia en la mas valerosa; y magnanima defensa: despues de haver visitado los puestos, y reconocido todo lo que tenian prevenido los Barbaros para dar el ultimo assalto, entrò el Rey en la Villa, cortejado de toda su Corte, y la mayor parte de los Generales: saliole el pueblo, y los vecinos al encuentro, llenando el aire de aclamaciones, voceando viva el Rey, que aterrò nuestros Enemigos: vieronse varias demostraciones de alegria en aquellas calles, y todos procuraban reconocer tan singular beneficio con repetirle las gracias con aquellos alegres ademanes, que suele inspirar el comun regocixo: encaminose S. M. al Convento de los Rev. Padres Recoletos de San Agustin, Iglesia de Corte, en donde està la Capilla de Nuestra Señora de Loreto, y el Rey mismo entonò el *Te Deum laudamus* en aquel devoto Santuario, respondiendo todos los Generales, y el numeroso pueblo, que concurriò a aquella funcion, cifrando todos el mayor consuelo en ver un Dominante, que havia contribuido a la libertad de sus vidas: saliò despues S. M., y hizo un breve giro por algunas calles, cortejado siempre de los vecinos con las mismas aclamaciones, y vino a la Casa del Conde de Estaremberg, en donde se le tenia preparado un banquete: comieron con el Rey, el Elector de Baviera, el Principe de Polonia, algunos Grandes de Polonia, y muchos Generales, a quienes S. M. honrrò combidandoles a su messa: terminada la comida en la qual se brindò repetidas veces la salud de S. M. C., y la de S. M., saliò otra vez el Rey al Campo de los Turcos, y se diò orden, para que todo el Exercito marchasse de aquella parte del Burgo, o Arrabal de San Marcos, y que se fuesse aloxando en todo aquel terreno de Ebersdorf, Naiquebai asta Eschevex, para hallarse mas prevenido a la marcha yà resuelta, para buscar al Enemigo: abandonaronse los Reales del Turco, por la gran hediondez, y mal olor, que se havia movido de los muchos cadaveres, entre los quales hallò la piedad Christiana, inumerables de niños, mugeres, y viejos, que la inhumanidad de los Infieles havia degollado, porque no podian seguir su precipitada fuga: dixose, que la del Gran Visir fuè tan rabiosa, que mandò matar algunas de sus Concubinas, de miedo, que no pudiendo huir lixeramente cayessen en manos de los Christianos: hallose tambien una Cruz de leño alta de mas de 12. pies erigida en donde havia tenido su Tienda el Principe de Valaquia, en donde se veian gravadas las siguientes inscripciones.

Crucis exaltatio est conservatio Mundi, Crux decus Ecclesiæ, Crux custodia Regum, Crux confirmatio Fidelium, Crux gloria Angelorum, & vulnus Dæmonum.

Traducida en nuestro Idioma viene la siguiente substancia.

La exaltation de la Cruz es la conservacion del Mundo, la Cruz es el decoro de la Iglesia, la misma es custodia, y defensa de los Reyes, y confirmacion de los Fieles, la Cruz es gloria de los Angeles, y herida de los Demonios.

Cerca del Piedestal se leyan las siguientes escrituras en lengua tambien Latina.

Nos Dei gratia Servanus Conthacucenus, Valaquiæ, Transilvaniæ, Princeps ejusdem perpetuus hæres, & Dominus &c. ereximus Crucem hanc in loco, quavis die devotione populi honorata: in perpetuam sui, suorumque memoriam, tempore obsidionis Mahomethanæ a Vicirio Karà Mustaphà Bassà. Vienensis Inferioris Austriæ, mense Septemb. die 1. *anno* 1683.

Nos por la gracia de Dios Servano Conthacuceno, Principe de Valaquia, heredero y Señor perpetuo de Transilvania ereximos esta Cruz en este lugar en donde expuesta a la vista del pueblo se diesse la devocion, y reverencia devida, y assi mismo quedasse este sacrosanto Leñò para perpetua memoria de nuestro culto en el tiempo del sitio Mahometano, hecho por el Visir Carà Mustafà Baxà, delante la Villa de Viena de la Austria Inferior, en el mes de Setiembre, y dia 1. año 1683.

La misma noche, que el Enemigo se huyò tan vergonzosamente despacho el Duque de Lorena al Conde de Aversperg con esta feliz noticia para participarla a S. M. C., que se hallaba yà en Dirustain, aldea poco distante de Viena, con animo, como yà diximos, de llegar el dia de Santa Cruz al Campo Christiano, apenas S. M. C., oyo tan dichosa nueva alzo los ojos al Cielo, y dio rendidas gracias al Autor de tantas maravillas, y al Dios de los Exercitos, y sin renovar las disposiciones de su viaje, llego el dia siguiente a Viena por el brazo del Danubio, que viene a bañar parte de sus muros: al Surgidero se hallaron los dos Electores de Baviera, y Saxonia, el Duque de Lorena, todos los Principes, y Generales, que recivieron a S. M. Cesareas, al mismo tiempo, que hizo salva tres veces toda la Artilleria: desde alli se encaminaron S. M. C. a reconocer los ataques de los Enemigos, en donde se detubieron poco tiempo porque las muchas moscas, e insufrible hediondez, juntos al gran calor eran intolerables: dispusose entrar en la Villa, por la Puerta llamada Estuben, a cuyo Portico se hallo el Magistrado, y en una breve oracion expresso el consuelo, que recivian los Ciudadanos de verse restaurados de tantos males, y assi mismo, el ver S.M. Cesareas, que hacian mayor el regocixo: entraron despues en la Villa los Gremios, o Artesanos dispuestos en hileras por todas las calles, que devia passar el Cesar, asta la Iglesia de San Estevan, en donde se entono solemnemente el *Te Deum*, haciendo la funcion el Conde de Colnitz Obispo de Naistat, que havia assistido con tanta caridad en el sitio:

bolvio

bolviò despues el Cesar al Palacio viejo, porque el nuevo estaba todo arruinado de las Bombas, y Cañonazos, y serian las cinco de la tarde, quando se puso a la messa en compañia de los dos Electores de Baviera, y Saxonia.

Este mismo dia hubieran partido el Rey de Polonia, y el Duque con las Tropas Cesareas, a no haver suspendido la marcha; la orden, que tubo S. A. para aguardar asta el dia siguiente, en el qual el Cesar queria ver al Rey, y juntamente su Exercito, para cuyo efecto se tubieron conferencias para disponer esta entrevista, con satisfacion de ambos Monarcas, procuraba entretanto el Duque hacer quanto podia para obligar a los Electores de dexar sus Tropas, para perseguir a los Turcos; pero el de Saxonia respondiò, que su gente havia yà cumplido con el principal dever de assistir a la liberacion de Viena, con que estando cansada, y arruinada con tantas marchas, y la batalla, le pedian todos los Caudillos, y Soldados el descanso, para recuperarse de las passadas fatigas, prometiendo, que todas las veces, que S. M. C. hubiesse menester, y su persona, y su gente vendria a servirle en qualquier empresa; pero anteviendo, que yà en lo restante de la Campaña, el Enemigo no se dexaria veer, pues le faltaban municiones, y pertrechos de guerra tiempo, y animo a sus Soldados, se dispensaba legitimamente de passar mas adelante, porque tenia creido, que faltarian ocasiones en que emplear su Milicia, y buenos desseos. El Elector de Baviera prometiò embiar su gente si ocurria alguna empresa, y en el interin quedaria descansando, para que se hallasse mas dispuesta, y recuperada con el sufragio, que le daria un poco de tiempo de reposo: los Generales, que mandaban las Tropas de los Circulos del Imperio respondieron, que no podian continuar en seguir los Exercitos Cesareo, y Polaco, porque se les havian limitado las ordenes, que solo se estendian asta la liberacion de Viena, que escrivirian a sus Superiores, para que se les alargasse la licencia, con cuyo permisso se rendirian al Campo, en donde estubiessen los Cesareos, y que en el interin se detendrian a poca distancia de Viena: bien conociò el Duque, que havia poco que fiarse en tan misteriosas escusas, y que fuè yerro inescusable el no haver perseguido al Gran Visir en su precipitada fuga; pero se ofrecieron tantos inconvenientes (siendo el mayor el parecer impossible, que el Enemigo, partiendo tan numeroso no se detubiesse en algun parage fuerte, o para rehacer, y unir sus Milicias, o para vengar la perdida, que havian hecho delante Viena veniendo a una batalla) que por entonces fuè impossible el resolverse a continuar la marcha, porque se creia ser necessario el moverse con todas las circunspecciones, que requiere una Armada, que tiene a pocos passos, e inciertos un Enemigo sobervio, y poderoso: siendo pues impossible el poder remediar a este acidente, por ser yà tan tarde no se continuò en hacer mas instancias, porque se veia muy dificil el intento, y se temia el desaire con la repulsa: el Elector de Saxonia resolviò su viaje para el 18., y el de Baviera tambien, si bien este generoso Principe dexò empeñada su palabra de acudir con sus Tropas si se ofrecia alguna ocasion, como en efecto se viò en el sitio de Grana, su fervoroso zelo en el servicio de la Augustissima Casa.

El dia 15. al romper del alba mandò el Rey de Polonia formar todo su Exercito, dando orden a sus Generales, que le ordenassen deviendolo veer el Cesar: dispuso tambien el Cesareo el Duque, estendianse ambos Exercitos en todo aquel terreno, que va desde Ebersdorf asta Schevex, comenzando el ala izquierda enfrente del primer lugar, y la derecha, que pertenecia al Rey de Polonia se dilataba asta el segundo: embiò S. M. el Chanciller del Reyno con algunos Senadores, y principales Señores Polacos a dar la bien venida a S. M. C., y a ofrecerle los despojos, que se havian hallado en la Tienda del Gran Visir, y entre otros el de mayor estimacion entre los Turcos, que es el que ponen siempre delante la Tienda del Gran Visir, siendo este señal, que alli està su persona, sin el qual no se puede mover el Exercito Othomano: llamasse este en lengua Turca Tugh, que viene a significar Cola de Cavallo, porque tienen creido estos Barbaros, que esta insignia es sagrada, y anuncio de victoria (como yà referimos) hablò el Gran Canciller al Cesar en lengua Latina, expressandole el sumo consuelo del Rey su Dueño de haver logrado el desempeño, a que lo havia trahido su buen desseo, que era, y havia sido el de hacerse apassionado parcial de tan noble, y elevada causa, como era la de defender el Nombre Adorable de Christo, contra cuyos Enemigos militaban S. M. C., y los Principes del Imperio; el Rey su Señor despues de haver rendido las devidas gracias al Todo poderoso esperaba abocarse con S. M. C. para definir la continuacion de la victoria: entretanto haviendo hallado en la Tienda del Visir las dos mas apreciables alaxas del Exercito Othomano, se havia remitido la una a la Santidad de Inocencio XI., y la otra se ponia a los pies de S. M. C. siendo ambas los tropheos, que se devian tributar a los mayores Dominantes del Mundo, el Imperio Christiano: assi orò el Canciller del Reyno, y S. M. C. ciño su respuesta a reconocer su Harenga con agradecidas, y breves palabras. y como se adelantaba el tiempo para passar al Exercito, se retirò el Cesar, y dexò a sus Ministros el cuidado de cortejar la nobleza Polaca, baxando despues a la Iglesia de los Rev. Padres Augustinos Recoletos a oyr Missa en la Capilla de Nuestra Señora de Loreto, y desde alli partiò al Campo, encaminandose por la Puerta de Estuben llamada por otro nombre la de Ungria.

El

El Sereniſſimo Elector de Baviera havia formado ſus Tropas mas hallà del Arrabal, o Burgo de San Marco en parage a donde las pudiera veer S. M. C., y advertido S. A., que ſe acercaba yà, ſaliò al camino, y hechas tres reuerencias con la eſpada ſe acercò a proporcionada diſtancia, y prorumpiò en la ſubſtancia ſiguiente.

Eſta eſpada Auguſtiſſimo Leopoldo fuè generoſa merced, y rica preſſea de V. M. C. quando vino al Santuario de Alteneting, conſervela deſde aquel tiempo con animo firme de manejarla ſolamente contra los Enemigos de V. M. C. aſta el dichoſo dia de la Batalla de Viena, me ſirviò ſiempre de eſtimulo, y de glorioſo acuerdo, para anhelar ocaſiones en que deſempeñar mi fervoroſo zelo; y muchas veces Señor la mire con vergonzoſa impaciencia, viendo retardar el logro de mis deſſeos; però yà aquel venturoſo dia les diò el anhelado principio, deſahogando parte de mi voluntad en el amable empleo de ſervir a V. M. C. con que en adelante la podre ceñir con mas razon, pues que cumpli lo prometido, deviendo a V. M. C. el deſempeño, pues que armò mi brazo con el miſmo acero, que eſgrimi contra ſus Enemigos, y dio juſtificado aſſumpto a mi razon para empuñarlo por tan ſanta cauſa: ni yà Señor para cumplimiento de todos mis deſſeos falta mas, que el que V. M. C. admita eſta demonſtracion mia, como obſequioſo tributo, que le tributa mi dever como a Xefe del Imperio, y aſſi miſmo me continue ſu Imperial agrado, para que le ſirva, mientras que tenga Enemigos, que debelar Alemania, y la Fee de Chriſto.

Reciviò el Ceſar con reconocido, y alegre ſemblante tan corteſes expreſſiones, y le reſpondiò, que quedaba ſumamente agradecido al generoſo, y Chriſtiano zelo, con que havia militado contra los Turcos, de cuyo heroico proceder havia tenido un individual informe, y ſiendo el beneficio tan ſuperior, le acordaba ſe eſtendia el deſſeo de reconocerlo, a quantas demonſtraciones cabian en el mas fervoroſo cariño.

Terminado eſte breve coloquio, continuò S. M. C. ſu camino acia Eberſdorf en donde eſtaban los primeros Eſquadrones, que formaban el ala izquierda del Exercito, deſde alli ſe adelantò a Schevex, aſta donde ſe eſtendia la derecha: parage en que campeaba el Rey de Polonia, que advertido de que ſe acercaba el Ceſar, ſaliò de ſu Tienda, y ſe avanzò acia el camino: al ver a S. M. C. a diſtancia de 30. paſſos apreſſurò ſu marcha, haciendo galopar el Cavallo, con el Principe ſu hijo, y llegado a diſtancia de poderſe hablar, puſieron ambos Monarcas mano, el Ceſar al ſombrero, y el Rey a ſu bonete, y ſe ſaludaron: bolvieronſe a cubrir al miſmo tiempo, y hablò primeramente el Ceſar prorumpiendo en tales razones.

La heroica hazaña, que V. M. ha executado en la liberacion de Viena es de tan ſuperior calidad, que ſolo el aſſumpto, que fuè glorioſo eſtimulo para tanto empeño, puede ſervir de expreſſion, y recompenſa de tan grande empreſa: la cauſa del Cielo por quien combatiò V. M., ſirva de elogio, y el orgulloſo Enemigo, que intentaba derribar los Altares de Chriſto, es el mayor tropheo de la victoria, que en cauſa, y efectos tan admirables, ſe cifra todo el encomio, que ſe puede dar a un Heroe igualmente valeroſo, y Chriſtiano.

Inclinò el Rey la cabeza, y con palabras llenas de reconocido afecto, reſpondiò en la ſiguiente ſubſtancia.

Al Dios de los Exercitos devemos dar todos las rendidas gracias de haver vencido; eſte fuè el que aterrò los Enemigos, y no les dexò mas accion, que la de huir vilmente a viſta de las ſagradas Cruzes, que brillaban en los Eſtandartes del Chriſtiano Exercito; y no ſiendo la primera vez, que obro el Cielo maravillas en favor de los que militaron debaxo tan ſacroſantas Inſignias, repitiendo nueſtro obſequio con el hacimiento de gracias, ſe cumple con toda la obligacion de reconocidos, pues ſe acude al Autor de la victoria: ni nueſtra perſona ha cooperado en ella, ſino lo que hubiera executado qualquier otro Principe, a quien le hubiera tocado la ſuerte de hallarſe en tan afortunado empeño de combatir los Enemigos de Chriſto.

Apenas acabò de articular eſte breve diſcurſo, mandò el Rey al Principe ſu hijo, que ſe adelantaſſe a beſar la mano al Ceſar, y poco tiempo deſpues bolvieron à ſaludarſe ambos Monarcas, deſpidiendoſe con alegres, y cariñoſos ſemblantes: diſcurriò el Ceſar por el Campo, viendo todas las Tropas, y aſſi miſmo los lugares, que havian arruinado los Barbaros, bolviendo al anochezer a Viena, en donde el dia ſiguiente declarò al Conde de Eſtaremberg ſu Mareſcal de Campo, Conſejero de Eſtado, y ofreciò interceder con S. M. Catholica para obtener la orden del Inſigne Tuſon, regalole aſſi miſmo con un preſente digno de ſu Imperial grandeza, y correſpondiente al ſuperior merecimiento, y fervoroſo zelo, que havia manifeſtado el Conde: la Santidad de Inocencio XI. tambien le embiò ſu Apoſtolica bendicion, y una memoria en un rico Relicario, conſervando ſiempre el acuerdo de lo mucho, que havia ſervido a la Chriſtiandad en la generoſa defenſa de Viena: los Eſtados de Auſtria regalaron tambien al Conde, y para que fueſſe permanente a toda la poſteridad ſu valor, aumentò el Ceſar el blaſon de ſus armas, dandole unas Aguilas Imperiales, y la Torre de San Eſtevan: demonſtraciones todas muy dignas de lo mucho, que havia ſervido, y de que las repita la Hiſtoria, para que ſe conſerve en ſus duraderos anales el elogio, que mereciò eſte Iluſtre Defenſor de uno de los mayores antemurales de toda Europa.

Aſſi miſmo reconociò el Ceſar lo que havian cooperado los demas Generales, recompenſando ſus meritos ſegun el grado de ſus empleos, el Conde de Capeliers hallò en la benignidad de

de S. M. C. de que llenar todos sus desseos, y el Obispo Colnitz; que (como yà referimos) sirviò con tanta caridad, y zelo durante el sitio se hizo una vereda espaciosa para llegar a obtener la dignidad Cardenalicia, que pocos meses despues reciviò en atencion a su gran zelo, y cuidado, que manifestò siempre en la propagacion de la fee Catholica en el Reyno de Ungria, oponiendose con inexpressable valor, y animo a quanto intentaron los Religionarios para dilatar su Secta, por cuya razon fuè tan embidiado de los mismos, y sufriò muchas calumnias durante todo el tiempo de la rebelion, asta que en ombros de su virtud saliò a triumphar de sus emulos, y enemigos: todos los demas sujetos, que assistieron en el sitio, juntamente con muchos Consejeros del Regimiento, y otras personas, que contribuyeron con su buen zelo, y algun servicio considerable, hallaron en la clemencia Cesarea el merecido galardon de sus fatigas. Quedò el Cesar en Viena asta el dia 20. de Setiembre, y hubierase detenido mas; pero los Medicos asseguraron, que corria peligro la Corte, porque el aire estaba yà tan infecto, que prometia una pronta pestilencia, si yà no se evacuaba la Villa, y se corregian los vapores, que se havian elevado de la tierra movediza, y de los cadaveres, fuera de que no hauia cessado la disenteria, dolencia tan perniciosa, que recobraban salud muy pocos de los que adolecian de ella; pero en estos pocos dias, que se quedò S. M. C. en la Corte se diò general providencia a todo, dando profunda sepultura a los muertos, allanaronse las trincheras de los Turcos, desembarazaronse las calles mas immediatas a la muralla de todo aquel maderamento, y prevenciones, que tenian hechas, comenzose el reparo de todo lo arruinado, que era tanto, que desde el Bastion de Corte asta el de Melk no se podia habitar sin repararlo antes, todo el Palacio del Cesar, y de la Señora Emperatriz Viuda quedò inhabitable, y del mismo modo las casas mas cercanas, los Conventos de Santa Cruz, y de San Agustin con notable daño, pero todas estas incomodidades eran de muy poca consideracion, a vista de lo que padeciò el Pays circumvecino. Es inexpressable el irreparable daño, que hizo el Exercito de los Othomanos: barbaros en executar quanto podia la mas inhumana crueldad, y no savemos, que intencion pudo animar su rabia, porque parece, que se opone a la orgullosa idea del Gran Visir, que se consideraba yà despotico dueño de Austria, y parte del Imperio: parecia mas natural el contentarse con la ruina de los Moradores sin passar al exterminio del fuego: deviò de ser causa la de la invencible antipathia, que tienen los Turcos con los Christianos, llamandolos en su lengua perros, y llevados de este odio, executaron quanto les influyò su enfurecida ojeriza, y como los Tartaros fueron los que andubieron mas aplicados en esta desapiadada execucion, se infiere que la fiereza brutal de estos, junta al odio de los otros, fueron las mas verisimiles causas de la general ruina, que sucediò en aquellos bastos Dominios, que aun asta oy conservan en sus lugares, y caserias, las señales de la barbaridad Turca. La falta de la gente de que se pudo hacer computo poco mas, o menos llegò a 6000. viejos, 11215. mugeres demas que mediana hedad, 14092. donzellas, que no passaban de 17. a 20. años, y entre ellas 204. Señoras Titulares, como Condessas, Baronessas, y hijas de Cavalleros, y Gentileshombres, 56093. niños, y muchachos, y un tan considerable numero de Labradores, que casi todo aquel terreno quedò inculto por falta de estos: de calidad, que en todas las desdichas, y muertes, que ocasionò esta cruel guerra passaron de 400000. almas las que faltaron de Austria, y Ungria: fatalidad bien para lamentada, de que podemos inferir las desdichas, que causa la rebeldia, que siempre tiene por termino, y fin una gran desgracia.

Los Turcos durante el assedio perdieron mucha Milicia, y deviendo dar fee a las listas, que se hallaron en la Tienda del Gran Visir, murieron tres Baxas principales Xefes de aquel Exercito, 16. Coroneles de Genizaros llamados Zoba Ciorbagi, 25. Capitanes en diferentes assaltos 500. Voluntarios de extraccion, y empleos considerables, 10000. Genizaros, 16000. Soldados ordinarios, 12000. Espahis, o Soldados de a Cavallo, 6000. Minadores, y Granaderos 2000. Tartaros, 2000. Taimarotes, o Turcos, que estan obligados a seguir los Exercitos, quando sale el Gran Señor, o el Visir, y la suma total venia a ser poco menos de 50000. Hombres. En la Villa murieron passados de 7000. Soldados, y de enfermedades quedaron tantos, impedidos, e inhabiles a la defensa, que yà suplian su numero los Artesanos, y otros vecinos, que fuè forzoso pelear en las ocasiones, desuerte, que de Soldados efectivos apenas llegaban a 4000., numero bien desigual a las fuerzas, y poder, que tenian los Turcos, no obstante los Estudiantes, Mercantes, Cazadores, y otros Hombres de quenta, que havia en la Villa, assistian a todas las funciones militares, supliendo la falta de los Soldados, y se les deviò mucho, porque en las ocasiones manifestaron valor, y mucho animo: ni fuè sola la perdida, que hicieron los Turcos en el sitio, las que tubieron tan repetidas veces en los diferentes encuentros, que referimos, fueron muy considerables, y segun la relacion de los mismos fugitivos, llegò en poner en cuidado al Visir, que pocos dias antes, que sucediesse la batalla publicò un bando en su Campo, que las Tropas Turcas no se desmandassen a salir fuera de los Reales; sin ser muy numerosas, porque los Christianos conociendo mejor el Pays se emboscaban, y hacian notable daño en las partidas, y forrageadores, de cuyo mandato se puede inferir lo mucho, que les costò esta empresa: en la Batalla sufrieron poco a proporcion de lo numeroso del Exercito, porque como desde el pie del Monte

asta

asta su Campamento estaban cubiertos de las malezas del terreno se les ofendia poco, y apenas vieron, que los Christianos havian franqueado el llano, quando se huyeron precipitadamente de la forma, que tenemos referida: los Alemanes perdieron muy poca Milicia, pero los Polacos tubieron menor fortuna en dos avances que hicieron, a cuyo movimiento se opusieron vigorosamente los Turcos, y derrotaron un Trozo de Hussaros, murieron dos Señores de consideracion, el uno el hijo de Palatino de Crocavia, y el otro el Thesorero del Rey, de parte de los Alemanes el Principe Thomas de Croy, y el Conde de Trautmansdorf: heridos el Duque de Croy, los Condes de Tilli, Fontena, y Schalemburg, y algunos Capitanes, y Oficiales Subalternos.

Yà parece que se hace dessear con impacencia la noticia de el rumbo, que tomo el Exercito Othomano, despues de haverse huido tan vilmente, referimos yà, que se acabò de declarar la victoria en la primer obscuridad de la noche, cuyas tinieblas pudieron cubrir los Enemigos, y acelerar su fuga con tanta felicidad, que aquella noche pudieron hallarse tan lexos de Viena, que a pessar de su gran miedo pudieron respirar del nimio cansacio, sin el temor de ser perseguidos: tendieron a la mañana varias Centinelas avanzadas por todos aquellos llanos, para tomar voz si se veian los Christianos, y reconocido el orizonte, hicieron mansion algunas horas, asta que recobrado mayor animo se vinieron a guarecer a poca distancia de Altenburg, en donde forzexeando con el temor de ser assaltados de los Christianos, y con la debilidad de sus fuerzas, que eran muy pocas para alexarse mas, se fortificaron esperando cobrar aliento para continuar su fuga, si es cierto, que si el Exercito Christiano no hubiera hallado la dificultad de la noche, y el prudente recelo, de que podia ser malicioso estratagema del Enemigo haverse retirado, para bolver despues a la pelea, se hubiera logrado la entera derrota de aquella cansada Infanteria, que era la mejor Milicia, por incluir los Genizaros, que son los valientes de sus Exercitos, pero yà referimos los obstaculos, y queda escusado tan indispensable inconveniente. La Cavalleria siguiò el rumbo, que tomò el Gran Visir, y en poco tiempo llegò a vista de Rab, cuyo Presidio haviendo tenido noticia de que era precipitada huida, la que creyeron invasion a los principios: salio fuera de la Plaza, y embistiò con tanta fortuna la Retaguardia, que en muy breve tiempo la derrotaron, y degollaron 600. Turcos, sin que los que huian, aunque muy numerosos, se hubieran atrevido a bolver a la defensa: uniò despues el Gran Visir sus Tropas con el aviso que tubo, que no le persiguian los Christianos, y restaurado de las violencias primeras del miedo, comenzò a discurrir en su gran desdicha. Su primera idea fuè alargar las riendas de su discurso para disfrazar su vergonzosa huida, seguida de todo su Exercito; pero como havia sido baxeza de animo suyo, y poco valor, se reduxò a valerse de la tirania, y calumnia, acusando por autor de aquella disgracia al Baxa de Buda, y algunos otros sus adherentes, que le podian fiscalizar ante el Gran Señor, por ser los mas acreditados, y de mayor caracter: a este fin publicò en su Exercito, que todos devian su desdicha a la traicion cobarde del Visir de Buda, y sus parciales, que siempre enemigos, y opuestos a sus dictamenes razonables, fueron causa de la victoria de los Christianos por haverse huido ellos maliciosamente los primeros; y con su exemplo los Moldavos, Valacos, y Ungaros; haviendo executado esta aleve accion sin mas fin, que el de oponerse a la fortuna suya, cierta de todos modos, si hubieran mantenido firmes el puesto, que el les encargò que guardassen: por cuya razon se hallaba obligado a satisfacer la justicia de todos, sacrificando tan indignos agressores al merecido castigo de sus delictos, con esta prevencion, que fabrico su malicia, diò orden para que se cortassen las cabezas de estos Baxaes, immolando estos inocentes a su credito; y al temor que tenia, que los mismos rebelarian en el Divan sus yerros, e inadvertencias.

Pafsò despues a escrivir una dilatada Carta al Sultan (que esperaba con toda impaciencia, que le anunciassen las alegres noticias, de que su formidable Exercito se havia hecho dueño de Viena, y de la mayor parte del Imperio) en cuyo contenido se desahogò, ponderando el buen estado en que havria puesto las Armas Othomanas, no solamente hechas yà Señoras de Viena, pero con las infalibles consequencias de derrotar todo el Exercito Christiano, y hacer prisioneros al Emperador, Rey de Polonia, Electores, y Principes del Imperio, con lo qual hubiera quedado el Exercito Turco Dominante en todo Alemania, y el Alcoran establecido en aquel dilatado Emisspherio; pero se havian malogrado tantos progressos, porque el Baxa de Buda, y otros de su adherencia havian huido vilmente el rostro a los Enemigos, cuya pusilanimidad, y traicion havia ocasionado la entrada en el Campo, y despues la necessidad de retirarse del sitio de Viena: fatalidad, y contratiempo, que aunque se devia considerar como muy grande, no obstante se havia executado, sin que el Exercito Othomano hubiesse padecido ninguna derrota, si bien se havian dexado todas las tiendas a los Christianos: los autores de esta desdicha havian yà pagado su delicto con la vida, porque se havian tenido evidentes indicios, que lo havian hecho, con la perniciosa intencion de deslucirle aquella gloriosa empresa, a costa del descredito de todo el Imperio Othomano: el esperaba muy en breves dias ponerse a sus pies: y le diria con la voz viva otros muchos motivos, que sincerarian su fiel proceder, y buenos desseos, en el interin juntaba algunas

Tropas del Exercito, a quienes el vil miedo havia desunido, y esperaba bolver a buscar a los Enemigos, si acaso intentaban venir a la Ungria, haviendò tenido aviso, que los mismos no se movian de Viena, ni pensaban en mas accion, que la de retirarse,

Assi se prevenia este malicioso, y cruel Ministro para disculpar sus muchos desaciertos, propiedad del Tirano el querer encubrir sus tiranias con la violencia; pero dicen, que antes de morir los Baxas de Buda, de Posega, y Osek protestaron por el Soberano Ala, que morian inocentes, y el de Buda, que estaba Casado con una hermana del Gran Señor, encargò en sus postreros momentos a un cierto amigo suyo llamado Kisler Agassi muy valido de la Sultana Madre, que le manifestasse al verla, la injusticia con que este Tirano lo hacia morir para justificarse de sus necias sin razones: no falto esta a su tiempo a propalarlo todo, y como diremos mas adelante contribuyò mucho este informe a hacer morir a Carà Mustafà. Con este publico aunque injusto castigo le pareciò, que satisfizò a la gente de la vergonzosa fuga, o deviò de creher el poder hacersela favorable, y en fin los Turcos estaban tan consternados, que qualquier consuelo fuera del peligro les fuè facil: que despues de una gran tormenta, qualquier (aunque) aspera playa es puerto amable. Assi continuò el Exercito Othomano su fuga asta poca distancia de Buda, la Infanteria que quedò en Altenburg continuò (arrastrando) la suya asta Grana, en donde quedò a tomar aliento, alli tambien se le unieron algunas Tropas de Cavalleria, que andaban aun desunidas, y poco a poco se fuè formando aquel Exercito, que pensò vengar la afrentosa huida de Viena, con derrotar el Exercito Christiano, cuya marcha, y movimientos referiremos aora.

Dada toda la providencia necessaria en el reparo, y necessidades de Viena se tratò de lo mas essencial, que era del proseguir la victoria, a cuyo fin estaban yà prontas las Tropas Cesareas, y Polacas; pero las de los Principes del Imperio se escusaron con haver cumplido, con el principal assumpto de haver socorrido Viena, y vencido a los Othomanos con tanta ventaja, que yà en lo restante de la Campaña no emprenderian otra operacion, el Elector de Saxonia fuè inexorable a las instancias, que le hizo el Duque de parte del Cesar, cuyo rumbo siguieron las de Franconia, y Suebia, alegando no tener licencia para passar mas adelante. El Elector de Baviera aunque por entonces no diò su gente ofreciò al Cesar de embiarla, caso que se ofreciesse alguna empresa en que emplearla. Reducido pues el Exercito Christiano a las fuerzas Cesareas, y Polacas se pasò a decidir ser lo mas conveniente el diligenciar la marcha sin discurrir la empresa, asta ver en que estado, y postura se pondria lo residuo del Exercito Othomano, aprobado este dictamen de S. M. C., y del Rey se comenzò a marchar a los 18. de Setiembre, y se vino a campear a Ficha: el 19. se llegò a Hamburg, y el 20. a la vista de Presburg, a donde se hizo alto asta que se terminasse una Puente, cuyo maderamento devia yà haver venido de las que se deshicieron en Tuln, siendo preciso esperar la perfeccion asta el dia 25. Este dia partiò el Cesar de Viena, y bolviò a Lintz: el dia 22. se tubo el buen aviso, que el Conde Budiani (de quien diximos, que la consternacion de ver todo el Pays inundado de Othomanos le havia obligado a seguir sus Banderas, abandonando las del Cesar antes del sitio de Viena; forzado de sus Soldados) despues de haver savido la felicidad de las Armas Christianas, buscò generosamente el modo de sacudir el yugo barbaro, y haviendose hechado con sus Tropas, sobre las de los Turcos, y Rebeldes con quienes estaban incorporadas las suyas, y hecho gran estrago, bolviò a seguir el partido Imperial, haviendo publicado, que la urgencia, y no la falta de fidelidad lo havian forzado a haver hecho la demostracion de darse a los Turcos asta hallar ocasion de escaparse, como lo tenia premeditado. Terminada la Puente, pasò todo el Exercito, y el dia 26. vino a campear a Gersdorf, en donde se hizo alto, el Duque embiò al Principe Luis de Baden a reconvenir al Elector de Baviera (que estaba en Brina algo indispuesto, pero no de cuidado) que las Tropas Auxiliares se havian declarado no poder seguir al Exercito, cuyo contratiempo embarazaba las ideas de obrar contra el Enemigo; pues se ofrecia la dificultad de no poder emprender operacion alguna, teniendo tan gran falta de Infanteria: mientras se esperaba la respuesta caminaron los Christianos, y a los ultimos de Setiembre vinieron a poco trecho de Gomorra, y a dos de Octubre se vino a Visuar, en donde se tubò Consejo de Guerra, para definir lo que se devia obrar a vista de las noticias, que se tubieron, que el gruesso del Exercito Turco se hallaba en Buda, y que el Gran Visir havia hecho avanzar un Cuerpo de gente muy considerable a Grana, y hecho entrar en la Fortaleza de Naisel 4000. Hombres, para reforzar aquella Guarnicion: los Rebeldes con su Xefe Tequeli campeaban en Leventz; pero las noticias, que se apreciaron por las buenas consequencias, que se seguian fueron las de haver savido, que casi todas las Tropas de que se componia aun la Armada del Visir estaban muy mal satisfechas de la conduta de este sobervio Caudillo, despues de haver visto executar otras horribles crueldades en mas de 50. Oficiales, o Capitanes Turcos, a quienes havia hecho autores de la derrota de Viena con su fuga, y no contento con esta barbaridad havia hecho degollar a la mayor parte de aquellos primeros fugitivos, que havian llegado antes a Buda: cuyo proceder tenia tan poco acorde aquel Exercito, que se podia temer, que en caso de alguna batalla, y otra accion, no obedeceria con buena voluntad al Visir: sobre esta noticia se fabrico la resolucion

del

del Rey, y del Duque de avanzarse acia Grana, siendo dificil el asseido de Naisel, savido que los Enemigos lo tenian tan guarnecido, el tiempo estaba yà tan avanzado, y el Pays en donde estaba esta Plaza muy lleno de pantanos, y otros terrenos palustres, y vino a quedar por factible el solo empeño de ver si se podia hacer el sitio de Grana, cuya idea se hizo mas facil, por haver buelto el Principe Luis con muy buena respuesta, haviendo obtenido del Elector, que viniesse su Infanteria a unirse con el Exercito Christiano; pero no se podia venir a la empresa, sin apoderarse antes de la Plaza de Baracan, que estaba enfrente de Grana de la otra parte del Danubio, porque sin esta le quedaba siempre al Enemigo franco el passo para socorrerla, y assi fuè necessario venir antes a la resolucion de vencer esta dificultad, a cuyo efecto se encaminaron, comenzando a passar el Rey, el brazo del Danubio, que llaman Vag en Gomorra la Vispera de San Francisco, y el siguiente passò la Cavalleria Cesarea: la Infanteria no pudo passar el mismo dia, y se quedò en la Isla con el Conde de Estaremberg, que tubo orden del Duque de venir con ella el dia 7. para incorporarse con el Exercito.

Tubose a este tiempo la noticia, de que el Tequeli havia formado un considerable Trozo de Cavalleria, y destacandolo de su Armada lo havia embiado acia las Villas de Montaña, y el Duque para prevenirle esta marcha, què tenia el fin de saquear la Morauia, y Silesia, diò orden al Conde Carrafa, para que con su Regimiento, los de Keri, Ricardi, de Herbevile, y Chovire se encaminassen acia Trenchin, donde unidas estas fuerzas con el Batallon de Salmes, y de Rosa pudiessen embarazar lo que tenian intentado los Rebeldes: el dia 7. hizo alto todo el Exercito, esperando que viniesse la Infanteria: sin duda que en esta mansion se formò aquella tan desprevenida determinacion en el Consejo del Rey, de ir a buscar a los Turcos sin los Alemanes, porque poco tiempo despues embiò un Cavallero S. M. al Duque, haciendole saver, que se encaminaba acia Baracan, y que esperaba, que el Exercito del Emperador le seguiria, no teniendo mas mira en esto, que reconocer la estrada, y apartar de ella algunos Trozos del Exercito enemigo, que por ser pocos no era menester mayor fuerza para desviarlos: hizo particular novedad al Duque este impensado aviso, y conociendo el riesgo, a que se podia exponer S. M. mal informado de los suyos, o lisongeado de algunos Polacos, que desseaban singularizarse en la empresa, sin assistencia de los Alemanes, embiò al mismo instante al Conde de Dinevalt para disuadir al Rey de su resolucion, reconveniendole con la madura reflexion, que se devia hacer, teniendose ciertos avisos, que los Turcos ocupaban la Campaña mucho mas numerosos, sin duda de lo que se voceaba: ser el terreno desigual, y assi natural para guarecer al Enemigo en sus quiebras, desde donde podria hacer notable daño estando reparado: ponderole tambien, que se hallaban circundados todos de Plazas enemigas, los Rebeldes a poco trecho, y assi se dexaba ver palpable el peligro, que corrian todos en la desunion de las fuerzas: era lo mejor esperar, que la Infanteria llegasse, y marchar unido el Exercito, pues de esta savia conduta dependia el seguro acierto de derrotar los Othomanos. Quando llegò Dinevalt a proponer lo referido al Rey, lo hallò, yà a cavallo, y pronto para executar lo que tenia ideado, y aunque lo oyò con alguna atencion, no fuè possible el reducirlo a lo que desseaba el Duque, ni diò mas respuesta, que la de dar muchos elogios a los savios avisos, que se le havian propuesto, muy dignos de la circunspeccion de un gran Caudillo; pero como se havia ciertamente, que los Enemigos, que se podrian encontrar eran pocos, parecia de todos modos facil la resolucion de adelantarse, como lo hizo sin que el Duque pudiera sufragar este movimiento, con mas pronto socorro, que el de dar aceleradas ordenes, que toda la Cavalleria se pusiesse en marcha, no dexando mas, que un Regimiento de Croatòs, para que escoltasse la Infanteria, que se esperaba por instantes.

Llegò el Exercito Polaco a la vista de Baracan, y los Turcos noticiosos de su avance, y de la separacion, que se havia hecho en el Exercito Christiano, por el aviso de algunas espias, se escondieron en una loma de tierra, parte de ellos, y los demas detras de una Colina desde la qual podian salir al llano: la Vanguardia de los Polacos se quedò a poco trecho del Enemigo, e impaciente el Rey de conocerlo para acometerlo: diò orden de adelantarse, y destacando algunos Esquadrones fueron a rechazar un Trozo de Enemigos, que se havian puesto con cautela para cebarlos, y atraherlos al combate, y haviendo hallado muy poca resistencia en hacerlos huir, se adelanto todo el Exercito Polaco con el afange en mano en su seguimiento, a tiempo que los Turcos saliendo de ambos lados de la Colina, y de las lomas, atacaron a los Polacos por los costados, a cuyo impensando acidente se hallaron obligados de bolver cara, y mudar el orden de la batalla, en que no se dexò de padecer alguna confusion, que suplió el Rey con su exemplo, y valor, animando a los suyos, que a los principos tubieron diversas veces la fortuna de rechazar al Enemigo; pero cargando por todas partes los Turcos vinieron a circundar el Exercito Polaco, y lo obligaron a retirarse con alguna perdida de gente: todo lo qual reparado de los Othomanos cobraron mayor animo, y se hecharon tan desesperadamente sobre los fugitivos, que causaron un general desorden en todos, sin que el Rey, ni los demas Generales fueran suficientes a ordenarlos, en cuyo apretado lance hicieron las guardias Reales el ultimo esfuerzo para salvar a S. M., que se

hallaba rodeado de Enemigos, y tan resuelto en vencerlos, que se olvidò de su persona en los grandes peligros, que se hallò, como el mas minimo Soldado. El Conde de Dinevalt, que se hallaba en este conflicte vino a dar aceleradamente el aviso al Duque del estado en que se hallaba aquel Exercito, y S. A. se adelantò con tan activa diligencia al socorro, que llegò a tiempo, que las primeras Tropas de Polacos se huian precipitadamente, voceando que todos estaban perdidos; pero el Duque conociendo, que la misma confusion de los vencidos podia desconcertar los suyos se formò en batalla a un lado, dexando al Principe Luis de Baden orden, para que hiciesse lo mismo de la otra parte, quedando espacio suficiente entre los dos Cuerpos, para dexar passar los mas pavorosos en su fuga, y en esta orden se adelantò acia los Enemigos, que apenas se apercivieron de este socorro, y vieron los Alemanes a poco trecho se retiraron a Baracan, y sus puestos, en donde se guarecieron con tanta ventaja, que no fuè possible el pensar en darles batalla.

Perdieron los Polacos mas de 2000. Hombres, y con ellos al Palatino de Pomerania, y los Turcos coronaron las empalizadas de Baracan de cabezas, que havian cortado: quedaron tambien muertos muchos Señores, y corriò tan conocido riesgo el Rey, que todos lo creyeron muerto, o presso, y el hermano de la Reyna, que se hallaba en la batalla vino a advertir al Duque de esta desgracia con tanto sobresalto, que le dixò, que no dudaba, que S. M. quedaba en poder de los Enemigos: finalmente poco tiempo despues se serenaron todos, viendo este esforzado Monarca cubierto de aquel glorioso polvo, que se adquiere en el Campo de Marte, y lo primero, que hizo, fuè referir al Duque, como havia passado aquel hecho de armas, en el qual los Enemigos no se havian dexado ver asta que los havian puesto en el empeño de no poderse retirar con honrra, y como al comenzar havian tenido tan conocidas ventajas, quedaba disculpado el favorable exito, que tubo principio tan favorable: el Duque despues de haver ponderado la fortuna de ver libre a S. M. del arriesgado lance en que su gran valor lo havia heroicamente empeñado, acabò de formarse en batalla, estendiendose en aquel terreno, por ser yà mas desahogado, a vista de la Plaza de Baracan, a cuyo favor pudieron recuperarse aquellas Tropas Polacas, que estaban mas consternadas: respiraron todos de la passada tormenta, pero quedò entre los principales de Polonia la marcta sorda, que los tenia muy recelosos, y disgustados: tubose entre ellos una conferencia, en la qual la desconfianza fuè el principal abogado, represenтoseles la passada perdida, y quan apique estubieron de perderse todos: hicieron mayores las fuerzas enemigas, porque el temor las abultaba, y concluyeron de retirarse, anteviendo el riesgo futuro: comunicaron al Rey este pensamiento embuelto con el manto del cariño de Vassallos, y con repetir muchas veces, que el tiempo no daba yà lugar a mayores operaciones vistas las Tropas, que tenian juntas los Othomanos: decretaron la resolucion con la noticia, que se esparciò, que se havia aumentado el Exercito adversario con algunos Trozos de gente, que havian conducido los Baxas de Alepo, Silistria, y Gran Cairo, y la supieron ponderar con tan aparentes razones, que el Rey quedò suspenso en lo que devia hacer, y aun se temiò, que el Enemigo no bolviesse a atacar el Exercito Polaco, que se hallaba a la derecha, por cuya razon se le pidiò al Duque mudasse la planta del Exercito, dando a los Alemanes el puesto, que ocupaban los Polacos: passose lo restante del dia en alguna inquieta sospecha, y tardò muy poco en enterarse S. A. de lo que tenian yà casi resuelto algunos Magnates, y considerando el considerable daño, que se seguiria a todos del cumplimiento de tan poco briosa retirada, se aplicò con todo su discurso a vencer la consternada dificultad que tenian, los que se oponian a la batalla: a este fin se encaminò al Quartel del Rey, y confiriò gran tiempo de lo que perderia aquel Exercito si dexaba la vereda comenzada de medir las armas con el Enemigo: ponderole, que deviendose la felicidad humana a lo que corona las gloriosas empresas, que es el fin ultimo de los aciertos, quantas se havian executado asta entonces, quedaban con el feo borron de desairadas; pues en toda Europa se publicaria el lance, que havia sucedido, y el no vengarlo aumentaria las circunstancias, haciendolo de todos modos desgraciado; pero caso, que por razones indispensables (prosiguiò el Duque) fuera preciso el retirarse, y bolver el rostro a los Turcos, a que riesgos no se exponia todo el Exercito Christiano? primeramente se devia considerar, que de qualquier modo, que se quisiesse executar esta marcha tenia los visos aparentes de fuga, porque suponia un vencimiento aunque leve, cuya opinion recaia en un manifiesto descredito, los Enemigos saldrian sin duda a combatir la Retaguardia, lo sabrian los Rebeldes poco distantes, y juntos todos se formaria un Cuerpo bien de temer, aun para resistido: era infalible, que caso que los mismos no lograssen alguna ventaja en esta empresa la tendrian atacando a uno de los dos Exercitos separados con gran probabilidad de derrotarlos; porque la misma voz del buen sucesso yà tenido, y la retirada, los llamaria, y los haria mas numerosos, y assi venir a quedar la determinacion de atacarlos antes de darles lugar de juntarse por mas factible, mas gloriosa, y mas acertada.

A menores instancias se hubiera rendido el Rey, en quien concurrian las admirables prendas de prudente, inteligente, y valeroso, y no le hacian fuerza las proposiciones consternadas de sus Consejeros dictadas solamente del desseo de restituirse al descanso de los

quarte-

quarteles, y haviendo efcuchado con atencion las favias reprefentaciones del Duque, fe confirmò en fu animo, defechando con deliberacion impaciente la idea de retirarfe, y refpondiò, que jamas fe havia apartado del dictamen de combatir a los Turcos, y las vozes, que fe havian efparcido entre los fuyos las havia exalado inconfideradamente aquel primer miedo, que havia caufado el lance fucedido, fin haver paffado los limites de la imaginacion, que lo mejor era lo que el Duque le havia dicho, y confiderando, que quien difcurria tan cabalmente, executaria con todo acierto, dexaba pendiente de fu direccion la conduta de falir fuera de los Reales, a bufcar los Turcos, dexandolo dueño del modo, que fe devia obfervar en atacarlos. Boluiò S. A. con gozofa fatisfacion a fu Campo, y toda la noche difcurrio en las circunftancias, que fe devian tener para lograr el vencimiento; a la verdad yà dificil, porque la paffada derrota havia mudado el femblante en aquella guerra, aumentando el animo en los Enemigos, fatalidad que fe devia atribuir a la lixereza, de los que informaron tan finieftramente al Rey, y aun fe deve dar credito a la voz que corrio, que los que affiftian al cortejo, y confidencia de S. M. fueron los que infiftieron en que fe dieffe la batalla, para no dexar participes a los Alemanes en el imaginado tropheo, y coronar la accion de Viena, y la de Baracan, con dar todo el luftre a los Polacos: emulacion natural, que fe tienen las naciones, que muchas veces es de fumo perjuicio, principalmente quando la eftimula la malignidad, y la embidia, no faltaron Francefes tambien, que atizaron efte fuego, y no nos parece inverifimil el que ambos motivos precipitaffen con tanta ceguedad materia de que dependia la falud de todo el Exercito Chriftiano. Alargo el Duque las riendas al difcurfo, entrando varias veces en la dificultad, que fe le prefentaba, no faviendo el numero de los Barbaros, que devia acometer, ni fi en los Polacos hallaria toda aquella difpoficion, que les havia quitado el defaliento, con que quedaron defpues de la batalla; pero como fiempre en fus mas extremados lances hallaba la Providencia tan favorable, fugeriendole expedientes, para lograr fus emprefas: concluyo defpues de largo debate, el ir a bufcar al Enemigo el figuiente dia, y con efte generofo penfamiento fe rindio un breve efpacio de tiempo al fueño, afta que venida la primer luz del dia mando, que fe difpufieffe toda lagente para formarfe en batalla hallandofe los Regimientos figuientes en efte famofo hecho de armas.

Cavalleria. Los Regimientos de Caprara, Rabata, Dinevalt, Palfi, Taf, Mercy, Haleuvail, Montecuculi, Veterani, Picolomini, Gotzs.

Dragones. Los Regimientos de Schultz, Stirum, Cupfftain, Haifter, y los Croatos de Lodron, cuyas fuerzas formaban la fuma total de 9000. Hombres, gente toda de fatisfacion, y veterana

De Infanteria 18. Batallones a 400. Hombres por uno, 2. de Lesle, 1. de Eftaremberg, 2. de Grana, 2. de Baden, 1. de Mansfeldt, 1. de Croy, 1. de Eftrafoldo, 1. de Diepental, 1. de Sufa, 1. de Scherftemberg, 1. de Thim, 1. de Naiburg, 1. de Valis, 2. de Lorena, que hacian 7200. Infantes, y con la Cavalleria 16200. combatientes. Procurò el Duque dar a efte Exercito la poftura mas ventajofa, eftendiendolo a la derecha afta las orillas del Danubio, en cuya parte havia un dilatado llano, y a la izquierda afta las Colinas, procurando beneficiar el terreno defuerte, que quedaffen feguros los flancos: dividiolo en dos lineas, el Principe Luis de Baden mandaba en la derecha, y a fu mando el Conde de Gondola, y el Baron de Mercy, el Conde Dinevalt mandaba la finieftra, y a fus ordenes los Condes Palfi, y Taf: la Infanteria quedaba a la direccion del Conde Eftaremberg Marefcal de Campo, y del Duque de Croy. El Exercito Polaco fe feparò en tres Trozos el Principal en donde mandaba el Rey, a la mejor parte de fus Huffaros, Cavalleria, e Infanteria, fe pufo a la derecha entre la Cavalleria Imperial, y los Dragones: el General Iablonski con otra tanta gente fe pufo a la finieftra entre la Cavalleria, y Dragones Alemanes, y del tercer Trozo fe compufo una tercera linea, que quedò, como Cuerpo de reten, para acudir a lo mas precifo durante la batalla: terminofe efta formacion a poco menos de las ocho de la mañana, y poco tiempo defpues fe comenzò a mover el Exercito Chriftiano, marchando algo mas de media hora, afta que a las 9. fe viò toda la Armada de los Othomanos, que fe adelantaba a encontrar los Chriftianos con orgullofa diligencia, y fegun el terreno, que ocupaba parecian muy numerofos: apenas llegaron a tiro de poder ofender, quedò el Exercito Cefareo firme; afta que las otras dos lineas llegaron a la proporcionada diftancia, y los Enemigos confiderando, que el coftado izquierdo eftaba menos guarnecido o fin duda, porque lo creyeron cafi todo de gente Polaca, y fe imaginaron mas facil el vencimiento, fe movieron de aquella parte, dexando al mifmo tiempo mas defahogada la parte del Danubio, el General Ioblonski reciviò la primer furia de los Barbaros affiftido de la Cavalleria, y Dragones Alemanes, fiendo defefperada la rabia con que pelearon los Turcos; pero mayor el esfuerzo generofo de los Chriftianos, y el Duque, que conociò la ventaja, que le prefentaban los Enemigos, fe avanzò acia Baracan, haciendo hacer una defcarga fobre ellos, cuyo movimiento, y la fuga que hicieron queriendofe retirar del fuego, que hacian los Alemanes, fuè caufa, que fe les gano el coftado, defuerte, que efta poftura los defconcertò de fuerte, que todos los que combatian a la derecha fe huyeron precipitadamente, y el Duque los mandò perfeguir afta meterlos en unos pantanos en donde fe ahogaron muchos, y otros fe efcaparon

en Baracan: entretanto que por la parte del Danubio ſe peleaba con tan proſpero ſuceſſo, en la izquierda ſe rechazaba al Enemigo con fortuna, aunque lenta, porque como los Enemigos fueron mas numeroſos, fuè preciſo ſalirles al encuentro ſe portaron con brio los Barbaros, y vinieron a conſeguir el romper algunas Eſquadras de Huſſaros Polacos; pero ſe reſtauraron brevemente, haviendo acudido el General Dinevalt con algunos Eſquadrones de Cavalleria Alemana, que les ganò el lado por la parte de las Colinas, en cuyo terreno por ſer eſtrecho no pudieron dilatarſe los Turcos, y la miſma multitud los embarazò deſuerte, que dieron ocaſion a los Chriſtianos para derrotarlos enteramente, haciendo una grande matanza en los que no tubieron baſtante lixereza para huirſe: el Rey corria a todas partes animando a los Chriſtianos, y el Duque viendo, que la victoria ſe declaraba, mandò atacar a Baracan (a cuyo dictamen ſe conformò S. M.) no dudando, que en la confuſa conſternacion, que eſtaban los Turcos ſe vendria facilmente a la conquiſta: a eſte efecto diò orden, que ſe avanzaſſen cinco Batallones de Eſtaremberg, Grana, y Baden, que juntos algunos Coſacos, o Infanteria Polaca, comenzaron a embeſtir la Plaza, a tiempo, que S. A. tubò aviſo, que los Enemigos querian eſcaparſe, con tan ciega precipitacion ſobre la Puente, que tenian para paſſar el Danubio a Grana, que no pudiendo mantenerſe con tanta gente, ſe havia roto, cayendo todos al agua. Eſta noticia obligò al Duque a mandar al Principe Luis de Baden, que hicieſſe deſmontar los Dragones de Schultz, Cupſſtain, y Caſtel, y con ellos ſe fueſſe a embeſtir el Fuerte, que ſervia de teſta a la Puente, executoſe el ataque de ambas partes con tanto vigor, que entraron caſi al miſmo tiempo el Conde Eſtaremberg, y el Principe en la Villa, en donde ſe hizo grande eſtrago; pero la perdida mas notable, que hicieron los Enemigos, fuè en el querer eſcaparſe a nado por el Danubio, en cuyas Margenes havia mandado plantar el Duque algunas baterias de Artilleria cargadas las Piezas de pedazos, de cadena, de clavos, y balas, que tiraban a lengua de agua ſobre los Turcos, que hicieron tan conſiderable matanza, que ſin que paſſe por ponderacion nos han referido muchos Cabos, que lo vieron, que las orillas del Danubio en todo aquel trecho de Baracan eſtaban todas teñidas de ſangre barbara, y al rededor de la Puente rota no ſe veian mas que Turcos, que forzexeaban en la ultima agonia para librarſe de las aguas. De todas las Milicias Turcas, que ſe retiraron a la Villa de Baracan no quedaron mas que 700., o 800. Hombres, que ſe encerraron en una eſpecie de Fortin, o Reduto, que havia dentro, en donde capitularon depueſtas las armas, y hecho priſioneros de guerra: en todos los demas Barbaros, que ſe encontraron en las calles con ademan de defenderſe, ſe procediò con todo el rigor de la guerra. Sucediò un reñido contraſte tambien entre los Alemanes, y Polacos, a razon, que eſtos ſe quiſieron hacer dueños de todos los deſpojos, que ſe hallaron dentro, y hallandoſe ambos competidores con las armas en la mano, fuè preciſo venir al extremo de ſepararlos con alguna violencia: el General de Eſtaremberg mandò, que ſe retiraſſen las Milicias Ceſareas, y quedaron las del Rey preſidiando el lugar: preferencia, que ſe deviò al empeño de ſoſegar el tumulto, y a la neceſſidad de contemporizar con los Polacos, que a la verdad inclinaban a la buelta de ſus caſas, y parecia cordura qualquiera tolerancia; pero ellos ſe irritaron en Baracan con tanto furor (al ver que en la empalizada, y los Cuerpos de Guardia havia aun algunas cabezas de ſus compañeros, que havian muerto en la paſſada derrota) que lo llevaron todo a ſangre, y fuego, y en breve eſpacio de tiempo quedò aquel recinto, y poblacion miſero deſpojo del fuego, ſin que las ordenes de los Generales fueſſen ſuficientes a detener aquellos animos, yà ciegos en la rabia de vengarſe, que pudieramos llamar demencia irracional mucho mas violenta, que la de los brutos, que alomenos entran en lo iraſcible, forzados muchas veces de la miſma fiereza del natural, y raras veces ſe azoran en preſſas de la miſma eſpecie.

Durò eſta memorable Batalla deſde las 9. de la mañana aſta poco menos de las 4. de la tarde, y aunque antes de medio dia ſe havia conocido ya la victoria, no obſtante como los Enemigos eran muchos, y tenian el beneficio de la Villa, y de los Montes ſe andaba venciendo, y acumulando tropheos, en cuya glorioſa fatiga ſe detubo el Exercito Chriſtiano, aſta que ſe llegò al total vencimiento, y conquiſta de Baracan, y los Puentes. Sucediò eſte memorable hecho el dia 9. de Octubre dia de San Dioniſio, ſiendo de todos modos conſiderable por las circunſtancias de haver atacado al Enemigo mucho mas numeroſo: conſtando ſu Exercito de 14000. Cavallos, y 12000. Genizaros, gente toda eſcogida, que havia hecho avanzar el Gran Viſir para oponerſe a la marcha, y progreſſos de los Chriſtianos. Havian tenido los Turcos dos dias antes el favorable encuentro con los Polacos, y ſiendo eſta nacion ſuperſticioſa en todo, lo ſon tan ſumamente a viſta de una proſperidad acontecida, que ſuelen decir, que van a la victoria, deſpues de haver enſangrentado los alfanges aunque levemente en la ſangre de los Enemigos de ſu Alcoran, y no tienen poca razon, aunque barbaros, porque Marte propicio en la primer ocaſion ſuele ſer el alma de las hazañas, y entra el Soldado con dos corazones en la contienda. Diximos, que los Rebeldes con ſu Xefe Tequeli eſtaban poco diſtantes de Grana, y el Viſir les havia hecho ſaver, que ſe acercaſſen por la parte opueſta, con el fin de coxer en medio a los Alemanes, hicieron tanta diligencia para llegar a tiempo, que ſe hallaban yà en los Montes a viſta de ambos Exer-

citos

citos antes de medio dia; pero haviendo ſavido la ventaja, que yà llevaban los Chriſtianos ſe retiraron cobardemente, a perſuaſion de muchos Cabos, que ſe perſuadieron, que ſe perderian todos ſi entraban en el empeño, fuè providencia del Altiſſimo, que a los Othomanos les faltaſſen todas las medidas, que havian tomado, ſiendo cierto, que ſi hubieran logrado el poder unirſe a los Ungaros hubieran conſeguido ſin duda el haver hecho mas circunſpectos, y menos atrevidos a los Chriſtianos: fuera de que devia recivir algunas Tropas, que eſperaba para reforzar ſu Exercito Ali Baxà de Alepo Caudillo Supremo: los miſmos priſioneros dixeron, que havia perecido toda la Armada, y pocos dias deſpues ſe ſupo, que de tan numeroſa gente apenas ſe havian eſcapado 3000. Hombres, quedaron 1200. priſioneros, y entre eſtos Ali, y el Baxà de Siliſtria, y otros Agas, y Oficiales Superiores: murieron 4. Baxas, y caſi todos los Genizaros, reſtauraronſe los deſpojos, que havian tomado a los Polacos, y algunos Cautivos: hallaronſe en Baracan 25. Piezas de Artilleria, y ſe hubieran adquirido muchos pertrechos de guerra, y municiones a no haverlos conſumido el fuego, y no podemos dexar de referir lo que hemos oido tocante eſte ſucesſo a uno de los mas experimentados Principes aſſi en lo politico, como en lo militar, aſſegurando que de eſta victoria han dimanado la mayor parte de las que referiremos en el curſo de eſta Hiſtoria, porque murieron en ella los mas eſcogidos, y expertos Genizaros del Imperio Othomano, juntamente con la Cavalleria mas liſta, y veterana: circunſtancia, que la devemos notar, porque la miſma verdad de los ſuceſſos venideros la confirma por infalible, y el Gran Señor quando ſupo eſta ſegunda derrota hizo mayor, y mas vivo ſentimiento, anteviendo las conſequencias.

Celebrò el Rey el feliz ſuceſſo, dando merecido elogio al Duque, y a los Generales: a Dinevalt, que ſocorriò a los Polacos en la primer furia enemiga: al Conde Eſtaremberg, que ſe portò con gran valor con la Infanteria que governaba, con la qual rechazò diverſas veces los Genizaros: el Principe Luis de Baden governò con tal acierto la accion, que le fiò el Duque de atacar al Enemigo (que queria huirſe a Grana por la Puente) que fuè cauſa del mayor daño que reciviò, porque todos los que ſe retiraron a Baracan ſe hecharon al agua para paſſar de la otra parte, y ninguno de ellos eſcapò con vida, o yà haogados, o deſpedezados de la Artilleria, que ſe plantò a las orillas, o muertos de la moſqueteria, que les tiraba con eleccion. El Conde de Taf deſpues de haver eſtado al principio delante de ſu Regimiento, y hecho los primeros avances, para acercarſe de Baracan, ſirviò todo lo reſtante del dia a S. A., acudiendo a quantas partes lo conducia ſu valor, y pedia la neceſſidad: todos los demas Caudillos recivieron de S. M. merecidas alabanzas, y a la verdad el proceder fuè valeroſo, y fuè meneſter toda la generoſidad heroica, con que ſuelen deſpreciar los peligros, para haver marchado con tanta conſtancia contra un Enemigo, que vino tan reſuelto a buſcar la batalla. Coſtò muy poca ſangre a los Chriſtianos eſte ſuceſſo portentoſo, porque ſe peleò a los principios con el moſquete, con el qual ſe apartò el Enemigo, y ſe deſcompuſo, y quando llegò al manejo de las eſpadas, yà los Barbaros eſtaban abatidos, y hicieron poca reſiſtencia: el dia ſiguiente ſe cantò el *Te Deum* en el Pabellon Real de Polonia, y ſe dieron las devidas gracias al Dios de los Exercitos, y reſtaurada aquella esforzada Milicia de la glorioſa fatiga del vencimiento, ſe quedò a la viſta de Grana ſazonando ſu conquiſta con las prevenciones, que tenia yà diſpueſtas el Duque.

Todo aquel dia ſe paſsò en darſe los parabienes del buen ſuceſſo, y quedò acampado el Exercito Chriſtiano en los contornos de Baracan: el Duque, que conocia las conſequencias de eſta victoria en la conquiſta de Grana, comenzò a diſcurrir en la empreſa, ſiendo ſu primer cuidado, reconocer de que modo ſe podria paſſar de la otra parte del Danubio, y haviendo mirado una, y muchas veces aquellos parages, reſolviò hacer hechar una Puente mas arriba de Grana: anteviendo la dificultad de poder ſervirſe del maderamento, y grueſſos pilares, que havian quedado de la que tenian los Turcos en Baracan, porque deſde el Caſtillo de la Villa podian tirar, y ofender los trabajadores. Hubo algunos debates en el Conſejo de Guerra tocante el ſitio ideado, y parece, que algunos Generales lo tenian por dificil, porque diſcurrian en la vecindad de los Enemigos, aun poderoſos en Buda, y en la falta de los forraxes tan neceſſarios a la Cavalleria; pero todas las dificultades las allanò la providencia de S. A. haciendo hacer pronta proviſion de feno, y deſtinando un Trozo de Cavalleria para cubrir el ſitio, con que quedò reſuelto, y ſin perder tiempo ſe embiò orden al Governador de Gomorra de que embiaſſe algunas barcas, y madera por el Danubio para terminar en breve la Puente: tenia el parage, que havia eſcogido el Duque para eſte paſſo dos Iſlas grandes, falicitaban la comunicacion, y aun ſe hallaban en ellas abundantes forraxes, y del otro lado havia una eſpecie de edificio arruinado, que por eſtar con algun recinto de paredes, aunque antiguas, podia ſervir de guarida a los Chriſtianos al primer ſurgidero, entretanto que ſe fortificaban mejor: todo lo reconocia el Duque, y ſu diligente actividad en prevenir todos los embarazos al buen exito, fuè cierta vereda para llegar al acierto: deſpachò luego noticia al Elector de Baviera, de lo que ſe tenia reſuelto, para que vinieſſe al ſitio ſu Infanteria, que eſtaba yà en la Iſla de Schut, combidando al miſmo tiempo a eſte valeroſo Principe a ſer participe en la empreſa.

El dia 12. ſe apoderaron los Chriſtianos de las referidas Iſlas, haviendo hecho paſſar ſuficiente Infanteria para defenderlas, y cubrir al miſmo tiempo los que trabajaban en la fabrica de la Puente: hechoſe tambien mas gente de la otra parte para reconocer el Pays, y algunos batidores, que ſe avanzaron vinieron con la noticia de haver viſto algunas Tropas de Camellos, que ſe bolvian acia Buda, con cuyo indicio ſe vino a conocer, que havian trahido algunas municiones de guerra en la Plaza de Grana: procuroſe tomar lengua de los Enemigos, y ſupo el Duque, que tenian gran conſternacion deſpues de la paſſada derrota, que eſtaban acampados a poco menos de 6. leguas, y que el Gran Viſir havia tomado la marcha de Belgrado para juſtificarſe en la continuacion de ſus deſgracias: no ſe pudo por entonces penetrar la idea de los Enemigos; pero parecia lo mas veriſimil, que procurarian ſocorrer a todo trance la Plaza, y como lo podian hacer por la parte de Peſte, y por la de Buda, en cuyo lado eſtaba Grana, pareciò lo mas acertado, que el Rey de Polonia quedaſſe con ſu Exercito en Baracan, y los Alemanes ſitiaſſen la Plaza, deviendo ambas fuerzas adelantarſe por las dos riberas del Danubio para cubrir las operaciones del ſitio. Entretanto que ſe terminaba la Puente, llegaron algunos principales Ungaros con el Conde Humanay, al Campo del Rey, y deſpues de haver obtenido audiencia favorable, expuſieron en una muy eſtudiada Harenga los males, que padecian todos los Reyniculos, reducidos a buſcar la libertad de la Patria entre los Enemigos del nombre Chriſtiano: accion a la verdad, que tenia los viſos de poco juſtificada; pero conſiderado el extremo a que ſe veian reducidos todos, ſe devia atribuir a aquella deſeſperacion, que havia cauſado el govierno de los Alemanes, ſiempre tenazes en abatirlos, que aunque parecia mal venir a repreſentar ſus males, deſpues de hallar a los Turcos vencidos, eſperaban todos en la benignidad de S. M., que ſe interpondria, para que ſe les oyeſſe en ſus quexas, yà que havia venido deſde ſu Reyno a ſer protector en las calamidades de todos: ſuplicaban a S. M. con el mayor rendimiento en nombre de la nacion Ungara de admitirla de baxo ſu proteccion, aſſegurandole que paſſarian por quantas leyes quiſiera S. M. imponerles, conociendo en ellas la reſtauracion de la felicidad de los Ungaros. Oyolos el Rey con deſſeos de reconciliarlos, y les reſpondiò, que de ſu parte haria quanto ſeria poſſible para procurarles la paz, y les aconſejò acudieſſen al Duque, a quien el procuraria diſponer con ſu interceſſion, para que los oyeſſe con agrado, y en efecto aquel miſmo dia 15. vinieron algunos a la Tienda de S. A., y deſpues de haverles ponderado, què no era buen modo de pedir los Vaſſallos paces, hallandoſe aun con las armas en la mano contra ſu Soberano, no obſtante por complacer la benignidad del Rey, venia en oyrlos, eſperando que ſus pretenſiones tendrian el fin de reducirſe al gremio del Ceſar con todo el rendimiento, que devian a un Rey juſtificadamente irritado.

Reſpondiò el principal, que todos los Ungaros, y el Tequeli tenian deſſeos de reconocer al Rey, quando el miſmo cumplieſſe lo que les tenia prometido, y que depondrian las armas ſi les daba una tregua de 6. meſes, quarteles de Invierno, para la ſubſiſtencia de las Tropas, y la reſtauracion de la Religion Proteſtante tan abatida de los Catholicos, y la promeſſa de que ſolamente los Reyniculos defendieſſen el Reyno: el Duque ſe enfadò de verlos aun tan altivos, y les reprendiò con aſpereza la oſadia de pedir condiciones, que mas parecian de vencedores; que de vencidos: reconvinoles el horroroſo extremo a que havian reducido la Chriſtiandad, conducidos de ſu obſtinada rebelion, y apoyados de todas las fuerzas Othomanas: eſtas yà quedaban abatidas, bien que los miſmos Ungaros les havian creido invencibles: devian conocer, que el miſmo brazo, que las havia aterrado, continuaria en el glorioſo empeño de terminar la guerra a la mayor exaltacion de la Fee, y exterminio de ſus Enemigos, ni el Ceſar ſe apearia de eſta juſtificada lid, aſta ver enteramente deſtruida la rebeldia de unos Vaſſallos, que olvidados del caracter de Chriſtianos, ſe havian rendido vilmente al yugo barbaro de los Turcos, ſin conſiderar que ſu tenacidad los cegaba aſta hacerlos eſclavos de los mayores Enemigos de Jeſus Crucificado. Tantos males, y la ſangre inocente, que havian derramado en la tirana invaſion, que havian hecho los Turcos conducidos de los Rebeldes, recaerian ſobre los miſmos, y la juſticia de Dios vengaria tan injuſto proceder, ni les quedaba mas recurſo, que el reconocerſe culpados, y apelar a la inata clemencia del Ceſar, que los perdonaria ſi acudian a ſus pies verdaderamente contritos, olvidando la orgulloſa reconvencion de ſus demandas, y condiciones, y pues yà ſe havia paſſado el tiempo, que tenian fuerza ſus altivezes, era lo mas ſeguro deſarmarſe, y mudar el eſtilo de pretendientes en el de arrepentidos, porque diſonaba en el Tribunal de la miſericordia todo lo que no era humilde, y reſignado.

Eſta ſeveridad, que tubo el Duque con los Ungaros, fuè de conſiderable utilidad; porque al miſmo tiempo ſe rindieron muchos principales, cuyo exemplo ſiguieron otros plebeyos, y algunas Villas, y lugares, que admitieron Milicia Alemana. En Papa, Totis, y Veſprin, Leventz, Nitria, y Tirnavia hecharon a los Rebeldes, y quedaron a la obediencia del General Carrafa, que el Duque embiò hallà: ſiendo de muy gran ſufragio para lograr eſta reunion el perdon general, que mandò publicar el Duque en nombre de S. M. C., haciendoſe

manifieſt

manifiesta a aquellos naturales la clemencia Austriaca, a vista de las considerables victorias, que se havian tenido de los Turcos, tratandolos con la misma benignidad, como si no hubieran jamas faltado a la obligacion de Subditos. En el interin se travajaba con toda diligencia al remate de la Puente, y desde el 16. asta el dia 18. quedò yà en estado de poder servirse, diferiendose asta el siguiente su total perfeccion, porque fuè preciso hacer un Fortin, que sirviera de testera, y defensa, en donde devia quedar Milicia suficiente: este dia se viò el Duque con el Rey, y tubieron una gran conferencia en la qual conociò S. A. que S. M. havia escuchado con alguna aplicacion a sus Ministros, que se oponian al sitio, y fuè menester todo el credito, que tenia el Duque, y su gran prudencia para hacerlo apear de su resolucion, porque afirmaba el Rey, que era impossible, que dexassen de venir muy numerosos los Turcos a socorrer la Plaza, y como hallarian las fuerzas separadas de la parte de Grana, y Baracan seria muy facil el venir a una batalla muy peligrosa, no pudiendose socorrer prontamente ambos Exercitos, pues los dividia el Danubio. El Duque assegurò à S. M., que para prevenir los Enemigos se haria avanzar un Trozo de Cavalleria por las dos avenidas, que darian anticipados avisos, y assi se podrian poner en orden ambas fuerzas para la resistencia: fuè preciso el hacer passar un Trozo de 2000. Cavallos, que fueron a reconocer la Campaña circumvecina, y haviendo buelto con el aviso de que no se dexaban ver Enemigos en todos aquellos contornos: consintiò el Rey en que se comenzasse la empresa, sucediendo aquel mismo dia la quema de los Arrabales de la Plaza, que incendiò la guarnicion Turca, con gran satisfacion de S. M., y S. A. haviendose manifestado en esta demostracion la flaqueza de los Enemigos en no haver querido esperar, a que llegasse por lo menos el Exercito delante, para abandonar algunos puestos en los quales se podia haver hecho mas que mediana defensa: este mismo dia 20. llegò alguna Infanteria del Elector de Baviera, y la restante se esperaba por momentos, haviendo yà llegado a Gomorra.

Celebrose como buen auspicio el aviso, que dieron dos Ungaros, que el Gran Visir se havia retirado con su Exercito hacia Osek, haviendo dexado en Buda un pequeño Trozo de Cavalleria, con orden de guardar aquella Villa, y como esta accion dexaba libres las operaciones del sitio se confirmò el Duque en la opinion, que en muy pocos dias de ataque se haria dueño de aquella Fortaleza; pero los Senadores, y Generales Polacos tubieron otras conferencias, de cuya resulta dimanò el oponerse totalmente a la conquista de Grana, en cuyo dictamen entrò tambien el Rey, haviendole persuadido a las dificultades, que se seguirian, que eran invencibles en la idea de los Consejeros: dos horas despues vino a la Tienda de S. A. el General de la Artilleria de Polonia a significarle de parte de S. M., que en su Consejo se havia discurrido ser lo mas acertado desistir de la resolucion del sitio antes de empeñarse mas, porque se via, que la guarnicion era muy numerosa, el Castillo inaccessible, estando sito en peña viva, en el qual no se podian hacer minas, ni llegar con ataques por estar en una eminencia, que los dominaria, y pidiendo la empresa muchos dias quedaba el mas considerable embarazo, que era el de hallarse la Cavalleria assi Cesarea, como Polaca muy cansada, y aun sin forraxes, y por la parte de Baracan expuesta a las correrias, que haria la gente de Neaisel, de cuya poca distancia se podian temer a cada momento continuados insultos: por cuyas razones havia parecido a todos lo mejor el retirarse antes de entrar en mas empeño, por no desairar con el mal exito todas las fortunas, que se havian conseguido en la Campaña: de esta resolucion era S. M. en la qual havia entrado, despues de haver hecho madura reflexion sobre lo que le havian aconsexado todos sus Generales.

Sintiò el Duque este contratiempo, conociendo las consequencias; que se seguian si los Polacos no daban la mano en aquella empresa, deviendo confessar, que se hallò algun tiempo indeciso en su resolucion, porque del modo que le havia hablado el General se conocia, que era dificil el oponerse al dictamen: fuè menester su gran juicio, y corazon, para no perder el animo en este lance: hechose a discurrir, y despues de haver entrado, y salido varias veces en la dificultad, le pareciò lo mas acertado el contemporizar con la opinion de los Polacos, sin oponerse totalmente asta dexarlos desarmados con la apariencia del buen exito de la empresa: a este fin embiò el Conde Rabata para representar al Rey, que su intencion era de obrar en todo segun los preceptos de S. M.; pero que haviendo ya dado parte al Cesar de la idea, que se tenia del sitio, devia esperar la resolucion de S. M. C. a quien yà havia participado lo avanzado del tiempo, y assi mismo las dificultades, que se ofrecian; en el interin, que venia la respuesta se podian quedar en la misma postura ambos Exercitos, y ver si en este poco tiempo los Enemigos se resolvian a rendirse, o por lo menos el semblante, que tomaban a vista de las prevenciones del sitio; si se conocian algunas apariencias de un buen sucesso se podria continuar con agrado de S. M., y al contrario quedaria tiempo, y desengaño si se llegaba a penetrar la menor aspereza: pero estaba yà el Rey tan conforme a los dictamenes de su Consejo, que fuè preciso embiar a los Condes de Estaremberg, y de Taf para suplicar a S. M. la detencion de tres, o quatro dias, y finalmente pareciendo de poco sufragio todas estas diligencias, vino el Duque a verse con el Rey, y tenia tanta actividad en sus instancias, que le hicieron fuerza a este Monarca las siguientes razones: de haver savido de noticia cierta, que la guarnicion de la Plaza estaba consternada, que su

conquista

conquista consistia en apoderarse de las Montañas de San Martin, y Thomas, desde donde se podian romper las defensas del Rastrillo, y despues llegar al Muro, que por la parte de estas Montañas era de facilissimo accesso: si los dos Exercitos se separaban podia venir con diligencia el del Gran Visir, y hecharse sobre uno de ellos, y derrotarlo: era mejor esperar, que se alexasse, en cuyo tiempo se podia tentar la empresa: tener orden de la Corte Cesarea de coronar la Campaña con alguna conquista, no necessitar demas ardua operacion de parte del Exercito Polaco, que de la de batir la Villa de la parte de Baracan.

Estas razones juntas al mucho credito, que se havia adquirido el Duque en la estimacion, y genio del Rey fueron suficientes, para que S. M. hiciesse el ultimo esfuerzo, declarandose, que queria assistir algunos dias en el sitio, a cuya resolucion se opusieron sus Generales, y limitaron el tiempo de la mansion, en cuya contrariedad parece, que tubo alguna influencia el Consejo de algunos Senadores de la parcialidad de Francia. Vencidas estas dificultades se vino a las operaciones del sitio, y el dia 22. no se pudo hacer mas diligencia, que tomar los puestos al reedor de la Plaza, el Rey de Polonia se quedò en su Campamento de la parte de Baracan, en donde se plantaron algunas baterias, con las quales se podia batir el Castillo, los Imperiales se aloxaron a poco trecho de las Montañas de Santo Thomas, y San Martin, y los Bavareses de aquella parte, que llaman del Danubio, y Puerta de Buda, la mayor parte de la Cavalleria vino a campear sobre las avenidas de esta Villa, y mas adelante se embiò al Baron de Mercy con quatro Regimiento de Cavalleria, y Dragones para que cubriessen el sitio: el dia 23. lloviò mucho, y se retardaron las diligencias, que se tenian prevenidas para comenzar los ataques, y no se pudo executar mas accion, que la de dexar elevada la tierra para plantar tres baterias, y el siguiente dia a las seis de la mañana se comenzò a tirar con dos Cañones de la Montaña de Santo Thomas, y con quatro de la parte de los Bavaros, en donde el terreno era menos aspero: la misma noche a pessar del mal tiempo se tirò una linea de aquella parte de la Villa, que mira la Montaña, y se llegò a aloxar al pie de la eminencia, sobre la qual està situado el Castillo: de la parte de los Polacos se tirò incessantemente, y se hizo daño considerable en la Villa Baxa enfrente de Baracan: este mismo dia se subieron a la Montaña de San Martin diez Cañones, y ocho Morteros, y fuè preciso, que los Soldados assistiessen a esta operacion prestando el hombro, y sirviendose de la fuerza para tirarlas por lo agrio del Monte; pero fuè tal la vigilancia del Duque, y del Conde de Estaremberg, que en muy poco tiempo quedaron en estado de fulminar la Villa de la parte de la Puerta de Buda, tirando con tanta diligencia, que se arruinò todo un lienzo de muralla, y se rompieron algunas defensas, las Bombas hicieron mucho daño en los de dentro, acercaronse los Christianos, con sus ataques a trecho de assaltar la Villa Baxa, y se adelantaron por otra parte para vencer la aspereza de la Roca, sobre que estaba fundado el Castillo, los Bavaros se avecinaron por su lado muy cerca de la empalizada, y el dia 25. mandò el Duque, que se assaltasse la Villa Inferior, cuya operacion se comenzo a las 4. de la tarde, a los principios se hallò una grande resistencia, porque acudieron los Barbaros con todas sus fuerzas a la defensa; pero se tenia dispuesta la accion con tanta prudencia, que se les divertiò su desesperado esfuerzo, haviendo fingido otros ataques, y en menos de media hora se hallaron los Imperiales Señores de la Villa con poquissima perdida, bien que el Conde de Estaremberg perdiò su Sargento Mayor, sujeto que se portò en esta ocasion con gran valor: los Enemigos se retiraron precipitadamente al Castillo, desde donde hicieron un gran fuego toda la noche, assi de bombas, y granadas, como de artilleria, y mosquete, y fuè menester todo el reparo de las casas para guarecerse los Christianos de la continuacion de sus tiros: esta misma noche los Bavaros acabaron de acercarse al Muro, y comenzaron a picarlo para minarlo, y los Imperiales con el favor de la obscuridad vinieron a vencer la aspereza de la Roca, y se pusieron en el Fosso (o sea especie del) que se hallaba delante la Muralla a poco trecho de la Puerta, en cuya diligencia se perdiò alguna gente, porque el Enemigo arroxaba muchos carcaxes, y granadas, no obstante se atropellaron todos los embarazos, y se hizo un aloxamiento, con el qual se cubrieron los travajadores, y se pudo venir al pie del Muro: el dia 26. mandò el Duque, que se tirasse de todas las baterias acia aquella parte del Muro, que correspondia a la cuesta menos aspera, y se vino a conseguir el que a las dies de la mañana yà havia hecho una brecha considerable la Artilleria, y a poco mas de medio dia se comenzò a picar el Muro, a cuyo fin havia prevenido el Duque una galeria por donde passò el Minador sin los riesgos de los fuegos arroxadizos, que hechaba continuadamente el Enemigo.

En este estado se hallaba el assedio, sin que los Barbaros hiciessen demostracion alguna de rendirse, dabanse continuos avisos al Rey de las operaciones, y con su consentimiento se vino a resoluer el assalto; pero antes de venir a este extremo le pareciò al Duque reconvenir a los sitiados con el peligro. A este fin se embiò dentro la Villa un Turco prisionero con una Carta en la qual se le hacia saver al Comandante de la parte del Rey, que haviendose yà vencido las asperezas de la Roca, las dificultades del Fosso, y estando todas las baterias dispuestas a derribar el Castillo, con el ultimo extremo de tenerlos minados por dos partes, se les acia saver el sumo riesgo a que se ponian, si vista la Carta no se rendian: aviso, que devian estimar

todos,

todos, como venido de un Principe piadoso, que les reconvenia con la misericordia, quando podia entrar en la Villa, con el justo rigor, que le daba el derecho de haver aguardado asta el ultimo lance, por tanto se les amonestaba con benignidad a que se rindiessen, assegurandoles se les darian pactos honrrados, pero que tubiessen entendido, que se devian someter con la mayor brevedad, porque de otro modo se entraria en el Castillo llevandolo todo a sangre, y fuego: leyò el Governador la Carta, pero aunque le hicieron notable fuerza los puntos, no vino en resolverse; antes bien pidiò suspension de armas de un dia, en cuyo termino queria conferir con sus Capitanes lo que se devia hacer, assegurando, que dentro se hallaban muchos, a quienes disonaba la rendicion: no se admitiò esta dilacion, y se bolviò a las operaciones del sitio con mayor calor, haviendo avivado las esperanzas, y el corazon de todos la venida del Elector de Baviera, que llegò este mismo dia a las 6. de la mañana, conduciendo un considerable Trozo de Cavalleria: apenas llegò S. A. fuè a reconocer los ataques, hallandose en todos los puestos mas arriesgados, animando con su presencia a los Soldados, logrò este esforzado Principe la fortuna de venir, veer, y vencer, pues que en menos de 20. horas tubo la satisfacion gustosa de ver rendida aquella importante Plaza, haviendo sido tan fervorosas las diligencias, que se hicieron de todas partes en aquel dia, que finalmente a las 11. de la noche batieron los Turcos la llamada, pidiendo que se les escuchasse, y se suspendiesse el fuego, y al mismo tiempo hicieron salir un Agà que dixò, que el Governador, y todos los Capitanes venian en rendirse, y para que se creyesse mas sincera esta promessa tenian yà prontos los rehenes, representando al Rey, y a S. A., que hallandose aun el Castillo muy fuerte, esperaban todos capitulaciones muy honrradas: como era adeshora se contentò el Duque con la suspension que pedian, y se difiriò el ajuste y los pactos asta la venida del dia, en el interin se le hizo saver al Rey la noticia, y la celebrò aquel animo Real con suma satisfacion; no pudiendo reprimir su sinceridad, a vista de los que se havian opuesto a aquella empresa, prorumpiendo en alabanzas del Duque, assegurando, que en su persona concurrian todas las prendas de un General igualmente esforzado, prudente, y afortunado.

El dia 27. a la mañana se embiaron reciprocamente los rehenes, y entrò en la Plaza un Secretario de Guerra de S. M. C. con un Interprete para tratar de los pactos, y se convino en acordarles los siguientes.

Que toda la Artilleria, pertrechos de guerra, municiones: bastimentos, y quanto podia servir para la defensa, y conservacion de la Plaza quedasse en ella a disposicion, y orden de los vencedores.

Que sea permitido proveherse, a toda la guarnicion Turca, de comestibles para dos dias, en cuyo tiempo por tierra, o por agua se devan retirar, con escolta Christiana, a Buda.

Que se deva dar a los rendidos suficiente bagage por tierra, y agua para el viaje, pudiendo llevar sus vestidos, y muebles, permitiendoseles el que en dos veces acarreen sus Equipages.

Que sea permitido a la guarnicion depositar sus ropas, vestidos, y muebles en una casa de la Plaza, en donde se guardaran con toda sinceridad el tiempo, que se necessitare para la conducia por tierra, y agua.

Que se deva proveher la guarnicion de gente practica, para conducirla por agua, sin que los Christianos tengan que ver en esto.

Que se deva entregar la Puerta principal del Castillo a los Alemanes, y retirarse los Turcos apenas se firmen los pactos, dexando libres los Cautivos Christianos.

Que se les otorga todos los pactos honorificos, que se acostumbran dar, a los que han defendido bien una Plaza, pudiendo salir con armas, bagage, mecha encendida, y caxa batida.

Con tales pactos se rindiò la Villa de Grana primada del Reyno, antes que la posseyeran los Turcos, una de las mas pobladas, y famosas Ciudades de Ungria, Emporio principal de aquellos contornos por la comunicacion del Danubio, y Rio Grana, que se desagua en el a poco trecho y por el gran comercio que tenia. Su situacion es irregular, pero alegre, y fuerte, tiene la Villa Superior, que contiene el Castillo en una eminencia, de la parte de Barcan y del Danubio de tanta aspereza, que se hace inaccessible; por la parte de Buda, y de Alba Real es menos agria, y se dexa vencer con menos dificultad la Cuesta. La Villa Baxa està sita al pie del Castillo, y por la parte del agua tiene sus fortificaciones, y reparos aunque la mayor parte a la antigua, ceñidos de una fuerte empalizada, tiene sus Arrabales abitados de gente rustica, y por la parte, que mira Alba Real, dos Montañas, que dominan la Villa Inferior, y alguna parte de las fortificaciones del Castillo: en estas havian fabricado los Turcos sus Castillejos a modo de atalayas, y mantenian alguna gente en tiempos de guerra, y se llaman los Montes de San Martin, y Santo Thomas: el Castillo es muy fuerte por situacion natural, a la qual se le añadiò todo el arte, y artificio, que se practicaba en los tiempos antiguos, como torreones, cubos llenos de tierra, sus troneras, y saeteras en los muros con sus espolones, y falsas bragas en donde lo permitia el terreno se havian hecho Fossos con sus empalizadas, y en toda la Muralla, y sus Torres havia Artilleria suficiente para su defensa. Fundola San Estevan Rey de Ungria, y dedicò la Iglesia Cathedral a San

Alberto,

Alberto, despues de muerto este Santo Rey se enterrò en el mismo Santuario, y quedò consagrado a su memoria llamandose San Estevan, su Arzobispo fuè siempre primado del Reyno, y Canciller de la Corona, tiene 5. Obispos sus sufraganos: conquistola Soliman el Grande el año 1543., despues de haverse apoderado de Buda engañosamente, y el de 1574. la sitiò con 50000. Combatientes el Serenissimo Archiduque Mathias; pero sin logro del exito, porque Sinan Baxà vino a socorrerla con un Exercito muy numeroso. El Conde de Mansfeldt, Generalissimo de las Tropas Imperiales, bolviò a sitiarla el de 1595., y derrotò el Exercito enemigo, que se encaminaba a socorrerla; pero pocos dias despues muriò este esforzado Caudillo ante sus Muros, y el Archiduque Mathias continuò el sitio, y tubo la fortuna de tomarla, despues de haver gemido debaxo el yugo Othomano 52. años: el año 1606. la sitiò Mahometo III., y la bolviò a conquistar, en cuyo tirano poder quedò asta que las gloriosas Armas de Leopoldo la redimieron de su esclavitud: rindiose esta Metropoli el dia de Santa Getrudis, Vispera de San Simon, y Judas, y este mismo dia llegò el Marques Durlax con algunas Tropas de Suebia para servir en aquel sitio, que se mirò en la Corte Cesarea con alguna desconfianza savida la poca gente, que tenia el Duque, y el poco genio, qne se hallaba en algunos principales Polacos para continuarlo: hallaronse dentro 50. Piezas de Artilleria, y se recuperaron muchas, que havian ganado los Barbaros en sus passadas conquistas, tenian tambien algunos morteros, y municiones, y pertrechos de guerra para mas de 6. meses, y bastimentos del mismo genero.

El dia 28. saliò toda la guarnicion con muy poca orden, dexandose ver primeramente los Baxas de Siria, el de Nicopoli, el General de los Genizaros, y el de la Cavalleria, con dos Beis, y otros Oficiales, y Capitanes, el Presidio antes del sitio era numeroso de 4000. Hombres; pero la Batalla de Barcan, y el sitio lo havia disminuido notablemente: la Cavalleria se encaminò por tierra a Buda, y la Infanteria por el Danubio, siendo menester todo el cuidado de los Alemanes para el cumplimiento de su defensa, porque algunas Tropas Polacas quisieron hecharse sobre ella, pillarla de quanto havian sacado de Grana, y aun se vino al empeño de hacerlos desistir de la empresa con alguna desazon; pero al fin pudo mas la razon, y la vigilancia, que se tubo en su escolta, que de otro modo es cierto, que algunos Polacos la hubieran maltratado, porque decian, que los Turcos les havian faltado tantas veces a la palabra en sus pactos, y assi no merecian, que se les mantubiesse: este fuè el exito afortunado de la empresa de un sitio, que comenzò tan desconfiado, que solamente lo creyeron factible el Duque, y pocos Generales; y a la verdad vista la situacion fuerte de la Plaza, y lo avanzado del tiempo, juntamente con la guarnicion numerosa, y la gente, que tenia el Enemigo en Buda, y los Rebeldes, que se podian dar la mano, parece que eran no malas razones, para hacer aspera la empresa, y muy dificil el exito; pero el Duque tenia aquellas ideas en la guerra, propias de un corazon gigante, y prudente. La Batalla, que havian perdido los Turcos en Barcan havia sido de tan subidos quilates, que la gente mas esforzada assi en Cavalleria, como en Infanteria havia quedado, o muerta, o pressa, la consternacion havia sido tan grande, que el mismo Gran Visir, con el aviso que tubo de ella se havia retirado acia Osek, por no decir huidose, dexando en Buda alguna gente para entrar dentro, caso que los Christianos se avanzassen: la pusilanimidad de este superior Caudillo se comunicò a todas sus Tropas, y la guarnicion de Grana, que se hallò testigo de tan considerable victoria, padeciò mayor consternacion, que los demas. El Duque advertido, y savio Capitan conociò estas ventajas, y mirò como muy factible el buen exito, assegurado, que un Enemigo preocupado del miedo, no se atreberia atentar el socorro, ni menos los de la guarnicion a esperarlo: sobre estas dos reflexiones, y sobre la firme confianza, que tenia en el Cielo, que como justo bendecia sus armas, y avivaba sus esperanzas, se empeño en el sitio, y lo logrò finalmente: pues raras veces se malogran las acciones, que tienen por fin ultimado la razon, y la justicia.

El mismo dia, que salieron los Turcos, entrò el Rey en la Villa, siendo su primer cuidado rendir gracias al Cielo por el buen sucesso: acompañolo el Duque, el Elector, y todos los Generales, y se hizo esta funcion en el mismo Castillo en la Iglesia antigua del Arzobispado, purificada antes de los inmundos adornos de mezquita, y despues se dexò guarnicion de mill Alemanes, y por Governador en interin al Sargento Mayor Carlovitz del Regimiento de Estaremberg, y añadidos a esta Milicia algunos Racianos, y Ungaros habiles a la defensa, quedo aquella Plaza presidiada bastantemente, para oponerse a qualquier insulto enemigo: el siguiente dia se dispuso el Serenissimo Elector para su buelta, siguiendole el Marques Durlax con las Tropas Suebas, considerando ambos lo avanzado del tiempo solo a proposito para los quarteles de Invierno, y para descansar las Tropas, a la verdad bien fatigadas de tan continuas marchas: el Duque de Lorena entretanto se aplicò a todo lo que podia ser seguridad, y defensa en la Villa, mandando que se allanassen los ataques, rehiciessen las brechas, y plantassen nuevas empalizadas, y el dia 30. mandò embarcar toda la Artilleria gruessa, Tren, y Equipages mas pessados, encaminandolos a Gomorra, quedando delante de Grana algunos dias, en cuyo tiempo se esperò la resolucion de la Corte de Viena tocante la reparticion de

de los quarteles de Invierno. En los pactos de Alianza, que el Cesar hizo con Polonia no se obligò a dar subsistencias, ni quarteles a sus Tropas, haviendo quedado la obligacion reciproca entre ambos Monarcas de militar a costa propia, sin agravar los Subditos de Ungria, y de Polonia; pero diferentes ocasiones en que ocurriò hablar de este particular, parece que inclinaba el Rey, a que se beneficiassen sus Tropas con el refrigerio, y descanso de quedarse en Ungria, y el Cesar se portò con tanta generosidad, que se remitiò la eleccion suya, el escoxer Payses para aquartelar su gente: quedando con su agrado, destinado todo el Territorio de la otra parte del Rio Tibisco, que se confina con la Transilvania, para hacer mansion durante el Invierno, procurando alexar los quarteles de los Alemanes, porque havia entre ambas naciones una cierta emulacion, que degeneraba facilmente en discordia, y todos los dias sucedian lances, y padecieron algun daño los Polacos, despues de haverse visto irritados con gran destemplanza los Tudescos; pero poco tiempo despues parece, que el Rey se acomodò a liquidar aquellos intereses, reduciendolos a dinero, que dieron los Transilvanos, y aquellos pueblos por desagravarse de las Milicias Polacas, muchas de ellas incontentables: ordinaria pension en los quarteles en donde el Soldado sigue la ley de su codicia, y hace poco caso de la necessidad de los Paysanos: ha hecho tolerables estas demasias el uso en algunas partes, y parece, que se devieran remediar, porque dexan los Payses maltratados, y exaustos. Al Exercito Cesareo se assignaron los quarteles, que los años antecedentes se havian dado a los Rebeldes, y se tratò de encaminarse a ellos, porque yà los frios, y las llubias se hacian insufribles, y no era practicable el poder emprender mas operaciones, que las de correr el Pays enemigo.

Havian mudado el semblante los Rebeldes a vista de la continuacion de las prosperidades de las Armas del Cesar, y la conquista impensada de Grana fuè poderoso estimulo para reconocer la injusticia, que cometian en la obstinacion de su rebeldia: en las primeras instancias, que havian hecho al Rey de Polonia, para que se interpusiesse por ellos experimentaron en aquel animo Real una gran propension a reconciliarlos con el Cesar, y haviendo savido, que se devia bolver a su Reyno, repitieron mas rendidas suplicas, pidiendo les procurasse la paz: a este fin vinieron el dia de todos Santos los mas principales Ungaros, y entre ellos algunos Comissarios del Tequeli, y despues de haver ponderado a S. M. los vivos desseos, que tenian todos de restituirse a la gracia de Leopoldo, le presentaron un papel en que havian escrito las razones, que havian tenido para tomar las armas, sin que en esta demostracion hubiera tenido ninguno de ellos la mas minima idea de oponerse al servicio de S. M., no teniendo objeto mas venerado, que el de su persona; pero haviendo sucedido, que el Ministerio Aleman no tenia mas mira, que la de exterminar la nacion Ungara, se havian armado para la defensa de tan conocido Enemigo; obrando en esto con aquella razon, que justifica la natural defensa en los hombres: todos convenian en doblar la rodilla ante el Throno sagrado del Rey de Ungria; pero al mismo tiempo los devia governar como tal, y no dexar a sus Ministros el azote para oprimirlos, yà que estos estaban conocidos por emulos, e irreconciliables adversarios de la nobleza Ungara, y de sus privilegios, por tanto suplicaban todos a S. M. no se apartasse del Reyno, sin serenar la cruel tempestad, que los tenia zozobrando en las angustias de la guerra, yà que S. M. havia comenzado tan santo negociado le pedian todos con las lagrimas en los ojos, se apiadase de tanto aflixido nacional, que no tenia mas delicto, que el de haver nacido Ungaro.

Assi orò el principal de ellos en la Tienda del Rey, que les ofreciò de emplear su real intercession para procurarles la paz del Cesar, y en el interin hablò sobre este punto con el Duque, para ver lo que se podia hacer para consolarlos; pero S. A. respondiò, que no teniendo orden de tratar con los Rebeldes, no podia estenderse a concluir ningun tratado con ellos: instò el Rey, que siendo su arrepentimiento sincero se les devia oyr, y sobre esto se resolviò, que dieran sus razones los Ungaros, y las condiciones con que solicitaban la paz: el dia 5. se tubo Consejo en la Tienda del Rey, en donde el Canciller de Polonia, presente S. M., el Duque, los Generales, Senadores, y los Ungaros, hizo una Harenga, en cuya substancia incluyò las utilidades, que se podian seguir a la Christiandad, y al Cesar de admitir a los Ungaros en su gracia, pues que de esta reunion nacia el beneficio de poder hacer en adelante la guerra con mas eficacia contra el Enemigo Comun, una vez pacificos los Reyniculos, y empleados sus aceros contra los Turcos: passò despues à proponer los articulos, que havian resuelto de pedir a S. M. C. en estas paces, con el fin de hacerlas permanecientes, y que en adelante no se ofreciesse ninguna ocasion, ni pretexto para romperlas: los puntos eran los siguientes.

Primeramente la total conservacion de los privilegios del Reyno, la libertad del exercicio de la Religion, la total restitucion de los bienes confiscados, la convocacion de una Dieta, una tregua, y quarteles a los Ungaros armados, mientras que durasse la negociacion, y la Dieta, que se declarasse Principe al Tequeli, acordandole los Condados, y Tierras, que se le havian prometido antes del sitio de Viena.

Respondiò el Duque con ademan severo, ciñendose a decir, que el mayor desseo de S. M. C. era el de dar la paz a sus Vassallos, a cuyo fin se havia empeñado con todo el poder de sus fuerzas, y con las mismas continuaria asta establecerla, a pessar de quantos embarazos

EXPLICACION DE LA PRIMERA ESTAMPA, Y Batalla famosa de BARCAN.

1 *El Serenissimo Rey de Polonia mandando el Ala izquierda.*
2 *El Señor Duque de Lorena a la derecha.*
3 *Villa de Barcan quemada de los Polacos.*
4 *Rio Danubio.*
5 *Puente rota en donde se hizo gran estrago al Enemigo.*
6 *Rio Grana, que se desagua en el Danubio.*
7 *Villa de Grana.*
8 *Parte donde se hizo la mayor matanza de los Turcos, porque se les ganò en flanco.*
9 *Ala izquierda de los Polacos.*
10 *Ala derecha de los Alemanes.*
11 *Pequeño brazo del Danubio, que baña parte de la Villa.*

EXPLICACION DE LA ESTAMPA SEGUNDA, Y SITIO DE GRANA.

A *Villa Superior de Grana.*
B *Villa Inferior assaltada de los Christianos.*
C *Batalla sobre el Monte de San Martin.*
D *Parte por donde se vino al Fosso de la Villa Alta.*
E *Campamento de los Christianos de la parte de Buda.*
F *Arrabal en que se aloxaron los sitiadores para cubrirse del fuego enemigo.*
G *Rio Danubio, que baña la Villa Baxa.*
H *Brazo del mismo Rio.*
I *El Señor Duque de Lorena.*
K *Planta verdadera de Grana, y Barcan.*
L *Campamento de Polacos de la otra parte del Rio.*
M *Baterias de los mismos.*
N *Segunda Bateria.*
O *Puente que se hizo en unas Islas para franquear el Danubio.*
P *Camino de Pest.*
Q *Parte de la Puente arruinada, que tenian los Turcos para comunicarse en ambas Villas.*

pudiera inventar la discordia, y la inobediencia; pero disonaba notablemente el llegar a solicitar la gracia del Principe con las armas en la mano, y con la Alianza indigna de Christianos, hecha con los Othomanos, ambos tan considerables delictos ante la Magestad del Rey natural, que no los podia absolver la clemencia Austriaca, por tenaces en sus turbulentas ideas: era lo mejor acudir a los pies Cesareos desarmados, y con el caracter de rendidos, siendo este el modo de obtener lo que solicitaban, no haviendo mas vereda para llegar a lograr el perdon, que la de la resignacion, y del respecto: concluyò finalmente, que no tenia mas orden de S. M. C. que la de combatir contra sus Enemigos sin entrar en tratados de paz, que deviendo passar bien presto a la Corte, representaria los articulos, que se le havian propuesto, advirtiendoles, que lo que pedian merecia muchas reflexiones, y que la justicia de las Armas del Cesar no acordaria mas pactos, que los que podrian servir para la seguridad del Reyno, y restau-

Fig. 19. Tom. 3.





BIBLIOTECA UNIV

restaurar el decoro de la Magestad tan injustamente ofendida de unos Subditos Rebeldes. El Rey assintiò al dictamen del Duque por conocerlo justificado, y partieron los Embiados Unharos desengañados de pretender con otro merito, mas que el de entrar en el dever de humildes Vassallos: lo restante de la conferencia se passò en disponer la separacion de los dos Exercitos: resuelta en tomar S. M. la vereda de Casovia con sus Tropas, y las del Cesar, que devian a quartelarse en la Ungria Superior, y obedecer a los Generales Dinevalt, y Schafemberg: terminado el Consejo combidò el Rey à comer al Duque, y despues le regalò con dos Cavallos ricamente adornados de arneses, daviva de animo Real en que cifrò su genio generoso, y marcial, se despidieron con demonstraciones de gran afecto, haviendo repetido muchas veces este Monarca, que llevaba que admirar, y aprender en la savia direccion, e inteligente conduta de tan valeroso, y prudente General, como havia visto en el tiempo que havia militado a su lado.

Continuò el Rey su marcha acia la Superior Ungria con intencion de emprender en su transito el sitio de Casovia su Capital, y haviendo llegado a los principios de Deciembre a esta Provincia se avanzò acia el Castillo de Schim, en donde havia presidio Turco, y Rebelde, destacò un Trozo de gente para intimarles el que se rindiessen, y fuè preciso, que todo el Exercito se acercasse, porque el Comandante no hizo caso de lo propuesto, con que se vino a assalto, en cuyo extremo quisieron capitular los Enemigos, a cuyo fin abrieron una Puerta, pero entraron por ella los Christianos, y lo llevaron todo a sangre, y fuego, sin perdonar ninguno, en cuya execucion no se pudo refrenar la primer furia de los Soldados: dexò el Rey presidio Imperial, y se adelantò acia Casovia a los 11. de Deciembre; pero tubo el aviso, que los Rebeldes se havian retirado con sus mejores fuerzas, y que havian resuelto defenderse asta el ultimo periodo de la obstinacion, cuyo empeño pedia mayores prevenciones, y tiempo menos riguroso con que no se detubo S. M. por no arriesgar la empresa, passando adelante a poco trecho de Eperies, en cuyos contornos hizo mansion suficiente para dexar ajustados los quarteles: partiendo despues para Cracovia Corte suya, en donde sus Vassallos lo esperaban con la cariñosa impaciencia de ver a su Rey glorioso, y triumphante, despues de haver executado la famosa empresa de vencer todo el poder Othomano, y socorrido Viena.

El General Dinevalt, que conducia algunas Tropas en los quarteles de la Ungria Superior, se despidiò del Rey a los 16. de este mes, y se encaminò acia la Fortaleza de Leithe guarnecida con 900. Rebeldes, y dentro algunos principales Xefes, en cuya conquista se empeñò por las consequencias de hacerse dueño de un Puesto, que servia de guarida a los Enemigos a donde depositaban los despojos, que hacian en sus correrias. El General Schafemberg la embistiò, y se comenzaron los ataques con dos mill Hombres, y assaltada la Palanca, en termino de dos dias se rindieron los Rebeldes a pactos, haviendo tomado muchos de ellos partido entre los Cesareos, quedose en la Plaza el Regimiento de Grana, y se esplayaron todas aquellas Milicias con mas libertad en aquellos contornos, en cuyo districto las dexaremos gozando del sossiego de los quarteles, galardon bien merecido a sus marciales fatigas.

El mismo dia, que partiò el Rey del Campo de Barcan, dispuso el Duque su marcha acia Leventz con 28. Regimientos, que se devian dexar en la Ungria: en esta Plaza se dexò el residuo de la Artilleria, y se regulò la marcha de aquellas Tropas en sus quarteles: despachose el Gran General de Lithuania (que havia llegado con algunas Tropas Polacas de refresco) a donde estaba S. M., y el Duque escriviò al Rey con esta ocasion, para excitarlo a emprender alguna operacion en la Ungria Superior, con el aumento de estas Milicias; però devemos creer, que el tiempo tan riguroso, y el haver tenido noticia, que las Plazas, que tenian los Rebeldes estaban poderosamente presidiadas, fueron causa, que no se reduxeron a efectos la buena voluntad de este Monarca, y los desseos del Duque. Establecidos los quarteles para las Tropas Cesareas, dexò S. A. por General Superior de todas ellas el Conde Rabata, Sujeto en quien concurrian las prendas de prudente, y valeroso Capitan: devian estar a sus ordenes el General Carrafa, y el Baron Mercy, aquel devia governar las Milicias aquarteladas desde Trenchin asta Eperies, y este desde Presburg asta Grana, y las dos riberas del Danubio: dexoseles a todos orden de no estenderse a mas operaciones, que las que les presentaria la buena ocasion de correr algunas partidas, y de tratar bien los Ungaros, atrayendolos a la obediencia Cesarea con la dulzura, y buen trato. Dispuesto en esta forma el Exercito de Leopoldo, y repartido igualmente, en las dos Ungrias, Superior, è Inferior, se encaminò el Duque a Lintz, en donde estaba entonces la Corte, a recivir el merecido galardon de sus gloriosas fatigas, y a disponer lo que se devia continuar en daño del Enemigo del nombre Christiano. El General Haiseler tubo la fortuna de rendir el Castillo de Seravitz, al qual embistiò con un Trozo de gente, y conquistaron algunos lugarcillos, coronandose, por todas partes la Campaña con felicissimos fines, que prometian mayores progressos en guerra tan justa, y santa.

Dexamos al Cesar Leopoldo en la Villa de Viena, en la qual quedò asta el dia 20. de Setiembre, y tres dias despues llegò a Lintz, en donde hizo mansion poco menos de un año, porque

porque las operaciones del ſitio havian dexado el Palacio, y mucha parte de la Villa inhabitable. Todo el cuidado de ſu Miniſterio ſe aplicò a la guerra, para cuya ſubſiſtencia fuè de conſiderable ſufragio la ſuma conſiderable, que embio Inocencio XI., con promeſſa de continuar con todos los medios a que ſe eſtendieſſe la poſſibilidad de ſu Pontificado, y en efecto eſte Santo Paſtor hizo varios esfuerzos de ſu poder aſta que muriò; ſiendo de ſu primer eſtudio, y aplicacion el procurar con fervoroſo zelo la propagacion del nombre Chriſtiano. El Catholico Rey Carlos Segundo, bien que en las anguſtias de la guerra ſorda de Flandes, que continuaba el Frances en aquel Pays, debaxo de el pretexto de incontentable, embio un conſiderable ſocorro, que ſe buſcò en el Eſtado de Milan, remitiendolo con el Conde de la Riviera; deviendo al miſmo tiempo felicitar a S. M. en la liberacion de Viena, y conſiderable Victoria obtenida contra el Turco; por todas partes ſe buſcaban medios, y efectos para oponerſe a Enemigo tan formidable, los Eſtados de Auſtria, que havian contribuido ſiempre con mano liberal a las neceſſidades de la guerra, ſe hallaban caſi impoſſibilitados de poder dar lo que deſſeaban, deſpues que el fiero, y cruel Enemigo havia quemado, y ſaqueado tantos lugares, y deſtruido, y cautivado los Payſanos: en eſtas dificultades zozobraba la conſideracion, pero la Providencia las ſerenaba al miſmo tiempo con los buenos ſuceſſos, que prometian tan alegres eſperanzas. La batalla de Barcan, la conquiſta de Grana, el ver a los Vngaros inclinados a la paz, el credito de las Armas Chriſtianas eran alegres ecos, que herian el corazon de Leopoldo, y le aumentaban en el alma el conſuelo, haciendolo mayor a viſta de los evidentes auxilios, que exprimentaba del Cielo. Llegò en eſte tiempo el Duque de Lorena, y deſde los 3. de Deciembre, que fuè el de ſu venida, ſe comenzò a conferir ſobre todos los Articulos, y Puntos de la guerra, y la pacificacion de los Reyniculos, en cuya ſubſtancia puſo toda ſu atencion Leopoldo, y referiremos las circunſtancias mas abaxo. En Viena ſe daba aquella providencia a la gran neceſſidad de tantas coſas, como ſe ofrecian deſpues de haver ſufrido un tan riguroſo ſitio: ſe andaba travajando en el reparo de aquellas fortificaciones, y los Turcos, que ſe hicieron priſioneros en la batalla de Barcan, y otros muchos ſe deſtinaron al trabajo, y oficina de los reparos: deviendo admirar las permiſſiones del Cielo ſiempre miſterioſas, y encaminadas para la inſtruccion de los hombres, los miſmos Barbaros, que venian orgulloſos a deſtruir a Viena, y los Altares de nueſtro Adorable Jeſu Chriſto, reciven el caſtigo de ſu tirania, y deſapiadada injuſticia; eſſos miſmos, que pocos dias antes tenian la inchada vanagloria de aterrar el Imperio Auſtriaco, ſe vieron abatidos, deſpojos, y miſeros eſclavos, empleados en el vil exercicio de acomodar los Foſſos, y reparar las brechas.

Antes que terminemos los ſuceſſos de eſte año nos ha parecido dar una ſucinta relacion de lo que ſucediò en Turquia ſavidas las Victorias de los Chriſtianos: referimos las barbaridades del Gran Viſir para eſcuſar ſus repetidas deſgracias, y lo dexamos deſpues de la derrota de Barcan en camino, con la mayor parte de las Tropas Aſiaticas para Oſek, y Belgrado, y deſde alli paſsò a verſe con el Gran Sultan, a quien ponderò vocalmente las traiciones, y cobardias de los Baxas, que el havia hecho morir como autores de las deſgracias: alargoſe tambien en acuſar el proceder del Tequeli, como complice con los miſmos, y poco ſeguro en el partido Turco, del miſmo modo, que havia faltado con la fidelidad a ſu natural Principe, y ſupo fingir con tan brillantes colores ſu inocencia, y fervoroſo zelo en ſu ſervicio, que vino a conſeguir, que ſu Dueño lo creyeſſe, y aprobaſſe lo executado, y aun le prometiò el caſtigo de los, que havian obrado flacamente en las operaciones militares, y ſobre todo ſe irritò contra el Tequeli, como cauſa primaria de las perdidas referidas. Quedò ſatisfecho, y contento el Viſir, y el Sultan tan preocupado de eſte engaño, que le diò orden para bolver a Belgrado, deſde donde devia eſtender la viſta para acudir a las armas de Vngria, yà todas las acciones, que ocurririan durante el Invierno en las fronteras: referimos tambien, que el Baxà de Buda muerto eſtaba Caſado con una Hermana del Sultan, y apenas ſupo la tragica muerte de ſu Marido, reſoluiò de paſſar a Conſtantinopla a pedir juſticia de eſta violencia, informada yà de la milicia de eſte primer Miniſtro; pero aſtuto eſte, conociendo lo que importaba el apartar de la viſta de ſu Dueño, perſona de tan alta conſideracion, embarazò eſta entreviſta, y aun afeò la reſolution de la Viuda en querer venir a quexarſe de lo executado: pero a peſſar de la gran providencia de eſte Miniſtro pudo mas la faccion enemiga, que poco tiempo deſpues fuè deſengañando al Sultan del proceder injuſto, y ſu tirania bien que ſucedieſſe la muerte de la Sultana Valida ſu mayor enemiga. El Xefe de los Eunucos Negros del Serrallo havia aſſiſtido a la muerte de eſta Princeſſa, y en la vltima agonia le havia manifeſtado, con grandes inſtancias que advirtieſſe al Sultan, que Carà Muſtafà Gran Viſir, era el mayor enemigo del Imperio Othomano, y que tenia no menos, que la idea de hacerſe Emperador de Ocidente, a cuyo fin havia entrado en la guerra contra los Chriſtianos, ſin mas fin, que el de quedarſe en Vngria, y en el Imperio: o fueſſe eſta voz verdad, o calumnia, o prophecia, como havia aſſegurado la Sultana, lo cierto es, que eſta ſuperior Dignidad (de mucho credito en la Corte Turca) la publicò y haviendo ſavido, que la Hermana del Sultan havia tenido la repulſa de hablar con el Gran Señor: tubo forma para hacerla ſaver todo lo referido, entre los dos ſe formò una poderoſa faccion, que fuè cauſa de la muerte del

Viſir,

Visir, porque tubieron ambos la astucia de hacerse favorables al Sultàn, durante la ausencia de Carà Mustafà, y poco a poco fueron desengañando a S. A. de lo que tenia tan creido. Sucediò al mismo tiempo, que el Tequeli advertido de lo que trabajaba el Gran Visir para desacreditarlo, y aun hacerlo morir, vino a la Corte a tiempo, que yà la faccion enemiga havia tomado considerable cuerpo, y junto con los quexosos, hallò favorable acoxida en el Sultan, al qual con notable desahogo dixò, que ni el, ni los suyos havian podido obrar con valor en el sitio de Viena, y demas operaciones de guerra; porque el Visir, siguiendo sus caprichosos dictamenes havia faltado a la precisa assistencia de Tropas, y de gente, como yà el Sultan havia tenido otros informes (sugeridos con cautela de la Viuda del Baxà de Buda su Hermana, y del Xefe de los Eunucos) dio fee a lo que le afirmò con fervorosa osadia este Rebelde, y de este modo fuè decayendo a poco el credito de Carà Mustafà, y finalmente llegaron a perderlo totalmente con el artificio de haver ponderado a S. A. las dos considerables perdidas sucedidas en tan poco tiempo en Barcan, y Grana, dimanadas de la poca providencia de este Ministro en no haver embiado socorros. El Agà de los Genizaros entrò tambien en la faccion contraria, y no le fuè dificil a este, el sulevar a los mismos, que pidieron tumultuosamente la cabeza del Visir, diciendo, que por causa suya havia perecido tanto compañero suyo en Viena, y en Barcan. El Sultan vino en firmar la sentencia, y prometiò al Tequeli de assistirle en adelante con mayores fuerzas condenando enteramente el proceder de Mustafà, como contrario, y traidor a su servicio.

Hallabase entonces el Visir en Belgrado, y eran yà los ultimos de Deciembre, quando, sin pensar en su desgracia, procuraba tener frequentes Consejos de Guerra para hacer prevenciones para la venidera Campaña, pero el dia 25. tan feliz para todo el genero humano, fuè el mas fatal para este Ministro; pues haviendo llegado dos principales Baxas de Adrinopoli, manifestaron un decreto, en que mandaba el Sultan, que juntassen los primeros Generales, y Caudillos de su Exercito en el Divan, teniendo un punto de la mayor importancia, que resolver con el parecer de todos: el Visir, que vivia sospechoso de sus delictos, conociò en el semblante de los Embiados, que venian a intimarle su muerte, y no faltaron algunos confidentes suyos, que le ofrecieron el oponerse contra quantos quisieran ofenderle; pero el estubo tan lexos de aceptar la oferta, que respondiò, que se devian oyr los decretos del Sultan con toda resignacion, siendo todos sus esclavos; junto el Divan, se levantò el principal de los Baxas, y le significò, que tenia orden de pedirle el gran Sello, el entonces poniendo la mano al pecho se le diò, diciendole si tenia otra orden, y haviendole respondido, que devia entregar el Estandarte del Imperio, lo puso del mismo modo en poder del Baxà, el qual sacando despues un gran papel, que en su lengua llaman *Buyurdi*, que quiere decir decreto irrevocable, le leyò en alta voz la sentencia, y dexò ver un cordon, que le embiaba el Sultan para darle garrote, pidiendole su cabeza; perdiò el color este miserable Ministro al oyr tan inesperado precepto, y estubo algun tiempo vacilando entre las confusiones del pavoroso miedo, asta que restituido un poco a mayor animo, dixò, que si se devia executar presto la sentencia, y si podria obtener por ultima gracia poder recoxerse para pensar a tan extremado lance, y haviendosele respondido, que se le daba la libertad de algunas horas, se retirò para hacer oracion a Mahoma sin distraccion, y poco tiempo despues saliò a su quarto principal, y se assentò sobre su estrado, o sofa, llamò al Agà de los Genizaros, y le dio un papel sellado (que segun se dixò, fuè un decreto irrevocable del mismo Sultan, en el qual le prometia, que jamas le mandaria hacer morir de baxo pretexto alguno) pidiendole lo bolviesse al Sultan por ser importante. Algunos han assegurado, que antes de morir hizo una grande protestacion, en la qual manifestò a todos, que havia servido con gran fidelidad al Sultan; pero que no podia dexar de confessar, que era causa de que se hubiesse derramado por su causa mucha sangre inocente, que le servia de riguroso fiscal, y aun atribuia su tragica muerte a sus crueldades: que asta a los mas barbaros les hace fuerza la sinderesis, y aquella ley natural, que se opone a lo injusto, y sin duda, que en aquel ultimado periodo de su vida tubo el doloroso remordimiento de haver aconsejado a su Dueño a favorecer los Rebeldes, y entrado en la guerra contra los Christianos, hollando los pactos jurados, estimulado de su sola ambicion, e injusta tirania; assentado sobre su sitial, pidiò que su Ministro de Justicia lo executasse, y venido a su presencia le encomendò, que lo hiciesse morir bien presto, y hechandose el mismo el lazo, diò el cuello al verdugo sin permitir, que le atassen las manos, y al quererle apretar el garrote el mismo se acomodò el cordon, rindiendo su espiritu al Demonio, que le havia instigado a ser tan irreconciliable enemigo de los Christianos: apenas espirò expusieron su cuerpo en un Pabellon dexandolo a la vista de todo el Pueblo, algunas horas despues se le diò honrrosa sepultura, y se embiò su cabeza al Sultan, juntamente con la de muchos de sus confidentes, hallaronle muchas riquezas, que hacian el precio de 12. millones. Algunos dias despues quedò nombrado por Gran Visir Carà Kiaya Ibrahim, Governador de Constantinopla, que apenas ocupò este supremo puesto, fuè su primer cuidado a procurar hacer las paces con los Christianos, protestando, que era injusta la guerra. Assi muriò Cara Mustafà Supremo Visir, y Ministro del Imperio Othomano el que fuè causa de tantas muertes, y el que pensò exterminar el Imperio Christiano, haviendo

voceado diversas veces con expressiones inchadas, y orgullosas, que toda la Alemania era poco theatro para lo que devian conquistar sus armas, y que esperaba desterrar todas las Cruces de tan dilatado Orizonte, y plantar en su lugar las Medias Lunas, y erigir Templos en donde se diesse culto al Alcoran; pero el Cielo castigò su sobervia, y le destinò el suplicio el mismo dia de Navidad, la mayor festividad de los Christianos, que fuè lo mismo, que hacerlo vil despojo de los que aborrecia tanto, y quando todos los fieles repetian con regozixados Himnos rendidas alabanzas al Redentor nuestro, este cruel Ministro rindiò su tirano espiritu, victima de su misma ambicion, y malicia, faltandole el aliento entre el limitado, y estrecho ambito de un vil cordel, al que pensò llenar el Mundo de sus hazañas, justo suplicio de los ambiciosos dar la ultima respiracion a la mayor infamia.

CAPITULO III.

Que trata de los sucessos del año 1684.

Materias, que se incluyen en el.

Concluyese la Liga Sacra entre el Cesar, Polonia, y Venecia, dicense los articulos. Esfuerzos, que hace el Tequeli para embarazar la reunion de los Ungaros al gremio Cesareo: benigno decreto del Cesar, que se publica en la Dieta en que presidiò el Duque de Lorena: Embaxada de parte del Rey Catholico al de Polonia: varias operaciones de guerra durante el Invierno de parte de los Alemanes, Turcos, y Rebeldes: relacion de las cosas de Flandes: comienzan los Christianos a la Campaña con la conquista de la Villa, y Castillo de Vicegrad: Batalla gloriosa de Vaccia, con la toma de esta Villa, a que sigue la de Pest: segunda Batalla a poca distancia de Buda: resolucion del sitio de esta considerable Plaza: Batalla memorable de Anschauek: buelta del Cesar a Viena: muerte temprana del Serenissimo Archiduque Leopoldo en la Villa de Ens. Toma de Lucemburg en Flandes con sus circunstancias: resueluese S. M. C. a la Tregua de 20. años con la Francia, y se dicen las causas: favorables sucessos en Croacia, con la toma de Virovitiza con otras Plazas: negociacion en Moscovia, para utilizar la Liga Sacra: sucessos del sitio de Buda: enfermedad del Duque de Lorena de considerable consequencia en la empresa: dexase ver el Enemigo numeroso: el Elector de Baviera anima las operaciones del sitio con su llegada: sucessos felices en la Ungria Superior contra los Rebeldes: las operaciones del sitio de Buda se hacen infructuosas a vista del tiempo disfavorable, y del Exercito enemigo: resolucion de levantar el sitio, y se dicen todas las razones.



Año. 1684. Os felices sucessos de la passada Campaña aumentaban las esperanzas de poder vencer totalmente el poder Othomano, y la obstinacion de los Rebeldes: servia de alegre presagio el ver a los Ungaros mas reconocidos, porque les hacia notable fuerza haver experimentado tantos contratiempos, y perdidas, en quanto havian emprendido: los mas entendidos bolvian el semblante al Cielo, y lo veneraban como autor de la continuada serie de fortunas, con que bendecia las Augustissimas Armas, y reconocian al mismo tiempo en ellas, el castigo, que tenia merecido su reincidencia: el jamas pensado abatimiento de los Turcos, cuyo poder era tan temido aun en la imaginacion de los menos confiados, y creido formidable: la tragica muerte del Gran Visir artifice primario de la guerra, y apoyo el mas firme de la rebeldia, desengañò a los que esperaban mejorar su fortuna, obedeciendo a tan ambicioso Dominante: el colosso de la infidelidad, que fundado en todas las fuerzas del Sultan se creia erigir asta el Cielo, y abatir con su sombra los Altares de la Religion Catholica, mas debil, y quebradizo, que la estatua sobervia de aquel orgulloso Reynante, diò al traves, y fuè derribado en el suelo, abatido, y vil despojo de las Armas Christianas. Referimos yà, que dos veces acudieron los Ungaros a pedir la paz, a la Tienda del Duque delante de Barcan, y seles respondiò, que devian venir mas rendidos a buscar esta gracia: a los principios de este año hicieron nuevas instancias, y buscaron la proteccion del Rey de Polonia tercera vez, y el Cesar desseoso de admitirlos en su piadoso gremio, dispuso que se convocasse una Dieta en Presburg, a donde los convidaba su inata benignidad para oyrlos, y perdonar a quantos viniessen arrepentidos, dandoles a entender, que quando sus armas havian tenido la felicidad de vencer los Enemigos, que la perfidia havia conducido en el Reyno, cuya alevosia le daba el derecho justificado de tratarlos como rendidos, no obstante aunque ellos havian delinquido en el dever de Vassallos, suplia el amor de Rey, y padre sus delictos, estendiendoles benignamente los brazos para restituirlos a su Cesareo gremio: publicose la convocacion de la Dieta en Presburg, y tubo el desseado fruto esta cariñosa demostracion: todos los Nobles de la Ungria Inferior, y los Reyniculos admitieron gozosos la oferta, y se iban juntando para hallarse el dia señalado.

Este fuè el primer passo, que diò el Ministerio Cesareo en el principio de este año, de notable importancia por las consequencias: havia esparcido la embidiosa critica sus acostumbradas vozes en muchas Cortes de Europa, y asseguraba, que la guerra presente tenia su manantial en la natural aversion de los Alemanes contra los Ungaros: los sucessos, que dexamos referidos han dissipado suficientemente estos maliciosos ecos, y el proceder clemente de Leopoldo, despues de sus victorias dà con la evidencia en los ojos de todos: añadiase a estas consideraciones, la de hallarse aun los Ungaros numerosamente armados fortalecidos en muchas Villas, y Castillos, dueños de la mayor parte de la Superior Ungria, y yà que se tenia penetrada en ellos la buena voluntad de deponer las armas, era conveniente politica el admitirlos, para sacarlos del partido Turco, que aunque rechazado tantas veces no quedaba vencido, y siempre le quedaban fuertissimos brazos para continuar la guerra, con que venia aquedar satisfecha la piedad Austriaca, exerciendo su benignidad a vista de la misma utilidad de la Corona, que pedia llamar aquellos Subditos, aunque fuesse despues de haver sido tan tercos en su rebeldia: propiedad de los Monarcas justos hacer alarde de la clemencia en los rendidos, imitan en esto aquella Altissima misericordia pielago immenso de piedades, jamas negada a un corazon conttito.

Desde el principio de esta guerra, se le havia propuesto a la Republica de Venecia entrar en la Alianza con el Cesar, y Polonia, y havia excitado esta utilidad el incansable cariño de Inocencio XI. en beneficiarla, anteviendo en ella (sin duda con spiritu de Prophecia) el felicissimo logro de las Armas Christianas; pero en todo el año passado no se havia podido concluir, porque faltò tiempo, y aun deviò de embarazar este tratado el formidable preparamiento, que havian juntado los Turcos para venir en Ungria, cuyo proceder llamaba la prudencia a la prevencion, sin dilatarse a declarar la guerra a un Enemigo tan numeroso, y barbaro; pero despues de haver visto aquel savio Senado el felicissimo exito del socorro de Viena, y celebradolo con el mayor alborozo en Venecia, y sus Estados, comenzaron a tomar mayor cuerpo aquellos Christianos desseos, y se aumentaron tan considerablemente con los otros buenos sucessos, y con el fervoroso aliento del Pontifice, que a los ultimos del passado año quedaron casi establecidos los primeros puntos de esta Liga. Era Nuncio Apostolico en Viena el Cardenal Bonuisi Prelado de singular virtud, y merecimiento, fervoroso, y apassionadamente zelante en la guerra con los Turcos, y tan activo en los interesses de la utilidad Evangelica, que ponia toda su aplicacion, y cuidado en aumentarla: havia yà tenido reiteradas ordenes de la Corte Romana para adelantar este negociado, y en los principios del año se puso de tan buena forma, que pocas semanas despues quedò totalmente concluido: hallabase por Embaxador de la Serenissima Republica el Cavallero Cortarini, cuya sublime Dignidad havia sido premio justificado a los muchos meritos personales, y a los servicios que su esclarecida Casa havia prestado a la Patria: concurrian en este Ministro todas aquellas apreciables prendas, que se requirian para manejar tan superior tratado: el Señor Embaxador de España Marques de Burgomaine se hallò en las conferencias, haviendo desseado el Cesar, que assistiesse con su discreto dictamen en este negociado, que en muy pocas sessiones quedò resuelta la Alianza, porque en todos tres Potentados se conocia la utilidad, y como el interes de la Religion es el que estimula con mayor eficacia a los Principes, deviendo ser la guerra contra el mas irreconciliable Enemigo del Evangelio, en todos se hallò aquella fuerza eficaz, que suele derramar la mano del Altissimo sobre los que miran con buenos desseos, y fines su verdadero culto: los pactos con que quedò prometida, y jurada esta santa Liga fueron los siguientes.

Que la Sacra, Cesarea, y Real Magestad de Leopoldo Primero, Emperador de Romanos, la Real Magestad de Juan III. Rey de Polonia, Gran Duque de Lithuania, contrahen Liga ofensiva, y defensiva con la Serenissima Republica de Venecia, contra el tirano poder de los Turcos enemigos irreconciliables del nombre Christiano.

Que en virtud de esta santa Alianza los tres Aliados se deven unir con todas sus fuerzas para oponerse al Enemigo Comun defensiva, y ofensivamente: el Cesar para recuperar las Villas, y Payses usurpados en el Reyno de Ungria, el Rey de Polonia las Provincias de Ukrania, y Podolia con la Villa de Camienik, la Serenissima Republica todo lo invadido, y usurpado en la Morea, Islas del Archipielago, Dalmacia, y Costas del Mar Adriatico.

Que para que sea mas permanente dicha Liga deva ser fiador el Sumo Pontifice Inocencio XI. jurandola en sus manos, por parte del Cesar el Cardenal Pio, por parte de Polonia el Cardenal de Barberini, y por de la Venecia el Cardenal Othoboni.

Que caso, que se deva disoluer esta union, no se pueda hacer sin el mutuo consentimiento de todos tres Aliados, ni se puedan oyr tratados de treguas particulares, por mas que el Enemigo intentasse hacerlos muy ventajosos, sin el pleno, y total agrado de los tres Potentados.

Que los Confederados, en virtud de esta union Sacra, se obligan a tener Exercitos suficientes en Ungria, Polonia, y Morea: haciendo la guerra diversiva para hacerla mas ventajosa: deviendose entender con las operaciones, para que con la reciproca armonia tengan mas fuerza.

Que caso, que alguno de los Aliados fuesse atacado con mayores Milicias del Enemigo, devan los otros dos concurrir a su socorro, contribuyendo a este fin con Exercitos, y Caudillos proporcionados a la grandeza del peligro.

Que concurriendo los tres Exercitos para executar alguna memorable empresa se definiran las operaciones en el Consejo de Guerra, formado de inteligencias de los tres Aliados, y resuelta la execucion mandarà el Superior Caudillo, al qual se subordinaran los otros.

Que dicha alianza se deva entender solamente contra los Turcos, no siendo valida contra ninguna otra Potencia.

Que se procurarà, que entren en esta sacra Liga otras Potencias, principalmente el Grân Duque, o Czar de Moscovia.

Que dicha Alianza no deva ser perniciosa, ni contra las utilidades, y pactos de la que estableciò el Cesar con la Corona de Polonia por medio de su Ministro el Conde de Valestain.

Que sobre el punto de las conquistas, concurriendo todas las fuerzas se restituiran al Confederado que le pertenecieren.

Que tocante las Treguas se devan hacer de comun acuerdo, no siendo licito, ni permitido por ningun motivo, ni pretexto, el poder hacerlas de otra suerte, que mediando el interes de todos tres como comun, y propio.

Establecidos los Articulos referidos se embiaron a Roma, Cracovia, y Venecia, y despues de confirmados unanimamente del Cesar, del Rey, y Venecia los juraron los Cardenales, Pio, Barberini, y Othoboni en manos de Su Santidad, quedando deste modo esta guerra en mucho mas ventajosa postura; pues teniendo el Enemigo tres partes en que distribuir sus Exercitos se podian esperar felicissimos progressos, y si en Polonia se hubiera guerreado con tanto fervor como en Ungria, y en Morea, es cierto, que se hubieran conseguido tan considerables victorias, que se hallaria, yà oy el Turco fuera de Europa; pero yà referiremos con ingenuidad los obstaculos, que sirvieron de remora para suspender las Armas Polacas: efectos de la politica, y complacencia, y finalmente secretos, e inexcrutables juicios del Altissimo, que permite sin duda estos contratiempos, para que nos detenga el azote, y el castigo, y no nos saquen las felicidades del centro de la modestia, que raras veces se reconocen los bienes, si a vista de los males no se hacen apetecibles las prosperidades.

La Liga referida fuè el primer cuidado a que se aplicò el Ministerio del Cesar en los principios del año sin perder de vista la reunion de los Ungaros al resignado dever de Vassallos, porque era de superior importancia el sacarlos de aquel pernicioso empeño, en que los havia puesto el Tequeli, de servir de baxo de las banderas Othomanas. Veianse ya muchos Caudillos reducidos, mayor numero de Soldados, que abandonaron el partido Rebelde, y parece, que los sucessos tan inesperados los tenia a todos tan de otro semblante, que yà aborrecian, como horrorosa la guerra de los Turcos; savida esta buena disposicion del Cesar, estrechò las diligencias de recivirlos con benignidad a su gracia, y a los principios del año se publicò la Dieta en Presburg intimando a todos los Reyniculos venir a ella con el seguro de que S. M. C. los convocaba para consolarlos, y perdonarlos: tardò muy poco tiempo en saver estas noticias el Tequeli, de quien yà referimos haverse restituido a la gracia del Sultan por medio de la faccion contraria del Visir muerto, y haviendo buelto yà a Ungria, se hallaba muy poderoso de fuerzas, porque los Baxas de los confines tenian orden de assistirlo con Tropas; conociendo el notable daño, que se le seguia de la publicacion de las Cortes por el Cesar, puso toda su aplicacion en embarazarlas; a cuyo fin escriviò Cartas circulares advirtiendo a todos; la cautelosa piedad, con que los llamaba el Ministerio Aleman para desarmarlos, y despues poner el pie sobre sus cervices, que no devia hacerles fuerza alguna haver visto pocos sucessos en las armas Turcas, yà que se havian hecho a todos notorias las causas de las desgracias, el Visir Carà Mustafà cuya altivez no se havia querido rendir al savio dictamen de sus Baxas, y al suyo, havia sido el artifice principal, como tal havia pagado su delicto a manos de un verdugo. El Sultan havia elegido en su lugar Ministro menos orgulloso, y mas experto, y ambos estaban en el dictamen de apoyar la razon de los Ungaros, con tanta eficacia, que yà se havian dado apretadas ordenes, para que todos los Governadores de las Fronteras le socorriessen, dandole Milicias de que formar un numeroso Cuerpo, bastante à oponerse a los Alemanes, y a restaurar la libertad de la Patria; por tanto advertia a todos de acudir a sus banderas, de baxo de las quales devian militar quantos anhelaban sacudir el vil jugo, que queria oprimir sus cervices, y caso que sordos a las instancias, que les hacia llenas de cariño, y amor nacional, no les moviesse a abrazar su partido les anunciaba, que procederia contra los inobedientes como contra enemigos capitales de la Patria, no hallando mediò entre los que seguian el partido Cesareo sino el extremo aborrecible de ser obstinados verdugos del beneficio del Reyno.

No creyò el Tequeli, que su manifiesto hubiera tenido tan mal fruto, todos los Ungaros, que havian hecho el animo a recivir la gracia del Cesar, hicieron muy poco caso de sus amonestaciones, de lo qual se irritò tanto este Rebelde, que resolviò el obligarlos con la fuerza; executando varias crueldades en los que pudo prender, y hubo algunos Cavalleros, que

que murieron publicamente en la Villa de Casovia, para atemorizar con sus muertes a los que no querian seguir su partido ; devemos decir, que este rigor consternò desuerte a los naturales de la Ungria Superior, que no se atrevieron a venir a las Cortes por no exponerse a esta tirania, teniendo los Rebeldes en aquella Provincia muchas Villas, y Castillos desde donde corrian el Pays, y se hechaban impensadamente sobre las haciendas, y Casas de los que sospechaban fieles al Dominio Austriaco. No obstante estos embarazos se hallò un gran concurso de Ungaros en Presbug a los principios de Febrero, y pocos dias despues se diò principio a la Dieta, haviendo nombrabo S. M. C. por su principal Comissario, y Xefe al Duque de Lorena, eleccion en que concurrieron los merecimientos, y la seguridad del acierto, porque le tenian gran fee los Reyniculos, y haviendo sido este Principe el que havia manejado con tanta fortuna, y prudencia el Baston de General en Campaña, devia el mismo esgrimir la espada de la Justicia en el Tribunal de aquellas Cortes, siendo Juez severo para los contumaces, y afable protector de los rendidos; bien decia Julio Cesar hablando de los grandes Capitanes, llamandolos Cabeza, y Xefe de los Exercitos, y Senadores en las Villas, quien save conducirlos con destreza, y saviduria merece governar la Republica: Consules fueron los que dieron tantos laureles a la triumphante Roma, y la misteriosa ficcion de los Poetas hizo al valor hijo del entendimiento de Jupiter: tenia S. A. el credito assentado de famoso Capitan, y fuè facilitar el buen exito a la Dieta, el que expressarà la mente del Cesar, quien havia governado tan cuerdamente sus huestes. Duraron cinco semanas las Cortes, en cuyo tiempo renovaron el juramento de fidelidad 12. Villas principales, 14. Condes, de los Magnates del Reyno, y 17. Señorios, que podemos llamar Provincias pequeñas, y algunos de la Superior Ungria embiaron sus Deputados secretamente a dar la obediencia; no atreviendose a hacerlo declaradamente por temor de los Rebeldes; vencieronse todas las dificultades, en que havian tropezado inadvertidamente por no haver entendido bien los decretos de S. M C., y el Duque con aquella natural facundia, que tenia en sus persuasiones, les diò a entender, que la malicia de la rebeldia havia interpretado cautelosamente lo que se les havia impuesto de parte del Cesar. Conocieron todos con el desengaño la verdad, y se dissiparon aquellas densas, e infelices desconfianzas, que havia radicado la perfidia en los Ungaros a vista de la gran clemencia, que se tubo con todos. Publicose el perdon general, y diga quanto quisiere la embidia, heche quanto veneno alimenta su mordacidad, que al ver siguiente decreto, expuesto en todas las Villas, y leydo en los Tribunales, es preciso, que se haga palpable la comun malicia, que disfrazò la critica con el esparcir, como referimos, que la natural aversion del Ministerio Aleman contra los Ungaros era quien los abatia, y les quitaba sus privilegios, y la libertad de conciencia prometida, traducido contiene la substancia siguiente.

Leopoldo por la gracia de Dios Elector, Emperador de Romanos, Rey de Ungria &c. A todos los Estados de nuestro amado Reyno, Prelados, Magnates, Condes, Barones, Cavalleros, y hijos de algo, Reyniculos de qualquier estado, y condicion. Salud. Os acordamos quan notorio es a toda la Christiandad nuestro amor, y cuidado paterno en haver procurado, con la mayor eficacia, restaurar la paz, y sossiego en nuestros Subditos, y desterrar la discordia, que los tenia tan enemigos del beneficio comun, para introducir en su lugar aquella santa union, que es la vida de las Monarquias, a este fin deputamos varias veces Ministros, y personas de suma virtud, e integridad, para que por tan desapassionados condutos supieran todos nuestros buenos desseos, y la fervorosa ansia, con que anhelabamos el beneficio, y la utilidad general; malograronse estas diligencias, y la inobediencia no diò oydos a tan saludables preceptos, y viendo crecer los males en el Reyno, con inexpressable sentimiento nuestro; intimamos varias veces la convocacion de las Cortes, en las quales nuestra persona hizo los ultimos esfuerzos de Rey, y Padre para llamar los inobedientes al dever de subditos, y ultimamente en la de Oedenburg acordamos quantas gracias pretendieron los Reynciulos, atendiendo solamente al grande amor, que les tenemos, sin hacer caso de las instancias, que nos hacia nuestra Real autoridad, olvidada en la grande tolerancia, con que nuestra voluntad otorgaba, quanto nos representabais. Pero o nunca bastantemente llorada desgracia, la ambiciosa perfidia pervirtiò, con su malicia los animos de los inadvertidos, e interpretò, con malignidad, nuestros buenos desseos, y en lugar de admitir nuestros decretos encaminados al beneficio, y paz de todos, se sulevò nuevamente la rebeldia aumentada su altivez con los excessos de nuestra clemencia, y se viò formado aquel formidable colosso, que llegò asta el Cielo, atreviendose asta la sacrilega idea de querer aterrar los Sacrosantos Altares de la Fee Catholica; este nuestro Reyno, que por los reiterados merecimientos hechos en el, por el aumento, y propagacion del Adorable Evangelio, adquiriò el glorioso titulo de Apostolico, olvidado de tan apreciable caracter, y despreciando la primitiva Religion, que sirviò tantos años de fuerte muro contra el poder de los Turcos, que tantas veces bañaron sus generosos naturales con su sangre por la defensa de la Fee, hizo liga con su mayor Enemigo, y le ofreciò libre la entrada, y finalmente conduxò todo el poder de los Othomanos, que dueños de la mayor parte de la Corona se adelantaron a poner el sitio ante la Metropoli del Austria, con la tirana intencion de aterrar todo

todo el Imperio Christiano, a esta execucion se siguiò la mas inhumana, que fuè la de hacer morir tanto numero de Christianos, despues de haver conducido en Turquia los que se libraron de sus iras, quedando nuestros Payses inhabitables por la falta de Moradores, que arrastraron, para hacerlos morir en una dura, y cruel esclavitud. Pero haviendo el Altissimo por su gran clemencia, y rectissima justicia, derramado su bendicion Divina sobre nuestras armas quedaron varias veces vencidos los Barbaros, y Rebeldes, y finalmente vilmente aterrados en la Batalla de Viena, la angustiada Villa libertada, y el sobervio Enemigo abatido, y segunda vez derrotado en la gloriosa Batalla de Barcan, y la Villa de Grana primada del Reyno conquistada, y restaurada de su barbaro yugo. Podiamos valernos de la misma justicia de nuestras armas para castigar a los que fueron causa de tan injusta guerra, y de las muchas barbaridades, que executaron los Turcos en Austria; no obstante supliendo nuestro paterno cariño tantos delictos, passamos a querer perdonarlos acordandonos de las repetidas veces, que han reincido en la misma inobediencia; por tanto resolvemos, y ordenamos de nuestra plena, y deliberada voluntad, que todos, y qualesquiera, que recurrieren a buscar nuestra gracia prestando, y renovando el juramento de fidelidad, se les sea concedida del mismo modo, como si jamas hubieran delinquido, a cuyo fin se han nombrado Comissarios, que desde la mitad del mes de Febrero asta los ultimos se hallaran en Naisol en manos de los quales renovaran la fee, y juramento, y al mismo tiempo quedaran absueltos, y restituidos totalmente a nuestra gracia, y gozaran de la amnistia, o perdon general, con la restitucion de todos los bienes assi mobiles, como estantes, assi mismo los Comissarios nombrados a este fin los conduciran, y estableceran en sus empleos, bienes, y possessiones, y podran esperar en adelante sus ascensos de la propia forma, que si se hubieran siempre mantenido firmes, y obedientes a nuestros preceptos, assegurando, y prometiendo esta gracia, y perdon de baxo nuestra palabra Real, con la inalterable promessa de no revocarla; y para que no les falte mantenimiento, y empleo a todos los Oficiales Superiores, Subalternos, y Soldados, que se han hallado asta aora en el partido Rebelde, ordenamos, que nuestros Comissarios destinados a este fin, provehan a los tales de empleos proporcionados a sus merecimientos, examinandolos, y confirmandose segun su genio, y calidad: ordenamos tambien, que los mismos Comissarios devan desengañar a todos los nacionales, publicando nuestra voluntad en permitirles el exercicio de la Religion del mismo modo, y thenor, que confirmamos en las passadas Dietas, y prometimos de cumplir en nuestra Coronacion año de 1655., y haviendo llegado a nuestra noticia, que algunos malevolos han procurado interpretar maliciosamente estas promessas, y juramentos, alterandolos con publicar eran equivocos, y assi falibles en el cumplimiento, mandamos, que se reiteren dichos decretos segun el verdadero, y natural sentido, sin que en adelante se pueda admitir restriccion alguna, siendo nuestra intencion reducir a visibles efectos quanto prometemos, y que de este modo conozcan los Reyniculos, que nuestro mayor anhelo es el de restaurar el sossiego en el Reyno, a cuyo fin ponemos en execucion quantos medios caven en nuestra possibilidad, y paternal cariño. Pero si despues de haver convidado a nuestros Vassallos con la gracia, alargandoles los brazos con tanta benignidad sucediere, que despreciandola, continuaren en su malicia, y obstinada perfidia advertimos, que la referida amnistia, y perdon general se mudarà en severo castigo, y que se procederà con los mismos con todo el rigor de la justicia, que devemos exercer contra los protervos, esperando, que la proteccion del Altissimo, que tan visiblemente ha vencido a los Turcos, nos continuara sus auxilios para aterrar los sequaces del partido Rebelde, y que el mismo tomarà la justificada venganza del feo delicto de rebelarse contra su Rey. y hacerse parciales de los Turcos enemigos jurados del nombre Christiano. Lintz 12. de Henero 1684.

El referido decreto se leyò en las Cortes, y se hizo publico en todo el Reyno, y fuè inumerable el concurso de Ungaros, que venian a recivir la gracia Cesarea, oyase en todos, aquel alegre murmuro, que suele motivar el regocixo, y satisfacion a vista de una superior merced, y podemos decir, que este benigno proceder de S. M. C. a vista de sus victorias fuè el mas visible esfuerzo, que hizo su amor a vista de la mayor ingratitud de los Vassallos, y no vale decir, que fuè politica el perdonarlos, para llamarlos a la fidelidad, y desarmarlos, para que desunidos de los Turcos no hiciessen pernicioso daño, que se temia en aquella guerra, porque esta razon queda impugnada, con lo que el Cesar les prometiò en la Dieta de Edemburg, que fuè lo mismo, que en esta, y entonces se hacian mucho mas temer, porque se hallaban numerosos, y afortunados; aora que se hallaban desunidos, y vencidos los protectores Turcos, que creyeron formidables, brillaba mayormente la clemencia Cesarea a vista de unos Vassallos desengañados, y venia a caer el beneficio sobre la indignidad de un rendimiento forzoso, que el ultimo valor de la misericordia: durò esta Dieta asta los fines de Febrero, y se definieron en ella las mayores utilidades del Reyno, y se procurò ordenar las Milicias Ungaras, que devian servir en adelante en el Reyno, incorporadas con las del Cesar, en la ultima session prometiò el Duque en nombre de S. M. C., que en muy breve tiempo se convocarian las Cortes, en las quales assistiria su Cesarea persona, y se daria cabal providencia a todas las necessidades de la Patria, deviendo acudir por lo presente a la continuacion de la guerra, negocio de tan superior importancia, que no dexaba lugar, ni tiempo para pensar otras resoluciones.

Supo el Tequeli el buen fruto, que lograban las benignidades Cesareas en la Dieta, y viendo disminuir tan notablemente el numero de sus sequaces, intimò una Assamblea en Eperies; en donde despues de haver ponderado el nuevo empeño en que se hallaban todos de mostrarse mas fervorosos en su partido, vista la generosidad del Sultan, que venia en remitirles mas numerosos socorros, despues de haver castigado al Visir, que havia sido autor de los desfavorables sucessos del año passado: pasò a expressarles, que las gracias, que se prometian de la Corte Cesarea eran de aquellas brillantes apariencias, que engañaban a primera vista, para mejor sujetarlos: ni tenian mas fin, que desarmarlos, y desunirlos, de la Alianza de los Turcos, para hecharse despues sobre ellos, y hacerlos miserables esclavos: los Alemanes vendrian en Ungria sin las Tropas Auxiliares, que havian abultado tanto en su Exercito el passado año, y seria muy factible el bolverlos a hechar del Reyno, y quedar los nacionales legitimos possehedores del, bastando sus brazos para el govierno, y la defensa: refiriò despues la apreciable gracia, que hacia el Sultan a toda la nacion, en la promessa de embiar todo su poder, para librarlos del pessado yugo de los Alemanes: prorumpiò finalmente en desconcertadas vozes, y amenazas contra todos los Ungaros, que no seguirian sus Estandartes, amonestandoles con el ultimo rigor, y exterminio si no se movian a defender el Reyno, y finalmente sucedieron varias execuciones en las haciendas, casas, y bienes, que posseian los Ungaros, que se reduxeron al partido Cesareo, porque el Tequeli terminada la Dieta se moviò con un Exercito de 10000. Hombres entre Turcos, Tartaros, y Rebeldes, y se hecharon sobre todos aquellos lugares poco distantes de Ungevar, y despues de haverlos saqueado les pegaron fuego desapiadadamente: quisose oponer a estas incursiones, la Cavalleria Polaca del Lubomirski; pero no tubo buen sucesso en el exito por ser los Enemigos muchos, siendo preciso retirarse con notable perdida, pasò despues el Tequeli, de la parte de Laitch, y hizo las mismas crueldades, principalmente en los lugares del Conde Humanay, que seguia el partido Cesareo. Vengò en parte estas desapiadadas execuciones el Conde Veterani con el venturoso encuentro, que hizo de algunas partidas de Rebeldes que derrotò enteramente: la guarnicion de Grana tubo el mismo prospero sucesso, atacando otra partida, y apressaron una suma considerable de dinero, que los Turcos llevaban a Neaisel, los Hussaros de Leventz encontraron un convoy, que conducian a la misma Plaza, que derrotaron, y algunos dias despues haviendo querido entrar en ella considerable Cuerpo de Milicia, que venia abastecer aquella Plaza; fuè derrotado: el propio destino corriò otro pequeño Trozo de Enemigos, que se encaminaba a Buda, en cuyo encuentro se le hallò a un Turco una Carta en la qual el Baxà de Neaisel referia al de Buda, que se hacian ya apetecer los viveres en su Plaza, porque hallandose con numeroso presidio se havian consumido la mayor parte que tenia, pediasele con vivas instancias le embiasse con brevedad algunos, porque ya llegaba a tocar en la necessidad la falta: los Regimientos de Veterani, Haisler, y Mercy, que estaban aquartelados a poca distancia, y por los contornos de las Fortalezas de Grana, Gomorra, Leventz, y Nitria hicieron varias pressas, y tubieron los Turcos Marte muy contrario.

En estas operaciones se empleaban las Tropas Cesareas sin poder gozar del reposo de los quarteles, porque los Enemigos, cuyas fuerzas mayores consistian en Cavalleria Lixera, corrian incessantemente el Pays, y era preciso oponerse a sus incursiones para defenderse de sus crueldades: entretanto se daba cabal providencia en la Corte de Lintz a las prevenciones de la proxima Campaña, esperando medir las intenciones en el obrar segun la postura en que se pondrian los Turcos; sobre cuyo assumpto se tenian repetidas conferencias buelto ya el Duque de Presburg, y terminada felizmente aquella Dieta: en Polonia se consiguieron tambien algunas ventajas, y se recuperò la Villa de Jaslovitz, y los Cosacos, que se hallaban de presidio tomaron partido en las Tropas Polacas: hizo el Enemigo todos sus esfuerzos para recuperarla, y dos mill Tartaros con algunos Turcos vinieron a atacarla; pero encontrados de los Christianos quedaron derrotados, y se hizo un considerable despojo de Cavallos. Sucediò este buen progresso a tiempo, que se hallaba en aquella Corte el Principe Montecuculi Embiado Extraordinario de España a aquella Magestad: savida la importante Victoria, que se tubo delante Viena en la Corte Catholica, y los otros afortunados sucessos, que lograron en la retirada de Campaña, resolviò la Magestad de Carlos Segundo de reconocer estos beneficios, como tan interessado en las glorias de su Augustissima Casa, embiando un Ministro, que en su nombre diesse las gracias al Rey de Polonia, pero haciendo madura reflexion en la gran distancia, fiò esta comission al cuidado de su Embaxador en Alemania: hallabase entonces el Conde Montecuculi nuevamente condecorado con el caracter de Principe, que S. M. Catholica le havia dado, y juntamente con una encomienda de la Orden Militar de Santiago, en atencion a lo mucho, que su heroico Padre havia servido al Cesar. Desseaba este joben Principe reconocer tan apreciables gracias con alguna rendida demostracion, y se havia expressado muchas veces en Casa del Embaxador de España, y concurriendo en el las apreciables calidades de la sangre, del caracter del brio, de lo rico, y lo generoso, le pareciò al Marques de Borgomaine, que llenaria bien este empleo, esperando de su bizarria todo el lucimiento, y desempeño de esta comission:

comu-

communicoselo, y hallò en su genio quanto podia dessear, porque se esmerò el Principe en corresponder a tan estimable confianza con hacer todos los esfuerzos, que caben en la generosidad, y el buen gusto de un Cavallero joben, y noblemente ansioso de parecer raro en una Corte estrangera: dispuso muy en breve su viaje, y fuè su entrada sumptuosa, y celebrada de todos por lo rico, y magnifico: el assumpto de su embaxada se reduxò a dos puntos, el primero de congratular S. M. Catholica, al Rey de Polonia de la memorable victoria conseguida contra los Turcos en que se interessaba como Monarca, que fundaba el mas glorioso timbre de su Diadema en el aumento de la Religion Catholica, cuya piadoso, y superior caracter estimaba mas que el dilatado, y basto Dominio de sus Reynos: era el segundo assumpto el rendirle las devidas gracias por la real generosidad, con que se havia portado en la santa guerra, y como los tropheos recaian tan igualmente sobre la Religion, y la Augustissima Casa, se confessaba dos veces Deudor a tan superior beneficio, esperando de la continuacion de su Alianza, y su esfuerzo tener frequentes ocasiones para repetirle las gracias. Agradeciò el Rey la embaxada con todas las demostraciones, que caben en el reconocimiento, y despues de haver cumplido el Principe con el dever de su comission, bolviò a Lintz, haviendo dexado en la Corte de Polonia acreditado su nombre, y persona con todas aquellas buenas calidades, que constituyen un Ministro Magnifico, prudente, y savio.

Caminaban entretanto las prevenciones para la Campaña, y haviendose definido desde los principios del año el que se hiciessen algunas galeras, saicas, o embarcaciones, para poder assegurarse del Danubio, teniendo los Turcos muchas con las quales se hacian dueños de las Margenes de este caudoloso Rio con notable daño de los Christianos, se diò el mando de esta pequeña Flota al Capitan Bechia de extraccion Venecian, dandose las ordenes necessarias para executar quanto era menester para fabrica de los buques, haciendose en muchas partes, para que a su tiempo estubiessen prontas: era muy necessaria esta prevencion, porque yà se tenian tiradas algunas lineas, que en la venidera Campaña se emprenderia alguna operacion a poca distancia del Danubio, con que era indispensable el tener muchas embarcaciones, para poder oponerse a todas las intenciones del Enemigo, que se sirviria con utilidad de las ventajas del agua: prevenianse al mismo tiempo los viveres, y pertrechos de guerra, esperando que el tiempo rompiesse los yelos para conducirlos a Gomorra, y Grana, en cuyos contornos se devian juntar todas las Tropas Cesareas.

Aunque el nuevo Gran Visir devia seguir el genio del Sultan en continuar la guerra contra los Christianos, no obstante no le desagradaban los lexos de la paz, porque le disonaba la injusticia de haverla roto sin mas pretexto, que ayudar a unos Rebeldes, y parece verisimil, que las proposiciones, que se hicieron a S. M. C. a los ultimos de Marzo de parte del Principe de Transilvania venian influidas de la Puerta Othomana: llegaron los Embiados del Abafi a Lintz, y significaron, que no seria tratado dificil el de terminar la guerra, si S. M. C. gustaba de oyrlos con oydos gratos, que su Dueño era como medianero de parte de los Turcos, y Ungaros, y haviendo hallado en ambos no pequeña propension a hacer paces lo participaba a S. M. C., enterado el Principe, de la natural benignidad, con que los Monarcas Austriacos miraban todo lo que era negociados pacificos, principalmente quando se interessaban los Vassallos de su Augustissima Casa: no se hizo mucho caso de esta Legacia, ni se dieron mayores passos, que los de responder tibiamente al Abafi, que los Turcos havian entrado en la guerra conducidos de su ambicion, sin mas fin, que de hacerse dueños del Reyno a costa de atrocidades, despues de haver hollado con desprecio las treguas juradas, sin mas estimulo, que el de socorrer a unos subditos Rebeldes que, se havian hecho mas tercos en la perfidia a instancias de su proteccion, y armas: havia entrado S. M. C. en esta guerra, porque le obligaba la defensa de la Religion, y de su Corona, el Cielo justo havia premiado sus buenas intenciones con haver vencido a sus Enemigos: indicio evidente, que aprobaba el afortunado progresso de sus armas; pues que las hauia conducido a la Victoria por tan peregrinos modos: ni parecia razonable el apearse de la idea asta dexar totalmente castigados los que havian entrado en aquella discordia tan injustamente: devian saver los que havian cooperado en ella, que se estenderia el castigo a medida de su proceder, y que yà venia el tiempo de hacerles a prender con el escarmiento, el modo de influir saludables consejos a los que salian del dever de Vassallos: con esta severamente misteriosa respuesta se dispidieron estos deputados, dandoles a entender, que se tenia muy presente el proceder sedicioso, que havia tenido el Abafi desde el principio de estas guerras, que havian devido muy notable aumento a los reiterados socorros, que el havia dado. El Tequeli tambien embiò sujeto a Lintz para entrar en algun tratado; pero no tubo otra respuesta sino la de dever deponer las armas primeramente, y venir a buscar la gracia del Cesar, por la via del rendimiento, sin cuya precisa circunstancia no se podian escuchar las proposiciones de un Subdito en el Tribunal de su Principe, ni se devia intentar el logro, sin executar lo que havian hecho los otros Ungaros nobles: oponiendose a la Justicia, y Magestad de un Soberano ofendido, dar oydos a otras propuestas, que las que venian por el conducto de la mayor resignacion, y obediencia: rara mudanza en las cosas de Ungria en poco menos de 6. meses, los Turcos, que aspiraban a no menos, que a la invasion general del

del Imperio, y que pensaban hacerse dueños de tan bastos Dominios se ven reducidos a confessar tacitamente su orgullo: los Rebeldes buelven al gremio Cesareo. El Transilvano parcialissimo en esta guerra se adelanta a ser medianero en la paz con el temor de ser castigado: todos reconecen la mano del Altissimo, que peleaba en tan justificada guerra, y la Potencia mas altiva de toda Europa abate las velas de su inchada soverbia, y se reconoce vencida del valor de las armas de Leopoldo: la obstinada Rebeldia confiessa a pessar de su venenosa rabia, que no valen sus insidias contra un poder, que no tiene mas blanco, que la equidad de la santa Astrea.

Celebraba Leopoldo los prosperos sucessos de Ungria rindiendo al Autor las devidas gracias por tan benignos influxos, pero le angustiaba el animo el ver las cosas de Flandes, que padecian siempre aquel desapiadado acidente de la discordia, motivada de la inquietud de los Franceses. Governaba entonces aquellos Payses el Marques de Grana, que de Embaxador Cesareo en la Corte de España passò a suceder al Principe de Parma, y hallò a la entrada de su Govierno el semblante de toda la desconfianza en aquel manejo, referimos, que las paces (dixeramos mas naturalmente guerras sordas) de Nimega fueron tan mal observadas, que solo sirvieron de segura muralla a la Francia para hacerse Señora de muchas conquistas sin el recelo de sacar la espada: raro modo de hacerse victoriosa sin la resistencia, ni sin Enemigos, pudieramos decir, engañosa discordia fundada en la buena fee, y el sossiego de los amigos, maxima opuesta a la nobleza de la guerra, que entonces es mas gloriosa, quando se hace contra un Enemigo avisado con todas las circunstancias de una declaracion justa, y honrrosa: hallaba todos los dias el Christianissimo nuevos pretextos para inquietar el Pays Baxo, y España, que consideraba el Cesar tan indispensablemente empeñado en la guerra de Ungria, havia buelto el semblante a la Corona de Inglaterra, a cuyo Parlamento siempre havian disgustado los movimientos de Francia, tenia entonces en aquella Corte el Rey Catholico experimentado Ministro en su Embaxador Don Pedro Ronquillo sujeto de Relevadas prendas igualmente savio, y experimentado en la politica, que en la guerra, hombre como convenia en la trabajosa occurriencia en aquellos tiempos, conocia bien, que todo el mal, que se seguia en el Pays Baxo venia de la tacita tolerancia del Rey de Inglaterra siempre tan apassionado del de Francia. Havia concluido España hacia yà algunos meses una Liga ofensiva, y defensiva, que se llamò fiadora de las Paces de Nimega, y al parecer el Rey entrò con todas las demostraciones de su mayor satisfacion, y el brazo del Parlamento (llamado de los Comunes) abrazò con mayor sinceridad esta Alianza, siempre inclinado a favorecer las causas de Flandes por ser Enemigo irreconciliable de las ideas de Francia: en los diversos movimientos, que hicieron los Franceses en el Pays Baxo, despues de la Paz de Nimega, alzaron el grito con tanta comocion, que se embiaron algunas Tropas de Inglaterra para oponerse a la injusticia de las armas Francesas, el Rey exteriormente vituperaba el proceder de esta Corona, dissimulando con cautela la segunda intencion de su tolerancia, serviase Don Pedro Ronquillo con gran prudencia de esta inclinacion del Pueblo, y se logrò que los socorros, que passaron a Flandes hicieron no despreciable beneficio al Pays; pero faltaba el alma en la principal execucion; que era la de refrenar las continuas incursiones, e immoderadas pretensiones de la Francia, que se aumentaban a medida, que el Rey Britanico las apoyaba interiormente, aprovando quanto hacia. Los Holandeses procuraron varias veces representar a este Monarca la obligacion, que le corria de observar inviolables las paces, pero sin mas fruto, que el de especiosas promessas, y alegres esperanzas, y en fin creciò tanto el movimiento de las Tropas Francesas, que fuè preciso venir a la defensa, y Holanda hizo passar algunas Milicias, que presidiaron las Plazas fronteras, y continuando siempre las pretensiones, y hostilidades se vino a formar Exercito para salir en Campaña, porque ya se passaba de los limites los que obraba todos los dias el del Christianissimo, corriendo numerosas partidas con mucho mas rigor, que en la guerra passada, quemando, y talando todo el Pays sin piedad, ni reserva alguna. En este misero estado se hallaba el Pays Baxo, añadiendose a esta infelicidad, la de tener bloqueada la Villa de Luxemburg los Franceses despues de haverse apoderado de algunos lugares, y aldeas pertenecientes a esta Fortaleza; miraba estas inquietudes el Cesar Leopoldo con el sensible desconsuelo de no poder remediarlas con sus armas, deviendolas emplear en tan indispensable guerra como la del Comun Enemigo, pero atento siempre al beneficio de su Augustissima Casa, y a la seguridad del Imperio, procurò dar aquel sufragio, a que se estendia su possibilidad, participando en la Dieta de Ratisbona el proceder irregular de la Francia siempre inquieta con sus nuevas pretensiones, significò a todos los Principes, y Electores la necessidad de acudir al socorro del Pays de Lucemburg, que se hallaba circundado del Exercito del Christianissimo, cuya conservacion era de la mayor importancia para la seguridad de Alemania, fuera de que era ultrajar la fee general de todos el permitir, que el Ministerio del Christianissimo rompiesse las paces juradas, pues se venia a seguir de esta infraccion, el exponerse todos los Principes confinantes a la misma invasion, veniendose a la luz del desengaño, que las ideas de esta Corona eran de adelantarse en el Imperio, yà que queria apoderarse de una Fortaleza, que le franqueba el passo siempre que quedasse dueño de ella, como se devia temer de las prevenciones, que se tenian yà hechas

hechas para el assedio: hicieron armonioso eco estas verdades representadas del Ministro Cesareo en aquella Dieta, y repetidas de la España, prometieron todos los Principes el impedir las intenciones del Exercito de Francia con sus armas; pero o misera ley de las promessas, que se deven reducir a efectos por la voluntad de muchos, siempre son tardas a imitacion de aquellas grandes maquinas, que necessitan de muchos resortes para darles movimiento solo tienen alma, quando una fuerza superior les dà aliento, y actividad, y se hacen inutiles al menor apice, que les falta. Todos los Potentados tenian desseo de oponerse a los perniciosos progressos, que executaban los Franceses en Flandes, pero al llegar a la execucion se entibiaban aquellos fervores de la voluntad, y faltando las armas del Cesar, que hubieran podido dar movimiento, y eficacia, quedaron aquellos sufragios en la esphera de los desseos, y quando quisieron venir a la execucion yà era tarde, y en fin se vino a saver, que los Franceses sitiaban Lucemburg quando yà las diligencias, y prevenciones fueron inutiles por tardas a pessar de las instancias, que hicieron para remediar un mal de tan superior importancia: lo cierto es, que el Cesar hizo quanto pudo para socorrer el Pays Baxo, y que le costò gran aplicacion, y cuidado aquella guerra, y siendo orden suya, el que las Tropas de Suebia, y del Rheno quedassen en el Imperio, y algunas Tropas suyas caminaron acia las fronteras, que deuia mandar el Principe Valdek incorporadas con algunas de Baviera, devemos creer, que si se hubiera hallado fuera del empeño preciso de acudir a la de los Turcos, se hubiera remediado lo de Lucemburg, o no se hubieran atrevido los Franceses a sitiarlo, siendo cierto, que viendo las Armas Cesareas tan empleadas en Ungria se sirvieron de esta diversion para dilatarse en un Pays indefenso, con pocas esperanzas de ser socorridas a tiempo: ha sido preciso esta pequeña relacion por lo que devemos decir despues de la Tregua de 20. años.

Llegaba entretanto el tiempo de comenzar la Campaña, y desatados los raudales del Danubio se conducian todos generos de pertrechos de guerra a Grana. El Duque de Lorena terminada la Dieta de Presburg havia passado a la Corte de Cesarea, y despues a Inspruk, en donde quedò asta 8. de Mayo, cuyo dia partiò para abocarse con S. M. C. en Lampax en donde confirieron los sucessos de aquella Campaña, viniendo despues a Lintz, en donde el dia 16. se tubo en su Quarto una gran conferencia, en que quedò definida la empresa de Buda, que S. M. C. desseaba, dexando al buen juicio del Duque el executarla segun el semblante, que hallaria en las armas enemigas: decretose tambien, que el Conde Schultz Theniente Marescal de Campo mandasse un Exercito de asta 8000. hombres en la Superior Ungria contra los Rebeldes, y el Conde Lesle Marescal de Campo en la Croacia con otro de 12000. Combatientes entre Alemanes, y Croatos, y a sus ordenes el Conde de Hermestain, y el Baron Diepental. El principal Exercito debaxo a el mando de S. A. se aplicaria al sitio de Buda con un Exercito de 22000. Infantes, y asta 13000. Cavallos, completos los Regimientos: los Superiores Cabos devian ser el Marescal Conde Estaremberg, el Duque Croy, y el Conde Maxso Estaremberg Generales de la Artilleria, el Principe Luis de Naiburg, los Condes Fontana, Susa, y Scherstemberg Generales de Batalla. En la Cavalleria el Marescal Caprara; Thenientes Marescales el Marques de Baden, el Principe de Salm, y el Conde Dinevalt; los Condes Palfi, Taf, Gondola, y el Baron de Mercy Generales de Batalla. Ajustò S. M. C., que las Tropas, que quedaban en el Imperio atenderian a su seguridad, la Polonia obraria de parte de Moldavia, y Valaquia, y los Venecianos en Dalmacia por Mar, y Tierra. Terminada esta gran conferencia partiò el Duque de Lintz, y llegò a Viena a los 20. donde se quedò asta los 24., que partiò a Presburg, el 25. llegò a Varburg, el 26. a Schinta, y el siguiente a Keranitz cerca el Rio Vag, a donde havia yà juntas algunas Tropas, quedose asta el 31., y tubo alli noticias de como el Serasquier, o Supremo Caudillo, que devia mandar las Tropas en Ungria, havia yà llegado a Buda con parte del Exercito, y que los Tartaros con los Rebeldes, y Turcos de Varadin, y Erla staban yà en marcha, cuya noticia obligò S. A. de diligenciar el avance de las Tropas aun remotas, y acercarse con las que tenia cerca el Rio Nitria, para sostener al Baron de Mercy, que despues de un mes se hallaba yà cerca del Rio Grana con un Trozo de 2000. hombres; el dia ultimo de Mayo passò el Duque el Vag, y diò a su gente dos veredas para hacer el camino mas facil, la una por Fraitez, y la otra por Schintau, el primero de Junio se juntò el Exercito cerca el Rio Nitria en donde tubo el Duque el cierto aviso de la division de las fuerzas Othomanas, el primer Exercito numeroso de 70000. Turcos devia venir en Ungria, teniendo por Caudillo el Agà de los Genizaros, el segundo contra los Polacos de 50000. mandado por Soliman Baxà, el tercero contra los Venecianos en Dalmacia de 20000.; el quarto en el Mar Negro contra los Cosacos, y Valacos, y el quinto consistiria en la Armada Naval. Supose tambien como el Enemigo no podria juntar sus fuerzas antes del mes de Julio, este mismo dia tubo S. A. una Carta del Tequeli, en que pidiendole passaporte para Isdensi Gentilhombre suyo, se dilataban en referirle, que tenia comission del Gran Visir para las paces, y para la pacificacion del Reyno, y que el contribuia con gran conato a tan justo, y santo negociado, y que remitiria todas las particularidades con el propio referido, si se le embiaba salvoconduto: el Duque le hizo responder, que no tenia mas comission, que la de oponerse a los Enemigos de S. M. C., que se participarian estos avisos

al

al Cefar, que entretanto el Exercito Cefareo continuaba fu marcha afta tener otro orden, como en efecto el dia 3. fe vino a campear a Jalobre, el 4. a Alcoski, y el figuiente a Varchenitz cerca de Neaifel, a donde fe hizo alto para efperar los Vice Generales, Efterafi, y Bercani, y faver de ellos las Tropas Ungaras, que fe podrian unir para cubrir los Forrageadores contra las Partidas de Neaifel, y affegurar los dos lados del Danubio para la conducion de los viveres; en el interin, que llegaban eftos, diò orden el Duque a los Huffaros de Gomorra, Leventz, Schaila, y Schinta de juntarfe con la Infanteria de Leopoldeftat en Churan, parage, que eftaba en las avenidas de Neaifel, para cerrar el paffo a los viveres, que procurarian entrar los Turcos en efta Fortaleza, en donde ya fe padecia neceffidad. Hechas eftas difpoficiones fe moviò el Exercito el dia 8. viniendo a campear a Hetjone con intento de fitiar Vicegrad, tenido el avifo, que ya el General Eftaremberg fe acercaba con algunos Regimientos de Infanteria, el 9. fe vino a Mofa, el 10. a Molaca, en donde fe hizo alto los dos dias figuientes efperando la Artilleria, y que fe terminaffe la Puente, que fe hacia en Grana, el 13. fe avanzò a la vifta de Barcan, defde donde embiò el Duque al Baron de Mercy a reconocer Vicegrad, el 14. fe pafsò el Rio, y fe vino a campear media legua mas hallà de Grana, y como la fituacion de la Plaza, que fe iba a fitiar està fobre una Roca circundada de algunos cerros, y peñafcos con algunos desfiladeros llenos de malezas, y zarzales, refolviò S. A. el dexar los Bagages a la vifta de Grana con la guardia de los Regimientos de Saxonia, Rabata, Dinevalt, y Thim a la conduta, y govierno del General Halevail, affignandole por fu Campamento el terreno, que eftaba a tiro del Cañon de la Plaza, al qual no fe podia venir, que desfilando por el gran camino expuefto al fuego de la mofqueteria de la Villa, con cuya prevencion marchò el Exercito el dia 15. acia Vicegrad, numerofo 11500. Infantes, y 7500. Cavallos, para affegurar la marcha contra los Enemigos acampados en Buda; hizo avanzar al Principe Luis de Naiburg con 500. Dragones, y 2000. Infantes, para reconocer los caminos, con cuya feguridad fe llegò el 16. a las 5. de la mañana a la vifta de Vicegrad. Està fituada la Villa Baxa a las orillas del Danubio, ceñida de un recinto de muralla con fus torres, y cubos, y una buena palanca, o empalizada: fu Caftillo fobre la cima de una Roca muy elevada, con un declivio muy precipitado fin tener eminencia, que lo mande, ni mas comunicacion, que por la parte del Monte, pero bien eftrecha, y penada; antes del Muro tiene fu Foffo hecho a fuerza de brazo en la mifma peña, harto profundo; defuerte, que de todos modos parecia afpera la conquifta: tomaronfe los pueftos, ocupando algunas alturas mas vecinas: fiofe el ataque de la Villa Inferior al Principe Naiburg con 2000. Hombres, y el del Caftillo al Coronel Bek con 1500., lo reftante del Exercito Chriftiano, acampado en las orillas del Danubio, a lo largo.

Como havia algunas cafas vecinas por la parte de Grana, fe pudo venir cubierto afta poco trecho de la palanca, en cuyo parage fe plantò una bateria de Piezas de mediano calibre, al mifmo tiempo, que a favor de la Roca fe pudo llegar por la mifma parte a la punta del Caftillo, a diftancia proporcionada para plantar una bateria de Morteros: anteviendo S. A., que fiendo fu recinto breve, no podrian mantenerfe los Enemigos mucho tiempo; comenzofe a arroxarles bombas a las tres de la tarde con gran daño de los fitiados, y como la Artilleria hacia muy poco efecto en la eftacada de la Villa Inferior, parecio demafiadamente lento el efperar el que fe hicieffe brecha para venir al affalto, fobre cuya tardanza fe concluyò el hacer un esfuerzo para ganar la Villa. Difpufofe la operacion brevemente, el Cavallero Rofne, fobrino del Conde de Lubiñi, fuè nombrado para atacar el primero a la tefta de los Voluntarios, el Baron de Afti a la de los Granaderos, y el Baron de Anbuche Sargento Mayor del Regimiento de Naiburg devia feguirlos con 200. Hombres, y todos aquellos inftrumentos neceffarios para romper las Puertas, y hacer un aloxamiento: 400. Soldados a la tefta del Conde Guido de Eftaremberg, que devian tirar inceffantemente fobre las defenfas enemigas, y todos a las ordenes del Principe de Naiburg, que mandaba el ataque. Comenzofe el affalto con tanto brio a favor de las mifmas cafas derribadas, que en breve tiempo fe llegò a una parte del Muro tan baxa, que fe pudo llegar a fuperarlo, defpues de haver paffado por el continuo granizo de la mofqueteria, que tirò el Enemigo; pero los Chriftianos fe azoraron en la mifma dificultad con tanto fervor, que entraron dentro, fiendo fu prefteza tanta, que apenas tubieron tiempo los Enemigos de huirfe al Caftillo, los menos liftos fueron hechos pedazos, quedando de efte modo dueños de la Villa, en cuya conquifta a la verdad a los principios hubo gran dificultad. Mientras que fe diò el affalto, y que los fitiados eftaban tan empeñados en la defenfa, venciò el Bek la gran altura por la parte del Caftillo, y fe vino a aloxar detras de un muro, en donde fe pudo guarecer la gente contra el fuego de la Artilleria: continuofe a arroxarles bombas, mientras que fe prevenia el camino para hacer fubir algunos Cañones, lo qual vifto de los Enemigos, batieron la llamada pidiendo fe les dieffen Capitulaciones honrradas, y fegura efcolta afta Vaccia: no fe les hubiera dado mas pactos, que los de difcrecion por haver tenido el atrevimiento de haver refiftido defpues de haver ganado la Villa Baxa, pero tenido el avifo de que los Turcos fe havian avanzado acia Grana con mucha gente, vino S. A. en firmar los Articulos, haviendo pedido el

Governador Turco este, entre los otros; no fiandose a otro, porque se acordaban de la barbaridad, que havian cometido con los Christianos contra la Fee dada de darles segura escolta, la qual violaron passados 140. años degollando la guarnicion quando conquistaron esta Fortaleza: fuè el dia 17. de Junio en que se concluyò este sitio, y el siguiente se presidiò con quatro Compañias de Naiburg dexando por Governador el Baron de Anbuche, saliendo asta casi 700. Turcos de buena calidad.

Concluida esta empresa con tanta fecilidad vino el Duque a toda priessa a Grana a socorrer los bagages, que havia atacado el Enemigo, cuyo combate sucediò de este modo: el Baxà de Buda saviendo, que los Christianos sitiaban Vicegrad resolviò el socorrerla, a cuyo fin tomò 8000. Cavallos gente lista, y escogida, pero hallado impenetrables todas las avenidas quiso desahogar su venganza hechandose sobre los bagages, que guardaba el General Halevail en Grana. Llegò el dia 17. a la salida del Bosque, y maleza, cubierta la Montaña, y haviendo alargado mill Cavallos para reconocer aquellos contornos, tubieron tanta osadia, que llegaron asta las Puertas de la Villa en seguimiento de alguna gente, que se havia adelantado para reconocer las avenidas de Buda, los Christianos al ruido de algunos mosquetazos, que disparaton los Turcos tocaron al arma, y no creyendo, que fuessen tan numerosos, se destacò el Conde Norquerme con 500. Cavallos con orden de Costear el Monte de San Martin, y venir al passo del desfiladero, pero apenas havia llegado acia el Valle, descubriò todo el Trozo de los Turcos puesto en batalla, de lo qual advirtiò al General Halevail, manteniendose en el puesto a tiempo, que este Caudillo vino en persona a reconocerlos, y el considerando el peligro no pensò en mas accion; que en la de retirarse con brio, pero los Barbaros viendo tan poca gente comenzaron a correr a todo galope, y se hecharon sobre los Christianos, los quales aunque tan pocos hicieron cara, asta que la multitud los hizo retirar con perdida de 200. Hombres entre muertos, y heridos, el mismo General Halevail dexò generosamente su vida animando sus Soldados, y quedaron pressos el joben Conde Rabata, y el Baron Lori: en lo mas ardiente de la refriega se detubieron los Turcos al ver el Regimiento de Rabata, que en concertada marcha venia a juntarse con los 500. hombres de Norquerme: ellos creyeron, que fuesse todo el Exercito Christiano, y se retiraron un poco, el Theniente Coronel Carlos Pace, que conducia este Regimiento se formò brevemente, en cuya postura resistiò valerosamente algunos Esquadrones enemigos, que se avanzaron, pero al llegar los Regimientos de Dinevalt, y Thim se fueron retirando los Turcos asta que se declarò su movimiento en total fuga, pudo el Theniente Coronel Pace picarles la Retaguardia, tomando un Camino, que lo conduxò al passo, en donde los Alemanes hicieron gran estrago, porque no pudieron socorrerse los Enemigos en el desfiladero, que era muy angosto: dexaron muchos muertos, y prisioneros con algunos Estandartes, desuerte, que se convirtiò aquel sucesso en victoria, bien que a los principios se tubo Marte poco favorable.

Supo el Duque en el camino lo sucedido, y despues de haver dado la providencia necessaria para la marcha de los bagages se determinò de venir a la conquista de Vaccia. Plaza muy necessaria para assegurar los viveres, y las costas del Danubio en el assedio de Buda, y como dependia de la diligencia la desprevencion de los Enemigos, se comenzò a passar el Danubio el dia 20., y terminado este transito el 21. se vino a campear a las orillas del Rio Grana, el 22. a Salka cerca del Hipol, en donde se hizo alto el 23. para esperar los Regimientos de Taf, Halevail, Baden, Lorena, y Apremont, y el 24. se marchò a Zob, a donde se tubo noticia, que el Serasquier havia passado el Danubio con un Exercito de 25. a 30000. Turcos, y Tartaros, cuya noticia confirmada de muchos, diò a los Christianos una inexpressable alegria, suponiendo, que el Omnipotente les daria fuerzas para obtener la victoria, y que con esta se lograria la conquista de Buda: teniase, que passar un gran desfiladero estrecho, y dificil de poco mas de una hora antes de passar la Marosche, camino sospechoso, y muy facil a las insidias enemigas, por cuya razon el Duque destacò, un gruesso de Dragones con el Baron de Mercy, y el Coronel Haiseler, para reconocerlo, y despues para fortificarse a la salida, cuya diligencia lograda sin haver encontrado Enemigos, se vino el 26. a Marosche en donde fuè precisso formarse el Exercito con diligencia, porque se dexaron ver los Turcos detras del desfiladero, y siendo el camino, y terreno tan arriesgado se adelantò el Baron de Mercy a desviarlos, sucediendo algunas leves escaramuzas, lo restante del dia se passò en romper por diversas partes los zarzales, y malezas, paraque los bagages, y artilleria gruessa pudiessen passar, y a la mañana del 27. comenzò a marchar el Exercito Christiano con suma alegria, dividido en tres columnas con un gruesso de Dragones a la testa: al salir del desfiladero se descubrieron algunas Quadrillas Turcas, que se retiraron a todo correr detras de unas alturas, en donde se dexò ver todo el Exercito Turco, formado en batalla a media hora de Vaccia: S. A. viendo la postura de los Othomanos, formò su Exercito con toda diligencia a medida, que se desahogaba el terreno despues de la salida del desfiladero, interpuso la Cavalleria con la Infanteria en tres Esquadrones un Batallon, su izquierda entre los zarzales, y algunas pequeñas Colinas asta el pie de una Montaña, que miraba Novegrad, su derecha asta el Danubio, dexando de este modo assegurados los flancos: formada assi la primer linea se avanzò para dar la misma situacion a la segunda, el Conde de Estaremberg, el Principe

Luis

Luis de Baden, y el Conde Gondola quedaron en el Cuerpo de Batalla, el Conde Maxſo de Eſtaremberg, el Principe de Salm a la derecha, y a ſus ordenes el Conde Fontana, y Baron de Mercy, S. A. ſe quedò a la izquierda parage deſde donde ſe podia deſcubrir mejor los movimientos de los Enemigos, mandaban en eſta parte el Conde Taf; el Principe Luis de Naiburg, y el Conde Scherſtemberg; el un Cuerpo de reten ſe dexò al Conde de Lodron, que devia cubrir los bagages, como el terreno era dificil, nò fuè poſſible formarſe antes de las 10. de la mañana, a cuyo tiempo comenzò a moverſe aquel esforzado agregado de Combatientes con lento movimiento, haciendo alto, mientras ſe iban venciendo las aſperezas, procurando mantener ſiempre igual la frente, pero a poca diſtancia ſe encontrò una loma de tierra caſi enfrente de la ala derecha, S. A. que examinaba aſta los miſmos apices, mandò, que con acelerada diligencia ſe apoderaſſen de eſta eminencia (que eſtaba llena de malezas) dos Batallones, y aſſi miſmo ſe hicieron traher algunas Piezas de Artilleria, con cuya prevencion ſe evitò el que los Enemigos no vinieſſen por eſta parte, ſiendo cierto, que de haverlo hecho ſe hubiera ſeguido el dividir el Exercito, embarazo, que hubiera dado grandes ventajas al Enemigo, y apoderado de eſta altura hubiera hecho daño con ſu Artilleria.

Dominado pues eſte pueſto, y apartados los Turcos con los tiros, que ſe les fulminaba, ſe bolviò a unir el Exercito, a tiempo, que los Enemigos tiraban tambien con 6. Cañones, y viendo a los Chriſtianos tan cerca ſe arroxaron de todas partes, como ſi quiſieran venir a atacar con toda ſu frente los Alemanes; pero eſte precipitado arroxo parò en hacer alto al ver la firmeza con que ſe les eſperaba, y ſe contentaron con embiar un grueſſo de Cavalleria ſobre el Regimiento de Taf, y deſpues de haver hecho ſu deſcarga con gran deſahogo metieron mano al alfange, con reſolucion de romper las primeras Eſquadras, en efecto ellos llegaron aſta los intervalos, que ſe dexan en el Exercito, en donde pillaron algunos Cavallos de los Oficiales, el Duque acudiò luego a eſte primer avance, en donde ſu Cavallo quedò herido, y ſu Cavallerizo Monſieur de la Mola, y el Theniente de ſus Guardias; pero eſte valeroſo Regimiento, ſin hacer caſo de los horribles alaridos de los Turcos, ni de ſu furia precipitada los dexò llegar ſin alterarſe, y deſpues a proporcionada diſtancia hicieron ſu deſcarga con tanto acierto, que los primeros, y mas oſados Turcos quedaron muertos los demas conſternados, y todos bolvieron la eſpalda, retiradonſe acia ſu linea, que ſe avanzo a gran paſſo para dar la batalla, y al ver, que los Chriſtianos hacian lo miſmo con ſemblante animoſo ſe unieron y vinieron a hecharſe en medio de la ala derecha: el Principe Marques de Baden los reciviò, haciendo fuego reglado ſobre ellos, cuya violencia continuada los hizo detener, y deſpues viendo, que todo el Exercito Chriſtiano venia a ganarles los flancos, ſe huyeron precipitadamente: la Infanteria caſi toda fuè paſſada a cuchillo, la poca que ſe pudo eſcapar ſe huyò a Vaccia; paſſaron demas de 3000. Turcos los que murieron en eſta famoſa Batalla, ſin que a los Chriſtianos hubieſſe coſtado algo mas de 50. Hombres: perſiguioſe el conſternado Enemigo aſta Vaccia, a cuyo Governador ſe le intimò la rendicion, el qual no ſe rindiò aſta la tarde, al ver que comenzaban a tirar con la Artilleria S. A. los admitiò a el, y a ſu preſidio numeroſo de 1200. Hombres, ſin mas pacto, que el de priſioneros de guerra: hallaronſe dentro muchos Cabos del Exercito vencido, heridos, o deſmontados de los quales ſe ſupo, que ſus Tropas eran de 25. a 26000. Hombres con el Baxà de Buda que los mandaba, y que perdieron los Baxaes de Temeſvar, y Meſopotamia. El Duque deſpachò al Conde Lamberg a Viena para dar noticia a S. M. C. de eſta importante victoria, y ſin perder tiempo ſe vino el dia 29. a campear entre Quetz, y Queſi poco menos de dos horas de diſtancia de Peſt, cuya Fortaleza embarazaba el ſitio de Buda, por cuya razon S. A. vino el 30. a la viſta de eſta Villa, y dexando el Exercito acampado ſe adelantò con los Generales para reconocerla. Eſta Plaza eſtà ſita enfrente de Buda, con la qual ſe comunica por un Puente, no diſtando mas que la anchura del Danubio, tiene un gran recinto de muralla con ſus cubos, ſu figura algo mas que un medio circulo, de hermoſos, y amenos lexos por los muchos jardines, y huertas que tiene dentro, y fuera, aunque de mediana defenſa, por tener el Monte de San Gerardo, y el Caſtillo de Buda enfrente que la dominan: reconociolo todo S. A., y al miſmo tiempo viò el Exercito Turco acampado de la otra parte a la falda del Monte, y las orillas del Danubio, y reſuelto de llevarſela por aſſalto a la primer brecha, que hubiera hecho la Artilleria, hizo avanzar el Exercito; pero los Enemigos, ſin eſperar eſte extremo, apenas vieron acercar los Chriſtianos pegaron fuego a la Villa, y ſe huyeron a Buda por la Puente: el Duque al ver arder la Villa embiò prontamente un Trozo de Dragones, con otro de Cavalleria, para extinguir el fuego, y apoderarſe de ella; pero apenas llegaron a las Puertas, quando los Turcos, que havian quedado, aun ſe huyeron tan precipitadamente, que dexaron algunas banderas, y no haviendo podido retirar las Barcas, que ſoſtenian el Puente, ni quemarlas ſe les cogiò aun 25., o 30, preſidioſe luego eſta Plaza con 2000. Hombres, dexando por Governador al Conde Fontana, comenzoſe a reſtaurar lo que el fuego havia quemado, y ſe puſo en defenſa lo mejor que ſe pudo, importando mucho tener eſta Plaza para la libertad del curſo del Danubio.

Pero aunque tan favorables principios facilitaban la conquiſta de Buda, no quiſo el Duque entrar en el empeño, ſin eſcuchar antes las razones de ſus Generales, a cuyo fin ſe tubo un Conſejo en ſu Tienda, eran de parecer muchos, que ſe ſitiaſſe Erla, o Neaiſel, Plazas mas

faciles a conquistar, alegando, que en Buda havia un numeroso Presidio, y un Exercito acampado ante sus muros 300. Piezas de Artilleria, y quantos viveres de guerra, y boca eran necessarios para una vigorosa defensa, añadianse a estas dificultades las de dever passar un Rio a vista de los Enemigos, que disputarian el transito con su Exercito: todo lo considerò el Duque, pero concluyò ser lo mas decoroso para las Armas Imperiales el sitio de Buda, y siendo este el mismo dictamen del Cesar, se resolviò a la execucion; pero como el alma de esta, era el passo del Danubio, se aplicò a buscar un parage bueno, y a pocas reflexiones, que hizo, le ocurriò, que la conquista de Vaccia lo dexaba dueño de la grande Isla de San Andres, que llegaba asta media legua de Buda, y teniendo esta de la parte, que mira la Ribera de esta Plaza poca agua, y assi mismo los seguridos llenos de malezas, y carrizales, passada la Infanteria tomaria puesto seguro: podianse hacer tambien muchas Puentes, para divertir las fuerzas enemigas, que consistiendo en Cavalleria, no podian llegar asta las orillas, porque lo intricado de los boscages les impedia el passo, con todas estas consideraciones entrò el Duque en el empeño de passar el Danubio, y se comenzò desde luego a hacer el Puente cerca de Vaccia para passar al brazo mas ancho al mismo tiempo, que el Conde Caprara (que despues de tres dias havia llegado al Campo) tubo orden de adelantarse en la Isla de San Andres, haciendo apariencia de querer fabricar algunos Puentes, para llamar de aquella parte los Enemigos, y tenerlos divertidos: havia de la otra parte una Iglesia antigua llamada de San Andres, que conservaba aun una gran parte de su edificio, parage del qual se sirviò el Señor Emperador Maximiliano Segundo para passar tambien este Rio, el qual pareciò a proposito para fortificarse, y cubrir el transito, por cuya razon se fabricò la Puente enfrente de ella. Hechas todas estas prevenciones se dexò en Pest al Theniente Coronel del Regimiento de Susa por Governador con 1500. Hombres, y a poco trecho al Baron de Mercy con un Campo Volante para cubrir esta Villa, y despues se comenzò a marchar el dia 7. de Julio, y se vino a Vaccia, y el 8. se tomò puesto en la Iglesia, y todo aquel dia se empleò en hacer algunos trincheramientos para sostener el passo de calidad, que la noche del 9. pasò toda la Infanteria con parte de los Dragones, y el 10. la Cavalleria. Formose el Campamento con todas las ventajas, que se pudieron sacar del terreno, estendiose sobre la falda de un Monte, cuya çima a mas de ser aspera tenia muchos boscages, y malezas, la ala derecha, y la izquierda llegaban asta el Danubio, desde la Iglesia de San Andres asta el extremo de la derecha havia algunas alturas inaccessibles, y la izquierda se terminaba en un recodo, que hacia el Rio, un pantano profundo cubria toda la frente del Exercito: reparos que fueron menester para ponerse en postura de esperar los Enemigos, que haviendose quedado en su Campamento de Buda asta el 9. partieron con gran diligencia para impedir el passage; advertidos de sus partidas de quantos movimientos hacian los Christianos; pero antes de venir a encontrarlos ponderò el Serasquier a sus Generales, y Soldados, que venian seguros a la victoria, estando ciertos, que se atacaria a los Alemanes, antes que hubiessen passado todos, y assi no havia duda alguna, que serian totalmente derrotados, y de este modo se restauraria el credito de las Armas Othomanas. Hecha esta harenga pasò a obligarlos a que jurassen todos, que no lo abandonarian en la batalla, como havia yà sucedido: constaba el Exercito de los Barbaros de 20000. Cavallos, y 2000. Genizaros la demas Milicia la havia dexado en su Campo para la guardia de los bagages, o porque no la creyò necessaria, creyendo hallar los Christianos divididos; los 2000. Genizaros los dexò en el camino en el recinto de una Iglesia antigua con dos Piezas de Artilleria, sin duda, que lo deviò de hacer por assegurar la retirada en caso de mal sucesso.

Serian las dos de la tarde del dia 10. quando el Enemigo llegò a embarazar el avance del Exercito Christiano, a tiempo, que la Cavalleria acababa de passar; el Duque que fuè advertido de los batidores de estrada de su diligente marcha: hizo avanzar el Cuerpo de Batalla, mientras que la Cavalleria de la ala derecha se prevenia, y la de la ala izquierda, que aun no havia tenido tiempo de acamparse hacia lo mismo, estendiendose entre el Danubio, y el pantano: a vista de un Enemigo tan poderoso, e immediato todos se formaron con diligencia, quedando en brevissimo rato el Exercito Christiano formado en dos lineas, S. A. se puso a la testa con el Conde de Estaremberg, y dexò el cuidado de lo restante de la gente al Marescal Caprara, y a sus ordenes el Principe Marques de Baden con el Conde de Estaremberg: no se detubo el Enemigo, aunque viò la buena postura, con que se le esperaba, antes bien con gran osadia se avanzò, dividiendose en dos partes, con una costeò el pantano acercandose acia el extremo de la derecha, y con la otra se hechò sobre las guardias avanzadas, que se defendieron con tanto brio tirando con sus carabinas tan a tiempo, que los detubieron, y con esta pausa dieron tiempo a lo restante de las Tropas Cesareas, que acababan de passar el Rio a formarse en el mismo surgidero, haciendo una tercera linea, que quedaba como de reten: mientras que el Enemigo peleaba con las guardias se avanzò todo el Exercito Christiano para sostenerlas, cuyo movimiento, y algunos Cañonazos, que se tiraron detubo la primer furia Othomana: el Serasquier vista la grande igualdad, con que nuestra frente esperaba, discurriò el ganar el flanco, a cuyo efecto destacò sus mejores Tropas, y las hizo avanzar acia el pantano, el Duque previno este movimiento sacando prontamente las Tropas de re-

de reten con un Batallon, las quales colocò en el extremo de la linea, dilatandose asta el pantano en forma de triangulo, con cuya savia diligencia se previno quanto tenia intentado el Enemigo, haciendole cara por todas partes con tanto vigor, que se consiguiò el rechazarlo con el fuego igual, que se le tirò de todos los lados, podiendo de este modo venir al manejo de la espada, con el qual se hizo un gran estrago en sus primeras Esquadras; lo restante del Exercito Turco se huyò vilmente, perseguidos de la Cavalleria mas lista, y de los Polacos de Lubomirski, matando muchos en las malezas, asta que pareciendo inutil el seguirlos bolvieron todos gloriosos al Campo; como las fuerzas del Enemigo consistian en Cavalleria Lixera, no perdieron tanta gente los Enemigos como en Vaccia; pero no dexò de costarles alomenos los que se avanzaron mas en la batalla, hubo de parte de los Christianos algunos Voluntarios heridos, y algunos Soldados, y el mismo Duque tubo otra vez su Cavallo herido, muertos hubo muy pocos.

Conseguida esta victoria con tanta gloria del Exercito Christiano se procurò saber en donde quedaban los Turcos, y haviendo hecho avanzar algunas Espias vinieron con la noticia, de que la noche del 11. se hallaban a dos leguas de distancia a donde llegaron despues de su derrota tan cansados, que no havian podido passar mas adelante: el Duque con esta noticia resolviò el atacarlos dando pronta orden para romper el Puente, y hacer venir las Barcas mas abaxo acia Buda, y despues se puso en marcha con el Exercito dexando los bagages en el Campo para venir mas presto a buscar el Enemigo, pero a pocos passos se supo, que se havia retirado detras de Buda, con cuyo aviso se bolviò a los reales, en los quales se quedò el dia 12. para dar descanso a la gente, que necessitaba del, despues de 6. dias de fatiga, y trabajo, y assi mismo para esperar 4000 Ungaros, que devia conducir el Palatino, Milicia de que se necessitaba para servirse contra un adversario tan movedizo. El dia 13. se tubo aviso, que el Serasquier se havia retirado a Hanschebek tres horas distante de Buda, sobre este aviso se moviò el Exercito, y vino a campear a Buda vieja, y el dia siguiente se avanzò asta el tiro de la Artilleria de Buda, y la misma noche se tomaron los puestos en las Margenes del Danubio en las casas mas vecinas, y baños: de donde se hecharon algunos Genizaros, que hicieron a los principios alguna resistencia: el dia 15. se trabajo en dos baterias erigidas contra la Villa Baxa, y el 16. se comenzo a tirar, y se abrio la trinchera, que se adelanto asta medio tiro del mosquete de la muralla, en cuyo exercicio quedo la gente asta el 18., en que el Duque mandò ocupar las alturas circumvecinas, no dexando en los ataques mas que una parte de la Infanteria a las ordenes del Conde Maxso de Estaremberg, pero a tiempo que el Duque comenzaba a baxar al Valle de San Gregorio, que dà en el camino real de Grana, se dexaron ver los Enemigos en las Montañas opuestas, desuerte que fuè preciso contramandar el orden, y que todas las Tropas se encaminassen acia aquella parte, lo qual visto del Enemigo se retirò, y vino a ponerse a la otra Montaña, que està enfrente de la de San Godardo, y como si quisieran formar una linea destacaron 3000. Cavallos, que baxaron asta al Valle, mientras, que todo lo restante del Exercito suyo se quedò mirando al Christiano para tenerlo ocupado; mas viendo, que los Christianos se venian avanzando dexaron el Monte, y vinieron a formarse detras de los 3000. Cavallos, al mismo tiempo, que estos con rapido curso vinieron a hecharse en los ataques de la Villa Baxa: la guarnicion entonces hizo de concierto una salida tan numerosa, que se llevò con su violencia todo lo que se tenia de prevencion en la trinchera, matando alguna gente. Causò alguna consternacion a los principios esta inesperada surtida, y principalmente en los primeros puestos hubo no pequeña desorden, viendose atacados de todas partes, pero avanzado el Cuerpo de reserva con algunos Batallones de la ala derecha, que conduxò el Baron de Bek, y el Conde Apremont, se hecharon con tanto valor contra los Enemigos, principalmente contra los Genizaros, que los derrotaron, haciendo en ellos un sangriento estrago: ganose en esta contienda un puesto, que tenian para cubrir sus salidas, en donde se les quitaron cinco Estandartes, la Cavalleria Turca al retirarse encontrò quatro Esquadrones, que governaba el Conde Bukoy, que los acometiò con tanta fortuna, que los hizo huir asta meterlos a cuchilladas, y pistoletazos en un gruesso de Enemigos, que los escoltaba, ellos tubieron verguenza, de que tan poca gente los hiciera huir, y bolvieron la cara a tiempo que la ala izquierda los atacò, y hizo huir segunda vez, haciendo lo mismo el Serasquier, al ver que el costado izquierdo de los Christianos havia ganado las alturas para cogerlo a el, y su Exercito por la espalda: perdieron los de la Villa mucha gente, pero de los Christianos tambien quedaron no pocos y 15. Oficiales muertos, y heridos, la noche diò fin a tantos contrastes, y ocasion al General Caprara de postarse en las alturas, y tomar todas las avenidas de la Villa.

El dia 19. se hallaron yà las brechas capaces para un assalto, con lo qual resolviò el Duque el executarlo, a cuyo fin entrò a mandar en la trinchera el General Scherftemberg, y el Coronel Thim, y a sus ordenes los Thenientes Coroneles Conde Tilli, y Arquinto: para facilitar la empresa se pusieron quatro culebrinas sobre una altura, que dominaba la parte posterior de las brechas, sus reparos, y algunas casas en donde se escondian los Enemigos, y defendian la entrada, con las quales se comenzò a tirar a las tres despues de medio dia, barriendo todo aquel terreno, en donde estaban los Genizaros: previnieronse 500. Aiduques, que

devian assaltar las casas por las orillas del Danubio, mientras, que los Alemanes atacarian las brechas, el Baron de Asti Capitan de Scherftemberg, con una Compañia de 100. Granaderos armados con sus petos, y cascos, y muchos Voluntarios, comenzò el assalto al anochezer, sostenido de un Capitan de Mansfeldt, y de 100. Hombres, a quien seguia el Conde Tilli con 400., mientras que el Theniente Coronel Calenfeln con 300. Hombres devia romper las Puentes sostenido del Coronel Thim con 4. Batallones, que estaba de reten, y a poca distancia toda la ala derecha con las armas en la mano. Fuè valerosa la resistencia, que hicieron los Enemigos en la defensa a los principios, pero el buen orden, y fuego reglado, que hicieron los Christianos fuè apartandolos de la brecha, y despues consiguieron el aloxarse en ella, con lo qual el Baron de Asti se apoderò no solamente de ella, sino tambien de los trincheramientos, que tenian detras, y entrando dentro, diò ocasion favorable al Theniente Calenfeln para romper las Puertas, y assi mismo valor, y fuerza a los Aiduques, para resistir a la desesperada defensa, que hicieron los sitiados de su parte, de calidad, que unidas todas las fuerzas, dieron sobre los Genizaros, que peleaban aun en las casas, y calles, y despues de haver degollado los mas obstinados en hacer cara, persiguieron los demas asta las Puertas de la Villa Alta. El Baxà Governador al ver esta precipitada fuga cerrò las Puertas, dexando expuestos a los Turcos al acero de los Alemanes, en cuyo trance murieron 1200. sin contar los que se arroxaron al Danubio, y se escondieron en las cuebas, que a favor de la noche se escaparon despues en la Villa. Apenas se ganò la Villa Baxa se pegò fuego a las casas assi para dar terror a los Enemigos, como para desaloxarlos de donde estaban escondidos, y quitar la ocasion a los Alemanes del pillage, en el qual se azoraron con gran conato a pessar de las voces de sus Oficiales, lo restante de la noche se passò en cubrirse contra el Muro de la Villa Superior, que dominaba aquel terreno, las brechas, y las casas quemadas.

El dia 20. se terminaron algunos caminos hechos mas profundos para la conducion de las municiones, a la Villa Baxa, el Duque examinò con los Generales, y Ingenieros la situacion de la Villa Alta en donde se hallaban 7000. Genizaros, gente escogida sin los Tamenes Milicias de la Villa, y los vecinos habiles a las armas, que hacian vn mediano Exercito, tenian por Governador Carà Mehemet, y por Theniente Seitan Ibrahim con otros dos Baxas, y muchos Oficiales buenos, y experimentados. Està sita esta Metropoli sobre una eminencia ceñida de un fuerte muro, con sus cubos, o torreones llenos de tierra, fuertes, espaciosos, y capaces de tener mucha Artilleria; de la parte de la Villa Baxa tiene doble fosso, y dos muros, y de la parte de las Montañas, y Puerta de Constantinopla, demas de la eminencia, y escarpa precipitada tiene su falsa braga, desde el Torreon, que està enfrente el Valle de San Gregorio asta el Castillo. Este es un grande edificio, o por mejor decir un agregado de muchas Fortalezas, unido a la Villa, aunque de situacion mas alta, dilatase asta el Danubio, cuyas aguas bañan sus dos Torreones grandes, en los quales remata un gran patio fortificado con algunas dobles murallas, con cuyas fortificaciones se manda el rapido curso de sus raudales: por la Puerta de Constantinopla, demas de las referidas fortificaciones tiene una especie de altura, o loma de tierra, que la hace de muy dificil acesso, a poca distancia se vee el Monte de San Gerardo, cuyo nombre diò un Monasterio de Monges de este Santo, del qual se sirvieron los Turcos, (despues de haver derribado la Iglesia) de Castillo, o atalaya para descubrir el Pays, siendo de tan superior alteza, que domina la Villa, y el Castillo. Examinado pues el recinto, y situacion de la Villa resoluiò S. A. de formar sus ataques cerca de la Torre del angulo, y Puerta de Viena, estendiendolos asta el Torreon, que dà sobre la Puerta llamada del Campo, parages ambos a proposito para darse la mano con los Campamentos, y con la Villa Baxa yà ganada, fuera de que tenia por esta parte las defensas menores, y mas baxas, y su acesso mas facil para venir a picar el muro, escogiose tambien la otra Torre, y su Cortina por tener una frente muy dilatada, en donde seria forzoso, que el Enemigo tubiesse sus fuerzas divididas, y como de esta parte tenia tambien la Villa el pie del muro con moderado declivio, acordaron todos ser el parage mas a proposito, el Castillo pareciò de dificil conquista por las muchas, y elevadas fortificaciones, que contiene en su recinto, y por la poca gente, que contenia, con lo qual seria la defensa mayor en lo restante de la Villa, y las salidas frequentes, y numerosas, fuera de que tenia mayores dificultades su conquista: no faltò quien aconsejò al Duque seria lo mas breve, el hacer el unico esfuerzo para quitar el agua, que recivian los sitiados del Danubio, pero como se supo: que aunque la Villa era tan superior no les faltavan buenos pozos, y algibes, se concluyò en hacer los ataques referidos, sin despreciar el fingir uno por la parte del agua para tener divertidos, e inquietos los Enemigos.

Elegidos los puestos, se vino a la distribucion de la gente para los ataques, en el de la Puerta de Viena se destinò toda la ala derecha, que devia mandar el Conde Maxso Estaremberg, y a sus ordenes el Principe Naiburg, y el Conde Fontana, en el de la Puerta de los Campos el Duque de Croy con toda la Infanteria de la ala izquierda, y a sus preceptos los Condes Scherftemberg, y Parela y la direccion, y mando de los dos ataques al Conde Ernesto de Estaremberg, que obedecia a la direccion suprema de S. A., vinose despues a comenzar la linea de circun-

circunvalacion, y à la conquista del Monte de San Gerardo, en donde tenian aun los Turcos 200. Soldados, pero ellos se retiraron luego al Castillo, apenas vieron, que se les venia a atacar, el dia 21. se moviò todo el Exercito para campear mas ventajosamente, quedandose una parte a lo largo de las eminencias del baño, y la otra del otro lado de estas alturas, parages ambos comodos, y cercanos de la Villa, y cubiertos de la Artilleria, la Cavalleria campeò a la falda del Monte San Gerardo enfrente del llano, y las avenidas de Alba Real, y el Palatino con sus Ungaros en el passo, que mira Jambe, con cuya savia distribucion quedò cerrada la Villa por todas partes. Hallabase todavia el Enemigo acampado en Anschebek con la esperanza de cubrir el sitio, y socorrer la Villa, y los sitiados esperanzados en tan vecina fuerza se defendian con mayor valor, por lo qual resolviò el Duque el ir a buscarlos para combatirlos, y alexarlos, y sin perder tiempo diò orden, que toda la Cavalleria estubiesse pronta para las 8. de la noche con mil Infantes, 1500. Ungaros, y 8. Piezas de Campaña, no dexando en el sitio mas que 2000. Cavallos, la Infanteria, y lo restante de los Ungaros. Formose un Exercito de 13. a 14000. Combatientes, con los quales sin ruido de trompetas, y timbales se encaminaron a buscar al Enemigo, marchando toda la noche asta que con la primera luz del dia se descubriò el mismo, tendidos sus reales sobre las Colinas de Anschebek, y un poco mas adelante un Trozo de asta 2000. Cavallos Turcos acampados, como cubriendo el principal Campo. Apenas viò el Serasquier el Exercito Christiano, se retirò con diligencia, como si quisieran mudar de sitio, pero a poco rato se viò salir toda la Cavalleria, dexando ordenados los Genizaros en el medio de la Colina, y despues de haver marchado lo suficiente para poder ponerse en batalla, se formaron en dos lineas haciendo avanzar de cada parte dos gruessos de asta 2000. Cavallos. El Duque al ver dispuestos assi los Othomanos conociò el desseo de venir a las manos, con cuyo objeto se alegraron tanto los Soldados, que no se oya entre ellos mas voces, que las de ir presto a encontrarlo: dispuso en breve su poco, però esforzado Exercito, dandole una dilatada frente, la Infanteria dividida en 10. Compañias, quedò interpuesta en los intervalos de la Cavalleria de la primer linea, los Dragones de Schultz, y Savoya, terminaban el ala derecha, y los de Stirahim, y Mañi la izquierda, mandando en esta el Principe Salm, y el Conde Taf, y en aquella el Principe Marques de Baden, y el Baron de Mercy, y S. A. a la testa. Los Polacos Lubomirski, y los Polacos quedaron detras de las dos lineas, el terreno en que se ordenaron los Christianos fuè un llano desahogado de todas partes, a cuyo parage se fuè adelantando el Serasquier con gran orgullo, creyendo derrotarlos, yà que eran de tan limitadas fuerzas, y haviendo llegado a trecho de ofender destacò la mayor parte de los Esquadrones de su primera linea para unirse con los dos Trozos, que tenia avanzados, los quales fortificados, con tan poderoso refuerzo, se movieron poco a poco asta que oyendo la voz de sus Caudillos se dividieron en un instante, y se hecharon a la derecha, e izquierda, con intencion de ganar los flancos al Exercito Aleman. S. A. remediò este impensado golpe haciendo una contramarcha, y alargando el espacio de los intervalos, en medio del Cuerpo de Batalla; y haciendo passar mayor numero de Tropas à los lados, los dexò con mas fondo, mas apretados, y reforzados, y deste modo caminò acia los Enemigos acia un parage un poco mas angosto entre el Danubio, y las alturas: el Serasquier visto frustrado este primer ardid, avanzò con su derecha, y mandò a cometer los Dragones de Stirahim, y Mañi, que estaban en la izquierda llegando a ellos a tiro de sus pistolas, muchos hubo que vinieron a herir con sus copias, o medias lanzas los Christianos, pero estos quedaron tan firmes en sus filas, que despues de haver hecho una descarga reglada sobre los mas atrevidos los obligaron a bolver la espalda; los Polacos entonces se hecharon sobre ellos, y los persiguieron asta ponerlos a lanzadas en su primer linea, en donde se restauraron de animo, y bolvieron con tanta precipitada furia sobre estos, que despues de haver muerto, y herido algunos, consiguieron el hacerlos huir con tanto desorden, que hubieran atropellado parte de la primer linea al no haver prevenido el Duque prontamente, un espacio en las filas para dexarlos passar; el Enemigo a ver igual la frente del Exercito Christiano, detubo su curso, y se bolviò a formar, poniendo en execucion otro estratagema militar, del qual se sirviò en los passados tiempos el Sultan Amurates en sus guerras: hizo avanzar el Infiel Caudillo una requa de asta 300. Camellos, montados los primeros de aquel genero de Palafrenaros, que los saven guiar, y escoltados de dos gruessos de Cavalleria vinieron a ponerse delante del ala izquierda con muchos Estandartes sobre las espaldas de aquellos brutos, pensando horrorizar assi la Cavalleria Christiana, no acostumbrada haver tanto Camello, cuyo animal dicen, que aborrece, y teme el Cavallo. El Duque que penetrò luego esta inopinada astucia, hizo tirar sobre ellos la Artilleria, y despues se hizo una descarga con las carabinas, pero continuando siempre esta marcha incitados estos animales de los que venian detras, mando, que un Oficial a la testa de una pequeña Quadrilla de Dragones detornasse su marcha, estos tirando sobre los hombres, que conducian los primeros lo hicieron con tanto acierto, que abatieron a muchos de los condutores; y despues de haver apartado la escolta a carabinazos assieron al primer Camello del cabestro, al qual siguiò toda la requa, la qual conduxeron por la parte del Danubio asta ponerla detras de las lineas. Los Turcos, que esperaban ver en gran desorden a los Christianos, quedaron

EXPLICACION DE LA PRIMERA ESTAMPA.

A *Villa de Vicegrad.*
B *Castillo sobre la cima de una Roca.*
C *Campamento de los Christianos.*
D *Baterias de Cañones, y Morteros.*
E *Rio Danubio.*
F *Batalla de Vaccia de la otra parte del Rio.*
G *Villa de Vaccia.*
H *Fuga de los Genizaros acia esta Villa, que se rindiò.*
I *Isla de San Andres.*
K *Rio Danubio.*
L *Fuga de los Turcos acia la Villa de Pest.*
M *Montañas, y malezas a donde se huyeron los Enemigos.*
N *Villa de Pest a lo lexos incendiada de los Turcos.*

EXPLICACION DE LA SEGUNDA ESTAMPA.

1 *Campamento del Turco en lugar ventajoso.*
2 *Aldea de Anschebek.*
3 *Rio Danubio.*
4 *Isla de Racianos.*
5 *Camellos, que alargò el Enemigo para horrorizar la Cavalleria Christiana.*
6 *El Señor Duque de Lorena.*
7 *Trozo de Infanteria Christiana:*
8 *Fuga de los Turcos de parte del lugar, y de los Montes.*
9 *Estandarte, que se tomò al Enemigo.*
10 *Ordenanza de la Batalla de los Christianos.*

daron suspensos un breve rato, viendo tan mal exito en su estratagema, mientras que el Duque continuando su marcha acia el terreno, que se estrechaba, a su izquierda el Danubio, y las alturas del Monte a la derecha, hizo avanzar a los Ungaros a la eminencia sostenidos de alguna Cavalleria, con cuyo movimiento se reduxò a los Othomanos a hecharse sobre la ala izquierda, que estando reforzada, y con las mejores Tropas no pudieron jamas romperla, antes bien despues de varios ataques quedaron rechazados, y obligados a bolver la espalda, lo qual observado de los Ungaros, y de los Polacos se arroxaron sobre ellos con el afange, y sus medias picas en la mano, la Cavalleria de la primer linea los rodeò, y se hizo un sangriento estrago llevandolos a cuchilladas: y pistoletazos asta su Campo, en donde se passò a cuchillo toda la Infanteria, y quanta Cavalleria fuè un poco tarda en huirse: mas de 4000. Barbaros passaron a eterno tormento, llenandose todo aquel terreno de sangre, y cadaveres, y entre ellos 2000. Genizaros, y la Guardia del Serasquier, que hizo vigorosa resistencia quedò hecha pedazos: el mismo se escapò a todo correr, valiendose de la ligereza de su Cavallo, como hicieron sus Generales, y todos quantos Cavallos fueron listos en la fuga. S. A. mandò tocar la retirada, y se encaminò lo restante del Exercito Christiano al Campo enemigo glorioso theatro cubierto de Tiendas, y Pabellones, con muchos Cavallos, todo genero de viveres, ocho Piezas de Artilleria, algunas Banderas, inumerables armas, y algunas colas de Cavallo, que tenian los Caudillos de aquel Exercito; pero lo mas estimable fuè el gran Estandarte del Exercito llamado del Imperio, que el Sultan dà al Cabo Superior, era de brocado carmesi, bordado de oro de mucho pesso, y grandeza con muchas inscripciones Arabigas; ganolo un Dragon, que luego lo presentò al Duque, como alaxa perteneciente al Generalissimo. Fuè esta victoria de todos modos considerable, tanto por lo numeroso de los Enemigos, como por la gran perdida que hicieron, y es cierto, que si S. A. hubiera estado assegurado de poder hallar viveres en el camino,

Fig. 20 Tom. 3





J. Joseph Waldtman del.　　J. Ulrich Kraus sc.

camino, se hubiera persiguido lo restante del Exercito Turco asta Osek; pero siendo necessario el dever passar por Payses desiertos, pareciò impossible el poder hacerlo, y assi tratò luego el Duque de bolver a Buda sin haver perdido en este felicissimo sucesso mas que 150. Hombres, en cuya maravilla se conoce lo que favoreciò el Altissimo esta gran empresa: despachò tambien el Duque al Conde Mañi, para participar a S. M. C. todas las circunstancias de esta victoria, embiando el gran Estandarte de la misma hechura, que se verà en la Estampa, y buelto ante Buda fuè su primer cuidado el rendir gracias al Omnipotente por tan gran sucesso, haciendo salva con toda la Artilleria, y mosqueteria: expusieronse a la vista de los sitiados todas las preciosas insignias, y despojos, que se havian ganado, y assi mismo se dexaron entrar algunos prisioneros, para darles noticia mas individual de la derrota grande, que havian tenido los Turcos, que devian socorrerlos.

El dia 24. se comenzò a trabajar a dos baterias, una de 6. Cañones de la parte de la Puerta de Viena, y otra de 24. acia el lado de la Puerta de los Campos, y el dia 25. se diò principio a la abertura de los ataques, y haviendose savido, que los Enemigos no havian parado asta Osek, se dexò de trabajar en la linea de circunvalacion por tener mas necessidad de trabajar en las trincheras, el dia 27. se bombardeò la Villa, y se tirò de todas las baterias, para abatir las defensas enemigas de las Torres opuestas, y Cortinas, y asta el 30. se avanzaron los ataques asta la mitad del camino; pero pareciendo dificil el llegar al pie del Muro por la parte de la Puerta de los Campos, assi por lo agrio de la cuesta, como por la gran llubia de piedras, y bombas, que arroxaban los Enemigos de sus morteros, y juntamente por el gran fuego de su artilleria, y mosqueteria, que hacian desde el Muro, que teniendo una dilatada frente ofendian los Soldados, y Peones haciendo notable daño; pareciò lo mas util el dexar trabajar los Minadores para picar el Muro, y la Torre de dicha Puerta, a cuyo efecto el dos de Agosto se adelantò una profunda linea para llegar a una pequeña Torre, y se dilataron algunas lineas para venir a la falsa braga. El Ingeniero Cornaro discipulo del famoso Verneda en el sitio de Candia, asegurò, que el dia 7. se podria yà pegar fuego a la primer mina, y dòs dias despues a la segunda, con cuya esperanza se hicieròn dos aloxamientos, para sostener los que devian venir a assaltar las brechas; pero ambas hicieron poco, o ningun efecto, porque la que se tenia hecha en la Torre grande, no hizo mas, que llevarse un poco de tierra exterior, y algunos ladrillos, que arroxò en los ataques de los Christianos con algun daño, y la otra se evaporò por el terreno, que hallò facil a romper, y no hizo mas, que hacer volar la superficie de la tierra: de la parte de los ataques de la Puerta de Viena se estaba menos expuesto, bien que en muchas partes no se podia evitar el que se enfilassen las lineas, a causa de la elevacion de la Villa, y de una cuesta, o loma de tierra, que era preciso passar para la continuacion de las lineas, y como las baterias, que fulminaban contra el Torreon gruesso, no hacian mas efecto, que el de hacer caher la tierra, se hacia la subida mas pendiente, y aspera, al passo, que los Enemigos haciendo sus reparos en las mismas brechas tiraban mas baxo, por cuyas razones se vino a hacer dos aloxamientos uno poco mas abaxo de la bateria, y despues se comenzò a aprofundizar una gran linea a lo largo de la Muralla de la Villa Baxa, para despues desde alli continuar otra, que viniesse al pie de la que se atacaba, procurose darle sus ramales, y lineas de Comunicacion, assi asta la loma de tierra, como asta la Campaña, con lo qual se pudo picar el Muro, y cargar una mina; pero esta hizo muy poco efecto, siendo preciso el pensar en hacer otras con harto desconsuelo de S. A. de haver empleado toda su activa diligencia asta el dia 14. de Agosto, sin haver podido lograr el hacer brecha de importancia. Este mismo dia se tubò aviso de algunos Desertores de la Villa, que los Turcos temian mucho el que se les quitasse la comunicacion del agua del Danubio, con cuya noticia, y el saver, que devian llegar bien presto las Tropas Auxiliares, resolviò S, A. el que se hiciesse de aquella parte una especie de ataque, en cuya tarea dexaremos aquel Exercito pera referir los sucessos de la Corte Imperial.

Recivia el Cesar Leopoldo las felices noticias, que dexamos referidas con aquel reconocimiento, que devia a los singulares favores, con que el Omnipotente bendicia sus armas, y se celebraban en su Imperial residencia tan superiores beneficios, con todo el aplauso, que caben en la alegria humana: entonabase el *Te Deum* en las Iglesias, y se daban las rendidas gracias al Señor de los Exercitos, que vencia con tan visible brazo las Armas Othomanas: dedicose el Estandarte, que se ganò en la Batalla de Anschebek, para ofrecerlo en la Iglesia Cathedral de San Estevan de Viena en la Capilla Mayor, para que expuesto a la vista de todos los Fieles tributassen el devoto agradecimiento a aquellas santas aras. Hallabase yà la Villa de Viena restaurada de las ruinas del sitio, y como en Lintz corria la enfermedad peligrosa de la disenteria, resolviò S. M. C. el bolver a su residencia ordinaria, poniendose en viaje a los primeros de Agosto: fuè recivido de aquellos Fieles subditos con todo el regocixo, que suele expressar el contento a vista de una satisfacion anhelada de todos; pero entre el alborozo, y el mayor contento se interpusieron algunas lamentables desgracias: dura pension, que pagan las felicidades humanas, poco distantes de las desdichas, por cuya razon decia el Savio, que no apetecia los bienes de este Mundo, porque siempre venian mezclados con los males: muriò en la Villa de Ens el Señor Archiduque Leopoldo, hijo segundo de Leopoldo;

golpe

golpe que fuè de inexpressable dolor en aquel corazon real ; pues demas del amor, y afecto paternal, se interessaba tanto la utilidad de su Augustissima Casa, hizo la paciencia los ultimos esfuerzos para hacer tolerable este contratiempo, la resignacion acostumbrada a rendir la voluntad en holocausto a los decretos del Cielo sellò el sufrimiento, y el natural sentimiento a tan sensible perdida: ni fuè este el solo exercicio en que se empleò su paciencia la continuacion de los malos sucessos en Flandes, y la toma de Lucemburg aumentaron las angustias, y el cuidado. Hecho el Christianissimo dueño de tan importante Plaza, quedaba señoreando todas las Fronteras del Imperio, comenzando desde la Lorena, con que quedaban expuestas a la gran cordilleria de sus Fortalezas: no faltò Leopoldo de estimular a todos los Principes del Imperio, con todas las instancias, que hace eficaces la evidencia del riesgo, para que embarazassen este sitio: desde el principio del Verano les havia escrito, que viendo los movimientos de Francia devian todos acudir a la defensa de la Patria: a este fin se quedaron las Tropas del Rheno, y de Suebia, y aun las de Baviera con algunas Cesareas tubieron orden de quedarse a la mira, suspendiendo el venir a Ungria: al ver que se comenzò el sitio todos se movieron para socorrerlo, y de esta prevencion nacieron las alegres voces, que se esparcieron en Europa, que toda Alemania se movia para obligar a los Franceses a levantar el assedio, y el Marques de Grana en Flandes, despues de haver savido el fervor, con que se interessaba el Cesar, y la buena disposicion de los Principes, tubo por creido, que seria infalible el esfuerzo, que prometian de embiar numerosas Tropas; pero de tantos ofrecimientos no se vieron mas efectos, que los ecos, y puesto el Enemigo ante los muros de Lucemburg, comenzò el sitio con tanta actividad, que a pessar de todo el esfuerzo, que hizo el valor Español, y el Governador Principe de Simay, y la generosa resolucion del Duque de Bejar en querer trepar por todos los ataques enemigos, para entrar en la Plaza con algunos reformados, fuè preciso rendirse despues de haver hecho los ultimos esfuerzos en la defensa. Causò esta conquista una general consternacion en Alemania, y en España, y se atribuyò esta fatalidad a aquella invencible complacencia, que tubo el Rey Britanico en tolerar la infraccion de las paces del Christianissimo, pues como yà referimos, desde los principios se reconuino varias veces a aquel Monarca, que le tocaba a el el remediar la violacion de tan santo tratado, como fiador del: diò muy buenas palabras, y protestò diversas veces contra el proceder de los Franceses: coligose con España, y no obstante estas brillantes apariencias: referimos lo que executaron las armas de Francias en el Pays Baxo, acudieron las de Holanda tambien para oponerse a las invasiones enemigas, y no haviendo tenido estas mas ordenes, que las de defender las Fronteras de Flandes, y presidiar algunas Plazas, se quedaron acampadas a poco trecho de Bruselas, sin haverse dilatado a mas operaciones, que las que permite una circunspeccion limitada, y en el interin, que los Franceses sitiaban a Lucemburg todos alzaban la voz, y ninguno executaba, con que vino a ser esta conquista de todos temida por las superiores consequencias que traia, y de ninguno socorrida, porque faltò quien diesse aliento a los buenos desseos, con el exemplo visible de alguna Milicia, a la qual se hubieran incorporado otras, y se hubiera formado Exercito suficiente para embarazar totalmente esta lamentable perdida. Desde las Paces de Nimega havia resuelto el Cesar con gran prudencia, que se deviessen tener los Principes del Rheno con aquella savia reserva, que llama la justa politica, prevencion, y providencia con la qual se antevee los riesgos, que se suelen oluidar entre los descuidos de la confianza: savian todos, que havia mucho tiempo, que la Corona de Francia tiraba repetidas lineas para avanzarse en el Imperio: a cuyo efecto fabricò tantas fortificaciones, y aumentaba cada dias otras con especiosos pretextos de dependencias de confines: en el mismo Ministerio de Francia podian haver aprendido los Principes de Alemania a hacerse circunspectos con los avisos, que les daba el Cesar de mantener entre todos un Exercito capaz a oponerse a qualquier invasion de Francia, a cuyo efecto quedaba el Duque de Lorena en Inspruk proximo a la Suebia, y al Rheno para governarlo, e invigilar en las ocasiones de valerse de sus fuerzas, con el fin de embarazar las maximas de Francia penetradas de Leopoldo, sin ignorar el mas minimo apice de sus circunstancias. Pero a las amonestaciones, que les hizo el Conde de Taf de parte de S. M. C. respondieron casi todos, que aun no acababan de terminar una querella, y yà queria el Cesar empeñarlos en otra: pues era lo mismo mantener Tropas en sus Fronteras, que sufrir las mismas operaciones de una guerra viva, que resultaba en el agravio de sus Subditos, exaustos de siete años de miseria, y aunque se les reconuino con lo que sucederia, de lo qual se veian yà manifiestos indicios, en el proceder de los Franceses en la Alsacia, y en las negociaciones de Estrasburg: los mas respondieron, que querian vivir en paz sin entrar en las zozobras de la guerra: sucediò la toma de esta Villa, que por ser uno de los mas celebres emporios, que baña el Rheno, era de notable consequencia en todos los Payses, que fertiliza el curso de este Rio: entonces se despertaron algunos del pessado letargo en que los tenia dormidos la confianza: dieron mas oydos a las instancias Cesareas, porque vian reducido a efectos lo que les tenia predicho: hicieronse varias Consultas en Ratisbona para definir la seguridad del Imperio, pero ne se vino a resolucion alguna. Temiò la Francia, que surtieran efecto los movimientos, y preparativos, que tenian ideados los Potentados en Alemania, y hizo semblante de apearse de sus pretensiones, y renovar las paces, prometiendo

de

de dar satisfacion a quantas quexas tubieran los Principes confinantes, todos creyeron, que fuesse esta proposicion solida, porque los Emissarios de esta Corona se hicieron voces en muchas Cortes, ponderando, que el Christianissimo solicitaba el que se viniesse a una buena paz, y ajuste; el Rey de Inglaterra se adelantò a prometer un felicissimo exito, nombrose la Villa de Francfort para este Congresso: el Cesar embiò Ministros, y los Electores: debatiose con los de Francia, sobre lo que devia restituir, y despues de haverse hecho varias propuestas para un general ajuste, se conociò, aunque tarde, que los Franceses no querian concluir ningun punto: disolviose sin efecto alguno aquella junta, porque se penetraron los rodeos, de que se servian los Franceses, que eran difugios de la conclusion, pues que al venir a pedirles esta, respondieron, que sus instrucciones no se estendian a mas poder, que al de decidir, quando los otros Ministros viniessen a aprobar las pretensiones del Rey su Dueño, con esto apelaron a la Dieta de Ratisbona, y sin esperar a mas se retiraron en Francia. Bien se desengañaron entonces muchos, que la Francia no buscaba razones, sino especiosos pretextos para dar cumplimientos a sus ideas; sucediò algunos meses despues la invasion de los Barbaros en Ungria, y el sitio de Viena, y fuè preciso acudir los Principes a la defensa del principal antemural del Imperio: y entretanto el Christianissimo sin embarazo alguno hizo quanto desseò en Flandes, y todos sus movimientos vinieron a parar en la conquista de Lucemburg, sin ultimado de todas sus ideas, que era assegurarse de todas las Fronteras de Alemania, de cuya digression podemos inferir, que la tolerancia de los Principes del Imperio, y el no haver querido precaucionarse con las prevenciones, que les sugeriò saviamente el Cesar, para estar prontos, en qualquier ocasion, que se desmandassen las armas del Christianissimo, fuè una de las principales causas a la perdida de Lucemburg, y Estrasburg: contratiempos tan notables, que se lloran oy en dia con todas las circunstancias, que se hacen sensibles a vista de los daños, que se han seguido en el Imperio, y Flandes.

Del referido modo logrò el Christianissimo sus ideas, y haviendose comovido todos los Potentados al ver en su poder la Fortaleza de Lucemburg antemural de las Fronteras del Rheno, Nequer, Sara, y Meno, prorumpiò en amenazas, alegando, que esta conquista pertenecia al derecho, que le havian procurado las Paces de Nimega, en cuyos tratados se incluian muchas dependencias entre las quales se comprendia esta Plaza, por cuya razon se havia servido de la fuerza, quando la Corona de España no havia querido atender a las instancias, que havia hecho repetidamente sobre este punto, y haviendo savido, que los Principes del Imperio, quiza inducidos por alguna Potencia enemiga no assentian a su proceder, les anunciaba, que se hallaba pronto a mantenerlo con la justicia de sus armas; por tanto esperaba una definitiba respuesta sobre la guerra, o sobre la tregua de 20. años, que les alargaba assegurando, que viniendo en ella no darian passo alguno sus Tropas en el Imperio; contentandose con la tolerancia, de que aprobassen sus conquistas, yà que la razon, y la buena guerra las autorizaban. Hiriò vivamente este contratiempo el animo de Leopoldo, porque penetrò las ideas de la Francia, que no havian tenido otro blanco, que el de ponerse en postura, en que no se le pudieran embarazar las lineas, que tenia tiradas, hallabase entonces S. M. C. empeñado tan indispensablemente en la guerra contra el comun Enemigo, al qual no le podia bolver la espalda, pues era malograr los felices principios, que se havian conseguido, y las buenas esperanzas, que se hacian mas visibles cada dia, ni podia el Cesar acudir con suficientes fuerzas a rechazar, y vencer un Enemigo tan poderoso, que le obligaba a valerse de las de los Electores, y Principes, que devian subministrarle como Miembros del Imperio, ni aun bastaban estas, siendo preciso comprar gente de muchos Potentados para acudir a la defensa necessaria: savia el Christianissimo estos forzosos empeños, y hallandose tan poderoso, y adelantado en Alemania, concluia, que se toleraria qualquier pretension, aunque fuesse de mucho arroxo, yà que tenia por naturalmente impossible, que S. M. C. desistiesse de la guerra de Ungria, desuerte, que sobre la poca resolucion, que se havia visto en los Principes del Imperio, aunque siempre havian demostrado en apariencia fervorosos desseos, y sobre la necessidad de continuar contra los Turcos, se hizo tolerable la Tregua, que la Francia propuso por espacio de 20 años, cuyo inevitable contratiempo fuè de la mas viva mortificacion para Leopoldo, pues se veia forzado a permitir tan licenciosos progressos de los Franceses en el Imperio. Pero bolviendo aquel animo Real los ojos al Cielo, hallaba en sus incomprehensibles decretos el consuelo, y alivio, que tienen todos los resignados, y mas quando cumplen con el dever de la Religion, y la justicia. Hallabase su S. M. C. en defensa del Adorable Evangelio contra el mas irreconciliable Enemigo, y como bendecia sus armas el Altissimo, concluya con esta misteriosa aprobacion ser permissiones suyas, y que devia continuar sus Catholicos progressos a todo trance. Que raras veredas tiene la inexcrutable Providencia, tan distantes de las ideas de los hombres! la politica humana labra sus interesses sobre ciertos cimientos, que parecen infalibles, porque lo limitado del entendimiento de los hombres concive lo que aprehende hallà en los lexos de la possibilidad aparente la voluntad lo apetece, porque lo dessea como amable, y lo inteligible se dexa conducir ciegamente, porque no vee mas luces, que las que le subministra el desseo, sobre estas lineas corren algunos Dominantes, y como encuentran facilidad en sus progressos,

concluyen el no poderseles escapar la mayor conveniencia, y aumento en sus Estados, pero de otro modo dà el cumplimiento a sus justificados fines el Cielo; conduce à los hombres por dificiles, y misticas sendas, y al parecer se aprehenden como difugios, y solo confian en sus rodeos los resignados, porque tienen hecho la esperanza à reputar sus operaciones, como efectos de la Inmensa Saviduria, que no llegan à conocer los hombres sino quando la contemplan como incomprehensible à la mortal inteligencia: la Francia tirò las lineas de su politica sobre toda la facilidad, que hallò en la falta de poderosos embarazos, y caminaba con tan propicio viento al centro de sus mayores aumentos, que asta los mas desconfiados cantaban yà sus asseguradas glorias. El Cesar entrò en el mar proceloso de su govierno, y guerras con toda la dificultad, que suelen dar las melancolicas desconfianzas de un temporal adverso, sin mas luz la que le subministraba la razon, y el dever de defender el derecho de la Religion, y del Imperio, y deviendo referir la conclusion, que tubieron ambos Dominantes en sus progressos, inferirà el desapassionado Letor, lo que se engañan los hombres quando obran sin mas Consejo, que el de la voluntad, que siempre apetece lo basto, aunque sea injusto, quando no le asiste la razon, que es la que constituye la equidad humana, sirva esta alegoria para sincerar el proceder de Leopoldo tocante la necessidad a que se viò reducido a ceder a la violencia del tiempo, y de la postura, en que se hallaba el Christianissimo se vista de la poca disposicion de los Principes del Imperio.

Savida pues la toma de Lucemburg discurriò el Consejo de Leopoldo todas las razones, que dexamos referidas, y pareciò lo mas conveniente el entrar en el negociado de las Treguas, pues se venia à los ojos la razon, y la conveniencia: deviendo mirar lo mas util, y como tratando de oponerse a los intentos del Frances se recaia en una guerra en la qual no podia S. M. C. dar algun sufragio, ni recivir alguno en Ungria, si los Principes no venian en unirse todos (lance dificil, y resolucion no practicada) quedaba el Cesar entre dos guerras poderosas, y con desconfiadas fuerzas para acudir a ambas, pues teniendo la rebeldia aun profundas raices en Ungria, se devia combatir contra todo el poder de los Turcos, y con los mismos Nacionales, que aun formaban considerable partido, y siendo tantos los Enemigos se dudaba del exito, que solo se devia mirar con los ojos de la esperanza fundada en las piedades del Cielo. Si los Franceses se avanzaban en el Imperio, que no se podia esperar de una Potencia, que ha aspirado siempre con su mayor anhelo, el oponerse a los aumentos de la Augustissima Casa? con que en medio de dos tan peligrosos escollos parecia lo mas razonable ceder a la violencia de un tempotal, contra el qual no havia mas reparo, que el de la tolerancia: deviendo el savio Piloto arroxarse, quando navega entre peligrosas borrascas, al riesgo menos conocido, y promete el poder llegar al desseado Puerto, aunque sea a costa de casar todas las Velas, romper el Arbol, y arroxar al Mar todas las Xarcias. Estas fueron las razones, porque vino el Cesar en la conclusion de estas Treguas, en virtud de lasquales se le prometia al Christianissimo el quedar pacifico possessor de todo lo que havia conquistado en el Alsacia, y en las Fronteras (valiendose del pretexto de aumentar las fortificaciones) juntamente de la Villa de Estrasburg, y Lucemburg, pero con pacto de no hacer tentativa alguna de bajo de condicion alguna en Alemania, y en el termino de 20. años ni S.M.C. ni ninguno de los Principes del Imperio podrian formar pretension alguna sobre las referidas conquistas; pero expirados dichos años, podrian el Cesar, y los Principes entrar al examen de dicha tolerancia, y decidir por via de justicia, o de las armas; la restauracion de dichas Plazas, o el pleno consentimiento, para que las posseyesse la Francia; ni podia S. M. C., ni los Potentados referidos dar socorro directa, o indirectamente a qualesquier Potentia, que quisiesse entrar en el empeño de reconquistarlas: por via de estas Treguas se revalidaban las Paces, y quedaba la Augustissima Casa, assi de Alemania, como de España, y todos los Principes del Imperio en buena, y santa amistad, sin que ninguna de estas Potencias hiciesse passo, ni demostracion alguna para trasgredir este tratado, ni ninguna de ellas entrar en pretension alguna, que se opusiesse a la duracion, y firmeza de esta santa, y sincera amistad, de la qual devia dimanar el beneficio, y reposo de toda la Alemania Alta, y Baxa, y de la Francia. Esta fuè la Tregua llamada de 84. entre el Imperio, España, y Francia, que segun el sentir de muchos tubo el credito de durar el termino, a que le havian alargado; pero los que tenian penetradas las maximas de la Francia discurrieron, que no llegaria a cumplir un lustro, porque no sabria contenerse esta en los limites de su palabra, quando hallasse alguna, aunque leve causa para mejorar sus interesses. Los sucessos, que referiremos desempeñaran esta verdad, y las voces, que esparcieron fundadas en la experiencia: no haviendo tenido otra intencion el Christianissimo, que la de hacer esta pausa para reconocer mejor en la paz lo que podria emprender de nuevo en el Imperio: estudiando en el interin motivos, y causas, para entrar de nuevo en el empleo de las armas; nos hemos dilatado en este punto por ser muy essencial en la Historia, y porque del, tomaremos principio en las guerras del Imperio, se comenzaron el año 1688, bolveremos aora a los progressos de las Armas Christianas en Ungria, y Croacia.

Referimos como los Turcos havian embiado un considerable Trozo de Exercito de aquella parte de la Croacia para hacer diversion en las Armas Christianas, y el Duque anteviendo

viendo el riesgo, que corria aquel Pays havia hecho marchar algunos Regimientos debajo del mando del General Lesle, para oponerse a qualquier operacion enemiga, juntaronse las Milicias de la Comarca, y de todas se formò un Exercito, aunque no tan numeroso, como el de los Turcos, mucho mas esforzado. Al saber el Enemigo, que se havian puesto los confines en tan buena postura, y defensa, detubo las briosas resoluciones que tenia ideadas, y se retirò, asta que se le aumentasse su Exercito, no atrebiendose a mas operaciones, porque temiò arriesgar la batalla; pero el General Lesle, que del referido movimiento conociò la poca resolucion de los Barbaros, se acercò acia los Muros de Verovitiza con resolucion de sitiarla, y apenas comenzaron a embestirla, quando el Baxà de Bosnia, que era el Serasquier de aquel Exercito, destacò con toda diligencia un Trozo de gente de 3000. Combatientes, y los embiò, para que entrassen en la Villa, a los quales se devia agregar el Baxà de Gradisca con 1500. Hombres, y todos juntos hacer el mas vigoroso esfuerzo, para romper el Quartel de los Christianos, y socorrer, y abastecer la Villa amenazada: supo este movimiento el Caudillo Cesareo, y despues de haver puesto la mayor diligencia en cerrar las avenidas, y todos los passos, diò al Conde de Taurmansdorf un Trozo de 4000. Alemanes, y Croatos, para que se encaminasse a encontrar los Turcos, pero con la advertencia de procurar hacerlo, antes que se uniessen ambos Trozos. No tardo mucho tiempo en executar dichosamente esta accion, pues a poco mas de una legua se dexaron ver los Turcos, que esperaban al Baxà de Gradisca, y creyendo que los Christianos no fuessen mas que una partida los acometieron con la cierta esperanza de vencerlos brevemente, pero el mismo desconcierto orgulloso, que tubieron en comenzar la batalla sirviò a su mayor ruina, porque los Alemanes los recivieron, esperando, què se llegassen a tiro de Mosquete, despues de haver dado la primer descarga se abrieron en dos partes, para dexarlos passar en aquella primera furia de que se valen con extremada violencia los Othomanos, y cargandolos despues por los dos costados, con muy poca diligencia los descompusieron, y se tardo muy poco rato en derrotarlos enteramente quedando los Christianos Señores del Campo, y de todos sus equipages, y de los bastimentos, que tenian prevenidos para socorrer la Villa: apenas se terminò este feliz termino, quando se adelantaron acia aquella parte por donde devia venir el otro Trozo de gente de 1500. Turcos, y aunque no se logrò el hallarlos el mismo dia, porque estaban aun muy distantes, y no se encontraron en el parage, que se tenia creido, se consiguiò el siguiente el descubrirlos a poco trecho de Verovitiza, bien que se hubiessen escondido con cautela para esperar la favorable ocasion de juntarse con las Tropas ya derrotadas: no fuè menester gran diligencia para reducirlas, y obligarlas a una vergonzosa fuga, porque como devieron de tener noticia del desfavorable sucesso de sus compañeros, apenas comenzaron el combate, quando bolvieron las espaldas, y solo hallaron la muerte los que tubieron menos diligencia en huirse: quedaron dos Agas, o Caudillos pressos, y 30. Turcos de cuenta, y se les tomaron 12. Estandartes, y otros despojos militares con algunas provisiones: con cuyos dos venturosos sucessos bolviò el Conde al assedio de la Villa, y el General Lesle hizo saver al Governador, que si no se resolvia al mismo instante a la rendicion, entraria en la Villa, llevandolo todo a sangre, y fuego, no mereciendo mejor tratamiento un Presidio, que passaba ya a temerario en su defensa, vistas las dos victorias, que se havian conseguido en tan poca distancia, ni devian esperar mas piadosos pactos, que los de la discrecion militar, o el arbitrio del vencedor, yà que su obstinacion los havia hecho indignos de tenerlos mas moderados.

El Baxà noticioso de lo poco que podia esperar, derrotados los dos Trozos, que le conducian el socorro, y considerando lo que havian trabajado los Christianos en los ataques ya prontos en venir a un assalto, se resolviò en rendir aquella Villa, pidiendo solamente, que se convoyasse a los Soldados, y otros Turcos asta lugar seguro, sin entrar en otras pretensiones: el dia siguiente salieron asta 600. Hombres de buena calidad, mill Turcos entre mugeres, niños, y otra gente, que se quiso retirar, y se hallaron muchos viveres, y municiones de guerra, 14. Piezas de Artilleria, y suficientes pertrechos de todos generos, con que pudo abastecerse abundantemente el Exercito Christiano: sucedieron estos felices sucessos casi al mismo tiempo, que el Duque venciò los Turcos en Anschebek, y se recuperò esta importante Villa, despues de haver gemido debajo del barbaro yugo Othomano 131. años: fuè grande la consternacion, que causò la rendicion de esta Plaza, y como era la mas fuerte, y considerable de aquella Comarca, se rindieron a su imitacion otros lugares de menor defensa, como fueron las pequeñas Villas de Sopia, Slarina, Vevazina, y algunas poblaciones en donde tenian guarnicion los Turcos, y como no havia fortificacion alguna, que les embarazasse el passo a los Christianos asta Osek, determino el General Lesle avanzarse mas adelante, para ver si era factible la marcha asta esta famosa Puente; pero antes de la execucion discurriò prudentemente seria lo mas acertado reconocer el Pays: a este efecto mandò que se fabricasse una Puente en Turanoviza para passar el Rio Dravo, y ordeno al Conde Sarau: que con un Trozo de Cavalleria Alemana, y Croata corriesse aquellos contornos, que despues de haverse apoderado de la Villa de Muslovina vino con la noticia, que el Baxà Turco, que havia recivido la derrota en Anschebek a poca distancia de Buda, se hallaba ya de buelta a Valpo en

en donde havia juntado todas las Tropas, que havian escapado de la batalla, a las quales havia agregado otras, y de todos formado un considerable Exercito, con el qual devia venir a buscar los Christianos para darles batalla, y restaurar las Plazas perdidas. Este aviso hizo mudar de resolucion al Caudillo Cesareo, porque ya no podia continuar la marcha de Osek, pues se hallaba su Exercito muy disminuido a causa de la Milicia, que fuè preciso dexar en las Plazas conquistadas, y como el Enemigo era tan numeroso, discurriò lo mas util, que fuè el fortificar la Puente hecha sobre el Dravo, para impedir el passo al Enemigo si acaso lo intentaba, y quedarse a la mira de sus movimientos para prevenirlos con presidiar las conquistas, si acaso venia a sitiarlas, y escoger un ventajoso Campamento para hallarse prevenido, quando viniera con la resolucion de empeñarse en un combate.

Havia embiado el Cesar, despues concluida la Liga con los Venecianos, un Ministro experto en el Baron de Blumberg a la Corte de los Czares de Moscovia, para hacerlos savidores de esta Liga, y juntamente de los felices progressos, que havian logrado sus Cesareas Armas en Ungria, con cuyos motivos desseaba S. M. C. el que estos Principes entrassen en la Confederacion, porque fuera de ser sus Exercitos muy numerosos, tenian la conveniencia de poder restaurar todo lo que los Turcos tenian usurpado, y se venia a lograr una poderosa diversion de la parte de los confines: fuè bien recivido este Ministro, y en el mes de Junio se le diò audiencia muy grata, y los Czares despues de haver savido el assumpto de su Legacia vinieron en nombrarle 7. Ministros (que en su lengua llaman Boyares (a los quales devia presidir un Principe de la sangre para conferir la materia, que se debatiò diversas veces; ponderando el Embiado con gran energia la superior importancia de la Liga en tiempos, en que la potencia Turca daba tan evidentes pruebas de su flaqueza: representò fervorosamente, que un Enemigo atacado por quatro partes era preciso que cediera, y quedara despues aterrado, aunque fuesse muy formidable: el Cesar de su parte lo havia ya vencido varias veces: el Rey de Polonia de la suya prometia felicissimos progressos, los Venecianos se havian hechado a la Mar con una Armada de 80. Velas entre Navios, y Galeras suyas, y de sus Aliados, premissas ciertas, de que se podia inferir qualquier feliz consequencia, y podia aquella Monarquia entrar en un empeño de armarse, ya que se venian a la vista los favorables presagios de quantas empresas pudieran intentar: oyeronse con gusto las proposiciones, y se hubiera concluido felizmente aquella negociacion a no haverse ofrecido el dificil embarazo de las pretensiones, que tenia aquella Corona con la de Polonia sobre la Provincia de la Kiovia, que posseian, los Polacos, y desseando restaurarlo los Moscovitas, dando por razon, que era antiguo patrimonio suyo, concluyeron que estaban prontos en admitir la confederacion, quando el Rey de Polonia restituyesse este Pays, pues no podian establecer una union solida, con quien continuaba en tener lo que no era suyo, si la confederacion hubiera de ser con S. M. C., y los Venecianos, desde el mismo momento se hubiera concluido, y como estaban tan persuadidos de lo que suponia el Cesareo credito en la Corte de Polonia, hacian instancias, para que S. M. C. se interpusiesse en hallanar esta pretension, y apenas quedaria superada vendrian los Czares en admitir la Liga, y salir con 100000. Combatientes en Campaña, procurando con tan poderosas fuerzas hacer una diversion muy grande: concluyeron honestando la repulsa, para que llegarà a los oydos del Cesar mas condecorada, que admitian la confederacion; pero suspendian la conclusion, teniendo la mira en la dilacion, como un punto en que devian afirmar la permanencia; los Czares dieron su audiencia de despedida al Ministro Cesareo al mes de Julio, esperando en muy breve tiempo poder corresponder a los buenos desseos, que tenian de sufragar tan sacrosanta guerra. Lo cierto es, que si se hubiera efectuado este tratado hubiera sido de notable ventaja, porque les hubiera sido preciso a los Turcos haver empleado el poder de los Tartaros, para oponerse a los Moscovitas; pero como aquellos pueblos de los confines, y de la Crimea no tienen mas Fortalezas, que las que les dan sus pobres chozas, y casillas, toda su guerra consiste en incursiones, y desde que el poder de los Turcos se ha dilatado en Europa siempre se han visto muy pocos progressos de parte de los Moscovitas, el mayor logro del negociado era el de apartar los Tartaros de Ungria, Milicia solo capaz de correrias, muy poco temida de los Alemanes; bolvamos aora al sitio de Buda.

Dexamos el dia 14. de Agostò activamente aplicados en hacer un nuevo ataque los Christianos de la parte del agua para llamar de aquella parte al Enemigo, y no tenerlo tan ocupado en la defensa de los ataques; pero el savidor de esta nueva operacion hizo una salida tan vigorosa, que se llevò de calles la primera linea, degollando mas de 60. Hombres, y al Baron de Blumental. Muriò tambien de un mosquetazo el Conde de Arak primogenito de esta esclarecida Casa, Cavallero, que prometia todo quanto cabe en la esperanza fundada en un valeroso genio, noble, y heroico, falleciò en la primavera de sus años sin haver podido detenerlo los ruegos de sus Padres, que varias vezes lo exortaron, a que no le tocaba a el venir a la guerra teniendo otros hermanos, pero supo convencerlos con la heroica respuesta, que siendo el, el primero de su Casa le tocaba el dar un buen exemplo, no pudiendo exercer accion mas elevada, que la de dedicar su vida a la Religion, y al Cesar, que la defendia, premiò el Cielo sus buenos desseos con la feliz recompensa de acabar su marcial aliento en tan gloriosa

palestra,

palestra, y si su familia perdiò en lo humano un heredero de tan elevadas prendas adquiriò en lo Divino un Martir, con que vinculò en la Bienaventuranza un Protector seguro en los aumentos de su gran Casa. El dia siguiente se supo, que havia muerto el Governador de la Plaza juntamente con el Agà de los Genizaros, y que se havia dado el mando a Seidan Ibrahim, que havia animado a los Genizaros (yà desalentados en tan largo sitio) prometiendoles brevemente un gran socorro, el 16. se pegò fuego a la mina, que se tenia en la Rondela, que aunque hizo muy buen efecto no se pudo venir al avance, que se tenia yà ideado, porque el Enemigo se havia prevenido con una gruessa estacada, que era preciso vencer, para montar al assalto, con que el dia siguiente fuè preciso tirar incessantemente para romperla, pero al querer assaltarla acudiò el Enemigo con tanta furia a defenderla, que no fuè possible fixar el pie a causa de la cantidad de bombas, y piedras, que arroxaron, que hicieron no poco daño en los Christianos, el 18. hicieron una salida, pero fueron rechazados con gran perdida suya, sin que de parte de los Alemanes fuesse mucha. Muriò en esta empresa el Sargento Mayor Vagenhaim, y un Theniente, andaba yà S. A. hacia algunos dias forzegeando con una fievre lenta, que lo tenia tan debilitado, que apenas le dexaba fuerzas para poderse tener en pie, pero era su fervor tanto, que a pessar de su dolencia, salia, y se dexaba ver de los Soldados, que andaban yà desalentados viendo a su Caudillo enfermo, y la rabiosa resistencia de los sitiados, todo lo participaba el Duque al Cesar, pidiendo lo necessario para tanta empresa; principalmente reiteraba sus instancias, para que se le embiassen Minadores, que le hacian notable falta, aumentabasele el mal a vista de ciertas desconfianzas, que yà daba de si aquel sitio, y el ver los Soldados como cansados, despues de haver tenido a los principios tan proxima la esperanza de aquella conquista, añadiase a este superior cuidado el de ver tantos enfermos, dolencia, que se hacia tan comun, que apenas quedaba suficiente Milicia para guarnecer los ataques. Con este afan de angustias andaba batallando el animo del Duque, quando el dia 19. de Agosto se hallò tan postrado de un violento acesso de calentura terciana doble, que fuè preciso rendirse a la cama dexando fiado el sitio al General Estaremberg, y la Cavalleria al Marescal Caprara, procurose hacer entretanto una linea, que miraba la Puerta del Castillo por donde hacian los Enemigos mas frequentes salidas, y se fortificò con un reduto para refrenarlas, poniendo dentro una guardia de Dragones, en cuyo genero de operaciones se passò asta el dia 6. de Setiembre, en que hicieron los sitiados tan precipitada salida, que fuè preciso cederles los primeros puestos, despues de haver derrotado los Soldados, que los guardaban, degollando, y heriendo a muchos: los Principes de Baden, y Salm acudieron a la defensa, y dieron tanto animo a los Soldados, que bolvieron a restaurarse del primer miedo, y se rechazaron valerosamente los Genizaros, bien que estos dos valerosos Principes corrieron notable peligro, exponiendose al peligro como simples Soldados, el dia siguiente intentaron otra salida, pero fueron rechazados con gran valor, muriendo muchos Barbaros sin mas perdida, que de 15. Christianos, pero se tubo la desgracia de perder al Principe de Saxonia de Aisenax, desgracia, que fuè sentida de todos por el gran valor, y corazon de este Principe, que sirviò en este sitio de gran estimulo para los Soldados: el dia 9. de Setiembre se hallò el Duque yà muy mejorado, pero su Exercito tan disminuido, que fuera de mas de 5000. Hombres, que se havian perdido en las operaciones del sitio faltaban poco menos de 50. Capitanes, 40. Thenientes, 6. Sargentos Mayores, dos Thenientes Coroneles, y gran numero de Oficiales Subalternos, sin contar los enfermos, que eran muchos, a quienes se les assistia en los Hospitales con gran caridad, a cuya obra pia assistia el Cardenal Bonuisi, embiando crecidas sumas, la Señora Emperatriz mandaba cantidad de refrescos, y medicamentos, haciendo trabajar las Damas de Palacio, y de Viena en hacer hilas, y otros preparativos para curar heridas: tubose noticia este dia, de como el Serasquier despues de haver aumentado su Exercito de muchas Tropas se acercaba al sitio con intencion de socorrer la Villa; por cuya razon se diò priessa en hacer algunas lineas de Circunvalacion para cerrar totalmente los passos mas expuestos, en cuyo trabajo hubo su dificultad, porque como los contornos de Buda estan llenos de muchas Montañas, y otras eminencias, fuè preciso seguir lo caprichoso de aquel terreno, venciendo con gran pena sus asperezas.

En este estado estaban las cosas del sitio harto desconfiado, quando la venida del Elector animò a todos por ser este Principe el que en aquellas angustias podia remediar a la falta del Duque con su valerosa presencia; conducia un numeroso socorro de Infanteria, y Cavalleria, bien necessaria en la considerable disminucion, que se hallaba yà en aquella Armada enferma una gran parte, y cansada. Cobraron todos alientos, resucitaron las casi difuntas esperanzas del logro del sitio, y se mirò como muy factible, lo que hacia algunos dias se consideraba como desesperado, o muy dificil, viendo la enfermedad del Duque: apenas llegò el Elector se fuè a apear a la Tienda de su S. A. de Lorena, en donde tubieron ambos una gran conferencia, decidiendo, que el Elector con su gente atacaria el Castillo por la parte del Monte de San Gerardo, y para evitar los empeños de la preferencia, que suele producir aquel genero de emulacion, que degenera en poca voluntad, y entibia el fervor de las empresas, previno saviamente S. M. C. de embiar a cada uno de estos dos Caudillos, el santo, y la palabra, como se hizo durante este sitio con gran satisfacion de los Duques. El dia 11. de Setiembre entrò la Infanteria Bavara en el Campo, y el 13. comenzò a abrir la trinchera, y en dos noches

trabajò con tanta diligencia, que llegaron a la distancia de 100. passos del Fosso del Castillo, erigieronse tambien dos baterias, la una para batir una dilatada pared, que havia enfrente del ataque, y la otra contra una Torre, desde donde fulminaba con su Artilleria el Enemigo con gran violencia; assistia el Elector incessantemente en los ataques, incansable en aquella penada tarea, a su vista los Peones trabajaban con alegria, y como se supo, que el Presidio estaba consternado assi por la venida de este Principe, como por la tardanza del socorro, que se hacia yà muy desseado, resolviò S. A. E. de embiar dentro de la Villa un Turco prisionero con una Carta para participar al Governador su venida, y el empeño, en que havia entrado de rendir aquella Villa, sirviendose de quanto ha puesto en pratica el Arte Militar, y el valor de una gente, que haria los ultimos esfuerzos para combatirla, por tanto le amonestaba con tiempo a que se rindiesse sin aguardar asta la ultima violencia. La respuesta fuè comedida, y cortesana, agredeciendo a S. A. E. la libertad del prisionero, en cuya atencion se librarian algunos Christianos, que tenia en la Villa, pero tocante la rendicion devia saver S. A., que se hallaba aun con numeroso Presidio, y mayor valor en sus Soldados para la defensa, y como redundaria en mayor gloria suya el tener dos tan grandes Principes, que combatir, no le parecia razonable el rendirse yà que no le faltaban a el pundonor, ni muchas fuerzas. Con esta respuesta se avivò la diligencia en los ataques: el dia 18. bolvieron al Campo el Principe Lubomirski con sus Polacos, y el Vice General Esterasi con los Ungaros, a los quales havia embiado el Duque para tomar lengua de los Enemigos, trayendo por cierta noticia, que el Serasquier bolvia muy numeroso, con resolucion de socorrer Buda, con cuyo aviso se aumentò la guardia de todas partes, saviendo, que estaba poco distante de Alba Real: hecharonse los Batidores de estrada, y se tendieron las Centinelas a la larga con toda la circunspeccion, que era necessaria. El 19. se dexaron ver los Baxaes de Erla, Temesvar, y Varadin de la parte de Pest, però no emprendieron operacion alguna, contentos con haver dado alguna inquietud al Campo Christiano, el dia siguiente se hecharon sobre los Forrageadores y hicieron notable daño, el dia 21. vino el Exercito Turco a campear a tres leguas distante de la Villa, y el siguiente dexando tendido su Campo con todos los Bagages vino delante de la Villa, haciendo ademan de querer dar Batalla, el Duque de Lorena, que asta entonces no havia podido montar a Cavallo, se avanzò con la Cavalleria a la altura de la avenida de Alba Real en compañia del Elector. Los Enemigos se hecharon sobre las Guardias avanzadas, que derrotaron, y persiguiendolas dieron en una emboscada, o parage a donde se havia puesto alguna Infanteria, la qual hizo una descarga tan a tiempo, que despues de haver muerto muchos, hizo huir a los demas. La misma fortuna tubieron otros Esquadrones enemigos, que haviendo reparado, que a poca distancia de la altura havia un camino profundo, asta donde no se havian podido estender las lineas de circunvalacion, por cuya razon quedaba solamente embarazado con algunos troncos de arboles, y ramas, intentaron el passarlo, pero hallaron en su passage los Dragones de Mañi, que hicieron una descarga con sus escopetas tan acertadamente, que consternaron a los Turcos, y no les dieron mas tiempo, que el de huirse a todo correr, despues de haver muerto muchos dellos: los que por temor, o por no haver podido seguir los otros dieron por aquellos caminos, hallaron la muerte en el mismo peligro, que querian evitar ciegos. El Duque conociò de la postura del Enemigo, que venia con resolucion de venir a un hecho de armas, hallandose tan numeroso, con lo qual dispuso tambien el Exercito Christiano, de forma, que tubiesse una dilatada frente por quantas partes quisiera venir a la accion. El Elector tambien de su parte disponia su gente, gozoso en extremo de venir a las manos, pero entre estas disposiciones no se perdian de vista las trincheras, que daban bien que temer a causa de las salidas furiosas de los sitiados; por cuya razon se discurriò prudentemente el dever unir el ataque de la Puerta del Campo a las lineas de la reserva, y al de las baterias, para que de este modo unidas todas las fuerzas de la trinchera, se pudiesse hacer mayor frente, y mas vigorosa resistencia, pero diferida esta operacion, porque faltò tiempo, se diò lugar a que el Enemigo executasse una salida, que tenia meditada, desde que viò al Serasquier en presencia de los Christianos, que fuè tan numerosa, que saliò la mayor parte de la guarnicion con tan desesperada furia, que fuè impossible resistirle en su primer impetu: todos los primeros ataques fueron derribados, y la gente, que los guardaba degollados, y despues esplayandose por todas partes vinieron asta las baterias, y mientras, que los Christianos se oponian a esta inopinada fuerza, a la qual hacian cara los mas osados, los otros quemaban el maderamento, y faxinas, que se tenian para los aloxamientos, y hallanaban las trincheras: durò algun espacio de tiempo este rudo contraste, asta que vinieron unos Batallones de Bavaros, con que se llenaron las lineas, y acudiendo de todas partes se hizo huir al Enemigo asta la falsa braga, metiendolo a mosquetazos en ella. Però fuè de todos modos considerable el daño, assi por los que murieron en la defensa, como por las minas, y ataques que deshicieron. El dia 24. se dexaron ver los Enemigos por los dos lados del Danubio a vista del Campo Christiano, y al mismo tiempo hicieron los sitiados otra salida por la parte del agua, harto infausta para los Christianos en que murieron poco menos de 300., tubieron tiempo los Turcos para deshacer algunos ataques: el 25. se bolviò a avecinar el Serasquier al Exercito Cesareo, viniendo a ponerse enfrente,

frente, una legua de distancia, sobre la avenida de Alba Real, mientras, que un destacamiento de 3 a 4000. Cavallos, haviendo marchado toda la noche vino por entre las Montañas, asta el Valle de Alba Real, y el de Grana con intencion de entrar en la Villa: el Duque havia dexado en este passage unos Esquadrones de Milicia Vngara para la guardia, y haviendo aquella mañana una niebla muy densa, pudieron llegar los Turcos, sin que los Ungaros los viessen, asta que se hecharon sobre ellos con furia tan impensada, que los derrotaron con gran facilidad: al mismo tiempo salieron de la Villa una numerosa Tropa de Genizaros, y hicieron gran diversion en las defensas. La Cavalleria enemiga entretanto se encaminò a lo largo de la linea asta su extremo, en donde encontraron la guardia, que defendia aquel puesto, que despues de haver resistido algun tiempo comenzaba a retirarse, quando el Duque savidor de todo, embiò diligentemente al General Dinevalt con algunos Esquadrones, y continuando siempre la resistencia, vino S. A. en persona, con lo qual restaurados todos de animo se rechazò al Enemigo, bien que inferiores de fuerzas a los Christianos, y al huirse por una altura los saliò a recivir el Baron de Mercy, con algunos Esquadrones de Cavalleria, y Dragones, con cuyo valor se acabò de derrotarlos, los que tenian Cavallos lixeros se escaparon, los demas fueron todos passados a cuchillo: perdiò el Enemigo mucha gente este dia, pero como estos encuentros se hicieron a poco trecho de la Villa la Artilleria hizo algun daño, y matò asta 40. Christianos: el Duque, y el General Dinevalt se encaminaron a otra, en donde otro Trozo de Cavalleria enemiga quiso tentar el entrar en la Villa, la qual se rechazò metiendola a cuchilladas asta unas casas rotas en donde se escondieron, defendida de la manposteria Genizara, que havian embiado para favorecer su retirada, el Serasquier despues de haver hecho quanto pudo para socorrer la Villa, y todo en vano, se retirò, despues de haver visto el socorro de la Cavalleria de Baviera, que llegò, que eran 3000. Cavallos: referiremos aora los sucessos de la Superior Ungria, que lograron los Imperiales contra los Rebeldes.

Notamos yà, que al principio de esta Campaña havia destinado el Cesar un Exercito de asta 8000. Hombres, para oponerse a las fuerzas, que tenian los Rebeldes en la Superior Ungria, dando el superior mando al General Schultz, Soldado de gran valor, y experiencia: mantubose este Caudillo, contemporizando a la vista de las fuerzas enemigas, que eran muy superiores, pues demas de tener muy numerosas Tropas, eran tambien dueños de las principales Villas, y Castillos, y la rebeldia tenia en aquellas partes muy profundas raices; havia juntado el Tequeli su Exercito a los principios de Junio, despues de haver corrido el Pays atemorizando a los Ungaros, que el savia tenian intencion de reducirse al gremio Cesareo, y arruinando las haciendas de los que no querian obedecerle: executadas estas crueles operaciones, passò a apoderarse de Vegevar, Crizva, Zatuar y Putnok, lugares que se rindieron por falta de guarnicion: el General Schultz con la noticia, que tubo de los movimientos del Enemigo se encaminò a buscarlo; y apoderadose brevemente de Zoben, vino a poco trecho de los Castillos de Zips, y Laitchau, cuyas conquistas tenia ideadas el Tequeli, a cuyo fin havia conducido suficiente Artilleria de Casovia para lograrlas; pero savida la diligencia de los Alemanes, mudò de opinion, y se retirò diligentemente acia la Villa de Eperies, cuya retirada, que tubo sus visos de fuga no la pudo executar, sin que el Conde Veterani se hechasse sobre su Retaguardia, y despues de haverla desbaratado quedaron asta 70. Aiduques muertos. Plantaron su Campo los Rebeldes a la vista de Eperies, y recogidas todas las Tropas esperaban desde alli encaminarse a combatir los Alemanes, o emprender alguna operacion importante: el Caudillo Cesareo, que tubo noticia de todo lo que passaba en el Campo enemigo, resolviò venir a atacarlo, pero con tan callada cautela, que ni aun dexò saver su intencion a los Coroneles, partiò el dia 17. de Agosto de su Campo, conduciendo solamente quatro Piezas de Campaña, para desmentir su marcha tomò la vereda de Bartfeldt, y despues de haver marchado toda la noche en toda diligencia, se hallò a la primer luz del dia a poca distancia de Eperies, y caminando con gran silencio, se arroxò el Exercito Aleman sobre un Trozo de Hussaros, que tenian los Rebeldes en un parage avanzado, no dexaron de hacer alguna resistencia a los principios; pero durò poco la resolucion, que havian tomado de defenderse, y el Veterani con dos Esquadrones acabò de derrotarlos, dexando en el Campo passados de 400. muertos. El Schultz andaba animando los Soldados, y conociendo que yà todo el Campo enemigo se havia alborotado se adelantò con todo el Exercito a atacarlo antes que se pudieran preparar a la defensa, y siendo preciso passar un esguazo, no se pudo llegar tan presto a los Enemigos, que estaban muy bien trincherados, haviendose fortificado con todo el Carruage, y Tren por aquella parte en donde era de mas facil acesso: tubose no pequeña dificultad en superar estos reparos, y los Rebeldes favorecidos de ellos, hicieron alguna resistencia; pero viendo a los Imperiales dentro de el Campo se descayeron luego de animo, y lo abandonaron vilmente: el Tequeli apenas tubo tiempo para vestirse, y fuè preciso, que se arroxasse al primer Cavallo, que le dieron para escaparse, y a haver encaminadose los Alemanes derechamente a su Tienda lo hubieran cogido aun en la cama, porque fuè tan momentaneo este sucesso, que apenas les quedò a los Enemigos tiempo para huirse: no obstante murieron muchos, y quanta Infanteria tenian quedò totalmente derrotada: apoderose el Schultz de todo el Campo en el qual

se hallaron muchas Tiendas; algunas Piezas de Artilleria, todo el Bagage, gran numero de Carros, e inumerables Cavallos, y Bueyes: apressose tambien la Tienda del Tequeli muy rica, siendo su aforro de raso con muchas flores a la Turca, hallose dentro su Chancilleria con muchos papeles, sus vestidos, y toda la ropa, con algun dinero: ganaronse 33. Estandartes, un par de Timbales, y gran cantidad de municiones de boca, y guerra: sucediò este feliz sucesso el dia 18. de Agosto con tan poca perdida de los Alemanes, que de gente de cuenta solamente quedò muerto un Capitan.

Descansò algunas horas el Exercito en el mismo Campo de los Rebeldes, y despues de haver considerado el Caudillo Cesareo la gran consternacion, que tendrian los Enemigos, despues de haver quedado tan derrotados; fuè de opinion seguir la de muchos, de sus principales Cabos, que era de embestir la Villa de Eperies, a cuya vista havia sucedido la victoria, pero no passò a la execucion, porque discurriò prudentemente, que haviendose retirado dentro una considerable parte de los vencidos, havian aumentado aquel Presidio, y assi parecia dificil la conquista, fuera de que como no se hallaba con Artilleria gruessa no se podia venir a la formalidad de un sitio, siendo lo mas verisimil, que no se podria entrar dentro sin haver hecho primero una brecha, y aunque se tenian algunos avisos de que los vecinos tenian buenos desseos de rendirse, no obstante pareciò siempre muy arriesgada la accion, y se resolviò el suspenderla, sin dexar de coxer los frutos de la victoria en la conquista, que se hizo de Bartfedt, a cuyos muros llegò el Exercito con intencion de sitiarlo; pero el Governador se rindiò luego, y el dia siguiente tubo el mismo destino el Castillo de Maçovitz, en el qual hallaron 24. Piezas de Artilleria: quedose el Exercito en aquellos contornos a la mira de Eperies, buscando juntamente las ocasiones de hallar los Enemigos, sin poder lograrlo despues que padecieron el referido golpe. Celebraronse en la Corte de Viena tan felices progressos, alborozada yà con el feliz parto de la Señora Emperatriz, que diò al Mundo una Archiduquessa el dia 22. de Agosto, bautizola el Cardenal Bonuisi, y la dieron por nombres Maria, Theresa, Josepha.

Si de una parte tenia el Cesar, que rendir gracias al Altissimò por las gracias, que recivia de su Divina mano, por otra le tributaba en resignado holocausto el sentimiento, que tenia de ver el melancolico curso, que tomaba el sitio de Buda, desconfiado a la verdad, despues que el Caudillo Othomano se hallaba tan numeroso, inquietando, y cansando al Exercito Christiano: era su intencion de socorrer la Villa, evitando el empeño de venir a las manos, porque siempre temia el valor afortunado de los Alemanes; por cuya razon se hacia muy dificil el contrastar un adversario tan movedizo; pero venida la Cavalleria de Baviera (como yà diximos) confirieron los Duques ser lo mejor el hacer los ultimos esfuerzos para dar una batalla, con la qual se decidiesse la fortuna yà tan desalentada de aquella empressa; entrò el Elector gustoso en este dictamen, porque demas de las savias razones, que le alegò el Duque, fuè lisongear su genio valeroso, y marcial el ponerlo en postura de desahogarlo en un glorioso hecho de armas. Tomada esta resolucion se dieron ordenes a todos los Generales para tenerse prontos, y el dia 27. de Setiembre dos horas àntes del dia, todo el Exercito Christiano se puso en marcha con gran silencio, despues de haver dexado las trincheras con suficiente gente para su guardia; pero el Serasquier advertido de este movimiento por sus guardias avanzadas, se retirò con tanta priessa, que por mucho, que se esforzaron los Duques en acelerar la marcha no fuè possible el alcanzarlo: tal es la ligereza de aquellos Barbaros, muy de temer en todos tiempos, quando tienen las ventajas del Campo: no obstante se campeò una legua mas hallà de sus Reales, todo el tiempo, que se hubo menester, para saver asta donde se havia alexado, a cuyo fin se adelantaron algunos Cavallos lixeros, que vinieron con la noticia, que los enemigos se havian retirado poco mas de quatro leguas de distancia, y que se havian avanzado yà algunas Tropas acia Simontorna; de este proceder inferieron los Duques lo poco que havia que esperar de venir a las manos, con que se tratò de bolver al sitio alomenos desengañados de lo poco animoso de los Othomanos, que no tenian mas fin, que el de tener con inquietud, y zozobra el Exercito Christiano. Temian tambien los Duques, con mucha razon, que como los Enemigos tenian tanta ligereza en sus Cavallos, podian venir por desconocidas veredas al sitio, y socorrer la Villa; por este prudente recelo se bolviò otra vez a la tarea de los ataques, y la misma noche se empleò la gente con gran actividad al trabajo de las trincheras, que estaban muy abatidas, se procurò relevar todas las que estaban acia la derecha para comunicarlas con las de los Bavaresses, y desde el 28. asta 4. de Octubre se avanzò el ataque asta un pequeño muro de los jardines de los Reyes de Ungria, en el qual se hallò forma de poder picar el muro, sin que los sitiados se apercibiessen, a favor de una arcada, que cubria el Minador, con lo qual se comenzaron dos minas, para penetrar el terraplen interior, y hacer volar todo aquel lienzo de muralla. A esta buena operacion siguiò la de haver avanzado la trinchera asta la barba del Fosso, de calidad, que el 4. se avanzaron algunos aloxamientos al pie de la altura, sobre la izquierda, para sostener lo que se tenia premeditado, que era un aloxamiento, y despues el assaltar una Torrecilla, S. A. E. ordenò al Conde Sereni de disponer esta empressa para las 4. de la misma tarde, pero el Cabo, que devia marchar a la testa de las primeras Tropas,

avanzò intempestivamente sin haver aguardado la seña, con cuyo mal principio se descompuso toda la prevencion, haviendo tenido tiempo los Enemigos de acudir numerosamente a la defensa, con tanta furia, que la gente, que estaba yà avanzada se hubo de retirar, por el gran daño que recivian, viendose expuestos al fuego de los Turcos, que hizo no poco daño: malograda esta accion, trabajò toda la noche el Enemigo en reparar sus brechas, haciendoles tan dificiles para el assalto, que se mudò la intencion de ganarlas por assalto, pareciendo mas facil, y menos arriesgado el venir a minarlas, en cuya operacion se quedò todo aquel dia; entretanto los Barbaros tubieron forma de abastecer la Villa con algunas Barcas cargadas de viveres a pessar de lo mucho, que se guardaba con las barcas, y saicas el curso del Danubio: ni fuè solo este el contratiempo, el Duque recayò otra vez en un acesso violento de calentura, a cuya vehemencia fuè preciso ceder, quedandose en la cama: el Serasquier por otra parte iba, y venia al sitio sin querer venir a las manos, teniendo en continuo exercicio a los Christianos, y aunque se hacian todas las guardias con gran vigilancia, no obstante o yà favorecidos de las nieblas, o de la noche entraban en la Villa, bien que en pequeñas Quadrillas: los sitiados tambien tenian sus espias, o fuesse de parte de algunos Ungaros, que traidoramente assistian en el sitio, o de los mismos Turcos, que se disfrazaban con lo qual hacian tan a su tiempo sus salidas, que muchas veces cogian desprevenidos los Christianos: en este genero de operaciones, en romper las murallas, y brechas, y en rehacerlas con fuertes estacadas se passò asta el 19. de Octubre, en cuyo dia hicieron los Barbaros una numerosa salida, aunque con poco sucesso, porque hallaron las trincheras prevenidas de gente valerosa, que los rechazò, encerrandolos a mosquetazos, y cuchilladas en la Villa, pero despues de medio dia a la una, hicieron otra, en la qual para vengar el afrentoso desaire, que padecieron por la mañana salieron mucho mas numerosos divididos en dos Trozos, uno atacò el costado de la trinchera, y el otro la frente, y ambos con tan rabiosa furia, que sin poderles resistir rompieron algunas trincheras, y sabidores de los parages, en que estaban las minas las arruinaron, haciendolas totalmente inutiles, y no contentos con haver derribado, quanto hallaron en los ataques, se hecharon, como fieras rabiosas sobre los Soldados, en los quales hicieron un grandissimo daño antes que se les pudiera socorrer desde las reservas, dicen que hubo un Soldado, que les avisò del modo, que devian hacer esta salida, insinuandoles, porque parte hallarian menor resistencia, accion a la verdad indigna de un Christiano, que ultraja con tanta infamia el dever de subdito, y Christiano: lo cierto de ello es, que los sitiados se governaron en la accion, como si vinieran avisados, y viniendo ciertos al vencimiento, hicieron el ultimo esfuerzo, y uno de los mayores daños. El mal sucesso de este dia los muchos enfermos el no poder continuar las minas, en cuyo terreno se hallaron algunos maniantales, el ver a los Soldados, como despechados en tan penado sitio, y sobre todo la inclemencia del tiempo llubioso, y frio, fueron causa, que resoluieron los Duques de levantar el sitio, haviendo tambien tenido el cierto aviso de que el Serasquier havia aumentado su Exercito notablemente, con las Tropas, que le havia conducido el Baxà de Sebaste. Pero para executar esta accion con brio se necessitaba de toda la circunspeccion, que ha puesto en uso la pericia militar, podiase executar la retirada por la parte de Pest, y por la de Grana, la primera parecia mas facil a primer vista, porque estando de la otra parte el Enemigo se esquibaba el venir a las manos, por lo menos en la Vanguardia, la segunda tenia el inconveniente de dever hacer cara a la guarnicion, y al Serasquier, cuya marcha parecia mas arriesgada, no obstante despues de haver debatido varias veces ambas dificultades pareciò lo mas util a los Duques el retirarse por el lado de Vicegrad, y Grana, porque siendo los Enemigos muchos, podian passar brevemente el Danubio, y esplayarse en todos los llanos de los contornos de Vaccia en donde le seria muy ventajoso el terreno para una batalla teniendo ellos tanta Cavalleria, al contrario por el camino de Grana se hacia mas facil a la Infanteria, y muy aspero para los Cavallos, y una vez vencido el desfiladero de Vicegrad, se podia defender con poca gente lo restante del camino, fuera de que era tambien indispensable el dever guardar la comunicacion del Danubio, tomando la vereda de Vaccia, circunstancia, que daba bien que temer, porque haviendo crecido notablemente las aguas del Danubio a causa de las grandes llubias era muy facil, el que se llevasse las Puentes con lo rapido de sus aguas. Tomando esta savia resolucion se comenzò a dar toda aquella providencia necessaria para retirarse sin inquietud, fuesse primeramente retirando la Artilleria gruessa, los bagages mas pessados, que se embarcaron con secreto, juntamente con los enfermos, y con segura escolta se embiaron a Vicegrad, y Grana. Minaronse los Torreonos de Pest, y principales Fortalezas de aquella Villa para hacerlas volar, y despues de haver quemado los Arrabales de Buda, y las Casas de Pest saliò la Infanteria el dia 31. de Octubre de la trinchera, y el dia siguiente hizo alto todo el Exercito Christiano en Buda Vieja, en cuya marcha vino el Enemigo a picar la Retaguardia, pero como se estaba con prevencion se les bolviò la cara, y no se atrebieron a embestir asta el dia 2. de Noviembre, que antes de llegar a San Andres a donde se hizo noche, vinieron con ademan de acometer, parando toda su furia en algunas escaramuzas, y una especie de algazara, o gritos alegres, con que al parecer hicieron irrision de la retirada, desde S. Andres a Vicegrad se dexaron ver

muchas

muchas veces, llenando el aire de alaridos, y amenazas, pero tan Covardes, que jamas tubieron corazon para empeñarse en ningun hecho de armas. Executose esta retirada con brio, y decoro, en cuya operacion es muy de reparar la maestria de los Caudillos Christianos, que supieron llegar al puerto, burlando todos los peligros de una grande borrasca, un Enemigo numeroso, y afortunado, las inclemencias del frio, y de las llubias, los caminos impracticables, desfiladeros sospechosos, eran todas dificultades, que pedian todo el cuidado, de que se compone el recelo fundado en un riesgo tan immediato. Todo lo que lograron los Turcos, fuè exercer una vil venganza en algunos Aiduques, y Alemanes, que hallaron en Vaccia, que despues de haverse rendido con pactos de libertad, los esperaron en algunas emboscadas, y los hicieron pedazos; a los enfermos, que hallaron en algunas Islas convalecientes los hicieron esclavos, conduciendoles a Buda, y a los mas debilitados los hicieron morir. Proceder barbaro solo propio, y natural de la indigna Religion de los Othomanos, que al ver la noble resistencia, que hallaban al retirarse los Christianos, no se atrebieron a atacarlos, y desahogaron su crueldad en unos pobres enfermos, y rendidos, que no tenian mas valor en los brazos, que el que les bastaba para alzarlos, y pedir la vida. Llego finalmente el Exercito a Grana a donde quedo asta los 13. de Noviembre, porque roto el Puente del Danubio fuè preciso esperar, que se rehiciesse para passar de la otra parte, el Elector se despidio este dia del Duque con repetidos abrazos, y demostraciones de gran afecto, y desde alli se encamino a Viena a donde quedo lo que fuè necessario para descansar, y despues partio a Monaco Corte suya. El Duque se quedo en Grana asta los ultimos de Noviembre, dando cabal providencia al Exercito, para embiarlo a los Quarteles de Invierno, en que trabajò su gran aplicacion, para embiar las Tropas cansadas, separadas, y seguras, y finalmente establecida una buena direccion para los pobres Soldados enfermos, llegò a Viena a los 28. del mismo mes aun convaleciente de sus tercianas, el Cesar lo obligò a quedarse por aquel Invierno en Viena, assi para restaurarlo de las calenturas, como para conferir del modo de continuar la guerra, y rehacer su Exercito casi todo arruinado.

Este fuè el disfavorable exito del sitio de Buda, que tubo suspensos todos los animos de Europa, y tan confiados a los principios, que a cada momento se esperaban las alegres noticias de su rendicion, y si se consideran todas las circunstancias de la empresa, se diò a todos assumpto bastante para tener la mas probable esperanza: un Exercito afortunado, tantas veces victorioso, un Enemigo consternado, e infeliz en las primeras operaciones de la Campaña, que suelen ser siempre las que dan el desconfiado presagio a los Soldados, y les quita el segundo valor en las ocasiones, que no podia prometer a los triumphantes Christianos? la felicidad, que se tubo en vencer la Villa Inferior, y el Monte de San Gerardo juntamente con los otros sucessos felices, que referimos devian dar aquella conquista en muy pocos dias terminada, todos la creyeron, y aun las noticias, que tubieron de los sitiados aumentaron estas voces alegres; porque despues de la muerte del Baxà Governador, parece que se tumultuaron los Genizaros inclinados a la rendicion, vista la desgracia de los Othomanos, y la continuada fortuna de los Christianos: los progressos, que logro el General Lesle en Croacia daban tambien aliento a esta empresa, la fortuna obtenida contra los Rebeldes la Superior Ungria con el Exercito del General Schultz, juntamente con la de los Venecianos en Morea, eran todos motivos, que aumentaban las buenas esperanzas, y de tan probables premissas se podia concluir la consequencia cierta del logro de la empresa, pero esta misma facilidad, que se vino a la vista fuè (segun el juicio de muchos) la que introduxò aquella confianza, que suele ser casi siempre muy perniciosa en la guerra, despreciose al Enemigo, porque siempre los hallaron los Alemanes rendidos a su valor, y si hicieron alguna resistencia fuè para aumentar mas la gloria del tropheo, despues del feliz sucesso de la Batalla de Anschebek, creyo aquel afortunado Exercito, que no havia mas Enemigos, que vencer, y que los muros de Buda caerian sin passar por el riguroso empeño de un sitio formal, assistiò el Duque a quanto podia dar su gran providencia, desengañando a los Soldados, que el Presidio era numeroso, y que eran precisas todas las diligencias mas activas, que ha puesto el Arte militar en practica, pero en medio de tanta vigilancia no se pudo remediar algun descuido, hijo de la misma buena fortuna del qual nacio el que los Turcos hallaron forma para tener comunicacion con la Villa: dixose tambien, que entraron dentro algunos vestidos a la Ungara, que devemos suponer fuessen Rebeldes, o Turcos disfrazados, estos dieron aviso de todo lo que passaba. Cayò enfermo el Duque, que fuè el mas notable contratiempo, y se comenzaron a desanimar los Soldados, faltò en las operaciones aquel vigor, que suele influir la presencia de un Caudillo igualmente amado, y acreditado; las salidas, que hicieron los sitiados fueron tantas, y tan numerosas, que muchos dias se hacian de tres a quatro, comenzo a enfermar tambien el Exercito, y falto en los ataques aquella gente, que devia assistir a las funciònes precisas, naciò de esto el gran estrago, que hizo muchas veces el Enemigo en sus salidas, tubo orden el Serasquier (que se havia retirado a Osek despues de la derrota passada) de juntar toda la gente possible para socorrer a Buda, y vino muy numeroso, a cuya vista fuè preciso dividir las fuerzas, y salirle al encuentro, pero como este no tenia mas orden, que la de tener en continua inquietud el Exercito Cesareo, o executaba mas

operaciones,

operaciones, que la de hacer ſemblante de dar batalla, procurando de eſte modo introducir ſocorros, favorecido de la aſtucia de hallar alguna ocaſion para entrar en la Villa, logrolo algunas veces, y aunque el Sereniſſimo Elector de Baviera llegò al Campo con ſu Exercito, cuya preſencia, y poderoſo ſocorro bolviò a dar mejor ſemblante a aquel ſitio, no obſtante ſe hacian yà los progreſſos muy dificiles, porque a la continuacion de las enfermedades de los Soldados, ſe añadiò el irremediable contratiempo de las llubias, que fueron notable embarazo para adelantar los ataques, las miſmas cauſaron una gran humedad, y un frio intolerable, y entretantos crueles accidentes ſucediò el de faltar los forrages, y de eſto dimanò la perdida de muchiſſimos Cavallos; de tantos, y tan notables contratiempos naciò la reſolucion de deſiſtir de la empreſa, ſe han recopilado brevemente, para ſatisfacer ciertas voces, que corrieron con alguna malignidad en Europa, ponderando la temeridad de los Alemanes en eſte ſitio: no ſavemos con que fundamento ſe arroxò la critica a llamar temeridad una empreſa, que legitimaban tan buenos ſuceſſos, y la miſma conſternacion de los Enemigos: hubiera ceſſado ſu malicia ſi hubiera tenido mejores informes, nueſtra pluma, que refiere los ſuceſſos conducida de la miſma verdad, dice ſin paſſion lo que mediò entre los buenos principios, y deſgraciado exito de eſta empreſa. Formeſe deſpues el Letor la idea mas juſta, que le dictaren los miſmos acaecimientos, que a buen ſeguro, que ſe acordarà de los efectos admirables de la ſiempre Inexcrutable Providencia, que permite ſe engañe la credulidad humana con las apariencias: deſpues de haver conſeguido las armas Ceſareas tan proſperos ſuceſſos, devioſe eſperar naturalmente la rendicion de una Villa ſitiada, y aun puede ſer, que ſobre eſta alegre confianza fiaſſen demaſiado el logro, haciendo la miſma fortuna autora de eſta creida victoria, ſin dar la devida reflexion, que merecen todos los buenos ſuceſſos, que tienen tan ſuceſſiva relacion con el Cielo, y aun nos podemos adelantar a decir, que eſta deſgracia fuè un miſterioſo aviſo para reconocer quan impotente es el brazo de los hombres, por mas que lo aliente toda la felicidad humana, o fuè una pauſa (que parece lo mas creible) de victorias para dar a entender a los confiados, quan immediatas eſtan las dichas a las deſgracias. Lo cierto es, que el ſitio de Buda coſtò a los Chriſtianos una muy notable perdida de gente, que la mayor parte muriò de enfermedades, y deſtemplanza de los tiempos, de Soldados faltaron mas de 23000. Hombres, y Oficiales 639., y Voluntarios paſſaron 147. y quedò todo el Exercito tan arruinado, como ſi huviera padecido una conſiderable derrota.

Con mejor fortuna ſe terminaron los ſuceſſos de eſte año en la Superior Ungria, el General Schultz, que como referimos mandaba aquel Exercito, eſtaba a poca diſtancia de la Villa de Eperies con el deſignio de aſſediarla, pero haviendoſe apoderado de algunos Caſtillos, y lugares, le fuè preciſo preſidiarlos, y quedò ſu principal Exercito con muy pocas fuerzas para emprender eſte ſitio, y aſſi ſe ciñò a bloquearla, entretanto embiò al Coronel Veterani a la conquiſta del Caſtillo Strako, que ſe rindio a diſcrecion, hallaronſe dentro 11. Piezas de Artilleria, con muchos pertrechos de guerra, y algunos viveres; el Tequeli deſpues de la paſſada derrota no ſe atrevio a emprender operacion alguna a viſta del Exercito Ceſareo, pero procuro acercarſe a Kaſmark para ſaquearlo: malograda ſu intencion, porque hallo reſiſtencia, ſe hecho en el Pays de Zips, en donde hizo notable daño, y al retirarſe encontro a ſu Retaguardia, la Guarnicion de Kirchdorf, y vengo los males, que havian hecho eſtos Rebeldes; logro tambien el Schultz el apoderarſe de Caſtillo de Joanelo, y una partida ſuya encontro otra de los Rebeldes, que ſe encaminaba a las Villas de Montaña, y deſpues de haverla cargado vigoroſamente, la derroto enteramente. Pero como las operaciones de guerra eran muy dificiles a viſta de los frios del Invierno, trato el General Schultz de retirarſe a ſus Quarteles para dar el merecido deſcanſo a ſus Tropas; mas apenas lo ſupo el Tequeli reſolvio el correr el Pays, y talarlo, para quitar toda la ſubſiſtencia a las Tropas Alemanas: tubo noticia de eſta intencion el Caudillo Ceſareo, y conociendo la importancia de embarazar eſta correria, reſolvio de buſcar al Enemigo en ſu Campo, o en ſus Quarteles, a eſte fin procurò informarſe con cautela en donde eſtaba, y tomando un Trozo de Tropas liſtas, y experimentadas, ſe encamino con el ſilencio de la noche a encontrarlo, y haviendo llegado a la viſta de ſu Campo al amenecer ſe hecho precipitadamente ſobre el ſin darle tiempo de prevenirſe a la defenſa, teniendo tal fortuna, que deſde los principios ſe le declaro Marte favorable, mas de 400. Rebeldes quedaron muertos, y cien priſioneros, perſiguioſe lo reſtante del Exercito aſta Roſenau, haciendo los vencedores un rico deſpojo, quedo todo el equipage del Tequeli en poder del General Schultz, ſus veſtidos, un eſcritorio de plata con ſus papeles, y un cofrecillo con algunas alaxas de valor. Eſte ſuceſſo obligo a los Rebeldes a arrinconarſe en ſus Quarteles, y a dexar la reſolucion, que tenian de arruinar el Pays, los Alemanes bolvieron a ſus aloxamientos glorioſamente triumphantes, y cargados de deſpojos, con lo qual terminaremos los ſuceſſos de eſte año con eſta feliz accion, yà que el deſapiadado frio embarazaba las operaciones militares en aquel rigido Clima.

CAPITU-

CAPITULO IV.

De los sucessos del año 1685.

Incluyense los puntos siguientes.

VArias prevenciones para la Campaña siguiente: en el Imperio se buscan Milicias para restaurar el Exercito Cesareo, notablemente disminuido: la caridad fervorosa de Inocencio XI. sufraga tan urgentes necessidades: queda por assumpto de las Armas Christianas la empresa de Neaisel, a cuyo fin se tiran varias lineas: esperanzas alegres en Constantinopla, a vista de la liberacion de Buda. Hace el Sultan un numeroso Exercito para venir contra los Christianos: la devocion de los Fieles en Viena implora la assistencia Divina, y la caridad de todos socorre a los pobres Soldados enfermos. Varios sucessos de guerra durante el Invierno: oponense los Christianos a los Turcos, que hacen sus ultimos esfuerzos para abastecer Neaisel: solemne Embaxada del Elector de Baviera al Cesar, en que pide por Consorte a la Serenissima Archiduquessa Maria Antonia: embia el Cesar Ministro vigilante a la Corte de Inglaterra, y se dicen las razones: comienzase el sitio de la Fortaleza de Neaisel: hacese un Diario de aquellas operaciones: refierese la entrada del Elector de Baviera en Viena, y su Casamiento con la Serenissima Archiduquessa: salen los Turcos numerosos en Campaña: apoderanse de Vicegrad, y sitian Grana: resuelven los Christianos el venir a un hecho de armas: Batalla famosa a poca distancia de Grana, queda el Enemigo enteramente derrotado: toma de Neaisel por assalto, refierense todas las circunstancias: sucessos de Croacia, refierense las victorias, que consiguieron las Armas Cesareas, despues de la conquista de Neaisel, y la gloriosa Batalla: piden los Turcos la paz con fervorosas instancias. Nacimiento del Serenissimo Archiduque Carlos: sucessos afortunados en la Superior Ungria, con la conquista de Eperies, y la Villa Capital de Casovia: prision del Tequeli en Varadin, conducenlo los Turcos vilmente a Constantinopla.

Año. 1685.



EL malogrado sitio de Buda havia dexado tan arruinado el Exercito Cesareo, que fuè preciso pensar en recultarlo casi de nuevo, la Cavalleria havia padecido mucho por falta de forrages, y la Infanteria a causa de las continuas enfermedades, con que quedaban los Regimientos tan poco numerosos, que en los mas faltaban mas de la mitad de la gente; contratiempo de muy superior consequencia, y que era preciso remediar con la mas breve: y cabal providencia: a este fin se tubieron a los principios de este año varias conferencias con el Duque, para acudir a la eficacia de los medios, y hacer las recultas, y como en esto havia la poca seguridad de poderlas efectuar a tiempo, se pensò a lo mas solido, que fuè el interessar algunos Principes de Alemania, para que diessen sus Tropas, yà que las Treguas con la Francia dexaban la seguridad en los confines. Los Principes de Luneburg, Brunsvik, y Wolfenbutel ofrecieron dar 10000. Combatientes, que servirian a S. M. C. con el subsidio de 400000. florines: el Duque de Hanover prometiò voluntariamente un Trozo de gente considerable, y los Circulos de Suebia, y Franconia acordaron 7. a 8000. Hombres: los Esguizaros prometieron de dar una considerable cantidad de polvora: el Arzobispo de Saltzburg, acordò algunos pertrechos de guerra con algunas sumas: las Cortes de Austria a vista de la indispensable necessidad de oponerse al Comun Enemigo, acordaron a S. M. C. 450000. florines, y 100000. medidas de trigo: el Sumo Pontifice atento siempre a sufragar una guerra tan santa, no se contentò con embiar algunos numerosos subsidios; pero tambien acordò en una Bulla, que todos los bienes Eclesiasticos deviessen pagar una considerable porcion de sus rentas; de todas partes se buscaban medios para continuarla; pero deviendose restaurar el Exercito Christiano de la considerable perdida de gente, que havia hecho, era menester un todo muy grande, para comunicarse a tantas partes. Muriò a principios del año el Arzobispo de Grana Primado del Reyno, con el consuelo de ver restaurada su Iglesia del barbaro yugo de los Othomanos, y dexo en su Testamento una considerable suma de dinero, para la continuacion de la guerra, protestando en sus ultimos alientos, la obligacion, que tenian todos los Christianos de contribuir a los progressos de una Liga, que tenia por fundamento, y basa la Religion combatida de los Turcos, Calvinistas, Lutheranos, y Rebeldes: Prelado de singular piedad, y experimentado zelo, que sirvio reiteradas veces a S. M. C. en las dissensiones, y sulevaciones de los Ungaros, persuadiendoles a que los Subditos devian mirar siempre al Principe con los ojos de la voluntad obediente, cerrando los del entendimiento para examinar sus preceptos. Llamabase Jorge Scelepekeni, y dexo una considerable suma de dinero, para los gastos de la guerra: murio de edad de 81. años, y el Cesar dio sucessor a tan superior Dignidad, nombrando al Obispo de Rab, y en esta Sede al Conde Colnitz, que sirvio con tanto zelo en las

turbulencias

turbulencias del Reyno, y ultimamente en el sitio de Viena, cuya piedad, y fervor fuè de tan considerable sufragio en aquellas miserias.

Tiradas las primeras lineas para la continuacion de la guerra, se vino a la aplicacion de alguna importante empresa. Desde los principios del año 1683. se pensò a la conquista de la Fortaleza de Neaisel, Plaza de mucha importancia por su situacion, desde la qual los Barbaros hacian grandes correrias en toda aquella Comarca, y aun muchas veces salian de Ungria para estenderse asta los confines de Moravia, y Silesia; pero referimos ya las dificultades que mediaron para poner en obra esta resolucion, y el de 84. los mismos sucessos conduxeron al Exercito Christiano al assedio de Buda, pareciendo a todos lo mas natural, que tomada aquella Metropoli, caeria facilissimamente la Villa de Neaisel en muy poco tiempo, pues le faltarian los viveres, que se subministraban de aquellas partes. Faltò este supuesto, bolviose a vivar la idea de hacerle objeto de las Armas Cesareas en la proxima Campaña: resolucion, que se ventilò varias vezes en el Consejo de Leopoldo, con la aprobacion del Duque, y agrado de todos los Generales; pero no dexaba de tener sus dificultades la empresa, porque la fortuna de los Turcos en haver socorrido a Buda, y obligado a los Christianos a levantar el sitio, los tenia tan altivos, que de sobervios passaban a insolentes, y temerarios corriendo el Pays, y amenazando, que esperaban recuperar todo lo perdido, y aterrar todas las fuerzas de los Christianos: podian tambien socorrer la misma Plaza en ocasion de sitio, porque les quedaba franco el passo, para venir desde Buda a Neaisel, y como de la parte de Pest era el Pays todo suyo, no se podia emprender esta empresa sin ser preciso tener un Exercito muy numeroso, para oponerle a lo que intentasse el de los Othomanos, que sin duda alguna, caso que no pudiesse socorrer la Plaza, alomenos era natural el creer, que se aplicarian a hacer alguna diversion, o invasion notable: todo se considerò en el Consejo de Leopoldo, y fuè la resolucion de que antes que los Exercitos pudiessen salir a Campaña, se procurasse bloquear a Neaisel, teniendo cerrada de todas partes, a cuyo efecto se dieron ordenes al Conde Palfi, y al General Haisler, para que se opusiessen a qualquier designio de los Enemigos en abastecer esta Plaza, poniendose en aquellos parages, que servian de avenidas para aviarse con Carruages. A esta prevencion se añadiò la de nombrar S. M. C. por su Comissario General al Conde Rabata, Sujeto de muchos merecimientos, Capitan experto, y que entendia el arte militar en aquel grado eminente de que se necessita para conducir una empresa con el mayor acierto: havia mucho tiempo, que servia a S. M. C. su gran experiencia la constituia habilissimo para todo lo que concernia a la economia de la guerra, el Duque de Lorena, y todos los Generales conocian sus muchas prendas, y el proponerlo a S. M. C. fuè lo mismo, que elegirlo, porque se necessitaba grandemente de un Soldado, que supiesse dar cabal providencia, a todas las necessidades de la Campaña, que segun el sentir de Julio Cesar: es la economia militar el alma de la guerra, porque dà esta la vida a los Soldados, y jamas se puede llamar Exercito valeroso a quien le falta el primer elemento de la subsistencia.

Con estas savias prevenciones se daba principio a este año, y aunque los rigores del frio eran excessivos, no faltaba el calor para animar las partidas, que corrian la Campaña, principalmente los Turcos, que ponian su mayor conato en abastecer a Naisel, a cuyo efecto se juntaron algunas Tropas de Rebeldes, Tartaros, y Turcos a poca distancia de Novigrad, con intencion de convoyar un numeroso Carruage cargado de pan, y harina, de cuya marcha tubo noticia el General Haisler, y assi mismo la fortuna de salirles al passo, y despues de haverlos rechazado, y vencido se apoderò de todo; pero no pudo embarazar, que por otra vereda se encaminassen los Enemigos con otro abundante convoy, que tubieron la fortuna de poner en la Fortaleza; casi al mismo tiempo corria un partido de Turcos de asta 2000. por los contornos de Leventz, y Nitria, talando toda aquella Comarca, a cuya hostilidad se opusieron dos Trozos de Cavalleria Ungara con tanto valor, que los desbarataron, y derrotaron, y despues de haver muerto muchos de ellos recuperaron 400. Cavallos, y conduxeron 40. prisioneros: el Baron Baragozi tubo la buena suerte de encontrar una partida de 300. Rebeldes, a la qual deshizò enteramente; el General Haisler se apoderò de algunos Carros cargados de viveres, que se encaminaban a Neaisel: los Presidiarios de esta Fortaleza enfurecidos de verse atacados por todas partes, despues de haver savido, que los Christianos se havian retirado, salieron numerosos, encaminandose al lugar llamado Guta, y entrando en el lo saquearon, llevandose algunos prisioneros, y robando quanto hallaron; pero al mismo tiempo el General Haisler, con la noticia tambien que tubo, que los Turcos se havian juntado en Vaccia con muchos Carros de vitualla, y con 500. Genizaros de escolta, se encaminò con el Conde Zober, que mandaba algunos Ungaros, y esperada ocasion oportuna, los assaltaron, y los derrotaron: tomaronles algunos carros, 15000. florines, y cien cabezas de ganado mayor: y hizieron algunos pressos: otro buen sucesso, tubieron tambien los Alemanes en la Superior Ungria con los Rebeldes, el Marques Spinola Theniente Coronel del Regimiento de Carrafa, y el Baron Soyer encontraron 500. Rebeldes, que derrotaron con muy poca diligencia, quedaron algunos prisioneros, y se les coxiò cinco Estandartes, y en uno de ellos se hallò la inscripcion de *Emericus Tequeli Rex Ungariæ*, sin duda,

que la deviò de inventar la lisonxa de sus apassionados, y a el le deviò de gustar el ver autorizada su rebeldia, y esperanzas con el titulo regio, porque andubo muy valida la voz de que devia obedecerle todo el partido de los Rebeldes, con la misma resignacion, que si fuesse Rey, de que deviò de originarse el llamarlo con este nombre los que seguian con mas apassionada ceguedad sus perfidos Estandartes: en este genero de acciones se iba avanzando el tiempo, los Alemanes, los Turcos, y Rebeldes no dexaban el acero de las manos, empleados en invasiones, correrias, y partidas, y aun se estendian a algunas conquistas, como sucediò en la del Castillo Rosna, de que se apoderò el General Schultz, despues de haver derrotado un Trozo de Ungaros, que conducia el Partidario Camposch. Con igual furia corrian los Turcos de los confines de la Croacia, y haviendose aumentado la guarnicion de Canissa de gente considerablemente, corriò el Pays Christiano con fortuna varia: el General Lesle diò parte a la Corte Cesarea para aumentar su Exercito; entretanto se opuso con sus Milicias a los Turcos, que vinieron a recuperar Verovitiza en que no consiguieron mas que el verse rechazados diversas veces.

Sucediò a ultimos de Febrero la muerte del Principe Emerico Obispo de Viena, Baron, que de Religioso Capuchino lo conduxeron sus virtudes al sublime solio de Principe, y Ministro intimo de S. M. C. zelantissimo con la propagacion del Evangelio en Ungria, y acerrimo Enemigo de la heregia de este Reyno. Los Rebeldes, y Religionarios lo miraron siempre con el enconado ceño de su mayor azote: sirviò al Cesar en el discurso de algunos años con gran fervor, y su generoso animo igualmente Religioso, y eficaz en las dificultades del Gabinete, fuè siempre prudente arbitro de la razon, y de la justicia, sufriò con noble constancia el alterado encono de sus emulos, compadeciendo con piedad religiosa la malignidad influida de la embidiosa emulacion; sirvieron sus prudentes Consejos en la calamidad de aquellos inquietos tiempos, de gran luz, y sufragio; baste para darle el merecido encomio el haver merecido la confianza del Cesar, corriendo por su direccion todos los negocios de aquel dilatado Imperio, y siendo tan notoria la comprehension de S. M. C., y el sumo desseo de acertar en todas sus operaciones del govierno, devemos concluir, que hallaba en la vigilancia, y prudencia de este Prelado, todo el merito de que necessitaba para la maquina de una tan gran Monarquia. Algun tiempo despues nombrò S. M. C. por su sucessor al Conde Trautson, Sujeto en quien concurrian las estimables prendas para formar un Prelado piadoso, prudente, y fervoroso en el bien de las almas. Tubieronse noticias por cartas fidedignas de Constantinopla, del gran jubilo, que havia causado en aquel barbaro Dominio la liberacion de Buda del assedio de los Christianos, celebrose como favorable presagio a mayores fortunas, y como afortunada mudanza de aquella infausta constelacion, que havia influido asta entonces tan malignos efectos en sus armas: el Sultan recompensò al Governador Baxà con presentes dignos de su valor y constancia; los demas Cabos tubieron premio proporcionado, y del mismo modo la Milicia, y los Judios, que hicieron los ultimos esfuerzos en la defensa, recivieron algunos privilegios, y libertades tocante sus ceremonias, ritos, y trafico: a esta demostracion agradecida se siguiò un mandato para el Mufti, superior Dignidad de aquellos Sacerdotes inmundos, en orden a que expusiesse al Pueblo, el Alcoran, Libro, venerable, y sagrado en su Ley, para animarlo a su defensa contra los Christianos. Hizose esta funcion con toda aquella pompa, y exterior magnificencia, que se suele celebrar entre aquellos Pueblos, que siendo naturalmente supersticiosos se pagan muchos de una vistosa apariencia en el culto, que dan a su falso Profeta: manifestò el Mufti el misterioso Libro, y al mirarlo se prosternaron por tierra, sin atreverse a alzar los ojos, no siendo permitido en su ley el mirar aquel don celestial, hizo una fervorosa Oracion este Ministro, poderandoles, que ya la venganza de Ala se havia mudado toda en benignidades, despues de haver mortificado su Pueblo con el castigo de haverles atado las manos, para no vencer a los Christianos, satisfecha yà su justicia con el exterminio de los que havian sido inobservantes a la ley del Alcoran, se declaraba en favor de los fieles Musulmanes, indicio de esta favorable mudanza la considerable victoria conseguida en la liberacion de Buda, que los Christianos havian sitiado, con todo el poder de sus fuerzas, y con los dos Principes, que las havian governado los mas esforzados Caudillos de sus Exercitos: con tan propicio anuncio se devian animar todos a militar debajo los Santos Estandartes de su Gran Profeta, cuya Ley, y Doctrina sagrada, expuesta en aquel celestial Volumen, hacia misteriosa instancia a quantos tenian la dicha de obedecer sus preceptos para defender su causa: quantos numerosos caracteres formaban aquel Libro, eran motivos, y estimulos eficaces para obligar a los fieles a pelear contra sus Enemigos, pues ademas de lograr multiplicados tropheos, como lo prometian los vaticinios del Cielo, los quedaba el dever de fieles Musulmanes, que pide el sacrificarse por el bien, y aumento del Alcoran, y servicio del formidable Sultan. Tubo sus efectos esta demostracion acompañada de aquellas ceremonias, que suelen hacer mas vistoso, y venerado el culto, bolvieron muchos Turcos a tomar las armas, teniendo particular influencia el aliento de aquel Supremo Sacerdote para animarlos, y se conociò el fruto de sus persuasiones, en que en breve tiempo alistaron los Capitanes muchas Tropas de gente Olgazana, que se venian a sus Compañias, llevados del fervor de la defensa del Alcoran muchos, y los mas del desseo de hacerse ricos con los despojos de los Christianos.

Con

Con mejor assumpto se imploraban los Divinos auxilios en Viena para la venidera Campaña, ofreciendo al Altissimo en rendidos holocaustos, victimas piadosas para obtener misericordia, y el vencimiento de los Enemigos del Evangelio. El Obispo de Rab Conde Colnitz instituyò una festividad en la Iglesia de los RR. PP. Jesuitas de la Casa Professa, exponiendo el Venerable Sacramento de la Eucharistia, y convidando a todos los fieles en dicho Templo: fuè el objeto de la Solemnidad, el estimular la piedad Catholica para hacer una limosna, que se devia emplear en el rescate de los pobres Soldados cautibos, y otros Alemanes, que gemian en las Mazmorras de Buda, y otras Plazas de la Ungria Turca, deviendose dividir dicha suma para el beneficio de los pobres enfermos de los Hospitales de Campaña; Convidò este Piadoso Prelado a toda la Nobleza de Viena, y principalmente a las Damas, llenose la Iglesia de los piadosos Moradores, y se comenzò la fiesta por un Sermon, en que un fervoroso Orador hizo verdadera relacion a todos del indispensable dever de acudir al socorro de la generosa Milicia, que por defender la causa del Evangelio, y la Patria se hallaba prisionera obligada a la miseria de padecer debajo el yugo barbaro de una desapiadada nacion, con el manifiesto peligro de perderse en la desesperacion, que le causaba el continuo padecer, ponderò tambien la necessidad de los pobres Soldados enfermos, en cuyo nombre venia a suplicar a los fieles de Austria, y Viena se acordassen de los males, que padecian por haverse expuesto a la defensa general: hizo notable fruto este Sermon, y comoviò a compassion al Auditorio, y terminada la Missa se hallaron en las Puertas el Obispo Colnitz con algunos Prelados, y al mismo tenor, el Principe Eggenberg con otros Grandes, que estimulaban con el ruego a todos para agregar una muy numerosa limosna; los Señores, y Damas remitieron algunas sumas considerables, y devemos dar el devido elogio a este zelossissimo Prelado en procurar el alivio de los Pobres sin olvidar la piedad Christiana de la nobleza de Austria, ni la de los Moradores de esta Imperial Villa, porque segun lo que nos refirieron algunos Religiosos, se vieron raros esfuerzos de la caridad, peregrinos desempeños del fervor Christiano, que se deve colocar en la Historia para exemplo, y estimulo de los aplicados.

Duraba aun el desapiadado frio del Invierno, y sus rigores eran despreciable embarazo para el ardor de la guerra en Ungria, corrianse partidas, y los Turcos, no dudando, que seria la fuerte Plaza de Neaisel, el objeto primario de las Armas Cesareas, se aplicaban con todo su conato para abastecerla, sirviendose de quantos modos ha puesto la industria, y el valor en uso; siendo precisa toda la vigilancia de los Caudillos Christianos para embarazarles sus intentos, havianse juntado a los ultimos de Febrero, los Turcos, Tartaros, y Rebeldes en Novigrad, tan numerosos, que llegaban a 8000. Combatientes, y alli esperaban la conducion de mill Carros llenos de todos generos de comestibles, y municiones de guerra para abastecer la Fortaleza amenazada: hallabase con infatigable vigilancia el General Haisler en aquellos contornos, y le dieron el aviso tan a tiempo, que pudo prevenirse para embarazarles el passo; pusose en las avenidas mas expuestas, con la Milicia, que pudo agregar de asta 2000, Christianos, los primeros Enemigos, que entraron fueron 800. Cavallos, con la carga, que llevaban en las ancas de un saco de harina, venian con mucha escolta, que hizo muy poca defensa, y andubieron los Turcos tan desalentados, que la mayor parte de ellos apelò a una precipitosa fuga para escaparse, sin haverse atrevido a sacar la espada, siendo el pavor tan considerable, que para huir mas ligeros arroxaron los sacos, o los rompian, hechandolos al viento para correr mas lixeros; costò muy poca diligencia al Haisler, el vencer esta faccion, pero al querer avanzar a buscar lo restante le avisaron los Batidores, que el Enemigo estaba poco distante detras de una Montaña, en donde se havia trincherado con los carros, y el mismo terreno desigual, y haviendose tenido tambien la noticia, que havia aumentado el numero de su escolta, pareciò prudencia no acometerlo, quando le assistian tantos favores para el vencimiento, que hacian la accion arriesgada, no se alexò tan distante, que no pudiesse disputarle el passo en algunos desfiladeros, como lo logrò algunos dias despues, derrotando algunas Partidas, que se encaminaban con algunos socorros, el Capitan Terci tubo tambien un venturoso encuentro contra una partida de Rebeldes a poca distancia de Moscotz, numerosos de 500., mas de ciento quedaron muertos, y 146. prisioneros con muchos despojos militares, que hicieron mas gloriòso el hecho. De otra parte los Ungaros fieles, debajo el mando de los Condes Zober, Palfi, y Budiani corrian el Pays enemigo, procurando embarazar la entrada de los socorros, porque corriò voz, que un considerable Trozo de Rebeldes, devia encaminarse a Neaisel, y no sucediò, a vista de la vigilante prevencion de los Cabos, que se oponian con gran diligencia a todos los intentos de los Enemigos.

Llegaron mediado Marzo, a la Imperial Villa de Viena, tres Embaxadores del Duque Elector de Baviera, para pedir por Esposa de su Dueño a la Serenissima Archiduquessa Maria Antonia, hija del Cesar, y la Señora Emperatriz Margarita, fuè solemne, y magnifica la Embaxada, y los Sujetos, que venian a exercerla fuera de ser de la mayor confianza del Elector, los condecoraba una de las mas Ilustres Noblezas de Baviera, como el Conde Fugger, los Barones Lendel, y Bergheim, cuyos apellidos dicen lo preclaro de sus Casas, correspondia al

caracter, y al aſſumpto lo rico de las galas, y el adorno de la familia, y ſiendo el Elector amante, generoſo, rico, y de buen guſto, puede idearſe el aplicado, que el tren de las libreas, la bizarria, y gala de la familia fuè un deſempeño del poder, y del amor. Fueron recividos con demoſtraciones de gran agrado, y ſatisfacion por lo mucho, que importaba el tener eſte Principe en la faccion Auſtriaca, y eſtrecharlo con los vinculos de la ſangre, pues ya le ſerà notorio al Letor lo que abultò en las guerras del Imperio la faccion del Elector ſu Padre, que fuè tan ventajoſa a la Francia: havia ya dos años, que ſu heroico hijo militaba en Ungria con ſus Tropas contra el Turco en favor del Imperio, y de la Auguſtiſſima Caſa, beneficio de tan ſuperiores conſequencias, que lo deve mencionar la Hiſtoria, como punto de grande conſideracion en los progreſſos de eſta Santa Guerra, añadiaſe a eſtas razones el genio, que tenia eſte Principe al Ceſar, y las expreſſiones, con que ſiempre ſe havia declarado en las ocaſiones, en que diſcurriò con S. M. C. de ſus intereſſes, y era razonable conveniente, y de obligacion, el correſponder a la efectuoſa atencion, y buena ley del Duque, con todas las demoſtraciones, que ſuele practicar el grato, y reciproco amor en los beneficios. Conducidos los Embaxadores a la preſencia del Ceſar con el cortejo devido a ſus perſonas, orò el Conde Fugger, como el principal, ciñendo ſu eloquente harenga, a un breve diſcurſo, en que acordò al Ceſar las felicidades, que havian cauſado en Baviera los Matrimonios contraidos con las Archiduqueſſas de Auſtria, cuya piedad, virtudes, y amables prendas, tenian aun en continuo exercicio la memoria de aquellos naturales, que veneraban con el mas eſtimable aprecio, tan heroicas Princeſſas, y deſſeaban ver eſtablecida otra ſuceſſora en el Throno, para que ſucedieſſen las miſmas proſperidades; que logrò la Baviera en vida de ſus Predeceſſores: paſsò deſpues a ponderar el zelo del Elector ſu Dueño en los intereſſes de S. M. C., ſu fervor en la guerra, los firmes deſſeos de continuarlo, merecimientos con los quales aſpiraba al feliz himeneo de la Señora Archiduqueſſa, eſperando en la benignidad Ceſarea, y en la dicha, que ya havia logrado la Caſa de Baviera, que S. M. C. acordaria al Elector eſta gracia, ya que la pretendia con el merito de ſuceſſor, y con el de apaſſionado, y fiel Aliado. Reſpondiò Leopoldo con alegre Mageſtad a la Embaxada, agradeciendo la atencion, y el amor del Duque, y ſiendo la pretenſion de todos modos tan juſtificada, podian los Embaxadores anunciarſe el feliz, y deſſeado exito de tan grata demanda: terminada la funcion ſe encaminaron con el miſmo cortejo al Quarto de la Señora Emperatriz, donde hicieron caſi el miſmo cumplimiento, y deſde alli paſſaron al de la Señora Archiduqueſſa, que admitiò a los Embaxadores, cortejada de ſu Aya la Condeſſa de Mansfeldt, y de ſus Damas, en cuya ceremonia ſe alargò al Embaxador a decir (ademas de los cumplimientos) los vivos deſſeos del Elector ſu Dueño de tener Conſorte tan adornada de virtuoſas, y elevadas calidades, por tanto ſe le publicaba a S. A. cooperaſſe con ſu benignidad, y agrado, al cumplimiento; ya que el Ceſar ſu Padre havia recivido con gratos oydos ſu Embaxada, reſpondiò S. A. en breves razones, que vivia tan ſumamente reſignada a la voluntad de S. M. Ceſareas que no tenia mas ley, que la que le venia dictada de ſus preceptos, pero en medio de eſta preciſa obediencia, le quedaba aun el reconocimiento a los deſſeos del Elector a quien podrian ſignificar lo que apreciaba ſu atencion, por conſiderarla aprobada del guſto, y conveniencia de S. M. Ceſareas. Quedaronſe algunos dias eſtos Miniſtros en Viena, donde ſe acordaron los puntos de la Embaxada para la concluſion de las bodas, y fuè la principal peticion del Duque, el que en el ceremonial, no ſe inovaſſe nada de lo que ſe practicò en el matrimonio de ſu Abuelo, finalmente tubo tan poco, que vencer eſte negociado, que en muy pocos dias quedò todo ajuſtado, y a los ultimos de Abril ſe declarò el Caſamiento con gran jubilo de toda la Corte, y de los Embaxadores, que preſentaron eſte dia a la Señora Archiduqueſſa un regalo de joyas de 100000 florines.

En eſte genero de operaciones: y prevenciones ſe paſsò el Invierno, aſta que la Primavera diò lugar para poner en execucion la idea de las empreſas, diximos, que el Duque quedò en Viena deſde que ſe terminò la Campaña malograda de Buda, en cuyo tiempo confiriò varias veces con S. M. C. en el modo de recultar ſus Regimientos, y aſſi miſmo de valerſe de las Tropas de los Principes del Imperio, ya que mediante la Tregua ſe hallaban todos pacificos. Trabajoſe en eſto con gran diligencia, deſuerte, que a los principios de Marzo ſe hallò ya el Ceſar con la promeſſa efectiva de muchas Milicias, que añadir a ſu Exercito, y aſſi miſmo de numeroſas Recultas, con que ſuplir lo mucho, que faltaba en las ſuyas; hecho eſte tan importante paſſo ſe vino deſpues a decidir la principal empreſa, que era la de hacerſe dueños los Chriſtianos de todo el terreno, que media entre los Rios Danubio, Dravo, y Tibiſco, con lo qual ſe venia a recuperar todo lo que tenia uſurpado el Infiel Agareno en tan dilado Pays: para definir los medios, que devian conducir, a tan ſuperior fin, ſe juntaron en el Quarto del Duque de Lorena, los Conſejeros de Eſtado, y Generales de S. M. C., aſſignado el dia 16. de Abril, para eſta conferencia. Hallaronſe en ella el Principe Diechterſtain Mayordomo Mayor de S. M. C., el Conde de Kinigſeg Canciller del Imperio, el Conde Kinſqui Canciller de Bohemia, el Conde Roſemberg Preſidente de Hacienda, el Conde Stratman Canciller de Corte, el Principe Herman de Baden Preſidente de Guerra, los Condes Caprara, Eſtaremberg: Capeliers, y Leſle Mareſcales de Campo, el Principe Luis de Baden General de la Cavalleria, y el Conde Rabata Comiſſario General, los Conſejeros de Eſtado tomaron

ſus

ſus aſſientos a la derecha del Duque, y los Generales a la izquierda, con la circunſtancia, que los Generales, que eran Conſejeros de Eſtado eſtaban a la derecha. La primera dificultad, que ſe debatiò en aquel Venerable Senado, fuè del eſtado de los Almacenes, y pertrechos militares, tocante los viveres, aſſegurò el Conde Rabatà una proviſion ſuficiente para la Campaña, en cuya tarea havia trabajado con grande aplicacion, deſde que S. M. C. lo nombrò Comiſſario General; mas dificultad ſe hallò en los pertrechos de guerra, a cuya providencia ſe aplicaron todos, y deſpues de haver hallado el modo de llenar los Almacenes; ſe vino a tratar de la conducion de los viveres a los lugares mas oportunos poco diſtantes de donde devian obrar las Armas Ceſareas. Definidos eſtos dos importantes puntos, ſe vino deſpues al computo de las Tropas de que ſe devia formar el Exercito Chriſtiano, hallaronſe 30. Regimientos de Cavalleria, y Dragones, que hacian 24000. Hombres, y 20. de Infanteria, ſin la Milicia, que preſidiaba las Plazas quedaban 30000. Infantes, las Tropas del Elector de Colonia 6000., de Baviera 8000., de Brunſuik 10000., de Heſſia, y Circulo del Rheno Inferior 3000., de Franconia 6000., de Suebia 4000., ſuma total 91000. Combatientes: numerado tan buen Exercito ſe propuſo, que operaciones ſe devian emprender, hubo algunos, que boluieron a diſcurrir del ſitio de Buda, muchos de Neaiſel, otros de Alba Real, no pocos de Caſovia, ſin que faltaſſe quien propuſieſſe el de Novigrad, pero deſpues de haver debatido, con prudencia todas eſtas opiniones ſe reduxeron todos al tiempo, y a la poſtura en que ſe dexarian ver los Enemigos; exes ambos ſobre los quales ſe devia conducir la mas importante empreſa: paſſoſe a dividir los Exercitos, el principal devia obrar en la Vngria de parte del Danubio, otro a la conduta del General Schultz contra los Rebeldes de la Superior Vngria, y el tercero en Croacia a las ordenes del Mareſcal Lesle. Los Regimientos, que devian militar con Schultz fueron los ſiguientes; de Cavalleria los de Veterani, Santa Cruz, Schultz, Tetvin, Holſtain, los Dragones de Keri, y los Croatos de Richardi; Infanteria Valis, Croy, Virtemberg, la mitad del Thim, y algunos Vngaros de Baragozi, y Gamboch. Para el General Leſle ſe aſſignaron los Regimientos de Cavalleria de Montecuculi, Paz, Serau, y Herbeviler con la Cavalleria del Virrey, o Bano de Croacia; Infanteria los Regimientos de Leſle, Haiſter, Lorena, y Diepental: reſoluioſe deſpues el que las Tropas aquarteladas en la Inferior Vngria, devieran hallarſe a ultimos de Mayo cerca del Rio Vag, de baxo las ordenes del Mareſcal Caprara, deviendoſe hacer la mueſtra, y junta de todas las Milicias a los contornos de Grana, las demas Tropas de S. M. C. para 10. de Junio, y las de los Aliados al principio de Iulio. Terminada eſta gran conferencia, ſe comenzaron a poner en execucion las ideas, que ſe tenian, embiaronſe varias proviſiones de boca, y guerra por el Danubio, las Tropas, que eſtaban a poco diſtancia de Neaiſel tubieron orden de cerca, bien que aſta entonces ſolamente S. M. C., y el Duque tenian fixa la mente en eſta empreſa los demas Generales variaban en las conquiſtas.

No ſolamente era meneſter tener los ojos en las coſas de Vngria, que pedian la aplicacion de todo el hombre, las coſas de Ingalaterra, y del Imperio daban en que emplear el cuidado, y que invigilar a Leopoldo igual la viſta en lo politico, y militar, eſtendiendola aſta lo remoto, de cuyos lexos ſe forman las prudentes ideas de un ſavio, y providente govierno. Havia muerto en el mes de Febrero Carlos Segundo Rey de la Gran Bretaña y las coſas de aquella Monarquia pedian, que ſe alargaſſen los ojos del cuidado, anteviendo las conſequencias, que ſe podian inferir de la mutacion del govierno. Fuè el Rey Carlos, Principe, que reynò con leyes, que le dictò el Miniſterio de Francia, con tan deſpotico Imperio, que jamas ſupo contradecirlas, por mas que la vtilidad de ſu Corona, y el deſſeo de ſus Vaſſallos le hubieran repreſentado varias veces ſu complacencia, de la qual dimanò (ſegun el dictamen de los Politicos de Europa) aquella general infelicidad de las guerras del Imperio, Norte, y Flandes; porque reparada la Monarquia de Francia, con el ſeguro eſcudo de la Ingalaterra, executò quanto le influyeron las baſtas ideas, que tenia premeditadas, en las guerras, que dexamos referidas. Aſcendiò al Throno el Duque de York Jacques ſu hermano, Principe de mayores reſoluciones, pero de las miſmas maximas, que tubo el Rey Carlos tocante la parcialidad Franceſa, en la qual ſe declarò muchas veces en el Reynado de ſu hermano, y empuñado el Cetro, tomò mayor actividad con las brillantes promeſſas, que le ſugeriò la Francia de hacerlo Dominante abſoluto, con la abolicion del Parlamento. De todo eſtaba informado el Ceſar Leopoldo, penetrando aſta las minimas circunſtancias, que ſe trataban, anteviendo una nueva faccion, que ſin duda ſeria de notable perjuicio, a la ſeguridad de Flandes, del Imperio, y de ſu Caſa con que fuè reſolucion prudente el procurar remediar con la prevencion, lo que yà ſe recelaba como muy poſſible, a eſte fin nombrò por Miniſtro al Conde de Martiniz, para que ſe encaminaſſe a la Corte de Londres, con el pretexto de dar el parabien al Rey Jacques de ſu exaltacion al Solio de Bretaña, congratulandoſe al miſmo tiempo de el feliz anuncio, de ver reſtablecida la Religion Catholica en aquel Reyno, yà que la Providencia lo havia elegido por Monarca, para que los Catholicos reſpiraſſen la feliz aura del ſoſſiego, deſpues de tantas, y tan turbulentas deſgracias, que havia ſuſcitado la heregia en aquella Monarquia. Eſte era el primer aſſumpto de la Embaxada; pero tambien fueron muy importantes motivos, los de mirar con atencion el proceder de Jacques, y

hallandose en este Ministro las apreciables prendas de una gran penetracion, juntamente con una amable, y grata simulacion, podia bruxulear con sagacidad lo que passaba, estendiendose su negociacion a participar a aquel Monarca las peligrosas consequencias, que se havian seguido a toda Europa de la parcialidad tan apassionada, que havia tenido el Rey su hermano con la Francia; advertencia, que le devia servir de norma para no dexarse llevar con tanta credulidad de las promessas de esta Corona. Antes de partir havia conferido varias veces el Conde, con el Embaxador de España Marques de Borgomaine, Ministro que tenia muy conocida la Corte de Londres, y muy penetrado el genio del nuevo Rey (con quien fuè muy intimo en el tiempo de su Embaxada, por el parentesco, que tenia con la Duquessa su Esposa) tubieron varias conferencias de orden del Cesar, y al partir escriviò tambien el Marques al Rey, acordandole con prudencia los riesgos de no precaucionarse contra la politica de Francia. Don Pedro Ronquillo, que se hallaba entonces Embaxador en Ingalaterra, tubo tambien orden de cooperar en este negociado, y se tiraron todas las lineas possibles, para disuadir a Iacques de aquella fatal maxima, que influia con tanta eficacia la Corona de Francia, que finalmente fuè la total ruina de este Monarca, de cuya verdad nos daran la mas cabal prueva los sucessos, que iremos refiriendo a su tiempo: hallò grata acoxida el Conde Martiniz en Londres, y el Rey hizo gran aprecio del cariño del Cesar, y nombrò, para expressarlo con mas vivas demostraciones, a Milord Carlonfort, Sujeto de toda confianza, y de los que eran mas intimos en su privanza, para que viniesse a Viena a dar las gracias a S. M. C. por los favores, y utilidades, que lograba en su amistad, y alianza, y escriviò algunas veces de mano propria este Monarca a S. M. C. ponderando el mismo assumpto, añadiendo tambien el de la Religion Catholica, que se veria muy en breve floreciente en sus Reynos, circunstancia en que se enfervorizò en su estilo, conociendo el genio piadoso de Leopoldo, y el deviò sin duda de seguir el suyo, que devemos decir era totalmente apassionado por el Evangelio; pero no dexò el Conde Martiniz de enterarse del gran credito, que tenian los Franceses en Palacio, y pudo con su penetracion descubrir muchas circunstancias, que daban de si algunas desconfianzas de lo que havia, que temer en los tiempos venideros, a vista de la fervorosa faccion, que se formaba entre el de Ingalaterra, y Francia contra la libertad de las leyes del Pays, materia en que se precipitò con demasiada confianza este Monarca: secretos de la Inexcrutable Providencia, que no los comprehende la mente humana, por mas que se fatigue en buscar sus admirables causas; si este Principe hubiera entrado con mas providencia en su gouierno, y menos fervores no se hubiera visto en el duro lance, que sufriò, porque creyò demasiado.

Muriò a los vltimos de Mayo el Elector Palatino, y quedò por legitimo heredero el Serenissimo Duque de Naiburg, cuyo acidente diò nuevos motivos a la Francia para hacer pretension de los Dominios del difunto. La Duquessa de Orleans cuñada del Christianissimo, unica Princessa, que quedaba de aquella esclarecida familia, previno en el contrato Matrimonial quando se Caso con el Duque de Orleans hacer autentica dexacion de todos los derechos de su Casa, en beneficio de los herederos por linea de Baron, no obstante no se satisfizò la Francia, alegando no poder la Duquessa enagenarse de lo que le pertenecia por hija del Palatino, y hermana del muerto, ni menos podia quitar este derecho a sus hijos, no teniendo facultad los Grandes de desapropiarse de los patrimonios con detrimento de sus sucessores, deviendose considerar como nula qualquiera promessa, o acto que hubiesse hecho una Princessa, quando passaba a otro Estado: tomò possession el Duque de Naiburg de todos los Estados, sin que esta alteracion del Ministerio de Francia passasse por entonces por muy fervorosa, porque respondiò S. A., que se sometia a todo lo que decretarian los Jueces desapassionados en este litigio, sin que el Christianissimo deviera passar a mas demostracion, que a la de producir las razones, que tenia por via juridica, dexando al arbitrio de S. M. el que se nombrasse quien deviesse examinar las razones de ambos pretendientes, con condicion, que fuesse desinteressado igualmente; y despues de haver discurrido mucho tiempo sobre este punto, se declarò el Duque, que siendo tan conocida de todos la integridad del Pontifice Inocencio XI. se deviessen remitir a su juicio ambos pretendientes. Pero quedò suspensa la decision, y muy viva siempre la quexa en el de Francia, que degenerò despues en amenazas, y finalmente en aquella fatal guerra, o por mejor decir desapiadado incendio del Palatinado, del qual hablaremos a su tiempo, no faltando en este acidente el cuidado, que dimanò de las voces sordas, que llegaron asta la Corte de Viena, y a otras de los Principes del Imperio, con que los parciales de Francia abultaron la pretension, prorumpiendo en alteradas amenazas, que a no haverlas moderado Leopoldo, pudiera ser que los socorros, que venian de la Frontera no se hubieran logrado, o por lo menos hubieran llegado a Vngria mas escasos.

Corrian yà los primeros de Junio, quando parte de las Tropas se hallaban yà en el puesto destinado para la muestra, pero tan disminuidas de lo que se tenia ideado, que apenas llegaban las del Cesar, a algo mas de 30000. Combatientes, porque las recultas, que devian cumplir el numero de los Regimientos, no se havian podido terminar, desuerte, que juntas estas a las de Baviera, y Brunsuik, hacian algo mas de 45000. Combatientes, y segun lo que se podia prometer de las restantes podrian hacer 60000. en todo. El Cesar

sobre

[library stamp]

ſobre eſta noticia cierta, tubo algunas conferencias con el Duque, fiandoſe enteramente a ſu direccion ſobre las coſas de aquella Campaña, con cuya tan apreciable confianza partiò a los 11. de Junio de Viena, y el dia ſiguiente llegò a Rab, en donde ſe vio con los Principes de Conti, y la Rochſurion de la Real ſangre de Francia, y el de Turena, que con numeroſo cortejo de Cavalleros, y familia venian a ſervir de Voluntarios en aquella Campaña, agaſaxolos el Duque con ſu afabilidad natural, y los tubo ſiempre conſigo, y ellos tan agradados del generoſo trato de S. A., que ſe expreſſaron, que jamas havian militado con mayor alegria. El dia 15. vinieron todos a Gomorra, en donde ſe ſupo, que el Seraſquier havia llegado a Oſek, con gran parte de ſu Exercito, tomando la vereda de Buda: tuboſe tambien noticia, que los Baxas de Temeſvar, Erla, y Varadin, ſe havian juntado con ſus Milicias con 4000. Tartaros, y las Tropas de los Rebeldes, con cuyas fuerzas querian ſocorrer Neaiſel: ſobre lo qual eſcrivio el Duque al General Schultz de obſervar los movimientos enemigos de la parte del Tibiſco, y al Principe de Hanover de ponerſe en parte en donde pudieſſe embarazar, el que los Barbaros ſocorrieſſen Neaiſel. El dia 17. llego el Duque al Rio Grana, en cuyo parage hallo al General Caprara con las Tropas, que ſe le havian agregado, que conſiſtian en 8000. Infantes, y 4000. Cavallos: antes que S. A. entraſſe en la empreſa de Neaiſel junto otra vez ſu Conſejo el 22. para emprenderlo con el dictamen de todos los Generales, porque aun duraba en muchos, el de dever ſitiar Novigrad, porque decian, que eſta Plaza era paſſo, y vereda para ſocorrer Neaiſel, y que tomada eſta, quedaba de todos modos cerada eſta Fortaleza, y aſſi faciliſſima de conquiſtarſe: ventiloſe eſta duda entre todos, y deſpues de haver ſondeado quanto ſe pudo, para ver el fondo de las dificultades, parecio bien a todos lo que diſcurrio S. A. digno de ſu gran juicio, y pericia militar. Primeramente (dixo) ſer pequeño objeto de las Ceſareas armas la Plaza de Nivograd, poco diſtante de Buda, y del Exercito enemigo contra el qual ſiempre era meneſter tener las armas en la mano, y conſeguida eſta conquiſta, les quedaba a los Enemigos, no una ſino muchas veredas para ſocorrer Neaiſel, pudiendo dexar eſta Plaza de una parte, y tomar la derecha por la qual venian directamente con ſus ſocorros. La Fortaleza de Neaiſel era empleo mas digno de las fuerzas Chriſtianas, y mejor objeto de la Campaña, con cuya conquiſta, ſe aſſeguraba la Moravia, y Sileſia, parte de la Inferior Ungria, ſe les quitaba a los Rebeldes un aſilo, y aſſi miſmo a los demas Ungaros una quexa, que conſervaban ſiempre de que S. M. C. havia cedido a los Turcos eſta Plaza, con que ſe cubria la principal Frontera del Reyno. Era tambien dificil a los Turcos el que durante el ſitio ſocorrieſſen Neaiſel, en primer lugar a cauſa de los desfiladeros de Vaccia, deſpues por el paſſage de los Rios Grana, e Ipol, que aunque muchas veces permitian el eſguazo, haciendoſe badeables, no obſtante en tiempo de llubias eran dificiles, y peligroſos, y paſſados, tenian los ſurgideros intricados, y pantanoſos: fuera de eſtos embarazos havia aun otros antes de llegar a la Plaza, como algunas malezas, aguas rebalſadas, y el Rio Nitria, que daban mucho que hacer, ſin los reparos de la Milicia, que del Exercito ſe podia deſtacar para hacerlos mas inaceſibles: ni parecia dable, que el Enemigo ſe alargaſſe a hacer incurſiones en el Pays Chriſtiano, quando ſe conocia el rieſgo, de que ſe le podia cortar el paſſo, lo mas que havia que temer era que el Exercito enemigo emprendieſſe algun ſitio durante el de Neaiſel, a lo qual ſe podia dar providencia, ſegun la poſtura de los Turcos. Todas eſtas razones las remitiò S. A. a Viena para participarlas al Ceſar, y a ſu Conſejo, y en el interin, que el Conde Palfi venia con la reſpueſta, reſolviò de adelantarſe para reconocer Novigrad, para que caſo que ſe aprobaſſe el dictamen de ſitiarla, ſe ſupieſſen ſus fortificaciones, y ſituacion. A eſte fin tomò conſigo 3000. Cavallos, y en compañia de los Generales, y Principes Franceſes, vino a Grana en donde quedò aſta el 25. para reparar, y aumentar algunas fortificaciones: el dia ſiguiente paſsò el Rio Grana ſobre una Puente, que ſe havia hecho, y deſpues el Ipol, y a las 11. de la mañana, ſe llegò a la viſta de Novigrad, lo qual obſervado de la Centinela del Caſtillo, ſe avisò con diverſos Cañonazos a los Turcos, y a los vecinos, que eſtaban fuera de la Plaza de retirarſe: llegò el Duque con los Generales Suſa, y Scherftemberg, y los Ingenieros a reconocer el recinto: deſcubrioſe el Caſtillo ſituado ſobre una eminencia, deſtacada de lo demas del terreno, fortificado de una parte con tres Baſtiones arto pequeños, de la hotra con un medio baſtion, un cubo, o torre redonda, y ſu palanca, y un gran paredon, que le ſirve de Cortina: parte bien debil, teniendo a poco trecho una altura, que la domina: al pie ſu poblacion, o palanca nada fuerte, y los caminos aſta el Danubio dificiles, y con muchas lomas de tierra: reconocida eſta Plaza lo que fuè neceſſario para enterarſe de todo lo debil, y fuerte, ſe tomò la buelta a tiempo, que los Genizaros de la guarnicion quiſieron picar la Retaguardia. El Conde Hofkirxen, que ſe hallaba en ella ſe enfervorizò demaſiadamente en rechazarlos, y deſſeando los Principes Franceſes el venir a las manos ſe hizo alto, y ſe deſtacaron algunos Cavallos: pero los Enemigos bolvieron luego la eſpalda, apenas vieron deſde lexos eſte amago.

Llegoſe el 27. al Campo, cuyo dia llegaron tambien dos Regimientos con el Principe Luis de Baden, y haviendo tenido noticia el Duque de que algunos Villanos de la parte de Tran-

Tranchin, y Janblonk, se havian sulevado, embiò al Sargento Mayor Orlek para sossegarlos; llegò el Conde Palfi con la respuesta de S. M. C. que confirmaba lo que havia aprobado el Duque tan saviamente, dandole las gracias por la acertada idea de querer comenzar tambien la Campaña por el sitio de Neaisel. Sobre esta resolucion mandò luego S. A. el que se conduxessen contra agua todos los pertrechos militares, que se havian hecho avanzar para el sitio de Novigrad. asta el Rio Nitria, para que desde alli se hiciessen subir asta Neaisel, diose orden, para que hiciesse prevencion de faxinas, y que se acomodassen los caminos para facilitar la marcha, se le hizo saver al Principe Hanover, que estaba en Churan, guardando aquella gran avenida, que se saliesse con su gente a talar todos los Campos, que estaban a poca distancia de Neaisel, para que no pudiessen hacer la siega los sitiados, y assi les faltasse el trigo de que tenian necessidad. Como se tubo aviso, que el Serasquier quedaba aun en Osek, haviendo hecho avanzar solamente parte de su Vanguardia, escriviò el Duque a los Generales Schultz, y Lesle, a aquel de observar la marcha de los Turcos, y darle parte a este de avanzarse asta Osek para dar zelos a este barbaro Caudillo, y obligarlo a dexar mayores fuerzas, y caso, que viniesse a rastrear, que queria hacer alguna incursion en los Payses hereditarios, deviesse postarse en las Margenes del Dravo en el parage mas propio, para cortarles el passo, y poder darse el brazo con la gente, que havia en Gomorra, para el mismo efecto, y si el Enemigo venia a empeñarse en algun sitio devia avanzarse en su Pays, entrar, y talarlo para llamarlo de este modo a la defensa de su Casa: hechas estas disposiciones embiò a Vicegrad, al Sargento Mayor Bischofausen por Comandante con dos Capitanes, 300. Infantes, y 400. Ungaros: a Grana 300. Hombres de los Regimientos de Salm, y Lubomirski, y mill Soldados entre sacados de otros Regimientos, con 400. Ungaros, debajo el mando del Baron Gales, Theniente Coronel del Regimiento de Mansfeldt, mientras, que venia el Theniente Coronel Strazer, del de Salm, Governador de la Plaza.

Hechas tan savias prevenciones se passò muestra al Exercito Cesareo, y se hallaron los siguientes Regimientos, de Cavalleria los Saxenlavemburg, Caprara, Dinevalt, Palfi, Carrafa, Gondola, Taf, Mercy, Picolomini, Goetz, Haisler, Naibug, Hanover; Dragones los Regimientos de Stirhaim, Castel, Savoya, y Mañi, con los Croatos de Lodron, haciendo en todo asta 14400. Hombres, Infanteria 98. Compañias, 10 del Regimiento de Staremberg, 8. de Grana, 4. de Aiserstain, 10. de Baden, 10. de Meternik, 5. de Naiburg, 10. de Susa, 10. de Scherstemberg, 10. de Bak, 6. de Apremont, 6. de Huchin, quedaban entre Infanteria, y Cavalleria 27000. Combatientes, a causa de que no todos los Regimientos estaban completos. Los Generales, que devian mandar a las ordenes del Duque eran, el Principe de Valdek, y Caprara, como Marescales de Campo, el Principe Luis de Baden, y Dinevalt Generales de Cavalleria, el Principe de Croy General de la Artilleria, el Conde Palfi Theniente Marescal de Cavalleria. Los Condes Gondola, Taf, Stirhaim, y el Baron de Mercy Generales Sargentos de Batalla en la Cavalleria, y los Condes Susa, Scherstemberg, y Fontana en la Infanteria: el Principe Valdek tomaba la palabra del Duque para las Tropas Cesareas, el Principe Hanover para las de Brunsuik, y el Conde Serini para las de Baviera, fuera de las Tropas mencionadas devian venir las Auxiliares, y 4., o 5000. Ungaros. El dia 4. de Julio comenzò a moverse el Exercito Christiano acia Neaisel, dexando en el Campamento de Grana, al Conde Zober con algunas Tropas Ungaras, para observar a los Enemigos, del mismo modo se diò orden a los Governadores de Gomorra, Vicegrad, Grana, Leventz, y Carpen de estender la vista asta los andamientos de los Turcos de la parte de Pest, y de todo dar noticias seguras, vinose a hacer alto este dia a poca distancia del pantano de Kepelcult, y el siguiente a Berebete, el dia 6. se hubiera llegado a Neaisel si no hubieran crecido las aguas de los Lagos de Schitva, siendo preciso, que la Cavalleria pusiesse a las ancas la Infanteria para el esguazo de Berebete, desuerte, que el dia 7. se llegò ante la desseada Villa. El Governador Baxà apenas descubriò el Exercito Christiano, lo reciviò con diversos Cañonazos, y hechò fuera su Cavalleria para disputar el passo de los pantanos, pero en breve rato fuè rechazada haciendola huir a la Villa a pistoletazos. Formose el Campamento en figura de medio circulo enfrente de la Plaza, la testera de la parte de Novigrad, y las dos alas rematando en las orillas del Rio Nitria, el dia 8. se comenzaron a fabricar dos Puentes, uno a la parte superior de sus aguas, y otro a la inferior para tener la comunicacion mas franca, los Enemigos hicieron una vigorosa salida para impedir el trabajo de los Peones, acudieron a la defensa los Christianos con tanto valor, que fuè lo mismo embestirlos, que rechazarlos, los Voluntarios se portaron con gran brio en este primer lance, haviendo muchos que se arroxaron en las aguas para cortar al Enemigo el passo, quedò herido el Principe de Comerci en la pierna, y el Duque de Virtemberg de mas peligro en la cabeza. Este dia llegaron al Campo las Tropas de Baviera por la parte de la Isla de Schut, y las de Brunsuik, por la Schuran. El Conde Serini General de la Artilleria de S. M. C., y de S. A. E. mandaba las de Baviera, y a sus ordenes el Conde Bielk, General de Cavalleria, los Condes de Arco, y la Torre Sargentos Generales de Batalla de Cavalleria, y los Barones Estenau, y Romel Sargentos Generales de Batalla de Infanteria, esta Milicia se reducia a poco mas de 6000. Hombres,

Regimien-

Regimientos de Cavalleria, los de Bielk, Arco, Saleburg, y Soyer, 5. de Infanteria, Estenau, Romel, Rosa, Presing, y Batori, con las Guardias de S.A., mandaba las Tropas de Brunsvik el Principe de Hanover, y despues el Baron Chovet, Theniente General del Duque de Zel, y a sus ordenes tres Generales de Batalla, el Baron de Mont para las de Hanover, el Marques Boisdavid para las de Zel, y el Conde Ripa las de Wolfenbutel; reducianse todas estas fuerzas a 22. Esquadrones de Infanteria, dos del Principe de Hanover, dos de Efners, dos de Osten, dos de Gorden, dos de Raugraft, dos de Vitri; Dragones, tres de Chovet, tres de Boregard, tres de Franc, y uno de las Guardias, la Infanteria consistia en diez Batallones de Mont, de Somerfel, Kobling, Marto, Boisdavid, Netelhorn, Linstau, la Mota, y Vornsdorf, reduciendose a 9000. Combatientes entre todos.

Reconociò el Duque el dia 8. la Plaza, para eligir los Puestos del ataque, està sita a un tiro de mosquete del Rio Nitria, y a poca distancia de los pantanos sus Fossos llenos de agua, venida por un Canal del mismo Rio, en medio de un dilatado Campo, despues de haver examinado S. A. su situacion con todos los Generales, resoluiò de atacar los dos Bastiones, que estan enfrente del Molino, haciendo dos ataques, y si bien se discurriò en hacer otro, no obstante anteviendo, que seria necessaria mucha Infanteria, y que despues podria hacer falta para otras funciones de guerra, que se podrian ofrecer, se limitaron las fuerzas a instancias de la prudencia, y de lo que amenazaban los Turcos, de quienes este mismo dia se supo, que el Serasquier havia ya partido de Osek, avanzandose acia Buda, cuyo Governador havia ya terminado una Puente sobre el Danubio para el passo del Exercito, y que los Tartaros se ha laban ya en Hatuan, y Pest: sobre esta noticia embiò S.A. al General Scherftemberg a Gomorra a ver en que estado estaban los dos Puentes, que se hacian, y assi mismo los Fortines, que se devian fabricar en sus testeras, ordenò, que se hiciessen dos Puentes volantes, y que se dexassen aquellos passos dispuestos para el passage pronto si se ofrecia. El dia 9. se trabajò con diligencia a arruinar todos los esguazos, o passos faciles del Rio Nitria para hacerlos dificiles, caso que el Enemigo quisiera venir al Campo. Hubo no poca dificutad en la distribucion de las Tropas de los Aliados, en que se exercito bien la discrecion de S. A.: en fin despues de varios debates se vino a definir, que cada dia entrarian 3000. Soldados en la trinchera, que S. M. C. daria 1200., Baviera 600, y las Tropas de Brunsvik 1200., las de S. M. C. se dividirian en las dos Trincheras, 1300. en las de Brunsvik, y 900. en las de Baviera, y tocante el mando governaria en cada ataque un General de la Artilleria, el Principe Croy, y el de Hanover devian mandar alternativamente a la derecha, y a sus ordenes el Conde Susa, el Baron Dumont, y el Marques Boisdavid Generales de Batalla; el Conde Sereni mandaria al ataque de la izquierda (parte destinada para el del Elector que se suponia, que vendria a este sitio) y a sus ordenes el Conde Scherftemberg, los Barones Estenau, y Romel Generales Sargentos de Batalla; las Tropas de S. M. C, devian preferir en todas las funciones militares. Con esta disposicion se comenzò a abrir la trinchera cerca del Molino, la noche del 11. parage a donde havian un profundo Valle, que podia servir de Plaza de Armas para 2000. Hombres, cubriendolos de la Artilleria de la Plaza, tiraronse a la derecha, e izquierda del Valle, dos lineas, que se vinieron despues en cruzar en un Angulo, enfrente de los dos Bastiones, que se devian atacar, y como en aquel terreno havia un pantano, se siguieron las lineas por su misma orilla. El Principe Croy, y el Conde Susa mandaron el ataque de la derecha, y el opuesto los Condes Serini, y Scherftemberg; passose el Canal, que llevaba el agua al Fosso, y se avanzò el ataque asta 100. passos. El dia 12. entrò a mandar el Principe Hanover, y el General Dumont, y se hicieron tambien 100. passos de trinchera, a cuyo extremo se hizo un Fortin para sostenerla, lo mismo se hizo en la izquierda, mandando los Generales Sereni, y Stenau; el 13. se trabajò a perfecionar las lineas, dandoles sus banquetas, y la profundidad necessaria para la seguridad, y el siguiente se comenzò à erigir la gran Bateria detras del pantano para tirar a las defensas de los dos Bastiones, y la Cortina; el 15. llegaron las Tropas de Suebia, que mandaba el Marques Durlax, que consistio en 1200. Cavallos, y 2000. Infantes; el 16. se hizo una gran linea de comunicacion, para los dos ataques, y se acomodaron los terrenos, para las Baterias, y assi mismo se perfecionaron las lineas, en cuya tarea se estubo asta los 18. Supose este dia, que el Serasquier havia llegado el 16. a Alba Real, y que 2000. Soldados del presidio de Buda se havian alargado a saquear la palanca de Vicegrad, y que los Tartaros de Hatuan se havian avanzado asta Vaccia. El Duque sobre este aviso embiò diligentemente mill Cavallos con del General Haisler, para unirse con las Tropas Ungaras; que mandaba el Conde Zober cerca del Rio Grana, para oponerse a lo que podia intentar el Enemigo de aquella parte: assi mismo reforzò el Trozo de gente, que governaba el Conde Estirhaim en Gomorra para assegurar de este modo de ambos flancos el sitio. El 19. se comenzò a cañonear la Plaza con 18. Piezas, y a arroxar bombas con 12. morteròs, con cuyos fuegos se incendiò en muchas partes la Villa, oyase el ruido de las cadenas, que arrastraban los pobres Cautivos Christianos; que embiaban los Turcos para apagar el fuego, obligandolos a fuerza de palos, siendo tanto el rigor con que los maltrataban, que un Christiano se

se arroxò desde el Bastion al Fosso para escaparse, y se rebento al caer, el Duque escrivio al Governador para que se moderasse en su crueldad, pero el andubo tan grossero, que sin querer admitir la Carta, respondiò a mosquetazos. Estaban los sitiadores a poca distancia del Fosso, y assi pareciò lo mejor quitarle el agua, cegando el conduto por donde se le comunicaba, y como por la parte de la Puerta de Grana, parece que la Villa tenia mayor declivio, se resolviò el que fuesse por este parage el dexar colar las aguas, que se sacarian del Fosso, a cuyo fin se vino a quemar la estacada de esta Puerta, por la qual el Enemigo solia hacer sus salidas, pero el se adelantò a hacerlo para poder descubrir mejor lo que hacian los Soldados: destinaronse mill hombres para abrir los Canales, que devian recivir las aguas, en cuya dificil tarea se perdiò mucha gente, porque fuè preciso trabajar expuesta al Cañon, y mosqueteria Enemiga. El dia 21. supo S. A., que el Serasquier campeaba el 18. en Buda, despues de haver hecho passar parte de sus Tropas a Pest; el 22. se dispuso passar el minador por el Fosso, haviendo fabricado a este efecto un barco cubierto de gruessos tablones para poder resistir a la mosqueteria, pusose tambien a la barba del Fosso alguna manposteria, para que tirasse sobre los Turcos, que se alargarian a impedirle el passo desde sus defensas, el Principe Hanover conduxò el minador con sus Peones, y haviendo passado de la otra parte, al querer salir para reconocer el muro, arroxaron los Turcos tal granizo de piedras, saetas, y granadas, que todos quedaron heridos; y maltratados, y tan consternados, que no se pudo seguir la operacion, por mas que el Principe la animò con su presencia, otro barco que se botò al agua a poca distancia se fuè a pique, porque los Enemigos hicieron tan vehemente fuego de todas partes, hechando quanto hizo la milicia, y la defensa arroxadizo, que fuè impossible el poder llegar de la otra parte, perdiose mucha gente en ambas operaciones, estando los pobres Soldados expuestos a los tiros de los Enemigos; muriò el Coronel Rosa, y algunos Oficiales quedaron heridos, sirvieron con generoso brio los Voluntarios, que se hallaban de toda Europa en este famoso sitio, sentimos no saver sus nombres para dar a la memoria de los hombres lo que merecen: el Conde de Ursel Cavallero Flamenco era del numero de estos valerosos Combatientes, el qual estimulado de su marcial genio sin dar parte a sus Padres vino por las postas a servir en este sitio. Hallose tambien Don Rodrigo de los Herreros, que tambien vino de Flandes despues de haver servido muchos años en aquellas guerras: la Nobleza Francesa se señalò tambien en quantas ocasiones tubo. y se buscaban las ocasiones arduas, y peligrosas para desahogar estos nobles Ventureros sus nobles alientos.

Mientras, que en este famoso sitio se hacian tantos esfuerzos para la conquista de Neaisel, celebraba la Imperial Villa de Viena las alegres bodas de la Señora Archiduquessa Maria Antonia con el Elector de Baviera: Informamos ya al Letor, como quedò ajustado el Casamiento a los ultimos de Abril, desde cuyo tiempo se hicieron las prevenciones. Quiso el Duque, que se observasse la misma ceremonia, que en el Consorcio de la Serenissima Archiduquessa de Austria Maria Cassada con el Elector su abuelo, añadiose solamente lo magnifico al genio generoso de este joben Principe, siendo menester el intervalo de algunas semanas, para preparar el fausto, y la pompa: quedò destinado el dia de San Atanasio 15. de Julio para celebrar el desposorio, y despues de haver prevenido S. M. C. toda su Corte para recivir al Elector, hizo su entrada por la Puerta llamada del Schoten en la forma siguiente.

Diose orden, para que los Burgeses, o vecinos tomassen las armas, y se vistiessen de gala, divididos en sus Quadrillas, en cuya forma devian esperar en la Puerta de Schoten, y desde alli formados en dos filas asta el Convento de los RR. Padres Augustinos Descalzos, Iglesia de Corte, sirviendo de guardia en las calles, procurando tenerlas despejadas, para que se hiciesse la entrada sin la confusion, que suele ocasionar el bullicio de la gente, al mismo tiempo servian de hacer alarde a la usanza militar: a las 6. de la tarde saliò S. M. C. cortejado de todos los Principes, Ministros, y Cavalleros a recivir el Elector asta el Burgo, o Arrabal llamado Rosau y haviendo llegado a poco trecho del Danubio, saltò el Elector en tierra, saliendo de una rica barca adornada de quanto pudo inventar el arte, y la opulencia para parecer ante la mayor Magestad del Mundo: hizo S. A. algunos passos, encaminandose acia la Carroza del Cesar, y S. M. C. se apeò, y lo reciviò con demostraciones de cariñoso Padre, hizole el Duque un breve discurso, en que andubo mas eloquente el obsequio, que la lengua, y haviendole respondido S. M. C. con amor, y aprecio, entraron ambos en el Coche. El Señor Emperador Primero, tomando el assiento principal, y despues el Elector de la parte de los Cavallos, en el interin, que se passò esta ceremonia se formò todo el cortejo, que se encaminò acia la Villa en la ordenanza siguiente.

Dexose ver primeramente el Aposentador Mayor del Cesar, con todos sus Subalternos, y Furrieres, que juntos a los del Elector formaban una mas, que mediana Quadrilla. Venian despues 63. Cavallos de regalo conducidos por sus Palafreneros, pertenecientes a los Cavalleros de Baviera, que venian cortejando a su Dueño, a quienes seguian 12. Trompetas con dos Timbales, que con concertada marcha avisaban al pueblo, que venia un numeroso Trozo de Cavalleria, que formaba la guardia de la persona, tan adornados de ricos vestidos, airosas plumas todos los Soldados, que componian este breve Exercito, que no dexaban nada, que dessear en lo raro, y pomposo a la vista: vestian todos casacas de paño azul con galones

galones anchos de plata con los tahalyes, gualdrapas de los Cavallos, y bolsas de las pistolas de lo mismo: seguian a poco trecho 9. Acemilas cargadas con la guardaropa del Elector, y sobre los baules, reposteros con las armas de Baviera bordadas de plata, conducianlas los Palafreneros vestidos con libreas azules: dexabanse ver despues 15. hermosos Cavallos de regalo destinados a la sola persona de S. A. venian con ellos los Sotocavallerizos, y los Mozos, que los conducian, fuera de la natural belleza de los brutos, tenian el rico adorno de bordadas mantas, o gualdrapas: siguieronse 50. Carrozas, en donde venia toda la Nobleza de las Cortes Cesarea, y de Baviera: venia tambien el Mayordomo Mayor de S. M. C. a quien seguian el Sumiller de Corps, y el Cavallerizo Mayor, ante cuyas Carrozas parecian los Trompetas Cesareos: dexabase ver despues el Cesar, y el Elector en una costosa, y magnifica Carroza cortejados de sus Capitanes de Guardias, y de un numeroso tropel de Pages, seguian finalmente una Quadrilla de Trompetas, las Compañias de Archeros de S. M. C., y del Elector, las Carrozas de respeto, y cerraban esta numerosa comitiva algunas Compañias de la guarnicion de la Villa: en esta forma llegaron a la Puerta del Schoten, y al entrar se disparò toda la Artilleria, haciendo salua tres veces, desde alli se encaminaron por la calle de los Señores asta la Puerta de la Iglesia de los RR. Padres Augustinos, en la qual fuè recivido el Cesar, y el Elector de los Prelados, que devian celebrar el Matrimonio, al mismo tiempo, que las Señoras Emperatrices Reynante, y Viuda conducian la Serenissima Archiduquessa por los Corredores del Claustro asta la Iglesia, y haviendose encontrado ante la Capilla de Nuestra Señora de Loreto se hicieron un breve cumplimiento, y se encaminaron al Altar Mayor, todos los Cavalleros, Ministros, y Principes delante, el Elector despues un passo antes del Cesar, y a poco trecho las Señoras Emperatrices Reynante, y Viuda, y un passo mas atras la Archiduquessa, vestida de tela de plata blanca, tan enriquecida de joyas, que no podia distinguir la vista lo raro, ni lo precioso, pareciendo solo un agregado de diamantes, esmeraldas, y rubies esparcidos confusamente sobre el vestido: baste saver, que llevaba S. A. la mayor parte de las que traxò la Señora Emperatriz Margarita su madre de España, las que le diò el Cesar su Padre, y las del regalo del Elector su Esposo: expression suficiente para dar a entender lo magnifico de tan estimables adornos: hallaronse tambien en esta funcion los Embaxadores de España, y Venecia.

Con esta ordenanza llegaron S. M. C. al Altar Mayor, y se pusieron al lado derecho del, en un lugar elevado, de dos pies a manera de throno, enfrente del mismo Altar havia otro con dos sillas, y dos almoadas, para arrodillarse a donde vinieron a ponerse los Novios. El Elector de la parte del Evangelio, y la Archiduquessa de la de la Epistola, hizo la funcion el Conde de Colnitz Obispo de Rab, entonando primeramente el Himno de *Veni Creator*, y despues de haverse repetido brevemente el contrato: se terminò aquella accion Sacramental, con el armonioso, y sonoro Coro de toda la Musica Cesarea, que cantò el *Te Deum*, a cuyos alegres ecos respondiò toda la Artilleria, y la mosqueteria de la Villa, despues se encaminaron S. M. C. con el mismo orden a Palacio por los Corredores del Claustro, y a las 9. de la noche se pusieron a la messa, en la qual la magnificencia del Cesar havia expuesto quanto pudo inventar la delicadeza, y el buen gusto: cenaron tambien los Embaxadores de España, y Venecia, y al brindar a la salud de los Novios se disparò tres veces la Artilleria, hubo varios Coros de Musica en el interin, que durò la cena, los dias siguientes se hicieron algunas fiestas, como Saraos, Serenadas, y una Comedia en Musica llamada Lucio Metello, y el Paladion de Roma, hubo en ella algunos Bailes en los quales la Nobleza de Austria se hizo admirar assi en la destreza, como en lo rico de los vestidos. Pero aunque las admirables prendas de la Esposa, y la fineza de Amante eran poderosos estimulos, y atractivos amables para detener al Elector en la Corte, fuè mucho mas eficaz la generosa instancia, que le hacia su corazon marcial, y los desseos de acreditar el merecimiento logrado en tan feliz himeneo, con hallarse en las fatigas de la Campaña. Dos dias despues de la boda hubiera yà partido al sitio de Neaisel, pero el Cesar lo detubo con su autoridad, instandole varias veces, que se quedasse a las fiestas, que se havian prevenido con el solo fin de cortejarle, fuera de que se le representò varias veces, que como en los principios de los sitios, no se ofrecen aquellos lances, en que se necessita de la presencia de los Generales, le quedaba aun a S. A. bastante tiempo, y campo para hallarse en las operaciones mayores de la empresa, en las quales mayormente se hace recomendable a los Soldados la voz de los Caudillos, quando son mayores los riesgos, y maz eficaz el animo de los Superiores, para estimular al Exercito al noble desprecio del peligro: finalmente despues de haver resistido a los impulsos de su heroico genio partiò al Campo nueve dias despues de este feliz himeneo.

El dia 23. se comenzò a trabajar en llenar el Fosso, siendo esta operacion tan dificil, y lenta, a causa de la rabiosa resistencia, con que se defendian los sitiados, que no fuè possible el cegar aun el tercio de su anchura asta el 28., entretanto se dispuso el hacer una tenaza ante la Puerta de Viena para embarazar las salidas de los sitiados, emplearonse en este trabajo 400. Suebos, el 24. hizo el Enemigo una numerosa salida por esta parte a poco mas de medio dia, y haviendo hallado dormidos, o rendidos al calor excessivo a los Suebos, degollò a un Theniente Coronel, y a cien de ellos con tanta presteza, que quando se vino a rechazarlos, yà

yà ellos ſe havian buelto a entrar en la Villa, el 25. ſe terminò la tenaza, y ſe quemò una parte de la Puente por donde hacian ſus ſalidas, el ſiguiente paſſaron los ſitiados furtivamente el Foſſo, y vinieron a cegar los Canales por donde ſe ſangraba el Foſſo, pero no hicieron gran daño. Eſte dia mandò S. A. tirar una linea deſde la trinchera, aſta la barba del Foſſo, el 28. hizo el Enemigo grandes esfuerzos contra el avance de las galerias, arroxando flechas, y dardos de fuego con tanta actividad, que lograron el meter el incendio en las faxinas, que deſpues ſe comunicò aſta las galerias, que ſe havian hecho para atraveſſar el Foſſo, de la qual ſe quemò una gran parte. Eſte buen ſuceſſo animò al Enemigo, y le diò mayor oſadia para venir a quemar el 29. la otra galeria, que eſtaba acia la izquierda; cuya operacion ſe hizo con tanta vehemencia, que no fuè poſſible extinguir el fuego, de manera, que ſe quemò toda, y deſde alli ſaltaron algunas chiſpas en la proxima bateria: aumentoſe el fuego con el manderamento que havia, y los Soldados, viendo tan voraz llama temieron no vinieſſe aſta los barriles de polvora, que eſtaban poco lexos, comenzaron todos a deſamparar los pueſtos, aſta que S. A. aviſado de la confuſa conſternacion, en que eſtaba aquella parte de la trinchera, acudiò, y llegandoſe al fuego, eſtimulò a todos con ſu exemplo, y preſencia para apagarlo: ſiendo cierto, que a no haverſe remediado a tiempo hubiera ſido eſte acidente de notable contratiempo. Terminado eſto, fuè el Duque a encontrar al Elector, que llegò aquel dia por las poſtas al Campo, y deſpues de haverſe paſſado entre eſtos dos Principes aquellos primeros razonamientos, que ſuele expreſſar el cariño, y el obſequiò; oyò el Elector un individual informe de las coſas de aquel ſitio, y de los movimientos de los Enemigos, que le refiriò el Duque; terminado fueron ambos a viſitar todos los pueſtos de la trinchera, y eſtando en eſta funcion ſe tubo la noticia (de unos priſioneros Turcos, que havian ſalido en una numeroſa partida contra los Chriſtianos, que eſtaban en el Rio Grana, y haviendo quedado derrotados la mayor parte de ellos refirieron) que el Seraſquier eſtaba en animo de paſſar el Danubio, y ſocorrer Neaiſel, y que el 26. aun eſtaba en ſu Campamento de Buda: el dia 30. ſe reparò con gran diligencia todo lo que havia arruinado el fuego, y el ſiguiente ſe avanzò un dique, o eſpecie de calzada hecha de tierra, piedras, y faxina aſta la mitad del Foſſo. Eſte miſmo dia ſe ſupo, que un grand Trozo del Exercito Turco ſe havia avanzado aſta Vicegrad, y todo lo demas ſe emcaminaba a Grana; de eſtos aviſos ſe inferiò claramente, que el Seraſquier venia a formar el ſitio, y aſſi ſe comenzaron a tirar las primeras lineas, para ir a buſcarlo, y venir a una batalla: eſte miſmo dia algunos Genizaros de la guarnicion cubiertos de los carrizales, y plantas paluſtres, que havia en muchas partes del Foſſo, hicieron una ſalida tan a tiempo, que hallando los Alemanes deſprevenidos degollaron poco menos de 400., teniendo tiempo de tapar los Canales, por donde ſe eſguazaba el Foſſo: deſgracia, que fuè ſentida de todos, porque no ſe pudo prevenir la aſtucia de los Enemigos, ni menos llegar a tiempo de remediarla. Toda la noche ſe paſsò en rehacer lo deshecho, y en boluer a romper el boqueron por donde ſalia el agua: procuroſe hacer mayor, para que en mas breve tiempo ſalieſſe toda, hizoſe aſſi miſmo una Plaza de Armas, en donde ſe dexò gente ſufficiente de reten, para refrenar las ſalidas, obſervando continuadamente lo que hacian de aquel lado los ſitiados. El dia, y noche del primero de Agoſto ſe emplearon en dilatar a la derecha, y a la izquierda los diques, o traveſias, que ſe hacian en el Foſſo, en cuyo trabajo reciviò el General Suſa un moſquetazo: el Governador de Grana participò eſte dia, que el Exercito Turco havia venido el 30. de Julio a ſitiar aquella Villa, y que la miſma noche un numeroſo Trozo de Genizaros havian tomado ſus pueſtos en el Monte de Santo Thomas: ſobre eſte aviſo dieron orden los Duques de continuar una linea de circunvalacion de la otra parte del Rio, para continuar el ſitio con ſeguridad, ſiendo aquella parte la mas expueſta a las inſidias enemigas: el dia 2., y el ſiguiente ſe emplearon en fortificar los diques en el Foſſo, obra dificil por lo expueſto a que ſe eſtaba al fuego de la Plaza, y por el terreno paluſtre, y lodoſo en el qual era meneſter valerſe de diverſidad de materiales para hacerlo ſolido. Un Agà de Neaiſel, que era priſionero del Coronel Haiſeler, viendo el gran peligro en que ſe iba poniendo aquel ſitio, reducido yà a los extremos, ſe ofreciò adelantarſe, y hablar deſde el pueſto mas avanzado al Governador para advertir de ſu rieſgo, e inducirlo a que ſe rindieſſe; pero el ſe mantubo tan orgulloſamente groſſero, que ſin querer oyr ſu diſcurſo, le hizo decir, que ſe retiraſſe con diligencia, porque de otro modo lo haria hacer pedazos, el dia 4. entrò a mandar en los ataques el Conde Fortana, yà reſtaurado de la herida, que reciviò en el principio del ſitio, empleoſe la gente en adelantar la traveſia, o dique, y ſe llegò a muy poco trecho de la muralla, comenzoſe la gran bateria de la orilla del Foſſo, el 5. ſe continuò en la miſma tarea, y ſe diò tan dilatado enſanche al bloqueron, por donde colaban las aguas del Foſſo, que en muy pocos inſtantes ſe conociò una diſminucion muy notable: eſte dia ſupieron los Duques, que los Turcos havian yà dado dos aſſaltos en Grana, y que ſe prevenian para hacer dos minas en el Caſtillo, cuyo aviſo hizo reſolver a ambos Caudillos el ir a buſcar al Enemigo, deſconfiando de que aquella Plaza pudiera reſiſtir mucho tiempo contra el ataque de tan numeroſos Combatientes: llegaron tambien eſte dia las Tropas de Colonia, que mandaba el General Sargento de Batalla Schuartz, conſiſtiendo en 9. Eſquadrones de Cavalleria: y 6. de Infanteria:

venian

venian tambien las de Franconia a las ordenes del Baron Tingen, haciendo 8. Compañias de Cavalleria, 6. de Dragones, que daban mill Cavallos, y dos Regimientos de Tingen, y Cop, que llegaban a 2000. Infantes assistencia muy necessaria en aquella ocurrencia, en que era indispensable el dividir las fuerzas Christianas, y que acelerò la resolucion de marchar al Enemigo; pero a tiempo que se prevenian todos corriò una voz sorda, que el Serasquier mandaba hacer un Puente a poca distancia de Grana para passar el Danubio, y hecharse con un Trozo de Cavalleria ligera de la otra parte, y venir a socorrer a Naisel: aunque esta voz andubo muy valida entre los mas desconfiados, los Duques hicieron poco concepto, por lo que disonaba este movimiento, teniendo los Barbaros, que passar muchos Rios, pantanos, y desfiladeros, no obstante, por lo que pudiesse ocurrir, se dispuso el hacer un Puente en el Danubio, para que caso que los Enemigos tubiessen este intento se pudiesse acudir con toda diligencia a encontrarlos.

Resuelta la marcha, y el dar la batalla a los Othomanos, se trato del dividir el Exercito Christiano, en cuya separacion hubo no pocos embarazos, que dieron bien que exercer la prudencia, y discrecion de los Duques, los quales superados se vino a contentar a los Aliados con la siguiente formacion, que se diò aquellas Milicias. Las Tropas de S. M. C. devian terminar las dos alas de las dos lineas, toda la Infanteria en la primera, y la Cavalleria dividida proporcionalmente en las dos lineas, a la derecha las Tropas de Franconia, y Brunsvik se unirian con las del Cesar, y a la izquierda las de Colonia de, Baviera, y Suebia; los Generales devian mandar segun su ancianidad, y el orden de la batalla: el Principe Croy, y el Conde Fontana a la testa de Infanteria Cesarea, de la derecha de la primer linea, y el General Tingen a la de las Tropas de Franconia, el Principe Luis de Baden, el Conde Taf, y el de Stirhaim delante la Cavalleria Cesarea, el Principe Hanover, el General Schovet, y el Conde Lipa, ante las Tropas de Luneburg, el Conde Sereni, como General de la Artilleria, y Comandante de las Tropas de Baviera mandaria en la izquierda, y a sus ordenes el General Schvartz, para las Tropas de Colonia, y el de Estenau, para los Bavaros. Devian mandar en la segunda linea en la Cavalleria de Leopoldo, los Condes Palfi, y el Baron de Mercy, el Conde Bielk la Cavalleria de Baviera, y a sus ordenes el Conde de la Torre: el General Dinevalt, General de la Cavalleria, mandaba la del otro lado, y a sus ordenes el Marques Durlax, y el Conde de Arco: el Marques de Boisdavid devia mandar las Tropas de Cavalleria, que conduxò a su cargo; y los Duques devian quedar como Superiores Caudillos delante del Exercito, pero el de Lorena le cediò la mano derecha por urbanidad, con la circunstancia de que el General Rabata mandasse despues del Elector. Reguladas de este modo las Milicias, y el mando se hizo la separacion el dia 6. passando el Exercito, que devia quedar en el sitio en el Campo trincherado, reducido a 3000. Cavallos de S. M. C., 500. de Baviera, de Suebia 500., de Luneburg 1000., de Colonia 1300., y 800. de Franconia. Infanteria del Cesar 3500., Baviera 1500., Suebia 2200., Luneburg 1000., Colonia 1400., Franconia 1400. Haviase destinado para mandar el sitio al Principe de Valdek, pero haviendo el mismo desseado fervorosamente el ir a la batalla, se dexò al General Caprara, y a sus ordenes para la Infanteria los Condes Scheftemberg, Romel, y Dumont, y para la Cavalleria al General Gondola: demas de las referidas Tropas se dexaron 2500. Ungaros al mando del Vicegeneral Berchentz, para guardar los passos del Rio Nitria. Este mismo dia comenzaron a marchar los bagages, que devian seguir el Exercito, y el 7. se moviò todo el Exercito tomando la vereda de Gomorra, numeroso de 90. Esquadrones de Cavalleria, y 35. Batallones de Infanteria, el dia 8. se passò el Danubio sobre los Puentes prevenidos ya en Gomorra, y para marchar con mas celeridad, se dexaron los bagages mas gruessos en la Isla de Schut, veniendo a campear a Seriñe, el Capitan de los Puentes tubo orden de seguir el Exercito con el maderamento suficiente, para poder hacer un Puente en caso de necessidad, el dia 9. tomò el Exercito dos veredas, la Infanteria las orillas del Danubio; los pocos bagages, y la Cavalleria la de Dothes, en cuya marcha se dexaron ver algunos Turcos en las eminencias de los Montes vecinos, que venian a observar a los Christianos. Hizose noche en Almache, y algun tiempo antes del amanecer se vieron algunos Barcos, que venian contra agua por el Danubio, y si no se hubieran oydo los Cañonazos, con que los Turcos batian Grana, se hubiera facilmente creido, que era la guarnicion de esta Villa, que se havia rendido; pero poco tiempo despues se conociò ser el Presidio de Vicegrad, con el Sargento Mayor Bischofausen, y tres Oficiales Turcos, que la convoyaban: el mismo refirio a S. A. los sucessos de aquel sitio, reduciendolos a haver venido los Enemigos con una gran parte de su Exercito a la empresa, y que havian ganado la palanca, despues de haverlo assaltado por muchas partes, en cuya defensa havia perdido mucha gente, porque fuè recio, y porfiado el combate: reducidos despues los Christianos al breve recinto del Castillo, se havian sitiado los Barbaros por la punta, que mira a Grana, en cuya cima despues de haver erigido una gran bateria tiraron contra la gran Torre, rompiendo las defensas de ella; pero siendo muy solido aquel edificio havian venido a picar el pie, y a minarlo, y pegado el fuego havia sido tan violento el incendio, que despues de haver volado este Torreon enteramente con tres Piezas de Artilleria, que tenia dentro, havia quebrantado de manera lo restante del Castillo, que apenas se podia

tirar con la Artilleria sin el riesgo de caerse, no obstante havian sufrido valerosamente tres assaltos, en que se havian perdido los dos tercios de la guarnicion, en cuyo extremo se havia venido a capitular, siendo impossible el mantenerse mas: los pactos havian sido con todos los honores, de salir por la brecha con armas, y bagages, y todos los demas articulos decorosos, que se acuerdan a los Soldados valerosos. Todo el Presidio se reduxò à 130. Hombres entre Mosqueteros, y Oficiales, y el mismo Governador herido, S. A. agredecieron a aquellos Oficiales Turcos el buen tratamiento, que havian hecho al Presidio, y se les diò un refresco, y haviendose savido, que en Grana se estaba en los ultimos aprietos, se tratò de partir el dia siguiente con la primer luz del dia, a cuyo fin desde la misma noche se regulò la marcha, que se hacia algo aspera, a vista de los Turcos, que se dexaron ver en las Montañas, y del desfiladero de Visalu, que se devia passar, dispusose que antes de comenzarla se devian embiar 150. Dragones a batir la estrada, y despues se dispondria el moverse, comenzando la Vanguardia con cinco Batallones de Tropas Cesareas, deviendo conducir cada uno dos Piezas de Campaña a la testa, que el ala izquierda de todo el Exercito seguiria la Cavalleria mezclada con la Infanteria, y el ala derecha devia formar la Retaguardia, los bagages devian quedar de esta parte del desfiladero con segura guardia.

Con esta prudente, y savia conduta se comenzò a mover el Exercito Christiano con la primer luz del dia de San Lorenzo, entrando en el desfiladero, en el qual se caminaba siguiendo la aspereza de aquel caprichoso terreno, apenas se hallaba alguno mas desahogado se iba formando, dando a la gente una frente mas prolongada, en cuya forma se caminò asta que se llegò a Visalu, lugar poco distante de Grana, que diò a todos el temido susto de que se havia yà rendido esta Fortaleza, porque no se oyeron los tiros de la Artilleria. Los Duques desseosos de saver la verdad de un successo, que les importaba tanto, embiaron al Baron de Mercy con gente suficiente en unas Saicas para saver lo que se passaba, y haviendo visto el mismo de la parte de Barcan algunos Hussaros, y creido que eran Turcos no dudò, que por lo menos se havia rendido la Villa Baxa, con cuya noticia bolviò al Campo a referir lo que havia visto, sobre estas noticias resolvieron los Duque diligenciar la marcha, y siendo aquel Puesto comodo para passar el Danubio se dispuso, que se hiciesse una Puente por si a caso los Enemigos intentaban el passar a socorrer Neaisel. El dia 11. al amanecer, se moviò el Exercito para venir a Tat, y apenas se havia andado algo mas de media hora, quando se viò a lo lexos al Enemigo acampado en un espacioso Valle, que cubre el camino de Buda, su derecha acia Grana, y su izquierda asta las Montañas immediatas al pantano de Tat: adelantaronse algunas Centinelas para descubrir la Villa de Grana, y no se pudo ver mas, que mucho humo, que parece, que se elevaba de las Casas, cuyo confuso objeto dexaba en duda el recelo de si los Enemigos havian levantado el sitio, y venido a disputar el passo del pantano para boluer despues con mayor seguridad a terminarlo, o si se havia tomado la Fortaleza por assalto: con estas sospechas se avanzò el Exercito Christiano media hora mas adelante en donde se hizo alto para ver si era facil el passar el pantano, pero haviendo llovido se havian aumentado tan notablemente sus aguas, y la tierra de sus orillas estaba tan blanda, y movediza, que apenas se podia fixar el pie sin el riesgo de atacarse, por cuyas razones pareciò de suma dificultad el tantear el badearlo, no obstante quedaron los Christianos acampados delante del, todo el 11. y el dia 12. Mientras que los Duques estaban resolviendo el tomar el camino de Dothes para ir a encontrar los Enemigos, llegò un Oficial embiado del Governador de Grana con la alegre noticia de que los Turcos havian levantado el sitio la noche del 10. despues de haverlo comenzado el 30. de Julio con tanto vigor, y diligencia, que la misma noche havian abierto las trincheras adelantadolas de la parte del Monte de Santo Thomas, y de la de Gomorra, haviendose tambien dilatado el camino de Buda: el primero de Agosto havian llegado al pie de la Contraescarpa, que havian assaltado con gran valor tres veces, y hauiendo venido despues a la conquista de la Villa Baxa, se hauian empleado con tanto valor, que forzadas todas las defensas, havian entrado dentro, pero haviendo acudido los Christianos a esta extremada defensa se havian portado con tanto esfuerzo, que havian conseguido el rechazarlos, y hecho salir despues de haver muerto muchos Genizaros: que los Alemanes havian sido 500. con el Sargento Mayor Funk del Regimiento de Susa, hauiendo dexado generosamente sus vidas vna gran parte de aquel valeroso Presidio en tan sangrienta defensa, la noche del 10. havia levantado el sitio furtivamente el Serasquier, y haviendo salido los Christianos con algun recato a los principios, se enteraron de esta retirada, y descubriendo algunas Tropas, que caminaban lentamente las esperaron en el passo, y se arroxaron con tanto animo sobre ellas, que despues de haverlas rechazado degollaron mas de 600. Barbaros. Refiriò finalmente, que la Guarnicion se hallaba muy disminuida, y consiguientemente muy falta de pertrechos de guerra consumidos en el sitio. El Duque diò orden de reforzar el Presidio, y se cargaron algunas Barcas en Gomorra de lo que se necessitaba mas por entonces, temiendose, que el Serasquier podia boluer al sitio, pero savido por algunos fugitivos, que los Turcos embiaban sus bagages a Buda, se discurriò, que pensaban en venir a las manos, y en socorrer Neaisel. El Duque de Lorena con este presupuesto verisimil, fuè de dictamen de hacer un esfuerzo para passar el pantano

para

para tener mas inquietos los Enemigos estando menos distante, con cuya sospecha no vendrian en destacar, un considerable Trozo de gente para socorrer la Plaza sitiada, ni menos lo harian con todo el Exercito, porque tenian mas camino: que hacer que los Christianos, y assi llegarian mas tarde: con esta determinacion se comenzò à reconocer toda aquella parte del pantano, que parecia mas facil al passo, pero el dia 13. se dexò ver todo el Exercito Othomano de la otra parte del pantano consideradablemente aumentado con lo restante de las Tropas, que havia dexado en Pest, y Vaccia: havia tendido sus reales cerca de estas aguas dilatando su derecha asta el Danubio, y la izquierda a las Montañas, que venian à estar enfrente del ala derecha de los Christianos, pero de mayor extension, y segun asseguraron los mismos fugitivos llegarian a ser numerosos de 60000. Combatientes, los Duques viendo el Enemigo tan immediato, dispusieron brevemente el hacer dos baterias al mismo borde del pantano para tirar a las Riberas opuestas, y tener los Turcos alexados, dandoles a conocer, que se les queria disputar el passo.

Diò que discurrir la postura del Serasquier à los Generales Christianos, y haviendose propuesto en un Consejo de Guerra lo que devia hacer, inclinaba el Elector à que se passasse el pantano, y se deviesse venir a las manos, estimulado aquel heroico corazon de su marcial aliento, y de que se le escapasse la favorable ocasion de combatir contra el poder Othomano, siguieron el mismo dictamen algunos Cabos, y el Duque, que desseaba tambien fervorosamente el venir a esta gloriosa empresa, discurriò ser lo mas util, y decoroso el dar una batalla, pero le disonò el dever passar el pantano a vista de un Exercito acampado con eleccion, y trincherado, y resolviò seria lo mas infalible para atraher à los Enemigos à un combate, el fingir el retirarse para cebarlos, y tenerlos mas confiados en sus fuerzas, de que se lisongeaban, que les bastaban para vencer, aunque fuessen mas numerosos los Christianos; el Elector, cuyo superior genio tenia la estimable calidad de desenamorarse de sus dictamenes, quando le convencia la razon, aprobò luego la del Duque, y se resolviò la retirada: passose todo el dia catorce en algunas escaramuzas ligeras, que se hacian de ambas partes, passando algunos Turcos por los Montes, y los carrizales del mismo pantano, y assi mismo se cañonearon ambos Exercitos todo este dia, y parte del 15. asta que esta misma noche comenzaron à marchar los bagages a tiempo, que los Duques repararon al claro de la Luna, que los Enemigos trabajaban con grande ansia, y celeridad en cortar muchos arboles, y malezas de la otra parte, de lo qual se inferiò la gran priessa, que se davan en querer passar quitando todos los embarazos para venir à una Batalla, temiendo que los Alemanes no se les escapassen: comenzose a marchar de alli un rato, y serian poco mas de las 11. de la noche, quando el Serasquier interpretando esta fingida marcha à temerosa fuga, destacò un gran Trozo de sus Tropas mas listas, y las hizo passar el pantano viniendo à hecharse sobre la Retaguardia, los Duques, que tenian yà penetrada su idea havian dispuesto la marcha con tanta cautela, que apenas movian un passo mandaban hacer alto, y se bolvia la cara, en cuya prevenida postura los hallò este Trozo, que fuè rechazado sin que en este genero de pelea, que se iba sucediendo, toda la noche se passasse à mas que lo que pedia la defensa: solamente sucediò, que en un parage estrecho, se hallaron embarazados los Christianos dela ala izquierda, porque cargò sobre ellos otro gruesso de Enemigos con tanto impetu, que fuè necessario valerse de toda la constancia valerosa unida à la fuerza para resistirlos; a los principios hubo su poco de confusion, pero los Duques oyendo el ruido de los mosquetazos hicieron hacer alto a toda la linea derecha, y despues acudieron con gente fresca, con que se rodeò à los Turcos, y se les desbaratò, bolviendo a continuar la marcha peleando, y resistiendo porque se sucedieron continuamente los Barbaros (haviendo ya passado la mayor parte de su Exercito) vino el crepusculo del dia continuando siempre en esta fatigada tarea de marchar, y pelear, quando una densa niebla separò los dos Exercitos, quitandoles el empleo de las armas, con esta pausa marchò el Exercito Christiano sin tener que bolver la cara, pudiendo llegar al puesto, que tenia ideado el Duque, en donde en la parte derecha havia unas alturas, en que se podian postar ventajosamente las Tropas, apenas se llegò à el bolviò todo el Exercito la cara acia los Enemigos, y el pantano, y se formò brevemente del modo, que ya referimos quando se separaron las fuerzas para venir à buscar los Turcos. El Principe de Valdek no quiso tener puesto determinado, los Principes de Conti, la Rochsurion, y Turena con todos los demas Voluntarios Franceses, se pusieron en la primer linea en el Regimiento de Saxenlavemburg, los de Comercy, y Vodemon, quedaron al lado del Duque de Lorena, mientras, que se estaba formando assi el Exercito Christiano, se oyò el Tambor de los Genizaros, y el de los Sphais, que venian marchando acia donde oyan el ruido de la gente, y de los Cavallos, tirando sus mosquetes, desuerte, que las balas llegaban asta las primeras filas. Pero haviendose dissipado toda la niebla, se corriò el velo, o la cortina a aquel theatro en que se descubrieron los dos Exercitos Aleman, y Christiano a tan poca distancia, que a pocos passos podian venir a las manos, sin que mediase ningun embarazo en el intermedio, mas que un desahogado llano. Ocupaba el Serasquier una gran parte de la llanura desde el Danubio asta los Montes en donde se havia apostado su Infanteria, havia de la parte, que estaban los Christianos una altura harto aspera, que terminaba en una roca parage comodo para

aſſegurar el flanco, por cuya razon mandò S. A., que ſe avanzaſſen algunos Batallones, a los quales añadiò unos Eſquadrones de la primer linea, que ſe apoderaron de eſte pueſto. La Artilleria eſtaba en la primer linea, como tambien la de los Enemigos, los quales ſe avanzaron los primeros con tanta altivez, y ſobervia, como ſi deſpreciaſſen por pocos, o fugitivos ſus Enemigos, llenoſe el aire de horribles gritos, y al llegar a la diſtancia de ofender hicieron una deſcarga con ſu Artilleria con tanta precipitacion, que hizo muy poco, o ningun efecto: los Chriſtianos hicieron algunos paſſos ſin deſcomponerſe caminando animoſamente contentos al ſon de Trompetas, y Timbales, y al oyr la ſeñal de que ſe fulminaſſe con la Artilleria, ſe hizo la deſcarga tan a tiempo, y con tanto efecto (por venir los Othomanos muy cerrados) que ſe llevò en muchas partes los Barbaros mas atrevidos, ellos por evitar una ſegunda deſcarga ſe aceleraron en venir a las manos, hechandoſe ſobre el ala derecha, los Batallones lo recivieron con un fuego reglado una fila deſpues de otra, mientras que la Cavalleria, que eſtaba en los intervalos quedaba con las carabinas en la mano, prevenida para tirar, hizoſe un ſangriento eſtrago en los Turcos, los quales viendo tanto Compañero por tierra, y una impenetrable, e igual firmeza en toda la linea, comenzò a deſcomponerſe, y como la Artilleria tiraba ſiempre los obligò a bolver la eſpalda para alexarſe del gran fuego, en cuya retirada perdieron ſus primeros, y fervoroſos alientos. A eſte miſmo tiempo una parte de ſu linea derecha ſe deſtacò, y ſe encaminò acia las Montañas, fueſſe para evitar los rieſgos del llano, o para apoyar los esfuerzos, que ſe hacian para romper el ala derecha de los Chriſtianos. El Duque que penetrò eſte movimiento, mandò que todas las filas ſe eſtrechaſſen de ſu parte, y avisò al Elector, para que aceleraſſe la marcha del ala que governaba, dando tambien orden al General Dinevalt, que ſe avanzaſſe con algunos Eſquadrones, para reforzar la gente, que ſe tenia en la Montaña: bien que el Turco obſervò eſta prevencion no deſiſtiò de ſu marcha, encaminandoſe acia las alturas, eſtando como cierto, que los Chriſtianos cederian de aquella parte, ſin poder reſiſtir al gran fuego; que hacian los Genizaros: a la verdad lo tenian bien penſado, y hubiera ſido dificil la reſiſtencia, ſi Dinevalt no ſe hubiera avanzado a ſoſtenerles los Alemanes reſiſtieron con gran animo a los rabioſos esfuerzos, que hicieron los Genizaros para derrotarlos, y reſtaurados del temor de verſe embueltos de tantos Barbaros ſe avanzaron, viendoſe ſoſtenidos de la ſegunda linea. El Conde Stirhaim a la teſta de los Dragones ſe arroxò valeroſamente ſobre aquel fiero agregado de Barbaros, que con griteria grande parece, que ya celebraba el creido vencimiento, y aunque hicieron quanto puſo en practica el corage mas deſeſperado, hubieron de huirſe deſconcertados acia la roca, o grande peñaſco a donde ſe les metiò a cuchilladas y piſtoletazos, ſin poder paſſar mas adelante los Chriſtianos por los muchos embarazos, que hallaron a vencer los Cavallos; pero fuè deſpues de haver dexado las ultimas filas de Genizaros hechas pedazos, cuyos triſtes alaridos, y quexoſos lamentos acabaron de conſternar los Othomanos, y ſe huyeron quantos havian acometido de aquella parte, de Chriſtianos hubo algunos heridos, y el General Tingen reciviò un moſquetazo en la eſpalda.

Mientras, que ſe peleaba con Marte tan propicio en la extremidad del ala derecha, continuaba lo reſtante del Exercito en vencer los Turcos por las otras partes, los quales deſpues de haver dado una gran deſcarga ſobre el ala izquierda, ſin haver podido romper la buena ordenanza de los Alemanes, ſe fueron retirando del llano deſeſperados para guarecerſe en las quiebras, y malezas de las Montañas. El Duque viendolos ceder con tanta precipitacion deſtacò los Huſſaros para perſeguirlos, pero ellos bolvieron la cara con tanto animo, que los rechazaron por dos veces, cuya pequeña ventaja parece, que les reſtaurò ſus alientos, pues que hicieron algunos paſſos para bolver a la batalla, pero al ver la firme reſolucion, y buena ordenanza con que ſe avanzaban los Chriſtianos al pie de las Montañas, ſe huyeron a ſu Campo con tanta confuſion, y deſorden, que no acertando los caminos para paſſar el pantano, andaban errando por las malezas, en cuya conſternada, y temeroſa fuga los Dragones Huſſaros, y Croatos, que ſe deſtacaron del Exercito para perſeguirlos, degollaron mas de 3000. Barbaros. Reſtituido finalmente lo reſiduo del Exercito de los Othomanos a ſus Reales, no penſaron en mas accion, que en la de cobrarſe, y rehacerſe de corazon, y animo, y embarazar el paſſo del pantano a los victorioſos Chriſtianos, a cuyo fin ſe poblaron brevemente las trincheras, que tenian en las orillas del pantano de Genizaros, y de la Milicia mas eſcogida de ſu Exercito: viaſe, que el Seraſquier, y los Cabos andaban animando, y ordenando los Soldados, apuntaron tambien ſu Artilleria, haciendo quanto podian, para hacer el ultimo esfuerzo en ſu Campo, tan en ſi para la defenſa, que hubieran podido temer los Alemanes, ſi no los tubiera ya preocupados la viſible eſperanza de la victoria total, o azorados el miſmo valor para vencer unos Enemigos, que fingian lo prevenido para deſmentir lo conſternado. Llegò el Exercito a las orillas del pantano, en donde ſe iba formando a medida, que los Soldados llegaban, hicieronſe venir algunas Piezas de Artilleria para tirar ſobre las baterias de los Enemigos, y apartar los que eſtaban en las orillas delante de la trinchera, con eſta diligencia ſe les embarazò de tirar, hizo deſpues venir el Duque otros Cañones, que ſe puſieron en una altura, a cuyo pie havia dos paſſos en el pantano, por el qual podia paſſar parte del ala derecha, teniendoſe cierta noticia, que por aquella parte, que era

era la que miraba los lugarcillos de Dothes, y Tat havian passado los Othomanos: hechas estas diligencias se diò la seña de passar el pantano, y estaban tan ansiosos los Soldados de vencer aquel passo, aunque lleno de carrizales, y plantas palustres, que todos se avanzaron para arroxarse a sus aguas. Los Genizaros, y otras Milicias Turcas, que havian manifestado a los principios tanto animo en querer esperar los Christianos, al ver el ademan brioso, con que se avanzaban los Alemanes se decayeron de animo, sin que les quedasse mas accion, que la de huirse a pessar de las voces, y amonestaciones con que les gritaban sus Cabos: el Serasquier les repetia ser poquissimos los Christianos, y que consistia el buen sucesso, y la victoria de las Armas Othomanas en tener un poco de constancia, esperando con generoso pecho detras de sus trincheras: nombrò varias veces el nombre de su Profeta Mahoma, reconuinoles con el Alcoran, pero ellos estaban yà tan posseidos del miedo, que no haciendo caso de sus ruegos, y amenazas arroxaron las armas para huir mas lixeros, desamparando aquella fortificacion, que hubiera hecho muy grande defensa, a haver tenido ellos un poco mas de valor, entretanto se hecharon al agua en la parte derecha del pantanno el Principe Valdek con el Regimiento de Estaremberg, y el Elector a la izquierda con el de Baden con el agua asta la rodilla, pero tan gozosos todos, y animados, que en el mismo forzegear con los pies, y las manos en el lodo, y en el romper las yerbas, y plantas, se iban felicitando unos a otros, y gritando animo; lo restante del Exercito siguiò estos dos Regimientos por diferentes caminos, y bados, sin perder la ordenanza, y formacion de la batalla; pero terminado de franquear el pantano con tanta dificultad, y que pensaban hallar en el Campo los Othomanos formados, o trincherados, apenas pudieron alcanzar con la vista, ni aun la Retaguardia. Todo aquel numeroso agregado de Combatientes, que havian publicado vanamente, que querian no solamente derrotar, y vencer los Christianos, sino tambien recuperar lo perdido, y despues conquistar lo restante de Ungria, se huyò tan vilmente, que no se hallò ninguno en el Campo, la Cavalleria abandonò los Genizaros, y se escapò a todo correr, estos miseros, y angustiados, arroxaron las armas como inutil pesso al corazon, que se hallaba tan sin animo, y teniendo vecinos los Montes, y las malezas, buscaron en lo frondoso de ellas aquel reparo, que les negaban tan cobardemente los Spahis. Los Duques, que conocian por experiencia un Enemigo tan lixero en la fuga, no pensaron en mas accion, que la de encaminarse al Campo, dando orden a los Dragones Croatos, y Hussaros de seguir los Turcos mas tardos, algunas Tropas entraron en las malezas, en donde hallaron algunos Enemigos emboscados, hicieronse prisioneros los rendidos, y se degollaron los mas, que se encontraban en la accion de escaparse.

Llegò el Exercito Christiano al Campamento Othomano en donde reposò casi tres horas tomando fuerzas, despues del penoso cansacio, que havia tenido desde la noche antecedente asta el termino de esta gloriosa batalla, y despues passò a otro, que tenian los Turcos yà señalado, sin duda lisongeados de poderse retirar, despues del vencimiento de la batalla, para desde alli terminar el sitio de Grana: llegaba por la parte izquierda asta muy cerca de esta Villa, por la derecha asta el pantano, alli se quedaron los Christianos, por ser el terreno mas desahogado, y mejor, para informarse del precipitado rumbo, que havian tomado los Othomanos: terminaronse de coxer los sazonados frutos de la victoria, porque los Soldados bolvian con prisioneros, y despojos ricos de todos generos, 50. Estandartes sirvieron de visible testimonio del glorioso vencimiento, 25. Piezas de Artilleria, y algunos Morteros, 10000. Tiendas, y entre ellas muchas de estofas, y brocados ricos, 400. prisioneros, inumerables pertrechos de guerra assi de boca, como municiones, todo quanto tenian en aquel abundante Campo, Cavallos, y Camellos, sin saver lo que pillaron los Soldados de a Cavallo, que persiguieron a los Enemigos, que fueron muchas alaxas de plata, como alfanges, cuchillos, y otras que suelen traher los Turcos enriquecidas con piedras preciosas, y finalmente segun lo que refirieron los mismos prisioneros de cuenta passaban de 12000. Barbaros los que murieron en el assedio de Grana, y esta famosa Batalla: circunstancias a la verdad, que hacen este hecho de armas peregrino, y portentoso, considerando el numero de los Turcos, que eran poco menos, que el doble de los Christianos: confiados en el vencimiento, estimando, que los mismos (segun refiriò un dia antes de la batalla un esclavo Polaco) no llegaban a 20000., y en fin se conociò en el modo de acometer la altivez con que despreciaban los Alemanes; de todo lo qual inferirà el Letor, que el Altissimo conduxò el brazo de los Christianos para obtener tan cumplida victoria contra los Enemigos de su Adorable Evangelio, fortificò a los Caudillos en la idea de acometer a los infieles a vista de la desconfianza, que se podia tener de un Enemigo poderoso trincherado: diò firmeza a este breve Exercito para mantenerse contra todos los esfuerzos, que hizo un adversario orgulloso, y confiado: reconocieron los Duques tan superior beneficio, dandole las devidas gracias, entonando el Himno sagrado del *Te Deum* en el Pabellon principal de los mismos Reales Othomanos, a cuyos agradecidos ecos respondiò toda la Artilleria, y mosqueteria. El Principe Luis de Naiburg vino en toda diligencia a Viena a participar a S. M. C. tan feliz victoria, que sucediò el dia 16. de Agosto, hauiendo comenzado la batalla la noche antes, con el favorable auspicio de la que es Madre de Piedades, repetieron muchas

veces los Duques, que siendo el dia de la Assumpcion de Maria Santissima, en el que se comenzaba a hacer cara a los Enemigos, y hallandose el Reyno de Ungria debaxo de su soberana proteccion, aclamada por Patrona de esta Corona, era seguro, que iban seguros a la victoria, assi sucediò, y con todas las ventajas, que hicieron memorable este vencimiento: que jamas faltan sus auxilios, a quien invoca de corazon su poderoso patrocinio.

Mientras, que se reposaba el valeroso Exercito sobre los tropheos del abatido Othomano, reciviò el dia 17. la buena nueva, que traxò un Oficial, embiado del Marescal Caprara a los Duques, de como hallandose yà todo pronto para conquistar aquella obstinada Fortaleza, esperaba solo las ordenes de S. A. para venir al cumplimiento, daba tambien individual relacion de todo lo que havia sucedido desde el 8. de Agosto asta el 16., en cuyo tiempo se emplearon los Christianos en perfeccionar la gran bateria del Fosso, con la qual se fulminò con tanta actividad a los dos Bastiones atacados, que el 10. quedò ya hecha brecha en las dos caras, y parte de los flancos, y continuando siempre en tirar, se havia hecho yà capaz de un general assalto a pessar de la incessante diligencia, que empleaban dia, y noche los sitiados, para reparar las brechas con quantos reparos podian hallar de maderos, y tierra. Haviase tambien dilatado el camino del Fosso por muchas partes, en donde se fabricaron Diques, y otros passos hechos firmes a fuerza de faxina, tierra, y piedras, de calidad, que se esperaba en Dios, y en la buena disposicion en que se hallaban adelantados, que se llevarian aquella Plaza al primer assalto. Conociò el Duque del estilo de este prudente Caudillo el buen estado del sitio, y fiado en su gran experiencia, despachò el mismo Oficial con una Carta en que dandole noticia de la victoria, esperaba, que su valor, y buena conduta daria otra a las Armas Christianas en la conquista de Neaisel, remitia tambien algunos prisioneros Turcos, para que assegurassen al obstinado Governador la impossibilidad de ser socorrido, y assi hacer la rendicion mas facil: terminando la Carta con la promessa, que caso, que los sitiados resistiessen al assalto haria passar luego suficientes Milicias para terminar aquella empresa. Dada esta providencia se passò a la de abastecer mayormente Grana, embarcando todos los viveres, y municiones, que se hallaron en el Campo Turco juntamente con la Artilleria: el Coronel Haiccler con un buen Trozo de Cavalleria tubo orden de passar de la parte de Barcan, para observar lo que hacian los Turcos, despues de la derrota de Grana; tenia tambien la de informarse si era verdad, que un rayo havia caido en el Almacen de Novigrad, y havia hecho volar la mayor parte del Castillo. Marchò despues todo el Exercito a Visalu, enfrente de cuyo lugar estaba el Puente, por el qual passò el Elector con la Cavalleria, para quedarse de la otra parte de este Rio, observando los andamientos enemigos, el Duque marchò con la Infanteria a Gomorra, en donde reciviò el feliz aviso de la conquista de Neaisel por assalto, que le participò el Principe Picolomini, embiado del Marescal Caprara el qual refiriò, que sucediò de la siguiente manera.

Desde el dia 16. asta el 18. se prevenieron todas las cosas, para dar el assalto general en que hubo bien que trabajar, porque andaban los Turcos tan activos en defenderse, y tan obstinados en no querer oyr lo que se les hizo saver de la victoria conseguida, que fuè precisso venir a todos los extremos de que se sirve el valor, para vencer un Enemigo protervo: tirose incessantemente a las brechas, y quedò el dia 18. destinado para el assalto; pero haviendo comenzado a llover la noche antecedente quedò el terreno tan bañado, que impedia a los Soldados el movimiento tan necessario en empresas en que se necessita de toda la actividad, y brio. Suspendiose esta accion asta el siguiente, cuya pausa fuè muy necessaria, porque como los Enemigos rehacian con tanta presteza lo que arruinaba el Cañon, poniendo muchas filas de empalizadas, fuè preciso romperlas, y allanar el pie de las brechas. Desoçupose tambien el terreno, que devian ocupar los Soldados, alargose assi mismo todo aquel camino, o calzada, que se havia hecho en el Fosso, y finalmente para tener inquieto el Enemigo se hicieron este dia muchos ademanes de querer venir al assalto, en cuya accion se via el ardor con que venian los Barbaros a la defensa, observando su movimiento, y el modo con que se portaban, y como despues se desistia de este empeño se les desalumbraba con la confianza, dandoles a entender, que no se podia venir a un formal assalto por parecer dificil, y se conseguia, que quando se hiciesse el verdadero, no vendrian con gran fervor creyendolo fingido: estratagemas, que son efectos de una gran experiencia, en que se dexa conocer la pericia militar del Capitan, que conduxò tan saviamente esta empresa. Con estas disposiciones entrò la gente la noche del 18. en los ataques, con todo silencio reducida a 3000. Combatientes, 1500. a la derecha a las ordenes del Conde Scherftemberg, y otros tantos a la izquierda al mando del General Romel: quedaronse 2000. de reserva para acudir a lo mas urgente, mandados del General Dumont, al amanecer del 19. tomò el Exercito las armas, y se comenzò a tirar sobre todo lo que havia reparado el Enemigo, y antes de la mañana se oyò la seña, que fuè una general descarga de toda la Artilleria, y Morteros, y al mismo instante se derribaron los cestones, y maderamento, con que se havian cubierto los Christianos, para que los de la Plaza no observassen los preparativos de la trinchera; el horroroso estruendo de los tiros, consternò a los principios a los Turcos, que no esperaban el assalto verdadero, y viendo el Fosso todo lleno de valerosos Combatientes, el mismo

peligro

peligro los llamò a la defensa, corrieron todos a los dos Bastiones, llenandose el aire de flechas, balas, y piedras, y a cuerpo descubiero se pusieron en la brecha, coronandose toda aquella parte de las defensas de su mejor Milicia; pero como el General Caprara havia dispuesto, que en la parte opuesta de las brechas se postassen algunas mangas de la mejor manposteria, iba matando, y apartando esta, los Enemigos de la defensa, con que a pessar de quanto empleò de arroxadizo la desesperada rabia de los Genizaros, passaron los Christianos el Fosso, ganando animosamente el pie de la brecha, en donde se comenzò a hacer un aloxamiento, mientras no se cessaba de arroxar a los Enemigos gran cantidad de granadas para apartarlos de la defensa; pero como los principales Oficiales de la guarnicion juntamente con el Baxà acudieron a la brecha (estando todos en el Consejo de Guerra, que se tenia aquella mañana) fuè mayor la resistencia: animò a los Genizaros la presencia de sus Caudillos, y todos hacian el ultimo esfuerzo en aquel trance, siendo tan activo, que fuè menester todo el brio de los Alemanes, el estimulo de los Capitanes, y la esperanza immediata del vencimiento, para tenerlos firmes en el puesto, que havian conquistado, asta que haciendose de todas partes un heroico esfuerzo se llegò a la brecha: el Duque de Virtemberg, y el Principe Comercy con los demas Oficiales Superiores, comenzaron a gritar nuestra es la Villa valientes Soldados, con cuyas voces, y con el exemplo generoso de sus personas se superò aquel dificil parage, passandose de la otra parte en donde a pessar de un espacioso Fosso, que tenian detras de la brecha passaron asta el Bastion: los Turcos apenas vieron los Christianos tan avanzados mostraron la bandera blanca; mas se acordò su obstinacion muy tarde, no haciendose caso de sus ruegos, entrose con la espada en mano dando al rigor quanto se encontrò en el Bastion; pero una numerosa Tropa de Genizaros viendose obligados a tan extremado lance de morir, resolvieron de vender sus vidas, defendiendose con los alfanges en la mano, como lo hicieron, retirandose en un Bastion. Esta desesperada resolucion obligò a los Caudillos, y Capitanes Christianos de mandar a los Soldados de no entrar en el Cuerpo de la Villa, asta haver vencido los Barbaros, que se reunian aun en la muralla, y otros reparos. Caminose luego a ellos, y despues de haver recivido una furiosa descarga de mosquetazos que dispararon, se defendieron aun breve rato, asta que la mayor parte murieron hechos pedazos, los otros se arroxaban al Fosso, de los quales muchos murieron rebentados, otros se empalaban al caer en la misma empalizada de la Villa, y los que tenian fortuna de escapar, hallaban la Cavalleria Christiana, que los prendia, o si se defendian los hacian pedazos, muertos, assi estos Genizaros se entrò en la Villa, llevandolo todo a sangre, y fuego, haviendose cegado tanto los Soldados al ver la obstinada resistencia de los sitiados, que no perdonaba a ninguno, solo un tropel de Turcos mugeres, y niños, que se refugiaron en una mezquita, fueron libres del sañudo corage de los mosqueteros, porque los Oficiales se pusieron en medio para librarlos: llegarian a 400., los demas que passaron de 6000. todos fueron passados a cuchillo, sin contar los que se quemaron en las casas. Hallose aun en los Almacenes gran cantidad de polvora, y todos generos de pertrechos de guerra (si bien en materia de viveres, aunque los suficientes, pero moderados) mucha Artilleria, y Morteros: las Tropas de Suebia adquirieron el gran Estandarte, que tenia aquel Governador prenda, y favor del Sultan, que solo se daba a los principales Baxaes, su hechura del modo que se verà expressado en la Estampa. Costò tambien mucha sangre a los Christianos, pero quedò vengada bastantemente del valor, y constancia de aquellos esforzados Combatientes, que a pessar de quanto pudo executar el furor desesperado se hicieron dueños de esta gran Fortaleza. Fuè el dia 19. de Agosto en que se consiguiò esta conquista, despues de haver gemido Neaisel debaxo del barbaro yugo de los Othomanos desde el año 1663.: havia la mandado fabricar el Señor Emperador Maximiliano Segundo de feliz memoria el año 1573. para refrenar las invasiones del Presidio de Grana, y defender la Frontera del Reyno, y la Moravia; pero como los Barbaros miraban esta Villa, como un considerable embarazo, y padrasto para las ideas, que les dictaba su ambicion, la sitiaron varias veces, y consiguieron el tomarla: los Christianos boluieron a recuperarla, en cuyos sangrientos empeños se derramò mucha sangre Alemana, y el General Buquoy dexò su marcial, y heroica vida ante sus muros; conservose asta los años de 1663. en que se perdiò, y boluieron a restaurarla las gloriosas Armas de Leopoldo, vengando en su conquista las horrorosas crueldades, que executaban cada dia los Presidiarios, de cuyas barbaridades, se ha hablado en el discurso de esta Historia, sin que podamos tener desconfianza alguna de que pueda boluer al yugo Othomano, yà que la fuerza, el consejo, e industria de Leopoldo la tiene con sus admirables victorias, y conquistas tan segura. Savida esta feliz nueva el Duque se encaminò luego con su Exercito; y entrando en la vencida Villa el dia de San Bernardo, fuè su primer cuidado el hacer cantar el *Te Deum*, rindiendo al Dios de los Exercitos las gracias devidas, como a Autor de tanto beneficio, despues diò general providencia al reparo de las brechas, de las fortificaciones, y al hallanar el terreno: dexò dos Regimientos de S. M. C. de presidio, y cinco Batallones de las Tropas de los Aliados, y por Governador al Conde de Apremont, hizo venir assi mismo muchos Vngaros de aquellos contornos para rehacer todo lo arruinado, y se dexaron algunos Aiduques, y Hussaros; y haviendo dexado toda aquella buena orden de

EXPLICACION DE LA PRIMERA ESTAMPA.

A *Villa de Naisel.*
B *Ataques.*
C *Molino testera, o principio de los ataques.*
D *Baterias de Cañones, y Morteros.*
E *Bastiones atacados con sus brechas en donde se diò el assalto.*
F *Linea de Circonvalacion.*
G *Pantanos al Derredor de la Plaza.*
H *Exercito Christiano en batalla durante el assalto.*
I *Rio Nitria.*
K *Canal de agua, que se comunicaba al Fosso.*
L *Estandarte, que se ganò en la Plaza.*
M *Bagages.*
N *Redutos.*
O *Llanura acia Barcan, y Pest.*

EXPLICACION DE LA ESTAMPA SEGUNDA.

1 *Campamento ventajoso del Turco cerca de Visalu.*
2 *Forma de batalla de los Turcos ante el pantano.*
3 *Pantano a la frente del Exercito enemigo.*
4 *Disposicion del Exercito Christiano en atacar los Turcos.*
5 *Parte por donde ganaron los Christianos el Campo enemigo.*
6 *Parte por donde passaron los Turcos el pantano.*
7 *Fuga precipitosa de los Turcos.*
8 *Rio Danubio.*

---

que se necessitaba en una Villa recien conquistada, partiò a Gomorra con el Exercito, en donde tubo noticia de los buenos sucessos, que se tubieron en Croacia reducidos a la siguiente substancia.

Desde el principio de la Campaña se tenia resuelto el hacer una poderosa diversion atacando al Enemigo por todas partes, y como de la parte de la Croacia son tan dilatados los confines se dispuso el que formasse un Cuerpo numeroso de Exercito, la mayor parte de Milicia nacional, a la qual se incorporarian los Regimientos Alemanes, que tenemos mencionados, para executar con mas ordenanza las operaciones militares, porque los Croatos mas acostumbrados a invasiones, y a correrias, que a la observancia militar, necessitan de gente disciplinada. Pero antes de comenzar la Campaña se diò aviso al General de los Venecianos en Dalmacia, y aquellos confines: para que de su parte se hiciesse tambien alguna operacion, y de este modo obrando de concierto se tubiessen divididas las fuerzas de los Barbaros; con estas disposiciones se comenzò a buscar el Enemigo a los principios de Julio, y el Conde de Herberstain Governador de Carlestat formado un Cuerpo de Infanteria, y 3000. Cavallos, la mayor parte Alemanes, saliò a Campaña, resuelto a saquear, y talar el Pays Turco, y emprender alguna conquista pequeña, si ya los Barbaros no venian con todas las fuerzas de aquella Comarca: los primeros passos, que diò este Caudillo fueron en el Pays de Zica, y Karbavia, que despues de haverlo corrido con gran consternacion de los Moradores, llegò al Castillo de Wnitz, lugar fuerte por su situacion por estar sobre la cima de una Roca, y haviendo hecho la prevencion para escalarlo, se rindiò el Governador con medianos pactos, saliendo el Presidio numeroso a proporcion de la grandeza de la Fortaleza, la qual hubiera conservado el Conde a no haver previsto la impossibilidad de poder mantenerlo, por cuya razon mandò, que se derribassen las defensas mas fuertes, quedando de este modo incapaz de poder servir de atalaya en toda aquella dilatada Comarca.

Lograda

Fig. 21 Tom. 3





J. Joseph Waldtman del. Jo. Ulrich Kraus sculp.

Lograda con tanta brevedad esta primer fortuna, se adelantò este pequeño Exercito en el Pays, y puesto ante los Muros de Uduvina Plaza pequeña (aunque considerable por tener lugar superior entre los lugares del contorno) se comenzò a embestirla, pero los Turcos, y los vecinos se rindieron sin aguardar mas tiempo que el que les diò el Conde para acordarles, que saliessen libres: estos dos afortunados sucessos, y la importancia de estas dos Fortalezas fuè de tanta consideracion para el credito de los Christianos, que o fuesse porque ambas eran las mas fuertes, o porque la consternacion, y el miedo hubiesse aumentado las fuerzas de los Alemanes, todo aquel Pays quedo a la discrecion de los vencedores, que sin oposicion alguna se dilataron, talando todas las Aldeas, y Caserias, de las quales se sacò un considerable despojo de todos generos de comestibles, y algunas riquezas, sin que los Turcos tubiessen mas animo, que para executar una vergonzosa fuga. Quedose el Conde con su gente el tiempo, que hubo menester para recoger el pillage, y despues de haver savido la dificultad de poder avanzarse (porque ya en el Pays interior havia mas Milicias, que venidas harian mucho mayor numero, que las suyas) procurò poco a poco irse retirando, no haviendo tenido su expedicion mas fin, que el de talar el Pays enemigo, e incendiarlo, para influir por los Moradores aquella consternacion, que causa la guerra en un Pays enemigo.

Esparciose brevemente la invasion que havian hecho los Christianos, y todos los Baxas confinantes, tubieron ordenes apretadas para salir con sus Milicias a la defensa, pero savido la retirada se quedaron suspensas las prevenciones por aquellas partes, asta que les vino un mandato de unirse con el Baxà de Osek, para que todos juntos pudiessen invadir el Pays Christiano, y vengar la passada invasion, llevandolo todo a sangre, y fuego. Hallabase ya por entonces el General Lesle, con las Milicias, que le havia embiado el Duque, y teniendo la idea de hacer una invasion en el Pays, y quemar el Puente de Osek, saliò de su Campo de Vranitz el 9. de Agosto con 7. a 8000. Combatientes, y algunas Piezas de Campaña, dexando el bagage mas pessado, y lo restante del Exercito en su guardia. El mismo dia se vino a Turbina, y el siguiente se hicieron dos leguas de Ungria con gran fatiga assi por lo excessivo del calor, y mucho polvo, como por la falta del agua, siendo el Pays, que se pissaba un dilatado llano seco, y arido; pero al anochezer se pudo llegar a Muslarona, en otros tiempos Plaza fuerte, y famosa, pero en estos reducido a lo caduco de pocos edificios, y arruinados: supose assi, que el Enemigo no tenia aviso de la marcha, sobre cuya noticia mando el General Lesle a Gaspar Balok, Cabo de los Croatos, que se adelantasse con 500. Cavallos, y 1000. Infantes para reconocer el Pays, y embestir el Castillo, y Palanca de Micalovitz, y al Marques de la Vernia de seguirlo, con lo restante de las Tropas Croatas, y los Dragones para sostener su empresa, la qual tubo el exito desseado, porque el Presidio consternado de verse tan inesperadamente atacado, y viendo mayor numero de Tropas en los contornos, se rindiò a discrecion; desuerte, que quando llegò el Exercito no tubo mas que hacer, que presidiar aquella Fortaleza con 200. Infantes, y 100. Aiduques, los Turcos rendidos se encerraron en un recinto con guardia segura asta la buelta de los Christianos executada esta primer operacion con tan buena fortuna, se adelanto Gaspar la misma noche con alguna gente, para apoderarse del Puente de Carracina, a donde se vino el dia siguiente con todo el Exercito; pero como todo el Pays se hallaba ya savidor de esta marcha, porque los Turcos dieron sus señales desde sus Fortalezas, que tienen en las orillas del Rio Dravo, y lugares circumveciones, fuè preciso marchar con mas circunspeccion, alargando gente, y batidores de estrada para ir ocupando lo que ellos iban observando. El 12. se llegò antes de medio dia a la vista del Fuerte de Corasina lugar demas, que mediana fortificacion, los Turcos, que lo presidiaban hicieron una salida de Cavalleria, e Infanteria, mas para dar a conocer que esperaban prevenidos, y resueltos, que por hacer conocer sus fuerzas, reducida a poco numero aquella Milicia: llegaron a querer escaramuzar con las primeras guardias, y se travò un lixero contraste sin dexar de continuar la marcha, ni sin pensar a sitiarlos, porque importaba llegar a la principal conquista, antes que los Enemigos se uniessen, passose a la vista de este Castillo por un camino estrecho, y se procurò dar la mas dilatada apariencia al Exercito para abultarlo, y hacerlo mayor a los ojos de un Enemigo consternado: estratagema, que sirve mucho, y que produce aquella voz comun de que dimana la fama pavorosa que sirve mucho para horrorizar los Paysanos, y hacer un Exercito afortunado, sin venir a las manos.

Tubose noticia en este parage de los Moradores, que havian visto un Baxà con 150. Cavallos, y 200. Infantes, que havia salido de Osek, y despues de haverse informado de la marcha de los Christianos con gran cuidado, y savido, que havian passado el Rio Carracina, se bolvieron al parecer acia Osek: no dudaron los Generales, que seria ardua la marcha, advertido ya el Enemigo, por cuya razon se continuò a pissar aquel Pays con toda la advertencia, que pedia un contrario, numeroso, y avisado, ni se passò mucho tiempo, que fuè preciso venir a las manos, porque haviendose unido los Turcos a las ordenes de un Baxà se hecharon sobre la guardia avanzada de los Croatos con tan acelerada fuerza, que apenas les dieron tiempo para prevenirse a la defensa, siendo menester embiar con toda presteza un Trozo de Dragones, y Cavallos Corazas, con cuyo socorro se les hizo huir, bien que numerosos

de

de 5. a 600. Cavallos: havian venido, creyendo, que ſe queria ſitiar Walroina, por cuya defenſa ſe havian dexado ver los Trozos de gente, que havemos dicho, los quales ſe retiraron quando vieron, que la idea del Exercito Chriſtiano era de aplicarſe a mayores conquiſtas: el dia 13. al amanecer, ſe diò la orden para marchar, formoſe antes el Exercito en batalla, anteviendo, que los Enemigos vendrian con todas ſus fuerzas a oponerſe a la marcha. pero no ſe dexò ver, aſta que ſe llegò a los llanos de Oſek, en cuyo orizonte eſpacioſo parecia de muy lexos con ademan brioſo, dando a entender, que ſe havia prevenido para un combate: el General Leſle mandò hacer alto en el llano, y como ſe acercaba la noche ſe pareciò lo mas util el no empeñarſe mas adelante, aſſi por la obſcuridad, en cuya confuſion ſe deſanima, o deſconfia el Soldado, como porque neceſſitaba de mayor luz, y tiempo para obſervar el Pays Enemigo: convenia mucho dar a conocer al Exercito contrario la idea brioſa de darle batalla, y que ſe venia con mas fuerzas, de las que contenia aquella breve Armada; por cuya razon mandò el prudente Caudillo, que el Campamento ſe hicieſſe grande, procurando, que las tiendas, baracas, y bagages ocupaſſen un dilatado terreno, que viſto de lexos pareciesse a la viſta de los Othomanos un objeto grande, como en efecto ſirviò con utilidad eſta apariencia; porque ſegun dixeron deſpues los Turcos creyeron ſer muy numeroſo.

Eſperaban los Chriſtianos, que el ſiguiente dia podrian venir a un hecho de armas, ya los Turcos ſe dexaban ver animoſos, y en efecto ſe viò un deſtacamiento de aſta 1000. Cavallos, que tomaba una eſpacioſa frente, para cubrir la marcha de la Infanteria, que venia detras; cuyo numero no ſe podia diſtinguir, porque los Barbaros ponian ſu mayor cuidado en cerrarſe, para que no ſe vieſſe la gente, que venia detras. Conociaſe en ſu avance el deſſeo de venir a las manos, por lo qual ſe formò el Exercito Chriſtiano lo mas preſto que pudo, ſaliendo del Campamento algunos paſſos: el General Leſle mandò, que ninguno tiraſſe, ni ſalieſſe a eſcaramuzar; pero no fuè poſſible obſervar a eſte precepto, porque los Turcos llegaron tan cerca, que fuè neceſſario el rechazarlos, retirandoſe con la miſma lixereza, que havian venido a acometer acia el grueſſo de ſu gente: entretanto ſe iba avanzando con buena ordenanza, y dada la ſeñal de acometer con tres Cañonazos; ſe marcho con mas celeridad a los Turcos, que hicieron ademan de querer eſperar con gran orgullo, y oſadia: llegoſe a tiro de moſquete de ſu primer linea, entonces ellos comenzaron a cexar, como para atraher los Chriſtianos un poco mas adelante. El General Leſle deſtacò de ambas partes los Croatos, que ſiendo gente liſta, y propia para hecharſe ſobre los que ſe retiran, les podian ganarles el flanco, mientras que eſta Milicia los ocuparia en ſu defenſa: eſta prudente conduta deſcompuſo los Barbaros, que viendoſe atacados en las dos extremidades, mientras que todo el grueſſo de la Cavalleria, e Infanteria Alemana venia acargarlos en el medio de ſu Exercito ſe conſternaron, ſin haver hecho mas reſiſtencia, que la de una lixera deſcarga, y deſpues los Cavallos mas liſtos ſe huyeron por el Camino de Belgrado, los menos liſtos cayeron en poder de los Croatos, y Dragones, que hicieron un ſangriento eſtrago, la Infanteria arroxando las armas para eſcapar mejor ſe huyò vilmente a Oſek, mientras que los Chriſtianos los perſiguian, degollando a quantos hauria hecho perezoſos, y peſſados el miedo. Llegoſe a los Arrabales de Oſek, en donde entrò el victorioſo Exercito, metiendo a cuchilladas los Turcos, y deſde alli entraron en la Villa Baxa, de la qual ſe apoderaron ſin dificultad alguna, la Infanteria, que ſe pudo eſcapar ſe retirò en el Caſtillo, en donde el dia antes ſe havia aumentado el Preſidio toda aquella baſta poblacion quedò al arbitrio de los Alemanes: Villa rica de gran trafico, teniendo aſta 500. Tiendas de mercaderes, y ſiendo entonces el mas importante emporio de la Ungria por ſer preciſo paſſage de los Exercitos: es inexpreſſable la abundancia, que ſe hallò en todos los Almacenes abaſtecidos de todos generos de viveres, y pertrechos de guerra, reſtauroſe el Exercito Chriſtiano, de lo que havia padecido en tan penoſa marcha, pero antes de permitir el pillage a la Soldadeſca, ſe vino aſta las Puertas del Caſtillo, tomandoſe las avenidas, y reforzando las guardias por quantas partes ſe podian hacer ſoſpechoſas las aſſechanzas de un Enemigo no totalmente derrotado, bien que vencido: deſpues ſe dexò la libertad a la que no eran de guardia de correr la Villa, y ſaciar lo que llaman licencia militar, tolerada en los Exercitos, ſin que paſſe a executar los exceſſos de la avaricia, y de la crueldad, que ya entonces ſe llega a piſſar la linea de la tirania.

Entretanto fueron a reconocer al General, y los demas Cabos la famoſa Puente de Oſek, con la idea de quemarla, y arruinarla como ſe executo el dia 14. pegando fuego a la calzada, y puente, que eſtà de eſta parte del Dravo, larga de 1100. paſſos, y anchura capaz de poder paſſar tres Carros Turcos, que ſon mas anchos, que los de Alemania. Quemaronſe tambien 13. grandiſſimos Molinos, que havia en las orillas del Rio, hizoſe lo miſmo de la Puente, que tenian en el Dravo, y ſe hubiera paſſado a arruinar lo reſtante del Puente, que tenian de la otra parte de eſte Rio ſi ſe hubieran hallado Barcos a propoſito para eſta operacion. Havia retirado el Enemigo lo mas precioſo, y rico de la Villa juntamente con la mejor Milicia al Caſtillo, al ver, que los Chriſtianos venian; por cuya razon, deſſeaban todos el apoderarſe de eſta Fortaleza, y en fin, ſe dieron las ordenes neceſſarias para atacarla, bien que el General no aſſentieſſe en eſta operacion, por ſaver las muchas fuerzas enemigas, que havia den-

dentro. Pero haviendose pegado fuego a aquella parte de la Villa, que mira las Puertas del Castillo, no fuè possible el lograr el acesso, porque faltò el reparo de las casas para cubrir la gente, y aunque se llegò a quemar la Puerta, y aumentado el fuego asta abrassar la Puente levadiza; se descubriò despues un trincheramiento, que tenia hecho la guarnicion, que pareciò impossible de ganar a menos de haverlo derribado antes con Artilleria gruessa, que faltaba; este obstaculo junto al conocer la empresa arriesgada, quando se savia, que fuera de la resistencia, que haria un Enemigo numeroso, y desesperado les podria venir socorro, y aun Exercito, que se podria reunir de todas las Fortalezas de la Comarca, acabò de determinar al General Lesle en la idea, que tenia de desistir de este empeño, que podria desazonar los frutos, que se havian cogido en tan venturosa Campaña. Costò mucho a los Barbaros esta invasion, y conquistas, que hicieron los Christianos, porque ademas de la consternacion, en que se puso todo el Pays, y el general descredito, que adquirieron las armas Othomanas en la batalla, y saco de Osek, muriò toda la Infanteria, y toda la Cavalleria, que quedò en la Retaguardia; a los Alemanes los costò muy poca gente, de Oficiales murieron el Conde Lodron Capitan en el Regimiento de Lorena, y Monsieur Gustin tambien Capitan en el mismo Tercio: dieronse las gracias de tan buen sucesso al Altissimo, y despues de haver dexado descansar la Milicia el tiempo necessario para tomar aliento, se dispuso la buelta acià el Campo de Uranovitz, arrastrando aquel feliz Exercito todos los viveres, y ricos despojos, que se hicieron portatiles en tan penosa marcha, a cuyo efecto se hizo provision de Carros, y Bueyes para acarrearlos asta ponerlos en salvo; al Cesar se le enuiaron algunos Estandartes, que se tomaron a los Barbaros juntamente con una individual relacion de la victoria, que havian obtenido sus armas, el Conde Diechterstain hijo del Principe Mayordomo Mayor de S. M. C. passò a la Corte a este efecto.

No fueron menos considerables los dichosos progressos, que se lograron en la Superior Ungria, en la qual referimos, que havia dispuesto el Duque de Lorena, que se tubiesse un Exercito, cuyo Caudillo era el General Schultz, no solamente para restaurar las Villas, que tenian aun usurpadas los Rebeldes, sino tambien para oponerse a sus armas, que andaban aun mas numerosas en esta parte principal del Reyno: hallabase este Exercito desde el principio de la Campaña a la mira de los movimientos de los Enemigos, y despues de haver savido el Schultz la gran victoria, que havian obtenido las Armas de Leopoldo en la batalla de Grana resolviò de poner en execucion lo que se tenia resuelto de sitiar Eperies, a donde llegò despues de algunos dias de marcha. Yace esta Villa en las Margenes del Rio Tarbak, o Tarza, es Capital del Condado de Sarax poco distante de la Frontera de Polonia, y de aquellos Montes, Plaza considerable por su situacion, y porque los Rebeldes la miraban como un asilo confinante de gran consequencia para la conservacion de su partido: el recinto de sus Muros por la parte del Campo, es alto, y macizo con sus Torres de trecho a trecho, con todos aquellos reparos, que constituyen en una Fortaleza capaz de buena defensa, circundala su palizada, y algunas fortificaciones añadidas en estos tiempos modernos, era su guarnicion de 1000. Soldados, pero toda gente buena, y resuelta a defenderse asta el ultimo extremo; los vecinos muchos, y todos del mismo humor, y desseos, desuerte, que a todas luces se via dificil la empresa, no obstante el Exercito Cesareo estimulado de aquella gloria militar, que suele excitar la razon, y la voz, que dimana de los buenos sucessos, entrò en este empeño con tanta confianza, que todos los Cabos, y Soldados esperaban en breve tiempo hacerse dueños de esta Plaza. Tenia el Exercito Cesareo algo mas, que 10000. Hombres, el qual despues de haverse apoderado del Castillo Crasnaorka, llegò ante sus Muros el dia 9. de Julio, el siguiente se embistieron algunas caserias, que estaban en la vecindad, y contorno. Campeose en el Monte Tabor, y en su falda, y se resolviò el atacarla por dos partes, el ataque de la derecha mas abaxo de la altura llamada Galgenberg, lo devia conducir el Duque de Virtemberg: el Coronel de la otra parte acia la Puerta de Casovia: trabajose de ambos lados con gran diligencia, desuerte, que a los primeros de Agosto se hallò yà una brecha de tan considerable grandeza, que el dia 3. se vino a dar un assalto, que durò tres horas. Los sitiados se arroxaron a la defensa con tan rapida furia, que no fuè possible poder afirmar el pie en la brecha para hacer un alojamiento, antes bien despues de haver hecho los Alemanes, quanto pudieron para mantenerse se vieron obligados a retirarse con notable perdida, los Rebeldes la tubieron tambien considerable, perdieronse quatro Capitanes, dos Thenientes, y mas de 200. de parte de los sitiadores.

Viendo la defensa tan vigorosa se aplicaron los Cesareos a romper todas las defensas, y hacer mas espaciosa la brecha para poder subir mas gente de frente, el dia 8. se arroxaron muchas bombas en la Villa, con las quales se pegò fuego en muchas partes con grave daño de los Moradores, tres dias despues se dexò ver un Trozo de Rebeldes de asta 600. a poco trecho del Campo, buscando con gran cuidado el modo de entrar dentro la Villa, destacose alguna Cavalleria, que los derrotò, y rechazò, haciendolos huir vergonzosamente, quedando de este modo los sitiados sin la esperanza de ser socorridos, el 14. hicieron una vigorosa salida, pero fueron rechazados con gran perdida, el 16. sucediò un otro assalto, en el qual

los

los ſitiados ſe defendieron con gran valor ſin conſternarſe de ver los muchos; que murieron en eſta operacion, de parte de los Alemanes hubo tambien muchos muertos, y heridos: viendo el General la gran obſtinacion de los Rebeldes hizo venir de Zendre Artilleria mas grueſſa, y ſe comenzò a batir la Villa, y el Muro con tanta vehemencia, y juntamente ſe arroxaron tantas bombas, y carcaxes, que la defenſa ſe hizo menos actiua, conociendoſe, que comenzaban a diſminuir el orgullo, que havian manifeſtado aſta entonces, quando ſe les hizo ſaver, que bien preſto vendria el General Caprara con 10000. Hombres para entrar en la Superior Ungria: eſta noticia juntamente con la que ya havian tenido de los felices ſuceſſos, que havia logrado el Exercito Ceſareo ante Neaiſel, y Grana, fuè cauſa, que oyeron con oydo grato las propoſiciones, que ſe les hicieron de rendirſe. Pidiò un dia de treguas el Governador llamado Feldmayer para Capitular, pero no ſe le quiſo acordar, porque ſe creyò eſtratagema para reſpirar en la fatiga del ſitio, y reparar ſus brechas, el dia 11. de Setiembre ſucediò un tumulto en la Villa, dimanado de los vecinos, que viendo arder ſus caſas, y a los Alemanes ya caſi dentro ſus Muros, obligaron con amenazas al Governador de tratar de la Capitulacion, el qual embiò a decir al Campo, que ſe embiaſſen Oficiales dentro la Villa, prometiendo de embiar dos principales Ciudadanos; y un Oficial en Rhenes, ſobre lo qual ſe reſpondiò, que devian fiarſe a lo que ſe les havia prometido ſin entrar en querer hacer permutaciones de gente, quando baſtaba la palabra: que tubieſſen entendido, que ſi no trataban de rendirſe con toda brevedad, deſpues no ſe podria refrenar la venganza del Soldado juſtamente irritado. Eſta ſevera reſpueſta los hizo tan ſumamente rendidos, que enviaron a decir, que admitian las Capitulaciones, que ſe les havian prometido reducidas a los ſiguientes puntos.

Que los vecinos quedarian con ſus Privilegios, e immunidades, ſin que jamas ſe les pudiera ſeguir daño alguno de la obſtinada inobediencia, que havian tenido contra ſu Señor, y Rey natural, quedando totalmente olvidada ſu rebeldia, y reſtituidos a la gracia, y gremio Ceſareo,

Que el Preſidio quedaria libre, y podria ſeguir el rumbo, que guſtaria cada uno, o retirarſe baxo los Eſtandartes Imperiales, a donde ſe les daria la miſma paga, caracter, y eſtimacion, o bolver a ſus caſas, a la Nobleza ſe le conſervaria ſus privilegios, y al Magiſtrado ſus dignidades, ſin tocar el exercicio de la Religion, que quedaba libre.

Con eſtos benignos articulos ſe rindiò eſta tan importante Villa, que ſe defendiò con tanta actividad poco menos de dos meſes, el Governador, y 300. Alemanes con 700. Talpaches (Infanteria Ungara) admitieron el militar en el ſervicio de S. M. C., algunos pocos Ungaros ſe bolvieron a Caſovia a continuar en el infeliz partido de los Rebeldes. Hallaronſe 34. Piezas de Artilleria, y dos Morteros, pero pocas municiones, de que ſe vino en conocimiento, que la rebeldia tenia profundas raices en aquellos vecinos, pues que ſe havian defendido aſta caſi el ultimo extremo; hizoſeles renovar el juramento de fidelidad, y ſe quitaron las armas a los gremios, y ſe cantò el *Te Deum* en la Igleſia Mayor en acimiento de gracias de eſta conquiſta, que fuè conſiderable por las conſequencias; que ſe ſiguieron para el aumento de la obediencia en aquellos animos, a la qual ſe havian moſtrado tan contrarios. Terminada eſta empreſa boluiò los ojos el Exercito Ceſareo a la conquiſta de Caſovia como primario objeto de aquellas armas, ſiendo eſta la Capital de la Superior Ungria, y en donde ſe conſervaba con mayor actividad el partido Rebelde, en cuya marcha lo dexaremos aſta, que las operaciones de eſte ſitio nos llamen para informar al Letor a ſu tiempo.

El Virrey de Croacia tubo tambien ſus proſperos ſuceſſos en la expedicion, que emprendiò el 4. de Setiembre con la gente del Pays, y 1500. Cavallos Alemanes, con cuya valeroſa aunque breve porcion de Exercito entrò en el Pays enemigo, metiendolo todo en tan gran conſternacion, que la mayor parte de los Payſanos ſe huyeron dexando ſus caſas, y coſecha a la diſcrecion del Soldado, paſsò deſpues a la Villa de Dubitza, en donde ſe entrò dentro deſpues de haver hecho muy buena defenſa los Turcos, los quales no pudieron eſcaparſe, como lo tenian ya premeditado, y aſſi quedaron 1500. muertos, y priſioneros, dioſe el ſaco, y ſe hallò un numeroſo deſpojo aſſi de granos, como de dinero, y deſpues ſe puſo el fuego en las caſas quemandoſe en breve tiempo aquella poblacion. Corriò la voz de eſta invaſion en toda la Comarca, y todos los Turcos ſe juntaron en un paſſage para hecharſe ſobre los Chriſtianos, no dudando el poderlos derrotar, conſiderandolos cargados de bagage, y de deſpojos, pero no lograron ſu intencion, porque haviendo tenido noticia el Bano de eſta prevencion, llegò a eſte paſſo con la circunſpeccion; que pedia un Enemigo deſſeoſo de vengar el eſtrago, que ſe havia hecho en el Pays, travoſe una fiera refriega, y al ver los Turcos la valeroſa reſiſtencia, con que los recivieron los Alemanes, ſe perdieron de animo, y comenzaron a deſcomponerſe en ſu miſma fuga, cuya flaqueza diò mayor corage a los Chriſtianos, que los derrotaron enteramente, quedando la mayor parte muertos, y heridos, con pequeña perdida de los vencedores. Hizoſe tambien un rico deſpojo de Cavallos, alfanges, veſtidos, y arneſes, y de ſiete Eſtandartes, que ſe remitieron a Viena a S. M. C., con el aviſo de eſte feliz encuento; el Preſidio de Carleſtat hizo tambien una invaſion en el Pays de Lica, y deſpues de haver derrotado enteramente una partida de

de Turcos, en que quedaron 400. muertos, se diò libertad a 300. Esclavos Christianos, y hecho un pillage de muchas cabezas de ganado mayor; y menor se bolvieron a la Fortaleza.

Dexamos al Duque de Lorena en Grana con la Infanteria Cesarea, y con el Exercito, que havia conquistado Neaisel, y conociendo este valeroso Caudillo, lo que importaba responder a los influxos favorables del Cielo con la ocasion, que le presentaba en todas partes, discurriò el adelantarse a buscar el Exercito Othomano, con la noticia, que tubo del Coronel Haiseler; que el Serasquier despues de haverse huido tan vilmente en la batalla havia desahogado sus iras en algunos Baxas, que havian huido los primeros, y otros Oficiales, que havian seguido su exemplo, haciendoles cortar las cabezas, y dar garrote, haviendo animado los otros con una cierta recompensa si lo seguian animosos con toda diligencia para socorrer la angustiada Plaza de Neaisel, a este efecto havia juntado sus fuerzas numerosas de mas de 30000. Combatientes, y se avanzaba de la parte de Pest, confiado en el solemne juramento de sus Milicias, que no lo abandonarian; esta noticia confirmada de muchos, obligò al Duque de salirle al encuentro por la misma parte de Barcan siendoles la fuga dificil por lo escabroso de los caminos, y finalmente tenian yà por aquella parte los Christianos franqueada la vereda de la victoria. Discurria con gran prudencia el Duque, que acercandose a Novigrad con la intencion de formar el sitio (yà que el Castillo se hallaba con poca defensa, despues que se hallaba arruinado del acidente del Rayo) el Enemigo no dexaria de venir a embarazarlo, con que se venia a lograr lo que tanto anhelaban los Christianos, que era de darle batalla. Aprobada esta idea del Elector, y todos los Generales, se diò orden a que marchasse todo el Exercito deviendose reunir para el dia 24.: las Tropas, que se hallaron en Neaisel, partieron a las ordenes del Conde Caprara, la Infanteria con el Duque, y toda la Cavalleria con el Elector, conviniendo el dicho dia, en Mazot: despidieronse el mismo los Principes de Conti, y la Ruserion, con el Turena de los Duques, llamados del Rey de Francia por las postas, satisfechos de haver visto en menos de dos meses las principales operaciones de guerra contra un Enemigo tan poderoso, y sumamente contentos del agrado del Duque de Lorena, y del Elector, que procuraron festejarlos con toda la atencion, que merecian Señores de tan alta Gerarquia. Principes a la verdad, que obraron en todas las ocasiones, que se ofrecieron en esta Campaña con aquel valor heredado de la Real Casa de Bordon, y de la de Turena, tan mencionados en la Historia, no se ofreciò riesgo a que no ofreciessen generosamente el pecho, sin que las insinuaciones de los Duques fuessen bastante, para hacerlos mas prevenidos en el peligro, bien hubieran gustado el ver el exito de la Campaña a no haverles sido de tan invencible el precepto del Christianissimo.

Este mismo dia 24. se supo, que el Enemigo havia hecho avanzar un Trozo considerable de gente acia Vaccia, para cubrir los trabajadores, que tenian en Novigrad para rehacer sus fortificaciones arruinadas; en cuya Plaza havian puesto tambien un numeroso Presidio. Vinose el dia 25. a Moloca, y el siguente a la Margen del Rio Grana, en cuyo agradable sitio se hizo alto asta el 27. para hacer algunos Puentes, y passar las aguas. Algunos Villanos afirmaron a los Duques, que haviendo savido el Serasquier, que los Christianos se encaminaban acia Novigrad, havia mandado sacar todas las provisiones, y Artilleria, y dado orden de minar los Bastiones, no obstante se continuò la marcha, y el 28. se vino a campear a la vista del Rio Ipol: separado el Exercito en dos partes, la Infanteria tomò la vereda del Rio, y de los Montes passando por el medio, la Cavalleria conducida del Elector por el camino de Guemin, y despues a Salka: a media legua de Colonba llegò toda la Infanteria en aquel parage donde se desagua el Ipo en Danubio. El dia 30. se vino a Zop, en donde se oyò un gran estruendo, como si se hubiera pegado fuego a una mina, y tardaron muy poco tiempo a venir al Campo algunos Villanos que afirmaron, que el Enemigo havia hecho volar la mayor parte de Novigrad con las fortificaciones mas principales, cuyo proceder diò a conocer a los Duques la consternacion del Enemigo; pues que no se atrevia a esperar a los Christianos detras de una Plaza, que se hubiera podido conservar algunos dias, teniendo el Castillo una situacion muy ventajosa. Hizose mansion todo aquel dia en Zop, assi para que descansasse la gente, que venia fatigada de haver passado por un camino montuoso, y quebrado, como porque era preciso esperar los bagages, que no havian llegado, detenidos en la aspereza de los desfiladeros.

Pero en lo que se manifestò a todas luces la flaqueza de los Othomanos fuè en la demostracion jamas practicada, que hicieron de pedir paces: accion tan nueva, y peregrina en la Historia, que desde, que esta Potencia, comenzò a establecer su tirano Imperio, jamas quiso confessar superioridad alguna en las armas de sus Enemigos: siempre blasono de formidable, e invencible asta los tiempos afortunados de Leopoldo, que a pesar de su altivez les obligò a publicar su vencimiento, como referiremos. El Serasquier viendo la animosa marcha de los Christianos, quiso prevenir las consequencias de tan mala Campaña, con el beneficio, que le fructuaria la paz desseada en todo el Dominio Othomano: a este fin embiò a Acmet Deschelebi, Capitan de los Timariotas de Neaisel, que haviendo sido prisionero del Coronel Haiseler, rescatadose con su proprio dinero, y buelto a Buda; creyò ser a proposito para tratar paces. Llegò este la noche del 30. al Campo Christiano, y dado a conocer

a la guardia, que tenia negocio importante, que tratar, fuè conducido a la Tienda del Duque, y despues de haver expressado su obsequio con reverencias muy rendidas se acercò a S. A., y le besò la falda de la casaca, y prevenido el Interprete orò en la forma siguiente.

Despues Señor, que tu Emperador ha logrado tan gloriosas victorias, y conquistas, con la bendicion del Gran Ala, que conduxò tu fuerte brazo para executarlas, no duda el Serasquier mi General, que quedaran satisfechas sus armas. Esta razon Addalid Magnanimo le hace creer, que mirarà con ojos benignos el establecimiento de la paz, a cuyo fin me manda venir a poner en tus manos la Carta presente, en que te expressara mas por extenso su pacifica intencion, haviendome encargado te dixesse con la voz viva, que si vinieres en embarazar la ruina del Reyno, la efusion de sangre de tantas criaturas, y las inevitables fatalidades, que trahe consigo la guerra; puedes embiar persona de credito para tratar las paces, teniendo plenipotencia el mismo para concluirlas, de mi formidable Emperador el mayor Monarca sobre la faz de la tierra, entretanto te assegura, que castigarà al Tequeli, y a los autores de esta guerra.

Terminada su Harenga presentò luego su letra credencial, embuelta en una bolsa de raso color carmesi, el Duque le respondiò con severidad, arguyendole de arroxado de haver llegado asta su Campo, sin haver solicitado antes el permisso, que no obstante su inadvertencia, haria examinar la Carta, y mientras que se examinaba lo que contenia, mandò que lo conduxessen a la Tienda del Coronel Haiseler, la Carta venia en Latin, y traducida es del contenido siguiente.

A nuestro amado amigo Generalissimo del Cesar de Germania el Duque de Lorena salud, se le hace saver amigablemente, que ante algunos dias haviendose restituido de essas partes a las nuestras Acmet Deschelebi Destendario de los Timariotas de la Fortaleza de Neaisel, nos ha dado a entender, que si este vuestro amigo tubiere voluntad de entrar en algunos tratados de paces se devan embiar Cartas fidedignas, por cuya razon se remiten las adjuntas Cartas escritas amigablemente, y este vuestro amigo en servicio de los siervos de Dios, dessea con su mayor conato, que se establezca un estado quieto bien ordenado, y regulado en este Reyno, para el beneficio de ambos Subditos, para que assi nuestro nombre, y el de los que fueron causa de esta paz sea celebrado, asta la fin del Mundo en las lenguas de los pueblos, y alabado el que no quiere el abatimiento de los subditos, y pobres del Reyno, y bendicido de los mismos. Toda esta palabra, y accion queda acepta (queriendo Dios) ante la Magestad del splendido, poderoso, y formidable Emperador, y Rey en la superficie de la tierra, el referido Acmet Deschelebi tiene aun otras comissiones, que expressar con la voz viva: si de este modo se enviare Ministro fiel para establecer este tratado, se espera instituir un coloquio para lograr el fin desseado, finalmente sea dada salud a los que siguieren la verdadera direccion. Fecha en los Campos de Pest Ibrahim.

Preguntole el Duque Acmet, que porque se hacia mencion en la Carta, que de parte de los Christianos se desseaba la paz, a que respondiò que se havia supuesto este pretexto decoroso para poder venir a solicitar este tratado: S. A. no quiso darle respuesta por escrito, haciendo poco caso de la Carta: licenciolo a la mañana haciendole decir, que hallandose a la testa del Exercito del Emperador de los Christianos, en defensa de aquel Reyno, que las Armas Othomanas havian invadido tan injustamente, su empleo no se dilataba a mas, que a las operaciones de guerra, teniendo S. M. C. Ministros en su Corte a quien se devian remitir semejantes Cartas, por lo qual continuaba su marcha para atacar las Tropas del Sultan en quantas partes las encontrasse, no obstante remitiria la Carta al Cesar, y si su benignidad venia en acordarles lo que les estaba tan bien se les participaria.

Terminada esta audiencia, y legacia se adelantò el Exercitò a buscar a los Enemigos, con intento de darles batalla, o obligarlos a repassar el Danubio, teniase el informe assegurado, de que campeaba entre Pest, y Vaccia, cuya vereda siendo dificil, y sospechosa pedia una marcha circunspecta, con que se resolviò, que seria lo mas util el que la Infanteria tomasse el camino del Danubio, y las Montañas; la Cavalleria la del Bosque, dexando en la Retaguardia los bagages con suficiente escolta: continuabase deste modo la marcha, venciendo con alguna dificultad las asperezas del terreno en que era preciso ir ocupando lo que los batidores de estrada dexaban reconocido, teniendose el recelo de alguna emboscada enemiga en un parage tan intrincado, y lleno de malezas; pero al salir la Vanguardia a un llano poco distante de Marotz, lugar a donde se devia campear, se viò el orizonte cargado de una densa niebla, que a los principios pareciò tal, pero reconocido con mas sossiego se descubriò ser un grande humo, que parecia de la parte de Vaccia, y poco a poco las guardias avanzadas reconocieron, que se hallaba todo el Pays en llamas, y haviendose oydo de aquella parte un gran ruido, se discurriò, que los Enemigos, despues de haver pegado fuego a la Villa la havian hecho volar, cuyo juicio se viò confirmado en breve tiempo por los informes, que dieron la gente de aquella Comarca, refiriendo ser cierta la quema de Vaccia, y el haverla hecho volar, despues de haver minado las fortificaciones mas principales: que el Exercito enemigo, que consistia en muchas hordas, o Quadrillas Tartaras, en las Tropas de Erla, Varadin, y Temesuar con sus Baxas, que las governaban con otras Milicias, se havian retirado a Pest, y que el 31. el Serasquier havia passado el Danubio con toda su Armada:

verifi-

verificado este aviso de algunos Cavallos lixeros, que se avanzaron asta Vaccia, quedò aquel Exercito sin la esperanza anhelada de poder venir a un hecho de armas, pero con la gustosa satisfaccion de haver hecho huir un Enemigo aun tan numeroso. El Elector, que havia seguido siempre el Exercito, con la misma idea de hallarse en una segunda batalla, para desahogar sus espiritus marciales, resoluiò de bolverse a Viena, conociendo no ser possible el intentar empresa alguna en aquella Campaña, terminada tan gloriosamente: despidiose del Duque con demostraciones de grande estimacion, y afecto, y a los primeros de Setiembre tomò las postas para venir a la Corte Cesarea.

El dia 2. vino el Exercito a campear a Vaccia, en donde se supo, que el Serasquier havia embiado gente a los caminos de Osek para prender los Desertores, que se huian cada dia, y despues de haverlos hecho degollar, havia mandado poner sus cabezas en las estacadas de Buda, para incitar a los que quedaban en el Exercito al escarmiento, y embarazar la desercion con el castigo: embiò el Duque este mismo dia una partida de Croatos a reconocer el Pays, y observar lo que se hacia en Pest, y bolvieron con la noticia, que lo restante del Exercito enemigo campeaba en Buda Vieja, no quedando en la Puente de Buda mas que una guardia bien pequeña de Genizaros, que los Tartaros, y Turcos de la Superior Ungria marchaban acia el Tibisco a toda priessa, talando, y quemando todo el Pays, para que los Christianos no hallassen forrages, ni viveres se venian a passar. Estas noticias, que se hicieron despues visibles, y el estado en que se hallaban las cosas de la guerra hicieron resolver prudentissimamente al Duque el no passar mas adelante con su Exercito, conociendo ser inutil qualquier diligencia en buscar un Enemigo, que le huia la cara, y que comenzaba yà a deshacer sus fuerzas, y como el passage del Danubio traia los inconvenientes de cansar el Exercito, exponiendolo a la falta de forrages, vino a concluir S. A. el bolver la mira a la reduccion de las Plazas de la Superior Ungria, hallandose en esta util empresa la facilidad, y el mayor beneficio del Reyno. Los buenos sucessos de la Campaña tenian el partido Rebelde tan consternado, que cada dia venian muchos a pedir, se les admitiesse en el gremio Cesareo, de cuyas premissas, y del ansia con que los Turcos desseaban las paces, se venia a inferir, que en muy breve tiempo se dissiparia esta perfida adherencia, y finalmente decaidos los animos de los principales se via a todas luces facil la restauracion de lo que posseian los Turcos, y Rebeldes en la Superior Ungria; pero al mismo tiempo se ofrecia un embarazo a esta buena idea: la Corte Cesarea desseaba con gran fervor la conquista de Erla, assi por el gran distrito, a que se estendia su dominio, como porque esta Plaza havia sido siempre nido, y asilo de los Ungaros Rebeldes, y conquistada se les venia a quitar esta tan principal defensa, S. A. que se hallaba en Campaña, y que los ojos le informaban del exito de la empresa, vistas las dificultades, que se ofrecian: hallaba muchos inconvenientes en la execucion; de todos los quales aduirtiò a S.M.C., despues de haver llamado los Oficiales del abasto, los de la Artilleria, y hechose dar una lista de la Infanteria, sobre cuyas noticias mandò juntar en su Tienda los Generales para definir con el Consejo de todo lo que seria mas util al servicio Cesareo.

Lo primero, que se propuso fuè el observar la situacion, y presidio de Erla, fuerte por naturaleza, y arte, hallandose en ella un Castillo en la cima de una Roca de todas partes inaccessible, fortificado con cinco Bastiones a la moderna, con una avenida (con la qual se comunicaba con la Plaza) estrecha, y bien defendida, el Presidio numeroso de 4000. Genizaros con algunas Compañias de Cavalleria, los vecinos habiles al manejo de las armas, muchos Rebeldes dentro, que darian mayores brazos a la defensa: vinose despues a la distancia del Danubio a esta Fortaleza, que era de 10. a 12. leguas, seguiase despues la conducion penosa del Tren de la Artilleria, y de los viveres, y de la necessidad indispensable de dividir el Exercito en tres partes, una para emplearla en el sitio, otra para escortar, y cubrir la conducion de los viveres, y la tercera para ponerse a la Frontera, y detener las partidas enemigas, que sin duda se hecharian numerosas en los Payses hereditarios durante el sitio. Propuestas estas dificultades se vino a hacer computo de las fuerzas, que tenia el Exercito Cesareo para dividirlas con la proporcion devida: componiase aun este Cuerpo demas de 40000. Combatientes, pero se ofrecian los siguientes reparos dignos de una reflexion circunspecta. La Infanteria Cesarea a solas no era suficiente para las operaciones de un sitio, sin el socorro de los Aliados, porque desde el año antecedente havia quedado tan disminuida, que aunque se havia puesto toda la aplicacion possible en recultar los Regimientos, no se havia podido dar un entero cumplimiento: el sitio de Neaisel la havia fatigado mucho, y faltaba mucha assi muerta, como herida, o enferma. Puesta en este segundo sitio yà desalentada de las marchas, y con el rigor del otoño llubioso en aquel Clima, era acabarla de arruinar enteramente, la de los Aliados, alegaria muchas escusas en lo avanzado del tiempo, y la infalibilidad de los viveres, los quales serian bien dificiles de acarrear asta el sitio, assi por la aspereza de los caminos, como porque faltaban carros, siendo causa el que este año se havian conducido todas las municiones de guerra, y boca por el Danubio: ofreciase tambien la dificultad de haver los Tartaros talado todo el Pays circumuecino, y arruinado la cosecha con que vendria a faltar feno para la Cavalleria: en el Treno de Artilleria se hallò gran falta, porque la que se havia empleado en Neaisel, no era suficiente, y el hacer venir otra pedia muchos dias de conducion, y aun para esto faltaban el Tren, y maderamento necessario.

Hecha madura reflexion sobre tantas dificultades se hallò la reducion de la Superior Vngria de mejor semblante, y de mayor utilidad, porque teniendo todo este basto Pays conquistado se podia continuar la guerra sin mucho gasto: establecianse los quarteles de Invierno a las dos Margenes del Tibisco, entrabase en el Pays pingue, y rico, que baña este caudaloso Rio, y se desahogaba la Inferior Vngria desagravandola de darle todas las Tropas en sus quarteles, obligabase al Transilvano a observar la neutralidad, que havia ofrecido a S. M C. porque se estaba con el Exercito poco distante de este Principado; para executar esta utilissima conquista bastaban 10000. Hombres, reforzando el Exercito, que tenia el General Schultz, hizose un resumen de todas estas razones, las quales embiò el Duque al Cesar, añadiendo a lo ultimo el que le permitiesse el ir en persona a la Superior Vngria. Mientras, que venia la respuesta hizo el Duque un destacamento, para que se encaminasse acia el Rio Rab, no solamente para oponerse a lo que el Turco podia intentar de aquella parte de Istria, sino tambien para poderse dar la mano con el General Lesle, si venia a hacer alguna conquista: nombrose al Conde Palfi por Caudillo con su Regimiento, y tres de Baviera, las Tropas de Hessia mandadas del Conde de Nassau numerosas de 1500. Hombres, y 2000. Hussaros; pero para hacer este, y otros destacamentos se reservò al tiempo de llegar al Rio Ipol, en donde se podian hacer con mas comodidad, por la poca distancia, que havia a las veredas por donde se devia marchar, fuera de que quedado el Duque en este parage, podia estender la vista a quanto intentaria el Enemigo de ambas partes del Danubio; pero antes de executar esta marcha embiò S. A. al Principe Valdek a Novigrad para reconocerlo, y ver si se podian dexar algunos Hussaros durante el Inuierno, haciendo la misma diligencia en Vicegrad, a donde embiò Ingenieros, para ver si se podia fortificar: ambos lugares se hallaron tan arruinados, que pareciò lo mejor el abandonarlos, sin atender a Pest, que tambien se hallaba sin presidio Turco, porque suponia poco esta poblacion para las ideas, que se tenian en la Superior Ungria: fuera de que estaba ella tan arruinada, que apenas podia seruir de guarida de la parte de tierra, y teniendo enfrente la guarnicion de Buda tan numerosa, era exponer inutilmente la gente al insulto cotidiano de los Enemigos.

Hechas estas diligencias marchò el Exercito a Marotz el dia 5., el siguiente a Zop, y el 7. a Salga, en donde se hizo el repartimiento de las Tropas, que se devian embiar al General Schultz, consistiendo en los Regimientos de Cavalleria de Saxonia, Caprara, Picolomini, Goetz, Hanover, Lodron, Mañi. Infanteria los de la Vernia, Scheftemberg, Huchin, y tres de Baviera: diose el superior mando al Conde Goetz por interin, asta que bolviesse el General Scheftemberg, que S. A. havia embiado a Viena. En este tiempo tubo el Duque la respuesta desseada de S. M. C. en que le expressaba el singular agrado, y aprobacion con que havia leido las prudentes reflexiones, que havia escrito tocante el terminar utilmente la Campaña, y dexandolo todo a su savia eleccion, le representaba con palabras llenas de amor, y cariño, seria de su Imperial satisfacion el que se quedasse con el Exercito principal en la Ungria Inferior, assi porque lo consideraba como alma de aquel Cuerpo, como porque las Tropas de los Aliados lo solicitaban, y finalmente porque la necessidad de oponerse a un Enemigo vigilante en hacer invasiones lo pedia; se embiaria a la Superior Ungria al Marescal Caprara, para que juntamente con el General Schultz hiciessen todas las operaciones necessarias para rendir las Villas rebeldes.

Diò las gracias el Duque al Cesar por los favores, que hallaba tan benignamente expressados en su Imperial respuesta, y aprobada la acertada eleccion del Capraro lo embiò con toda diligencia a Viena para recivir de S. M. C. las ordenes sobre el modo, con que devia tratar los Rebeldes; y que partidos les devia alargar para atraherlos con mas facilidad al dever de fieles Vassallos, y buelto el Conde Scheftemberg de su viage partiò en seguimiento de los Regimientos, que se encaminaban a Eperies, con orden de governar aquel Exercito asta dexar su mando en manos del Schultz, o de Caprara: reciviò tambien S. A. una lista de nombramientos de Generales, que S. M. C. havia hecho a instancias suyas, y de los merecimientos de los pretendientes, que como el Letor aplicado podra leer en el discurso de esta Historia sus hechos, no nos detenemos a referirlos por extenso, y porque las ocasiones en que se ven sus acciones tan valerosas dexaran su digno encomio mas acreditado. Al Conde Taf oy Milord Carlinfordt, al Conde Carrafa, al Conde Gondola, y al Baron de Mercy Thenientes Marescales de Campo: al Principe Montecuculi a los Condes Picolomini: y Veterani con el General Gaiseler Sargentos Generales de Batalla en la Cavalleria: al Principe Luis de Naiburg a los Condes Scherftemberg, Susa, y Estadel Thenientes Marescales de Campo: al Duque de Virtemberg al Conde de Apremont, y a los Barones Valis, y Bek Sargentos Generales de Batalla en la Infanteria. Tubose noticia cierta del Enemigo, que se havia retirado de su Campo de Buda, passando a la Puente de Osek, yà algun poco reparada del referido incendio, y a los 15. se devia hacer la reparticion de los quarteles de Inuierno; pero antes, que se executasse quiso saver el Serasquier alguna respuesta definitiva tocante las paces, a cuyo efecto embiò el mismo Legado Acmet con el estudiado pretexto de permutar algunos Christianos con los Turcos prisioneros, pero S. A. despues de haverle dado el permisso de venir al Campo, y tiempo para hacer el cambio, lo despidiò sin darle respuesta alguna,

hacien-

haciendole decir, que asta entonces no haviendo tenido respuesta de la Carta, que havia remitido a Viena, no tenia que responderle mas de lo que tenia dicho en la audiencia que le diò.

Hacia ya mucho tiempo, que tenia la idea el Duque de embiar un Trozo considerable de Exercito en el Pays Turco situado en las Margenes del Tibisco por las importantes consequencias, que traia esta expedicion, pues fuera de ser Tierra rica, y pingue, se cerraba con ella la Superior Ungria, y se reducia esta parte del Reyno con mayor facilidad, privada de la comunicacion de los Turcos, que les podian dar socorro. La presencia de los Enemigos havia sido invencible remora para la execucion de este designio; pero yà encaminados à sus quarteles quedaba franqueada la vereda, sin que se pudiera temer el que los Turcos bolvieran la espalda; porque como esta marcha podia mirar la empresa de Casovia, y demas Villas de la Superior Ungria, quedaba ignorada de los mismos, que sin duda la interpretaria a diligencia, y precaucion para las conquistas de aquellas Fortalezas: era importante esta operacion, por cuya causa procurò S. A. el diligenciarla, entresacando de todo el Exercito asta 8000. Combatientes, Tropas Veteranas; en Cavalleria los Regimientos de Dinevalt, Gondola, Mercy, Haiseler, Firstember, Stirhaim, Castel; en Infanteria los de Estaremberg, Mansfeldt, Naiburg, la mitad del de Keserstain, y la mitad de Meternik: diose el mando al Baron de Mercy, y General Haiseler, y como S. A. desseaba el logro de esta empresa, partiò este pequeño Exercito el dia 17. de Setiembre, quedandose el Duque cubriendo su marcha, por lo que hubieran podido intentar las guarniciones de Erla, y Alba Real, a no haver savido, que el Exercito Christiano les guardaba las espaldas; este mismo dia se presento Achmet Deschelebi ante las guardias del Campo, dando a entender, que tenia una Carta de importancia, que poner en manos del Duque, hizosele saver a S. A. el qual sin querer darle audiencia le embiò a decir, que diesse la Carta, y que esperasse en una Isla a donde se le haria dar la respuesta, que era del Baxà de Buda, y su contenido se ceñia a ponderar, que en el cambio, que se havia hecho de los Christianos havian dado dos Turcos de Egipto de vil precio por quatro Alemanes de buen porte de fuerzas, y cuerpo robusto, que en lo que se havia procurado contentar los Christianos se podia conocer el desseo, que se tenia de hacer las amistades entre los dos Imperios, como yà lo havia participado Ibrahim Baxà, el Serasquier del Exercito; el repetia lo mismo desseando con mayor ansia por estar tan vecino a los confines, por lo qual se suplicaba a S. A. de dignarse en dar alguna respuesta, yà que havia prometido el emplearse en tan santa obra; pero a esta Carta no se le diò mas respuesta, que la que se diò en la antecedente, haciendole partir con diligencia, y con el desengaño, de que el Tratado de Paces se devia manejar en la Corte de Viena.

Campeaba siempre lo restante del Exercito a las Margenes del Rio Ipol, asta que S. A. supo, que el Baron de Mercy havia llegado a Kuesque, parage a donde estaba assegurado de las partidas enemigas, tubo tambien el feliz aviso, de que el partido de los Rebeldes se dissipaba todos los dias, y que uno de los principales Xefes humilde, y arrepentido se havia rendido al gremio Cesareo con 500. Hombres. Las Plazas de Tocay, y Kalò estaban para abrir las Puertas a los Imperiales, con cuyos favorables sucessos se hacia muy facil la conquista de Casovia, esperabase el General Caprara en la Ungria Superior para formar el sitio de esta Capital, a donde se havian retirado la mayor parte de los Rebeldes, no tanto para defenderse, como para merecer el perdon Cesareo, rindiendose dentro de sus Muros, yà que S. M. C. lograba en esta Fortaleza la mayor parte de aquella rica Provincia, siendo cierto, que las demas Villas seguirian su exemplo. Estos favorables avisos, que venian confirmados de muchas partes dieron una singular satisfacion al Duque, sintiendo aquella interior alegria, que suelen tener los grandes hombres, quando ven el fruto de sus prudentes ideas: todas las lineas, que havia tirado este magnanimo Principe desde la batalla de Grana, tubieron el centro desseado, los Turcos consternados, y huidos clamando las paces, los Rebeldes decaidos de animo, Eperies conquistada, y finalmente tan bien encaminada la restauracion de la Superior Ungria, que yà muchos Castillos, y Villas trataban de rendirse: assi conduce la Providencia los Hombres al fin de sus ideas, quando son estas justificadas, y obran con los medios, que la prudencia, y el valor les dicta.

Viendo pues el Duque, que yà sus Tropas de que se formaba el residuo de su Exercito, quedaban sin accion, vista la retirada de los Turcos a sus quarteles, tratò de poner tambien su gente en ellos, haviendo tenido bien que discurrir, sobre el repartimiento todo el tiempo, que quedò acampado en el Ipol, siendo menester el embiar muchas veces a Viena propios, para ajustar las pretensiones de los Aliados, finalmente quedò establecido el que 37. Regimientos de S. M. C. quedarian en Ungria con la Infanteria de Baviera, y el Tren de la Artilleria, las Tropas de Franconia, y Suebia quedaban ya satisfechas en sus pretensiones, y se esperaba lo mismo con las de Colonia, solamente con las de Brunsuik havia sus dificultades, porque aunque S. A. desseaba, que se quedassen en Ungria por tener muy suyos los Cabos, y ser buena Milicia, no se pudo conseguir en la Corte Cesarea, faltando los medios para contentarlas: corrian yà los 6. de Octubre, quando comenzaron a marchar los Regimientos, que tenia aun el Duque, y el mismo dia se vino a Grana, haciendo en esta Fortaleza alguna mansion, en la qual S. A. reconociò sus fortificaciones yà reparadas del sitio de los

Turcos, y diò aquella providencia necessaria a su conservacion, y porque fuè preciso dar audiencia a Achmet Deschelebi quarta vez buelto al Exercito, pero en esta ultima despues de haver salvado el pretexto, que era aun para cambiar Christianos con Turcos, pidiò con grandes instancias, que le llevassen a la presencia del Visir de Alemania, protestando, que no se apartaria vivo de aquellos reales sin expressar con la voz viva su comission justa: conducido ante este Principe reduxò su harenga a ponderar la jamas practicada aspereza, con que se trataban los Ministros del Imperio Othomano, quando el Serasquier, y el Baxà de Buda eran ambos de tan superior Gerarquia, y mandados del Mayor Dominante de la Tierra sobre un tratado de tan elevada importancia, que contenia no menos, que la salud de dos Imperios, ni podia el Emperador de los Christianos torcer el rostro a proposiciones tan justas, quando se alargaban con todas las satisfaciones, que podian caber en las pretensiones mas dignas. Venia el formidable Sultan en castigar los autores de esta guerra, punto en que cifraba todo quanto podian solicitar los Christianos, pues de esta accion dimanaba la quietud del Reyno, y la reconciliacion de los Subditos con su Principe; concluyendo, que de todos modos se le devia dar satisfacion al mal trato, que se le havia hecho, diferiendo, y rehusando de darle audiencia, y respuesta, yà que la pretension era tan justificada, desahogò su fervor, y aun podemos decir la natural altivez, que tienen estos Barbaros, expressandose con palabras llenas de vivo resentimiento: terminada su oracion, que acompaño con el gesto, y las acciones para dar mayor cuerpo a su quexa, le respondiò el Duque con sossegada Magestad, que sus Superiores estaban poco informados de negocios de paces, alegando satisfaciones tan lixeras, quando la guerra tenia tan superiores razones, S. M. C. a instancias de la justicia de sus armas havia entrado en Alianza con dos poderosas Potencias muy distantes de su Corte, a las quales era preciso comunicar la Carta escrita del Serasquier, en la qual no venian expressados los articulos, con que se devia satisfacer a todos, solo se daba a conocer los desseos del Sultan, y el castigo de un Rebelde, circunstancias muy leves para considerarlas como el principal assumpto de paces, quando las armas del Cesar estaban tan acreditadas, que sin mas accion, que la que publicaba la fama de sus victorias se vian ya los Rebeldes poco menos, que reducidos, y los que havian creido inundar el Imperio, y Austria muchas veces vencidos, la tardanza de la respuesta no era desatencion, era efecto de la permanencia de la palabra, que dan los Principes Austriacos, quando hacen alguna Alianza, sin cuyo agrado no podia el Cesar concluir las paces de los Othomanos tan anheladas, devian acordarse los mismos del modo indecoroso, con que havian tratado los Ministros, y Embaxadores de S. M. C. rompiendo con tanto desprecio una Tregua jurada, y desatendiendo al Conde Caprara en Constantinopla, que les iba a acordar su palabra, hollando la magestad de tan solemne promessa, y el derecho de las gentes con el desprecio en un Ministro, que representaba el mayor Monarca del Mundo, por dar oydos a Ministrillos de un Subdito Rebelde, y quando estos gozaban de las immunidades de Embaxadores: al Cesareo se le negaba el devido decoro, que tiene establecido el derecho humano aun en las Cortes mas barbaras: reflexion era esta de tan subida importancia, que dexaba muchas razones al Cesar, para tratar a los Turcos con la mayor aspereza, quando ellos mismos eran el motivo, y la causa, pero lo detenia su natural clemencia, y aquellas virtudes Christianas, que son tan inseparables de su Augustissima Casa: podia bolver el mismo mejor informado, a decir al Baxà de Buda, que se le participaria la respuesta de sus Cartas, quando los Aliados hubieran dado la suya, deviendo tener entendido, que de Viena a Cracovia, y Venecia havia muy dilatada distancia.

Assi respondiò el Duque a este Legado, que perdiò todo el zelo con que se havia expressado al ver articular tantas razones, que tenia el Duque para despreciar sus instancias, el se bolviò sin replicar palabra, convencido de que los Christianos miraban la paz como obstaculo a la fortuna de sus armas, y el dia 11. se marchò de Grana, dadas al Governador las ordenes necessarias para guardar aquella Frontera, y se vino a hacer noche a Kepelkut, el siguiente a Verthim, el 13. a Betche, y el 14. ante Neaisel, en donde se hizo mansion, porque el Duque quiso entrar en la Plaza, reconocer lo que se havia reparado, y dar nuevas ordenes, para mejorar aquellas fortificaciones: en esta Fortaleza reciviò una Carta del Conde Caprara con fecha de 7., en que despues de darle cuenta de todo lo que havia hecho despues de su llegada a la Ungria Superior le participaba las rendiciones de las Villas de Tocay, y Kalò, y que se encaminaba al sitio de Casovia, con buenas esperanzas de hacerse dueño bien presto, porque se le venian todos los dias muchas Tropas de Rebeldes, ponderando el numero con decir, que le podian dar cuidado, a no haver conocido su conversion verdadera: concluia su Carta, con afirmar a S. A., que jamas hubiera creido tan poderosa la adherencia del Tequeli a no haverla visto venir tan numerosa a buscar la gracia Cesarea: a esta tan feliz noticia se añadiò la que le confirmaron al Duque, que los Turcos publicaban la paz con los Christianos, cuya voz tenia tan alegres los pueblos, que se daban ya anticipados parabienes: de que puede considerar el Letor la prodigiosa mudanza, que causaron los felices progressos de las armas Christianas en Ungria, pues que los Turcos, que se vieron tan poderosamente formidables en Austria, passados dos años, publican las paces, para acallar el pueblo

alboro-

alborotado, y comovido a vista de tan peregrinos sucessos: efectos de la Inexcrutable Providencia, que conduce los Principes justos por la mistica vereda de sus altas permissiones, y a los altivos los ciega en las luces de su misma vanidad brillante al parecer; pero a los resplandores del Sol de su justicia se deshacen estos vapores abortos de la inchazon de la sobervia.

Con estas buenas noticias hizo S. A. la reparticion de sus Tropas para embiarlas a sus quarteles, y a los 16. partiò de Neaisel a Gomorra, desde donde se encaminò a la Cesarea Corte, que hallò empleada en celebrar los felices avisos, que venian de la Superior Ungria, que decian con cierta esperanza se rendiria presto aquella Metropoli, añadianse a estos el colosso de la rebeldia tan decaido, que amenazaba a cada instante el venir a tierra, las victorias, que havian logrado los Venecianos en Morea, aumentaban el alborozo, y se celebraban estos venturosos progressos, como efectos, que dimanaban de aquel poderoso brazo, que havia unido estas Potencias para formar la santa Liga: no solamente tenia el Cesar Leopoldo gracias, que rendir al Omnipotente por las felicidades, y sucessos de sus Armas contra los Enemigos de su Fee, sino tambien por el aumento de la sucession de su Augustissima Casa. A los primeros de Octubre havia dado a la luz del Mundo la Señora Emperatriz un Archiduque, cuyo dichoso parto alborozò Viena, y Austria; toda la Nobleza, Ministros, Principes, y Embaxadores se adornaron con magnificas galas, y preciosas joyas, hubo tres dias luminarias, y se diò al pueblo aquella alegre libertad, con que suele hacerse mas alborozado el publico contento: pusieronle en las Sacrosantas Aguas del Bautismo los nombres de Carlos, Francisco, Joseph, Venceslao, Baltassar, Juan, Antonio, Ignacio. El Duque tubo varias conferencias con S. M. C. sobre las cosas de la Campaña, y reciviò todo el aplauso, que merecia su gran merecimiento: el Cesar le expressò con palabras del mas intenso cariño lo satisfecho, que lo tenia su prudente, y savia conduta, y despues de haverle encargado, que bolviesse lo mas presto, que pudiesse a su Imperial Corte, para definir las operaciones, que se comenzaban a idear para la venidera Campaña, festejado de la Nobleza, con el parabien de los Ministros, y Embaxadores, partiò a Inspruk, a donde estaba la Reyna su Esposa, que pocos dias antes havia tambien tenido en un feliz parto un Principe, referiremos aora los sucessos, que coronaron esta feliz Campaña.

Casovia Capital de la Superior Ungria havia yà casi quatro años, gemia debaxo del tirano yugo de la perfidia: havianla mirado siempre los Rebeldes, como primario asilo de su adherencia, teniendo en ella muy profundas raices, assi por lo separado, que se halla de la Corte de Viena, y demas Plazas de la Inferior Ungria, como por estar poco distante de los confines de Polonia de Transilvania, circundada de muchas Fortalezas Turcas, que fomentaban su discordia, y assi mismo tener los Religionarios un poderoso partido, muchos Templos, y sus principales Predicantes, que fundaban la seguridad de sus Colegios, Iglesias, y Seminarios de toda la Ungria Superior en la conservacion de sus Muros. En el discurso de esta Historia haurà yà leido el aplicado quantas veces se havia sulevado contra los decretos del Cesar, y aun muchas veces en sus oraciones publicas detestaban el govierno Austriaco, mientras que con elogios fervorosos aplaudian el de los Othomanos, mirabala el residuo de los Rebeldes, como a objeto principal de su faccion, y los mas valientes, y obstinados se havian retirado dentro de sus Almenas para hacer el ultimo esfuerzo en defenderla: eran estas consequencias de tan subida importancia para los interesses de la santa Guerra, y para el abatimiento de los Rebeldes, que se llevaba toda la aplicacion del Ministerio Cesareo, desde que se venciò el sobervio Agareno ante Viena; pero la viva diligencia del Tequeli en conservar este emporio de la Rebeldia, y juntamente el continuado socorro de los Turcos fueron invencibles remoras, para no venir a su conquista: los sucessos afortunados de esta Campaña, y el intenso cuidado del Duque de Lorena en ir poco a poco franqueando la vereda para llegar a sus Muros; la toma de Eperies, las conquistas de Tocay, y Kalò, el abatimiento en que se hallaban los Turcos a pessar de su natural sobervio, eran caminos, que facilitaban la empresa. Llegado pues el General Caprara a los 13. de Octubre antes sus Muros la mandò embestir, apoderandose de sus caserias, jardines, quintas, y arrabales en donde se postò la Cavalleria, circundando todas las avenidas para cerrarle todas las Puertas al socorro, hecha esta primer hostilidad intimò el Caudillo Cesareo al Governador, que deviesse rendir aquella Villa a su natural Principe, antes que el rigor de un sitio le obligasse a incendiar sus edificios, con el daño general de sus vecinos, y Ciudadanos: deviendo esperar todas las gracias del Cesar, que les havia prometido benigno a los Ungaros, que quisiessen bolver a su Imperial gremio: hallabase entonces dentro de esta Villa el principal nervio de las fuerzas de los Rebeldes, con la cierta esperanza de que el Tequeli los socorreria con la mayor presteza; a cuyo efecto les havia ofrecido, que vendria con un numeroso Exercito de Turcos, como los Baxas vecinos le tenian prometido; fuera de la Milicia Veterana, y pagada de este Rebelde, que era la mas selecta, havia muchos vecinos, que querian defenderse asta el ultimo extremo, con que sobre fuerzas tan considerables fiado el Comandante, diò una respuesta sobervia, diciendo, que a intimacion tan contra sus interesses, y el juramento, que tenia hecho aquella valerosa Milicia de morir por la defensa de la Patria, y de la Religion, no se podia responder con mas conveniente lengua, que con la que arroxarian sus Cañones, y

bocas de fuego, y la manifeſtarian todos reſueltos a morir, aſta el mas conſtante periodo de la defenſa: en efecto ſu Artilleria comenzò a tirar con tan inceſſante fuego, que fuè preciſo ſervirſe de todas las precauciones, que hace practicables el arte militar en los ſitios para llegar a abrir las trincheras.

Yace eſta Villa en el Condado de Auvivar de quien es cabeza, y juntamente de toda la Ungria Superior, bañan ſus Muros por la parte Meridional el Rio Tarozo, y por la de los Montes, o Norte el Hernat, aunque yà mas apartado de la Villa, no obſtante llega aſta ſus Arrabales: en ambos lados tiene ſus Arrabales muy poblados algo diſtantes, por no embarazar la defenſa, ſu figura algo mas que ovalada, teniendo mas de circular, ſu recinto doble, el que ſe preſenta a la Campaña mas fuerte, reducidos ſus Torreones a la fortificacion mas moderna, ſegun lo que el terreno a permitido: hallandoſe algunos Baſtiones, y Rebelines para ſuplir lo mas defectuoſo de eſte exterior recinto. El Muro interno es mas ſimple, conſiſtiendo ſolo en una pared de mediana altura con ſus Torres de trecho a trecho, que pueden ſervir de atalayas: ſus almenas, y ſaeteras a la uſanza antigua, ſin que paſſen de la defenſa moderada, con que en los tiempos atraſſados ſe podian guarecer los pueblos de una eſcalada: abundaba todo dentro, aſſi de todos generos de pertrechos de guerra, como de comeſtibles, con que en todos modos ſe devia mirar como dificil la empreſa; pero el Exercito Ceſareo empeñado de entrar dentro de eſta Metropoli, comenzò a abrir las trincheras el 15. con tanta diligencia, que a pocas horas ſe hallaron a poca diſtancia de los Molinos, por cuya parte ſe creyò el mas facil aceſſo, los ſitiados hicieron una numeroſa ſalida, aſſi para manifeſtar ſu valor en la defenſa: fuè no poco dificil el rechazarlos en ſu primer furia, porque ſe hallaron los mas valientes en eſta ſalida, ni ſe pudo conſeguir ſin que ſe perdiera alguna gente; pero como ſe tenia la atencion en exercicio, eſperandolos, ſe pudo rechazarlos, acudiendo ſuficiente Milicia a eſta empreſa, ſin que por eſto dexaſſen de ſalir otra vez el miſmo dia; ſin duda noticioſos, de que parte ſe eſtaba en las trincheras con menos precaucion, porque ſucediò poco deſpues, que un Ungaro ſe eſcapò dentro la Villa, pero del miſmo modo fueron rebatidos, bien que coſtaſſe algunos muertos, y heridos, conociendoſe en el modo, que tenian en ſus acometimientos, que no les faltaba gente, y que les ſobraba animo para defenderſe: el 16. ſe prendiò felizmente un Villano, que buſcaba cauteloſamente entrar dentro la Villa para dar Cartas del Tequeli, al Governador, y Magiſtrado en que les aſſeguraba, que muy preſto les vendria a ſocorrer con un numeroſo Exercito de Turcos, y Ungaros, el ſiguiente dia hicieron los ſitiados una ſalida por la Puerta de Erla, con la idea de derribar las trincheras mas immediatas, y una bateria; pero no lograron ſu intento, aunque hicieron un gran esfuerzo en acometer las primeras guardias, que fueron luego ſocorridas, y ſe les rechazò, metiendolos a cuchilladas, y moſquetazos en la eſtacada, el 18. muriò el Duque de Virtemberg de un Cañonazo, que reciviò en el cuello, Principe de mucho valor, y de raras prendas, fuè ſentida ſu muerte de todos los Generales, y Soldados como una muy principal perdida.

Caminaba lentamente el ſitio, porque ſe tenian dos poderoſos Enemigos, que vencer, los ſitiados, que ſe defendian con deſeſperado valor, y el tiempo humedo, y frio, contra el qual era meneſter guarecerſe por hacerſe ya intolerable, y como de cada dia ſe hacia mas mayor, ſe trabajaba con todo el fervor, que podia brevedad tan urgente. Pero un acidente de los que ſuele obrar la Providencia en caſtigo de los injuſtos, fuè el que abreviò, y diò gran facilidad a eſta conquiſta, que ſervirà de eficaz inſtruccion en eſta Hiſtoria: referimos, que el Tequeli andaba enfervorizado en buſcar gente para ſocorrer los de Caſovia, cifrando en eſta operacion la libertad de eſta Villa, que llamaba el antemural de ſu partido, a eſte efecto havia juntado toda ſu gente, y ſus mas validos, ponderandoles, que devian hacer el ultimo esfuerzo del poder para libertar ſus hermanos, que gemian en la opreſſion de un ſitio injuſto: exagerò la facilidad de eſta operacion con la de poder romper algun quartel de los Imperiales, y en fin reſueltos todos a venir ante Caſovia, ſolamente eſperaban un deſtacamiento de Turcos para venir a la execucion. Supo en eſte tiempo por ſus eſpias la actividad con que los Alemanes ſitiaban la Villa, y que a peſſar del tiempo llubioſo, y frio ſe rendirian dueños en muy pocos dias, y conſiderando el rieſgo de perderla, montò a Cavallo con ſu Theniente General, y algunos Cavallos Ligeros, y en toda diligencia vino a Varadin, en cuya Fortaleza devia recivir el refuerzo de gente Turca; el Baxà, que yà eſtaba advertido de ſu venida, lo reciviò con aparente agrado, y grande honor, haciendole una ſalva con la Artilleria del Caſtillo para atraherlo con mas dulzura al lazo, que le tenia prevenido por lo liſonxero de un engaño aparente, hizole decir, que por hallarſe indiſpueſto no havia ſalido fuera de la Villa a recivirlo con los brazos, que ya ſavia ſu comiſſion, que viniеſſe dentro el Caſtillo, porque yà la gente eſtaba prevenida ſin neceſſitar para el cumplimiento de mayor diligencia, que de la de abocarſe juntos, para convenir del modo de la empreſa, en cuyo interin podia dexar ſu gente fuera, yà que devia executarſe tan preſto la partida. El incauto Tequeli a quien lo brillante del honor recivido, y el ruido de la Artilleria havian hecho en ſu vanidad armonioſo hecho, ſordo a lo que podia haverle dictado la circunſpeccion, y la poca fee que ſe deve dar a los infieles de ſus promeſſas, entrò deſprevenido en el Caſtillo, y apenas piſsò ſus primeros umbrales ſe levantaron las Puentes levadizas, todo el Preſi-

el Presidio tomo las Puertas, y lo conduxeron a la presencia del Baxà, que sin dilacion lo mandò cargar de grillos, y esposas, y en esta postura le hablò, que ya no era tiempo de pensar a otra expedicion, que a la de rendir la cerviz al yugo desfavorable, o propicio, que gustaria de imponerle el Gran Sultan, cuyos preceptos inviolables devian todos obedecer, como hechuras de su formidable Imperio, su decreto era de conducirlo a su Corte cargado de yerros, y cadenas, como reo, e ingrato a los superiores beneficios, que havia recivido de su soberana mano, a cuyo feo delicto devia responder ante su justiciero Divan, y aun de las desdichas, que havia causado en sus Dominios con la injusticia de la guerra. Quedò el Tequeli tan decaido de animo al oyr tan inesperado tratamiento, que immobil en la accion, y en el labio, no pudo responder palabra alguna, sin duda que el alma acudiò toda a los oydos, y al oyr este cruel decreto (quando esperaba lo que anhelaba con tanta ansia) quedò sin vida toda empleada en aquella interior batalla, que se suele exitar a vista de dos extremos opuestos, que el Philosopho llama mutacion violenta, o enagenacion del alma: cayò en el suelo agravado del pesso de la cadena, pero mucho mas de los pessados eslabones del remordimiento, y de aquellas sofrenadas de la gracia con que suele la Misericordia del Altissimo dar repetidos golpes en las almas de los obstinados pecadores, bolviò en si, passado algun rato, pero sin poder articular palabra, los suspiros, y sollozos dieron testimonio de sus sentidos, y del dolor acervo, que le despedazaba las entrañas: antes de conducirlo al calabozo embiò a dezir el Baxà a su Theniente de venir dentro el Castillo, y presentado ante el Tequeli, quedò suspenso, y temeroso de verlo en tan triste postura, quando asiendolo por la mano el Governador lo animò, diciendole, que no deviesse estrañar el tratamiento del Tequeli, siendo merecedor su proceder de mayores castigos, ni por esto se devian desanimar los fieles Ungaros, antes bien aspirar a mayores esperanzas, ya que la justicia del Sultan castigaba al unico autor de las desgracias, que se havian visto en la guerra, que aplicado el remedio se mejoraria todo; este era el de castigar al Tequeli el mayor embarazo, que tenian los Musulmanos en la guerra, desuerte, que podia bolver a los suyos, y notificarles, que el Sultan les continuaba su proteccion, y que se les darian numerosos socorros, procurandolos establecer en la felicidad de la libertad de la Patria.

En el proceder de esta Nacion Barbara nos da la Providencia un vivo exemplo de lo poco que ay que fiar en sus promessas, veese a todas luces el castigo, que executa la misma en los desleales, resplandece su Divina justicia en lo misterioso de sus permissiones. El Tequeli hecho instrumento de la perfidia, se sirve del la ambicion Othomana para invadir el Imperio Christiano, y aterrar los Altares de Christo bien nuestro, embarazale su poder la execucion con la valerosa oposicion de los Christianos, que en el periodo de tres años obligan a esta formidable Potencia a confessar su vencimiento, ya postrada pide paces, y para obtenerlas hace victima al autor de la rebeldia, rompe sus promessas, y hollando quantos juramentos la alargò para empeñarlo en la guerra tirana, y para hacer las paces tan anheladas de todo el Imperio Turco, lo prenden, no dudando, que el Cesar las darà, viendo, que le entregan el Xefe de los traidores, pero al mismo tiempo se ven los efectos de su politica engañadora, y falsa, no despiden totalmente a los Rebeldes, porque como no suponen totalmente las paces a vista de las desfavorables respuestas, que diò el Duque a Acmet Deschelebi, les alargan aun mayores esperanzas; castigan al autor de la perfidia, y la conservan aun como para objeto de sus armas, instruccion a toda la posteridad deducida de la verdad de esta Historia en quanto los hombres faltan quando inobedientes se apartan del dever, a que viven atenidos a fuer de Christianos, y Subditos, ofreceles el Demonio la vereda espaciosa de la fortuna, pero es ultimo termino la desgracia, alla en los hermosos lexos de esta carrera esconde el mismo el precipicio rebozado con los matices de una vana esperanza, quantos caminaron por tan infiel camino dieron de ojos en un afrentoso suplicio, o alomenos en el triste despeñadero de alguna desgracia, dexando en sus familias, y casas el feo borron indeleble de la infamia.

Bolviò este segundo Xefe (ya entonces primero, porque el Baxà le confirmò el empleo de General de los Ungaros infieles) a su gente, imprisionada en el alma la perfidia de los Turcos, y quando sus Oficiales, y Soldados esperaban ver un Trozo considerable de Turcos para caminar a Casovia, oyeron de su desengaño articuladas las siguientes palabras.

No estrañeis Compañeros el triste, y demudado semblante, con que me veis restituido a vuestra presencia, quando os devo referir (si ya tendra bastantes fuerzas la lengua) el mas portentoso acidente, que se viò en nuestros tiempos en toda la jurisdicion de las miserias humanas, Emerico Tequeli el que passado un breve momento regia esta valerosa Esquadra, se ve oy reducido al triste espacio de un obscuro calabozo, solamente dueño de sentir su desdicha, pues ni aun le queda facultad en la lengua para articularla, los brazos, y los pies sujetos al pessado yugo de una dura cadena, y el poco aliento, que le queda solo le sirve de exalar algunos suspiros para desahogar los dolores de su desgracia, yo lo vi Amigos en este abatido estado, immobil su labio me manifestaron sus ojos el mas evidente desengaño, en ellos leyeron los mios, lo que ay que esperar de estos barbaros, si la recompensa son las ultimas desdichas, porque defendemos sus injusticias, y nos hacemos participes en sus ambiciosos agravios, el que fuè Xefe de nuestras banderas os pone el desengaño, y el escarmiento ante los ojos, yo que quedo en su lugar

ya que

ya que me consideraìs, como despues del: os hablo Compañeros mas claro las verdades, que da el vivo exemplo, no admiten ponderaciones de la lengua, ni del labio, no tengo mas, que deciros, sino es, que yo me hallo desengañado, quando el Tequeli se halla tan mal pagado, que podemos esperar del Barbaro Othomano. Alto pues Ungaros acudamos al Cesar ya que tan benigno nos alarga los brazos, al passo que nos estrecha, y nos oprime una Potencia, que nos previene el duro lazo, o el acerado yerro para pagarnos nuestros servicios. Bolved el rostro a los sucessos de esta guerra, tan peregrinos; aquel numeroso agregado de naciones, que componia el Exercito Turco ya tantas veces vencido, es infalible testimonio de que ay alguna fuerza superior, que rige el brazo Austriaco, ya que contra sus pocas fuerzas se deshacen, y anhiquilan las de los Othomanos, esta viene de Dios, Amigos a el acudamos, y al Cesar, ya que el Cielo, y sus misteriosos sucessos nos conducen al desengaño.

Oyò aquella Milicia la Harenga, y quanto les refiriò este Caudillo tocante el tratamiento del Tequeli, y como tienen tanta fuerza las verdades vistas, y palpadas con la mano, todos ofrecieron de seguir su dictamen, y rendir su obediencia a un precepto tan justificado, tomando la vereda de Casovia para darse al General Cesareo, mientras que el desgraciado Tequeli cargado de cadenas fuè llevado en un miserable carro a Adrianopoli con la escolta de 100. Genizaròs, reciviendo durante el camino mill maldiciones de los pueblos, conociendolo por autor de la injusta guerra, y de la desdicha general del Imperio Othomano, pago, y recompensa, que reciven los traidores horrorosos a Dios, y a todo el genero humano. Entretanto continuaba el sitio con gran fortuna de los Alemanes, pero con mayor obstinacion de los Rebeldes, pues aunque vian ya algunos aloxamientos en el Fosso, la brecha ya muy grande, no obstante siempre se mantenian contumaces en la defensa, a tiempo que llegò el Theniente General con su gente al Campo, y despues de haver solicitado la gracia del Cesar, que le prometiò con gran satisfacion Caprara, tomo partido entre las Tropas Cesareas, y sirviò con su Milicia con gran zelo en las ocasiones, que se ofrecieron. Este mismo dia, que fuè el 21. se aloxaron los Alemanes en muchas partes del Fosso, y se prevenian ya para assaltar la Villa, quando este discreto Caudillo se ofreciò a entrar dentro de la Villa, y reducir a los mas obstinados a rendirse con la relacion, que les daria de la prision del Tequeli, de la disminucion de la adherencia de los Rebeldes, y la impossibilidad de ser socorridos: el Caudillo Cesareo le permitio el que se pudiesse abocar con los principales, pareciendole facil el vencerlos con tan precisas circunstancias, logrando con esto el venir al extremo de arruinar aquella gran Villa, el de conservar su gente, y lo mas essencial el de aprovecharse del tiempo, que ya hacia impracticables las operaciones del sitio. Esta importante diligencia fuè causa, que los sitiados enterados de la verdad amainaron su obstinacion, y abatieron las alas de sus esperanzas, considerandolas frustradas en la desgracia del Tequeli; a pocas horas salieron de la Villa dos principales, y ofrecieron en nombre de todos de rendirse, como S. M. C. les acordasse una amnistia, o perdon general, con otros articulos, que miraban la seguridad del Magistrado, y de los vecinos. El General Caprara les acordò estos pactos, haviendo tenido la instruccion de la Corte Cesarea de admitir las Villas que tenian aun el partido Rebelde con las mismas condiciones, que la de Eperies, y las demas, que se rindieron despues del sitio de Viena.

Firmadas las Capitulaciones entro el Exercito Cesareo en esta Metropoli el dia 25. de Octubre, cantosse el *Te Deum* en la Iglesia Cathedral, distribuyeronse las Milicias, que la devian presidiar, diose libertad a algunos Nobles Ungaros, que estaban en las Carceles, no haviendo querido jamas seguir los Estandartes del Tequeli, entre otros el Conde Juan Coari, que haviendo caido infelizmente en las manos de los Rebeldes, despues de haverse defendido asta el extremo en el Choque de Carpsen, lo conduxeron a Mascovitz, en donde fuè tratado con ignominia, porque decia no tener los Ungaros mas Rey, ni ley, que la que venia del Cesar Leopoldo, como Principe, y Señor natural, despues lo conduxeron a Casovia, en donde gimiò debaxo del duro yugo de una triste Carcel asta que el Cielo premiò su fidelidad, dandole con la libertad la honrra, y estimacion, que merecia su gran constancia. Salieron tambien de las Carceles otros Ilustres prisioneros assi Alemanes, como Ungaros, en donde los tenian guardados, como en mas seguro deposito, hallandose siempre en esta Villa guarnicion numerosa; en los Almacenes se hallò abundancia de Artilleria, y municiones de guerra, y boca. El General Caprara despues de haver dispuesto las cosas de aquel Govierno Politico, y Militar estableciò su principal quartel desde donde se podia atender todas las demas Plazas de esta mitad del Reyno, despues de haver descansado las Tropas de la penosa fatiga del sitio, trataron aquellos Generales Caprara, y Schultz de conquistar todas las demas Plazas, que tenian aun los Rebeldes, a cuyo fin se hicieron diversos Trozos de Exercito segun lo fuerte de las Fortalezas, sin que en estas conquistas se hallasse gran dificultad a vista de Milicias tan valerosas, que venian de rendir las Plazas mas fuertes de la Ungria Superior, las Villas, y Castillos de Potak, Kueske, Regetz, Savar, y Ongevar, abrieron sus Puertas a las Tropas Cesareas, y en esta ultima se diò libertad al Conde Estevan Coari, que tambien se hallaba en lo obscuro de un calabozo por haverse siempre mantenido constante en la fidelidad contra las instancias, y rigores, que le hicieron padecer los Rebeldes. S. M. C. premiò tanta lealtad con el singular aprecio, que hizo de estos dos Cavalleros, dan-

dandoles ā ambos empleos correspondientes a sus grandes merecimientos, y sangre, oy se halla el Conde Estevan Vice General, y Coronel en Pest, y assi mismo Capitan General en las Villas de Montaña, nombre, y familia bien merecedora, de que la mencione esta Historia, y de que toda la posteridad le de aquel elogio, que acostumbra dar la memoria de los vivientes a los hombres Ilustres, que dexan el exemplo para seguir las virtudes, y el estimulo eficaz para vencer la aspereza, que tiene la eminencia del Templo de la Fama, que jamas se llega a pissar sus umbrales sin haver passado antes por algunos montes de dificultades.

No fueron de menos importancia los progressos, que logrò el otro Exercito, que diò S. A. a los Generales Mercy, y Haiseler compuesto de asta 8000. Combatientes, que como ya diximos tubieron orden de entrar en el Pays del Tibisco: Rio, que baña un dilatado orizonte; en ambas Margenes se hallan algunas Villas, y lugares con muchos Castillos, Tierra fertil, pingue, que posseian los Turcos, y los Rebeldes de donde sacaban bastimentos para mantener sus Exercitos, y de tan considerable importancia, que consistia de esta conquista el tributo de la Transilvania, el bloqueo de Erla, y el dominio de las demas Plazas, y Aldeas, que posseia el Enemigo en la parte Meridional de este Rio: fuè la primer empresa de estos dos Caudillos la conquista de Onot, y despues la de Kevesche, en cuya Fortaleza se hicieron prisioneros 200. Turcos, y a los 21. de Octubre vino este breve Exercito a sitiar la Villa de Zolnok, Plaza fuerte por su situacion ventajosa, circundanla dos Rios, el Tibisco por la parte del Norte, y el Zagyvva por el Mediodia, en cuyo parage se desagua este Rio, y vienen a formar como una peninsula ambos; desuerte, que siendo fuerte por naturaleza se le añade la del arte a la usanza antigua, y moderna, que la constituyen considerable en aquella Comarca: a la parte de Ocidente tiene su Castillo aislado a poco trecho de donde entra el Rio Zagyvva en el Tibisco, con que por razon de sus fortificaciones, y por el Presidio medianamente numeroso, que havia dentro creyeron los Generales dever formar un sitio regular pero antes de venir a esta operacion se le intimò al Beg, o Governador de rendirse, el qual respondiò, que havia menester 24. horas de tiempo para la resolucion, y reducir sus Oficiales, y Soldados. Otorgosele el plazo, assi para el descanso de la gente, como porque era tan limitado, en cuyo interin se podia reconocer el contorno, quando passado un breve rato reconociò el General Mercy en un gran humo, que se dexaba ver de parte de la Villa, que dentro havia un gran incendio, adelantose a examinarlo demas cerca, y viò que el Enemigo se huia por la Puente del Tibisco a toda priessa, despues de haver puesto el fuego en las casas: diose orden a que la gente se encaminasse a la Plaza, y despues de haver entrado sin obstaculo alguno, se dexò Milicia para apagar el fuego, que crecia en extremo. Destacose despues la Cavalleria mas lista para seguir a los Turcos, que se vian de la otra parte del Rio, huyendo a todo correr; pero al llegar a la Puente se hallò ya maltratada, assi del fuego, que le havian aplicado, como por la falta del maderamento, que havian cortado de la primer arcada: comenzaron todos a rehacer este passo con gran actividad, conociendo las ventajas de la brevedad, pues alomenos se podria picar la Retaguardia de la guarnicion, y atacar los bagages, como mas pessada carga; uno, y otro se logrò con tanta fortuna, que en breve rato se hallaron los Enemigos atacados, los quales hicieron muy poca resistencia, los mas se huyeron, abandonando los bagages del Presidio, hicieronse 200., y mas prisioneros, y el despojo fuè considerable, porque todos llevaban la ropa mas preciosa que tenian. Quedaron en el Campo muchos muertos, y heridos, y terminada esta feliz expedicion se bolviò a la Villa, poniendo la mayor diligencia en repararla del passado incendio: hallose dentro mediana cantidad de municiones, Artilleria, y bastimentos, y se passò la noche con alegria, y descanso, despues de tan feliz sucesso, en que trabajaron los Soldados, con la diligencia, que les inspiraba el ver a sus Generales tan aplicados.

Importaba mucho el continuar la fortuna, mientras que la ocasion estendia su favorable madeja, por cuya razon el dia siguiente se fuè a embestir la Plaza de San Nicolas, que se rindiò sin mas violencia, que la de presentarse los Alemanes delante de sus Puertas: tal destino corriò la Fortaleza de Sarvache, considerable por sus buenas fortificaciones, al llegar los Alemanes ante sus Muros hallaron las Puertas abiertas; y las casas solas, sin mas gente, que la que no pudo escaparse, despues de estas tres conquistas se repartiò aquel Exercito, dexando la Infanteria en Zolnok, en donde se estableciò el quartel general, residencia del General Mercy, en Sarvache por ser lugar fuerte quedò la Cavalleria a las ordenes del General Haiseler.

Estos ventajosos progressos, que se lograban por todas partes, dieron mayor fuerza a la execucion, que se tenia ya hacia muchos dias ideada, de hacer contribuir al Principe de Transilvania, que aunque despues del sitio de Viena, y los buenos sucessos, qne via en las Armas Cesareas, parece, que daba muestras de ser de su agrado las victorias de las Armas Christianas, no obstante se conocia en lo misterioso de sus cumplimientos, que lo forzaba la politica, sin perder de vista la proteccion Othomana, ni la adherencia, que conservaba interior por el partido Rebelde: haviasele intimado varias veces el dever ceder a la fortuna del vencedor, contribuyendo con algunas sumas para la guerra; pero llegaban desmayadas estas ordenes a su Corte, y hallaban solamente la respuesta ambigua, o a lo mas se hacia algun amago

amago de querer contribuir con algo, y en la execucion se armaba aquel Principe del poderoso pretexto de no poder disgustar a los Othomanos, que sin duda ofendidos de este donativo invaderian sus Estados. Las conquistas referidas, y el abatimiento de los Turcos, dieron facilidad al Cesar de pedirle este socorro con las armas, ya que de las instancias reiteradas havian hecho tan poco caso: venia ya el tiempo en que se devia humillar este Principe, que en los tiempos passados, fuè el que fomentò la guerra en Ungria con el asilo, que diò a los Rebeldes en sus Estados, y los socorros, que alargò despues tan mencionados en esta Historia: la Providencia ponia el latigo en las Manos de la Milicia Alemana para castigar esta Potencia, tan fervorosa en proteger los Ungaros: en que se conoce evidentemente el paradero de los que obran sin mas mira, que la que les dicta la ambicion, y aquella passion, que tienen algunos Dominantes de aumentar sus Estados, sin atender a la inobediencia, que cometen otros Vassallos; a los suyos les franquean la vereda de la infidelidad, y ellos se hacen dignos de que caiga sobre ellos el brazo pessado de la venganza del Cielo, que castiga aunque tarde estos delictos, como referiremos mas abaxo. El General Carrafa entrò en el Pays del Transilvano con Cuerpo considerable de gente, sin que los Paysanos, ni las Milicias de la Frontera, se hubiessen atrevido a oponerse a esta marcha, porque hizo publicar este Caudillo, que al primer ademan de hostilidad lo llevaria todo a sangre, y fuego, con la noticia de esta entrada comenzò el Principe a hablar con menos aceros, y su primer proposicion fuè el que daria quarteles de Invierno a 8., o 10000. Hombres, con pacto, que las porciones se pagarian en dinero, y que las Tropas Cesareas dexarian al instante de Transilvania; pero como tantas veces havia prometido lo mismo no se hizo caso de sus instancias, las Tropas Cesareas quedaron aquarteladas contra la voluntad del Transilvano, que despues de muchas quexas, y lamentaciones embiò Ministros a la Corte Cesarea, precisado a recivir la ley de S. M. C. tocante las contribuciones, que alargò para librarse de la invasion de sus armas.

Dexamos a los Generales Caprara, y Schultz en la gloriosa tarea de conquistar todas las Plazas, que estaban a poca distancia de la Capital conquistada, que (como ya referimos) se lograron con tan conocidas ventajas; pero quedaba aun la Fortaleza de Mongach, considerable por su fituacion, a quien la naturaleza diò lo elevado de una Roca, circundada de todas partes de un precipitado declivio, con la comunicacion tan despeñada, que apenas permite camino para conducir los viveres, y cosas necessarias; fuera de la aspereza del Monte, tenia sus fortificaciones a la moderna: continuadas asta lo mas inferior de su falda, en donde està la Villa Baxa, poblacion grande defendida de un profundo Fosso con su fuerte empalizada, y todas las fortificaciones, que se le han podido dar, y que ha permitido el terreno, teniendo tambien su palanca, que podemos decir, que le sirve de fuerte esplanada; era esta Plaza residencia de la muger del Tequeli, y residuo de lo mas obstinado de los Rebeldes, archivo de todos los thesoros de este primer Xefe, y de todos los demas principales, que seguian su partido, con que puede idearse el Letor lo fuerte, y el numeroso Presidio, que havia dentro. Havia tenido el General Caprara orden de procurar rendir esta Villa rebelde dificil a la verdad; pero logradas las referidas conquistas, parece, que se dexava ver de mejor semblante, y mas facil acesso, considerada en manos de una muger desmayada, a vista de las conquistas de las Armas Imperiales, y de la prision ignominiosa de su marido, apoyo unico de la faccion Rebelde, que quedaba. Esta exterioridad verisimil, hizo resolver a los Generales Cesareos de rendir esta Fortaleza por negociacion, y despues si esta se hacia dificil passar a los efectos, y amenazas, y con este dictamen se embiò persona inteligente a Mongach, con Cartas para la Condessa en que se dilataba el General Caprara sobre los sucessos de la Campaña, que hacian dueño al Cesar no solamente de tan considerables Plazas; pero sus victoriosas Armas havian reducido a las del Turco a publicar su vencimiento, solicitando con ansia las paces, y para obtenerlas con mayor facilidad havian presso ignominiosamente a su marido; de cuyo proceder podia inferir las dos consequencias, la de la perfidia de los Turcos, y el prevenir la clemencia Cesarea, a quien remitirian al Tequeli por victima de las paces desseadas: si la Condessa rendia Mongach se hacia merecedora de qualquier gracia, y esta se podria aplicar a salvar su marido, en que no hauria repugnancia si ella rendia esta Plaza.

Fuè la respuesta atenta, y muy cumplida, dilatabase esta Dama en ponderar la fortuna, y justicia de las Armas Cesareas, la clemencia inata tan propia a los Monarcas Austriacos, de quien ella, y su marido esperaban gracia, apelando a ella en aquella postura en que la humildad, y el reconocimiento suele poner los rendidos ante la presencia de un Poderoso, ni creia de la benignidad Cesarea, el que estenderia el corte de sus armas contra una muger, que fiaba toda su esperanza en hallar asilo en las piedades de S. M. C.: el rendir la Plaza era materia indepediente de sus ordenes, haviendola fiado su marido a su Theniente tocante la guardia, y a su Secretario hombre de toda su confianza; cuyos dos sujetos estaban tan remotos de assentir a lo que ella les podia aconsexar, que havian jurado de morir en la defensa con todo el Presidio, que ella suponia en aquel Castillo muy poco en lo que miraba las armas: aquella poblacion solo le rendia aquella exterioridad cortesana, que le devian por tutora de los bienes del difunto Principe Ragozi, sin estenderse a mandar al mas minimo Soldado,

Su

Su Excelencia como tan inteligente podia inferir de estas verdades la impossibilidad de poder obedecer al Cesar, y rendirle Mongach, suplicando en conclusion de su Carta de interceder con S. M. C., para que esta respuesta no tubiesse la interpretacion de inobediencia, quando los desseos eran todos de servir a S. M. C., remitiendose al tiempo como mas favorable, para manifestar su voluntad resignada: esta ambiguedad diò a conocer lo dificil de rendir esta Plaza por medio de la negociacion, sin lo executivo de las armas, y conociendose la superior importancia de hacerse dueño de ella, para acabar de cortar de raiz la zizaña de la perfidia: se resolviò el sitio, a cuyo efecto se hicieron las prevenciones necessarias, remitiendo al Letor a lo que diremos mas abaxo.

Concluyeronse las operaciones de este año con el feliz encuentro, que tubieron los Christianos delante la Villa de Arad contra los Turcos de Jula, Temesvar, Varadin, Erla, Hatuan, y otros Castillos de las Fronteras: indignados estos de haver savido la derrota, que tubieron los Turcos de Zolnok, con la toma de las otras Plazas, se unieron los Presidios de las dichas Fortalezas, y formando un considerable numero salieron a uengar estas perdidas, suponiendo, que los Christianos estarian descansando en sus quarteles de Invierno al abrigo de sus possadas, siendo el mes de Deciembre tiempo impropio, y riguroso para las marchas; pero no faltaron algunos Paysanos, que vinieron a advertir a los Generales Mercy, y Haiseler, refiriendo, que havian visto los Enemigos a poca distancia de Arad, tan numerosos, que tenian resuelto de atacar todos los quarteles separados, no dudando el coxer los Alemanes divididos: confirmada esta noticia se juntò toda la gente con igual silencio, y brevedad, y se añadieron los Ungaros de Pethenasi, que hacian un numeroso Cuerpo, y haviendo caminado con la mayor diligencia ante la Villa, en cuyos contornos vieron a los Turcos, que confiados en su muchedumbre, se formaron animosamente en batalla, a tiempo que los Alemanes los atacaron por todas partes, obligandolos a hacer cara por espalda, por cuya parte los Ungaros los derrotaron, e introducida la confusion entre ellos, quedaron vencidos con notable perdida escapandose la mayor parte: los otros se acoxieron en la Villa, pero no acertando à cerrar las Puertas, entraron los Christianos dentro, en donde degollaron a muchos, quedando dueños de aquella Plaza, y de un riquissimo despojo: siendo la poblacion muy acomodada, costoles a los Turcos esta accion 1200. Hombres, gente buena, y de la que tienen en los confines con 500. prisioneros, sin que de parte de los Christianos hubiesse mas que algunos muertos, y heridos: feliz sucesso por las circunstancias del rigor del tiempo, y porque los Othomanos siendo muchos passaban por los valientes de las Fronteras, y venian con animo de recuperar Zolnok, creyendo empresa muy facil el degollar a los Christianos descuidados en sus quarteles, con cuya gloriosa victoria, e importante conquista cerraremos el parentesis de los admirables sucessos de este año.

CAPITULO V.

En que se trata de los sucessos del año 1686.

Puntos, que contiene.

Varios hechos de armas durante el Invierno restablecen los Turcos al Tequeli, viendo desesperada la paz con los Christianos: sitio, y toma de San Job: afortunado encuentro poco distante de Seguedin contra los Turcos, y Rebeldes. Malograse el sitio de Mongach por el mal tiempo: buenos sucessos en Croacia: Alianza entre Polonia, y Moscovia favorable a la Santa Liga: prevenciones para la proxima Campaña: varios dictamenes para definir, porque empresa se devian comenzar las operaciones Christianas: resuelvese el sitio de Buda, hacese un diario de este famoso assedio. Venida del Gran Visir con un Exercito de 80000. Combatientes para el socorro. Conquista de esta Metropoli por assalto a vista del Exercito Othomano. Siguense las conquistas de Simontorna, Seguedin, Cinco Iglesias, y otras Plazas: Coronanse tan prosperos sucessos con la resignada, y humilde peticion, que hacen los Turcos de la Paz: muerte de la Señora Emperatriz Viuda.



Os buenos sucessos del año passado daban a las Armas Cesareas mayor campo, para dilatarse en el basto Dominio, que tenia usurpado el poder Othomano. La conquista de Neaisel cubria los Payses hereditarios: Casovia, y las demas Villas de la Superior Ungria, reducidas al gremio Cesareo disminuian notablemente el partido Rebelde. Las Plazas ganadas cerca del Rio Tibisco comenzaban a angustiar las de Erla, Seguedin, y otras de aquellos contornos. El Transilvano reducido a obedecer los preceptos Cesareos. Los Turcos a solicitar las paces con gran ansia, todas estas ventajas, aunque de tan superior importancia, necessitaban de la continuacion de la guerra, para acabar de hechar a los Enemigos de toda la Ungria, Año. 1686.

Ungria empresa, que pedia todas aquellas partes de que se compone un gran todo: eran estas el dinero, nervio principal del cuerpo belico, y gente para formar un numeroso Exercito; el Cesar fixos los ojos en estos dos polos se prevenia con toda la aplicacion necessaria, la consideracion atenta en la Altissima Providencia, autora de tantas maravillas, y las manos en la execucion de la obra. Las Tropas Auxiliares eran necessarias assi para aumentar el Exercito tan preciso a oponerse a un Enemigo, que desesperado de las paces amenazaba de venir mas numeroso en esta Campaña, como para suplir la disminucion de las Tropas Cesareas. A este efecto se hicieron tratados con el Elector de Brandemburg, cuyos Comissarios vinieron al principio de este año, para ajustar el concierto, al mismo tenor se diligenciaba el que viniessen las de la Suebia, Franconia, y otros Principes del Rheno, las Cortes de Austria dieron un subsidio considerable de dinero para los gastos de la guerra. La gran piedad de Inocencio XI. diò tambien una crecida suma, y añadia de tiempo a tiempo otras para el mantenimiento de los Hospitales de Campaña, trabajabase con gran actividad en los Almacenes para prevenir los pertrechos militares: hacia ya algunos dias, que el Marques de Grana havia hecho venir a la Imperial Corte Don Antonio Gonzalez, sujeto raro en el arte de la Artilleria, y fuegos artificiales, havia este reducido los Cañones a menor pesso, y cuerpo, y mucho mayor alcance de lo ordinario, consistia el secreto, que havia adquirido (a fuerza de reiteradas experiencias) en disponer la camara de la polvora con tal arte, que daba mayor impulso a la bala, expeliendola con tan rapida velocidad, que uno de sus Cañones pequeños tiraba mas justo, y lexos, que los grandes ordinarios, bien que la carga fuesse mucho menor estendiase su habilidad a la fabrica de las bombas, y carcaxes, que reciviendo un extraordinario impulso, se elevaban tan superiormente, que se perdian de vista y descendiendo despues tomaban tanta actividad de la continuacion del pesso, que no havia edificio, ni almacen, que no rompiessen, y penetrassen, y siendo la composicion de ciertos ingredientes violentos, y venenosos, causaban tan gran fuego, y el humo era tan hediondo, que la gente no podia acudir a apagar el incendio, sin caer por tierra desmayados, y sin fuerzas: de todos estos secretos diò la experiencia en las pruebas, que hizo: S. M. C. lo reciviò en su servicio assignandole sueldo correspondiente a su merito, y quarto en el principal almacen, para que trabajasse assi en Artilleria, como en la fabrica de estos fuegos; las recultas de los Regimientos se hacian con gran diligencia. A estas prevenciones seguian las que hacia el Comissario General Conde Rabata, aplicandose con incessante estudio a amontonar provisiones, para comenzar temprano las operaciones de guerra.

Servian de alegre anuncio de los buenos sucessos que referimos este año los que lograban los Christianos a pessar de lo rigido del Invierno. Los Generales Mercy, y Haiseler tenido el assegurado aviso, que los Turcos devian conducir un gran Conuoy a Buda, consistiendo en viveres, y municiones de guerra con la escolta de los Presidios, se determinaron a salir al encuentro, pero el mal tiempo fuè causa, de que por entonces no se pudo conducir, con que malograda esta ocasion se acercaron los Christianos a la Plaza de Seguedin, assaltaron la palanca, obligando a los Turcos a retirarse al Castillo con gran perdida, y despues de haver quemado la poblacion exterior, y hecho un considerable pillage de muchos Camellos, Cavallos, y Bueyes, que tenian para la conducion de este socorro, se retiraron a Zolnok, talando el Pays enemigo por donde passaban; igual fortuna lograron los Alemanes aloxados a poca distancia de Mongach, cuyo Presidio siendo numeroso saliò a buscarlos en los quarteles, confiados de hallarlos descuidados, travose una sangrienta refriega, en que los Rebeldes presidiarios tubieron una gran perdida perseguidos asta la Plaza a cuchilladas, y mosquetazos.

Assi se iban previniendo las cosas de la guerra; no dando lugar lo inclemente del tiempo a mayores operaciones, acumulabase entretanto el necessario agregado de prevenciones para sitiar el Castillo de Mongach, reducida la rebeldia a sus angostos espacios: aumentose la vigilancia; y la prevencion con las noticias, que se tubieron de Constantinopla, de haverse mudado aquel theatro a vista del desprecio, con que miraron los Christianos los tratados de paz: indignado el Sultan de ver desestimada la resignacion jamas vista en el Imperio Othomano de pedir paces, mudò el semblante pacifico en rabioso ceño, y en fervorosos desseos de vengarse de los Christianos: a este fin se juntò el Divan en donde con expressiones vivas refiriò los motivos, que tenia para continuar la guerra, ultrajada Su Magestad con el indecoroso proceder de los Alemanes, a quienes alargaba las paces; comovido de compassion en los males de la guerra: tan superior gracia se havia mirado en Viena con irrision, y en lugar de hacer reflexion sobre esta piedad, y utilidad general, se havia ensoberbecido el Visir Caudillo de los Alemanes, y juntamente todo el Consejo Cesareo: hallandose por tantos motivos empeñado el interes del Alcoran, y del Estado, se devia pensar en el modo de comenzar la guerra con mucho mas fervor, que por lo passado, tubieronse varias conferencias sobre este punto, y finalmente salieron varios decretos concernientes a hacer nuevos esfuerzos en esta guerra. Lo primero, que se executo fuè el castigar los Serasquieres: que havian mandado los Exercitos, attribuyendo a su descuido la victoria de los Alemanes; al

que

que se huyò en la Batalla de Grana le hubieran cortado la cabeza a que estubo condenado, pero en consideracion de haver defendido Buda con tanto animo se le otorgò la vida con la privacion del empleo, dieron garrote al que mandò el Exercito en Osek, y juntamente a quantos perdieron alguna Plaza, o se retiraron; reformaronse los empleos de guerra, dieronse aceleradas ordenes para hacer venir las Tropas Asiaticas, y de Egipto, que se havian licenciado, creyendo ciertas las paces; el Mufti primer dignidad de su Religion, publicò nuevamemente la guerra de parte del Gran Profeta, alegando la justicia de hacerla, quando los Christianos estaban tan altivos, que no querian oyr los tratados pacificos, exclamaba este Sacerdote inmundo ser obra del Gran Alà de hacer a los Alemanes tan protervos, para castigarlos de su sobervia, sirviendose de las Armas Othomanas como latigo, e instrumento, empuñadas aora con la razon, y la justicia: todo era hechar hermosas exterioridades a los ojos del pueblo para incitarlo a la defensa, y cegarlo con las alegres esperanzas de mejorar sus miserias; embiaronse Tropas en las Fronteras para oponerse a las partidas Alemanas, y entrar en el Pays Christiano: todo fuè menester para sossegar los pueblos lisongeados con la publicacion de paces, que se havia hecho un mes, y medio antes.

El Tequeli, que dexamos en la miseria de su viage, y prision, llegò a Adrianopolis casi al mismo tiempo, que la Corte Othomana se havia irritado con el desengaño de no haver esperanza de paces: tubo fortuna de venir en tal ocasion, escucharonse sus descargos con buen semblante, y resuelta la guerra contra el Cesar, hacia grandes instancias la politica para dar la libertad a este Rebelde, que se havia prendido, con el solo fin de hacerlo victima de las paces. Como en materia de interesses, y ambicion, la Corte Othomana se ha manifestado siempre con grandes ventajas (porque no tiene, que temer las tiendas de la Religion, antes bien su Secta fuerza a hacerlos ultimos esfuerzos para atropellar las leyes humanas, quando se trata de aumentar el Imperio del Sultan) mudaron al instante los Turcos de tratamiento con el Tequeli, fuè la resolucion el bolverlo a establecer Xefe de los Rebeldes, dandole mayor Exercito, que mandar, y assegurando mayores ventajas a su partido. Savian bien, que su prision lo havia disminuido notablemente, pero como tenian tan penetrado el genio de los Ungaros poco inclinados a la nacion Alemana, no dudaban, que buelto el Tequeli al mando bolveria a resucitar, la ya casi difunta rebeldia; con ella se podria hacer gran diversion en la Superior Ungria, en donde esperaban, que las raices de la Heregia, y mal contentos brotarian una nueva discordia, y aquellos pueblos nuevamente conquistados serian mas faciles a bolver la espalda a los Alemanes: ni les falto la astucia para reconciliarse este Rebelde, supo la malicia dorar su restablecimiento con mill fingidas lisonjas, primeramente le dieron a entender, que el Serasquier havia escrito de su proceder muchas desconfianzas, con tanta asseveracion, que el Divan le havia ordenado de informarse demas cerca, cuyo precepto condicional havia relaxado este Ministro, haviendolo hecho prender por su orden, afeandolo con muchos delictos, supuestos de una secreta ojeriza, que le tenia; sin duda excitado de su perverso genio, o de la embidia de que el valor del Tequeli le hiciesse tiro al mando, y a su fortuna, este agressor havia pagado su delicto con mucho mas rigor, que si se le hubiera cortado el cuello, havialo desgraciado el Sultan, y reducido a la miseria, sufria la muerte civil del desprecio. Castigado pues el autor no podia el Divan expressarle con mayores veras la verdadera estima, que se hacia de su persona, sino es bolviendole el mismo empleo de Principe, y Señor de Ungria, aumentando este honor con el apreciable caracter de reconocerlo fiel, y leal, despues de hauer passado por las pruebas, que le havia prevenido la malicia, resolviendo de darle un considerable Trozo de Milicia para restaurar la Ungria Superior, y conservar la Plaza de Mongach. Los Turcos procedieron en este restablecimiento con tanta astucia, que el Tequeli quedò totalmente satisfecho, y hizo vanidad de haver passado por la indignidad de la prision, y mal trato bien que tan rigurosо, porque (segun se expresò despues) havia logrado la confianza del Sultan, passando por tan vil, e infame vereda a obtener la honrra de su proteccion: parto de la ambicion, y de la perfidia es el cegarse, negandose a todas las luces, que subministra el desengaño, o por mejor decir efectos de la justicia Divina, el que los hombres se hagan mas protervos a vista de lo que les devia servir de escarmiento palpable: no ignoraba este Rebelde la inconstancia de los Turcos, y la politica, que los forzaba a bolverlo a restaurar, y se confia nuevamente en ellos parece increible el cometer un absurdo despues de haver experimentado tanta lixereza. La voz comun refiriò, que quien reduxò al Tequeli a assegurarse de la palabra de los Turcos, fuè el que una gran Potencia saliò por fiadora de ella: referimos lo verisimil, y lo que confirmaran los efectos.

Restablecido pues el Tequeli fuè conducido a Gran Varadin con algunas Milicias Turcas, y el mismo Baxà, que lo havia tenido en el calabozo, lo recivio con gran alborozo, y alegria: alli se le juntaron otras Tropas con algunos Rebeldes, y en muy breve tiempo se viò Caudillo de 8. a 9000. Hombres. Antes de comenzar alguna empresa compuso un dilatado manifiesto, del qual se hicieron muchas copias, y procurò esparcirlas en la Superior Ungria; la sustancia se reducia a ponderar la gran Potencia de los Turcos, que se armaba

nuevamente para venir en Ungria, haciendo a este fin mayores prevenciones, que por lo passado. Todos los amantes del beneficiò de la Patria devian venir a seguir sus Estandartes con el seguro de bolver a restaurar la primer felicidad, que havian venido los Ungaros antes que la Dominacion Austriaca les hubiesse impuesto el yugo duro de la servidumbre con la perdida de sus Privilegios: acordabales la ruina del Reyno, los Alemanes dueños de todas las Plazas, la Religion atropellada; los Templos, Colegios, y Seminarios en poder de los mismos, y finalmente todos los Ungaros tratados como esclavos, y como un Pueblo conquistado, dilatabase despues a ponderar la abolicion de la Dignidad Palatina, empleada en sujeto incapaz, y de genio tan flexible, que no tenia mas voluntad, que la que le dexaba el Ministerio Aleman. Concluia autorizando la sulevacion de los Reyniculos contra un Govierno Tirano, para oponerse a un Rey, que se dexaba governar de los Enemigos de la nacion, todo preocupado en mudar las leyes fundamentales del Reyno sin atender a que las havian firmado tantos Reyes justos, y Santos, la sangre derramada de tantos Vassallos era testimonio inegable a toda la posteridad, de que antes que los Principes Austriacos hubiessen entrado en el Govierno havia sido aquella Corona firmissimo antemural de la Christiandad, el valor generoso de los Ungaros havia rechazado siempre las Armas Othomanas, hechas estas aora escudo, y reparo para defenderlos de la Potencia Alemana, mucho mas violenta, e insufrible, que las de los Antiguos Scithas, y Barbaros: no se via en todo aquel basto Dominio, que fuè antes la delicia de Europa, mas que un horroroso agregado de arruinados edificios, los Campos hechos paramos, sino incultos sepulchros de tanto cadaver, de que los havia llenado la crueldad de los Alemanes, insaciable en derramar la sangre Ungara: devian todos despertar al aviso que les daba, del letargo en que los tenia puesto su misma miseria, considerando ser accion mas gloriosa el defender la libertad, la Religion, mugeres, y hijos con la espada, que el permitir verse ultrajados de tantos tiranos, como Soldados Alemanes contenia el Exercito Cesareo.

No fructuò esta declaracion grandes efectos, porque los Ungaros mas avisados tenian el escarmiento ante los ojos, y todos los dias iban conociendo, que la Omnipotencia bendecia las Armas de Leopoldo, no ofreciendose encuentro alguno, en que por pocos, que fuessen los Alemanes, no fuessen vencedores. Tal reiteracion de prosperidades se conocia, que venia del Cielo, y no de la fortuna naturalmente voluble, e inconstante, el escarmiento de haver visto tan indignamente tratado al Tequeli, sujeto que se havia esmerado en hacer quanto puede la servidumbre, y el fervor en los interesses de los Turcos, les heria con gran fuerza en el alma, y esta evidencia obraba con aquella eficacia, que suele causar la verdad en una mente desengañada. Los Ungaros oyeron este papel con indiferencia, y aunque devemos suponer, por lo que referiremos despues, que hubo algunos, que interiormente conservaban el genio de tomar las armas; no obstante se vieron muy pocos, que vinieron a militar con este Rebelde, por mas que se les hizo las mas vivas instancias, ya con el ruego, ya con las amenazas. En donde causo alguna novedad esta mudanza, fuè en el Castillo de Mongach bloqueado de los Alemanes: el Presidio, que passaba entonces de 4000. Soldados, gente valerosa, y veterana, con la noticia alegre de verse bien presto socorridos se rehicieron de animo, y salieron numerosos a embestir los quarteles de los Alemanes, en donde consiguieron la ventaja de inquietarlos con leve perdida; pero mas prevenidos estos los rechazaron diversas veces, persiguiendolos asta meterlos a cuchilladas, y pistoletazos en la palanca. Esta contumacia en no querer rendirse, fuè causa, que el bloqueo se reduxò a un sitio; a cuyo efecto se iban previniendo los pertrechos necessarios, acarreandose de las Plazas vecinas a pessar de lo inclemente del tiempo.

Quedò el Tequeli consternado al ver el poco eco, que havia hecho el clarin, con que havia voceado la fama su restablecimiento, y numerosas fuerzas, y atribuyendolo a los principios, a la poca fee, que havian tenido de su manifiesto, repitiò con mayor eficacia otros, que sus Emissarios esparcieron con cautela en Ungria, y en el interin; que hacian el efecto, que se prometia, y esperaba, resolviò el comenzar a aumentar sus armas en la Transilvania, con la noticia, que tubo, que havia aun en aquella Provincia algunas Milicias de su partido; que se havian retirado, quando supieron su prision, y la toma de Casovia, con cuyo refuerzo, y con la gente, que le havian dado los Turcos, y con la de Transilvania, que vivia poco satisfecha de ver los Alemanes en los confines, creyo obtener una gran victoria, y sin duda que hubiera logrado alomenos algun buen sucesso, sino hubiera prevenido su idea la vigilancia del Conde Carrafa, el qual supo con tiempo la bueita de este Rebelde, y las prevenciones que hacia, y hallandose con un Trozo de Exercito saliò a buscarlo con resolucion de darle un combate. El Tequeli, que viò el poco efecto, que havian hecho sus Cartas en aquellas partes, y que las Milicias de la Transilvania no se movian a sus instancias, tratò de retirarse sin venir a las manos, o fuesse porque desconfiasse de su nuevo mando, o porque lo hubiesse hecho timido la prevencion del Caudillo Cesareo, desuerte que bolviò a poco trecho de Varadin, en donde se detubo pessaroso, y desairado de haver malogrado su designio, quando hubiera podido emplear sus armas con mas utilidad, y fortuna, socorriendo Mongach, si hubiera tomado la vereda de esta Plaza luego, que vino de Turquia.

El

El Conde Carrafa, faviendo la retirada del Enemigo, fe aplicò a la conquifta de la Plaza de San Job para emplear fu gente, y por eftar efta Plaza a muy poca diftancia: yace efta Fortaleza a tres leguas de Varadin, y poco menos de feis leguas diftante de Zatmar, en un parage fuerte por naturaleza, teniendo en fu circuito muchos pantanos, que la hacen aiflada en el verano, permitiendofe a la comunicacion de tierra firme por dos caminos fortificados, y harto eftrechos, folo aceffible en el Invierno quando el yelo hace confiftente, y duro todo aquel terreno paluftre, y a fus aguas, que en muchas partes fon profundas. Tenianla prefidiada los Turcos, y les era de tan confiderable ventaja en los confines, que los obligaba a grueffas contribuciones para redemirfe de las incurfiones, que hacia la guarnicion, y aun era menefter, que los Alemanes eftubieffen vigilantes por las partidas, que corrian el Pays, con gran daño de los Moradores; la poblacion era grande, defendida con fu buena eftacada, y fus Foffos, y un Caftillo de figura quadrada con quatro Baftiones de piedra picada, y con doble Foffo: eran los 9. de Febrero, quando efte pequeño Exercito llegò a la vifta de San Job, y prevenidos todos los pertrechos para erigir baterias de Artilleria, y Morteros fe le intimò al Governador el que fe rindieffe, y hecho poco cafo de la propoficion fe comenzò abatir el Muro, y a arroxar una gran cantidad de bombas, de las quales una cayò afortunadamente en un Almacen, y pegò fuego a algunos bariles de polvora, que causò un horrorofo incendio, y fracaffo, y obligò al Prefidio a rendirfe, confternados todos del acidente, y de las muchas muertes, que havia caufado en el Caftillo; defuerte, que a los 12. faliò la guarnicion demas de 500. Hombres de buena defenfa, fin contar viejos, mugeres, y niños, que fe conduxeron con fegura efcorta a Varadin: hallaronfe ocho Piezas de Artilleria grandes, con algunos Morteros, y fe diò libertad a muchos Chriftianos, que gemian en las mazmorras; y puefto fuficiente Prefidio fe encaminò el Conde acia la Villa de Debrezin, cuyo Magiftrado, defpues que fupo la buelta del Tequeli andaba remiffo en pagar las contribuciones acordadas para el mantenimiento de las Tropas Cefareas; pero favido el fuceffo, y la marcha, confintieron en pagarlas, como fucediò luego. Fuè confiderable lo que fe logrò con efta conquifta, pues fuera de eftar tan cerca de Varadin, fe defahogaba todo aquel Pays afta Zatmar, fe affeguraba Debrezin, Villa libre a la devocion Cefarea, y fe reducian a la defefperacion las buenas efperanzas, que tenian concebidas los Turcos, con la venida del Tequeli para refucitar el partido Rebelde.

Pero mas que a todos le fuè fenfible al Tequeli efte fucefto inefperado, al paffo, que le heria el alma el faver, que el Caftillo de Mongach fe hallaba eftrechamente bloqueado, y favido defpues, que todo fe prevenia para fitiarlo, fuè fu dolor inexpreffable, confiderando, que en efta Fortaleza tenia cifradas todas fus fortunas, que confiftian en la muger, fus riquezas, y el refiduo de fus Tropas, que eran las mejores, por cuya razon fe abocò nuevamente con el Baxà de Varadin, y fe definiò defpues de algunas conferencias, el tratar de focorrerla con toda brevedad, importando en efta expedicion no menos, que la confervacion de la rebeldia, que los Turcos confideraban tanto; pero entretanto que fe prevenia todo para el focorro llegaron las Tropas, que fe tenian deftinadas al fitio, y a los primeros de Marzo fe mudò el bloqueo en fitio formal, el General Caprara comenzò efta emprefa con gran fervor, porque lo deffeaba fumamente la Corte Cefarea. vinofe al tiro de la Artilleria, cerrofe la Plaza demas cerca, y fe abrieron las trincheras con buen fuceffo, y en breves dias fe hicieron dueños los Alemanes de todas las caferias, y parages, que tenian los Rebeldes fortificados fuera de la Plaza, con cuya diligencia fe les quitò la libertad de hacer fus falidas, que fiendo numerofas, y de gente determinada, caufaban gran daño en los quarteles, que cogian defcuidados; no obftante la gran diligencia de los fitiadores fe obraba lentamente en los ataques, porque como el tiempo era llubiofo impedia los Peones, y lo que fe iba profundizando fe llenaba de agua, el avance era dificil, al paffo, que los fitiados confideradas eftas dificultades tomaban mas animo, y fe hacian mas valientemente obftinados en la defenfa: confideraba el General Caprara, que fi les quitaba a los Enemigos el agua feria facil la conquifta, con cuyo prefupuefto fe hacia facil la toma, procurandofe romper algunos conductos, que venian a la Villa Alta, y Baxa; mas fe hizo vana efta efperanza con las grandes aguas, y llubias, podiendo con efte beneficio del tiempo llenar las cifternas, y algibes con tanta abundancia, que no les hizo falta, la que fe les quitò de afuera: a efte invencible embarazo fe figuiò el de no poder fangrar el Foffo, que tenian en la poblacion baxa, fin cuya operacion no fe podia hacer ningun paffo para llegar al Muro interior: las aguas, que venian de las Montañas, tenian tan llenos los Foffos, que rebofaban en muchas partes, y encaminadas en las que tenian alguna profundidad, formaban pequeños Lagos, en donde era impoffible el avanzar, ni formar ningun ataque: fervianfe de eftas buenas ocafiones los de la Plaza, y como confideraban a los Alemanes indifpenfablemente ocupados en apartar las corrientes de las aguas detenidas, y en defaguar los pantanos, executaban fus falidas con igual acierto, que fortuna: en todas partes fe hallaba el Conde Caprara, procurando animar a los Soldados, reparando con faxinas, grueffos troncos, y tablas, la tierra, que no fe podia tener con el peffo del lodo, y de la humedad: poniafe en execucion quanto a inventado la induftria humana contra las inclemencias del tiempo, pero todo fe hacia inutil con la continuacion de la llubia, ni baftaban

todas las precauciones; el Soldado bañado, y frio no podia resistir a la fatiga, de cuyos desfavorables contratiempos diò fiel aviso a la Corte Cesarea.

Hacia entretanto el Tequeli todas las diligencias possibles para socorrer la Plaza, con que fuè menester bolver la cara acia los Enemigos, que hicieron un esfuerzo, juntando un Exercito harto numeroso para venir a romper los quarteles Imperiales: el Conde Carrafa, que supo que el Baxà, que havia mandado en los confines de Polonia, tenia orden de avanzar acia Temesvar con un gruesso de Tartaros, y Turcos, diò aviso al Caprara, y al mismo tiempo confirmado este aviso a los Generales Mercy, y Haiseler se prevenieron todos para encontrar los Enemigos, el Conde Carrafa se avanzò por la parte de Zatmar, y de los Montes: Mercy, y Haiseler acia Lipa, y Jula, y en el sitio se hicieron algunos redutos, o Fortines para cerrar las avenidas, llenandolos de suficiente Milicia; pero todas estas diligencias, bien que tan prudentes, y necessarias, no sufragaban las operaciones del assedio, que todos los dias se iban poniendo de peor calidad, siendo la causa el frio, vientos, y llubias continuos, que impedian el trabajar en los ataques: todo lo havia participado el General Caprara, ponderando las dificultades, y lo indispensable de mandar Infanteria, porque la que se havia empleado estaba fatigada, poco ganosa, o enferma, y haviendose considerado en la Corte Cesarea los inconvenientes, que traia la continuacion de la empresa a vista de la Primavera, en que era forzoso salir todas las Tropas Christianas a emprender conquistas de mayor importancia, definiò cuerdamente, que pues no se podia contrastar contra el mal tiempo, era mejor el desistir del sitio, reduciendolo a un bloqueo, por no poder embiar mas gente, y por no dexar esta empresa desairada con la mejoria del tiempo: teniendo asta entonces el justificado pretexto de haverlo tenido siempre contrario, no obstante se dexò al arbitrio del Caprara el modo de levantar el sitio decorosamente, sin que los Enemigos pudieran hacer vanidad, ni tener alguna ventaja.

Recivida esta orden del General Caprara se aplicò a desistir de la empresa, observando aquella conduta garbosa, que suelen tener los grandes Hombres, quando ceden a los acidentes del tiempo, sin perder de vista la substancia, que consiste en el credito de las armas: se le buelve al Enemigo la espalda (decia Julio Cesar) muchas veces sin que se deva reputar esta accion por desairada, un temporal, una crecida de aguas suele ser remora de las mayores acciones, que tiene premeditadas la mente humana en el Arte Militar, ceder a la violencia de los astros no es cobardia, exponerse a sus rigores es temeridad, que nace de la obstinacion del animo, sin que la razon tenga fuerzas para resistir a esta passion desmesurada: deve despues el savio Caudillo obtener dos victorias, quando buelve el rostro a la constelacion contraria, la una se vence assi, sometiendose a la voluntad de los Dioses, la otra buscando la ocasion oportuna, para burlar al Enemigo con ventaja: primor de los Superiores en la guerra, porque se vence con el entendimiento, que es la mejor alaxa del alma. Procurò pues este experimentado Caudillo el retirarse poco a poco aumentando con mucha mas violencia el fuego de la Artilleria, y de las Bombas, que hicieron un notable daño en todo el maderamento de la Plaza: de este modo passaba la operacion por un bombardamiento, a què se havia uenido durante el Invierno, sin que quedasse declarada por un sitio formal, quedose despues el Campamento un poco mas atras con el ademan de esperar al Enemigo, y finalmente se vino a reducir a tener cerrada la Plaza a lo lexos, sin que los sitiados se hubiessen atrebido a salir fuera, temerosos, de que los Alemanes fingian este movimiento para atraherlos. Assi se malogrò esta empresa deviendola atribuir a la obstinacion del tiempo, que embarazò el buen sucesso, los de dentro quedaron tan maltratados de las bombas, y otras hostilidades, que no tubieron motibo grande de celebrar su liberacion, quando tenian que reparar lo que se havia destruido, y arruinado durante el sitio.

Mejor exito tubieron los Generales Mercy, y Haiseler, y el Conde Pethenasi, que mandaba los Ungaros contra el Exercito, que conducia el Tequeli para el socorro. El General Haiseler, que havia salido fuera de Zolnok con alguna gente para informarse de las andadas del Enemigo, tubo noticia, que havia ya passado el Rio Tibisco, y que devia venir a la Ungria Superior con gran diligencia, con este aviso se apreslò toda la gente, y despues de haver executado una muy acelerada marcha, encontraron a este Rebelde a poco trecho de Seguedin, el qual haviendo sido advertido de sus guardias avanzadas, tubo todo el tiempo necessario para formarse en batalla; el Exercito Cesareo sin mirar a la postura, y ademan brioso, con que los Enemigos esperaban, se avanzò con ordenada marcha, y puesto a tiro de ofender, se comenzò la batalla atacando a los Turcos, y Rebeldes por los costados, o flancos, por haverlos hallado mas acessibles, y desembarazados: asta dos veces se tubo firme el Enemigo sufriendo con valerosa constancia los dos primeros ataques, en los quales se hizo un fuego tan reglado de parte de los Alemanes, que las primeras filas se comenzaron a descomponer, y a la tercera vez bolvieron la espalda, descomponiendo los que tenian detras, con que despues todo fuè una precipitada fuga, los mas se escaparon acia las orillas del Tibisco buscando parage para passarlo, teniendo los dos bordes muy profundos, los Tartaros se arroxaron en las aguas, y sin contar los que se haogaron, fueron mas de 400. los que quedaron muertos en el Campo: hubo algunos prisioneros: hizose dueño este pequeño Exercito del

Campa-

Campamento con todas las tiendas, y bagages sin que en esta sangrienta accion hubiessen muertos mas que 12. Alemanes, algunos heridos de cuidado, y otros ligeramente: devese atribuir esta felicidad al buen orden, con que fueron atacados los Rebeldes, y los Turcos, y a la misma confusion, que se viò en la frente enemiga, que queriendo las Tropas de en medio assistir a las de los dos flancos, se confundieron, a tiempo, que los Vngaros tubieron orden de hecharse sobre los mas descompuestos, cuya lixereza de Cavallos, juntamente con ver a los Alemanes en los dos flancos los consternò, y desanimò a todos, y finalmente fueron vencidos, y derrotados totalmente. Sintiò el Tequeli este pessado golpe, como quien havia yà probado la poca firmeza de los Turcos, naturalmente desconfiados de todos los que se alian con ellos, quando no son Musulmanes, o de su Secta; y segun lo que refirieron algunos, le fuè mucho mas doloroso el oyr algunos reproches, que aunque no passaban asta la amenaza, no obstante manifestaban lo poco, que havia que fiar de la sombra, que le harian sus medias Lunas, o por mejor decir anuncios de los menguantes de su desgracia; raro predominio tienen las passiones, quando una vez se ven radicadas en el alma; el entendimiento, que como superior inteligencia conoce la verdad, con todas las luces de la evidencia, se ofusca, o se niega al conocimiento de la razon, la voluntad se hace sorda a los repetidos golpes, y aldabadas, con que vocea la gracia. El Tequeli sufriò con constancia la perdida de esta batalla, y las quexas de los Turcos con el mismo semblante, que si hubiera conseguido un glorioso hecho de armas, propio de corazones precitos, y empedernidos, no hacerse sensibles a las desgracias. Tubo en que recompensar su penosa marcha, y gran valor el Exercito pequeño de los Christianos, en el rico despojo, que se hallò en el Campo Rebelde, y Turco, y despues de haver hecho la mansion necessaria para descansar, boluiò a Zolnok lleno de alegria, y cargado de lo mas costoso, que se pudo traer para hacer mayor el tropheo de esta venturosa hazaña.

No fueron de menores quilates los buenos sucessos, que lograban las Armas Christianas en todas partes, los Hussaros de Vesprin se acercaron en el silencio de la noche a la pequeña Villa de Tigarvia, y embistiendo la palanca entraron dentro, y antes, que los vecinos pudieran acudir a la defensa pusieron el fuego en muchas partes, degollaron quantos se pusieron en defensa, y despues de haver hecho un general pillage se retiraron, conduciendo mucho ganado mayor, y algunos prisioneros. El Coronel Orliz salio de Carlestat con una buena parte del Presidio, y algunos Croatos, y despues de haver talado el Pays enemigo, saquearon la Villa de Tudorouu, degollaron muchos Turcos, hicieron 200. prisioneros, y hecho un rico despojo pegaron fuego a la poblacion. Los Turcos savidores de esta invasion se juntaron muy numerosos, poco distantes de Tatona, para coxer en medio a los Christianos, que boluiendo cargados de alaxas, y bagage serian facil de derrotarlos; pero el Ban de Croacia, que supo la idea de los Enemigos se uniò prontamente con Orliz, y fueron a encontrarlos con tanta diligencia, que viendose atacados impensadamente fueron derrotados, sin que mediassen muchos momentos entre encontrarlos, y rechazarlos. El fruto de este buen sucesso fuè la conquista de Tatona, y la del Castillo de Clavitz, ante cuyos muros se boluiò a vencer los Barbaros con gran perdida suya, 1000. Christianos, que estaban padeciendo debaxo de la tirania de los Turcos una misera esclavitud, restauraron el anhelado bien de la libertad. Sacose de estas poblaciones muchos viveres, y costosos muebles, y boluieron los Christianos a sus casas victoriosos, y ricos sin haver hallado mas Enemigos, que vencer, ni atreberse ellos a embarazarles el passo. Tambien el Theniente Coronel Macario tubo la fortuna de derrotar el Presidio de la Villa de Oratoviz, dexando ante sus muros mas de 200. muertos, cuyo sucesso le diò facilidad para entrar dentro, en donde se hizo un considerable despojo, y 60. prisioneros, y despues se pegò fuego a sus casas. Los Turcos se juntaron mas de 3000. con intencion de vengar este incendio, quemando la Plaza de Vitonitiza, a cuyo fin vinieron asta Dravikza; y a no haver executado su marcha con poco silencio, es cierto, que hubieran conseguido el intento, mas savida del Bano de Croacia del Governador de Carlestat, y de las otras Plazas confinantes, se juntò con toda celeridad numero suficiente de Alemanes, y Milicia nacional, y llegando al anochezer a Dravikza, se hecharon impensadamente sobre los Enemigos descuidados, que no saviendo el numero, que los atacaba, ni de donde venia se huyeron precipitadamente despues de haver perdido 170. Turcos. y 60. prisioneros, con cuyo feliz sucesso se entrò en la Villa, y se quemò despues de haver pillado lo mas costoso: perdiò el Enemigo 5. Estandartes, y todo lo que traia de pertrechos militares, causando estos sucessos una gran consternacion en toda la Comarca, y aun muchas familias del distrito Turco venian a domiciliarse en las poblaciones Christianas, conociendo su fuerza, y el temor de los Othomanos, que no les dexaba aliento suficiente para la defensa; los Hussaros de Leventz tambien hicieron una incursion en el Pays enemigo con tanto brio, que llegaron asta poca distancia de Buda, en donde apressaron una gran cantidad de ganado mayor, y aunque los Turcos se dexaron ver en crecido numero se portaron en un encuentro con tanta flaqueza, que despues de haver perdido algunos, se retiraron sin restaurar lo perdido, llegando victoriosos los Christianos a Leventz.

En eſte genero de operaciones menores ſe paſsò el Invierno con gran credito de las Armas del Ceſar, y conſiderable terror de los Turcos, reducidos a ſer rechazados, y derrotados en quantos encuentros tenian con los Alemanes, y los fieles Ungaros: oyanſe en la Imperial Corte eſtos aviſos como alegres anuncios de los felices ſuceſſos, que referiremos; ſin dexar de celebrar, como aſſumpto de la Santa Liga, la nueva Alianza, que ſe concluyò entre el Rey de Polonia, y los dos Czares, o Gran Duques de Moſcovia, deviendo ſer ofenſiva, y defenſiva contra el poder tirano de los Turcos. Los Moſcovitas prometian de obrar con poderoſa mano en la Tartara Crimea, y de la parte, que el Danubio ſe deſagua en el Mar Negro, haciendo diverſion con ſus armas con los Tartaros, y Turcos, para que de eſte modo pudieſſe la Corona de Polonia reſtaurar lo que le tenian uſurpado las armas del Sultan en ſus Eſtados, el Rey de ſu parte admitia eſta Alianza, y reſignaba al Moſcovita los Principados de Kiouu, y Eſmolensko, deviendo eſte en reconocimiento pagarle 300000. eſcudos: el Reyno devia tambien combidar a ſus Aliados a hacerlos entrar en la miſma, ya que redundaba en beneficio comun de la Liga Santa; eſte nuevo refuerzo de ſocorro, que ſe les agregò en ſu guerra a los Polacos, les daba mayor campo para hechar de ſus Payſes a los Turcos, y bolver a reſtaurar la Fortaleza de Caminik tan conſiderable en ſus confines: ſiendo cierto, que ſi aquella belicoſa nacion hubiera querido aplicarſe con fervor a hacer la guerra a los Othomanos hubieran conſeguido proſperos ſuceſſos, y hubieran alexado de ſus Fronteras a los Barbaros, que cada dia hacen correrias con grave daño de los pobres moradores, cuyas familias enteras conducen eſclavas; mas tiene gran predominio en aquel Reyno la adherencia emula de la Auguſtiſſima Caſa, aumentandoſe a medida, que las Armas de Leopoldo ſe van dilatando, de cuya grandeza nace el temor de ſufragarlas: efectos de la politica de eſtos tiempos, cuyos miſterios explicaremos mas abaxo, quando los miſmos ſuceſſos nos pondran la verdad en la pluma, y la evidencia en la mano.

Causò conſiderable tumulto en la Corte de Conſtantinopla eſta Potencia, que nuevamente venia en declararſele enemiga, y como eſte contratiempo recaia ſobre el infeliz curſo de las perdidas, que havian padecido durante el riguroſo tiempo del Invierno, es imponderable lo que conſternò aquellos corazones la repeticion de tantos males, y ſavida la reſolucion generoſa de los Chriſtianos en no querer admitir paces conocian a los rieſgos, que los iba conduciendo eſta guerra infortunada, y como los males mirados allà en los eſpacios de la poſſibilidad ſe hacen mayores, porque el natural miedo les dà todos aquellos deſconfiados lexos, con que ſe ſuele repreſentar la infelicidad humana: los Turcos, como mas ignorantes, quando mas imaginatibos, y ſuperſticioſos, perdieron aquel animo, que les havia dado la diſpoſicion, que ſe tenia hecha para la proxima Campaña: yà el reſtablecimiento del Tequeli, las Tropas, que le havian dado, y todos los preliminares, que havian prevenido durante el Invierno, juntamente con las expediciones militares, havian tenido tan infeliz exito, la nueva fuerza, que ſe les declaraba en los Moſcovitas les diò a conocer, que aun duraba la indignacion del Cielo, pues que ſus rigores caian ſobre quantas ideas tenian reſueltas, y como aun entre los mas inhumanos Barbaros tiene tanta actividad el caſtigo, que exerce aquella mano ſuperior, que conſideran como poderoſa, y juſta, en cuyo extremado trance ſe contriſtan, ſe arrepienten, y acuden a ſus aras, como a un humilladero a donde exponen la cerviz, para que eſte miſmo brazo al ver la reſignacion ſuſpenda el latigo con que los caſtiga, y el peſſo con que los oprime: los Turcos, que ſe conocian reos haviendo comenzado una guerra injuſta contra un Principe manſueto, para fomentarle enemigos domeſticos, y rebeldes: alzaron los ojos al Cielo, e imploraron auxilios de ſu Mahoma. El Mufti Soberano de aquellos Sacerdotes inmundos intimò a todos los Miniſtros, y Predicadores de todo el Imperio Othomano, que devieſſen incitar, y comover al pueblo a publicas penitencias: del miſmo modo las Comunidades, y cierta ſuerte de Religioſos, llamados Debris, que obſervan una vida auſtera, y obſervante tubieron el miſmo precepto: llenaronſe los caminos, que van a la Meka de gentes, que en devota romeria ſe encaminaban a el ſepulchro de eſte falſo Profeta, conducidos por orden del Sultan, y Mufti para mitigar la ira de Ala, expiando con eſta, y otras obras pias el delicto de haver entrado en una guerra tan injuſta como violenta a los buenos Muſulmanes: refirioſe tambien por muy cierto, que ademas de las grandes penitencias, que hicieron los Santones, y otros obſervantes, vinieron al extremo de llevar en proceſſion la urna en donde conſervan el cadaver inmundo de ſu Profeta, cuya ceremonia ſolo practicada en tiempos en que les aflixe la calamidad mas extremada, indicaba la general conſternacion en que ſe hallaron todos; pero ceſsò eſta deſpues de haver hecho eſtas rogativas, y otras penitencias con que los Predicadores aſſeguraron a ſus oyentes, que yà el airado ceño de ſu Profeta quedaba ſereno, y mudado en alegre ſemblante, viſta la general imploracion de los fieles, y aſſi miſmo la reſignacion con que todos havian expiado ſus culpas, que con ſus auxilios, y con la proteccion del Cielo aterrarian las Armas Chriſtianas, yà que eſta vez ſe vian juſtamente irritados los Turcos con el deſprecio de las paces, y ſupueſto, que todos ſe armaban por la defenſa del Alcoran, celeſtial depoſito de todas las gracias de Ala, que las derramaria ſobre ſus hueſtes, para anhiquilar las de los Alemanes. Tubo ſu efecto eſta general diligencia, que deviò de na-

de nacer tambien la necessidad de armar unos Vassallos consternados, y violentos, y como en los Payses de Oriente tienen vehemencia estas diligencias de devocion, que saven ponderar los Ministros de ella, yà con la superstición, o con aquellos generos de astucia de que se suele valer la antigua Serpiente para engañar a los hombres, devemos atribuir los grandes esfuerzos, que hicieron en esta Campaña a aquella fuerza, que imprime el fervor de la religion en las almas, que es siempre el motivo principal, que estimula a los hombres para tomar las armas.

De todo este agregado de sucessos se formò aquel periodo de tiempo, que mediò entre el Inuierno, y Primavera, estacion yà propria para venir a mayores empresas; quando el Duque de Lorena dexando la Corte de Inspruk, llegò a la de Viena a poco mas de principios de Abril, y haviendo dicho a S. M. C. su dictamen tocante el principio de esta Campaña (antes de su partida a Inspruk) reduciendolo a la importancia de la conquista de Buda, Plaza en que tenian los Othomanos la mayor defensa de sus armas, se confirmò en el mismo parecer en las conferencias, que tubo con S. M. C. a quien propuso primeramente las consequencias ventajosas, y lo que se devia hacer para el exito de tan superior empresa, que reduxò a tres puntos. El primero de unir todas las fuerzas Cesareas, y Auxiliares para saver el numero, y todo el computo, y medirse sobre el, en la reparticion necessaria. El segundo fuè el de procurar con tiempo ocupar el Puente de Osek para embarazar el passo a las huestes Othomanas, quitar a los sitiados la esperanza del socorro, y finalmente privarse del molesto embarazo de tener a un Enemigo vecino. El tercero era, el que devia dar el alma, y movimiento a las operaciones, consistiendo en los viveres, artilleria, almacenes, y pertrechos militares, que devian seguir el Exercito: propuestos estos tres puntos capitales se debatieron en el Consejo, sin que faltassen inteligencias en el, a quienes parecio lo mas util el dividir todo el Exercito Christiano en dos partes, y ambos ir a sitiar las dos Plazas de Erla, y Alba Real, pero S. M. C., que asta entonces no tenia segura la lista de las Tropas Auxiliares, que devian agregarse a las suyas, diferiò la resolucion de la primer empresa, asta tener conocimiento de este todo, con la individualidad, que convenia para aplicarlo a la mas importante accion. Entretanto se requiriò la Artilleria, se hizo examen de lo que tenian los Almacenes de abasto, y passados algunos dias se vino a saver con claridad, que contando las Tropas Cesareas, y Auxiliares, llenarian el numero de 80000. Combatientes, sin contar los Ungaros, y Croatos, que passaban de 20000., desuerte, que se podia hacer quenta sobre 100000. Soldados, y dexando 20., o 30000. para las Margenes del Dravo, y del Tibisco, quedaban aun mas de 70000., que se podian aplicar a la principal empresa.

Con esta especificacion de las fuerzas Cesareas se vino despues a resolver la division de las mismas, definiendo en las Conferencias, que 12000. Hombres se darian al General Conde Scheftemberg para entrar en Transilvania, y disponer las ideas de S. M. C. sobre aquel rico Principado. Al Conde General Carrafa 10000. para guardar la Superior Ungria, y cubrir las operaciones de la Transilvania en caso de inquietudes: 7000. al General Schultz, a quien se devia unir el Bano de Croacia con las Tropas nacionales para defender las Fronteras, y cubrir la Stiria, devian obedecer a este Xefe el Conde de la Torre, y el Baron Haister Sargentos Generales de Batalla; al Conde Carrafa el General Haiseler; y los Condes Picolomini, y Veterani al General Scheftemberg. Hechas estas divisiones se vino a hacer las mayores, que se devian emplear en las principales conquistas. Al Duque de Lorena se le destinaron 25000. Hombres Tropas Cesareas, a que se devian unir las de Suebia, Franconia, Brandemburg, y 3000. Ungaros, de cuyas partes se devia formar el principal Exercito: para el Elector de Baviera se dexaban 8000. Combatientes de las Tropas de S. M. C., las de Saxonia, y un considerable Cuerpo de Ungaros. A esta division se siguiò el nombramiento de los Generales, que devian obedecer estos superiores Caudillos, al Duque de Lorena servian como Marescales de Campo los Condes Estaremberg, y Caprara: y a estos en la Infanteria, el Duque de Croy, el Principe Gran Maestre Teutonico, el Conde Susa, los Barones Diepental, y Tinguen; en la Cavalleria el Conde Dinevalt, y despues los Thenientes Marescales, los Condes Palfi, Taf, Gondola, Mercy; y los Condes Lodron, y Stirhaim, como Generales de Batalla. Las Tropas del Circulo de Suebia obedecian al Marques Durlax, las de Brandemburg al General Schening, y a sus ordenes los Barones Mornitz, y Barfues Generales de Batalla: las de Franconia tenian por Xefe al General Thinguen; el Elector de Baviera mandaba como superior Caudillo el otro Cuerpo de Exercito, y despues el Conde Serini, y a sus ordenes por la Infanteria; los Generales de Esteinau, y Romel, por la Cavalleria el General Bielk, a quien obedecian los Condes de Arco, y de la Torre como Generales de Batalla.

Los Regimientos, que se devian agregar a los de Baviera obedecerian al Principe Luis de Baden, y despues al Principe Eugenio de Savoya por la Cavalleria, y por la Infanteria al Marques de la Vernia, y al Conde Fontana como Thenientes de Marescal de Campo, al Baron Bek, y el Conde Apremont como Generales de Batalla, el Duque Christian de Saxonia venia a mandar las Milicias del Elector de este nombre, y a sus ordenes el Conde de Trautmansdorf, y para dar una noticia mas individual de todos los Regimientos, que devian formar en esta Campaña los Exercitos Christianos damos la siguiente lista.

Al Exer-

Al Exercito de Schestemberg 1500. Hombres del Regimiento de Sereni, 1500. del de Schestemberg, 1500. del de Espinola, haciendo 4500. Infantes. De Cavalleria 800. Cavallos del Regimiento de Saxenlavemburg, 800. del de Veterani, 800. del de Picolomini, 800. de Goetz, 800. de Santa Crutz. Dragones 800. del Regimiento de Thim, y 800. del de Mañi, con 2000. Ungaros, formando entre todos asta 12000. Combatientes.

Al Exercito de Carrafa de Infanteria 1500. del Regimiento de la Vernia, 800. Cavallos del Regimiento de Carrafa, 800. del de Haiseler, 800. Dragones de Casteli, 6000. Ungaros, y entre todos hacian 9900. Hombres.

El Trozo de Exercito del General Schultz constaba de 1500. Infantes del Regimiento de Lesle, 1500. del de Haister, 800. Cavallos de Montecuculi, 800. Dragones de Herbeviler, 1500. Hombres de las Tropas del Rheno Superior, veniendo a hacer en todo 6100. Combatientes.

La Tropas, que componian el Gran Exercito, que devian governar el Serenissimo Duque de Lorena eran, de Infanteria 1500. Hombres del Regimiento del Conde Ernesto de Estaremberg, 609. del de Caiserstain, 1500. del de Mansfeldt, 1500. de Croy, 750 del de Principe de Salm, 1500. de Susa, 1500. de Dipental, 1500. de Thingen, 1500. de Lorena, 1500. de Naiburg. De Cavalleria 800. del Regimiento de Caprara, 800. de Dinevalt, 800. de Palfi, 800. de Gondola, 800. de Taf, 800. de Mercy, 800. de Naiburg, 800. de Hanover, 800. de Firstemberg, 480. de Truxes, 800. de Schultz, 800. de Dragones de Stirhaim, 800. de Serau, y 800. Croatos de Lodron, suma total 24530. Combatientes.

Las Tropas de los Aliados, que devian agregarse a este Exercito eran dos Batallones de las Guardias del Elector de Brandemburg, que hacian 1157. Hombres, dos del Principe Electoral 1156., uno del Principe Hanhalt, 578., otro de Derfling 570., otro de Curlandt, 578., otro de Barfus, otro de Danhof. De Cavalleria el Regimiento del Principe Henrico de Saxonia, 8. Compañias del de Stroten 695. un Regimiento de Dragones de la Guardia, del Elector, que mandaba el Conde Hanau 779. Hombres Cavalleria, e Infanteria hacian 7346. Hombres.

De Tropas de Suebia, Infanteria 4. Batallones en 20. Compañias 2000. Hombres dos Regimientos de Cavalleria en 12. Compañias 2000. Cavallos.

Tropas de Franconia, dos Batallones, que haciam 1000. Infantes, y 2000. Cavallos, desuerte que las Tropas Auxiliares daban el numero de 16348. Combatientes, y unidas a las Cesareas formaban un Exercito de 40878. Combatientes.

El Exercito que devia mandar el Elector de Baviera se componia de los siguientes Regimientos Cesareos.

El Regimiento de Baden, 5. Compañias del de Meternik, que hacian 750. Infantes, 1500. del de Bek, 1500. del de Firstemberg. Cavalleria 800. Cavallos del Regimiento de Pace, 800. Dragones de Savoya, que daban la suma de 8350. Infantes, y Cavallos.

El Elector tenia 5000. Infantes, y 3000. Cavallos Tropas suyas.

Saxonia agregaba 3000. Infantes, y 1700. Cavallos, y todas estas Milicias juntas hacian un Exercito de 21500. Hombres.

Requerida la Artilleria se hallaron prontas 60. grandes Piezas, 40. Morteros, y 30. Culebrinas, y Cañones de mediano calibre, con la abundancia necessaria de polvora, y balas, bombas, carcaxes, y demas pertrechos militares.

Examinadas las fuerzas, que se podian poner en Campaña, se vino a delibrar las empresas en que se emplearian, sobre cuyo superior punto se tubo una conferencia en el Quarto del Duque de Lorena el dia 21. de Abril, en que concurrieron de orden de S. M. C. todos los Ministros, y Generales. Fuè el primer assumpto de estas inteligencias el discurrir si era mayor utilidad el ir, con todo el Exercito al sitio de Buda, o si dividido este se podrian sitiar las dos Fortalezas de Erla, y Alba Real. El primer punto pareciò a casi todos dificil, porque como para esta empresa se suponia la toma del Puente de Osek principal passo por donde los Turcos vendrian numerosos; parecia el tiempo avanzado, y antes, que un Exercito pudiera executar esta empresa se passaria muchos dias, consumiendose estos en operaciones accessorias, y de poca substancia: ni se podia intentar este sitio sin ocupar primero este transito, siendo la razon clara, porque como el Presidio de Buda se componia de las Milicias mejores del Imperio Othomano, y que estas eran de un numero considerable, se venia a los ojos el conocimiento de que no se podria conquistar sino passadas algunas semanas, en cuyo intervalo de tiempo vendria el Exercito Barbaro, y hallando el de los Christianos fatigado, podria socorrerla, y aun se podia discurrir con desconfianza de un Enemigo poderoso, que venia a executar la primer operacion de la Campaña: mas factibles se hacian las conquistas de Erla, y Alba Real por tener menores Presidios, y porque dividido el Exercito se podria continuar el sitio, y con la mayor porcion bolver la cara al Enemigo, si acaso venia a intentar el socorro. Pero era de tan elevada importancia la conquista de Buda para los interesses de la Christiandad, que el Cesar no pudo excluirla de su voluntad, bien que le hacian fuerza las savias advertencias, y reparos del Consejo: tenia ya sin duda impressionada en el alma aquella idea,

que

que ſuele formar la Altiſſima Providencia en los corazones de los hombres, que obra con eficacia, no dexandoſe vencer de las contrariedades de la deſconfianza, antes bien dexa ver eſta Inefable Saviduria los lexos de una ſegura eſperanza, aunque en el medio ſe deſcubran muchos montes de aſperezas, y dificultades, eſtilo ordinario del Altiſſimo conducir al acierto por la miſtica vereda de la aſpereza, para manifeſtarnos a todas luces nueſtra flaqueza, y lo poderoſo de ſu inveſtigable gracia.

Quedò indeciſo el dictamen de los primeros paſſos, que devian hacer los Imperiales en el principal aſſumpto de las Armas Ceſareas, y Leopoldo ſe reſervò la reſolucion para quando todas las Tropas eſtubieſſen juntas, porque entonces el miſmo tiempo, y el movimiento de los Enemigos daria mayores luces, para aplicarſe a la mas facil conquiſta; no obſtante algunos dias deſpues pareciò bien a todos, comenzar el ſitio de Alba Real, como empreſa, que ſerviria de preludio, y facilidad para hacer el de Buda, dando por razon, que ſiendo eſta Fortaleza menos fuerte, y preſidiada, que la de Buda, ſeria en muy breves dias conquiſtada, en cuya operacion no ſe requeria, que un mediano Exercito, podiendo al miſmo tiempo encaminarſe un Trozo de Cavalleria acia la Puente de Oſek para hacer cara al Enemigo, que por ſer aun temprano no ſeria numeroſo, y ſe podria cubrir el ſitio de algunas Tropas enemigas, que podian intentar el ſocorro: lograda eſta conquiſta ſervia la miſma de muro para guardar la eſpalda de eſta parte, y de atalaya para advertir el andamiento de los Enemigos, que ſi eſtos venian numeroſos ſe podia penſar con buena eſperanza al ſitio de Erla, porque ſiendo tambien Plaza de mediano preſidio, dexando en eſta operacion gente, y lo demas de las fuerzas Chriſtianas daria ſuficiente cuerpo para adelantarſe a hacer roſtro al gran Viſir, o al Seraſquier, que ſin duda vendria a ſocorrer eſta Plaza, o a intentarlo. No ſe reſolviò por entonces la empreſa de Erla, porque ſe conſideraba prudentemente el apoderarſe primeramente de todo lo que era tranſito de los Othomanos, o guarida; uno, y otro era Alba Real, porque veniendo de Oſek les ſervia eſta Fortaleza, como de Plaza de Armas, con que eſtando menos lexos, y ſiendo paſſage ſe venia mas facilmente a las manos: Erla al contrario eſtaba deſviada de la otra parte de la Ungria Inferior, y del Danubio, para cuya conquiſta ſe podian llamar las Milicias de la Superior Ungria, y aſſi ſe concluya por mas util, factible, y de mejores eſperanzas la conquiſta de Alba Real por la primera.

Eſtas lineas tan prudentemente tiradas quedaron como reſueltas, y ſobre eſto partiò Leopoldo a Naiſtat a tomar algunos alientos en los deſahogos de la Caza, y la amenidad de la Primavera, ſin dexar por eſto las riendas de la mano, en las horas deſtinadas al Govierno, y al Conſejo: ſiguiò el Duque a S. M. C., y deſpues de haver tenido varias conferencias los dias 13., y 14. de Mayo: partiò el ſiguiente acia Edemburg; pero antes de llegar a eſta Villa le vino un recio acidente de calentura, que lo poſtrò en la cama con tanta violencia, que no fuè poſſible penſar por entonces a ninguna expedicion, pues que ſe veian ſeñales de una enfermedad peligroſa. Rindioſe S. A. a lo poderoſo del mal, falto el cuerpo de fuerzas para reſiſtir a ſu malicia, pero mas aflixido de eſpiritu, viendo arenadas todas las diſpoſiciones con la tardanza de no poder animarlas con ſu preſencia, aſta que ſupo a la venida del Elector de Baviera, que apenas cumpliò con el dever de obſequiar S. M. Ceſareas, ſe viò con el Duque, que havia yà tenido tres aceſſos tan violentos, que aſſeguraron los Medicos, que no ſeria de muchos dias ſu enfermedad, por lo qual queria eſperar el Elector aſta ſu mejora para ſalir a Campaña, pero el Duque conociendo la ſuperior importancia de aprovecharſe del tiempo hizo tan vivas inſtancias al Elector, que quedò convencido, y reſuelto de encaminarſe con todas las Tropas al ſitio de Alba Real, por cuya conquiſta ſe devia venir deſpues a la de Buda, ſobre cuya reſolucion partiò S. A. E. en toda diligencia al Exercito, que eſtaba yà a poca diſtancia de Gomorra aunque no todo junto, faltando aun las Tropas Auxiliares: dioſe al inſtante orden para encaminarſe la gente, requirioſe la Artilleria neceſſaria, todos los Villanos de la Ungria Inferior ſe iban juntando con carros, y bueyes para los pertrechos militares pertenecientes a un aſſedio, juntamente Peones para mover, y levantar tierra en los ataques, ni ſe hablaba de otro aſſumpto, que del de eſta conquiſta: corriò la voz, y el Baxà de la amenazada Villa mandò quemar los Arrabales, para que no ſirvieſſen de guarida a los ſitiadores, previniendoſe con todo aquel genero de coſas, que pide la buena defenſa.

Mas tenia la Altiſſima Providencia decretado yà el objeto, a que devian mirar las hueſtes Chriſtianas: la gran Plaza, y Ciudad de Buda devia ſer primario, y principal aſſumpto de las Armas de Leopoldo, y bien que todos eſtaſſen prevenidos para conquiſtar los Muros de Alba Real, en breves inſtantes ſe mudò toda la idea ſiempre piadoſo el Cielo nos inſtruye lo falible de las reſoluciones de los hombres ſujetas ſiempre a deſcomponerſe con la mas minima deſazon de un acidente: todos los preparativos de que ſe neceſſitaba para la empreſa no pudieron acumularſe, ſin que ſe paſſaſſen algunos dias, deſuerte, que eran yà los ultimos de Mayo, y aun no ſe podia venir a la execucion por ſer muchos los pertrechos de guerra, que faltaban, cuyo embarazo no era tan grande, como la falta de las yervas poco crecidas en eſte año, por haver llovido muy poco, y aſſi la Cavalleria no podia ſubſiſtir, faltando eſta ſubſiſtencia; ſobre eſtas dos dificultades ſe conſiderò, que ſeria poco menos de la mitad de Junio,

Junio, quando se podrian abrir las trincheras, y supuestas las fuerzas de los Othomanos, que vendrian numerosas; quedaba esta conquista el solo assumpto de las Armas Christianas, pequeño a la verdad para tan valerosos brazos, y que no fructuaba las considerables ventajas, que se siguian de la toma de Buda. Informado pues el Cesar de todas estas desconfianzas, fixò la mente en lo que ya tenia tantas veces resuelto, y premeditado de conquistar esta Fortaleza, en que ponian los Othomanos su mayor fuerza, y mayores esperanzas, y deviendo ser la presteza, la que devia sazonar esta superior empresa; despacho al Conde Rabata a Edemburg a donde estaba el Duque ya libre de la calentura, para conferir con el lo que se devia observar para comenzar bien esta obra. Hallò este Ministro a S. A. ya casi restituido a su primera salud, y fuerzas, y despues de haverle encargado la necessidad de hacer conducir todos los viveres, por el Danubio, lo embiò a Viena para hacerlos partir con la mas acelerada diligencia, y dos dias despues, bien que aun convaleciente vino el Duque a verse con el Cesar a Naistat, teniendo muchas conferencias, sobre la resolucion del sitio de Buda, aprobada por ser la mas superior, e importante en el Reyno de Ungria; pero como al Elector se le havia dado la disposicion del sitio de Alba Real, a cuyo efecto se havian hecho ya muchas prevenciones quedaba la dificultad de satisfacer a este Principe, a quien por tantos titulos se le devia una gran atencion, no faltando quien savia sembrar alguna zizaña en la buena alianza, y la correspondencia: valiendose astutamente la discordia de la emulacion pundonorosa, que suele excitar la gloria militar entre los grandes Principes, que socorren un Pariente, o Aliado con considerables fuerzas. Penetrò el Cesar el prudente reparo por las muchas consequencias, y le prometiò al Duque el que procuraria atraher al Elector a condescender al sitio de Buda por las veredas de la utilidad, razon, y conveniencia, a cuyo fin le dixò, que embiaria un Ministro para decirle su resolucion.

Despidiose el Duque de S. M. C., y de Naistat passò a Baden a visitar la Señora Emperatriz Eleonora, y cumplido este dever tomò las postas, llegando el dia 3. de Junio a Rab, y dadas sus ordenes para el encaminamiento de las Tropas, vino el 5. a Gomorra para abocarse con el Elector, confiriendole todas las ordenes, que le havia dado S. M. C. tocante el sitio de Buda, el siguiente dia se alargò asta Barcan, a donde tenia ya el General Estaremberg juntas muchas Tropas Cesareas, el 7. viò S. A. las de Saxonia, que hacian 6. Esquadrones, y 6. Batallones, gente buena, y la mayor parte veterana, despues de medio dia viò las de Baviera, que estaban acampadas, a poco trecho, Milicia lucida, y de buena calidad, que consolò mucho a este Heroe Christiano, y le asseguraron las buenas esperanzas, que se podian tener de gente tan esforzada, el dia 8. llegò al Campo el Conde Estratman en cumplimiento de lo que S. M. C. havia ofrecido al Duque, para significar al Elector sus desseos, y reconvenirle de contribuir con su valor, y conduto a dar buen exito a la hazaña, que se tenia premeditada por la mas conveniente para las Armas Christianas. El Elector a quien tenian ya prevenido las razones convincentes del Duque assintiò con toda su voluntad, y el dia siguiente se juntò el Consejo de Guerra, en donde ademas de los Duques assistieron el Conde de Estratman como Comissario Cesareo, y todos los Generales. Fuè el primer punto el saver el numero fixo de que se componia la Armada Christiana, y veniendo a hacer el justo computo se hallò, que faltaban 15000. Combatientes de la lista, que se havia hecho al principio de la Campaña. Parecio a todos considerable la falta quando se devia hacer una circunvalacion muy dilatada, suponiendo, que el Gran Visir vendria con un gran Exercito a socorrer la Plaza, en cuyo recinto fuerte por naturaleza se hallaban 12000. Presidiarios, la flor, y lo mas valeroso de la Milicia Othomana, sin contar sus Tamenes, que son cierta gente habilissima a las armas, que estan obligados a la defensa en caso de sitio con los vecinos, y Hebreos, que hicieron en el sitio del 84. una defensa tan desesperada; mas el Duque, que reparò en el semblante de todos, lo que desconfiaban, les dixò, que esta falta se podia suplir con los dos Exercitos, que mandaban los Generales Scheftemberg, y Carrafa, quando fuesse menester oponerse a todas las fuerzas Othomanas. Serenose la sospecha con este expediente, y se passò despues a la revista de la Artilleria, que se hallò suficiente, y por lo que concernia los viveres se hizo un examen de todo lo que podia producir la abundancia en el sitio, para que en qualquier acidente no faltasse la subsistencia. A este fin tubo orden el Comissario General de hacer provisiones de forrages en todas las Islas del Danubio, y en las praderias poco distantes de sus Margenes: agregaronse muchas Barcas para transportarlos, y assi mismo se destinaron otras de menor suste para los comestibles: establecieronse almacenes en la devida distancia: para que con poca diligencia se fuessen conduciendo a medida, que la necessidad los pidiesse: despues de estas prevenciones, que servian de tan importantes preliminares para el sitio, se vino al modo de atacar la Villa, cuya situacion, y Fortaleza, ya savida, se podia definir el modo, con sus circunstancias: todos fueron de dictamen, el que se hiciessen dos ataques principales, el uno en la fachada de la muralla de la Villa Alta, que mira a Grana, y el otro en el Castillo, parages ambos, que por su distancia harian diversion en las defensas, sin que se pudiessen comunicar por la vecindad de los ataques: de esta parte tambien el declivio era menos aspero, y assi mas facil a vencer su aspereza: quedaba despues la eleccion de los

de los ataques, en cuya duda el Duque de Lorena se remitiò enteramente al buen juizio del Elector, con que esta dificultad, que se conocia con no pocos indicios, de que se passaria con algun desagrado, quedò definida, porque S. A. previò, que podria desazonar la empresa si venia asta la disputa: terminose finalmente la conferencia con general satisfacion de todos, y quedò resuelta la marcha para el dia 12. de Junio, el dia antes partiò el Conde Estratman a Viena para dar parte de todo lo sucedio a S. M. C. y el Comissario General Rabata a diligenciar todas las cosas necessarias para comenzar con brevedad el sitio, y entretanto que se prevenia la gente para la marcha, mandò el Duque, que la Infanteria mas descansada hiciesse faxinas, y cestones en las malezas poco distantes del Danubio, para que sirviessen despues para las baterias, deviendose llenar de esta carga algunas Barcas.

Dispuestas todas las referidas prevenciones era de dictamen el Duque de Lorena, que se encaminasse todo el Exercito por el camino de Grana, porque como de esta otra parte estaba tambien Alba Real, quedaba mas recatada la intencion del sitio, podiendo creer los Turcos de Buda, que se queria sitiar aquella Plaza, y assi desprevenirlos en la defensa, pero se conociò el desseo del Elector en su discurso, que era el de ocupar Pest, y assi se vino a dividir en dos Trozos la Armada, el uno, que era mayor, se quedò para la parte de Grana con el Duque de Lorena, al qual se agregaron las Tropas de Saxonia, para poder embestir la Plaza con mayores fuerzas, la otra passo el Danubio con el Elector, y este mismo dia 12. se avanzò tres leguas azia el Rio Grana, el dia 13., que era el del Corpus se detubo el Duque de Lorena en Grana a celebrar esta Fiesta con toda la solemnidad, que merecia tan Augusto, y Adorable Sacramento, assistio en la Procession con el seguito de algunos Generales; y un numeroso concurso de gentes, de la Comarca, que vino a ver esta Piadosa funcion, que havia mas de 120. años, que no se havia visto otra, desde que la ambicion Othomana havia usurpado aquella Villa, e introducido en los Altares, y Templos de Christo, el immundo, y profano culto de Mahoma. Es imponderable el consuelo, que tubieron todos aquellos fieles viendo restaurado al Sagrado Culto, que devemos todos al amor Divino simbolizado en el Preciosissimo Sacramento de la Eucharistia, S. A como heredero de las virtudes de su gran Casa, assistiò en la Procession con reverente, y obsequiosa devocion, edificando con su exemplo a quantos le vieron: restablecida esta gran Fiesta despues de haverla interrumpido tantos años la tirania Turca.

Este dia vino el Elector a campear a Tod cerca el Rio Ipol, y el Duque terminada la Procession montò a Cavallo, y siguiò la Cavalleria, que llegò asta Marosche, que estaba enfrente de Tod, haviendo dexado la Infanteria, y los Bagages un poco detras por no haver podido avanzar a causa del pesso del Carruage. El General Estaremberg tubo orden de conducirla, conveniendo la separacion de las Tropas, porque era el camino estrecho, y lleno de desfiladeros, y que la Cavalleria reconociesse antes tan sospechoso terreno: los viveres, y el Tren de Artilleria seguian a ambos Exercitos por el Danubio veniendo a hacer noche enfrente de donde estaban los dos Campamentos, el 15. se avanzò el Duque con la Cavalleria astà Postcant, y el Elector enfrente a Moas, la Infanteria se quedò en Marosche: al 16. vino el Elector a Vaccia con su Exercito, y el Duque a San Andres, en donde hizo alto, mientras que el Elector se avanzò a Pest a embestirla, y conquistarla. Abdi Baxà de Buda haviendo savido la marcha del Exercito Christiano, hizo retirar la Guarnicion de esta Villa con tanta celeridad, que no le diò tiempo para romper la Puente, quedando solamente el principio quebrantado, y roto algun maderamento: los Christianos pudieron aprovecharse de muchas barcas para formar una Puente de comunicacion: abandonada la Villa de Pest puso el Elector dentro 600. Hombres de Presidio, y vino a campear enfrente de Buda Vieja, en donde se quedò asta que la Puente fuè terminada.

El mismo dia 17. llegò la Infanteria a San Andres, y quedò dispuesto para el dia siguiente el embestir Buda con 2000. Infantes, y un Trozo considerable de Cavalleria, cuya operacion devia governar el Baron Dipental; para que se executasse con mayor seguridad, marcho lo restante del Exercito desde la primer luz del dia, tomando todos los puestos, y avenidas, en donde podia el Enemigo venir con facilidad, y ventaja, el Conde Estaremberg tenia orden de venir ocupando el terreno, que dexarian estas Tropas, con los Bagages, y la Infanteria mas fatigada; el Duque en el interin pasò el Danubio a visitar al Elector, y darle la enorabuena de su feliz conquista, y conferir el modo de comenzar el sitio.

Marchaba el Exercito en la forma que referimos sin haver encontrado Enemigos, que rechazar bien que el terreno ofrecia ocasion para algunas celadas, y a poco rato se descubriò la Villa de Buda haciendo a la vista un agradable objeto, porque la havian hermoseado los Turcos despues de haver reparado las brechas, y mejorado sus efectos: havianla dado un color blanco a todas las murallas, y las casas, que havian quedado arruinadas en el sitio passado estaban tambien blanqueadas, desuerte, que los ojos hallaban en que emplearse gustosamente, sirviendo de superior agrado su eminente situacion, ventajosa por lo alto, descubriose al Exercito Christiano, como una dilatada Montaña, en cuya cima parecia una sierra nevada, la falda frondosa con la amenidad de los jardines de la Villa Baxa: blanco a la verdad amable, y apetecible al corazon de aquella valerosa Armada, que mirò este anhelado

objeto con la fervorosa ansia de hacer los ultimos esfuerzos para plantar en las vecinas almenas los Estandartes de la Cruz, y las Aguilas del Imperio; oyose un alegre murmurio en aquel numeroso agregado de gentes, que manifestaba el interior jubilo, que suele excitar el valor a vista de la ocasion, que hace mas visibles, y proximas las esperanzas: quien duda, que al ver tanta blancura, y algunas banderas roxas, que el Enemigo suele poner para significar su constancia, y defensa asta el ultimo periodo del vivir, y efusion de la menor gota de sangre, no se vian simbolizados los dos colores blanco, y roxo, con que los Principes Austriacos enrriquezen el blason de sus Armas, que servian ya como alegres anuncios de ser en pocos dias restituido aquel emporio celebre a su justo Dominio, y sin que parezca metafora afectada, nos pone la piedad Christiana la razon en la pluma para decir, que siendo el color blanco, y el roxo mistica librea con que se nos representa a los ojos del alma el Augustissimo Sacramento de la Eucharistia, a quien deve toda su exaltacion la Catholica Casa de Austria: podemos adelantarnos sin nota de ponderativos, que el Cielo asseguraba la conquista, anunciandola con tan felices colores, en que funda sus dichas la Monarquia Austriaca.

Quando bolviò el Duque del Campo del Elector ya la gente se hallaba a poco trecho de la Villa, y llegando a tiempo de poder ceñir sus avenidas, y contornos mandò al General de Gondola, que con su Regimiento se apoderasse del Valle de San Pablo; los de Dinevalt, y Hanover con dos mill Infantes se fueron acercando a favor de este Valle, mientras que el General Taf con los Regimientos de Mercy, Naiburg, y Truxes vencieron la aspereza del Monte de la Buena Fuente, y quedaron postados en su cima observando las intenciones de los de la Plaza. El Duque con lo restante de la Cavalleria vino a campear al pie del Monte de San Gerardo, la izquierda acia el Danubio, y la derecha mirando al Monte del Aguila; con cuyo modo de aquartelarse se venian a coger todas las avenidas, y como se vivia con la sospecha de que un Presidio tan numeroso haria alguna salida, dispuso el Duque, que las Tropas, que se dexan siempre de atalaya, viniessen a passar la noche enfrente de la Puerta de Viena: fuè de utilidad esta providencia, porque los Enemigos no se atrevieron a executar operacion importante, contentandose de dexarse ver en el muro muy numerosos, y alborozados tirando algunos Cañonazos sobre los parages, que vian mas guarnecidos de gente, al anochezer vinieron algunos Cavallos Turcos de la gente mas lista, y bien montada, y quisieron escaramuzar con la gente, de la parte del Monte de San Gerardo, pero sin fruto; algunos Genizaros: que presidiaban el Fuerte de este Monte lo abandonaron la misma noche.

Llegada la Infanteria con el Conde Estaremberg, aunque algo tarde este mismo dia, el siguiente, que fuè el 19. comenzò el Duque a tirar las primeras lineas, para comenzar bien esta conquista, consistiendo en estos primeros cimientos la firmeza de una obra solida, convenia la comunicacion de los dos lados del Danubio, y assi se dio orden diligente para poder passar a la parte de Pest, haviase ya convenido con el Elector del modo, que se acamparian ambos Exercitos, que se harian dos Puentes de la parte superior, e inferior del Danubio, que la Isla de Santa Isabel serviria de aloxamiento: y albergue para los pobres Soldados enfermos, y la de Santa Margarita para el sustento de la Cavalleria, cuyo pingue terreno daba cantidad grande de feno: que la mayor parte de la Cavalleria, que no servia para la seguridad del sitio, se embiaria de aquella parte del Rio Saruvitz, no solamente para embarazar las correrias de las Villas vecinas de los Turcos, que incomodarian los Forrageadores, sino tambien para estar a la mira de lo que podria intentar el Enemigo de la parte de Osek, y juntamente para consumir los forrages, y praderias, que podrian servir de subsistencia al Exercito enemigo si venia.

Mientras se dava el alma a estas disposiciones con la execucion, salieron de la Villa algunos Desertores, que refirieron a los Duques, como Abdi Governador de esta Fortaleza se disponia con gran animo, y prudencia a hacer la mas vigorosa defensa: lo primero que hizo, fuè juntar el Presidio en lugar en donde pudieron oyr una estudiada harenga, en que con palabras llenas de cariño les amonestaba a hacer el dever de fieles Musulmanes, contra una Potencia tantas veces rechazada de aquellos fuertes muros, acordabales el sitio del 84. en que los Christianos agotaron su poder, y fuerzas, y fueron despues vil desprecio del valor Othomano, que los deshizò, y aterrò sin haver hecho mayor diligencia, que la de presentar generosamente el pecho a estas almenas, lo mismo deveis hacer Caudillos, y Soldados esforzados (dixò) yà que la causa ès la misma, y la razon, y el estimulo mayor, vencidos tantas veces essos infieles, que inutilmente circundan esta Villa, antemural principal de la Ungria Othomana, y mudado el semblante de alegre, y confiado en severo, y amenazador, prosiguiò diciendo, y no crea ninguno, que nos ha de obligar esse femenil, y flaco Enemigo a rendir este recinto; si acaso hubiere alguno, que creyere este impossible, o si le faltare animo para la defensa, ni intente el decirlo, ni publicarlo: si ya no dessea el que se le de una muerte ignominiosa: todos devemos obedecer al precepto del Invencible Sultan Vicario del Gran Mahoma en la Tierra, este nos manda morir en la defensa, todos amigos, le devemos por ley, y naturaleza rendirle culto, y obediencia, alto pues, el pecho al muro, las armas

en las

en las manos, el corazon en la obligacion de fieles, y el alma en la defensa, que de vuestra noble fatiga os repartirà el Cielo, y el Sultan la justa recompensa.

Terminada esta oracion, que autorizò este Xefe con su hedad, autoridad, y experiencia hizo llamar al Pagador del Presidio, y le ordenò, que lo pagasse regularmente so pena de publico, y exemplar castigo. Mandò avanzar asta 10. escudos a cada Genizaro, despues diò general providencia a executar aquel todo de que pende una prudente defensa; los Almacenes fueron los primeros edificios, en que puso todo el cuidado para cubrirlos, y guardarlos del fuego, assegurando sus bobedas, y techos, para que por pessada, que fuesse una bomba quedassen impenetrables, la gente de mayor valor, y confianza, se destinò para los puestos mas arriesgados, los Genizaros, que entraban de guardia, ceñian todo el recinto de la Villa interior, y por las partes exteriores, en las quales el terreno permitia las falsas bragas, se ponian los mas valerosos, del mismo modo se postò la Cavalleria en las quiebras, y profundidades, que tiene esta Villa desde el Castillo asta mas abaxo de la Puerta de Constantinopla, en cuyas desigualdades tenian sus aloxamientos hechos en forma de hoyos, y cabernas, avanzandolas para servir de atalaya, y poder hecharse sobre los Christianos al passar por los caminos, que vienen del Monte de San Gerardo asta el Valle de San Pablo: la gente de mediana defensa se puso en los lugares menos expuestos, nombraronse Compañias de gente lista, y oficiosa para apagar el fuego, otros a la conducion de los viveres, y municiones para los que devian quedar en la defensa: los invalidos, y de inferior calidad, acarreaban piedras para cargar los morteros, y tambien arrastraban maderamento, del qual hacian astilleros para estar prontos en rehacer las brechas; y finalmente asta el sexo femenino, inconversable entre los Turcos, tubo su empleo, y en caso de assaltos las ponian en parages sin riesgo desde donde tiraban flechas, con gran diligencia, y no menor acierto, bien que las arroxaban al aire en donde les decian, que venian, o acudian los Christianos. Rara fuè la prevencion, pero mayor fuè la execucion en la defensa digna verdaderamente de elogios, sino la emplearan estos barbaros en defender una causa injusta, siendo verdad, que desde el principio de este sangriento sitio asta la fin siempre se hallò el Presidio suficiente, en todos los parages de la defensa, sin que se alterasse el buen orden, y govierno; bien es verdad, que el numero de los defensores, era un mas que mediano Exercito.

Mientras, que los Christianos iban tomando sus puestos, y ordenando su acampamento hizo el Enemigo una salida de 300. Cavallos, y otros tantos Genizaros, con inexpressable furia, porque creyò facil el vencimiento al ver, que passaban de un Campo a otro muchos Vivanderos con poca escolta; bien hubieran logrado su intento, si el Duque no se hubiera hallado a muy poco trecho, y mandado con toda diligencia montar a Cavallo los Croatos de Lodron con algunos Dragones, que rechazaron con gran valor a los Enemigos, llevandolo a cuchilladas asta poco trecho de la Villa a pessar de la mosqueteria, y Artilleria, que fulminaban desde los muros: quedaron de ambas partes algunos muertos, y heridos, y de gente de cuenta el Conde de Alten, y el Cavallero Estrozi heridos; poco tiempo despues tubieron los Turcos un infelicissimo encuentro, la guarnicion de Ertchin saliò de este pequeño Fuerte para venir a Buda, pero a poco trecho encontraron al Conde Budiani, que mandaba los Hussaros de Grana, que diò sobre ella, y los vino persiguiendo asta el Campamento de Buda, que hallaron de todas partes tan impenetrable, que no fuè possible encontrar alguna avenida libre para el passo, todos perecieron miseramente fuera de tres, que quedaron pressos.

El Serenissimo Elector, que desseaba con grande ansia comenzar a obrar en el sitio, tubo sobre el modo de comenzarlo un Consejo de Guerra, en que sus Generales debatieron todas las dificultades, que se podian hallar en el ataque del Castillo, parage que S. A. tenia escogido para esta empresa. Tenia esta parte mucho, que superar, por ser el Castillo un fortissimo recinto de muralla, de la parte del Monte de San Gerardo lo defendia un ancho, y profundo Fosso, y una gruessa rondela, o cubo, guarnecida de Artilleria gruessa, por el lado del Danubio havia otra muralla, que remataba en otra rondela tambien fuerte, y del otro lado havia tambien un gran pedazo de muralla, fuerte por su elevada situacion, por sus travesses, y por algunos Torreones, que la flanqueaban; mas atras habia otras retiradas, asta que se venia a encontrar el Palacio de los Reyes, se sucedian otros edificios, patios, y Plazas de Armas, desuerte, que de todos modos se hacia aspero el ataque de esta parte, y pareciò a los Generales dificil el exito. Pero como S. A. hacia gala de superar lo mas dificil, y que su corazon gigante se empeñaba con generosidad en lo arduo; passò por esta aspereza despues de haver oydo la importancia, que se seguia al sitio el tener a los Enemigos tan apartados en la defensa, porque aunque tenia mejor semblante el Castillo de la parte del Cimenterio, y Puerta de Constantinopla, no obstante el terreno era mas propio para hacer salidas, que podian executar los Turcos con gran facilidad, escondiendose en el pie de la muralla, saliendo por la misma Puerta, cubriendose en las muchas quiebras, y especie de acequias, y ribazos, que tenia aquel parage desde donde a cada instante se podian hechar sobre los Peones, y Soldados de la trinchera con la esperanza de ser segundados del Presidio que podia venir por diferentes partes: como esta parte tambien estaba poco distante de la que devia atacar el

Duque de Lorena, los Enemigos podian darse las manos con mas actividad en la defensa, y se hacia su diversion menos considerable: las baterias, que podia hacer el Elector, de esta parte no harian tanto efecto, por tener mucho que batir en un dilatado lienzo de muralla, en donde tambien los sitiados tenian muchas Piezas, que tirar; al contrario si se atacaba por la fachada el Castillo, el mismo pie del Monte de San Gerardo daba comodidad en sus repliegos para erigir baterias, una vez rotas las principales defensas de los Torreones, quedaba despejado el terreno, y facil para los ataques, las salidas eran menos faciles, no haviendo mas que una Puerta grande, y otra pequeña, y el passage del Fosso se podia embarazar facilmente rompiendo la Puente.

Estas razones juntas al desseo del Elector fueron muy poderosas para despreciar las dificultades, que referimos: de todo lo qual diò cuenta individual al Duque al mismo tiempo se dispuso el ataque de la Villa Baxà, passo preciso para passar a la superior, y principal. Dilatabase esta poblacion desde las orillas del Danubio asta la Puerta, que llaman de Grana, mas de 300. passos, ceñida de una muralla alta flanqueada con sus cubos, o rondelas, en cuya dilatada distancia era preciso servirse de algnnos edificios, que havia delante para poder llegar cubiertos, y en otros parages en donde estaba llano el terreno de ataques, porque el fuego de los Enemigos era mucho de todas partes, haviendose empeñado todo el Presidio en defender con todo fervor este primer antemural. El General Tinghen con 800. Hombres tubo orden de apoderarse de una altura, en que en el passado sitio se avia hecho ya una bateria, y al anochezer se conduxeron algunas Piezas de Artilleria a 100. passos de los baños, para sostener los trabajadores, que hicieron un camino profundo, parte con las naturales onduras, y parte con algunos cestones, con que se cubrieron contra los tiros de los Enemigos, desuerte, que se tiraron dos lineas o ataques, el uno acia la Villa, y el otro a la Bateria, en cuyo trabajo se empleo toda la noche. El dia 21. passò el Exercito del Elector el Danubio, y lo primero, que se hizo fuè embiar la Cavalleria, como ya se tenia propuesto de la parte del Rio Sarvitz, no dexando para las necessidades del sitio mas que 2000. Cavallos Cesareos a las ordenes de General Taf, y de parte del Elector 1500.: el Conde Palfi mandò el Cuerpo de Cavalleria, que devia defender las operaciones del sitio, y estender la vista a los andamientos del Exercito enemigo asta Osek: campeose despues el Elector a la falda del Monte de San Gerardo, la izquierda al Danubio en donde se estableciò el Quartel General, y la derecha en la extremidad del mismo Monte: vinose despues a reglar el repartimiento de las Tropas, que devian entrar en los ataques, antes que llegassen las Tropas de los Aliados, que devian ser 2000. Hombres Tropas Cesareas mandadas de un Theniente Marescal de Campo, vn Sargento General de Batalla, un Coronel, un Theniente Coronel, y los otros Cabos a proporcion, entrando, y relevandose en las Trincheras por antiguedad, y el todo devia obedecer, como a Superior Xefe (despues de S. A. el Duque) al Marescal Conde de Estaremberg: de la Guardia de los 2000. Cavallos devian entrar todos los dias 500. assi para la custodia del Campo, como para la de la trinchera, deviendo estar vigilantes para acudir a todas las ocasiones de oponerse al Enemigo; caso de ocurrencia precisa, e importante, todos los Oficiales Superiores, y Subalternos tubieron orden de hecharse sobre los Turcos, sin mas orden, que la que pedia la necessidad.

No se dispuso por entonces el que se hiciessen las lineas de contra, y circumvalacion, porque parecieron de mas trabajo, que de necessidad, quando no se tenia noticia del Exercito enemigo, y que la Cavalleria se havia adelantado, para tomar lengua de su marcha, y como las Tropas Cesareas tenian ceñida con tan buen orden la Villa, ellas mismas servian de vallado contra los sitiados, fuera de que como en principios de sitio se requiere tan incessante trabajo, parece, que era mejor aplicar los Soldados a lo mas essencial, sin atender a lo accessorio, que solo se hace urgente quando se tiene un Exercito enemigo immediato: la noche del 21. el Baron Diepental mandò en la trinchera con 800. Hombres de trabajo, que terminaron la Bateria, y de las dos lineas comenzadas, y de otras dos, que se añadieron quedò formada una Plaza de Armas en figura quadrada prolongada, de cuyo angulo se comenzò otra linea derecha, que venia acia la Villa, larga de 100. passos desde la qual continuò otra acia la mano izquierda por el Cimenterio, y Capilla de los Dervis poco distante del Danubio: mas como la operacion era grande no se pudo terminar la noche, siendo preciso, que entrassen de dia mill Hombres a continuar el trabajo, al anochezer del mismo dia 22. entrò en las trincheras el General Susa, y a su orden el Tinghen con 2000. Hombres, que trabajaron con gran diligencia, terminando la grande linea, y comenzando otra de 200. passos acia la Villa, y un reduto a poca distancia de la Capilla. Este mismo dia diò principio assi mismo el Elector a la abertura de su ataque, comenzando en la salida del camino, que va al pie del Castillo: comenzose otra linea ancha, y profunda para venir cubiertos los Soldados desde el extremo de su Campo a la derecha, asta esta testa de trinchera, assistiò S. A. E. con gran fervor a esta operacion, disponiendo, que de la parte del Danubio se hiciessen algunas cortaduras, y Plazas de Armas para poner gente, haciendo como una reserva; a la opuesta que tenia una eminencia, se comenzò a fabricar un reduto, de cuyo parage se descubrian las salidas de la Villa, que se podian impedir poniendo algunas Piezas de Artilleria: ordenò tambien, que

que en proporcionada diſtancia ſe hicieſſen ſus Plazas de Armas, por tener aquel terreno mucho que ſoſpechar, con las muchas caſas que havia, que eran como un Arrabal de mas que mediana poblacion, en donde ſe podia eſconder el Enemigò: en la falda del Monte ſe comenzò con diligencia una bateria para tirar, y arruinar el Torreon grande, o Rondela deſde donde hacia el Enemigo un gran fuego con ſu Artilleria. Tuboſe el miſmo orden, como ſe obſervaba en el ataque de los Imperiales, 2000. Hombres comenzaron a abrir la trinchera mandados del Theniente Mareſcal de Campo Marques de la Vernia, y a ſus ordenes el General Bek, un Coronel, y los demas Subalternos: el ſiguiente dia entrò en la trinchera el Conde Fontana con el General Aſpremont, y de la parte de la Villa quedò terminada la bateria, que comenzò a tirar con 6. Piezas con buen ſuceſſo.

Supoſe eſte dia, que el Conde Budiani (con el aviſo que tubo, que algunas familias acomodadas de Buda havian ſalido con 20. Barcas, y ſus mas precioſos muebles, y eſtaban en la Iſla de Santa Margarita, eſperando eſcolta de Ertſchin, y otras Palancas) ſe puſo en camino para aſſaltarlas; mas ſaviendo, que tenian mucha gente, junto con toda la celeridad poſſible los Aiduques de Scheiges, Rab, y Gomorra, y ſe encaminaron acia la Iſla, atacando las 20. Barcas con las Saicas por agua, mientras que por tierra hizo lo miſmo Budiani con tan buen orden, y conduta, que al primer ademan, que hicieron los Turcos de defenderſe, comenzaron a gritar las mugeres, y los niños, y a conſternarſe todos, quedando dueños los Chriſtianos de todo, cuyo deſpojo montò a mas 200000. florines hicieronſe priſioneros quantos ſe rindieron, y los demas fueron paſſados a filo de eſpada, cuyo fatal acidente ſintieron los Turcos de Buda, porque iba gente principal en las Barcas, y las mugeres mas delicadas, que huian de los rigores del ſitio. Eſte miſmo dia llegaron al Campo el Principe Luis de Baden, y el Gran Maeſtre Teutonico Principe Luis de Naiburg, ambos tubieron el empleo merecido a ſu gran ſangre, y valor: eſte relevò la miſma noche al General Suſa de la trinchera, y aquel aunque deſtinado para mandar la Cavalleria: a inſtancias del Elector quedò en el ſitio para ayudarle con ſu conſejo, y buena conduta: havia ya tirado con tanta vehemencia, y diligencia deſde la bateria, que dexamos terminada, que ſe hizo una brecha capaz de 25. Hombres para el aſſalto, y ſe hubiera executado a no haver reparado el Duque, que el pie del muro roto eſtaba ſumamente embarazado con un monton de tierra, y piedras que caian; deſuerte, que fuè preciſo penſar a limpiarlo, y aſſi miſmo a hacer un ramal profundo, y ancho para poder poner la gente de reten, que ſe devia ſuceder al aſſalto.

El dia ſiguiente, que fuè el del 24. en que nueſtra Santa Igleſia celebra el dia del mayor de los Santos, obtubo el valor de los Alemanes el hacerſe dueño de la Villa Baxa por la interceſſion deſte Divino Precurſor, Patron Tutelar de los Chriſtianos: deſde el amanezer tubo orden el Conde de Eſtaremberg de prevenir lo neceſſario para eſta operacion, reforzoſe a eſte efecto la trinchera con 500. Hombres mas, y todo el Campo quedò prevenido antes del anochezer a la ſeñal que ſe devia dar para venir al aſſalto: el Principe Teutonico devia atacar la Villa por la parte del agua, y dar lugar a que ſe rompieſſe la Puerta con los petardos, al miſmo tiempo, que el Conde Suſa aſſaltaria la brecha, a favor de la diverſion, que ſe haria de la parte del Danubio. Seria entre dos luces, quando el Enemigo advertido del movimiento de los Chriſtianos, que llenaban las trincheras por todas partes, ſe previno a una vigoroſa defenſa, acudiò la mayor fuerza de los Genizaros a la brecha, en donde hicieron quanto cabe en el valor, aſſiſtido de la deſtreza, ſiendo cierto, que fueron tan deſeſperados los eſfuerzos, que hicieron, que ſe hubiera hecho dudoſo el vencimiento a no haverſe deſmayado eſtos, al ver que los Chriſtianos, que havian atacado por la parte del Danubio ſe havian hechado en el agua, y veniendo a una eſtacada, que tenian delante el Foſſo de la Torre la hicieron pedazos, y deſpues rompieron la Puerta, que el petardo no havia podido abrir, y aſſi entrò el Principe Teutonico en la Plaza; cuyo acidente fuè cauſa, que los Turcos afloxaron en ſu rabioſa reſiſtencia, con que pudieron reſpirar los Alemanes en la brecha, y arroxarſe con mas alientos a la cima, que en eſte ultimo, y brioſo acometimiento fuè ſuperada, entrando dentro, metiendo a cuchilladas, y a golpes de chuzos, y alabardas a los Enemigos, que ſe retiraron a favor de la noche, y de las caſas: quedando de eſte modo dueños de la Villa Baxa, aunque con perdida de 50. Hombres, y algunos heridos perdida muy leve en comparacion de lo mucho, que fuè preciſo vencer, y de la que hizo el Enemigo, que fuè mucho mas numeroſa: paſſoſe la noche con el cuidado, que pedia la vecindad de los Enemigos, procurando aloxarſe con gran preſteza para hallarſe con prevencion en caſo de alguna ſalida.

Apenas amaneciò ſe trabajò con mas luz en los aloxamientos, y el Conde Suſa, que reparò en el gran fuego, que hacia el Enemigo ſobre la brecha, diſpuſo el que al pie del muro ſe hicieſſen algunas aberturas, para poder entrar en la Villa ſin rieſgo de ſer deſcubiertas comunicandoſe con los ataques de la parte de afuera, y haviendo conocido, que los Turcos havian tirado ſobre el camino grande con gran vehemencia, y daño de los ſitiadores, mandò hacer en aquel parage algunas cortaduras, y deſpues ſe conduxeron algunas Piezas de Artilleria para tirar contra la muralla. Procuroſe deſpues hacerſe mayor el aloxamiento, porque devia eſte quedar como una eſpecie de Plaza de Armas, que rendia a los Chriſtianos dueños

de la Villa Baxa, podiendo desde alli dilatarse asta las casas vecinas, de las quales era aun preciso desaloxar los Enemigos, a donde venian favorecidos de la muralla de la Villa Alta, y otros edificios, fortificose tambien la Torre, o Rondela de la parte del Danubio, porque dicho puesto no solamente importaba la conquista de todas las casas, que estaban a la lengua del agua; sino tambien se asseguraban las Barcas, que podian llegar asta alli, y conducir viveres, y faxinas con gran beneficio para el sitio, y descanso de los Soldados. El 26. se comenzò a hacer a la derecha, y la izquierda algunos ataques, que el Duque mismo ordenò, que fuessen grandes, y espaciosos, apoderandose poco a poco de las casas arruinadas, a cuyo favor se avanzaron los sitiadores asta el pie de la falda, que hace por aquella parte el muro de la Villa principal; haciendo varias Plazas de Armas, en donde se postaba la gente, viviendose con la desconfianza de que un Enemigo tan poderoso no dexaria de hacer salidas muy vigorosas: a este fin previno S. A. el que ademas de los 2000. Hombres, que entraban en la trinchera, vinieran 6. Batallones a aloxarse al pie de la muralla de la Villa Baxa por la parte de afuera, para tener pronto el socorro, caso que el Turco saliesse muy numeroso. El Principe Teutonico, que mandaba este dia en los ataques, con Diepental, hizo avanzar una guardia de 50. Hombres, asta el angulo de la Puerta de en medio, haciendo ocupar todas las ruinas de la izquierda para hacer fuego sobre los Enemigos, que desde lo alto del muro hechaban incessanremente piedras, y granadas: comenzose despues una linea paralela en el declivio, que devia estenderse desde las ruinas asta el muro de la Villa: avanzose 200. passos, y se trabajò con gran actividad; pero despues de medio dia los Enemigos hicieron una salida de la falsa braga de la muralla, y vinieron tan numerosos sobre los 50. Hombres, que se havian aloxado en el referido angulo, que fuè preciso retirarse por la multitud de Enemigos, y a causa de las continuas piedras, que arroxaron desde el muro, los Turcos no se atrevieron a passar mas adelante contentos de haver alexado a los Christianos: al anochezer hicieron otra mucho mas numerosa por la parte del Rio; el Cavallero de Rosnes sobrino del Conde de Lubiñi, que mandaba en aquel puesto, se opuso con gran valor al rapido, y furioso curso, con que los Barbaros se hechaban sobre aquel parage, sin hacer caso de los horribles aullidos, que daban para hacer mas formidable, y horrorosa la salida, los Christianos animados de la presencia de su Cabo estubieron firmes haciendo un fuego reglado, e igual de todas partes, asta que vino la gente de la reserva, y entonces saliendo de sus puestos se avanzaron a los Enemigos con tanta intrepidez, que los llevaron a mosquetazos, y estocadas asta meterlos en los jardines immediatos a la Puerta de la Villa Alta sin mas perdida, que de 15., o 16. Hombres, siendo la de los Barbaros mucho mayor; pues que al amanecer se hallaron mas de 50. cadaveres en el terreno, y ruinas de las casas, sin contar los heridos, que devieron de escaparse.

El dia 27. entrò el General Susa, en los ataques, continuando en el avance de la linea paralela, y assi mismo se comenzò en la parte de afuera de la muralla otra grande linea para encerrar una eminencia, y venir a ella cubiertos, teniendo S. A. la idea de erigir en su cima una bateria de 12. Piezas de Artilleria para batir la Villa, descubriendose desde este parage mucha parte de las defensas enemigas. Hallose tambien por mas conveniente el hacer una abertura en el muro de la Villa Baxa por no abrir la tercera Puerta, que por ser grande, y descubierta del muro alto, era passo muy arriesgado: al amanecer vinieron los albañiles, y comenzaron a romperla, y del mismo modo se trabajò con gran diligencia a la bateria, cuyo trabajo notado de los Turcos lo quiso impedir con dos salidas, una del pie del muro, y de la falsa braga, y otra de las mismas ruinas de las casas; mas esta no tubo ningun efecto, porque estando por aquella parte los Christianos numerosos, y advertidos, hicieron una gran salva sobre los primeros, y despues de haver muerto muchos de ellos se retiraron precipitadamente, los de la falsa braga hicieron testa muchas veces a pessar de la gran resistencia, que hallaron en los Alemanes: el Capitan Saur del Regimiento de Lorena, que tenia el puesto mas avanzado los rechazò con su gente, asta que la Milicia de las reservas vecinas vino al socorro, con lo qual se hizo huir los Turcos despues de haver dexado 20. muertos, los Generales vinieron a aloxarse al pie del muro de la Villa Baxa por la parte de afuera, para tener menos camino, que hacer, y hallarse mas immediatos a la defensa de la trinchera, la noche se continuò en perfeccionar la bateria, y se passò desacomodada, e inquieta siendo causa el gran fuego, que hizo el Enemigo assi de granadas, como de la mosqueteria, y de bombas.

De la parte del Castillo se trabajaba tambien con gran conato, haviendo terminado dos baterias, y un gran reduto, o Plaza de Armas; pero los Turcos considerando el notable daño, que les venia de los tiros de la Artilleria, resolvieron el arruinar la bateria, a cuyo fin hicieron una numerosa salida de gente valerosa, y escogida, 500. Genizaros devian venir a fracassar, y romper el maderamento, y a hechar por tierra todo quanto formaba, y enceraba la bateria, y 500. Espais se devian oponer a los Christianos divirtiendo sus fuerzas, mientras que se hacia esta operacion. Eran las dos de la tarde quando se dexò ver el Enemigo tiempo oportuno para su intento, porque el ardor del Sol tenia las Milicias de la trinchera fatigadas: hallabase

el Du-

el Duque por entonces con el Elector, haviendo paſſado à viſitarlo, y a conferir de las coſas del ſitio, a tiempo, que ambos Principes fueron aviſados de la ſalida por la horrible griteria de los Barbaros, y por los tiros, que ſe diſpararon: acudiò el Elector con toda celeridad al conflicto, y el Duque viendo, que los Eſpais venian a todo correr a hecharſe ſobre los Chriſtianos, mandò prontamente avanzar la Cavalleria con tanta preſteza, que eſte movimiento produxò dos feliciſſimos ſuceſſos, el uno fuè el temer la Cavalleria Turca, que la Chriſtiana le tomaria los paſſos para la tirada, que la conſternò deſuerte, que ſin balanzar a mas operacion, que a la de huirſe, boluiò la eſpalda vergonzoſamente, los Genizaros a quien eſta devia ſervir de eſcolta viendoſe abandonados, bolvieron tambien el roſtro aunque con menos precipitacion: los Chriſtianos reparando en eſta flaqueza ſe hecharon con gran celeridad ſobre los que huian acompañandolos aſta la falſa braga, haciendo notable eſtrago en la confuſion en que eſtaban los Barbaros: cuya perdida fuè conſiderable ſegun lo que dixeron los Deſertores, afirmando, que de Oficiales, y Capitanes havian perdido 15., los Alemanes perdieron aſta 40. Soldados, y entre ellos el Theniente Coronel de Stenau.

Terminada eſta feliz accion ſe reſtituyò el Duque de Lorena a ſu Campo, à donde havia llegado el Marques de Durlax con las Tropas de Suebia, ſocorro bien neceſſario en un ſitio tan arduo: conuino eſte Xefe con S. A. de dar todos los dias 500. Hombres para la trinchera, y ſe les aſſignò ſu Campo a la falda de un Monte immediato al Valle de San Pablo, que del nombre de las Tropas ſe llamò el Monte de los Enemigos removian tierra de parte del muro, y como no podian tener otra intencion, que la de hacer ſaltar un pedazo de muro, con cuya diligencia venian a deſcubrir los ataques, tomò S. A. la reſolucion de hacer avanzar algunos ramales, por la parte exterior del muro, iguales a los de la parte interior, para que caſo, que los Turcos derribaſſen el paredon quedaſſen cubiertos los trabajadores, y aſſi miſmo las trincheras, que iban a la bateria. Rompioſe tambien el muro para la communicacion, y ſe terminò de hacer un pequeño recinto para poner una bateria de 7. Morteros, comenzando otra gran linea paralela vecina a la Puerta de en medio, y de la mezquita.

El dia 30. fueron terminados todos eſtos ataques, y ſe comenzò al primero de Julio a fulminar la Villa, arroxando bombas, y tirando con numeroſa Artilleria, pero el Enemigo vigilante en oponer ofenſa contra ofenſa, plantò una bateria de tres Cañones grueſſos detras de la grande Rondela, con otra de tres Morteros deſde donde hizo gran fuego, y arroxaron tanta cantidad de piedras, que fuè impoſſible continuar el trabajo en las lineas, que ſe hacian en el Valle a la izquierda; el Coronel de la Artilleria hizo conducir con gran diligencia 12. Cañones mas, y 7. Morteros a las baterias, deſde donde ſe tirò con tan inceſſante actividad, que ſe derribò el parage a donde tenian los Enemigos las ſuyas, y las bombas pegaron fuego a la Igleſia de San Eſteban, y a las caſas vecinas, cauſando tan grande incendio, que los Turcos acudieron a extenguirlo, ſin atender à reparar ſus baterias, con que ſe pudo trabajar la noche ſin tanta zozobra. Diſpuſo tambien S. A., que ſe cerraſſe con ceſtones, faxinas, y erizones, toda aquella parte de la izquierda del Valle, porque no haviendo llegado aun los Brandemburgeſes, y ſiendo el terreno tan dilatado, que la gente no baſtaba para guardarlo, era mejor circundarlo aſta ſu venida para impedir las ſalidas, y aſſi miſmo para emplear la gente en la operacion, y defenſa de las trincheras. Tubo aviſo el Duque eſte dia, que los Turcos de Temeſuar, y de Varadin, reforzados con algunas Hordas de Tartaros ſe havian dexado ver a poca diſtancia del Tibiſco, y que las Tropas, que iban juntando en Oſek llegaban yà a tan crecido numero, que formaban yà un conſiderable Exercito, por cuya razon embiò al General Caprara con la Cavalleria de Suebia, para que junta con la Ceſarea, que campeaba en el Rio Sarvitz, pudieſſe adelantarſe con un Trozo acia Dom, y obſervar el movimiento de los Turcos. Al Carrafa deſpachò orden, para que ſe acercaſſe tambien al Tibiſco, y examinaſſe de cerca las intenciones enemigas, y como eſtos andamientos podian reducirſe a ſocorrer la Villa por la parte de Peſt, diſpuſo S. A. el cerrar el Danubio por eſta parte, mandando hacer algunas fortificaciones para tener aſſegurado eſte Rio. El dia 3. llegaron las Tropas del Elector de Brandemburg, con el Regimiento de Savoya, al Campo, el General Schening, que las mandaba, participò al Duque las ordenes del Elector ſu dueño, que eran de concurrir con la mayor eficacia al buen exito del ſitio, y aſſi miſmo, que todos obedecerian con reſignacion a S. A., que reſpondiò agradeciendo tan generoſa intencion, y brioſos deſſeos, y deſpues lo conduxò a ver el terreno, que ſe tenia deſtinado para aquella Milicia, que era a la izquierda de los Imperiales. Eſte dia quedaron acampados los Brandemburgeſes de la parte de Peſt, y el ſiguiente paſſaron los Duques a ver ſu Campo, y la gente, que ſe hallò de muy buena condicion, lucimiento, y eſcogida, quedaronſe aun en el miſmo parage aſta ſaver el rumbo, que tomarian los Turcos, que eſtaban en el Tibiſco, y en el interin ſe embiaron 1500. Hombres a ocupar el terreno, que ſe tenia delineado para el ataque: conſiſtian las Tropas de eſte Elector en 10. Batallones, y otros tantos Eſquadrones; de la parte del Caſtillo ſe comenzò tambien a arroxar bombas, y las baterias, que ſe havian hecho en la falda del Monte de San Gerardo ſe avanzaron aſta el camino para tirar de mas cerca.

El dia 5. el General Schening despues de haver reconocido el parage, que se le havia destinado para el ataque, diò principio a la obra, haciendo algunas cortaduras, que flanqueaban la parte de la mezquita, que miraba el Valle, lugar propio para hacer una Plaza de Armas, a cuyo efecto se apoderò de unas casas rotas a poca distancia de la tercera linea paralela, que havian hecho los Imperiales para poder comunicarse con sus trincheras: los Suebos comenzaron tambien la linea de contravalacion, que devia venir desde la gran bateria asta el ataque de Baviera con su reduto al cabo. Este mismo dia al amanecer despues de haverse escondido algunos Turcos en los jardines de la Villa Baxa, y entre las ruinas de los edificios se hecharon con tanto impetu sobre los Brandemburgeses, que no pudiendo resistir su primera furia, padecieron alguna confusion a los principios, asta que oydo el rumor acudieron al socorro los de la reserva, y los hicieron huir con gran priessa, llevandolos a cuchilladas asta la falsa braga, aunque con alguna perdida de ambas partes. Las Cartas, que S. A. reciviò de Carrafa decian, que los Enemigos se detenian aun a vista del Tibisco, y assi ordenò luego, que las Tropas de Brandemburg passassen el Danubio, assignandoles su campamento en las eminencias de Buda Vieja, sin que su Cavalleria passasse, como la demas al Sarvitz, tanto porque a los mismos dissonaba esta separacion, como porque era necessaria para lo que se podria ofrecer si el Enemigo intentaba alguna incursion para inquietar el Campo. Reciviò en este tiempo el Duque dos Cartas del Conde Caprara, en una le referia, que un Trozo numeroso de Turcos se havia avanzado de Osek a Cinco Iglesias, a donde hacian alto, en la otra daba parte, como los Turcos de Alba Real se havian emboscado a poco trecho de esta Villa, y al ver, que tres Esquadrones de Dragones se acercaban a reconocer los contornos, se havia hechado tan oportunamente sobre ellos, que los havian descompuestos, y hecho huir con alguna, aunque lixera perdida. Supose este dia de tres Desertores, que salieron de Buda, como el mayor conato de los sitiados consistia en minar las trincheras de los Christianos, el uno de ellos era un Alferez, que havia tenido un disgusto con su Aga, y este, como mas informado, señalò el lugar, que correspondia a sus minas; con cuyo aviso se aplicaron los Minadores a encontrarlas: desseaba el Gran Maestre Teutonico tener seguro informe de la brecha, que se iba haciendo ya muy grande para tirar con mas luz sobre los reparos, que ponia el Enemigo, y siendo este dia de guardia en la trinchera, diò esta comission a tres Granaderos, que subieron asta la cima, y despues de haverla reconocido algun breve rato, hecharon algunas granadas en la Villa, los Enemigos, que oyeron el ruido, y al mismo tiempo vieron los Granaderos, creyeron, que los Christianos venian al assalto, y acudieron con tanta diligencia a la defensa, que en un instante se llenò de Enemigos la brecha, teniendo sus cimitaras en la mano, y amenazando con ellas, a tiempo, que retirados los tres Soldados se pegò fuego a toda la Artilleria apuntada de aquella parte, que hizo un gran estrago, dando sobre aquel monton de Barbaros, que quedaron casi todos hechos pedazos.

Los Suebos terminaron este dia el reduto de la linea de contravalacion, y se comenzò de parte de los Imperiales una quarta linea, o trinchera paralela a las otras, que cogia el camino profundo, en donde se hizo una bateria para 6. Morteros; los Brandemburgeses despues de haver cortado algunos arboles, y plantas de los jardines, que servian de guarida a los Enemigos, ocuparon unas ruinas fabricando un Fortin a modo de triangulo, en donde plantaron algunas Piezas de Artilleria pequeñas, para assegurar el flanco de sus trincheras, en cuya operacion se perdiò alguna gente, porque tiraron los Turcos incessamente, y de quenta dos Ingeniores, y el hijo del General Derfling. El dia 6. se passò en ensanchar las trincheras, y arroxar muchas bombas con buen sucesso, sino hubiera sucedido un acidente, que a no haverse remediado con diligencia se hubiera volado toda la bateria: un pedazo de mecha pegò fuego a un poco de polvora poco distante de los barriles, acudieron todos a remediarlo, y se consiguiò con algun pequeño daño: apagado el fuego se continuò la quarta linea haciendose tambien algunos remales para comunicarse de la derecha a la izquierda: los de Brandemburg avanzados a poca distancia del muro comenzaron a erigir una bateria para 9. Piezas cerca del gran reduto, con cuya diligencia asseguraban el otro flanco de sus trincheras. De parte del Elector se batia la gran Rondela con la bateria del camino profundo, pero como los Enemigos havian puesto ademas de la Artilleria, que tenian en la fachada del Castillo algunas Piezas grandes en los costados de la Rondela, fuè preciso hacer otra nueva bateria para romper estas defensas, que tiraban con notable daño: el Marques del Avernia, que mandaba este dia en la trinchera comenzò una linea nueva desde la orilla del Danubio, que se estendia a toda la frente del Castillo. El 7. avanzò un aloxamiento en figura de ovalo asta la barba del Fosso, mas con perdida de 60. Hombres, haviendose opuesto el Enemigo a estos avances con grande, y obstinada valentia; finalmente se logrò aplicar el minador para derribar la Contraescarpa, y llenar el Fosso. De parte de los Imperiales se consiguiò tambien adelantar dos minadores, para picar el muro en dos partes, uno en la Cortina acia la izquierda, que fuè preciso cubrir con mantas, y el otro por una cueba, que se hallò en la quarta linea, que iba a dar al pie de la Torre grande: emprendiose tambien el hacer un aloxamiento a poca distancia de la brecha, però el continuo

fuego,

fuego, que hicieron los Enemigos assi con su mosqueteria, y Artilleria, como con las bombas, piedras, saetas, y carcaxes, fuè tan grande, que se hubiera desistido de la empresa; si el exemplo de los Oficiales no huviera animado a los Soldados a la continuacion del trabajo; finalmente despues de una constante firmeza se logrò el hacer un pequeño aloxamiento a forma de yerro de Cavallo, desde donde la misma noche pudo trabajar el minador en la Torre del angulo, pero costo este avanze passados de 40. Hombres, el General Tinghen, y el Sargento Mayor Bischofausen heridos, y el Cavallero de Rosnes Sobrino del Conde de Lubiñi herido mortalmente, despues de haverse mantenido en aquel peligroso puesto mucho rato, hecho blanco de quantos tiros pudo arroxar la sañuda fuerza de los Turcos. Los Brandemburgeses con tan buen exemplo a la vista dispusieron hacer otro aloxamiento vecino a la mezquita, y toda la noche del 9. la emplearon en conducir Cañones, y Morteros para tirar desde su derecha a las defensas opuestas, desde donde los Enemigos tiraban con incessante diligencia causando no pequeño daño.

Ya es tiempo, que demos a la luz de la Historia el nombre, valor, y calidad, de los Ilustres Voluntarios, que se hallaron en este famoso sitio, a quienes conduxò el zelo de la Religion, y aquella heroica emulacion, que suele excitar la gloria militar en los corazones nobles, principalmente quando la guerra es santa, y justa. De toda Europa concurrieron generosos Ventureros, pero como los Estados del Catholico Rey de las Españas se dilatan tan considerablemente en este basto continente, y quarta parte del Mundo; fueron muchos los Subditos, que vinieron a militar debajo de los Estandartes de Leopoldo en esta Campaña: savian todos que en este celebre emporio, y gran Fortaleza de Buda, mantenia el poder de los Othomanos el principal antemural para oponerse a los Christianos, en su fuerte recinto tenian depositadas las mas esforzadas Milicias de todo el Imperio Turco, su orgullo publicaba, que todos los esfuerzos, que asta entonces havian hecho los Alemanes, y Ungaros para conquistar esta Plaza, havian sido inutiles, sirviendo para mayor confusion de los Christianos; desafiaban con esta insufrible soberbia a todo el Imperio, haciendo escarnio de su valor, motejandolo de invalido para tanta conquista. Esta razon, que tenia por maxima el interes de nuestra Sacrosanta Religion, despreciada de estos Barbaros, y la del pundonor de todos, daba el justificado motivo de venir a vencer tan altivo Enemigo: la justicia de las Armas de Leopoldo, y la barbara violencia, con que rompiò el Othomano la Tregua a instancias de unos Rebeldes, hacia eficaces ecos en los coracones de la nobleza del Mundo Christiano, atrayendola con dulce Imperio a tan santa guerra: componian pues las Naciones de Europa un noble agregado de la mas esclarecida sangre, y famosas Casas, y Solares: no referimos las de Alemania, pues ya el Letor queda suficientemente informado de los mismos sucessos, en los quales narramos con individualidad las acciones, y los Ilustres nombres de los que gloriosamente las executaron.

De España vinieron los Excelentissimos Duques de Bejar, y Escalona, el Marques de Valero, Don Gaspar de Zuñiga, el Marques de Llaneras, Don Francisco Rebolledo, Don Matheo Moran, Don Valeriano Servent, Don Joseph Marin, Don Martin Almeyda, Don Balthassar de Bedoya, Don Manuel Otaño, Don Geronimo de Rua, Don Joachin de Fuen Mayor, Don Francisco Manrriquez, Don Rodrigo de los Herreros, el Conde de Nortman, Don Manuel Fraula, y Don Martin Hermanos, Don Francisco el Africano, Don Francisco Losada, el Conde de Ursel, el Señor de Bay Burgiñon, Don Sebastian de Acuña, y Freile, Don Juan Cano, el Señor de la Neuforge de Francia, y de la Gran Bretaña, el Marques de Crequi, el Marques de Suvre, el Conde de Chatelet, un hijo natural del Rey Jacobo Segundo, un hijo natural del Principe Roberto Palatino, Milord Savile Halifax, Milord Montjoy, Milord Forbus Granart, el Cavallero Cuts, y otros muchos: vinieron tambien otros de diferentes partes, como los Principes de Comercy, y Vaudemont, el Principe Picolomini, Don Diego Monray, el Conde Longueval, el Cavallero Martel, el Señor de Bucolor, Don Antonio Carminati, el Conde Surmani, Don Francisco Henriquez, el Señor de Belvalet. De toda Italia acudieron muchos Voluntarios, cuyos nombres no han llegado a nuestra noticia, sintiendo esta omission involuntaria como desgracia, por no poder ilustrar esta Historia con el blason nobilissimo de sus casas: ni menos se nos hace sensible el dever passar en silencio el nombre de 50. a 60. Voluntarios Catalanes, la mayor parte gente humilde, siendo de oficios diferentes mecanicos; pero generosos en la intencion, y fervorosos en los interesses de nuestra sagrada Religion, dignos a la verdad de la mas justificada alabanza; pues que saliendo del rumbo ordinario de su profession, vinieron de tan remoto clima a ofrecer sus vidas por la fee: estos pues estimulados de su devocion partieron en diferentes quadrillas, unos por Tierra; algunos por Mar, y todos atropellando un monte de dificultades, que suelen ser inseparables de la pobreza en un viage grande, y sin el conocimiento de la lengua, llegaron a la Imperial Villa de Viena: el Señor Marques de Burgomaine Embaxador Catholico en aquella Corte los acogiò en su Palacio, y aprobado su religioso zelo, diò parte a S. M. C., que estimò tanto este fervor, y buenos desseos, que dexò a la eleccion de este Ministro el aviarlos con decencia a la Campaña, assignoseles una casa con sus porciones para el sustento, y despues se incorporaron al Regimiento de Estaremberg, que tubo orden de S. M. C. de tratarlos con distin-

distincion, y cuidado: hallabase entonces en Viena Don Francisco de Astorga Hidalgo Andaluz, Soldado de experiencia, y sujeto de muy calificada discrecion, y prendas; de cuyos merecimientos, enterado el Señor Embaxador, lo destinò para el govierno de esta buena gente, como en efecto sucediò al llegar al sitio, que por orden del General Estaremberg se le diò el caracter de Oficial Comandante de aquella breve, pero valerosa Quadrilla, que todos los dias iban a la trinchera, y se hallaron en todas las ocasiones, y assaltos con tan briosa emulacion, que passaban a solicitar con fervor el ir a los peligros, sintiendo como desaire sensibilissimo de su corazon, el que la suerte, o el turno no los eligiesse: murieron muchos de estos Campiones en las brechas, sintiendo nuestra pluma no haver podido saver sus nombres para darles el lugar merecido en la Historia, que siempre deve mirar, como a norte fixo la instruccion, y virtuosa emulacion de que se forma el exemplo de los aplicados: quede pues notoria en esta admirable narracion esta accion, que aunque la individualidad no singulariza los nombres de estos devotos, y valerosos Españoles, no por esso dexa de vocear sus hechos la fama, teniendo el digno assumpto de aplaudirlos en los anales, que conserva su permanente templo, ya que hicieron la peregrina hazaña de venir de tan lexos, y executar lo que era tan distante de su profession.

Bolviendo aora a las cosas del sitio, referiremos, que la noche del dia 9. de Julio, y el principio del siguiente se passo en continuo movimiento; porque como los Enemigos vian, que los Christianos havian conseguido el aloxamiento tan vecino, y assi mismo se enteraron de que se les picaba el muro, aumentaron el fuego de sus baterias, y las bombas con tanto excesso, que fuè preciso todo el cuidado, y vigilancia de que se sirve la industria, y la vigilancia para guarecerse de los grandes esfuerzos, que hacian los de adentro: serian las tres de la mañana, quando pegaron fuego a unos hornillos, que tenian cerca de la Torre de en medio, con tan violento efecto, que despues de haver volado toda la tierra amontonada, y algunos maderos, enterraron muchos Soldados, y Minadores: abierta la tierra en muchas partes, dexose ver el Enemigo numeroso, haciendo ademan de venir abaxo de la parte de los Imperiales, que se previnieron al instante para recivirlos, a pessar de la confusion, que se havia esparcido entre los Soldados con el acidente de las minas; mas los Turcos, que repararon en la prevencion no se atrebieron a venir a las manos, suspensos al parecer en la resolucion, quando se oyò un gran alarido a la izquierda, causado de un numeroso Trozo de Genizaros, que se arroxaron sobre las lineas de los Brandemburgeses; en donde a la verdad hicieron considerable estrago al principio, porque se creyò, que aquella tempestad amenazadora de Barbaros, hubiera caido del otro lado: remediose, no obstante, acudiendo todos a rechazarlos, siendo menester todo el valor, y diligencia para hacer retirar un Enemigo encarnizado en la pressa; por la parte de los Imperiales no se atrebieron a executar su salida, aunque hubo algunos Genizaros, que astutamente se descolgaron por un lado, y vinieron asta las minas, en cuyo parage hicieron algun daño, quemando algun maderamento, que se tenia preparado; el Sargento Mayor Virty, se hechò sobre ellos con sus mosqueteros, y los hizo retirar, asta que de todos lados vinieron las Milicias de la reserva, y se diò fin a la faccion; pero costò mas de 100. Hombres esta defensa, y entre ellos tres Capitanes, y el Theniente Coronel de Durlax. S. A. acudiò al gran estruendo, y ruido, que havian hecho los hornillos, y su presencia mejorò aquella salida igualmente apressurada; y vigorosa. Reciviò este dia el Duque Carta del Conde Caprara en que le participaba, que el Gran Visir havia llegado a Osek, en donde juntaba un Exercito numeroso, y que el Cavallero Linevila havia derrotado una partida de 300. Turcos de la guarnicion de Alba Real. El General Haiseler tambien le participaba, que los Turcos, que asta entonces se havian dexado ver en el Tibisco passaban este Rio a Seguedin, con la idea de avanzarse asta Hatuan, y desde alli hacer un esfuerzo para abastecer Erla, y al mismo tiempo hacer entrar algunos Artilleros en Buda de que tenian falta. Este ultimo aviso pareciò verisimil, porque se conocia, que el Enemigo ponia gran cuidado en prevenir embarcaciones para salir a buscar esta gente, sobre cuya noticia se previno el Duque, ordenando a 2000. Cavallos con 6. Esquadrones, para que saliessen de aquella parte de Pest, por cuyo parage se podia temer, que viniessen estos Artilleros con la gente de escolta; pero este mismo dia cayò una llubia tan recia acompañada de un violento temporal, que no se pudo poner en execucion esta idea, porque el viento rompiò el Puente, y fuè preciso esperar a su reparo.

El dia 12. se passo en ambas trincheras con no poca descomodidad, a causa de la agua, que se havia recogido en las mas profundas, y assi en la Imperial, como en la de Baviera se empleò la gente en repararlas, y desguazarlas, y como la antecedente salida havia atrassado la continuacion de los ataques en que los Enemigos havian hecho no poco daño, fuè preciso rehacer todo lo arruinado, y aun passar a la conducion de la Artilleria, que costò gran trabajo, y fatiga: el Duque dispuso, que se entresacassen Granaderos de cada Regimiento, que fuessen a reconocer la brecha, porque aunque a la vista se ofrecia grande, y espaciosa, no dejaba de mostrarse aspera al acesso, como se havia experimentado, quando fuè preciso llegar a su pie para rechazar los Barbaros: a este fin nombrada la gente comenzò a montar por tres partes diferentes, y despues de haver empleado un buen rato en observarlo
todo

todo, vinieron con el informe de haver hallado alguna facilidad, asta que llegaron a donde se havian detenido algunos pedazos de la muralla, cuyo grave pesso los havia como clavado en la tierra movediza, que a la verdad servian de notable embarazo, por ser necessariò asirse de ellos para poder franquearse el passo, y no siendo la tierra firme no bastaban los pies, ni las manos para llegar a la cumbre; no obstante asseguraban, que se podian vencer las dificultades, quando se pudiesse tener tiempo de evitar estos embarazos, que no en todas partes eran grandes: en la empalizada con que los Barbaros havian peinado su brecha, confessaron, que havia poca abertura, porque eran tan activamente solicitos los Barbaros en reparar lo que el Cañon derribaba, que al instante, que vian roto un madero tenian prevenido otro; cuya aspereza era preciso vencer antes de venir al assalto: bien considerò el Duque todas estas dificultades, que se hacian mas inteligibles al passo, que los ojos vian la solicitud enemiga en acudir al reparo; pero el Coronel de la Artilleria asegurò a S. A., que en menos de 25. horas hecharia toda la palizada por tierra, y assi mismo allanaria el pie del muro, para hacer menos agria la cuesta: cuya oferta lo hizo resolver a hacer un aloxamiento al pie de la brecha, sin apressurar esta operacion asta el dia 14., teniendo tiempo en este intervalo de abatir la mayor parte de las defensas: mas una mina, que el Enemigo volò al amenecer del 13. hizo tan violento efecto, que despues de haver derribado una parte del Torreon de en medio dexò el muro immediato tan comovido, que a los primeros tiros de Artilleria cayò un gran lienzo por tierra con mucho estruendo: el Duque conociendo, que el acaso havia trabajado mas que todas las diligencias, que se havian hecho; resolviò de assaltar la brecha para hacer el aloxamiento, inferiendo con no poca verisimilidad, que a los Turcos les faltaria el tiempo de reparar las ruinas, ni podrian hacer palizada alguna, a vista del incessante fuego, que se les hacia de las baterias; fuera de que les quedaba bien limitado el trecho de las defensas, ya que la Torre, y este muro havian venido al suelo, y como de la dilacion se seguia, que la noche siguiente a favor de las tinieblas pudiessen los sitiados inventar nuevos esfuerzos para hacerse favorables aquellas ruinas, dictaba la razon militar no diferir al assalto: a este fin diò sus ordenes al Conde de Estaremberg, para que todo se previniesse para la tarde, mandando que se conduxesse a la trinchera lo necessario, y aquel todo de pertrechos militares de que se necessita en tales ocasiones: despejaronse los caminos por donde devia desembocar la gente para subir a la brecha: la Milicia, que estaba aquel dia en la trinchera, tubo orden de ladearse acia la izquierda, para dexar ocupar toda la frente de los ataques 2600. Hombres de refuerzo, 1000. de los Regimientos de Mansfeldt, y Susa, y 1600. entre sacados de otros Tercios Cesareos. El mando quedò dado al General Susa, y al Baron Diepental, y despues a los Thenientes Coroneles Condes Eting, Guido de Estaremberg, y Aubsberg, y a los Sargentos Mayores el Conde Ermestain, y el Baron de Ambusch: eligieronse los puestos para subir, y fueron tres, el Conde Guido devia assaltar el Costado derecho de la Torre gruessa, Ermestain la Cortina, y el Aubsberg a la izquierda contra el flanco de la Torre de en medio, conduciendo cada uno 400. Hombres, distribuidos en Granaderos, que caminarian a la testa, detras de estos algunas mangas de Mosqueteros, despues Milicia armada con medias picas, chuzos, partesanas, y alabardas, a quien seguirian los Soldados, que devian hacer el aloxamiento, prevenidos de sacos de tierra, cestones, picos, azadones, mantas, y aquel genero de prevenciones, que pide esta operacion. El Conde de Eting, y el Sargento Mayor Ambusch devian quedar en las trincheras mas immediatas, en cuyo parage se pondria la manposteria, y lo restante de las Tropas, que harian incessante fuego contra el Enemigo, que se presentaria a la defensa de las brechas, atendiendo tambien los mismos a las necessidades, a donde seria preciso embiar gente: todas estas ordenes se dieron por escrito a los que devian governar esta accion, para que se executassen con mas puntualidad.

Principiò el Duque esta resolucion al Elector, de cuya parte se devia tambien fingir un avance para llamar al Enemigo, y tenerlo divertido, no pudiendo aun formar lo verdadero por mas, que este joben, y esforzado Caudillo acudia incessantemente al trabajo de las trincheras, que governaba en su ausencia el Principe Luis de Baden. Teniase que vencer la Contraescarpa del Fosso de la Rondela, cuyo terreno se hacia sumamente peligroso, por tenerlo el Enemigo minado en muchas partes, y haviendo dos dias antes hecho volar dos minas causaron notable fracasso, levantando algunas trincheras en el aire, aunque sin gran daño de los Soldados, porque el efecto mayor del fuego no sucediò en el parage mas fuerte de la tierra; sino en unos huecos, que hallò de unas casas arruinadas, en donde desahogò su actividad llenando las trincheras de estiercol, y derribando los parapetos. Los Turcos esperaban prevenidos para hacer una salida escondidos en el Fosso, y en efecto comenzaron a executarla con grandes alaridos; pero haviendo hallado a los Christianos en postura de recivirlos, se retiraron malogrado el anhelado exito, que tenian creido de sus minas. Desde el dia 9. en que sucediò esto a la una de la tarde se trabajò a reparar lo derribado, y a encontrar los hornillos, y minas, y assi mismo a derribar la Contraescarpa para entrar en el Fosso, mientras que erigida una nueva bateria se derribaron algunas defensas, que tenia hechas el Enemigo en la fachada del Castillo, tirando por ciertas troneras con tanto

acierto,

acierto, que batria todo el camino del baño, y de las orillas del Danubio con no poco daño de los sitiadores, precisados de venir descubiertos. Erigiose tambien otra de morteros, que arroxaban bombas en el patio del Castillo, y en todo aquel espacio a la izquierda, que va desde la Rondela asta el Danubio, de cuyos parages es imponderable los fuegos, bombas, piedras, y saetas, que arroxaban los Barbaros: adelantaronse tambien algunos ataques a la derecha tomando algunos edificios arruinados, y se tirò una gran linea para comunicarse con el camino grande, que està al piè del Monte de San Gerardo, haciendo las possibles diligencias para ganar el terreno, y romper las inumerables defensas, que el Enemigo tenia dispuestas en toda aquella dilatada fachada, desde donde hacian incessante fuego, siendo necessaria toda la vigilancia para cubrirse de tan continuadas, y fieras assechanzas.

Dispuesta pues la accion, como tenemos referido, y prevenido el Elector para hacer la diversion, comenzò a entrar la gente en las trincheras a las tres de la tarde con silencio, disfrazando este movimiento lo possible para tener desprevenido el Enemigo, y esconderle este ingresso, asta las cinco y media se estubo disponiendo lo necessario: haviase ya publicado este assalto entre los generosos Voluntarios, que se hallaban en el sitio, y siendo empresa primera, todos se hallaron muy temprano, dando con su alegria, y diligencia, estimulo y exemplo a los Soldados: el Duque de Bejar se hizo conductor de todos los Españoles, que se hallaron en el Campo, iba este heroico guerrero intimando la empresa, y se llevò tras si todo aquel numeroso agregado de Ventureros de la nacion estimulados del zelo de la Religion, y de aquella gloria militar, que se suele excitar en los pechos hidalgos a vista de otras naciones, que es un incendio movido de los espiritus, e inspirado de la naturaleza, e influido del Cielo, que suele ser activissimo, dimanando de causas muy eficaces, que son el honor, y el amor de la Patria; todos esperaban la señal del avance con impaciencia, y es cierto, que se hubieran arroxado los primeros al fuego los Voluntarios a no haverles prevenido el Duque de Lorena, que era preciso comenzar la empresa sin alterar la disposicion, que se tenia hecha, no deviendo ir con el pecho al Enemigo sin desviar los primeros embarazos para no introducir en el principio la confusion, que suelen causar estos disturbios. Serian las seis, y media de la tarde, quando se oyò la señal del assalto, que fueron tres tiros de Artilleria, y al ultimo con inexpressable presteza se arroxaron por tierra todos los cestones, y parapetos, que cubrian las trincheras, y en un instante se corriò la Cortina de aquel teatro de Marte, dexandose ver los Soldados con las prevenciones referidas, que comenzaron a subir a las brechas por las tres veredas destinadas animados del exemplo de los Xefes, y del desprecio del peligro, que hacian todos los Voluntarios: los que devian atacar la Cortina llegaron luego asta la empalizada sin hacer caso de la llubia densa de balas, y de flechas, que arroxaron los Barbaros, ni menos entibiò su ardor el ver, que el Conde de Ermestain, que los conducia cayò muerto de un mosquetazo, que le rompiò todo el pecho: coronose la brecha de Enemigos, prevenidos de quanto puede influir la fiereza, y la rabia, cubriose el aire de fuegos, y sacos de polvora, que rebentados con ciertas mechas, que daban fuego al caer por tierra, causaban inumerables bolcanes: todo era horrores, humo, alaridos de los Turcos, que como fieras irritadas, horrorizaban a los oydos, con bramidos, y aullidos, no obstante tanto cruel embarazo llegaron los Christianos a pissar la cima de la brecha, y los primeros a asirse de la estacada ya comovida, y medio arruinada de la Artilleria, y en el interin, que se batallaba con el Enemigo con los chuzos, mosquete, y granadas, los de detras comenzaron a hacer un aloxamiento, poniendo primero sus mantas, trabeses, y los sacos de tierra, formando su parapeto asta que los que quedaban mas atras levantaban tierra, accion dificil por lo movedizo del terreno; los que atacaron el muro por los lados hallaron mayor dificultad siendo mas aspero, y como diximos mas lleno de pedazos de muro, no obstante tantos, y tan grandes embarazos, se hubiera logrado la empresa de aquel dia a no haver mediado dos acidentes, que no se pudieron prevenir.

No dudaban los Barbaros, que se vendria a la conquista de la brecha, y que ocuparian los Christianos los dos espacios, el uno a la izquierda enfrente de la Torte de en medio, el otro a la derecha al oposito del Torreon del angulo, supuesta esta possibilidad, previno su natural astucia de minar este terreno por diferentes partes, llenando estos huecos, o concavidades de barriles, y sacos de polvora, con que mientras, que la gente por la parte de en medio havian ganado ya la cima de la brecha, y quedaba haciendo el aloxamiento, sucediò, que los Enemigos pegaron fuego a sus minas, haciendo tan violento efecto, que la mayor parte de aquellos Soldados, que se hallaron mas avanzados fueron volados, y otros enterrados: cuyo acidente inesperado detubo a los otros sin poder passar adelante, buscando por los lados camino para evitar aquellos abismos de fuego, que se havian abierto delante. Los Turcos, que vieron la consternacion, en que se hallaban los Christianos, salieron del pie del muro, y de la falsa braga, y se hecharon rabiosamente alfange en mano sobre quantos encontraron, lo mismo hicieron en la parte en donde forzegeaban los trabajadores para terminar el aloxamiento: cubriose aquel terreno de Enemigos, mientras que

que los del muro hacian continuo fuego, los Voluntarios de todas naciones, que vieron la gran furia con que los Othomanos venian se adelantaron para rechazarlos, todos hicieron empeño de la accion, estimulados del fervor de la fee, y del honor de la nacion: excediò en el ardor de Catholico el Duque de Bejar acompañado del Duque de Escalona, y su hermano, y D. Gaspar de Zuñiga su primo con todos los demas Españoles de su sequito. Treparon todos con inexpressable valor por entre los horrores del fuego, del humo, y asperezas del terreno, sin hacer caso de quantas dificultades se ofrecian a la vista asta que llegaron asta la empalizada, restaurando lo que los Enemigos tenian ocupado. El Capitan Tabernat avanzò tambien con la primer linea de la gente de reten, y se rechazaron los Genizaros, que hacian un sangriento estrago sobre los heridos, y los que tenia medio sepultados el terreno tan movedizo, en donde perecieron muchos Españoles de los que governaba Don Francisco de Astorga, los mas de ellos enterrados, otros quemados, y todos obrando con gran valor, llamaban en aquel extremado lance a Dios a su socorro, y auxilio para mover los brazos contra los Enemigos de su Santo Nombre, los que se vian en el ultimo periodo de la vida exclamaban con el corazon aun palpitante, articulando los nombres de Jesus, y de Maria, en cuya defensa dexaban sus vidas: el Duque de Bejar, que se hallaba en la cima de la brecha reciviò un mosquetazo entre el estomago, y el pecho tan violento, que cayò luego en el suelo, y forzegeando con su intrepido valor para bolver al combate, no pudo levantarse, Don Francisco Marin, y Don Matheo Moran, reparando en la gran perdida de sangre, que arroxaba de la herida, lo retiraron de la brecha con gran penalidad, y trabajo, quedando los demas en la pelea rechazando los Enemigos.

Respirò aquella Milicia viendo refrenada la furia de los Barbaros, y se procurò en esta pausa ganar tercera vez los dos flancos, pero los hornillos, la mina, y la gran gente, que havia pissado aquel terreno lo havian dexado tan movedizo, que no fuè possible dar ningun passo, y assi el Conde Aubsberg, y Guido de Estaremberg, se vieron obligados de buscar otro parage, para subir a los angulos de la Cortina, y desde alli poder ganar las dos Torres, los Batallones de Susa, y de Mansfeldt marcharon con sus Estandartes desplegados para sostener este ultimo avance, a la derecha mandaba el Cabo Kir Mayer, que quedò atravesado de un mosquetazo: a la izquierda governaba el Esteinbax, que tambien fuè herido con los Condes de Estaremberg, y Guido: quedose toda la Infanteria a la vista del Enemigo con una firmeza oxtraordinaria, haviendo muchos mosqueteros, que passaron la palizada, y mataron algunos Turcos, y aun otros, que llegaron asta la segunda muralla. Pero el segundo acidente fuè causa, que se viò precisado aquel valeroso agregado de Voluntarios, y Soldados de retirarse despues de haverse hecho mas de hora, y media generoso blanco de quantos tiros, y rigores pudo arroxar, y executar el brazo Othomano: procediò de que como los Christianos, y los Turcos havian pissado aquel terreno tanto, y que la cuesta tenia un gran declivio toda la tierra movediza, piedras, y ruinas vinieron con su proprio pesso abaxo, dexando las Torres, y el muro tan alto, que no era possible subir a el fin escalarlo, añadiase a esto, que aunque se havian arruinado las defensas enemigas, no se havia podido hacer lo mismo en dos Torreones, que hacian los angulos de la Cortina, en donde tenia el Enemigo su Artilleria cargada con balas, y del mismo modo, manposteria, que tiraba con eleccion sobre los Christianos: esta causa junta con la de haver desecho el terreno los hornillos obligò al Duque, y Generales de retirar la gente a tiempo, que los Turcos hicieron una salida sobre los ataques de Brandemburg haciendo una salva de mosquetazos con su griteria ordinaria, pero no lograron en su acelerada execucion, mas que el bolver la espalda con gran perdida, porque toda la Milicia a vista del assalto, que daban los Imperiales estaba prevenida, y al ver salir al Enemigo, esperò hiciessen fuego, y despues se arroxaron a el, disparada una rociada de mosquetazos tan a tiempo, que todos los primeros cayeron por tierra: los demas atemorizados, fueron perseguidos espada en mano, con chuzos, y medias picas metiendolos en la Villa a cuchilladas, haviendo muy pocos Soldados, que bolviessen a las trincheras sin traher una cabeza de los Genizaros, que havian cortado.

Esta es Letor la memorable accion del 13., que hizo tanto ruido en toda Europa por lo mucho, que se perdiò en ella de su mas esclarecida nobleza, y por los valerosos esfuerzos, que hicieron ambos competidores para ganar, y defender la brecha: hecho que miradas las circunstancias merece, que le celebre la Historia en sus anales, con aquel genero de justa ponderacion, que se deve a las empresas singulares: segun lo que refirieron los mismos Enemigos, peleò lo mas numeroso, y valeroso del Presidio, y muchas veces quedaron desmayados los Turcos a pessar del aliento, que recivian de Abdi Governador, que se mezclaba en la pelea, aventurando en el riesgo la fortuna de la Plaza en su persona; la fatalidad de los hornillos rompiò quantas medias tenian tomadas los Caudillos Christianos, porque no fuè possible fixar el pie en terreno tan movedizo, que se llevò tras si quantos preparatibos se tenian yà hechos para el aloxamiento, el haver quedado el pie de las brechas, y Torreones inaccessible por falta de la tierra, que se havia esmoronado, y venido abaxo, y el tener aun el Enemigo gran Artilleria en las medias golas de sus Torreones, fueron tan invencibles embarazos, que no fuè possible el superarlos por mas que el valor, y la constancia

hicieron los ultimos esfuerzos. Costò este sangriento assalto passados de 1400. Hombres gran parte de ellos abrassados, y sepultados en las minas: el Duque de Bejar se hallò tan desangrado, quando lo baxaron de la brecha, que no fuè possible traherlo asta el Campo de Baviera a donde estaba su tienda: el Duque de Lorena mandò, que lo conduxessen a la suya, en donde muriò dos dias despues: el hijo del Principe Roberto falleciò tambien de sus heridas despues de haverlo iluminado la gracia, y abjurado la heregia, en cuya conversion trabajaron mucho las santas amonestaciones del Reu. Padre Marcos Aviano Capuchino, y la misericordia del Altissimo, que no permitiò se malograsse su buen zelo, y la facilidad con que oya con oydos gratos los Misterios de nuestra Religion estando sano: muriò tambien el Principe Picolomini, el Conde Maldeghen hijo segundo del Capitan Theniente de los Archeros de la noble Guardia en Flandes, el Principe Veldenz, dos Milordes, o Grandes de Ingalaterra, los Condes Erbestain, Doria, y el de Schrotenbaj, que era Page del Duque de Lorena, el Baron Scherfer, dos Cavalleros Franceses, Don Balthassar de Vedoya, y otros muchos Señores de todas naciones, cuyos nombres no han venido a nuestra noticia. Heridos quedaron el Duque de Escalona, el Marques de Valero, Don Gaspar de Zuñiga, el Conde de Ursel, Don Rodrigo de los Herreros, que aun no convalecido de la herida, que reciviò en la toma de la Villa Baxa, vino con gran dificultad, y dolor, y montò con gran valor (aunque medio arrastrando, a la brecha, en donde reciviò la segunda herida, el Conde Cormellon hijo primogenito del Conde Maldeghen, el hijo del Duque de Crequi con algunos Cavalleros Franceses, el Conde de Longeval, Don Martin de Almeda, Don Manuel de Otaño, Don Francisco de Astorga. Oficiales Superiores, y Subalternos fueron muchos los muertos, y heridos, finalmente fuè una de las sangrientas acciones del sitio; tambien los Turcos perdieron mas de 500. Genizaros, y tantos heridos, que fuè menester remontar muchas veces la brecha de Milicia fresca, y sana, y señalar gente para conducir los heridos, que passaron de 600.: en la parte de Baviera se hizo tambien un fiero avance en donde se peleò con gran vigor de ambos lados, con considerable efusion de sangre; adquiriose en este avance el hacerse dueños los Christianos de todo el borde del Fosso, que se hallò de una anchura, y profundidad mayor de lo que se tenia creido, quedaron heridos el Conde Lavernia, Don Francisco Manriquez, Monsieur de Belvalet, Don Juan Cano, y el Conde de Aspremon, y un numero considerable de Soldados muertos, y heridos. Los Enemigos perdieron tambien en esta parte mucha gente, principalmente en la defensa del Fosso, en donde se mostraron a pecho descubierto: cessò en ambos ataques el combate a las ocho, y media de la noche, las tinieblas, y el gran humo, y assi mismo el polvo, que se elevaba de la tierra movediza terminò esta sangrienta hazaña, retirandose todos, a passar la noche con mas sossiego, porque de ambas partes se necessitaba del; para retirar los heridos, y muertos: el dia siguiente se aplicò el Duque a facilitar un segundo assalto, a este efecto el Coronel de la Artilleria tubo orden de hacer tirar al muro, que la tierra esmoronada havia descubierto; assi mismo de cargar los Cañones con pedazos de cadena, y de ferralla: el minador se pegò a la Torre del medio, los Bombarderos devian arroxar sus bombas a poca distancia de la empalizada para embarazar el reparo a los Enemigos: el General Schening mandò tirar con mas de 25. Piezas balas ardientes dentro la Villa para atacar el fuego; cuyas dos diligencias (segun lo que refirieron dos Armenios Christianos, que desertaron) hicieron notable daño: desuerte, que el Baxà Governador mandò aloxar la gente, que no era necessaria cerca de vn gran patio del Castillo por ser parage retirado, y a donde no podian llegar estos globos de fuego, al anochezer se empleò la gente en hacer algunas cortaduras, para mayor defensa del costado, sin dexar la continuacion de la linea de contravalacion, por lo que importaba tener los Enemigos mas estrechos de la parte del Cimenterio, por donde se alargaban, todas las veces, que passaban los Christianos, saliendo numerosos, y cautivandolos; y despues de haverlos examinado les cortaban las cabezas de rabia, y las exponian en un arbol, que tenian en la Puerta de Constantinopla.

El dia 15. muriò el Duque de Bejar en la tienda del Duque de Lorena, despues de haver sufrido dos dias, y medio acerbissimos dolores con admirable constancia: el dia antecedente havia preguntado con aquella magnanimidad de animo, que le era tan natural, lo que se podia esperar de su dolencia, y haviendole respondido el Medico de S. A. de Lorena Monsieur de Mesnil, y su Cirujano dicho Casa, quo era en extremo peligrosa, replicò el Duque: mortal quereis decir Señores, que ya yo infiero del intenso dolor, que me causa, y del desfallecimiento de las fuerzas, que me quedan pocas horas de vida, sin duda, que me las alarga la immensa piedad del Altissimo, para que renonozca el gran beneficio, que recivo de su liberal mano, concediendome el mayor bien, que puede dar a los humanos, muriendo por su Sacrosanta Fee. Al oyr estas fervorosas expressiones el Duque de Escalona, el Marques de Valero su hermano, y su primo Don Gaspar de Zuñiga, que le assistieron asta el ultimo suspiro con toda la familia no pudieron detener el vivo sentimiento, ni las lagrimas; pero continuando el enfermo, con el mismo zelo repitiò muchas veces, que sentia interiormente un intenso gozo de haver derramado su sangre, y morir por quien siendo hijo del Eterno Padre muriò inocente para redimir el genero humano. Finalmente aquel corazon esforza-

esforzado, aquella alma Catholica, y aquel valeroso Principe terminò la dichosa carrera de sus dias con la resignada paciencia de un Martir, y con la fee viva de un Apostol, despues de haver sufrido quanto cabe en la paciencia humana, siendo su herida mas abaxo del pecho, roto el diaphragma, y penetrado el espinazo, partes sensibilissimas por estar unas, y otras llenas de nervios, y ser esta tela, o membrana muy delicada. Principe verdaderamente grande, digno de todo elogio, y sincera alabanza, imitador perfecto, y heredero de aquel gran zelo vinculado en su grande, y esclarecida Casa, contra los Enemigos del Adorable Evangelio, assi en las guerra contra los Arabes en Africa, y España, como contra los Turcos, y Religionarios en Ungria, y Alemania en tiempo del Señor Emperador Carlos V. Heroe todo entregado a las laboriosas tareas de Marte, con este genio passò a servir a Flandes, en donde governò un Tercio de Españoles, aplicose alli con gran vigilancia a los Estudios del Arte Militar, y Mathematica: fuè singular amante, y protector de los Soldados, en su generoso, y liberal corazon hallaban todos alivio en sus necessidades: benigno con los humildes, severo sin altivez con los sobervios, afable con quantos le conversaron, amado del pueblo, y de los Señores del Pays Baxo, su Palacio siempre asilo de todos, que aun oy le lloran, y lloraran en Flandes: passò despues a España a tiempo, que la santa guerra de Ungria hacia tan agradables ecos en todo Europa, y aunque los interesses de su Casa eran poderosos embarazos para no salir de la Corte, no obstante rompiò los grillos, que le impedian su noble idea, y passando por quantos obstaculos se ofrecieron para executar este viage; vino a Ungria, ultimo termino de su carrera, y felicissimo objeto a que mirò siempre este Principe de poder hallarse en una guerra contra Infieles. Cumpliole el Altissimo sus desseos, trayendolo por tan peregrinos rumbos al logro de sus anhelos, y de los que tubo el Duque su Padre, que fueron los mismos de morir por la Fee de Christo: falleciò en lo mas florido de sus años, haviendo resignado en sacrificio su vida en el evidente riesgo de quedar hecho pedazos: su intrepido corazon se hizo blanco de los Enemigos, y sirviò de estimulo a las naciones para hacer cara a la furiosa rabia de los Othomanos; su muerte fuè sentida de todos, perdiò España un gran Soldado, que en las guerras de que se halla circundada hubiera sido un poderoso, y fuertissimo brazo. El Cesar expresò con palabras, y cartas llenas de un vivo sentimiento, esta perdida en lo humano, y felicitò su Casa haciendo el elogio de haver conquistado un Martir, y de tener su heredero un exemplo, que seguir de valor, y de virtudes heroicas. Los Duques, y los demas Generales hicieron todas las demonstraciones, que caben en el sentimiento humano. Nuestra pluma deviera dilatarse en hacer un digno panegirico de las virtudes de este Heroe, y de su feliz, y heroico transito, pero despues de haver hecho sus esfuerzos, cifra todo lo que puede expressar, dandole assiento en esta Historia en aquella esfera en que se deven colocar los Ungaros Ilustres, que sirven de estimulo a los Hombres para seguir las virtudes de que se forma un Heroe magnanimo esforzado, y Christiano: quede pues eternizado su nombre con sus prendas, y merecimientos elevados, tributandole los mortales aquel devido obsequio, que se deve a quien muere en defensa de la Religion: accion gloriosa, que dà el ultimo lustre, y esmalte a las acciones mas insignes de los hombres.

Bolviendo a las cosas del sitio, dexamos en el dia 14. muy empleados a los Imperiales en prevenirse para dar un segundo assalto, a cuyo efecto se iban derribando con la Artilleria todos aquellos embarazos, que havian hecho tan dificil el acesso; de la parte del Castillo andaba tambien el Elector muy enfervorizado en hacerse dueño del Fosso, a cuyo efecto se tenia prevenido un avance para el dia 15., pero no se pudo efectuar asta el siguiente, en que se pegò fuego a muchos hornillos, que se tenian prevenidos para romper toda la Contraescarpa, y orillones del Fosso; mas el efecto fuè totalmente contrario, porqué toda la violencia del fuego obrò de la parte de los ataques, y en lugar de romper la del Fosso, resaltò en ellos con tanta actividad, que muchos fueron terraplenados, y no pocos Soldados muertos, y heridos de las piedras, y pedazos de muro, que levantò en el aire. El Elector, que viò el disfavorable curso de las minas, resolviò de llenar el Fosso, alomenos en parte, para passarlo, y poder assaltar la muralla; a este fin se dispuso a hacer un aloxamiento en su orilla, cuya obra governò el General Fontana con gran valor, y conduta, a pessar del grande, e incessante fuego, que hizo el Enemigo de todas partes, quedando hecho al anochezer, a donde se puso gente de manposteria, y parage para quatro Piezas de Artilleria, y quatro Morteros; pero la muerte de este Caudillo fuè de mucho sentimiento, por lo que importaba su experiencia, y valor en aquel sitio, haviendo muchos años, que se hallaba en el servicio Cesareo, y en quantas ocasiones lo puso su caracter, y empleo las governò con valor, y prudencia, y el Duque de Lorena tenia tan conocido su merecimiento, que lo ocupò en funciones de la mayor importancia, como yà el Letor podrà haver notado en las que dexamos notadas en el discurso de esta Historia: murieron tambien 60. Hombres, y no faltaron heridos, porque la accion fuè ardua, y los Enemigos hicieron notables esfuerzos en su defensa. De la parte de la Villa se continuò el trabajo de las minas, y de la linea de contravalacion, el 15. 16., y 17., y el siguiente mandò S. A., que se traxessen a las lineas mas avanzadas quatro Piezas pequeñas de Artilleria de Don Antonio Gonzalez, y al amanecer del 19. se comenzò a tirar con ellas con tan buen efecto, que a medio dia havian abatido yà un gran lienzo de muralla de la Torre del angulo, y la tierra, piedras, y ladrillos havian desaloxado a

los Turcos, que guardaban la falsa braga, que por estar a muy poca distancia no pudieron quedar en ella: en efecto estos pequeños Cañones hicieron lo mismo, que los grandes, deviendo alabar la industria del artifice, que hallò este secreto tan util, que hubiera sido de gran consequencia en este sitio, a no haverle sucedido una gran desgracia en el Almacen de Viena, en donde trabaja sus combustibles para venir a este sitio: quiso el Todo Poderoso mortificarlo en el mes de Abril con el doloroso contratiempo de que se pegasse fuego a un poco de polvora, y despues a unas bombas, con que el dicho Don Antonio, y tres, ò quatro de sus Oficiales quedaron medio abrassados, y no fuè pequeño prodigio, que no se pegasse fuego a todo el Almacen: estubo muchos dias enfermo, y tan de peligro, que se dudò de su vida, asta que a principios de Julio, vino al sitio con harto trabajò, y plantò una gran bateria en una eminencia enfrente de la Villa Baxa, desde donde tiraba con buen efecto, y arroxaba bombas con tan superior elevacion, que se perdian de vista, S. A. por esta razon hizo traher las quatro referidas Piezas, que tiraron con tan buen sucesso: al anochecer observaron las Centinelas, que algunos Genizaros se avanzaron para reconocer las minas, que se hacian en la Cortina acia la izquierda, de cuyo examen se conociò, que el Enemigo tenia intencion de salir para arruinarlas, con que se procurò tirar una linea para cubrirla, y poner gente dentro; pero aunque no executo su salida, no dexò de pegar fuego a un hornillo al amanezer del 20., que arruinò la entrada de la mina, y matò al Capitan Liberi uno de los mejores Minadores: este acidente, y lo que asseguraron los Peones de haver oydo trabajar cerca la Torre grande, obligò a S. A. a embiar a reconocer la brecha, sin descontinuar el trabajo de las minas, en donde bolvieron a oyr mayor ruido los Minadores a muy poco trecho, con cuyo nuevo aviso consintiò el Duque en lo que le propusieron de llenar las concavidades de la mina de bombas, y granadas para pegarles fuego a tiempo, encontrar las de los Turcos, y volar los Minadores enemigos: los que se havian embiado a reconocer las brechas bolvieron con el informe de haver hallado poca dificultad asta las empalizadas de las dos Cortinas, pero el pie de las Torres era inaccessible por ser de tierra esmoronada, y movediza, nacida esta aspereza de los muchos hornillos, que se havian volado, que reducian aquel terreno a una menuda arena, sobre esto ordenò el Duque, que se tirasse a la Torre grande del angulo, ante cuyo terreno se havian hecho algunos hornillos cargados de bombas, a que se hubiera pegado fuego la misma noche, si las minas de las Cortinas se hubieran terminado, no pudiendo trabajar mucho los Peones, porque con los tiros continuados de la Artilleria se apagaban las luces, con que trabajaban los Minadores, desuerte, que fuè preciso esperar asta el 22. para dar un nuevo assalto, en cuyo interin el Conde Estaremberg se preuino para executar esta empresa a pessar de los vivos, e incessantes esfuerzos, que hacia el Enemigo, plantando nuevas estacadas, sirviendose del intervallo en que se cargaba la Artilleria para renovar lo que esta destruia con tanta presteza, que parecia igualmente impossible la celeridad, y la paciencia.

La noche del 21. se retirò el Duque a su tienda assi para descansar, y tomar algun alivio en un acesso de fiebre, que le vino en la trinchera, como para leer una Carta, que escriviò el Conde Carrafa en que le referia, que haviendose avanzado asta Seguedin para observar a los Enemigos, y desde alli despues a Visvar, en donde supo, que el Serasquier havia buelto a repassar el Tibisco, y haviendose encaminado acia Erla con la idea de batir alguna partida de aquella Fortaleza, y quedadose a poca distancia, havia embiado los Capitanes Petenhasi, y Sensay, cada uno con 500. Hussaros listos para hacer pressa de los ganados, que pacian en los contornos de la Villa, con orden de atraher los Presidiarios a una emboscada, en la qual havia dexado al General Chiaqui sostenido un poco mas atras del General Haiseler con Cavalleria Alemana escondido en una maleza, cuya estratagema havia tenido el desseado fin; pues que viendo los Turcos el pillage, salieron numerosos con el Governador Osman, persiguiendo a viva fuerza los Hussaros, asta que vinieron a la celada, en donde no se perdieron de animo los Presidiarios, creyendolos a todos Ungaros; pero al verse ganada la espalda, y el flanco de los de Haiseler, quisieron huir sin poderlo hacer, quedando assi derrotados enteramente, y muerto el mismo Osman con 200. mas: otros que passaron de 100. se hicieron prisioneros, los demas se persiguieron asta meterlos a cuchilladas en la Villa.

La mañana del 22. se pegaron fuego a las dos minas, la que estaba cerca de la gran Torre cargada con bombas no hizo efecto alguno, puede ser, que la misma tierra cegasse el cebo de las bombas, que no pegaron fuego, la otra obrò intempestivamente, no haviendose conocido un hueco vecino, que se devia haver llenado de polvora, de cuya parte se hechò todo el fuego, desahogando su actividad sin hacer mayor efecto, que el de hacer caher algunos pedazos de muro yà quebrantados del Cañon, y volar algunos minadores, que no tubieron tiempo de retirarse, que fueron heridos, y maltratados, un Theniente fuè arroxado asta la bateria. Este acidente siniestro suspendiò el assalto asta tomar nuevas precauciones para executarlo con acierto: este mismo dia al amanecer hicieron los Turcos una salida vigorosa de parte del Castillo, havianse escondido a favor de la obscuridad de la noche los mas valientes Genizaros al pie del muro, que va desde la Torre asta el Danubio, y observado el

silencio

ſilencio ſe arroxaron al amanecer con gran celeridad en el aloxamiento, y ſobre los Soldados, que guardaban el borde del Foſſo, logrando a los principios el degollar a muchos, que el canſancio de la trinchera tenia rendidos al ſueño; pero advertido el Conde la Vernia hizo prontamente avanzar las Tropas de reſerva de los Regimientos de Bek, y Baden, que los rechazaron brevemente matando muchos; pero todo eſto no ſe pudo executar tan a tiempo, que ſe pudiera embarazar a los Genizaros, el clavar los Cañones, y Morteros, haviendolo executado con increible diligencia: quedaron degollados mas de 100. Hombres los mas de las Tropas de Saxonia, el Theniente Coronel Lebel muerto, y el Coronel de Artilleros herido mortalmente, dos horas deſpues ſe bolviò a tirar con las Piezas de la Bateria, y Morteros, porque los Enemigos no ſupieron clavarlos bien. Eſte miſmo dia un poco mas tarde ſucediò extraordinario acidente, dimanado, ſegun dicen muchos, y es probable de una bomba, que cayò con tal violencia ſobre el Almacen principal de la Villa, que penetrò aſta las bobedas, o camaras de la polvora, cauſando tan gran eſtruendo, y terremoto, que en todo el Campo Chriſtiano ſe creyò ſer uno de los mayores, que los nacidos havian ſentido: la tierra temblò mas de una hora de diſtancia, el Danubio ſaliò de madre, deſuerte, que los Dragones, que guardaban ſus orillas de la parte de Peſt las abandonaron de temor de verſe ſumergidos, un gran lienzo de muralla ſaltò al aire con tanta fuerza, que algunos pedazos muy grandes llegaron de la otra parte del Danubio, y aun hubo algunos Soldados muertos: piedras muy grandes volaron aſta las trincheras del Caſtillo, y aun a poca diſtancia del Campo, los Soldados de la parte del Caſtillo quedaron tan conſternados, y pavoroſos, que abandonaron las trincheras, y el Elector, que los quiſo detener, no pudo antes bien lo hecharon por tierra, tan ciegos del temor, que no lo conocieron, ni lo reſpetaron, y ſi los Turcos hubieran ſalido ſin duda conſeguian el derrotarlos, el humo fuè tan denſo, y de duracion, que permaneciò mas de dos horas ſin poder ver la Villa, ni el Campo: apenas ſe fuè diſſipando eſta tan opaca niebla, el Duque (aunque indiſpueſto) paſsò con el Elector a Peſt para reconocer el daño, que havia hecho eſte horroroſo acidente. Vioſe diſtintamente, que ſe havia llevado un dilatado lienzo de muralla; pero aunque la brecha era grande eſtando entre el Caſtillo, y el muro, que havian hecho aſta el agua, no podia llegarſe ſin ganar uno de eſtos pueſtos, y deſpues quedaba aun que vencer el declivio de la muralla, que parecia tan eſcarpado de aquella parte, que ſe hacia inacceſſible: vianſe al miſmo tiempo los Turcos acudir diligentes al reparo, con que los Duques juzgaron ſer impoſſible el aſſaltarlos por aquel lado, y que en todo caſo eſta brecha podia ſervir en un general aſſalto para hacer una diverſion: ſiendo pues lo mas veriſimil, que fue una bomba la que penetrò eſte almacen tan bien guardado, podemos decir ſin nota de paſſion, que como las bombas del Eſpañol Don Antonio Gonzalez tenian tan grande elevacion, que ſe perdian de viſta, pudo una de ellas cayendo ſobre el texado romper quantos embarazos tenian prevenidos los Turcos, y penetrar con ſu actividad aſta la polvora: decimos eſto ſin aſſeveracion, quando no deſechamos lo que dixeron otros, que fuè un fuego acidentario, y lo que no pocos refirieron de que lo havian hecho algunos Armenios Chriſtianos, ſi eſto ultimo fuè verdad por lo menos devemos confeſſar, que el autor fuè ſolo, y diſcreto, o que muriò en la execucion de ſu intento, porque aſta aora lo ignoramos; de eſtos tres principios el mas veriſimil parece el de la bomba crea el Letor lo mas proporcionado.

Supoſe el dia 23. por unos Deſertores, que los de la Villa havian creido verſe abiſmados, y que en aquel barrio vecino havia perecido mas de 1500. perſonas de todos ſexos, y hedades, los Generales convinieron en intimar la rendicion al Governador ſuponiendole conſternado, con la falta de tantos pertrechos de guerra: S. A. condeſcendieron, bien que tenian por muy ſoſpechoſa la propoſicion quando ſe conocia la altivez de los Barbaros: hizoſe la ſeñal de tener, que parlamentar, y el Conde de Kineſeg Ayudante General fuè embiado con una Carta al Baxà Governador, que pidiò tres horas de armiſticio, en cuyo intervalo juntò ſu Divan en que votaron todos los Generales la continuacion de la defenſa, la reſpueſta ſe remitiò tambien en una Carta dentro de una bolſa de raſo carmeſi, ſu contenido era altivo, y oſadio, expreſſandoſe Abdi, *que el, y ſus Soldados creian haver merecido juſtificadamente el nombre de generoſos, y esforzados quando la experiencia lo tenia tan confirmado en el ultimo aſſalto, por cuya razon eſtrañaban con gran razon lo que ſe les proponia, recayendo ſobre el deſcredito, tratando de cobardes a los miſmos, que havian hecho quanto pudo inſpirar el valor magnanimo en los heroicos pechos: con que todos la havian oydo con el mas ignominioſo deſprecio, eſperando caſtigar eſta deſconfianza de los Chriſtianos en otros aſſaltos, en donde verian lo que ſave executar la obligacion, y fervor de Muſulmanos, quando ponen ſu confianza en el Gran Ala, y ſu invencible Profeta, por cuyo culto, y defenſa querian todos morir las armas en la mano.*

No dudaban los Duques, que la ſobervia de los Turcos reſponderia con expreſſiones inſolentes, y eſtilo inchado; pero como todos deſſeaban el ſaver en que eſtado ſe hallaban, deſpues del deſaſtre del incendio, fuè preciſo condeſcender a eſte dictamen general: bolvioſe a la continuacion del ſitio, apenas ſe reciviò la Carta, deſpues de haver durado el armiſticio mas de tres horas, en cuya pacifica pauſa, los Soldados de las ultimas trincheras ſe

abocaron con los Turcos, entre dandoſe tabaço de humo, ſirviendo tambien eſte poco intermedio para acabar de cargar la mina de la Torre de en medio, y reconocer las brechas, con que el dia ſiguiente 24. ſe pegò fuego con ſuceſſo bien contrario, pues que en lugar de volar las eſtacadas no hizo mas, que romper la tierra, que eſtaba ante los vltimos ataques, la llamarada abraſſò muchos Alemanes; la violencia del fuego volò a otros, y enterrò a los mas, deſuerte, que entre heridos, muertos, y ſoterrados hubo mas de 200., de cuyo numero fueron algunos Eſpañoles de los que governaba Don Franciſco de Aſtorga, que a la verdad ſe portaron en todas las ocaſiones con gran valor, y mayor brio del que ſe puede eſperar de pobre gente acoſtumbrada a ganar la vida con la labor de ſus manos. Las brechas quedaron con mas aſpereza, y como ſeparadas del terreno, porque la poluora volò la tierra, y quedò como un foſſo entre medio: todos los ataques immediatos quedaron arruinados, y aun la bateria, ſiendo preciſo todo el dia, y noche para el reparo: el 25. al tiempo que el Duque eſperaba al Elector para conferir ambos ſobre las coſas del ſitio, pegaron fuego los Turcos a dos hornillos, que havian cargado en la falſa braga a poca diſtancia de la Torre grande, con intencion de arruinar las trincheras cercanas: al miſmo tiempo hicieron dos vigoroſas ſalidas, una a la derecha a donde eſtaba el Conde Saur, que mandaba en las vltimas lineas, el qual ſin hacer caſo de la horrible griteria de los Genizaros, que venian con los alfanges en la mano, los reciviò con una carga de moſquetazos tan a tiempo, que los primeros, que yà venian a paſſar la trinchera, que fueron 180. quedaron muertos, y los demas viendo eſte eſpectaculo ſe retiraron ſin oſar continuar ſu reſolucion, conocida la animoſa prevencion, con que los eſperaban los Chriſtianos. La ſalida, que hicieron acia la izquierda fuè mas ſangrienta, y de mas duracion porque tubieron tiempo los Barbaros de ſalir a la deshilada, y eſconderſe entre las ruinas a tiempo que ſe avanzaron otros, y ſe hecharon ſobre las trincheras de los Brandemburgeſes; el Theniente Coronel del Principe Electoral, que ſupo con tiempo eſta prevencion enemiga, diſpuſo ſu gente con tan buena forma, que al ver venir los Genizaros hizo un continuado fuego igual ſobre ellos, con que les hizo boluer la eſpalda, entonces ſalieron los Alemanes de las trincheras, y los comenzaron a perſiguir con tanto fervor, que ſe oluidaron del peligro en el ardor de la refriega: los Turcos eſcondidos les ganaron el flanco, y los que ſe huiian boluieron la cara, y ſe peleò con valor de ambas partes, pero con gran deſuentaja de la parte de los Chriſtianos por ſer los Enemigos muchos; el Theniente Coronel fuè muerto con mas de 30. de ſus Soldados, aſta que el General Schening advertido de la accion corriò con la gente de reſerva, y con cuyo ſocorro reſpiraron los Alemanes, y continuaron a pelear, y a rechazar los Turcos, que ſe querian hechar en la trinchera, y creciendo el numero de eſtos fuè preciſo hacer venir dos Batallones, uno de Suſa, y otro de Lorena, que ſe encaminaron a la refriega, que ſe hacia ſiempre mas obſtinada, con eſto ſaliò el Schening de la trinchera, y tubieron tanta oſſadia los Barbaros, que quiſieron aun continuar en mantenerſe, pero no lo lograron a viſta del gran fuego, que ſe les hizo de todas partes, que los rechazò, y hizo huir, perſeguidos de los Chriſtianos aſta la muralla, de cuyo parage no cedieron aſta que el Duque embiò al Baron de Aſti de una parte, para que los hicieſſe retirar, y al Ayudante de Eſtaremberg de otra; eſte fuè hecho pedazos de un Cañonazo, y el otro reciviò un balazo,

Terminada eſta accion, que fuè de conſiderable perdida de parte de los Othomanos; boluiò el Duque a ſu tienda a donde eſtubo algun tiempo confiriendo con el Elector en el modo de dar un aſſalto, y deſpues de haverlo conſiderado todo maduramente ſe definiò el dever hacerlo con 12000. Hombres, 6000. de la parte de la Villa, 4000 de la del Caſtillo, y 2000. Vngaros de la del Almacen quemado para hacer diverſion por aquel parage, ſoſtenida toda eſta gente del Exercito, que devia eſtar con las armas en la mano. Havian tambien ſavido los Duques, que algunos Baxas del Exercito del Gran Viſir ſe havian dexado ver no lexos del Rio Sarvitz con las Tropas de la Vanguardia, y temiendo no intentaran alguna incurſion por la parte de Peſt, reſoluieron de que el General Caprara ſe acercaſſe acia eſta Villa, cuya marcha ſe devia executar de parte de noche; para que la ignoraſſen, y para mejor disfrazarla, ſe dexaron los fuegos ordinarios en el Campo, mientras que la gente caminaba. Vinoſe deſpues a determinar el dia, en que ſe devia dar el aſſalto, y fuè deſtinado el 27. al deſpuntar del alba, y como los Enemigos eran tan ſolicitos en rehacer ſus empalizadas, pareciò lo mas ſeguro abraſſarlas con fuego griego de la invencion rara del Padre Raphael Franciſcano, que era inextinguible aſta que ſe conſumia en donde ſe apegaba: dioſe orden a los Generales, que ſe hicieſſen los preparativos con todo ſilencio: el Conde Eſtaremberg diſpuſo, que ſe enſanchaſſen los parages por donde ſe devia ſalir de las trincheras para montar al aſſalto, de forma, que pudieſſen ſubir 20. Hombres de frente formados en batalla, de Tropas freſcas entrarian 3000. Hombres, Ceſareos 2000., y 1000. de Brandemburg, eſtos atacarian la Cortina a la izquierda, y la terzera Torre, y aquellos la Torre del angulo, y la de en medio, y la Milicia, que eſtaba en la trinchera ſe retiraria formando la Retaguardia: y para que eſta operacion ſe hicieſſe con toda eficacia ſe devian hallar en ſus pueſtos los Generales, Oficiales Superiores, y Subalternos, para que ſu

preſencia

presencia animasse a los Soldados: y como los Aiduques tenian la ligereza, y usanza de pelear, como los Turcos con el alfange, se mezclarian algunos de ellos con los Granaderos para romper la primer furia.

Terminada esta conferencia se diò la disposicion siguiente para comenzar la empresa: los Granaderos, y los Aiduques marcharian a la testa, seguidos de algunos Mosqueteros, y otra gente armada con partesanas, alabardas, y medias picas, sostenidos estos de los mejores tiradores, la gente escogida para hacer el aloxamiento, tubo orden de no salir de la trinchera asta ver ganada la empalizada; el Cuerpo de reserva se dividiò en muchos Trozos de a cien Hombres cada uno con su Capitan, con orden de acudir a lo mas urgente, principalmente en las brechas a donde se suponia mayor el esfuerzo Enemigo, dieronse las ordenes por escrito; estendiose la providencia a nombrar gente para llevar las municiones, y polvora sin riesgo, y aun se llegò a prevenir gente para sacar de las trincheras, y brechas los muertos, y heridos, por no embarazar, y desalentar los Soldados. El Elector hizo las mismas prevenciones de su parte, y el General Schening observò el mismo orden, finalmente el General Hesterasi, que devia embestir por la parte del agua con los Ungaros, se previno con 12. Barcas, o Saicas para embarcar parte de sus Aiduques, y surgir al pie del Castillo, mientras que lo restante de su gente entraria en la Villa Baxa, cubierta con las casas, y ruinas, y se llegaria a la muralla nueva, con la idea de assaltarla, dioseles a los Ungaros a instancia suya algunas Tropas Alemanas, para que mezcladas con las suyas, hicieran mas firme, y mas reglada la defensa, a cuyo fin S. A. les diò 300. Infantes, que estubiessen en la Torre del Danubio a las ordenes del Sargento Mayor Anboche, y este a las del Hesterasi: el cuidado del Campo quedò fiado al General Caprara, que despues de haver tendido la Cavalleria en el Valle de San Pablo, reforzò las guardias en todas las avenidas. Los Generales impacientes de efectuar la empresa vinieron a dormir a la trinchera, que devia mandarla el General Susa, a sus ordenes el General Tinghen, y el Coronel Calk, y despues los Thenientes Coroneles Conde Arquinto, y Truxses.

Antes de comenzar este assalto, se vino a executar la quema de las estacadas, a cuyo fin salieron de la trinchera los Soldados destinados de dos en dos, llevando en las manos los fuegos griegos, cuya accion no se pudo executar de parte de la Villa, porque fuè tanto el fuego, que arroxaron los sitiados, que fuè impossible el llegarse a la brecha sin el riesgo de quedar hechos pedazos. Mejor se logrò en el Castillo en donde no teniendo tanta frente el Enemigo era menor el espacio para la defensa, y assi aunque hubo muchos muertos, y heridos se vino a incendiar la estacada, cuyo fuego fuè tan pegadizo, y activo, que por mas que hicieron los Turcos, jamas lo pudieron extinguir, antes bien crecia su voracidad con las aguas, que le arroxaban, siendo preciso esperar asta que acabasse de consumirla toda para montar al assalto, diferiendose la execucion, bien que los Generales, y Milicia estubiessen todos prontos, y se tirasse al ordinario. Los Barbaros, que a pessar del silencio de los Christianos vinieron a rastrear la prevencion de que se les vendria a assaltar coronaron sus tres murallas de su mejor gente, y manifestaron igual animo en la defensa, como los Alemanes en superarlos: serian las seis de la tarde, quando se oyò la señal, y al mismo istante derribados los cestones, que cubrian la ultima linea mas immediata a las brechas, ocuparon los Cesareos el terreno a la derecha, y los Brandemburgeses la izquierda sostenidos de todos los tiros de la Artilleria, y Mosqueteria; delante todos los Granaderos, y Aiduques, y despues dos Batallones, que seguian haciendo continuado fuego, pero como los Barbaros estaban prevenidos de piedras, granadas, bombas, chuzos, sacos de polvora, y de quantas armas a inventado la necessidad de la defensa, es imponderable el esfuerzo, que hicieron para alexar los Christianos: presentabanse a pecho descubierto en la brecha los mas ardientes con alfange en mano, esperando a que se acercassen los Aiduques los mas con chuzos, y otros generos de armas, como las alabardas, y todos con tan desesperada furia, que siendo impossible el poder resistirles, comenzaban ya a consternarse, y a retirarse; pero el Duque, que conociò la importancia de mantenerse delante el Enemigo, se adelantò con la espada en la mano, dando exemplo a los Soldados con la voz, y con el brazo, cuya presencia llamò el corazon a las manos, y arroxandose por el medio de todos los peligros llegaron a asirse de la estacada, peleando con el mayor valor con los Genizaros, que estaban mas avanzados: mas aun no havian bien fixado el pie en aquel arriesgado terreno, quando los Enemigos pegaron fuego a un hornillo, que hizo tan horroroso estrago, que casi todos los que lo ocupaban fueron muertos, enterrados, o heridos de las mismas piedras que se volaron: este acidente desconcertò nuevamente a la gente, y se hubieran totalmente consternado a no haverse hallado los Generales, con la mayor diligencia conduxeron Milicia fresca, con que se subiò segunda vez a la estacada, jamas los Barbaros hicieron tan rabiosa defensa, no hacian caso de que los Christianos los rechazaban, con las armas blancas, ocupaban la brecha sin perder animo como fieras irritadas, ciegas a los golpes por lograr su venganza: durò algun tiempo este sangriento combate, asta que finalmente quedaron assegurados de la mayor parte de la brecha, y sin duda se hubiera terminado aquella empresa, si no hubieran pegado fuego los Turcos al resto de sus minas, que en el discurso del contraste fueron 9., con cuya continuacion de incendios parecia aquel breve es-

pacio una boca de infierno, que vomitaba sucessivamente fuegos sobre fuegos, los Soldados mas avanzados quedaron casi todos abrassados, y sepultados en la voracidad de este cruel elemento, y los menos avanzados buscaban ya vereda para irse retirando, cuya confusion vista de los Genizaros salieron otra vez con horrible griteria a rechazar los Christianos. En este conflito sirvieron de considerable refuerzo los Generales para animar a los Soldados, su presencia, y el desprecio de la muerte los reuniò, y obligò a ocupar las brechas, y estacadas con tanto animo, que los Enemigos se huyeron precipitadamente, dexando libres sus trincheramientos, que hubieran ocupado los Alemanes sobrevenido otro incendio mucho mas peligroso, dimanado del agregado de polvora, granadas, bombas, y otros combustibles, que tenian los Turcos en prevencion para la defensa del assalto: este fuego fuè tan activo, que la mayor parte de los Soldados arroxaron las armas de la mano para despojarse de sus vestidos, que los abrassaba vivos, haviendoseles pegado el incendio, con que cessò la defensa por algun rato, y si los Turcos se hubieran apercevido de este intervalo, hubieran hecho mayor estrago; mas el ruido de las bombas, lo denso del humo, y los gritos de todos, y el gran fuego les embarazò el passo, con que S. A. tubo tiempo de hacer avanzar Milicia de la reserva, y animada nuevamente de su presencia se hechò sobre los Enemigos, haciendose passo asta la Cortina a la derecha, veniendo despues a las golas de las dos Torres, rechazando con generoso valor a los Barbaros, y aun hubo muchos Soldados, que llegaron asta la Villa, al mismo tiempo los Brandemburgeses se apoderaron de la Cortina de la izquierda, en donde un Aiduque de Rab plantò el primero un Estandarte en la Torre tercera, con que despues de tres horas de ataques el mas fiero, y sangriento, que se ha visto de muchos siglos, quedaron los valerosos Christianos dueños de todas las brechas de tan considerable espacio, que cogia mas de la mitad de la fachada de la Villa, en cuyo basto terreno comenzaron a hacer el aloxamiento, con un parapeto para defenderse contra la Villa, trabajando todos con tanta alegria, despues de haver logrado el feliz sucesso, y vencido tantas dificultades: y se hubiera todo terminado muy presto, a no haver los Enemigos pegado fuego a otros materiales combustibles cargados de pez, y brea, juntamente con muchos cofres llenos de sacos de polvora bombas, y granadas, que suscitaron nuevamente mayor incendio, ultimo resorte de la maliciosa rabia de los Turcos, que havian dispuesto al pie de sus trincheras, y cortaduras todo genero de fuegos para embarazar el transito a los Alemanes, y assi mismo el poder firmar el pie: era horroroso espectaculo el ver otra vez aquel espacio lleno de abismos de fuegos, que se sucedian unos a otros con gran estruendo, y fracasso; pero el Cielo piadoso en socorrer a los que defienden su justificada causa, embiò un visible auxilio a los Christianos en tan extremado lance, que sin el se hubieran visto forzados a retirarse. Este fuè un viento, que se levantò tan ventajoso para los mismos, como pernicioso para los sitiados, pues les daba con las llamaradas, y el denso humo en la cara, que los detubo, sin poder passar, ni venir a desaloxar los Alemanes, con cuyo refrigerio respiraron los Christianos, y tubieron animo para apartar los fuegos, y extinguir los menos voraces, y finalmente se continuò el aloxamiento en aquella dilatada fachada. El General Schening conociendo lo impossible de poder mantener la Torre, o cubo, dexò solamente en ella una Centinela guarecida de un firme parapeto, y con lo demas de su gente se fortificò en la brecha, quedando de este modo dueños los Alemanes de aquel terreno, o por mejor decir glorioso theatro, bañado con tanta sangre Christiana, en que se representò lo que puede executar el valor reducido a quanto es capaz de animar la mayor eficacia en el brazo: mas facil fortuna se viò en la parte del Castillo, en donde se diò principio al assalto; al mismo tiempo, que de la parte de la Villa salieron de la trinchera los Soldados con animosa, y acelerada fuerza, a la qual se opusieron los Barbaros con tres minas, que hicieron tan horroroso estrago, que quantos Soldados, y Oficiales se hallaron en las primeras filas fueron abrassados con aquellas diabolicas invenciones de los sacos de polvora mechados, que apenas daban en tierra quando se quemaban levantando, y devorando a quantos estaban vecinos. Hubo muchos Soldados, que sintiendose quemar vivos, se arroxaban a las aguas del Danubio poco distante, despedazandose los vestidos, y la piel ya incendiada dando lastimosos gritos. El Elector con los Principes Luis de Baden, y Eugenio de Savoya acudian con inexpressable diligencia a animar los Soldados, a la verdad consternados, viendo el continuado fuego, que los arruinaba; pero teniendo ante los ojos el generoso exemplo de ver expuestos estos heroicos Principes, y sus Generales, ocuparon con gran valor aquel terreno, bien que hechò un etnas de llamas, y haciendo el ultimo esfuerzo se arroxaron al trincheramiento enemigo a pessar de los continuos fuegos, cuya animosa resolucion consternò los Enemigos, y redoblando el avance llegaron finalmente a fixar el pie en la gran Rondela, o cubo; siendo tanto el desaliento, que causo a los defensores el ver los Alemanes dentro, que abandonaron la gran Puerta, y despues otra pequeña a la izquierda, franqueando a estos esforzados Combatientes sus retiradas, y cortaduras, que tenian en los jardines de los Reyes: vieronse raros arroxos, y prodigios del valor en esta accion, llegando a pelear cuerpo a cuerpo con los Barbaros, que se defendieron con tan desesperado animo, que aun rendidos, y heridos en tierra tenian

corage

corage, para morir, ofendiendo llenos de rabia: hicieron empeño unos, y otros de defender aquellos cortiles, ò terrados, y fuè preciso todo quanto save executar la constancia con el mas activo valor para vencerlos; pero apurados los Christianos de ver tanta obstinacion dieron el ultimo avance, què fuè tan acelerado, y vigoroso, que no pudiendo sufrir los Barbaros, se huieron tan precipitadamente, que no acertaron a hallar las escalas, por donde se retiraban a los otros terrados, en cuya confusion murieron casi todos hechos pedazos: terminandose este heroico combate, que fuè tambien muy arduo, y sufrieron mucho los Christianos, siendo la causa el gran fuego, y sacos de pòlvora, que arroxaban los Turcos, y como estaban tan immediatas sus defensas de la parte que los atacaban, no hacian mas, que dexar rodar las piedras, y las bombas, con que se hacia grandissimo daño a las Milicias que se acercaban.

Esta es Letor la verdadera relacion de lo que sucediò en este memorable dia, uno de los mas sangrientos, que se ha visto, desde que los Alemanes, y Ungaros hacen la guerra a los Othomanos. Los Christianos de la parte de la Villa perdieron mas de 3000. Soldados, y 200. Oficiales, de parte del Castillo 800., de Generales heridos el Principe Croy, el Marques de la Vernia, los Barones Dipental, y Tinghen, los Condes de Arquinto, Truxses, y Velsperg, un Ayudante General, que muriò a los pies del Duque de un mosquetazo, el Principe de Curland herido mortalmente: de Señores Españoles, el Duque de Escalona, el Marques Valero, Don Gaspar de Zuñiga, el Marques de Llaneras, el Conde de Ursel, Don Juan Caño, el Señor Belvaret, y otros, cuyos nombres ignoramos los Desertores asseguraron, que los sitiados havian perdido 1500. Genizaros de su mejor gente. De la parte del agua no sucediò bien el ataque, porque como los Turcos eran tantos sobraban en todos los parages en donde se les atacaba, desuerte, que haviendo acudido numerosos, fuè impossible el llegar a escalar el muro, bien que se conduxò la accion con valor, y prudencia, y los Ungaros hicieron su dever como buenos Soldados. Ocupadas de este modo las brechas a costa de tanta sangre Christiana, la trinchera quedò tan desguarnecida, despues de tanta perdida, que fuè preciso, que el Duque hiciesse entrar en ella 300. Dragones para guardarla durante la noche, asta que por la mañana se nombrasse otra Milicia para ocuparla: los Soldados, que hacian los parapetos hallaron afortunadamente una Puerta en medio de la falsa braga, cerca de la Torre grande, por donde se podia venir cubierto asta la segunda muralla, debajo de unos maderos, que hacian un Puente sobre el Fosso. S. A. que desseaba forzar la Villa, y quitar a los Enemigos el modo de contraminar los aloxamientos, no perdiò tiempo con esta buena noticia, al mismo instante diò orden para avecinarse a este muro, y procurar aplicar el minador en algunas partes, que fueron acia la derecha, a la izquierda, y en medio, en cuyo exercicio se passò el dia 28. sin dexar de discurrir el medio mas facil para franquear el Fosso, a cuyo efecto vino a reconocerlo con el Conde de Estaremberg, los Ingenieros, y Oficiales de Artilleria: hallose su anchura de poco mas, o menos de 40. passos con gran profundidad, los que havian roto la segunda muralla descubrieron la tercera de la misma altura, defendida de una fuerte estacada; no se pudo saver precisamente la distancia, que mediaba entre las dos, ni se terminaba en las casas de la Villa, aunque se conocia bien que acababa en la Puerta de la izquierda. S. A. reconocido lo todo, discurriò sobre tres cosas, la seguridad del aloxamiento, el passo del Fosso, y el hacer avanzar la Artilleria a la brecha; para la execucion del primero se procurò apartar todo el maderamento, y combustibles para evitar el fuego, que ardia aun desde la noche passada, y como para llegar a las brechas mediaba aun el riesgo de ser visto de los Enemigos, que tiraban siempre, se dispuso abrir una trinchera de comunicacion para passar cubiertos los Soldados: en el passo del Fosso propusieron los Ingenieros dos modos, el uno de hacer puentes, y galerias, y el otro de cegarlo: este pareciò mas dificil por la mucha tierra, tiempo, y fatiga, que era precisa para llenarlo; no obstante se hicieron prevenciones para lo uno, y lo otro, con orden de executar lo que se reputasse mas facil: en la conducion de la Artilleria se puso al instante manos a la obra, y el mismo dia se comenzò a arroxar Bombas con quatro Morteros, en conducir los Cañones hubo mas dificultad por el pesso grave, y camino angosto, y aspero, y assi mismo, porque en el lugar de las brechas havia tan poco terreno firme, que parecia impossible, que las baterias subsistiessen, siendo tan movedizo, o esmoronado; pero la providencia de S. A. suplio esta falta, dando orden a los Carpinteros, para que con fuerte maderamento fijado sobre lo mas solido del suelo erigiessen maquinas sobre que se hiciessen las baterias; invencion rara, y admirable, que sirviò de gran utilidad, como lo veremos mas adelante; y como en este trabajo prolixo se podia tirar a los obreros desde una Torre de la segunda muralla: dispuso el Duque el que se hiciesse fuego con la Artilleria gruessa de aquella parte para desaloxar a los Enemigos siempre obstinados en la defensa. Faltaba despues proveer a la guarnicion de la trinchera hecha ya mayor por el dilatado espacio de las brechas conquistadas, que era preciso guardar, y como en el passado assalto havia muerto tanta gente, y quedaban tantos heridos, y entre estos los Generales, de los quales solo quedaba uno de servicio; fuera de que las Tropas de Brandemburg no bastaban para defender la gran fachada, que havian conquistado a la izquierda: el Duque hallò en esto el expediente de dar

orden,

orden, que los Generales de Croatos, y Dragones entrassen a mandar en la trinchera, como los de Infanteria. y que las Tropas del Cesar, y Auxiliares vendrian tambien a su defensa, como si fuessen todas de un mismo Cuerpo, pues de este modo quedaba guarnecida la trinchera, con que en adelante entraron 2500. Infantes, y 300. Dragones.

Dada a todo tan cabal providencia, se hicieron volar en la segunda muralla las minas prevenidas, el dia 29. la de la izquierda abatiò un gran lienzo de muralla, pero costò 50., o 60. Hombres, que no tubieron tiempo, de retirarse, la mayor parte enterrados, y muertos entre las ruinas, las otras hicieron tambien caer gran parte del muro, abriendolo en algunas partes, y volaron juntamente dos Piezas de Cañon, que tenia prevenidas el Enemigo para hacer una bateria, descubriose assi el trincheramiento de los Enemigos, y un espacio de 15. a 16. passos entre los dos recintos, y no haviendo hecho estas minas todo el efecto, que se desseaba, se continuò a pegar los minadores para abatir totalmente el segundo muro: los Carpinteros trabajaron tambien con tanta diligencia, que el mismo dia se conduxò el Cañon a fuerza de brazos por una Puente hecha a proposito, y el 30. al amanecer se comenzò a tirar con tan feliz sucesso, que ambos Duques convinieron en intimar la rendicion al Baxa: a este efecto embiò cada uno su Carta, mas los sitiados pidieron treguas asta las 9. de la mañana, que se rehusaron, y se continuo a tirar de todas partes, como tambien en hacer la bateria de la Torre del angulo, y donde fuè menester tiempo, y mayor dificultad, porque el espacio era muy limitado, y fuè menester el dilatarlo con gruessos tablones, y maderamento por dar a los Cañones lo que havian menester para el rechazo. El dia 3. de Agosto se comenzò a tirar desde esta Torre, y estando ya prontas las minas para hacerlas volar, se viò señal en los sitiados de querer capitular, a cuyo fin embiò el Baxà dos Cartas a los Duques, cuyo contenido se ceñia a ponderar la Fortaleza de la Villa, la gran guarnicion, y finalmente, que siendo como la llave de la Ungria Turca, no se podia resolver su conquista sin una madura reflexion, que para esta pedian 24. horas de tiempo: respuesta ambigua, y maliciosa, que solo tenia la idea de la dilacion, y conocida se bolviò a la defensa, pegandose fuego a las minas, que volaron una gran porcion del muro, que caya parte sobre el Fosso, y lo mas sobre el terrado. Los Enemigos siempre ingeniosos en ganar tiempo (puede ser tambien, que viendo las brechas tan dilatadas en la segunda muralla, y la gran Artilleria, con que se les fulminaba tubiessen mayores desseos de rendirse) embiaron dos Agas, y el Duque despues de haver convenido con el Elector de oyrlos, embiò a la Villa al Baron Graif en Rhenes para conferir con el Governador Baxà: propusieron los Embiados Turcos el dar otras Plazas de Ungria, como los Christianos levantassen el sitio, y haviendoseles dado la negativa se alargaron a prometer rendirse (ponderando lo fuerte del Presidio, y de la Villa) pero con condicion de que se devian hacer las paces; però ambos puntos se despreciaron por poco decorosos, y bueltos los rehenes reciprocamente, se bolviò a la hostilidad ordinaria, ordenando S. A. que se cargassen las minas, para que abatida là muralla se hiciesse un aloxamiento al pie del muro segundo. El Baron Graif, que fuè Embiado a la Villa, refiriò que el Baxà lo havia recivido con grande agrado en una Sala baxa, hecha a forma de boveda adornada con ricos tapices à la Turca, y Persiana; y despues de haverle combidado a comer con sus principales Capitanes, y Oficiales le havia propuesto las proposiciones mismas, que dixeron los Agas con gran eloquencia, y expressiones, y terminada la conferencia lo havian conducido por la principal calle, ordenada en dos filas toda la guarnicion, que no estaba de guardia en las brechas, que le pareciò mucho mas numerosa de lo que havian dicho los Desertores.

Mientras que se vencian tantas dificultades en este aspero sitio, que se sucedian con mayor actividad de dia en dia, se tubo la poco favorable noticia de que el Gran Visir havia passado ya la Puente de Osek con un numeroso Exercito, y que se avanzaba con acelerados passos al socorro de esta Villa, que havia hecho avanzar al Serasquier Seitan con 15000. Cavallos escogidos para inquietar las operaciones del sitio. Este aviso confirmado de muchas partes obligò al Duque de unir toda la Cavalleria dividida en diversos Trozos (para la facilidad de los forrages) y que se acercasse acia la Villa, no solamente para impedir: que el Enemigo la atacasse separada, sino tambien para que guardassen las avenidas, y ayudassen a hacer las lineas de contravalacion: escriviò assi mismo al Conde Carrafa, mandandole venir con el General Haiseler, y su gente; y suponiendo, que a la vista del socorro los sitiados se harian mas obstinados en la defensa, y que el sitio duraria mas ordenò tambien al Conde de Scheftemberg, que viniesse con su Exercito: despachò tambien un propio a S. M. C. participandole la cercania del Gran Visir, y que sus Generales lo esperaban sin desconfianza: hecho esto se aplicaron los Duques a diligenciar las operaciones del sitio: de la parte del Castillo, se procuraban derribar las murallas de la fachada por donde el Enemigo tiraba incessantemente, haviendo abierto el muro por diferentes partes; de la parte de la Villa se trabajò tan diligentemente, que haviendose ganado el borde de Fosso, se comenzò allanar, y conocida la importancia de fixar el pie en el segundo muro con un aloxamiento, quedò resuelto el avance, caso que las minas hiciessen un buen efecto. El Conde de Estaremberg para avivar con su presencia las operaciones del sitio visitò con gran fervor todos los puestos, y en

y en una bateria se olvidò tanto del riesgo, y de la importancia de su persona, que quedando expuesto al fuego enemigo, reciviò dos heridas, una se le llevò un dedo, y con otra quedo malamente herido en la espalda, cuyo acidente fuè causa, que se ausentò del sitiò a la mañana, bien que la misma noche herido, y desangrado assistiò a dar las ordenes necessarias. El Principe Croy entrò a mandar las trincheras en su lugar, y fuè su primer cuidado acelerar el aloxamiento, a cuyo fin se pegò fuego a la mina; pero sucedieron siniestros acidentes, que malograron las esperanzas de todos: el uno fuè, que al cebarse la mina se esparciò un humo, tufo, o vapor tan hediondo, que fuè preciso, que se apartassen los Soldados, porque los mas avanzados cayeron por tierra desmayados de esta pestifera exalacion, sin duda que deviò de encontrar algun terreno venenoso, el otro fuè el efecto de la mina, que fuè tan violento, que llenò todo el terrado, dexando el camino tan aspero, que fuè impossible el venir al assalto, quedando suspendida esta accion, asta que se allanassen estos embarazos.

Durante estas trabajosas operaciones invigilaban los Duques a los sucessos venideros preeviendo los efectos, que podia producir la venida del Gran Visir, que sin duda procuraria aventurarse muchas veces a romper los quarteles para trepar con su gente, y socorrer la Villa; del mismo modo las salidas de los sitiados, se harian con mayor animo teniendo delante de la vista un Exercito numeroso para su socorro; a estos dos infalibles inconvenientes saliò al passo la providencia de estos dos valerosos Caudillos, ambos convinieron despues de haver visto el terreno, y partes circumvecinas de la Villa, que el Elector ocuparia todo el espacio del llano, que estaba a la falda del Monte de San Gerardo al Oriente formando una linea derecha desde el Danubio asta el Monte del Aguila, guarneciendolo con gente, y Artilleria, y desde este Monte devia el Duque comenzar otra linea asta el pie de la Montaña, que separa el Valle de San Pablo del llano de Buda Vieja. No pareciò por entonces necessario continuar esta circunvalacion asta el Danubio, y Villa Baxà, porque como el muro de esta quedaba ocupado de los Christianos con toda la orilla del Rio, no quedaba nada, que temer por este parage, vinose despues a la distribucion de las Tropas, que devian guardar este dilatado Vallado: las del Cesar se postaron a la izquierda del Campo Imperial: las de Suebia a lo largo del Valle de San Pablo, y a la derecha las de Brandemburg, y por que de esta parte havia mayor riesgo se dexò un Regimiento de Croatos con el de Haiseler, y dos Batallones divididos en la eminencia del Monte. Los Ungaros se vinieron con algunos Croatos, y quedaron poco distantes de Buda Vieja, el Elector hizo poner los suyos cerca de Pest, para poder servirse de ellos en caso de necessidad, haciendoles passar prontamente el Danubio.

Esta fuè la disposicion con que se ordenaron las Tropas Christianas para circundar la Villa, y al mismo tiempo hacer cara al Enemigo: mientras que en el Campo se obraba de esta manera, se continuaba la trabajosa tarea en las trincheras, el Minador avisò, que la mina estaba ya cargada, con que se dispuso el Principe Croy a hacer el aloxamiento, y el Elector, que desseaba mucho hacer otro mas adentro en el Castillo, convino con el Duque en dar un avance por su parte, a cuyo fin entraron en las trincheras 3000. Hombres en cada ataque, y todo quedò prevenido para esta accion que hubiera tenido feliz exito, si la mina a que se pegò fuego hubiera roto el muro, pero no hizo mas, que levantar el terreno del camino para venir a el, y lo dexò tan precipitado, y aspero, que no fuè possible passar a la execucion: la gente prevenida se viò con este dificil embarazo precisada en la trinchera mas avanzada, sin exponerse a mayor empeño por no dexar la accion desairada. Pero el Elector, que desde los principios de su avance logrò el penetrar por todas las dificultades, y trincheramientos, que tenia el Enemigo; quedò tan avanzado en aquel terreno, que embiò a decir al Duque, que no dudaba quedar dueño de todo el espacio del jardin de los Reyes, como S. A. de su parte hiciesse poderosa diversion con los Enemigos en la Villa: este Principe, que desseaba en todo complacer al Elector, y favorecer su operacion, diò pronta orden, para que se diesse un avance: el Sargento Mayor Bischofhauser executò este dificil tentativo con un Batallon de la mayor Milicia de la trinchera, y estimulados todos con la noticia de que los Bavaros estaban tan avanzados en el Castillo, hicieron un tan vigoroso esfuerzo, que a pessar del gran declivio, que tenia el terreno, hubo muchos Mosqueteros, que llegaron asta la estacada, en cuyo terreno se mantubieron asta que el Duque tenido aviso de que el Elector se havia retirado de todo lo conquistado a causa del gran fuego, que el Enemigo hacia de todas partes, mandò que se retirasse por haver conocido la impossibilidad de poder mantenerse en tan arriesgado puesto. Costo este assalto de ambas partes mucha gente, porque peleo el Enemigo esforzadamente haviendo ya tenido el aviso de que se les acercaba el socorro: empeñolos esta noticia, y la presencia del Governador los hizo a todos arriesgados, sirviendoles tambien de estimulo para hacer una salida, el dia siguiente a la primer luz del dia con intencion de desaloxar las Centinelas, que los Brandemburgeses tenian en la Torre de la izquerda: executaronla con tanto ardimiento, que la lograron, y aun llegaron a huirse los Minadores, que estaban cargando unos hornillos: al anochezer elevaron una Bateria en el muro, que miraba el Campo de los Suebos, sobre la Torre vecina del angulo,

aumen-

aumentaron el fuego gritando con horribles alaridos: el Duque de Lorena corriò notable riesgo haviendose pegado fuego a la polvora de una bateria con una bomba, que arroxaron los Enemigos, que ocasionò un grande incendio. De todos modos daban a conocer los sitiados, que los animaba la proxima esperanza de ver bien presto el socorro, pero no les durò mucho esta esperanza alegre, los Duques andubieron tan solicitos en refrenar la actividad enemiga, que mandando aumentar en las baterias la diligencia de tirar, y arroxar bombas, se puso el fuego en varias partes de la Villa, y haviendo cahido una bomba en las prevenciones amontonadas, que tenian de la polvora, les causò tan gran daño, que en todo lo restante del dia no hicieron mas operacion, que la de reparar sus ruinas; del mismo modo se les desmontò la bateria, que havian hecho. El General Schening bolviò a recuperar el puesto, que abandonaron los Enemigos a primer vista: hizose despues una salva general en todo el Campo por el feliz aviso, que se tubo de las victorias, que havian logrado los Venecianos en la Morea en las conquistas de Navarin, y Modon. Vinose despues a la principal operacion de llenar el Fosso, a este efecto la presencia del Duque ajentò esta tarea, y todo el dia 6. se traxò tanta tierra, y faxinas, que se hubiera conseguido terminar una travesia a no haver sido el Sol tan ardiente, que secò las ramas, y faxinas, de calidad, que arroxando el Enemigo faxos debrea, se pegò el fuego en ellas, y como lo interior estaba aun humedo, se elevò un humo tan denso, y negro, que no fuè possible poder continuar el trabajo, por ser intolerable de todos modos la hediondez de aquellos vapores de tierra movediza, que se havian mezclado con el humo, siendo preciso esperar, que se dissipasse para continuar aquella penosa tarea.

Este dia, que era el 7. vinieron algunos Hussaros de Budiani a avisar al Duque, que el Exercito del Gran Visir demas de 80000. Combatientes, estaba en distancia de solas tres jornadas, y que el dia siguiente se veria su Vanguardia de 15000. Cavallos, que conducia uno de los principales Cabos. Esta noticia obligò al Duque a tirar nuevas lineas para poder oponerse al Enemigo, y continuar el sitio, confiriò con el Elector, y Generales, ponderando todos los riesgos haver muchos enfermos, y heridos, la poca Infanteria que quedaba, que apenas llenaba el numero de 10000. contando todas las fuerzas Colegadas, la obstinacion del Presidio, y la defensa desesperada, que haria a vista de tan numeroso Exercito fresco, y animado del brazo, y presencia de un Xefe tan elevado, discurriò con gran prudencia sin disfrazar las dificultades: circunstancias a la verdad melancolicas, que daban poco agrado a todos, no faltando pareceres de Generales, que juzgaron ser temerario continuar la empresa de un sitio teniendo un Enemigo delante tan poderoso para socorr[illegible]la, y sobrando el Presidio para defenderla; otros assentian al dictamen de mas brio, que [illegible]. de salir a buscar al Exercito Othomano; los mas afirmaban ser mejor hacer de los dos ataques uno abandonando el del Castillo, pues deste modo quedaria Infanteria suficiente para la trinchera, y aun para guarnecer las lineas. Pero el Duque, que hallò en estos pareceres mucho, que aventurar, continuò en el de de preservar en el sitio del mismo modo, que se havia comenzado, procurando cansar a los sitiados sin hacer mas operacion, que la de resistir a sus salidas, y ir ganando el Fosso para llegar al interior muro, asta que viniesse el General Scherstemberg, que conducia un Trozo considerable de Exercito, en llegando el Gran Visir se le haria frente con la linea, que se tenia yà tan avanzada. El Elector se puso de parte de esta prudente resolucion, y el mismo dia se repartiò la gente, que venia a los ataques, de la qual se entresacò la bastante para terminar las lineas de circumvalacion, ordenose, que los enfermòs, y heridos con los bagages inutiles se transportassen a las Islas de Santa Isabel, y Margarita, y assi mismo, que no se dexasse Barca alguna en las Riberas del Danubio: dispusose despues la guardia de todos los puestos circumvecinos del modo siguiente. El Vice General de Ungria Conde Esterasi devia guardar con los Aiduques la muralla de la Villa Baxa, desde la Puerta del Danubio asta la de en medio, tirando una linea con un Fosso para hacer esta parte mas inaccessible, 2000. Hombres entrarian a la defensa de la trinchera, y mill en la guardia de la gran bateria en algunos Fortines, y mezclados con los Aiduques para guardar mejor todo aquel basto espacio de la fachada de la Villa Inferior, y para assegurar los flancos derecho, e izquierdo, se mandò plantar una estacada con un Fosso, ademas de una gran linea, que se devia hacer a la parte derecha de la gran bateria. La orilla del Danubio se devia fortificar, y siendo este parage el mas expuesto, no se satisfaciò S. A. con una estacada, que mandò poner, sino tambien hizo hechar al agua algunos Barcos assidos con sus amarras, con algun pilotage, que se plantò a modo de palizada para hacer aquel passo dificil, asta que se entraba en lo profundo del Rio, siendo badeable en aquellas orillas. Sacaronse los Aiduques, que se havian puesto en los Fortines de la parte de Pest, y se hicieron venir de esta parte, por no ser hallà tan urgente la defensa, porque los Turcos, que andaban por la parte del Tibisco, y Erla, se havian incorporado con el Gran Visir para hacer su Exercito mas numeroso. A estas prevenciones añadiò este vigilante Caudillo la de cerrar el rapido curso del Danubio, para que no pudiesse entrar embarcacion enemiga, sirviendose a este efecto de grandes Barcas armadas, assidas con sus ancoras, y aferradas a guessos troncos, desde donde se ponian cadenas, que puestas a la superficie de la agua, dexa-

dexaban cerrado el paſſo, y a poco trecho ſe tenian prevenidas 12. Saicas con gente armada para hecharſe ſobre qualquier barco Turco, que quiſiere forzar, y romper eſte Vallado: mandoſe tambien hacer otro Puente al pie del Monte de San Gerardo para mayor comodidad del paſſo, y de los forrages, con cuya prevencion de parte de la Villa Baxa quedaron aquellos parages mas expueſtos, defendidos contra qualquier intencion enemiga.

Pero mientras, que ſe executaban todas eſtas operaciones ſe tubo aviſo, que el Exercito de 15000. Hombres, que ſe havia avanzado el dia antes, tomaba la vereda de Alba Real, cuya noticia hizo ſoſpechar al Duque, que el Gran Viſir queria ſocorrer la Villa por la cordillera de las Montañas, que aunque eſtaban llenas de maleza, y boſques dificiles de penetrar, devia de querer imitar ſin duda al modo, con qne los Chriſtianos ſocorrieron Viena: para enterarſe de ſu marcha, embiò gente experta aſta Jambek, para reconocer los desfiladeros, y en el interin ſe vino a campear S. A. en la altura del Monte de los Suebos, deſde cuya cima ſe podia deſcubrir por todas partes el orizonte, pero no ſucediò de eſta parte la temida marcha, porque el dia 8. mientras, que toda la gente continuaba en el trabajo de las lineas ſe dexaron ver aſta 3000. Turcos por la parte, que tenian la linea los Bavaros; poco tiempo deſpues baxaron al llano, y ſe avanzaron aſta la primer guardia, eſcaramuzoſe con ellos, con fortuna indiferente, y varia, algunos, que andubieron mas atrevidos fueron rechazados, y vencidos: 150. Ungaros ſe hecharon ſobre los que huian, y mataron aſta 30., o 40. El dia ſiguiente ſiguieron el miſmo rumbo, ſin que la gente, que trabajaba en las lineas les hicieſſe cara, ni ſe dexaſſe de mano la tarea, de la parte del Elector de Baviera ſe hallò la circonvalacion muy avanzada con Foſſo profundo, parapeto, y en muchas partes eſtacada, guarnecida de Artilleria, y en las mas elevado el terreno para hacer baterias grueſſas deſde donde ſe podia lograr mayor alcance, previnieronſe tambien de trecho a trecho cantidad de bombas, que ſe enterraban para pegarles fuego a tiempo, que el Enemigo ſe llegaſſe a querer franquear el trincheramiento. El Campo de los Imperiales no ſe pudo terminar tan brevemente por la gran deſigualdad del terreno, embarazado con piedras, lomas, y peñaſcos, ſiendo neceſſario corregir, y fortificar ſus irregularidades con algunos ceſtones llenos de tierra, y palizadas, en el Valle de San Pablo, en donde la tierra era mas llana ſe trabajò, como en el Campo del Elector, y en la eminencia, que ſepara eſte Valle del de Buda Vieja, parage mas expueſto, y peligroſo, mandò hacer el Duque un Fortin a modo de eſtrella, uniendolo por medio de una linea con la cueſta, aſta cerrar aquel paſſo, que ſervia de eſpacioſa avenida a la Villa.

Hechas eſtas prevenciones confirieron los Duques el modo de darſe los brazos, caſo que el Enemigo vinieſſe a atacar las lineas, reparando, que aunque eſte era tan numeroſo, y que podia dar una frente prolongada a ſu Exercito, no obſtante como las lineas ocupaban un baſto, y dilatado terreno, parecia lo mas veriſimil, que el Gran Viſir eſcogeria uno de los dos Campos para dar mas fondo a ſu Exercito, ya que tenia un llano detras, por cuya razon convinieron, que caſo que atacaſſe el del Elector por la parte del Danubio, ſaldria el Duque de ſus lineas, y ſe avanzaria acia las alturas, para ganarle con eſte movimiento el lado, y combatirlo con eſta ventaja, ſi hacia lo contrario veniendo a atacar los Imperiales, el Elector quedaria en ſu trincheramiento, dando orden, que la ſegunda linea ſe movieſſe aſta formar un medio circulo, con que ſe vendria a ganarle la eſpalda, y aſſi ſe combatiria contra la Vanguardia, y Retaguardia; quedaba que prevenir el esfuerzo, que haria el Gran Viſir para ſocorrer los ſitiados, primario objeto de ſu venida, a cuya bateria era preciſo oponer otra de mayor fuerza, y de toda vigilancia; a eſte fin ſe diò providencia de tener ſiempre guardias avanzadas en las eminencias, que deſcubrian, y ſeñoreaban la Campaña: poſtaronſe aſſi miſmo en las avenidas mas expueſtas ſus Cuerpos de Guardia, que tenian la viſta tendida ſobre qualquier movimiento, que deſcubrian a lo lexos, haviendo el Duque en perſona corrido todos los contornos, para elegir eſtos parages tan neceſſarios a la cuſtodia, y continuacion del ſitio.

Diſpueſtas aſſi las coſas, ſe bolviò al cuidado de los ataques, haviendoſe ya apagado el fuego de las faxinas, y diſſipado el humo, en cuyo interin ſe havian avanzado ya los Minadores con tan dilatado paſſo, que eſperaban volar los hornillos la mañana ſiguiente, ſobre el qual ſucceſſo ſe diſpuſo un avance para hacer un aloxamiento de la otra parte del Foſſo, de calidad, que el dia 10. ſe dieron las ordenes al Duque de Croy para hacer las prevenciones, reforzando la trinchera de mill Hombres: antes de comenzar eſta accion montò el Duque a cavallo para reconocer todas las avenidas, y pueſtos avanzados, por entrar en ella ſin tener las eſpaldas, y lados aſſegurados; pero eſte dia no ſe dexò ver el Enemigo aſta el 11., que eſtando en las lineas le vinieron a advertir, que un Trozo de Cavalleria Turca ſe havia dexado ver en las alturas de las Montañas, y que el Gran Viſir havia llegado ya a Ertſchin; pero los Enemigos ſe contentaron con embiar un Trozo de Cavalleria, que vino de aquella parte del Danubio para obſervar el llano, que eſtaba enfrente de las lineas del Elector, en donde eſcaramuzearon algunos, y los otros examinaron con atencion el terreno: los Huſſaros degollaron un Turco de conſideracion ſegun lo rico de ſu veſtido, y el jaez de ſu Cavallo,

cuyo adorno obligò a buscar en sus faldriqueras su dinero, entre el qual le hallaron una Carta, que se encaminaba al Governador de Buda, dando noticia el Gran Visir de su venida, y pidiendole le hiciesse saver la disposicion del Campo Christiano. Estando pues el Enemigo aun distante tres leguas bolvieron los Duques a los ataques, el de Lorena al amanecer del dia 12. diò orden para pegar fuego a las tres minas, que se tenian prevenidas en la izquierda: no hizo mas efecto el fuego, que romper, y desmoronar un poco la esplanada: la de en medio volò el trincheramiento enemigo, y sus estacadas, la de la derecha no pegò fuego por entonces asta despues, y con poco efecto; desuerte, que haviendo faltado el buen sucesso de las tres minas, sobre que se devia dar el avance, se suspendiò asta poder romper totalmente las defensas enemigas, y volar el muro, que les defendia su trincheramiento. Casi al mismo tiempo se descubriò el Campo enemigo, que con lenta marcha se venia acercando, y como su Retaguardia distaba poco de aquel parage en donde dos años antes se consiguiò la memorable victoria de Ertschin, fuè lo mismo que acordar, y estimular a todos los Christianos aquel famoso hecho, y combidarlo al segundo, yà que su valor les tenia franqueada la vereda del vencimiento: assi Generales, como Soldados eran de parecer de salir de las lineas, y el Elector desseoso de qualquier empresa, en donde pudiera desahogar su marcial brio, instò con gran fervor acordando la conduta, que tubieron los valerosos Caudillos en semejantes ocasiones de sitio, y de la presencia de un Enemigo. Oyò el Duque con sumo agrado las razones de este joben Heroe, considerandolas hijas de su magnanimo pecho, y convino en ir a buscar al Gran Visir, si se podian dexar bastantemente guarnecidos los ataques, y el dilatado Vallado de las lineas, pues entonces quedaba assegurada la espalda. y se podria pelear sin el recelo, y sospecha, que devia dar un Enemigo solamente empeñado en socorrer la Plaza; siendo la razon el evidente exemplo, que se viò yà practicado (dos años antes) en el mismo sitio en que los Enemigos dexaron siempre frustrados todos los esfuerzos, con que los Christianos intentaron venir a las manos, dexabanse ver solamente con el amago de querer admitir la batalla, y despues de haver empeñado los Alemanes, savian con astucia hacer passar un Trozo de Cavalleria lista por los parages mas impensados, y se introducian en la Plaza, lo mismo probarian este año: y al fin quando verian los Enemigos bien guardado todo el Campo, su mismo dever, y empeño los traeria a tentar un hecho de armas, en cuya ocasion no se podia dudar de un exito feliz, quando se observasse el modo, que se tenia premeditado, de esperarle en las lineas, en donde si venia igual a la frente prolongada, que se presentarian los Christianos, se le venceria antes de llegar a las manos con la Artilleria, y las Bombas, que se tenian prevenidas para descomponer, y rechazar su primer furia, que suele ser la que la dà el alma a sus victorias: si se hechaban solamente de una parte, se podria doblar el Exercito, y ganarle el costado, y caso que no quisiessen venir a un combate, que era lo mas probable, se podia esperar el Exercito, que conducia el Conde Scherstemberg, en cuya ocasion reforzados los ataques, y el Campo, se podia salir de las lineas, y venir a buscar los Othomanos, sin el recelo de siniestro acidente, porque se hallarian entonces los Christianos, con suficiente reparo, para que no forzassen con un Trozo de gente esforzada los puestos, que aora no estaban aun muy bien guardados.

Estas fueron las prudentes razones, que expuso el Duque a la comprehension del Elector, y algunos Generales, que seguian su opinion, que fueron de tanto pesso, que todos las abrazaron, aprobando un dictamen tan hijo del valor, y de la pericia militar, que dà el acierto a lo que executa el brazo; fuera de las quales se venia al conocimiento la abundancia en el Campo Aleman de todo genero de viveres (por tener el curso del Danubio libre) quedando al Enemigo la incomodidad de buscar el forrage lexos de sus Reales, extremo que lo reduciria en pocos dias a buscar otro parage. Resuelto pues de esperar a los Othomanos en las lineas, se diò el ultimo remate a todas las fortificaciones, procurandò avivar la vigilancia a vista de assechanzas tan immediatas: este mismo dia se avanzò el Gran Visir, siguiendo las orillas del Danubio, como si quisiera venir a hecharse en el llano, que hacia frente al Campo del Elector: los Imperiales salieron de sus lineas como tenian concertado, caso que viniessen a un hecho de armas, para ganarles el flanco. El 13. el Duque aumentò las defensas por la parte de la Villa Baxa, ordenando al Conde Susa, que doblasse la guardia cerca de la Torre del Danubio, y al General Haiseler, que se postasse con 16. Esquadrones detras del trincheramiento del Valle de San Pablo: mandò despues avanzar las Tropas Cesareas acia las alturas, que hacian el extremo de toda la derecha, del mismo modo siguieron las de Suebia, y Brandemburg, veniendo a quedar en medio immediatas a las del Elector: los Generales las formaban en batalla a medida, que iban llegando; interponiendo un Batallon con tres Esquadrones, y para que ninguno se alexasse de sus puestos: los Comissarios de viveres tubieron orden de hacerlos conducir, y aun asta la agua, que se ponia de trecho a trecho en grandes cubos, para que los Mosqueteros saciassen la sed, sin perder el tiempo: apenas se havia acabado de disponer la gente, se viò mover todo el Exercito enemigo, viniendo asta la altura, que estaba enfrente del Campo de los Bauareses, tomando todo aquel llano asta las orillas del Danubio, en cuyo parage hicieron alto para formarse en dos lineas mucho mas numerosos en la primera, que en la segunda; desprendieronse despues de formados, algu-

algunas Tropas bien montadas, y vinieron con gran brio a escaramuzar abaxo, de cuyo ademan, y de ver que todos los Barbaros se movian, parece que con intento de sostenerlas, se creyò por infalible, que se vendria a las manos: los sitiados, que vieron desde sus Torres esta marcha hicieron dos salidas, una de parte del Castillo, que diò sobre la gran guardia, que los rechazò tan brevemente, que fuè lo mismo hacerlos huir, que atacarlos, otra de la parte de la Villa, con muchos faxos de brea encendidos con intento de quemar las estacadas de un Fortin, para despues entrar dentro, y derribarle; pero fueron al instante rechazados, prevenidos en todas partes los Alemanes, no dudando de lo que podian intentar durante, que el Exercito Christiano ponia toda su atencion en observar, lo que haria el Exercito Othomano, que por aquel dia se contentò en hacer alarde vistoso de sus fuerzas sin duda para atemorizar con sus numerosas fuerzas el Exercito Christiano: el 14. se dexò ver otra vez a la primer luz del dia en el mismo parage, haciendo mayores movimientos (con orgullosa ostentacion) de la izquierda a la derecha, y al opuesto, despues de lo qual estendiò su ala izquierda, dandole una frente mas prolongada, que la de los Alemanes, y formada se destacò un considerable Cuerpo de gente avanzandose por detras de las Montañas acia la derecha. El General Haiseler pocò tiempo antes havia advertido al Duque, que sus Centinelas havian descubierto una numerosa partida, a poca distancia del Valle de San Pablo, cuya noticia le obligò a embiarse prontamente los Regimientos de Cavalleria de Caprara, Palfi, Taf, Naiburg, y Firstemberg a las ordenes del Conde Palfi, para prevenir las ideas del Enemigo; mas viendo el Trozo Turco, que se encaminaba acia el mismo parage, no dudò, que tenia la intencion de socorrer la Villa, rompiendo la circumvalacion: motivo que le obligò a correr apressuradamente con el General Dinevalt acia las alturas, para dar con mas alma las ordenes necessarias; pero no havia aun vencido la eminencia, quando viò, que algunos Esquadrones enemigos marchaban a desbaratar las guardias avanzadas, en cuyo trance hizo correr los Croatos del Conde Lodron con algunos Hussaros, para detener su primer impetu, pero dando estas ordenes bolviò el rostro, y reparo, que un gran Trozo de gente, que se havia destacado del Exercito Othomano de asta 8., o 9000. Genizaros, y Espahis, marchaba con gran celeridad entre las Montañas vecinas del camino de Alba Real, y la Puerta de la Villa, haciendo semblante de querer hecharse en los trincheramientos, y siendo necessario embiar mas gente para rechazarlos, añadiò los Regimientos de Sarau, y Schultz, poniendose a la testa para gouernar aquella empresa; mas apenas hubo hecho algunos passos, quando le fuè preciso bolver al Campo, porque le advirtiò con gran presteza el General Caprara, que los Enemigos venian con todo el Exercito al llano, avanzando con su derecha para atacar al Elector: contratiempo de tan subida importancia, que fuè preciso acudir a lo principal veniendo a todo correr para hallarse en la batalla, en que los Enemigos se iban ordenando: como los Genizaros eran mas listos, y havian ganado un atajo, antes que el socorro, que tenia prevenido el Duque hubiera llegado, se havian hechado con gran lixereza sobre los Hussaros, que resistieron poco a su primer furia, bolviendo la espalda con tanta precipitacion, que descompusieron los Croatos, el Conde Lodron hizo quanto pudo para rehacerlos; pero no fuè possible el restaurarlos del temor, en cuya valerosa accion dexò su noble vida, atropellado, y hecho pedazos de los Turcos: el Conde Dinevalt acudiò por mas cercano a esta refriega, hechandose con gran animo el, y el Baron Mercy sobre los Barbaros, que andaban matando los Hussaros, y Croatos, y teniendo los tres Regimientos de Schultz, de Sarau, y de Mercy consiguieron el detenerlos, y despues apartarlos, y rechazarlos, con cuya fortuna desampararon el Campo los Genizaros, que asta entonces havian hecho un continuado fuego sobre los Christianos, la Cavalleria se hechò generosamente sobre sus alfanges con tanta celeridad, que en breve tiempo los atropellò, y hechò por tierra: los Croatos, y Hussaros en este intermedio respiraron, y bolvieron a la pelea, comenzandose con tanta rabia, que casi todo aquel numeroso Cuerpo de la mas esforzada Milicia del Exercito Othomano fuè vencida, y llegando a este tiempo los Condes Palfi, y Taf con los Regimientos, que havemos referido, se terminò aquel venturoso encuentro, acabando de degollar aquellos Barbaros, que se andaban escondiendo en las malezas, y los Christianos les iban dando la caza como a fieras: mas de 3000. Genizaros, gente escogida, fuè passada a filo de espada, sin contar toda la Cavalleria, que no pudo huirse, ni trepar por las espessuras de aquellas malezas, 8. Piezas de Artilleria, y 50. Estandartes fueron el glorioso despojo de los vencedores, y lo que la codicia de los Soldados hallò en las ropas, y cinturas de los Genizaros, que fueron muchos ducados de oro, y otras ricas presseas, de que se enriquecieron, pagandose abundantemente de la noble fatiga, que havian tenido en tan trabajosa pelea, en que a los principios los Enemigos fueron tan superiores: el Principe Comercy, que se hallò en este feliz combate, corriò a dar el aviso al Duque, y S. A. lo mandò publicar luego en el Campo, de calidad, que viendo tan buen principio se animò la gente de tal suerte, que pidiò con alegres voces se apressurasse el passo para ir combatir todo el Exercito, ya que se hallaba tan cercano: el Elector fuè del mismo parecer, llevado de sus alientos guerreros; pero el Duque, aunque deseoso de venir a las manos, no le pareciò, que el Gran Visir acetaria el combate vistos sus movimientos, que no tenian mas fin, que tener divertido, y

en exercicio al Exercito Christiano para poder socorrer la Plaza, a cuyo fin se havia doblado con diligencia acia la izquierda; y continuando el mismo movimiento con mas gente, que hizo passar para reforzar aquellos parages, conocieron los Duques, que duraba aun en la idea de hacer un segundo tentativo mas numeroso, que el primero para rechazar al General Dinevalt, que despues del referido combate se hallaba aun guardando los passages.

Como el Exercito Othomano hacia semblante de venir a las manos, se resolviò el ir a encontrarlo, dada la señal con el ruido marcial de Trompetas, y Timbales, se comenzò a mover aquel valeroso agregado de Combatientes, llevando todos el alegre presagio de vencer a los Othomanos, de cuya felicidad daban bastantes indicios los alborozados gritos, que se oyan de los Soldados: siguiò el ala izquierda las orillas del Danubio, y la derecha marchò acia las Montañas, cuyo movimiento no desconcertò a los Enemigos, antes bien continuaron a formarse, dando mayor fondo a aquella parte de Exercito, que miraba la derecha del Christiano. Haviase marchado algo mas de media hora, quando los Enemigos destacaron segunda vez un gruesso de Cavalleria, que corriò con celeridad por la parte de las Montañas: el General Dinevalt, que de orden del Duque se havia retirado al llano, viendo la apressurada marcha de este Trozo, corriò con 1500. Cavallos Alemanes, y Hussaros con tanta fortuna, que vino a ganarles el flanco, con cuyo feliz encuentro los rechazaron, y persiguieron con tanto fervor, que se perdieron de vista, siendo la causa la desigualdad del terreno, asta que llegaron a poco trecho del Exercito Turco, en cuyo parage hubieran peligrado los Christianos, porque el Gran Visir, que viò la derrota de los suyos iba embiando gente fresca, que se sucedian en las escaramuzas, y combates, y ya havian desbaratado los Hussaros. Via el Duque el peligro, y siendo necessario superar las asperezas del terreno, que por aquella parte era dificil, y quebrada, diò prontamente orden (mientras todo el Exercito alargaba el passo) al Baron de Mercy, que hiciesse avanzar todos los Batallones, y Esquadrones de la segunda linea, que pudieron llegar a tiempo de socorrer a Dinevalt, desempeñandolo primeramente con la Artilleria, que desde lexos iba apartando los Enemigos, que escaramuzaban, asta que llegando mas cerca se huyeron vilmente los Barbaros, cuyo rumbo vergonzoso siguiò tambien el Gran Visir con todo su Exercito, apenas viò acercarse a los Christianos con el generoso animo de venir a las manos, desuerte, que todos los esfuerzos, y movimientos, que hizo el Visir este dia pararon en retirarse cobardemente a las Montañas, y a Ertschin, despues de haverle derrotado los Christianos el Trozo de 8000. Combatientes, los mas esforzados de los quales passaron de 5000., los que quedaron muertos, heridos, y pressos por los Christianos, y en la segunda vez, y tentativo, que hicieron para romper los trincheramientos fueron dos veces rechazados con notable perdida segun la relacion de los Desertores, y Villanos.

Buelto el victorioso Exercito al Campo se hizo una salva general, para advertir a los sitiados del sucesso de la jornada, y el dia siguiente, mandò el Duque al Conde Lamberg, que se expusiessen todos los Estandartes conquistados ante las brechas, y assi mismo se hicieron avanzar algunos prisioneros a la testa de los ataques, que en su lengua manifestassen a los de la Plaza el mal sucesso, que havian tenido los Othomanos; pero el Governador, y sus Presidiarios hicieron tan poco caso de esta demostracion, que no dieron mas respuesta, que la de tirar sobre los Turcos, y doblar el fuego por todas partes, no atendiendo a otra cosa, que a la defensa, y a disparar Cañonazos, y para dar mas evidente indicio de su firmeza, el dia 16. al amanecer (despues de haver pegado fuego a un hornillo, que tenian en la Torre, que havian restaurado los Brandemburgeses, hicieron una vigorosa salida por la misma parte con grandes gritos; pero su orgullosa ostentacion parò en breve rato en una precipitada fuga, porque no haviendo tenido mas efecto en su hornillo, que el de derribar algunos cestones de tierra, que estaban delante de la trinchera, tubieron tiempo los Alemanes de hacer fuego sobre los que se adelantaron, y acudiendo al ruido los de las reservas se hecharon todos sobre los Genizaros, con tanta presteza, que no les dieron tiempo para mas execucion, que la de su fuga: este mismo dia se prendieron dos Villanos, que havian salido de la Plaza con pretexto de querer huir de ella: examinaronse separadamente ambos, el uno confessò luego, que tenia una Carta; pero el otro andubo tan obstinado, que negaba con osadia, asta que haviendolo amenazado de hacerlo morir a palos, y comenzando a executarlo, alargò otra Carta, y ambas eran del Governador para el Gran Visir, en que le participaba muy por extenso todos los sucessos del sitio, la situacion del Campo Christiano, y las avenidas mas faciles de ganar, y romper, aconsejando assaltarlas de noche, y concluyendo con animarlo a la empresa, con la firme esperanza de que Dios la conduciria, y que era su santa causa, y que el, y los suyos serian constantes en la defensa asta dexar la ultima gota de sangre: este mismo dia se tubo tambien aviso de como se havian dexado ver algunos Tartaros no lexos del Rio Tibisco, y temiendo no pudiessen correr con su lixereza asta Pest, e incomodar los Forrageadores, se dispuso el que passasse de la otra parte del Danubio, el Conde Carafa con su Regimiento de Corazas, y con los Ungaros de Bergotzi, y Pethenasi para guardar aquella Ribera, y sus contornos. No sej atreviò el Gran Visir a avanzarse este dia

dia con ſu Exercito, contentoſe con embiar un Trozo de aſta 8000. Cavallos, que ſe dexaron ver a lo lexos, de cuyo intervalo ſe ſirvieron los Duques para hacer trabajar con mas actividad en los ataques, el de Lorena diſpuſo el hacer un aloxamiento cerca de los trincheramientos enemigos, teniendo yà prevenidos unos hornillos, que devian hacer volar el terreno, y hacer camino para el avance: hizoſe reforzar la trinchera con 900. Infantes, y 300. Dragones (porque yà la Infanteria ſe hallaba notablemente diſminuida) y teniendo los Enemigos una eſtacada fortiſſima ante ſu aloxamiento, que era un poderoſo embarazo para la empreſa, ſe paſſò a quemarla con los fuegos, que fabricò el Padre Raphael Religioſo Franciſcano de nacion Savoyardo, que tenia permiſſo de ſus Superiores de valerſe de ſu ingenio ſolamente contra los enemigos de la Fee. El 17. al anochezer ſe pegò fuego a la eſtacada enemiga, que fuè tan voraz, y activo, que hizo inutil la diligencia enemiga en quererlo extinguir con todo genero de esfuerzos, que reiteraron por mas de 4. horas, aſta que viendo la impoſſibilidad del intento ſe aplicaron lo reſtante de la noche a hacer otras cortaduras, y trincheras un poco mas atras, y el dia ſiguiente a viſta de los Chriſtianos plantaron una ſegunda empalizada, no obſtante el grande fuego de la moſqueteria con que ſe les tiraba; pero a peſſar de tanta reſiſtencia ſe hubiera ſeguido la empreſa, que ſe tenia premeditada, ſi las minas, y hornillos hubieran tenido el efecto deſſeado, una ſe evaporò, dos encontraron los Enemigos, y aun mataron un Minador, que no pudo huir tan preſto, ſiendo preciſo comenzar otras, en cuyo intervalo de tiempo ſe hizo una bateria en un Fortin, que ſe havia hecho en la linea de contravalacion, en que ſe trabajo con tanta diligencia, que la noche del 18. quedò terminada, y al amanecer del dia ſiguiente ſe comenzò a tirar con tal fortuna, que en menos de dos horas ſe abatiò un gran lienzo de muralla, cuyo effecto hizo aumentar eſta bateria aun de quatro Piezas: eſte dia reciviò el Gran Viſir un conſiderable refuerzo de gente de 6000. Valacos, que le conduxò el Principe, o Vaivoda de Valaquia, y 3000. Turcos, que venian con Oſman Baxà, con cuya gente aumentado ſu Exercito, tomo la marcha de la Villa, creyendo los Chriſtianos, que con 9000. Hombres de mas, emprenderia el venir a las manos; pero todo ſu movimiento parò en hacer alto a hora, y media diſtante del Campo, en cuyo parage quedaron algunas horas, y deſpues ſe boluieron a Ertſchin, tomando la vereda de lo largo del Danubio: los Duques al ver el proceder miſterioſo de un Exercito tan numeroſo, entraron en la ſoſpecha de alguna empreſa recatada con haverſe dexado ver, y deſpues en ſu retirada, que efectaron con un gran movimiento, para hacerla mas viſible a los Chriſtianos: eſta reflexion prudente diò motivo para aumentar las guardias de todas partes, tendieronſe Centinelas a lo largo, hicieronſe avanzar diferentes Quadrillas ſobre las eminencias, y ſe embiò al General Haiſeler a reconocer las avenidas, y todo el Exercito paſſò la noche con la prevencion, que pedia la ſoſpecha en que ſe vivia; pero todo ſe hallo quieto, y la gente eſtando de buelta, refiriò que no ſe havia viſto Turco alguno en todos aquellos contornos: haciale al Duque miſterioſa armonia el proceder del Gran Viſir, que encubria algun eſtratagema, por cuya razon ſe previno mandando hacer exacta guardia en las avenidas. Quando ſe deſcubriò un Trozo de Cavalleria Turca, que a todo galope venia al Valle de San Pablo, en donde hicieron alto el tiempo, que hubieron meneſter los Enemigos para dividirſe por diferentes partes, con el fin de hacer varias diverſiones, y lograr mejor el poder entrar en la Villa: la guardia viendo un grueſſo tan numeroſo ſe retirò conſiderando ſus pocas fuerzas para la reſiſtencia, y tocò al arma en todo el Campo, las Tropas de Brandemburg, que eſtaban mas cercanas, fueron las primeras a quererles cerrar el paſſo; pero ellos fueron tan rapidos en ſu curſo que mas de dos mill entraron en las lineas, los demas hallando yà la guardia mas numeroſa, ſoſtenida de algunos Eſquadrones, y de los Huſſaros de Lodron ſe retiraron, y ſe vinieron a poſtar en una eminencia a la viſta de la Villa; pero los que yà eſtaban dentro las lineas continuaron ſu marcha a peſſar del gran fuego de la moſqueteria, que ſe les hizo, que matò a muchos. El Conde Caprara juntò con diligencia el mayor numero de gente, que pudo, y ſe hechò en la linea, ganandoles el flanco, en cuyo lance viendoſe tan perſeguidos, unos ſalieron de la linea, y ſe eſcaparon a la eminencia heridos, y como pudieron a donde havian hecho alto ſus compañeros, los otros mas animoſos ſe empeñaron fervoroſamente en morir, o entrar en la Villa, y corrieron aſta que paſſaron a la linea de contravalacion, y corriendo como fieras perſiguidas por toda ella, vinieron a dar en un Fortin, que hallaron ſin gente en el qual entraron, haviendo muchos dellos que ſe apearon, intentando paſſar el Foſſo, otros continuaron ſu curſo aſta poder hallar abertura para entrar en la Villa: el Conde Caprara los perſiguia ſiempre con notable daño, a tiempo, que el General Haiſeler ſaliò con toda ſu guardia, y los cargò tan reciamente, que pocos mas de 100. pudieron continuar ſu marcha por la linea, a cuyo extremo llegaron canſados, y heridos, y creyendo haver ſuperado todos los Enemigos ſe encaminaban acia la Villa (por no haverſe podido terminar la contravalacion en la qual trabajaban los Bavaros) quando el Conde de Kiniſmark ſe opuſo a ſu yà fatigada marcha, haciendoles una deſcarga tan fiera: que caſi todos quedaron heridos, y apenas les quedò aliento para governar ſus Cavallos, que llegaron aſta la falſa braga de la Villa, aunque tan maltratados, glorioſos de

quedar con vida, despues de haver passado por medio de tantas guardias, y trepado por tantas asperezas, murieron mas de 500. en las lineas, y los demas, que se retiraron en la eminencia se huyeron precipitadamente, apenas vieron, que se les iba a atacar, desuerte, que se creyò del todo inutil el perseguirlos, dandoles tanta velocidad el miedo: hizo examinar el Duque a algunos Genizaros prisioneros, que quedaron con vida, que refirieron, que despues que el Gran Visir havia recivido el mencionado refuerzo de gente, publicò, que qualquiera, que quisiesse entrar en Buda se le daria 30. escudos de oro, y assi mismo una considerable aumentacion de sueldo, cuyo bando havia reducido 2000. Genizaros a intentar el ingresso, a quienes se dieron Cavallos, y una numerosa escolta de Cavalleria para acompañarlos, y por Caudillo al mismo Baxà, que dos años antes havia roto las lineas de los Christianos, y havia entrado con el socorro en Buda: todo el Exercito Othomano devia venir a dar batalla, mientras que ellos executassen esta accion; pero haviendose perdido en los bosques, el Gran Visir se havia retirado, no haviendolos visto parecer, y que sin falta bolveria para favorecer este ingresso, como en efecto sucediò, que poco tiempo despues se dexò ver en las mismas alturas, marchando a todo passo para venir a las lineas; pero haviendo savido el mal sucesso, se bolviò por el mismo camino. No obstante que fueron tan pocos los que entraron, y todos heridos el Governador hizo una salva, manifestando su alegria, y mandò tirar con tanta actividad a la ultima bateria, que se havia hecho, que consiguiò el desmontar las Piezas, y fuè menester toda la noche siguiente para restablecerla, y assi mismo para allanar la falsa braga, que tenia el pie de esta muralla.

El 21. se tirò a ella con tan buen sucesso, que en pocas horas se aumentò la brecha, y se derribò todo el terreno, que cubria la falsa braga: este dia se retirò el Gran Visir quatro leguas mas atras de Ertschin, con cuyo intermedio se hizo venir mas gente a los ataques, y se comenzò a llenar el Fosso grande, empleando en este trabajo 3000. Aiduques, que trabajaron con gran diligencia en hacer aloxamientos a la barba del Fosso, que estaba expuesta a la mosqueteria enemiga, por donde era preciso baxar para hechar la tierra, y las faxinas: los Generales, viendo tan dilatada la brecha, propusieron a los Duques dar un assalto general, y como el Conde de Scherftemberg no podia venir antes de los ultimos del mes, fueron de dictamen, que viendo la poca Infanteria, que havia para esta importante accion, y lo dificil, que parecia el ganar a Buda por el Castillo, seria lo mas util abandonar este ataque, y ambas fuerzas emplearlas en un assalto general, no dudando del buen exito, pues que no consistia en mas substancia, que la de tener suficiente Infanteria, teniendo las brechas tan dilatadas; pero el Duque no assintiò a este consejo, porque podia esperar sin riesgo la venida; del refuerzo, y porque el ataque del Castillo havia costado mucha gente, y assi mismo hacia una poderosa diversion; antes bien saviendo, que el Elector desseaba aloxarse en lo alto de la Torre gruessa, para, desde alli hacerse dueño de toda la muralla del jardin, que iba a terminarse en el Danubio, dispuso que toda la gente de la trinchera estubiesse pronta para la mañana del 22. para hacer un avance de su parte, llamando assi la mayor defensa del Presidio a la de la Villa, y haciendo una diversion poderosa, como en efecto sucediò, que a las 4. de la mañana salieron los Christianos de la trinchera, y se arroxaron a las cortaduras, y reparos, que tenian hecho los Enemigos en el terrado del Fosso, en cuyo angosto terreno se travò un sangriento combate, en que los Enemigos perdieron mucha gente, y los Christianos poco menos de ciento: en el Castillo fuè el contraste mas fiero, pero se consiguiò el intento de aloxarse en lo alto de la Torre, si bien no pudieron ganar el pie de la muralla, tanto porque se prendiò fuego en un pequeño astillero de granadas, que se tenian prevenidas, y causò notable daño en los Mosqueteros, como por que tubieron forma los Barbaros de hacer brevemente un reparo, desde donde tiraban con tanto acierto, que mataron mas de 40. Mosqueteros, y al General Romel; pero en fin se consiguiò el aloxamiento, bien que fuè preciso abandonarlo en poco tiempo, porque los Turcos abuxeraron en diferentes partes el muro por donde tiraban sobre la gente sin poder ofenderlos, fuera de que a favor de una escala, que havia quedado entera, subian a lo alto, y despues arroxaban gruessas piedras.

El dia 23. marchò el Gran Visir con todo su Exercito, que estaba mas hallà de Ertschin, y vino a campear enfrente del Campo Christiano de aquella parte del Danubio, con que fuè preciso, con toda la gente, que estaba ocupada en llenar el Fosso, viniesse a las lineas: prendiose este dia un Turco, que havia salido de la Villa hechandose en el Danubio a nado, y haviendo venido asta la Isla de Santa Margarita, surgio en ella para tomar aliento, a donde fuè hecho prisionero, traia pendiente del cuello un saco de tela encarnada, y en el una Carta del Governador para el Gran Visir, en que le referia, que su gente se hallaba poco satisfecha de haver visto derrotar los socorros, que esperaban, que yà no se hallaba en estado de sufrir muchos assaltos, que hiciera los ultimos esfuerzos para socorrerlo, podiendolo hacer por muchas partes, y de noche, principalmente por la Villa Baxa, concluyendo, que si tardaba mucho, no podia assegurar la constancia del Presidio: preguntosele al prisionero, que si havia salido otro con el, a que respondiò, que un Camarada suyo mucho mas diestro se havia avanzado, de lo qual infirieron los Duques, que saviendo este Supremo Caudillo la grande necessidad de los sitiados, haria los ultimos esfuerzos para socorrerlos, con cuyo aviso se previnieron por todas partes:

partes: reforzóse el Fortin, que estaba sobre la eminencia cerca del Valle de San Pablo con 300. Aiduques, pusieronse en la Villa Baxa 1200. Alemanes, los Regimientos de Mercy, y Sarau tomaron en el Monte de los Suebos sus puestos, quedandose toda la noche en centinela, para assegurar las avenidas de las Puertas de Alba Real, y para cerrar totalmente el camino se restablecieron dos Fortines arruinados desde el otro sitio, y desde el pie de esta Montaña asta la linea de contravalacion se hizo una especie de reparo, y muro con los Carros, y el maderamento del Equipage, con cuyas diligencias quedaron cerrados todos los passos. Al anochezer se viò una gran polvareda en el Campo del Enemigo, como si se hiciesse un gran movimiento, lo que fuè causa, que toda la noche se passò en las lineas, haciendo de trecho a trecho muchos fuegos para advertir al Enemigo, que se le esperaba prevenido en todas partes, el dia 25. se passò al Campo Christiano un Desertor, que havia sido mucho tiempo Presidiario de Zatmar, que dixò, que el Gran Visir tenia prontos 3000. Genizaros para socorrer la Plaza, a quienes havia dado una suma de dinero con grandes promessas de recompensarlos a todos, cuya operacion se devia hacer el dia siguiente: en efecto se viò acia el medio dia, que el Exercito Turco se vino a formar en batalla sobre las eminencias, como havia hecho las otras veces, haciendo un gran movimiento acia la izquierda: passose la noche con la misma vigilancia, que la passada, reforzando las guardias avanzadas con los Regimientos de Haiseler, y Lodron: el 26. se viò, que el Gran Visir levantò su Campo, y se retirò acia Ertschin, siendo asta la tercera vez, que hizo el mismo viage con la intencion de disfrazar la idea de socorrer la Villa. Tubose este mismo dia el alegre aviso de que el Conde Scherftemberg quedaba solamente a la distancia de tres jornadas, cuya noticia alegrò todo el Exercito, dependiendo la diligencia de aquella empresa de este refuerzo de gente, y como yà el sitio comenzaba a cansar los Soldados, celebraron todos la cercania, como termino desseado a las molestias, que se padecian, y para apressurar la marcha se embiaron muchos Carros, y Cavallos para alixerar la Infanteria de sus Equipages, y conducir los Soldados mas cansados, para que luego, que llegassen pudiessen entrar en la operacion de venir a un assalto: entretanto el Duque dispuso en los ataques todo quanto faltaba para executarlo, lo primero, que ordenò fuè, que se hiciessen diferentes Puentes en el Fosso en aquellas partes a donde aun no estaba lleno para franquearlo por muchas, a cuyo fin se dispusieron grandes bancos, o cavalletes sobre que fiar el maderamento: dispusose tambien el rehacer el terrado, que los Enemigos havian tenido en la Torre del angulo, disponiendolo con gruessos tablones cubiertos con tepes, para que los fuegos, que el Enemigo arroxaba continuadamente no lo abrassassen, desocupose de la bateria, que havia dentro, siendo la intencion de S. A. el tener aquel parage desaogado para servirse del, como un aloxamiento capaz de 300. Hombres, añadiendole un gran terrado de madera asta al muro, para que pudiessen venir 16. Hombres de frente al assalto. Prevenieronse tambien algunos Mosqueteros, que invigilaban con gran cuidado a los fuegos, que lanzaba el Enemigo, prevenidos con largos garfios, para desasirlos del maderamento, o apagarlos: como este parage estaba justamente en la parte, que correspondia a las cortaduras, que tenian los Enemigos, se conocia claramente, que ganandoles el flanco desistirian de la defensa por accudir a este lado, y assi se franquearia la entrada en sus trincheramientos, y despues la de la Villa. Quedose el Duque esta noche en la trinchera, y su presencia, y los desseos, que tenian todos de ganar esta obstinada Fortaleza, excitaron en los Peones tanta actividad en su trabajo, que no solamente se terminò esta noche el fondo de la tablazon gruessa, sino tambien el aloxamiento, que se devia hacer quedò muy avanzado, de calidad, que la noche del 28. fuè terminado, llegando asta la distancia de 10. passos del parapeto de los sitiados pudiendose herir con picas largas los dos Adversarios. La mañana del mismo dia visitò el Duque todos los puestos, haciendo lo mismo el Elector de la parte del Castillo, y despues passaron a las lineas, y al Campo, y a cosa de las 9. de la mañana, y vino el Gran Visir a campear con su Exercito a las alturas, su parage ordinario, y despues de haver hecho muchos movimientos, destacò un gruesso de gente, que hizo avanzar acia la derecha, y con lo restante de su Exercito tomò la buelta de Erstchin, cuyo proceder venia a verificarlo que los Desertores havia referido: sobre lo qual confirmò el Duque, que la buelta de este Superior Caudillo era solamente una ficcion para descuidar a los Christianos, y que sin duda bolueria la noche a tentar algun hecho de armas, y alomenos introducir el socorro, yà que se havian visto las grandes instancias, que el Governador de Buda le escrivia: un tercer nadador, que se prendiò esta misma noche, aclarò la mente de los Duques sobre sus bien fundadas sospechas, respondiendo a las preguntas, que le sacaron con rigor, que el Governador le havia mandado assegurasse al Gran Visir, que los puestos de la Villa Baxa, eran los mas a proposito para romper, y entrar despues en Buda. S. A. con este aviso previno con todo genero de defensas este parage, en las orillas del Rio en donde el agua estaba baxa, se multiplicaron estacadas, y se dexaron dia, y noche Saicas con Milicia armada dentro: en los caminos mas expuestos se dexò gente de trecho a trecho para sucederse en la defensa de las entradas, alzose una bateria a superficie de agua en el borde opuesto de la Isla, para tirar sobre el Enemigo si pretendia el ingresso por aquella parte. El General Mercy dispuso las Tropas, que devian guardar todos los contornos de la Villa Baxa: tomaron puesto en su muralla

ocho Esquadrones: el Regimiento de Haiseler detras de la gran bateria, los de Sarau, y Mercy un poco mas a la izquierda para defender la contravalacion, los Croatos de Lodron en la eminencia a poca distancia de los Fuertes, que devian estar cubiertos de ocho Esquadrones formados en el Valle de San Pablo, y haviendo visitado S. A. todos estos puestos, passò al pie del Monte de los Suebos, donde havia un vacio, que mandò luego ocupar de 5. Esquadrones mandados del Theniente Coronel del Conde Palfi.

Antes de la luz del dia del 29. mientras que el Duque andaba visitando las referidas prevenciones, se oyò un gran ruido, seguido de 3000. Genizaros, que a todo galope venian por el camino del Danubio, mientras que un considerable Cuerpo de Espahis, que los escoltaba, se dividiò en tres partes, los unos por el Valle de San Pablo, los otros por la eminencia, que separa este Valle del llano de Buda Vieja, y lo restante por la Montaña opuesta a la de los Suebos, como si quisieran atacar las lineas por tres lados: apenas los 3000. Genizaros llegaron enfrente de la Puente, hicieron ademan de querer arroxarse en el Danubio, y passar a la Isla de Santa Isabel, pero haviendoles hecho una descarga con la Artilleria, mudaron de parecer, y continuaron su rapido curso asta la Villa Baxa, forzando con su celeridad numerosa las guardias, que encontraron, derribando las estacadas, y reparos, que se havian prevenido asta que se hecharon a nado en el Danubio, y veniendoles el agua asta la cincha de los Cavallos, fueron despues a parar a la muralla de la Villa Baxa. El Baron de Asti a quien el Duque havia fiado este puesto los dexò llegar a tiro de pistola, haciendo despues fuego sobre ellos tan a tiempo, que quedaron muchos muertos, y los demas tan consternados de verse atacados tan impensadamente, que no supieron a que parte huir, principalmente quando se vieron detenidos por una segunda descarga, y que la gente armada de las Saicas venia a ellos, entonces se hecharon desesperadamente a lo largo del muro de la Villa Baxa, sufriendo todos los tiros de la manposteria, que guarnecia el parapeto, buscando por medio de tanto fuego parage para entrar en la Villa: muchos hubo, que treparon animosamentee asta llegar a ciertas partes del muro, que tenia algunos apoyos de leño, por los quales ayudados de sus Camaradas quisieron subir, pero los Christianos los hacian caer teniendolos a tiro, en cuyo trance forzegeando unos, y cayendo los mas murieron muchos, sin haver podido escalar el muro, desuerte que viendose desesperados rompieron por toda la gente, y se huyeron acia la parte, en donde se havia quedado el gruesso de su escolta, que siempre continuaba en el ademan inquieto de querer romper las lineas por los puestos referidos. Hubieran logrado esta fuga si S. A. viendolos desde lexos no hubiera mandado a' Baron de Mercy, que estaba en la gran guardia, que los atacasse por el costado, lo qual se hizo con tanta fortuna, que se les derrotò, obligandolos a bolver la espalda, pero en medio de su precipitada fuga hicieron alto, y resolvieron de encaminarse acia Buda Vieja algunos, y otros mas animosos despreciando el fuego, y el acero de los Regimientos de Haiseler, Mercy, y Sarac, vinieron a dar en el trincheramiento, que se havia hecho los dias precedentes de carros, maderas, y herizones, en cuyo parage se detubieron, apeandose los mas listos para romper este Vallado, y hacer passar a los demas Compañeros, cuyo transito hubieran logrado, si el Baron de Mercy no se hubiera arroxado con su gente a embarazarselo, pero ellos andubieron tan valientes, que viendose rodeados de tanto esforzado Christiano, y en el ultimo trance de morir, o vencer, se resolvieron de terminar sus dias con el alfange en las manos, comenzando un sangriento choque, en que el valor desesperado obrò con tan vivas fuerzas, que hicieron algun estrago en los Christianos, arroxandose a herir, y ofender, como fieras irritadas. Un Genizaro despues de haver recivido algunas heridas embistiò con el Baron de Mercy, reparando assi en el vestido, como en los ademanes del mando, que era el Caudillo, y fuè con tan precipitada furia, que antes, que se pudiera poner en defensa, yà le havia dado dos cuchilladas con su cimitarra, una en la espalda, y otra en la cabeza, que le llegò asta el craneo, fatalidad bien grande, pues de ellas muriò algunos dias despues: perdiendo el Cesar un valeroso Capitan, cuyo elogio queda bastantemente expressado en las ocasiones, que se hallò contra el Enemigo, de las quales se ha hecho mencion en la Historia, y como las hazañas, que executa un Caudillo, son las que forman la gloriosa fama, hallandose en estas guerras tantas veces escrito su nombre satisfacemos a la verdad, y a la narracion fabricando su valor un exemplo para la imitacion gloriosa: el mismo Duque sintiò su muerte como un gran contratiempo, diciendo se perdiò en Mercy un Hombre, que exerciò con igualdad de animo las dos funciones de Caudillo, y de Soldado, dando al estimulo todo lo que puede animar el brazo, y lo que suele sazonar las victorias, que es ver al Capitan tan generoso en el riesgo, como un Mosquetero ordinario. El Ayudante General del mismo quedò muerto a sus pies por querer defenderlo, y muchos Oficiales, en cuya rabiosa porfia perseveraron asta que acudieron algunos Esquadrones con el Theniente Coronel de Palfi, y los derrotaron quedando la mayor parte hechos pedazos, los otros heridos, y desesperados se huyeron, pero al venir a la Montaña de Buda Vieja hallaron otro poderoso embarazo: S. A. y el General Schening con algunas Tropas de Brandemburg les salieron al passo, ellos viendose segunda vez arrestados de una Quadrilla tan numerosa de Christianos, tomaron la briosa resolucion de defenderse asta morir, y assi se formaron

formaron brevemente, y despues dieron un descargo de sus mosquetes, con no pequeño daño de los que se hallaban mas avanzados. Monsieur da la Mola Cavallerizo del Duque, que estaba al lado de su Amo, recivió un mosquetazo en el estomago, y otros muchos quedaron heridos; pero les duro poco su arrogancia, porque hechandose sobre ellos los Alemanes irritados, quedaron casi todos hechos pedazos, y algunos pocos, heridos como estaban, habiendo perdido la fuerza de las manos para conducir los Cavallos se dexaban llevar de ellos segun su desbocado capricho. Los Criados, y Palafreneros del Campo acabaron de matar a muchos, otros quedaron prisioneros, y los que rompieron por los carros, tubieron la desgracia de caer en la guardia de los Bavaros, que los passó a cuchillo; al mismo tiempo, que en las trincheras se rechazó una salida vigorosa, que hicieron los sitiados para favorecer esta entrada, finalmente de los tres mill Genizaros murieron mas de 2200. demas de los prisioneros, sin poder passar ninguno asta la Villa: tal fuè la general providencia, que se halló en todas partes, y tal el valor, con que se les presentó el pecho en las avenidas: quedaron por despoxo de los Christianos 50. Estandartes, y los Soldados ademas de los ricos vestidos hallaron a cada Genizaro a 30. escudos de oro, y las promessas por escrito, que les havia hecho el Gran Visir caso que lograssen la entrada, el Cuerpo de Cavalleria, que los havia escoltado, y que se quedò en la eminencia despues de haver estado a la mira de lo que hacian los Christianos, quedò tan consternado, que no se atreviò a acometerlos, ni baxar al llano, y al ver que los mismos los iban a buscar se huieron desordenados a llevar la triste noticia de sus Compañeros, sin que faltasse a su confusion el encuentro, que hicieron de todo el Exercito Othomano puesto en batalla, y algunos Trozos de Cavalleria avanzada, que havian venido asta las alturas para favorecer la entrada del socorro: todo lo qual savido del Gran Visir se bolviò vergonzoso a Ertschin en donde se quedò asta la toma de la Plaza, contentandose de embiar algunos cuerpecillos de gente, para dar aliento a los sitiados, y hacerles saver, que estaba siempre con la voluntad de socorrerlos si se presentaba la ocasion favorable de executarlo.

A este feliz sucesso, que se logrò a pessar de la furiosa salida, que hicieron los de la Plaza, y el ademan, que hizo el Enemigo con su Exercito, siguiò el de haver llegado este mismo dia la Vanguardia del Exercito pequeño, que conducia el General Scherftemberg, que se dexò ver cerca de Pest, y despues passo por los Puentes a vista de los sitiados, haciendo alto al pie del Monte de San Gerardo, y a poco rato desfilò para encaminarse al llano, y haciendo el giro de la Villa vino a campear a Buda Vieja con inexplicable dolor de los Enemigos assi en la Plaza, como en el Campo, que anteveian su ruina en este refuerzo. El Gran Visir embiò el dia siguiente un gran Cuerpo de Cavalleria, que se dexò ver en las alturas esquadronado para animar la constancia de los de Buda: pero a pocas horas se desengañaron de lo poco, que havia, que esperar, viendo lo restante del Exercito, que conducia el mismo Scherftemberg, que se formò a la vista de la Villa, y haviendo seguido antes, y despues los Equipages, se hizo de tan abultado Cuerpo, que pareciò a los Enemigos un numeroso Exercito, con cuya vista los de la Villa se contristaron, y los que estaban en las eminencias se retiraron conociendo el desaire de mirar a los Christianos tan fuertes, y numerosos. Consistia este agregado de Combatientes en los Regimientos de Infanteria, de Sereni, Scherftemberg, y Espinola; de Cavalleria, Saxenlavemburg, Picolomini, Veterani, Goetz: Dragones, Tetuin, y Mañi, y los Ungaros de Chiaqui: passaron todos con ordenanza espaciosa para ocupar mayor espacio; y vinieron despues a campear a Buda Vieja, parage. que se les tenia destinado; con tan numeroso esfuerzo llenò el Duque todo aquel espacio, que estaba mas expuesto a las avenidas del Enemigo, presidiando toda la circumvalacion, y contravalacion, de calidad, que quedaron todas las lineas con suficiente gente para la defensa de qualquier esfuerzo, que hiciesse el Gran Visir para tentar un socorro. Pero aunque se hallaba el Exercito tan notablemente aumentado, no faltaron algunos Generales que discurrieron seria lo mas util, y glorioso el ir a buscar el Gran Visir asta su Campo, y darle batalla, siguiendose de esto dos ventajas, una del sitio, quedando vencido, y rechazado un Enemigo, que mantenia obstinada la Villa, la otra la gloriosa reputacion, que adquiririan las Armas Christianas en vencerlo, y dado caso, que no viniesse en admitir el combate, se seguia el hacerlo retirar algunas leguas lo qual resaltaba en el valor Christiano, y asseguraba la espalda a los sitiadores en el tiempo de assalto, y desmayaba a los sitiados viendo alexado el poder, que los mantenia constantes: reflexiones, que merecian la atencion del Duque, ya que eran de este savio dictamen el Elector, sus Generales, y otros de aquel numeroso Exercito, que havian sugerido este Consejo con toda la madurez, que merecia resolucion de tan subidos quilates.

El Duque al oyr estas razones respondiò al Elector, alabandole su marcial brio; pero al mismo tiempo le ponderò los riesgos de abandonar las lineas, siendo preciso el hacer este movimiento, tomando todo aquel terreno, que los devia conducir a la presencia del Gran Visir, en cuya marcha se dexaban descubiertas indispensablemente las trincheras, la contravalacion, y circumvalacion por todas las partes de los Montes, y de la Villa Baxa, y como a los Turcos no les faltaban fieles Espias de quanto passaba en el Exercito Christiano, haviendo en

do en las Tropas Ungaras algunas Rebeldes, que ſavian decirlo a ſu tiempo (como ya cônſtaba) ſe venia a perder el fruto de tantas fatigas, entrando un numeroſo ſocorro, que la gente de los ataques no podria rechazar por dever tenerſe ſiempre en defenſa en pueſtos tan arrieſgados, y ſuponer, que el Preſidio haria entonces una ſalida; fuera de que la miſma experiencia demoſtraba, que la intencion del Gran Viſir no havia tenido otro objeto, que el de ſocorrer a Buda ſin haver querido jamas admitir la batalla aun quando los Chriſtianos eran menos numeroſos: luego ſe inferia claramente, que aunque ſe fueſſe a buſcarlo haria lo miſmo, ſin lograr en eſto mas, que el arrieſgar la ſeguridad de las lineas, que ſe devia temer por muchos lados: era lo mejor penſar en el aſſalto general, primer aſſumpto del Exercito Chriſtiano, que lo haria dueño de aquella Capital, lo qual ſe podia conſeguir con facilidad, ſirviendoſe de 6000. Hombres, gente freſca, y buena para eſta operacion, y de otros 6000. para refuerzo de las lineas lo qual harian las Milicias, que havian venido con el General Scherfſtemberg, ſiendo infalible, que quedando el Exercito en las lineas a la viſta de lo que podria intentar el Gran Viſir ſe tendria ſegura la eſpalda con 6000. Combatientes demas, y no ſe arrieſgaba el rompimiento de las miſmas, ya que ſe havia viſto, que no lo havia podido lograr el Enemigo: quando faltaba el refuerzo tan conſiderable, que acababa de llegar; fueron eſtas razones de tan grave peſſo, que cedieron todos al eſcucharlas, ſin que ninguno las deſautorizaſſe con el mas minimo amago de replica, quedando aſſi definido el aſſalto general para el dia 1. de Setiembre, en orden a cuya execucion ſe dieron las ordenes ſiguientes.

Los Artilleros tubieron la de tirar al reſiduo de la muralla, que cubria los ſituados en ſus cortaduras, aſſi miſmo de cargar los Cañones grueſſos, con cadenas, pedazos de yerro, y pequeñas balas para derribar las eſtacadas que tenian. Los Bombarderos arroxaban inceſſantemente bombas, y carcaxes ſobre las brechas, para no darles lugar; ni tiempo de rehacerlas; hizoſe un aſtillero de eſcalas para ſubir, y baxar al Foſſo, y poder venir al terrapleno en donde tenian los Turcos ſus trincheramientos. Diſpuſoſe hacer otra eſcala de tepes, y faxina para ſubir con mas facilidad, deſde el pie de la Torre grueſſa del angulo, aſta lo alto del aloxamiento: previnoſe a los Minadores, que trabaxaſſen en los terrenos circumvecinos deſte aloxamiento, para impedir al Enemigo, que no lo minaſſe, y ſe malograſſe el aſſalto por aquella parte: abrioſe en diferentes trechos el parapeto, que eſtaba enfrente de los muros enemigos para guarnecerlo de manpoſteria; traxeronſe todos los aparatos de prevenciones de que ſe neceſſita en un general avance: el Duque, y el Elector juntaron todos los Generales para convenir del modo, que ſe devia llegar al muro Enemigo: ante todas coſas ſe embiaron Oficiales entendidos a reconocer las brechas, y todos los caminos por donde ſe podia deſembocar en ellas, y oydos ſus informes, definieron hacer tres coſas: la primera, que no ſe harian ataques falſos por otras partes mas, que ſolamente a la izquierda, quedando todo el esfuerzo para la derecha, en cuyas brechas ſe harian montar 40. Hombres al aſſalto, 10., o 12. por la brecha nueva, 16. por el aloxamiento, que ſe tenia hecho ſobre el terrado de la Torre grueſſa, y el miſmo numero por la extremidad del Foſſo (ya lleno) poco diſtante de eſta Torre: la ſegunda que ſe emplearian 6000. Hombres en el aſſalto ademas de los 2500., que eſtaban quotidianamente en las trincheras, quedando de reten 3500. immediatos a las brechas, 1500. Infantes con mill Dragones, y Corazas del Ceſar, y 1500. de las Tropas de Brandemburg, y Suebia, y dependiendo el logro de la empreſa de la buena conduta, y govierno ſe ordenò, que mandaſſen 500. Oficiales aſſi de las Milicias Ceſareas, como de los Aliados; en cuyo numero entrarian 3. Coroneles, 3. Thenientes Coroneles, 7. Sargentos Mayores, 40. Capitanes, 80. Thenientes, y los demas Subalternos a proporcion, y todos a los ordenes del Conde Suſa, y del General Dipental, que eran de ſervicio en eſte dia: la tercera coſa: que ſe determinò fuè la ordenanza, que ſe devia obſervar en el aſſalto, primeramente el Conde Doeting, como el mas anciano Coronel devia tomar la derecha, ſeguido del Theniente Coronel Malovitz, y a la teſta de 600. Hombres atacar el Enemigo por el coſtado, por la brecha nueva, que miraba el Mediodia: el Marques Eſpinola con mill Hombres ſubiria por la parte de Ocidente haciendo frente, parte de eſtos mill ſe dexarian al govierno del Baron de Aſti para ſalir de la parte del aloxamiento, que ſe tenia hecho en el terrado, con otra parte pequeña de gente ſe atacaria el extremo del Foſſo immediato a eſte terrado, 600. Hombres mandados de ſus Capitanes, y Oficiales devian hecharſe ſobre lo reſtante de los trincheramientos enemigos, para obligarlos a dilatarſe, y hacer diverſion en la frente, que defendian los quales entrarian en el Foſſo por las aberturas del parapeto, o por los lugares, que ſe harian con el azadon, llevarian tambien eſcalas para ſubir el Foſſo, y petardos para hechar a tierra las eſtacadas, que la Artilleria no havia podido derribar: lo reſtante de la gente, quedaria en las reſervas a las ordenes del Conde Mañi, pueſtos detras de la Torre grueſſa del angulo, y formada en fila a lo largo de la Cortina: eſtas Tropas, y las que montarian al aſſalto ſe dividirian en pequeñas Quadrillas, la Infanteria mezclada con la Cavalleria, y Dragones, llevando unos, y otros las armas neceſſarias, la Infanteria granadas, alabardas, o parteſanas, los Cavallos Corazas ſus piſtolas a la cintura, y ſus carabinas, los Dragones ſus eſcopetas con ſus puñales; o bayonetas. Diſpuſoſo gente para la con-

la conducion de las municiones, haciendose varios astilleros en parages, que no embarazassen la gente, y finalmente en ambos ataques se diò toda providencia de que necessitaba de obra de tanta importancia, con la diferencia, que en el del Elector no se previnieron mas que 4000. Hombres por tener menor frente, y pocas brechas aquel ataque.

Assentada esta ordenanza trataron los Generales de dar sus ordenes a los Ayudantes para estar prevenidos para el dia primero de Setiembre; pero el Elector embiò a decir al Duque, que se suspendiesse el assalto asta el dia siguiente, porque la brecha del Castillo estaba aun muy aspera, y pedia algunas horas de tiempo para allanarla, cuyo acidente fuè causa de la dilacion. En este tiempo llegò al Campo el Conde Stratman Canciller de Corte, y Ministro de Estado de S. M. C., cuya venida dio que discurrir a todo el Exercito, esparciendose varias opiniones de que el assumpto principal era el de unir los Duques poco acordes en la empresa, decian algunos, que viendo la dificultad del sitio havia pensado el Cesar en que se fuesse a buscar al Gran Visir, terminando assi la Campaña con una victoria, otros, que era para disponer, que el Elector se viniesse con el Duque, y hiciessen un mismo ataque, y assalto; los mas asseguraban, que venia este Ministro para ver el estado del sitio; lo cierto de ello es, que el Conde hallandolo todo tan bien dispuesto; no comunico su comission a nadie, y haviendolo aprobado todo, se dexa ver, que el dictamen del Cesar fuè, que lo informasse de todo a su buelta, y dixesse a boca a los Duques, que terminassen el sitio si se via apariencia del buen exito: el Duque de Lorena tubo el aplauso, que merecia su gran aplicacion, y el parecer en que fuè siempre immutable de ganar la Villa antes que ir a los Enemigos, y aunque es verdad, que no faltaron discordias que sossegar, no obstante el Elector vino en quanto le dixò el Duque, quando comprendiò la utilidad, y la razon, bien que hubo quien fomentaba la desunion con el manto de la gloria militar: escollo que tiene grandes peligros, y mas quando la emulacion le dà alientos, entonces degenera en pundonor, y suele ser de muy perniciosas consequencias.

Diferido pues el assalto asta el dia dos, se continuò el primero a tirar a las brechas, y de la parte del Castillo se hizo lo mismo con tanta actividad, que al anochezer se hallò ya este en estado de ser assaltado sin los embarazos de su aspereza, pudiendose executar la empresa al amanecer; pero por dos razones lo diferieron sus Altezas asta la tarde: la primera para saver en que postura se ponia el Enemigo, cuios movimientos no se vian antes del medio dia, y suponiendo, que caso tubiera alguna intencion se dexaria ver en su marcha, fuè de mucha prudencia el esperar, pues entonces se podian hacer todas las prevenciones para la resistencia, como se havia practicado en las otras veces: la otra fuè de tanta importancia, consistiendo en tener esta operacion secreta, con lo qual se lograba el tener desprevenidos los Enemigos, y como no faltaban Espias en el Campo, que referian con individualidad al Gran Visir, lo que passaba fuè necessaria toda la circunspeccion misteriosa para disfrazarla, haciendo esparcir, una voz, de que todos los Generales havian resuelto ir, a dar batalla a los Enemigos, y para darle mayor credito, los Xefes Superiores vinieron a sus Regimientos, y tomaron la testa del Campo, haciendo venir con toda diligencia todos los Oficiales, y Soldados, en cuyo prevenido exercicio se passò toda la noche, tendidas sus Centinelas a lo largo. El dia 2. al amanecer pegaron los sitiados fuego a un hornillo, que havian hecho a poca distancia del aloxamiento nuevo, pero sin efecto, porque los Minadores Christianos prevenidos del precepto rigurosso del Duque, hicieron su dever, teniendo contraminado aquel terreno, a las 6. de la mañana se renovo la orden de que se devia ir a buscar el Enemigo, dando mayor calor a la marcha, con la oficiosa diligencia, que tubieron los Generales en visitar las lineas, y tener prevenidos a todos con este movimiento, a las 4. de la tarde embiaron los Duques diversos Trozos de Cavalleria, para reconocer las alturas si acaso se via algun Trozo de Turcos, y bueltos con el informe de que no se via alguno, se dio orden de tomar las armas todo el Exercito, y formarse en batalla, y una hora despues se oyeron 6. Cañonazos de la bateria del Monte de los Suebos, que era la señal del assalto, a cuyo tiempo las Tropas prevenidas, salieron de la trinchera a la izquierda, y a la derecha, y se arroxaron con inexpressable valor a las brechas, y a las cortaduras enemigas: el Trozo, que governaba el Marques Espinola, como estaba el mas immediato tubo muy pocos passos que hacer, llegando luego a la estacada; pero tambien tubo que sufrir la mas acerba, y viva resistencia, estaban los Barbaros prevenidos a la defensa, y hicieron su descarga tan de cerca, que derribaron los mas avanzados, y despues montaron a la brecha, animandose los unos, y los otros con horribles gritos teniendo sus alfanges, y medias picas, con tan desesperada furia, que no fuè possible el rechazarlos por mas, que el valor hizo todos sus esfuerzos: quedaron los Christianos peleando, y forzegeando con lo mas resuelto de los Barbaros, que animados de la presencia del Governador, y principales Xefes se mantenian sin querer ceder el passo, en cuya sangrienta porfia murieron muchos Soldados, y entre ellos el Baron de Asti quedò herido de dos mosquetazos, y muchos golpes de lanza de que muriò algun tiempo despues con otros Oficiales, y voluntarios, asta que insensiblemente se viò disminuir aquel rabioso furor de los sitiados, siendo la causa, que el Conde de Doeting, que marchò por el camino de la falsa braga, llegò a la otra brecha de la fachada, y despues de haver venci-

EXPLICACION DE LA ESTAMPA,

Que representa el sitio de BUDA.

A *Prespectiva de la Villa.*
B *El Señor Duque de Lorena.*
C *El Serenissimo Elector de Baviera.*
D *Campamento de Ungaros con algunos Alemanes de la parte de Pest.*
E *Villa de Pest enfrente del Castillo de Buda.*
F *Cimenterio de los Turcos.*
G *Trincheramiento a la orilla del Danubio con sus Fortines, o Redutos.*
H *Rio Danubio.*
I *Puente arruinado.*
K *Planta Iconografica de la Villa de Buda.*
L *Parte del Castillo atacada del Serenissimo Elector de Baviera.*
M *Parte de la Villa atacada del Serenissimo Duque de Lorena.*
N *Villa llamada del Agua.*
O *Castillo.*
P *Monte de San Gerardo.*
Q *Linea de circonvalacion: que se hizo contra la venida del Gran Visir.*
R *Linea de contravalacion contra los sitiados.*
S *Cimenterio de la parte de Constantinopla.*
T *Campamento del Elector, y su gente.*
V *Exercito Christiano en batalla, que iba a pelear contra el de los Othomanos.*
X *Varias escaramuzas entre los dos Exercitos.*
Y *Exercito de los Turcos sobre las Colinas.*
Z *Parte por donde procuraba el Gran Visir socorrer los sitiados.*
1 *Parte en la Muralla de la Villa Inferior en donde vinieron a aloxar los Generales.*
2 *Isla de Santa Margarita.*
3 *Puentes de comunicacion para ir a buscar forraxes.*
4 *Isla de Santa Isabel.*

vencido lo agrio de su cuesta, y una recia llubia de piedras, y granadas, que arroxaron los Barbaros, llegar a fixar el pie ante los trincheramientos de los Enemigos, desde donde hicieron tan incessante, y violento fuego, que los desaloxaron totalmente de la izquierda, a cuya primera felicidad se siguiò la de haver passado las estacadas mucha gente, y aunque desde las casas vecinas, en donde los sitiados havian puesto su mas diestra manposteria hacian gran daño, se fueron ganando con tanta constancia los puestos, que finalmente se vino a formar un gruesso de gente, que llenò aquel terreno, que mediaba entre las casas, y los trincheramientos, con cuyo buen sucesso respirò la gente del Marques Espinola haviendo desaloxado de su parte los sitiados, tubo lugar, y ocasion favorable para unirse con la del Conde Doeting, estos dos Trozos unidos comenzaron a avanzar lentamente, despidiendo con gran regla el fuego de sus Mosquetes sucediendose unos a otros a tiempo, que los que los seguian iban llenando el terreno posterior, que los mismos dexaban: con este movimiento se diò mayores fondos al Batallon, y pudo servirse de la fuerza necessaria para rechazar un gruesso de Genizaros, que venian como fieras rabiosas a hecharse sobre este Cuerpo Militar, que hubo de servirse de quanta observancia, y constancia deven tener los Soldados para rechazar su furia, pero como los mosquetes hacian gran fuego sobre ellos se fueron apartando los mas valerosos, o ya muertos, y heridos, o medio consternados, con este sufragio quedaron los Christianos mas desahogados, aunque siempre peleando con los Genizaros, que hicieron notable daño con sus mosquetes. Muriò en este lance el Marques Espinola con algunos Oficiales, y muchos Soldados asta que haciendo empeño de recha-

Fig. 22 Tom. 3.



rechazarlos se diò un avance con tanto rigor, que no dandoles tiempo a ponerse en defensa, ni de servirse de todas las prevenciones, que tenian en algunos puestos, como cortaduras, travesias, con herizones, y traveses acerados, se huyeron de tropel los Barbaros viendose a toca ropa con los Christianos, y que de ambos lados passaban a filo de espada quantos cahian atropellados. Con tanta dificultad llegaron a la calle mas immediata al muro los Alemanes, peleando con todo el valor, que el corage, e indignacion suele poner en los brazos. toda la gente de la derecha haviendo ido ocupando los puestos atrassados, entro finalmente la de reten, en cuyo buen sucesso rebosaban por todas las brechas valerosos Soldados, que sucedian con sus Cabos. Los Turcos desalentados se huyeron unos a las casas, otros a la Villa Baxa, y los mas acia el Castillo en una gran plaza, entonces dando lugar esta fuga a apoderarse de la gran calle, que estaba cerca del muro se comenzò a degollar quanta gente se hallò en aquel dilatado parage sin diferencia de los que pedian quartel, toda la gente de los retenes, y reservas entrò tambien en los trincheramientos, y hallandolos abandonados passaron a las calles primeras matando quantos Turcos se havian: el Duque de Lorena, que lo observaba todo desde la Torre gruessa de angulo, apenas viò los Christianos dentro de la Villa despachò al Principe Comercy a dar noticia al Cesar, y a la Señora Emperatriz de Viuda, y despues ordenò al Conde Susa, que mandasse detener la gente formandolos en los trincheramientos, y pie de las brechas; al Duque de Croy le mando, que se pusiesse a la testa de toda la Milicia, que ya estaba en la Villa, disponiendola de manera, que guarneciessen los principales puestos, y se esquadronassen en la Plaza principal, sin abandonarse al pillage.

Pero apenas tubieron estos dos Xefes tiempo de executar estas ordenes, quando en la calle de los Judios se dexò ver un gran Trozo de Genizaros, seguidos del Governador, y de los principales Cabos, que se adelantaban con tan rapida furia, que fuè menester acelerar toda la prevencion de la mas resuelta defensa para la resistencia, venian todos resueltos a rechazar los Christianos tan ciegos en su desesperada rabia, que se arroxaron sobre las armas, buscando la muerte entre la multitud, sin conocer el riesgo, que los emenazaba: costo muy poco el rechazarlos, y hacerlos huir, porque como del lado de la muralla se havia ganado yà todo aquel terreno, se les hizo una gran descarga, con que se apartaron los mas cercanos los demas viendose ganado el flanco, no pensaron a otra cosa, que huirse; a la reserva del Visir, y sus principales Caudillos, que despues de haver gritado, y reprobado a los fugitivos su infamia, se mantubieron en la calle asta que les durò el espiritu en las manos, dexandose hacer pedazos. Rara constancia, o por mejor decir esfuerzo de la obstinacion, humana: se hubiera podido dar el nombre de magnanimidad a esta resolucion, si fuera en defensa de mejor causa, llamase extremo de la desesperacion, y de aquella anthipatia, y rabia, que tienen estos Barbaros con los Christianos.

Desecho este Trozo de Enemigos se fuè avanzando mas adelante en la calle impedida a la verdad ya de muchos cadaveres, y algunos traveses, que tenian prevenidos para retirarse a tiempo: los que havian seguido el camino del muro llegaron a abrir la Puerta de Alba Real, por donde entrò en breves momentos la Guardia de Baviera, y detras, toda aquella gente, y familia, que sigue los grandes Exercitos, y como a estos los arrastraba la insaciable avaricia del pillage, entraron sin mas prevencion, que la ceguedad del interes les permitia, todos amontonados, y sin defensa ordenada, a cuya vista los Turcos, que se havian retirado en la Plaza del Castillo, salieron con gran animo, y se hecharon sobre esta gente perdida, haciendo algun estrago los mas adelantados bolvieron la espalda con tanto precipicio, que hubieron derribado, y hechado por tierra las primeras filas de la Milicia Christiana, que yà estaba esquadronada en la Villa a no haver tenido los Cabos la providencia de hacer una espaciosa abertura para dexarlos passar, castigando al mismo tiempo los que no tubieron tiempo de huir por los lados, contratiempo nacido de la canalla, que hubiera causado algun daño: los Turcos apenas vieron los Alemanes ordenados en batalla, se retiraron otra vez a la Plaza del Castillo, dando lugar a los Christianos de continuar su marcha, y ocupar los puestos, y Torreones, de la muralla, mientras, que un otro Trozo de gente se formo en una gran plaza, sirviendo de reten a los que se avanzaban, llegò el Duque del Croy asta el muro anterior del Castillo, y comenzò a tirar con su gente contra los Turcos, que aun se defendian valerosamente contra los Bavareses, cuyo assalto haviendose comenzado un poco mas tarde, que el del Duque de Lorena, no se pudo ganar aquel fuerte recinto brevemente, por tener muchos reparos, plazas, y murallas, bien que se executò esta empresa con todo el brio, y valor con que es capaz la Milicia animada de tan Superior Cabo, como era el Elector, que assistiò, olvidado del grande riesgo, como un simple Soldado, pero al estar en la brecha fueron rechazados con perdida demas de 150. Christianos, bolviose segunda vez con mas gente, trepando por quantos embarazos tenia prevenidos el Enemigo, consiguiendose desaloxarlo asta meterlo en el angulo de los jardines: en donde se estaba aun peleando, quando el Duque de Croy con su gente comenzò a tirar sobre los sitiados, los quales viendo a los Christianos yà dueños en la Villa, se retiraron consternados a una Plaza, que tenian entre

 el pri-

el primero, y segundo recinto del Castillo tan amontonados por ser el espacio pequeño, que se embarazaban en la defensa, desde donde alzaron las manos pidiendo quartel; los Barvaros se apoderaron de lo restante del Castillo, y el Elector lo hizo saver al Duque, para informarse de su dictamen en lo que se devia hacer con aquel numeroso agregado, que quedaba aun de barbaros, S. A. le embio al Duque de Croy para decirle, que lo dexaba todo a su disposicion, y poco tiempo despues al Canciller de Corte, que le dio a entender ser lo mejor admitir a discrecion de guerra el residuo del Presidio, por parecer poco decoroso valerse del rigor con unos pobres rendidos, que no se podian defender, despues de haver hecho el ultimo dever de valientes Soldados.

Pero mientras, que se Capitulaba, en el Castillo, se dexo ver el Exercito enemigo en las eminencias, formado con orgulloso ademan de querer venir a las manos: havialo atrahido el ruido, que se havia hecho en el assalto. Los Duques con la noticia, que les dio el General Caprara, dispusieron brevemente venir a las lineas despues de haver dado la ultima mano a aquellas cosas: hicieronse entrar algunos Batallones en la Villa Alta de las Tropas de Brandemburg, con 4. Cesareos: tomò sus puestos en las brechas el Regimiento de Sarau, para que no se pudiessen escapar los Genizaros: pusieronse guardias en todas las Puertas, y se ciñò el muro, observandose la misma diligencia de parte del Castillo, dexando al General Sereni, para que se apoderasse de las brechas, y admitiesse la Capitulacion de los Genizaros: despues vinieron los Duques con toda diligencia a la testa del Exercito, los Generales, y Soldados llenos de una inexpressable alegria, viendo cumplidos sus desseos de verse immediatos a dar batalla al Gran Visir, cubiertos de aquel glorioso polvo, y marcial sudor, que adquirieron en el assalto, tan reñido. Pero apenas viò este Supremo Caudillo al Exercito Christiano, que comenzaba a moverse ordenado, se retirò vergonzosamente, sin haver executado mas accion, que la de haver embiado diversos Trozos de gente asta el llano, con cuya cobarde fuga quedaron los Christianos totalmente desengañados de la inutilidad del seguimiento, al ver, que el miedo les pribaba del mas glorioso lauro, arrancandoles de las manos una victoria segunda, assegurada yà en el valor de haver conquistado una Plaza tan considerable: accion a la verdad tan peregrina, que apenas hallamos expressiones en toda la jurisdicion de la ponderacion justificada, ni podemos dar idea mas viva de la grandeza de esta hazaña, que retrocediendo a las circunstancias, que tenemos referidas en el discurso del sitio, sea el Letor mismo quien desempeñe nuestra insuficiencia, y sa falta de expressar el devido elogio, que adquirieron las Armas Christianas en esta admirable conquista tan rara, que la podemos poner en el numero de las que produce lo milagroso, y de aquellas, que se ven muy tarde en los siglos. En efecto consideradas las dificultades, de que se componia el sitio de Buda, cuyo exito casi tocaba en lo impossible, queda justificado motivo para darle el renombre de portentosa de todos modos, un Exercito en sus muros de gente tan resuelta, y veterana, una situacion fortissima por naturaleza, y assistida de todos los beneficios del arte, un Caudillo tan valeroso, que durò asta que dexò el ultimo aliento en la defensa: esta tan extraordinaria, que yà los Christianos tenian la toma por desesperada, agotada la industria militar en prevenir reparos, y embarazos para impedir en los assaltos la entrada, y possession de las brechas: un Enemigo, que capitulo yà conquistado, y finalmente a la vista de un Exercito mas numeroso dos veces, que el de los Christianos: que hubo pocos dias, en que no tentò el socorrer los sitiados con la peregrina circunstancia de haver venido el Gran Visir a ser testigo de la conquista con toda su Armada para dar el ultimo triumpho a la victoria: razones todas, que nos obligan a fuer de Historiador sincero a formar este pequeño discurso, encomendado a la posteridad de los Hombres por eterno testimonio de lo que puede el valor heroico, animado del exemplo Christiano, faltanos rethorica, y elegancia para hacer un digno elogio, nos remitimos a lo referido, y al misterioso silencio, asilo de lo que por ser mas alla de lo grande, y possible no cabe en lo ponderado.

Buelta la espalda tan vilmente el Exercito Othomano, quedò el de los victoriosos Christianos en las lineas sin abandonar los puestos gran parte de la noche, mientras, que duraba el pillage de la Villa, sin poder evitar aquel rigor, que se acostumbra en las tomas de Plazas por assalto, todo cediò a los filos del acero, y a la indispensable crueldad del saco, se siguiò el ultimo exterminio del fuego, y aunque la Milicia, que guardaba las brechas, las Plazas, y los muros quedaba observante en sus puestos, no obstante el inumerable agregado de gentes, y criados, que entraron por muchas partes, confundiò el orden, que se diò muchas veces para apagar el incendio. Todos cuidaban de atesorar riquezas, y costosas alaxas, que hallaban abandonadas: el mismo fuego les servia de general antorcha para continuar el pillage, antes bien fuè causa, que se comunicò con mas vehemencia, porque havia muchos, que se servian de los mismos maderos quemados para ver mejor en las casas donde se pegaba sucessivamente el fuego. Veiase desde las lineas este voraz elemento, y si bien los Duques hicieron lo que pudieron para hacerlo extinguir sus preceptos perdian la fuerza en la gran actividad con que abrassaba aquella basta Villa: sin duda, que permitiò el Cielo tantos rigores en venganza de lo mucho, que persiguieron sus Moradores al Nombre Adorable de Christo, y porque fuè el lugar en donde se tomò la ultima resolucion para hacer la guerra, y siempre asilo

asilo de los Rebeldes: tolerò su justicia tan gran incendio en castigo de esta protetva Villa, o sin duda para purificarla de lo immundo, y protervo de sus Templos, y enarbolar despues su Sacrosanto Leño, y las Aguilas Catholicas del Imperio. Durò poco menos, que toda la noche el fuego, y a la mañana vinieron los Duques a la Villa, cuyo recinto se hallò por la mayor parte maltratado assi de la Artilleria gruessa, que havia tenido el Enemigo en sus terrados, como de los Christianos: el Castillo era un monton de tierra, y piedras tan desmenuzado, que hizo novedad a todos, que el Enemigo se hubiera conservado en edificio tan movedizo, las Casas de la Villa todas casi incendiadas alomenos los pavimentos, y maderamento las calles bañadas en sangre, y embarazadas con mas de 4000. cadaveres, que horrorizaban los ojos, y entre ellos movian a compassion algunos niños, y mugeres a quienes la ceguedad, y la confusion dexò exangues; no se veia en todas partes mas que Soldados cargados de despojos, y muebles, y acompañados de Esclavos de todos sexos, que passaron de 6000. sin los del Castillo la riqueza fuè tan numerosa, que bien que distribuida desigualmente, todos los Soldados quedaron ricos; baste para la verdad el saver, que esta sobervia Villa era la mas rica de Ungria, y el mas poblado emporio, que bañaba el Danubio caudaloso: el principal Almacen quedò ileso, porque se diò orden para apartar las llamas en que se empleò un numeroso Batallon de gente: hallaronse dentro 200. Piezas de Artilleria comprendidos los Morteros, sin contar los que servian en el muro en la defensa del sitio: muchas municiones de guerra, y boca para algunos meses, y en fin una general providencia de todo: vieron los Duques esta altiva ya arruinada Metropoli, Regia morada de los Antiguos Reyes de Ungria poco menos que destruida: solamente en el Castillo se conservaban algunos grandes Salones residuo de aquel basto, y sumptuoso edificio con la Biblioteca del famoso Rey Mathias Corbino, todo lo demas un vivo desengaño de lo impermanente, que son las cosas de este voluble Mundo, que todas ceden o al voraz diente del tiempo, o a la violencia de las armas, que consume, y derriba lo mas solido, y sobervio: mas hubieran estado los Duques en la Plaza si aquel todo de que se componia un horror, confuso pillage, incendio mal apagado, y muchos cadaveres no los hubieran obligado a bolverse a sus tiendas, dando antes orden, para que se juntassen dos Capellanes del Exercito, y se cantasse el *Te Deum* en la principal Iglesia, purificada ya de los ritos immundos del Alcoran, y despues de haver cumplido con tan justo, y Catholico dever, se diò orden a la seguridad: el General Tinghen entrò con 4000. Hombres a mudar la guarnicion Christiana, y a este numero de Milicia, se añadiò la necessaria para guardar los rendidos, que aun estaban en el Castillo desarmados: diose providencia para enterrar los muertos, acabar de extinguir el fuego, y para limpiar las calles: pensose despues en continuar la victoria: y en que marchasse el Exercito Christiano a buscar el del Enemigo, a cuyo fin se juntaron los Generales; pero con el aviso, que se tubo (de que el Gran Visir savida la conquista de la Villa se havia retirado con toda diligencia, embiando los bagages a Adut, y un Trozo considerable de gente a Alba Real escoltando algunos viveres, y municiones con los Baxaes de Temesvar, y Varadin por Xefes, cuya buelta esperaba para retirarse mas atras, como sucediò en efecto la misma noche del 3.: despues de haver puesto el fuego en sus Reales) se mudò de intento conociendo la inutilidad de perseguir un Enemigo, que huia tan a la ligera: diferiose la resolucion, asta saver con mas individualidad, que rumbo tomaria este consternado Exercito: entretanto tubo orden todo el de los Alemanes de allanar las lineas, ataques, y trincheramientos con los Fortines, y Plazas de Armas, que se havian hecho: limpiaronse los Fossos, y falsas bragas, y se retiraron los cestones, y sacos de tierra, y faxina, y del mismo modo se deshicieron las baterias, y estacadas, haciendo de todo grandes astilleros, que se conducian a los almacenes, y despues alli se devian distribuir a la restauracion de la Villa, bien falta de maderamento: finalmente se diò general providencia a llanar todo lo que se hizo durante el sitio.

Quedaba aun vivo el Agà de los Genizaros entre los prisioneros del Castillo, y como el Duque desseaba saver las causas, porque no se havia rendido antes el Presidio, lo hizo venir a su tienda, y puesto ante su presencia se prosternò tres veces a la usanza de esta sobervia nacion quando se ve rendida, y despues de haver pedido licencia para hablar, dixo con voz dolorosa la siguiente Oracion.

Grande, y victorioso Adalid haviendome conducido tus preceptos a tu tienda, permitame tu grandeza, que diga, que haviendo negado Alà la possession de esta Plaza a tantos Emperadores, y Principes, que vinieron a conquistarla, deves estar contento, y satisfecho de tu felicidad sin passar a horrorizarla, con el oprobio con que tus Soldados nos tratan, no abuses del poder, que la victoria te ha dado sobre mi, y mis Soldados ya todos sus esclavos; pero criaturas de Dios, sin mas delicto, que el de havernos defendido como fieles Musulmanes, bien que faltamos al de generosos Soldados; pues no fuimos del numero de los dichosos, que murieron con las armas en la mano: en justicia militar merecemos, que nos prives de la vida, pero haznos morir, Señor, sin exponernos a la burla de los Christianos, danos la muerte, que no queremos vida, que no pudo darnos el lauro de terminar nuestros dias como valientes Soldados.

El Duque admirò la generosidad de animo de aquel Superior Xefe, y le prometio, que

se le haria a el, y a sus Genizaros, un tratamiento hidalgo, y despues le hizo varias preguntas, a que satisfizò, diciendo, que el Presidio havia passado de 10000. Soldados, gente escogida, sin contar otras Milicias, y vecinos, que durante el sitio havian perdido mas de 5000., que al tiempo del assalto aun havia 4500., sin los Cabos, que al entrar en esta Plaza havian jurado todos de no rendirla, que aunque el Gran Visir havia faltado al dever de socorrerla, ellos no podian falsear su palabra, y juramento de defenderla: informò despues a S. A. del estado del Exercito Othomano, y de las Plazas circumvecinas, y haviendo prometido de decir la verdad, cumpliò con su palabra, pues todo lo que dixò se hallò despues, como el lo refiriò: era hombre venerable, entendido, y de buen semblante.

El dia 4. juntaron los Duques el Consejo de Guerra para definir como se devia terminar la Campaña, en el qual assistiò tambien el Conde Stratman como Canciller, y Comissario de S. M. C., y despues de haver corrido por todo lo mas factible de las operaciones de guerra, hubo muchos, que fueron de dictamen, que estando yà el tiempo tan adelante, y el Exercito Christiano tan cansado, y disminuido era lo mejor pensar en restablecerlo, sin empeñarlo a otras conquistas, yà que los Enemigos boluian las espaldas evitando el venir a las manos, otros dieron su parecer mas animoso, diciendo, que la fortuna de esta Campaña consistia en coronarla con alguna accion, que fuesse buen principio para la siguiente: con el refuerzo de gente, que havia conducido Sherftemberg, quedaba el Exercito, sino del todo restaurado, alomenos en gran parte, y assi capaz de hacer algunas empresas, la de Seguedin sobre el Rio Tibisco asseguraba la Plaza de Zolnok, y cerraba la de Erla, la de Cinco Iglesias poco distante del Dravo quitaba la comunicacion de Sighet, Canissa, y Alba Real, y dexaba señoreado todo aquel basto Pays asta el Puente de Osek, pudiendose lograr estas, se daba glorioso fin a este año, y se podia prometer una felicissima Campaña para el venidero. Quadrò a todos este dictamen por mas brioso, y honrrado, bien que la marcha se manifestò aspera, porque como el Gran Visir estaba aun con su Exercito, y para la execucion de estas dos conquistas era preciso dividir el Cesareo, pareciò muy arriesgado el sitio de estas Plazas, si primero no se hacia retirar al Enemigo. Quedò pues resuelto, que se iria a buscarlo asta ponerlo en parage de poder dividir las fuerzas Christianas, y executar lo ideado, y entretanto se dexò en Buda Governador por interin al Baron de Bek con 6000. Soldados de Presidio, formado de los Regimientos de Salm, Diepental, y Bek, dos Batallones de las Tropas de Brandemburg, 500. Bavaros, 500. Suebos, y 500. Vngaros: terminose de allanar el Campo por todo el dia 5., el Conde Rabata vino a Viena para reglar los quarteles de Invierno, y se nombrò al Conde de Scherftemberg por Superior Cabo para ir a mandar el Exercito, que se tenia en Esclavonia cerca de Virovitiza, y hacer diversion de aquella parte: el Conde Stratman boluiò a la Corte Cesarea para comunicar a S. M. C. lo que se tenia resuelto para terminar la Campaña.

El dia 6. se moviò el Exercito, veniendo a campear a Ert, el siguiente a Ertschin, el 8. a Adut, y el 9. a Pentele, en donde se hizo alto asta el 11., porque no haviendo hallado leña, ni forrages en las dichas marchas, fuè preciso hechar brevemente algunos Puentes sobre el Danubio, y passar a unas Islas muy fertiles, de cuyo abundante terreno se abasteciò de todo la gente: durante esta mansion tubo el Duque una Carta del Consejo Cesareo, en que no solamente aprobaba S. M. C. lo que se havia resuelto en la conferencia, que se tubo ante Buda, sino tambien la elogiaba, y al mismo tiempo dexaban al buen govierno de S. A. hacer con toda diligencia lo resuelto, por lo que instaba el tiempo, que yà estaba avanzado. Tubo tambien aviso como el Gran Visir tenia intentos de campear entre Osek, y Darda, para esperar al Exercito Christiano, cuya noticia fuè causa, que se suspendiò la marcha asta tener mas certeza de lo que resultaria de esta mansion, no siendo dable, que pudiesse ser de muchos dias; lo uno porque el terreno, que ocupaba entonces el Exercito Othomano era ingrato, y desproveido de forrages, lo otro, porque teniendo orden el General Scherftemberg de mandar las Milicias de Croacia, y de adelantarse a los confines enemigos no dexaria de retirarse el Gran Visir mas atras, para no quedar en medio de los dos Exercitos Christianos. Pero para facilitar y abreviar esta retirada le pareciò al Duque lo mejor (fuera de lo referido) hacer aun algunas marchas acercandose hacia el, pues de este modo se sabrian mejor sus ideas, y se apressuraria su resolucion, y retirada. Comunicò este dictamen al Elector, y a los Generales, y despues de haverlo aprobado, se embiò a Viena al Conde Palfi para informar S. M. C. de la causa, porque las Tropas tardaban a executar lo que se tenia ideado: el 12. se vino a campear a Fuituar haciendo mansion en este lugar el 13., porque se hallaron buenos forrages, bien que el Pays todo despoblado, porque los Tartaros al passar havian cautivado algunos Moradores, y los otros de miedo se havian escapado en unos Barcos, y passado a algunas Islas del Danubio, en donde estaban escondidos en unas espeluncas, como fieras los mas, y algunos en las malezas. El 14. se continuo la marcha, y se vino a Posqui haciendose mansion el 15., porque fuè trabajoso el camino, por cuya razon estaba fatigada la gente. El 16. se avanzo asta Pace, en cuya poblacion recivieron los Duques Cartas de Viena con la aprobacion de todo lo que se iba executando, de suerte que se vino el 17. a San Iorge, cuyo dia se tubo el anhelado informe de como el Gran

Visir

Visir haviendo savido, que el Exercito Christiano se adelantaba a buscarlo, havia mandado, que comenzassen a desfilar los bagages: orden, que suponia por infalible, que brevemente passaria el Dravo, y se retiraria: sobre cuyo aviso llamò los Oficiales de la Artilleria, y del abasto, y dispuso, que se separasse el Tren, y los viveres para dividir el Exercito al mismo tiempo, que se supiesse, que el Gran Visir se havia retirado.

El dia 18. se vino a Tulna, y el siguiente avanzò el Exercito asta poca distancia de Zua y Palank, desde cuyo parage se despachò un Trozo de 500. Dragones para ir a apoderarse del Puente del Rio Sarvitz, y durante esta operacion se quedò en el dicho Campamento asta el 20., que se supo que el Gran Visir havia passado el Rio Dravo, con cuyo informe se dividiò el Exercito, como se tenia ideado; al Principe Luis de Baden, se le dieron 13. Regimientos con el Trozo, que havia conducido Scherfemberg, cuyo Cuerpo fuè destinado para la empresa de Cinco Iglesias. Para la de Seguedin se hizo otro Exercito de toda la gente, que devia aquartelarse en la Superior Vngria, que devia governar el Conde Carrafa, y como este Xefe estaba en Viena, se fiò el mando por el interin al General Marques de la Vernia, al Principe le dieron los Regimientos de Infanteria de Baden, Tinghen, Naiburg, Scherftemberg, Aspremont, y Guido Estaremberg: de Cavalleria los de Montecuculi, Picolomivi, Pace, Furstemberg: los Dragones de Stirum, Sarau, y Savoya: al General Carrafa los de Cavalleria, de Saxenlavenburg, Carrafa, Gondola, Veterani, Goetz, Santa Cruz, y Truxes, los Dragones de Castel, Tetvin, y Mañi, con los Croatos de Lodron; Infanteria Croy, Sereni, Valis Thim, Furstemberg, cinco Compañias de Meternik, quatro de Kaiserstain, con los Hussaros de Baragozi, y Pethenasi: a la division de estos Exercitos siguiò el procurarles mas facil la execucion de las empresas, a cuyo fin discurriò S. A. la estratagema de dar a conocer al Enemigo, que yà por aquella Campaña no se discurria en hacer mas conquistas, a cuyo fin dio orden a todo el Exercito de remontar asta Colozca, cuyo movimiento lo interpretarian los Otomanos a retirada a los quarteles de Invierno. Pero como en el camino, que devia hacer el Principe Luis se hallaba la Plaza de Simontorna, discurrio, que se avanzasse a su conquista, mientras que con lo restante del Exercito se le haria sombra, entretanto se fabrico una Puente a Tolna, para el passo del Exercito, asta que el dia 24. se tubo el cierto aviso, que el Gran Visir se encaminaba a Belgrado, haviendo creido, que todo lo que executaban los Christianos tenia el fin de retirarse: esta noticia confirmo a los Duques, que yà se podian hacer las divisiones de la gente referida, sin hacer mansion, para acalorar el sitio de Simontorna, con que desde este dia se comenzo a passar asta el Danubio, y el Serenissimo Duque de Baviera conociendo, que su presencia no podia obrar en aquel Exercito, yà que tambien el de Lorena se disponia a retirarse, passo el Rio con una numerosa escolta de Cavalleria para bolverse a Viena, cargado de laureles, y con el glorioso nombre de Triumphante, despues de haverse despedido del Duque con expressiones de gran cariño, y aprecio.

El 25., y el 26. continuo el Exercito el transito del Danubio haciendo alto a la otra parte, el 27., y el siguiente para proveherse de bastimentos, y para dar tiempo a los Carpinteros de poner en estado la Puente, con que se devia remontar el Rio para tener siempre el Dominio de su corriente en ambos lados, caso que se ofreciesse alguna incursion de Barbaros: este mismo dia tubo aviso S. A., que el Presidio de Simontorna se havia rendido con pactos, de que se le conduxesse con segura escolta asta Cinco Iglesias, sin haver tenido animo de resolverse a la defensa, bien que tenia aun 500. Soldados dentro: el Principe participaba al Duque, que despues de haverla presidiado con 200. Hombres continuaba la marcha acia el Puente de la Drava. El 29. se marchò a Tolna, en donde se despidieron las Tropas de Brandemburg, Saxonia, y Suebia para encaminarse al Imperio, y sus quarteles. Lo restante del Exercito tomò la vereda de Colozca a donde llegò en dos dias de marcha: el 2. de Octubre se despachò al General la Vernia, con su Exercito acia Seguedin, y S. A. se quedò con 9. Regimientos para observar todos los contornos, y ponerse en estado de defender los dos lados del Danubio, en cuyo Campamento quedò asta el 6., y el siguiente se marchò a Adentz, en donde se canto el *Te Deum* por la toma de Napoles de Romania: el 9. se vino a Kalù, en donde se hizo alto asta el 13. El dia 10. recivio el Duque una Carta del General Valis, en que le daba individual cuenta de sus sucessos; reduciendolos a que haviendo llegado el dia 5. el Exercito Cesareo ante los muros de Seguedin se havia adelantado a reconocerlo el General la Vernia con algunos Cavallos, en cuya arriesgada accion recivio un Cañonazo en los Pechos, que lo hizo pedazos muriendo en un momento. Despues de este grande contratiempo havia tomado el mismo el mando de aquel Exercito, y comenzado aquel sitio con tan buen sucesso, que los Turcos havian abandonado la Villa Inferior, retirandose al Castillo, el qual aunque sin fortificaciones exteriores no dexaba de tener un gran recinto de muro defendido con Cubos, y Torres, y ceñido de un profundo Fosso de agua. El dia 6. se comenzo a batir el muro, y al mismo tiempo a hacer una Puente sobre el Tibisco para passar del otro lado, y tener cerrada la Plaza de todas partes: apenas havia passado el Rio, y comenzado a campear se havia visto un gran Cuerpo de Tartaros, que atacaron los Christianos, que havian ido a forrage, y mataron algunos, y prendieron

50., u 60. casi todos del Regimiento de Croy, que los mismos havian venido el dia siguiente a campear a Ozavar cerca del Rio Marosche: que se havian embiado los Ungaros del Baragozi para reconocerlos, y juntamente tomar lengua del Pays, y haviendolos encontrado los havian atacado con tanta fortuna, que despues de haverlos derrotado enteramente quedaron muertos mas de 200., 40. prisioneros, y muchos Estandartes, concluyendo su letra, que con este buen sucesso esperaba bien presto hacerse dueño de la Plaza sitiada.

Esta feliz noticia, y la de haver yà retiradose el Gran Visir acia Peter Varadin diò al Duque una inexpressable alegria, porque de este modo se facilitaban las empresas, que devian coronar gloriosamente la Campaña, y haviendo tenido tambien aviso, de que el Principe Luis continuaba felizmente su camino haviendo yà repassado el Rio Dravo, concluyò S. A., que yà no se necessitaba de quedar en aquel parage para guardar las espaldas a estos Generales, con que a los 14. marchò con su pequeño Exercito, y llegò el mismo dia a Posqui a donde vino tambien el Conde Carrafa de buelta de Viena, y despues de haver tomado las ordenes necessarias para abreviar la toma de Seguedin, y assi mismo las que concernian al govierno de las Tropas, que devian aquartelarse en la Superior Ungria; partiò el 15. a este sitio, y el mismo marcho el Duque, y llego a hacer noche en Penteche. El 17. se campeo en Kal, y desde alli en dos dias se vino a Buda, en donde el Duque dexo la Infanteria, que conducia, y despues de haver ajustado las cosas de aquel Govierno con el Baron Bek, marcho con la Cavalleria, viniendo a campear a Vacia el 21., y el siguiente a Marotz, el 23. a Tod, y el 24. a Grana, en donde tubo el aviso de la rendicion de Seguedin, y en Gomorra el 25. de la conquista de Cinco Iglesias; ambos felices avisos los tubo adelantados por la diligencia, que hicieron unos Aiduques, que estimulados de la liberalidad, con que S. A. solia regalarlos, havian corrido con gran celeridad, confirmaronse con dos Cartas, que escrivieron el Principe Luis, y el General Valis reducidas a la sustancia siguiente.

Despues, que los Hussaros de Baragozi, y Pethenasi consiguieron la ventaja, que referimos derrotando los Tartaros a Ozavar a poca distancia del Rio Marosche, se continuo el sitio de Seguedin sin otra molestia asta el dia 15., en que los Forrageadores se vieron atacados inesperadamente de un gruesso de 6000. Tartaros, cuyo mismo golpe probaron; el 16. aunque mas resguardados, y prevenidos, que el antecedente, Havialos embiado el Gran Visir haciendolos passar el Danubio en algunas Barcas, y con su acostumbrada celeridad havian avanzado asta quatro leguas de Seguedin guarecidos de un lugarcillo llamado Zentel. El dia 18 resolvio el General Valis alexarlos del sitio, a cuyo fin partio el dia siguiente el Conde Veterani con diez Regimientos Alemanes, y dos de Hussaros, que venian a hacer poco mas de 6000. Cavallos. Hizose la marcha con gran secreto para procurar coger desprevenidos los Enemigos, pero al amanecer del dia 20. se hallaron formados en batalla, aumentado su Exercito de muchos Turcos, que el Gran Visir havia hecho passar a Peter Varadin. Quedo el Veterani a vista de los Enemigos (que no creia tantos) suspenso, asta que pudo observar su ordenanza dividida en dos Trozos a la distancia de un tiro de mosquete de Zentel, los Tartaros a la izquierda, y los otros a la derecha al parecer con ademan de querer acometer: ordenaronse brevemente los Christianos, y conociendo lo poco, que tenian, que vencer en acometer los Tartaros, se hecharon sobre ellos con tanto valor, que en breve rato quedaron rechazados, y se huyeron a todo correr. Los Turcos viendose solos se huyeron tambien despues de haver hecho poca resistencia, y se encerraron en Zentel, guarecidos de la palanca, y de las casas en donde se fortificaron, mientras que los valerosos Alemanes se hacian dueños de todo el Campo de los Tartaros, en donde hallaron un gran numero de Cavallos.

Era este lugar poco fuerte, pero la necessidad, y el riesgo havia hecho diligentes a los Othomanos, los quales en breve tiempo se fortificaron con todo lo que pudieron hallar de carros, leños, y maderamento, y al ver a cercar los Christianos hicieron una descarga, y despues amenazaban con sus alfanges, contra los que quisiessen escalar, y forzar sus reparos: el Conde Veterani mandò, que se apeassen los Dragones, y que formados en pequeños Batallones se acercassen a la palanca, mientras que por las otras partes se atacaba con lo restante el lugar: hallose valerosa resistencia a los principios, y no dexò de costar mucha sangre, mas apenas se superaron sus reparos, se perdieron de animo los Turcos, y todos los Espahis se escaparon a todo correr dexando abandonados los Genizaros en Zentel, los quales fueron passados a filo de espada, y bueltos a tomar sus Cavallos los Dragones, se persiguieron los fugitivos, asta que su gran lixereza los hizo perder de vista: bolviose con alegria a los Reales enemigos para acabar de recoger los muchos despojos, y tratar de retirarse, que yà la gente andaba un poco cansada; pero al bolver la cara acia la Campaña se dexò ver otro numeroso Trozo de Tartaros, que se iba acercando, haciendo un movimiento, como si quisiessen costear el Exercito Christiano, y ganarle el lado, embiaronse batidores de estrada para saver esta sospechosa marcha, y apenas hicieron algunos passos, bolvieron con el informe de haver descubierto una gran polvoreda, como si fuesse la marcha de algun Exercito: el Conde Veterani discurriò lo verisimil, que los Turcos, que se havian derrotado era un Trozo volante, que se havia avanzado a inquietar el sitio, y a animar a los sitiados, y lo que se dexaba ver era sin duda el socorro, que les venia mas numeroso, con cuyo discurso se comenzò a ordenar

en ba-

en batalla; pero aun no se havia acabado de formar la Retaguardia, y cubierto los flancos con dos Trozos de Cavalleria, quando vieron venir un considerable Cuerpo de Exercito, numeroso de asta 10000. Hombres, cuyà Vanguardia venia tan desseosa de venir a las manos, que caminaba al trote. Este atrevido ademan nò consternò a los valerosos Christianos, hechos yà a superar, y vencer los Barbaros: veiase en el semblante de los Capitanes, y Soldados aquella marcial alegria, que suele ser anuncio, y preludio de la victoria: todos manifestaron un ardiente desseo de pelear, gritando, que querian morir, y vencer, con cuyo valeroso animo se avanzò a los Enemigos, que al parecer considerando el poco numero, venian despreciandolos, sin cuidarse de la ordenanza: encontraronse ambos Combatientes, y como los Turcos venian confiados, y desseosos de vengar la passada derrota, que havian padecido sus Compañeros, es imponderable la furia, con que comenzaron la batalla, baste para expression propia, que no haviendo podido romper la primer fila de los Alemanes, se dividieron en dos partes, y vinieron con rapida furia a hecharse sobre la Retaguardia contra toda regla militar, sufriendo el fuego igual, que se les hizo desde la frente, y los flancos, en cuya contienda se mataron, y hirieron los mas atrevidos, sin que por esto dexassen de pelear, buscando por todas partes romper la ordenanza de los Christianos; pero este mismo modo, que tubieron en atacar fuè causa de la victoria; porque como rodearon de todas partes el Exercito, con la altiva maxima de que no se escapasse ningun Christiano, perdieron la fuerza en la desunion, y como los Alemanes hicieron cara por todos lados, sin perder aquella simetria, que dà tanta fuerza al brazo de los Soldados, quedaron los Turcos desengañados de poder romperlos, bien que hicieron sus mayores esfuerzos en la Retaguardia, que atacaron de los dos costados. Tenian prevenida una eminencia con 26. Piezas de Artilleria para atraher a ella los Christianos, y hacer sobre ellos una descarga juntamente con las que devian hacer 600. Genizaros, que la guardaban: retiraronse a este puesto, creyendo tener alli mas fortuna, pero animados los Christianos de ver, que el fiero Enemigo havia comenzado a ceder el passo, hicieron empeño de assaltarlo, y a pessar de la espessa llubia de la mosqueteria, y artilleria, subieron a la Colina (no sin haver recevido antes notable perdida, y daño) y se hecharon sobre los Genizaros, que hallaron embarazados en cargar segunda vez sus mosquetes, a los quales hicieron brevemente pedazos, juntamente con muchos Espahis, que se havian apeado, lo demas del Exercito se comenzò a retirar, viendo malograda este estratagema, y poco despues se reduxeron a una vergonzosa fuga con tanta precipitacion, que no fuè possible darles alcance, fuera de los que andubieron menos veloces, que quedaron tòdos hechos pedazos.

Fuè tan señalada esta victoria, qne por lo portentoso, quedaron los Christianos con la sospecha de que no se havian acabado de vencer los Barbaros, por cuya razon despues de haverlos persiguido mas de un quarto de legua, se bolviò a formar el Exercito, temiendo alguna celada; pero a poco rato se dexaron ver los Enemigos muy a lo lexos reparados de un espacioso, y profundo pantano, de cuya diligencia se conociò el miedo, y haviendo dicho los prisioneros, que aquel Exercito no passaba de 10000. Hombres, y que los Tartaros, y otros Turcos eran de la Vanguardia, cuya gente havia hecho venir a todo correr el Gran Visir para socorrer Seguedin, se concluyò retirarse al Campo enemigo, yà que los Barbaros se havian huido, y si se havian unido, era con animo de no pelear mas, pues los tenia tan consternados el miedo. Esto, y el ver que los Christianos estaban cansados, y el no poder combatir mas, siendo tan profundo el pantano, reduxò el Exercito a los Reales de Zentel, en donde a demas del anhelado descanso hallò el valeroso Soldado en que premiar el corage con que havia peleado: todo el Campo, Bagages, Tiendas, Bastimentos, y Artilleria fueron digna recompensa de los Christianos, sin contar los Cavallos, muebles, y prisioneros principales, con todo lo qual, se bolviò a la continuacion del sitio, que se terminò en breve tiempo, porque savido de los sitiados la derrota de los que devian socorrerlos, capitularon el 21. a quienes se dieron pactos honrrados, que fueron de salir el Presidio con armas, bagages, y muebles necessarios con segura escolta asta Temesvar: todo lo qual se cumpliò saliendo 600. Turcos con sus Cabos, gente buena, y veterana con sus mugeres, y familias; a todos se les diò carruage para su conduta, quedando de este modo el Exercito Christiano dos veces vencedor, una en el Campo en la batalla, y otra conquistador de esta importante Plaza, y passo, que cubria todas las Plazas de la Superior Ungria, y cerraba la comunicacion de Erla: circunstancias de superior importancia para conservar, y aumentar lo conquistado, concluia la Carta el General Valis, diciendo, que esperaba al Conde Carrafa, para disponer el repartimiento de las Tropas, y dar a aquella generosa Milicia en los quarteles de Invierno el merecido descanso.

No era de menores quilates la Carta, que escrivia el Principe Luis en que referia sus buenos sucessos, reduciendola a la materia siguiente. Hecho dueño aquel Exercito de la Plaza de Simontorna, passo principal para las conquistas ideadas, continuò su marcha, encaminandose a Cinco Iglesias, durante la qual se tubo el cierto informe, que el Exercito del Gran Visir estaba a poca distancia del Rio Savo, con cuya noticia se pasò el Dravo el dia 14. de

 Octubre,

EXPLICACION DE LA ESTAMPA SIGUIENTE,

La primera *Villa señalada con el numero* 1 *representa la Villa de Simontorna conquistada del Principe* LUIS DE BADEN.

La segunda, *que tiene el numero* 2 *es la Fortaleza de* CINCO IGLESIAS *conquistada del Exercito del mismo Principe.*

La tercera *en la qual se ve el numero* 3 *es la Plaza de Seguedin, que sitiò el Exercito, que conduxò el General* LA VERNIA, *y que ganaron los Generales* VALIS, *y* VETERANI.

La quarta *con el numero* 4 *es la Villa de* SICLOS *conquistada por el Principe* LUIS DE BADEN.

La quinta *representa la fuerte Plaza de* CAPOSUAR *conquistada tambien por el mismo Principe* LUIS DE BADEN.

Octubre, y haviendo caminado asta el 18. se llegò ante la desseada Plaza, y en el mismo dia se embistiò con tanto valor la palanca, que se tomò por assalto, entrando con la espada en la mano; esta briosa execucion puso en fuga los Turcos, y los obligò a retirarse en el Castillo, Fortaleza harto considerable por su sitio, en donde hicieron ademan los Presidiarios de querer defenderse: el 19. ganaron los Christianos un puesto en donde tenian el agua, que sustentaba la guarnicion, con cuya conquista, y con el haver experimentado el fervor, con que se disponian a escalar los muros, se resolviò el Governador a rendirse, no haviendo mantenido sus Soldados en la defensa, mas que asta el 23. haviendoles hecho gran fuerza la falta del agua, porque los Genizaros se tumultuaron. De este modo se rindiò aquella importante Villa con pactos honrrados, de la qual saliò el Governador con 1200. Turcos, que hubieran hecho mayores esfuerzos a no haverse visto sin agua, y tan resueltos los Christianos a lograr la resolucion de morir, o superar la Plaza: el 24. fueron conducidos los Turcos a Sighet, y despues de haver hecho alli mansion el Exercito tres dias para descansar, y rehacer lo que havia arruinado la Artilleria, se encaminò a la conquista de la Plaza de Siclos, que consumiò poco tiempo en su conquista, porque como el Presidio de Cinco Iglesias era el mas importante de aquella Comarca, despues del de Sighet, savido el Agà, que governaba el mal sucesso se perdiò de animo entregandola al Principe el dia 31. de Octubre.

Terminadas estas empresas con tan prospera fortuna se encaminaron los Christianos el dia 1. de Noviembre, tomando la vereda de la Puente de Osek, y de Darda a donde llegò aquel valeroso Caudillo en muy pocas marchas (haviendo dexado la Infanteria, y Cavalleria menos lista en las referidas Plazas de Presidio) no conduciendo mas que los Dragones, y los Cavallos mas lixeros, que se entresacaron del Exercito; pero no encontraron en que emplear su valor, haviendo hallado esta Plaza desmantelada; y sola; porque los Barbaros saviendo el feliz curso de las victorias de los Christianos, y el Exercito poco distante de aquellos confines en la Croacia, juntamente con la marcha del Principe, rompieron todas las defensas de Darda, embarcaron la Artilleria, y lo que pudieron de viveres, y se huyeron a Osek, cuya Puente tambien desampararon: el Principe viendo, que los Enemigos havian prevenido con su consternacion esta conquista empleò su gente en arruinar, e incendiar la Puente, y considerando, que era inutil el dexar Presidio en Darda por lo remoto de lo conquistado, y por el peligro del Presidio de Osek, tratò de bolver a la conquista de la Plaza de Caposvar, unica Fortaleza, que quedaba en aquellos contornos, para tener cerrada la de Sighet, con cuya idea acelerò su marcha por haver comenzado yà los frios. Tenian tan gloriosa fama las Armas de Leopoldo, que bastaba el ponerse delante los muros de las Villlas para consternar los defensores: la voz que havia corrido de las conquistas, que referimos, facilitaron tambien la de Caposuar; pues apenas llegaron los Christianos a embestirla, quando se retiraron los Turcos al Castillo, que pudiera haver hecho mayor defensa estando sito en un pantano, pero tenia tan posseidos el miedo a los Presidiarios, que batieron la llamada al primer Cañonazo, saliendo el dia siguiente, que fuè el de 17. de Noviembre con condicion de ser escoltados asta Sighet.

Estos

Fig. 23. Tom. 3.



J. J. Waldtman. del: Joanna Sybilla Krausen sculp.

Estos fueron los progressos Letor aplicado, que logrò el valor Christiano en la retirada de Campaña gloriosos frutos, que sazono la conquista de Buda, y la fuga del Gran Visir, tan considerables, y portentosos, que no halla mas natural expression nuestra pluma, que la de los mismos successos. Cinco Iglesias Plaza fuerte, poblacion numerosa, y cabeza del Condado de Tolna, fuerte por situacion, bien presidiada, abastecida de quantos pertrechos militares suele amontonar la Providencia, quedo sin fuerzas al ver las banderas Christianas aquel numeroso agregado de Combatientes, no tubo mas aliento, que el que articulo la lengua para pedir la libertad de salir de sus muros. Seguedin considerable por ser antemural de toda aquella dilatada Campaña, que baño el Tibisco, y fuerte Balvarte de todo lo que posseia el Turco en los confines de la Ungria Superior, y Transilvania, se rindiò en pocos dias de ataque, las demas, que mencionadas fueron igualmente embestidas, y abandonadas: acaecimientos, que estimulan alzar los ojos al Cielo, y adorar aquel Immenso brazo, que dirige las Armas Christianas, quando la maneja un Dominante justo, y santo, sin que falte al buen logro de las victorias aquella experta mano de los Caudillos, que saven adelantar con la savia providencia, y pericia militar la felicidad, y el buen exito en las arduas empresas. Estas fueron las noticias, que tubo el Duque en Gomorra, en donde quedò todo el tiempo, que fuè menester para aquartelar aquel residuo de Exercito, que lo acompañaba, lo qual executado partiò a Viena a donde llegò a principios de Noviembre a recevir los parabienes del Cesar en recompensa de tan famosas hazañas, como se lograron en aquella dichosa Campaña. Hallò S. A. la Villa llena de regocixos, con las alegres noticias, que venian de los prosperos sucessos, que se tenian en Vngria: daban sucessivamente las gracias al Todo poderoso S. M. Cesareas, al ver bendicir con tan visible mano sus Armas, mezclavanse con estas alegrias las que se celebraban en las victorias obtenidas de los Venecianos en Grecia: acudiase a la Iglesia Cathedral de San Estevan a reconocer tan superiores beneficios en favor de las Armas Christianas: hallabase yà aquel celebre Santuario, sin aquel tropheo de Soliman el Grande, que hizo poner en su Torre, quando vino a sitiar esta Metropoli en vida del Invictissimo Emperador Carlos V. de feliz memoria. Havian embiado los vecinos a suplicar a este sobervio Dominante, que durante el sitio no mandasse tirar a esta sumptuosa Torre, por ser una de las mas peregrinas en arquitectura, que tiene Europa, saviendo, que S. A. no venia a conquistar Torres, sino fuertes Villas: contentole a Soliman la propuesta, porque lisongearon su vanagloria, y acordola, a condicion, que en perpetua memoria, enarbolassen en su cima las Armas Othomanas, cuyo pacto quedò jurado, y se conservaba siempre una Media Luna puesta mas abaxo de la Cruz, que servia de beleta. En el sitio de 1683., faltaron los Turcos a esta promessa, y Carà Mustafà andaba tan vano en sus ideas, que le pareciò poco, todo lo que no era trasgredir los limites de lo que executaron sus antepassados, sin exceptuar a Soliman; emprendiò el sitio de Viena, despreciando los de Gomorra, y Rab, hizo cañonear esta hermosa Torre, y la boveda superior de la Iglesia, desatendiendo barbaro lo que havia perdonado el mas sobervio, y formidable de los Reynantes Othomanos, con cuya grossera altivez quedaron los Christianos libres de la observancia del pacto, y assi a los 15. de Julio se enarbolò una Cruz a hechura de Garabaca, y en ella, y su pedestal gravados los caracteres, que significaban la razon de colocarla: gravaronse despues las Armas del Imperio, y de la Auguštissima Casa, con los esclarecidos nombres del Cesar Leopoldo, a cuyo Imperio reservaba la Omnipotencia la gracia de abatir las Medias Lunas, y fixar en su lugar el Adorable Leño de la Santa Cruz, con cuya sacrosanta señal aterrò el poder Agareno: funcion que alegrò a los Christianos, y diò justificado assumpto al clarin sonoro de la fama para vocear las felicidades, que se consiguieron en esta Guerra Santa, abatiendo aquel sobervio tropheo, que servia de memoria, y conservacion del poder, y sobervia Othomana. Dieronse las gracias en este Santo Templo de las victorias, que dexamos referidos, aumentando el gozo, y el jubilo ver postradas las Armas del Sultan, y fuera del Santuario aquella divisa, que indicaba un genero de señorio, o por mejor decir acordaba a la posteridad el haverse precisado los Christianos a sufrir en la Iglesia la divisa mentida, y sacrilega del Alcoran, y del Imperio Othomano.

Si las conquistas gloriosas obtenidas de las Armas Cesareas daban, que admirar en toda Europa, la demostracion, que hicieron los Barbaros a la fin de esta Campaña fuè de todos modos admirable, pues aumentò los quilates del triumpho con las fervorosas instancias, con que pidieron las paces. Dimanaron estos desseos de la gran consternacion, que se viò en aquel basto Imperio, al saver, que despues, que los Christianos havian conquistado a Buda, y las demas Plazas no les quedaba Fortaleza, que les pudiesse resistir, vista la rapida fortuna con que se apoderaban de quanto emprendian. Creciò esta voz en ombros de la admiracion comun, y como hace tan grande eco, lo que se pondera con las expressiones del miedo, los Soldados, que bolvian de la Campaña, añadian a lo que havian visto aquellos adminiculos, con que se suelen abultar las novedades, que vienen de lexos, de calidad, que en breve tiempo degenerò la fama en temor comun, y este en tumulto, pidiendo todos las paces, yà que se veia, que Alà los castigaba en la guerra, sirviendose de los Christianos, como su severo azote. Tubo el Gran Visir estas noticias, apenas llegò a Belgrado, y temiendo,

temiendo, que el pueblo se sulevasse contra el, resolvio hacer de todos modos las paces, parte para aquietar los inquietos, y parte para endulzar su desgraciada Campaña con lo grato, y amable de este tratado: a este fin haviendo savido el Gran Visir, que el Caudillo de mayor caracter, y nobleza, que era el Principe Luis, despues de haver presidiado las quatro Plazas conquistadas se havia encaminado acia Virovitiza con el residuo de su Exercito, y dada la orden para aquartelarlo, havia venido a Viena: acudio al General Carrafa: el qual despues de la conquista de Seguedin, y de haver dexado guarnicion se encaminò a la Superior Ungria a quartel de Invierno, para atender desde alli a la Transilvania, de cuyo pingue Pays se esperaba sacar rica contribucion para el sustento de aquel esforzado Exercito: a este, pues, que quedaba por Superior Cabo vinieron dos Agas, o Embiados, pidiendo licencia, para passar asta donde estubiesse el Gran Visir de los Christianos, al qual tenian, que comunicar un tratado de tanta importancia, que redundaba en beneficio de tantos millares de almas, como vivian sujetas, a los Imperios Christiano, y Othomano: respondioles el Conde, que el Duque de Lorena se havia ya retirado a la Corte del Cesar para decidir lo que se devia hacer en la continuacion de la guerra, que teniendo tan util negociado, que comunicar: se le podian manifestar para participarlo al Cesar, Monarca tan benigno, que oyria con agrado proposiciones concernientes al bien publico. Altercaron los Agas, que se les diesse passo, teniendo orden del Gran Visir de abocarse con el Duque: pero viendo, que se les diò una negativa, mostraron dos Cartas, que tenian, y despues dixeron al Conde, que el Gran Visir entraria en este tratado haciendo grandes, y ventajosos partidos al Emperador de los Christianos, no solo en cession de Plazas, y Payses, sino tambien sacrificando a la justicia Cesarea el autor de la guerra, que era el Tequeli, bien que el Sultan le hubiesse promedo no abandonarlo: de esta conferencia formò Carrafa una Carta, en que decia individualmente la intencion, y proposiciones de los Turcos, y con las Cartas, despachò un Correo en todo diligencia a Viena, en donde se celebraron tan buenas noticias, como efectos de la feliz Campaña, que prometian en adelante el logro de mayores progressos. Dixoles a los Turcos, que se podian retirar, que la respuesta de S. M. C. se remitiria al Baxà de Gros Marodin, o Temesvar: ellos lo hicieron melancolicos, reducidos a mendigar un tratado con todas las sumissiones, que caben en el rendimiento mas resignado, notable mudanza de la altivez Othomana jamas vista asta el Imperio de Leopoldo el Maximo.

Era el estilo de las Cartas sumisso, y humilde, raro a esta sobervia nacion: el contenido doloroso a vista de la mucha sangre, que se esparcia de las criaturas de Dios, lo qual no podia dexar de causar la justa indignacion del mismo, que mira con airados ojos la destruccion de los vivientes, que formò de su poderosa mano, por cuya razon el formidable Sultan venia en hacer las paces, y para facilitarlas queria su grandeza passar por alto muchos articulos ventajosos a los Christianos para resarcir los males, que havia causado el haver roto la tregua jurada, de cuya infraccion se havia sido autor Carà Mustafà, el qual pagò con su vida tan enorme delicto: se daria tambien satisfacion a S. M. C. tocante la desobediencia de los Ungaros, entregando al Autor de los Rebeldes, concluyendo tan rendida demanda, con la rara promessa, que alargaron de querer embiar a Ministros a Viena para ajustar este tratado; circunstancia peregrina, y que jamas quisieron proponer los Barbaros en todas sus guerras, teniendo a menos en su altivez el tratar fuera de los Dominios del Sultan; llegaron estas Cartas a Viena poco tiempo despues, que el Duque se hallaba de buelta, y aunque hubo algunos Ministros del Cesar, que votaron en el Consejo, que se devian desechar las proposiciones del Gran Visir, no obstante se siguiò el dictamen de S. A., que fuè hacer buen semblante a estas propuestas porque manteniendo a los Barbaros en la esperanza se les desprevenia para la venidera Campaña; y al contrario, dandoles una negatiba era advertirlos con tiempo para la defensa, que seria desesperada, y buscarian nuevas fuerzas para venir con Exercitos numerosos; fuera de que, como venian ciertas noticias melancolicas del Imperio, de que la Francia insistia siempre en querer tomar satisfacion, por lo que pretendia en el Palatinado, parecia lo mas util el esperar en que pararian las amenazas de esta Corona, y las desconfianzas de los Principes del Imperio, para tener siempre favorable pretexto de hacer paces, caso que se viessen en Alemania, prevenciones, o movimientos. Pareciò bien al Cesar este dictamen tan hijo de la prudencia, y diò orden para que se respondiesse al Gran Visir en terminos misteriosos con agrado, y reconocimiento a sus buenos desseos, cuyo cumplimiento necessitaba del beneplacito de los Aliados a quien S. M. C. daria parte sin olvidar la instancia para abreviar, y concluir este negociado, suponiendo, que el Sultan vendria en satisfacer la razon de los Christianos.

Con este modo equivoco se diò a entender por entonces a los Turcos, que no se desestimaba la pacificacion, procurando divertirlos con esta dulce apariencia para tenerlos durante el Invierno menos vigilantes: en cuyo estado se conservaron muchos dias: el gran Visir esparciò la fama de las paces, cuyos ecos alegraron aquel basto Dominio, lisongeandose todos con esta conclusion, como la que devia sellar sus males. El Duque despues de haver dexado algunas disposiciones, para lo que se devia prevenir en la suma de las cosas con-

concernientes a la guerra, partiò a Inspruk Corte del Tirol a passar lo restante del Inuierno en compañia de sus hijos, y la Reyna su Esposa; pero, o pension de las alegrias del Mundo! que poco distan de las desdichas: quando el Austria, y el Imperio celebraban con tanta razon los triumphos de las Armas Christianas, y el abatimiento del sobervio Agareno, tubo que llorar la mayor perdida a vista de tantos contentos. Muriò a 6. de Noviembre la Señora Emperatriz Eleonora, Esposa que fuè del Augustissimo Emperador Fernando III. Padre de Leopoldo, dexando con esta muerte la Imperial Corte de Viena anegada en llantos, Princessa de gran talento, y de elevadas prendas, que savia unir con admirable destreza las virtudes con la grandeza, dando aquellas el lustre a la magestad sin los achaques de la vanagloria: fuè siempre su Palacio asilo de nobles estrangeros; que sabiendo el genio de esta Gran Señora venian a buscar en ella premio de sus estudios, o del valor en la guerra, cuyas recomendaciones los adelantaban en estas dos gloriosas veredas de las Armas, o de las Letras. Tenia en su Regia Academia a donde acudian los Ingenios mas floridos de todas ciencias, hallando todos igual recompensa, fuè de gran corazon, y de superiores fuerzas, mas allà de las de su sexo, en quantos contratiempos padeciò su Esposo; y el Cesar Leopoldo durante su Imperio, hizo siempre rostro generoso a las adversidades, con pecho tan resuelto, que solia decir, que las Magestades las fabricò la mano del Altissimo para sufrir con mas constancia los golpes de su justicia, dandoles almas gigantes. Su devocion fuè singular, su caridad tan grande, como las necessidades, que socorria con liberal mano, ponderando muchas veces, que daba gracias a Dios de haverla hecho gran Señora, solamente, porque podia acudir a socorrer, y sufragar a tanto numero de necessidades, como ay siempre en un basto Imperio. Muriò con gran constancia, y valor, sin que se le hiciesse horroroso este ultimo trance, porque miraba la vida, como estorbo, que impide la felicidad eterna: fervorosa en la devocion de Maria Santissima, y de la Santa Cruz, cuya adorable porcion, con otras Reliquias veneraba en su Adoratorio, en donde se recogia los ultimos años de su vida, para pedir al Cielo, terminase la carera de sus dias con desengaño de las cosas terrenas, dexò en su muerte un dolor intenso en los Cesares, y en sus dos hijas, una Reyna de Polonia, y Duquessa de Lorena, y Barri, y la otra Princessa Electoral Palatina; y en todo el Imperio, y Austria una viva memoria de un modelo de virtudes Christianas, y heroicas, que nuestra pluma no puede expressar por demasiado tosca, con cuyo doloroso contratiempo terminaremos los sucessos de este año.

CAPITULO VI.

De los sucessos del año 1687. y 1688. asta el principio de la Guerra entre los Principes Christianos.

Materias, que contiene.

PRevenciones para la Campaña: esfuerzo del Sultan para continuar la guerra. Sulevacion de los Ungaros castigada, traicion en Buda descubierta: primeros passos del Exercito Christiano: resolucion de sitiar Osek: passo del Rio Dravo. Viene el Gran Visir con un Exercito numeroso a su defensa: varios sucessos de armas, con la savia retirada, que hicieron los Christianos. Gloriosa Batalla de Arsan con todas las circunstancias. Separacion de las fuerzas Christianas despues de esta memorable victoria. Conquista de la Transilvania afortunados sucessos del General Dinevalt, con la toma de muchas Fortalezas. Sucessos de la Corte Cesarea, Dieta en Viena en que vienen los Ungaros, y se les hace saver ser la voluntad de Leopoldo el hacer el Serenissimo Archiduque Rey hereditario. Viage del Cesar a Presburg: Coronacion del Rey Joseph con todas las circonstancias: conquista de la gran Fortaleza de Erla angustias de la Plaza de Mongach, que comienza a Capitular: terminanse los sucessos del año de 1687. con la deposicion del Sultan autor de la guerra: comienzasse el año de 1688. con el rendimiento de la Fortaleza de Monkatz: toma de diversas Plazas por los Generales Cesareos: sitio, y toma de Belgrado por las armas Imperiales; los Turcos piden la paz al Emperador Leopoldo, despues de algunas derrotas que padecieron en diversas Plazas y Combattes.



LOs venturosos progressos, que havian logrado las Armas Christianas el antecedente año, dexaban espacioso Campo para aumentar las victorias: hecho dueño el Cesar de Buda, y de todas las Margenes del Danubio asta poca distancia de Darda: quedaba este caudaloso Rio libre de embarcaciones enemigas, la toma de las referidas Plazas dexaba cerradas las de Erla, Alba Real, Sighet, y Canissa: dominabase tambien el curso del Rio Tibisco: Seguedin, cubria las Villas de la Superior Ungria: circunstancias todas, que prometian el adelantamiento del Exercito Cesareo, y de muchas conquistas: retirose a los quarteles de Inuierno el Conde Carrafa con las Tropas, que militaron de esta parte del Tibisco acia Zolnok, cuyas fortificaciones se restauraron, y puesta toda su gente en aquellos lugares, y contornos poco distantes de la Transil-

Año 1687.

Transilvania, intimò al Abafi el orden de pagar contribucion para 20. Regimientos: procurò este Principe moderarla, viendo que no podia evitarla; pero el Conde le hizo saver, que yà se havia passado el tiempo de promessas alegres, que tratasse de alargar lo que se le pedia para el mantenimiento de una guerra en que havian cooperado tanto el, y sus Subditos, de otro modo daria orden a sus Soldados de ir a buscarla asta sus tierras: cuya amenaza obligò a pagar de contado muchas sumas, bien que esta Provincia embiò a Viena Deputados para obtener el que se diferiesse el pagamento: desde alli invigilaba tambien el Conde al bloqueo de Mongach, que se continuaba con tanto rigor, que la Princessa Ragozi vino a pedir un armisticio de tres meses para poder tratar de la rendicion de esta Plaza: artificio de esta obstinada Dama para poder respirar en este intervalo, y ver si su marido podia socorrerla en las angustias, que se hallaba aquel Presidio: conociose la estratagema, y sin dar oydos a la demanda se continuaron las operaciones de aquella lenta empresa, con grave daño de los Presidiarios: atendiase tambien al de Erla, Fortaleza yà tan cerrada, que los vecinos comenzaban a escaparse, y aun los Turcos de la guarnicion. Las valerosas Milicias, que governò el Principe Luis de Baden en las conquistas de Cinco Iglesias, Caposuar, Siclos, y Simontorna se retiraron tambien en los quarteles de Invierno de aquella parte de Virovitiza, y Croacia, para atender en estas dos partes a las operaciones, que podian intentar los Barbaros: passabase el Invierno en el descanso, sin dexar las armas de las manos las partidas, que corrian incessantemente el Pays: sucediendo aquel genero de hostilidades, que permite lo rigurosо de aquella estacion; en la Corte Cesarea se daba toda la providencia necessaria para la prevencion de la proxima Campaña. Tirabanse aquellas primeras lineas para comenzarla, cerrado el bloqueo de las referidas Plazas, no quedaba mas execucion, que la de entrar en el Pays enemigo, asta que el mismo lo viniesse a impedir con numerosa Armada, en cuya circunstancia se podria tomar la postura mas adequada: a cuyo fin se devia marchar con un gran Exercito acia Osek, pidiendo esta idea la provision de viveres, y pertrechos de guerra: siendo mayor la distancia era necessaria igual prevencion para llevarla: el Comissario General Conde Rabata, infatigable en el dever de su empleo, comenzò desde la retirada de Campaña a obrar con toda actividad en acumular materiales: a este fin despues de haver juntado en diversos puestos cerca el Danubio muchos astilleros de maderamento, se comenzò la fabrica de muchos Barcones de rara hechura, porque cada uno tenia en el medio un horno capaz para cozer pan, y a los lados oficinas separadas para los Panaderos; para la perfeccion de la harina, y de la massa, quedaban estancias para el general manipulo del pan, y finalmente cada una de estas maquinas era una habitacion portatil en que se llevaba todo lo necessario para la fabrica con la conveniencia de los Oficiales, sin el riesgo del fuego; porque los hornos eran de ladrillo, y cal, a manera de los que se suelen fabricar en las casas, hicieronse destos muchos, suficientes para mantener un Exercito: invencion peregrina, y de mucha importancia, que mantubo de pan de municion a tanta gente, sin que padeciesse los achaques de añexo, o duro, pudiendolo comer todos los dias, o por lo menos dos veces en la semana fresco, porque estos Barcones hacian mansion siempre a poca distancia del Campo, para poderlo conducir facilmente: tubo aplauso este artificio, y el Conde Rabata lo reduxò a toda la perfeccion, sin que se temiesse el fuego: a esta prevencion tan necessaria siguiò la de acumular los pertrechos de guerra, que se devian conducir, sin sacar los de Buda, como hubo algunos, que lo aconsejaron: en los Almacenes de Viena, y Rab se previno Artilleria, Bombas, y fuegos de artificio: dispusose, que el Padre Gabriel trabajasse de todos generos de estos materiales, Religioso habilissimo en esto, siendo permission del Cielo, que a la falta del Ingeniero Gonzalez, muerto algunos dias despues del principio de este año, le sucediesse otro artifice tambien de gran practica, y mucha habilidad. Estendiase la vigilancia a juntar un numeroso Exercito a la verdad bien necessario a donde faltaban tantos Soldados muertos en el sangriento sitio de Buda: a este efecto se buscaron medios para la reculta de los Regimientos Cesareos, la Provincia del Austria abriò generosa sus erarios, dando una crecida suma para cumplimiento de este efecto, la piadosa generosidad de Inocencio XI. embiò tambien medios para la continuacion del gasto, y su paternal cuidado fuè de notable sufragio para tan costosas guerras: las fuerzas Auxiliares, que devian venir en la proxima Campaña quedaron establecidas, con la assignacion de sus pagamentos: dabase tambien igual cuidado a la continuacion de los Hospitales de Campaña, obra de todos modos necessaria para el alivio de los Soldados enfermos, y finalmente a todo se atendia, siendo igual la vigilancia a todas las partes de que se componia la suma de aquella guerra, acudiendo Leopoldo con infatigable atencion a esta laboriosa tarea.

De este modo se prevenia la Corte Cesarea para la continuacion de la guerra, a tiempo, que la Othomana informada a los principios de este año de estos preparatibos (no faltando Espias entre los Ungaros Rebeldes, que participaban a los Turcos quanto passaba) se desengañò, que los Christianos no querian paces: contratiempo, que mortificò al Sultan, y Gran Visir, quando tenian tan contrario el pueblo en esta guerra; pero como aquella nacion tiene tanto temor al govierno acostumbrada a hacerse obedecer con el latigo en la mano, no fuè dificil el engañarla, primeramente haciendo correr voz, que el Gran Señor diferia las paces,

paces, porque tenia una empresa, que executar contra los Alemanes, de cuyo exito dimanaba no menos, que la recuperacion de la Ungria, y de lo conquistado, con lo qual despues se harian, obligandolos a quantos partidos se le alargassen de parte de los Othomanos: en esto no se engañaban, porque es cierto, que este año el partido del Tequeli se aumentò tanto, que a no haverse descubierto una conspiracion es lo cierto, que se hubiera apoderado de la mayor parte de la Superior Ungria: esparcida esta primer voz se comenzaron a sossegar los tumultos, que se havian levantado en muchas partes de aquel basto Dominio, y si hubo algunos, que perseveraron en que se hiciessen paces se les hizo morir; a los demas se les amenazò con tanta severidad, que no se atrebieron a mover el labio, quedando de este modo quieta aquella general sulevacion, que diò tanto cuidado al Gran Visir, que pensò alomenos costarle la degradacion de su cargo: bolviò con esto aquel Ministerio barbaro el semblante a las prevenciones de la guerra: hizo el Sultan todos los esfuerzos possibles, para formar un Exercito muy grande, sin olvidar vigorosa defensa, para la Morea contra los Venecianos: en esta tarea dexaremos ocupados los Othomanos, deviendo aora referir dos circunstancias, que pudieran haver dado, bien que hacer en esta guerra, si la Altissima Providencia no las hubiera prevenido con su poderoso sufragio: Gran artifice de remediar los males, que previene la malicia, y la heregia contra la Augustissima Casa.

Tenian siempre los Rebeldes aquella vana esperanza, que todas las conquistas, que havian hecho los Alemanes en Ungria, no podian ser permanentes, anteviendo el poder Othomano, que aunque tantas veces vencido, podia una vez relevarse, y restaurar lo que tenian perdido. Manteniales en estas esperanzas alegres su perfido Caudillo Tequeli, que siempre contumaz en su inobediencia, publicaba a los de su partido aquel genero de vozes, que suele formar el engaño, favorecido de la mentira, y del genio vano; pero en lo que fundaban el edificio de su mejoria era en ver los Religionarios siempre activos en querer sacudir nuevamente el yugo de la obediencia, o por lo menos forzexear con su misma antipathia, y la violencia, que padecian de ver tan superiores los Catholicos: hidra de todos modos peligrosa en las Monarquias, es la heregia, por mas que el valor procure combatirlas, asta que se arrancan sus raices, o las cauteriza el fuego, y assi apurar su venenosa malicia; como la Ungria Superior estaba tan infectada de esta inquieta semilla, hallò muchos sequaces el Tequeli, unos que seguian declaradamente sus banderas, los mas, que fomentaban la perfidia; diò quenta este Xefe de todo al Sultan, y al Gran Visir, de cuyas noticias dimanò lo que tenemos dicho de la esperanza, que concibieron los Othomanos a los principios de este año. Tubo el Baxà de Gran Varadin orden de ayudar a los Rebeldes en quanto fuesse possible, y para hacerlo con mas eficacia se le remitieron algunas Tropas, con que se devia cubrir lo que referiremos, deviendo creer, que el Principe Abafi deviò de tener tambien alguna parte en esto, siendo el de la misma Secta, y poco contento con ver el predominio tan vecino de los Alemanes: el modo con que el Tequeli tramò esta sulevacion, fuè introduciendo en las Villas principales de la Superior Ungria confidentes suyos, que con suma astucia fueron sembrando, y esparciendo algunas escrituras, y libelos con estilo eloquente, y persuasivo, ponderando al principio la gran desdicha de ver reducida la nacion Ungara, que en todos tiempos se hizo famosa por sus heroicos hechos al vil, y misero estado de vivir cautiva debaxo del mas tirano yugo, muerta, o adormecida en un letargo tan pessado, que ya se hacian insensibles en el Cuerpo de la Monarquia las crueles heridas con que la despedazaban los Alemanes enemigos desapiadados. El Tequeli, y sus generosos sequaces mas atentos a esta comun desdicha, que a la vida propia, que despreciaban en los peligros de una justa guerra, se hallaban en postura de redimir a todos, sin mas dificultad, que la de la concordia de los naturales de la Ungria Superior, pues siendo esta rica Provincia la mas poderosa, una vez hechos dueños los Ungaros podian despues venir a dominar lo restante: el executar esta accion no consistia en mas, que en la voluntad de los principales de las Villas, que estando unidos, y prevenidos a la defensa, vendrian despues ellos con los Turcos, y con gran facilidad entrarian en ellas, de calidad, que como los Alemanes estaban separados en los quarteles, y los mas divertidos en robar, y desustanciar los pobres Paysanos Ungaros, caeria sobre este descuido muy bien qualquier empresa, deviendose animar todos, y hacer el ultimo esfuerzo para rescatar la afixida Patria, y librarla de la pessada cadena, con que tenian ligada la libertad.

Los que tenian la comission de esparcir estos escritos, lo hicieron con tan afortunado artificio, que en muy pocos dias se comunicò este perfido veneno en las principales Villas de Ungria Alta, como Casovia, Eperies, Tocay, Altsol, Naisol, Cheminitz, Creminitz, y desde alli passò asta Presburg, Leventz, Nitria, y Vesperin, y otras muchas poblaciones de Ungria Inferior. Hallabanse en estas Ciudades copioso numero de Religionarios, de los quales casi todos seguian esta faccion, los mas zelantes en su Secta declaradamente, y los mas cuerdos, esperaban la favorable ocasion para declararse, mas de 200. Nobles, y Cavalleros dieron palabra de coòperar con toda actividad en el exito de esta sulevacion, a cuyo numero seguian los principales del pueblo, desuerte, que podemos decir con verdad, que a haver tardado algunos dias el remedio hubiera sucedido en muchas de estas Villas un general

deguello de los Alemanes, o alomenos una guerra inteſtina, que hubiera ſido dificil de apagar durante ſu primer incendio. Pero, como todas eſtas tramas, que fabrica el eſpiritu de la diſcordia tienen el fin, que tubo el autor de la primer rebeldia, que hallò el caſtigo en lo miſmo, que pretendiò eſtablecer ſu altivo ſolio; el Tequeli, y ſus ſequaces, que tenian por infalible el exito de ſu empreſa a viſta de tantos adherentes, vieron caer por tierra el edificio de ſu ambicioſa perfidia, y los principales Rebeldes hechos pedazos en los caminos eſcarmiento de los traidores, y paſto vil de las aves. Referimos como el Conde Carrafa governaba con gran acierto todo aquel Exercito aquartelado en la Superior Ungria, en donde ſe iba fabricando eſte atentado, y como el eſpiritu de eſte Superior Caudillo era penetratibo de gran comprehenſion, y de conſumada experiencia en el genio de los Ungaros bruxuleò, el general deſconcierto de los naturales, y lo que ſe diſcurria en algunos corrillos, en donde los miſmos prorumpian en amenazas, de cuyas premiſſas entrò en deſconfianza eſte vigilante Miniſtro, y aplicado a buſcar el fondo a ſu ſoſpecha, puſo ſu eſtudio en atender demas cerca eſtos primeros rumores de la turbulencia, y lo executò con tanta eficacia, que vino a averiguar, que ſe tramaba alguna gran empreſa contra ſu gente, y lo infiriò del inquieto murmurio, que ſe recataba dificilmente entre los mas fervoroſos. Finalmente ſe prendieron algunos, y amenazados con el ultimo rigor del tormento, confeſſaron plenamente el principio, medios, y fin de eſta conſpiracion enorme, cuyas circunſtancias dexaron admirado al Conde, y deſarmada la Clemencia al oyr las inſtancias de la juſticia: prendieronſe en todas las Villas, que tenemos referidas con gran ſecreto los principales agreſſores, y ſe tubo tal fortuna en eſta diligencia, que en muy pocos dias quedaron en las carceles los mas amutinados. Reciviò el Ceſar eſtas noticias con aquel deſconſuelo, que merecia la reincidencia de aquellos naturales protervos en ſu rebeldia, aſta agotar todos los medios de ſu clemencia, reſolviò ſu Conſejo, que era preciſo el hacer una demoſtracion exemplar para el general eſcarmiento: ſe le eſcrivio al Carrafa, que eſtrechaſſe las formalidades del proceſſo para venir a una execucion de los reos. Pero para deſengañar a toda la nacion, que ſe procedia con la ſola razon, que adminiſtraba la juſticia, mandò el Conde, que ademas de los juezes ordinarios, ſe nombraſſen doze entre los Ungaros, para que examinado el crimen dieſſen deſpues la ſentencia ſegun la equidad, mirando ſolamente el merito, y el delicto: quedaron horrorizados los miſmos juezes, quando ſupieron todo lo que contenia la cruel conſpiracion, que ſe tenia tramada, y unanimes votaron, que era indiſpenſable la execucion de muerte, dexando a la juſticia la libertad de executarla con todo el rigor, que ha pueſto en uſo el eſcarmiento, de que dimana la ſeguridad de las Republicas: en todas las Villas de la Superior Ungria ſe ajuſticiaron los reos: llenaronſe los patibulos de cadaveres, que quedaban expueſtos en las Plazas, y en los caminos: para que los vieſſe el pueblo, y los Payſanos, enrrodaronſe los mas criminales, y ſe hicieron quartos los contumaces, purgoſe aquella gran parte del Reyno de eſtos inquietos facinoroſos; quedaron los Ungaros reducidos al dever de la obediencia, y miraban al Conde Carrafa, con tanto temor, que al oyr ſu nombre temblaban, porque publicò con ſeveridad, que todo el Mundo viviеſſe fiel al Principe, y a ſus Miniſtros, porque al menor informe, o ſoſpecha, haria colgar a las Puertas de las Villas, de los Cuerpos de Guardia, y de las miſmas Caſas los que ſe atrevieſſen a cometer accion, que no fueſſe de fiel Vaſſallo, ſin exceptuar los nobles, dignidad; ni ſexos: extremo, que era meneſter entre unos naturales, tan vacilantes en la obediencia. Con eſtas execuciones quedò ſoſſegado el Reyno, los Alemanes advertidos en la defenſa, y guardia de las Villas, y al miſmo tiempo ſe avanzaron numeroſas Partidas acia aquellas partes, por donde devian venir los Turcos, y los Rebeldes, pero ellos devieron de ſaver con tiempo lo que ſucediò, porque no ſe dexaron ver, y de todas las diligencias, que hizo el Tequeli en eſte principio de año no logrò mas, que haver hecho entrar en Mongach algunos Huſſaros, que ſocorrieron aquella anguſtiada Plaza, y en un encuentro, que tubo con el General Haiſeler reciviò un moſquetazo en la rodilla, la mayor parte de los ſuyos quedaron derrotados, y el tubo la fortuna de eſcaparſe.

Ni fuè de menor conſideracion la traicion deſcubierta en Buda, en que no ſe tramaba menos, que rendir eſta Fortaleza al Baxà de Alba Real, como hubiera ſucedido ſi la Divina Providencia no lo hubiera embarazado: rara conſtelacion de perfidia, que influia en eſte Reyno a los principios de eſte año, efectos del eſpiritu de la diſcordia, que viendoſe ya caſi agonizando, hacia ſus mayores esfuerzos agotando ſu malicia, contra eſta Metropoli conquiſtada a coſta de tanta ſangre Chriſtiana. Un Theniente del Regimiento de Salm, dicen que de nacion Ruſſiano, el qual queriendo hacer reſcatar dos eſclavos, que tenia, hijos de un Agà, u Oficial Turco, embio uno de ellos a Alba Real, en donde eſtaba ſu Padre, con promeſſa de bolver con la reſpueſta, eſte deſpues de haver tratado de ſu reſcate, ſe abocò con el Baxa a quien ſin duda deviò de referir el eſtado de la Plaza, y como los Othomanos havian ſentido tan vivamente la perdida, diſcurriò eſte Caudillo el hacer un tentatibo para ver ſi podia recuperarla, a cuyo fin ſe informò del eſclavo, quien era ſu amo, y que inclinaciones tenia, y ſu nacion, y haviendo ſavido, que era eſtrangero, y muy intereſſado, ſe atreviò ſobre eſtas dos noticias a eſcrivirle una carta, en que le ofrecia una conſiderable

ſuma

ſuma de dinero, caſo, que le dieſſe entrada en Buda; ponderole el ſecreto, primera liſonxa de los traidores, y deſpues la facilidad en executar eſta operacion, y deſpues bolviò a embiar el eſclavo, advirtiendole, que no le dieſſe la carta ſi acaſo conocia, que ſu amo fueſſe de genio contrario, pero no fuè meneſter tanto miſterio con el Theniente, porque ſiendo el muy avaro, y ambicioſo, a las primeras propoſiciones, dixò, que venia en la execucion, con cuyo beneplacito, y buen expediente bolviò otra vez el Turco con la favorable reſpueſta, y temiendo, que ſe vinieſſe a raſtrear algo de lo que tramaban el Baxà, y el Theniente, viendo ir, y bolver al eſclavo diſcurrieron ambos de eſcrivirſe con todo ſecreto, y concertar la execucion, eligiendo un Villano aſtuto, que ſirvieſſe de propio, disfrazado como ſi vinieſſe a Buda a vender comeſtibles, como ſucedia todos los dias; que los Payſanos de la Comarca entraban a vender en la Villa, ſucedioles bien eſta correſpondencia, carteandoſe ambos con gran ſeguridad, y tenian ya concertado, que deviendo hacer guardia el Theniente en la gran Torre, o Cubo cerca de la brecha, que aun no eſtaba bien reparada, devieſſen venir los Turcos (eſcondidos con cautela aſta que el les dieſſe la ſeña) y entonces havian de entrar, y degollar la principal guardia, y defenſa, que hallarian dormiendo, deviendo el miſmo darles de bever con abundancia para hacerlos mas peſſados en el ſueño, con cuya eſtratagema ſe hubieran hecho dueños de la Villa, y el Baxà eſtaria a diſtancia conveniente para ſeguir eſtas primeras Tropas, que devian hacer la primer entrada. Paſsò tan adelante eſta traicion, que ya eſtaba toda ajuſtada, y el precio, que ſe devia dar al Theniente no era mas, que de 10000. Ungaros, o Ducados de oro; algunos dicen, que ſe le avanzaron 2000. para animarlo, de calidad, que la execucion ſe devia hacer a los principios de Marzo. Pero como ſe engañan los ambicioſos, quando ſe imaginan en ſus traidores ideas aquella firmeza, que les hace tan viſtoſa la perfidia, toda eſta trama al parecer tambien hilada vino a quebrar a tiempo, que ſe devia executar el golpe, por modo tan extraordinario, que ſe viene al conocimiento la permiſſion del Todo Poderoſo en hacer patente la maldad del reo, para que recivieſſe el merecido caſtigo: ſerviaſe el Baxà de Alba Real de algunos eſclavos Alemanes para interpretar las Cartas del Theniente (algunos aſſeguran que dos de eſtos infelices murieron, para que no ſe diſcubrieſſe el ſecreto por mandado de eſte Miniſtro) y como en caſa del Governador no ſe faltaban otros eſclavos, que aſſiſtian a ſu ſervicio, ſucediò, que uno de ellos ſe reſcatò permutado por otro Turco: eſte diferentes veces havia oydo parte del contenido de las Cartas, y aunque no lo ſupo del todo, rebelò a ſu buelta en Gomorra, que ſe trataba un negocio muy pernicioſo en Buda, y que havia algun traidor dentro. Sobre eſta noticia ſe remitiò con toda diligencia al Baron Bek, el qual informado aunque ciegamente, ſe aplicò con gran vigilancia a la cuſtodia de Buda, y haviendoſe venido a raſtrear, que el que trataba con el Baxà tenia dos eſclavos Turcos, ſe atendiò al proceder de Theniente, y a bruxulearle las acciones ſin que paſſaſſen muchos dias en prender el Villano, que le traia las Cartas, el qual a los principios negò con gran malicia aſta que amenazado de hacerlo morir, confeſsò todo, y diò una Carta, en que el Baxà le decia, que eſperaba en breves dias un conſiderable Cuerpo de gente para la execucion, que ſabia: fuè el Baron Bek a abocarſe con el Theniente, y el reſpondiò con el deſahogo, negandolo todo, pero al ver la Carta, dixò que era verdad, que ſe carteaba con el Baxà con el fin de engañarlo, y degollar los Turcos, que vendrian, y tener una conſiderable ſuma de dinero, puſoſe en cuſtodia con todo el cuidado, que pedia el ſuceſſo, e informada la Corte de Viena, ſe embiaron ordenes a eſte vigilante Xefe de eſtrechar el proceſſo, y hacer exemplar juſticia, como en efecto ſe cumpliò a los primeros de Abril, cortandole la cabeza en la Plaza de Buda, y deſpues ſe expuſieron ſus quartos en las Puertas, el Villano fuè empalado; concluyendoſe de eſte modo eſta traicion con igual dicha de la Ungria Superior, quedando advertidos en todas partes los Alemanes, de lo que les importaba atender a la defenſa, y de lo poco, que havia, que fiar de la perfidia de los Rebeldes, y Turcos, hechos ſiempre argos en continuar la guerra con toda la actividad, de que ſe puede ſervir la mayor averſion con la malicia.

Mientras, que ſucedian eſtas tragedias en Ungria, celebraba la Ceſarea Corte el feliz parto de la Señora Emperatriz, que diò a la luz del Mundo a los 6. de Marzo una Archiduqueſſa, a quien en las Santas Aguas del Bautiſmo dieron los nombres de Maria, Joſepha, y el Ceſar Leopoldo daba audiencia a los Embajadores de Moſcovia, que vinieron a ſu Imperial reſidencia eſtablecer una Liga contra el Comun Enemigo, para cuya embajada ſirviò mucho la alianza, que tenian ya contrahida con la Polonia, hicieron ſu entrada a los 17. de Marzo con las ceremonias ordinarias, reduciendo los puntos de ſu embajada a grandes promeſſas, que hacian los Czares, Gran Duques de Moſcovia de gente para hacer una diverſion poderoſa en la Tartaria, de lo qual ſe ſeguiria, que los Turcos no tendrian el valido ſocorro de los Tartaros, obligados a cubrir ſus tierras, y aſſi quedaba S. M. C. con menos Enemigos en Ungria. Hicieron grandes ponderaciones ſobre tan poderoſa Liga, y dieron ſus preſentes, como acoſtumbran de pieles de martas zebelinas, y otras coſas precioſas por raras. Poco tiempo deſpues llegò a Viena el Sereniſſimo Duque de Lorena para conferir antes de comenzar la Campaña con S. M. C. ſobre los primeros paſſos, que ſe devian hacer para comenzarla:

fuè el primer assumpto de sus conferencias examinar lo que se havia dispuesto durante su ausencia en la Corte Cesarea: el General Conde Rabata le dio un extracto de todas las prevenciones, que se hallaban ya, assi tocante al abasto, como de municiones, y pertrechos de guerra: aprobo S. A. la rara invencion de los hornos flotantes, que devian seguir el Exercito, alabo assi mismo la savia conduta de este vigilante Ministro en la distribucion de los Almacenes, que se devian hallar en las marchas. Vino despues a inquirir con gran consuelo suyo sobre la union de las Tropas Cesareas, que el Consejo de Guerra tenia resuelto a los 25. de Mayo: las que estaban aquarteladas en la Ungria Inferior, y Austria en el Rio Grana: las de Stiria, y Croacia en Virovitiza, y en Seguedin las de la Superior Ungria: hizose despues la lista de las fuerzas, que devian formar el Exercito Christiano, que llegaron a 68000. Combatientes, de las quales dexando 12., o 14000. Infantes, para guarnecer las Plazas conquistadas, quedaba aun suficiente Milicia para hacer dos Exercitos, el uno principal de 34000. Hombres, que mandaria el Duque, el otro de 20000. para el Elector de Baviera.

Todo el Exercito se componia de las siguientes Tropas: Infanteria Cesarea 32000. Hombres, Cavalleria 21900., Infanteria de Baviera 5000., Cavalleria 3000., Milicia de Suebia 2500. Infantes, 1000. Cavallos, Franconia 1000. Infantes, y 500. Cavallos: Circulo del Rheno 800. Infantes, 300. Cavallos, suma total de Infanteria 41300, y 26700. Cavallos: en la Ungria Superior se devian dexar para guarnecer sus Plazas 5880. Hombres en la Inferior 6750., para las que estaban a poca distancia del Rio Dravo 2400, en todo 15000. El Exercito principal del Duque se devia componer de los siguientes Regimientos: Infanteria: el de Estaremberg, Lesle, Mansfeldt, Salm, Susa, Scherstemberg, Dipental, Bek, Naiburg, Lorena, Guido Estaremberg, Haister, y Aspremont, haciendo la suma de 19500. Infantes: Cavalleria, el de Saxenlavemburg, Caprara, Dinevalt, Palfi, Gondola, Taf, Montecuculi, Picolomini, Veterani, Naiburg, Comercy, Santa Cruz, Pace, Eurstemberg, Hanover, los Dragones de Stiraim, Sarau, Tetuin, Herbeviler, y Bivel, con los Croatos de Lodron, de cuya gente sacados 9150. Hombres para la Ungria Inferior, y el Dravo quedaba un Exercito para el Duque de 33250. Combatientes: el del Elector de Baviera devia tener, Infanteria 600. Hombres del Regimiento de Kaiserstain, 600. del de Sereni, 1500. de Meternik, 750. de Baden, 1500. de Croy: los mismos de los de Valis, Thim, Huchin, Furstemberg, y Strozi, en todo 13350. Infantes: de Cavalleria los Regimientos de Haiseler, Goetz, y Truxses: los Dragones de Castel, de Savoya, y de Mañi, y 3000. Cavallos del Elector, de cuyas Tropas sacadas las que devian presidiar la Ungria Superior quedaba un Exercito de 20300. Combatientes, para S. A. E.: hecho el computo de estas fuerzas se vino al nombramiento de los Generales, que devian mandar, y fueron los principales el Marescal Caprara, y los Condes Susa, y Scherstemberg: por Generales de Batalla en la Infanteria, Valis, Nigreli, Apremont, y Haister: en la Cavalleria devian mandar, como Marescales Thenientes, el Conde Dinevalt, el de Palfi, Gondola, Taf, y la Torre, y por Generales de Batalla los Condes Lodron, Picolomini, y Sarau, con los Principes de Naiburg, Comercy, y Montecuculi.

En el Exercito del Elector, el Principe Luis de Baden, como Marescal de Campo, el Conde Sereni, como General de la Artilleria: Generales de Batalla Haiseler, el Principe Eugenio, y Rabutin, con los Condes Bielk, Stienau, Arco, y la Torre Generales Bavareses: no se contaban en estos Exercitos las Tropas de los Ungaros, y Croatos, porque era preciso dexarlas estas empleadas en la defensa de las Fronteras, las quales corrian en diferentes partidas; fuera de que se definiò en el Consejo de Guerra, que seria lo mas util, que las mejores de estas, con algunas Cesareas continuassen el bloqueo de Erla estrechandolo mas, cuya operacion se fiò al General Carrafa, juntamente con el de Mongach: los Condes Budiani, y Esterasi con lo restante de los Ungaros comenzaron a bloquear a Alba Real. Despues de haver hecho esta distribucion tan prudente de las Tropas, y fuerzas Christianas, se vino a definir la primer empresa de la Campaña, a cuyo efecto se juntò el Consejo de Guerra algunas veces: hubo varios dictamenes, diciendo unos, que se sitiassen en forma las dos Plazas de Erla, y Mongach, que era refugio, y asilo de la Rebeldia, sin quedarse en la operacion lenta de un bloqueo, que pedia tiempo, y se daba al Enemigo ocasion de socorrerla: sentian muchos, que se viniesse a los sitios de Temesvar, y Gran Varadin por traer estas dos Plazas la importancia de facilitar la conquista de Transilvania: consideraban otros, que para estas operaciones no bastaba la Infanteria Cesarea, no haviendo podido aumentarla, ni recultarla, de calidad, que havia muchos Regimientos a quienes faltaban 300. Hombres, con que no pudiendo venir a un sitio, quedaba lo mas factible el hacer algunas Plazas, o Fortines en las embocaduras de los Rios Dravo, y Tibisco con lo qual se asseguraba de sus aguas, y de todo lo que el Turco posseia aun en sus contornos. Havia otros, que pensaron con idea mas basta en la conquista de Belgrado; pero los que hicieron mayor reflexion sobre las operaciones mas utiles, y factibles fueron los que propusieron el sitio de Osek, Plaza poco fuerte, pero de muy subida importancia; pues de su conquista dimanaba abrirse camino en el Pays Enemigo, assegurarse de las dos Margenes del Danubio, y de los quarteles de

Invierno

Invierno en aquellos contornos, y se dexaban totalmente cerradas las Plazas de Sighet, Canissa, y Alba Real, de manera, que quedando a lo largo bloqueadas se reducirian a rendirse sin sacar la espada: el modo para venir a esta empresa se discurriò ser el mejor, que el Exercito del Duque como principal se acerçasse a Osek, y el Elector con el suyo se acercasse acia Erla, para impedir los socorros, que los Enemigos podrian embiar de aquella parte de Peter Varadin, mientras que se haria el sitio; pero se devian poner ambos Exerçitos en parage de poderse socorrer el uno al otro, caso que los Enemigos viniessen (como era dable) numerosos a hecharse sobre uno de los dos Exercitos: consideròse tambien el ver si se podria llegar a tiempo, que el Gran Visir no hubiera juntado su Exercito, y combatirlo, para comenzar con una accion gloriosa la Campaña.

De todos estos dictamenes, eligiò S. M. C. el de avanzarse acia Osek, que aunque tenia muchos obstaculos, que vencer, no obstante siendo el mas util, y el que devia conducir su Exercito en el Pays enemigo, a donde no dexaria de acudir a la defensa quedaba despues en postura de dar una batalla, de cuyo buen exito dimanaria el quedar dueño del Pays, y pensar a la conquista de la Transilvania. Tomada esta resolucion se previno todo para la marcha: el Duque impaciente de ponerla en execucion partiò de Viena a los 28. de Mayo, bien que faltaban muchas Tropas, que no se havian podido unir, y llegò el mismo dia a Rab, y el siguiente Juebes del Corpus Christi assistiò a la Procession, en la qual concurriò tambien el Señor Obispo Colnitz: terminada esta sacra funcion, se embarco en una Saica para baxar asta Gomorra, desde donde embio orden de hacer avanzar con toda diligencia las Tropas, que quedaban atras, y vino el dia 2. de Junio a Grana, y no haviendo hallado mas que 13. Regimientos, de los que devian componer el Exercito, mando passar al General Scherftemberg el Danubio con ellos, y avanzarse acia Buda, a donde vino S. A. para acalorar con su presencia las fortificaciones, que se hacian para tener aquella Fortaleza en la devida defensa. Tubo aviso alli de que los Turcos havian hecho un Puente en Peter Varadin, y que trabajaban con gran actividad a reparar el de Osek, y que no passaban de 30000. los que se hallaban en ambos parages. Este aviso dio bien que discurrir al Duque, preeviendo, que si los Enemigos passaban el Dravo con tiempo, no solamente harian dificil el passo de este Rio; sino tambien cortarian la comunicacion del Danubio tan necessaria para la union de ambos Exercitos; desuerte, que se resoluio de marchar, bien que con poquissima gente acia Osek para embarazar a los Enemigos la fabrica de este Puente; pero el dia 9. estando yà pronto para la marcha, le vino otra noticia, que un numeroso Trozo de asta 10000. Turcos, y Tartaros se avanzaban de la otra parte del Danubio con cantidad de Cavallos, y Camellos cargados con trigo para bastecer a Erla. Quedo el Duque indeciso en lo que devia hacer, porque era de sumo perjuicio no impedir este socorro, y de otra parte le era muy dificil creer, que el Enemigo se hubiera arriesgado a hacer esta accion, quando el Conde Carrafa quedaba juntando todas las Tropas de la Vngria Superior; no obstante hizo marchar la Infanteria a Ert, y hizo alto con la Cavalleria en Buda, con la idea de passar el Danubio, y observar la marcha de los Enemigos, y al mismo tiempo despacho un propio al Carrafa en que le daba aviso del movimiento de los Turcos, y del suyo acia el Dravo, por cuya razon devia el mismo tomar la vereda de Colozca, antes que la de Pest, para darse la mano con su gente. Este mismo dia acia el anochecer tubo otro aviso el Duque de que los Tartaros no eran tan numerosos, y que solamente eran 2., u 3000., que havian escoltado algunos Turcos, que traian dinero a Erla, y que a su buelta el General Haiseler los havia encontrado, y despues de haverlos derrotado, y puesto en fuga havia muerto 300. dellos; con cuyo aviso el Duque menos cuidadoso, continuo su marcha a Ertschin a donde havia yà llegado la Infanteria, en donde se hizo alto el dia 11., porque se necessitaba de descanso, y se tubo la noticia de que los Tartaros, despues de haverse buelto a Peter Varadin, havian tenido orden de repassar el Danubio, lo qual obligo al Duque a embiar al Conde de Hofkirxen con 400. Cavallos acia Zuipalank, para observar demas cerca lo que hacian los Enemigos en Osek con orden de entenderse con los Presidios de Siclos, y Cinco Iglesias: componiase entonces el Exercito Christiano de poco mas de 16000. Combatientes entre Cavalleria, e Infanteria con los quales se avanzo el dia 12. a Adon, y el figuiente se esperaron en esta aldea las Tropas del Circulo del Rheno Superior: el 14. se vino a Penthe, y el 15. a Foiduvar; cuyo dia se hizo alto para hacer un Puente en el Danubio, que devia servir a la union de las Tropas de la Superior Vngria, y assi mismo llegò el Theniente Coronel Okelbi de parte del Principe Luis de Baden, para advertir al Duque, que se encaminaba acia Zolnok con la Cavalleria de Baviera, para unirse con los Regimientos, que devian formar el Exercito del Elector y ponerse en postura de impedir el passo a los Tartaros acia Erla: S. A. preeviendo esta marcha igualmente penosa, e inutil, despachò prontamente al Okelbi con una Carta para el Principe, en que dandole parte de que los Tartaros eran poco numerosos, y solamente para correr el Pays, y que la Milicia, que iba a buscar no estaba en Zolnok sino en Onot, venia a ser lo mejor, que viniesse a unirse con su gente para encaminarse todos a buscar los Enemigos acia Osek, de cuya accion, y junta dependia el principiar, y terminar bien aquella Campaña: siendo cierto, que los Turcos eran aun muy poco numerosos,

circunstancia, que asseguraba el buen sucesso: despachò tambien al Conde Sarau con su Regimiento, para que se avanzasse a reparar los Puentes del Rio Sarvitz, para que ningun embarazo retardasse la marcha: hechas estas savias prevenciones se moviò el Exercito el dia 17., y se vino a Paz, el 18. a Tolna, y el siguiente a Sexar con la Cavalleria, y la Infanteria quedò a las orillas del Rio en Zuipalank asta el 20., que se uniò con la Cavalleria en Esphi, en donde reciviò S. A. dos Cartas, una del Conde la Torre con fecha de Cinco Iglesias, en que le referia, que haviendo alargado una partida, para reconocer a Darda havian visto una guardia Turca, que se havia retirado luego; pero a pessar de su veloz fuga la havian perseguido, y derrotado su Retaguardia al meterse en unos carrizales de un pantano, que se havian hecho 9. prisioneros, y examinados separadamente confessaron, que tenian quatro Baxaes en Osek, con un Exercito de asta 10000. Hombres, y que esperaban un Trozo de Tartaros, que havian salido para ir a Erla, y que el Gran Visir venia a Belgrado con una numerosa Armada, la otra Carta del Elector, que le escrivia de Pest, participandole, que havia hallado al Principe Luis pronto para la marcha, que le havia insinuado, la qual se executaria despues de haver reconocido en los contornos si se podian encontrar los Tartaros, que corria voz se hallaban cerca de Erla, por tanto instaba, que S. A. le hiciesse saver en que parage se hallarian Puentes para passar con su gente el Danubio, y poder unir ambos Exercitos.

Respondiò luego el Duque dandole individual relacion de todo lo que tenia ideado para atraherlo con diligencia, y despues discurriendo sobre estas noticias, resolviò avanzarse acia el Dravo, bien que la distancia del Elector, y la vecindad de los Enemigos hacian dificil aquella empresa, pero puesta la confianza en el Cielo se moviò con su Exercito el 21. viniendo a Patesek, y el siguiente a Mohatz, a donde hizo baxar la Puente para hacer mas breve la marcha del Elector, de lo qual le advirtiò el mismo dia. El 23. se vino a Baronivar, en donde S. A. siempre activo en la execucion, embiò a reconocer los caminos, que se devian hacer la mañana siguiente, entrando yà en un Pays muy desconocido, y sospechoso. Hallaronse a poca distancia algunos pantanos, y dos grandes Puentes el uno enfrente del otro por los quales podian passar ocho Cavallos de fila, a la salida se encontraron dos veredas, que iban a parar a Darda, la una que passaba por un Montecillo, y la otra que costeaba su eminencia, y ambas se unian a tres quartos de legua en una frondosa floresta, cuyo terreno en muchas partes era pantanoso, y en el principal, que servia de passo tenian hecha los Enemigos una calzada para hacer passar dos Esquadrones de frente. El Duque despues de haver examinado el informe conociò, que hallaria alguna dificultad en el passo, siendo tan facil a los Enemigos embarazarlos con poca gente, ya que el mismo parage les ofrecia tan facil el modo para hacerlo: lo primero, que hizo fue mandar assegurarse de las testeras de las Puentes, y para entrar en las veredas con seguridad, ordeno al General Caprara, que conduxesse la Vanguardia del Exercito, hechando delante los Croatos, y los Dragones por la vereda de la Montaña, por la qual aunque de mayor aspereza mando tambien, que se conduxesse la Artilleria por ser menos sujeta a las assechanzas enemigas, y por la que costeaba el Monte passaria S. A. con lo restante del Exercito, que parecia la mas arriesgada; comenzose esta sospechosa marcha el dia de San Juan con la primer luz del dia, y aunque solamente distaba Darda una legua Ungara, se empleò la mayor parte de la mañana en hacer esta penosa marcha por lo aspero del camino, como por ser precisa la prevencion en Pays tan desigual, y que se suponia a cada passo hallar a los Enemigos emboscados en la maleza de los bosques, pero finalmente despues de tan prudente vigilancia se llegò a la vista de Darda, cuya Fortaleza contra la esperanza de todos se hallò abandonada, haviendo hecho antes avanzar los Croatos para reconocerla, tubose a particular beneficio del Cielo este sucesso tan favorable, aloxose el fatigado Exercito en la Plaza, y desde alli se comenzò a tirar las lineas para continuar la marcha a Osek: examinose el terreno, con las avenidas: y se hallò un poco mas abaxo del Puente viejo de aquellos pantanos una calzada capaz de passar quatro Carros, que se dilataba asta el Puente de barcas, que los Enemigos tenian sobre el Rio Dravo. Su fabrica era de gruessas trabes, rebutido de piedras grandes, y en otras partes de faxina, tierra, y tepes, y en donde las aguas eran profundas tenian hechas Puentes: al anochecer embiò S. A. cien Cavallos a reconocer la testa del Puente, però los Enemigos hicieron tan continuo fuego desde Osek, y desde la testera del Puente, que tenian bien fortificada, que no fuè possible acercarse, siendo preciso, que algunos Oficiales de Dragones se apeassen, y emboscandose entre las yerbas, y plantas palustres passassen favorecidos de la noche asta las orillas del Dravo, pero la obscuridad era tanta, que no pudieron distinguir si esta testera era una fortificacion regular, solo vinieron a rastrear, que tenia un Fosso con algunas filas de estacadas, y que el medio de la Puente estaba abierto, como si los Enemigos hubieran quitado los barcos, durante la noche. Oyò el Duque este informe, e impaciente de apoderarse de este primer passo hizo avanzar el Exercito el dia 25. asta el tiro del Cañon de Osek, en cuyo parage plantò sus Reales en todo aquel terreno, que estaba libre de los pantanos a una, y otra parte de la calzada, hizo despues avanzar al anochecer 2000. hombres a las ordenes del General Susa, y del Conde Guido Estaremberg acia la estacada de la testera del Puente, y llegados a la distancia de 150. passos fueron oydos de una guardia de Genizaros,

que eſtàba avanzada, la qual hizo una vigoroſa deſcarga ſobre los Chriſtianos, y deſpues ſe retirò a la fortificacion, o teſtera; pero los Alemanes ſin hacer caſo de los tiros de la Artilleria, que les tiraban de la Villa, y del Caſtillo arroſtraron con tanta conſtancia todos los embarazos, cortaduras, eſtacadas, y fortificaciones, que los Enemigos tenian delante, que llegaron aſta la ultima defenſa deſpues de haver ſufrido el granizo de una deſcarga, que hicieron a poquiſſima diſtancia: fuè tanta la celeridad, con que ſe paſsò eſta generoſa operacion, que los Turcos no tubieron tiempo de bolver a hacer ſegunda deſcarga, ni menos de manejar los alfanges, con lo qual ſe eſtrecharon los Chriſtianos a hecharſe ſobre los primeros, que paſſaron a cuchillo; los demas conſternados abandonaron la teſtera, y el Puente, y ſe huyeron precipitadamente a Oſek, perſeguidos de los Vencedores, que manifeſtaron tanto fervor en eſto, que hubo muchos Soldados, que llegaron aſta las Puertas de Oſek, matando los Enemigos mas conſternados, en cuya contienda ſe mantubieron aſta que el miſmo peligro, y la voz de los Capitanes los hizo bolver a la fortificacion, deſpues de haver derrotado todo el Preſidio, que la guardaba.

Hecho dueño del Fuerte, o teſtera, y del Puente el Exercito Chriſtiano, ſe aplicò con toda actividad a trincherarſe por aquella parte, que quedaba deſcubierto a la Artilleria de la Villa. Aſſi miſmo ſe trabajò en romper la Puente, que tenian alli los Enemigos, que venia a dar en la miſma Puerta, y palizada de Oſek, a cuyo efecto ſe hicieron venir los Carpinteros del Exercito, que tubieron bien que hacer, porque a los dos extremos havian hecho los Turcos dos, o tres arcadas de grueſſo maderamento tan fuerte, que fuè preciſo hacer poner el fuego, que ſe comunicò aſta el medio del Puente, que eſtaba fiado en unos barcos. El Duque conociendo la importancia de arruinar totalmente eſte paſſo hizo conducir Artilleria a la teſtera conquiſtada deſde donde ſe tirò para derribar todo el pilotage, ſobre que ſe havia fabricado aquella Puente: executado eſto reſolviò S A. a buſcar ſeguro parage para paſſar eſte Rio, y deſpues de haver diſcurrido por todos los lugares mas vecinos a aquella Ribera, concluyò deverlo hacer en Otvar por ſer el mas comodo, y conveniente a la idea que tenia, aſſi por la vecindad, como por la facilidad de comunicarſe con el Danubio. Pero al miſmo tiempo le ocurrieron dos coſas, que executar, la primera embarazar al Enemigo, que hicieſſe algunos Puentes para impedirles el paſſo, y que viniellen a quitar la comunicacion de los dos Rios Danubio, y Dravo, la ſegunda, que deviendo paſſar eſte Rio a tres leguas de diſtancia convenia embarazar, que el Enemigo no lo eſtorbaſſe trincherandoſe de la otra parte del agua: a ambas diò providencia S. A. deſpues de haver conſiderado todas las dificultades, porque para impedir, que los Turcos no hicieſſen Puente, ſe requeria un Trozo de Milicia con ſu Artilleria, que hicieſſen fuego ſobre los Carpinteros, y Peones: eſto no ſe podia hacer, porque el Duque neceſſitaba de toda la gente, de calidad, que ſe vino a otro modo, y fuè el de buſcar algun parage propio para fortificarſe, deſde donde con poca gente ſe pudieſſe hacer la guardia, y obſervar lo que hacia el Enemigo en las Margenes, a eſte fin empleò S. A. el 26., y 27. en examinar todo aquel terreno: però deſpues de haverlo corrido todo, no pudo hallar alguno, que fueſſe a propoſito, ſiendo la razon, que como el Rio Dravo hacia en ambos lados muchos pantanos, que eran mas, o menos profundos ſegun las aguas, que reboſaban de eſte Rio, el terreno, que quedaba ſeco, en tiempo de llubias quedaba tambien expueſto a las inundaciones, de calidad, que no teniendo firmeza no ſe podia fundar ninguna fabrica; el expediente mejor, que ſe hallò para impedir al Enemigo, que hicieſſe ſus Puentes, fuè el de arruinar la gran Calzada, o Dique, que tenian para venir al Rio, y al miſmo tiempo quemarles todos los barcos, que tenian en el agua, para que alomenos yà que no ſe les podia impedir el hacer Puentes no los hicieſſen tan preſto, embarazados en buſcar materiales para hacerlos, y aſſi miſmo ſin el Dique, o Calzada, que le ſervia de paſſo. Y para que no pudieſſen fortificarſe en las orillas opueſtas, en donde ſe devia hacer el Puente para paſſar los Chriſtianos, diſcurriò el Duque hacer avanzar el Bano de Croacia, acia Valpo, para que teniendo al Enemigo ocupado con las Milicias del Pays ſe pudieſſe apartarlo de las orillas, y tener tiempo ſuficiente para hacer paſſar Infanteria, que comenzaſſe a fortificarſe en las malezas, y pueſtos ventajoſos del otro lado. Reſueltas eſtas operaciones la mañana del 28. ſe comenzò a trabajar en romper el Dique, y al anochezer ſe embiò un Trozo de gente para quemar los barcos, que el Enemigo tenia en una Iſleta del Dravo, quemaronſe tambien los Molinos, que tenian en aquellas riberas; y el 29. ſe continuò la miſma operacion, haciendo conducir, y arraſtrar todo el maderamento, y materiales en grandes aſtilleros, a los quales deſpues ſe pegaba fuego; pero como S. A. deſſeaba aſſegurarſe del paſſo de eſte Rio, y eſte trabajo era lento, dexò el cuidado de terminarlo al General Caprara con toda la Cavalleria Ceſarea aſſi para acudir a eſta penoſa tarea, como porque ſe neceſſitaba de Milicia para tener inquieto, y divertido al Enemigo. El dia 30. ſe moviò, y vino a Leiten, y el primero de Julio a Neufalu, en cuya aldea ſe tubo aviſo, que parte del Exercito del Gran Viſir havia llegado yà a Peter Varadin, encaminandoſe con toda diligencia acia Oſek, cuya verdadera noticia obligò al Duque de deſpachar

 al Ayu-

al Ayudante General Hovech al Elector, participandole lo que necessitaba de su venida, y Exercito, hallandose poco fuerte para resistir a las grandes fuerzas, con que venian los Enemigos, por tanto le instaba, que diligenciasse su marcha para ver si se podian juntar ambos Exercitos, antes que llegasse el Gran Visir para poder hacer alguna operacion importante. Hecha esta diligencia se vino el 2. a campear a poca distancia de Otvar, y como el Rio comenzaba a crecer, y rebosaba muchas aguas, se empleò la gente en acomodar algunos malos passos que havia en los pantanos, cuyo contratiempo diò bien que hacer a la Milicia, porque siempre crecia el Dravo. El dia 3. hizo S. A. passar 200. Mosqueteros a la otra parte para cortar las malezas, y algunos carrizales, que havia en las riberas opuestas, y desahogar el terreno, en donde se devia fortificar el Puente. El Duque passò algun tiempo despues para reconocer todo, y haviendo hallado a 200. passos del Rio un pequeño llano, ante el qual havia un gran pantano, resolviò hacer passar la mayor parte de su gente, bien que se hacia dificil qualquier movimiento a vista de las muchas aguas, que inondaban aquel terreno, pero no pudieron passar mas que 600. Hombres, el dia 4. los quales se emplearon diligentemente en fortificar el pantano con faxina, y otras plantas palustres. A la buelta de su Campo le dieron dos Cartas, una del General Caprara, en que le avisaba, que un hombre de Osek, haviendose avanzado acia las orillas del Dravo havia llamado a la guardia, y despues arroxado una flecha, en cuyo extremo havia atado un billete, que contenia, que havian llegado a Osek 8000. Hombres de refuerzo, y que se esperaba muy en breve al Gran Visir con todo su Exercito, no obstante la consternacion era tan grande, que todo el Mundo se escapaba de la Plaza. La otra Carta era del Elector, en que referia, que haviendole faltado el pan en su penosa marcha, se havia visto obligado de hacer mansion algunos dias, no siendo possible llegar antes del 7. a Baya, a donde podia embiar S. A. guias para conducir su Exercito al parage, en que estaban las Puentes para passar el Danubio. El Duque con este aviso despachò luego al Conde Scherftemberg para enterar de todo al Elector, y hacerle mayores instancias para su marcha; con cuyas diligencias se bolviò el dia 5. a continuar el trabajo del trincheramiento, que se hacia ante el pantano, y assi mismo en hacer algunos Diques, y Calzadas, para passar sobre algunos puestos poco firmes a causa del crecimiento de las aguas, que se hacian impracticables, en este trabajo se quedò asta el dia 6. sin que los Enemigos se hubiessen atrevido a salir de Osek para impedirlo, antes bien se logrò el mismo dia la ventaja de haverse apoderado de un puesto ventajoso sito sobre una Colina, en donde acampò el Ban de Croacia con el Conde de Dinevalt, que llegaron este dia. Poco tiempo despues se tubo aviso, que el Agà de los Genizaros estaba muy poco distante de Osek con un considerable Trozo de gente, y el Gran Visir lo seguia a poco trecho con lo restante del Exercito. Esta noticia obligò a S. A. a emplear diligentemente 4000. Hombres en hacer un Campamento trincherado para la Infanteria, y assegurar de este modo el passo, y la frente asta la venida del Elector, en cuyo trabajo se estubo asta el 8.: el 9. passò lo restante de la Infanteria Christiana sobre Puentes volantes, y se fuè aloxando en el Campo, que se iba trincherando. Este mismo dia vino el Conde de Scherftemberg, y traxò el aviso de que el Elector llegaria en 3., o 4. dias a Siclos, sobre lo qual el dia 10. partiò el General Caprara con la Cavalleria al Campo de Otvar para conducirlo, y escotarlo: apressurose la fabrica de los Puentes a pessar del crecimiento de las aguas del Rio, que impedian el trabajo, siendo necessario dexar en el medio del Puente, camino capaz, para que passassen los arboles, leña, y otros embarazos de ramas, y rayces, que impelidas con la rapidez del agua se hubieran llevado el Puente, a cuya diligencia se añadiò la de poner en algunos puestos de las orillas, gente, que con garfios, y baras atrajessen todos estos leños para abreviar la obra, y aun en el Rio havia barcas con Soldados, que apartaban lo mas pessado, en cuya tarea se trabajò con tanta actividad, que el dia 11. pudo passar la Cavalleria terminado el Puente, y el 12. se avanzò la Infanteria mas allà del trincheramiento para dexar mas espacio al Exercito siendo muy angosto el que se tenia señalado.

El dia 13. se hicieron algunos passos en aquel terreno, para buscar sitio en que aloxar al Elector, y a su Exercito, y se llegò a la vista del pequeño Rio Scaralitza, que corre a poca distancia del camino de Valpo, que aunque de precipitosa corriente, y de orillas altas, y surgideros pantanosos, no obstante es badeable aun en tiempos de llubia: vinose a campear a poco trecho de un Bosque muy frondoso, el lado izquierdo al Dravo, el derecho a la Scaralizta, y la frente ante el Bosque, quedando detras de este Campamento espacio suficiente para la Cavalleria: apenas se acabaron de ordenar los Reales, llegò el Elector acompañado de los Principes Luis de Baden, y Eugenio de Savoya, y passados los primeros actos de la urbanidad, y el obsequio, que se le rindieron a S. A. E. se entrò en consejo, assi para informarle a boca de todo lo que passaba, como tambien para definir la marcha, y aun durante esta conferencia se conduxò un prisionero de Valpo, que refiriò, que despues de dos dias havian yà llegado los Genizaros a Osek, y el siguiente devia llegar a esta Plaza el Gran Visir. El Elector sobre este informe bolviò a su Campo, para diligenciar el passo de su Exercito; el Duque entretanto diò providencia a la seguridad de los Puentes, en el de Otvar no se dexò guardia, porque la misma Armada Christiana lo cubria, al que se tenia sobre el Danubio en Mohatz, ademas

de las

de las Tropas de Franconia, y Suebia, que devian llegar se embiaron mill Cavallos Alemanes, y Ungaros a las ordenes del Sargento Mayor Orlek: el dia 16. passò la Infanteria el Rio Scaralitza sobre algunos Puentes, que se hicieron de poco fuste, y la Cavalleria por el agua, y el mismo passò el Elector el Dravo con su gente, y el 16. se hizo la union de los dos Exercitos tan desseada. Tomò su puesto el del Elector, mientras, que el del Duque estaba en batalla, y acampados todos, quedo formada toda la Armada en dos lineas, la primera numerosa de 70. Esquadrones, y 30. Batallones, la segunda de 58. Esquadrones, y 24. Batallones: el Duque a la derecha, y el Elector a la izquierda cerca de los Jardines de Valpo, Fortaleza, que consistia en un Castillo rodeado de un Fosso doble, y de un recinto de muralla fuerte, constaba entonces su Presidio de 40. Hombres; el Governador viendo, que los Christianos se le avecinaban demasiado, tirò algunos Cañonazos, y aunque se le intimò el que se rindiesse, respondiò que su animo era de defenderse, y assi se lo tenia ordenado el Gran Visir; como importaba poco aquella conquista para lo que los Christianos tenian ideado se passò adelante con el Exercito el 17., y se vino a Petrovitz, desde donde se avanzò el Coronel Haiseler con 600. Cavallos, para escoltar los que iban a hacer la demarcacion del Campo, y al llegar a un llano a donde se devia campear, se dexò ver un Trozo de asta 3000. Cavallos Turcos, con firme ademan de querer disputar el passo a los Christianos: el Exercito advertido se formò al verlos para embiar algunas Milicias, y desaloxarlos, pero ellos al ver esta prevencion se retiraron a unas malezas, no podiendoles dar alcance, porque de todas partes se dexaba ver un Pays frondoso, sospechoso, y lleno de desfiladeros. Libre de este modo el llano comenzò a tenderse el Exercito en el, avanzando antes algunas guardias de la parte, que se havian visto los Enemigos, y en otro en donde se podian formar diez o doze Hombres de frente cerca del mismo bosque. El Elector, que estaba en la Vanguardia a persuasion del Duque embiò para sostener este puesto los primeros Esquadrones de su ala, y dos Batallones del Regimiento de Baden con dos Piezas de Artilleria, que comenzaron a tirar acia donde se havian retirado los Turcos. Ellos se havian emboscado con eleccion, despues de haver prevenido un parage fuerte; y al ver que los Christianos querian avanzar salieron con gran griteria por los dos lados, travandose una escaramuza dificil a los principios, en que el mismo Haiseler quedò muy mal herido, y hubo algunos Soldados, y Oficiales maltratados, pero haciendo los Alemanes empeño de la resistencia con que se defendian los Barbaros, se enfervorizaron tanto en vencerlos, y rechazarlos, que en muy poco tiempo se hallò aquel terreno despejado, continuando los Alemanes a meterlos en el bosque, y sus malezas a pistoletazos, y cuchilladas con gran daño, de los que fueron poco listos en huir, de los quales se hizo notable estrago: con esta ventajosa refriega se pudo alojar el Exercito con seguridad, y a poco tiempo vino un Desertor, que afirmò, que el Gran Visir havia llegado a Osek havia dos dias con todo el Exercito, y al instante havia mandado hacer algunos Fortines a las orillas del Rio. El Duque procurò examinar esta noticia, con preguntar si podia decir de que genero eran estas fortificaciones, pero no se pudo saver otra cosa, porque al salir de la Villa este fugitivo comenzaban a trabajar los Peones, y se conducia Artilleria, de lo qual se pudo inferir, que la idea del Visir era hacer un Puente, y no haviendose aun trincherado se podia llegar a el, y darle batalla, no dudando, que la admitiria, pues que se hallaba en Campaña rasa: con esta buena esperanza se comenzò a mover el Exercito Christiano a los 18. tres Regimientos de Dragones a la testa, en la qual estaba el Duque no teniendo delante de si mas que asta 30. Dragones, lo restante del ala derecha seguia en batalla; el Elector despues con toda la izquierda, la Cavalleria mezclada con la Infanteria, en cuya ordenanza se marchò por muchos desfiladeros, y bosques sin hallar oposicion, aunque se dexò ver algunas veces el Trozo de Cavalleria, que havia escaramuzado el dia antes, pero tan escarmentada, que se iba retirando a medida, que los Christianos avanzaban. Pero a media hora de Osek comenzò a estrecharse el terreno, desuerte, que fuè preciso mudar la ordenanza de la marcha, hallandose aquella vereda tan angosta, que apenas podia seguir un Carro de frente. Temiase el hallar emboscadas a los dos lados del camino algunas mangas de manposteria Genizara, que hicieran dificil, y arriesgado el passage, a cuyo peligro opuso el Duque la providencia de hacer avanzar algunos Batallones a los quales seguia lentamente el Exercito, los Turcos andubieron poco prevenidos en defender esta avenida, pues no hicieron mas diligencia, que la de alargar alguna Cavalleria Turca, que se iba haciendo retirar a medida, que la Mosqueteria barria el terreno, en donde estaban, con que despues de haver apartado este embarazo de mas fastidio, que defensa, se llegò a las dos de la tarde a la vista de Osek, haviendo sido tan de todos modos trabajosa, y dificil la marcha, que se empleò en ella lo antecedente del dia: tarea, que se llevò el afan, y la vigilancia de todos, en la qual se entrò con todos los melancolicos presagios de la desconfianza.

Dexose ver con la Villa de Osek el Exercito Othomano, teniendo a su derecha un Fuerte cerca del Dravo, ante su frente la tierra levantada, que a causa de la distancia no se pudo distinguir si era trincheramiento, y assi mismo por la desigualdad del terreno interrumpido de boscages, y lomas de tierra. Algunos Villanos de Betfalu asseguraron, que no

estaban

eftaban aun los Turcos trincherados, no teniendo mas fortificacion, que un Fuerte cerca del Rio. Los Duques con efte informe refolvieron la marcha defpues de haver hecho reconocer lo que fe devia ocupar a la izquierda, y a la derecha, haciendo avanzar el Cañon, y alguna manpofteria para barrer todo aquel terreno lleno de quiebras faciles a las affechanzas enemigas: comenzofe a mover el Exercito Chriftiano executadas las referidas diligencias, los Turcos al ver la marcha comenzaron a tirar defde fu Fuerte algunos Cañonazos, con mas ruido, que daño a caufa de la gran defigualdad, y diftancia: y poco tiempo defpues deftacò el Gran Vifir algunos Efquadrones de fu Cavalleria mas lifta, que fe avanzaron con orgullofa ofadia a favor de los bofcages, y quiebras con intento de embarazar la marcha, pero al ver el fuego reglado, que fe les hacia de todas partes fe fueron retirando fin paffar a mas accion, que la de inquietar, y amenazar de lexos: unos cien Croatos, que fe adelantaron a querer efcaramuzar con los Enemigos, lo hizieron con tan poco refguardo, que al querer retirarfe, fe hallaron cercados en un inftante de la Cavalleria Turca, que los degollò la mayor parte fin haver podido remediarlo, porque fucediò efte acidente en un parage efcondido, y diftante, en donde fe peleò con los alfanges, y no fe oyò el ruido; en efte genero de marcha efcabrofa fe pafsò el dia, fiendo ya al anochezer, quando el ala derecha acabò de paffar los desfiladeros, pero fin haver podido dexar fuficiente puefto para el aloxamiento de la izquierda, de calidad que fuè precifo el acamparfe como fe pudo; el Elector en el bofque, y el Duque en el efpacio, que havia ocupado a tiro de Cañon del Campo enemigo, a fu izquierda un pantano cerca del Dravo, y a la derecha un bofque de tan denfa, y frondofa maleza, que era impenetrable a la vifta; en la frente no havia mas efpacio, que el que podian ocupar cinco, o feis Efquadrones, por cuya razon difcurriò S. A hacer paffar a fu primer linea los Dragones, y la Infanteria, dexando la Cavalleria en la fegunda: paffofe con defcomodidad la noche a caufa de lo efcabrofo del terreno, precifados las Soldados a cortar en muchas partes la arboleda: y bofcages al amanecer del 19. comenzò el Duque a eftenderfe haciendo una contramarcha a la derecha cofteando el Campo Turco, fiempre a tiro de fu Artilleria: el Elector iba ocupando el terreno, que fe dexaba a medida que fus Milicias falian de los desfiladeros, pero apenas bruxulearon los Turcos efte movimiento deftacaron los mifmos Trozos de Cavalleria, como el dia precedente, avanzandolos en todas las aberturas, que dexaban en muchas partes las malezas, cuyo embarazo detubo la marcha fiendo precifo el defaloxarlos antes con alguna dificultad penofa, fiendo precifo el haver deftacado algunos Batallones de la fegunda linea, que iban tirando acia eftas embofcadas, figuiendolos defpues todo el Exercito lentamente afta que vencidos algunos malos paffos fe pudo marchar fin efta moleftia. Viofe defpues todo el Exercito Othomano puefto en batalla detras de una gran loma de tierra, teniendo una trinchera (en aquellas partes, que era acceffible) coronada de Artilleria, tenia un llano ante fu frente de algo mas, que un tiro de mofquete. Comenzaba efte trincheramiento defde las orillas del Rio, y continuaba acia la izquierda afta perderfe de vifta a caufa de las malezas, que lo ocultaban, pero no fe dexò de defcubrir, que en ciertos parages movian aun tierra, de lo qual fe venia a inferir, que no tenian aun terminada la trinchera; fobre cuya probabilidad refolvieron Sus Altezas de procurar avanzar para venir a una batalla, por aquella parte, que no la tenian fortificada por donde fe podria entrar, y venir a un hecho de armas, que decidieffe la fortuna de aquella Campaña: pufofe luego la mano en la obra, procurando con inexplicable diligencia cortar arboles, bofcages, y malezas para paffar a la izquierda, y fuperados todos eftos embarazos, fe hecharon diferentes Trozos de gente para reconocer el Campo Turco, algunos fe embofcaron a peffar de lo intricado de las armas, muchos fubieron fobre los arboles mas elevados, y defcubrieron todo lo que paffaba en los Reales Othomanos, y todos concordaron a la buelta, que por todas partes eftaban fuertemente trincherados, ponderando lo dificil de llegar a fu Campo, affi por lo efcabrofo, y efpeffo de la arboleda, y defigualdad del terreno, como por la mucha Artilleria, que tenian en todas partes, mientras que fe embiaron eftos Exploradores fe dieron vifta ambos Exercitos, y fe pafsò la jornada en tirarfe diverfos Cañonazos, de que murieron dos mill Chriftianos, y afta 80. Cavallos: juntaron los Duques el Confejo fobre la poftura, en que fe hallaban los Othomanos para definir fi fe devia avanzar, y forzar las lineas, o fi fe havia de paffar el bofque para llegar afta el Danubio. Lo primero, en que era indifpenfable el exponer la Infanteria, para que abrieffe camino a la Cavalleria a entrar en el Campo Enemigo, pareciò muy arriefgado, deviendo ponerfe al tiro de fu Artilleria, y al fuego reglado de los Genizaros, que defenderian el paffo detras del trincheramiento como fi eftubieffen en la defenfa de un muro, fuera de que como el venir a las manos era indiferente fin obligar a efto el focorro de alguna Plaza, a otro extremo, en que es precifo paffar todos los inconvenientes aunque fea atropellando por lo mas arduo, parecia lo mas util no exponer aquel esforzado Exercito, quando el Enemigo tenia tan fegura, e inacceffible defenfa: y affi quedò refuelto, no penfar por entonces en medir las armas con adverfario tan prevenido. De mejor femblante pareciò el de paffar el bofque, y llegar al Danubio por las confequencias de quitar a los Turcos la comunicacion de Belgrado, impedirles los viveres, y obligarlos a levantar el

Campo,

Campo, y venir a las manos por la neceſſidad de buſcar el abaſto, pero aunque el fin tenia tanta utilidad, ſe vinieron a examinar con todo cuydado los medios, primeramente ocurria la dificultad de penetrar el boſque, y ſus desfiladeros: en ſegundo lugar el conſervar los viveres, que eſtaban en el Dravo, y que mantenian el Exercito Ceſareo, y finalmente el modo de hacer venir los miſmos viveres por el Danubio, en donde ſe deſagua el Dravo; en eſte ultimo reparo ſe hallò gran dificultad, porque los Enemigos podian embarazar la conduta armando las Saicas, que tenian en Oſek, y con ſuficiente Milicia hecharſe en el Rio, con lo qual quedada totalmente embarazado el paſſo: tambien pareciò de dificil aſpecto el paſſo del boſque: porque como los Turcos obſervaban los movimientos de los Chriſtianos deſde ſu Campo, y ſe devia desfilar a ſu preſencia, les era muy facil venir ſobre la Retaguardia atacandola con todas ſus fuerzas, y aſſi miſmo derrotarla, porque lo reſtante de las fuerzas Alemanas no podrian bolver el roſtro a la defenſa, ſiendo el miſmo terreno angoſto, el mas invencible embarazo, en cuyo tan poſſible acidente era cierto, que pereceria una gran parte del Exercito, podian tambien los Othomanos venir a cortar los viveres, mientras que ſe les quitaſſen los ſuyos, con que de todos modos parecian dificiles los medios, que ſe tomaban para llegar al fin: que ſe tenia ideado: aſſi venia a quedar por lo mas conveniente, el irſe retirando, y repaſſar el Dravo, veniendoſe al conocimiento, que eſte movimiento ſacaria al Enemigo de ſu Campo, y caſo que no ſucedieſſe eſto ſe tomarian deſpues otras medidas, ya que ſe tenian experimentados los pocos deſſeos, que el Gran Viſir tenia de venir a las manos, deſpues de haver paſſado tantos desfiladeros, y caminos eſcabroſos, tan faciles a emboſcadas, y otras eſtratagemas de guerra, a que ſuelen los Capitanes aplicarſe con menos ocaſion, y haviendo hecho tan poco caſo de tan favorables acidentes, eſte Superior Cabo, ſe concluia, que ſu intencion era ſolamente de tener ſin accion el Exercito Chriſtiano, haciendo infructuoſa la Campaña ſin llegar a obrar con las manos, conſumiendo el tiempo en la faſtidioſa tarea de mudar de Campos.

Convenida pues la retirada ſobre maximas tan bien fundadas, ſe vino a la execucion el dia 20. con prevencion, que el ala derecha, que eſtaba mas expueſta marcharia la primera, a quien ſeguiria la izquierda: comenzoſe la marcha al romper del alua, con la primera ordenanza, que ſe havia tenido, la Infanteria ſoſtenida ſiempre de la Cavalleria contra los Trozos, que el Gran Viſir iba embiando ſuceſſivamente para picar la Retaguardia, que hicieron vigoroſos esfuerzos para impedir, y maltratar eſta marcha; pero los Generales, y Soldados ſe portaron con tanto valor en rechazar la prolixa moleſtia, con que venian, y bolvian los Barbaros, que no perdiendo la formacion de la batalla bolvian al roſtro, y hacian ſu deſcarga a medida, que ſe veia atacada la Retaguardia, alexando los Enemigos con el fuego reglado de la moſqueteria. De eſte modo ſe vino a hacer alto detras del ala izquierda, deſde donde ſe tomò el camino del Puente, acercandoſe ſiempre las filas a poca diſtancia de la vereda, o avenida angoſta haciendo una contramarcha: las primeras Tropas hacian frente, mientras, que las otras desfilaban. El Elector forma ſu Retaguardia con la Infanteria, ſus guardias, y los Dragones, procurando tener diſtante al Enemigo con la Artilleria, y manpoſteria; deſuerte, que eſta buena ordenanza, y el tener los Enemigos por ſoſpechoſa eſta retirada, o que tubieſſen en la memoria los Othomanos la victoria, y batalla de Grana en que en preſencia de tan numeroſo Exercito ſe paſsò el desfiladero con tanta fortuna, ellos no ſe atrevieron a venir a las manos, quedando de eſte modo el Exercito Chriſtiano, fuera del rieſgo de ver picar ſu Retaguardia, en cuya accion ſe deve alabar la buena conduta de los Superiores Cabos, y la valeroſa obediencia con que ſe portaron los Soldados a viſta de un Enemigo tan poderoſo, y de un terreno tan aſpero, frondoſo, y facil a las emboſcadas: paſſoſe toda la noche con el cuidado, que pedia la vecindad de los Turcos, tendidas ſus Centinelas, y todas las Guardias, que pone en practica la experiencia militar, y un parage tan deſconfiado. El 21. ſe comenzò a marchar con la miſma ordenanza, y ſe vino a hacer alto a la viſta de Valpo, en donde ſe tubo aviſo, que las Tropas de Suebia, y Franconia no havian llegado aun al Puente de Mohatz, por cuya razon el Duque ſiempre hecho argos, a lo que podia hacer el Enemigo, embiò al Conde Picolomini con 6. Regimientos de Cavalleria para guardar aquel paſſo, preeviendo, que teniendo el Gran Viſir un Puente ſobre el Dravo, y algunos pueſtos en los pantanos, podia hacer algun deſtacamiento de aquella parte, y aſſegurarſe de tan importante paſſage: el 22. ſe deſcampò de Valpo ſin haver intentado rendir eſta Fortaleza, porque pareciò poco decoroſa eſta pequeña conquiſta, deſpues de haver paſſado por tantas dificultades, y marchas el Exercito Chriſtiano: vinoſe eſte dia al trincheramiento del Dravo, ſin haver encontrado mas opoſicion, que la deſpreciable de algunos Tartaros, que ſe dexaban ver de trecho a trecho deſde el dia antecedente, y ſolo ſe hechaban ſobre los deſcuidados, o algunos Forrageadores de quienes tomaron algunos Cavallos: y aſſi miſmo otros del Tren de Artilleria, que pacian ſin guardia: algunos Eſquadrones de Cavalleria ſeguian a lo largo, y no ſaviendoſe ſu numero, ni menos ſi fueſſe parte de la Vanguardia enemiga, porque los ocultaba lo frondoſo de los boſcages, ſe tomo la precaucion de dexar a poca diſtancia del Puente de Dravo la Infanteria con los Dragones para cubrir la gente que paſſaria, como ſucediò el dia 23. en que paſsò la Cavalleria, y el 24. la Infanteria, ſin que los Turcos ſe atrevieſſen a intentar el embarazarla.

No

No dexaron de costar mucha fatiga, y mayor cuidado las dichas marchas; pero se logrò el sazonado fruto de la marcial vigilancia, haviendose executado esta retirada con tanto acierto, que la podemos señalar en esta Historia, como una de las acciones de la mas superior importancia en que se dexa ver la experiencia, y pericia de los Caudillos en bolver igualmente la cara, y la espalda al Enemigo, una para rechazar, y detener los impetus naturales con que se suele picar, y vencer la Retaguardia, otra para irse retirando salvando con el brio, y generoso esfuerzo esta retrocession, que quando no se executa con semblante animoso tiene muchos visos de fuga algo menos que precipitada, y a la verdad si se consideran las circunstancias de un Enemigo numeroso, la de dever passar por caminos tan quebrados, y sospechosos, faciles a las assechanzas, quedarà el Letor enterado, de ser esta una de las mas briosas operaciones, que executa el Caudillo igualmente esforzado, y savio, y al sentir de Julio Cesar supone lo mismo, que ganar una batalla, porque se vence al Enemigo burlandose en sus ventajas: quedò el Exercito mas desahogado viendose de la otra parte del Dravo, aunque algo fatigado, haviendo sido preciso estar siempre en la referida marcha con los ojos ante los Turcos, y con las armas en la mano; pero como importaba llegar al Mohatz para prevenir al Gran Visir, que no pudiesse abastecer las Plazas bloqueadas, y assi mismo ponerse el Exercito Christiano en postura para salir contra el Othomano, o emprender alguna conquista, se diò orden el 25. de marchar al amanecer, siendo preciso estrechar esta expedicion a lo mas breve, aunque mediaron varios acidentes, que hicieron prolixa la jornada, y precisa la mansion de los dos dias en los Reales, porque como se devian remitir a Siclos las municiones, y la Artilleria, y los Capitanes de los Puentes no podian hacer remontar los barcos de los viveres contra el rapido curso del Danubio, se perdiò mucho tiempo en descargarlos, conducir la carga, y despues hecharlos a fondo, por no dexarlos a la utilidad de los Turcos, de manera, que siendo indispensable la detencion, se estubo en el Campo con toda la vigilancia, que pedia un Enemigo hecho orgulloso en la retirada, que interpretò fuga de los Christianos. Tubieronse varios avisos el dia 25., el uno fuè de un Villano, que las guardias prendieron, que dixò, que haviendo mandado el Gran Visir a una partida de Cavalleria Turca, que passasse asta Sighet, no se havia atrevido esta por temor de los Christianos, que ya havian passado el Dravo: el mismo devia llevar una Carta para el Governador, en que le daba noticia de como el Gran Ala havia oydo las oraciones de sus siervos, haviendo hecho huir a los Christianos, en cuya confusa fuga havian quedado derrotados; pero como la altivez de los mismos era excessiva, podria suceder, que fuessen a sitiar a Sighet para vengar lo que havian sufrido del Exercito Othomano, en cuyo caso se le amonestaba, que se defendiesse animosamente con la infalible esperanza de ser socorrido brevemente: el otro aviso vino del Sargento Mayor Orlek, que referia, que una numerosa partida del Exercito de los Turcos se havia dexado ver a poco trecho de Mohatz, y haviendo salido con su gente a reconocerla, se havia travado una sangrienta escaramuza en que tubo el Enemigo la ventaja por emboscado, de haverle degollado cien hombres, bien que de su parte hubiesse tambien muchos muertos, y heridos: la tercer noticia decia, que un considerable Trozo de Cavalleria Othomana havia passado el Puente de Peter Varadin, y se avanzaba acia el Pays de entre el Tibisco, y el Danubio: informe, que confirmò al Duque en el sentir de que el Gran Visir queria socorrer la Plaza de Erla, y assi al almanecer del dia siguiente se adelantò el Conde Veterani con 6. Regimientos de Corazas, Dragones, y Ungaros para embarazarles la marcha: el 27. se moviò el Exercito, y se vino a Arscand, con la prevencion de tender la Cavalleria del ala derecha asta el Rio, para cubrir algunos barcos, que havian aun en el agua, asta que las municiones se trasportassen seguramente a Siclos. Continuose a marchar el 28., y el 29. se alojò el Exercito entre Mohatz, y Arscand, cuyo dia se hizo alto, assi para saver lo que passaba en Darda, como para procurar atacar aquella porcion de Tropas Enemigas, que campeaba de aquella parte; pero siendo de todos modos inquieta, y penosa la cercania de los Turcos, por tener tan rapidos movimientos en sus correrias, que girando con sus Cavallos ya se hallaban en la testa de los Exercitos, ya en la Retaguardia, y del mismo modo en ambos flancos, fuè preciso acudir a la general seguridad del Campo, a cuyo fin visitaron los Duques sus contornos, dando providencia, que se cubriessen los costados con los Carros de viveres, a los Carreteros, y Mozos se les diò orden, que conduxessen a aquella parte los Bueyes, quedandose ellos toda la noche de guardia con sus escopetas, y Centinelas tendidas a lo largo; en la frente se pusieron muchos herizones, llamados en lengua Alemana Cavallos de España, cuya invencion parece, que viene de aquellos famosos Capitanes, que militaron en el Imperio, y Ungria en los tiempos del glorioso Emperador Carlos V., y sus Augustissimos sucessores: consisten en un exe, o sea madero gruesso, largo de algo mas de 6. varas armado con puas de madera dura, firmanlo en dos bastones cruzados, clavados en tierra, por sus puntales acerados, que sirven con gran utilidad contra la furia de los Cavallos Turcos, que no pueden forzar el Campo ofendidos de las puntas, son de tan leve pesso, que se hacen portatiles de dos Soldados, los quales los plantan en brevissimo tiempo: passose la noche con la referida vigilancia, sin que los Enemigos viniessen con sus acostumbradas correrias a infestar el Campo, y al amanecer del 31.

viendo

viendo los Duques, que los Turcos no se movian, ni que se les podia atacar por estar defendidos con algunos pantanos. se marchò a Baronivar cerca de Mohatz, y el primero de Agosto se hizo avanzar al Conde de Scherstemberg con 6000. Hombres para guarnecer, y defender un trincheramiento viejo, que servia de testera al Puente del Danubio, y assi assegurarse de tan importante passo, si venia el caso de valerse de el para transito: los Turcos embiaban incessantemente partidas a incomodar los Christianos, y el dia de la Porciuncula se adelantaron algunas hordas de Tartaros, bien numerosas, que hubieran hecho notable daño sino se les hubiera cortado el camino, y rechazado; pero siendo tan lixeros sus Cavallos se hecharon (al retirarse) sobre los Forrageadores, y por presto, que se acudiò al socorro ya se havian llevado 150. Cavallos, y 50. Hombres entre Soldados, y Criados: hicieronse dos prisioneros, y examinados separadamente confessaron, que todo el Exercito Turco havia ya passado el Dravo, haviendo alargado muchos Peones, y Soldados de a pie para acomodar los caminos, y hacer puentecillos sobre los pantanos: teniendo resuelto el Gran Visir avanzar a grandes passos a buscar lòs Christianos, y en efecto el dia 3. vinieron a campear a Baronivar, cuyo movimiento exitò en el Exercito Aleman una inexpressable alegria, desseando todos con gran ansia venir a las manos, passose el dia en fortificar el Campo, entrando en el as Tropas de Suebia, y Franconia, que havian llegado, consistiendo en 5000. Combatientes entre Infantes, y Cavallos; uniose tambien el Trozo, que se le havia dado al General Picolomini, el que se havia destacado con el Conde Veterani tubo orden de hacer alto sin passar adelante asta enterarse si seria necessario, que se avanzasse asta Erla. Todas las prevenciones eran de mucha importancia a vista de la cercania de los Othomanos, que daban a entender querer decidir su fortuna viniendo a las manos: acia el anochezer vino un aviso de que un numeroso Trozo de Espahis, y Genizaros havian passado ya el desfiladero, y que se havian venido a aloxar cerca el patano de Baronivar, el Duque mandò luego a los Condes Guido Estaremberg, y Stirahim, que se avanzassen con gente, escondiendose la noche para hecharse al amanecer sobre los Turcos, que hallarian dormidos, u ocupados en levantar tierra, de lo qual se seguia, que como el Gran Visir veria esta Milicia atacada no dexaria de passar el desfiladero para socorrerla con todo su Exercito, en cuyo lance se vendria a la batalla tan desseada, no distando ambas Armadas mas que un hora de intermedio: corriò esta voz entre los Generales: dilatandose asta los Soldados, alegraronse todos viendose cercanos a lo que tanto desseaban; pero en breve tiempo se les hizo mas remota esta esperanza con el aviso, que confirmaron los batidores de estrada, y un Desertor Christiano refiriendo, que era verdad, que Kius Baxà havia passado muy numeroso de gente el desfiladero; pero que se havia buelto despues de comer al Campo Othomano. Quedaron en la referida distancia los dos Exercitos el dia 4., sin que se estendiessen a mas operaciones los Turcos, que a las de embiar sucessivamente diferentes partidas, para tener inquietos los Christianos: accion en que se necessitaba de todo el cuidado para la defensa, siendo la causa la extremada lixereza de sus Cavallos, no pudiendose evitar, que muchas veces prendiessen algunos Alemanes, que forraxeaban un poco distantes de los Reales: perdidas, que sucedian a pessar de quanto se hacia para prevenir la prontitud enemiga: el dia 5. se hizo una entrevista de algunos Othomanos, que vinieron a buscar un principal Turco, que se havia hecho prisionero en Buda, perteneciente al General Dinevalt. Adelantaronse asta el termino, que se les havia señalado, y despues de haver alargado el rescate reducido a 5000. Ungaros, o escudos de oro, que traxo el hijo del prisionero, se hizo el cambio, y se mostraron los Turcos muy alegres. Vinieron algunos Generales, y Señores a ver esta accion, y entre otros el Bielk, que preguntò a un Oficial Turco, que porque siendo tan numerosos escondian el rostro a los Christianos, siempre emboscados en los bosques, y yerbas palustres de los pantanos, sin querer venir a un hecho de armas, el respondiò muy misterioso, que Alà les dictaria lo que devian executar para mayor beneficio de los fieles Musulmanes. El dia 6. se comenzò a mover el Exercito para avanzarse acia Mohatz, en donde el Pays era mas desahogado; pero apenas se comenzò la marcha, quando el Elector hizo advertir al Duque, que se havian dexado ver en la izquierda algunas Quadrillas Turcas muy numerosas, haciendo el ademan de formarse en batalla. S. A. corriò en diligencia a verse con el Elector, y ambos acudieron a examinar, como en diferentes partes del bosque, y en los caminos, que vienen a Baronivar se vian muchos Trozos Turcos, y un poco màs atras una gran polvareda semejante a la marcha de una Armada, con cuyo objeto se confirmaron en que los Turcos desseaban venir a una Batalla: diose orden a todos los Generales para formarse brevemente, acudiendo a sus puestos, y Regimientos; el ala derecha, que no estaba aun ordenada se puso en postura igual a la izquierda, y se trabajò con tanta actividad con la presencia de los Duques, que en breves instantes se hallò el Exercito Christiano en estado de esperar a los Othomanos, con todas las ventajas, que suelen tener los Exercitos mas bien ordenados: ante là frente se tenia un llano, en la espalda un pantano, que se hacia de las aguas, que rebosaba el Danubio, el flanco de la derecha cerrado, y guarnecido de herizones, el izquierdo assegurado de un pantano, que se terminaba en un cimenterio, en donde el Elector havia hecho poner su mejor manposteria, y algunos Cañones: antes de llegar al llano de la frente havia

havia a los dos extremos algunas malezas, y ribazos, que embarazarian al Enemigo ſu venida en ordenanza: ſobre tan firme poſtura eſperaban los animoſos Chriſtianos a los Othomanos, con aquella valeroſa impaciencia, que dimana, de lo que ſe anhela con anſia; pero a poco rato ſe deſcubriò, que el Enemigo ſe fortificaba en toda diligencia en ſu izquierda: haciendo paſſar la ſegunda linea a la teſta del Campo, y la primera ocupaba todo el llano de la frente, y algunas malezas menos intrincadas, aſta cerca de una eminencia, detras de la qual havia ya algunas Tropas enemigas; los Duques al ver la ineſperada diligencia, con que ſe fortificaban los Turcos, quedaron deſengañados del poco brio, y menos deſſeos de venir a las manos, y reſueltos de quedar alli eſperando ocaſion mas oportuna: entretanto dieron orden a los Regimientos de Stirhaim, Sarau, y Kiſel de ir a atacar un grueſſo de Cavalleria Turca, que eſcaramuzando ya a la derecha, ya a la izquierda ſe hechaba donde no hallaban reſiſtencia, como aves de rapiña. Tubieron tanto brio en ſu expedicion eſtos pocos Alemanes, que no ſolamente ſe huyeron los eſcaramuzadores, ſino tambien toda la Cavalleria, que ſe havia pueſto ante la linea izquierda hizo lo miſmo; tan puſilanimes los Turcos, que no pararon aſta el camino grande, que deſembocaba en ſus Reales, los Chriſtianos los metieron a cuchilladas, aſta dexarlos en ſus Reales; pero ellos viendoſe tan cerca de ſu trincheramiento, y no pudiendo avanzar mas adelante bolvieron la cara, y quiſieron vengarſe de la perdida, que havian tenido, y es cierto, que la hubieran logrado a no haver venido a tiempo los Regimientos de Saxenlavemburg, Savoya, y Bielk, que embiò prontamente el Elector, con cuyo ſocorro ſe continuò a rechazar los Turcos, que ſe ſucedian en la refriega entrando con calor en el empeño, aſta que al ver, que la primer linea ſe deſtacò para venir a ſocorrer los Regimientos, ſe eſcaparon velozmente los mas en las malezas, otros al miſmo Exercito con lo qual ſe terminò eſta contienda en que quedaron los Alemanes muy brioſos. El Duque, que deſſeaba atraher los Enemigos al combate quedò poco guſtoſo, y con gran impaciencia el Elector de ver perder el tiempo, y la ocaſion, que deſſeaba tanto: juntaron Conſejo de Guerra para definir lo que ſe podia hacer, a viſta de un Enemigo tan movedizo, y tan eſquivo en los combates, quando havia tenido ocaſiones tan favorables para hacerlo, de que ſe concluyò, que la idea del Gran Viſir era la de conſumir el tiempo, ſin que los Chriſtianos hicieſſen operacion de importancia durante la Campaña; deſuerte, que pareciò a todos los Generales ſer lo mas util romper ſus deſignios, emprendiendo algun ſitio para obligarlo a ſalir de ſus trincheramientos: confirioſe deſpues, que Plaza ſe podria atacar, ſi devia ſer Sighet, Alba Real, o Erla, en eſta ultima, aunque ſe conſideraba como muy importante, no obſtante ſe miraba de dificil aſpecto, porque era preciſo dividir el Exercito Chriſtiano, dexando una parte en el aſſedio, y la mayor para hacer cara a los Enemigos; fuera de que teniendola bloqueada, como ſe hacia, caeria de ella miſma, ſin mas operacion, que la del miſmo tiempo, podia tambien el Gran Viſir, mientras que ſe hacia eſte ſitio abaſtecer a Sighet, y Alba Real, y hacer una incurſion en los Payſes hereditarios, y aun venir a poner el ſitio ante Buda, que no eſtando aun reſtablecida totalmente, ſe exponia al rieſgo de perderla, teniendoſe aun algunas inteligencias en dicha Villa a cauſa de la frequentacion de los Ungaros: de eſte modo quedaron ſolamente por aſſumpto de las Armas Chriſtianas las dos Plazas de Sighet, y Alba Real; pero la ſegunda con mejor ſemblante para lograr el exito, porque ſitiando eſta ſe podia atender al bloqueo de Erla, lo que no ſe podia conſeguir en la otra empreſa, demas de eſtar eſta Plaza mucho mas diſtante del Danubio, y ſe hacia dificil el paſſo de eſte Rio para atender al bloqueo, al contrario haciendoſe eſte ſitio, ſe podian hacer paſſar quantas Tropas fueſſen neceſſarias para continuarlo, teniendo libre el Puente de Buda de otra parte: como la principal accion era la de lograr ſacar al Enemigo de ſus Reales, ſe conocia, que ſitiado Sighet podria el miſmo quedarſe en ellos, o cantonarſe en otro mas cercano, deſde donde podria embiar ſuceſſivamente numeroſos Trozos para dificultar el aſſedio, e inquietar el Campo, al contrario ſi ſe venia a Alba Real, era infalible, que dexaria ſu Campo las malezas, y pantanos.

Por todas eſtas tan prudentes razones ſe definiò en aquel Conſejo el hacer aſſumpto de las Armas Chriſtianas a Alba Real, no omitiendo dos circunſtancias muy ſubſtanciales para el credito de la Campaña: eran eſtas, que como el Gran Viſir ſabia abultar con tanto artificio, y exterioridad todo quanto executaba, de calidad, que la ſavia retirada de los Chriſtianos la havia ponderado en las noticias, que daba al Sultan como ſi fuera una conſiderable deſgracia, y como era infalible, que apenas los Chriſtianos ſe encaminarian a Alba Real vendrian a ſitiar los Othomanos a Siclos, y Cinco Igleſias, en cuyas conquiſtas faciles, hallarian ſuficiente materia, para hacer paſſar eſta Campaña como muy afortunada, y recuperar la fama, que tenian tan deſacreditada: diſcurrieron prudentiſſimamente los Duques ſer de todos modos neceſſario el deshacerſe de eſtas dos Plazas, aſſi por inutilidad de ſus muros, no conſiſtiendo ſu Fortaleza en mas ſubſtancia, que en el nombre, y fama, que tubieron en otros tiempos, reducida aora a poco mas de un debil recinto, y una palanca, como porque embarazaban ſus conquiſtas al credito de las Armas Chriſtianas: quedò de eſte modo reſuelta la marcha, haciendo remontar por agua todos los viveres, que havia en Mohatz, y deſpues encaminarſe a eſtas dos Plazas, ſacar los Preſidios, y volarlas a cuyo efecto deſde

el

el mismo dia se escriviò a los Governadores, mandandoles comenzar a hacer minar el Castillo, y el recinto mas fuerte: hechas estas diligencias ordenò el Duque al Conde Veterani, que estaba siempre en Baya, que se encaminasse con su Trozo a Erla: hizo avisar al Governador de Seguedin, y a todos los Oficiales de los Hussaros, que corriessen el Pays acia Peter Varadin, para observar si los Turcos venian a abastecer esta Plaza: distribuyeronse ordenes apretadas a todos los Comissarios de viveres, para tener pronto el abasto en la marcha declarada para el dia de San Gaetano; pero no fuè possible el executarla asta dos dias despues, por haver sido preciso muchas prevenciones, que no se pudieron juntar en tan breve tiempo.

Entretanto llegò al Exercito el Serenissimo de Mantua, que llevado del Catholico zelo, vino de sus Estados a militar en tan gloriosa, y Santa Campaña. Seguianlo muchos Cavalleros ademas de los de su cortejo, que era muy numeroso, cuyo heroico estimulo atraxò tambien otros muchos Ilustres Voluntarios de toda Italia: hallabanse tambien desde el principio de la Campaña muchos de España, como el Capitan de las Guardias del Governador de Flandes Don Sebastian Pimentel, hijo del Marques de Povar de tan exclarecida Casa, que le sirve de elogio el mismo nombre, siendo de las principales de España, Don Francisco Colmenero, hijo del General, y Maestre de Campo, tan conocido en las guerras de Sicilia, y Napoles: havia venido este Cavallero desde el año passado para hallarse en el sitio de Buda, pero los acidentes de tan dilatado viaje lo detubieron asta la toma de esta Villa bien que llegò aun a tiempo de hallarse en todas las otras conquistas, que se hicieron despues, durante el Otoño, y el Invierno, que se quedò en Ungria para hallarse mas pronto en esta Campaña. Don Jaime Luzan Cavallero Aragones del Habito de Alcantara, que despues de haver servido en las guerras de Cataluña passò a Alemania, y continuò esta, y muchas Campañas con tanto valor, que mereciò tener una Compañia, y si sus muchas heridas, de que quedò estropeado no le hubieran sido de tan superior embarazo para el mando, se hallarà aun oy en dia en el grado, que merecia su gran sangre, y conocido valor. Don Juan Pimienta Capitan de Cavalleria en Flandes, y en Alemania a instancias de sus meritos le diò el Principe Montecuculi una Compañia de Corazas. Don Manuel Otaño Theniente Coronel de S. M. C., el Sargento Mayor Don Francisco de Astorga, Don Diego Rivera, y su primo Don Joseph, Don Joseph Olivares, Don Joseph Pascual, Don Francisco Noguerol, Don Lorenzo Brito, algunos hidalgos de Toledo, y hijos de vecino, cuyos nombres, ignoramos con harto sentimiento nuestro, prometiendo darlos a la luz de la Historia en la continuacion de nuestros escritos, como hacemos aora diciendo; que en el primer sitio de Buda militò con gran valor Don Juan de Bercebal Cavallero Aragones, que por su gran merito, y sangre obtubo una Compañia en el Tercio de Apremont. Los Duques, y los Generales fueron a recivir al de Mantua al surgidero del Danubio cumpliendo con la obsequiosa obligacion de cumplimentar a tan Grande Principe, en estos tres dias hubo muy poco, que hacer, porque el Enemigo no se alargò a mas operacion, que a la de embiar algunas partidas, que cruzaban con lixereza delante el Campo asta el dia 10., que provisto el Exercito de viveres, y remontados por el Danubio los barcos del abasto, se vino a hacer noche entre Mohatz, y Arscand en el mismo Campo, que se tubo, quando se bolviò de Otvar, porque fuera de este terreno no se hallaban mas aguas, que las que rebosaban los pantanos, harto malas, e immundas; passose el dia, y la noche con cuidado, y los Hussaros, que se alargaron a rechazar algunas Hordas de Tartaros, que quisieron venir a incomodar la Retaguardia, despues de haverlos vencido hicieron un prisionero, que examinado dixò, que despues de dos dias havia recivido el Gran Visir algunas Tropas de refresco, que havian conducido a su Campo quatro Baxaes, y que corria voz, que terminado su Bairan, o Ayuno vendria este superior Xefe en dar una Batalla, a cuyo efecto observaban esta fiesta con gran devocion para obtener las gracias del Cielo: este aviso publicado entre los Christianos causò una inexpressable alegria, mudandose el Campo mas adelante para buscarlo mas desahogado cerca del Monte de Arsan: dexaronse ver 400., o mas Cavallos cerca de un bosque por donde devia desfilar el Exercito, que se retiraron, apenas se avanzaron algunos Cavallos Alemanes para reconocerlos. El Duque conociendo, que havia alguna emboscada, de la qual eran aquellos pocos Turcos guardias avanzadas, embiò al Conde de Taf con algunos Esquadrones a guardar aquel parage, mientras, que el ala derecha desfilaba: lo mismo hizo el Elector, con cuya diligencia se llegò seguramente a la vista del Campo, pero haviendose avanzado el Conde de Stirahim, para cubrir los Oficiales, que devian hacer la demarcacion del Campamento, se avanzaron asta 2000. Cavallos Turcos, con tanto orgullo, que vinieron a las manos sin cuydarse de ver la marcha tan immediata de todo el Exercito Christiano, de calidad, que sin salir de las hileras se hicieron dos prisioneros, uno Turco, y otro Tartaro, procurose rechazarlos con brevedad, y examinados estos dixeron, que el Gran Visir vista la marcha de los Alemanes havia destacado a Kius Baxà con 10000. Cavallos: para seguirlos, y observarlos, teniendo resuelto este dia de dar Batalla, que los Soldados Turcos estaban muy desseosos de venir a las manos, viendo el gran estrago, que hacian las partidas todos los dias en los Forrageadores Christianos, trayendo muchas

cabezas

cabezas al Campo: no ſe diò gran credito a lo que dixeron, porque ſe viò tendido, como antes el Exercito Othomano, no obſtante ſe cuydò de dar al Chriſtiano toda la ſeguridad, que pedia adverſario tan numeroſo, y cercano, dilatoſe la extremidad de la derecha aſta el pie del Monte Arſan, con la idea de ocuparlo luego, que los Enemigos vinieſſen de aquella parte a las manos: lo reſtante de las Milicias quedò en el Campamento, que ſe tenia ſeñalado a cauſa de las aguas, y pozos, que ſe havian hecho: entretanto los Turcos ſe dilataron por todas partes con tan alta inſolencia, que venian a eſcaramuzar aſta el tiro de piſtola de los Reales. El Duque enfadado de ver continuada ſu oſadia, deſtacò una gran parte de los Croatos, las guardias, y los Dragones para apartarlos y rechazarlos, dando orden a toda la Cavalleria del ala derecha de ſoſtenerlos por ſi acaſo era verdad, que Kius Baxà los aſſeguraba con ſus 10000. Cavallos. Los Croatos corrieron con gran velocidad a hecharſe ſobre los mas oſados, y fuè con tanta precipitacion, que no ſe pudieron detener aſta un pequeño llano, en donde encontraron un Trozo de Cavalleria Turca de aſta 6000. Cavallos, que havia dexado Kius en reſerva, los quales degollaron aſta 30. de los Croatos, y no fuè mayor el daño, porque el Principe Comercy acudiò con algunos Voluntarios, acometiendo los Enemigos por el flanco, con cuyo ſocorro ſe diò tiempo a que vinieſſen los Dragones, y guardias, que ſe portaron con tanto brio, que metieron à cuchilladas a los Turcos en el boſque, de donde no oſaron ſalir ſino es quando vieron la gente retirada: entonces bolvieron a la eſcaramuza con la miſma oſadia, y algazara, pero no ſe hizo caſo de ellos por tener ya conocido, que ſe huian, apenas ſe les iba a rechazar con Milicia ordenada, y porque ſe tenia fatigada la gente, y los Cavallos en eſcaramuzas tan ſin provecho, poco tiempo deſpues ſe averiguò la cauſa, que hacia a los Enemigos tan inquietos, y atrevidos. Diviſoſe a poco menos de una hora un llano con muchos fuegos, y pareciendo pequeño para incluir todò el Exercito Othomano, creyeron los Duques, que era un deſtacamiento, que el Gran Viſir havia avanzado para tener en continua inquietud a los Chriſtianos, por cuya razon ſe paſsò toda la noche en continua vigilancia, los Cavallos enſillados, y la Infanteria ſobre las armas aſta la primer luz del dia 12., que ſe devia continuar la marcha a Siclos, ſi los Enemigos no venian a pedir con todas ſus fuerzas la Batalla: diſpuſoſe el Exercito en ordenanza, reducidas las tres lineas a dos: la Cavalleria mezclada con la Infanteria, excepto en el medio, o cuerpo, en donde ſe havian puesto diez Batallones, como en reſerva: el ala derecha tendida acia los llanos de Siclos, el Elector con la izquierda aſta cerca del boſque, del qual ſe havia ſalido el dia antecedente, hallabaſe una loma de tierra con muchas malezas en ſu cima, y a ſu pie, con boſcages tan intrincados, que fuè preciſo romperla en muchas partes para paſſarla; mediaba eſta cortando las dos lineas, acia la eſpalda ſe tenia el Monte Arſan, cuya cueſta era tan agria, que en muchas partes era inaceſſible: todo aquel terreno, que ſe ocupaba era deſigual, y el de la frente, que miraba los Enemigos vario, el que eſtaba antes del ala derecha lleno de boſcages muy frondoſos: la izquierda de una parte con muchas malezas, reſtroxos, y zarzales, y del otro lado un pequeño llano eſpacioſo del tiro del Cañon acia Baronivar. En eſta ſituacion ſe hallò el Exercito Chriſtiano a los primeros paſſos, que diò al ſalir de ſus Reales, y venidos los batidores de eſtrada con la noticia de que no ſe vian Enemigos, ſe reſolviò la marcha acia Siclos, procurando guardar la miſma ordenanza, en que ſe hallaba el Exercito; las dos lineas havian de avanzar formadas en dos columnas por parecer eſta la conduta menos arrieſgada; pero apenas ſe dieron los primeros paſſos, quando Kius Baxà, que eſtaba con ſu Trozo de gente obſervando, hizo la ſeñal, que tenia premeditada, y al miſmo tiempo ſe dexaron ver en todas partes eſcaramuzadores, cogiendo en medio al Exercito, y aun hubo algunos Eſquadrones grueſſos, que ſe puſieron delante, como ſi quiſieran ſer los conductores, volviendo muchas veces la cara, y viniendo a pelear con las guardias avanzadas, el Duque para prevenir eſte atrevimiento de los Enemigos, mandò deſtacar el Regimiento de Dragones de Sarau, y lo hizo marchar en la teſta de las dos columnas, y en el intervalo de las miſmas, con cuya pronta providencia ſe pudo marchar mas ſeguramente, y cubrir los bagages: el Baxà viendo eſta buena ordenanza, y aſſi miſmo, que los Chriſtianos entraban en un llano, en donde ſe le podria hacer roſtro, con mas libertad ſe retirò, contentandoſe de embiar de tiempo en tiempo algunos eſcaramuzeadores: el Elector, que governaba con ſuma vigilancia el ala izquierda corriendo en todas partes con infatigable ſolicitud, reparò, que los Turcos ſe fortificaban de parte de ſu Retaguardia con intento de hecharſe ſobre ella, y derrotarla, como hubiera podido ſuceder facilmente, ſi eſte valeroſo Principe no hubiera hecho hacer alto a ſu gente, y ſe hubiera apoderado de una eminencia, que ſi los Turcos la hubieran dominado, como lo pretendian no hubiera podido paſſar el desfiladero: diſcurriò prudentiſſimamente el apoderarſe de eſte pueſto, al qual hizo ſubir luego algunas Piezas de Artilleria, con cuya diſpoſicion diò mayor fondo, y frente a ſu coſtado, y les quitaba a los Enemigos la facilidad de atacarlo. Oyò el Duque el ruido de la Artilleria, que barria todo el camino por donde venian los Turcos, y acudiò luego a verſe con el Elector, el qual lleno de aquel heroico fuego, que reſpiraba ſu corazon valiente, le dixò, que era la mejor ocaſion, que ſe podia deſſear para venir a una Batalla, ya que parecia, que un Cuerpo tan conſiderable de Enemigos venia

con

con intento de comenzarla, al qual infaliblemente seguiria el Gran Visir, con lo residuo de sus fuerzas: alabò el Duque los fervorosos desseos del Elector, y le dixò, que el anhelaba lo mismo, pero tenia la desconfianza de que como esta porcion de Exercito no tenia mas, que Cavalleria lixera se retiraria apenas se marchasse contra ella, y con la misma lixereza continuaria la escaramuza, quando boluiessen los Christianos la espalda, como yà Kius havia hecho el dia antecedente, con que venia a ser inutil qualquier marcha, pues que la experiencia lo manifestaba, fuera de que ignorandose lo que queria significar los fuegos, que se havian visto la noche antecedente, y lo que el Gran Visir queria hacer, era lo mejor continuar la marcha, que retardarla, porque caso que toda la Armada Othomana viniera a querer dar batalla era mejor salir de aquel parage, en donde la gran loma de tierra tenia divididas las Milicias Alemanes, fuera de que la eminencia, que ocupaba el ala izquierda no era buena, sino es, quando el Enemigo viniesse a atacar el Exercito por aquella parte, lo que parecia poco possible segun la postura, que tomaba, era mejor continuar la marcha a favor de dicha eminencia, yà que de este modo se podia passar el desfiladero y venir a otro parage, en donde se podia passar la noche mejor sin la falta de agua, que alli padeceria la gente yà fatigada. Rindiose el Elector a este savio dictamen, boluiendo el Duque al ala derecha a continuar la marcha, mientras, que la izquierda hacia su contramarcha, pero costò tanto la execucion de estos movimientos, que le diò tiempo a que el Gran Visir llegasse antes que la Cavalleria passasse la loma, lo primero, que hizo este primer Caudillo fuè reforzar el Trozo de Kius, y despues se avanzò poco a la altura, que havia abandonado el Elector, pero con cautela, no atrebiendose a superar la cima por no exponerse al fuego de la Artilleria, quedandose en la falda, desuerte, que solo se vian en sus quiebras los Estandartes, y algunos Turbantes. El Baxa viendose sostenido de mayores Tropas destacò un gruesso, de Tartaros, y cubiertos de la misma altura los hizo passar para hecharlos sobre los bagages acia a donde se encaminaba tambien el. El Elector viendo este movimiento diò prontamente aviso al Duque, para que le embiasse gente de aquella parte, cumpliendose con el mismo aviso, dando pronta orden S. A. al Conde Picolomini, que acudiesse con los Regimientos de Comercy, Lodron, y todas las Tropas de Suebia, que estaban mas immediatas a la izquierda, con cuya diligencia no solamente hicieron huir los Tartaros, pero tambien los obligaron a abandonar los puestos, que otros havian tomado, retirandose detras de la Montaña, entretanto llego todo el Exercito Othomano, y el Gran Visir hizo venir Artilleria en dos parages del bosque para tirar sobre las Tropas, que estaban de la otra parte de la loma. y al mismo tiempo se formò en el llano, o avenida de Baronivar. El Elector embiò un Ayudante a advertir al Duque, de lo que passaba, y juntamente, que hallaba alguna dificultad de hacer passar su gente por la loma, haciendo instancias, para que S. A. viniesse a reconocer la postura, que tomaban los Enemigos: el Duque hizo hacer alto al gruesso del Exercito de la parte izquierda para igualarlo con la del Elector, y procurar hacer una misma frente, y despues corriò diligentemente a verse con el, y ambos confirieron si era lo mas util el dar la batalla a los Othomanos, yà que estaban tan a la vista, que con poco movimiento venian a las manos: era verdad, que la gran loma era un superior embarazo, para que se pudiessen suceder, y dar socorro las Armas Alemanas, porque esta era tan alta, inaccessible, y cubierta de malezas, que en partes tenia la misma aspereza de Montaña, y bosque, desuerte que parecia dificil, que mediando tan grande embarazo se pudiessen dar la mano las Tropas, principalmente los Regimientos viejos de S. M. C., que estaban a la derecha; de otra parte consideraba S. A., que el Enemigo estaba en un llano muy estrecho, y assi no podia servirse de todas sus fuerzas, y se le podria oponer una frente igual a la suya, aunque no de tanto fundo, y si bien la loma era embarazo, no obstante, como la dominaban los Alemanes era mejor mantenerla, siendo cierto, que si la ocupaban los Othomanos harian muy dificil la marcha, y movimiento de los Christianos, y finalmente concluyeron ambos heroicos Caudillos, que yà que havia venido la ocasion tan favorable, y anhelada de todos, era lo mas vtil abrazarla como embiada del Cielo, cuya causa defendian, y puestos los ojos de la consideracion en aquella visible Providencia, que havia dirigido el brazo de los Soldados en las passadas victorias, quedò totalmente resuelta la batalla, con tanto animo en ambos Principes, que en la alegria de sus semblantes se via yà el anuncio del vencimiento, o aquella exterioridad, que suele influir el Altissimo, que segun el sentir del Savio es sobre escrito de la felicidad de las hazañas. Pero antes de venir a tan superior empeño se previnieron las siguientes disposiciones: primeramente, que como lo mas fiero, reñido de la accion se devia passar en la izquierda, no solamente quedarian en esta parte las Tropas, que se embiaron para socorrer al Elector, sino tambien la primer linea se acercaria para hacer una segunda de refuerzo, sostener mejor la izquierda, y embarazar que los Enemigos no passassen a pillar los bagages: ordenose en segundo lugar, que el Conde Picolomini se arroxasse a la Cavalleria enemiga, que se havia avanzado asta la altura para atacar el flanco del ala izquierda, y que casi todo el Exercito marchasse a los Turcos de las dos partes de la loma de tierra, el extremo de la izquierda por el llano pequeño, que tenia delante; la otra parte por los boscages, y malezas menos frondosas, y lo restante de

EXPLICACION DE LA ESTAMPA,

Que repreſenta la Batalla famoſa de ARSAN.

A *Montaña de Arſan.*
B *Parte del Campamento Chriſtiano.*
C *Tropas para la guardia de los Bagages.*
D *Segunda linea del Exercito Aleman.*
E *Parte por donde ſe rompiò la primer fuerza enemiga.*
F *Trincheramiento en el Campo Othomano.*
G *Pantano al lado derecho del Campo enemigo.*
H *Parte del Boſque, que penetraron los Chriſtianos.*
I *Fuga de los Enemigos por la derecha.*
K *Campamento de los Turcos algo mas retirado del primero.*
L *Tienda del Gran Viſir.*
M *Fuga del Gran Viſir con la mayor parte de ſus Generales.*
N *Tropas de los Turcos de reſerva, que hicieron alguna reſiſtencia.*
O *Toda la Vanguardia Turca pueſta en fuga.*
P *Separacion del ſegundo Campo enemigo.*
Q *Parte en donde ſucediò lo mas ſangriento del combate.*

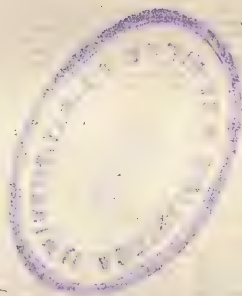
las fuerzas Chriſtianas mandadas del Conde Dinevalt, ſe hechaſſen dentro del boſque, o lo coſteaſſen para buſcar veredas, o aberturas, y ſalir deſpues contra los flancos de los Turcos, y finalmente, que la batalla no comenzaſſe aſta que todos eſtubieſſen formados, y el Exercito en la poſtura referida.

Diferioſe poco tiempo el cumplimiento de la execucion, porque los Duques andubieron tan ſolicitos en ordenar aquel esforzado Exercito, que ſe paſſaron muy breves momentos ſin venir a las manos, y aun los Turcos ſe adelantaron con tanto orgullo, y deſprecio de los Chriſtianos, que fuè preciſo, que el Conde Picolomini ſe adelantarà a comenzar eſte famoſo hecho de armas, antes que el Duque hubieſſe terminado de regular, y diſponer la batalla de ſu parte. Adelantoſe eſte valeroſo General a la teſta de ſu miſmo Regimiento, y otros, impaciente de ver la inſolencia, y algazara con que venian los Turcos, y fuè con tanta celeridad, que quando vinieron a las manos con los Turcos, ſe hallaron muy diſtantes de los otros Regimientos, y tan fervoroſamente empeñados en el combate, que no vieron el ſumo peligro en que los puſo ſu valor; pues ſe hallaron rodeados en un inſtante de millares de Enemigos, los quales degollaron a primer furia aſta 150., y entre ellos los Condes de Liñevila, y Temeyus, y hubieran ſido paſſado caſi todos a filo de alfange, ſi el Duque no hubiera embiado en toda preſteza quatro Batallones de Baviera, que rechazaron los Turcos, y dieron tiempo a los demas de deſempeñarſe reſpirando en aquel numeroſo agregado de Enemigos, que los hubiera derrotado enteramente. Tubo tambien entonces ocaſion el ala izquierda de dilatarſe aſta la altura, con que vino a formar una prolongada frente el Exercito Chriſtiano, en cuya poſtura comenzò a moverſe a las tres de la tarde, marchando al Enemigo al marcial ruido de Trompetas, y Timbales: la Artilleria ante la Infanteria tirada de Cavallos, acion aſta entonces no practicada: los Eſquadrones ante los Batallones, el Duque, y el Elector a la teſta de la primer linea, eſte a la parte de la loma a la izquierda, avanzando por el llano con el Principe Luis de Baden, y General Serini; el Duque a la derecha con los Generales Caprara, y Suſa, penetrando los zarzales, y pequeñas malezas por ciertas veredas, que havian hallado dos Batallones de Salm, y Guido de Eſtaremberg, el Conde de Dinevalt al extremo de la derecha, encaminandoſe al boſque, con los demas Generales. Caminoſe con eſta ordenanza, pero a pocos paſſos fuè interrumpida, por haver hallado el Dinevalt impenetrable el boſque, ſiendo preciſo ſalir de la linea, y ir buſcando parages para coſtearlo, y paſſarlo, con que de eſte modo quedò alterada en el ala derecha la marcha, ſucediendo lo miſmo en la opueſta, porque haviendo avanzado con gran oſadia un Trozo de Cavalleria Turca, ſe deſtacaron los Regimientos de Naiburg, y Haiſeler, y ſe empeñaron con tanto ardor en rechazarlos, que ſe alexaron de la linea, llegando aſta muy poco trecho del Campo enemigo, y en tan conocido peligro ſe les embiò gente de refuerzo, y ſe hizo



J: Joseph Waldtman del:

J. Ulrich Kraus Sculp.



hizo avanzar la Artilleria. De otra parte el Duque hallò ſu camino muy dificil, embarazado con cantidad de boſcages, y malezas frondoſas, deſuerte, que por todas eſtas razones quedò deſigual eſte primer movimiento, pero al ſalir fuera de la maleza ſe bolviò a formar en toda diligencia el Exercito Chriſtiano, haciendoſe alto aſta que ſe unio toda la frente. Entonces fuè quando a poco trecho ſe dexò ver todo el Othomano en el llano, que viene de Baronivar, que apenas tenia un quarto de legua de anchura entre dos boſques, delante una pequeñita loma, ſu frente de poca extenſion, ſu ordenanza en linea obliqua, porque lo caprichoſo del terreno le embarazaba la derecha, en el medio tenia como un angulo, o coſtado agudo, y toda la loma la tenian llena de cortaduras, y la parte, que correſpondia al flanco: el Duque fuè el que ſe hallò mas immediato a los Enemigos al ſalir de la maleza: viaſe todo ſu Campo la mayor parte trincherado, 8. o 10000. Genizaros eſtaban detras de la loma, la Cavalleria, que havia andado tan atrevida los dias antecedentes con ſu Caudillo Kius, vino a ponerſe en batalla detras de eſtos: como el Exercito Othomano no havia trabajado a trincherarſe mas tiempo, que el de la mañana, no ſe hallaba por todas partes trincherado, deuiendoſe a eſta falta de tiempo el que pudieron entrar los Chriſtianos deſpues, no obſtante lo que ſe preſentò ante los Alemanes parecia inacceſſible por tener un gran Foſſo ancho, y profundo que paſſar, y un parapeto muy elevado de la otra parte.

Eſta es Letor la poſtura en que ſe hallaron los dos Exercitos Chriſtiano, y Turco antes de venir a la principal accion, que decidiò la fortuna de aquel famoſo dia. Los Duques apenas ſe vieron deſembarazados de las malezas ordenaron la marcha firme, e igual por todas, partes la Artilleria de ambos Combatientes tirando, bien que con poco daño: los Turcos eſperando, cubiertos en ſus lineas a los Alemanes, aſta la diſtancia de poco menos, que cien paſſos, y en partes eſtubieron tan quietos, que dexaron llegar los Chriſtianos aſta el tiro de piſtola: era la maxima de los Genizaros dexar acercar al Exercito Chriſtiano, para no perder el tiro de ſus moſquetes en la diſtancia, y como eſtaban tan reparados en ſus lineas, eſperaban rechazar con la primer deſcarga la primer frente de los Alemanes, y en fin no lo tenian mal penſado; pero o nunca baſtantemente ponderada maravilla al ver aquel numeroſo agregado de Othomanos tan de cerca los Chriſtianos, comenzaron a turbarſe, ſin duda acordandoſe de lo que havian executado los otros años en las batallas, llamando la memoria al terror panico, que causò en la mayor parte aquella confuſion, que ſuele ſer el deſaliento de los Soldados: ellos hicieron ſu deſcarga tan atemorizados, y con tal temblor en los brazos, que pocos acertaron en ſus tiros; ayudò tambien a ſu conſternacion el haver viſto al Conde de Dinevalt, que iba coſteando el boſque para entrar en ſu Campo. El Duque, que como ya referimos ſe hallò el mas immediato, viendo, que los Enemigos comenzaban a eſtrecharſe, y a moverſe confuſamente mandò avanzar la Infanteria con algunos Eſquadrones, dandoles animo con la voz, y la eſpada para franquear el Foſſo, y entrar en ſus lineas para no darles lugar de rehacerſe en ſu conſternacion, accion, que ſe executo con tanto valor, y celeridad, que en breve rato ſe hallaron los Chriſtianos dentro del Campo, cuya impenſada entrada, causò tal temor en los Barbaros, que aſſi los Oficiales, como los Soldados no penſaron en mas accion, que en ſalvarſe, la Cavalleria Turca fuè la primera a bolver vilmente la eſpalda, y deſpues los Genizaros arroxando las armas de las manos para huirſe mas lixeros. El Duque entrò en la trinchera a la teſta del Regimiento de Ausberg, y poco deſpues el Elector por la extremidad de la izquierda, llevandoſe eſtos dos heroicos Caudillos quantos trincheramientos, y reparos tenia prevenidos el poder Turco: viendoſe pues S.A. dueños de aquellos primeros trincheramientos mandaron avanzar prontamente los Regimientos de Saxenlavemburg, Haiſeler: Naiburg, y Caſtel, y al Conde Bielk con algunos Eſquadrones de las Guardias del Elector, que paſſaron por entre los Batallones, y trincheramientos, y ſe arroxaron ſobre los fugitivos. El Principe de Savoya dexò tambien la izquierda para ſeguirlos con ſus Dragones, con cuyas fuerzas ſe hizo un ſangriento eſtrago; el Duque, que lo miraba todo embiò a todo correr al General Caprara, para que governarà eſte Trozo, cuidando, que no ſe deſmandaran, y entregaran al pillage, ſirviò eſta diligencia de aumentar la confuſa fuga de los Othomanos; que ſe amontonaban queriendo eſcaparſe, cayan unos ſobre otros, quedando heridos, muertos, y atropellados de la vencedora Cavalleria, que los hacia pedazos. El Elector entrò mas adelante con ſu Infanteria, y a pocos paſſos hallò el Cañon abandonado, y otras Piezas aun con ſu tren, y bufalos, que las tiraban, el llano lleno de cadaveres de Genizaros, cuyos alaridos en la agonia aumentaban el horror de los fugitivos, los que ſe havian eſcapado de las eſpadas, y pies de la Cavalleria, buſcando entre las malezas, y boſques parages para continuar la fuga, pero los tenia tan ciegos el temor, que no acertando a huir daban en manos de los Moſqueteros, que los paſſaban a cuchillo: el Principe Comercy, que fuè de los primeros a perſeguir el Enemigo, bolvia eſte generoſo, y valeroſo joben con un Eſtandarte Turco, que el miſmo havia quitado al Oficial prenda de eſtimacion, porque venia todo bañado en la ſangre de eſte Catholico Principe; pero el tan pagado de haverlo adquirido a coſta de un golpe de copia, o media lanza, con que le paſſaron traverſalmente el pecho, que ſin hacer caſo de la mucha ſangre, que vertia vino a todo correr a ponerlo a los pies del Duque: heroica hazaña; natural a la gran ſangre, que ſiempre

 han

han tenido los Principes de la Serenissima Casa de Lorena, heredada de aquel Gran Godofre de Bullon, el que plantò los Estandartes de Christo en Jerusalem conquista de su valeroso brazo: agradò a S. A. notablemente el hecho, pero como conociò el peligro de la herida le mandò retirarse, haviendo sido preciso la severidad del precepto para que lo executasse. Continuaban entretanto los victoriosos Christianos en coxer los sazonados frutos de la victoria, persiguiendo, y matando lo restante del Exercito Othomano, que se defendia, o resistia debilmente: los mas huyendo precipitados en aquellas quiebras, o embarazados en las malezas, y todos tan temerosos, que a haver sido el Pays, menos intrincado se hubiera passado a filo de espada todo aquel numeroso agregado de Barbaros; pero el mismo terreno les fuè tan favorable, que la mayor parte se escondieron, emboscaron, y escaparon, sirviendoles mucho la gran lixereza de sus Cavallos: los Genizaros solamente fueron los que viendose abandonados de los Espahis, casi todos cayeron en manos de los Christianos, o heridos buscaban su remedio en el bosque en donde los mas morian desangrados.

A poco mas de un quarto de legua se hallò otro Campo, que el Enemigo tenia hecho entre dos bosques poco menos de dos leguas de circuito, en muchas partes con buenos trincheramientos, y reparos: algunos Baxaes, que se iban retirando aun con numerosas Tropas, viendose favorecidos de lo fuerte del terreno, y assi mismo vigorosamente perseguidos del General Caprara a la testa de los Christianos, quisieron hacer cara, y probar desesperados la resistencia; pero fuè lo mismo vencerlos, que atacarlos: los mas se huyeron al abrigo de los bosques, los Genizaros quedaron hechos pedazos, y los menos veloces, muertos, o prisioneros, cuya ultima refriega dexò muy cansados a los Alemanes, assi por lo que havian corrido en seguimiento de los fugitivos, como por lo que se trabajò en los continuos combates, y como los Enemigos se iban emboscando se quedaban Tropas a buscarlos, y matarlos: de otra parte hallandose en el camino el rico despojo de tantos pabellones, vestidos, joyas, y Cavallos, se iba quedando la gente por mas, que los Caudillos procuraban apartarlos del pillage, con que el General Caprara se hallò poco provisto de Milicia, quando previa su buen juicio, que los Turcos podian reunirse, y venir sobre sus Soldados. Esta consideracion le obligò a embiar a los Duques su Ayudante para pedirles gente, lo qual se hizo brevemente destacando las Tropas de Suebia: el Elector, y el Duque siempre infatigables, corrian todo el Campo Othomano, embarazado del grande Equipage, Pabellones, Artilleria, y todo genero de provisiones, dando animo a los Soldados, y estimulo para perseguir los Enemigos, sin detener la vista en los despojos asta haver vencido totalmente los Turcos, teniendo la idea de continuar el vencimiento, asta que los bosques, y las malezas quedassen sin Barbaros que buscar, y vencer; pero tres cosas fueron causa, que este famoso hecho de armas se terminò con la luz del dia, la primera la fuga precipitosa del Enemigo, del qual no se via ni aun el rastro, la segunda el extremado cansancio de los Christianos, y juntamente la separacion, parte devididos en los bosques a buscar los Enemigos, parte empleados, y perdidos en la codicia, dificil de refrenar en el pillage, y la tercera, la noche, y el Pays tan dificil sospechoso, y quebrado lleno de desfiladeros, y pantanos; por lo qual resolvieron los Duques recoger la gente dexando los Dragones, y Croatos en seguimiento de los Turcos, los demas bolvieron al Campo enemigo, en donde se passò la noche con vigilancia alegre, sin que la felicidad tubiera los Caudillos descuidados: gran arte del vencer, decia Julio Cesar, es el no perderse en las confianzas de la victoria, corren notable riesgo los desvelos del Caudillo en las alegrias del vencimiento; desprende las armas el Soldado a vista del alborozo, y si buelve el Enemigo consigue mayor lauro, porque castiga, y vence los delictos del Capitan, y la confianza de la guerra, que es el mayor borron, que obscurece la fama de un Exercito, que adquiere el credito indeleble de omisso, y desaprovechado: passose la noche con las armas en la mano con oficiosa vigilancia, pero con alegria al verse el Exercito Christiano Señor de tan basto Campo, theatro glorioso en que quedaban abatidos tantos tropheos, sobre que havia fundado el poder Agareno su orgullo, despreciando el valor Aleman con tanta insolencia, que se dexò decir el Gran Visir, que iba llevando a los Christianos, como a una manada de perros amedrentados, que no hacian mas, que con sus latidos; pero el, y los suyos fueron los que arrastrò el vil miedo con tanta cobardia, que las continuas partidas, que iban bolviendo informaron a los Duques, que no solamente se hallaban ya fuera de los bosques, y aquellos contornos, pero què havian passado yà el Dravo, dandoles el temor tan precipitadas alas que parecia increible, que hubiessen podido hacer tanta diligencia; lo mismo confirmaron los Christianos cautivos, que se pudieron escapar de la cadena, y grillos, diciendo, que la mañana del 13. ya el Gran Visir havia passado este Rio con tanta velocidad, y priessa, que apenas pudieron servir los Puentes para el transito, cargando tanto numero de Barbaros, que se rompiò, cayendo muchos en la agua, ahogados los mas, los que quedaban para passar, buscaban barcas, y barquillos en que entraban con tanta confusion, que caian en el Rio, o se iban apique por el pesso, y finalmente confirmaron todos esta noticia con tales circunstancias, que pareciò a Sus Altezas totalmente inutil el perseguir los Enemigos, yà que los tenia tan remotos el miedo, lo que se executò fuè que como convenian los avisos, en que la Infanteria Turca no havia podido llegar al Dravo,

Dravo, ni al Danubio, era cierto, que el mismo temor la tenia escondida en los bosques, y metida en lo frondoso de la maleza, por cuya razon mandaron los Duques destacar dos Trozos de gente, uno de 3000. Cavallos a las ordenes del General Gondola, para ir de la parte de Darda a perseguir, y derrotar los huidos, otro de Infanteria sacando de todos los Regimientos 50. Mosqueteros para hecharse en los bosques, y reconocer los pantanos: entretanto se unieron las victoriosas Milicias en el Campo Turco antes del medio dia del 13. para descansar a favor de tan gloriosa victoria, llenos aquellos vencidos, y dilatados Reales de quanto arrastrò la abundancia de viveres, y pertrechos, 68. Piezas de Artilleria, y 8. Morteros, con numerosa quantidad de granadas, bombas, balas gruessas, polvora, y un gran agregado de todas municiones, fueron digna recompensa, y glorioso despojo del esfuerzo Christiano, todos los equipages, tren, ricas tiendas, y pabellones, rebaños de Bufalos, y Camellos, hermosos Cavallos de regalo del Gran Visir, y de los Baxaes, otros muchos en tanta cantidad, que perdian la estimacion en la multitud: la rica Tienda del Gran Visir, que coxiò el Elector con todos sus papeles, archivo, y thesoro, y en fin quanto arrastro el poder, y la opulencia de un Exercito numeroso de 80000. Combatientes: circunstancias, que califican esta admirable victoria de las mayores, que se obtubieron contra los Turcos, despues de la de Viena: quedò aquel terreno cubierto de 8000. Cadaveres, en los bosques passaron de 2000., 400. prisioneros, pero lo que hizo mayor este hecho de armas fuè la vil fuga de los Othomanos, y el informe de las partidas, y de los Soldados, que bolvian a informar los Duques de lo que havian obrado: en los bosques se hallaron muchos Genizaros, unos heridos, otros metidos asta el cuello en los pantanos para passarlos, los mas atascados en el lodo, y carrizales, y todos passados a filo de espada de la Infanteria: igual a esta fuè la mortandad, que padecieron estos consternados fugitivos queriendo passar el Danubio, y el Dravo en donde se arroxaron a nado muchos, y como las riberas opuestas eran altas, y de dificiles surgideros casi todos se ahogaron, assegurando los Desertores, y los mismos prisioneros, que se hicieron, que se vian las orillas con muchos muertos, que la resaca hacia visibles, y en fin aun quando vinieron a estos Rios los Christianos los hallaron llenos de estos frios cadaveres, y segun lo que se supo despues de los mismos Turcos costò este hecho de armas al Gran Visir 25000. Hombres, y a los Christianos tan poco a proporcion, que parece por lo admirable, increible, 600. Alemanes fueron solamente entre muertos, y heridos; y estos antes del combate en varias refriegas, que sucedieron: personas considerables, el Cavallero Vanes, los Condes Zincendorf, Liñevila, y Temeyus, y un Conde de Volgenstain; Page del Duque, que muriò poco distante de S. A. en donde reciviò una herida en la cabeza: el Elector tubo una gran contusion en la mano de un balazo, que le passò, los pliegues del justacor; y un guante de piel de venado: de este modo vengò el valor Christiano, y las gloriosas Armas de Leopoldo el Maximo el sangriento estrago, que hizo el cruel Othomano en la Batalla de Mohatz el año 1526, contra los Christianos, en que casi todos murieron, juntamente con el Rey Luis el joben, que fallecio ahogado en un pantano: la Providencia reservaba al Imperio de Leopoldo el vengar tanta sangre Christiana vertida: sucediendo este combate a poco trecho, o casi en el mismo en que se consiguio esta victoria llamada de Arsan por la Montaña de este nombre.

El dia 14. se dieron las rendidas gracias al Gran Dios de las Batallas, entonando el *Te Deum* con el Militar estruendo de la Artilleria, y Mosqueteria, que hizo tres salvas: dieron los Duques esta feliz noticia al Cesar, embiando en toda diligencia al Principe Eugenio de Savoya a Viena, testigo de tan señalada victoria en que obrò con gran valor, hallandose en la primer ocasion, que fuè de mucho fuego, y arriesgada. Conseguido con tan gran fortuna este glorioso hecho de armas se aplicaron los Duques a continuar el logro de las ventajas, que les facilitaba el vencimiento, y fuga de las Tropas Othomanas: juntose a este efecto un Consejo en que se propusieron las ideas, que se tenian para coronar felizmente aquella Campaña, la primera, que se propuso fuè la conquista de Transilvania, empresa, que la miraron casi todos como aspera, y de dificil aspecto, assi por lo dilatado del camino, y el Pays inculto, arido, y despoblado, que se devia passar, como por lo avanzado del tiempo; fuera de que el Abafi podria llamar los Turcos a su socorro, y aun venir ellos sin llamarlos, conducidos de su mismo interes en conservarse aquella pingue Provincia, el granero de sus confines: devianse conducir los viveres para el sustento de los Soldados en la marcha de la Superior Ungria, conduta dificil, lenta, y arriesgada, por cuyas razones se hacia como impossible esta execucion. El sitio de Osek pareciò tambien dificil, porque como el Exercito del Gran Visir se hallaba en aquella parte, aunque disminuido, y consternado, aun no totalmente vencido, podria poner un numeroso Presidio dentro, y quedarse con lo restante de sus fuerzas para incomodar el sitio, con lo qual quedaba dificil, y desconfiado el exito: hubo algunos Generales, que propusieron ir a buscar los Enemigos, y combatirlos, o por lo menos alexarlos, quedando de este modo mas facil qualquier empresa; pero no se diò gran atencion a este Consejo, porque podia passar el Gran Visir prontamente el Danubio por la Puente de Peter Varadin con un Cuerpo volante, y hecharse en la Superior Ungria,

Ungria, talarla, socorrer las Plazas bloqueadas, guarnecer la Transilvania, y aun bolver a tiempo de socorrer a Osek, en donde dexaria tan numerosa guarnicion, que duraria aquel sitio algunas semanas: impugnadas esta, y la segunda idea, se vino a examinar la primera, que miraba la marcha de la Transilvania, y siendo los principales puntos los viveres, y la oposicion de los Turcos, propuso el Duque el prudente reparo de hacer venir el abasto de la Superior Ungria sobre el Rio Tibisco asta Zolnok, y Seguedin, desde cuyas Plazas se podria distribuir en las marchas: para oponerse a los Turcos hallo ser lo mejor, que todo el Exercito siguiesse el curso del Danubio asta passar el Tibisco a Titul, no solamente por ser esta vereda mas corta, sino tambien, porque se embarazaba a los Turcos el socorrer a Erla, y se conseguia el conquistar a Titul, y aun estenderse asta Temesvar. Fueron tan poderosas estas razones en el Consejo, que todos aquellos Generales las aprobaron, y el Elector a quien gustaban los dictamenes del Duque como dimanados de la prudencia, y profunda penetracion en lo militar, las aprobò con tanto aplauso, que se expressò con el Duque lo mucho, que tenia, que admirar en su gran providencia, y cabal juicio: ni esta resolucion embarazaba la idea, que se tenia de sitiar a Osek, porque la misma marcha alexaria el Gran Visir atacando el Puente de Peter Varadin, pero, como se suponia, aun este Superior Caudillo con un Exercito de 50000. Hombres se discurriò el que caminasse el de los Christianos unido asta que los mismos Enemigos diessen ocasion favorable a emprender el sitio de Osek, o la empresa de la Transilvania, que se consideraba como el fin que devia coronar aquella feliz Campaña, y siendo cierto que el Gran Visir se retiraria al ver venir los Christianos era facilissima la rendicion de esta Plaza: discurriose tambien hacer una Puente en Erdedi, para que el Trozo, que se enviasse a la Transilvania (caso que se separasse el Exercito) acalorasse el sitio de Osek, cuya conquista tambien se miraba como felicidad para la de Transilvania. Debatidas todas estas dificultades, en que se conoce la gran Providencia, con que se ocurria a todos los sucessos se vino a la execucion de los medios, pareciendo los mas esenciales, que se destacassen 12. o 14000. Hombres para passar el Dravo, y que el gruesso del Exercito Christiano passasse el Danubio, y se encaminasse acia Peter Varadin para atraher con esta marcha al Gran Visir, y apartarlo de aquel lado, dando con este tiempo al destacamiento, de avanzarse acia Osek, y assi mismo buscar parage para hacer un Puente de comunicacion, que sirviesse para passar el gran Exercito: no se discurriò en lo que se devia hacer, caso que el Gran Visir dexasse un gran Trozo de gente en la Palanca de Osek, porque no parecia verisimil, que este Caudillo, hiciesse separacion de sus fuerzas a vista de lo consternado, que estaban sus Soldados, desuerte que quedò resuelto el hacer los Puentes sobre el Dravo a Verovitiza, y sobre el Danubio en la Isla de Sexheu. Escrivio despues el Duque al Conde Carrafa, para que hiciesse provision de barcos a Seguedin, para que desde alli baxassen despues con las provisiones a Titul, quando se le avisaria; y el dia siguiente se tomò la vereda del Danubio bolviendo a ocupar los mismos Campamientos, que se havian tenido por el beneficio del agua, y el 16. se vino a campear cerca de Arscand, a donde vinieron unos Turcos embiados del Gran Visir para suplicar a los Duques bolviessen los papeles, y escrituras, que se havian hallado en su tienda, hizose poco caso de su demanda, y respondiendoles, que se buscarian, y despues se remitirian si se hallaban: este mismo dia se hizo el destacamiento de las Tropas, que se tenian ideadas nombrando por Caudillo al General Dinevalt, bien que lo solicitò con fervor el Principe Luis, pero como S. M. C. tenia ya dada la palabra al otro, terminò su pretension savida la voluntad del Cesar, los Regimientos de Infanteria, que le destinaron, fueron los de Lesle, Susa, Apremont, Haister, Rheno Superior, y la mitad del de Meternik. De Cavalleria los de Dinevalt, Naiburg, Ladron, Truxes, Goetz, Kisel, y otro del Rheno Superior. Pero esta resolucion, y marcha estubo poco menos, que rota, o embarazada, porque el Elector llevado de su espiritu marcial quiso tener tambien un destacamiento para emprender algun sitio, escogiendo el de Erla, el Duque, que conociò de que gran consequencia era apartar a este Principe de su dictamen se abocò con el, le dixò, que ya que S. A. E. venia en la execucion de alguna importante empresa, era lo mejor, que se aplicasse a la de Osek, podiendose añadir a los referidos Regimientos los suyos, con cuyo Trozo se hacia mas facil el exito de este assedio: fuera de que no parecia decoro de S. A el empeñar su gran brio en la conquista de Erla, ya que estaba esta Plaza medio conquistada con el bloqueo de tantos meses, cuya rendicion seria poco acreditada. Pero al ponerse en execucion este consejo, que parecio bien al Elector, reciviò este Principe un Expresso de Monaco con Cartas, en que sus Estados le pedian con grandes instancias bolviesse con brevedad, esperando su persona para juntarse, con cuya noticia quedò el Dinevalt con el mando despues de haver recivido las ordenes necessarias para governarse segun los acidentes, que podrian nacer en aquella expedicion, y el 17. se marchò entre Arscand, y Moharz, y el 18. cerca de la Isla de Saxheu, cuyo dia se despidiò de los Duques el de Mantua para bolver a Miena, y a sus Estados. Hizose alto el 19. para dar tiempo; a que se terminasse el Puente, el 20. comenzò a passar el Exercito el Danubio, y el siguente fuè preciso suspender el transito, porque se levantò un viento tan rico con un temporal.

poral, que se llevò algunos barcos del Puente, y fuè preciso rechacerlo, obra que durò asta el 23. en que acabo de passar toda la gente, y luego se deshizò el Puente, acarreando los barcos con el bagage, y tomando la vereda de Peter Varadin. El 24. se vino a Barosco una legua mas arriba de Baya, desde donde embiò S. A. al Conde de Taf a la Corte Cesarea para participar al Cesar todo lo que se havia resuelto para mayor logro, y fin de aquella Campaña. El 25. se vino a Dotiva en donde fuè preciso hacer alto para hacer Puentecillas, y transitos, sobre algunos pantanos, y balsas llenas de yerbas palustres, que se hallaban en las orillas del Danubio. El 27. se passò a Kolut, y el 28. vino el Exercito a campear entre Manoster, y Konbor, y el siguiente se avanzò el Duque con la Cavalleria asta enfrente de Erdedi para buscar parage, en donde se pudiesse hechar un Puente, el 30. llegò la Infanteria, mientras, que se buscaba terreno bueno para el transito, y para llegar a las orillas, pero las llubias fueron tantas, que el Danubio saliò de madre, y rebosò tal abundancia de aguas en sus Margenes, que no solamente fuè impossible el llegar a ellas, pero ni el abordar a los barcos de viveres, que seguian el Exercito, sino con gran dificultad, de calidad, que mediando tan superior embarazo, en lugar de ir a Peter Varadin, y tomar la vereda de Titul se vieron forzados los Duques de retroceder, el 31. a Otvar, porque antevieron, que la continuacion de las llubias harian la marcha mas dificil: este mismo dia despachò el Duque dos Correos, el uno al Conde Veterani, que havia hecho alto con su destacamiento cerca del Rio Tibisco en un lugar llamado Gueo por ser parage propio para cubrir el bloqueo de Erla: el otro a Dinevalt, a quien las aguas havian detenido a poca distancia del Dravo a aquel le ordenaba, que preparasse barcos para hacer un Puente sobre el Tibisco, y le embiasse una individual noticia de los transitos, que se devian hacer asta Transilvania, juntamente con las veredas de Temesvar, Lipa, y Jula. A este le participaba, que las aguas le havian obligado a retroceder acia Baya para encaminarse a Seguedin, y que no pudiendo estenderle el brazo para sostenerlo en la empresa de Osek, era lo mejor el suspenderla, asta que el Gran Visir se hubiesse retirado, y en el interin podia hacerse dueño de los principales puestos, que los Turcos tenian en Esclavonia la Alta.

Moviose el primero de Setiembre el Exercito Christiano tomando el camino de Seguedin, despues de haver ordenado el Duque la conducion de todos los barcos contra agua asta Buda, y a los Oficiales de la Artilleria la de algunos Cañones gruessos acia Seguedin, vinose a hacer alto al Campo de Erdedi, en donde se despidiò el Elector del Duque para bolver a Viena, y sus Estados, haviendo seguido, esperanzado de poder venir a las manos con el gran Visir, que se suponia, que vendria a embarazar el passo a los Christianos, pero tenido aviso de que no pensaba en esto, partiò este valeroso Principe juntamente con el de Baden, y gran parte de los Ilustres Voluntarios, por faltarles a muchos el Tren necessario para tan fatigosa marcha, continuandose el dia 5., pero con tan lentos, passos a razon de la llubia, y mal tiempo, que no se pudo llegar a Otvar asta el siguiente, en donde se hizo alto dos dias para proveerse el Exercito de viveres: la Artilleria por ser los caminos tan quebrados se quedò atras, a la guardia del General Picolomini, su Regimiento, los de Pace, y Casteli, y 500. Infantes: despachò tambien S. A. esse dia los dos Regimientos de Palfi, y Estaremberg, que se devian embiar a Presburg para la guardia del Cesar, que devia hallarse en aquella Metropoli a los ultimos de Octubre, dando orden a los Oficiales de dar escolta a los barcos del equipage, que remontaban el Danubio asta Buda. Hechas estas diligencias se entrò en los bastos desiertos, que ay entre el Tibisco, y el Danubio vereda de Seguedin harto desagradable, y arida, en que padecieron los pobres Soldados hambre, cansancio, y sed intolerable, porque como todo aquel Pays es un continuado paramo sin mas plantas, que arido restrojo, eran tan raras las aguas, que era menester alargar, y acortar las marchas en los parages a donde havia pantanos; no obstante eran tan malas, y nocivas, que el Exercito comenzò a enfermar. El 9. se vino a Kombaya, el 11. a Kelebi, y el 12. cerca del pantano de Lutchar, cuyas aguas eran tan salobres, que ni aun los Cavallos desalados de sed las quisieron gustar, no obstante fuè preciso quedar en este misero Campamento el 13., para esperar mucha gente, a quien el cansancio, el mal comer, y peor bevida tenia desmayada, que se iban quedando en los caminos, S. A. assistia a todos con el exemplo, y con hacerlos animo, caminando a pie muchas veces dando asta sus Calessas, y Cavallos de regalo a los pobres Soldados, cuyo generoso proceder daba aliento a todos, y fuerzas a los mas desanimados: en medio de tantas angustias se celebrò con regocixo la noticia, que se tubo del gran desorden, y confusion, que tenian los Turcos sin presentarse otra vez ante los Christianos. Respiraron todos con felices noticias, y hecho mayor el animo se vino el 14. a San Pedro en donde confirmaron algunos Desertores del Exercito Othomano, que la mayor parte de aquellas Milicias se havian sulevado sin querer los Soldados dar obediencia a sus Capitanes, ni al Gran Visir asta que se les pagasse lo que se les devia, llegando el excesso de la inobediencia a tanto, que haviendo ordenado este Supremo Caudillo, que 4., o 5000. Cavallos passassen a Erla con algunos sacos de trigo en gurupa, respondieron

ron, que sus Cavallos estaban muy cansados, y haviendoles ofrecido el mismo sus Cavallos de regalo, se havian desuergonzado a darle una repulsa, dando por escusa, que venian de aquella parte los Christianos: siendo tanto el terror, que ni aun el Puente de Peter Varadin lo quisieron guardar, siendo preciso, que presidiassen sus testeras los Tartaros: y en fin estas noticias se ajustaban con lo que se viò por la experiencia, pues desde el 14. de Agosto asta el 14. de Setiembre no se viò en todos los movimientos, y marchas mas que un misero Trozo de 40. Tartaros, indicio de flaqueza, y gran consternacion, en que vivian los Barbaros despues de haver quedado derrotados ante un Exercito, que despreciaban por fugitivo, y amedrentado. El Duque bien que consideraba el gran cansancio del Exercito Christiano (pues apenas quedaban 8000. Infantes sanos, los demas rendidos a la fatiga, enfermedades, y el maltrato de tan penoso camino) no desconfiò de hacerse dueño de Lipa, o Temesvar ya que se consideraban tan impotentes los Othomanos: havia resuelto S. A. de atacar la primera para tener libre el curso del Rio Marosch, y hacer remontar desde Seguedin por el Tibisco los barcos cargados asta este Rio: y despues se comunicaria a poco trecho de la Transilvania: idea prudente en donde se ve quanto madrugaba este heroico Caudillo a la buena disposicion de los sucessos, porque tomando esta estrada, quedaba dueño de ir a la derecha acia Alba Jula, o a la izquierda acia Deva.

Pero quando el Duque estaba venciendo los penosos embarazos de tan dificil viage, con las esperanzas alegres de ver tan abatido el animo de los Turcos, se le ofrecieron algunas dificultades, que exercieron bien su constancia, y prudencia: los Generales de los Aliados al ver ya prevenidos los Puentes, que se havian hechado sobre el Tibisco hicieron advertir a S. A., que no podian passar mas adelante: los Bavareses alegaban la disminucion, y enfermedad de sus Tropas, y juntamente la orden, que les faltaba para continuar la marcha; mas inquietos, y obstinados se portaron los Franconios, y Suebos, protestando, que siendo la Transilvania Pays de Lutheranos, y Calvinistas no podian ellos sacar la espada contra sus hermanos, siendo todos hijos de la misma Religion: no pudo convencerlos el Duque por mas, que les hizo palpable la razon, y la conveniencia, y assi desde luego se hubieran separado estas Tropas, y se hubiera continuado el viage con las Cesareas, como se hizo despues, pero al mismo tiempo reciviò una Carta del Conde Carrafa, en que le decia, que los Almacenes prevenidos en la Frontera se havian podrecido, a causa de mal tiempo, y tambien por la poca aplicacion, y cuidado de los Oficiales del Comissariato, no pudiendo prevenir otros antes del principio del mes de Octubre: noticia impensada, que rompiò las medidas, que havia tomado el Duque en aquella marcha de Alba Jula, y Deva, bien que la mas corta, y mas agradable, y la que se podia hacer con la frente a los Turcos si acaso intentaban venir a socorrer el Transilvano; pero aunque tan sensibles acidentes eran golpes, que herian el animo de S. A. con todo el dolor de la desconfianza, viendose sin los Aliados, y sin las veredas, que podian conducirlo brevemente a aquella pingue Provincia, no obstante tenia tan magnanimo, y dilatado corazon este Principe, que aunque se llenaba de dificultades en las empresas las apartaba su valor, y digeria su gran prudencia, asta que las vencia con aquella virtud militar, que llamaba Julio Cesar solida firmeza, a vista de un mar proceloso, que es la que saca los valerosos Caudillos forzegeando con las olas a la amiga playa, y anhelado Puerto: consideraba S. A. todas estas asperezas a las que añadia, que tomando otra vereda, se exponia con su Exercito cansado a la falta del pan, ultima miseria, y al visible riesgo, de que no pudiendo ya tener secreta la idea de dirigirse la marcha a Transilvania, se prevendria el Abafi a la defensa, y siendo sus fuerzas muchas, y frescas, se arriesgaba tan util conquista: con todo este monte de dificultades llamò a los Generales a su Tienda, y despues de haverles ponderado todos los obstaculos, que dexamos referidos con semblante de que no los temia, se debatieron varias opiniones, en que andubo el recelo apurando los medios, y temiendo los fines, asta que finalmente S. A. arrostrò la empresa, diciendo, que para deslumbrar la marcha se devia avanzar acia Gros Varadin, haciendo el amago de querer sitiar esta Plaza, llegado el Exercito a poco trecho de ella siempre con la idea de assediarla se publicaba la empresa, y se apartaban los Transilvanos de la Frontera, y despues en muy pocas marchas se venia a sus confines, sin darles tiempo para la prevencion de las armas, ni menos para llamar los Turcos a su socorro, raro modo de socorrerse en sus angustias tenia este Principe, peregrina invencion de medios para encaminarse al acierto; pero como siempre acudia en sus mas apretados lances al Cielo, le influia este benigno, aquellas ideas, que lo sacaban tan brioso de las hazañas: todos los Generales oyeron con aplauso este dictamen, y dependiendo el logro de la diligencia: el mismo dia 15. se mandaron deshacer los Puentes, que se tenian en el Tibisco, publicando en el Exercito, que se passaria este Rio en Zolnok, para ir desde alli a Gros Varadin; el 16. se descampo, y se vino a hacer noche a poca distancia de Seguedin, el Duque, mientras que se acomodaba la gente fuè a visitar esta Plaza, de situacion ventajosa por bañarla el Tibisco, y ser como un pequeño emporio a donde se detenien, y registran las barcas, que vienen de la Ungria Superior asta el Danubio. De esta parte tiene su recinto de muralla con sus Torres, harto fuertes, estrechase el Rio ante sus muros, de calidad, que 12. barcas pueden hacer un Puente, tiene Fosso lleno

de

de agua, que le da el Tibisco, y la Villa de tierra, o exterior consiste en muchos edificios guardados en muchas partes de un muro, en otras en donde les falta este, suple una fuerte estacada, poblacion grande, y basta en donde habitan los Ungaros, y Racianos, y en el Castillo el Presidio Cesareo: el 17. se unieron al Exercito las Tropas del Conde Veterani, que havian assistido al bloqueo de Erla, y haviendo llegado el 18. a Kelebi se hizo un destacamiento para la continuacion del mismo bloqueo, consistiendo en los Regimientos, que devian aquartelarse en la Ungria Superior: embiaronse algunos Turcos prisioneros, de los que se hicieron en la Batalla de Arsan, para hacerlos entrar en la Plaza, y notificar a los Turcos la general derrota de las fuerzas, que devian socorrerlos: reciviò tambien este dia S. A. Carta del Cesar en respuesta de lo que le havia participado por el Conde de Taf, en la qual se expressaba S. M. C., que no solamente tenia resuelto, que se aquartelassen sus Tropas en la Transilvania, para hallarse mas immediatas en la venidera Campaña, y obrar contra el Comun Enemigo, sino tambien devian las mismas reunir esta pingue Provincia al Reyno de Ungria, del qual era porcion injustamente usurpada de los Vaivodas, o Principes de Transilvania, a instancias del Sultan, que por tenerlos tributarios, havian fomentado esta division, y continuadola despues con todo el poder de sus armas: lo restante de la Carta incluia expressiones cariñosas, con las quales lo felicitaba el Cesar de los buenos sucessos influidos del Cielo, y executados con la buena conduta de su brazo: concluyendo, que se hallaba ya de diferente semblante el Abafi, despues de la Batalla de Arsan, previendo ser necessario ceder à la misma fuerza, que havia derrotado el Exercito Othomano, por lo qual havia ya escrito al Baron de Huchin Governador de Zatmar, que venia en alargar mayores contribuciones, ya que se via menos arriesgado, considerando vencidos los Turcos, que le havian detenido siempre la mano: havia assi mismo embiado Deputados a Viena, para ajustar la suma, a los quales se les havia respondido; que los Generales tenian la resolucion de lo que se devia hacer tocante este tratado, respondia tambien S. M. C. aprobando las conquistas del Titul, y Temesvar, animandolo para emprender despues las de Lipa, y Jula, y finalmente le escrivia convenir al decoro, e interes de sus Armas el servirse de la fuerza, en caso que el Transilvano no quisiesse admitir las Milicias Cesareas, acordandole seria el alma de esta importante hazaña su presencia, considerando aquel Cuerpo militar, como el que recivia el aliento de tan valerosa cabeza, que lo savia governar tan prudentemente. Respondiò el Duque la mañana del dia siguiente con rendida atencion a los honores elevados, que hallaba expressados en su Imperial Carta, refiriendole por extenso las llubias continuadas, y el tiempo adverso, que le havian embarazado las conquistas de Titul, y Temesvar, y de las otras Plazas, pero tocante la Transilvania se encaminaba en toda diligencia con grandes esperanzas de lograr el obedecer sus ordenes, restituyendola sujeta a sus armas, y al yugo de su natural Principe, como patrimonio desmembrado de la Corona de Ungria; pero al mismo tiempo suplicaba a S. M. C. le honrrasse haciendole saver su resolucion con la mayor brevedad, como se devia governar en la conquista de esta Provincia, si dexaria el Exercicio libre de todas las Religiones del Principado, si el Abafi devia quedar con el mismo poder, y en fin si se le devia permitir, o tolerar pagar tributo al Turco. Cerrada esta Carta, y despachado el Correo montò en su Calessa, y siguiò el Exercito, que se havia adelantado marchando a Tangrad, a donde se campeo el 19. y se hizo alto el 20. en Kilix, en cuyo lugar recivio S. A. una Carta del General Dinevalt, en que le referia haver passado el Dravo el dia 2. de Setiembre, y con gran dificultad se havia avanzado acia Wotchin, a cuya Plaza llegò el 10., intimando al mismo tiempo al Governador Turco la rendicion; pero que el havia andado tan desatento, que havia respondido a mosquetazos: cuyo proceder obligò a sitiarlo en forma, abriendo la misma noche los ataques en que a los principios mostraron alguna constancia los sitiados asta el dia 4., que viendose ya en el extremo de un assalto se rindieron a discrecion, no haviendo costado esta conquista mas, que 25., o 30. muertos, y heridos, y que el mismo havia recivido un mosquetazo aunque no de peligro: referia a lo ultimo de su relacion, como el Exercito del Gran Visir, se havia sulevado, y que todas aquellas Milicias se desunian, con cuya favorable ocasion se avanzaba a Valpo, a ver si con la discordia de los Othomanos se podia hacer dueño de esta Fortaleza, y de la de Osek: la misma noticia tubo S. A. por el Conde Berzeni, y el Governador de Siclos escriviò lo mismo, y el de Seguedin remitiò a S. A. dos Desertores de Belgrado, el uno Aleman del Austria Inferior, y el otro Moscovita, ambos aunque de diferentes lenguages, confirmaron, que las Milicias Turcas haviendo pedido dinero al Gran Visir sin obtenerlo, los Espahis mas atrevidos forzaron la guardia de este primer Xefe, con intento de hacerse pago de lo que hubieran hallado en su Tienda, y le obligaron a huirse precipitadamente, salvandose en un barco en que passò el Rio Savo para escaparse en Belgrado, que despues havia tomado el mando del Exercito Husan Baxà, y se havia encaminado acia Constantinopla en diligencia, y que el Gran Visir hacia lo mismo. Despues de estos dos tan importantes avisos, resolviò el Duque no contemporizar mas con el Abafi, y estrechar aquella conquista, haciendole saver, que el abatimiento de las Armas Othomanas daba la favorable ocasion a S. M. C. de librar la Europa Christiana del Tirano yugo de los Turcos, por tanto se havia resuelto en su Consejo de presidiar la Transilvania, para tener alli un Exercito pronto, y continuar esta tan

justa idea la siguiente Campaña, sin el gran embarazo de tantas marchas: hallabase ya en negociacion con los Estados el General Huchin sobre esto, pero discurrio S. A. ser lo mejor despacharle un Expresso, para que passasse a Hermestat, y se abocasse con el Abafi, y reduxesse esta negociacion a franquear la entrada a las Tropas Imperiales, intimandole al mismo tiempo, que venian con el dictamen de executarlo por fuerza, si acaso se via en aquellos naturales la menor resistencia. Partio sin mas dilacion este Correo el 21., y despues de haverle prevenido los viveres en los transitos, se vino al 22. a Keske, el 23. cerca de Zolnok, y el 24. se hizo alto: mientras, que la Infanteria passò alli el Rio Tibisco entrò el Duque a visitar esta Fortaleza, cuyo Castillo aunque no tan grande como el de Seguedin era mucho mas fuerte de situacion, bañandolo el Rio con su Fosso lleno de agua, y la Contraescarpa muy buena, el todo capacissimo de una mas, que mediana defensa. El 25. passo la Cavalleria en seguimiento de la Infanteria, y se llegò a una legua de San Nicolas; hizose alto asta el 27. para esperar la Artilleria, que conducia el Conde Picolomini, y el mismo dia se hizo noche en San Nicolas, el 28. se marchò a Callad, el 29. despues de haver marchado los pobres Infantes 11. horas se unieron con la Cavalleria a tres leguas de Ortbaya, el siguiente se descansò, y el primero de Octubre se vino a Sobislau, desde donde se tomò la marcha por entre Debrechin, y Gran Varadin, veniendo el 2. a Debresqui, en cuyo lugar se hizo mansion: el 3., el 4. se aloxò el Exercito en Poteza, y el 5. en Kiquelit, famosa Plaza en las ultimas guerras, desde donde escriviò S. A. a los Estados de Transilvania (que se havian juntado para resolver la respuesta, que devian dar al Baron Huchin) que la marcha de las Tropas Cesareas no tenia la mira de oprimirlos, sino solamente la de librarlos de la opression tirana de los Turcos, a los quales devian pagar tributo: S. M. C. queria protegerlos, conservandoles todos sus privilegios, teniendo orden de tratar bien todas las Villas, que reciviessen Presidios Alemanes. Esta declaracion apoyada de un Exercito, que el 6. llegò a Salacz distante solamente de dos marchas de la Frontera, hizo resolver a los Estados, o Cortes de dar una considerable suma de dinero, y viveres para el sustento de las Tropas Cesareas, lo qual participo el Huchin a S. A. pero como esta resolucion era tan distante de la principal idea, se continuò la marcha el 8., y se vino a Akos, y el 9. al Saveret, y el siguiente se avanzo la Cavalleria a Somglio, primera Plaza de esta rica Provincia: havia ya llegado a ella el General Huchin cn tres Deputados de Miguel Abafi, Vaivoda, o Principe de la Transilvania, el primero era Gorge Bamfi primo suyo, el segundo Pedro Albins Prothonotario del Pays, y el tercero Sigismundo Balmitz, los quales pidieron con grandes instancias, que S. A. les diesse Audiencia para comunicarle lo que havian resuelto maduramente los Estados: otorgosela el Duque con agrado en presencia de los Generales Caprara, Scherftemberg, y el Baron Falqueneim: comenzò la legacia Gorge Bamfi, expressandose en una eloquente Oracion latina, en la qual hizo un breve elogio de la antiguedad de la Real Casa de Lorena, siempre fertilissima en Heroes: vino despues a ponderar las señaladas victorias, que su brazo havia obtenido contra el Comun Enemigo, aplaudiendo la justicia de las Armas Cesareas, que manejadas con mano tan poderosa prometian desterrar de Europa el tirano Dominio de los Othomanos: la Transilvania esperaba tambien gozar de esta comun felicidad, a quien le tocaba mucho mas, que a las otras Provincias: haviendose visto forzada a assentir a la voluntad injusta del Sultan, ya en lo venidero rescatada de este poder violento, respiraria el aura suave, y pacifica debajo las Alas de las Aguilas del Imperio de Leopoldo el victorioso: en reconocimiento de lo que havian obrado las Armas Cesareas; havian concluido unanimamente los Estados de contribuir con dinero, y viveres, uniendo assi mismo todas las Milicias Transilvanas para cooperar, y socorrer en algun modo tan santa guerra; pero no podian el Principe, y los Estados dexar de representar lo impossible de aquartelar en el Pays los Alemanes, redundando esto en la ruina del Pays, y en el desagrado universal de los naturales, que se desangrarian voluntariamente de sus caudales para contribuir a el mantenimiento de estas Milicias, quando estubiessen distantes, y fuera de los muros de las Ciudades.

Assi se expressò este Ministro terminando su Oracion con hacer a S. A. una profunda reverencia, esperando haver dicho lo suficiente para merecer grata respuesta: el Duque respondiò con pacificas palabras, reconociendo, y dando gracias por el elogio, que havia dado a los Ilustres Predecessores de su Casa, que por lo mucho, que obraron assi en beneficio del Evangelio, como en el noble Exercicio de las armas, se hacian inimitables en lo portentoso de sus grandes hazañas: passò despues a decirles decisivamente, que tenia orden de presidiar las Plazas de aquella Provincia con Tropas Alemanas, y que la execucion se devia seguir, o de buena, o mala gana; pero que les aconsexaba, que admitiessen guarniciones en sus Villas, ya que se les asseguraba de no innovar cosa alguna en el govierno, ni en la religion, dandoles su palabra de no alterar las leyes en que vivian, pero que tubiessen entendido, que a la menor resistencia se llevaria todo con el ultimo rigor de las armas, porque importaba quitar a los Turcos de una vez la esperanza de bolver a hacerse tributaria la Transilvania, con esta severa respuesta partieron los Deputados. Este mismo dia reciviò S. A. dos noticias, la una del Conde Barchazay, que referia, que los Hussaros, de su Regimiento, unidos con los

de Se-

Seguedin, havian hecho una incursion en todo aquel Pays circumvecino a Temesvar, y que havian embestido, y tomado a Naipalanca, y despues de haverla arruinado, talado la tierra, y hecho considerable despojo, y muchos prisioneros, se havian retirado cargados de riquezas a la Plaza: la otra era del General Dinevalt, que continuaba en referir los progressos de su Exercito (que dexamos en la vereda de Valpo) ciñendolos a haver llegado a poco trecho de esta Plaza, la qual marcha savida de los Turcos, que estaban en Osek se havian consternado desuerte, que havian abandonado esta famosa Villa con tanta precipitacion, que no havian esperado a romper, ni quemar la Puente, ni menos el pegar fuego, a las minas, que havian hecho para hacer saltar el Castillo; pero restaurados un poco de su gran miedo bolvian despues a executarlo los mas animosos, lo que hubiera sucedido a no haver visto 500. Cavallos Christianos, que se havian adelantado para reconocer el Pays, los quales los obligaron a huirse, con que pudo el Exercito enterado de todo entrar triumphante el dia 30. de Octubre en esta grande, y rica Villa hecho dueño tambien todo el dilatado Puente: hallose dentro una gran provision de viveres para el entretenimiento de 10000. Hombres durante un año, 50. Piezas de Artilleria con todos generos de pertrechos militares: continuaba en su Carta, refiriendo, que despues de haver visitado la Plaza, y dexado suficiente Presidio, y por Governador al Conde de Apremont se havia encaminado con lo residuo de su Exercito acia la Plaza de Valpo, que se havia rendido a discrecion: que los Presidios de Valcovar, Ilok, y Erdedi apenas supieron, que se encaminaban a sus muros los Christianos se havian huido covardemente: abandonando estas Plazas: concluyendo su Carta con la noticia, que obtenidas tan considerables ventajas se encaminaba en toda diligencia a Gradisca con animo de sitiarla.

Mandò publicar el Duque tan afortunados progressos, que lograban las armas Cesareas, assi para alegrar, y animar su gente, como para obligar los Transilvanos a rendirse mas facilmente, pero ellos hicieron poco caso, con lo qual se diò orden el dia 12. de que todo el Exercito marchasse ordenado acia Clausenburg, cuya marcha, y la resolucion, que manifestò el Duque los obligò a suplicar, que la suspendiesse asta que se le hiciesse saver al Principe lo que passaba, porque ellos tenian el poder muy limitado. Desseaba el Duque passar primero por todos los caminos del agrado, y assi embiò a Hermestat, Corte de Transilvania al General Scherstemberg, y al Baron Falquencim, pero entre tanto continuò su marcha con passo algo acelerado, dando priessa la ocasion, y el tiempo: caminabase con toda la circunspeccion, que pedia el entrar en Pays, con naturales tan sospechosos, dexose Presidio en Somglio, destacose al General Veterani con quatro Regimientos para guarnecer los primeros passos, que conducian a Clausenburg, y el 12. se hizo noche en Borseo, el 13. en Sigain, y el 14. en Eggert, el 15. en Sonbor, y el 16. a San Miguel sin haver hallado en todas estas marchas ningun embarazo a vista del buen orden con que se movia aquel valeroso Exercito sin dilatarse a hacer ningun daño en los lugares, viñas, y jardines, bien que lo pingue, y ameno del Pays combidase a coger algunos frutos para mitigar la sed en las angustias de la marcha. Todos seguian el exemplo del Caudillo, obedientes al precepto de no desmandarse, deviendo captarse el genio de los naturales, para conquistar sus muros: gran arte es en la Milicia el no horrorizar las Provincias con los ensanches, que llama la injusticia licencias militares: Julio Cesar decia siempre, que le adquiriò mas conquistas el buen trato, y agrado de sus Soldados, que la fuerza de sus brazos: aguardabase en el referido lugar respuesta de Miguel Abafi, y al mismo tiempo se descansaba despues de haver hecho el Exercito cinco marchas, pero tenido el aviso, de que las Cortes andaban contemporizando en la resolucion: mandò el Duque al Veterani, que se avanzasse con algunos Regimientos a Clausenburg para intimarle la rendicion, hicieron poco caso a los principios los Ciudadanos, y vecinos de la proposicion al ver solamente este pequeño Trozo; pero al ver poco tiempo despues la marcha de todo el Exercito, que descendia una espaciosa Colina, y que la Cavalleria passaba el Rio Samos para embestir la Villa, salieron luego algunos Deputados, ofreciendo Capitular, el Duque savido esto mando mudar el Campo, y publicò un severo bando, que ninguno entrasse en las Viñas de que se via circundado todo el Exercito, y despues oyò los Deputados, que suplicaron a S. A. les dixesse la intencion de S. M. C., y que se les acordasse el poder embiar con toda brevedad este aviso al Principe Abafi: el Duque les respondiò, que el assumpto de aquel Exercito era obedecer las ordenes Cesareas, estas eran de presidiar todas las Plazas de la Transilvania para embarazar de este modo, que los Turcos se apoderassen en lo venidero dellas, que por esto no se alterarian sus leyes, y privilegios, el Magistrado quedaria en su govierno, y todos debajo la proteccion de S. M. C. el advertir al Abafi era tiempo inutil, pues ya estaba enterado de su marcha, desuerte, que devian resolverse al mismo instante a abrir sus Puertas, de otro modo aquel Exercito executaria el hacerse vereda con la punta de la espada, y diciendo esto mandò avanzar la Artilleria sostenida de algunos Batallones para comenzar a erigir baterias. Los vecinos viendo esta firmeza despacharon luego los mismos Deputados con la suplica de admitir la Capitulacion con los Articulos convenientes a la seguridad de los Ciudadanos, y conservacion de las leyes municipales, y entretanto, que se leyan, y firmaban las

las condiciones, dieron en rehenes la principal Puerta a 200. Dragones del Regimiento de Sarau, sostenidos de los Regimientos de Serini, y Guido de Estaremberg, que quedaron toda la noche en centinela prevenidas las armas los ojos fixos en la Puerta.

Reducianse los Articulos de la Capitulacon a los siguientes.

Que el exercicio de la Religion seria libre, y las personas Ecclesiasticas, con sus immunidades, el Magistrado en su govierno inalterable, una amnistia, o perdon general, para quantos se hallassen en aquella Villa, nacionales, o estrangeros. Libertad a los que quisieran salir de la Villa, y retirarse a otra parte con sus familias, y haciendas.

Que el Presidio no seria de mayor numero, que de 2000. Hombres sustentados con el peculio de la Caxa Militar de S. M. C., a la qual pagarian su parte los Ciudadanos.

Que los Oficiales estarian atentos a embarazar el desorden de los Soldados, para que los vecinos viviessen con seguridad.

Firmados: y aprobados estos Articulos se abrieron las demas Puertas de la Villa, y el dia 19. de Octubre en que la Iglesia celebra la fiesta de San Pedro de Alcantara, quedò hecho dueño el Cesar de aquella gran Villa, que otras veces fuè Metropoli de la Transilvania: entraron dentro los Regimientos de Guido de Estaremberg, y Montecuculi, y el Duque entrò despues en donde le recivieron con obsequio, y alegres semblantes. El Magistrado, la Nobleza, y los Ciudadanos lo cortejaron con gran alborozo, todos muy pagados de su natural agrado, mirandolo con aquellos ojos de la veneracion, que suelen excitar los grandes Hombres a quien la sangre, y virtud ponen en el superior grado de ser admirados, despues de haver respondido a todos con agradecido semblante se encaminò a examinar las fortificaciones, y el recinto de aquella Plaza, que en otros tiempos tubo gran nombre, pero en breve rato penetrò el Duque el defecto de sus contornos, la mayor parte tan eminentes, que dominaban sus muros, con mas que mediano Imperio, su mayor fortaleza consistia en lo solido de la muralla entera, y macica por todas partes Terreones capaces de Artilleria, pero sin Fosso, ni fuerzas exteriores, lo que detùbo al Duque de passar a hacer algunas prevenciones, conociendo lo que se podia fiar de recinto tan debil, contentandose con repetir sus ordenes a los Oficiales Superiores del Presidio, para que fuessen observantes en las Capitulaciones, y diessen buen trato a los vecinos. Dispuesto aquel Govierno Militar se entrò el dia 20. en el Pays tomando la vereda de Hermestat Corte del Principe, pero como convenia tener la espalda, y los lados seguros se embiò al Conde Veterani con suficiente gente a Samosvivar, y Bistriz, Plazas ambas fronteras, y que conservaban la comunicacion con Zatmar, de la qual se hizo venir Artilleria gruessa, y algunos pertrechos militares, por si se ofrecia el sitio de Hermestat: hizo noche el Duque con lo restante del Exercito en Spaida, y el 21. en Haitu, llegando el 22. a Torda, Plaza situada a la orilla del Rio Araños, y de la otra parte al pie de la famosa Montaña de donde se saca el Sal en piedra raro por su firmeza, y brillante: reciviò el Duque en esta Villa dos Cartas, una del Veterani, en que referia, que si bien Samosvivar, y Bistriz eran dos Plazas considerables, assi por su situacion, como por sus fortificaciones, no obstante se havian rendido con las mismas condiciones de Clausenburg: la otra Carta era de Scherftemberg, que decia que el Principe Abafi havia nombrado Comissarios para tratar del ajuste, cuyo aviso obligò a algunos Generales a representar con obsequio al Duque, que se contentasse con lo que alargaria el Principe, que preeviendo no pequeñas dificultades de lograr mayores fortunas con la fuerza, visto lo avanzado del tiempo, lo fuerte de Hermestat para entrar en un sitio con Infanteria cansada, y poca: lo inclemente del Clima friissimo: las llubias seguras, y continuas totalmente opuestas a la empresa: parecia lo mejor alojar el Exercito en lo conquistado, y desde alli alargar los brazos para obligar aquel basto Pays a pagar gruessas contribuciones, que venia a ser lo mismo virtualmente, que la conquista: pero el Duque desarmò estas razones, respondiendo, que havia savido, que el Presidio era poco, y bisoñò gente de primera ocasion, la fortificacion debil, principalmente por la parte del Cimenterio en donde havia unos pantanos con poca agua, que se podian passar facilmente, y despues se venia a la Villa sin que lo embarazasse fortificacion alguna, solamente un muro debil sin falsa braga, el qual en menos de dos dias quedaria derribado con la Artilleria, y se podria entrar dentro a pie franco: tocante la Infanteria se devia considerar, que si bien havia padecido mucho en las marchas, no obstante con el cuidado, que se havia tenido de ella, se hallaba yà restaurada, numerosa de 7. a 8000. Hombres, gente veterana, muy suficiente para este sitio, en que se combatiria con gente desesperada de socorro, poco acostumbrada a las armas, consternada de saver las fortunas de las Cesareas, circunstancias muy buenas, y que harian caer de las manos las armas de los sitiados, pesando estas quando no las sostiene la buena esperanza; fuera de que savian todos, que los naturales andaban desunidos, y varios en los dictamenes, cuya dissonancia arguia aquel terror panico, que dimana de la confusion, que entibia la defensa por ser esta hija de la buena ordenanza, y como para hacerse dueño de qualquier importante conquista suponia tanto el venir a dominar la cabeza, pues de esta depende el vigor, que se comunica a la defensa de todas las partes: venia a quedar infructuoso todo lo que se havia obrado asta entonces, si no conseguia el Dominio de Hermestat, Corte, y alma de toda aquella

Provin-

Provincia: todos quedaron plenamente convencidos de la ſuperior razon, que les diò eſte prudente Xefe, con lo qual ſe continuò la marcha, paſſando el dia 24. el Rio Maroche, la Cavalleria badeandolo, y la Infanteria por el Puente de Conuits, y ſe vino a hacer noche a Cutchar, y el 25. a Pavots, adonde llegaron el General Scherftemberg, y el Vice Comiſſario General Baron de Falqueneim con los Deputados, y participaron al Duque la vltima reſolucion del Abafi, reducida a dar algunas Plazas en rehenes de la fidelidad, que queria mantener a S. M. C., y aſſi miſmo quarteles de Invierno a ſus Tropas, pero ſe eſcusò ſignificando la impoſſibilidad de la entrega de Hermenſtat, el Duque les eſcuchò con entereza, dandoles por reſpueſta definitiba, que ſiendo Hermeſtat principal vereda para la Puerta de Hierro, paſſo tan principal para Turquia, y para el dilatado Valle de Maroſche. S. M C. neceſſitaba para los intereſſes de la Santa Guerra de hacerſe dueño de ſus muros de grado, o por fuerza. Los Deputados partieron muy diſguſtados, y como en tan ſuperior empreſa eran todos los inſtantes tan precioſos, reſoluiò S. A. encaminarſe luego a eſta Metropoli por no dar lugar a los Tranſilvanos para prevenirſe a la defenſa, viniendo el miſmo dia a poca diſtancia del Rio Keres, y el 26. a Potendorf, en cuya aldea reciviò el Duque una Carta de Miguel Abafi, en que ſe expreſſaba con palabras muy rendidas, que para dar a conocer aſta donde llegaba la fidelidad, que profeſſaba a S. M. C. venia en recivir guarnicion en Hermeſtat, con los Articulos, que ſus Deputados le dirian, a cuya ſeguridad, y eſcolta podia S. A. embiar Milicia, para que llegaſſen a ſu preſencia, como ſe executò llegando la mañana del 27. trayendo eſcritos los pactos ſiguientes.

Que el Principe Miguel Abafi, y las Cortes de Tranſilvania no dudando, que deſpues de tan grandes, y ſeñaladas victorias, que han conſeguido las valeroſas Armas de S. M. C. quedarà reſcatada la Europa Chriſtiana del yugo Infiel de los Turcos, y aſſi miſmo la Tranſilvania, vienen en admitir la poderoſa proteccion de ſus armas, introduciendo en la Provincia 14., ò 15. Regimientos Milicia Alemana para preſidiar a Hermeſtat, Clauſenburg, Biſtriz, Deva, Jula, Salebes, Haſuvar, Vaſaſte, Samouivar, Somglio, Monos, y Devis, ſegun la reparticion, que haran los Generales de S. M. C.

Que para ſu ſubſiſtencia ſe obligan a dar al Principe, y las Cortes en eſpecie 160000. medidas de trigo, y 120000. de cevada, 28000. urnas de vino, carne, feno, y paxa a proporcion: los quales viveres ſe daran todos los meſes, de avance, a los Comiſſarios de S. M. C., y tocante a la leña, ſal, y candelas ſe darà providencia en los meſones ſegun la neceſſidad del Oficial, y Soldados.

Que fuera de eſtas eſpecies el Principe, y los Eſtados darian en dinero 700000. florines pagables en ſiete terminos, comenzando el primero a los 15. de Noviembre, y el ſeptimo a la fin de Junio.

Que aſſi la referida ſuma, como los viveres, ſerian pagados por la ſola Tranſilvania ſin comprehender los Condados, que llaman partes del Reyno, en los quales tendrian las Milicias Ceſareas ſus pagamentos ſeparados.

Que en conſideracion de eſta rendida ſumiſſion, y reconocimiento el Sereniſſimo Duque de Lorena reciviria en nombre de S. M. C. al Principe, la Princeſſa ſu Eſpoſa, ſu hijo, ſus Miniſtros, Nobleza, Eſtados, y Nacionales, en la proteccion de S. M. C.

Que en virtud de eſta, aſſi las Caſas de Hermeſtat, como las que havia en otras Villas ſerian exemptas de aloxamientos, los quales ſe repartirian de los Magiſtrados, ſin que los Generales tubieſſen eleccion en eſto.

Que el exercicio de las Religiones Catholica, Arriana, Lutherana, y Caluiniſta, como las principales recividas en la Provincia, ſerian libres, ſus Miniſtros, y Maeſtros mantenidos en ſus Igleſias, Templos, Seminarios, y Eſcuelas, con immunidad de los Privilegios del Pays.

Que el Principe Abafi, y ſu hijo quedarian en la poſſeſſion de todos ſus bienes, y en la total adminiſtracion de las rentas, y direccion del Eſtado, ſegun el govierno practicado antes de la entrada de los Alemanes.

Que los Conſejos, Magiſtrados, y Oficiales de qualquier grado, y condicion, ſerian mantenidos en la funcion de ſus empleos, oficios, y dignidades ſin minoracion alguna.

Que los donativos hechos por el Principe, y ſu Conſejo arcano, ſerian validos y los que ſe harian a lo venidero del miſmo modo.

Que los Generales, y Oficiales de S. M. C. no embarazarian la convocacion de las Cortes, quando el Principe, y los Eſtados quiſieſſen conferir alguna materia: o utilidad publica, y aſſi miſmo, que no ſe pondria algun obſtaculo en el comercio, ni en la comunicacion de los Payſes vecinos para el beneficio de las ventas, entradas, y trafico.

Que ſeria libre en todos los Moradores de la Tranſilvania de ir, y venir, ſacar, y entrar ſus bienes, y haciendas ſin algun embarazo.

Que el Principe, los Miniſtros, y la Nobleza, tendrian la entrada libre en todas las Villas del Eſtado, fueſſe por conveniencia propia, o para defenderſe contra los Turcos, deviendo ſer conſiderados ſegun el merito, calidad, y dignidad.

Que los Generales de S. M. C. no darian proteccion alguna a los emulos del Abafi, y de los

EXPLICACION DE LA ESTAMPA,

Que representa la conquista de la TRANSILVANIA.

A *Carta Geographica, que tienen dos Angeles, restaurada la pingue Provincia de la Transilvania.*
B *Angel, que representa el Genio de Ungria.*
C *Otro, que representa el de Austria, sobre cuyas espaldas sostiene la Carta Geographica.*
D *Genios de Turquia, que se huyen rotas las Insignias del Imperio Othomano.*
E *Angel, que representa el Genio del Serenissimo Duque de Lorena.*
F *Exercito Cesareo en la Transilvania, que pide con el derecho de la justicia de sus armas la restitucion de este Pays al gremio del Reyno de Ungria.*
G *El Serenissimo Duque de Lorena con el Escudo en donde se ve el Retrato del Señor Emperador.*
H *La Corona de Ungria, que recive en sus brazos la Transilvania señalada con la letra* K
I *Ninfa, que representa el Austria, que dà el parabien a Ungria de haver restaurado la Transilvania.*
L *El Principe Miguel Abafi, que buelve la espalda a los Turcos.*
M *El valor heroico, que rechaza, y hace huir los Turcos señalados con la letra* N
O *Los Generales Cesareos, que se hallaron en la conquista.*
P *Los Magnates de la Transilvania, que dan las llaves de todas las Plazas al Duque.*

---

los Estados, ni menos podrian absolver ningun Vassallo del juramento de fidelidad, que les han prestado; al contrario notificarian sus quexas, y ayudarian a castigarlos.

Que no pedirian cosa alguna a los pueblos fuera de lo concertado, ni en granos, ni en ganado, y carruages, ni se permitiria violacion alguna al referido tratado.

Que S. M. C. daria un perdon general a todos los criminales de qualquier condicion, y estado.

Que se pondria solamente Presidio en las referidas Plazas.

Que a la fin de Junio saldrian todas las Tropas, como no se ofreciesse alguna importante razon, y motivo de guerra, o de S. M. C. en cuyo caso se entraria en otros tratados.

Que los Almacenes, y tarazanas de las Plazas quedarian intactas.

Que los Ciudadanos, y gremios de las Villas harian la guardia en las Puertas de la Villas juntamente con los Soldados Alemanes, y que en las Plazas de los Saxones, sus Consules tendrian las llaves, con condicion de darlas al Oficial Comandante todas las veces, que se las pedirian.

Que seria permitido al Principe Abafi embiar propio a Constantinopla para escusarse con el Sultan de haver recivido Tropas Alemanas en las Plazas, y hechas las paces entre ambos Potentados, el Govierno de la Transilvania quedaria en el estado, que S. M. C. havia declarado a los Deputados.

Que para la revalidacion de los Articulos referidos, los firmaria S.A. en nombre de S.M.C., y el Principe Abafi, y se sellarian con los sellos de sus armas, y se harian copias authenticas segun el estilo de los tratados de la primer importancia: firmose este tratado el dia 27. de Octubre a la mañana.

Terminada esta negociacion con tanta felicidad, el Duque sin perder tiempo destacò en toda diligencia los Regimientos de Scherftemberg, Baden, y Stirhaim, y dando el mando al General Scherftemberg los embiò a presidiar esta Capital de la Transilvania, impaciente de ver terminada una conquista, que aun executada, parecia increible por las circunstancias de haverla logrado con tan rara fortuna, y facilidad; entretanto vino a campear S. A. a Pozar en donde quedò el 29. por estar poco lexos de Hermestat, y acalorar la possession con su presencia, pero el 30 passò a Eggenet por ser este lugar mas comodo, haciendo alli mansion asta el si-

Fig. 25. Tom. 3.

TRANSILVANIA
BETLEM
RIO
SAM
CLAUSENBURG
MORISIO RIO
KOQUEL RIO
KOQUEL RIO
UTVARHEL
NEIMARCK
REPS
SEDKISDI
EGEDIN
ALBA IULIA
HERMANSTAT
ALUTA RIO
KERZ
FOGARAS
COB ONA

A
B
C
D
E
E
F
O
P
N
H
K
I
M
ARTE ET MARTE
G
L

Ioh. Ioseph Waldtman del. Œniponti

Iacob Müller sculps. Aug. Vind.

el ſiguiente, en que reciviò del Scherftemberg una relacion de lo que havia ſucedido en ſu feliz expedicion, ciñendola a que el Principe Abafi havia ſalido de Hermeſtat el 30. ſeguido de 50. Carrozas, en que ſe retiraba ſu caſa, y mayor nobleza a Fogaratz Caſa, y Caſtillo de placer, cortejado tambien de un numeroſo Eſquadron de Cavalleros, y Señores, que le ſiguieron a Cavallo, y que al miſmo tiempo havian entrado las Tropas de S. M. C., aloxandoſe ſegun los billetes, o voletines, que ſe les diſtribuia de parte del Magiſtrado, que ſu primer cuidado havia ſido reconocer la Plaza; cuya ſituacion eſtaba entre dos Rios, en medio un deſahogado llano circundado de Colinas, y lomas de tierra, muy fertiles aſſi de frondoſas, y fructiferas arboledas, como de jardines, y viñas, pero todas tan apartadas, que ninguna de ellas dominaba eſta Metropoli: que fuera de los dos Rios, que bañaban los dos lados de ella, havia algunos pantanos, que hacian inaceſſible una gran parte de ſus muros, por donde ſe dexaba ver lo menos fuerte de ellos, por el deſcuido de los Governadores, que ni havian entretenido, ni reparado los diques, ni tampoco hecho vaciar, y limpiar los foſſos, pero con un poco de aplicacion ſe haria inconquiſtable de aquella parte, que por lo reſtante tenian un muro doble, el interior fuerte, y macizo con ſus Torres de trecho a trecho a la antigua; el exterior a la antigua; el exterior a la moderna con ſus Baſtiones, y buenos Foſſos; concluia ſu relacion ofreciendo a S. A., que en muy breves dias ſe podia hacer una de las mas fuertes Plazas de S.M.C. Quedò el Duque ſatisfecho de haver executado una de las mas importantes hazañas, haciendo dueño al Ceſar de tan conſiderable Provincia, pero en medio de ſu interior alegria no perdiò de viſta los ultimos medios de aſſegurarlas, a eſte efecto diſtribuyò el miſmo los Generales, y las Tropas en las Plazas, viſitandolas para dexar fuerzas ſegun lo debil, y lo fuerte de ellas: ultima diligencia en que ſe dexa ver la ſuma vigilancia de eſte gran Caudillo, que ſupo conducir, y terminar obra tan dificil, ſaliendo a encontrar los medios, que lo conduxeron al feliz exito: al General Scherftemberg dexò la guardia de Hermeſtat, y de lo interior del Pays: embiò a la Plaza de Deva los Regimientos de Caprara, Sarau, Mañi, y los Huſſaros de Kiſbales para la cuſtodia de ſus muros, y contornos, quedaron en Alma Jula los de Veterani, Pace, y Salm, con orden al General Veterani de invigilar ſobre eſtas dos grandes avenidas de la Tranſilvania: el Conde Picolomini tubo orden de quedarſe en Biſtritz, y Vaſereli con ſu Regimiento, los de Caſtel, y Mansfeldt, atendiendo a las fronteras de Moldavia, para oponerſe a las incurſiones de los Tartaros: el Conde Guido de Eſtaremberg quedò nombrado para preſidiar las Plazas de Clauſenburg, y Samoſvivar, y obſervar lo que podia ocurrir de la parte de Gran Varadin, y aſſi miſmo tener libre la comunicacion con Zatmar.

Diſtribuidas de eſte modo las Tropas victorioſas de Leopoldo en aquel pingue Principado, eſtendiò el Duque la viſta a hacerſe amigos los Principes, o Vaivodas de Valaquia, y Moldavia, pues confinando eſtos de la parte Oriental, y algo de la Meridional de Tranſilvania, era de todos modos conveniente el tenerlos intereſſados, y propicios, para que no dieſſen paſſo, por ſus tierras a los Turcos, y a los Tartaros, o por lo menos advertir a tiempo de las incurſiones, o prevenciones enemigas para poderſe poner en defenſa: participoles a ambos la conquiſta de la Tranſilvania, procurando inſinuarles lo que les importaria el unirſe con las armas del Ceſar librarſe de una vez de la tirania Turca, pudiendo cooperar con ſus Tropas a hechar fuera de Europa tan cruel Enemigo, ya que las Armas Ceſareas tenian tan avanzada eſta felicidad comun, en que devian intereſſarſe como Chriſtianos; con eſta admirable providencia ſe diò fin a aquella inſigne conquiſta, dexando a la inteligencia diſcreta del Letor la idea del devido elogio que merece tan peregrina hazaña ya que los ſuceſſos de eſta Hiſtoria lo tienen noticioſo de lo que ſuponia ſiempre en las ſangrientas guerras de Ungria el poder del Tranſilvano. Deſde el principio que vimos tomar raices la Rebeldia, ſe viò al Abafi cooperar en fomentarla, y adherirla, creciendo, y aumentandoſe con las fuerzas, que iba dando para alimentar el cuerpo, que formò la perfidia y deſpues de tantos, y tan portentoſos ſuceſſos podrà callar nueſtra pluma, que el Altiſſimo protege las Armas de la Auguſtiſſima Caſa, como cauſa ſuya? con la evidencia de los acaſos, que han viſto los Voluntarios de todas las naciones de Europa? podrian decir los emulos de eſta Monarquia, que ſon mas politicas, e intereſſadas, que juſtas ſus armas? digalo el Tranſilvano reducido a implorar la gracia Ceſarea en el retiro de Fogaratz (ya que lo han voceado en ſu abatimiento los Turcos) el que ante 13. años oya las vanas eſperanzas de los Vngaros Rebeldes, diciendo, que le baſtaban ſus fuerzas para abatir la Potencia Auſtriaca, empeñada en la guerra de Holanda, con aquel genero de ofenſa, que minaria ſus fundamentos poniendo el fuego, y la diſcordia domeſtica en eſta Auguſtiſſima Caſa: nueſtra pluma no halla ponderacion para expreſſar tantos portentos; deſempeñenos el aplicado, a cuyo ſuperior juicio remitimos la verdad de los ſuceſſos, para que deſpues de dar las gracias al Todo Poderoſo de el devido obſequio al Heroe de eſta Hiſtoria a Leopoldo el Maximo, de cuyo conſejo, e induſtria ſe ſirviò, como adequado inſtrumento.

Hallabaſe yà la eſtacion tan avanzada, que ſe miraba como rieſgo no encaminarſe a los quarteles de Invierno las Tropas, que le quedaban al Duque, porque las nieves, y los yelos ſuelen embarazar muchas veces los caminos para las marchas; por cuya razon reſolviò S. A. diſtribuirlas, aſta que vinieſſe el General Carrafa, que devia cuidar de aloxarles en los Payſes confinantes de la Tranſilvania: marcharon los Regimientos de Taf, y Hanover a

Marmaroche, los de Naiburg, Santa Cruz, Straffer, Ausberg, Saxenlavenburg, y Haifeler a Debrecin, los Bavaros a Tocay, y los Suebos a Zatmar, y dexadas las ordenes a todos los Generales del modo, que se devian governar en Transilvania, partiò de esta rica Provincia con el General Caprara el 9. de Noviembre, y llegò el siguiente a Zatmar a donde estubo asta el 12., cuyo dia reciviò una Carta del Baron Bek Comandante de Buda, que le referia, que se havian rendido los Castillos de Chagako, y Palota al Baron Arizaga el 18. y 19. del passado, ambas Plazas situadas a poca distancia de Alba Real. La otra Carta era del General Dinevalt, que continuaba en noticiarle lo conquistado despues de la toma de Valpo, diciendo, havia marchado con su Exercito acia Gradisca, y haviendo llegado ante los muros de Possega los Turcos la havian abandonado, haciendo lo mismo de Schernek, que tambien estaba situada en el camino: conquistadas estas dos Villas con tanta facilidad havia dexado en ambas Presidio; en Possega, porque se hallaron suficientes viveres, y pertrechos Militares para la defensa, y en la otra por ser el Castillo muy fuerte, al qual havia mandado hacer en toda brevedad una Contraescarpa: teniendo la idea de dexar Milicias, que metiessen en contribucion toda aquella Comarca de considerable distrito: referia, que se havia encaminado despues a Gradisca, con cuya adelantada noticia se havian retirado los Barbaros de la otra parte del Savo, en donde està situada la mayor parte de esta Villa, despues de haver abandonado a los Christianos la de esta parte, no sin haverla quemado antes, y hechado a pique las barcas, y Puente, que tenia para comunicarse, de calidad, que haviendo considerado ser empresa aspera la de dever passar aquel caudaloso Rio, no teniendo prevencion de barcos, y maderamento desistiò de ella por no desairar con el dudoso exito la fortuna de haver conquistado tantas Plazas, y assi mismo temiendo el descredito de aquellas armas si venia el caso de tener mal successo en aquel sitio.

Celebrò S. A. tan felices noticias alzando la mente al Autor de tantas maravillas, que havia executado en una Campaña, que tubo los principios algo desconfiados, partiò despues de Zatmar, y llegò el 14. a Tocay, en donde se quedò el 16. para conferir con el General Carrafa sobre el govierno de las Plazas, y Tropas de la Ungria Superior, y las demas fuera de la Transilvania, el 17. vino a Onot, y el 18. al Campo del Marques Doria, que continuaba en el bloqueo de Erla, Plaza yà tan angustiada, que estaba en el ultimo periodo de su rendicion, refiriò este Caudillo a S. A., que el Presidio, y demas gente estaban tan consternados, y necessitados, que despues de haverse comido quantos animales se hallaron como cavallos, perros, gatos, ratones, y todos los pellejos, correas, cueros, que se vendian a subido precio llegaron al extremo de comer algunas yerbas, y raices, que se hallaban en los jardines, siendo tanta la necessidad, que se apetecian asta las cortezas de los arboles: los Oficiales, y Soldados no tenian mas sustancia despues de 6. semanas, que dos onzas de mijo al dia; y quedaba al Baxà Governador tan poco, que yà no aguardaba mas, que el poder capitular con el Duque mismo, no fiandose a otro alguno, porque temian, que se vengasse la crueldad, que havian cometido ellos, quando conquistaron esta Fortaleza, haviendo degollado parte del Presidio Christiano contra la palabra dada. Todo esto lo supo S. A. del Doria, y de los mismos Oficiales, y Soldados Turcos, que desertaban: bien hubiera podido este valeroso Principe haver terminado los gloriosos progressos de las Armas Cesareas de este año, con la rendicion de esta Fortaleza; pero tubo dos razones, que lo embarazaron, la una fuè la de su natural modestia, y magnanimidad de animo, con que quiso dexar la gloria de esta conquista a los que se havian empleado en aquel bloqueo con tanto cuidado, sin querer coxer los frutos de la victoria, en que no havia obrado sino distante con el cuidado, de mandar se tubiesse bien cerrado el bloqueo: la otra fuè la de no querer arriesgarse a la negativa del Baxà, bien que el se hubiera declarado de querer capitular con el Visir de los Christianos, como referiremos mas abaxo; pero sin duda, que la primera fuè la mas poderosa en su generoso, y real animo: quedose en el Campo asta los 19. en cuyo tiempo dispuso los pactos con que se devian admitir los rendidos, los quales dexò al Marques Doria, y despues partiò a Presburg, a donde llegò el 26., y despues de haver tenido varias conferencias con S. M. C. sobre los sucessos de la Campaña, y sido visitado de los Principes, y Ministros partiò el dia 6. de Deciembre a Inspruk, haviendo tenido el inexpressable consuelo de haver recivido una Carta del Marques Doria, en que le daba parte de la rendicion de Erla, como diremos mas abaxo, deviendo referir aora los sucessos de la Corte Cesarea.

Desde los principios de este año quedò resuelto en la mente Cesarea hacer coronar el Serenissimo Archiduque Joseph su hijo por Rey de Ungria hereditario, idea, que en otros tiempos hubiera tenido grandes dificultades en la execucion por tener ya noticias el Letor del excessivo fervor, y zelo, con que los Ungaros han mirado siempre sus privilegios, y el mas estimable entre ellos el de poder elegir su Rey; pero la misma razon, y motivos, que tubo la Rebeldia para armar los Ungaros contra su natural Principe, redundò en facilitar esta obra, la qual hubiera sido poco menos, que impossible si su malicia no hubiera agotado quanto veneno suele tener el cuerpo de la perfidia para sacudir el yugo suave de la obediencia. Quien save quan apique estubo de perderse este Reyno Apostolico, juntamente con las dos Austrias, y aun el Imperio, conocerà los grandes esfuerzos, que hicieron el

Tequeli,

Tequeli, y los Rebeldes para sacudir el yugo de la fidelidad sin dexar de poner en obra quanto inventò la malignidad unida con el poder, y la tirania. Las reiteradas victorias, que dexamos referidas reduxeron a la aleve adherencia de los traidores a huir a los confines del Reyno, haviendolos yà arroxado la justicia de tantas Villas, y Fortalezas, à donde havian tomado tan profundas raices: las solas dos Plazas en que se hallaban aun algunos Rebeldes eran las de Erla, y Mongach, y ambas gemian debajo las angustias de un bloqueo, aumentando la obstinacion, y la porfia la dureza en sus corazones para rendirse despues sin mas alientos, que los que bastaban para articular el nombre de misericordia: todo cedia a las armas justificadas de Leopoldo, y aun los Turcos asta estos tiempos tan altivos doblaban la rodilla, y daban la cerviz al brazo, con que se vian oprimidos debajo el pessado tropheo de tantas victorias: bien podia el Cesar Leopoldo, despues de tan portentosos sucessos, y de una guerra tan cruel, hecha a costa de tanta sangre Alemana, y de la mas noble de Europa, tratar el Reyno de Ungria, como Pays conquistado, pues la razon, y la justicia le daban tan justificado poder, y derecho; pero su gran benignidad gustò de hacer como pretension lo que era ley adquirida. A este fin hizo venir a los principios de Julio los Magnates del Reyno, que casi todos se conservaron fieles en medio de las grandes turbulencias, con que se hallò agitada aquella Monarquia: hizoseles saver en una conferencia lo que se necessitaba de dar mas seguros cimientos a aquella Corona, siempre vacilante en la frente de los Principes, que la posseyeron desde su principio, porque las leyes, y el govierno havian alterado aquellos solidos polos, sobre que se funda la firmeza del solio, que jamas es justo, y bueno, sino es quando Subditos, y el Rey viven acordes aquellos resignados, y este elevado en el throno en hombros de la fidelidad, que deve ser ciega sin mas ojos, que los de la voluntad para obedecer. Desde el principio de la Monarquia Ungara asta estos tiempos, reynò siempre la discordia en el Reyno, disfrazada en el mismo govierno debajo del pretexto de la observancia de las leyes, como si estas se hubieran establecido para hacer los Reyniculos fiscales del Rey, y no sus subditos: de esta causa, que se tolerò en otros tiempos, y passò sucessivamente a permisso, y finalmente a estatuto, nacieron las guerras civiles que a examinar su essencia no son mas, que zelos del mandar, y miedos de obedecer demasiado: los Vassallos vinieron a amenazar los Reyes (hechos por eleccion) y muchas veces los obligaban a vivir poco menos, que prisioneros en sus Palacios, desuerte, que à bien considerar quantas desgracias, guerras, y calamidades se leen con ojos compassivos en las Cronicas de Ungria, no tubieron mas manantial, que las leyes, y la eleccion: testimonio visible los mismos sucessos, y las guerras, que estaban aun tan vivas, cuyo assumpto tomaron los Rebeldes de la demasiada potencia del Rey: de estos zelos passaron despues a hacer las activas diligencias para destronarlo, y elegir otro, amenaza comun entre los que tienen un Principe electivo, ni miraron en esta accion mas objeto, que el de su passion, pues que muchas veces insidiaron a su vida, y embarazado este sacrilegio por la mano Divina empuñaron las armas, y finalmente se hicieron esclavos de los Turcos, ultima malicia de la alevosia. Devian pues los nobles del Reyno dar fin a la comun desdicha, que los asfixia tan continuadamente, teniendo un Rey heredero, se dissiparia aquella fatal faccion de los inobedientes, e incontestables, porque tendrian a la vista un Rey, que hacian permanente sus hijos, y herederos, y que sabrian vengar qualquier desacato cometido contra la Magestad del Throno: vencida esta peligrosa adherencia, se desarraigaba del Reyno la cizaña, y aun la semilla cruel, que havia producido tantas desgracias en daño de los fieles: concluyan, que el hacer al Archiduque Joseph Rey hereditario, era lo que convenia a la salud del Reyno, y a la felicidad de los Vassallos, deviendo estimar como efecto de la clemencia de Leopoldo todos los Reyniculos, que S. M. C. propusiesse, lo que podia hacer como absoluto en un Reyno conquistado: devian tambien tener entendido, que la idea de S. M. C. no era el abolir los privilegios, ni la libertad en las Religiones, ni todo lo que les havia acordado en las Dietas de Presburg, y Oedenburg, bien que le hacia no pocas instancias la justicia, despues de haver visto tan despreciada la bondad, con que otorgò sus pretensiones. Todo lo olvidaba el Cesar inducido de su inata piedad, sin querer exercer el corte de su espada sobre los rendidos, a quien amaba como hijos, reducidos a su gremio, despues de haverse cansado en hacerle tan crueles tiros para ofenderlo, y destruirlo, solamente venia en abolir el perniciosо estatuto, que armaba los Vassallos contra el Rey, contra todo derecho Divino, y humano (llamado del Rey Andres) los demas quedaban inalterables, y por la eleccion, como S. M. C. pretendia solamente la herencia en los Principes de su Casa, quedaba siempre el poder elegir otros Reyes, quando los Ungaros se hallassen sin herederos de esta Augusta familia, nada dificil en lo caduco, y perecedero de las cosas humanas.

Esta fuè la sustancia, que se propuso en la primer conferencia, en la qual assistieron como Comissarios del Cesar el Cardenal Colnitz, ya condecorado con la Purpura, y reconocido su gran merecimiento, y fervoroso zelo en las guerras de Ungria con tan eminente dignidad, el Principe Diechterstain Mayordomo Mayor de S. M. C., el Conde Kinsqui de Gran Canciller de Bohemia, el Conde Rosemberg Presidente de Hacienda, y el Canciller de Corte Conde Stratman: los principales Magnates eran el Palatino, el Arzobispo de Grana,

otros

otros Prelados, con algunos Deputados de los primeros Condados: recivieron todos la propuesta con resignacion, y agrado, respondiendo, que ya que S. M. C. se dignaba de poner en terminos de propuesta pretension tan justificada, se participaria a todos los Reyniculos, paraque se hallassen savidores de ella, y acudiessen a donde su benigno precepto los llamaria para dar el cumplimiento a esta obra con la obediencia mas resignada: tubieronse algunas sessiones para definir las demas circunstancias, que devian acompañar funcion tan peregrina, ni jamas practicada en el Reyno, despacharonse letras convocatorias, en las quales el Palatino de parte del Rey havia mudado el estilo missivo en el de imperativo, mezclando en el contenido algunas clausulas, que sin perder lo clemente, y lo benigno, tenian mas brio, manifestando el poder, y la magestad, caracteres los mas executivos en los Principes.

Supo en breves dias todo el Reyno esta resolucion, que fuè abrazada generalmente de los Hombres de bien, y de razon, en cuya alabanza devemos decir, que en todos los tiempos calamitosos de la guerra, se hallò un considerable numero, a quien hacia notable disonancia el ver a los demas tan protervos, viendose raros esfuerzos de la fidelidad en ocasiones tan turbulentas, de lo qual concluimos, que si la adherencia Rebelde fuè numerosissima, hubo tambien muchos mas fieles; pero como un precipitado torrente se lleva tras si quanto se opone a lo rapido de su corriente, la violencia de los Rebeldes arrastrò muchos, que interiormente detestaban tan sacrilego atrevimiento sin poder remediarlo, viendose pocos, o mal seguros para apartarse de tan malos passos. Quedò pues resuelto entre los mas el condescender al Cesareo mandato: los Religionarios, bien que interiormente sentian este decreto, no pudieron levantar el brazo, porque el castigo, que se havia hecho a los principios del año en los que conspiraron contra los Alemanes, y la suma vigilancia del Conde Carrafa, haciendose Argos de quantos sospechosos havia en la Superior Ungria los tenia, tan mortificados, que no se atrevian a contradecir esta orden, antes bien hubo muchos, que se esforzaron en admitirlo afectando fervor, y conato para desmentir, lo que se podia presumir de naturales tan poco afectos al govierno Austriaco, que se rendian, porque vian el latigo en la mano. Pero tardò poco tiempo en saver el Tequeli esta resolucion, que no le faltaban espias, que le participaban lo que passaba, y como en el cumplimiento via la total ruina de su partido, no es ponderable lo que se esforzò a embarazarlo; escriviò un dilatado papel con el ordinario estilo, que solia disfamar el govierno Austriaco, agotò toda la malignidad de que se suele servir la ambicion, y la rebeldia, dilatandose en exagerar, que el quitar a los Ungaros el derecho de la eleccion era lo mismo, que enagenarlos de Reyniculos, que ni el Rey lo podia hacer, ni los Subditos, por haver contrahido ambos aquel tan venerable decreto de que los Principes no ascenderian en el throno, sino en Hombros de la voz electiva de los Prelados, Magnates, y el Pueblo: esperanzò a todos con el formidable poder de los Othomanos, que ya havia llegado a Osek, que infaliblemente derrotarian las huestes Alemanas, y recuperarian la perdida con lo qual quedarian todos libres de la tirania Austriaca, y finalmente el llenò su manifiesto de tantas injurias, execraciones, amenazas, y protestas, que aun sus mismos adherentes conocieron, que las dictaba la desesperacion, y la rabia; nuestra pluma no hallando decente estilo para referir lo que dixò, lo calla, y dexa al Letor el arbitrio de idearse lo que pudo articular una lengua animada de todo lo que suele influir el Demonio, quando se apodera de un ambicioso obstinado, y de un pecho de genio maligno: lo cierto es, que sus voces, y escritos hicieron poco eco en los Ungaros, y que a pessar de sus amenazas quedò resuelto de los mismos el juntarse en Presburg a la fin de la Campaña, que fuè el termino, que les prescriviò el Cesar.

Convocados todos los Estados de Ungria por el mandato del Cesar para los ultimos de Octubre en la Villa Capital de Presburg, partiò el Cesar de Viena el 29., y llegò el mismo dia a esta Real residencia a las 4. de la tarde, acompañado de la Señora Emperatriz, el Serenissimo Archiduque, y la Archiduquessa Maria Isabela: antes de entrar en la Villa se havia prevenido la Nobleza Ungara, para el recivimiento vestida de ricas, y magnificas galas: ofreciase a la vista un numeroso Esquadron de Cavalleros formados con sus Cabos, conociendose en lo rico de los vestidos, en lo precioso de los jaeces de los Cavallos, y en lo numeroso de sus Criados, que se havian adornado, con el cuidado de parecer con el mayor lucimiento a vista de la emulacion, que es el mayor motivo de los Nobles, y deviendo concurrir con los Alemanes hecharon el resto, desempeñando la riqueza, y el poder, los desseos de un generoso animo. Concluian esta magnifica comitiva los dos hijos del Palatino a la testa de cien Hussaros, a quien seguia el Conde Erdedi con cien Cavalleros: apareciendo despues un numeroso cortejo de Carrozas con los Deputados, y Sindicos de las Provincias, y Condados: terminado este, seguia el Conde Palfi Governador de Presburg, acompañado con 200. Nobles de la Villa, y su distrito, y a poco trecho venia otra Compañia de 150. Cavalleros, de los que devian assistir a las Cortes, immediatamente despues venian muchos Palafreneros del Palatino, conduciendo sus Cavallos de mano ricamente enjaezados, y un poco mas atras se viò una costosa Carroza en que venia esta superior Dignidad cortejado del Gran Justicia segunda dignidad del Reyno: terminose este magnifico acompañamiento

de

de los Ungaros para dar lugar a el de todos los Cavalleros de Auftria, Gentileshombres de S. M. C., Miniftros, y Embaxadores, que fe feguian fegun el merito, y la dignidad, y defpues de la Carroza del Señor Embaxador de Efpaña fe dexaba ver la del Cefar con la Auguftiffima Conforte, Archiduque, y Archiduqueffa, circundada de fus Cavalleros: Pages, y Guardias de Archeros, a quien feguian las Damas, Princeffas, y Señoras: fiendo parentefis militar, algunas Compañias del Regimiento Palfi, y del de Eftaremberg, que eftaban en Presburg para la guardia de S. M. C. Con efte magnifico acompañamiento llegò Leopoldo a las Puertas de efta Metropoli, en donde defpues de haver prefentado las llaves a S. M. C., el Magiftrado, el mas digno del Senado, hizo una breve Oracion en latin, aludiendo a la comun felicidad, que todos gozaban en la prefencia de un Principe, que venia para affiftir en la Dieta en que fe devia decidir el beneficio de la Patria: defde alli fe encaminò el Cefar al Caftillo, que es el real Palacio, y aquella noche fe hicieron todas aquellas fieftas de que fe fuele fervir en fus alborozos el publico contento. El dia figuiente fe juntaron todas las Cortes en la Capilla de Palacio, en donde en prefencia de S. M. C. fe cantò el *Te Deum*, y defpues la Miffa del Spiritu Santo, y terminada efta funcion fe encaminaron al gran Salon de Palacio, en donde fe dexò ver Leopoldo en lo elevado del Throno, y el Gran Canciller del Reyno, defpues de haver prevenido a todos con el filencio, hizo una harenga en que reconvino a las Cortes el dever de Vaffallos fieles, a vifta de lo que un Rey tan piadofo, y benigno havia hecho por ellos, defpues les impufo de fu parte el precepto de dever decidir en las Cortes, los puntos de la Coronacion hereditaria en el Sereniffimo Archiduque Jofeph, de la reftauracion del beneficio del Reyno, de la continuacion de la guerra, de las Milicias Ungaras, los gravamenes de la Corona, y la decifion de todas las quexas, que tendrian los Reyniculos. los quales devian exponer en aquella Dieta en la qual fe les haria jufticia: hablò defpues el Cefar con alegre mageftad, reconociendo la refignacion de todos en haverfe juntado a la voz de fu precepto, expreffoles, que venia con la idea de bufcar, y aplicar todos los medios para reftaurar el buen govierno; apartados ya por la mifericordia del Altiffimo los dos mayores Enemigos, que fe havian vencido a cofta de tanta fangre Chriftiana: por tanto devian todos cooperar a la union, que devia fer cimiento de la felicidad del Rey, y los Subditos, podian todos decir fus quexas, y cada uno exponer lo que pretendia, affegurandoles fu palabra Real, que lo hallarian fiempre inalterable en aquella firme maxima de empeñarfe por el minimo de los Vaffallos afta hacer quanto la Omnipotencia le havia puefto de poffible en fus manos; de cuya verdad era fiel teftimonio la experiencia de lo executado en las guerras tan fangrientas, que no tenian mas fin, que la falud, y el beneficio de los Vaffallos: terminofe efta funcion con la refpuefta, que hizo el Palatino a S. M. C. en hacimiento de gracias en nombre de todas las Cortes, por lo que S. M. C. havia expreffado tan benignamente, y el dia figuiente fe hizo la abertura de la Dieta en el mifmo Palacio, en donde fe deftinò una gran Sala a donde devian juntarfe los Prelados, y Magnates; y una Cafa de la Villa con algunos Quartos feparados fe diò a los Deputados de las Provincias, y Condados, y a los Cavalleros hijos de Algo, en cuyos dos lugares fe juntaban dos veces al dia. Sucedieron durante eftas Cortes varios debates, porque fi bien conocian los Ungaros fer impoffible el refiftir a la voluntad de Leopoldo, no obftante como eftaban tan acoftumbrados a obtener gracias en las otras Dietas, todos pretendian, teniendo delante lo que devian conceder en la Coronacion del Archiduque: los Comiffarios del Cefar procuraban moderar las peticiones, reprefentandoles lo que podian efperar, defpues de haverfe Aliado con los Turcos, y hecho quanto pudo executar la malicia contra el Rey: acciones todas, que mas merecian penas, que privilegios, muchas veces era precifo reconvenirles con el poder de las Armas Cefareas.

Finalmente defpues de haver prefentado ante el Cefar fus pretenfiones, y otros, que llamaban gravamenes del Reyno; que confiftian, en la confirmacion de fus antiguos privilegios, en la libertad de conciencia, en la poffeffion de los Templos de los Catholicos, en la libertad de los Nobles, que fe hallaban en las prifiones por el crimen de rebeldia, en la abolicion del Tribunal de Eperies, en mudar al Conde Carrafa del govierno de la Superior Ungria por demafiado fevero, y publicar un perdon general para todos los Ungaros, hechas, y efcritas eftas condiciones, formaron un dilatado memorial, en que defpues de haver proteftado todos, que venian a los pies del Cefar fiados de fu benignidad paterna, fin dexarles la mifma, el minimo apice de duda, quando S. M. C. les havia ofrecido, que venia para el confuelo de los Reyniculos: efte mifmo lo ceñian todos en aquel memorial efperando en la refpuefta la vida, y el efpiritu de la Monarquia, agonizante en el periodo de la comun defdicha, que padecian todos faltandoles las fuerzas; acetò Leopoldo efta reprefentacion, diferiendo refolver lo que llaman gravamen de la Corona, porque era aceſforio por entonces, y mirados todos aquellos articulos con ojos de Padre fin acordarfe de los de Rey, fi bien le reconvenia la Mageftad a inftancias de la jufticia, vino en acordarles los mifmos articulos, que les concediò en la Dieta de Edemberg, ciñendolos a la libertad de conciencia, a dever affignar a los Miniftros, y Predicantes de fus Templos, Seminarios, y Colegios, al thenor, que ya tenemos referido, efto es fin perjuicio de la Religion Catholica, y fin bolver

los

los Templos, que la piedad de los fieles havia fundado: acordose una amnistia general con cuya gracia se suspendiò el Tribunal de Eperies como desseaban; y assi mismo se les ofreciò el darles Governador en la Superior Ungria, que atendiesse al servicio Real con el beneplacito de los nacionales, los quales devian contentarse de la severidad del Conde Carrafa, ya que esta havia caido sobre la rebeldia convencida. Finalmente se les revalidaban sus privilegios, exceptuado el del Rey Andres, en que era estatuto defenderse, y armarse contra el Principe sin nota de alevosia, y con merito de fiel Ungaro concedido el año 1222. Diga lo que quisiere la emulacion, y la embidia, que a vista de lo que hizo el Cesar Leopoldo hallandose Señor absoluto de un Reyno conquistado con tanta sangre Alemana, y Christiana executò quanto puede dar de si la magnanimidad assistida de aquella clemencia tan natural a su Augustissima Casa: acordados estos articulos se passò a definir el de la Coronacion hereditaria, en que hubo sus asperezas, pero finalmente el partido fiel, y prudente pudo mas que algunos de genio inquieto, y obstinado: quedando declarado por Rey heredero Joseph Primero Archiduque de Austria, y toda su posteridad, a la qual (aunque incontestable en lo proximo de la sangre) se añadiò el articulo de dever entrar en esta sucessiva herencia Carlos Segundo Catholico Monarca de las Españas, en cuya clausula ademas del fervoroso desseo, que mostrò S. M. C. se deviò mucho al singular zelo del Señor Marques de Borgamaine Embaxador de España. Concluido este articulo se vino al nombramiento del dia, en que se devia hacer esta Real funcion, y quedò destinado el dia 9. de Deciembre: estrechandose en las prevenciones, que deviendo ser para tan superior fiesta, se necessitaba del tiempo, entretanto el dia 25. de Noviembre reciviò el Señor Archiduque el Sacramento de la Santa Crisma de manos del Eminentissimo Cardenal Bonvisi Nuncio de Su Santidad, y el siguiente de las de su Cesareo Padre el Insigne Orden del Tuson con la assistencia de todos los Cavalleros: en la qual precedieron el Señor Embaxador de España, y el Conde de Arak como Decanos: funcion magnifica, en que assistiò toda la Corte, y la Nobleza Ungara, con gran satisfacion suya de ver condecorado su Principe con este esclarecido caracter tan estimado de todos los Principes, y Señores del Mundo Christiano.

Venido el dia 9. de Deciembre se executò la Coronacion hereditaria en el Serenissimo Archiduque Joseph del modo siguiente. A las diez de la mañana se encaminaron todos los Prelados, Magnates, Cavalleros, y Deputados del Reyno a la Iglesia Cathedral de San Martin, en la qual se havia prevenido desde el Coro, que està enfrente del Altar Mayor, y encima de la principal Puerta asta mas allà de la mitad de la nave de la Iglesia, una grada, que coxia todo lo ancho capaz de ponerse toda la nobleza, y en la parte mas immediata al Altar las Cortes, que devian assistir a la Coronacion, serian las 11. de la mañana, quando S. M. Cesareas el Señor Emperador, y Emperatriz en compañia del Archiduque, y Archiduquessa salieron del Real de Palacio cortejados de la nobleza Ungara, y Alemana, y toda la Corte, y vinieron con magnifica, y majestuosa marcha asta la Iglesia, a cuya Puerta los esperaban, el Primado del Reyno Arzobispo de Grana con 12. Obispos, y 15. Abades, y Prelados, y el Clero, que recivieron a S. M. Cesareas, y acompañaron a los Cesares asta la Sacristia, y al Señor Archiduque a una estancia a modo de retirada, que se tenia prevenida detras del Altar Mayor, acomodose entretanto toda la Comitiva en sus lugares, y gradas destinadas, y a poco rato, se viò salir de la Sacristia un acompañamiento, que consistia en la Guardia Cesaria vestida de gala, despues los Gentileshombres de Camara, y a poco trecho los Principes, y Consejeros de Estado a quienes seguian los Cavalleros del Insigne Orden del Tuson, los Señores Embaxadores de España, y Venecia, que llevaban en medio a los Cardenales Bonvisi Nuncio Apostolico, y Colonitz, y detras de ellos los Reyes, o Heraldos del Imperio con Cotas bordadas con las Aguilas del Imperio, y despues S. M. Cesareas, vestido el Cesar con la Dalmatia, y vestiduras Imperiales, y la Señora Emperatriz con el manto Imperial, y ambos con los Diademas en la cabeza enrriquezidos los vestidos con costosas joyas, el todo a la antigua, como se adornaban los Emperadores de Alemania, circundaban a S. M. C. todos los Oficiales del Imperio, el Principe de Schvvarzenberg como Marescal llevaba el Estoque, el Principe Dichterstain el Baston, el Conde Hogenzoler el Cetro sobre un coxin de oro, el Conde Zeil el Globo, el de Piazendorf un Azafate de oro en donde se pone la Corona Imperial, cerrando este acompañamiento las Damas de Corte, y Princessas Alemanas, y Ungaras: llegaron S. M. Cesareas al Throno, que estaba prevenido al lado derecho del Altar Mayor elevado sobre unas gradas, enfrente se pusieron los Cardenales, y Embaxadores, a los lados del Throno los Oficiales del Imperio, y mas abaxo los Heraldos; al mismo tiempo saliò de la retirada otro acompañamiento de los Magnates Ungaros, que precedian a diez Cavalleros, que llevaban diez Estandartes, que significaban los diez Reynos, sujetos a la Corona de Ungria, la Esclavonia, Croacia, Dalmacia, Bosnia, Servia, Bulgaria, Cumania, Galecia, Ladomiria, y el principal de Ungria; despues de estos venian los Oficiales de la Santa Corona, el Conde Drascovitz con el Baston Real, el Conde Erdedi con la Paz, o Patena, el Virrey de Croacia con el Pomo de oro, el Conde Chiaqui con el Cetro, el Conde Erdedi la Cruz de oro, y el Principe Palatino la Corona, y despues los Obispos

Obispos, y Prelados del Reyno, que conducian en medio al Señor Archiduque, a quien servia su Ayo, y Mayordomo Mayor el Principe de Salm, al llegar al medio del Altar Mayor, hicieron todos una profunda reverencia, y despues otra a S. M. Cesareas, y el Archiduque se vino a poner en un tabladillo elevado de dos gradas en donde tenia su sitial con un dosel, que pendia de lo alto de la Iglesia, hincose de rodillas a tiempo, que el Arzobispo Primado comenzò a celebrar la Missa assistido de todos los Obispos, y al llegar antes del Gradual conduxeron los Prelados, y Magnates al Archiduque al pie del Altar, a donde puesto de rodillas se rezaron en voz baxa las Letanias de los Santos, y terminadas dixò el Archiduque el Simbolo de la Fee, y despues lo bendixò el mismo, y lo ungiò en la mano, en el codo, y en la espalda: poco tiempo despues se levantò el Palatino, y hechas dos reverencias al Altar, y a los Cesares se bolviò al Pueblo, y en voz alta les preguntò si venian en admitir por Rey hereditario al Rey Joseph. y haviendo respondido unanimamente de si, el Arzobispo le vistiò con el Manto de San Estevan, que es una redecilla de oro con una estofa de lo mismo con algunos caracteres, el Marescal del Reyno le diò la Espada, y el Cetro, y el Palatino bolviò a levantarse, y hecha una profunda reverencia al Santo Diadema, que estaba sobre el Altar la tomo en las manos, la besò, y la mostrò al Pueblo, y despues la diò al Arzobispo, el qual assistido de los Prelados la pusieron sobre las sienes del Archiduque, y al mismo tiempo entonò el *Te Deum* la Musica Imperial al ruidoso son de Trompetas, y Timbales, a que respondiò toda la Artilleria, y Mosqueteria de la Guardia, los Prelados, y Magnates hicieron una profunda reverencia al Rey, y lo conduxeron al Throno, S. M. Cesareas al passar le hicieron una inclinacion de cabeza, el Palatino lloraba de terneza, y todos aquellos Magnates, y Obispos se enternecieron. Cantose el Adorable Evangelio, y mientras, que durò tubo el Cesar en las manos el Cetro, y el Mundo de oro, aludiendo a ser Emperador del Mundo Catholico, continuose la Missa asta la Sagrada Comunion, que llegaron todos al Throno, y con rendido obsequio conduxeron a S. M. al pie del Altar, comulgò con gran devocion, y despues se bolviò al Throno. Terminada la Missa vino el Arzobispo, y se acercò al Rey, y le hizo una breve oracion felicitando todo el Reyno de haver merecido un Monarca, que en su nombre, y virtudes tenian todos vinculadas las mayores felicidades de la Corona, diolo las gracias en nombre de los Prelados, y Nobles, y despues lo conduxeron al Throno de S. M. Cesareas, ante los quales el Rey se puso de rodillas, les besò las manos, y S. M. C. le felicitaron viendolo Coronado con el Santo Diadema de San Estevan, y le acordaron amorosamente la precisa obligacion de procurar imitar tan Santo Predecessor cuya gracia debia pedirle a este Santo Tutelar del Reyno. S. M. Cesareas se despidieron del, llenos de inexpressable gozo, y se fueron a la Sacristia a desnudarse de los Vestidos Imperiales. y despues se retiraron a ver la Procession, que conduxò al Rey, al Convento de los Padres Franciscanos: formabase de todos los Ungaros de las Cortes, que havian hecho el brazo de hijos de Algo, y Diputados vestidos de gala, a quienes precedian una inumerable comitiba de Criados de toda la nobleza Ungara, y Magnates, que vestidos ricamente cortejaban sus Amos. Venian immediatamente los Mayores Señores del Reyno, y un poco mas atras los Magnates, a quien seguian los diez Estandartes, y los Oficiales de la Corona con las Insignias Reales, despues el Palatino, y todos los Prelados vestidos de Pontifical, y finalmente el Rey en medio del Arzobispo, y los dos Obispos oficiantes, y a poca distancia de S. M. el Principe de Salm su Ayo, se terminaba la Procession con lo restante de la familia Regia, y la Guardia. Desde la Iglesia de san Martin asta la de los Franciscanos, estaba cubierto el camino (que se havia hecho entablar) con paño roxo, verde, y blanco, de este modo se encaminò la Procession seguida de todo el Pueblo, assi para admirar el nuevo Rey, como para poder recivir las monedas, que arroxaba el Supremo Camer Gravio del Reyno. que seguia a Cavallo, en ellas estaba gravado el Rey, su simbolo, y el año, como se verà en la Estampa, que damos; el paño de que se cubriò el tablado es tan estimable entre los Ungaros, que apenas acabò de passar la Procession, se hecharon sobre el, con tanta ansia, y ceguedad, que del fervor venian a las manos, sucediendo todo aquel desorden, que suele producir el bullicio en la contienda, y oposicion, que las mas veces para en irritacion, en que se mezclan algunas desgracias. De esta forma llegò el Rey a la Iglesia de los RR. PP. Franciscanos, en donde despues de haver orado un breve rato en el Throno, que le tenian preparado ante el Altar Mayor armò algunos Cavalleros, dandoles un leve golpe con el Estoque Real en el hombro; tenian prevenidos los Ungaros a la Puerta de la Iglesia sus Cavallos, y mientras que S. M. hizo esta funcion, y tomò un refresco, montaron todos a Cavallo, enriquecidos de todo quanto puede hacer vistoso el poder, y el zelo de cada uno, y se viò una numerosa comitiva de Nobles de asta 500. Cavallos, que en ordenadas quadrillas se encaminaron acia la Puerta de San Miguel, el Rey montò tambien a Cavallo con los Magnates, y Oficiales de la Corona, y siguio el cortejo; al salir de la Puerta hallo el Regimiento de Palfi, y Estaremberg, que despues de haver hecho alarde con las armas, lo acompañaron fuera de la Villa, delante de los RR. PP. de San Juan de Dios, en donde se havia erigido un Theatro, y en el un Throno, al qual subio S. M., y despues de haverle preguntado el Palatino si S. M. gustaba de consolar sus Vassallos, assegurandoles la observancia de sus privilegios se levanto el Rey, e impuesto un general silencio en

EXPLICACION DE LA ESTAMPA,

QUE REPRESENTA LA CORONACION DEL SERENISSIMO ARCHIDUQUE JOSEPH EN REY DE UNGRIA HEREDITARIO.

A *S. M. Cesareas con sus vestidos Imperiales en la parte del Evangelio assistiendo a la Coronacion.*

B *El Serenissimo Archiduque de rodillas esperando recivir el Santo Diadema de manos del Arzobispo Primado.*

C *El Palatino, que dà la Corona Santa a este Prelado.*

D *Los Heraldos, o Reyes de armas del Imperio.*

E *Nobles Ungaros, que tienen los Estandartes de todos los Reynos de la Corona.*

F *El Arzobispo de Grana en medio de los Prelados del Reyno, que Corona al Rey con la Santa Corona de San Estevan.*

G *Los Señores Cardenales Bonvisi, y Colnitz con los Embaxadores de España, y Venecia.*

H *Prelados, y Magnates del Reyno al lado del Altar para aclamar al Rey.*

I *Nobleza, y Principes del Imperio, que assisten a la Real funcion.*

K *Angel, que tiene la Santa Corona de San Estevan, sin la qual no es valida la Coronacion.*

L *Angel, que tiene el Mundo, y el Cetro, que empuña el Rey en esta funcion.*

M *La Cruz, Espada, la Manzana de oro, y la Patena insignias santas, que llevan los Nobles antes de la Coronacion.*

N *Blason, y Armas del Reyno.*

O *Processiion en donde van los Nobles, y los Prelados sobre el tablado cubierto de paño asta el Convento de San Francisco.*

P *El Rey en medio de los Prelados en processiion.*

Q *Los Nobles, que llevan las Santas Insignias ante el Rey.*

R *Todos los Obispos, y Prelados del Reyno.*

S *Burgravio de la Corona, que arroxa monedas al Pueblo.*

T *El Rey, que esgrime la espada acia las quatro partes del Mundo, significando dever defender el Evangelio como Monarca Apostolico.*

V *El Rey, que jura la observancia de los Privilegios en una Plaza ante el Pueblo.*

X *El Rey vestido a la Ungara, que deve traher durante un año.*

Y *Medallas con el simbolo del amor, y del temor, que se dieron al Pueblo en la Coronacion.*

Z *Inumerable concurso de Pueblo, que acudiò a esta funcion Real en la Iglesia de San Martin para aclamar el Rey.*

---

todo aquel numeroso agregado de Ungaros, pronunciò en voz alta. *Nos Joseph, por la gracia de Dios, Rey de Ungria &c. juramos por el Dios vivo, su Sacrosanta Madre la Virgen Maria, y por todos los Santos, de observar inviolablemente los estatutos, leyes, y privilegios, como quedan constituidos en estas Cortes de los Señores Prelados, Magnates, Nobles, y Villas libres, prometiendolo hacer con todo el rigor, y observancia, del mismo modo, que lo hicieron el Serenissimo, y Glorioso Rey San Estevan, y mis otros Antecessores, exceptuado el Articulo* 31., *que comienza*, quod si vero &c. *asta*, in perpetuam facultatem &c. *assi Nos ayude Dios, su Santissima Madre, y todos los Santos.* Apenas se terminò este solemne juramento se oyò un alborozado viva, que durò mucho tiempo: los Cavalleros del mismo modo continuaron el acompañamiento: el Rey bolviò a su Cavallo, y se encaminò acia una pequeña Montaña, en la qual apenas llegò subiò solo, y sacando el alfange esgrimiò haciendo una Cruz en las quatro partes del Mundo, Oriente, Poniente, Norte, y Mediodia, simbolizando en esto

Fig. 26. Tom. 3.



Jo: Joseph Waldtman del: Œnipont. Jo: Ulrich Kraus fecit

esto, que siendo Rey Apostolico se hallaba pronto a defender la fe de Jesu Christo en todo el Mundo. Terminada esta ultima funcion bolviò S. M. a Palacio con el mismo acompañamiento, cortejado de todo el Pueblo, que con alegres voces aplaudian la Coronacion en Rey tan benemerito: serian las quatro de la tarde quando llegò al Castillo, y poco tiempo despues en compañia de S. M. C. entrò al Banquete Real, en el qual se assentaron S. M. Cesareas en la testera de la messa, un poco mas abaxo a la derecha el Rey, todos tres debaxo del dosel; y del otro lado la Señora Archiduquessa, pero mas distante de S. M. Cesareas fuera del dozel: al lado derecho los Cardenales Bonvisi, y Colnitz, y despues el Señor Embaxador de España, y de Venecia, y al opuesto el Arzobispo de Grana, y el Palatino con otro Prelado; a los Cesares, y al Rey los sirvieron sus Mayordomos Mayores, a la Serenissima Archiduquessa, y los demas los Gentileshombres de Camara, y los Truxes, o Gentileshombres de boca; sirviose en la messa un plato de vianda del Buy entero, que se asò publicamente, lo demas se diò al Pueblo, todas las Salas del Palacio tenian sus messas servidas segun el merito, y calidad, en donde comieron los Magnates, y Señores de las Cortes, brindose en todas las saludes de S. M. Cesareas, y la del Rey, y en la messa Real todas las veces, que se repitio este acto real, se levantaban todos los Convidados, haciendo una profunda reverencia, y quedaban en pie asta que se terminaba de bever: durò el Banquete Real asta la noche, y este mismo dia mombrò S. M. C. seis Cavalleros Ungaros hijos de Grandes Señores para servir en la Camara del Rey, hicieronse publicas fiestas, y musicas, y los Ungaros dieron algunos Saraos a la Nobleza Alemana, en los quales se dexò ver una gran magnificencia junta a una esquisita abundancia: todo el tiempo, que quedò S. M. C. en Presburg, que fueron aun cinco semanas se emplearon los Ungaros en restaurar el buen Govierno, y decidir los puntos, que llamaban gravamenes del Reyno.

Aumentose el alborozo con la feliz noticia, que vino (casi al mismo tiempo de esta Real funcion) de la rendicion de la grande Fortaleza de Erla, que dexamos ya angustiada: algunos dias despues, que passò por alli el Duque de Lorena vino el Conde Carrafa al bloqueo, a tiempo, que ya el Baxà Governador, llamado Rustin, Capitulaba, pero queriendòlo hacer de seguro, savido, que el Duque havia partido ya a Hisptuk, pidiò, que S. M. C. firmasse las Capitulaciones, las quales se remitieron a Presburg, y firmadas, saliò aquel Presidio numeroso aun de casi 4000. almas, que fueron conducidas a Gran Varadin, quedando mas de 600. Turcos, y mugeres en la Villa, que ofrecieron bautizarse para vivir en su Patria, el Baxà al salir le dixò al Conde Carrafa, que el Emperador de los Christianos quedaba Señor de una gran Villa, porque el Gran Alà lo queria, despues de haverse conservado tanto tiempo en el poder de los Turcos, deviendose contar esta rendicion entre las mayores victorias de la guerra, con que los castigaba. Hallaronse dentro de esta Plaza gran numero de Piezas de Artilleria, y todo genero de pertrechos de guerra, pero tan grande miseria de viveres, que ya no tenian mas que comer por cuya causa se rindieron, perseverando en su contumacia, asta tal angustia, que ya no les quedaba fuerzas, para manejar las armas. El Baxà quiso minar el Castillo, y volarse el, y todo el Presidio, pero temiendo: que se sulevassen los Turcos, de lo qual viò ya algunos indicios, vino en Capitular a los 6. de Deciembre: a los 8. llegò Carrafa, y a los 17. saliò aquella guarnicion, que segun los pactos religiosamente observados, fuè conducida a Gran Varadin. Ganò esta Fortaleza Mahometo III. el año 1596. despues de haverse defendido el Presidio Christiano con gran valor, y constancia, pero hallandose este sobervio Dominante con un Exercito de 150000. Hombres la ciño desuerte, que fuè impossible el que la pudiessen socorrer los Christianos, y despues de haverla batido algunos dias, hallandose ya los sitiados en la ultima angustia, ofrecieron de rendirse, admitiò los pactos el Barbaro, y hecho dueño del Castillo, y de la Villa, mandò degollar el residuo de aquella valerosa Milicia sin mas causa, que la de haverse defendido generosamente, y haver muerto en aquel sitio inumerables Turcos, cuyas muertes vengò a sangre fria el cruel Mahometo. Es inexpressable el gozo, que causò esta conquista en el Reyno de Ungria por esta Plaza de considerable distrito, y cabeza de Provincia, a quien pagaban los Payses circumvecinos un numeroso presidio; tambien, porque fuè siempre asilo de los Rebeldes, cuyos Governadores tenian orden de atraherlos, y defenderlos para fomentar, y aumentar la inquietud entre los Christianos. Mandola edificar el Santo Rey San Estevan, y en los tiempos mas modernos la fortificò el famoso Pedro Pireni Gran Ingeniero para servir de frontera contra las invasiones de los Turcos: fuè de feliz anuncio a todos los Ungaros, que se hubiesse restaurado està Fortaleza, quando se Coronò el Rey Joseph, pues el primer passo, que hizo para subir al Throno, fuè de tan superior utilidad para la defensa de la Corona, restaurando la possession de una Villa, que fue obra del Santo Rey, tan venerado de los nacionales. A esta gran conquista se añadiò la feliz noticia de hallarse ya la rebelde Plaza de Mongach tan angustiada, que tres semanas despues se rindiò a su Soberano, quedando deste modo la rebeldia abatida, los Othomanos vencidos, y arroxados asta Belgrado vilmente cobardes, y temerosos, la Transilvania reducida al gremio de la Corona de Ungria. Pero lo que mas deve manifestar el total agrado, y bendicion del Omnipo-

Omnipotente en eſta ſanta guerra, es lo que ſe viò en Conſtantinopla, ſulevada, y dividida en facciones, y guerras civiles, que vinieron a parar en arroxar del Throno a Mahometo IV., qne comenzò eſta guerra: ſacado a ſu hermano del Serrallo lo Coronaron por Sultan con el ſobrenombre de Soliman III., y a el lo conduxeron a una priſion deſpues de haverlo ultrajado con palabras afrentoſas, imputandole todas las infelicidades de la guerra: rara mudanza, y admirables ſecretos de la Inveſtigable Providencia, que caſtiga, y exalta al miſmo tiempo: a Mahameto IV., que fuè cauſa de tanta efuſion de ſangre Chriſtiana, y autor de la rebeldia lo abate a los eſtrechos limites de una triſte carcel, al que confiado en la juſticia, y en lo infalible de ſus altas piedades, hace generoſa, y Chriſtianamente roſtro a un caſi inſuperable monte de dificultades para defender la Cauſa Santa, lo exalta a la cumbre de las mayores felicidades, haciendo ſervir la ſobervia, y altivez de ſus Enemigos de tropheo rendido, o por mejor decir de gradas para ſubir, e immortalizarſe en el Templo de la Fama. Aſſi premia el Cielo a quien ſigue ſus Adorables Preceptos, a quien contento con el Govierno de ſus Eſtados no eſtiende el brazo a uſurpar lo ageno, ſolamente quando ſus Enemigos lo obligan a una injuſta guerra, entra en ella armado de la razon, de la juſticia, y del ſanto dever de la defenſa de ſus Vaſſallos. Mereciò Leopoldo quantos admirables progreſſos referimos, porque entrò en la guerra con el ſolo fin de oponerſe a los Rebeldes, y al ſobervio Othomano, que vino a invadir el Imperio, y la Igleſia.

Año. 1688. No obſtante la depoſicion del Sultan Mahometo IV. ſe ſiguieron todavia deſpues de ella los trublos en aquella Metropoli del Imperio Othomano: pues fuè cauſa de nuevos trublos la neceſſidad que tuvo el nuevo Viſir de imponer nuevos y no acoſtumbrados tributos para haver de mantener una guerra tan coſtoſa, hacer cobrar algunas fuerzas al Exercito, que ſe hallaba debilitado con las batallas antecedentes. Pero gozò poco tiempo del alto pueſto que occupaba, pues aviendo ſido accuſado de haver inclinado al Gran Señor con falſas inſinuaciones a hacer morir a una Caveza de Genizaros, fuè por ellos muerto cruelmente. No contentos eſtos con haver darramado la ſangre de eſte Miniſtro, todavia executaban deſpues intolerables violencias contra otros; por cuyo motivo fuè expueſto en publico el Eſtandarte de Mahometo, y aviendoſe el pueblo metido debajo de el en muy grande tropa, hizo por el eſpacio de tres dias continuos, horribles eſtragos de los Genizaros, y de los Eſpahis. A eſtas confuſiones de la Metropoli ſe juntaban los rebeliones, que ſe tramaban continuamente en la Aſia y en la Europa; aunque es verdad que reuſſio el nuevo Viſir en apaciguarlos mas con la blandura que con la fuerza de las armas. Aviendo eſtos trublos ſido motivo de que la guerra de Ungria fueſſe olvidada por un poco de tiempo, apaciguados eſtos que fueron, fuè traida a la memoria, y reforzò con nueva milicia al Baxa de Belgrado, embiando juntamente una grueſſa ſuma de dinero al Tequeli con promeſſa de aſſiſtirle otra vez. Mas atraſſaron a las aplicaciones de eſte nuevo Miniſtro las conquiſtas de las armas Ceſareas, las quales en el mayor rigor del Invierno entraron en la tan deſſeada Fortaleza de Monkatz.

Se halla ſituada eſta Plaza inexpugnable ſobre una alta Peña en los confines de la Polonia, aviendoſe retirado alli muchos de los ſequaces del ambicioſo Tequeli, pues a cauſa de la aſpereza de ſu ſituacion, y de la grande guarnicion que ella tenia, ſe hacian eſtos el juicio de burlar los esfuerzos de los Alemanes, quando eſtos intentaran el ſugetarla. Hallabaſſe ſiempre mas obſtinada aquella milicia en no dar oidos a los offrecimientos que la hacian los Generales Alemanes, por razon de que obſtigada la Princeſa Ragozi por ſu infiel y desleal marido velaba con conſtancia varonil en impedir toda correſpondencia con ellos, y con ſu exemplo animaba a los Soldados a que ſuffrieſſen todas las incomodidades. Pero las aſtucias y amenazas de eſta Muger no menos ſoverbia, que fuerte, no aprovecharon, quando la falta de viveres obligo a los Soldados a alimentarſe de coſas eſtrañas al eſtomago, lo que les movio a no querer ſugetarſe a tanta miſeria, encerrados en el eſtrecho ſitio en que los tenia el General Carrafa. Entonces pues la convino a la Ragozi el humillarſe a las Leyes, que fuè la voluntad del Vencedor imponerla; y entre eſtas era una, el que ella devieſſe depoſitar en las manos del General Ceſareo las Señales del Principado, dadas por los Turcos al Tequeli; y que ella y ſus hijos paſſaſen a Viena, y que no ſalieſſen de aquella Metropoli ſin la permiſſion del Ceſar. Accordadas que fueron las condiciones con que ſe rendia, ſalio del Fuerte Caſtillo la Princeſa con tres hijos ſuyos, uno que havia tenido en ſu primer matrimonio con el Ragozi; y dos del Tequeli ſu ſegundo marido. No pudo ella menos de derramar algunas lagrimas y dar mueſtras de afliccion al tiempo de abandonar aquel Aſilo, en que ella ſe havia perſuadido poder mantener viva la eſperanza de deverſe ſentar alguna vez ſobre el Throno de la Ungria, y verſe aora poco menos que priſionera; pero ſe la augmento todavia mas ſu amargura, quando, llegada que fuè a Viena no tuvo la dicha de poderſe poſtrar a los pies del Emperador, ſiendo verdaderamente un grande ſuplicio para un deſdichado el no poder eſperar alivio alguno en ſu deſventura. Del miſmo modo que las armas Ceſareas ſe apoderaron de Monkatz ſin ſacar la eſpada de la baina, ſe hicieron dueñas de Alba Real, Ciudad bien fuerte, y diez leguas diſtante de Buda cerca del

Rio

Rio Servitz, el que hace pantanosa aquella llanura que el domina. Despues de toma de Ciocaçu, y Palotta, le fuè ordenado al Coronel Baron de Areuzaga el estrecharla siempre mas en el sitio; por lo qual viendo el Baxa Governador poco menos que consumidos del todo los viveres, juzgò mejor partido el cederla debajo de honrradas condiciones, que reducirse al estado de dever ser tratado con todo rigor. Estas conquistas hechas en tan poco tiempo, deviendo haver consumido una entera Campaña, hicieron resolver a Leopoldo a llevar sus armas de la otra parte del Savo a la empressa de Belgrado, aviendo al mismo tiempo hecho reforzar el sitio de las dos fuertes Plazas, de Tighet, y Canissa. Caussabale no poca molestia a su savia imaginacion la pretension del Duque de Baviera, el qual desseaba con passion, o la total direccion del Exercito, o de una parte de el, sin alguna dependencia de los otros Generales, lo que parecia no podia acordar sin offender al Duque de Lorena, a quien avia sido dado siempre el supremo Govierno de toda la Armada. Desde el principio del año havia ya sido removido de su empleo de Presidente de guerra el Principe de Baden, con el titulo especioso que le dieron de Plenipotenciario a la Dieta de Ratisbona; pero parecia se fomentaba la discordia entre estos dos Grandes Principes, comunicando tambien al mismo Principe Luis su Sobrino aquella emulacion, que el professava contra Lorena, Para hacer deponer al Baden de su Empleo concurrieron eficazmente las instancias hechas por el Summo Pontifice Inocencio XI. apoyadas de la eloquencia de su Nuncio Buonvisi. Pues no dejò este de mostrar los perjuicios que resultaban à la Sacra Legacia en mantener al Baden en su puesto protestando juntamente que la Santa Sede havria suspendido todos los subsidios, asta tanto que huviesse conseguido lo que desseaba. Con todo esso el animo grande del Duque de Baviera no dejaba de pedir un Govierno indepente, el que el Cesar le huviera accordado de buena gana, sino se huviesse temido el disgustar al benemerito Duque de Lorena. Este pues havria sido destinado a embestir la famosa Plaza de Belgrado, si una larga y grave enfermedad no le huviesse impedido el salir a la Campaña; por cuya causa se vio este año al Elector, Comandante supremo en la Ungria, que era el puesto que el havia desseado tanto. Mas primero que le veamos a la caveza del Exercito, que se devia unir al Conde Caprara cerca de Esek, conviene notar, que el General Carrafà mientras su marcha desde la Ungria Superior a esta dicha Ciudad se hizo dueño de Lipa en el Rio Maros, en donde hizo prisioneros de Guerra a dos mill Turcos, y despues de esto se amparò de Solmoz Castillo que se halla situado en là otra rivera del dicho Rio; con cuyas conquistas hace franca y libre su navegacion. Con el ruido de estas victorias despacho algun numero de Soldados acia Lugos, Plaza fuerte, sobre el Rio Temes, cuya gnarnicion creyendo tener ya cerca de sus muros todo el Exercito, pidio bien presto el tratar de las condiciones para rendirse. Tambien se hizo dueño el Conde Caprara de Illoch y Petervaradino, Plazas que havian sido recobradas por los Turcos en el fin de la Campaña antecedente, y que presentemente fueron abandonadas con poco entendimiento, al ver solamente mostrarse delante de ellas la milicia Christiana; en medio de que la deffensa de estas huviera con facilidad librado a Belgrado. No hallandose ya en esta parte alguna Fortaleza, que pudiesse impedir a los Christianos el acercarse a las riveras del Rio Savo, marcho aora todo el Exercito debajo del Govierno de el Elector, el qual se havia juntado al Campo acia el fin del mes de Julio, juntamente con el Principe Eugenio de Savoya.

Pressentose la Armada Christiana compuesta de quarenta mill Alemanes sin contar un gruesso Cuerpo de Ungaros, a las riveras del Savo, acia aquella parte en donde sus aguas divididas en dos brazos, forman una Isla llamada la Isla de Zingaros. La commodidad del puesto que occupaban alli las Tropas Cesareas las convidaba a passar el Rio; mas fuè tal la oposicion que hizo el Tequeli, con mucha tropa de Turcos, y Reveldes, que fuè resuelto el intentarlo por un lado dos horas distante de alli, y menos guardado. En este parage pues, mientras que fingian el empeñarse mas y mas en passar el Rio por la Isla de Zingaros, à la mitad de la noche echaron muchas barcas al agua, y con la assistencia del Elector quando despuntò el Alva havian ya passado cinco mill Infantes, los que con toda diligencia alzaron terreno para encuvrirse de los assaltos. El ruido inevitable que havian hecho en semejante coyuntura, havia llamado acia aquella parte a los Turcos asta en numero de doce mill de ellos, ademas de dos gruessas partidas de Tartaros y de Reveldes, que se empeñaron con terquedad en embestir, y assaltear las Tropas que avian passado. Recividos de estas con continua salva del mosquete, y fusil, se vieron obligados à dejar libre el barco; con lo qual acavado que fuè el puente que tenian comenzado, passo todo el Exercito sin contradiccion alguna. Con todo esso no se podia creer salir bien en la Empressa de conquistar Belgrado, sino huviessen los Turcos perdido el animo totalmente, amedrentados que se hallaron de esta primera prosperidad de los Christianos. Hallabasse ceñida con muy buenas trincheras la Ciudad, y los Bulgos, a cuya defensa eran diez y ocho mill combatientes, mas al tiempo de acercarse el Exercito Christiano fuè abandonada de ellos con tal espanto, que aviendosse avanzado por entonces el Principe Eugenio con su Regimiento de Cavalleria, hallò immensas provisiones de viveres, dejando que el fuego, encendido por los fugitivos en los Bulgos, o Arravales, redugesse

redugeſſe la Baja Ciudad en cenizas en el eſpacio de pocas horas. Pero no obſtante tres mill de los mejores Genizaros, ſe encerraron en la Alta Ciudad, y en el Caſtillo, reſſueltos à deffenderſe como lo dieron à conocer con vigoroſas ſalidas que hicieron quando las Tropas Chriſtianas ſe acercaron a aquellos muros.

Belgrado es Ciudad que ſe halla fundada ſobre las ruinas de el antiguo Tauruno, es ſituada en aquel angulo de la Servia, que forman los dos Rios el Danubio, y el Savo, yendo eſte a perder ſu nombre, y aguas en lo eſpacioſo, y grande del primero. De eſto es cauſado que ella es defendida de dos lados por eſte gran Rio, y por la parte que mira a la tierra, es coronada de muchas Torres con fuertes cortinas, y con un profundo foſſo, que hace difficultoſſo el paſſo por aquella parte. En medio de la Ciudad, ſe levanta ſobre un collado un fuerte Caſtillo, el qual dominando à las otras cercas, les hace a los Conquiſtadores mas dificultoſa, y larga ſu conquiſta. Llegado que huvo el Elector delante de la Plaza fuè trazado el cerco deſde el Savo a el Danubio, y eſcogido para el ataque el eſpacio que miraba el Campo a mano izquierda, donde ſe vian ocho grandes Torres, para la defenſa de la Ciudad. Mas ſe avanzo poco el ſitio caſi por el eſpacio de quinze dias, a cauſa de la falta de los grueſſos Cañones de Artilleria, que ſe eſperaban de Buda, pero aunque eſto fuè acia el fin del mes de Agoſto, no haorrò el Elector coſa alguna de fatiga, ni de dinero a fin de corregir con la mas viva diligencia el paſſado atraſo. Y aſſi el dia ſeis de Setiembre ſe viò ya una gran brecha en las murallas, y perfectionado el travajo de tal manera, que no quiſieron dilatar ya mas el aſſalto. Duro mas de una hora obſtinado el Combatte, y aviendo entonces los Chriſtianos echado de los muros a los Defenſores, creyeron hallarſe ya ſeguros del triumpho, pero viendo contra toda eſperanza, el que les quedaba todavia que ganar un grande foſſo, defendido que eſtaba de la guarnicion que ſe havia alli retirado, canſados ya que ſe hallaban del largo Combatte, penſavan en abandonar lo conquiſtado. Accudio el Elector en eſte deſorden, ſaliò el miſmo con la eſpada en la mano por la brecha, acompañado del Principe Eugenio de Savoya, con cuya preſencia, y con nueva milicia, que ſe junto animados los Soldados, bajaron a porfia al foſſo, y vencido en vrebe tiempo eſte impedimento ſe abrieron el camino para penetrar en la Plaza. Al miſmo tiempo ſalio con ſu intento la milicia, la qual con muchas barcas por el Danubio, y el Savo havia tentado el embeſtir la parte opueſta de la Ciudad, y hacerſe dueña de dos puertas de ella, con lo qual entrando en ella por muchos caminos, los Vencedores en gran numero, ſe vian eſtragos, y rapiñas por todas partes, y ſolo les fuè reſervada la vida a algunos que tuvieron la ſuerte de retirarſe al Caſtillo, el que bien preſto ſe rindio a diſcrecion. Pero tambien de la parte de los Chriſtianos no fuè ſin ſangre el triumphar, aviendo caido entre los muertos el General Scharffemberg, el Conde Manuel de Furſtemberg, y otros muchos Oficiales; y entre los heridos, lo fuè tambien el miſmo Elector, el qual recivio un ligero golpe en una megilla, el valeroſo Principe de Comerci, el Conde de Auſperg, y otros muchos. Occupada la Plaza, y deſpachada incontinente la nueva al Emperador, fuè cantado ſolemnemente el *Te Deum Laudamus* en el dia dedicado por la Igleſia al Glorioſo Nacimiento de la Madre de Dios Maria Santiſſima: deſpues de eſto dadas las ordenes neceſſarias para el reſtauramiento de la Plaza, y guardia de ella, partio el Elector para ir a la Corte Ceſarea, a recivir los applauſos devidos juſtamente a ſu valor. Mientras el tiempo de eſte ſitio ſe juntò tambien al Campo el Duque de Lorena, con quien ſus enfermedades avian hecho por entonces alguna tregua; mas a fin de que no ſe levantaſſe entre eſtos dos Grandes Guerreros, alguna moleſta competencia, que atraſaſſe la empreſſa, procuro el Emperador el que por medio de una carta cortes fueſſe convidado por el Duque de Baviera, y que deſpues de haverle recivido en el Savo, y conducido a ver las trincheras, y el orden del ataque, ſe retiraſe, y dejaſſe a el Elector, toda la gloria de la Conquiſta. En los ultimos dias del ſitio llegaron tambien al Campo dos Embiados Turcos, los quales en nombre del Sultan devian proponer la paz entre los dos Imperios, y vieron ellos el eſtrago que fuè hecho de los ſuyos, cuya viſta no les podia ſervir ſino de una ſuma triſteza, ſiendo al miſmo tiempo demaſiado viva la alegria de los otros. Por cuyo motivo quiſieron eſtos Embiados detenerſe poco tiempo en el Campo Chriſtiano, en donde por otra parte, recivieron todo el buen tratamiento que fuè poſſible; y diceſſe, que la ſangre que vian humear de tantos Muſulmanes, les dio motivo para ſuplicar el que fueſſen enviados promptamente a Viena, en donde entrependieron aquellos Tratados, de que hablaremos en ſu lugar.

De eſte modo pues quedò a gloria perpetua del Piadoſo Leopoldo, tan abatido el orgullo Othomano, que ſe vieron comparecer, lòs Turcos a pedir humildemente la paz, en aquella miſma Metropoli, que en principio de eſta guerra, fuè el primer fin, y objeto de ſus armas. Con la toma de Belgrado podian los Imperiales deſſolar caſi ſin opoſicion todo el pais aſta a Andrinopoli, y hacerſe dueños con facilidad de la Servia, Boſſina, y Bulgaria; y en efecto aviendo quedado con el Govierno del Exercito el General Conde Caprara no dejo de entrarſe muy adelante forrageando. Tambien el Principe Luis de Baden aviendo paſſado el Rio Savo, con un Cuerpo de Exercito que el governaba ſe havia avanzado al Rio Unna, y ſugetado a Coſtagnizza, occupada antes de los Turcos, y juntamente a Gradiſca la que eſtos avian quemado, y abandonado; y finalmente hallandoſe poco diſtante de Brod, derrota con ſolos tres mill

mill Cavallos al Baxa de Bossina, el qual numeraba devajo de sus Banderas poco menos de quinze mill Turcos, aviendo quedado muertos sobre el Campo de Batalla cinco mill de ellos. Aviendo quedado derrotados los Othomanos por todas partes, abrieron las Puertas al Baden otras Ciudades, y Castillos, entrandose de la otra parte las Tropas Alemanas para dessolar todavia la Bossina. Dejando el miedo que havian tenido los pueblos de la Servia, havian por todas partes tomado las armas para sacudirse el pesado yugo, devajo del qual gemian era ya largo tiempo. Pero no havian dejado los Croatos de ganar muchas ventajas sobre ellos; y Veterano que havia quedado para la defensa de la Transilvania, havia reusido en sugetar a Caransebes, y despues a Novigrado, Fortaleza que es de la otra parte del Danubio, en los confines de la Servia, y de la Bulgaria. La Transilvania con sumo contento de el Cesar havia renunciado enteramente a la antigua Alianza que ella tenia con la Porta Othomana; y el Moldavo imploraba con suplicas el poderoso Patrocinio de Leopoldo. A causa de tales, y tantas victorias temia el mismo Constantinopla, y havia muchos que creian, que era venido el tiempo, en que se devia trasladar aquel Barbaro Throno a la Asia; por lo qual los Turcos se hacian juicio de ser de todo necessaria la paz, impotentes que se hallaban por la pobreza de su thesoro, por las nuevas agitaciones internas de el Imperio, y por el miedo que tenian los pocos Soldados, que se le havian escapado a la muerte, de entretener los Exercitos Cesarios. Mas, o fuesse que el Mundo Christiano correspondiesse poco a la Divina Benificencia, o que la Divina Justicia se hallase demasiado irritada con nuestras culpas, se vio levantar a dessaraigar estas buenas esperanzas un torbellino de guerra, entre los mismos Principes Christianos; por lo qual se vera ceñida nuestra pluma a llenar nuevamente el papel, no tanto de los tropheos ganados de aqui adelante por las armas Christianas contra las Othomanas, como de los estragos, y ruinas que se vieron en los Paises Fieles.

CAPITULO VII.

De los Successos arrivados desde el año de 1688. asta el de 1700.

Materias que contiene.

EL Rey de Francia hace la guerra al Emperador, y las razones que el da para quebrantar la tregua que tenia hecha con el: la respuesta de los Ministros Cesareos a las razones que da la Francia: entra el Dauphin con un poderoso Exercito en las tierras del Imperio, y sitia a Filisburgo, de la que se hace dueño debajo de condiciones al cavo de un mes: toma el mismo otras Plazas por las fuerzas de las armas, y otras que se le rinden voluntariamente: Para resistir a la Francia procura el Emperador hacer una Liga: entran en esta Liga con el Emperador la España, los Principes de la Alemania, Ingalaterra, y Hollanda: motivos, de esta Liga; condiciones, y Articulos de ella: conferencias del Emperador a el sugeto de la paz pedida por el Turco: Dieta tenida en Ratisbona: Manifiestos que se publicaron en ella: Zighet Plaza fuerte se rinde a las armas Cesareas: el Tequeli recive socorro de los Turcos, y escrive una Carta al Visir incitandole a levantar nueva Armada: Vuelben los Turcos con otra Armada acia el Reyno de Ungria: Ventajas ganadas por los Turcos, sobre el General Conde de Baden: vengasse este de los Turcos, los derrota, y gana a Nissa, y a Vividin; el General Picolomini, se hace dueño de Pristina: Muerte de este General: felices sucessos, y victorias del Conde de Baden: felices sucessos del Rheno comenzados con la toma de Keiservert: sitio y toma de la Ciudad de Magonza, por el Duque de Lorena: sitio y toma de Bona, por los Imperiales: Diversas ventajas ganadas por las armas de Leopoldo, sobre las de Francia. Eleccion de el Rey Joseph en Rey de Romanos: Muerte del summo Pontifice Inocencio XI. Comienzasse el año de 1690. con algunas ventajas que ganaron los Turcos sobre los Christianos. El Duque de Savoya entra en la Liga con el Emperador a instancias del Principe Eugenio: Condiciones de este Tratado: El Rey de Francia pide al Duque de Savoya que le consigne algunas Fortalezas de sus Estados, y este se las niega: las Tropas de Francia salen de los Estados de Savoya por orden de su Duque. El Emperador Leopoldo procura hacer el casamiento del Primogenito del Rey de Polonia, con la Quinta hija del Elector Palatino. Muerte del Duque de Lorena; sus elogios, y su enfermedad: Desgraciadas perdidas de Plazas, que sufrieron las armas Cesareas en la Ungria en el discurso de este año, y entre ellas la de la importante Villa de Belgrado: Desgraciados sucessos de los Aliados del Imperio en el discurso de este año. Derrota de los Franceses en Irlanda por el Principe de Orange, y fin del año de 1690. Se vuelbe la fortuna de parte del Imperio, y los principios del año de 1691. recobran los Imperiales algunas Plazas que havian perdido en la ultima Campaña: siguesse la negociacion de la paz con el Turco: Muerte del Sultan Soliman II. Despues de la muerte de este se avanza el Gran Visir acia Belgrado con una Armada de 100000. Hombres, para coger descuidado al General Baden: Insigne batalla, y gloriosa victoria ganada por el Baden a los Turcos cerca de Peter-Varadino, en la que fue muerto el Gran Visir, y su Exer-

cito derrotado. Sucessos felices de las armas Francesas, contra los Aliados, en el Pays Baxo, y en la Italia: con que cierran gloriosamente la Campaña del año de 1691. Comienzasse el año de 1692. con felizes sucessos ganados sobre los Turcos por las armas de Leopoldo: Sitio y toma del G. Varadino por los Imperiales. Discordia nacida entre los Aliados; origen y motivos de esta discordia. Infelizes sucessos de las armas Cesareas en Flandes: sitio de Namur, por el Christianissimo Rey en persona, sucessos de este sitio, y toma de Namur por los Franceses. Discordia entre el Emperador el Papa, y la Polonia; motivos, y origen de ella. El Duque de Hannover es hecho Elector del Imperio. Comienza la Campaña del año 1693. con algunas derrotas que hicieron en la Ungria las Armas Cesareas, sobre diversas partidas de Turcos, y Reveldes. Desgraciados sucessos de las armas Cesareas, y Aliadas mientras este año en la Italia, Flandes, y Cataluña, los que las procuraron a las Armas Francesas algunas victorias, y conquistas, y entre ellas la conquista de Roses en Cataluña. Finense los sucessos de este año con algunas vivas instancias que hace el Papa, a fin de inclinar al Emperador a hacer paces con la Francia: No tienen effecto las instancias del Papa: Fundacion de la Compañia de la Divina Gracia en Alemania, en la que se escrive la primera toda la Real Familia. Sucessos felices de las Armas Cesareas en Ungria en el discurso de este año de 1694. con la toma de Giula por el General Poland: toma de Huy en Flandes por las armas de los Coligados. Muerte del Sultan Acmet en el Invierno del año de 1695. y le sucede Mustafa, hijo primogenito de Mahometo IV. Disposiciones de los Turcos, para hacer la guerra en la Ungria: preparativos de Leopoldo para resistirlos: Batalla de Karansebes en la que muere el General Veterani, y el Sultan se vuelbe victorioso a Constantinopla; sitio, y toma de Namur por el Rey Guillelmo, Aliado de el Emperador Leopoldo: el Papa Inocencio despacha, y embia un Brebe al Emperador para moverle a hacer paces con la Francia; el Zar de Moscovia, pretende la Alianza del Emperador contra los Turcos. Sucessos felices de las armas de Leopoldo en la Croacia en el año de 1696. El Zar de Moscovia es admitido en la Liga por el Emperador, y la Republica de Venecia contra el Imperio Othomano: el Duque de Savoya se aparta de la Liga del Emperador, y la España, y azia el fin de la Campaña de este año se ve puesto a la caveza de las Tropas Francesas en qualidad de General de ellas en Italia: Varias pretensiones del Emperador Leopoldo sobre los Reynos de España, y de Polonia, en favor de su Familia, y Descendientes. En un Vilacho cerca de la Ciudad de Halo en el Invierno del año de 1697. fuè vista llorar quatro veces una Imagen de Maria Santissima. Vuelbe el Tequeli a hacer revivir la reveldia en el Reyno de Ungria, mas esta es soffocada en sus principios por los Generales Imperiales. Victoria ganada por las armas de Leopoldo en la Ungria, sobre los Othomanos, en cuya batalla fuè enterramente derrotado el Gran Sultan, haviendose el visto forzado a huirse a Andrinopoli por salvar su vida. Procession solemne hecha a la Imagen de la Virgen de Kalò en accion de gracias de la dicha victoria. Sucessos felices de las Tropas del Imperio de la Bossina. Tratado de Paz concluido, y firmado en el dicho año de 1697. entre la Francia, el Emperador, y sus Aliados. Viage que hizo el Zar de Moscovia Pedro debajo del nombre, y titulo de Embajador a Holanda, y Ingalaterra, y Viena. Negociaciones para un tratado de paz entre los Christianos, y los Turcos. Resolucion tomado por los Deputados Franceses, y Holandeses en el Real Palacio de Loo en Holanda, para la division, y repartimiento de la Monarquia de España. El Rey Catholico nombra por su universal Sucessor al Principe Fernando Joseph de Baviera, su Sobrino, de edad de seis años. Paz concluida con el Turco, y sus condiciones, firmada en el año de 1699. una tregua de veinte y cinco años. Muere el Sucessor a la Corona de España nombrado por el Rey Catholico, y resuscitan las esperanzas de los Pretendientes. Casamiento del Rey de Romanos con Guillelmina Amelia Princessa de Hannover, hija de Juan Frederico, hijo tercero de Jorge Duque de Brunsvich, Luneburg, Zell, y Hannover; y de Benita, hija del Principe Palatino del Rheno. Nueva division de la Monarquia Española, hecha en Londres en el año de 1700. Pretensiones, y negociaciones para dar un Sucessor a la España, vista la poca esperanza que todos los Principes concevian del restablecimiento de la salud de Carlos II. su Rey. Testamento de Carlos II. en el que nombra por su Sucessor, al Duque de Anjou Principe de la Casa de Francia. Muerte de Carlos II. arrivada en el primer dia del mes de Noviembre 1700. Es aplaudido y aceptado este Testamento por el Christianissimo Rey Luis, y declarado el Duque de Anjou su Sobrino, con el nombre de Phelipe V. Monarca de la España.

Año. 1688.



Uando la materia se halla ya dispuesta para el incendio, no es necessario que se la acerquen muchas chispas, para que se vean alzarse bien presto las llamas. Con grande impaciencia tenian embainada la espada los Principes Christianos; por cuya causa presentandose las nuevas ocassiones de discordia, se armaron numerosissimos Exercitos, los que si se huvieran empeñado, y armado para el augmento de la Fee Christiana, havrian todavia estendido por el Asia, el conocimiento, y culto del verdadero Dios, El Rey de Francia que fuè el primero a introducir sus Armas en la Alemania, daba principalmente tres razones, que decia tenia para no guardar la tregua concluida solemnemente en Ratisbona, el dia quince del mes de

de Agosto del año de mill seiscientos y ochenta y quatro. Decia en primer lugar, que el intentaba defender las razones del Cardenal Furstemberg, en su promocion al Arzobispado de Colonia. Para lo que se deve notar, que insinuandose este Cardenal en el Espiritu de Maximiliano Enrrique de la Casa de Baviera, Elector de Colonia, a fin de que con su favor, y con la proteccion de la Francia, fuesse nombrado Coadjutor con la futura Sucession. Mientras que en Roma se procuraba la confirmacion del Papa, murio el viejo Elector; por cuyo motivo, no haciendo atencion al nombramiento de Coadjutor hecho por el Capitulo, procedieron a la Eleccion Juridica del Successor. Aviendole sido negada por el Papa al Furstemberg la facultad de renunciar al Obispado de Argentina, y la dispensacion para otro Obispado, le convino passar en el Capitulo de Colonia, por la via de peticion, para lo qual, requeriendose dos tercios de votos, no los pudo alcanzar, pero de veinte y tres votos, los trece le fueron favorables, nueve al Principe Clemente de Baviera, y uno al Principe Palatino. Por este razon fuè llevada la contraversia a la decision del Papa; y mientras que los Franceses procuraban que alomenos se dilatasse la sentencia, no esperandose, el que saliesse favorable al Furstemberg, fuè sin algun atraso publicado el decreto, en que era declarado elegido el Principe Clemente, que gozaba de la proteccion del Emperador. Por tanto le parecia al Christianissimo Rey, que el Cardenal era malamente excluido, y que se le havia hecho agravio en ello, y que no havian sido mantenidos los privilegios del Capitulo de Colonia. La segunda razon con que queria justificar su resolucion, era el dever mantener los derechos de su Cuñada, muger del Duque de Orleans, sobre los muebles, rentas, y feudos hereditarios, que havia dejado Carlos Elector Palatino, el qual havia muerto subitamente el año de mill, seiscientos y ochenta y cinco, aviendo succedido en sus Estados Phelipe Guillelmo; Duque de Neoburgo, y Suegro del Emperador. Mas la principal razon publicada por la Corte de Francia, fuè la necessidad de impedir con las armas los intentos del Emperador, assegurando, que queria este finalizar con vrebedad la guerra de Ungria, a fin de volber sus armas contra el Christianissimo; por cuyo motivo no havia querido adelgazar la Liga concluida en Augusta con la mayor parte de los Principes de la Alemania, en medio de que le fueron hechas vivissimas instancias para ello, ni mudar en una perpetua paz, como havia sido propuesto al Papa de parte de el Rey, la tregua de veinte años, concluida de Ratisbona, como llevo dicho arriva.

No dejaron los Ministros de Leopoldo de responder a estas razones, con que pretendia la Francia defender el movimiento de sus armas. Decian pues que procurando el Emperador la Eleccion del Principe Clemente, havia demostrado tambien con fuertes razones al Capitulo de Colonia, lo mucho que convenia el que le fuesse concedida a este Principe la Dignidad de Elector, mas que por otro lado havia dejado al mismo Capitulo, toda la libertad, sin llevar a aquellos confines sus Tropas, como lo havia hecho la Francia. Que no aviendo el Cardenal Guillelmo Furstemberg alcanzado aquellos votos, que eran necessarios en su persona para una canonica promocion, que la decision de semejante disputa se quedaba unicamente al arbitrio del Summo Pontifice, el qual justamente havia podido preferir al Bavaro, Principe de una Casa muy benemerita, y querida de la Iglesia; ademas de que el Cardenal havia dado ocasion de disgusto al mismo Summo Pontifice: El poco amor y inclinacion del Furstemberg, acia la Casa de Austria, y la parcialidad suya con la Francia, havia empeñado justamente al Emperador a opponersele, de miedo de que pudiesse perjudicar no solamente a sus interesses, sino tambien a todo el Imperio. Añadian tambien que mucho menos convenia, el que el Rey Christianissimo trublasse la paz de la Christiandad, por las pretensiones de la Duquesa de Orleans, aviendo ya alcanzado de el Palatino, todo quanto la era devido sin contradicion; por cuya razon no se le podia imputar por culpa a este Principe, si aviendole instado la Francia no havia querido ceder cosa alguna tocante a las otras pretensiones, sin que fuessen sido oidas primeramente sus razones del Cesar, Juez legitimo que era en las controversias de la Germania: Haciasse tambien incontrastable la Justicia de su obrar, por el no haver reussado por mediador al Summo Pontifice, aceptado tambien por la Francia, aunque verdaderamente en el espacio de un año, no havia comparecido en Roma persona alguna en nombre de ella, aviendo el Elector despachadola al instante un Ministro suyo: Concluian pues que era publicado sin algun fundamento, que el Grande Lepoldo queria volber sus armas contra el Christianissimo: No se podia presumir, que mientras que sus Exercitos se hallaban mas alla de Belgrado, y que las internas revoluciones de la Othomana Monarquia le prometian casi segura la conquista de Constantinopla, quisiesse abandonar esta Conquista, y provocar con sus Armas a un Rey, que se havia hecho temible a toda la Europa. La Liga de Augusta haver sido solamente defensiva, siendo conveniente que los miembros se unirian a la Caveza para la conservacion del Cuerpo, particularmente en un tiempo, en que se vian numerosos Exercitos sobre las Fronteras: por otra parte serles a todos manifiesto, que aquellas Tropas que se devian tener en pie en virtud de esta Liga, no podian causar algun temor a la Potencia Francesa. Que si Leopoldo arrepentido de la tregua de veinte años, huviesse querido llevar sus Armas a las riveras del Rheno, no havria dejado de assegurar con numerosas guarniciones, las Fortalezas de aquellos Confines, y juntar los

viver-

viveres. Y finalmente no haver podido mudar la tregua en una paz perpetua, por no perjudicar a tantos Principes, los quales se quejaban fuertemente de que fuessen sus Estados injustamente occupados por el Rey Christianissimo.

Esta respuesta no retrasò de ningun modo del movimiento de las Armas Francesas; porque en el dia veinte y nueve de Septiembre se presentò el Dauphin con un gran Exercito, a la vista de Filisburgo, cuyo sitio entreprendio immediatamente. No dejò la deble guarnicion que se hallaba en ella de hacer una valerosa resistencia, defendiendo por el espacio de un mes entero la Plaza, merecio aquellas honrrosas condiciones, que en el año de mill seiscientos y setenta y seis, fueron dadas a los Franceses por el Duque de Lorena. Sugetado que fuè Filisburgo, en el espacio de otro mes se vieron enarboladas las banderas Francesas en Maneim, Franchental, Treveri, Heidelberg, y Vormazia, como tambien en Spira, Magonza, Bonna, y Bingen, aviendo estas quatro Ciudades abierto amigablemente las puertas a la vista de los Agressores. Mas no podra jamas persuadirse alguno, que el animo Religioso del Rey Luis aprovasse aquella Barbara dessolacion, que llevo la licencia militar al Palatinado, y todos los otros lugares. Viase en muchos lugares consumirse con los horribles incendios la Ciudad, y arruinarse los Vilachos. Fueron echados a tierra muchos Templos, arruinados los Sagrados Altares, y llegò su impiedad asta el punto de dessenterar en Spira, los Cadaveres de los Emperadores: y havria havido razon de maravillarse el Mundo, de que no huviessen perdonado a aquellas Ciudades, que havian introducido en ellas a los Franceses, si la esperiencia de tantos siglos no huviera dado a conocer, que la avaricia militar alargò su mano ladrona tanto a los bienes del Amigo como a los de el Enemigo. Para haver de opponerse a tan poderoso, y afortunado contrario le convino al Cesar el procurar la confederacion de muchos Principes, a quienes causò extraordinario temor las fuerzas del Rey Christianissimo. Hallabanse ya dispuestos sus animos a abrazar esta Liga, en quanto, despues de la paz de Nimega, establecida en Metz una Camara dicha de las Reuniones, eran citados alli como si injustamente posseyessen algunos de sus Estados, y finalizado que era el termino que tenian para defenderse, se hallaban ocupados aquellos Estados por las regias milicias. De este modo fueron quitadas tambien al Rey de España muchas Ciudades, y Castillos, y finalmente la fuerte Plaza de Lucemburgo; por cuyo motivo los Españoles, los quales en tiempo de paz puede ser que havian sido despojados de mas paises, que si se hubiessen hallado embestidos con guerra abierta, abrazaron con ardor la occasion de recovrar lo perdido. Entraron tambien en esta Liga los Hollandeses, no solo a instancias del Principe de Orange, que profesaba una enemistad privada con la Francia, sino tambien llevados de su proprio interes, quejandose, de que venian de todos los lugares de la Francia, perjudicados en el comercio. Los Principes de Alemania no solo se hallaban mal satisfechos de las dependiencias de Colonia, y del Palatinado, sino tambien porque algunos se juzgaban ofendidos de la Camara de Metz, y de no ser pagados de sus muchas pensiones, las que el Rey avia augmentado mas de lo acostumbrado, bien que los refusò despues su paga, haciendose el juizio de no tener necessidad de cultivar su amistad con tales medios. Quande menos se pensaba se juntò tambien la Ingalaterra a la union de tantos Principes, haviendo sido echado del Throno de aquel Reyno por el Principe de Orange el Rey Jacobo su Suegro. La poco ordinaria piedad de este Monarca, por quien con todo calor se promovia de sus Reynos la Catholica Religion, y amistad que el profesaba con la Francia, commovieron contra el la mayor parte de los Vassallos, que al mostrase el Emulator, fuè abandonado de ellos, y pudo este levantar su Throno sobre las ruinas de la verdadera Religion, maravillandose en tanto el Mundo, que quando acavaba de usurpar el Cetro al Principe amigo, no pensasse el Rey de Francia en otra cosa que socorrerle contra sus propios interesses. El Diadema que por el medio de la fuerza fuè adquirido, no se puede ordinariamente conservar sino con las armas en la mano; y por esta razon apenas el de Orange se vio aclamado Rey de Ingalaterra, que indujo al Parlamento a ligarse con la Holanda, y con los otros Principes, para abajar el Poder de la Francia. Fueron muchos los Articulos, y las Convenciones de esta Liga; pero lo mas notable fuè, que el nuevo Rey, y los Estados de Holanda se obligaron a assistir al Emperador para ponerle en possession de la Monarquia Española, en caso que el Rey Catholico muriesse sin Sucession.

Disputabasse en la Corte de Viena si se devia aceptàr la paz, que acavaba de ofrecer
Año. el Sultan. El Emperador que por la Divina Misericordia havia sido librado de los mayores
1689. Peligros, y via mudadas en triumpho las ruinas temidas de la Christiandad, no podia resolverse a trasladar una guerra: de que resultaba la dilatacion del Evangelio. Mas los Principes de la Liga, y especialmente los Españoles, y el Duque de Lorena, movidos de los interesses de recovrar sus Estados, lo inclinaban, y apretaban a que entrasse a tratar con los Embiados de los Turcos, temiendose de que no pudiesse ser mantenida la guerra con vigor sobre el Rheno, si fuesse necessario el tener un Exercito en Ungria. En fin para dar Leopoldo alguna satisfacion, a sus Coligados, admitiò a su audiencia a los Effendos, y Mauro, Cordato Embiados del Turco, los quales le presentaron una Carta, en la que el Sultan le daba noticia de su Exaltacion al Throno, y del desseo que el tenia de establecer la paz entre los dos

dos Imperios. El Emperador avia ya participado al Rey de Polonia, y a la Republica de Venecia, la entrada de los dichos Embiados en sus Reynos; por cuyo motivo con la assistencia de los Ministros Polaco, y Veneciano comenzaron las conferencias de los mismos con el Conde de Estaremberg, Vice Presidente de guerra, con el Conde Kinski, y el Conde Carrafa Deputados Cesareos. Mas en el mismo principio parecio demasiado estrecha su authoridad, pues en caso de vrebe tregua ofrecian al Cesar la possession de los lugares ocupados, aunque no comprehendida en ellos la Transilvania, y en caso de paz pretendian la restitucion de una parte de las Conquistas señalando especialmente a Belgrado. Los Imperiales decian lo contrario de esto, pues declaraban, que fuera de lo que se hallaba ya occupado devian ceder los Turcos la Valaquia, Moldavia, Bossina, Bulgaria, y Servia como Provincias dependientes del Reyno de Ungria. Una grande diferencia se hallaba entre las pretensiones, que tenian de los Polacos y Venecianos, y lo que a estos ofrecian los Turcos; lo que puede ser se hallaba estrecho bastantamente en estos Tratados, porque avia llegado a sus oydos la Guerra encendida con la Francia. Siendo pues ya cercana la Primavera, se suspendieron las conferencias, esperando a dar principio con vigor a la Campaña, y solo les fuè concedido a los Embiados el embiar un Correo a la Porta, para ver, si les venia concedida mas ampla facultad para facilitar los Tratados. Contribuyò tambien mucho a hacer al Emperador constante en no consentir a la peticion de los Turcos, un Embiado de Moscovia, que le fue expedido del Zar para este efecto, prometiendo el assaltar a los Turcos, a fin de que no se hallasen libres para inclinarse a causar daño en la Ungria. Pero con todo esso no quiso consentir en las repetidas instancias que le hacian los Polacos, que pedian la union, alomenos de alguna parte del Exercito de Ungria para poder sugetar la Moldavia, y la Valaquia. Era demasiado conocida al Mundo la desunion de los Principes, Señores de aquella Monarquia no solo entre si mismos, sino principalmente con el Rey, por cuya razon no convenia el alejar la milicia de la defensa de la Ungria para empeñarla en otra parte sin algun provecho. Ni tampoco queria Leopoldo faltar a la secreta confederacion contraida con el Espadar de Valaquia, para lo que havia embiado a aquella Corte a el Marques Casoni vestido de Tartaro; y fuè efecto de esta secreta amistad, el que el Tequeli quedo desfraudado de los socorros que esperaba. Al mismo tiempo en la Dieta de Ratisbona se publicaron Manifiestos contra la Francia, quejandose de haver sido quebrantada por esta la tregua embistiendo la Alemania, y desolando un gran trecho del Pais; demas de haver occupado, y hechose dueña de muchas Plazas. Por cuyo motivo venia intimada la guerra contra ella, suplicando al mismo tiempo al Emperador, que tuviesse a bien el reconciliarse con los Othomanos, a fin de que pudiesse volber todas sus fuerzas contra una Potencia considerada por la Dieta, como Enemiga de todo el Imperio. Por esta causa, aunque se viesse bien lejos de hacer paz con los Turcos, le convino al Emperador, el llamar muchas de sus mejores Tropas de la Ungria, a fin de que pudiessen sus Exercitos hacer cara al nuevo poderoso Enemigo. Examinada despues largamente la eleccion de los Generales, resolviò finalmente Leopoldo el encomendar la direccion de su Armada en Ungria al valor del Principe de Baden, y destino para el Govierno de la que quedaba sobre el Rheno al Duque de Lorena, y al Elector de Baviera.

No obstante dio feliz principio a las operaciones de la Campaña la caida de Zighet Plaza muy fuerte por el arte, y por el sitio, a causa de hallarse rodeada de Lagunas. Acavò su vida debajo de ella Soliman el Grande, y quiza la valerosa resistencia, que le hizo entonces el Presidio, le ocasionò por la alteracion del animo aquel accidente de plopegia, que le impidio el entrar triunfante. Desde aquel tiempo avia sido siempre guardada por los Turcos con summo cuidado, mas renovado, y reforzado por orden del Cesar asta el año passado el sitio, comenzo la Guarnicion a tener falta de viveres, y finalmente se redujo a tales estremos que no saviendo como poderse mantener mas, le fuè necessario al Baxa Governador de ella el cederla a los principios de la Primavera. De alli a algun tiempo marchò el Principe de Baden a la Caveza de veinte y quatro mill Soldados, contra el comun Enemigo, y creesse, que no huviera hecho poco, si huviesse reusido en conservar lo conquistado. Aviendo el Tequeli recivido considerable socorro de la Porta, hacia quanto le era possible por hacer recivir el partido de los Malcontentos: y assi no sin fundamento se temia una gran revuelta, y solevacion. Para animar todavia a los Turcos a dejar el temor passado, el mismo Tequeli escrivio una larga Carta al Gran Visir, en la que le daba noticia, como aviendo el Christianissimo passado el Rheno con una temerosa Armada, avia puesto en consternacion gran trecho del Pais, y juntamente se havia hecho dueño de muchas Fortalezas, y que assi no podian los Turcos tener una ocasion mas buena para establecerse nuevamente en el Reyno de Ungria, deviendo los Exercitos del Cesar, occuparse en la defensa del Imperio. Hecha publica esta Carta por Constantinopla, y por otros muchos lugares, dispuso mas los animos de muchos a alistarse; y con esto el Gran Visir levantò una Armada de setenta mill Conbatientes, debajo del Govierno del Serasquier Recheb, iendo el juntamente con el Sultan a Sofia, para poder desde mas cerca dirigir con sus Consejos las operaciones de la Campaña. Mientras la Armada Othomana se hallaba en marcha para oponerse a los intentos de los Christianos, llegado que fuè ya el Baden

al

al Exercito, junto en los contornos de Belgrado, intentò el tomar a Niſſa Ciudad colocada entre Belgrado y Sofia en el camino que va a Conſtantinopla, y ampararſe de los Almagacenes alli hechos para hacer reſiſtencia al Enemigo. Mas las grandes lluvias que cayeron del Cielo, deſpues que huvo paſſado el Rio Morava, le hicieron impracticable el camino, y no juzgo entonces dever conducir mas alla el exercito, ſino volber a paſſar el Morava, y acercarſe al Danubio para ſacar de las barcas, que le ſeguian el ſuſtento neceſſario. Al paſſo de Morava tuvo un ſangriento encuentro con diez mill Cavallos Turcos, que embiſtieron con grande impetu a algunos Regimientos que todavia no havian paſſado y fuè neceſſario, que el miſmo Baden corrieſſe a rechazar con ſu preſencia a los Aſalteadores. Eſta primera afliccion en que ambos partidos derramaron igualmente ſu ſangre, y la retirada que hizo el Exercito Chriſtiano, la qual fuè reputada effecto del temor, animaron al Seraſquier a ſeguir a los Chriſtianos de la otra parte del Rio y puſſo cerca de el ſu aloxamiento. Tambien hizo guarnecer una ſelva, que hizo juicio de que le ſerviria de gran ventaja; pero ni el numero de ſus tropas, en que ſe confiaba, ni los pueſtos, que tenia guarnecidos pudieron librarle de un grande conflicto. Pues deſſeoſo el Exercito Chriſtiano de ſentar ſu rancho, paſſo con una marcha ordenada la ſelva, en medio de que al paſſarla fueron algunos de ſus Soldados heridos de los moſquetes de los Turcos que ſe hallaban eſcondidos entre los arboles, hallandoſe ya alli en una bella, y dilatada llanura ſe detuvieron eſperando el Aſſalto. Creyendo entonces, el Seraſquier, que el grande numero de ſu Cavalleria, que en Campo abierto le devia ſin duda alguna ganar la victoria, fuè el primero a encender la mecha. No ſe movieron de ſu pueſto las Tropas Alemanes, y al impetu feroz de los Turcos los correſpondieron con una terrible y ordenada deſcarga de los moſquetes; y aſſi a cauſa de tal firmeza y reſiſtencia, comenzando los Turcos a deſordenarſe poco a poco, no pudieron mantener el choque de la Cavalleria Alemana, y hecharon a huir. Nó ſe ſupo el numero de los muertos, aviendo tambien ſido muertos muchos de los Uſſares que fueron dedicados a ſeguir a los que huian; mas el deſpojo que hicieron los Soldados pudo hartar la codicia de muchos, y entre el ſe numeraron ciento y cinco Cañones y tres morteros. Juntados que fueron por el Seraſquier los Soldados que le quedaron de ſu fugitivo Exercito, pudo no obſtante numerar debajo de ſus inſignias veinte y cinco mill Soldados; y aviendo recivido del primer Viſir un ſocorro de otros quinze mill, ſe acampo debajo de Niſſa, teniendo la cara guardada con fuertes trincheras, y los lados con la Ciudad, y con el Rio Niſſava, y las eſpaldas con el miſmo Rio, y con un montecillo. No detuvo al Baden eſte aventajoſo pueſto en que via a los Turcos para conducir diez y ſeis mill de ſus mejores Soldados a la ardua empreſſa. Trajo a la memoria de ſus Soldados las paſſadas victorias, la Covardia del Enemigo encerrado en ſus reparos y trincheras, y el rico premio que conſeguiria ſu valor, en entrando deſpues de la victoria en Niſſa: deſpues de eſto encomendando, el que ſi arrivaba el que le mataſſen en aquella empreſſa, que ocultaſſen y tuvieſſen ſecreta ſu muerte, embiſtio a los Turcos por la parte del monte. Con el exemplo del General que peleaba entre los primeros, pelearon ſus Soldados con increible valor, y el grande eſtrago que ſe ſiguio en aquellos que ſe opuſſieron, imprimio tal miedo en los otros, que finalmente abandonaron ſus trincheras, buſcando el ſalvarſe huyendo. Quatrocientos Chriſtianos fueron los que ſe numeraron entre muertos y heridos en eſta accion; pero de los Enemigos no bajaron de diez mill los muertos, ſin contar los priſioneros, entre los quales fueron tres mill Eſpahis con ſus Cavallos. Saqueados que fueron los alojamientos enemigos, entro en Niſſa el Exercito triumphante, donde con la abundancia de los viveres que hallò en ella pudo recobrarſe de lo que aſta alli havia padecido. Deſpues de eſto queria el Principe de Baden paſſar ſus Conquiſtas aſta Sofia, de donde el Gran Señor ſe havia retirado temblando; mas aviendo ſido deſpachado antes el General Picolomini con dos mill Cavallos, refirio que, ademas del camino impracticable, ſe hallaba trincherado en un paſſo muy eſtrecho un grueſſo cuerpo de Turcos, por cuyo motivo hizo juicio que ſeria mejor hacerſe dueño de Vindin, que ſe halla caſſi a recta linea por el lado de Niſſa ſobre la orilla del Danubio, cerca de las ruinas del Puente Trajano. Hallabanſe acampados devajo del Cañon de la Plaza quatro mill Genizaros, mantenidos de un buen Cuerpo de Cavalleria, pero el pueſto fuè defendido con alguna obſtinacion, mas los que le defendian fueron finalmente derrotados por los Chriſtianos, con lo qual fuè tomada la Ciudad por aſſalto, y el Caſtillo capitulò el dia deſpues que huvieron tomado la Ciudad. Entonces deſſeò el Conde de Baden conducir parte del Exercito a la Valaquia en donde tenia intencion de aquartelarle, para cuyo efecto mando echar un Puente ſobre el Danubio; mas reuſſio en brebe tiempo aquel Principe en ſu intento con el dinero, y con adminiſtrar muchos viveres a las milicias, que tomaron el alojamiento en aquellos contornos. Mientras tanto corrian y forrageaban por todas partes victorioſas las Partidas Ceſareas; y los Pueblos, convidados con offrecimiento de grandes privilegios, juraban a porfia homage al Emperador. Dejada por el Picolomini conveniente guarnicion en Niſſa, ſe encaminò acia Priſtina, de la que ſe hizo Dueño con grande vrebedad, haviendoſſe alejado con gran priſſa el Baxa de Albania, que ſe hallaba alli con diez mill Soldados. Proſiguiendo deſpues ſu marcha, y dejado en Cacienec el bagage, aviendo ſubido altiſſimas montañas, y paſſado

grandes precipicios, llegò finalmente a Vscopia, Ciudad habitada de setenta mill Habitantes, aunque abandonada por entonces. Saqueados que fueron con prissa por las Tropas Cesareas los despojos abandonados de los fugitivos, se volbieron a Cacienec, desde donde aviendo passado a Presseren, fueron recividos del Pueblo con alegria, precediendole su Arzobispo. Aqui pues muriò el Piccolomini con muchas, y grandes muestras de Piedad Christiana, pero aunque salio de este Mundo, se immortalizara su fama en los Siglos venideros, por haver dado siempre tantas pruevas de prudente, como de valiente Capitan, aviendo subido por todos los grados de la milicia a el honrroso y grande Empleo de Theniente de Marescal de Campo. Aviendo entrado al Govierno en su lugar el Duque de Holstein, despues de haver obligado al Baxa de Vscopia con estrago de dos mill de los Soldados de este Baxa, a que le dejasse el passo libre, llegò a Esteppò en los confines de la Macedonia, el qual lugar, a causa de la temeraria resistencia que hicieron sus Habitantes, fuè saqueado con gran presteza, y despues pegado fuego, dejandosele en pressa a las llamas, volbiendose a Pristina los Cesareos cargados de despojos. Con igual suerte combatieron por otras partes los Croatos corriendo de la otra parte del Rio Unna: y en la Bossina. Mill y doscientos de estos vinieron despues à la pelea con ocho mill Turcos que hallaron en los Campos de Zrino, y consiguieron tan cumplida Victoria, que apenas escaparon mill de los Enemigos, si, demas de los que quedaron muertos sobre el Campo de batalla, se cuentan aquellos, que se haogaron en los corrientes del Rio Unna, y que fueron muertos en los bosques, o hechos Esclavos. Despues de esta batalla dilataron sus conquistas con la toma de Novigradi, y varios Castillos, finalizando gloriosamente la Campaña con sugetar a Udiviñe.

Fuè muy tarde quando llegò a Viena la noticia de estas victorias, y de las gloriosas acciones del mismo General Baden, a causa de que havia mas camino para haver de ir a esta Metropoli desde donde se hallaba este Conde que no para ir a Constantinopla. Juntose a un mismo tiempo en la Imperial Ciudad la nueva de las victorias de Ungria, y la de los felices sucessos del Rheno. Pues comenzaron estos con la toma de Keiservert, despues de la qual aviendo sido divididos los Exercitos, el Elector de Brandemburgo sitiò a Bona, y al mismo tiempo fuè embestida Magonza por el Duque de Lorena, y por el Elector de Baviera, junto con el Elector de Saxonia, y con el Landgrave de Asia. Governaba en esta ultima Ciudad el Marques de Uselas, con una Guarnicion de diez mill Soldados, y aviendola hecho sitiar con fuertes, y reglados travajos, no se podia dessear mayor animo, y valor en los Sitiados que el que tuvieron para hacer dificultosa a los Imperiales la Conquista; y fueron tales, y tan frequentes las salidas, que hicieron: que tal vez huvo necessidad de acudir los mismos Supremos Generales a reprimirlas. Finalmente fuè necessario que al tercer assalto cediessen los Franceses la Contraescarpa, y amedrentados al ver a los Imperiales, que hallandose ya dueños del Fosso: se preparaban a un nuevo terrible cimiento, desconfiando de poderlos resistir, salieron de la Plaza con honrrosas condiciones el dia once de Septiembre. Encamiñose entonces el Duque de Lorena con buena parte de aquel Exercito, a renforzar el sitio de Bona, pero, aunque casi reducida en cenizas con las bombas la Ciudad, la Guarnicion de ella, animada por su Governador que era el Conde de Asfelt, no dejaba de hacer toda la mas resistencia que podia. Con la llegada del Duque fueron divididos los ataques entre las diversas Soldadescas, y por esta causa de vanidad y emulacion entre ellos; hicieron pruevas increibles de valor, obligando al Governador gravemente herido, a que la cediesse el dia doce de Octubre. En esta Campaña juzgo el Rey Christianissimo quedase en el Rheno sobre la defensiva solamente; por cuyo motivo aviendo hecho abandonar aquellos lugares, que eran incapaces de poder resistir, queria estancar a los Alemanes, dejandolos empeñar en largos y dificultosos sitios, y no permitio al Marescal de Duras, que por socorrer las Plazas Sitiadas, se expusiesse al dudoso sucesso de una batalla. Bien es verdad, que tampoco este año fuè empleada gloriosamente la espada de la Francia. Pues en Flandes creyendo el Marescal de Humieras hallar poca resistencia en el Castillo de Valcurt en Annonia, le embistio; mas hallandose mantenido de la Guarnicion, y de un buen Cuerpo de Infanteria que se hallaba alli acampado, se vieron obligados los Franceses a retirarse con alguna perdida. Ni tampoco pudo reusir el Duque de Noalles a Sugetar en Cataluña el Castillo de Campredon; pues aviendo Don Diego Rodado hecho en el larga resistencia, tuvo tiempo el Duque de Villahermosa para llevarle socorro, y recovrar la Ciudad, de la que ya se havian hecho dueñas las armas Francesas. Mejor fortuna tenian las Tropas de esta Corona, que mantenian en Irlanda el partido del Rey Jacobo. Abordò a Kinsale en Irlanda este desgraciado Principe con muchas milicias, y de alli a poco sitiò estrechamente a Landonderi, una de las dos solas Ciudades que quedaban contumaces. Mas como el empeño animado de una falsa creencia, da las ultimas pruevas de un valor desesperado, mantuvieron aquellos Defensores los mas barbaros estragos, que pueda causar la hambre, y dieron tiempo al Du-

que de Sciomberg para que les introdugesse un abundante socorro, y juntamente atrageron à la otra Ciudad a que se inclinasse al nuevo Rey proclamado. A causa de esta desventura y de la muerte del Conde de Dondè, que havia mantenido en Escocia el partido fiel ganando una singular victoria sobre el Enemigo, poco a poco se humillò a el Principe de Orange, toda la Grande Bretaña.

Mientras que de este modo se encendia la guerra en tantas partes del Christianissimo, creyò Leopoldo haverse llegado la coyuntura mas propria para establecer la Diadema Imperial en la Augustissima Casa. Verdaderamente era ya gran tiempo, segun cuentan algunos Historiadores, que desseaba el Christianissimo Rey Luis añadir este adorno a la Corona de Francia, y ya que no reussiò en impedir la Eleccion de Leopoldo, queria, que no fuesse seguida esta en la persona de su Primogenito. Si el sitio de Viena no huviera tenido un sucesso tan feliz para la Christiandad, havria podido la Francia obligar a su voluntad a los Principes de Alemania, como necessitada que se hallaria de su ayuda; y hacer caer en el Dauphin la Eleccion de Rey de Romanos. Todos estos grandes pensamientos de la gran capacidad de Luis, se quedaron sin effecto alguno a causa de la prodigiosa derrota de la Armada Othomana; y no haviendo despues hecho caso de cultivar la amistad de los Electores, fue el mismo una gran causa de que el Joven Joseph Rey de Ungria fuesse coronado Rey de Romanos. Viendo pues el Emperador, que por el motivo dicho arriba se declaraban muy disgustados de la Corona de Francia la mayor parte de los Electores, y que havian de buena gana entreprendido la Guerra contra ella, convocò la Dieta que se devia tener en la Ciudad de Augusta, para proceder a la dicha Eleccion. Decian las leyes del Imperio, que ninguno pudiesse ser promovido a la Dignidad de Rey de Romanos, sino tuviesse cumplidos los diez y ocho años de su edad, pero no obstante esso fuè dispensada esta Ley en la persona del Rey Joseph con unanime consentimiento, y elegido en semejante Dieta despues de el fin de la Campaña con sumo contento y satisfacion de su Augustissimo Padre. Pero mientras movia el Gran Leopoldo estas cosas, y antes que se huviesse encaminado a la Dieta, havia provado su buen corazon el grande pessar que le havia caussado la muerte del Summo Pontifice Inocencio XI. queriendo dar a conocer el Cielo, que en vano buscan los hombres la felicidad en la tierra, en donde no tienen mas larga vida que otros, aquellos cuyo dominio es mas dilatado. Este Santo Pontifice, el qual con la innocencia de la vida, con el celo de la Ecclesiastica Disciplina, y con mover a los Principes con el Consejo, y con el repartimiento de tantos thesoros a exterminar a los Barbaros, y que se hallaba venerado aun de los mismos Hereges, amaba tiernamente a Leopoldo, y no dejaba de hacer continuos elogios a su rara piedad; por cuya causa no es de maravillar, que el Emperador sintiesse con gran dolor su muerte. Tambien le daba mucho que pensar el Tratado de paz jamas interrumpido enteramente con los Embiados del Turco. No se havia dado prissa alguna el Sultan en espedir promptamente el Correo, no embiandosele asta el de Mayo, haciendose el juicio, de que la poderosa diversion de la Francia, disminuiria en Ungria las fuerzas de la Armada Alemana de tal modo, que pudiessen despues sus fuerzas triumphar de ella con facilidad. Mas aviendo llegado a saver el Sultan que segunda vez avia sido derrotado su Exercito devajo de Nissa, despachò immediatamente la respuesta. Creian los Ministros Imperiales que las victorias alcanzadas por las armas de Leopoldo havrian sido causa de que el Turco daria mas ensanches a la comission de sus Embiados, pero estando este firme en negarlos augmento alguno de authoridad, fueron despedidos por orden del Cesar, el qual se hallaba entonces en Augusta, cuya despedida fuè con grande pessar de ellos. Pues el Principe Luis de Baden, que se confiaba en llegar asta Constantinopla con un Exercito de solos treinta mill hombres de Tropas Veteranas, persuadia, que sin mayor dilacion fuessen conducidos los Ministros del Turco a los confines del Imperio Othomano, pero no obstante este parecer desseando la Corte Cesarea el descubrir, si verdaderamente tenian mas grande facultad y poder, que la que havian mostrado en el principio, hizo entretenerlos en Gomorra, desde donde fueron conducidos a Pottendorf. En este lugar manifestaron las ultimas ressoluciones de la Porta, y digeron ser, que fuesse restituido Belgrado con todo el Pays ganado en la Servia, contentandose con dejar al Emperador quanto havian adquirido sus armas asta al Savo, y juntamente entregarle Temisvar. La peticion de Belgrado hacia poco agradable el offrecimiento de los Turcos, mas ellos se mantuvieron siempre constantes en ello, siendo estas sus instrucciones, considerandose, el que sin ello quedaba su Imperio sin deffensa. La restitucion de esta Plaza, fue todavia con mayor empeño mantenida del nuevo Visir Kiuperli, hijo y hermano de dos ilusrtres primeros Visires, y elevado a aquel grado a causa de que al fin de la passada Campaña havia sido depuesto el Gran Visir Mustafa, y hecho morir el Serasquier Recheb, acusado de mala conduitta.

Año. 1690. Se augmentò el atrevimiento en los Barbaros con alguna ventaja que ganaron en el principio del año de mill seiscientos y noventa. Alojaban cinco Regimientos Cesareos en Pristina, Castillo situado a un lado de Nizza acia la Albania, debajo del Govierno del Coronel Strasser, mas aviendo llegado a ser menos recelosos a causa de las victorias ganadas,

cayeron

cayeron en una emboscada de mas de diez mill Tartaros y Turcos, y aunque en tal desventura se mostraron intrepidos y valerosos, les fuè necessario el dejar el Campo a los Enemigos, quedando sobre el mill muertos, y entre estos gran parte de los Officiales, y principales, de cuyo numero fueron el Principe Carlos de Hanover, el Conde Solar, y el Theniente Coronel de Stirum. Los que se escaparon al hierro Enemigo fueron recultados por el General Veterani, à quien le pareciò mejor consejo, el abandonar a Pristina, y tener mas unidas sus tropas.

La necessidad que tenia el Emperador Leopodo de resistir a dos poderosos Enemigos le avia inclinado a procurar, que otros Principes uniessen sus fuerzas à la Liga hecha. En el año antecedente havia embiado a Turin al Principe Eugenio de Savoya, para disponer à aquel Duque à unirse a los otros de la Liga de Augusta. Verdaderamente consideraba este Principe la numerosa guarnicion de Pinarolo, Casale, y otras Fortalezas vecinas a sus Estados, como una cadena de su Soveranidad. Tambien le havia dessagradado mucho el dever proveer a costa suya vestidos para algunas tropas Francesas que passaron a Casale; con ceder à algunos de ellos el quartel de Invierno; y permitir a otros que entrassen en las Plazas menos capaces de deffensa. Ni tampoco havia podido negar, que fuessen recultados en sus Estados seis Regimientos para el Rey de Francia, el qual obraba de este modo con este Principe, porque temia se quisiese unir al Emperadòr. No ay cosa que sea mas insuffrible a la Gloria del que es nacido Soverano, que la disminucion de su independencia; por cuya causa, se hizo facil el Duque a dar oydos a las insinuaciones del Principe Eugenio, a quien haviendose unido el Abad Griniani, hombre de mucha inteligencia en las dependiencias del Cabinet, pudieron finalmente inclinarle a entrar en la Liga de Augusta. Importaba al Duque el que quedasse secreta esta su deliberacion, asta tanto que se hallasse en estado de poder oponerse a las armas Francesas, que se hallaban ya alojadas en muchos lugares del Piamonte; y assi se fuè a Venecia valiendose del pretexto del divertimiento de las Carnestolendas. Alli hallò al Elector de Baviera, que devia dar la ultima mano a este Tratado, y aviendo quedado entre ellos accordadas las pretendidas condiciones, se obligo a unir sus armas à las de los Españoles, y las del Emperador contra la Francia; prometiendole estos assistencias validas y sufficientes, y procurar por medio de ellas especialmente la conquista de Pinarolo; renunciando tambien la Magestad del Emperador à las antiguas pretensiones que tenia sobre el Monferrato. Estas negociaciones del Duque no pudieron ser tan secretas, que no sospechassen alguna cosa los Ministros del Rey Luis; por cuyo motivo despues de haver alcanzado el Rey Christianissimo otras Plazas, le pidio todavia las importantes Fortalezas de Verrua, y Verceli, y la Ciudad e la de Turin. Creyò el Duque librarse de este empeño, escriviendo al Rey una Carta respectuosa, en que le pedia, que por señal de su Soveranidad, le fuesse alomenos dejada la sola Plaza, en donde ressidia; pero siempre mas apretado por el Rey Christianissimo a que le consignasse las Fortalezas que le pedia, se declarò abiertamente el Duque diciendo, que no podia admitir tan rigurosas condiciones, y que queria deffender su Estado contra qualquiera Enemigo que se fuesse. Despues de esto notificò a las tropas Francesas que saliessen de su dominio, amenazandolas de que las trataria como a Enemigos, en casso que no obedeciessen; y porque el Marescal de Cattinat no podia todavia opponerse con la fuerza, a tan ressuelto mandamiento, se retirò en el mes de Enero de este año, y se pusso con ellas debajo del Cañon de Pinarolo.

La Alianza con el Duque de Savoya obligò al Emperador a disminuir siempre mas el Exercito de Ungria, teniendo necessidad, no solo de renforzar el Exercito del Rheno, sino tambien de embiar algun numero de la mejor milicia à Italia. Por cuya reflexion que hizo procurò en este año el inclinar al Rey de Polonia por medio de un estrecho lazo de parentesco, a que obrasse vigorossamente contra los Turcos, a fin de que no pudiessen embestir tan furiosamente la Ungria. Condescendio pues Leopoldo en tener por Cuñado al Principe Jacobo, hijo primogenito de aquel Rey, procurandole por Esposa, como ya la havia desseado era algun tiempo, a Isabel quinta Hija del Elector Palatino. Pero quisso que precediesse al Matrimonio el que desembolsasse quinientos mill florinos, por precio de un Principado en la Slesia, a fin de que tuviesse siempre un patrimonio digno de su nacimiento quando no huviesse podido alcanzar la Diadema posseida por el Padre, la que no havia dejado de procurarle el Cesar, ya que la muerte del Duque de Lorena como veremos mas adelante, le havia librado del Empeño de ensalzar al Cuñado a aquel Solio. Tambien se havia mostrado siempre desseosa la Corte y Republica de Polonia, de que el Emperador la cediesse aquellas Regiones que darla podia la Corona de Ungria, sobre las Provincias de Valaquia y de Moldavia, queriendo proseguir la conquista sin temor, de que fuesse pretendida por otro. En esto tambien le fue dado gusto al Rey de Polonia: aunque las internas dissensiones, las quales es ya mucho tiempo que han caussado a aquel Reyno los mas lamentables desastres, y la emulacion, que algunos professaban contra el Rey y el Principe Jacobo, hicieron inutiles las santas intenciones de aquel Monarca, y fueron una grande causa, de que despues de la liberacion de Viena, contribuyeron poco las armas Polacas al provecho de la Liga. Pero no obstante miro que todos se maravillaban de que tantas veces huviesse sido procurada la cession de las dos dichas Provincias, quando no solamente el Exercito de la Corona no se hallaba sufficiente para tentar la conquista; sino que tambien cassi todos los años era atacado de la vigilancia de los Othomanos. Para esto pues

pues havia el Emperador llamado a la Corte al Duque de Lorena; pero mientras que con impaciencia esperaba a que llegasse, la muerte de este invictissimo General quitò a Leopoldo el mas valiente Deffensor de su Diadema, al Mundo un gloriosissimo Capitan, y dio al Cielo, como se puede creer piadossamente, un Religiosissimo Principe. Iba el a Viena para assistir a un gran Consejo de guerra, en que se devian tomar las ultimas resoluciones para la Campaña; mas apenas huvo llegado a Weltz, que se halla tres solas leguas distante de Lintz, sintio hallarse indispuesto, aunque por el prompto creyo ligera la indisposicion, aviendo tenido su principio por un dolor de oydos. No obstante esto, no haciendo algun caso del mal, siguio el impulso de su ordinaria Piedad, y se fuè a la Iglesia a hacer oracion; pero el excessivo dolor que comenzo a atormentarle alli rudamente, le obligò bien presto a meterse en la cama. Cayendo la fluxion del oydo a la garganta hizo el mal peligroso, no disminuyendose cosa alguna con las sangrias, antes bien viniendo siempre a ser mas violento el dolor, se quedo atonito y confusso viendosse tan cercano a la muerte, con enfermedad que en sus principios havia parecido tan pequeña. Para restaurar la calma en su espiritu le fuè sufficiente una vrebe reflexion que el mismo se hizo de la obligacion que todos tenemos de sugetarnos a la Voluntad Divina; y assi entregandose entre los brazos de la Providencia, pusso su atencion en disponerse para morir, reciviendo con summa piedad los Santos Sacramentos, y haciendo los mas sublimes actos de la Christiana Religion, esperando aquel ultimo grande momento de nuestra vida. En medio de sus grandes dolores no dejò de escrivir dos grandes Cartas, la una al Emperador, y la otra a la Reyna su Esposa: En la primera suplicaba a la Magestad del Cesar, el que patrocinasse a la Reyna Leonora y sus hijos, y juntamente a sus Loreneses, que havian querido acompañarle en su desventura; y añadio a esta carta un billete, en el que se contenian estas solas palabras: *Sacræ Cesareæ Majestati commendat se, & ultimum vale dicit Carolus Dux Lotharingiæ.* En la segunda Carta encomendò a la Reyna sus hijos, y sus Domesticos, no dejando de significarla el grave dolor, que le caussaba una separacion tan dolorosa, mas al mismo tiempo sugetando su voluntad a las disposiciones Divinas. Mientras que se le augmentaba el mal, y se le disminuian las fuerzas, renovaba con mas frequencia los actos de su devocion, haciendo al mismo tiempo, que el Padre Guardian de los Capuchinos, y otros de aquellos grandes Religiosos que le assistian rezassen el Officio de Diffuntos. Aviendo perdido la habla poco antes de morir aunque no el entendimiento, dio a entender por señas que le llevassen recado de escrivir, el qual llevado no escrivio otra alguna cosa mas, sino el que desseaba que encomendassen su Alma a Dios, que ya se hallaba cercana a separarse del Cuerpo; y el mismo desseo mostrò poco antes de espirar, haciendo señas nuevamente de que rogassen por el; y assi entre las oraciones y las lagrimas de los circunstantes entrego su Alma a su Criador con intrepidez magnanima. De este modo muriò en el vrebe espacio de dos dias Carlos V. Duque de Lorena, el mas celebre Capitan de su Siglo hallandose en los quarenta y ocho años de su edad. Para hacer un digno elogio de su valor baste el decir, que todas quantas veces se opusso a la temible Armada de Luis XIV. o a sus mas renombrados Generales, o les ganò alguna ventaja, o les impidio cassi siempre el hacer alguna conquista. Su solo nombre caussaba un grande temor entre los Exercitos Othomanos, contra quienes aviendo comenzado a pelear con tanta intrepidez asta la batalla del Rab, se augmento en si mismo las palmas con la liberacion de Viena, y con obligarlos, ganandoles muchas gloriosas victorias a que restituyessen a Dios y a su Principe la mayor parte del Reyno de Ungria. No puede ser dicho en alguna manera, que sus triumphos han sido effectos o de la temeridad, o de la suerte, pues no solamente havia aprendido el arte militar en la escuela de otros prodigiosos Guerreros, sino que tambien aprendio el vencer exercitandosse en la lectura de los libros. Por ser este su mas ordinario entretenimiento, quando podia dar gusto a su genio y natural hallandose dessocupado de las otras dependiencias, daba grandes muestras de Amante de los hombres Doctos, y tenia especial gusto en oirlos hablar de las mas peregrinas Ciencias. En todas las palabras que proferia daba a conocer sencillez y prudencia; y unia modos tan obligantes en su manera de conversacion, que se atiraba el affecto y buena voluntad de todos aquellos que trataban con el. Pero sobre todas las gracias y prerogativas de que se hallaba adornado se hacia digno de alabanza por la Christiana Piedad que se via resplandecer en el; y fuè effecto de esta misma, el verle igualmente resignado a la voluntad del Cielo, assi en la buena, como en la mala fortuna. Esta bella junta de Virtudes que se hallaban en el obligaba a sus mismos Enemigos, a publicar su Religion y a admirar su Valor: alabanza que jamas podra ser escurecida por la mas maligna lengua. Por todas partes fuè oyda con pessar la nueva de su muerte, a causa de hallarse amado de todos; pues parece que la Europa Christiana conocia bien, que havia perdido a aquel, a quien esperaba el ver armado nuevamente para oprimir a los Othomanos. Entre todos aquellos a cuyos oydos llego una nueva tan funesta, no huvo alguno a quien afligiesse mas que al Emperador Leopoldo, y la reputò justamente por una de sus mayores desventuras.

No obstante no pudiendo ya ser mas dilatadas, las determinaciones para dar movimiento a los Exercitos, encomendada al valor de los Electores de Saxonia, y de Baviera la direccion y Govierno de la Armada del Rheno, fuè dejado en Italia el Principe Eugenio de Savoya para assistir a aquel Duque contra las armas de Francia; y el supremo Govierno del Exercito de Ungria fuè conferido al Principe Luis de Baden. Parecia que huviesse comenzado con felices agueros la Campaña, quando

Canissa

Canissa Plaza fuertissima situada en una laguna en los confines de la Stiria y Croacia, despues de haver suffrido y mantenido un estrechissimo sitio el espacio de dos años, hallandose ya afligida por la hambre al cabo de esse tiempo, abriò sus puertas a las armas Cesareas en los primeros del de Abril, quedando con esto las dos Provincias confinantes libres de las molestas carreras y saqueos de aquella guarnicion. No obstante, considerando el General Baden las pocas fuerzas con que el devia hacer cara, a un tan poderosso Enemigo, desseaba, que abandonadas todas las Plazas posseidas en la Servia, se procurasse el unir todas aquellas milicias en un solo Cuerpo para defender a Belgrado, y las orillas del Danubio. No le agradò a Leopoldo el consejo, en medio de que despues le parecio ser lo mas acertado a causa de las coyunturas de aquellos tiempos. Pues decia el, que las Plazas de la Servia havrian detenido los primeros impetus de los Barbaros, pero que, quando huviera sido conveniente el cederlas, se havria reservado la importante Ciudad de Belgrado. Reputandose siempre por grande ventaja, el tener lejos al Enemigo que se halla detenido en sus passadas pruevas, a fin de que no pueda añadir a sus fuerzas, ni embestir aquellas Plazas, que el desseaba ocupar. Deviase tambien hacer reflexion en que si huviera reussido en preservar las Plazas de la Servia, se conservaba con ellas un gran trecho de Pays, y se podian sacar gruessas contribuciones de la Valaquia. Fuele necessario al Principe de Baden el partir de Viena con el animo turbado por no haver sido aprovado su consejo, en el que siempre se confirmo mas, quando aviendo juntado su exercito, hallò, que no tenia debajo de sus banderas mas que veinte mill Combatientes. Mientras estas cosas marchaba el Gran Visir acia Sofia a grandes jornadas con un exercito dos veces mayor, sin contar los Tartaros, y otros Cuerpos de gente que esperaba que se le juntassen y era seguido de cinquenta bastimentos, que havia hecho entrar en el Danubio, a fin de que tuviessen proveido de viveres el Campo. Se avanzò por el otro lado el Tequeli con quince mill hombres entre Turcos y Tartaros a tomar la possesion de la Transilvania, de cuyo Principado avia sido imbestido por la Porta, por la muerte de Miguel Abafi. Velaba en la guardia de esta importante Provincia el General Heisler; y assi al instante que se le acercaba el Traidor, unio quatro Regimientos Alemanes con algunos Soldados del Pays para presentarle batalla. Pero apenas se mostraron los Enemigos que llegando a cobrar miedo los Transilvanos echaron a huir; por cuya causa oprimido el General Heisler por el numero demassiado superior al suyo, cayo el, y el Coronel Doria, y otros muchos Officiales entre las manos de los Turcos, quedando muertos mill de sus Soldados sobre el Campo de batalla, y los otros ò prisioneros, o derrotados. Con esta victoria que alcanzo el Tequeli creyo tener ya assegurada su fortuna, y ver obedientes a sus ordenes a los Transilvanos, llamados por el a la Dieta: pero aviendose las Ciudades mantenido fieles al Cesar, se viò el Traidor aborrecido de los Habitantes de ellas, y despreciados sus Edictos por los Pueblos, por cuya causa no se presentaron a la citada Dieta, mas que cerca de veinte Hereges, sin autoridad alguna. El peligro de la Transilvania llama acia ella al General Baden con quince mill Veteranos Alemanes, aviendosele unido los Soldados esparramados en la derrota del General Heisler. Entonces conociò el Tequeli lo vanas que eran las esperanzas que avia concevido de su Principado, y en medio de que hizo quanto le fuè possible para no abandonarle, no obstante, temeroso de venir a nuevas pruevas de fuerzas, procurò siempre alejarse del Baden, retirandose finalmente de la Transilvania, perseguido asta la Porta Ferrea, passo estrecho que es no distante de Karansebes.

Pero por lo que mira a la Servia fueron lamentables los sucessos arrivados en ella, mientras que el General Baden se alejò de alli. Pues el primer impetu del Gran Visir fuè encaminado contra el Castillo de Pirot, el que immediatamente fuè cedido por la guarnicion; y despues se presentò debajo de Nissa. El Conde Guido de Estaremberg, que la defendia con tres mill Infantes, y quatrocientos Cavallos, no dejò de mantener veinte y tres dias de sitio, incomodando al Enemigo con diversas salidas, y embarazandolo todo adelantamiento, con derramamiento de mucha sangre. Finalmente cediò la Plaza el dia ocho de Septiembre, con honrrosas condiciones, siendo reprehensible la defensa, quando no puede servir a otra cosa, que a aniquilar la milicia. A la caida de Nissa se sucede la de Windino, atacada todavia por la Armada del Danubio; y poco despues fuè sugetada. Semendria, cuya guarnicion empeñada locamente en mantener la Plaza, fuè hecha pedazos por el Vencedor. Estas conquistas le hicieron facil al Gran Visir la llegada asta Belgrado, queriendo con esta empresa acavar gloriosamente la Campaña. Avanzada ya la estacion del tiempo a los primeros de Octubre, y compuesta la guarnicion de seis mill Alemanes, milicia Veterana, daban esperanza de que pudiesse resistir, aunque todavia no eran restauradas enteramente las brechas, que fueron hechas quando los Cesareos se hicieron dueños de la Plaza. Pero un acidente no pensado, que por muchos ha sido creido ser efecto de una enorme traicion, abriò a los Turcos un grande camino para la victoria. Digeron, que cayendo una bomba, se pego fuego a la Torre del Castillo, donde se hallaba reservada alguna cantidad de polvora; mas verdaderamente el espantable incendio, que comenzò alli, no fue efecto de una bomba, porque no se viò quebrantada la copula cubierta de plomo. Aviendo acudido al momento muchos Soldados creyeron haver apagado el temido fuego, mas de alli a poco tiempo se vieron nuevamente alzarse las llamas mas furiosas, de modo que en un instante hicieron volar la Torre, y el Almagacen que se hallaba

cerca de ella. Comunicandose desde alli el incendio a otros lugares, en donde se hallaba guardada la polvora, con el tronido que dio temblò toda la Ciudad, y esparramandose las llamas por todas partes, era todo temor y confusion en la Plaza. Hallandose las cosas en este estado, no se save, si algunos por huir del peligro, o porque fuessen de concierto con los Turcos, abrieron tres puertas de la Ciudad, por las que entrando los Barbaros con Banderas tendidas, mataron a la mayor parte de aquellos valerosos Soldados, aviendolos reussido bien a los Duques de Croy, y de Aspremont, y al Conde Archinto el salvarse con setecientos Soldados, transportados en las barcas a la otra parte de el Danubio. Fue sospechada de esta traicion principalmente la persona del Ingeniero Cornaro, originario de Candia; y con tanta mas apparencia de verdad, en quanto de alli a poco tiempo, traidor este a Dios, y al Cesar, se retirò entre los Turcos, y professò su impia Secta, empleando despues largamente su saver en augmentar las fortificaciones a la recovrada Ciudad. Esta jamas esperada felicidad, por cuyo medio el Gran Visir en el solo vrebe espacio de nueve dias pudo entrar triunfante en Belgrado, animò a las milicias Turcas a nuevas empresas; y assi separaron de su armada un Cuerpo de quinze mill Soldados, y fueron con ellos a embestir a Esek, y otro Cuerpo compuesto de Turcos y Tartaros embistio a Lippa en los confines de la Transilvania. El Duque de Croy que se havia entrado a governar en Esek, viendo lo mucho abatidos que los animos se hallaban por las passadas desgracias, hizo retirar de alli la Cavalleria y el bagage, no dejando con todo esso de prepararse del mejor modo a la defensa. Aviendo los Cesareos mantenido con grande daño de los Turcos, dos muy fuertes assaltos, dados por estos en la contraescarpa, cobraron mayor animo, disminuyendose al mismo tiempo el furor de los Agressores, los quales mantuvieron flojamente una vigorosa salida: y no se passo todavia mucho tiempo, sin que por un vano temor que concivieron los Turcos abandonaron estos el sitio. Fuè el caso, de que aviendo sido oydo en la noche del dia seis de Noviembre algun ruido y rumor en el Campo Turco, y haciendo por esto juicio, el Duque de Croy, que el Enemigo se preparaba a un general assalto, hizo al momento llamar a los Soldados, a sus puestos al son de timbales clarines, y tambores. Y assi, o fuesse que los Turcos huviessen ya determinado el abandonar aquella empressa; o que a causa del ruidoso sonido de tantos instrumentos militares creyessen que se les havia juntado a los Sitiados algun socorro, se retiraron con tal temor, que dejaron en su Campo parte del bagage, y gran cantidad de polvora, con otras municiones, y tres piezas de Artilleria. Muy diversa fuè la suerte de Lippa embestida como ya llevamos dicho, de las numerosas tropas de Tartaros, y Turcos. No dejò la guarnicion de defenderse algun tiempo, mas no pudiendo esperar algun socorro, saliò de la Ciudad a partido de buena guerra. Tambien los Alemanes de Orsoba, viendo lo difficultoso que les era el deffender aquel Castillo, tuvieron por mejor el arruinarle, y retirarse a la Isla que se hallaba alli vecina. Ni tampoco este puesto pudo ser largamente mantenido por ellos, haciendose el juicio, de que era temeridad el empeñarse en mantenerse contra un Enemigo Victorioso, a causa de hallarse bastantemente distante de poder ser socorrido ni ayudado. Bien que reussiò bien nuevamente al General Baden el librar la Transilvania; pues el Serasquier, que despues de haver provehido de viveres a Temesvar, y Varadino, havia puesto el sitio a Claudiopoli, abandonò bien presto esta empressa, llegando a saver que se la acercaba el socorro. No obstante considerò el Mundo Christiano lo mucho que Dios havia defendido siempre a Leopoldo en los mayores peligros. Despues de la conquista de Belgrado podia el Gran Visir sin oposicion alguna passar a Esek, cuya Plaza, que se hallaba en la comun afliccion la havria ganado bien presto; desde alli; si con diligente marcha se huviesse avanzado asta Buda, en donde se hallaba una pequeña guarnicion, y en la que no se hallaban todavia reparadas las brechas, por donde se hicieron dueños de ella los Christianos; se podia temer, que tambien esta grande conquista, cediesse en vrebe tiempo a los esfuerzos de los Othomanos: y no hallandose verdaderamente algun Exercito en Campaña, que pudiesse detener al Enemigo, y temiendose que las dichas Plazas pudiessen ser sugetadas en vrebe tiempo, era tal el terror de los Christianos, que aun asta en el mismo Viena se via un no acostumbrado temor y espanto acordandose muchos de las dessolaciones tragicas que se siguieron en el tiempo del sitio, como que se hallaban aora amenazados de volberlas a padecer. Mas como raras veces se han visto caer aquellos Thronos, que tienen por su bassa y fundamento la Religion, y la Piedad, por esta razon oyo el Cielo las suplicas del Emperador, y no permitiò, que el Gran Visir, hombre que por otra parte tenia juicio, y era muy prudente, se apercivielle de las conyunturas favorables que le convidaban a grandes conquistas. Pues demassiado codicioso (que puede ser fuesse,) de las aclamaciones, y del triumpho que le estaba preparado en Constantinopla, se volbio atras despues de haver dejado en Belgrado diez mill hombres, y ordenado a algunos Baxas menos experimentados, para que con algun numero de Soldados tentassen las empresas ya arriva dichas.

A la perdida de la Ungria se unieron las de Italia y Flandes, reputadas como propias del Emperador, por ser de sus Aliados. Impaciente el Duque de Savoya de esperar al Principe Eugenio, que se hallaba de vuelta de la Corte de Viena con siete mill Imperiales, aplicose al valeroso partido de dar assalto al Marescal de Cattinat, que se havia acampado aventosamente cerca de la Abadia de la Staffarda. Numerava el Duque treinta mill Combatientes debajo de las insignias

insignias, mas una gran parte de ellos era gente de nuevas recultas; pero Cattinat tenia un Exercito, que aunque no tenia mas que diez y seis mill hombres; eran todos de las mejores tropas de la Francia. Inclinandose el Duque al assalto el Enemigo con una fingida retirada que hizo le condujo cerca de una batteria cargada a cartucho, con la que no poco amedrentada la Ala izquierda, no fue nada dudosa por esta parte la victoria por los Franceses. Pero mucho mas dificultoso les fuè a estos el vencer la derecha, en la que los Alemanes, y los Españoles mantuvieron el combate por espacio de ocho horas; y no cedieron el Campo asta tanto que derrotada la Ala izquierda, cayo sobre la derecha todo el esfuerzo de los Enemigos. Los muertos que huvo de la parte de los Alemanes passaron de quatro mill, haviendo quedado prisioneros ochocientos, quedando los Franceses dueños del Bagage, y de algunas piezas de Artilleria, aunque fuè disminuido su triumpho con la muerte de tres mill de sus mas valerosos Soldados. Despues de la victoria se hizo dueño el Cattinat de Saluzzo, y de otras algunas Plazas, assi como tambien de toda la Savoya, exceptuando la Fortaleza de Momigliano. En medio de todas estas perdidas, no obstante la que mas disgustò al Duque fuè la perdida de la importante Fortaleza de Susa. En Flandes tambien pelearon los Coligados con mala fortuna. El tardo movimiento de los Brandemburgheses dejò la libertad al Señor de Beuflers, el qual defendia las Fronteras de la Mosela, para renforzarsse al Marescal de Lucemburg, y assi se acercò con quarenta mill Combatientes al Campo Enemigo, el qual, compuesto que se hallaba de solos veinte y seis mill tenia sus alojamientos en los Campos de Flory, debajo del govierno del Principe de Waldek. No saviendo este General lo mucho que avia sido augmentado el Exercito Frances acepto la batalla, y por espacio de siete horas fuè incierta la victoria: pero finalmente les fuè necessario a los Aliados el cedersela al mayor numero de los Agressores. De estos pues quedaron quatro mill muertos sobre el Campo de batalla, y cerca de seis mill de los Aliados, con siete mill prisioneros: bien es verdad, que fuera de la gloria adquirida, ninguno otro notable efecto ocasionò esta victoria, aviendo salido el Principe de Waldek de alli a poco nuevamente a Campaña. Para mayor desventura de la Liga, y especialmente del Emperador Leopoldo, que todavia se temia los avanzamientos de los Turcos en la Ungria, se vio en este año la Francia triumphante cassi en todas partes. Ya havia batido sobre el Mar a la Armada Holandesa, unida con la Inglesa; pues aunque, no entrando esta en la pelea, no obstante fuè acusado su Almirante de inteligencia con los Enemigos. Tambien en Cataluña alcanzò el Duque de Noalles alguna ventaja sobre los Españoles; y si en Alsacia el Dauphin no pudo señalarse con algun ilustre sucesso, pudo alomenos impedir todas las empresas que huvieran meditado los Electores de Baviera, y de Saxonia. Solamente las Tropas, que militaban en Irlanda con el Rey Jacobo fueron compañeras de las desgracias de este Principe, pues fueron derrotadas por el de Oranges, quien con el favor de esta victoria reusio en obligar al legitimo Soverano a que volbiesse a passar a Francia, quedando mientras tanto a su obediencia Limerik, y otra alguna Plaza de menor consequencia.

Las temidas prosperidades de la Francia despertaron en el corazon del Emperador Leopoldo el desseo de la paz con los Othomanos, viendo quan dificilmente podia resistir al nuevo poderoso Contrario. Hallabanse todavia entretenidos en Gomorra los Embiados Turcos despachados de Constantinopla dos años antes: mas con la conquista de Belgrado, havian mudado la passada sumission, en una altivez nada ordinaria, pues ya no querian oyr hablar de algun tratado, affirmando haver cessado en ella su caracter, y instrucciones: y que se les devia conceder la livertad de restituirse a Constantinopla. Aunque estos hablaban de esta manera, el Gran Visir se hallaba desseoso de ver el fin de una guerra que era ya tanto tiempo que afligia la Monarquia; mas queria que los Venecianos restituyessen la Morea, o que abandonados estos de los otros Aliados, pudiessen los Turcos recovrarla por medio de la fuerza de las armas. Mientras estas cosas llegò a Viena el Cavallero Guillelmo Hussey, destinado por el nuevo Rey Guillelmo, Embajador de Ingalaterra a la Porta Othomana, el qual segun las ordenes que le havia dado su Soberano, haviendo dado a conocer al Emperador Leopoldo la dificultad de resistir al Christianissimo Rey de Francia, si todavia no se ponian en las Fronteras del Rheno, las Tropas que militaban en Ungria, alcanzò, el que quando hubiera llegado a Constantinopla, procurasse nueva authoridad a los Embiados, o que embiassen otros con plena authoridad de tratar. El Rey de Polonia tambien, y la Republica de Venecia dieron consentimiento para la paz; mas llegado que fuè el Hussey a Constantinopla, no pudo alcanzar del Gran Visir, el que fuessen elegidos nuevos Embiados, manteniendose constante en querer, el que los Aliados, o eligiessen por su Plenipotenciario al Embajador Ingles, o que para este fin embiasen alla otro algun Sugeto. Mas el Emperador desseaba lo contrario, pues intentaba el que la paz fuesse tratada en Viena, o alomenos sobre las fronteras entre el Gran Visir, y el Principe Luis de Baden quando alli huviesse llegado: y assi juzgò ser necessario el hacerse temer nuevamente. Havian sido verdaderamente tan bien repartidas las milicias en los Quarteles, que muchas vezes mientras el Invierno mataron y derrotaron muchas esquadras de Turcos, y Tartaros, que havian intentado el desolar cruelmente los Campos. Ochocientos de estos quedaron muertos por el Conde Adamo de Zrino, Governador de Kalò, y mas de

Año 1691.

 mill

mill dejo sin vida en los Campos, el Coronel Polando, haciendosse despues dueño de Karanrebes. Los atacò nuevamente a los mismos en las cercanias de Lugos, y despues de haver ganado una plena victoria, entrò en la Plaza con los fugitivos, y haciendo un estrago de la guarnicion que alli se hallaba, se hizo dueño al instante de la victoria y conquista. Por mediò de estos, y otros favorables sucessos recovraron los Cesareos a Chonad, y otros Castillos, abandonados en la passada Campaña, y assi irritados los Tartaros de encontrar en todas partes con las Espadas de los Alemanes, se retiraron de los Confines, y vengaron su colera contra el Tequeli, saquendole su bagage, quando derrotado este por los Nacionales se retiraba de la Valaquia. Viendo los Transilvanos lo mucho que velaba el Cesar por salvarlos, le renovaron el Juramento de fidelidad en manos del Conde de Tolchenam, y contribuyeron con doscientos mill florines, y abundante provision de granos para el mantenimiento de las milicias. Considerando el Emperador Leopoldo la mucha, y buena afeccion que le havian mostrado los Rascianos; quiso manifestarles su agradecimiento embiandolos algunos Estandartes, a cuya gracia correspondieron estos, haciendose infatigables perseguidores de los Turcos y de los Reveldes. Hallandose Leopoldo como Caveza de la Liga, le convenia el influir en todas las otras partes de ella a fin de que no aflojasse alguna, ni se disminuyessen las fuerzas de la Liga Sagrada. Las falsas sospechas que tuvò el Zar de Moscovia, que eran mantenidas de la mala voluntad de algunos Ministros, le havian hecho creer, que roto con engaños por la Polonia el lazo de la Confederacion, se huviesse acordado esta Corona con el Gran Señor. Pero reusio Leopoldo en desterrar esta falsa sombra del pensamiento del Zar, embiando a aquella Corte al Señor de Knitz, pero con todo esso, aviendose gastado mucho tiempo en esta dependiencia, en el discurso de aquella Campaña se hallaron casi del todo suspendidas las armas de la Moscovia. Al mismo tiempo procurò el hacer mas solicitos a los Polacos a abrir la Campaña, y no podia esperar mas favorables inclinaciones, que las que hallò en el Rey Juan: pero goza poco tiempo del vigor la Caveza, quando al querer executar su voluntad se oppone la flaqueza de los miembros; y assi se quedaron sin efecto alguno las magnanimas resoluciones de el Rey, y causa de la conocida politica discordia de aquel infeliz Reyno.

Llegado que fuè mientras estas cosas el tiempo de dar principio a las operaciones militares, fuè determinado el tenerse sobre la defensiva por la parte del Rheno, de dejar al Principe Eugenio en Italia, a cuya vuelta devia despues encaminarse el Duque de Baviera, y animar en la Ungria al Principe de Baden con sesenta mill Soldados. Con la noticia que tuvo el Gran Visir de las conquistas, que antes que huviesse acavado de passar el Invierno, havia hecho la Francia en Flandes y en Italia, marchaba el acia Belgrado con una Armada de cien mill Hombres, y siempre fingiendo el dessear la paz. Pero verdaderamente havia reusido este valeroso, y prudente Ministro en despertar nuevos desseos de gloria en los Musulmanes con las victorias que havia ganado el año antecedente: fuera de que mientras el Reynado de Soliman II. el que havia muerto en este año, havia el solo gozado una plena authoridad y poder; puede ser fuesse mayor la que aora posseia, por haver ensalzado al Throno al hermano tercero de Achmet, que no era cosa alguna mas experto, ni capaz para el Govierno que su Antecessor. Prosiguiendo pues el Barbaro en fingir desseos de paz, a fin de hacer menos circunspecto al Principe de Baden, le embiò desde Belgrado un Chiao para darle la enorabuena de su llegada al Exercito: y aviendo mientras tanto passado el Rio Savo, creyò poder cogerle descuidado, y seguir despues la carrera de sus ideadas victorias. Atento el General Cesareo a los movimientos del Enemigo; se havia avanzado desde Peter-Varadino asta a Salan-Kement, y desseoso de abatir al Soverbio Enemigo, se acercò de su Campo la distancia de dos solas horas de camino, para obligarle a la batalla. Amainò su colera el Gran Visir al mostrarse las Banderas Christianas, viendo sus intentos burlados, y por no hallarse obligado a provar sus fuerzas, se retirò al angulo que forman los Rios, Savo, y Danubio, los que impedian el que fuesse atacado por las espaldas, ni por los lados, y defendiò la frente de su Campo con fuertes trincheras. La impossibilidad de embestirle en aquel puesto, hizo resolver al Exercito Christiano a volberse a Salan-Kement, y creido por los Turcos que esta vuelta de los Cesareos era efecto de temor, salieron de sus alojamientos, y reusieron bien en matar, y derrotar al Regimiento de Bouquoy, que se havia quedado atras con algun numero de Soldados, y se ampararon de doscientos y cinquenta carros de viveres. Animado el Gran Visir en estos dichosos principios, procurò con esforzadas marchas passarse delante de la Armada Cesarea; y en efecto reusio en tomar puesto en un Collado, que se hallaba entre Peter-Varadino, y la misma Armada Cesarea, reputando de este modo puesto, que tenia segura la victoria, por haver quitado a los Christianos la comunicacion con dicha Plaza, de la que sacaban el sustento necessario. Vio pues entonces el General Baden el peligro en que se hallaba, y juzgò ser necessario el embestir sin duda alguna al Enemigo, a fin de que no pudiesse hacer inexpugnable su Campo levantando el terreno, como ya havia comenzado a hacerlo. Avanzandose la Armada Christiana al ataque el dia diez y nueve de Agosto, no solo hallo una casi insuffrible resistencia en una Ala del Enemigo, la qual era originada de la defensa del terreno que ya havia levantado, sino tambien de la otra Ala, la qual, despues de haver mantenido immobil los furiosos assaltos de los Alemanes, vino ella misma a embestir a los que la atacaban, y penetrò asta

trò asta la tercera linea Christiana, y por el espacio de una hora entera hizo juicio de haver alcanzado el triumpho. Mientras que en tan peligrosa pelea, perdian el animo los mejores Soldados se viò al General Baden combatir con espada en mano, a donde los Turcos derramaban con mayor animo la sangre de los Christianos; y assi a fuerza de su exemplo, y de sus ruegos restituido el animo a los casi abatidos Cesareos, rechazado el Enemigo, y aviendose abierto con singular valor el camino al Campo Othomano, vengaron largamente el estrago hecho en sus Compañeros. No fueron menos que treinta mill los Barbaros que fueron muertos, en tanto que a los que se hallaban en guarda del puesto que havian occupado, les fuè necessario el passar por entre las esquadras Christianas, para salvarse con la fuga. Entre los que de este modo buscaron el descampar, se hallo el Gran Visir; mas aunque se hallaba defendido por una fuerte Compañia de sus mas afficionados Soldados quedo acrivillado con muchas heridas, y solamente tuvieron los Turcos el corto consuelo de mantenerle medio vivo sobre el Cavallo, y darle sepultura con alguna pompa funesta. Quedaron tambien muertos en este Combate el Agà de los Genizaros, el Serasquier, muchos Baxas, y fueron tambien heridos un grande numero de los Barbaros, aviendo los feroces Alemanes concedido quartel a muy pocos de ellos, y los disgusto mucho, el que el Tequeli, el qual echò a huir entre los primeros, se les escapasse de entre las manos. Tambien se viò en esta pelea correr copiosamente la sangre Christiana; pues fueron los muertos diez mill; y heridos muchos, contandose entre los que acabaron su vida peleando en defensa de la Fee, los Generales Souches, Holstein, Haremberg, y el Conde de Sdrino, con cuya muerte se acavò aquella ilustre familia. Entre los otros Oficiales que murieron por la dilatacion del Evangelio, se hallo el Cavallero Nicolas Manso, natural de Lucca en Italia, del que, como de Sugeto insigne en aquel Pais, haremos la honrrada memoria, y descripcion Llevado este de el desseo glorioso de pelear contra los Enemigos de Jesu Christo, aviendose juntado con el Cavallero Joseph su Hermano, adornado como el de la Cruz de Malta, abandonò su muy Noble Casa en el año de mill seiscentos y ochenta y seis, y se fuè a Ungria Aventurero. Aviendo hecho admirar su valor en la ardua expugnacion de Buda, le fuè dado el puesto de primer Capitan en el viejo Regimiento de Valis, y assi recivio nuevos estimulos su gran corazon para promover en las siguientes Campañas la gloria de Dios, y del Cesar, de quien se via honrrado. Hallandose este intrepido Juan en donde era lo mas atroz, y ensangrentado del Combate arriva dicho, y governando el Regimiento por la muerte de los otros Oficiales, hallandose herido no quiso retirarse, temiendose de que su ausencia, hiciesse menos constantes a los Soldados que se hallaban privados de los otros Oficiales. Mientras tanto que se empleaba en animarlos con las palabras, y el exemplo, herido nuevamente cayò el tambien entre los muertos; y perecieron de este modo las bellas esperanzas que se tenian de su valor, por el afecto que por este motivo le tenian los Generales Supremos, y porque en la edad de veinte y cinco años en que muriò, havia ya dado a conocer unidas con su genio guerrero, mucha Piedad, y una prudencia de un hombre mayor.

Del mismo modo que abatio nuevamente el animo de los Turcos la muerte del Gran Visir, arrivada al mismo tiempo que con su sagacidad, y el animar con la esperanza del premio a sus Soldados, esperaba restituir a la primera grandeza la Othomana Monarquia, estimulò en tan superior grado a los Generales Cesareos, no poco temerosos de las esparramadas Tropas que havian quedado del Enemigo Exercito, a valerse de sus ventajas: y de lo que quedaba de la Campaña para dilatar las conquistas. Se encendio mas vivo el animo del Principe de Baden a no dejar passar el tiempo en valde; con el verse levantado al mas sublime puesto, con que suelen premiar los Cesares Austriacos. Al instante que el Gran Leopoldo tuvo la noticia de tan importante victoria, diò primeramente rendidas gracias al Altissimo, de que continuaba en bendecir sus armas, y en escuchar sus humildes ruegos; despues de esto, como su Justicia, y su agradecimiento no supo jamas dejar sin premio, a el que le havia merecido, no solo premiò a muchos Oficiales, sino que tambien embiò al Principe Luis de Baden la patente de Theniente General de sus Exercitos. Desseoso este de correspondor a la Cesarea Benevolencia, dejando al Duque de Croy un buen Cuerpo de milicia, a fin de que dilatasse los confines acia la Esclavonia, como lo hizo, haciendose dueño de Gradisca, Possega, y Brod, y otros Lugares, en donde fueron los Turcos echados nuevamente de la otra parte del Rio Savo, se encaminò el con trece mill Soldados acia el Tibisco, haviendo destinado por el fin de sus armas el G. Varadino: ya que el General Veterani havia tomado la importante Plaza de Lippa. Hallasse, como ya havemos dicho en otra parte, el G. Varadino en la Ungria Superior en los confines de la Transilvania, fuerte no solo por una defendida Palanca, y por los muros que cierran la Ciudad; sino mucho mas porque se halla dominada de un Castillo bastantemente guarnecido por la naturaleza, y por el arte: fuera de que las aguas del Rio Cryso que la bañan hacen mas dificultosa su llegada. Despues de larga, y fatigosa marcha se presentò el Baden a embestir esta Plaza, no espantandole cosa alguna la dificultad de la Empresa, ò de la rigida estacion del tiempo, pues sin haverla conquistado no se podia decir jamas hallarse establecida la possession de la Transilvania. Pero no obstante las operaciones solicitas que hizo, no pudo hacerse dueño sino de la Palanca, y de la Ciudad; y assi hallandose apre-

apretado del frio, y obligado por las lluvias a distribuir las Tropas a los quarteles, dejò à General Principe de Ausperg, para que velase a apretar con estrecho sitio el Castillo. Despues de tales disposiciones se restituyò el a la Corte de Viena, recivido por el amantissimo Cesar con suma benignidad; y por sus persuasiones fueron de alli a poco despedidos los Embiados de los Turcos, ya que las ventajas de la Francia, y haver sido tan desmesuradamente engrandecido en Constantinopla el estrago de los Imperiales en la batalla de Salankement, havian restituido a los Turcos la altivez en mantener sus pretensiones.

En efecto, dependiendo solamente de las solas señales del Rey, el movimiento de los Exercitos, y la execucion de las empresas, havia la Francia reusido este año en conquistar fuertissimas Plazas, quando los Aliados se pensaban lo menos. Mientras el Rey Guillelmo con el Governador del Pays Bajo Catholico, y otros Ministros de los Principes Aliados, unidos en la Haya tratavan en el mes de Marzo del modo de obrar con vigor, el Rey Luis a la Caveza de un Exercito muy florido apretò y ciño con estrecho sitio a Mons, Ciudad Capital de la Hannonia. El dia despues de su llegada fueron abiertas las trincheras, y aviendo sido atacada la Plaza con ochenta gruessas piezas de Cañon, y quarenta Morteros, assi como tambien incommodada de los frequentissimos sangrientos assaltos de aquella Milicia, demasiado prodiga de su vida, por dar gusto a su Soverano, se vio el Governador obligado a capitular el rendimiento de la Ciudad dentro del vrebe espacio de quinze dias. La Fortaleza, del parage en que se halla puesta esta Ciudad, y los reparos, y defensas juntamente con el arte hacian esperar a los Aliados tener mas comodidad para juntar las Tropas necessarias para socorrerla; mas al punto que quisieron dar movimiento al Exercito, oyeron la perdida, ocasionada a la verdad por el tumulto de los Ciudadanos, amedrentados por la ruina, que ocasionaban las bombas en sus Casas. Satisfecho el Rey Christianissimo con esta conquista, se volbio a su Capital, dejando el Exercito debajo del Govierno del Marescal de Lucemburgo, y de Monsieur de Bouflers, a fin de que exercitassen su valor en impedir al Enemigo todo adelantamiento. Pero ellos casi sobrepujando a las esperanzas que tenia el Rey, hicieron volar por todas partes la fama de sus armas, ganando el Lucemburgo notables ventajas sobre la Retaguardia del Exercito Coligado, a quien governaba el Principe de Waldek, y desolando el Bouflers la Ciudad de Liege con el tragico azote de las Bombas. No dejò la Campaña de ser tambien gloriosa para los Franceses en la Italia, con no poco disgusto del Cesar. Pues sordo el Duque de Savoya a las offertas, que le hacia la Francia, se animaba a seguir la guerra con el oro que le embiaba con abundancia el Rey Guillelmo, y con la esperanza del socorro, que esperaba de la Alemania. Para sobrepuxar pues la constancia del Duque, quiso el Rey Christianissimo de Francia que provasse mas grandes las incomodidades de la guerra, dando orden, de que en el mes de Marzo, mientras que el hacia la empressa de Mons, desembarcasse su Flota, Tropas numerosas para que debajo de la direccion del Cattinat embistiessen a Villafranca, y despues a Nizza. La primera Plaza hizo vrebe resistencia, assi como tambien la Ciudad de Nizza, y mientras que se esperaba que el Castillo mantuviesse largo tiempo el sitio, cayendo una bomba en el Almagacen de las municiones, derroto parte de las Fortificaciones, y obligo immediatamente al Governador a rendirse. Prosiguiendo despues las armas Francesas las conquistas, se hizieron dueños del Valle de Augusta; como tambien de la Avellana, Rivoli, y en solos dos dias de trinchera abierta de Carmañola. Si despues de esto se juntan a estas perdidas las ruinas, que los desapiadados Soldados occasionaban con el fuego a aquellos miserables Paises, conviene decir, que casi todo el Piamonte se hallo embuelto en un lamentable espanto. Despues de la toma de Carmañola, el Señor de Cattinat, para mas aterrar al Duque, le dio a entender, que esperaba el humillarsele presto en Turin, amenazandole con este cumplimiento el sitio de la Capital; mas el constante en no abandonar la Liga, aunque para ganar tiempo no se mostraba alejado de la paz, hizo retirar la Duquesa a Verceli, y atendiò a poner a Turin en estado de mantener el Sitio. Viendo Cattinat empeñado al Duque en la defensa de su Metropoli destacò improvisamente de su Exercito treze mill Soldados, para que debajo del Govierno de M. de Feguiers Governador de Pinarolo embistiessen a Cuneo. En este lugar la fortuna les volbio la espalda a las armas de Francia, pues despues de haver el Governador mantenido valerosamente los primeros ataques, fue socorrida la Plaza por el Marques de Berna, despues de haver tenido un sangriento encuentro con los Sitiantes. Marchando despues aquella vez el Principe Eugenio de Savoya con quatro mill Cavallos levantaron el sitio los Franceses precipitadamente, el qual no les havia costado menos de quatro mill Hombres, abandonando parte de la Artilleria, y del Bagage, y quatrocientos Soldados entre heridos, y enfermos, los que vinieron a ser victima sangrienta del furor de los Paisanos. Tambien tuvieron algun poco favorable encuentro con los Religionarios, por cuya causa se vieron obligados a retirarse del Valle de Augusta, siendo tambien batida por el Principe Eugenio una parte de la Retaguardia, mientras la Armada Francesa volbia a passar el Rio Po. Despues de esta accion cayò este valeroso Principe en una emboscada, y fuè necessaria toda su prudente y savia conduta, y valor para desempañarse del peligro. Pues un grande corazon no suele perder el animo en las pruevas mas arduas, por este motivo no solo mantuvo el improviso assalto, sino tambien forzò a los Agressores a buscar el descampar de alli por las aguas del

Po:

Po: bien es la verdad que en esta furiosa pelea, puede ser que el huviera perdido la vida, si un Dragon de su Regimiento no huviesse muerto à un Cavallero Frances, que estaba ya para herirle. Pero no eran cosa alguna estas ventajas en comparacion de aquellas, que esperaba el Emperador, con la llegada del Elector de Baviera con nuevo socorro de Alemanes. Consistian estos en veinte mill Hombres de las mejores Tropas del Cesar, viniendo con esto a ser el Exercito fuerte, de quarenta y cinco mill Hombres, creian los Principes Aliados, que deviesse recobrar quanto posseian en Italia los Franceses. Las diversas opiniones de los Generales, y la discordia nacida entre los Imperiales y Españoles al sugeto de la precedencia, fueron ocasion, de que gastado en valde mucho tiempo, viniesse a ser Carmañola el unico fin de este Exercito, y no tuvieron ocasion aquellas milicias de dar a conocer su valor, a causa de que se rindio al instante, quedando en poder de los Aliados muchas provisiones que havia alli recogido el Cattinat. Con el fin de esta Empresa, se finalizo tambien de parte de estos la Campaña, distribuyendo el Exercito a los quarteles de Invierno, passando para este efecto muchos Alemanes sobre los Estados de Mantua, Parma, y Modena. La retirada de los Alemanes a quartel dio nuevos pensamientos al Cattinat de reducir a la obediencia del Rey Christianissimo a toda la Savoya con la Fortaleza de Momillano. Al rededor de la mitad del mes de Noviembre mudò el cerco que tenia en ella en un estrechissimo sitio, y perseverò en el ataque con tal obstinacion, que ni los rigores del frio, ni los pantanos en que se hallaban los Soldados como sepultados, bastò a librar la Plaza, la qual fuè cedida por el Governador Marques de Bañasco al cavo de treinta y siete dias, que se hallaban abiertas las trincheras. En este año cerrò la Francia gloriosamente la Campaña en todas partes, exceptuando en el Rheno, en donde los movimientos de los Exercitos fueron inutiles para una y otra parte, como tambien en la Irlanda en la que nuevamente derrotadas las Tropas, que militaban por el piadoso Rey Jacobo, cede finalmente tambien este Reyno en esta tierra a su afortunado Competidor.

En el principio del año de mill seiscientos y noventa y dos se intentaron por Leopoldo nuevos Tratados de Paz con los Turcos por dar gusto a las instancias del Rey Guillelmo. Año. Fueron pues dadas al Milord Guillelmo Herbort, sustituido al difuncto Hussey por Embajador a la Porta, las instrucciones confiadas al Antecessor, y fuè bien estrechamente advertido, 1692. que en los Tratados no se separassen jamas los interesses de los otros Aliados, y especialmente de la Republica de Venecia. Apenas llegò el Herbort a Belgrado muriò, pero no por esso abandonò Guillelmo el pensamiento de dar la paz a los dos Imperios, y dispuso con el consentimiento del Cesar, que para este efecto se encaminasse sin dilacion para Constantinopla, el Baron de Heemskerk, que residia en Viena por los Estados de Holanda, deviendo quanto antes ser seguido del Milord Guillelmo Paget. No fueron estos Tratados para la Sacra Liga, ni de provecho, ni honorables como lo havia bien previsto Leopoldo; pues primeramente reusieron los Turcos en sacar de entre las manos de Heemskerk las comissiones, que le eran confiadas, y viendo por ellas que cosa alguna de quanta havian occupado, querrian ceder los Aliados, se sirvieron de esta noticia para encender los animos a continuar la guerra. En segundo lugar representando algunos al Sultan la poderosa diversion de la Francia le hacian esperar, ò que el Emperador Leopoldo deviesse mantener la guerra en Ungria tan flojamente, que se pudiesse recobrar lo perdido, o que se viesse forzado a abandonar a sus Confederados, y entonces podria el quitar la Morea à los Venecianos. Juntose a todo esto que aviendo depuesto, y desterrado a Rodas por su crueldad el nuevo Visir Ali, sustituido y puesto en su lugar otro Ali, Baxa que se hallaba en Mesopotamia, declarò que jamas havria dado oidos a la paz, si el Emperador no huviesse despachado sus Legados à Constantinopla. Pero mientras estas cosas se havia aplicado la Corte de Viena a preparar la guerra, en quanto lo permitian las lamentables circunstancias de aquellos tiempos en los quales era forzoso el dividir los Soldados por tantas partes. Destinado al supremo Govierno de las Tropas, que militaban en Italia el General Caprara, haviendo passado el Elector de Baviera al Govierno del Pais Baxo Español, y dejado en el Rheno un Exercito suficiente para defender aquellas Fronteras, fuè embiado el Principe de Baden a Ungria con quarenta mill Combatientes. Despues de varios sucessos favorables, que ganaron las partidas Cesareas en el discurso de el Invierno en daño de los Turcos, el General Heisler (por cuya libertad le havia sido restituida al Tequeli la Princessa Veronica Ragozzi, su Muger) dio principio a la Campaña con el sitio de el G. Varadino. No dejo la Guarnicion de defenderse vigorosamente desde los primeros de Mayo asta el dia cinco de Junio, no espantandola la Artilleria, ni las bombas, que echaban de si grande fuego, las que havian abierto una larga brecha: mas quando huvieron provado infelices suertes en diversas salidas que hicieron, y mucho mas, quando vieron estraviada por otro lado la agua del Rio Keres, o Cryso, que llenaba los fossos, conocieron la necessidad de restituir al legitimo Dueño aquella Plaza, la qual havia sido cedida treinta y dos años antes de la Heregia. Con un pessar extraordinario fuè oyda del Sultan la noticia de esta perdida que acavaba de hacer, y assi obligò al Gran Visir con rigurosо precepto, que sin dilacion alguna tomasse por su cuenta el Govierno del Exercito de Ungria, y que el mismo en persona se pusiese a la Caveza de sus Tropas; ordenando al mismo tiempo al Tequeli, el que

velasse

velasse en la guarda de Temesvar, ya que no se avia atrevido a socorrer a Varadino. El nuevo Visir que al tiempo de recivir el Sello, Insignia que era de su Empleo, havia prometido el hacer levantar al antiguo poder la abatida Monarquia, tenia en su Exercito cien mill Combatientes; no obstante este grande numero de Soldados no quiso jamas exponerse a la prueva de la suerte de las armas, quiza a causa que puede ser fuesse de que la mayor parte de sus Tropas eran de nuevas levas, y solamente se entretuvo sobre los bordes del Rio Savo, mientras que el General de Baden, que observaba sus passos, havia puesto su Campo en los contornos de Peter-Varadino. Pasosse pues la Campaña con las solas acostumbradas carreras de los Rascianos y de los Croatos, los que provando en este año la oposicion de los Tartaros, que se havian vuelto a su Pais mal satisfechos, se hicieron muy molestos en aquellos Confines, y volbian muy a menudo cargados de ricos despojos.

No passo por otras partes la Campaña de este modo sin hacer estruendo alguno, y comenzando por la Italia en la que debajo del Govierno del General Caprara militaban numerosas milicias Alemanes, resolvieron los Aliados el dejar alguna parte del Exercito para la defensa de Piamonte, y passarse al Delphinado por el camino de Saluzzo con diez y ocho mill Infantes, y siete mill Cavallos. No pudiendo el Cattinat hacer cara a este Exercito, le fuè necessario dejar libre la senda asta a Ambrun Ciudad no fuerte, y Almagazen de Pinarolo, y de la Armada de Italia. Apenas viò el Señor de Larè, alzadas las baterias, cediò la Plaza, en medio de que se hallaban tres mill Hombres a su defensa. La division de la Pressa, en lo que les pareciò a los otros Generales no ser bastantemente atendidos por el Duque de Savoya, fuè el principio de aquella discordia, que diò tiempo al Cattinat para cubrir Brianzon y Granobla. La misma fuè la causa, de que aquel Exercito, despues de haver conquistado sobre los confines de la Provenza, la Ciudad de Gap, la qual fuè consumida por el fuego, no obrasse cosa alguna mas, que arruinar Payses y Castillos; de manera que el Duque se hallò necessitado a retirarse a Ambrun. No obstante esto, los Soldados volbieron a Italia cargados de despojos, y de contribuciones, y mucho mas los Religionarios, a quienes governaba el Duque de Schomberg. Y verdaderamente si la desunion de los Comandantes no huviesse impedido la empressa, havria sufrido mucho mas el Delphinado, y quiza puede ser que en el huviessen los Aliados ganado alguna Plaza, lo que havria hecho al General de Cattinat conocer su error, quando aviendo oydo decir, que querian passar, a Francia, reputando impenetrables aquellos payses, hizo decir al Principe de Comerci, *que se ofrecia a servirle en aquel viage, y que se le desseaba feliz.*

Si los sucessos de Italia ocasionaron algun alivio al triste animo de Leopoldo, no obstante viò, que los Franceses havian recompensado felizmente sus perdidas por otras partes. Destinò este año el Christianissimo Rey Luis por fin de sus armas a Namur, Plaza situada donde el Rio Sambra, que la divide, descarga sus aguas en el Rio Mosa. Esta Ciudad, que es la Caveza de la Provincia sirve de Antemural a Bruselas, y a otras Plazas de Flandes; y assi no sola ella es bien guarnecida, sino que tambien es mucho mas fortificado por la naturaleza, y por el arte, su Castillo, el qual se halla puesto sobre una aventajosa altura. Aviendo entregado al Marescal de Lucemburgo un gruesso Exercito, para que cubriesse en alguna distancia la empressa, el mismo Christianissimo Rey entreprendiò el sitio, y en el espacio de solos ocho dias, vio sujetarse la Ciudad a su obediencia, aviendose retirado al Castillo el poco numero de Defensores que tenia. Comenzaron entonces a descubrirle, y desmoronarle con la espantosa bateria de los Cañones, y Morteros, y fuè esto con tal ruina, que no iendole socorro alguno del Rey Guillelmo, el qual, contra el desseo del Duque de Baviera, no quiso ariesgarse, se hallò forzado a Capitular el rendimiento despues de veinte y tres dias de sitio. Esta conquista hecha por el mismo Rey Luis, casi a la vista de un Exercito de cien mill Aliados, aunque a la verdad eran mas numerosas sus Tropas que las de estos: fuè en todas partes celevrada con fiestas por los Franceses, de modo que aun asta en Constantinopla, hizo fuegos de alegria el Embajador del Rey Christianissimo; siendole al mismo tiempo prohibido al Ministro de Holanda, el hacer alguna demonstracion por la victoria ganada a los Franceses sobre el Mar. Despues que el Christianissimo Rey huvo partido, quedò el supremo govierno al Marescal de Lucemburgo, y no rehussando entonces el Principe de Orange el arriesgarse, se embistieron las Infanterias de ambos Exercitos en los contornos de Enghiem, y fuè tal el valor de los Combatientes, que aunque conquistaron los Franceses algunas pequeñas piezas de Artilleria, verdaderamente no pudo alguno de los dos Exercitos atribuirse la victoria. Con mayor fortuna peleo el Señor de Lorges sobre el Rheno. Despues que las Tropas de Vittemberg, Bavaro, y Barait, huvieron ganado algunas ventajas, volbieron a passar el dicho Rio y como sino tuviessen Enemigos que temer, se hallaban alojadas muy descuidadamente cerca de Edessein. Y como combida mucho a la batalla el poco cuidado del contrario, el Señor de Lorges, que se hallaba avisado de todo, los embistio tan improvisamente, que derrotò nueve Regimientos enteros, haciendo prisioneros al Principe de Vittemberg, y al Sargento General Sojer.

No solo el ruido de las armas hacian travajoso el Imperio de Leopoldo, sino tambien algunas contrariedades entre la Corte de Roma, y la de Polonia. Savian aquellos que no dejaba

dejaba el Christianissimo de poner los medios possibles para hacerse favorables a los Duques de Bransvich, conociendo, que si reussia en atirarse en Liga a esta Familia, podia esperar extraordinarios progressos en la Alemania. Y assi a las promessas que los hacia la Francia, y a los presentes del oro, opusso el Emperador las mas honorables preeminencias del Imperio, haciendo offrecer al Duque de Annover, Caveza que era de la Familia, la Dignidad Electoral. El augmento del Grado es el objeto, en que suelen los Principes revolver la mayor parte de sus pensamientos; y assi fuè aceptado por el Duque con sumo gusto el offrecimiento, y le fuè expedido el Imperial Decreto de titulo. Dessagradole esta eleccion al Sumo Pontifice Innocencio XII. que entonces se hallaba occupando la silla de San Pedro, y fuè divulgado un Manifiesto, en el qual se procuraba dar a entender, que assi como el Imperio de Occidente havia tenido origen de la Authoridad Apostolica de Leon III. Sumo Pontifice, y despues havia sido concedido por Gregorio V. a algunos Principes de Alemania el derecho de elegir los Emperadores, por esto sin la authoridad del Romano Pontifice no se devia augmentar el numero de los Electores, No ha llegado a mi noticia el que aya sido hecha respuesta alguna a tal Manifiesto; pero es cierto, que jamas creyò este Religiosissimo Cesar el hacer algun perjuicio en ello a la Sede Apostolica; y que la necessidad de fortificar su partido contra la temida Potencia le obligo a conferir tal honor al Duque de Annover. Las differencias pues, que huvo entre el Cesar, y la Polonia, tuvieron algun principio de los Celos, que tuvo el Rey Juan de ver, que en Constantinopla se trataba la paz por los Ministros de Ingalaterra y Holanda, en medio, de que por el Padre Votta Jesuita embiado por el a Roma en la primeravera de este año, havia dado a entender su constante resolucion de no separarse de la Liga. Se augmentaron despues las dissensiones al fin de la Campaña, a causa de que un Cuerpo de milicia tomò los quarteles de Invierno en el Condado de Sepusio en los confines de la Polonia. Fuè este Pays empeñado por el Emperador Segismundo, y Rey de Ungria a la Republica de Polonia, por haver recivido de contado una suma bastante considerable en aquellos tiempos, y fuè despues señalado por ella al Marescal del Reyno, Principe Lubomirsqui. Mientras aquel tiempo, no hallandosse el Emperador, de quien era el alto Dominio y poder del Condado, satisfecho del proceder del Lubomirsqui, reputando que este faltasse a las leyes del Vasallage, por medio de las inteligencias que cultivaba con la Francia, enemiga que se hallaba entonces, mandò, o tolerò el que Invernassen en el algunos Regimientos. Entonces el Marescal con sus quejas hizo sentir en toda la Polonia, repressentando, que el Condado de Sepusio havia sido siempre considerado por la Republica como su antemural, y que assi que no se devia tolerar sin disminucion del decoro y de la livertad, todo quanto havian entreprendido los Cesareos. Estas quejas ocasionaron una grande commocion; y assi se vio forzado el Rey a imponer y mandar a Samuel Potosqui, su Embiado a la Corte de Viena el que insistiesse en que aquellas milicias fuessen embiadas a otra parte. Se unieron al Ministro Polaco, el Nuncio Apostolico, y el Embajador de Venecia, temerosos, de que se desconcertasse la armonia de la Sacra Liga, y alcanzaron despues de algunos meses, el que las tropas que tenian alli sus quarteles entonces, marchassen a otra parte.

Reustarada la concordia entre los Principes, que empuñaban las armas con tanta gloria para abatir el Orgullo Othomano, volbio el Emperador Leopoldo a revolber en su entendimiento sus penetrantes ideas, mirando a tantas partes, en que ardia la guerra entre los Christianos. Considerò en primer lugar, que despues de la perdida de Belgrado, se devia levantar una nueva Fortaleza para defensa de la Ungria; a cuya causa mandò que no solo fuessen restauradas las fortificaciones en Esek, sino que hallandose acauada esta de perfeccionar con trabajo diligente, se perfeccionassen tambien las de Peter Varadino. Determinò tambien que la Flota sobre el Danubio fuesse augmentada con nuevas barcas para resistir a las de los Turcos, que causaban gran daño a los convoyes, y a otros lugares sobre el Danubio y Tibisco. Por razon de que despues de la Heregia, la que jamas save apartarse del pensamiento de hacer daño, havia inducido esta a algunos Transilvanos a que combidassen a los Tartaros para echar de alli a los Cesareos, le fueron embiadas nuevas tropas al General Veterani, a fin de que con su valor, y industria pudiesse preservar con destreza aquel Principado. En fin destinado por dar gusto a los Aliados el Principe de Baden al Exerciro del Rheno, fuè elegido el Duque de Croy para el govierno de la Armada en Ungria, con orden de que procurasse recovrar a Belgrado. Quedò en Italia el General Caprara, y fuè encomendada a su savia direccion la milicia Imperial; dejando que las tropas de Ingalaterra de Holanda, y de la España se opusiessen en los Paises Bajos al valor, y a la fortuna de las armas Francesas. Hacianse todavia en Constantinopla grandes esfuerzos para detener los progresos de los Imperiales. Repugnò el Mufti con todo su poder, y otros principales Sugetos, el que fuessen cedidos a los Christianos los dos Reynos de la Ungria y de la Morea, y juntandosse a ellos el Sultan, oyò con indignacion leer los Capitulos que se contenian en el papel que havian havido del Heemskerk, los que leyo el Gran Visir, entre los quales se hallaba la cession de los dichos Reynos. Sustituido despues a este aborrecido Visir Ali, Mustafá Baxa de Kaimeca, diò este muestras de aborrecer todo tratado de paz, y no porque dejasse de conocer el Estado infeliz de la Monarquia, sino

Año. 1693.

por no incurrir en la desgracia del Soverano. Con lo qual despues de haver procurado con varias escusas el exempcionarse de el govierno, se vio obligado a partir acia la Ungria.

Despues de haver sucedido mientras el discurso del Invierno diversas carreras, las mas vezes entreprendidas felizmente por los Croatos, y Rascianos; los quales no dejaron de inquietar todavia al Tequeli en su quartel de Vypalanca, fuè dado principio a la Campaña por el General Eister con el sitio de Geno, o Jenò. Las angustias de los viveres, y las brechas, que se vian en la muralla, hicieron resolver a los Turcos a ceder esta Plaza, la que se hacia considerable por hallarse situada en los Confines de la Ungria Superior acia las Fronteras de Transilvania, en igual distancia de Giula, y el G. Varadino. Tambien se hizo comendable en el valor de este General por haver de alli a poco tiempo forzado a la Guarnicion de Villagosvvar a cederle aquel fuerte Castillo a discreccion, librando con tales conquistas los confines de la Transilvania de las molestias de los Turcos. Estas infelices noticias de nuevas perdidas, hicieron acelerar el movimiento del Gran Visir, el qual, haviendo sido renforzado por el Cam de los Tartaros, marchaba a grandes jornadas acia Temisvar, haciendo el juicio de entrarse en la Transilvania; aunque le fuè necessario mudar de pensamiento, quando supo, que haviendo el Exercito Christiano, passado el Rio Savo, queria entreprender el sitio de Belgrado. Parece, que estos principios pronosticaban felicidad en la empresa; pues, aviendo el Duque de Croy, al tiempo de mover el Exercito de Peter Varadino, entregado una Carta a un Paysano, en la que decia al Comandante de Seghedino, le aparejasse quanto era necessario para el ataque de Temisvar, este demandadero cayò, como el Duque lo desseaba, entre las manos del Serasquier, y aviendo sido dada entera fee y credito a la Carta, fueron sacadas de Belgrado treinta piezas de Artilleria, y embiadas con parte de aquel Presidio al socorro de Temisvar. Con este engaño sucedio, que todo el Exercito pudo passar el Rio Savo sin alguna contradiccion, y mostrarse en las cercanias de Belgrado, sin que los Turcos se opussiessen a su avanzamiento. Fuè immediamente conocida la necessidad que havia de cerrar con fuertes trincheras todo aquel espacio, que se halla entre el Danubio, y el Savo, en quanto, como ya llevo dicho en otra parte, se halla situada la Ciudad en el angulo que forman las corrientes de estos dos Rios, y fue cumplido el trabajo en el termino de nueve dias. Levantaron tambien algunos Fuertes sobre las orillas de estos Rios, a fin de que juntos con las barcas que se hallaban alli armadas, les fuesse impedida a las de los Turcos el passar al socorro de la Plaza. Despues de esto fuè abierta la trinchera debajo de la direccion de los Generales Palfi, y Archinto; aunque no sin una feroz contradiccion de los Turcos, los quales pelearon con tanto valor en la primera salida que hicieron, que fuè forzoso, que accudiesse el mismo Duque de Croy para poner remedio a alguna confussion, que se via, en las tropas Christianas. De alli a poco se siguiò la muerte del General Archinto, por un mosquetazo; aunque immediatamente entrò otro en el govierno, de tal manera se avanzo el travajo, que se juzgò oportuno el assaltar la Contraescarpa. No obstante la resistencia de los Turcos, fuè tal el corage de los Agressores, que comenzaron a tomar puesto en ella misma; pero no teniendo promptas las palas para alzar el terreno, vinieron a ser lamentables blancos de los golpes de los sitiados, los quales finalmente recovraron el puesto perdido, humeando todavia en el la copiosa sangre derramada por los Alemanes. Esta fuè la ultima accion seguida en este sitio, comenzado con infeliz discordia entre el Duque de Croy, y el General Eister, y proseguido con travajo fuera de las reglas del arte militar, y sin la necessaria provision de muchos pertrechos de guerra, para deffenderse de un Presidio empeñado en una larga, y valerosa deffensa. Haciendo juicio los Turcos de haver ganado una grande victoria en no haverle perdido, dieron por todas partes extraordinarias muestras de alegria, y sobre la perservacion de Belgrado fundaron pronosticos de mejor fortuna. No obstante contentos de ver alejarse el Exercito Christiano, no se atrevieron a seguirlo, y le dejaron que volbiesse sin molestarle a su acostumbrado acampamiento de Peter Varadino. Queria el Gran Visir augmentar la gloria de esta Campaña despachando quatro mill Tartaros a saquear el Pais todo lo largo del Rio Tibisco, despues que huvieran escortado un gruesso convoy a Temisvar y Giula; mas su suerte fuè muy diversa de lo que la creian. Pues hallados cerca de Konad por el General Hoskirchen, despachado a alli con ocho Regimientos, fueron batidos con mucho estrago, quedando todo el convoy en poder de los Cesareos. Este feliz sucesso templò en alguna manera la amargura, que probò la Corte Imperial, por haver juntado en valde un Exercito en Ungria, reputado sufficiente para restituir Belgrado a la Corona de Ungria.

No solamente de la Ungria huvo noticias poco favorables, pues para exponer siempre a mayor prueva la constancia de Leopoldo, tuvo tambien otras mas desgraciadas, haciendole saver tambien, lo mas infelizmente que por otras partes combatieron sus armas. Divididos los pareceres de muchos Generales, que governaban al Exercito de Italia, finalmente para dar satisfacion a los Españoles, fuè determinado el sitio de Casale, deviendo al mismo tiempo la mayor parte del Exercito atacar a Pinarolo. Quedo facilmente superado en primer lugar el Fuerte de Mirendol, mas el de Santa Brigida, que tenia comunicacion con la Fortaleza, se resistio a los Agressores por espacio de quinze dias, y no se hizieron dueños

sin

ſin la perdida de dos mill Soldados. Se volbieron entonces los Coligados contra la Ciudad, y como por el ſitio montañoſo en que ſe halla, no reuſieron en acercarſele bien, determinaron el moleſtarla con las bombas; no haviendo querido aceptar quarenta mill doblones ofrecidos por aquellos habitantes, por librarſe de las eſpantoſas ruinas que ſuelen ocaſionar. Aqui tambien huvo alguna diſcordia entre los Generales; y aſſi deſpues de haver hecho provar a la Ciudad tres ſolos dias el tormento de las bombas, les fuè neceſſario penſar a defenderſe aviendo paſſado las Montañas el General Cattinat, a forragear en los Campos. Temeroſo eſte experto General, de que los Coligados ſe inclinaſſen nuevamente en daño de el Delfinado, avia procurado fortificar los paſſos de las Montañas, y el miſmo ſe avia encerrado dentro de fuertes Trincheras en el pueſto de Feneſtrela para no verſe forzado a hazardar algun deſaventajoſo combate; mas quando fuè renforzado por muchas Tropas deſtacadas de los Exercitos de Cataluña, de Flandes, y del Rheno, hecho entonces temible a los Aliados, con un Exercito de veinte y dos mill Infantes, y ocho mill Cavallos ſalio a la llanura por el Valle de Lanz, y ſe avanzà aſta Rivoli. Mientras eſtas coſas la Veneria Villa la mas delicioſa del Duque de Savoya, fuè deſolada por un buen Cuerpo de Cavallos, haciendoſe de tal manera verdadero, que en eſta tierra nueſtras recreaciones tienen lloroſo fin las mas veces. El terror de los Habitantes, y la neceſſidad de oponerſe a los Franceſes forzò al Duque a alejar el Exercito de Pinarolo, aviendo hecho primero volar el Fuerte de Santa Brigida, y ſe acampò con quince mill Infantes, y nueve mill Cavallos en Marſaglia, lugar de ſola media hora de diſtancia de donde ſe hallaba el Cattinat. Unidos aqui todos los Generales, aconſejaban al Duque el que paſſaſe el Po, y que no ſe expuſieſe a la perdida de una batalla, tanto mas que las milicias Piamonteſas no podian hacer cara a las Tropas de Francia, y acoſtumbradas que ſe hallaban deſpues de largo tiempo a enſangrentarſe. No obſtante eſto, conſtante el Duque en la reſolucion de combatir, les fuè neceſſario a los otros Generales el ceder, y prepararſe al hazar con deſigualdad de fuerzas, y de animo. Verdaderamente fuè diſputada mucho tiempo la victoria, en medio de que la Ala derecha, y el Cuerpo de Batalla, de los Aliados, combatiò con ventajas caſi aſta lo ultimo; mas aviendo ſido derrotada deſpues de muchas horas de ſangrienta pelea la Ala izquierda, fuè neceſſario entonces el ceder a los Franceſes el honor de la victoria, la que con todo eſſo les coſto ſolamente de muertos tres mill Soldados. De parte de los Aliados llegaron a contarſe aſta el numero de ſeis mill entre muertos, y heridos; y entre los primeros fueron dos Maeſtres de Campo que fueron Pimentel y Velaſco, el Duque de Sciomberg, hijo y heredero del valor del Mareſcal, y hijo del Vicerey de Napoles, un hijo del General Palfi, con otros muchos Officiales. Entre los heridos ſe contaron deſpues el Governador de Milan, el General Palfi, los Principes de Comercy, y Trivulcio, y otros muchos Perſonages de Calidad. Creiaſſe, que deſpues de eſta accion el Exercito Frances, que ſe hallaba compueſto de las mejores Tropas de la Nacion, y tan Superior a los Enemigos, devieſſe entrepender el ſitio de alguna Plaza; mas, o fueſſe por la eſtacion del tiempo ya avanzada, pues era en el mes de Octubre, o por ver nuevamente al Duque de Savoya acampar cerca de Turin, y deſpues en Moncaller, y por haver ſido deſcuviertas las inteligencias que tenia en Cuneo, y en el Mondovi, apenas el Cattinat huvo ſacado todas las contribuciones que le fueron poſſibles, volbio a paſſar los Alpes para deſcanſar en los quarteles.

Con igual gloria, y con mayor provecho combatieron en Flandes las armas del Chriſtianiſſimo Rey Luis. La conquiſta de Huy, ſin dar tiempo al Rey Guillelmo para que la ſocorrieſe, fuè la primera empreſa de los Franceſes: y conſiderando el Mareſcal de Lucemburgo, que ſe havia diſminuido mucho el Campo Aleman, a cauſa de un ſocorro embiado a Liege, y por haverſe inclinado el Principe de Vitembergh a poner en contribucion el Pais tenido por nueva conquiſta, creyò poder embeſtir al Enemigo en ſus propios alojamientos. Fuè tan atroz la pelea, que muchas veces ſe vio empujada, y rechada la una, y otra parte, aviendoſe apeado quatro veces de ſu Cavallo el Principe de Orange para animar a ſus Soldados, y conducir en perſona los batallones a la pelea. Mas a peſar de la larga, y valeroſa defenſa cedio finalmente el Campo con el Cañon, y muchos Eſtandartes, aunque diſpueſta la retirada con admirable orden, haviendo para eſte efecto hecho echar antes de la batalla muchas puentes ſobre el Geta. Si el Lucemburgo ſe huvieſſe contentado con detener los paſſos victorioſos dentro de los limites del Campo conquiſtado, huviera ſido mas glorioſa ſu conduita; mas aviendo querido inſultar a los Coligados, los quales ſe retiraban con grande orden, fuè todavia derramada mucha ſangre de parte de los vencedores; y aſſi ſe dice, que no bajaron de veinte mill los muertos, que huvo entre uno y otro Exercito. El fructo de eſta victoria llamada de Neerviden, Caſtillo pechero aſta entonces, en el que el Rey Gillelmo tenia ſu quartel, fuè la toma de Carlo Rey, no aviendo querido los Coligados en medio de que ſe hallaban en numero de ſetenta mill, venir a una nueva batalla, amedrentados de las fuertes lineas hechas por los Agreſſores. No era menos grande la Armada, que governaba el Delphin ſobre el Rheno. Antes que huvieſſe llegado eſte Principe ſe havia preſſentado el Conde de Talard, delante de Reinfeld, deſſeoſo de hacer eſta Plaza ſu conquiſta, mas aviendo la conſtancia de los Defenſores dado tiempo al Landgrave de Aſia, para juntar gente para el ſocorro, ſe retirò el Talard de aquellos muros, para renforzar la

grande Armada. A essa pues se unio el Marescal de Lorges con aquellas Tropas, que en este año llebaron la mas lamentable desolacion a Hidelberga, en donde la licencia, y la codicia militar no dejò de tocar a los antiguos sepulchros. Llegando el Exercito del Delphin con tantas milicias como se le juntaron a ser mucho mas numeroso, que el que governaba el Baden, deseaba llevar la guerra al centro de la Alemania, avanzandose asta a Ulma, para cuyo efecto passò el Rheno por Filisburgo, y se encaminò acia el Neker. Premeditò bien el General Cesario los intentos del Enemigo, y conociendo, que sin darles primero batalla, no se dejarian de empeñar en ir mas adelante los Franceses, se acampo en un sitio aventajoso sobre los bordes del dicho Rio, y hizo inexpugnables, sus alojamientos por medio de fuertes reparos. Hallandose pues en este puesto, no quiso jamas abandonar sus trincheras, en medio de que cada momento era incitado a la pelea con vivas escaramuzas, y que la vecindad del Exercito Frances irrita el ardor de sus milicias, premeditandose, que de este modo se veria forzadò el Delphin a volberse a Paris sin fructo alguno; como en efecto sucedio assi, quando viò este, que el arte militar del Baden, havia burlado todo intento premeditado. De este modo fuè, como solamente sobre el Rheno, se mostrò inutilmente la mas poderosa Armada de la Francia, mientras que en todas las otras partes se augmentaron los tropheos del Christianissimo Rey Luis, aviendo peleado gloriosamente sus armas no solamente en Flandes, y en Italia, sino tambien en Cataluña, con la conquista de Rosas, y sobre el Mar con derrotar grande parte de la Flota mercadera de los Aliados, numerosa de ciento y cinquenta velas.

Creyò el Summo Pontifice, que las victorias de la Francia pudiessen reducir al Emperador a admitir la paz, alomenos para la Italia como no solo desseaba el Rey Christianissimo, por la grande despensa de esta guerra, sino mucho mas por su Santidad, sintiendo vivamente, el que los quarteles de tantas milicias afligiessen a los Pueblos y que pudiesse ocasionar algun perjuycio a la Santa Fee Catholica la comunicacion con tantos Hereges. Por cuyo fin y motivo le escrivio un Brebe, lleno de los mas efficaces motivos, para mover la Piedad de Leopoldo, dandole en el a entender, con quanta mayor gloria huviera empeñado sus armas en la opression del Tirano de Oriente, ya que en las victorias de la Ungria casi no se apercivia la dilatacion de la Fee; y que sucediendo lo contrario de esto, se via por todas las otras partes ser mas funesta, y mas viva la guerra siempre, con grande derramamiento de la Sangre Christiana, y con el mismo precio, y costa que pudiera haver procurado el desterrar la Heregia. Merecian mucha reflexion las amonestaciones del Vicario de Christo; y no dejò de considerar el Augusto Monarca, que para mayor ventaja del Christianissimo se deviesse aceptar la proposicion de paz que le venia hecha. Para cuyo fin quiso tomar el parecer de sus Consejeros, y le fuè manifestado, ser en tan gran manera augmentado el poder de la Francia, que si con la constancia de la Liga; no se hacia menos temible, siempre se havia quedado el Imperio expuesto a nuevos insultos: Deviasse considerar que mientras por otras partes se havian revuelto las Armas de la Alemania, havia el Rey Christianissimo turbado su paz porque jamas se havia creido, que se deviessen unir contra el tantos Principes. Que verdaderamente avia triumphado algun año, por todos partes, pero que no obstante esso que primero le faltarian los Exercitos, y el dinero a la Francia sola, como se hallaba, que a todos los Aliados; mas que para alcanzar una paz estable, y aventajosa, no era necessaria cosa alguna mas, que no espantarse ni amedrentarse de las passadas desgracias: que havia necessidad de tener las armas en la mano, mientras tanto que el Imperio no pudiesse volber a conquistar quanto havia perdido de la parte del Rheno, y que fuesse restituido a los Españoles, quanto los havian occupado en los Paises Baxos; en tanto mas, en quanto estas perdidas no se verian recompensadas con las conquistas, que se podrian hacer en los desiertos de la Esclavonia; y de la Servia. Por cuyas razones creyò el Cesar faltar demasiado a la defensa del Imperio, y a la Fee devida a los Aliados, si daba oydos a la paz, y assi no pudo consolar con ella a la Santidad del Papa, de quien era desseada con los mas ardientes desseos.

Año. 1694. Fuè pues dada al Sumo Pontifice una respectosa negativa, y assi temiendose este; el que los Alemanes que se hallaban aquartelados en los Estados de Mantua, se passassen al Ferrares, inclinados por el desseo de la pressa, impusò a su Nuncio Tanara, que hiciesse al Cesar, las mas vivas instancias que pudiesse, a fin de que fuessen respectados aquellos confines. A cuya propuesta correspondiò el Emperador Leopoldo, segun los dictamenes de su piedad, y Justicia: pero no alejandose del pensamiento del Papa Innocencio los temores de la licencia militar despachò algun numero de milicias, acia aquella parte a pesar de los Comandantes Cesareos, los quales interpretaban por agravio hecho a su Soverano la desconfianza, que parecia les mostraba el Papa que tenia. No obstante cessò bien presto el temor de nuevas dissensiones, pues considerando aquel Religiosissimo Monarca, que apenas serian bastantes los Soldados del Papa para la defensa, y demas de esto haciendo reflexion en la veneracion inalterable, que el professaba acia la Santa Sede, diò orden, de que sus Capitanes, mirassen con todo respecto los Estados Pontificios, y refrenassen el impetu de las milicias; las quales se hallan siempre desseosas de hallar la ocasion en que poder exercitar su rapiña. Tampoco quiero passar por alto otro

otro acto de la Religion del Piadoso Leopoldo, el que executò despues de la Fiesta de la Pasqua de Espiritu Santo. Hallabase en Viena el Padre Maximiliano Deza de la Congregacion de la Madre de Dios, aviendo alcanzado el honor de predicar por su segunda vez en aquella Corte, a la tercera vez que se hallò en ella, acavando sus dias despues de esto, por cuya causa se desvanecieron sus mas ilustres fatigas, no aviendo quedado al Mundo mas escritos suyos que los que havia compuesto en su Juventud. Dotado este Padre del Apostolico Celo fuè el primero que introduxo en la Casa que tiene en Genova esta Congregacion, la Compañia de la Divina Gracia, la que desde alli se ha dilatado, y estendido a las otras Casas, que en otras partes tiene dicha Congregacion. Aviendose pues dedicado este Padre a levantar esta Compañia, por todas las partes en que se trataba de la Gloria del Señor, tratò con el Cesar un dia de la guerra, que movido de el instituto que professaba, avia el introducido en Italia contra el pecado mortal. Escuchole el Religiosissimo Leopoldo con su acostumbrada benignidad, se sintiò vivamente movido a escrivirse junto con toda la Augustissima Casa en esta milicia, considerando ser justamente el pecado el mayor Enemigo con que tiene, y deve pelear todo viviente procurando destruirle enteramente, y assi determinò, el que el Padre Deza fuesse tambien en Viena el Fundador de esta Compañia, como el mismo dio noticia entera de ello con la siguiente Carta, que este Padre escrivio a un Religioso, que le havia instado le diesse aviso de los progressos de su predicacion. El contenido de la Carta es de este modo.

Para haver de obedecer a las señales de afeccion de V. R. Digo, que predicando al Cesar, hize casualmente mencion de la Divina Gracia. El pues como Piadosissimo Principe en una privada audiencia que me diò, me preguntò de su instituto, el que yo le explique, agradole en grande manera, y dijo, que era un Exercicio el combatir contra el pecado mortal, y que portanto queria el mismo ser el General, y que intentaba se fundasse en Viena. Para este fin me hizo entretener alli algunos meses, y en el interin por el medio de Monseñor Tanara Nuncio Apostolico, alcanzò de Roma las mismas Indulgencias, que nosotros gozamos por dicho Exercicio. El tercer Domingo de Pentecostes vino su Magestad en persona con la Augustissima Emperatriz a San Miguel, Iglesia de los P. P. Bernabitas, y Parroquia de Corte, junto con el Serenissimo Rey de Romanos, y la Archiduquesa Mayor, para assistir por la mañana a una Missa solemne del Espiritu Santo por dar buen principio a esta Obra. Desde alli se encerrò aquel dia con toda su Corte en el Convento, en donde comiò, y Yo tuve la honrra de sentarme junto a S. M. en la misma Mesa, en donde tambien se hallaba la Emperatriz, el Rey de Romanos, y dicha Archiduquesa. Acavada que fue la comida se retirò S. M. a un quarto que se havia preparado a posta, en donde presentandole el libro, se escriviò el primero en dicha Compañia, despues hizieron lo mismo la Emperatriz, el Rey de Romanos, y la Archiduquesa, y se tassaron y establecieron contribuciones annuales para el mantenimiento de esta Obra, y fuè toda la tassa quinientos talares cada año. Despues de esto se digeron las Visperas solemnes, y despues, assistiendo siempre las mismas Augustisimas Personas, con toda la Corte y Nobleza de Viena, se hizo el acostumbrado Exercicio, en el qual mandò S. M. que Yo predicasse la Divina Gracia, y que hiciesse el acto de Contricion, para mostrar en acto practico la forma, que se ussa en Italia.

Despues ha declarado S. M. por principal Protector de esta Compañia al Serenissimo Señor Rey de Romanos, Presidentes a los Eminentissimos Señores Colonitz, y el Señor Obispo de Viena, y Assistentes a doze Cavalleros de la llave de oro: y dado orden de erigir en la misma Iglesia un sumptuoso Altar con el titulo de la Divina Gracia. El Exercicio se hace alli todos los Domingos, una vez por un Padre Predicador Aleman, y otra vez por otro Italiano, llamado a posta para hacer semejante funcion. Demas de esto ha exortado S. M. a todos los Embajadores, y Embiados de los Principes a frequentar dicho Exercicio, a fin de que se haga con mayor decoro, y el mismo ha intervenido ya dos veces para authorizarlo con su presencia. Esto es en pocos palabras un vrebe compendio de lo que ha sucedido, por obediencia &c.

Verdaderamente no podria dejar de causar admiracion el ver, como podia el entendimiento de este Monarca aplicarse tan seriosamente a ensalzar con todos los medios la Devocion, y la Piedad entre tantos disturbios de guerra, sino conociesse el Mundo que el fin, y centro a que se encaminaban sus pensamientos era la Religion. Volbiendo pues a las disposiciones de esta Campaña, como creyò ser necessario el dejar al Baden a la defensa del Rheno, hizo tambien juicio de dever depositar en otras manos el Baston de General para el Exercito de Ungria; y para este efecto sacò de la Italia al Caprara, dejando alli por sustituto al Principe Eugenio de Savoya. Demas de un buen numero de Ungaros, y Rascianos; tuvo el Caprara un Exercito de treinta y seis mill Alemanes para cubrir la Fortaleza de Peter Varadino, cuya conquista, segun corrian voces, queria intentar el nuevo Visir; por cuya causa no solo quiso Leopoldo el que la fuessen siempre mas augmentadas las fortificaciones, sino que tambien se entreprendiesse el abajar por el medio de las minas, el Monte que se hallaba vecino a ella. Y verdaderamente se oyeron en aquellas fronteras demasiado alterados los avisos, corriendo voz por todas partes, de que el Gran Visir Ali, Baxa de Tripoli, llamado al Imperio en lugar del Gran Visir Mustafà, que avia sido depuesto, havia juntado ochenta mill Comba-

tientes, de lo que ſe devian temer los Chriſtianos mas que otros, a cauſa de que havia deſpedido al Embajador de Ingalaterra Heemskerk, no queriendo oyr algunas propoſiciones, ni negociaciones de paz. Antes que el llegaſe ſe avanzaron muchas Barcas de los Turcos al embocadero del Tibiſco a fin de coger deſcuidada a Titul, pueſto que era neceſſario a los Ceſareos para conſervar la comunicacion de Seghedino, y Tranſilvania con la Ungria Baxa. Los Raſcianos, que ſe hallaban en numero de quinientos para guardar aquella Fortaleza no dejaron de dar noticia de ſu peligro al Conde Guido de Eſtaremberg, que ſe hallaba General en Eſſek, y aſſi embiandolos quinientos Soldados para el augmento de la Guarnicion de ella, pudieron de eſte modo rechazar a los Turcos, los que no ſe retiraron ſin haver derramado la ſangre, y les ſucedio lo miſmo de alli a algunos dias, aviendo nuevamente tentado la Empreſa. Llegò mientras tanto el Gran Viſir a Belgrado, en donde juntando un Gran Conſejo de Guerra, fuè todavia admitido alli, el Tequeli, en medio de que havia reuſido el Ceſar en diſminuir notablemente los Sequaces, de los que muchos imploraron la miſericordia del Emperador, y alcanzaron benignamente el perdon. Aviendo ſido determinado en eſte Conſejo el ſitio de Peter-Varadino paſſado el Rio Savo, ſe acercò el altivo Viſir, al Exercito Chriſtiano, el qual tenia a ſus eſpaldas a Peter-Varadino, a un lado al Danubio, y un pantano del otro lado, y fortificada ſu frente con altas trincheras. Metido el Caprara en ſus alojamientos dejaba, que los Turcos fueſſen los embeſtidores; y verdaderamente procuraban ellos con Saicas armadas ſobre el Danubio, y con muchas partidas el eſtrechar mas y mas el Campo Chriſtiano. Vianſe tambien muchas veces paſſar con pequeños Barcos a la otra parte del Danubio para incomodar a los Chriſtianos, los quales valiendoſe de un puente iban a forragear en aquellos Campos; y un dia quedaron muertos quinientos de eſtos en una no temida ſurpriſa, cuya perdida fuè vengada por los Raſcianos de Titul, los quales ſe hicieron dueños de veinte Barcas cargadas de municiones, y de viveres, y de ſiete piezas de Cañones de Artilleria. Mientras tanto los Turcos ſe avanzaban ſiempre mas y mas, y ſe acercaban acia el Campo Chriſtiano, como ſi formaſſen el ſitio del, y hallandoſe ſolamente ſeſſenta paſſos diſtante de el, no cauſaba la Artilleria leve daño a la una y a la otra parte. No obſtante vioſe al fin la conſtancia del General Ceſareo, aunque viendo el Gran Viſir, no poco offendida por una bateria de los Chriſtianos la Armada Naval, cuya bateria ſe hallaba a los bordes del Danubio; y que las milicias Turcas ſe hallaban con el agua aſta las rodillas ſe augmentaba mucho el numero de los Enfermos, reſolviò el deſaloxar el ultimo dia de Setiembre favorecido de una horrible pelea, procurando engañar a los Chriſtianos, fingiendo un General ataque con la deſcarga de la Artilleria. En ſu ligera partida no fuè de algun modo ſeguidò por el Exercito Chriſtiano, el qual ſe hallaba baſtantemente incomodado a cauſa de la larga detencion en aquel Campo, aviendo muerto, y caido enfermos muchos Soldados por lo inficionado de los Ayres, y por haverſe hallado forzados a eſtar ſiempre en el pantano; no obſtante eſto, no dejaron los Uſaros, y los Aiduques de matar a muchos de aquellos Barbaros, y eſpecialmente a los enfermos, y heridos, que no havian podido ſeguir la acelerada marcha de la Armada. Fueron varios los diſcurſos y converſaciones acerca de eſtos dos Generales, los unos reprehendiendo como demaſſiado temeroſo al Gran Viſir por no haver a ſu llegada embeſtido las trincheras Chriſtianas, pues todavia no ſe havian juntado a ellas muchos Regimientos; otros condenando al Caprara como demaſſiado circunſpecto, viendo que el Exercito Turco no era igual en valor, aunque en el numero ſobrepujaſſe al Chriſtiano. No obſtante contento el Caprara de haver librado a Peter-Varadino, fuè recivido a ſu vuelta con agaſajos y agradecimiento del Ceſar, por haver empeñado alli de tal manera las fuerzas Othomanas, que no pudieron ſocorrer otra alguna parte, pues hacia juicio el Emperador, que ſe devia a la prudente madurez y conduta de eſte General, la toma de Giula, la que, teniendo ſobre la aſpera ſubida de una Colina, un fuerte Caſtillo, no ſe podia ganar, ſino impidiendo, el que la fueſſe entrado ſocorro de viveres. Reputoſſe acavada en Ungria la Campaña con gloria, con la Conquiſta que de eſta Plaza hizo el General Poland, haciendoſe de eſte modo la Tranſilvania ſiempre mas impenetrable. Precedieron a la Conquiſta de Giula muchas acciones en aquellas comarcas, aviendo tentado muchas veces los Turcos el proveerla de viveres, mas las mas veces perdieron los Convoyes, quedando hecha pedazos ſu Eſcorta. Tambien fuè muy fatigada la Boſſina por los infatigables Croatos, ganando muchas veces ricos deſpojos con muchos Eſclavos que hicieron, y los Raſcianos batieron mas, y mas a los Turcos y Tartaros, que corrian la Campaña, obligandolos a dejar en paz los confines.

No huvo accion alguna en Italia que mereciеſſe ſer refferida; y ſolamente ſe hablò variamente del Indulto concedido por el Duque de Savoya a los Barbettos de profeſar libremente ſu Heregia en los Valles Cozzia, de Lucerna, Peroſa, ſan Martin, y Caſtillos juntos a ellos. Deſpues la muerte del Duque de Sciomberg ſe hallaba en la Corte del Duque el Señor de Roviñi Huguenotte, llamado Milord Gallovuay, con el caracter de Embiado Extraordinario del Rey de la Grande Bretaña, y de Comandante de los Religionarios. Eran hechas por eſte en nombre de ſu Rey las mas vivas inſtancias, para la revocacion del Edicto, con que en el año de mill ſeiſcientos y ochenta y ſeis havia deſterrado de ſus Eſtados todo culto diverſo del Catholico; pidiendo deſpues de eſto un Templo para los Hereges en ſu miſma Capital. Tanto quanto ſe moſtrò el Duque conſtante en negar eſta ſegunda peticion, otro tanto creyò dever

con-

condescender a la primera, con el motivo de no privar al Estado de aquellos Pueblos guerreros, y portanto reputados necessarios para su deffensa; assi como tambien para dar gusto à la Ingalaterra y a la Holanda, de quienes recivia gruesas sumas de dinero. La deliberacion de este Principe desagradò sumamente al Summo Pontifice Innocencio, el qual con un Decreto del Santo Officio hizo anular el Edicto del Duque; y el mismo Emperador que se mostrò ya no tener alguna pena por parte de la Corona de Ungria, quando para haver de conservarla parecia necessario condescender a las instancias de los Protestantes, no pudo menos con todo esso el mostrar al Nuncio Pontificio el mismo dolor. No obstante siendo mantenida por los Ministros del Duque esta resolucion como necessaria, fuè suspendido por el Papa Innocencio el Decreto del Santo Officio, a causa de las malas circunstancias de aquellos tiempos, esperando, en que havria su Piedad evitado en otras coyunturas los daños, que se temian sobrepujassen a la Religiòn. Assistido pues este Principe de los Religionarios, y aviendo juntado con las tropas de los Coligados un gruesso Exercito, esperaban estos de su valor una vigorosa Campaña: pero consumido el tiempo en marchas, y contramarchas, no fuè entreprendida alguna cosa mas, que el hacerse dueños nuevamente del Castillo de San Jorge en las comarcas de Casale, el qual fuè occupado por entonces, y abandonado despues en el año siguiente. Solos los Religionarios fueron los Enemigos mas temibles, que tuviesse que combatir en este año el Señor Cattinat, el qual guardaba con poca gente el puesto de la Finistrela, y otros passos de la Montaña. A causa de este recogimiento del Duque, corrio la voz, de que havian hecho brecha en su corazon los offrecimientos de paz, que le hacia la Francia con las Cartas del Duque de Orleans, y por medio del mismo Cattinat.

Pareciò tambien que por otras partes no tubiessen en este año otra mira los Generales, que la de no combatir. Hallabasse, el Delphin en el govierno de la Armada de Flandes para oponerse a todos avanzamientos del de Orange cuyo Exercito no era menor que de ciento y veinte mill Combatientes. No obstante intentando los Generales el huir de arriesgarse, solamente al fin de la Campaña fuè por los Coligados embestido, y recovrado Huy, con estrago de toda la guarnicion del Castillo, que fuè tomado por assalto. Del mismo modo parecio que se gozaba de paz sobre el Rheno mientras el Marescal de Lorges, pues apenas vio delante al General Principe de Baden, volbio a passar el Rio, el que este havia atravessado; y entrado este al caer de la Estacion del tiempo en la Baxa Alsacia, contento con haver sacado muchas contribuciones se volbiò incontinente a los primeros Alojamientos. Hallabanse apurados los Erarios o Thesoros con los gastos excessivos aunque necessarios, en mantener tantas Armadas, y agravados y cargados los Pueblos con desmessuradas contribuciones, pedian la paz por todas partes: pero mas necessaria que a otro alguno parecia necessaria para la Francia, a cuyos daños se la juntaba una gran carestia. Pero con todo esso no viendo todavia los Aliados abatido el Poder de aquella Corona, hacian los sordos a todas las voces que les pedian la paz, esperando siempre toda ventaja prosiguiendo la guerra.

Pero mucho mas que a todo otro le convenia al Emperador Leopoldo el hacer reflexion en los modos necessarios para juntar nuevas tropas, haciendo los Turcos diligencias extraordinarias para salir poderosos a la Campaña. En el Invierno de este año muriò el Sultan Acmeto Segundo; y en medio de que desseaba el Gran Visir que fuesse puesto sobre el Throno un hijo suyo, niño de dos años de edad, con todo esso con el favor de los Principes del Serallo, fuè aclamado Mustafà, hijo primogenito del ambicioso Mahometo IV. que pusso sus armas debajo de Viena, y que havia dos años que era muerto en la prission de Adrianopoli. Hallabasse el nuevo Sultan en los treinta años de su edad, sufficientemente capaz del grande arte de reynar, de un espiritu vivo, y de genio guerrero; y assi al tiempo de subir al Throno havia prometido el levantar a su primer esplendor la abatida Monarquia. Para este effecto eligio por su primer Visir a Mahometo Bossinese, joven de años y de inclinacion feroz, y le ordenò que juntasse un Exercito, al que el pudiesse comandar en persona, sin peligro de que quedasse su gloria escurecida. No ignoraba la Corte de Viena cosa alguna de quanto se havia determinado en Constantinopla, y assi para juntar el Emperador Leopoldo un Exercito que fuesse capaz de hacer inutiles los esfuerzos de los Othomanos, procurò, que Federico Augusto, Elector de Saxonia, con las mismas condiciones acordadas ya al Elector de Baviera, se dispusiese a passar con ocho mill de los suyos al govierno del Exercito de Ungria. Este Principe se hallaba entonces en la florecida edad de los veinte y cinco años, de genio belicoso, y no podia decirse que su gran entendimiento ignorasse el Arte militar, haviendosse hallado en la Francia las dos Campañas antecedentes; no obstante porque no se dejasse llevar del fervor de su espiritu, y se empeñasse en acciones demassiado atrevidas, para haver de tomar las deliberaciones, devia siempre escuchar al Marescal de Campo Caprara. Mandò tambien el Emperador, que siempre se perficionassen mas y mas las nuevas fortificaciones de Peter-Varadino, a fin de que hallasse el Sultan por aquella parte toda la mayor oposicion: y como conocia bien que es demassiado flojo nuestro brazo, si el Cielo no le da vigor, determinò el implorar en Viena el Divino Socorro por el medio de extraordinarias processiones, y otras Obras de Piedad. Aviendosse de este modo proveido a la deffensa de la Ungria, reputaronse seguras las fronteras del

Año. 1695.

del Rheno dejando en ellas al Principe de Baden; y se esperaba toda ventaja en Italia en donde el Principe Eugenio governaba a diez mill Imperiales: assi como tambien en Flandes, teniendo el Principe de Orange un Exercito superior al de Francia. Estas fueron las prudentes disposiciones con que el grande entendimiento de Leopoldo, havia preparado en todas partes una poderosa resistencia; mas Dios que suele tal vez mortificarnos, haciendo inutiles nuestras diligencias, quisso, que contra la comun esperanza triumphasse el nuevo Sultan en Ungria.

Creyeron los Generales Cesareos, que fuessen dirigidas las miras, e intenciones de los Turcos acia la Fortaleza de Peter Varadino; para quitar aquel impedimento que tenian para recovrar lo mucho que havian perdido en la Ungria Inferior: y verdaderamente, era esta empressa el fin: a que tiraba el Gran Señor, sino le huviera sido dado noticia del daño sucedido en las fosas a sus tropas en el año antecedente, por haverse passado acia aquella parte. Echados pues por los Turcos algunos puentes sobre el Danubio en las cercanias de Banzova, dieron a conocer, que querian revolberse contra la Superior Ungria, y contra la Transilvania; y assi el Elector, que se hallaba acampado cerca de Peter Varadino con cinquenta mill Alemanes, aviendo dejado alli al General Herbevilla para la deffensa de la Plaza, passo el tambien el Danubio, para seguir las huellas de la Armada Othomana. Para esta marcha fuè escogido un camino nada bueno, pues, despues de haver passado el Tibisco acia Betsch, conocieron, que no podian marchar mas adelante, a causa de los pantanos, y lagunas que atravessaban el camino. Fue ressuelto entonces el volber a passar el Tibisco, y avanzarse acia Segedino, y volberle a passar despues nuevamente en las cercanias de la pequeña Canissa; pero, ò fuesse que derivasse de la poca esperiencia de algunos Generales, ò de haver oydo con demassiado temor el ataque de Titul, despues de haver hecho todo el dicho Viage, se volbio atras el Exercito marchando acia Segedino. A causa de los graves dessordenes de esta marcha, pudieron los Turcos, a la verdad grandemente temerosos de la Armada Christiana, prepararse a alguna empressa: y assi por hallarse encaminados por el camino de Betsch, se hallaban todavia los Christianos distantes cinco jornadas de Lippa, quando fuè embestida esta Plaza y ganada sin embarazo, ni baterias por quince mill Turcos, nada espantados de la intrepida resistencia de mill y seiscientos Alemanes, de que se hallaba compuesta aquella guarnicion. Despues de esta conquista, corriendo la voz por el Exercito Othomano, de que haviendo ya el Elector, passado el Maros, cerca de Chonad, marchaba acia Arat, fuè tal el miedo de la armada Othomana, que haviendo hecho saltar las fortificaciones de la conquistada Ciudad, se fuè a grandes jornadas acia Temisvar, caminando a la luz de los faroles que encendieron: mas quando se llegò a saver que los Christianos havian tomado el camino de Segedino, mudado entonces el temor en orgullo, determinò el Gran Señor que se inclinasse su Exercito acia Lugos. En lo largo de este Castillo se hallaba acampado el General Veterani con siete mill Alemanes, a quienes havian sido embiadas desde Arat Cartas del Elector y del Caprara, para concertar el modo de juntar sus armas. No haviendo recivido de estos noticia alguna de la retirada de ellos, hicieron juicio de que era falsa la voz que corria de que todo el Exercito Othomano se avanzasse contra este Castillo, conociendo, que hallandose el Campo Cesario en Arat, venian a ser cogidos en medio los Infieles, y expuestos a un estrago universal. Dejando pues de retirarse acia la Porta Ferrea, o debajo de Karansebes, procuraba informarse de los passos del Enemigo, y siendo cierto contra toda esperanza, de su cercania, hizo que metiessen a cubierto con unos grandes Cajones quatro piezas de Artilleria conducidas sobre los bordes del fosso de sus alojamientos, en medio de que la furia de los Turcos no dio tiempo para perfeccionar el travajo. Fuè embestido por delante el pequeño Campo del Veterani, a causa de que por las otras partes se hallaba guardado por un bosque y una Laguna, y cassi toda la offensa, y deffensa se ciñò al rededor de la dicha bateria de la que hechos dueños por tres veces los Othomanos, fueron todas tres rechazados con increible estrago, Mas la quarta vez, en la que no descaecieron los Christianos, fueron nuevamente cargados por el mismo Veterani con tal animo, que se vieron puestos en gran confusion. Entonces les sirviò de grande detrimento a aquellos valerosos Alemanes el no poder ensanchar los esquadrones a causa de lo angosto del sitio en que se hallaban, y inclinarse en buena orden contra los Turcos; y assi por esta ocasion, y por el grande cansancio que ya tenian, aviendoles cassi siempre sido necessario hallarse los mismos en la sangrienta pelea, despues de seis horas de tan atroz batalla, determinaron el abandonar el Campo a las nuevas tropas, que venian de socorro salidas de la Armada entera de los Othomanos que se hallaba alli presente, y retirarse con buen orden, sin abandonarse a la desesperacion de la fuga. Al tiempo de querer executar esta retirada, el Veterani que dirigia la Retaguardia, reciviò cinco heridas mortales: no queriendo con todo esso aquellas milicias abandonarle, las quales viviran immortales en la memoria de la posteridad; fuè puesto por sus Soldados en una caroza para salvarle, y como esta se quedasse immobil en la vecina laguna, le hicieron salir sobre un cavallo, manteniendole sobre el dos Criados. Pero no bastò esto para que no le fuesse quitada la honrra de la sepultura, pues aviendo llegado una tropa de Turcos fuè barbaramente hecho pedazos por ellos. Fueron cerca de doce mill los

Infieles

Infieles muertos en esta batalla, con algunos de los mas valerosos Baxas; y de los Imperiales no murieron mas que mill Infantes, y mill y quatrocientos Cavallos. Pero cassi no es creible el sentimiento que causò la perdida del Veterani, amado singularmente por el Emperador, por el affecto que tenia acia la Augustissima Casa, y por el valor, con que en muchas ocasiones havia venido a ser espanto y terror de los Enemigos. Resplandeciò tambien en tan respectable Persona la verdadera Piedad Christiana, y todas las otras gracias que hacen glorioso a un Capitan; y assi con justicia se puede gloriar Urbino su Patria de haver dado este Heroe a los Exercitos Christianos. Aviendo despues de la Batalla abandonado el General Truchses a Keransebes, se retirò con mill y quatrocientos Soldados acia la Porta Ferrea, temiendose, que el Sultan quisiesse embestir la Transilvania. Pero amedrentado este de la resistencia grande, que le havia hecho una Armada tan pequeña; aviendo arruinado a Karansebes, y tambien a Lugos surpriso por el, no quiso esperar a que el Elector volbiesse a passar el Tibisco, y se encaminò por la Valaquia a Constantinopla. Mientras el alejamiento de las armas Christianas, reussiò tambien aquel Cuerpo de Turcos, que havia quedado en Belgrado, en acercarse a Titul, el que embistio con tal furia, que en el espacio de dia y medio se hicieron los Turcos sus Patrones, sin dar algun tiempo al Herbevilla de poderlos impedir la conquista. Poco practico del Pais el Elector no impidio estas partidas; y los otros Generales procuraron deffenderse agravandose a causa de los errores seguidos en esta Campaña. Mientras que el Emperador Leopoldo via con pessar grave, haver empeñado inutilmente tantas vrabas milicias, para reprimir el fausto del nuevo Sultan, resonaban con grande alegria los caminos de Constantinopla, en donde entrò este triumphante, conduciendo consigo los Cañones de Artilleria, quitados en pocos Castillos sugetados por el a su obediencia, y haciendo barbara pompa de mill y trecientos Esclavos Alemanes, agravados de las pessadas Cadenas.

Parecia, que la discordia que se hallaba entre los Generales se hubiesse conjurado este año en impedir por todas partes las empresas de las armas Cesareas. Al tiempo de comenzar la Campaña havia vuelto de la Corte de Viena el Principe Eugenio, y aviendo llevado la orden del sitio de Casale, y que despues de su conquista fuesse presidiado por las tropas Alemanas, no queria el Duque de Savoya encaminar a aquella parte el Exercito, sin la condicion de que quedasse arruinado. Disgustando esto a los Generales Imperiales, y Españoles, passabase el tiempo en consultas, y assi fuè necessario despachar a Viena, para alcanzar el consentimiento para arruinarlo. En este espacio de tiempo las fuerzas del Cattinat fueron distraidas por otras partes, en medio de que el Almirante Russel con la Flota Inglesa amenazaba a Nizza, y otras Plazas posseidas de la Francia en el Mediterraneo, fuè dejado el General Rabutin a la deffensa del Piamonte, por si sucedia que el Enemigo passasse de las Montañas, y los otros Generales Aliados con veinte y cinco mill Infantes, y quatro mill Cavallos se encaminaron acia Casale. Hallasse esta Ciudad en un llano del Monferrado, sobre el lado derecho del Rio Po entre Turin y Valenza, haciendose dueña de la navegacion de aquel Real Rio. Demas de la Ciudad, la que regularmente se halla fortificada, ay tambien una Ciudadela, a la que no avian dejado los Franceses de añadir nuevas fortificaciones y deffensas, a las antiguas que ella tenia; y aunque en el año de mill seiscientos y ochenta y uno huviesse Luis XIV. comprado solamente su dominio de ella, no obstante esto de alli a diez años, yo no se por que temor, siendo su Governador el Marques de Crenan, tomò tambien la possession de la Ciudad. A los Alemanes, y Savoyanos les fue destinado el ataque de la Ciudadela, y el de la Ciudad a los Españoles, y fuè tan vigoroso, a causa de la emulacion de las Naciones, que no queriendo los Habitantes mantener mas largo tiempo el tormento de las Bombas, y viendose ya abierta una grande brecha en la Ciudadela, se vio forzado el Governador despues de doce dias de sitio a tratar de las condiciones para rendirle. Siempre sera memorable, que entre las condiciones se convinieron, que no solamente los vencedores, sino tambien los vencidos deviessen emplearse en arruinar todas las fortificaciones de la Plaza, lo que fuè motivo de que anduvieron a porfia a ver el que antes echaba por tierra aquellas fabricas sobervias, obra que eran de los mas nombrados Ingenieros. El Duque de Mantua procurò con los ruegos mas humildes alcanzar del Duque de Savoya que fuesse executada esta ruina con menor rigor, no obstante, sus suplicas, no reussio sino en que quedassen en pie los Balvartes del Castillo, a fin de que se pudiesse conservar el derecho de la navegacion, y esto se consiguio de la natural compassion de Leopoldo; y con esta empresa tuvo su principio, y fin la Campaña en Italia.

Mucho mas ruidoso fuè el sitio de Namur entreprendido por el Rey Guillelmo con setenta mill Soldados, y veinte y cinco mill Costadores, ò Azadoneros: no occuparè aqui largamente la pluma, sino solamente en quanto sea necessario, para dar noticia de los sucessos de una Liga, cuya Caveza era el Emperador Leopoldo. Aviendo ressuelto los Aliados el mostrarse este año temerosos a la Francia, despues de haver fingido el atacar las lineas Francesas, echando la voz, de que desde alli querian passar al sitio de Doncherchen, tomaron el Camino de Namur, Plaza de grande consequencia, y como tal deffendida con mucho cuidado. No fueron tan secretos los intentos de los Coligados, que no se imaginasse alguna cosa de ellos el Marescal de Villeroy, que governaba las armas del Rey Christianissimo, en lugar del difuncto

diffuncto Francisco Henrique de Memoranci, Marescal de Luxemburg; y assi fueron introducidos a la deffensa de la Plaza, catorze mill Soldados, doce Ingenieros, y tambien el Marescal de Beuflers tuvò tiempo de encerrarse en ella. Nada menos que cien Cañones de Artilleria, y cien morteros a bombas se encaraban a la Plaza, no dejando por esto los Deffenssores de oponerse con todo vigor, mantuvieron la Ciudad mas de un Mes, para dar tiempo al Marescal de Villeroy de llevarlos el socorro. Hecha impenetrable de los Assediantes la linea de circunvalacion, se le quitò a este General el animo para rendirla; y, aviendole tambien salido inutil el intento de batir al Principe Carlos de Vaudemont, que se hallaba acampado con treinta mill hombres quatro leguas distante de las lineas, hizo embestir a Dismunda, y despues a Deynse, las quales despues de conquistadas, fueron abandonadas, quedando la guarnicion prisionera de guerra. Pero esto sirbiò de muy poco alivio a Namur, assi despues de veinte dias de trinchera abierta, se rindiò la Ciudad el dia quatro de Agosto, retirandosse los Franceses al Castillo para hacer alli las ultimas pruevas del valor. Despues de haver travajado algunos dias mas se vieron ya abiertas espaciosas brechas, y haviendo entonces sido ordenado un general assalto, y aunque este no fuè sufficiente para dar el final cumplimiento a la empresa, alomenos sirviò para que conociesse la guarnicion, que no se podia exponer a un segundo ataque, y assi fuè finalmente cedida aquella Fortaleza, en cuya deffensa muriò la mitad del Presidio, en medio de que fuè mas copiosa la sangre que derramaron los Vencedores. Fuè en alguna manera desvanecida la alegria de lo conquistado, por el bombardamiento que se figuio en el tiempo del sitio de la Ciudad de Bruselas, con la dessolacion de los bienes de tantos innocentes, de los Templos consagrados a Dios, y de las cosas mas sagradas. Con suma indignacion del Christianissimo Rey Luis havia la Flotta Inglesa entreprendido asta el año passado el atormentar con las Bombas a algunas Ciudades de las Costas Maritimas, y todavia en este año avia ocassionado bastante daño con las mismas a las Ciudades de San Malò y Granville. No desistiendo los Ingleses de esta suerte de offensa, a las instancias del Rey Christianissimo, determinò el, que Bruselas se sugetasse a la aspera venganza, de provar aquellos horribles incendios, con que fuè dessolada la tercera parte de tan famosa Ciudad. Aunque en esta Campaña no se hallaron en Flandes ociosos los Exercitos, con todo esso hallandosse sobre el Rheno el Principe de Baden, y el Marescal de Lorges, y teniendo igual temor el uno del otro, huyeron de las ocasiones de venir a la batalla, y solamente se contentaron con impedirse el uno al otro las conquistas.

Mientras que estas cosas se passaban de esta manera no cessaba el Sumo Pontifice de inclinar a la paz al Emperador Leopoldo, y al Rey Catholico por el medio de nuevos y efficacissimos Brebes que para este fin les despachaba. El Nuncio Tanara procurò tambien con su eloquencia hacer mas efficaces los sentimientos expressos en el Brebe Pontificio, repressentando que admitida la paz por el Cesar, mostraba con esto la ala reputacion de las Armas Alemanas, en quanto esta era desseada por el Rey Luis, por la causa principal de la oposicion hecha por los Alemanes a la horrorosa Armada del Christianissimo: Que llegando a saver el Mundo las intenciones de este Monarca, havria creydo, que almenos tacitamente se declarasse por vencido: pues ademas de que en la passada Campaña le havian sido quitadas dos Plazas, las quales se hallaban nombradas entre las principales Fortalezas de la Europa: era tambien necessaria la paz para el bien publico, pues por la falta de esta era ya largo tiempo que se hallaba interrumpido el comercio, y el traffico, por cuya causa se vian empobrecidos y arruinadas las haciendas de los Vassallos, lo que metia a estos en la impossibilidad de contribuir al publico thesoro aquellas sumas immensas que eran necessarias para mantener la guerra en tantas partes: y assi que con tristes y doloridas vezes recurrian al Tribunal de la Clemencia Cesarea todos los Pueblos de aquellas infelices Provincias, que se hallaban desolados con tantos años de continua guerra pues fuera de que los incendios ocasionados por ella los havian privado de aquellas miserables habitaciones, que los deffendian de las inclemencias de los temporales, la tierra tambien les negaba el alimento necessario para vivir, por razon de hallarse cubierta de tantos cadaveres que se hallaban sobre ella sin enterrar: Haciasse objeto digno de la compassion de un Cesar Austriaco, la Religion ultrajada por la lengua de tantos Hereges, que militaban en las Provincias Catholicas; prophanados los Templos Sagrados, y las Santas Imagenes, y con horror de los fieles empleados los Vasos sagrados en todo usso prophano: No dar oydos en el ruido militar a las Leyes Divinas y Eclesiasticas; y por esto verse haver cessado del todo cassi todo culto; caussando horror a los Pueblos con la licencia con que son cometidos los mas graves desordenes contra la honestidad de los Casados, y la pureza de las Virgenes. Del mismo modo que el Emperador Leopoldo recivio con la mas devota filial observancia el Breve que le havia embiado el Summo Pontifice Inocencio, assi escuchò tambien con las mas vivas muestras de su innata Piedad, todo quanto le expressò la eloquencia del Nuncio Apostolico; mas no pudiendo admitir algun Tratado sin el consentimiento de los Coligados, por esta razon, despues de haver dado señales de su agradecimiento, respondio, que ante todas cosas que era necessario saver las satisfaciones que pretendia principalmente el Rey Catholico, contra quien en toda Campaña havian ganado alguna ventaja las Armas Francesas.

Año. 1696.

En el tiempo mismo en que el Celo de la Santidad del Papa Inocencio se fatigaba en pro-

procurar dar la paz a la afligida Europa, se presentò en Viena Cosimo Nikitz, embiado del Gran Zàr de Moscovia para concertar el modo de hacer temible la Sacra Liga con la union de las Armas Moscovitas. No podia menos Leopoldo de agradecer, el que un Principe muy estimado por las riquezas, y por el numero de Vassallos, quisiesse unirse con el para abajar el orgullo del nuevo Sultan, mas no dejaba la Politica de ofrecerle fuertes razones para hacerle menos solicito de este Alianza. Pues ademas de la inconstancia, y las vanas jactancias de la Nacion, saviasse que el nuevo Zar Pedro de edad joven, y de ideas muy diversas de las de sus Antecessores, tenia un desseo grande de gloria, aumentado del genio guerrero, y de los intentos de dilatar los confines de sus grandes Provincias: Esperando de el todos los Christianos sequaces del Rito Griego la resureccion del Imperio Oriental, y assi se podia creer, que quando huviesse empuñado con felicidad las armas contra el Othomano, se le havria sugetado la Grecia, y consiguientemente augmentado las fuerzas, no solo con la union de los Valacos, sino tambien mucho mas con la de los Pueblos belicosos de la Albania: y quando esso huviera acontecido, havia el Imperio de Occidente tenido en sus fronteras una Potencia indomable, la qual por su Cisma obstinada, alimenta en su corazon, poco menos que los Turcos, un odio mortal contra los Latinos. Pero no fueron suficientes estas reflexiones para divertir los Tratados: pues por una parte no parecia que fuesse tan cierto, y prompto el peligro de los males arriva dichos; y por otro lado, ofreciendo el Zar volber a entreprender el sitio del famoso Asach, entreprendido que havia sido inutilmente el año passado, y de armar a los Cosacos, se hallaban de este modo impedidos los Tartaros para inclinarse en daño de la Hungria. Y assi haviendo embiado por Deputados a los Condes Kinski, y de Estaremberg, y Unnibaldo Sebastian Zeil, para tratar con el Embiado Moscovita, se passò a considerar las empresas que el Exercito Cesario devia enterprender en la Ungria, aconsejando el Principe de Baden el ataque de Belgrado, y el Comissario General Heisler el de Temisvar. Hallandose a causa de la diversidad de los pareceres suspendidas las resoluciones, determinò el Cesar, que dependiesse del arbitrio del General Caprara el determinar aquello que las circunstancias de los lugares, y de los tiempos mostrassen ser lo mas oportuno, y conveniente. Partido pues de Viena el Elector de Saxonia, el que con la direccion del Caprara, devia este año governar tambien el Exercito, hallò juntos en los alrededores de Peter-Varadino cinquenta mill Alemanes, militando otro Cuerpo de ellos en la Transilvania devajo del Govierno del Conde Rabutino. Determinose entonces por los Generales el ataque de Temisvar, Plaza situada sobre las Margenes del Rio Temes, defendida por un fuerte Castillo, y una buena Palanca. El ser ella Capital de un dilatado Condado, que desde el Maros se dilata asta el Danubio, y la Jurisdicion que exercita sobre la Rascia, eran dos grandes motivos para procurar el sugetarla, importando mucho el que aquellos Pueblos belicosos volbiessen a adquirir la libertad; fuera de que hallandose ella en los Confines de la Transilvania, y Valaquia, havria su conquista assegurado la possession de la primera, y facilitado el hacerse dueños de la otra. Dejado el General Truchses con un Cuerpo de milicia escogida para la guardia, del tantas veces perdido y vuelto a ser conquistado Titul, se encaminò el Exercito para la execucion de esta deliberacion acia Seghedino, y passando por alli el Rio Tibisco, se dejò ver en las cercanias de Temisvar.

No obstante las hostilidades de los Moscovitas acia el Mar Negro, havia resuelto el Sultan, el ir todavia este año a hacer la Campaña a Ungria, en donde esperaba augmentar las palmas adquiridas en el año antecedente en la Batalla de Lugos. Dadas pues por este las ordenes rigurosas para juntar un Cuerpo mas numeroso que lo acostumbrado, se hallaba ya junto a Belgrado con ochenta mill Combatientes, al mismo tiempo que las Tropas Imperiales marchaban ya acia Temisvar. Desseaba el atacar al pequeño Cuerpo que se hallaba destinado para la defensa de Titul, siguiendo el exemplo del año antecedente en el que consiguio el batir la pequeña Armada del Veterani: mas haviendo assaltado en vano un Fuerte, y hallandose el dicho Cuerpo dispuesto a estorvarle el passo del Tibisco, resolviò finalmente avanzarse acia Temisvar, solicitado que era tambien a ello por las Cartas de aquel Baja Comandante, y assi fuè a poner sus alojamientos cerca del pequeño Rio, llamado Bega. Con la nueva de la marcha del Sultan abandonò el Elector el comenzado sitio, esperando, que ganando una victoria cumplida sobre la Armada Enemiga, le devia abrir el camino, no solo a esta sino tambien a otras mayores empresas. Llegado que huvo a las cercanias de la Armada Othomana, fueron los Turcos los primeros a embestir contra los Christianos, para echarlos de un puesto en que havian levantado una bateria de Cañones de Artilleria, mas en medio de que no dejaron de renovar por tres veces el assalto, les fuè necessario retirarse con mucha perdida. Entonces hizo juizio el Sultan que era mejor consejo el mudar su Campo, y se fuè a acampar entre dos Lagunas, que le guardaban los lados, y procurò defender la frente con insuperables trincheras. Con todo esso no dejò de acercarsele el Elector pero constantes los Turcos en no querer abandonar sus reparos, le fuè necessario al Exercito Christiano el alejarse, seguido por el Enemigo con tal reserva, que en el poco espacio de terreno en que ordenò sus Esquadras, levantò tres trincheras para su defensa. Y assi les fuè forzoso a los Generales Cesareos combatir con la Artilleria, con la que tirando incessante-

mente

mente acia el Campo Turco desde un lugar muy alto, se vieron bien presto tendidos muchos cadaveres por el suelo, y se hallò obligado el Sultan a buscar por la tercera vez nuevos alojamientos. A la resolucion de mudar puesto se siguiò una solicita marcha, escondida contoda cautela a la vigilanzia de los Cesareos, y vino a acampar su Exercito de manera, que para su defensa tenia a las espaldas la Bega, a la frente una trinchera de Carros, al lado izquierdo la Laguna, que guarda Temisvar, y al derecho una gran Selva, la que le separaba de la Ala de los Imperiales. Dentro de esta Selva en la que se introdujò el General Heister con seis batallones, y dos Regimientos de Dragones, se combatiò largamente por las partidas con varia fortuna, y aviendo acudido el General Heisler con un Regimiento de Cavalleria para reparar el desorden en que se hallaban los Dragones, herido que fuè de una bala de mosquete, y de un golpe de cimitarra, fuè sacado por los suyos fuera de la pelea en donde murio de allì a poco tiempo. La muerte de este General desanimò la Cavalleria, y ya estaba para ceder, sino se la huviesse juntado el Conde Rubutin con el Regimiento Sireni; mas viniendo todavia de parte de los Turcos nuevas milicias escogidas se hizò mas que sangriento el Combate, asta tanto, que embestidos los Barbaros por el lado, por el Regimiento de Caprara, destacò fuera mill Cavallos, los quales fueron todos muertos, y obligò a los otros, a retirarse a la defensa de sus Carros. En estos diversos conflictos perdieron los Turcos ocho mill Soldados, y los Christianos poco menos de la mitad, no obstante no dejaron de murmurar de la conduita de los Generales Cesareos, a causa de que sin haver sacado fruto alguno, les fuè necessario despues de esta ultima accion el retirarse a los quarteles, y entre ellos echaron la culpa principalmente al Difunto Heisler, porque havia querido mantener en grande manera el Empeño de conducir la Armada a la vuelta de Temisvar. Y assi contento el Sultan Mustafa de haver reservado esta Plaza, despues de haverla visitado se fuè a Constantinopla a recivir los aplausos, que le daban los Pueblos, como a restaurador del abatido Imperio Othomano. Mas en Viena en donde se via no haver sacado algun provecho de una guerra tan costosa, no fuè recivido con gusto el Caprara; y solamente se oyeron con algun aplauso los sucessos de la Croacia en donde el Conde Cheglerich, Comandante de Costanizza, sugetò una Fortaleza fabricada por los Turcos en una Isla del Rio Unna, y el Bano de aquel Reyno, Conde Bacciani, conquistò con espada en mano los Castillos de Uranogod, y de Rudrou, muy fuertes por razon del sitio en que se hallan fabricados, y de grande consequencia en aquellas Fronteras. Fuè tambien oyda con mucho contento la toma de Asach, hecha por las Armas Moscovitas, cuya Ciudad era guardada por los Turcos con gran cuidado, a causa de que de el Dominio de ella dependia tambien el Dominio del Mar Negro. No contento el Zar con esta sola Conquista, sugetò tambien el Luetich, Plaza situada sobre las Margenes del pequeño Rio Tanai, haviendose juntado a la gloria de estas Conquistas la memorable sangrientissima derrota, que hicieron los Cosacos sobre un grueso Exercito de Tartaros. Avisado pues Leopoldo por una Carta del Zar, de todo quanto havia obrado contra el comun Enemigo, determinò se diese la ultima mano a los Tratados, que se havian suspendido a causa de la muerte del Gran Juan III. Rey de Polonia, y el Zar de Moscovia fuè admitido por el Cesar, y por la Republica de Venecia en la Sagrada Liga contra el Imperio Othomano.

Mientras que este nuevo Coligado se uniò con el Emperador Leopoldo contra el Turco, se desuniò el Duque de Savoya de la Liga formada contra la Francia, al mismo tiempo que se temia en la Italia una sangrienta Campaña. Viose en el mes de Mayo bajar de los Alpes el Marescal de Cattinat, y acamparse entre Rivoli, y Rivalta con treinta, y cinco mill Infantes, y diez mill Cavallos; y assi hallandose superior en fuerzas a los Aliados, los quales solamente numeraban debajo de sus insignias quarenta mill Combatientes, se creia, que quisiesse este echarlos de sus puestos, para acercarse a este General, que se havia introducido acia la Ciudad, dio el a entender a el Marques de Santo Thomas, primer Secretario del Duque, que su Rey havria restituido todo quanto se hallaba ocupado con sus Armas, excepto Nizza, y Villafranca, las quales Plazas queria retener asta la paz universal. Pero que se pretendia que el Duque, no solo concediesse passo libre a la Armada Francesa acia el Milanes, sino que tambien uniesse a esta sus milicias, para obligar a los Españoles a la Paz. No mostrandose el Duque satisfecho de tales condiciones, le ofrecieron la prompta restitucion de Nizza, y Villafranca, assi como tambien la de Pinarolo, mas que se devia arruinar la Fortaleza de esta ultima Plaza; y para que fuessen mas eficaces los ofrecimientos, y que ellos le hiciessen abandonar a los Coligados, se obligaba el Christianissimo Rey Luis a assistirle con ocho mill Infantes, y quatro mill Cavallos, de darle una gruessa suma de dinero de contado para desagraviarle de las perdidas que havia padecido, y de casar la hija de este Duque con el Duque de Borgoña sin pretender algun Dote. Estos grandes ofrecimientos hicieron resolver al Duque contra las instancias del Marques de Leganes, Governador de Milan, y del Principe Eugenio de Savoya, Comandante de las Tropas Cesareas, a admitir la suspension de las Armas, asta tanto, que llegassen las respuestas del Emperador y del Rey Catholico, a quienes era insignuado por el Duque el que aceptassen la neutralidad por la Italia. Con el aviso de esta novedad, creyò Leopoldo, que asta el Invierno passado, como el se havia hecho juizio, se huviesse concluido el dicho acuerdo entre el Conde de Tessè, y el Marescal de Santo Thomas;

pero

pero con todo esso, como con la desunion del Duque, se le quitaban muchas fuerzas a la Liga, fuè despachado para Turin, el Conde de Mansfelt, para que procurasse apartarle de que se separasse de los Aliados, alentandole con el ofrecimiento de mayores sumas de Dinero, y assegurandole, de que no se concluiria jamas la paz sin que primero huviesse el ganado, y obtenido todo aquello que la Francia le ofrecia. Las mismas instrucciones tuvo el Marques de Leganes de la Corte de Madrid, aunque el Rey Carlos se mostrò en grande manera afligido, y ay quien pretende, que aquella afliccion interna que le causò esta noticia, le acelero la indisposicion, que de alli a algunos años le quitò la vida. No obstante introducidos a la audiencia del Duque Amadeo el Conde de Mansfelt, el Principe Eugenio, el Marques de Leganes Governador de Milan, y Milord Gallovay, Ministro de Ingalaterra, y de las Provincias Unidas, mezclaron tambien a la dulzura alguna especie de amenaza; y mas que todos los otros hablò el Gallovay, y aun con palabras, y sentidos demasiado libres: pero no reusieron en alcanzar cosa alguna de lo que pretendian, y se contento el Duque solamente con dilatar asta la mitad de Setiembre la Union de sus Armas a las de Francia. Decian los Ministros de este Principe, que se havia apartado su animo de la Liga, por razon de que el Emperador no havia querido dar su consentimiento para el Casamiento de la Hija del Duque de Savoya con el Rey de los Romanos; por no haver admitido la España sus peticiones a cerca de la cession de los Feudos de la Langhe; y porque le eran retrassados los pactados pagamentos. Qualquiera que fuesse la razon, lo cierto es, que la Compassion que tenia de sus Estados, los que era ya tanto tiempo que servian de un funesto Theatro de rapiñas, de muertes, y de estragos, y el verse restituida toda la Soveranidad con la ruina del Pinarolo, y Casale, hicieron una gran brecha en su Corazon, y no quiso fiarse, de la incertidumbre de los Sucessos futuros. Haviendo llegado el fin del mes de Agosto mientras estas negociaciones, y finalizada con dicho mes la suspension de Armas acordada por los Franceses, se havia avanzado el Cattinat acia el Milanes, y en el dia diez y ocho de Septiembre embistio a Valenza con cinquenta mill Combatientes, cuyo supremo Govierno tenia el Duque de Savoya, el que en el principio de la Campaña se havia visto General de las Tropas Aliadas. No dejaba de hacer todo quanto podia el Governador Francisco de Colmenero, para defender la sitiada Ciudad, pero avanzando el Cattinat siempre mas y mas los travajos, y no pudiendo los Imperiales, y Españoles tentar el socorrerla a causa de la desigualdad de fuerzas, fuè finalmente concluida en Vigevano una suspension de Armas en Italia, con el titulo de neutralidad, entre la Casa de Austria, y el Duque de Savoya como General de la Francia. Por razon de esta neutralidad devian no solamente las Tropas Francesas sino tambien las Alemanas abandonar la Italia, pero faltandolas a estas ultimas el dinero necessario para enterprender el viage, difirieron su partida asta el mes de Deciembre. En este tiempo el mismo Pontifice Inocencio a fin de acelerar su marcha, hizo que las diessen quarenta mill escudos, deviendo serlas dados trecientos mill doblones, a cuya paga se hallaron obligados los Principes de Italia segun el Capitulo tercero de dicho Tratado. De este modo se finalizò en esta Provincia la Guerra, muy aborrecida de la Francia, y por la misma razon movida por el Emperador Leopoldo, a causa de la grande diversion que ella ocasionaba a aquella Corona. No sucediò cosa alguna notable sobre el Rheno y en Flandes; y solo el desgraciado Jacobo Rey de Ingalaterra, por la oposicion de los vientos y del Mar, no pudo salir sobre la Flota, que le era preparada en Cales, para ir a recovrar sus Reynos.

Aunque el Tratado de Vigevano hacia a la Francia mas fuerte contra los otros Principes de la Liga, no obstante el Emperador Leopoldo no pensaba en otra cosa que en la con- Año.
tinuacion de la guerra. Pues savia que la Francia no procuraba la paz con otro fin, que 1697.
con el de no tener tantos Enemigos, que le impediessen el occupar la Monarquia de España quando arrivaria la muerte de Carlos II. su Rey: pero el Emperador Leopoldo contrario a las intenciones de la Francia, queria con la ayuda de la Liga hacerse camino a la dilatada herencia de tantos Reynos, la que pretendia el, ser enteramente devida a su Augusta descendencia. Y assi temiendose de que no se hallaba ya lejos la muerte del Rey Catholico Carlos, a causa de los frequentes deliquios, y complexion siempre mas deble de este Rey, se fatigaba Leopoldo en persuadir a los Aliados, que no diessen oydos algunos a la paz, que les era ofrecida, como de ningun provecho a sus comunes interesses: por lo qual despachò para Madrid al Conde Fernando de Harrach, para que inclinasse a aquel Monarca a que declarasse su Heredero al Archiduque, que tenia su nombre. Rara vez es escuchado con indiferencia por el Enfermo aquel que le anuncia su muerte, quando el proprio engaño se la hace esperar todavia lejos; por cuya razon desagradò al Rey Catholico la propuesta del Embajador Cesareo, y respondiò, que su edad joven todavia que era, le daba esperanzas de poder tener hijos. Satisfechas la Ingalaterra, y la Holanda de que la Francia quisiesse restituir lo mucho, que ella avia conquistado, antes de comenzar la Campaña, acordaron los preliminares de la paz, y fueron estos, que se deviesse establecer esta sobre los Articulos de Vestfalia, y de Nimega, que se aceptasse la Mediacion de la Suecia, y que el Congreso se deviesse hacer en Holanda en la gran Casa llamada de Risvik, a causa de que se halla cerca de este

Vilacho; situado que se halla entre Delft, y la Haya; o de otra manera de Neoburgo; por razon de que un Principe de aquella Casa pusò la primera piedra de ella, quando lo hizo fabricar Federico Henrrique Principe de Orange. Volbiose tambien el pensamiento de Leopoldo acia el Solio vacante, de la Polonia, apretando demasiado, para que cayesse la Eleccion sobre un Principe, de su Casa, y confidencia. Y assi haviendo destinado para Embajador a la Dieta de aquel Reyno al Conde de Lamberch, Obispo de Passavia, le fuè impuesto por el Cesar el que procurasse la Eleccion del Cuñado, el Principe Jacobo Sobieski, y que quando no reusiese en ensalzar a este sobre el Throno, que moviesse con toda eficacia el partido de Federico Augusto Elector de Saxonia. Hallabanse contrarios a entrambos los Ministros Franceses con sus Adherentes, y se hacia temer la opposicion, porque no dejaron de distribuir algunos millones con ofrecimiento de mucho mayores sumas: pero no obstante esto, por el medio del poderoso patrocinio de Leopoldo en el mes de Junio, fuè el Elector aclamado Rey por las tres partes de la Dieta; Al mismo tiempo que por la quarta parte de la misma Dieta fuè llamado al Reynado Francisco Luis de Borbon, Principe de Conti, el qual haviendo tentado el provar su suerte, dejandose ver delante de Danzica con una Armada Naval, cediò enteramente el Cetro a su Competidor. En medio de todas estas cosas con que se hallaba ocupado el entendimiento del Maximo Leopoldo, fijado en tantas partes de la Europa, a causa de las muchas dependiencias de su Imperio, no obstante le fuè necessario el aplicarle y dirigirle acia la Italia, por razon de los disturbios que se siguieron en Roma entre el Summo Pontifice, y su Embajador, el Conde Jorge Adamo de Martinitz. Este Personage havia tenido la comission de informarse de aquellos Feudos, que eran posseidos injustamente o por razon de ser occupados sin algun derecho, o porque huviesse ya expirado su Imbestidura; y para este efecto hizo fijar un edicto en su Palacio, guardado por la guardia de los Aiduques, a fin de que todos llegassen a saver la voluntad del Emperador. Fuè por el Summo Pontifice juzgado este acto contrario a su Soveranidad; y assi, ademas de negar la Audiencia al Embajador, y el hacer revocar con un Edicto publicado por el Cardenal Altieri Camerlingo, aquel que havia sido fijado por el Embajador, escriviò al Emperador Leopoldo un Breve, en el que con muchas quejas le daba cuenta del atentado de su Ministro. Leyò Leopoldo con toda la calma de su corazon los lamentos del Summo Pontifice, y escuchò con suma benignidad al Nuncio Apostolico Andres de Santa Cruz, mas como este piadosissimo Cesar, queria perjudicar mas presto a sus propias razones, que a las de la Iglesia, del mismo modo no havia jamas entendido el usurpar lo que no le convenia, respondiò, que solamente havia sido su fin el cumplir con la obligacion, que tenia de no dejar perder los derechos del Imperio, y que informaria, si el Conde Martinitz havia excedido o respecto al lugar, o respecto al modo para tomar despues las devidas resoluciones.

Quanto mayores eran las dependiencias, que occupaban la aplicacion Cesarea, tanto mas juzgò necessario el recurrir a la alta proteccion del Cielo, y especialmente de la Beatissima Virgen Maria, para que le comunicasse la luz necessaria para la prudente direccion de tantas dependiencias; y para que patrocinasse sus Armas, particularmente en la Ungria. En un Vilacho cerca de la Ciudad de Kalò, se havia visto en este Invierno llorar por quatro veces una devota Imagen de Maria Santissima, cuyo milagroso hecho, fuè con muchas pruevas hecho authentico por el Obispo de Agria, por quien esta milagrosa Imagen fuè transladada a la Iglesia Mayor de dicha Ciudad. Haciendo reflexion despues, en quanto se alegraba el animo del Piadosissimo Leopoldo, quando le eran dados nuevos motivos de afecto acia esta gran Señora, tan amada por el aun desde su mas tierna edad, le hizo el Obispo hacer un Retrato, y creyò justamente no poderle hacer algun otro regalo que le fuesse mas agradecido. Reciviò el Emperador con el mas humilde obsequio, y con el mas tierno amor este devoto Retrato, llamado de la Virgen de Kalò, y haviendo pensado en el modo de convidar a todos los Pueblos de su Capital a la Veneracion de esta Gran Madre de Misericordia, determinò, el que por espaciò de largo tiempo fuesse transladada de una Iglesia en otra, y que assi en los Sagrados Templos, como en estas devotas translaciones, encomendassen los Fieles adoradores a su poderosa intercession, el buen exito y govierno de tantos negocios, tan importantes para la Christiandad. Entre las gracias hechas en esta Campaña por la Reyna de los Cielos a Leopoldo, se deve numerar justamente la eleccion, que hizo del Principe Eugenio de Savoya, singularmente devoto de aquella celestial Señora, por Comandante Supremo de la Armada de Ungria, como la comprovò el glorioso sucesso de las Armas Cesareas. Aviendo pues dispuesto quales milicias de las propias, y de las del Imperio, deviessen defender las Fronteras del Rheno, o passar a los Paises Bajos, entre los muchos sugetos que aspiraban, prefirio a dicho Principe a todos los otros, a fin de que con quarenta y cinco mill Alemanes defendiesse las conquistas hechas en Ungria; a causa de haver mucho que temer por aquella parte.

El Tequeli, el qual eran ya algunos años que vivia despreciado, y abatido entre los Turcos, havia savido volber a recuperar la gracia del Sultan, y creyendo que tal favor como era este le obligasse a dar nuevas muestras de su traicion, no solo convidò a los

los Ungaros con Cartas que les escriviò, a que volbiessen a tomar las armas, mas tambien havia reusido en persuadir a Francisco Tokai el que se hiciesse Caveza de muchos Conjurados. Las primeras señales de esta conspiracion aparecieron en Seghedino, en donde por el medio de traidora mano fueron quemados los Almagacenes de la harina, y los puentes, de que se servia el Exercito para el passo de las Lagunas; despues de esto reusieron los Reveldes disfrazados con el engañoso vestido de Paisanos, en coger descuidada a Potak, y matar la Guarnicion; assi como tambien en hacerse dueños de la Ciudad, y Castillo de Tokai. Y como, es cierto, que en vano se aplican los remedios, quando ya el mal ha adquirido todo el vigor que se necessita para que este cause la muerte, por esta razon dio el Cesar rigurosissimas ordenes a sus Generales, a fin de que quedasse soffocada en la cuna la reveldia que volbia a nacer. En primer lugar pues fueron derrotados por el Theniente General Ritschan, y despues con mayor estrago de ellos por el Principe Carlos de Vaudemont; por cuya causa se retiraron al Castillo de Tokai, despues de haver visto ganada la Ciudad por assalto, y cedieron a discrecion Potak. Finalmente alentados del jamas esperado perdon, que les fuè ofrecido de parte del Emperador, abandonaron al rigor de la Justicia su Capitan, entregandosele a los Imperiales. Pacificada oportunamente la Ungria, llegado que fuè a Belgrado el Sultan, vio arruinados aquellos fundamentos, sobre los quales havia formado el Tequeli la esperanza de una poderosa diversion a los Alemanes; con todo esso, numerando devajo de sus insignias mas de ochenta mill Combatientes, y teniendo sobre el Danubio una Armada de Saicas, y de milicias mas grande que lo acostumbrado, daba algun motivo de temer. Y verdaderamente hallandose soverbio Mustafa a causa de los sucessos alomenos no infelices del año passado, assi el como el Gran Señor havian escuchado con verguenza el aviso que les diò el Embajador Ingles Paget, y el de Francia Marques de Castegneres, que era prompta la paz del Christianissimo Rey Luis, pero que tambien era necessario el que la Porta Othomana, procurasse el ajustarse con el Cesar, por quien serian levantadas todas sus belicosas milicias con daño de los Othomanos. Al desprecio con que fueron escuchados los Ministros, y a lo orgullosa y altiva respuesta de que las resoluciones del Divan no dependian de lo que pudiesse acontecer entre los Christianos, sucedio el Sacrilego malhecho de hacer convertir en Mezquita la Cathedral de Galata dedicada a San Francisco; y esto, por razon de que en nombre del Rey Christianissimo havia sido pedida por su Embajador: despues de esto marchò el Gran Señor acia la Ungria, cassi seguro de alcanzar el triunfo. Los primeros intentos de los Turcos eran el Embestir a Peter-Varadino, y para este efecto havia ya passado el Rio Savo algun numero de las milicias; mas juntandosele el Tequeli en Temisvar, supo hacer mudar de resolucion, y persuadir al Gran Señor, que se encaminasse acia el Tibisco, y expugnado Titul, y Segedino, passase acia la Transilvania. Vigilante y cuidadoso el Principe Eugenio a los movimientos del Exercito Enemigo, quando supo que havia passado el Danubio, hallandose entonces con la Armada en Kobila; se movio el tambien acia el Tibisco, aunque no llegò a tiempo para poder preservar a Titul abandonado por el General Nehem, por no haver podido resistir largamente a los furiosos assaltos de los Turcos, que le embistieron por tierra, y por agua. La Conquista de Titul, por la que se les hizo facil a los Othomanos el passo del Tibisco, y el llegar asta Ukobila despertò en el Sultan el desseo de atacar a Peter-Varadino, y se encaminò acia el aquella vez; mas prevenido por el Principe Eugenio por quien con el Exercito puesto a la Caveza del Puente, que alli havia sobre el Danubio, fuè desafiado a la batalla, no tuvo animo para aceptar el Combate, el aplico nuevamente su pensamiento a poner en effecto, todo quanto le havia sido propuesto por el Tequeli. Deviendo para este fin volber a passar el Tibisco, esperò el prudente General Cesareo el poder embestirle con ventaja; y assi siguiendo las huellas de la Armada Othomana la alcanzò el dia once de Septiembre, cerca de Zenta, o Senda, al mismo tiempo que el Sultan havia ya passado a la otra parte con casi toda la Cavalleria, haviendo dejado lo restante de el Exercito de esta parte del Rio. No quedaban ya mas que tres horas y media de dia, y se trataba de assaltar el Enemigo encerrado, y defendido de tres trincheras, la primera bastantemente dificultosa de ganar, y guarnecida de muchas piezas de Artilleria, la segunda, menos ardua, y la tercera compuesta de carros; con todo esso considerando el que concedido qualquiera atraso, y dilacion havria causado el descampamiento de los Othomanos, haviendose avanzado el mismo Principe Eugenio entre los primeros, mandò se diesse un general assalto, conduciendo el mismo el Cuerpo de Batalla, Destinada la Ala derecha cerca de la corriente del Rio, al Conde Guido de Estaremberg, y la siniestra con doble linea acia la Campaña al Conde de Rabutin. Con union admirable combatia la Infanteria, y la Cavalleria Alemana, y haviendo reusido esta, en que hechando pie a tierra, hizo alguna abertura en la trinchera de la parte de la Ala izquierda, fuè por entonces vencida por todas partes la oposicion, y siendoles por el Esquadron de la Ala izquierda impedido el camino a los fugitivos, fuè esto el motivo de que fuesse horrible la matanza que fuè hecha de los Turcos pues de veinte y seis mill Combatientes que eran, quedaron bien pocos de ellos con vida. Fuè pequeño el numero de los Esclavos, despreciando los ferozes Soldados el dinero que los

mas ricos Baxas los ofrecian por precio de ſu vida, y aſſi perecieron en el combate diez y ſiete de eſtos con el Aga de los Genizaros, y el miſmo Gran Viſir; aunque no ſe ſave de cierto, ſi eſte fuè muerto por la Eſpada Alemana, o por una Tropa de Albaneſes a quienes queria obligar con fuerza a volber a la Batalla. Fuè tan grande el numero de los Enemigos muertos, que ſe vieron correr las aguas del Tibiſco teñidas todas con la mucha ſangre impura Maometana, y caſi impedida por los cadaveres la corriente, ſiendo al miſmo tiempo muy corta la perdida de los Chriſtianos, haviendo apenas llegado a quatrocientos los muertos, y los heridos no fueron mas de mill y ſeiſcientos: bien es verdad que fueron numerados entre los primeros el General de Artilleria de Saxonia, y el Conde Sigisberto Eiſter General de la Ceſarea Artilleria. Los deſpoxos que fueron el devido galardon de los vencedores, pudieron apagar la encendida codicia de los Soldados, y entre ellos ſe contaron ochenta y tres piezas de Artilleria, gran cantidad de dinero, tres mill Carros de viveres, con otros muchos de municiones, muchas banderas, el Sello hallado en el pecho al muerto Viſir, y ſe reputò un gran theſoro la ſola Tienda del Gran Señor. Eſte pues acompañado de pocos Cavallos, que llevaban el Regiò Eſtandarte, miſerable ſeña de ſu Dignidad, ſe fuè a todo correr a Temiſvar, y deſpues con mayor eſcorta a Adrionapoli; y el Principe Carlos de Vaudemont ſe encaminò ſolicito a la Corte de Viena, dichoſo correo de una tan alegre noticia. Alegrò el corazon del buen Leopoldo eſte aviſo, y reconociendo ſer venida del Cielo una tan ſeñalada Victoria, conſagrò al Altiſſimo en la Cathedral de San Eſteban el tropheo de ocho Armiños de Cavallos, y otros ochenta Eſtandartes; y ordenò al miſmo tiempo un ſolemne hacimiento de gracias. Pero no contenta con eſto ſu Piedad, determinò que ſe moſtraſſe tambien publico ſu agradecimiento acia la Gran Madre del Verbo encarnado; y aſſi fuè eſpueſta con devota ſolemne proceſſion al culto de los Pueblos, la prodigioſa Imagen de la Santiſſima Virgen Maria de Kalò, para que tambien ſus Vaſſallos ſe unieſſen con el para dar gracias a una tan benigna Señora.

Aunque la Eſtacion del tiempo baſtantemente avanzada ya, y las lluvias abundantes que cayeron del Cielo, no permitieron, que el frutò de eſta Victoria fueſſe la conquiſta o de Temiſvar, o de Belgrado, con todo eſſo no quiſo el Principe Eugenio, que ſe paſaſſe inutilmente lo que quedaba de la Campaña, pues que, con la vuelta del Principe de Vaudemont, ſupo, que determinaba el Emperador Leopoldo el que dependieſſe de ſu arbitrio, toda reſolucion que deviera ſer tomada. Dejado pues el General Rabutin en los confines de la Tranſilvania, y ſeparado lo reſtante de aquellos prodigioſos guerreros en los quarteles de Invierno, el con una pequeña Armada de quatro mill Cavallos y dos mill y quinientos fuſileros, y tres mill valeroſos Raſcianos, ſe encaminò acia la Baſſina acompañado de los Generales de Comerci, de Eſtaremberg, de Gronsfelt, y de Vaudemont. Lo diſtante de eſta expedicion, y el muy perverſo camino por los Boſques, Montañas, Lagunas, y Rios que tenian que paſſar, no dejaba creer a los Turcos, que las Armas Chriſtianas ſe encaminaſſen acia aquel Pais, pero conocieron bien que ſe havian engañado, quando las vieron acercarſe a los Caſtillos de Dombè y Maglè, los que immediatamente ſe rindieron a diſcrecion. Hallabaſſe la Provincia ſin Caveza, que la governaſſe, haviendo muerto el Baxà, y ſin animo la milicia que ſe hallaba en ella, amedrentada del atrevimiento, y intrepidez de los Alemanes; y aſſi apenas ſe dejò ver algun poco numero de Soldados Othomanos cerca de Bronduc, los quales al primer amago que los hicieron los Chriſtianos, ſe abandonaron a la fuga, y los cedieron libre el paſſo al Serallo Ciudad Capital que es de la Provincia de la Boſſina. Al oyr los Mercaderes, que ſe hallan en gran numero en aquella Ciudad, que ſe acercaban a ella las Tropas Ceſareas, procuraron ſacar de alli todas ſus riquezas, y llevarlas a guardar en alguna parte ſegura, pero no obſtante eſto aſſi en eſta Ciudad como en otros lugares hallaron aquellas Milicias una rica recompenſa a ſus fatigas. No pudò el Principe Eugenio empeñarſe a expugnar el Caſtillo, a cauſa de que la Eſtacion de el tiempo ya avanzada, pues ſe hallaba acia el fin del mes de Octubre, hacia temer, que las nieves hicieſſen demaſiado perverſo el camino; y aſſi dejando la Ciudad toda en fuego, ſe volbiò con aquellos valeroſos, y esforzados Soldados cargados de ricos deſpojos acia los confines Imperiales, y condujo conſigo muchas familias bautizadas para poblar las nuevas conquiſtas del Ceſar. Fuè por otra parte ayudado, y imitado el valor de eſte tan valiente Caudillo por el General Rabutin, el qual moviendoſe de Karenſebes con ſu Campo a los primeros de Noviembre, ſe preſentò el dia cinco devajo de Vipalanka, Plaza que ſe halla ſituada en el camino, que va de Temiſvar a Belgrado, entre Orſova, y Banzova. Las fortificaciones de eſta Ciudad, y el Preſidio que tenia de ochocientos Genizaros, que podian ſer ſocorridos por los lugares vecinos, y de treinta Saicas; que ſe hallaban ſobre el Danubio, cerca del que ſe halla fabricada, hicieron conocer a eſte General lo falſas que eran las relaciones, que le havian dado, repreſentandole facil la empreſa, pero con todo eſſo el atrevimiento, y valor de ſus milicias, que ſe inclinaron al aſſalto apenas vieron en el muro una pequeña brecha, apartò todo impedimento, haciendo pedazos a todo el Preſidio. Deſpues de eſto conſiderando eſta Plaza demaſiado diſtante fuè abandonada por ſu Conquiſtador el qual contento de conducir conſigo doce piezas de Artilleria en ſeñal de la

Victo-

Victoria, concediò a los Soldados cargados de despojos, el reposo bastantemente necessario de los quarteles. De este modo se finalizo por todas partes con suma gloria la Campaña de Ungria, para cuyos prosperos sucessos havia recurrido el Piadosissimo Emperador Leopoldo a la proteccion de su amantissima Señora Maria Santissima.

Tanto quanto contento causaron a la Corte Cesarea los felices sucessos de la Ungria, otro tanto la desagradaba el ver el prompto desuarato de la Liga, con la que esperaba el Emperador ensalzar al Archiduque Carlos al Throno de la España. Las indisposiciones del Rey Catholico hacian siempre conocer mas y mas, el que ya le quedaban pocos años que reynar; y assi ansiosa la Francia de no tener la oposicion de tantos Enemigos, havia savido hacer agradable a los oydos de la Ingalaterra, y de la Holanda el dulce nombre de paz; y ajustados, como ya llebo dicho atras, los preliminares, havia alcanzado, el que a los primeros de Mayo, se hiciessen entre los Plenipotenciarios convenidos al Congresso, las primeras conferencias para el desseado ajuste. No dejò al mismo tiempo de hacer que se mostrassen sus Armadas mas numerosas que lo acostumbrado; y para que los Españoles se inclinassen a abandonar los interesses del Cesar, demas de haverlos rechazado el Duque de Vandoma en la Cataluña, para sujetar la misma Ciudad de Barcelona, hizo que el Señor de Pionti, partiesse de Brest con veinte, y cinco Navios de Guerra, a fin de que tentasse alguna ruidosa conquista sobre las Costas de la America Meridional. En Flandes fuè tal el numero de las milicias que se unieron sobre aquellas Fronteras, que despues se dividieron en tres Exercitos, governados por los Marescales, Villeroy, Bouflers, y Cattinat, y haviendo este embestido a Ath, Plaza de mucha consequencia, fuè obligado a rendirse al cavo de trece dias de trinchera. Mientras estas cosas el Rey Guillelmo, y el Elector de Baviera procuraban el impedir a los Enemigos nuevas ventajas, y se esperò el que no se hallaba ya distante la paz. Pues vieronse unidos en estrechas conferencias el Marescal de Bouflers, y el Conde de Portlandt, sugeto amado del Rey Britanico, despues las quales passò este Ministro a la Haya, y declarò en nombre de su Rey; que venia en el acuerdo con la Francia, ya que condescendiendo el Rey Christianissimo en reconocerle por Rey de Ingalaterra no temia ya mas el ser echado del Throno. No dejaban los Cesareos unidos a los Españoles de procurarlos todo atrasso en los Tratados, introduciendo siempre nuevas dificultades, mas fueron bien presto abandonados por los Ministros del Rey Catholico a causa de las nuevas perdidas de aquella infeliz Monarquia. Oyò con sumo pesar la Corte de Madrid, el que batido por el Duque de Vandoma el Vice-Rey de Cataluña Don Francisco de Velasco, se huviesse hallado forzada la Guarnicion de Barcelona a ceder aquella gran Plaza; como tambien que sugetada por el Señor de Pointi Cartagena Capital de la America Meridional, huviesse traido consigo el rico despojo de diez millones. Y assi temiendose mayores ruinas y desastres determinò el Rey Catholico, que sin mayor dilacion se concluyesse la paz. No refusaban los Franceses el restituir quanto se hallaba occupado por ellos despues de la paz de Nimega, y solamente havrian desseado el retener para si a Lucemburgo, y Argentina, dando por estas dos Plazas, otras que las equivaliessen; pero finalmente se contentaban con abandonar tambien estas, con tal que los Articulos que ellos propusiessen, viniessen aceptados en el mes de Agosto. Era ya llegado el dia doce del mes de Setiembre sin que todavia alguno de los Coligados huviesse firmado el Tratado de paz, a causa de la repugnancia que tenian los Imperiales en este concierto: pero impacientes los Holandeses de mas larga detencion, sin tener algun miramiento al Capitulo tercero de la Liga, en que se obligaban los Aliados a no accordarse separadamente; firmaron los Capitulos ya aceptados, y despues fueron imitados por los Españoles, y en tercero lugar por los Ingleses. Fuè establecida la Concordia entre los Franceses Ingleses, y Holandeses, puede decirse con el solo pacto de una reciproca restitucion de quanto havian ganado unos y otros de ellos, despues del principio de la guerra, no solamente en Europa, sino tambien en todo otro Pais; y los Españoles devian volber a entrar en la possession de todo quanto hauian perdido despues de la paz de Nimega. No obstante se quedò sin decidir a quienes devian pertenecer ochenta y dos, entre Ciudades, Bulgos, ò Castillos, de jurisdiccion disputable; y tocante a este Articulo se convinieron en que se deviessen deputar por las partes Comissarios, para finalizar esta contienda amigablemente. Quejabanse aunque sin algun provecho, los Embajadores Cesareos, y los otros Ministros de los Principes de Alemania, de haver sido abandonados; pero haciendose la reflexion, de que la sola Germania quedaba expuesta a las ruinas de una peligrosissima guerra, a los treinta dias del mes de Octubre los tres Electores Ecclesiasticos, como tambien el Cesar y los otros Principes de la misma se acomodaron a la necessidad de aceptar una paz, que reputavan desavantajosa para ellos. Nada menos que sessenta Capitulos contenia este Tratado, en cuya virtud, fuera de lo ganado en esta guerra, restituian tambien los Franceses muchos lugares conquistados despues de la paz de Vestfalia y Nimega, y solamente se mostraron constantes en querer guardar para si Estrasburgo o Argentina, cediendo en su lugar al Emperador Friburgo, y Brisac, y Consignando al Duque Leopoldo su Sobrino la Lorena con condiciones menos asperas, y con mas dilatados confines. Oyose con alegria extraordinaria en muchas

muchas partes de la Christiandad la conclusion de esta paz, y especialmente en Francia, en donde cansados y oprimidos los Pueblos de las graves contribuciones, necessarias para mantener tantos Exercitos, acompañaron con immenso gozo las publicas señales de la comun alegria del Orbe Christiano.

Aumentosse en Holanda el contento con la vizarra llegada del Zar de Moscovia Pedro, el qual se mostrò tambien en Viena en el mes de Julio del año siguiente lo que se reffiere aqui oportunamente, por no interrumpir despues la relacion de quanto acontecio en el Imperio de el Maximo Leopoldo. Desseoso este Principe Moscovita contra la costumbre que tienen las Naciones, de ver las Cortes mas remotas de la Europa, publicò el embiar a diversos Principes una pomposa Embajada, y con la capa de esta extravagante invencion, se escondia el mismo entre los Embajadores en qualidad de persona privada. De este modo pues se mostrò primeramente en Konisberg, Metropoli de la Prussia Ducal, en donde fuè recivido por Federico, Elector de Brandemburgo con el mas magnifico, y juntamente alegre recivimiento. Detuvosse alli tres Semanas, y al fin de esse tiempo volbio a embarcarse para venir de la Prussia a Ansterdan, en donde tuvo mucho que admirar por el grande numero de los Navios, por las fingidas batallas sobre el Mar, y por los muchos espectaclos con que le divertian. En Utrech visitò al Rey Guillelmo, y haviendo este vuelto a su Capital, convidò al Moscovita a que passasse a ellas el que acepto el offrecimiento con sumo contento, y passò a Londres en donde se detuvo el espacio de tres meses, alentado con la Real magnificencia, y affectuosa cortesia, que le mostraba aquel Reynante. El modo con que obligò los Principes a que le diessen muestras de toda estimacion, fuè el darse a conocer Enemigo de toda obstentacion, y nada ambicioso de ser honrrado, cuya savia politica observando tambien en la Corte de Viena, a donde se encaminò despues que partiò de Londres, reciviò de Leopoldo las señales de la mas sincera amistad. Queriendo abocarse con el, fuè un dia introducido por la escalera secreta en el Palacio de la Favorita, y hallandole en la Galeria, o Corredores, con expressiones no menos humildes, que affectuosas, dio a conocer el contento, que tenia de hallarse en la pressencia de un Cesar tan nombrado y conocido aun de las mas distantes Naciones, no tanto por el prudente y piadoso govierno de tantos pueblos, quanto por haver abatido el fausto de los Othomanos jamas domados asta entonces. No dejò de corresponder Leopoldo con la mayor gentileza a un officio tan cortes, y no dejò de representar al Moscovita el merito que esse havia adquirido para con toda la Christiandad, empuñando tambien el sus armas contra el comun Enemigo. Mientras la conversacion le diò el titulo de mi querido Herrmano, acostumbrado a ussarse por los Emperadores con las Cavezas Coronadas, y permitiò, el que no huviesse entre ellos distincion alguna assi tocante al lugar, como en el cubrirse, o descubrirse la caveza, y mientras el tiempo que se hallaron juntos, se estubieron de pie ambos. Del mismo modo tratò otro dia con el Rey de Romanos en el Jardin de la Favorita: y no dejò la Corte de hacer gozar a un Huesped tan grande los mas magnificos divertimientos, y assi tuvo toda la ocasion de proffesar toda la mas agradecida correspondencia al amor, y a la cortesia de Leopoldo. Desseaba este Principe el passar desde Viena a Venecia, mas las sediciones que se levantaron en su Reyno mientras su tan distante aussencia, le llamaron a Mosca, en donde con el vigor de su brazo castigò a los culpables, y restituyò la calma a su Metropoli.

La mayor aplicazion del Cesar era, el considerar, si se devian entreprender los Tratados de paz con el Turco, pues que siempre se decia hallarse cada dia mas desesperada la salud del Catholico Rey Carlos. No queriendo este reconocerse cercano a la Tumba refusaba el nombrar el Sucessor, y con ressuelta negativa havia rechazado las instancias del Embajador Cesareo, con las que pedia le fuesse permitido al Archiduque el passar a Madrid; y assi si huviera sucedido su muerte, solamente le quedaba el abrirse el camino a la Monarquia Española por el medio de las Armas. La necessidad de no abandonar una tan grande herencia, le obligò a Leopoldo con gran pesar de su corazon a no hacer atencion alguna a la grande ocasion, que se le pressentaba entonces de proseguir sus Conquistas con daño del abatido Imperio Othomano. Saviasse, que despues de la gloriosa victoria de Zenta, no le quedaba al humillado Sultan, mas que un corto numero de milicias, y que viendo estas la horrible matanza que hizieron los Alemanes de tantos millares de Musulmanes, havian perdido el animo totalmente. Despues de la paz de Risvvik podia el Emperador augmentar en Ungria su Exercito con aquellas Tropas, que havian mostrado un valor insuperable en Flandes, y en la Alsacia; y assi se hacian cassi ciertas las Esperanzas de toda mas difficultosa empresa. El Sumo Pontifice, con todo celo por la dilatacion de la Santa Fee Catholica, offrecia dinero para el mantemiento del Exercito; y decia, que en las presentes circunstancias havria reputado aun bien empeñados los Sagrados vasos para pagar el Sueldo a las milicias Christianas. Viasse sobre el Throno de la Polonia un Rey guerrero desseoso de gloria; y haviendo los Exercitos Moscovitas comenzado a hacer la guerra con otro orden diverso que el que havian tenido en la passada edad, hacian esperar una poderosa diversion; tanto mas en quanto se mostraba el Zar bien abastecido de animo, y prudencia, no solo para governar los Vasallos, sino tambien para comandar los Exercitos en Campaña. Verdaderamente no se podian dessear coyunturas mas favorables

Año. 1698.

bles para oprimir à los Turcos, pero, como ya llevo dicho, divertida la aplicacion del Cesar por la grande dependiencia de la sucession a la Monarquia Española, asta el fin del año passado, havia impuesto al Conde Kinski el que diesse noticia al Milord Paget Embajador Ingles en Constantinopla del gran estrago que padecieron los Turcos en el Tibisco, y que le embiasse a decir, que, si por sucesso tan funesto para ellos huviessen mostrado algunos desseos de tener paz, que no les seria refussada en alguna manera por los Coligados. Entreprendio el Paget el tratar este negocio, quejandosse al nuevo Visir Kuffein, de que sus Antecessores no huviessen dado concluyente respuesta a la mediacion que el havia offrecido, desde el año de mill seiscientos y noventa y tres, pero que esperaba de el demonstraciones de mayor agradecimiento al desseo que su Rey havia tenido de ver en paz a los dos Imperios. No puede un desgraciado ocultar su alegria, quando puede esperar ya cercano el fin de sus desgracias; por cuya razon, el Visir, que conocia bien las irreparables ruinas, que amenazaban al Imperio Othomano, si es que todavia se devia continuar la guerra, dio a conocer exteriormente el interior consuelo que recivia con semejante propuesta. Y todavia se hizo esta mas agradable al Visir, a causa de que el discurso del Embajador le quitaba la verguenza de dever pedir la paz, humillacion demasiado penosa a la natural soverbia de la Nacion. Y assi despues de haver respondido con mucha urbanidad, jamas practicada por aquellos Barbaros, como el se maravillaba de que el Divan huviesse olvidado la mediacion del Rey Britanico, y de los Holandeses, tratò con el Sultan de todo quanto le havia sido propuesto por el Embajador, y examinada la dependiencia entre los mas calificados sugetos de la Corte, por la impotencia, que se les hacia evidente, de resistir a los Coligados, concluyeron en ser necessaria la paz. Entonces hizo el Paget ver al Interprete Mauro Cordato una Carta del Cesar escrita a su Rey, en que le decia, que todas las veces que el fundamento de los Tratados fuera, que cada una de las Partes interessadas retuviesse el Dominio de lo conquistado, segun aquella regla legal: *Uti possidetis, ita possideatis*, que no havrian refussado un conveniente acuerdo los Principes de la Liga Sagrada. Assegurado el Visir de que Paget no havia hablado sin el fundamento de poderse comenzar el Tratado escriviò una larga Carta al Rey de Ingalaterra, en la que, aceptada su mediacion, y la de los Estados de Holanda, decia, que esperaba no deviesse ser reputado alterado el preliminar, *Uti possidetis*, si el Sultan huviesse pretendido, que, quedando la Transilvania debajo la proteccion de dos Imperios, partirian de ella las milicias Alemanas, que se arruinassen Titul y Peter Varadino, se dejassen sin guarniciones las Fortalezas todo el largo de la corriente del Rio Unna, y que todo el territorio entre los Rios Maros y Tibisco pertenecieran a la Plaza de Temisvar. Queria tambien que los Polacos retirassen sus Tropas de la Moldavia, y consintiessen en la ruina de Kaminietz; y finalmente acordaba a la Republica de Venecia la pacifica possession de lo conquistado. Despachò el Paget a su Secretario con esta Carta para el Rey Guillelmo, por quien embiada incontinentemente a la Corte de Viena, fuè examinada, no solo por el Emperador, sino tambien por sus Ministros, por el Embajador Veneciano Carlos Ruzzini, y por el Embiado de Polonia. Consideraron estos, el que aqui no se hacia mencion del Moscovita, y que quanto con estilo conciso se permitia a los Venecianos la possesion de lo que tenian ocupado, otro tanto se alteraba el preliminar *Uti possidetis*, por lo que pretendia de la Polonia y del Emperador, y assi la juzgaron formada con sentidos artificiosos de los que podrian despues dimanar nuevos contrastes. Con el despacho de el Secretario a Constantinopla participaron sus temores al Embajador Paget, y aviendo este hablado con el Gran Visir, determinò este, que viniessen dictados por los Aliados los modos mas convenientes para poner el fundamento de esta paz. Determinò entonces Leopoldo, que la basa, sobre que se devian fundar los Tratados, fuesse el admitir sin alguna limitacion, ni excepcion para qualquiera que fuesse de los Principes Coligados el preliminar *Uti possidetis* y que en el Congresso que se tuviesse, solamente se tratasse de establecer los Confines, la demolicion, y trueque de aquellos lugares, que pudiessen en adelante alterar la concordia. Expressada por el Conde Kinski la intencion del Cesar a los Ministros de los Principes interessados, fuè firmado por el de Venecia el Instrumento, en que con la dicha condicion se admitia la mediacion del Rey Guillelmo y de los Estados de Holanda. Con esta determinacion volbio otra vez a Constantinopla el Secretario del Paget, mas haviendo hallado al Gran Visir con el Exercito cerca de Sofia, fuè immediatamente vuelto a despachar con una Carta suya para el Conde Kinski, en que declaraba, que se aceptaba el preliminar en el modo, que era desseado, y que assi, que ya era dada toda facultad para intervenir al Congresso, a Mahometo Reis Effendi que significa Gran Canciller, y a Alexandro Mauro Cordato. Este Hombre, Griego de Rito, y que haviendo passado desde Constantinopla, en donde era nacido, a las Universidades de la Italia a aprender las Ciencias, se havia vuelto a su Patria no solamente bastantemente abastecido de ellas, sino tambien de arte, y sagacidad para acomodarse a las maximas politicas de los Turcos, era ya largo tiempo que havia alcanzado la confidencia del primer Visir. Por lo qual creido que fuè desde el tiempo de Karà Mustafà, Consegero de esta guerra, havia suffrido despues de la muerte de este Visir acerbos azotes, y palos, y crueles prisiones, de las que se librò

deſemborſando mucho dinero, y fue nuevamente hecho participante de las dependiencias, què en orden a los Principes Chriſtianos ſe trataban en la Porta. Recivlda que fuè tal noticia eligiò el Emperador por ſus Plenipotenciarios para el Congreſſo al Conde Volfango de Ettingen, Preſidente del Conſejo Aulico, y al General Leopoldo Schilich, Governador de Seghedino, deviendo tambien intervenir de parte de la Polonia Stanislao Micheloufchi, Palatino de Posnania, por la Moſcovia Procopio Begdanovitz Woſtizin, y por la Republica de Venecia el Embajador Carlos Ruzzini.

No obſtante no ſe havia deſcuidado el Emperador en juntar un Exercito numeroſo, y compueſto de la mas eſcogida milicia en los confines de la Ungria, para dar mayor vigor con las armas a los Tratados que ſe devian entreprender: bien es verdad, que no aviendo deſpachado al Principe Eugenio al Govierno, ſino a los treinta del mes de Julio, y ſaviendo el Mundo, que el valor y el arte de eſte Principe, no havria dejado paſſar inutilmente la Campaña, como ſucedio, fuè comun opinion, el que le havia ſido prohibido el exponer el Exercito a los inciertos ſuceſſos de una batalla. Tambien el Viſir menos fuerte que los Ceſareos, ſe eſtuvo encerrado dentro de fuertes trincheras, levantadas con todas las reglas deſde el embocadero del Savo aſta Salatz, en donde la ſituacion aſpera y montañosa le deffendia de todo inſulto; y ſe ſupo, que el Sultan le havia impueſto, que no ſalieſſe de ſus reparos aunque fueſſe con ſeguridad de la Victoria, pues no havria podido ſuffrir ſu fauſto y ſobervia, que el Miniſtro volbieſſe victorioſo, quando a el le havia ſido forzoſo el huir con tanta precipitacion.

Mientras que de eſte modo ſe eſtaba ocioſa la Armada Chriſtiana en los contornos de Peter Varadino, y la Othomana ſobre las margenes del Rio Savo, ſe oyò la gran reſolucion, tomada en el Real Palacio de Loo en Holanda, propriò del Rey Guillelmo, de los Deputados Franceſes, y de la Holanda para la diviſſion de la Monarquia de Eſpaña. Pues en ella fueron ſeñalados al Delphin los Reynos de Napoles, y de Sicilia, las Plazas linderas de la Toſcana con las Islas adiacentes, la Provincia de Guipuſcua, y finalmente las Ciudades de Fonterrabia, y San Sebaſtian. Lo que quedaba de la Monarquia, excepto el Ducado de Milan, deſtinado al Archiduque Carlos, ſe devia conſeguir del Primogenito del Elector de Baviera, como nacido de la Electriz Maria Ana Antonia hija del Emperador, y de la Emperatriz Margarita, hermana del Rey Carlos. Y aſſi como a eſſos, como a legitimos juezes, no ſolo les pertenecia el hacer eſta diviſion, ſino tambien el procurar la egecucion, ſe obligaron a mantenerla con las armas, deviendo quedar en depoſito aquella porcion, que fueſſe refuſiada aſta tanto que tuvieſſe effecto quanto ſe havia determinado. Eſta no muchas veces practicada determinacion de dividir los Eſtados de un Principe todavia viviente, cauſſò tal peſſar al Rey Carlos II. que al tiempo de oyrla ſalio de aquel blando y ſuave temperamento, que havia manifeſtado ſiempre; y reſolviò declarar ſin mas dilacion el Suceſſor, eſperando hacer de eſte modo vanas las concevidas ideas ſobre ſus Reynos. No dejaron tampoco ſus Conſegeros de repreſſentarle la neceſſidad que havia de eſta Eleccion, mientras que el bien de ſus Vaſſallos, y la conſervacion de la Fee Catholica en tantos Paiſes requerian, el que no ſe diſminuyeſſen con la diviſſion las fuerzas de la Monarquia: y aſſi en el dia veinte y ocho del mes de Noviembre declarò en ſu Conſejo por ſu univerſal Suceſſor al Principe Fernando Joſeph de Baviera, ſu Sobrino, que todavia ſe hallaba en la tierna edad de ſeis años. Si la diviſſion eſtablecida en Loo ſurprendiò al Rey Catholico, no menos le pareciò eſtraña a Leopoldo, a quien en la ultima Liga del año de mill ſeiſcientos y ochenta y nueve, la Ingalaterra y la Holanda havian prometido ſu aſſiſtencia, a fin que conſiguieſſe la Monarquia de la Eſpaña; por lo qual reputando ſiempre mas neceſſario el poner fin a la Guerra contra el Turco, ſolicitò el Deſpacho de los Plenipotenciarios, que devian hallarſe al Congreſſo en los contornos del arruinado Caſtillo de Carlovitz, cuyas ruinas ſe ven entre Peter Varadin, y Salankement. A fin de que no fueſſe trublado el Tratado ſe publicò por ambas partes una ſuſpenſion de armas por muchas millas en contorno, y haviendo llegadò mientras tanto el Embajador Ingles Paget, y el Embajador Holandes Colliers, Mediadores, ſe diò principio a las conferencias el dia catorze del mes de Noviembre.

Determinò el Ceſar, como mas conſtante ſiempre en mantener ſu palabra Imperial, y en deffender los intereſſes de ſus Aliados, que caminaſſe el proprio acuerdo con igual paſſo con el de los Venecianos, y ordenò a ſus Plenipotenciarios, el que manifeſtaſſen eſta ſu deliberacion a los Othomanos, para que no eſperaſſen el poder quitar la Caveza a la Liga Sagrada, y triumphar deſpues de los otros a ſu fantaſia. Comenzado pues el examen de los Articulos que ſe devian eſtablecer, querian los Turcos, que ſe dejaſſe a Comiſſarios comunes el que deſpues de la paz determinaſſen los confines, y pretendieron de los Ceſareos la ruina de Karanſebes, Lugos, Lippa, Chonad, y otros lugares que caſſi circundaban a Temisvar. Se opuſſieron los Comiſarios Ceſareos, y el Veneciano a la primera propoſicion y propueſta; mas deſpues de algunas altercaciones conſintieron en la pretendida ruina de las dichas Fortalezas, y de otra qualquiera ſobre los confines de la Croacia. Animados con eſto los Othomanos pidieron al Veneciano la reſtitucion de Lepanto, y que fueſſen arruinados la Preveſa, y el Caſtillo de Romelia, mas conſtante eſte en la negativa, pues no ſe trataba de

Plazas

Plazas por otra cosa que por ser demassiado dentro podrian servir de impedimento a regular bien los confines, fuè a causa de esto de parte de los Turcos hecha con poco conato toda confferencia. El poco genio que mostraban los Polacos y Moscovitas por la paz, fuè un grande impulso a los Turcos para condescender immediatamente a sus pretensiones; y assi fue restituido a los primeros Kaminietz con la Podolia, y Vhrania, y dejada a los segundos la possession de Assak con grande territorio. Volbiosse en otras sessiones a examinarse el modo de establecer todavia la paz con los Venecianos. Assistian a estos con todo calor los Plenipotenciarios Cesareos, mas se devian abstener de las amenazas, pues la necessidad de empeñar en otra parte las armas, hacia impossible la execucion de ellas. Fueron muchas veces replicadas, y largas las controversias de los Turcos, con el Ruzzini, no mostrandosse contentos con la cession que los hacian de las contribuciones, acostumbradas a pedirse por la Republica a las Islas del Archipielago, de la Arta, de el Scromero, assi como tambien de Lepanto, pero con pacto, de que fuesse arruinado, fuè necessario consentir, en que los quedasse la Ciudad, pero que se devia desrocar la Fortaleza, y siendo acordada la ruina de la Prevesa y del Castillo de Romelia.

Finalizadas las differencias acerca de los Confines de la Morea, cedieron tambien los Turcos sin contradiccion S. Maura, y Lescada, que fueron las primeras gloriosas conquistas Año. de la Republica; mas con tal oscuridad querian exprimir las conquistas y confines de la Dalmacia, que pudiesse quedar en el poder de los Comissarios que devian deputarse despues de 1699. la conclusion de la paz, el cercenar a los Venecianos desde la importante Plaza de Castel nuovo. No se empleaban poco los Plenipotenciarios Cesareos en favor de la Republica de Venecia, la que tanto havia obrado en favor de la Sagrada Liga, mas haviendosse cansado muchas veces en valde, amanecio finalmente el dia veinte y seis de Enero del año de mill seiscientos y noventa y nueve, en el que por orden rigurosa del Emperador se devia dar la ultima mano a establecer la tan suspirada concordia entre los dos Imperios, No obstante teniendo gran disgusto no solo los Cesareos, sino tambien los Mediadores, de que se deviesse publicar la paz, sin incluir la Republica, fue por consejo de los primeros firmado assi de estos como de los Medianeros un Instrumento en su favor el qual se deviesse examinar en el Senado y confirmarse de authoridad suya. Fue brebe el examen, que hicieron aquellos prudentissimos Padres, conociendo que por las circunstancias de los tiempos infelices era necessario el ceder alguna cosa a las injustas pretensiones de los Turcos; y embiaron immediatamente su aprobacion a los Embajadores Paget y Colliers, los quales la esperaban en Belgrado. En virtud de este Tratado la quedaba a la Señoria de Venecia el Dominio de la Morea, estrechada entre los limites del Mar, y del Esamilo, en donde se ven las grandes ruinas de la antigua muralla, fabricada para la deffensa de esse floreciente Reyno, y a instancias de los Cesareos, fuè añadida a ella la Isla de Egena. Fueron tambien en este Instrumento regulados con alguna claridad los confines, y venia expressamente declarado que les deviesse quedar a los Venecianos las Plazas de Castel nuovo y Risano. Haviendo Leopoldo procurado de este modo con los officios mas fervorosos toda ventaja possible a sus Aliados, juzgò el Senado ser dever suyo el exprimir a un Monarca tan benigno la publica satisfacion, por lo mucho que les havia assistido en una dependencia tan difficultosa, y de tan grave consequencia.

Ajustada que de este modo fuè la paz en el dia veinte y seis de Enero fuè anunciada a los affligidos Pueblos de aquellos desolados Paises con festivo estruendo de la Artilleria de Belgrado, y Peter Varadino. En fuerza de ella fuè cedida al Emperador la Transilvania, Provincia rica y abundante, por los minerales, por las salinas y por la fertilidad del terreno. Sugetado el Reyno fertilissimo de Ungria con el brazo de sus milicias, no se devian ver ya mas enarboladas en sus Fortalezas las Medias Lunas Othomanas, sino reconocer en la sola Persona del Rey Joseph su Hijo la Soverana Authoridad, hereditaria en los Descendientes de la Augustissima Casa; aunque resservado a los Turcos Temisvar con todo su termino. Se hizo tambien considerable la conquista de toda la Esclavonia, excepto una pequeña porcion del Sirmio. No se dilato poco el Confin por lo que mira acia la Croacia con las conquistas de la Lika, y de la Corbavia, y de muchas Ciudades, haciendosse de este modo immortal el nombre de Leopòldo, el qual fuè el primero a dar leyes de la paz a Monarcas Othomanos, siempre cuidadosos de concederla con la conquista de nuevo Dominio. Aviendo despues convenido que demas de los reciprocos Embajadores, se despachassen sobre las Fronteras a la mitad del mes de Marzo Comissarios para poner limites a los establecidos confines, para lo que fuè deputado el Conde Luis Marsili muy practico del Pais; y haviendosse puesto en camino, y hallando al Comissario Othomano muy terco en algunos puntos, fuè necessario remitir la decission de sus controversias al Embajador Ingles Paget. La honrra de su Embajador a la Porta fuè destinada por Leopoldo al Conde Ettingen, que havia contribuido tanto a la conclussion de la paz. No dejò el a su tiempo de mantener con todo decoro el caracter, que le hacia que repressentasse a un gloriosissimo Emperador. Establecida de este modo entre el y el Sultan una tregua de veinte y cinco años, se acavò con una jamas esperada felicidad la guerra de Ungria. Mas como un Principe verdaderamente Catholico considera despreciables sus Reynos, si todos

si todos juntos nò obedecen à Dios, por este motivo fueron despachados à las nuevas conquistas, y especialmente a la Transilvania, Varones Apostolicos, a fin de que moviessen una vigorosa guerra a las muchas, Heregias que era ya tanto tiempo que triunfaban en ella.

Mientras que se hallaban gozando de las alegrias de la paz, las mas frequentes conversaciones que tenian eran de la guerra a que se devia preparar Leopoldo, para no ceder sin desembainar la espada la pretendida Monarquia de la España, la que en vrebe tiempo se quedaria sin Rey por la prevista muerte del Rey Carlos. Al augmentarse las agitaciones del animo de este Principe, y al acelerarsele por esta razon los pasos acia el Sepulchro, se juntò la funesta nueva de la muerte del Principe Elector de Baviera, el qual haviendo sido declarado su universal Sucessor en el penultimo mes del año proximo passado a este de que hablamos; resucitaron con esta muerte las esperanzas de los Pretendientes, y no dejaba el Emperador Leopoldo de procurar por medio de la Reyna su Cuñada la Eleccion del Archiduque Carlos, y se creia el conseguirlo con facilidad, a causa del affecto que el Rey havia tenido siempre a su digna Esposa. Pero al mismo tiempo no dejaban los parciales de la Francia de insinuar al mismo Rey, que el Throno de la España era devido al Delphin; assi como tambien le fuè propuesto al mismo tiempo el Duque de Savoya. Muchas veces suelen las razones surprender a nuestra inclinacion, y ocultar las reglas de la justicia; y assi temiendosse el afligido Carlos, el que le fuesse enteramente ocultada la verdad, por la passion de aquellos que le aconsejaban se hallaba sin ressolverse, y no podia aplicarse à la gran determinacion de declarar un nuevo Sucessor. Pero lo que sobre todas cosas disgustò no solamente a este, sino tambien a todos los Grandes, era el dividir, como algunos aconsejaban la Monarquia entre los Competidores, a fin de no hacer a la mayor parte de la Europa Christiana, un triste Theatro de ruinas y de estragos; y se hicieron apellidar los Authores de este Consejo con el aborrecible nombre de Reveldes de la Naçion. Pretenden muchos, que, considerado por el Christianissimo Rey Luis el grande aborrecimiento, que mostraban los Españoles por la division de la Monarquia, que procurò con el Rey Britanico, y con los Estados de las Provincias Unidas la nueva division, que hicieron ver en el año siguiente, a fin de que el Rey Carlos se resolviesse a declarar al Sobrino Duque de Anjou Heredero Universal, por no ver que viniesse a ser dividido su Dominio en tantas partes.

Mientras esta grande dependencia politica daba mucho que discurrir a los entendimientos de tantos Principes, quisso el Cesar Leopoldo juntar a la alegria de la paz concluida con el Sultan, la de las Bodas de su Hijo Primogenito Rey de Romanos. Semejante Casamiento se hacia el objeto de los mas ardientes desseos de las Princessas de la Europa, pero fuè preferida à todas Guillelmina Amelia Princessa de Hannover, assi por sus raras qualidades, como tambien por que se podia alegrar mucho con esta union; por medio de el estrecho parentesco con esta Noblissima Casa. Ella era nacida de Juan Federico, tercero hijo de Jorge, Duque de Brunsvich, Luneburg, Zelli; Hannover; y fuè singular Providencia, que haviendo su Padre abrazado la Fee Catholica, fuesse ella elevada en el seno de la verdadera Iglesia. Su Madre fuè Benita, hija del Principe Palatino del Rheno, que aunque es verdad que no pariò Varon alguno, no obstante, demas de la Princessa Guillelmina Amelia, Secundogenita, tuvo tambien otra Hija llamada Carlotta Felicitas. Esta ultima havia sido Cassada el año de mill seiscientos y noventa y cinco con Reynaldo de Este Duque de Modena, en cuya Corte junto con su Madre habitaba la Princessa Guillelmina, pues por la muerte de su Padre arrivada en el año de mill seiscientos y setenta y nueve havia sucedido en sus Estados de Hannover Ernesto Augusto su Hermano. Apenas se publicò en Modena la Eleccion hecha por el Rey de Romanos de su futura Esposa, que no olvidò cosa alguna la Magnanimidad de aquel Duque para dar a mostrar el cariño que tenia a su Cuñada, y la estimacion que hacia de la Augustissima Casa. Cumplio este con la mayor Magnificencia a la Comission que le era dada de esposar la Princessa en nombre del Rey de Romanos; y llamò a su Corte con la pompa de las fiestas y de los Theatros mucha Nobleza Italiana, para gozar de aquellos Reales divertimientos. Reciviò la nueva Reyna en Modena al Legado Pontificio, los Embajadores de los otros Principes de Italia, que fueron a manifestar la alegria y el obsequio de sus Soveranos; y haviendo despues de esto partida para la Alemania era aclamada por todas partes por su rara humanidad. Tampoco dejò Viena y la Corte Cesarea de hacer magnifica la entrada de esta Princessa en sus distritos y Dominios, y de aplaudir estas Bodas con singulares muestras de alegria. Augmentosse mucho mas el contento, por haver dado en vrebe tiempo muestras de fecundidad, alegrando a aquellos benemeritos Vasallos con la esperanza de una numerosa sucession de Principes; y en effecto antes que huviesse finalizado el año de Cassados, les nacio a estos Reales Esposos una Hija, la qual en el Sacrosanto Bautismo fuè llamada, Maria, Josepha, Antonia, Benita, Theresa, Xaveria, Filipina.

Año. 1700. De este modo parecia se gozassen en Viena los effectos de la paz conffirmada con haverse dejado ver en aquella Corte Ibrahim Baxa, Embajador del Sultan, pero la nueva division hecha en Londres de la Monarquia Española, despertò toda la aplicacion de los Politicos, para buscar los Secretos fines de los Principes Authores de ella; y fuè considerada por la Corte de Viena, como un atentado demassiado desavantajoso a sus derechos. Hallabanse cansadas toda-

via

via las Potencias de la Europa por la passada guerra, y aplicados los Ingleses y Holandeses a sus traficos, havrian querido de todos modos desvanecer la guerra, que conocian amenazaba por la sucession de la España. Ellos intentaban el excluir de la España un Principe Frances por el temor que tenian, de que divertido el trafico y Comercio a los Puertos de la Francia, no pudiessen volber a sacar mas aquellas extraordinarias riquezas, que siempre han sido el alimento de su Poder. Por otro lado les parecia, que se haria demassiado formidable la Casa de Austria, si a los Estados de la Alemania se le huviessen juntado tambien todos aquellos, que posseia la Monarquia de España: y assi queriendo prevenir las desgracias, que se vian cercanas, si se volbia nuevamente a tomar las armas, aprobaron la nueva division, que fuè ideada por el grande entendimiento del Christianissimo Rey Luis. Ella fuè concluida en Londres en el mes de Marzo de concierto con los Estados de Holanda, entre Camilo de Autem, Conde de Tallard, Embajador extraordinario de Francia, el Conde Guillelmo de Portland, Ministro que gozaba de toda la conffianza del Rey Britanico, y Odoardo, Conde de Jersei, Secretario de Estado: y en fuerza de ella dejada al Delphin aquella porcion, que le fuè señalada en la division de Loo, le añadian el Ducado de la Lorena, deviendosse en lugar de esto poner a aquel Duque en la possesion del Milanes; assi como tambien el Archiduque Carlos devia ser reconocido por Soverano de todos los otros Reynos de la España, excepto de los Estados de la Italia. No contentos con esta deliberacion, establecieron, el que fuesse notificada al Emperador, y que quando este no la aceptasse en el espacio de tres meses de tiempo que le daban para hacerlo, se deviesse por el Rey Christianissimo Luis, por el Rey de Ingalaterra, y los Estados de las Provincias Unidas, elegir otro Principe en lugar del Archiduque, y mantener con las Armas, la dicha division. Antes de que por el Embiado Frances el Marques de Villars le fuesse participada al Emperador Leopoldo esta division escrita y determinada, no savia el Cesar dar entero credito a los confussos rumores, que havia divulgado la fama; mas quando este Embiado huvo llegado a su pressencia, aunque le disgusto mucho aquella violencia, que parecia le hacian, con todo esso, a fin de que su repugnancia no fuesse interpretada por falta de consentimiento, respondiò con palabras generales; hallarse inclinado su animo a la quietud, pero que quando huviera faltado el Rey Carlos sin hijos, no se huviera apartado de consentir a aquello que havria sido juzgado conveniente: pero que haciendo attencion a la edad joven del Rey de España, que no obstante su poca salud, se podia esperar todavia el que no fuesse tan cercano un caso tan funesto. Hecha despues por el la consideracion de quan difficultoso seria el ensalzar el Hijo al Throno de la España sin desmembrar la Monarquia, mientras que tres Potencias tan temidas se havian unido para dividirla; y repugnandole todavia su Clemencia el perturbar nuevamente la paz de la Christiandad, hizo primeramente pedir a la Corte de Francia por el medio de su Embiado el Conde de Zizendorf un Congresso para examinar esta dependiencia, y no haviendole podido alcanzar, hizo proponer el trueque de los Estados de Italia con muchos Reynos que havian sido señalados al Archiduque; pero todo esto fuè en vano, quedando ya excluido todo pacifico ajuste. Mas que el Emperador Leopoldo se quejò el Rey Carlos de esta nueva division, y determinò, que fuessen escritas en el papel sus quejas, para que fuessen embiadas a las Cortes de los Principes, y especialmente a la del Rey de Ingalaterra, por haver tenido este tan grande parte en ella. Conteniasse en este manifiesto ser una injusticia jamas practicada, el querer los Principes estrangeros disponer del dominio de los otros, quitando de este modo al Reynante la libertad, que el tiene de disponer a su voluntad de quanto possee: Pues no menos la herencia de los Reynos, que la sucession de la herencia de las Personas privadas devia ser regulada por las Leyes comunes ò municipales de los Paises, y que assi que es una grande offensa de las Leyes, y de la justicia, el querer, que las armas, o la voluntad de aquellos que no tienen alguna facultad, decidan acerca del Sucessor. No poder servir semejante ambicion sino de un exemplo demassiado pernicioso, mientras, que con señalar los Estados de los otros a quien propone la politica, se podian causar en los pueblos sulevaciones, y tumultos contra el propio Soverano, cosa que se devia detestar, particularmente entre Principes Christianos. Finalmente el atentado de semejante division haver sido en primer lugar injurioso a Dios, por quien especialmente se halla regulada la vida de los Monarcas, y despues al Rey, y a la Nacion Española, como sino procurassen por lo venidero, y no penssasen en lo que era necessario para la tranquilidad del Estado. Estas fueron las quejas y razones del Rey Catholico Carlos, las que expressas en un largo papel manifiesto, quisso que fuessen oydas en las Cortes estrangeras. Juntosse al disgusto del Rey, la indignacion de toda la Nacion, la que haviendosse despues de largo tiempo hecho temible a uno y otro Emispherio, no podia suffrir, el que otras huviessen dispuesto de ella misma, como si fuessen pueblos flojos y sugetados; infiriendo de esto, el que cada uno devia por la libertad, y por el honor dar toda su substancia, y mantener con vigor el decoro de tan dilatada Monarquia.

Assi se hablaba en las grandes Asambleas, en donde por la ignorancia de muchos eran tal vez aplaudidas las resoluciones mas iracionables; mas examinadas por los Señores de mas capacidad las debles fuerzas de la Monarquia, conocieron claramente, que por la impotencia de resistir a un solo Principe de los divisores, no se hallaba en su poder el dar las Leyes a alguno.

Y assi

Y assi considerando el ser la division tan contraria a la gloria de la Nacion, como a la utilidad, que sacaban de tantos impuestos en los Estados de la Italia, por estos dos motivos concluyeron el dever offrecer la Monarquia toda entera al Rey Christianissimo de Francia para uno de sus Sobrinos, creyendo, que ella sola, con la fuerza de sus exercitos, no podria impedir el desmembramiento. De esta manera pues determinaron los Grandes, que son los que tienen la mayor parte en las dependencias del Govierno, bien que se temian de no poder inclinar a ello al Rey Carlos, a causa de su natural irresolucion, y del aborrecimiento que mostraba a creer que se hallaba cercano al Sepulchro, quanto por que la Reyna le inclinaba a preferir al Archiduque a todo otro alguno, inclinandole a darla gusto en esto, a causa de que le parecia haver sido offendido en grande manera por los Principes Authores de la division. Pero no admitiendo mayor dilacion su mal precipitado, el Cardenal Portocarrero, Arzobispo de Toledo, y Caveza del Consejo Real se offreciò a tratar con el de una tan importante dependiencia. Fundò este su discurso sobre el decoro y sobre las obligaciones de la conciencia. Tocante a lo primero le mostrò, que quitados al Rey de España los Estados de la Italia, no seria mas considerado por los Estrangeros, ni havria tenido a causa de ello aquel obsequio, que havia mostrado todo el Mundo a los Reyes sus Antecessores: Que se devia considerar que la fidelidad y obediencia de tantos Vassallos, no merecia el ser correspondida con quitarles sus provechos, que sacaban del Govierno de tantas Provincias, y tambien haciendolos menos estimados en aquellos Reynos, en donde no tuvieran la prerogativa del Govierno. Por lo que era necessario el proveer remedio a estos desordenes llamando a su Sucession a uno de los Principes de la Francia, con cuyas fuerzas se podian las Españas deffender de todo insulto. En quanto a la obligacion de la Conciencia, dijo este Purpurado al doliente Monarca, hallarse obligado todo Principe para apartar de sus Estados aquella horrible calamidad, que trae consigo la guerra, de la que por lo regular quedan oprimidos los innocentes, y son prophanadas las mas sagradas cosas: y si ya para satisffacer a este dever havia llamado a la immensa herencia de sus Reynos al Principe de Baviera, se hacia pressentemente mas indispensable la Eleccion del Sucessor, a causa de lo agravado que se hallaba ya de su enfermedad grave: En la deliberacion acerca de ella no se puede sin injusticia alejarse de aquellas Leyes, las quales querian que passados por alto algunos del Parentesco, se preferiesse a ellos los Parientes mas cercanos, y deven ser tales los Principes Reales de la Casa de Francia, como descendientes de la Reyna Theresa su hermana: Que disponen los dictamenes de la Conciencia, que para no offender la justicia, se olvidasse de la aborrecida division, maquinada por la Francia; y que assi como en otros tiempos no havian tenido las passiones alguna parte en sus resoluciones, del mismo modo dejasse a la posteridad este grande Exemplo, de no haver hecho atencion en tan grande dependiencia a algun motivo, que pudiesse ministrarle la indignacion. Gozaba el Cardenal de toda la estimacion del Rey Carlos, y assi con haverle antepuesto por una precisa obligacion de su conciencia que se devia hacer la Eleccion de un Principe de la Francia se asseguró de alcanzar quanto desseaba. El animo Religioso del Rey havia siempre aborrecido el pecado, y assi temeroso de faltar a sus obligaciones desterrò de su corazon con grande violencia el deseo de agradar a la Reyna, y en su Real Testamento el que no quisso mas atrasar, llamò por su Sucessor al Duque de Anjou, su Sobrino. Despues de esta resolucion solamente atendiò a disponerse al gran passo que tenia que hacer a la Eternidad, el que se siguiò en el primer dia del mes de Noviembre, en el que rindiò su alma a su Criador, passando de esta vida mortal a aquella morada eterna, en donde piadosamente creemos goza de eterno descanso, ocupandosse solo en dar alabanzas al Sumo Rey de los Reyes; pues assi nos lo hace esperar la mucha Piedad y Religion que mostrò en todas las acciones de su vida, las que son hereditarias en los Monarcas de la Casa de Austria, y el mucho amor que le tenian todos los Pueblos, fuè causa de que les fuè muy triste la noticia de su muerte; pero en medio de tantas virtudes que se vieron resplandecer en su Real Persona, por otra parte fuè un Principe de una habilidad escasa, juntandosele a su poca salud continua y flaqueza, un entendimiento, que no savia profundizar mucho en los arduos negocios del Govierno.

Aplaudio el Christianissimo Rey Luis, y aceptò el testamento del Rey Carlos, desseoso de la gloria de dar dos de sus Descendientes a los Thronos de las dos mas dilatadas Monarquias del Christianissimo, y assi declarado bien presto el Duque de Anjou su Sobrino, con el Nombre de Phelipe V. Monarca de las Españas, pensso al modo de embiarle promptamente a aquellos Reynos. De este modo hizo conocer la Altissima Providencia lo vanos que muchas veces salen los mas sutiles penssamientos de los hombres; pues quedaron burladas la Ingalaterra y Holanda no haviendo sido tenido miramiento alguno a la tan voceada division. Saliendo despues sobre el Throno de España un Principe de la Casa de Francia, viosse suceder lo que mas havian pretendido impedir, no tanto por su seguridad, quanto porque se temian, se divirtiessen sus traficos por otra parte. A sus lamentos se unian las quejas del Emperador Leopoldo, el que hacia juicio que usurpaban a su hijo la Corona de España; de lo que tuvo su origen la sangrienta guerra, que nos ha dado la materia para el siguiente y ultimo Capitulo de esta Historia.

Entre tantas ocasiones de disgusto se consolò toda la Augustissima Casa con el nacimiento de un hijo que le naciò al Rey de Romanos acia el fin del mes de Octubre al que en el Santo Bautismo le fueron impuestos los nombres de Fernando, Leopoldo, Joseph, Ignacio, Xavier, Antonio, Francisco. Pero durò poco la alegria que ocasionò su nacimiento, haviendola seguido de alli a poco tiempo la afliccion que causò su muerte, que sucediò en los primeros meses del siguiente año, trocando por medio de ella la Corona del Imperio terreno, por la Corona Eterna de los Predestinados.

CAPITULO VIII.

y ULTIMO de esta Historia.

De los successos arrivados desde el año de 1701 asta el de 1705. en el que murio el Emperador Leopoldo.

Materias que contiene.

Manifiesto de las razones que alega el Emperador Leopoldo para deffendr el derecho de la Casa de Austria a la Corona de España. Phelipe V. llega felizmente a Madrid, y es reconocido por esta Corte y los Estados de esta Monarquia, y por muchos Principes Estrangeros, por heredero de la Corona de España. Conjuracion de algunos Señores Ungaros contra la Augusta Familia. Es descuvierta esta Conjuracion, y presa su Caveza, la que de alli a poco se escapa de la prission. La Prussia de Ducado que era antes, es hecha Reyno por Leopoldo en este año de 1701, y es coronado Federico Elector de Brandemburgo por su primer Rey. Arma el Emperador Leopoldo para embestir los Estados de la Italia, y de la Alsacia Francesa. Diversas ventajas ganadas por el Principe Eugenio en la Italia sobre las Armas Francesas. Combate de Chiari sobre tierra de Venecia, en el que los Alemanes fueron victoriosos. Ganan todavia algunas ventajas mas los Imperiales sobre los Franceses acia el fin de la Campaña del año de 1701. Da el Emperador Leopoldo un Decreto para que salgan de sus Estados los Embajadores de Francia, y de Savoya; y al mismo tiempo excluye de la Dieta de Ratisbona a M. de Neuforg. Es citado el Duque de Mantua por el Cesar: intima este al Duque de Savoya el que se justifique de la conduita que tenia. Procura el Emperador hacer Liga con la Ingalaterra, y la Holanda. Disponense a la guerra los Pueblos de Ingalaterra y Holanda. El Christianissimo Rey Luis reconoce al Principe de Gales por legitimo Sucessor a los Reynos de Ingalaterra, Escozia, y Irlanda despues que fue muerto Jacobo II. Padre de este Principe. La noticia de esta declaracion del Christianissimo sirve a mas incitar al Rey Guillelmo a que se declare contra las dos Coronas de Francia y España, que se hallaban Aliadas; con lo que se finaliza la narracion de lo que sucedio en el año de 1701. El Principe Eugenio de Savoya echa las Guarniciones Francesas de las Fortalezas de Berselo y de la Mirandola en el principio de la Campaña del año de 1702, y pone en ellas Guarniciones Alemanas. El Principe Eugenio surprende la Ciudad de Cremona en Italia, entra en ella, hace Prisionera una numerosissima Guarnicion, a un General, y Marescal de Francia, y despues de un sangriento combate tenido dentro de ella se ve obligado a retirarse, y abandonarla, por falta de socorro. Muerte del Rey Guillelmo de Ingalaterra. Sucedele en el Throno Ana de Stuart, segunda hija de Jacobo II. y Muger del Principe de Dinamarca. Immediatamente que esta sube al Throno assegura à Leopoldo de que quiere seguir la Alianza que tenia hecha, su Difunto Antecessor. Ella sigue los mismos intentos de este. Preparativos que hace esta Reyna para la guerra en favor del Emperador. Preparativos de la Holanda, y del Emperador, Es puesto el Rey de Romanos a la Caveza de quarenta mill hombres, en las Fronteras del Rheno, para la deffensa de el Imperio: Preparativos, y Disposiciones de la Francia, y España para esta Guerra. El Emperador, la Ingalaterra, y la Holanda declaran la Guerra à la Francia, y à la España: y mientras la Campaña queda la Reyna de España por Governadora de sus Estados.

Embia el Rey de Francia al Duque de Vandoma con nuevas y mas numerosas Tropas, para que entre en la Plaza del prissionero Marescal de Villeroy. A la llegada de este nuevo General a la Italia abandonan los Imperiales muchos lugares de los Estados de Plassencia, y de Mantua. Viene el Catholico Rey Phelipe V. desde Napoles, para juntarse à la Armada del Duque de Vandoma. Un destacamento de la Armada de este General coge descuidados tres Regimientos de los Imperiales, y se traba un Combate, el que se finaliza declarandosse la Victoria de parte de los Franceses. El Rey Phelipe V. se mete en possession de todos los Estados de Modena. Valeroso Combate de las dos Coronas con los Imperiales cerca de Luzzara en el que queda dudosa la victoria. Valeroso atrevimiento de tres Officiales Imperiales, los que con solos novecientos Cavallos marcharon por la Italia mientras que los dos

Exercitos se hallaban en la pelea, passan muchos Rios, entran en algunas Ciudades, y entre ellas en Milan, de las que sacaron muchas contribuciones, y alajas, volbiendose con felicidad a su Campo, cargados de ricos despojos, llevandose consigo las llaves de la Puerta de Milan. Sitio y toma de la Plaza de Kaiserwert por los Aliados del Emperador. Esta Plaza es arruinada de alli a poco tiempo. Felices sucessos de las Armas Imperiales, las que mientras esta Campaña se hicieron dueñas de las Plazas de Venlò, Ruremonda, Stefansvert, y Liege. Sitio de la Famosa Plaza de Landau por los Imperiales, en el que murio el Conde de Soissons, hermano del Principe Eugenio. Sucessos de este sitio: Toma de la Plaza. La Flota Inglesa Aliada del Emperador entra en el Puerto de Santa Maria junto a Cadiz, y saquea la Ciudad, y sacò de ella muchas riquezas. Llegada de la Flota de Indias al Puerto de Vigo, conducida por una Esquadra de Navios Franceses. La Flota Inglesa se hace dueña de toda la Flota venida de las Indias, derrotando los Galeones Franceses que la havian escortado. Declarasse el Duque de Baviera por la Francia, y se hace dueño de Ulma, sobre las Margenes del Danubio. Procura el Emperador Leopoldo atraerle a su partido mas el se queda constante por la Francia. Combate entre los Alemanes, y Franceses cerca del Fuerte de Fridlingen: en el que se quedan los Franceses dueños del Campo de Batalla, retirandose los Alemanes. Toma de este dicho Fuerte por el Marques de Villars. Prosiguen los felices sucessos de las armas de Francia con la toma de algunas Plazas, con lo que se finaliza la Campaña del año de 1702. Negociaciones del Emperador para atirar a su partido al Rey de Portugal, y al Duque de Savoya. El Emperador da al Principe Eugenio de Savoya el Empleo de Presidente del Consejo de Guerra. Preparativos, y disposiciones que hace el Emperador para la proxima Campaña de el año de 1703. Repartimiento de Tropas, y nombramiento de Generales que hace el Emperador para embiar a las diversas partes en que queria llevar la Guerra. Determina el Emperador el embestir la Baviera. Preparasse este Elector a la defensa de sus Estados, y solicita el socorro de la Francia su Aliada. Mientras que le llega este su desseado socorro se emplea el Elector en rendir y sugetar diversas Plazas en el Alto Palatinado, Suevia, y sobre el Danubio. Marcha del Marescal de Francia el Marques de Villars, para ir a socorrer al Elector de Baviera. Embiste este Marescal la Ciudad de Ofemburg, y el Fuerte de Kel sobre el Rheno, y entra triumphante en ellas. Marcha de los Imperiales y Holandeses para oponerse a las Conquistas del Elector de Baviera, y del Marescal de Villars. Encaminasse el Elector acia el Alto Palatinado, y derrota 800. Cavallos en el passo del Rio Uviltz, y mata al Principe de Brandemburg Anspach. Conquistas del Elector y del Marques de Villars sobre el Rheno. Juntanse los Exercitos de el Elector, del Marques de Villars, y el de Blenville, entre el Danubio, y el Nekar, y determinan la Conquista de Tirol. Entra el Elector en este Condado, y despues de algunas Conquistas que hizo en el, se vio obligado a volberse a Baviera; a causa de haverse levantado contra el los Paisanos de aquel Condado y haverle derrotado su Armada. Vuelbe el Elector a salir a la Campaña y hace algunas Conquistas, solo, y acompañado por el Marescal de Villars. Oponelos el Emperador, el General Revenclò Danes, y el General Herbeville, a quienes manda que embistan la Baviera por diversas partes. Hacen estos dos Generales muchos estragos en los Payses del Ducado de Baviera, y el Elector acude al socorro de sus afligidos Pueblos. Batalla entre el Elector y su Aliado el Marescal de Villars contra los Imperiales cerca de Hochstet en la que les fue forzoso a los Imperiales el huir, dejando el Campo de Batalla al Elector y el Marescal; finense los sucesos de las armas Francesas y del de Baviera por esta Campaña con algunas pequeñas Conquistas. Comienzanse los sucessos de las Armadas del Rheno en este año. Sitio de la Ciudad de Bona por el Duque de Marlboroug General de las Armas Imperiales. Rindesele esta Ciudad despues de doce dias de sitio. Juntanse las Tropas de los Marescales de Villeroy, Bouflers, y Tallard con las del Duque de Borgoña, y sitian la renombrada Fortaleza de Brisac. Rendimiento de esta Fortaleza al Duque de Borgoña. Siente mucho esta perdida el Emperador, y castiga a los Comandantes de sus Armas que se havian hallado en ella, entre los quales fuè condenado el Conde de Arco a ser degollado. Sitio de la Plaza de Landau por el Marescal de Tallard: Batalla entre los Imperiales, y Franceses delante de esta Plaza, y mientras el sitio de ella, en cuya Pelea murieron diversos Oficiales de una parte y otra, y entre ellos el renombrado Marques de Lavardino. Circunstancias de esta Batalla, y Victoria de los Franceses. Toma de Landau por el Marescal de Tallard. Felices sucessos de las Armas Imperiales en los Payses Baxos. Sitio y toma del Castillo y Ciudad de Huy por el Duque de Marlboroug. Sitio y toma de Limburg por el mismo. Sucessos de las Armadas en Italia. Sitio y toma de la Fortaleza de Bersello por el Duque de Vandoma. Diversos ataques de las dos Armadas Francesa, y Imperial. Diversas tentativas del Duque de Vandoma para procurar entrar en el Condado de Tirol. Camina este Duque acia Trento a fin de hacerse dueño de aquella Plaza, mas no pudiendo reusir en ello, se vuelbe a su acostumbrado alojamiento de San Benedicto. Llega a este alojamiento y immediatamente desarma a cinco mill Savoyanos que se hallaban en su Armada, prende a los Oficiales, y los quita los Cavallos. Conoce el Christianissimo Rey Luis los intentos del Duque de Savoya, de aliarse con el Emperador, y embia sus Tropas, contra el Piamontès, y la Savoya. Entra el Duque de Vandoma en el Piamontès, y se hace dueño de Asti, y Mondovi. El Marescal de Tesse entrà en la Savoya, y ocupa

ocupa a Sciamberi, y otros lugares de aquel Ducado. Pide el Duque de Savoya prompto socorro a la Corte de Viena, y firma el Tratado de Alianza con el Emperador, y sus Principes Aliados. Condiciones de este Tratado, las quales todas, fueron aventajosas al Duque de Savoya. Es embiado al socorro de este Duque el General Annibal Visconti con un pequeño trozo de Cavallos, y es derrotado en el Camino por los Franceses. Ponesse en marcha el General Estaremberg para ir a socorrer al Duque de Savoya y despues de algunas conquistas que hizo en el camino se junta al Duque en Canelli de Asti.

Negociaciones de los Ministros de Ingalaterra, de Holanda, y del Emperador en Lisboa, a fin de atirar a su Alianza al Rey de Portugal. Concluyesse el Tratado de Alianza entre el Rey de Portugal, y el Emperador con la Ingalaterra y Holanda sus Aliadas. Condiciones de este Tratado, todas en favor del Rey Don Pedro. El Emperador Leopoldo renuncia en el Archiduque de Austria el derecho que el pretendia tener a la Corona de España. Hace un bello Discurso a este sujeto delante de los Consejeros, y de los otros principales Señores de la Corte. En el dia que hizo esta Renuncia es reconocido en Viena el Archiduque con el Nombre de Carlos III. Rey de España. Dispossiciones que hace el Emperador para embiar al Archiduque a Portugal, en cumplimiento de una de las condiciones acordadas al Rey Don Pedro en el Tratado de Alianza concluido entre el y los Principes Aliados del Emperador. Bendicion que da el Piadosissimo Leopoldo a su hijo el Archiduque, quando todo se hallò ya dispuesto para su viage. Ponesse en camino el Archiduque para passar a España: Recivimiento que le hacen por todas las partes por donde passa. Llega a Ingalaterra en donde la Reyna hace alistar una muy poderosa Flota para que le condugesse a Lisboa. Sale el Duque de Baviera a campaña acompañado de los Franceses en lo mas riguroso del Invierno del año 1704. y se hacen dueños de Augusta, y Passavia despues de poco tiempo de sitio. Quieren introducirse en la Austria; pero la opossicion de los Paisanos y la nieve los hace volberse atras. Resuelve el Cesar y los Principes de la Alemania el que passe acia el Danubio el Duque de Malboroug en la Primavera. Poderosas disposiciones que hace el Emperador. y los Principes sus Aliados para oponerse a las conquistas del Elector de Baviera junto con la Francia. Es sustituido el Marescal de Martin, a el de Villars en el Govierno de las armas Francesas ocupadas en la Baviera. Felices sucesos de este General en la Suevia. Astutas astucias del General Duque de Marlboroug para encubrir sus entenciones. Juntanse a este Duque el Principe Eugenio, el de Baden, y el Duque de Witemberg. Determinan estos Generales el embestir a los Franceses y al Elector de Baviera separadamente. Embisten los Aliados el Exercito de el Elector comandado por el Conde de Arco, que se hallaba acampado junto a Donavert. Sucesos de esta Batalla. Es enteramente derrotado el Exercito del Conde por los Aliados, y perece en la batalla mucha gente assi de una parte como de otra, y entre los muertos se hallan algunos Generales, y otros heridos. Abandona el Elector el Campo en que se hallaba, y passando el Danubio se acampa debajo del Cañon de Augusta, Passan el Danubio los Imperiales y con intento de introducirse en la Baviera hacen algunas Conquistas. Embisten los Imperiales la Baviera por muchas partes, llevando por todos sus Estados el hierro, y el fuego. Sitio de Inglostat por el Principe de Baden. Quejasse el Elector al Duque de Malboroug de los estragos y ruinas que suffrian sus inocentes Vassallos. Respuesta del Malboroug, y replica de el Elector. Juntasse el Marescal de Tallard al Elector y le lleva un poderoso socorro de tropas. Intenta el Elector embestir un Cuerpo separado que tenia el Principe Eugenio cerca de Hochstel. Muda de parecer haviendo savido que se le havia juntado el Malboroug, y se acampa y cierra cerca del Rio de Haselaerbroech. Atacan los Imperiales y Aliados el Campo del Elector y de los Marescales de Francia. Sucessos mientras este Combate. Ganan la Victoria las Armas del Emperador y sus Aliados, con mucho derramamiento de sangre de una y otra parte, pero mucha mas de la parte del Elector y los Franceses.

Se aprovechan los Imperiales de la Victoria y marchando por la Baviera, conquistan algunas Plazas, y recobran otras perdidas en las antecedentes Campañas. Marchan por diversos Caminos acia el Rheno con intento de embestir a Landau. Sitio de esta Plaza debajo de la direccion del Principe de Baden. Viene el Rey de Romanos a visitar con su pressencia las operaciociones de este sitio. Retirasse el Elector a Bruselas. Son embestidas, sitiadas, y tomadas por los Imperiales algunas Plazas y Fuertes de la Baviera. Hallasse la Electriz en Monaco sin esperanza de socorro, y embia al Campo de Landau, su Secretario, para tratar en su nombre con el Rey de Romanos. Concedenla solamente la sola Ciudad de Monaco con sus dependencias, y la obligan a consignar a los Imperiales todas las Fortalezas del Estado. De alli a poco tiempo abandona esta Princessa sus Estados y se va a vivir a Venecia. Es confiscada la Baviera. Rindesse la Plaza de Landau al Rey de Romanos al cavo de dos meses y medio de sitio. Vuelbe el Rey de Romanos victorioso a Viena despues de sugetada toda la Baviera. Los Reveldes de Ungria hacen muchos estragos, y ruinas en aquel Reyno, y son perseguidos de Eister. Batalla entre los Reveldes y el Eister cerca de Tirnavia. Ganan la victoria los Imperiales en este Combate, con muertes, y fuga de los Reveldes. Conduita y valor de el Coronel Conde Esteban Orsetti Luquese. Sus Empleos y honores. Vienen los Reveldes a implorar el perdon del Conde Victorioso.

Con el arrivo del Archiduque a Lisboa, el Rey de Portugal Don Pedro declara la guerra a Phelipe V. Rey de España. El Duque de Bervich viene de la Francia con un Cuerpo de Exercito al socorro de Phelipe V. con cuyo socorro se avanza este Rey acia las Fronteras de Portugal. Los Ingleses llevan gente al Rey de Portugal, a fin de augmentar sus fuerzas. Sugeta el Rey Phelipe V. muchos Castillos en la Estremadura. Juntasele el Principe Tcerclas Tilli, passa el Rio Tajo, despues de haver tomado Avisa, y sitia y toma las Plazas de Portalegre, y Castel David. Aruina Castel David, y Portalegre. El Rey de Portugal y el Archiduque salen a Campaña con intento de sitiar Ciudad Rodrigo, mas viendo acampado cerca de alli al Duque de Bervich, no quieren arriesgar el Combate y se vuelben a sus quarteles de Portugal. Tentativas de la Flota Inglesa y Holandesa para hacerse Dueña de la Ciudad de Barcelona. Salenle vanas estas tentativas, y se retira de alli la Flota, y se va acia Gibraltar. Embisten esta Plaza y se hacen dueños de ella en el espacio de bien poco tiempo. Batalla Naval entre la Flota Inglesa, y la Francesa. Sucesos de las Armadas en la Italia. Muerte del Principe Carlos Thomas de Vaudemont. Dicense aqui los motivos que en el año siguiente causaron mucho temor a los Estados de la Iglesia. Los Franceses sitian a Mirandola, y se hacen dueños de ella con demassiado derramamiento de sangre. Retiranse los Imperiales acia las Fronteras de Trento. Sucessos felices de los Franceses en el Ducado de Savoya. Sitian estos a Vercelli, y entran victoriosos en la Plaza de alli a algun tiempo. Sitio y toma de Ivrea por los mismos. Sitio de la Fortaleza de Verrua por el Duque de Vandoma. Defiende esta Fortaleza el Duque de Savoya acampado con su Exercito en Crescentino. El General Vandoma toma esta Fortaleza, y con esto se finalizan las operaciones de este año, y los sucessos de las Armas en Italia contenidos en esta Historia. Disposiciones del Emperador para la Campaña del año de 1705. El Emperador cae enfermo de una Timpanitide, o Hidropesia ventosa. Agravasele la enfermedad sobreviniendole la calentura. Consejos y recomendaciones que hace al Rey de Romanos en el discurso de su enfermedad. Se halla cercano a la muerte, recive los Santos Sacramentos, y da la Bendicion a sus hijos. Muere este Pidossisimo y Augustissimo Emperador. Hacesse aqui el retrato del Grande Leopoldo. Su capacidad, y virtudes. Relacion de cassi toda su vida. Savia respuesta que havia dado a unos Estudiantes que le pidieron limosna en el año de 1700. Su Devocion y su Caridad.



Año 1701.

Ntes que se mostrassen los Exercitos en Campaña para decidir el gran pleito de la sucession a la Monarquia de España no dejaron los Escrivanos de combatir entre ellos mismos, desgirandosse con inventivas, y injurias, las quales en lugar de dar fuerza a las razones, hacen creer, que se hallaba alterado su entendimiento con una irrazonable, y desmesurada passion. El fundamento pues sobre que el Piadoso Leopoldo establecia sus pretensiones, para que no se le escapasse la grande herencia de los Estados Españoles, eran las disposiciones, que en favor de los Principes de la Augustissima Casa de Austria de Alemania, havian hecho los Reyes de España, quando aquella Rama la mayor de la Augustissima Casa, llevada a las Españas por el Emperador Carlos V. quedara sin hijo varon. Pero para mayor inteligencia de los derechos de la Casa de Austria de Alemania, se deve suponer en primer lugar, que sea el que se fuere el orden establecido por las Leyes, por la regla de la sucession en qualquier Reyno que sea, no se hace de tal modo invariable, que con el consentimiento de los Vivientes, que pueden pretender a el, no se pueda mudar, y establecer otro modo que deva ser observado por el que justamente quiera elevarse a aquel Throno. Demas de esto ninguno deve dudar, que, quando no es en perjuicio del Supremo, y directo Patron, pueden las Familias ilustres, a fin de que se conserve su esplendor, o que no quede a causa de los pleitos alterada entre ellos la paz, determinar algunos pactos que devan observarse en la sucession de sus Feudos, y que para la observancia de ellos, se devan reputar validas aquellas Renuncias, que se hacen por las hijas en el tiempo de sus Cassamientos, aunque antecedentemente se huviesse practicado un orden muy diverso en la dicha sucession. Y assi aunque fuesse verdadero, que en fuerza de las Leyes Españolas se deviesse la Corona de España al Sexo femenino de la Real Descendencia a falta de la linea masculina; no obstante esto por una firme còstumbre procurò siempre aquella Nacion, el que quedassen excluidas las Infantas, que contragessen sus Cassamientos con Monarcas de Francia, junto con toda su Descendencia. Y sin meterse en buscar exemplos muy antiguos que sirvan de prueba de esto, tenemos las concluyentes demostraciones en la Reyna Ana hija de Phelipe III. Rey de España, casada con el Christianissimo Rey Luis XIII. y en la Reyna Maria Theresa, hija de Phelipe IV. y muger de Luis XIV. Pues para que quedassen excluidos de la sucession de España los Principes Franceses, que pudiessen nacer de la Infanta Doña Ana, determinò Phelipe III. el que renunciasse para si, y sus Descendientes de toda pretension, que por falta de la Real Familia de España, pudiesse tener a la sucession de toda la Monarquia, ò de qualquier particular Estado de ella; cuya Renuncia, como se muestra por el Instrumento, ò Escriptura de ella; quisieron ambos Reyes el Christianissimo, y el Catholico, que tuviesse fuerza de Ley, y tal vigor, como

como es el que tienen las leyes de Francia, para impedir, el que pueda ser pretendido aquel Cetro por los Descendientes de sus Princessas. Esta renuncia fuè hecha por la Infanta el año de mill seiscientos y doce; mas no contentos con ella los Ordenes Generales de la España, juntos en Madrid el año de mill seiscientos y diez y ocho, dispussieron y se convinieron en que de quanto en ella se contenia, se formasse una Ley para reglar la sucession a aquellos Reynos, como en effecto fuè executado; y esta Ley es la Ley doce del Codice de las Leyes Españolas impresso en Madrid en el año de mill seiscientos y quarenta. Y assi suponiendo Phelipe III. no poderse dudar, el que en virtud de la dicha renuncia, establecida con publica Ley, quedasse excluida la Descendencia de su hija Doña Ana, despues de haver, en su Testamento hecho en el año de mill seiscientos y veinte y uno, mostrado la misma Ley y Renuncia, dice, que la Infanta Maria su Hija menor, en orden a la sucession en sus Reynos, se devia considerar como la mayor, de manera, que solamente ella, y sus Descendientes, pudiessen ser ensalzados sobre el Throno de las Españas, quando huviesse faltado su linea masculina. Y en efecto aunque huviesse arrivado el faltar los Principes Austriacos en la España, excluida la Hermana mayor, y los Principes Franceses que naciessen de ella, se supone dado a la misma Infanta Maria el derecho de suceder en los Estados de la Monarquia Española, quando fuè cassada con Fernando III. Padre de Leopoldo, como mas largamente se puede ver en el Instrumento, en que quedò concluido su Cassamiento. Tambien ussaron de las mismas precauciones, quando la Infanta Doña Maria Theresa, Hija de Phelipe IV. fuè elegida por Esposa de Luis XIV. en el año de mill seiscientos y cinquenta y nueve, determinando los dos Monarcas, el que la estendida renuncia hecha por la misma Infanta, para si, y sus Sucessores, de todos los Estados posseidos por el Rey de España, tuviesse fuerza de Ley en sus Reynos; y fuè verdaderamente publicada como Ley en los Comices del Reyno en el año de mill seiscientos, y sessenta y dos. Semejante Renuncia fue tambien ingerida en el Articulo XXXIII. de la Paz, dicha de los Pirineos, la que fuè solemnemente aprovada por el Christianissimo Rey Luis XIV. como tambien ratificò todo aquello que havia sido acordado en nombre suyo por el Cardenal Mazzarino para la conclussion de su Cassamiento con la Infanta de España, el que jamas huviera sucedido, si entre las otras condiciones no se huviesse hallado tal generalissima Renuncia. Por cuya razon no ay motivo para admirarse, de que el Rey Phelipe IV. en su Testamento, excluida su hija Maria Theresa, y sus Descendientes, despues de la Rama Austriaca Española, llame a su herencia a las otras Hijas, sustituyendo a estas, y sus Descendientes, los Principes y Princessas de la Rama menor Austriaca de Alemania, como Descendientes de la Emperatriz Maria su hermana; y finalmente quando tambien en la Alemania huviesse faltado la Augustissima Casa, quisso, que en todos sus Reynos suceda la linea de la Infanta Cathalina su Tia, Duquessa de Savoya, y de sus legitimos Descendientes. Consideraba este Principe, que qualquiera que fuesse el derecho adquirido en fuerza de las antiguas Leyes de los Infantes Cassados en la Casa de Francia, havia sido por ellas renunciado, y que la exclussion de ellas, y sus Descendientes, no solo tenia fuerza de Ley, porque assi se havian convenido ambas Coronas, sino tambien porque havia sido determinado por el Rey Phelipe III. su Padre, queriendolo assi tambien los mismos Estados de la España. Por tanto, deviendosse como ya llevo dicho, reglar con nuevas Leyes la Sucession a la Monarquia, pudo bien excluir los Principes Reales de Francia aunque Descendientes de su Hija mayor, y en fuerza de las nuevas Leyes llamar a la Linea Austriaca de Alemania. De todo lo que asta aqui llevo dicho, se puede tambien inferir claramente, que se deven tambien a la Linea Austriaca de Alemania, los Feudos posseidos por el Rey de España; aunque, como ya dige arriva, se pueden los diversos Sucessores de una misma Casa, convenir juntos acerca de el modo de suceder en los Feudos, que posseen, que entonces que las Princessas vivientes, renuncien al derecho que han adquirido, podran los Monarcas Austriacos para conservar la gloria de su Casa, establecer, que no passasen sus Feudos fuera de ella, supuesta la incontrastable renuncia de las Princessas, que podian pretenderlos. Finalmente con los fundamentos asta aqui establecidos, parecia se hiciesse tambien manifiesto, que el Testamento del Catholico Rey Carlos II. en favor de un Principe de la Casa de Francia, no hiciesse menos fuertes las razones de los Principes Austriacos. Si excluida en fuerza de las nuevas Leyes la Descendencia de Francia, devia succeder al Cetro de la España un Principe Austriaco, en fuerza de ellas el Emperador Leopoldo, y sus Augustissimos hijos, havian adquirido ya el derecho a semejante sucession; no se podra jamas verificar, que por las diversas disposiciones de un Testador, se pueda dar otro aquella cosa, de la que como uno puede ya pretender la possesion. Estas son vrebemente las razones que assisten a la Casa de Austria para procurar el conseguir los Reynos de España; mas por que no dejaron diversos Escrivanos, y Consegeros del Rey Christianissimo Luis XIV. de manifestar, que la Renuncia de la Christianissima Reyna Maria Theresa, no podia perjudicar a los Hijos, por esta razon aquel Rey juzgò dever dar la Corona de la España al Duque de Anjou su Sobrino, y empeñarse a mantenerle sobre el Throno, contra las fuerzas de tantos principes, que se le opussieron.

Para mantener pues el grande Empeño entreprendido por Leopoldo de adquirir a su hijo la España, y por el Christianissimo Rey Luis XIV. el de hacer hereditarias en su Casa las dos

dos principales Monarquias de la Europa, procuraban ambos a dos el buscar los medios mas favorables para haver de llegar a su fin, y hacerse mas temibles con la alianza de otros Principes. No dejò el Sumo Pontifice Clemente XI. sustituido en el fin del mes de Noviembre del año proximo passado a Inocencio XII. el qual passò desta vida a la otra dos meses antes que el Rey Catholico Carlos II. de procurar por medio de sus Nuncios la paz entre los dos Poderosos Competidores, pero es vana toda diligencia, a causa de ser demassiado difficultoso el inclinar el corazon de un Padre a no considerar aquella herencia, que puede hacer mucho mas atendido y mirado a un Hijo muy amado. Pero si se ponderan las difficultades, que parecian insuperables a las fuerzas del Emperador, conoceremos, que su mayor confianza se hallaba puesta en la proteccion del Dios de los Exercitos.

En el principio de este año havia partido de Paris el Real Sobrino, acompañado de los Principes sus Hermanos asta a los confines de la España, y llegado que fuè a Madrid con toda felicidad, no solo havia sido reconocido Heredero por todos los Estados de la Monarquia, sino tambien por muchos Principes Estrangeros; haviendo hecho lo mismo la Ingalaterra y la Holanda por medio de sus Cartas. Juntamente con el Sobrino havian sido embiados por el Christianissimo Rey Luis muchos Officiales a España, à fin de despertar en los Españoles el antiguo valor militar, y tambien para que fuessen fortificadas las Plazas mas expuestas, y quedassen de este modo cerradas todas las puertas para la entrada en aquellos Reynos. Mucho mas que esto todavia se avanzaron las miras del Christianissimo Rey Luis; pues queriendo, que los thesoros de las Indias fuessen para el nuevo Rey, y que no le faltassen aquellos provechos, que se suelen originar de el trafico, despachò a la America dos Esquadras de Navios armados devajo del govierno del Cavallero Barth, y del Señor de Colegon, y de alli a poco otra esquadra dirigida por el Señor de Castel Reno. No se puede negar, que assi como la mayor parte de los Principes de la Alemania havia concevido un sumo temor de la Potenzia Francesa; augmentada en grande manera con la union de la España; assi, si todos huviessen unido sus fuerzas a los Exercitos Imperiales, podian animar mucho las esperanzas del Cesar; pero los dos Hermanos, el uno Elector de Baviera, y el otro de Colonia refussaban manifiestamente el querer entrar en Liga, para echar de la España al Sobrino, y se hallaban poderosamente armados para mantener su neutralidad. Procurò el Emperador Leopoldo hacerlos ver por el medio del Principe de Salny, y Conde Salich, que la guerra que se devia entreprender no solo miraba a los interesses particulares de la Casa de Austria, que los de toda la Alemania, la qual con la union de las dos Coronas se hallaba expuesta a las armas Francesas, pero con todo esso no quedaron ellos persuadidos; antes bien el Elector de Colonia admitiò en las Plazas de su Electorado, y del Obispado de Liege, tropas Francesas, diciendo ser Imperiales, porque eran del Circulo de Borgoña. Tambien se havia hecho muy difficultoso el assaltar la Francia con la union de las Armas Holandesas por la parte de los Paises Bajos; pero, aunque los Estados de las Provincias unidas tenian en las Plazas mas importantes del Flandes Español catorze mill Soldados, asta el fin del pagamento de mucho dinero que tenian prestado al Rey de España, con todo esso el Marescal de Bouflers con la inteligencia y concierto con los Comandantes Españoles havia reussido en echarlos al mismo tiempo de todas las Fortalezas dichas, y embiarlos a los confines de las Provincias Unidas.

Hallabansse tambien divertidas las fuerzas de el Emperador Leopoldo con la nueva conjuracion tramada en la Ungria. Yo no se porque indicios fuè presso en Lintz el Señor de Longualier, Capitan del Regimiento del Principe de Baden, y haviendo sido embiadas a Viena las Cartas y los Escritos, que se le hallaron, pretenden, que con ellas mismas se descubriesse la conjuracion de algunos Señores Ungaros, los quales pretendian alomenos el poner pressa a toda la Augusta Familia, deviendose hallar a los primeros de Mayo con quatro mill hombres en Laxemburgo, en el qual tiempo acostumbraba ella el irse a esta parte, para gozar del divertimiento de la Caza. El Author de esta trama fuè el siempre perfido Tequeli, el qual insinuò a su Hijastro el Principe Ragozzi la propria perfidia. Este grande Revelde obraba de concierto con el Baxa de Temisvar, no obstante, quiza por haver sido descuvierto el tratado, no solamente no pudo alcanzar en Constantinopla alguna assistencia, sino que fuè desterrado a la Asia. En los pocos años que sobrevivio en ella, exercitò, para haver de sustentar su vida, el exercicio vil de misserable Mesonero; y solo en sus desgracias se pudo llamar feliz, porque afligido con la consideracion de su misserable estado, y mucho mas de su interno penoso remordimiento de conciencia, abriò los ojos para conocer la enormidad de faltas, y errores perversos, que havia seguido cegado por la Heregia, y assi no dejò de detestar los unos, y los otros antes de acavar sus dias.

Para volber aora a la dicha manifiesta conjuracion, conviene saver, que el Ragozzi, despues de haverse entretenido mucho tiempo en Viena, a donde, como dige en su lugar, fuè conducido en su tierna Edad juntamente con su Madre, recovrò de la Cesarea Beneficiencia todos los antiguos Feudos de su Casa; y assi tuvò por muger una Princessa de Hassia Cassel Darmstad. Mientras tanto occupaba en Ungria el primer puesto, y se persuadia el Emperador Leopoldo el haverle empeñado inalterable y firmemente en su servicio. Pero ò fuesse incitado por la ambicion de ser Principe de Transilvania; la qual Dignidad havian ya conseguido dos Antecessores suyos. ò se

ò se dejasse ganar por el Sirmio Protonotario del Reyno, y ya Secretario, y Factor del Tequeli, vino a ser Caveza de la dicha espantosa Conjuracion. Fuè pues dada comission al Conde Solari, Governador de la Esclavonia, el prenderlo en el Castillo de Saros, desde donde fuè conducido a la Fortaleza de Neustat. El precio de no manchar su honor debria ser preferido por todo hombre a qualquiera mas inestimable thesoro; pero no obstante esto la fidelidad del Capitan que le tenia en guarda, cediò a la promessa de no grande suma de dinero, y le permitiò el que se huyesse. Y assi el temor que se tenia, de que haviendo los Sediciosos recovrado su Caveza, turbassen la paz de la Ungria, obligò al Emperador a dejar en ella veinte Regimientos que havia destinado contra la Francia.

Mas dificultoso, que en todo otro lugar, parecia hacer alguna Conquista en la Italia, como con ardor lo desseaba el Cesar. No se havia descuidado el Emperador Leopoldo, aunque en vano, en combidar al Principe de Vaudemont, Governador de Milan, a que se declarasse por su partido, y le cediesse aquel Estado; pues que por la muerte del Catholico Rey Carlos II. pretendia venirle a su Casa, como Feudo devido a ella. Tentò tambien con aventajosos ofrecimientos al Duque de Savoya, Principe poderoso, y de gran valor en las Armas, mas el temor de las dos Coronas, que por tan grande parte le rodeaban, y el desseo de ver a su Hija Reyna de España, como le era prometido, le hicieron consentir a la Alianza, que le havia propuesto el Tesse, deviendo en fuerza de ella augmentar el Exercito Español y Frances, con dos mill y quinientos Cavallos, y ocho mill Infantes de sus Tropas. No solamente el Duque de Savoya hizo incontrastables las fuerzas de las dos Coronas; sino que tambien se savia, que el Duque de Mantua havria admitido en sus Fortalezas Guarnicion Francesa. Y assi no tenia el Emperador en Italia algun Principe que se atreviesse a declararse su parcial, ni tampoco posseia alguna Plaza, que pudiesse defender a sus Tropas en caso de mal sucesso alguno. Quando se huviera movido su Armada, se havria avanzado a cerrar los estrechos passos de los Alpes un Exercito de mas de sesenta mill Combatientes devajo del govierno del Señor de Cattinat, de grande entendimiento en el arte militar, y quando tambien huviera reusido en vencer los angostos passos de las Montañas, no le quedaba lugar de esperar el seguir su marcha con felicidad, a causa de la dificultad de atravesar tantos Rios, antes que pudiessen mirar todavia desde lejos los confines de el Milanes. Pero la oposicion de tantos Enemigos, y las grandes dificultades que hallaban sus intentos, no pudieron abatir el magnanimo corazon del Emperador Leopoldo, y se ciñò a una guerra, que mirada por todos lados parecia deverle ser muy desavantajosa.

Mientras este tiempo no dejò de hacerse gratos, y atirar acia si a los Principes del Imperio. Confiriò a Federico Elector de Brandemburgo la Dignidad Real, dando el nombre de Reyno a la Prussia Ducal, la que se hallaba posseida por este. Y assi se siguio en este año su Coronamiento en Konisberg el dia diez y ocho de Enero. Embiò a Ratisbona al Conde de Windisgratz, a quien siguio despues el Cardenal de Lambergh, con el titulo de Comissario a aquella Dieta, para tratar del modo de armarse, y proveer a quanto podia suceder, por la temida union de las dos Monarquias Española y Francesa. Entreprendiò despues el savio Monarca el formar dos Armadas de sus milicias, deviendose juntar a ellas quince mill Brandemburgheses, dados por su Soverano en agradecimiento de la Regia Dignidad que le havia dado, quatro mill de Hannover que le daba aquel Duque, en reconocimiento de el titulo de Elector que havia conseguido, y ocho mill Daneses que con el propio sueldo havia comprado de su Rey. Fuè destinado para el govierno de la Armada que se devia acercar a las Fronteras de la Alsacia Francesa el Principe de Baden, a quien S. M. C. diò en Feudo masculino toda la Organia en la Austria inferior: pero no reusio en obrar alguna cosa en aquellas partes, ò por razon de hallarse impedido por la vigilancia, y cuidado de los Comandantes Franceses, ò porque no quisiesse exponerse al peligro de un poco afortunado Combate. Para conducir despues el otro Exercito a Italia fuè preferido a todo otro el Principe Eugenio de Savoya, devajo de cuyo govierno devian servir los Principes de Comerci, y Carlos de Vaudemont, el Conde de Estaremberg, el Marques Annibal Visconde, el Baron Martini con el titulo de Comissario General, y otros Generales.

Con el aviso de la marcha del Exercito Aleman acia la suspirada Italia, haviendo tenido los Generales Franceses, un gran Consejo de Guerra, determinaron el ir con la Armada a la Chiusa, Tierra de los Venecianos, y passo angosto por donde se baja del Tirol al Veronese. Havian los Franceses occupado en poca distancia de la misma un puesto bastantemente aventajoso, y haviendo levantado alli fuertes trincheras, se creia el que le saliesse vana al Principe Eugenio toda tentativa que el intentara. Quiso este reconocer por si mismo el Campo Enemigo, y dadas las ordenes, de que se le incomodase con el Cañon de Artilleria desde una cierta altura, resolviò el hacer passar su Exercito a las llanuras del Veronese por un camino jamas passado por otras Armadas. El nuevo camino entreprendido por el, parecia impracticable a causa de los montes, y de lo angosto de algunos passos; pero no obstante estas dificultades del camino todas fueron vencidas por su animo y valor, pues en menos de veinte y quatro horas hizo allanar sobre aquellas asperas Montañas un camino de seis millas de largo, y nueve pies de ancho, por el que commodamente passaron tambien los Carros, la Artilleria y to-

y todos los Equipages del Exercito. Aturdido el Marescal de Cattinat al oyr que los Alemanes havian entrado por tal senda en Italia, y aunque savia, que no passaban del numero de treinta mill Combatientes Veteranos, juzgò mejor partido el impedirlos el passo del Adige que el venir con ellos a un combate. Resueltos los Imperiales de no quedarse en las riveras de este Rio, para engañar al Enemigo, tentaron por muchas partes el passarle mientras que el Principe de Comerci, disfrazado en Cazador, acompañado de dos Ingenieros, registrò un gran trecho de el en una pequeña barca, y passado el General Palfi al otro lado del con veinte y quatro Soldados, volbiò al Campo conduciendo consigo un Alferez, y nueve Soldados. No obstante a pesar de las trincheras Enemigas, y la vigilancia de los Franceses, passaron el Rio Adige los Imperiales, el dia diez y seis de Junio, y se hallò obligado el Marescal de Cattinat a dividir en muchos Cuerpos el Exercito, esperando en que de este modo se podria con mas facilidad oponer al passo de los otros Rios. Mientras que de este modo se disponia el Cattinat para oponerse al passo de los Alemanes, el Principe Eugenio de Savoya hizo ademan con diversos movimientos de sus Tropas, que sus miras fuessen de avanzarse de la otra parte del Po; mas quando viò entonces desfilarse la mayor parte de las milicias Francesas, passò immediatamente el Tartaro, y el Canal Blanco, y por un camino bastemente perverso se fuè a embestir aquel Cuerpo, que se hallaba cerca del Carpi debajo del Govierno, de M. de S. Fremont. Al ruido del conflicto acudio con grande marcha el Conde de Tessè para ayudar a los suyos, y a su llegada cobraron las Tropas Francesas, el animo que havian perdido ya, haviendo sido rechazadas vigorosamente por el Principe de Comerci antes que los huviesse venido el socorro: pero con todo esso haviendose juntado a los Imperiales el mismo Principe Eugenio, el que fuè ligeramente herido en una rodilla, abandonaron con mucha perdida el puesto los Contrarios. No le quedaba otra esperanza al Marescal de Cattinat, que la de oponerse al otro lado del Rio Mincio, y quiza huviera reusido bien en su intento, si huviera tenido que hacer cara a otro General menos precaucionado, y menos resuelto que el Principe, el qual con no pensada felicidad condujo el Exercito a la otra parte de aquel Rio, y se abriò el camino para introducirse sobre el Cremonese, y sobre el Mantuano. La savia, y valerosa conduita de este joven General surprendio al Cattinat, al Principe de Vaudemont, y al mismo Duque de Savoya; y fueron dadas al Rey Christianissimo estas noticias no esperadas, y assi despachò a Italia con nuevas Tropas al Marescal de Villeroy. Los favores de un Principe son un grande estimulo a promover su gloria, y assi queriendo el Marescal corresponder a la estimacion que de el havia hecho su Rey, le propuso al Duque de Savoya Generalissimo de las Armadas de las dos Coronas, el passar el Oglio, para atacar al Principe Eugenio, y hacerle retirar del Mantuano. El Consejo aunque impugnado por el Cattinat, fuè aplaudido por el Duque, y hecho savidor de ello el Principe Eugenio, no quiso oponerseles en el Oglio, y solamente pensò en disponer bien sus Tropas, y renforzar con algunos Batallones a Chiari, pequeña Tierra de los Venecianos. El combate sucedio el primer dia de Setiembre, y la mayor pelea fuè por la parte de Chiari, en donde combatian las mejores Tropas de la Armada Francesa, guiada por dos Marescales de Francia, y por el Duque de Savoya, el qual no se descuidò en nada de lo que podia contribuir al triumpho, pues que se trataba de su gloria: con todo esso recividas sus Tropas con intrepido valor por las esquadras Alemanas, y fulminadas por el Cañon cargado a cartucho, despues de mucha perdida se retiraron una legua y media del Campo de Batalla. Los despojos fueron de los Imperiales, de cuyas partidas fueron tambien el dia siguiente hechos muchos prisioneros. El Marescal de Cattinat tuvo ocasion de consolarse del gran disgusto que havia sufrido en verse pospuesto al Marescal de Villeròy, por cuya causa, por no haver querido seguir con sus Consejos, se havia peleado tan infelizmente. Hallandose los Aliados dentro de sus fuertes alojamientos despues de la accion de Chiari, le fuè necessario al Principe hacer la guerra con diversas partidas, las quales verdaderamente no les causaron menos daño, que si huviessen perdido, una batalla Campal. Algunos dias antes de la Pelea, havia reusido bien el General Vaubon en battir a aquellos, que escortaban acia la Francia la Plateria de mayor precio, dinero, y muebles mas preciosos del Duque de Mantua, haciendose dueño de todas aquellas riquezas; y despues del dicho sucesso de Chiari, cogiò un Convoy embiado del Soncino a Mantua, con estrago de trescientos Franceses. Muchas semejantemente fueron las ventajas, ganadas por los Generales Visconti, Palfi, y Bavia, pero sobre todos ellos se hizo notable la conduita del Principe Carlos de Vaudemont, General de la Cavalleria. Este joven Guerrero entreprendiò la ardua empresa de surprender el Regimiento del Principe de Vaudemont su Padre: y otros dos Regimientos de Cavalleria, que devian defender los bordes del Rio Alda, y supo governar su marcha, con tanta destreza, que passò el Rio sin alguna oposicion. Despues de passado el Rio se llegò tan improvisamente a los quarteles de los Enemigos, que sin darlos algun tiempo para defenderse, quedaron la mayor parte prisioneros, con el Coronel de Dragones Monroy, y apenas el Principe su Padre se pudo salvar huyendo en bata con precipitacion. No obstante estas perdidas, no querian los Generales de las dos Coronas ser los primeros a partir; y assi obligaron al Principe Eugenio a defender con las barracas el Exercito de las inclemencias de la avanzada estacion. Esta resolucion aterrò a los Aliados, no pudiendo suffrir

mas

mas las gravissimas incomodidades de la Campaña, fueron finalmente los primeros a abandonar su Campo, aunque esto lo hicieron con tal cautela, que los Alemanes tuvieron tarde la noticia de esta marcha, y assi no se siguiò mas que alguna escaramuza con la Retaguardia en el passo del Oglio, en donde fuè ligeramente herido el Mariscal de Cattinat. Llegadas que fueron las Tropas de las dos Coronas al Cremonese al reposo de los quarteles, el Principe Eugenio condujo su Exercito sobre el Mantuano, y haviendo echado la guarnicion Francesa de todas las Plazas de aquel Estado, excepto Goido; y Mantua, divididas en aquel Ducado sus milicias, contento con haver llegado à los confines del Milanès. Tambien la Mirandola, despues de un vrebe sitio, aceptò la guarnicion Alemana en lugar de la Francesa, que se hallaba en la Ciudad.

Mientras sucedian estas cosas en Italia hacia conocer bien el Emperador Leopoldo, que la guerra comenzada alli, era señal de aquella, que en otras muchas partes se devia entreprender para la defensa de sus derechos a la sucession de la España. En primer lugar fuè intimado el que saliesse de los Estados del Imperio al Marques de Villars, Embiado extraordinario del Christianissimo a la Corte de Viena, y al Marques de Prie, Embajador de Savoya; assi como tambien fuè excluido de la Dieta de Ratisbona M. de Neuforg Deputado del Circulo de Borgoña. Fuè despues citado el Duque de Mantua, para entender dentro del espacio de dos meses la devolucion de sus Estados, pretendiendose reo, a causa de que siendo Feudatario del Imperio, havia admitido Tropas Francesas en su misma Capital. Fuè tambien intimado al Duque de Savoya el dever justificar su conduita, como contraria a los deveres de uno, que era Miembro del mismo Imperio. Pero principalmente las reflexiones de Leopoldo se hallaban enderezadas a la conclusion de la Liga con la Ingalaterra, y con la Holanda, a causa, de que sin esta union se havrian hecho inutiles todos sus esfuerzos. No dejaba el Conde de Avò, Embajador del Christianissimo Rey Luis a la Haya, de poner todos los medios, para divertir la guerra de los Paises Baxos, y quiza havria conseguido su intento, si la Francia, o huviesse dado a los Holandeses las Plazas pedidas por ellos, o huviesse sido cedido al Duque de Lorena el Flandes Español. Desechada esta proposicion, queriendo el Christianissimo Rey Luis retirar de el sus Tropas, consignando a los Ingleses Neuport, y Ostenda, y depositar otras Plazas en manos de los Holandeses, se disponian todas las cosas para la guerra. No menos que los Holandeses, mostraban toda la inclinacion a la guerra los pueblos de Ingalaterra, demasiado celosos que havian llegado a ser ya, diciendo, que con esta union de las dos Coronas, no serian ya mas considerados, como Arbitros del trafico en todas partes del Mundo. Alegrabasse el Rey Guillelmo de ver a sus Vassallos ansiosos de desvaratar la temida union de los Franceses, y Españoles, conociendo que de este modo, havria reusido en sacarlos aquellas sumas immensas de dinero, que eran necessarias para armar la Flota, y mantener numerosos Exercitos en Flandes. Augmentose en el, el desseo de armarse, con la noticia de que haviendo muerto el piadoso Rey Jacobo, havia el Christianissimo Rey Luis reconocido al Principe de Gales por legitimo Sucessor de su defuncto Padre en los Reynos de Ingalaterra, Escocia, y Irlanda. Abandonò entonces la Holanda en donde habitaba, para tratar secretamente de la vecina guerra, y llegado que fuè a Londres representò al Parlamento como injuriosa, tanto a el, como a la Nacion, la declaracion que acavaba de hacer la Francia, pues con ella parecia, que se quisiesse hacer Arbitra de su Corona, y que viniesse a publicarle usurpador del Cetro. Pero tambien es verdad, que aunque el considerarse el Christianissimo Rey Luis, el Hijo del Difuncto Monarca, por Heredero de la Grande Bretaña con el nombre de Jacobo III. augmentò en el Rey Guillelmo el desseo de nueva guerra, no obstante esto antes de la muerte de Jacobo II. se hallaba ya establecida la Liga, para apartar la sangre Francesa del Throno de las Españas, y darsele al Archiduque.

Pero lo que principalmente desseaba el Cesar era la conquista de los Estados de Italia. Año.
Desseoso pues el Principe Eugenio de poner los pies en el Estado de Milan, se parecia poco
lo que havia obrado asta aqui, aunque, con haver introducido Guarniciones Alemanes en las 1702.
Fortalezas de Berseio, y de la Mirandola, y con haver enarbolado las Banderas Imperiales casi en todas las partes del Estado de Mantua, tuviesse a esta Ciudad muy rodeada, y estrechada, y la incomodasse todavia mucho mas, a causa de que de la navegacion del Pò sacaban su sustento. Presentosele la coyuntura de tentar la toma de la Ciudad de Cremona, aunque por su guarnicion no menor que de ocho mill Combatientes, se havria creido temeraria, quando no huviesse sido entreprendida por la prudencia, y valor de tan Gran General. Hallabase el animado por el Preposito de Santa Maria la Nueva sobre el fundamento, de que teniendo su Casa comunicacion con un Conducto, que terminaba en el fosso de la Ciudad, se podian por este camino no observado introducirse en la Ciudad disfrazados muchos Soldados, los quales serian tenidos escondidos, por el, y otros Partidarios; y verdaderamente entraron de este modo en Cremona quatrocientos Granaderos. No obstante para hacer mas oculto su intento, hizo hacer tales movimientos, que los mismos Oficiales Subalternos no comprendian el fin: mas informados los Generales de quanto se devia obrar, supieron con tal cautela guiar por diversos caminos las Tropas, que en la tarde del dia treinta y uno del mes de Enero se hallò el Principe Eugenio una pequeña milla distante de la Ciudad. Con el favor de

de la noche fueron introducidas nuevas Tropas por el acostumbrado Conducto, y haviendo abierto la Puerta de Santa Margarita, la qual era ya largo tiempo que se hallaba cerrada, por cuyo motivo se hallaba sin guardia, dieron la concertada señal al Principe, el qual haviendo embiado nueva Infanteria por el Conductò, se entrò con la Cavalleria por la misma Puerta en la Ciudad. No podia ser mas afortunado el principio de la empresa; pues el Principe Eugenio hizo prisionera la gran guardia de los Franceses, y se hizo dueño de quatro Cañones de Artilleria; el Baron de Merci occupò las Puertas de Mantua, y de todos Santos, fuè hecho el prisionero Marescal de Villeroy despertado por el Tumulto, y acudiendo a poner remedio; assi como tambien el Marques de Crenant Theniente General, despues de haver sido herido mortalmente. Al mostrarse el dia pareciò, que comenzassen las cosas a mudar de rostro, gracias al valor de dos Regimientos Irlandeses, a cuyo exemplo, otras algunas milicias que se entraron en tropa en la plana de la Ciudadela, y comenzò a hacer cara a los Cesareos. Pero principalmente se preservò la Ciudad, por haver los Irlandeses por orden del Marques de Praslin, roto el Puente del Rio Pò; y assi no pudiendo el Principe Carlos de Vaudemont passar con un Cuerpo de ocho mill Soldados al socorro de los suyos, que peleaban dentro de la Ciudad, se hacia siempre mas incierto el buen exito de la entrepresa. La falta de este socorro, la obstinada defensa que hacia la Guarnicion, animada por el Conde de Revel, y el justo temor, de que la Soldadesca enemiga alojada en aquellos contornos, corriesse acia Cremona, hicieron resolver al Principe Eugenio a intimar la retirada; tanto mas en quantò desde la Torre de la Cathedral, no solo viò a los suyos echados de muchos puestos, sino que pudo assegurarse, que le quedaba impedido al Principe de Vaudemont el llevarle el desseado socorro. Los Franceses, o contentos de haver librado la Ciudad, o debles por el estrago sufrido, aunque menor que el de los Alemanes, no tuvieron cuidado alguno de inquietar a aquellos, que se retiraban con el sensible disgusto de dever abandonar una Ciudad ya casi conquistada, aunque se consolaban con haver hecho prisionera en medio de ella, a una numerosissima Guarnicion, a un General, y Marescal de Francia. No havia dejado el Principe Eugenio de participar al Cesar el grande intento; pero quando supo este el que la tentativa havia salido inutil, resolvio el augmentar el Exercito de Italia, y pensò al modo de emplear todavia con fruto sus armas en otra parte. No obstante parecia que la muerte del Rey Guillelmo deviesse disminuir la Liga, mientras la havia quitado no solo un Gran Capitan, sino tambien un Gran Politico, habil para la direccion de los mas dificultosos manejos, y verdaderamente ha creido el Mundo, que le havia causado mayor perjuicio a la Francia el brazo ordinariamente flaco, y deble de una Muger, que sucedio al Rey Guillelmo en el Throno de la Ingalaterra. Por la muerte de Guillelmo Rey de Ingalaterra, la que le fuè originada y causada de una caida que dio del Cavallo, andando a la Caza, fuè aclamada por Reyna, Ana Stuart, segunda Hija de el ya desterrado Jacobo II. y Muger de Jorge, Principe de Dinamarca. Tenia ella los mismos sentimientos que el muerto Guillelmo, y no desseaba otra cosa mas, que el entreprender una guerra desseada con ardor por los Pueblos, y por el Parlamento; assi no dejo de assegurar a Leopoldo; y a los Holandeses el que se hallaria constante en la Alianza contraida por el Rey Guillelmo difunto. Despues de esto se applicò a escoger los Ministros mas actos, a acompañar sus intenciones, y en medio de que nombrò Generalissimo de todas sus fuerzas al Principe de Dinamarca, no Compañero en el Throno, con todo esso determinò, que el immediato comando de quarenta mill Hombres, que la Ingalaterra devia expedir a Flandes, fuesse del Conde de Marlborouch, y destinò para comandar la Flota, compuesta de sessenta Navios, al Almirante Roock. A los preparativos de la Ingalaterra correspondia la Holanda, que se reputava la mas vecina al peligro, y mucho mas el Emperador Leopoldo, el qual queria, que se mostrasse sobre las Fronteras del Rheno el Rey de Romanos con quarenta mill Hombres de las mismas Tropas, a las que se devian juntar las milicias de los Circulos del Imperio. Pero no era menor la opposicion; que especialmente se preparaba del Gabineto de Francia a las concevidas esperanzas de Leopoldo. Primeramente determinò el Christianissimo Rey Luis, que dejado por el Rey de España, por el espacio del tiempo de esta Campaña, el govierno a la Reyna su Esposa, se fuesse el, a el Reyno de Napoles para confirmar con su presencia a aquellos Pueblos en su devocion, y passase despues al Estado de Milan, para augmentar el animo a su Exercito. El Joven Duque de Borgoña devia ponerse a la Caveza de la Armada de Flandes, para empeñarla, en no descuidarse en la gloria de tan grande General; y fueron destinados para sobre el Rheno, y otras partes, los mas habiles Marescales. Dispuestas las cosas de esta manera, y intimada en el dia quince de Mayo por el Emperador, la Ingalaterra, y la Holanda la Guerra a las dos Coronas de Francia, y España, se abria en muchos lugares por los impulsos del mismo Emperador la Campaña.

En Italia antes que en todo otro lugar despues de un brebe reposo en los Quarteles, se volbieron a tomar las Armas, haviendo venido al Govierno del Exercito Frances el Duque de Vandoma en lugar del prisionero Marescal de Villeroy. El numero de sus milicias era superior en grande numero al de los Alemanes, y assi pudo con facilidad aliviar en sus trabajos a la Ciudad de Mantua, a la que los Imperiales no havian dejado otro camino abierto,

que de la parte del Veronese. En aquella marcha que hizo, hallandose el Principe Eugenio impotente a resistirlos, viò que havian sido abandonados por los Imperiales muchos lugares sobre los Estados de Placencia, y de Mantua, y que havian estrechado sus alojamientos en el Serrallo que contiene aquella Campaña, la que se contiene entre la Canal, llamada Fossa Maestra, y el Mincio. Mientras que las dos Armadas se hallaban en este estado, llegò de Napoles el Rey Felipe, y no havia todavia llegado al Campo, que un gruesso destacamento hecho por el Duque de Vandoma, cogio descuidados a tres Regimientos Imperiales, alojados en una tiera llamada Vittoria, para defender el Modanese. No se desconcertò al improviso assalto el Marques Annibal Visconti, que los governaba, y assi para dar tiempo de armarse a muchos que se hallaban desparramados por la Campaña con sus Cavallos, que havian llevado a pacer, con aquellos pocos que pudo poner en ordenanza se opuso al choque feroz de los Franceses. Usaron entonces los Alemanes de su acostumbrado valor, y en el Combate les fueron muertos tres Cavallos a sus Generales; no obstante esto el numero tan superior de los Enemigos al de ellos, y el no haver tenido tiempo de ordenarse en batalla, hizo declarar la Victoria de la parte de los Franceses, y les fuè necessario a los Imperiales el hacer una precipitosa retirada. Reputada esta ventaja un grande pronostico de felicidad para el Rey Phelipe V. le abriò un grande camino para ponerse en la possesion de todos los Estados de Modena, haviendose retirado aquel Duque, digno a la verdad de mejor suerte, a Bolonia, y obligò al Principe Eugenio a abandonar al Serallo, y assi condujo la Armada por el Puente de Borgeforte a Soileto de la otra parte del Pò. Hallabase el Exercito de las dos Coronas superior al de los Alemanes, los quales apenas llegaban a veinte y quatro mill, demas de que el de las dos Coronas esperaba un gruesso destacamento del Governador Principe de Vaudemont, el qual havia occupado el Serallo abandonado por los Alemanes. Para no dar pues tiempo, a que se augmentase el numero de los Enemigos, angustiado por otra parte de saver, que el Principe de Vaudemont procuraba con todo arte arruinar el Puente de Borgeforte, demasiado necessario para su subsistencia, resolvio el Principe Eugenio venir a un ataque, en medio de que por lo que mira al puesto se hallasse muy inferior. Sucedio esta sangrienta pelea el dia quinze de Agosto dos horas antes que se pusiesse el Sol, en las cercanias de Luzzara; y si es que se debe atribuir la ventaja a aquella parte, que rechazò mas atras al Enemigo, haciendole recular; ciertamente no se puede negar haver sido los Imperiales, los que assi en la Ala derecha, como en la izquierda, obligaron a las Tropas Aliadas a abandonar alguna parte del terreno, por lo qual esperaban una entera victoria, si la obscuridad de la noche no huviese puesto fin a la pelea. El numero de los muertos de la parte de los Franceses, fuè reputado a siete mill, entre los quales se hallò serlo el Theniente General, Marques de Crechi, el qual havia contribuido mucho a preservar el Exercito. De la parte de los Imperiales fuè sentida la muerte del Valeroso Principe de Comerci, que governaba la Ala derecha haviendo tambien sido muertos el Principe de Liethstein, el General Conde Trautsmandorf, con otros menores Oficiales, y tres mill Soldados. No obstante estas perdidas, y las ventajas que la una parte hacia juicio haver ganado ya mientras el Combate sobre su Enemigo, alzaron terreno ambas Armadas, empeñandose cada una en no ser la primera en retirarse, y tambien entrambas se atribuyeron el triumpho, el que fuè creido por muchos ser devido a los Franceses, pues reforzados por el Principe de Vaudemont, pudieron despues de la batalla ocupar a Luzzara, y despues a Guastalla, la que por sus pocas fuerzas fuè cedida por el Conde Solari; despues de once dias de ataque. Mientras que las dos Armadas se hallaban todavia la una enfrente de la otra, y que no pocas veces se correspondian con la Artilleria, fuè admirado en Italia el atrevimiento del Coronel Elbergeni, Pablo Diak, y Marques Davia.

Partieron estos del Campo con novecientos Cavallos entre Usaros: y Alemanes, y atraversando el Reggiano, Parmesiano, y Placentino con muchos Rios, que riegan aquellos Campos, passaron tambien con felicidad el Pò, y, recogieron ricas contribuciones de la Ciudad de Pavia, y de los Padres de la Gran Cartuja. Se encaminaron despues acia Milan, y entrando por la Puerta Romana sesenta Alemanes, y treinta Usaros, gritaron altamente Viva el Emperador; despues de esto retirandose de la Ciudad, se llevaron consigo las llaves de la Puerta, los libros, y algunos legajos de escripturas, que pertenecian a Pecheros. Desde Milan passaron a la Belingera, Casa de recreacion del Principe Governador, en donde tomaron algunas pocas pinturas insignes, y finalmente, passados los Rios Adda, Oglio, y Mincio, se volbieron a la Armada con un despoxo, que fuè reputado, y estimado en cien mill escudos. Esta fuè la ultima accion de la Campaña de Italia, y assi la Armada de las dos Coronas fuè la primera a abandonar en el mes de Noviembre los Alojamientos para distribuirse en los Quarteles; y lo mismo hizo el Principe Eugenio, el qual, conservando un Puente sobre el Pò à Rivera, distribuyò parte de las milicias en Ostiglia, y en los lugares circumvecinos.

Si en Italia fueron ruidosas las acciones de la Campaña, no se encendio menos el incendio de la guerra por otras partes. Despues de haver sido citado por el Emperador el Principe Clemente de Baviera, y como Elector de Colonia, y como Principe de Liege, a comparecer ante el Consejo Aulico; a despedir los Soldados Franceses introducidos en sus Plazas, debajo del nombre de Tropas del Circulo de Borgoña, y a renunciar a la Alianza contraida con el Rey Christianissimo de Francia; determinò, que se empleasse contra el, como contumaz, el ri-

el rigor de las Armas, y fuesse embestida la Plaza de Kaiserwert, por el Principe de Nassau Sarburg, con un Exercito de Holandeses, Prussianos, y Palatinos. Encaminose al instante al Socorro el Marescal de Boufiers, destinado debajo del comando del Duque de Borgoña al Govierno de la Armada de Flandes, y no dejò tambien de tentar el socorrerla el Conde de Tallard Theniente General; mas no haviendole reusido el passar el Rheno, le fuè necessario finalmente al Governador Marques de Blenville el humillarse despues de dos meses de sitio a los esfuerzos de los Assaltadores. Esta Conquista les abrio el curso del Rheno asta a Bona, y librò de la aprehension al Palatinado; por lo que fuè muy agradable a los Estados Generales, y al Elector Palatino. Fuè despues arruinada enteramente la Plaza, a fin de que en adelante no pudiessen mas ser insultados por su Guarnicion. Mientras que las Armas Alemanas se hallaban empeñadas debajo de Kaiserwert, considerada por el Duque de Borgoña la dificultad del socorro, esperò hacer gloriosa su conduita cogiendo descuidada a la nombrada Ciudad de Nimega. No havria sido inutil la tentativa, si el Conde de Atlona, General Holandes no huviesse introducido en ella numerosas milicias, que hicieron desvanecer la inteligencia, y resolver al Duque a retirarse. Havria desseado este Joven Principe que se le ofreciese la occasion de otra alguna empresa, y verdaderamente haviendosele acercado entre el Niers, y la Mossa el Duque de Marlboroug, el que desde la Ingalaterra havia conducido consigo milicias Veteranas, quiza no havria rehusado el combate, pero era demasiado riguroso el Mandamiento del Christianissimo, que se lo vedaba. No pudiendo pues un Principe mantener con decoro el grado de General, si gasta inutilmente la Campaña, volbiò a Paris; y perdida entonces por los Generales Ingleses, y Holandeses: la esperanza de dar la batalla, procuraron el empeñar de tal modo a la propia defensa al Marescal de Boufleurs, que no pudiesse socorrer a Venlò, sitiado por el Principe de Nassau. Fuè cedida esta Plaza por el Conde Varo Governador, no menos por las brechas que ya se vian en la muralla, que por el descaecimiento de las milicias, assi que oyeron que las baterias hicieron triplicada descarga contra ella, al aviso que tuvieron de la toma de Landau, como diremos mas adelante. A la caida de Venlò se sucediò la de Ruremonda, y Stefanswert; y haviendose retirado el Marescal de Boufleus a la defensa de las lineas del Brabante, determinò el Duque de Marlboroug proseguir las empresas sobre la Mossa, con el sitio de Liege. La Ciudad no se resistiò mas que dos solos dias; y assi batida despues una de las dos Ciudadelas con cinquenta Cañones de Artilleria, y treinta Morteros, se abria en vrebe tiempo una larga brecha, por la qual convidados los Agressores a entrar en la Ciudadela, se hicieron dueños de ella con espada en mano, haciendo del Presidio no poco estrago, y gran numero de Prisioneros. Pero sobre todas estas empresas tenia suspensa la esperanza de muchos Principes, el sitio de Landau, a el que se devia el primer lugar en esta relacion, si el desseo de seguir tambien con la pluma a los Exercitos, no me huviera entretenido en otra parte. Apenas comenzaron las Armadas a poder hallarse en la Campaña, que el Principe de Baden se acerca a la misma Ciudad, para impedir el que no la entrassen algunos viveres: aunque ya havia sido proveida de toda suerte de municiones de boca, y de guerra; se hallaba defendida por una numerosa Guarnicion Veterana, debajo del Govierno del Conde de Melac, el que en otras ocasiones havia dado a conocer su intrepidez. Haciase tambien dificultosa esta Empresa, segun el juicio de muchos: a causa de que haviendo cedido al Christianissimo Rey de Francia esta Ciudad en la paz de Munster, a fin de conservarse el este Antemural en la Alsacia inferior, y para poder causar miedo al Palatinado, sobre cuyos confines se halla fabricada cerca de el Rio Queich, havia procurado hacerla inexpugnable con toda suerte de fortificaciones, y haciendo conducir a ella un gran tren de Cañones de Artilleria, y Morteros. Pero quanto mas dificultosa era la Conquista, tanto mas gloriosa era considerada; y assi despues de haver por el espacio de un mes entreprendido el sitio, determinò el Augusto Emperador Leopoldo, que fuesse al sitio su hijo el Rey de Romanos, esperando en que la presencia de este Principe, que en todas sus acciones daba a conocer su grande Corazon; y savia obligarse el afecto de las milicias, le havria facilitado mucho. Y assi llegando este al Campo el dia veinte y siete de Julio, y con el treinta mill Combatientes despachados por los Circulos, y Principes del Imperio a su disposicion entreprendio al instante el visitar los ataques, y el promover los trabajos distribuyendo dinero, y prometiendo premios. No se podia esperar mayor Valor, que el que tuvieron los Agressores, ni mayor resistencia, que la que hicieron los Sitiados; y assi fueron sangrientos y replicados los assaltos dados a la Contrascarpa de la Ciudadela, y de la Plaza, en los que rechazados por tres vezes los Alemanes: volbieron por tres vezes a la pelea, y establecieron alli los alojamientos: pero el derramamiento de mucha sangre, y la muerte de muchos prodigos Guerreros, y especialmente del Conde de Soissons, Hermano del Principe Eugenio, hizo menos agradable la Conquista. Reducida a grandes angustias la Plaza, acia el fin de el mes de Agosto, desseaba el Conde Governador el socorro, que le hacia esperar el Marescal de Cattinat: distante de dos solas leguas que este se hallaba: mas quando llegò a saver, su retirada, y viò anarboladas las Banderas Imperiales en la Ciudadela, tomada por assalto por el General Tungen, juzgò temeraria toda mas dilatada defensa, y despues del dia ocho de Septiembre cedio tambien la Plaza al victorioso Rey de Romanos. No quiso el gozar solo

del

del Triumpho, y assi llamò a la Reyna su Esposa a la que el havia dejado en Heidelberg quando se encaminò a la Armada. Entrò juntamente con ella aclamado de todo el Exercito en la Ciudad, en donde dispuso el que incontinentemente fuessen dadas las gracias a el Altissimo; y los mismos actos de Piedad executaron a su vuelta en la Cathedral de Viena. Despues que huvo ya partido el Rey, se rindieron tambien al Principe de Baden, Haquenau, Bischwelier en la Baja Alsacia, mas se hallò obligado a detener sus passos, divertido por una nueva guerra, que se encendiò en el centro de la Alemania.

Parecia en esta Campaña victoriosa en todas partes la gran Liga; pues, aunque a la Flota Inglesa, despues del saqueo que havia hecho en el Puerto de Santa Maria, que se halla en las Costas de la Andalucia, en las cercanias de Cadix, no havia reussido en sugetar a esta gran Ciudad, con todo esso despojò de muchas riquezas a la España. Avisados que fueron los Almirantes de esta Flota de que havia llegado al Puerto de Vigo la Flota de las Indias, volbieron la Proa acia aquel Puerto, y el dia veinte de Octubre se hicieron dueños de el, con la entera derotar de diez y nueve Galeones, venidos con rica carga de Mexico, y de la Nueva España, y veinte y tres Navios de Guerra Franceses, que los havian servido de escorta. Fuè inapreciable el despojo, en medio de que havian ya sido descargados diez millones, y muchas riquezas que quedaron escondidas en el fondo del Mar, a causa de haver sido sumergida, o pegada fuego la mayor parte de los Navios. Pero esta alegria de ver triunfante en tantas partes la Liga, fuè mortificada y escurecida con haverse el Duque de Baviera declarado por Francia, haviendo este en el dia ocho del mes de Septiembre surprendido a Ulma, sobre las Margenes del Danuvio en el Ducado de la Suevia. Disgustò este atentado de tal modo a los Principes del Imperio, que no contentos de publicar la Guerra a la Francia en la Dieta de Ratisbona, por haver introducido sus milicias en las Plazas del Principado de Liege, Electorato de Colonia, y de los Feudos Imperiales en Italia, determinaron, que procuraisse tambien el Emperador valiendosse del medio de las amenazas, el que el dicho Duque de Baviera retirasse tambien sus Tropas de la Plaza que acavaba de ocupar. No dejò Leopoldo de hacer penetrar al Elector el desseo, que tenia de no empuñar las armas contra un Principe tan benemerito de la Augustissima Casa, pero hallandosse aquel constante en el Empeño, en que se havia metido, despachò diez mill Soldados con el Conde de Arco acia el Fuerte de Hunningen, para darse la mano con la Armada Francesa; y no havria sido inutil esta expedicion, sino se le huvieran opuesto al Conde los Esguizaros cerca de Waldhust, Ciudad Silvestre, poco lejos de Basilea. Marchaban mientras estas cosas acia Hunningen dos destacamentos hechos por el Cattinat, el uno debajo del Govierno del Theniente General, el Marques de Villars, y el otro debajo del de el Conde de Guiscardi con el fin de egecutar la desseaba union; y en medio de que, por el de Villars, que fuè el primero que llegò, se hallasse ya distante al General Bavaro, con todo esso determinò el passar el Rheno, y atacar a Newemburg, pequeña Ciudad entre Hunningen y Brisach, la que immediatamente fuè sujetada. Seguia el Principe de Baden con un pequeño Exercito las pisadas de los Franceses, y observando a los mismos havia puesto sus alojamientos cerca del Fuerte de Fridlingen; quando oyò improvisamente decir que el de Villars havia ya passado el Rheno, y que venia unido al Conde de Guiscardi; desseoso de darle Batalla. No se detuvo el impetu de los Franceses al ver a los Imperiales retirados sobre una Colina, y bien presto trastornaron la Cavalleria, pero por la otra parte provaron tal resistencia a la derecha en la Infanteria, que fueron rechazados asta la llanura, y por largo tiempo fuè disputada la victoria. El Campo de Batalla les quedò a los Franceses, y el numero de sus muertos fuè el menor; por otro lado no pudieron hacer que volbiesse la espalda la Infanteria Alemana, la qual con las armas en la mano hacia una gloriosa retirada. Despues de la Batalla fuè ocupado por el Villars el Fuerte de Fridlingen; y assi se apartò de nueva pelea, sin tentar otra vez la fortuna de las armas con el Principe de Baden, el qual, haviendo llamado a si algunos destacamentos, se mostraba desseoso de apartar de su gloria, la sombra de la recivida perdida.

En aquel mismo tiempo no se hallaba ocioso por otra parte el Conde de Tallard, y despues de haver obligado a la Ciudad de Colonia, embuelta en el miedo de ser desolada con las Bombas, y de la paja encendida, a acordar la neutralidad, se volbiò con el Marques de Lomasia a la Mosela, en donde se hizo dueño de Treveris, mientras que otro Cuerpo ocupò a Traerbarch sobre el mismo Rio. De este modo pues acia el tiempo de cerrar la Campaña de este año, anduvieron los Franceses, restaurando de algun modo sus perdidas.

Pero mucho mayores eran las ventajas que esperaban en la Campaña futura, haciendo atencion a los nuevos Enemigos que se havian armado contra el Emperador. Es siempre espantoso el mal, Año
quando se acerca al corazon; por cuya razon no caussaba poca aprehension el ver en el centro del 1703.
Imperio con las Armas en la mano al Elector de Baviera, Principe poderoso por si mismo, y que procuraba abrir el camino a la Armada Francesa, para llevar el terror a los mismos Estados de la Austria. No haviendo sido possible el persuadirle consejos de Paz, fuè juzgado necessario el emplear las amenazas, con exponerlo al Bando del Imperio junto con el Hermano Elector de Colonia. Demas de el Bavaro se armò tambien en daño del Austriaco Monarca el perfido Ragozzi, el qual, despues de haver huido de la Carcel, se havia finalmente introducido en la Ungria,

Ungria, en donde pudo recoger numerosas tropas, estimuladas a abrazar el partido Revelde con el antiguo pretexto de los privilegios, y mucho mas con la voz de los Predicantes, que querian reprimir la Catholica Religion. Por el numero de tantos y tan poderosos Adversarios, se temian justamente perdidas irreparables, en lugar de Conquistas; por lo que era necessario el procurar la ayuda de nuevos Aliados. Fuè pues tratada mucho mas estrechamente la Liga con el Duque de Savoya, y con Don Pedro Rey de Portugal, siendoles a entrambos antepuesto el peligro, que los amenazaba por la union de las dos Monarquias, y cuyas ventajas havrian podido adquirir promoviendo los interesses del Emperador. Haciasele considerar al Rey de Portugal, que el nuevo Rey Phelipe no se havria descuidado en la ocasion de hacer revivir las pretensiones de los passados Reyes contra su Reyno, y que en tal caso privado de toda assistencia, deveria deponer la Corona; pero que por el contrario podia desvanecer estos temores, si el Archiduque huviesse conseguido el Throno de España; pues en tal caso le seria cedida parte de la Galicia, y de la Estremadura en premio de haver mantenido las razones de la Rama Austriaca de la Alemania. Al mismo tiempo travajaban los parciales del Emperador en persuadir al Duque de Savoya, que apenas le quedaba la sombra de la Soveranidad, mientras, que llegando a hallarse sus Estados encerrados entre la Francia, y el Ducado de Milan, devia depender siempre de dos poderosissimos Reyes tan estrechamente coligados: por cuyo motivo era necessario a sus interesses, y à su gloria, el quitar al Rey Phelipe el Estado de Milan, y dar oydos a los grandes offrecimientos que le hacia el Emperador Leopoldo. No dejaron estos Tratados de surtir su effecto a su tiempo; pero mientras tanto era necessario juntar con solicitud los Exercitos en muchos lugares, puesque el rigor del Invierno detenia las milicias en los Quarteles. No tuvo en Italia en este año el Govierno de la Armada el Principe Eugenio, pues, haviendo sido renunciado por el Conde de Mansfelt el apreciable Puesto de Presidente del Consejo de Guerra, dispuso el justissimo Emperador Leopoldo el que fuesse ocupado este Empleo por dicho Principe, no solo para premiarle en parte las muchas fatigas que se havia dado por el servicio de la Augustissima Casa; sino tambien para que con su rara capacidad previniesse lo necessario para el mantenimiento de tantas tropas, y que con mejor regla fuesse distribuido el dinero. Dejado pues en Italia al Supremo Govierno de la Armada el Conde Guido de Estaremberg, y encomendada la deffensa del Rheno al Principe de Baden, embiò a Ungria contra los Reveldes al Marescal General de Campo, Conde de Cister. Finalmente determinò, que en lo mas rudo del Invierno fuesse embestida la Baviera por dos Cuerpos de tropas separados, governados por el Conde de Schlik, y el de Stirum, esperando el reducir de este modo al Elector a abrazar la paz; y assi comenzaremos por esta parte a hacer relacion de los sucessos de las Armas Cesareas en este año.

Premeditosse bien el sagaz Elector el peligro, y ansioso de preservar sus Estados, solicitaba al Christianissimo para que embiasse al Marescal, Marques de Villars para que renforzasse su Armada. Demas de esto procurò tambien el ocupar a Uveiden en el Alto Palatinado, Aurach en Suevia, y despues Nieuburg sobre el Danubio, para alejar con estas Conquistas al Enemigo de la Baviera. Mientras tanto no dejò de moverse para su ayuda el Marescal, y passando el Rheno con quarenta mill Soldados, embistiò el Fuerte de Kel para abrirse camino largo por las Margenes de aquel Rio, y penetrar por la Suevia para socorrer al Elector. No se hallaba en aquellas partes sufficiente gente para la deffensa, en la que se descuidaron con grande pessar del Emperador; y assi fueron abandonados por las milicias Alemanas cinquenta tahurerias con la Ciudad de Offemburg, y despues de doce dias de trinchera cedieron el Fuerte de Kel, en el que entrando triumphante el Villars restaurò el Puente sobre el Rheno, por el que se comunicaba el mismo Fuerte con Argentina. Desseaba despues proseguir el viage, mas salido del Valle de Kintsich un destacamento de ocho mill Soldados, y hallandosse en marcha los Imperiales para oponersele, y tambien los Holandeses, juzgò mejor partido el de reconducir nuevamente las cansadas milicias a los quarteles. No perdiò el animo el Bavaro, por ver differida la union, y no haviendo todavia los Generales Cesareos ocupado algun puesto de consequencia, se volviò con la mayor parte de sus tropas acia Braunò. La marcha del Elector hizo aprender al General Schlik, que quisiesse coger descuidada a Passavia, pero haviendosse encaminado con cassi toda la Infanteria a fin de cubrir esta Plaza, se apartò sin hacer madura reflexion, de seis Regimientos de Cavalleria, lo que diò ocasion al Elector demassiado codicioso de gloria para no dejar perder la ventaja que el ganaba con esta division, y assi aprovechandosse de esta ocasion los derrotò, haciendo en ellos un terrible estrago. Encaminosse entonces a el Alto Palatinado, en el que se hallaba amenazada la Plaza, de Amberg por el Conde Stirum, despues de la conquista de Dietfurt, Nieumach, y Fristat, y alli reussio bien tambien en derrotar en el passo del Rio Uviltz ochocientos cavallos con la muerte del Principe de Brandemburg Anspach. No quisso despues de esto tentar la suerte de una batalla con el Conde, el qual le esperaba en un puesto bastantemente aventajoso para venir con el a una pelea. Puede ser tambien, que el desseo, que tenia, de hacerse dueño de Ratisbona le hiciesse desistir del Empeño; y verdaderamente con el intento de dilatar las conquistas, no considerò, ò no pusso cuidado en la offensa, que parecia hacerse a todo el Imperio, volbiendo

sus

ſus armas contra una Ciudad, en donde todos los Principes tenian ſus Repreſentantes, y quiſo que le fueſſe conſignada la Puerta, y Puente del Danubio, y que alojaſſen alli dos batallones de los ſuyos. No obſtante huviera tenido poco tiempo la poſeſion, ſino le huviera reuſſido bien al Mareſcal de Villars, el llegar a ſu ſocorro con tan grande numero de Soldados, que, unidos los Exercitos, paſſaban de cinquenta mill Combatientes. Reſſuelto pues el Mareſcal a ſeguir las ordenes de ſu Rey, que le imponia el tentar todo camino para introducirſe en la Baviera, en el principio del mes de Avril aſſaltò por cinco veces las lineas de Stoloſſen, aunque por otras tantas vezes rechazado con mucho eſtrago, le convino mudar de parecer, y volberſe acia la Selva Negra. El camino perverſo; y los paſſos muy eſtrechos que ſe hallan en aquel parage, parecia que ellos miſmos deffendieſſen el paſſo, por lo que no ſerian neceſſarias muchas tropas para ſu deffenſa; pero todo eſto fuè vencido por el Marques de Blenville, el que con un fuerte deſtacamento aplanò las primeras mal deffendidas trincheras, y marchando detras de el, el de Villars, ſe juntaron en la llanura de Velingen entre las Fuentes del Danubio y del Nekar, deſpues de un fatigoſo camino que havian hecho. Llegada que fuè bien preſto la noticia al Elector, ſe moviò con diez y ocho mill Soldados para unirſe al Mareſcal, fuè recivido por el con las mayores demonſtraciones de eſtimacion, y de affecto; y ſin perder tiempo trataron immediatamente de las empreſas, que pudieſſen ſervir de alegria a la Francia, y de dilatar el dominio al Elector. Pareciole a eſte el mejor partido el de procurar la conquiſta del Condado de Tirol; la que era de conſideracion por lo difficultoſa que era, que entonces el Duque de Vandoma ſe avanzaria acia Trento, para juntarſe con el, quando el ſe huviera ya introducido en la Provincia. Decia que de eſte modo, demas de obligar al Ceſar a retirar ſus tropas de la Italia, y cerrarle todo paſſo, y aſſi que no pudieſſe eſte en adelante embiarle ſus Exercitos, ſe abria otro camino para llevarle la guerra a los dilatados Paiſes de la Alemania, y obligar a los Principes de ella a abandonar la Liga. Aplaudio el de Villars eſta reſolucion, y haviendola tambien aprovado el Chriſtianiſſimo Rey Luis, fuè ordenado al Duque de Vandoma, que ſe encaminaſſe alla desde la Italia. Haviendoſe quedado el Mareſcal a obſervar al Principe de Baden, el qual, haviendo partido de las lineas de Stolofen, ſe havia unido al Conde Stirum, y ſe hallaba acampado cerca de Geppingen en la Suevia, fue paſſado el Danubio por el Elector, y el dia diez y ſiete de Junio llegò a los confines del Tirol. No podia hacerle poca reſiſtencia Kueffſtein, que tiene una Fortaleza plantada en una alta montaña, mas haviendo ſido llevado el fuego a ella por medio de la violencia del viento, alumbradò eſte en uno de los Burgos, a cauſa de las llamas de los Almazenes de la polvora, y las ruinas de ſu circuito, fuè abandonada por el Conde de Wolkenſtein, y la dejo en poder de los Bavaros. Abierto de eſte modo el camino, le fuè facil deſpues el hacerſe dueño de Rotemberg, la que ſe rindiò con honradas condiciones, y finalmente Inſpruk, cuyos Magiſtrados impotentes de reſiſtirle, le preſentaron las llaves, implorando ſu clemencia. El modo mas acertado para aſſegurarſe las nuevas conquiſtas, es el procurar ſobre todas coſas el dominio de los corazones; mas no haviendo el Elector hecho atencion en eſto, divertido con el ruido de las armas, por lo que licencioſa ſu Soldadeſca corria por todas partes, y eran agravados los Paiſes con exorbitantes contribuciones, reſſolvieron los miſmos Pueblos el reſtituir al Ceſar el Condado. Haviendo pues el Elector deſpachado un grueſſo deſtacamento a la conquiſta de Brixen, llamado de otro modo Breſſanon, queriendo de eſte modo acercarſe al Duque de Vandoma, a el que falſamente creia en marcha acia Trento, hallaron los Bavaros por obra del Obiſpo de aquella Ciudad tal reſiſtencia, que volbieron a Inſpruk, repreſentando impoſſible todo adelantamiento. Acudieron tambien al peligro los Generales Guheſtein, y Solar con algun numero de milicia diſciplinada, y por todas partes incitaban los Pueblos a la reſiſtencia; y fuè con eſto univerſal la animoſidad de los Paiſanos, que temiendoſe el Duque el que le fueſſe impedido el paſſo, en lugar de introducirſe en la Italia coſteando el Monte Brenner, como lo havia entreprendido, ſe volbiò a Inſpruk deſde donde ſe encaminò temeroſo acia la Baviera. Pero no pudo volber a ella ſu Exercito ſino muy diſminuido; pues irritados los Paiſanos, le eſperaron aora en los mas difficultoſos paſos, mataban a muchos de ſus Soldados, y en las mas angoſtas ſendas hacian caer ſobre ſus eſpaldas un eſpantoſo nublado de piedras deſde lo mas alto de las Montañas, por lo qual alguna vez el Elector ſe hallò en algun peligro. De eſte modo pues quedò enteramente libre el Tirol acia el fin del mes de Julio excepto Kueffſtein que no fuè recobrado aſta el año ſiguiente. Mientras que ſucedian aqui eſtas coſas, queriendo el Emperador llamar al Duque a la deffenſa del propio Pais, hizo embeſtir la Baviera por la parte de la Auſtria por el General Revenclò Daneſe, y mandò al General Herbevilla, que deſde Bohemia paſaſſe al Palatinado de Baviera, lo que ſin alguna dilacion fue executado con mucha conſternacion de gran parte del Pais. Y aſſi llegando a los oydos del Duque los temores y lamentos de los Pueblos, que vian rovados ſus bienes y ſuſtancia por la codicia militar, marchò con gran priſa para rechazar a los dos Generales, y no haviendo ellos eſperado a que llegaſſe, a cauſa de hallarſe deſiguales en fuerzas, no quiſo eſte que fueſſen ſus paſſos inutiles. Y aſſi reſolviò el hacerſe dueño enteramente de Ratisbona, lo que pudo conſeguir ſin hallar alguna reſiſtencia, y augmentada alli la Guarnicion, la encomendò al conocido valor, y vi-

y vigilancia del General Santini. Lo mismo queria hacer en Augusta, mas esta fuè deffendida por el Principe de Baden, que acudio alli con socorro, haciendose tambien dueño de Fridberg en el espacio de pocos dias de sitio, la qual pertenecia al Elector. Haciendo reflexion entonces el Duque en que con la aussencia del Principe de Baden, havia quedado muy minorado el Exercito del Conde Stirum, el qual tenia sus alojamientos en los llanos de Hocstet, se juntò al Marescal de Villars, y queriendo estorbarle al Enemigo el que descampasse, despacharon al Theniente General, Marques de Usson con dos mill Infantes, y nueve mill Cavallos, a fin de que pasasse el Danubio por Dilinga, mientras que ellos le passarian por el Puente de Donavert. Dada la concertada seña fuè el primero el Marques en comenzar la Batalla; mas trastornada bien presto su Cavalleria, procurò la Infanteria ocupar con precipitada marcha a Hocstet para mejor mantener el impetu de los Imperiales. Juntosele entonces el Elector con el de Villars, y assi forzados los Imperiales a hacer cara pelearon con tal disciplina, y valor por el espacio de nueve horas continuas, que muchas veces se reputò dudosa la Victoria, y finalmente cediendo al numero de los contrarios, se retiraron sin confussion al cuvierto de un Bosque, que tenian a un lado. Quedoles entonces al Elector, y al Marescal el Campo de Batalla, pero con todo esso no sacaron fruto alguno de la Victoria, haviendoles sido desvanecidos y burlados sus intentos, con haverse fortificado el Conde debajo de los muros de Nordlingen, y el Principe de Baden en las cercanias de Augusta. Y assi, despues de muchos movimientos militares, y despues de haver unos y otros hechose dueños de muchos debles lugares, el rigor de la Estacion del tiempo, y el cansancio de las fatigadas milicias, hizo ressolver a los Generales a concederlas el descanso. De este modo pues se finalizò la Campaña en Baviera la que havia dado bastante cuidado al entendimiento de Leopoldo; mas por haver el Elector desgraciadamente entreprendido hacerse dueño del Tirol, y por las reiteradas derrotas, que hizo el Conde de Eister en los Reveldes de Ungria, se quedaron sin algun daño los Estados de la Austria, y fueron preservadas otras Ciudades del Imperio. Passarè aora desde el Danubio al Rheno para hacer relacion de los sucessos de la gran Liga en aquella parte.

Tomada que fuè la Ciudad de Rimberg por falta de Viveres, ocasionada por el estrecho sitio con que la tenian rodeada y apretada los Brandemburgeses, desseaba sumamente el Elector Palatino, y otros Principes de aquellos Confines, el que fuessen echados los Franceses de Bona. Por lo qual el dia tres de Mayo fuè entreprendido el sitio de esta Plaza, y con la pressencia del mismo Duque de Malboroug, fuè puesto tanto cuidado en las operaciones de el, que al cabo de doce dias fue pactado el rendimiento por el Marques Alegre, que la governaba con bastante Guarnicion. No eran pocas las ruinas que havian causado a la Plaza ochenta gruesos Cañones de Artilleria, y cinquenta morteros; pero fueron mucho mas augmentadas por los Vencedores, los quales emplearon ocho mill Paisanos en arruinar las Fortificaciones para hacerla incapaz de deffensa. Despues de esta conquista se volbiò a Flandes el Duque de Malboroug, para oponerse a los Marescales de Villeroi y de Boufler, como de aqui a poco veremos, llamados aora a otra parte del Rheno por el Duque de Borgoña. Desvanecida que fué la inteligencia que entretenia este en Landau, y haviendosse augmentado mucho el Exercito con la union del Marescal de Tallard, determinò el sitiar a Brisac. Esperaba el Emperador una larga deffensa de la experiencia militar del Governador, el Conde Phelipe de Arco, y de la assistencia del General, el Conde Fernando Marsili; pero siendo dirigidos los ataques por el celebre Ingeniero, y Marescal de Vauban, y siendo rodeada la Plaza con noventa Cañones de Artilleria, y quarenta morteros fuè cedida al Valiente Duque de Borgoña al onceno dia de su sitio, el que se alegro, al ver sugetada tan presto una Fortaleza tan nombrada. Llegò a Viena la no esperada noticia de esta perdida; y pretendiendo el Principe de Baden, que fueron culpables de ella los Comandantes, fueron, pressos en Reinfeld por orden suya desde donde conducidos a Bregentz en la Suevia, y siendolos formado por el General Tungen su processo, fuè condenado el Conde de Arco a perder la caveza sobre las margenes del Lago Costanza, y el Conde Marsili a ser desgradado, y echados los otros Officiales. Contento el Duque de Borgoña de la gloria adquirida, determinò el volberse a Paris, a causa de que ya se acercaba el Otoño; mas pareciendole al Marescal de Tallard que no havia obrado cosa alguna, sino recovraba a Landau: toma la grande resolucion de formar el sitio de esta Villa. Sus primeras operaciones fuè el quitarla, quanto le fuè possible, toda communicacion con los Imperiales; despues de esto levantadas espantosas baterias contra la Ciudad, y Fortaleza, fulminaban contra ella ciento y veinte Cañones de Artilleria, y quarenta Morteros. Con este modo tan terrible de embestir la Ciudad, despues de veinte y dos dias se hallaban tan avanzados los Franceses, que temiendosse el Conde de Frisia Governador, el no poder hacer mas larga resistencia, despachò al Principe de Hassia Cassel, y al Conde de Nassau, a fin de que no retardassen mas el socorro. No dejaron ellos de juntar sus fuerzas, mas deteniendosse a esperar las tropas de Mogonza, y de Hassia Darmstat, dieron tiempo al Theniente General Precontal para conducir cassi otro Exercito al Campo Assediante, y assi resolviò el Tallard salir de las lineas para dar la Batalla. El Conde de Nassau fuè el primero a embestir a los Franceses, aunque no sin alguna perdida de ellos, mas adquirido por ellos nuevo vigor, embistieron con tal impetu al Conde, que haviendole desvaratado sus tropas no pudo mas juntarlas,

ni

ni hacerlas volber a la pelea. Entonces pues se cargaron todas las fuerzas de los Franceses contra la Ala derecha, comandada por el Principe de Hassia Cassel, pero no obstante sus muchas fuerzas, hallaron acia esta parte tal resistencia, que despues de un largo Combate, mantenido con fuerzas demasiado desiguales, reusiò el Principe en conducir sus Tropas por medio del Campo de Batalla a lugar seguro, a la otra parte del Rio Spierbach. El numero de los muertos de los dos partidos fuè cassi el mismo, y por la parte de los Franceses fuè mayor la perdida de los Oficiales; entre los quales se hallò el Theniente General Precontal; y el renombrado Marques de Lavardino, Embajador que havia sido en Roma: y assi haviendose el Tallard quedado Dueño de el Campo, del Bagage, y de los Cañones de Artilleria, justamente se atribuyò la Victoria; y embiò la noticia al Governador de Landau por medio de su hijo mismo, que havia sido hecho Prisionero. Perdida pues toda esperanza de socorro, y preparandose por los Franceses Dueños ya de la Contraescarpa un furiosissimo assalto, determinò el Conde Governador preservar la Guarnicion para mejores ocasiones, y cediò la Plaza debajo de las mismas condiciones, que dos años antes havian sido concedidas por el Rey de Romanos.

Disminuiasse de alguna manera en la Corte de Viena la amargura y pesar de estas perdidas, al oyr las conquistas que hacian las Tropas Aliadas en los Paises Baxos, esperando, que a causa de esto se deviesen encaminar las milicias del Christianissimo Rey Luis desde el centro de la Germania acia aquella parte. El primer conflicto fuè por la conquista del rico y ameno Pays de Waes desseado, y ocupado por los Holandeses, y despues recovrado por los Franceses con reciproco derramamiento de Sangre. Viendo despues el Duque de Marlboroug, que los Marescales Villeroy, y Boufleurs le desvanecian todo el arte de que el usaba para atraherlos a una Batalla, no quiso passar infructuosos los movimientos de la Campaña. La primera a que llebò el terror, fuè a la Ciudad de Huy en el Principado de Liege, y fue brebe la resistencia de los Defensores, cediendo la Ciudad, y el Castillo, quedando todos prisioneros de guerra. Semejante suerte provò Limburg, pues, despues de haver sufrido por espacio de veinte y quatro horas el tormento de las baterias, y el incendio ocasionado por las Bombas; se rindiò a discrecion. Mayor constancia mostrò la Guarnicion de Gheldria, manteniendo intrepidamente un furioso bombardamiento, con que fue acometida por el espacio de seis dias, por el Conde de Lottum, General del Rey de Prussia; la qual Plaza fuè occupada de alli a dos meses de un estrechissimo sitio, por el qual faltaron totalmente los viveres, dando en este año a los sucessos de ella el ultimo lugar, a causa de que las acciones militares se empeñaron en la Germania en lo mas crudo del Invierno.

Por la ausencia del Principe Eugenio havia el Emperador encomendado alli la direccion de sus Armas al Conde Guido de Estaremberg, General Marescal, y verdaderamente el sumo acreditado valor de este Capitan podia en una suma desigualdad de fuerzas oponerse al Duque de Vandoma, el qual, infatigable en todas las Estaciones de los tiempos, se imaginaba el echar enteramente a los Alemanes. Su primer pensamiento fuè el impedir los viveres a la Fortaleza de Berselò, aprehendiendo, que las fortificaciones regulares de ella, y la resistencia de la Guarnicion, hiciese larga su conquista. De este modo pues despues de siete meses, vencida por el hambre la constancia de los Defensores, se rindieron al General Torralba, el qual con diligencia extraordinaria havia defendido, el que fuessen socorridos con alguna suerte de viveres. Pensò despues el Vandoma llevar sus armas sobre el Estado de Trento por el Lago de Garda; mas hallando una gallarda oposicion al desembarco, volbio sus intentos acia otra parte, y se encaminò acia Ostiglia. Sobre todas cosas les importaba a los Alemanes el conservar esta Plaza junto con el Puente Molino, no solo por la mutual comunicacion, mediante un Puente sobre el Tartaro, sino mucho mas porque con la conservacion de estos puestos tenian libre el passo acia el Adige, y Trento. Pero quanto grande era la vigilancia de los Alemanes, para no ser echados, tanto mayor era el desseo del Duque de Vandoma de procurar la conquista. Viendo al acercarse a ella inundado todo el Pais, se volbiò contra el Bondonelo en el Rio Secchia, el que fuè occupado con derramamiento de sangre de los Vencedores, y de los Vencidos, sin poder despues entreprender cosa alguna, ni reprimir las carreras de los Ussares, los quales causaban no poco daño a los Franceses. Marchaban por la Francia gruesas recultas, y numerosos renfuerzos de Soldados, determinando de todos modos el Christianissimo Rey Luis, el que el Duque de Vandoma se encaminase acia el Tirol, a fin de que con menor impedimento pudiesse el Duque de Baviera, como ya notè, hacerse dueño de aquel Condado. Sin contar las muchas numerosas Guarniciones, y las milicias destinadas al sitio de Berselo, el Exercito de las dos Coronas era cassi dos veces mayor, que el Aleman; y assi dejados que fueron al Principe Governador de Vaudemont seis mill Cavallos, y catorze mill Infantes, y embiados dos destacamentos acia el Final de Modena, y Rio Secchia, le quedaron al Duque de Vandoma veinte mill Infantes, y once mill Cavallos. No obstante esto era reputada demassiado incierta la empresa del Tirol, y demassiado expuesto a la animosidad de los Imperiales el Principe de Vaudemont, si primero no eran echados de sus alojamientos. La primera tentativa pues fuè hecha contra Puente Molino, mas abiertas que fueron por la renforzada Guarnicion las canales del Rio Tartaro conocieron los Franceses ser impossible

su conquista, y a causa de esto marcharon acia Ostiglia deviendose introducir tambien en aquella parte el Principe de Vaudemont. Contra este pues se hallaban dispuestas grandes baterias por la parte de la Secchia, las que no le dejaron acercarse como queria, y para echar de alli al Exercito de Vandoma fuè inundado el Pays en donde el havia puesto sus alojamientos desparramando, y estendiendo por todo el las aguas del Po, y del Tartaro; por cuya causa no pudiendo mantenerse alli los Soldados, pues les llegaba por todas partes el agua asta las rodillas, se retiraron a Carpi. La partida del Enemigo diò lugar al Conde y General de Estaremberg para assaltar al Albergotti, el qual, haviendo salido del Final de Modenà, ya abandonado por los Imperiales, marchaba acia la Mirandula, esperando el poder surprender a una partida Alemana. Embestido valerosamente por el Estaremberg, que tenia consigo cinco mill Infantes, y dos mill Cavallos, no pudo con la astucia, ni con el arte impedir el desorden de los suyos, y assi procuraron descampar de alli huyendo, aunque dejando sobre aquel terreno ochocientos cadaveres, y algun numero de prisioneros entre las manos de los Agressores. Eran demasiado escasos estos sucessos para poder estorbar con ellos los intentos de los Franceses, por cuya causa el Duque de Vandoma, solicitado nuevamente por el Rey se puso en marcha acia el Tirol cerca del dia veinte del mes de Julio. Cassi todo el Exercito passò por el Lago de Garda a las opuestas margenes de la jurisdicion Austriaca. Y reusieron despues los Generales Solari y Vaubon en impedir el que no fuessen occupados Brentonico, y Riva, Castillos abandonados por los Alemanes; y solamente el Theniente Coronel del Regimiento Negreli mantubo por el espacio de doce dias intrepidamente el ataque de Arco. No se halla este Castillo mas que quince millas distante de Trento; pero con todo esso haviendo sido savidor el Duque de Vandoma de la desgraciada retirada del Duque de Baviera, quiza se hubiera vuelto atras, sino huviera sido animado por la esperanza, que tenia, de que el espanto de los Habitantes le podria dar algunas ocasiones, para occupar la Ciudad, privada que se hallaba de fortificaciones, y que oyendo el Bavaro su llegada, tentase nuevamente la suerte mas felizmente. Prosiguiendo pues en muchos Cuerpos su marcha, caminando el con el suyo por el largo de las margenes del Adige, sufrio algun incomodo por las baterias, que en la parte opuesta havian alzado los Imperiales, los quales en numero de diez mill velaban para impedirle el passo del Rio. Despues de un fatigado camino llegò finalmente a la vista de Trento, conoció bien lo inutilmente que se havia introducido en el, pues el Magistrado, que via acampado debajo de sus muros a los Generales Solari & Vaubon, negò animosamente el passo, y las contribuciones, y corriendo entre la Ciudad, y su Campo el Rio Adige, no pudo causar con la Artilleria, y con dos Morteros a bombas, sino un leve daño en las Casas, y un pequeño disturbio en los Habitantes. Las dificultades pues insuperables de la conquista, y el oyr decir, que marchaban acia Trento con gran prisa muchas de aquellas milicias, que havian causado tanto daño al Exercito Bavaro, le hicieron resolver a volberse sin mas dilacion por el mismo Camino, que se havia introducido alli, aunque dejando por todas partes lastimosas huellas, acostumbrados efectos de la licencia militar, que triumpha, viendo las ruinas de los otros, y oyendo los lamentos.

Llegado que fuè a su acostumbrado alojamiento, en donde se hallaba el Principe de Vaudemont, que en ausencia suya havia impedido al Estaremberg, el despacharle gruesos destacamentos en socorro del Tirol, desarmò a cinco mill Savoyanos que se hallaban en su Armada, prendiò a los Oficiales, y les quito los Cavallos, para montar sus Dragones. Havia penetrado el Christianissimo Rey Luis las apretadas instancias, que el Emperador Leopoldo hacia al Duque de Savoya, y temiendose el que este se le juntasse, tanto mas, en quanto sus Tropas no havian querido acompañar al Duque de Vandoma acia el Tirol, juzgò deversele declarar Enemigo. Quedado despues el Gran Prior de Francia, Hermano del mismo Vandoma, a la defensa de San Benedicto, se encaminò el con doce mill escogidos Soldados a daño del Piamonte, en donde se hizo Dueño de Asti, y Mondovi, mientras que el Marescal de Tesse se amparò en la Savoya de Sciamberi, y otros lugares de aquel Ducado. A la vista de tantos Enemigos, impotente el Duque a hacerlos resistencia, imploraba a la Corte de Viena un prompto socorro, y pusso atencion en dar la ultima mano al Tratado, por el qual devian los Principes de la gran Liga empeñarse en su defensa. Este fuè firmado por Victor Amadeo II. Duque de Savoya el dia ocho de Noviembre, y ratificado por el Emperador el dia veinte y uno; y no podia el Duque esperar condiciones mas aventajosas, que las que se le concedieron por este Tratado. Pues las principales de ellas eran, que el Emperador, demas de el Exercito de Lombardia, despacharia a la defensa del Duque veinte mill Soldados: Que por la Ingalaterra y Holanda le serian promptamente pagados cien mill Escudos, y despues de esto ochenta mill cada mes: Que el Cesar le imbestia de aquella parte del Monferrato, la qual havia sido conferida a los Duques de Mantua, y le cedia las Ciudades de Alexandria, y de Valencia con sus lugares pertenecientes: Que no seria hecha la paz separada, ni sin la restitucion de los lugares, que le huviessen sido quitados al Duque. Despues de esto le fuè añadida la promessa del Vigevanasco con cinco Castillos del Novarese, y que seria para el Duque, quanto se conquistasse en el Delphinado, y en la Provenza. Precisabale mucho al Emperador el socorrer de todos modos al nuevo Aliado, para lo que havia dado las

mas

mas apretadas ordenes, y mas eficaces al General Estaremberg. Pero la primera expedicion hecha a este sugeto por el General Annibal Visconti con mill, y quinientos Cavallos, le saliò poco afortunada, pues, aunque pudo penetrar en el Territorio de Tortona, le fuè necessario el volberse acia mano izquierda, y acercarse al Genovesato, lo que no haviendo podido conseguir sin hallarse assaltado furiosamente por tres mill Cavallos Franceses, conducidos por el mismo Duque de Vandoma; perdio trescientos de los suyos, y apenas pudo salvar los que le quedaron sobre el Estado de la Republica de Genova. Aqui pues, gracias al buen tratamiento que los hicieron, pudieron los desparramados Alemanes tomar alguna respiracion, y despues proseguir su viage acia el Piamonte por un camino, por el que les fuè necessario suffrir mill desastres. Demasiado flojo le reusia este socorro a la necessidad del Duque; y assi el General Estaremberg, que no dejaba passar las ocasiones de aumentar su merito, y su gloria, determinò entonces el encaminarse el en persona con siete mill Infantes, y siete mill Cavallos. Procurò primeramente engañar a los Franceses con diversos movimientos, y assi, haviendo dejado al General Conde Segismundo Trautmanstorf para guardar los viejos alojamientos puestos en la Mirandula, Revere, & Ostiglia, se pussò en marcha acia el fin del mes de Diciembre en tres distinctas Colonias, conduciendo la primera que formaba la Avanguardia, el Principe Carlos de Vaudemont, la segunda el General Vaubon, y la ultima el mismo General Estaremberg. Ni la horrible estacion, ni el passo de tantos Rios pudieron detener à estos valerosos Generales; y assi atraversados los Estados de Parma y de Placencia, llegaron a Stradela sobre el Paviano, sin tener oposicion alguna del cuidadoso Enemigo. Expugnado este Castillo con las prissiones del General Sartirana, y del Presidio, y derrotadas algunas Compañias Milanesas y Francesas, en las cercanias de Brono cerca del Pò, se encaminaron acia Voghera, en donde se juntaron sin mas descomponer su Ordenanza, aunque el Duque de Vandoma le huviesse molestadò la Retaguardia. Ganò este alguna pequeña ventaja sobre esta misma en el passo del Rio Bormia, haviendosse roto el Puente, antes que le huviesse enteramente passado; no obstante esto, quemado que fuè el Puente de barcas, quedaron los Exercitos separados, y no pudo ser impedida la union de los Alemanes con el Duque de Savoya, los que se juntaron en Canelli de Asti, en donde se hallaba el Duque con cinco mill Cavallos. Como esta union fuè de sumo contento al Duque, assi tambien la noticia de ella causò sumo consuelo a Leopoldo, siempre cuidadoso que se hallaba en aliviar a los Principes Aliados y Amigos; aunque sirviò de alguna mortificacion al Duque de Vandoma, el que se hallò burlado por la experiencia militar del General Estaremberg, y ordenò, que abandonassen los suyos a Asti, con todo otro lugar alli ocupado.

No fuè solamente el Tratado de Alianza con el Duque de Savoya, como notè en el principio de este año, en el que, se trabajaba en la Corte Imperial; pero mas provechoso se reputaba el procurar la amistad del Rey Don Pedro de Portugal. Travajaron mucho en Lisboa para alcanzarla, los Ministros de Ingalaterra, y de Holanda, y principalmente se empleaba en dar la ultima mano en ello el Conde Vallenstain, Embaxador de Leopoldo. Tiene demassiada efficacia para hacer tomar las armas a un Reynante la Reflexion del propio peligro, y el desseo de dilatar su Reyno; y assi movido aquel Rey por el temor que le causaba el ver a las dos Monarquias Española y Francesa governadas por una misma Casa, y de los offrecimientos de nuevos Estados en la Galicia, y Estremadura, se empeñò en favor del Archiduque. Entre los Articulos acordados al Rey de Portugal Don Pedro, era uno, el que deviesse el Archiduque passar en el mes de Septiembre a Lisboa sobre la Flota Inglesa; pero era differida del Cesar principalmente la egecucion de este Articulo, Pues decia este, que tenia grande repugnancia su buen corazon, en exponer a un amadissimo hijo (por decirlo assi) a la incertidumbre del destino, no hallandosse algun Pais en la España, que se huviesse declarado por la Casa de Austria. Que se devia poner toda la atencion, y aplicacion a la conquista de los Estados de Italia, pues con este primer passo se abria insensiblemente el Camino para ocupar enteramente la Monarquia de España: Que no podian señalarsele de su Thesoro al Archiduque las sumas necessarias para el viage; ni podia hacerle acompañar por tropas Alemanas, como parecia fuesse necessario, no solo para la seguridad de su persona, sino tambien para facilitarle la conquista de alguna parte de los pretendidos Estados. No se rendian a estas razones los Ministros de los Principes estrangeros, interesados a apartar de la España la Casa de Borbon y assi no dejaban de exprimir vivamente, la necessidad de no differir mas largo tiempo la desseada partida del Archiduque. Repressentaban, que la Alianza con el Rey de Portugal, le havia abierto las puertas de este Reyno, y que por medio de el se le hacia libre la entrada en la España. Que no querrian los Portugueses tomar las Armas, ni declararsse Enemigos de las dos Coronas, asta tanto que el Archiduque llegasse, y assi justamente se podia temer, que, si se dilataba mucho, que el Rey Don Pedro no permaneceria constante en el Tratado concluido, con el pretexto de que no era observada una de las mas essenciales condiciones. Que tambien se devia creer, que los muchos Españoles promptos a dar a conocer su inclinacion por la Augustissima Casa, no se empeñarian, antes de verle a los Confines, a su favor, y mucho mas, si se verificaba ser verdadero el preñado de la Nueva Reyna de España, y que se viesse en la Corte un Infante de ella,

el

el qual no podian esperar del Archiduque, distante que se hallaba de sus Reynos, y que todavia no havia elegido la Esposa. Que las dos Potencias, que armaban sus Flotas, y que eran interesadas en la conquista de España, tanto por la seguridad del Comercio, quanto por la tranquilidad de sus Estados, no querian proseguir con tanta costa en esfuerzos tan grandes, por tierra y por mar, si, quedandose el Archiduque en Alemania, no podian esperar el conseguir quanto desseaban: Que faltando en esto seria corresponder mal al celo mostrado por ellas para el engrandecimiento de la Casa de Austria; y con esto hallarse el Emperador en peligro de perderlo todo, quando no diesse satisfacion al comun desseo de todos los Aliados. Rindiosse el Cesar a la eficacia de estas razones, y haviendo determinado el renunciar en el Archiduque el derecho que el pretendia tener a la Corona y Monarquia de España, hizo un bellisimo discurso en presencia de treinta y ocho Consegeros, y de los otros principales Señores de la Corte, repressentandolos las razones por las quales, despues de la muerte de Carlos II. Rey de España, pretendia serle devidos los Estados de la España; mas que no pudiendo el, ni el Rey de Romanos su Primogenito, tomar la possession, que havian determinado el ceder todas sus razones en el Archiduque. Fue pues destinado el dia doce de Septiembre para esta solemne Renuncia, que se devia hacer por sus Reales Magestades Cesareas, y dispusso el Emperador Leopoldo que fuessen combidados todos los Ministros de los Principes Estrangeros para que assistiessen a este Acto, y funcion, aunque es verdad que algunos de ellos se escussaron de hallarse, y especialmente el Nuncio del Sumo Pontifice. Despues que en aquella Junta y Acto fuè reconocido el Archiduque con el nombre de Carlos III. Rey de las Españas, se entretuvò alli asta el dia diez y ocho del mes, para dar tiempo a que se preparasse todo quanto era necessario para el Viage, mas llegado el tiempo de su partida, fuè grande la pessadumbre de sus Augustissimos Padres, considerando el que se devian privar de su muy Amado Hijo sin esperanza de volberle a ver mas. Al tiempo pues de despedirse de ellos el Archiduque, le dio la bendicion tiernamente su Religiosissimo Padre diciendole: *Hijo governad vuestros Subditos de tal modo, que nos podamos ver despues juntos en el Cielo.* Con esta recommendacion, impressa ya en grande manera en el entendimiento de su Piedad, partiò Carlos, oy admirado que se halla sobre el Throno de los Cesares, para encaminarse acia la España. Pero no llegò a Lisboa asta el mes de Marzo del Año siguiente, a causa de que, demas de alguna detencion que hizo en otras Ciudades, se detuvo dos meses en la Haya, por razon de haverle sido contrarios los vientos para embarcarse, haviendosse detenido otro tanto tiempo en Ingalaterra. En todos los lugares fuè pomposa su entrada, por razon de la Magnificencia con que fuè recivido, y por el numero de Señores que se hacian honrra grande en obsequiarle: causando tambien admiracion por todas partes la Prudencia, y Religion de este Joven Principe. No contribuyeron poco sus gracias singulares para que se empeñasse siempre mas la Reyna de Ingalaterra en solicitar su exaltacion, haciendole disponer una Flota mas poderosa que lo acostumbrado, la que, debajo del govierno del Cavallero Book, devia conducirle a Portugal.

Vednos pues que ya havemos llegado al año de mill setecientos y quatro; que fuè el ultimo de la Vida del Piadoso Leopoldo, y en el que gozò de una especialissima asistencia del Cielo, haviendosse introducido asta Viena el terror de las Armas Bavaras, y Francesas. Pues no sòlo los Ungaros Reveldes amenazaban los confines de la Austria; sino tambien mucho mas el Duque de Baviera, el qual creyendo muy oportuno, para las esperadas conquistas, el tiempo, en que descansaban los Exercitos en los quarteles, marchò entonces con un tren formidable de Artilleria, y con un semejante Exercito, compuesto de sus propias tropas, y de las Francesas, y embistiò a Augusta, y en el espacio de ocho dias la obligò a abrirle las puertas. Desde alli, no obstante la rigurosa estacion del Invierno, atravessò la Baviera, y se fuè a debajo de Passavia, Ciudad Imperial de la Inferior Baviera, fabricada en donde el Rio Enno, o Inn, se entra a mezclar sus aguas con las de el Danubio: y tambien le fuè cedida esta Plaza por su Obispo y Principe, Cardenal de Lamberg, impotente que se hallaba a mantener el sitio. La facilidad de estas Empresas le animaron a introducirse en la Austria, y haviendo passado por Lintz, acercarse a Entz, imponiendo a los Paisanos graves contribuciones; pero encontrò dos impedimentos, que le hicieron retirar. Uno de ellos fueron las numerosissimas tropas de Paisanos, que inducidos de su no acostumbrada indignacion querian assaltarlo, y el otro mayor que este fuè una prodigiosa cantidad de nieve, que cubriendo las montañas en grande manera, le obligò a mudar de parecer. La facilidad con que el Duque conquistò las dos Plazas de Augusta y Passavia, fuè la ocasiòn de aquellas grandes desgracias que en esta Campaña le privaron de todo su Dominio. Pues, demas de obligar a los Estados hereditarios a concurrir con numerosas tropas, y con extraordinarios subsidios a la deffensa; demas de guarnecer, y fortificar la misma Viena para que no fuesse cogida desprevenida, mostrò Leopoldo a todos los Principes de la Alemania el peligro, y implorò especialmente poderosos socorros de la Reyna Bretanica; y assi fuè ressuelto con todo secreto, que en la Primavera marchasse acia el Danubio el Duque de Marlboroug. Tampoco cessaban los Holandeses de estimular a todos los Principes del Imperio en daño del Bavaro, y a insinuacion de ellos, se juntaron sus Deputados en Coblentz, ressolvieron obrar con toda mayor union, y constancia, reputando el pelear oy ya mas por la libertad, pues que se trataba de echar tantas tropas estrangeras de la Alemania.

Año 1704.

Pero

Pero el Christianissimo Rey Luis era por lo contrario, pues desseoso de sobrepujar con la ayuda del Duque de Baviera a los Principes Aliados mientras el Marescal de Marsin sustituido al de Villars, andaba ocupando algunas Ciudades de la Suevia entre el Danubio, y el Neker, puso entonces un nuevo socorro de Tropas debajo del Govierno del Marescal de Tallard, el que se juntò al Elector, y al Marsin en las cercanias de Vilingen. Llegado pues el tiempo en que el Marlboroug devia conducir cinquenta mill hombres para el socorro de la Alemania, fuè necessaria toda su authoridad, y eloquencia para tener el consentimiento de los Deputados Holandeses; mas despues de haverle alcanzado, dejado suficiente defensa en las Fronteras de Flandes, pusso la atencion en ocultar sus intenciones. Haviendo hecho fabricar un Puente sobre la Mosela hizo creer, que intentaba el penetrar en la Francia, aunque, viendo despues que se havia avanzado acia Magonza, y que el Governador de Filisburgo havia echado un Puente sobre el Rheno, fuè creido, que su intento era el obrar en el Rheno Superior, y especialmente contra Landau. Engañados de este modo los Franceses, no pudieron impedir, el que despues de su llegada a Magonza, no pasasse el Neker, y que se detuviesse algunos dias en Lademburg, y despues en Espingen, no tanto para dar algun reposo a sus Tropas, quanto por esperar a los Generales de los Circulos, y al Principe de Baden que se devian juntar con sus milicias. Determinò tambien el Emperador, que fuesse al Exercito el Principe Eugenio, saviendo lo mucho que su valor, y prudencia podian contribuir a la felicidad de sus Armas: y verdaderamente haviendo en Mondelsein hablado con el Duque de Marlboroug, mostrò este un sumo agradecimiento, de ver un tan nombrado Conductor de Exercitos; quedando unidos tambien con una estrecha amistad, lo que tuvo origen en considerar, que cada uno de ellos hacia maravillosas prerogativas, de valor en Campaña, y de un gran conocimiento en las dependiencias del Cabinete. Comenzaronse entre estos las conferencias militares, y haviendose juntado a ellos el Duque de Witemberg, y el Principe de Baden, discurrian en despachar al Principe Eugenio con treinta mill hombres acia Filisburgo, para oponerse en aquellas partes a los Franceses, queriendo el Principe de Baden, y el Duque de Marlboroug embestir juntos el Exercito del Elector.

Havia el puesto los alojamientos entre Lavinga, y Dilinga en un lugar creido insuperable, y para mayor defensa havia hecho ocupar por el Conde de Arco su Marescal la Tierra de Schelemberg, y ocupar alli las Tropas de tal manera, que tenia a la derecha a Donavert, a la izquierda un bosque, a las espaldas el Danubio, y a la frente una bien defendida trinchera. Un tal acampamiento hacia creer a algunos Generales temeraria la empresa de vencerle; con todo esso manteniendo el Duque de Marlboroug que se devia abrir por esta parte el passo en la Baviera, fue por el General Goor conducida la mas escogida Infanteria al Assalto, haviendo sucedido que cayò presto entre los muertos el Theniente General Horn. Aunque rechazados dos vezes con grande estrago, volbieron tercera vez intrepidos al assalto de la gran trinchera los Ingleses, y siendo seguidos por los Imperiales, y por el Duque de Witemberg, el qual haviendo passado todo el largo de las murallas de Donavert con siete Esquadrones, pudo assaltar por el lado a los Enemigos, y quedaron estos enteramente derrotados con estrago de cinco mill, fuera de aquellos, que perecieron en el Danubio. Poco menor fuè la perdida de los Aliados, y se puede decir mayor, si se considera la de Oficiales, haviendo quedado sobre el Campo los Generales Goor, Reineim, Conde Stirum, y Principe de Beveren, y no se adquiriò la victoria sin el derramamiento de la mas noble Sangre, pues se hallaron entre los heridos los Principes de Baden, de Hassia Cassel de Witemberg, con otros quatro Generales, y gran numero de Oficiales. Por la perdida del Campo de Schelemberg, resolviò el Elector el abandonar tambien el Campo de Lavinga y Dilinga, y passar el Danubio, para que no le fuesse impedido el volber a la Baviera, y haviendolo executado assi acampò sus milicias debajo del Cañon de Augusta. Sus Contrarios passaron tambien el Danubio cerca de Donavert, por ellos ocupada, a causa de que la Guarnicion no tuvo tiempo de pegarla fuego; mas considerando, que havria sido muy sangriento el Combate si huvieran atacado el Bavaro debajo del Cañon de Augusta, pensaron abrirse las puertas de la Baviera ocupando a Dilinga, y despues a Rain de la otra parte del Lecho. Mostrabasse el Duque de Marlboroug mas dessesoso siempre de echar de la Baviera a los Enemigos de Leopoldo, animado que fuè con una Carta suya, que le embiò por manos del Conde de Wratislao, en la que alabando su savia conduita, le daba los agradecimientos con los mas obligantes modos de todo quanto asta entonces avia obrado. Mas como el premio es siempre una grande incitacion a obrar las mayores cosas, le ofrecio tambien el titulo y Dignidad de Principe del Imperio, y fuè por el aceptada despues que el Emperador huvo alcanzado el consentimiento de la Reyna. No pudiendo pues este alejar al Elector, y hacerle apartar de debajo del Cañon de Augusta ganandole, y ocupandole sus Plazas, quiso tentarle a que mudasse de pensamiento viendo el lastimoso espectaclo de la ruina de sus Estados, abandonados por la parte del Tirol al furor de las milicias del General Guttestein, que havia entrado alli con diez mill hombres, y por la parte de Inglostat por las Tropas del Principe de Baden, que devia formar el sitio. Tambien un destacamento de Cavallos en numero de quatro mill, marchando por la Baviera, llegò a llevar las llamas desoladoras a las mismas cercanias de Monaco. No podia el Duque de Baviera ser

ser insensible a las noticias que le daban de las lastimosas ruinas, que oprimian a sus innocentes Vassallos, y hizo penetrar sus quejas y lamentos asta al Duque de Marlboroug, mas aviendole respondido este, que podia remediarlos bien presto con un prompto acomodamiento con el Cesar: y animado el Elector a causa del socorro que le llevò el Tallard, como diremos mas adelante le respondiò. *Pues que me han obligado a desembainar la espada, se me ha perdido ya la baina.* No obstante pretenden algunos, que cediendo finalmente a las persuasiones de la Electriz, y de otros Señores, que le representaron a lo vivo el horrible Theatro, a que se via reducida la Baviera, que deseaba tratar con el Conde de Wratislao, y dar fin a una guerra, que havia venido a ser tan espantosa, pero que al Conde le fuè vedado el hablar con el Elector, y que por este motivo no le quedò otro remedio, que el esperimentado de las Armas. Y assi no menos valeroso, que astuto; despues de haver recivido con la llegada del Marescal de Tallard un socorro de veinte y dos mill hombres entre Cavalleria, y Infanteria, mientras que el fingia querer assaltar la Armada Enemiga, pensava en atacar al Principe Eugenio, que con un Cuerpo separado se hallaba en las cercanias de Hochstet. No huviera errado este golpe, si el Principe que previò bien su peligro, no huviesse ido en persona a conferenciar con el Duque de Marlboroug para concertar el modo de juntarse, deviendo el Principe de Baden continuar el comenzado sitio de Inglostat. La esperanza de venir a la pelea con el Principe Eugenio, antes de que se le augmentasse a este su Exercito, hacia avanzar al Elector con cuidadosa marcha con sessenta y dos mill Combatientes; pero haviendo sido hecho savidor, como que haviendosele juntado a el, el Elector, no deseaban otra cosa, que la Batalla, quizà se arrepintiò de haverse avanzado tanto, y con el parecer de los dos Marescales el Marsin, y Tallard resolviò el encerrarse, y alzar terreno. Corria entre los dos Campos el pequeño Rio llamado Haselaerbroech, y los Aliados no solamente devian passar este Rio, sino tambien un gran trecho de tierra pantanosa de la otra parte del Rio, la qual havria impedido a las milicias el avanzarse; con todo esto a fin de no dar tiempo al Enemigo de fortificarse, y al Marescal de Villeroy de traerle nuevas Tropas, y embestir el Pais de Witemberg, no quisieron dilatar mas tiempo el venir a la pelea. No cuidaron en alguna manera el Elector, y los Marescales de oponerse al passo del pequeño Rio; y assi el Exercito Aliado, despues de haver cubierto con haces de leña el blando terreno, a fin de que pudiesse mantener la Cavalleria, se acercò sin embarazo al Enemigo, el qual, se mantuvo sobre una Colina, solamente incomodando con la Artilleria, a aquellos que se acercaban. El Duque de Marlboroug que governaba en la Ala Izquierda fuè el primero en comenzar la Batalla, haviendo sido un poco mas retrassada la marcha de la Ala derecha a causa de las muchas dificultades que hallò en el camino, cuyas Tropas dirigia el Principe Eugenio. El primer assalto del Duque fuè contra el Vilacho Pleinthein, o Blinchein, en el que se hallaban veinte y ocho Batallones, y doce Esquadrones, pues haciendose dueño de este ganaba el flanco al Enemigo; mas fuè dañosa la tentativa, aunque intentada muchas veces, por el gran Estrago que padecieron sus Soldados; los quales fueron rechazados muy atras, en medio de que haviendo sido renforzados con nuevas Tropas pudieron adquirir el perdido terreno. Moviose entonces el mismo Duque de Marlboroug con la Cavalleria a embestir el centro del Enemigo, y haviendo hecho retirar la Infanteria Francesa, se encaminò acia la Colina. Aqui pues se viò en alguna confusion la primera linea de la Cavalleria Inglesa, la qual, demas de dever Combatir con la Enemiga, se hallaba muy incomodada del fuego de la Infanteria, puesta detras de algunos boscages; mas haviendose avanzado la segunda linea, echò a la Francesa, y nuevamente la Cavalleria renovò el assalto con mayor vigor. Hallabase bien sobre si el Marescal de Tallard, que comandaba en la Ala derecha a sus Franceses, y finalmente havria reparado al desorden si segunda vez no huviesse sido cargada por el Principe de Hassia la Cavalleria tan furiosamente, que se hallò forzada a abandonarse a la fuga con precipitacion, quedando hechos pedazos entonces diez Batallones, introducidos en el lugar del Combate por el Tallard, para que ocupassen los puestos abandonados por aquella. A muchos quitò la vida el hierro, mas tambien perecieron en grande numero en las aguas del Danubio, sobre cuyas margenes fuè hecho prisionero el Marescal. Semejante resistencia hallò en la otra Ala el Principe Eugenio, teniendo delante de si al Elector, y al Marescal de Marsin. El Vilacho Owerklawen fuè el lugar, en donde a porfia hacian pompa las Naciones de un desesperado valor, unas en defenderse, y otras en embestir, y se deve confessar, que las Tropas Cesareas, no solamente no pudieron por largo tiempo vencer el Vilacho, sino que tambien fueron bastantemente rechazadas. No obstante esto, intrepido el Principe Eugenio, nada aterrado por la resistencia hallada por dos vezes, se entrò por la tercera vez en la pelea; mas tambien hallò entonces una insuperable resistencia. Con la noticia que, el Duque de Marlboroug, ya victorioso, y el Duque de Witemberg, tubieron de la constante defensa hecha por los Franceses, y los Bavaros en su Ala siniestra, se encaminaron aquella vez con muchos Esquadrones y Batallones de reserva; pero antes de que llegassen fueron avisados, de que los Enemigos, embestidos quarta vez por el Principe Eugenio, havian sido derrotados, mudandose por el acometimiento feroz de los Imperiales la retirada en una desordenadissima fuga. No consiguieron los Aliados la

victoria sin dejar sobre el Campo de batalla, quatro mill y quatrocientos muertos, y sin derramar mucha sangre por las heridas de siete mill de sus Soldados. Pero la perdida de los Franceses, si es que se deve creer a la pluma de un Escrivano, fuè de quarenta mill hombres, computados tambien aquellos que perecieron en las aguas del Danubio. El numero de los Prisioneros llegò a doce mill, y muchos de ellos fueron presos despues de la Batalla en el Vilacho de Pleintheim. Tambien fuè notable el despojo, haciendo atencion al numero de Cañones y Morteros, assi como tambien a la mucha cantidad de riquezas, y municiones, que fueron halladas en los alojamientos Enemigos. La noche puso fin a esta tan celebre batalla, llamada de Hochstet, a causa de haver sido dada en aquellas cercanias el dia treze de Agosto. En Viena no dejò el Piadosissimo Emperador Leopoldo de dar las devidas Gracias a Dios, por haverle librado del tan temido peligro de ver embestidos y saqueados por la licencia militar aun los Payses Hereditarios; y no dejò despues de dar gracias a los dos grandes Authores de tan famosa Victoria, siendo a causa de ella aclamados por todas partes de la Alemania; como dos Heroes, que havian preservado al Imperio. Veamos pues aora quales fueron los frutos de esta Victoria.

Viendo el Elector y el Marescal de Marsin, que no podian mantenerse ya mas tiempo en la Campaña, aconsejados por un justo temor resolvieron el retirarse a Ulma; pero no reputando esta Ciudad bastantemente fuerte para defenderlos, dejando alli algun Presidio, prosiguieron su marcha acia el surgidero del Danubio para juntarse al Marescal de Villeroy. Abandonò entonces el Principe de Baden el sitio de Inglostat, llegando a saver, que toda la Baviera seria sugetada, quando con la union de las fuerzas, fueron los Franceses rechazados de la otra parte del Rheno. Augusta y Memingen fueron las primeras en recovrar la desseada libertad, despues, haviendose quedado en Ulma el General Tungen, para echar de alli el Presidio del Bavaro; se encaminaron los tres Generales por diversos caminos acia el Rheno, con el intento de embestir a Landau. Premeditose esto mismo el Marescal de Villeroy, por cuya causa se acampò en las margenes del Rio Queich para oponerse al passo de este Rio: pero aterrado por el numero de los Aliados demasiado superior al suyo se retirò, haviendo primeramente introducido en Landau un considerable socorro de gente, y de dinero. Fuè sitiada esta Plaza a los primeros de Septiembre debajo de la direccion del Principe de Baden, haviendose acampado en Witemberg el Principe Eugenio, y el Duque de Marlboroug para impedir el socorro: no obstante viendo este que no eran tan solicitas las operaciones por el numero de los Defensores, y por las nuevas fortificaciones, marchò a la Mosela, queriendo librar enteramente a Treveris del temor de los Franceses, que todavia ocupaban el Fuerte de S. Martin. Despues hizo embestir por el Principe de Hassia Cassel a Traerbach, la que se hallò forzada a rendirse acia el fin del año, aunque havian militado en favor suyo los incomodos mas insufribles de la avanzada Estacion del tiempo. Antes que huviesse partido el Duque de Marlboroug, havia llegado al Campo devajo de Landau el Rey de Romanos, queriendo solicitar la empresa, reputada suya propia, por haver ya otra vez sugetado aquella Fortaleza con assistencia suya: mas le fuè forzoso el dividir sus aplicaciones entre las acciones militares, y las dependiencias de la Baviera. haviendole su Augusto Padre conferido enteramente la Authoridad. Retiradò el Elector a Bruselas, y tomado Ulma al cabo de cinco dias de trinchera, se quedaba la Electriz en Monaco sin esperanza de socorro, conociendo bien, que dependia del Arbitrio del Cesar, el darla la mas rigurosa Ley. Con todo esso saviendo ella, que devia tratar con el Rey de Romanos, despachò al Campo de Landau un Secretario suyo, el que bien presto consintio en consignar a Straubinga, y Passavia, y dejar libre el curso del Danubio asta Ratisbona. Disputado que fuè el Tratado fuè concedida a la Electriz la sola Ciudad de Monaco con sus dependencias, obligada a consignar todas las Fortalezas del Estado a los Imperiales. Pero no se mantuvo alli largo tiempo la desgraciada Princesa, y assi haviendo elegido a Venecia para su morada, abandonò sus Estados con aquel pesar que padece un Principe, quando se ve reducido cassi a la condicion de privado. Con la ausencia de la Electriz se la multiplicaron a la Baviera las desdichas, pues ella fuè confiscada, con el solo motivo y fundamento de las Cartas abiertas, y interpretadas del Duque, y el amor que los Pueblos le tenian podria inclinarlos a intentar alguna revuelta. No obstante estas cosas no fueron disminuidos, sino antes bien mas renforzados los ataques contra Laudau, y despues de haver el Señor de Laubaniè satisfecho constantemente al partido de una peligrosa defensa, glorioso en la misma perdida, al cabo de dos meses y medio de sitio, cedio la Plaza al Joven Rey de Romanos, el qual se hallò en algun riesgo para sugetarla, aunque despreciado por su valor todo peligro. Aviendo este vuelto despues a Viena, fuè recivido en ella con las mas festivas aclamaciones, y recivido por su Padre con toda la ternura de su benignissimo corazon, dando gracias continuamente al Altissimo, de que no teniendo ya mas las cosas de la Alemania la espantosa apariencia, que tenian en el principio del año, se pudiessen en el fin esperar mayores progressos. Y en efecto, como si el Cielo huviesse reservado para el ultimo año de la vida de este Grande Cesar el triumpho de sus Enemigos, quiso que al llegarse el fin del mes de Deciembre tuviesse Viena nuevas ocasiones de alegria. Numerosos los Reveldes de Ungria, y agitados del espiritu de sedicion, y de crueldad, havian hecho estragos, y ruinas

ruinas en muchos lugares del Rheno, y ocupado con la fuerza de las Armas, y con la inteligencia de su partido, algunas Ciudades, y Villachos. No dejaba el Conde Eister de seguirlos, y haviendo reusido en alcanzarlos el dia veinte y quatro de Deciembre cerca de Tirnavia, en medio de que ellos eran tres veces en mas grande numero, que el Exercito de este General, no obstante esto vino con ellos a la batalla. No fuè dudosa la victoria por mucho tiempo, pues cediendo presto las Tropas de los Ungaros al arte, y al valor de los Alemanes, tomaron la fuga a varias partes, dejando muertos sobre el Campo de Batalla tres mill de sus Soldados. No fuè poca causa de esta Victoria el Regimiento de Corazas Darmstat, governado por el Coronel Conde Esteban Orseti Luquese, por lo que mereciò siempre mas la estimacion de Leopoldo, el que ya eran muchos años que le havia honrado con el puesto de su Aulico Camarero. Pues no haviendo este Cavallero sido entretenido con aquellas comodidades, que podia gozar en su Casa Paterna, hallandose en una edad, no todavia robusta, se fuè a servir al Cesar en Ungria, en donde en muchas ocasiones, diò a conocer su valor, y destreza mucha en el empeño de peligrosas, y dificiles dependiencias, por lo qual subiò, por todos los grados inferiores asta el apreciable de Coronel. Tales prerogativas, le hicieron tambien agradable al Emperador Joseph, despues de la muerte de Leopoldo. Siendo despues considerado por el presente Gloriosissimo Cesar Carlos VI. haverse el hallado cassi en todas las batallas, que por el largo curso de tiempo de mas de treinta años havian sucedido en Ungria contra los Turcos y Reveldes, y havia sido notado juntamente con tres Sobrinos suyos, dos de los quales, emulos de su Tio y en el valor, y en las otras virtudes, se hallan en el grado de Capitanes en la Armada Cesarea, entre los Condes y Magnates de aquel Reyno. Tambien en el año de mill setecientos y diez y seis en la sangrienta batalla de Carlovitz, ha rechazado a los Turcos, tan oportunamente con su Regimiento, haviendo los Turcos introducido antes algun desorden en los Christianos, que despues de haver alcanzado grandes alabanzas del Invictissimo Principe Eugenio, la misma Magestad del Cesar con una Carta que le escriviò, y con crearle Sargento General se ha dignado de manifestarle su agradecimiento. El fruto de la dicha Victoria no solo fueron los despojos de los ricos de los Enemigos, y el haver los Reveldes abandonado todo el Pays de esta parte del Vago, sino tambien el haver conocido muchos de ellos la brutalidad de su misma crueldad, y barbara traycion; y assi vinieron tres mill de ellos a Tirnavia, para implorar el perdon del victorioso Conde. Pero no gozandose en esta tierra sencillo el contento, tuvo entonces el Cesar muchas ocasiones de alegrarse, por las victorias de Alemania, y de Ungria, en medio de que no tuvieron semejantes sucessos las Armas del Archiduque en España, ni su Exercito de Italia.

Llegado que fuè a Lisboa el Archiduque, juzgò el Rey Don Pedro, no dever dilatar ya mas la declaracion de la guerra a Phelipe V. Rey de España, a la qual declaracion juntò el Archiduque un dilatado Manifiesto de sus razones: combidando a los Pueblos de España a seguirle, el afecto acia la Casa de Austria, que en el corazon de muchos se havia arraigado, por haver esta tanto tiempo, y con tanta clemencia reynado sobre aquel Throno, no dejaba solicitarlos en favor de Carlos; mas velando en todas partes la Corte de Madrid, aterrava a aquellos, que eran inclinados a este, desterrandolos, metiendolos en las Carceles y castigandolos con otras penas, y ponia atencion en multiplicar, y establecer su partido por medio de beneficios. Havia tambien llegado de la Francia a España el Duque de Berwik, Hijo legitimado de Jacobo II. Rey de la Grande Bretaña, con un socorro de doce mill Soldados Veteranos; pero juzgando el Rey Phelipe V. el poder hacer cara al Enemigo poniendose a la Caveza de su Exercito, sin peligro de arriesgar sus Reynos, y su gloria, se encaminò acia las Fronteras de Portugal. Tambien la Flota Inglesa havia desembarcado en Lisboa siete mill hombres para el servicio del Rey Don Pedro, los quales eran comandados por el Duque de Sciomberg; no obstante esto hechos estos Ministros menos atentivos en los aparejos de la guerra, a causa de la larga paz de que havian gozado, quando se llegò ya el tiempo de comenzarla, no se hallò todavia el Exercito Portugues en estado de combatir con el Enemigo. Por cuyo motivo tuvo tiempo el Rey Phelipe V. para sugetar muchos Castillos en la Estremadura, y causar gran daño por medio de sus Generales en otras Provincias, haviendole tambien arrivado el surprender entre Sacedas, y Sobreira a dos Regimientos Holandeses. Animado por estos felices principios se juntò al Principe Tcerlas Tilli, passò el Rio Tajo, y se introdujo en la Provincia del Alantejo, despues de haver surprendido a Avisa, con la fatigosa marcha de dos dias se presentò delante de Portalegre Ciudad populosa, deleitable, mas sin fortificaciones algunas, por lo qual la ocupò en el espacio de vrebe tiempo. La ultima empresa del Rey Phelipe V. fuè la de Castel David, haviendo despues sido llamado a la Estremadura Castellana, por haver entrado en ella los Portugueses, y mucho mas a causa de que el tener en los Campos las Tropas Estrangeras debajo de aquel fogoso Clima, era exponerlas a una muerte inevitable; y assi arruinados Castel David, y Portalegre, fuè distribuido el Exercito a los quarteles frescos, y el Rey se volbiò a Madrid a recivir los aplausos de la Corte, y de los Pueblos de aquella gran Metropoli. Pareciale al Rey Don Pedro, que seria menos glorioso su nombre sino le abria al Archiduque un grande Camino para sujetar a Castilla la Vieja, y obligar a aquellos Pueblos a las contribuciones necessarias para continuar la guerra. Haviendo pues puesto la atencion mientras el tiempo de los quarteles de refresco en renforzar el Exercito, determinò el llevar sus armas contra Ciudad Rodrigo, consideran-

derando, que, ocupada esta Plaza, no le quedaba Fortaleza alguna, que pudiesse entretener sus armas. No le era agradable al Archiduque aquel ocio, que le dilataba la possesion de la Monarquia, y assi cediendo a los impulsos de su valor, quisso acompañar al Rey Don Pedro en esta expedicion, y comenzar a acostumbrarse a las fatigas de la guerra. Si la Disciplina, y el valor de las milicias huviera correspondido a su gran numero, no havria tenido poco que temer la Castilla; mas no pudiendo por falta de tropas veteranas echar al Duque de Bervvich, acampado poco distante de la amenazada Ciudad, no quissieron el Rey de Portugal, y el Archiduque passar mas lejos y aventurar alli su decoro; y assi distribuido su Exercito en los quarteles, se retiraron a Lisboa. Con estos sucessos, poco favorables en el primer año para el Archiduque, se comenzò a combatir dentro de la España por las reciprocas pretensiones de una entera Monarquia. Ni tampoco la Flota que amenazaba el largo trecho de las Costas Maritimas Españolas, pudo conseguir enteramente aquello que ella se esperaba. El Principe Darmstat, Virey de Cataluña que ya era hecho por el Archiduque, entretenia una inteligencia secreta en Barcelona, a la que enderezadas las proas de los dos Almirantes Ingles, y Holandes, desse ibarcaron en tierra al Principe con la escorta de tres mill y quinientos Soldados. A fin de animar a los Amigos se acercò a la Ciudad asta llegar debajo del tiro del Cañon; mas llegando a saver, que havia sido descuvierta la trama que tenian hurdida de abrirle una puerta de la Ciudad, volbiò a embarcarse sobre la Flota, siendo demassiado pequeño el numero de sus Soldados para intentar la fuerza. Volbiosse entonces la Armada Maritima contra Gibraltar, Plaza, que da su nombre al Estrecho, en donde se juntan los dos Mares Oceano y Mediterraneo, y haviendo sido embestida por la parte de la tierra por el Principe Darmstat, bajado que havia de la Flota con algun numero de Soldados, y embestida por la parte del Mar por espacio de seis horas con quinze mill tiros descargados desde los Navios, fuè cedida bien presto por la deble guarnicion, con grande pessar de las dos Coronas. Sucediò despues de esto en los Mares de Malaga una Batalla entre la Flota Inglesa y la Francesa, comandada por el Conde de Tolosa hijo natural del Rey, y fuè tal la pelea, que haviendo sido separadas las Flotas antes de la noche, y despues por las furias de los vientos, cantaron ambas la victoria: pero verdaderamente cada una de ellas tuvo un grande numero de heridos, en medio de que no perdieron Vaso alguno. No fueron bastantes todos los esfuerzos que las dos Coronas hicieron a fin de recovrar Gibraltar, en donde con dos mill hombres se havia encerrado el Principe de Darmstat; y fuè de esta conquista que hicieron los Ingleses, de donde tuvieron principio aquellas ventajas, que alcanzò el Archiduque despues en el año siguiente. Passemos pues aora a los sucesos de la Italia, en la que le importaba tanto al Cesar el fijar una vez el pie con estabilidad, y permanencia.

Volbiendosse el Duque de Vandoma con un fuerte Exercito contra el Duque de Savoya, dejò para el govierno de otro gruesso Cuerpo al Gran Prior de Francia su Hermano, a fin de que molestasse los quarteles Imperiales, situados en Revera, Ostiglia, y otros lugares circunvecinos. Abandonado Revera por el Principe Carlos Thomas de Vaudemont, que vino al govierno de los Imperiales, juntò todas las tropas para la deffensa de Ostiglia, Puente Molino, y otros algunos Puestos en aquellos contornos. Haviendo de alli a poco tiempo muerto de una calentura aguda el dicho Principe, agradable que era en los ojos de todos a causa de su hereditario valor, y por sus maneras gentiles, fuè primeramente sustituido en el Govierno el Conde de Erbestein, despues de este el Conde de Leiningen, y ambos a dos introdugeron y mantuvieron alguna parte de los Soldados sobre el Ferrarès, para no ser embestidos por aquella parte, como parecia, intentasse el Gran Prior de Vandoma. Quejabasse en grande manera por tàl atentado el Cardenal Astali, Legado de Ferrara. y la Santidad del Papa amenazaba con las Censuras Eclesiasticas, hecho savidor de ello el Emperador determinò que los suyos abandonassen el ocupado territorio quando los Franceses hicieran lo mismo. Y assi convenidos los Generales de ambos a dos partidos en retirarse, sin volber mas a ocupar algun puesto sobre el Ferrarès: hecho promessa de ello en las manos del Sumo Pontifice, lo egecutaron immediatamente, aunque apenas huvieron partido volbieron alli tres mill Franceses, ocupando los puestos abandonados por los Imperiales, sin recivir opossicion alguna del General Pontificio, ò de la Guardia, la que quiza tuvo algun temor. Estrañamente burlados de esta manera los Cesateos contra las santas intenciones del Sumo Pontifice, hacian sentir sus quejas en todas partes, y de esto tubieron su origen despues aquellos trublos, que en los años siguientes causaron no pequeño temor a los Estados de la Iglesia. Pero no obstante, hallandosse por todas partes rodeados de Franceses, arruinaron el Fuerte de Serravalle, y las fortificaciones de Ostiglia, y de Puente Molino, y se retiraron acia las fronteras de Trento, en el que mientras que los Franceses entreprendieron el sitio de la Mirandola, haviendolos reussido demasiado sangriento el sitio. Quedosse algun tiempo el General Conde Leiningen de la otra parte de los confines de Venecia, por no tener fuerzas bastantes para volber a Italia; en medio de que se dejò ver aqui nuevamente en el mes de Septiembre por haverle el General Guheltein despachado un nuevo socorro de tropas, despues de la Batalla de Hochstet. Mas ruido hicieron las acciones de la parte del Piamonte. Ademas de treze mill Imperiales tenia el Duque de Savoya en su Exercito muchos Esguizaros, y gran numero de sus valerosos

valerosos Vasallos; no obstante por no arriesgar su Estado, huia de venir a una pelea, y ponia atencion con todo cuidado en trastornar los intentos del Enemigo. Pero mas poderoso que el suyo era el Exercito del Duque de Vandoma, y en el mismo principio de la Campaña havia concevido esperanzas de sucessos felices, por haver ocupado a Trino, y ocasionado algun daño en la Retaguardia del Duque con la prission del General Vaubon. Desseaba de todos modos el General Frances venir a un Combate, conociendo, que de la victoria dependia el avrebiar quiza en una sola Campaña la Conquista del Piamonte, viendo todavia, que huviera sido demassiado dudoso el exito de la Batalla, si embestia los Alojamientos del Duque, guardados por los dos lados por el Rio Dora, y por el Po, y por las otras partes con fuertes trincheras, se volbio atras, y rodeò con estrecho sitio a Vercelli. Esta Ciudad fortificada por el Duque de Savoya en diversos tiempos, segun las reglas del arte, encerraba para su deffensa siete mill Infantes, y quinientos Cavallos; pero sirve muy poco el grande numero quando falta el valor en el Comandante, o la esperiencia en los Soldados, por cuya causa se rindiò al cavo de treinta y ocho dias de sitio, aceptando la Guarnicion la vil condicion de Prisionera. A la perdida de Vercelli se siguio la de Ivrea, la qual mantuvo el sitio por el espacio de un mes; y haviendosse entonces juntado al Duque de Vandoma el Duque de la Fogliada, que bajò de las Montañas, determinò el embestir a Verrua, no obstante lo frio de la avanzada estacion del tiempo. Hallasse esta renombrada Fortaleza en una Colina a la derecha del Rio Po, y no hallandose mas distante de Turin que de quince millas, la consideraba el Duque de Savoya como el Antemural de la Ciudad de su residencia. Haciasse todavia muy difficultoso el espugnarla, a causa de que el Duque, immobil en sus alojamientos puestos en Crescentino sobre las margenes opuestas del Verrua, conservaba con ella la comunicacion por el medio de un Puente puesto sobre el Po, y podia reforzarla con nuevas milicias continuamente, y socorrer el cansanzio de los Sitiados. Pero cosa alguna de estas pudo apartar al Duque de Vandoma de este sitio, esperando, que a su propio valor, y al de sus milicias, deviesse rendirse toda mas fuerte Plaza. Apretando pues acia el fin del Otoño, ponia en obra todo quanto deve poner un esperimentado Conductor en el arte militar, y no solamente eran dirigidos sus esfuerzos contra Verrua sino tambien alguna vez, aunque inutilmente contra el Campo de Crescentino, y intentò muchas vezes romper el Puente que el Duque conservaba sobre el Po. La oposicion de los deffensores no le dejaba conquistar sino derramando mucha sangre pocos palmos de terreno; antes bien embestido acia el fin del mes de Diciembre por cassi toda la Infanteria Enemiga, faltò muy poco para no ser echado del sitio con mucho estrago, y fuè su fortuna, el que a causa de la multitud, y profundidad de los fossos, no pudo la Cavalleria ayudar a los esfuerzos que hizò la Infanteria. Con todo esso parecia, que la difficultad de la Conquista augmentasse en el Duque de Vandoma el empeño de vencerla; y assi aunque incomodadas las milicias por el frio, por las nieves, y por las lluvias, siguiendo el egemplo de su General se mostraban constantes en proseguir el sitio. Haviasse ya passado el quinto mes, y no se mostraba todavia en la Guarnicion alguna señal de temor; mas revolbiendosse entonces con maduro consejo el Duque de Vandoma para procurar el quitar a los sitiados la comunicacion con el Campo del Duque, convino cederle la Fortaleza, o por mejor decir, las ruinas de una Fortaleza, pues havia llegado a ser un horroroso monton de piedras sin orden ni disposicion. Devo pues aora dejar a otra pluma la difficultosa relacion de las operaciones de la siguiente Campaña, pues solamente asta aqui me lo permite, y me da la materia la Vida del Augustissimo Emperador Leopoldo.

Año 1705. y en el quemuriò el Emperador Leopoldo.

En medio de que desde el año passado huviesse comenzado este Heroe a probar las incomodidades de una poca salud, con todo esso no havia dejado jamas de la mano las riendas del Govierno atendiendo a satisfacer a sus pueblos, y al Imperio con la incorupta administracion de la justicia, y a procurar aquellos medios, con que se pudiesse conquistar al Hijo, la pretendida Monarquia de España entera, o parte de ella. Mas como eran los Ungaros, y los Bavaros los Enemigos, que le havian amenazado mas de cerca, velaba para no quedarse expuesto otra vez a sus insultos. Mientras pues que disponia nuevas milicias al Marescal Conde Eister, para que pudiesse domar a los Reveldes; llegò a saver, que la impaciencia de los Bavaros por la aussencia de su amado Principe havria encendido nuevamente la guerra en los confines de la Austria. Por cuya causa embiados a aquel Pays entonces diversos Cuerpos de Soldadesca, y despojadole de municiones de guerra, y de Artilleria, quisso privarle de los medios para armarse; y no contento con todo esto, determinò, que el Govierno del Pays, dependiesse de los Ministros elegidos por el, a fin de que pudiessen considerar los passos de cada uno. Cuidadoso despues por las dependiencias de la Italia, y que el Duque de Savoya no quedasse abatido por la Potencia del Christianissimo Rey de Francia, destinò nuevamente por General del Exercito de Lombardia al incomparable Principe Eugenio de Savoya, con aquellos prodigiosos sucessos que hacen mencion las Historias. Pensò tambien en juntar numerosas Tropas en el Rheno debajo del Govierno del Principe de Baden, a solicitar a la Ingalaterra y Holanda, a fin de que despachassen nuevos socorros a su hijo para la conquista de la España; y finalmente en juntar un pequeño Exercito en los confines de la Silesia, para deffenderla del Rey Sueco, el qual entrado en Polonia, amenazaba el quitar al Rey Augusto la Corona.

De

De tantos y tan varios negocios oprimido ſu nada robuſto temperamento, havia dado ya ſeñales de la enfermedad, que los Medicos llaman Timpanitide, o Hidropeſia ventoſa, a la que en los ultimos dias del mes de Avril ſe le juntò una aguda Calentura, la que immediatamente hizo dudar de ſu vida. Aplicandoſſe a las grandes dependencias del Govierno, no dejò jamas los acoſtumbrados egercicios de Piedad, pero mucho mas diò a conocer ſu habitual Devocion en el prepararſe a la muerte, ſaliendola al encuentro con aquella confianza, con que ſuele ſer mirada por las buenas Almas. Pero entre los muchos actos de ſu bondad no dejò de hacerſe ſingular en el diſcurſo que tuvo con el Rey de Romanos. Pues en el procurò hacer aprender a ſu amado Hijo, que las maximas de un Govierno Chriſtiano no ſe deven jamas ſeparar de las de la Religion, y ſer eſta la mas firme baſſa de el Throno de un Reynante. Tener los Principes mas beneficiados del Cielo mas obligacion de correſponderle mas eſtrechamente, y dever eſperar la felicidad de Dios Sumo Diſtribuidor de los bienes, y no prophanarle con una ireligioſa politica. Deſpues de haver alargado el diſcurſo tocante a eſta materia con ſu natural eloquencia, y efficacia, le encomendò con baſtante cuidado dos Perſonas. La primera, en quien havia pueſto todo ſu cariño, fuè el Archiduque que oy dia ſe halla Emperador, y aſſi deſſeaba, que le fueſſen adminiſtrados los ſocorros neceſſarios, para que pudieſſe conquiſtar aquella Corona, que por el eſpacio de tanto tiempo havian tenido ſobre ſus Cavezas los Principes Auſtriacos. La ſegunda Perſona fuè el Duque de Baviera, rogando a ſu Hijo, el que ſe olvidaſſe de aquel peligro a que ſe havian hallado eſpueſtos los Eſtados Hereditarios en el año paſſado, amandole todavia el Piadoſo Emperador Leopoldo, porque jamas ſe havia olvidado de lo mucho que eſte Principe havia obrado en provecho de la Auguſtiſſima Caſa. No faltò deſpues de eſto en dar la mas tierna bendicion paternal a toda ſu amada Familia, la qual junto con la afligida Emperatriz derramaba abundantes raudales de lagrimas. Si con el ſuffrimiento, con las continuas Oraciones, y con las ſantas inſtructiones, y amoneſtaciones que hacia, ſervia a todos de una ſuma edificacion el Enfermo Emperador, mucho mas les ſirviò a ellos, y ſu poſteridad, de egemplo la profunda reverencia y humildad con que reciviò los Santos Sacramentos, proffeſando ſiempre una entera reſignacion en la voluntad de aquel Dios, que le ſacaba del Mundo, quando parecia ſu vida mas neceſſaria al Imperio. Y aſſi conociendo, que la muerte ſe le acercaba mas a cada momento, quiſſo, que le aſſiſtieſſen continuamente Egemplariſſimos Religioſos, a quienes ſe juntò el Cardenal Colonitz, que no quiſſo jamas abandonarle; bien es verdad, que caſſi no tenian coſa alguna que hacer con el, porque acoſtumbrado que havia ſido ſu eſpiritu a fijarſe en la Eternidad, mientras que ſe havia hallado bueno, le adminiſtraba en eſta ocaſſion ſentimientos de la mas affectuoſa devocion. Siempre aſta la ultima agonia, la qual le quitò el conocimiento, perſeverò en eſpreſſiones de los mas devotos penſamientos, y en rezar Oraciones, a fin de hacerſe feliz aquel gran paſſo del Mundo a la Eternidad. Pero principalmente ponia fijos ſus ojos, y ſu Corazon en aquel Crucifixo, el qual, ſegun la tradiccion que perſevera en la Auguſta Familia, havia dicho a ſu Abuelo, reducido a ſumas anguſtias por los Hereges: *Ferdinande non te deſeram.* Teniendole pues con una ſuma confianza en ſu mano derecha, diò ſu Alma a Dios acompañada con las lagrimas de toda ſu Corte que ſe hallaba alli preſente, cortandole la muerte el hilo de ſu vida el dia cinco del mes de Mayo acia el fin del año ſeſſenta y cinco de ſu edad, y el de mill ſetecientos y cinco de nueſtra Redempcion. Fuè expueſto en publico por eſpacio de tres dias el Ceſareo Cadaver, ſegun la forma acoſtumbrada en la Sala dicha de los Cavalleros; al cavo de cuyo tiempo el pompoſo acompañamiento, acoſtumbrado a practicarſe en la muerte de los Emperadores, fuè tranſportado a la Igleſia de los Padres Capuchinos, en donde han elegido ſu Sepulchro los Monarcas Auſtriacos. Las entrañas fueron colocadas en la Cathedral de San Eſteban; pero en prueva y teſtimonio de aquel amor filial, que ſiempre havia conſervado acia la Gran Madre de Dios Maria Santiſſima, quiſſo, que ſu Corazon encerrado en una pequeña urna, fueſſe pueſto en la Capilla Santiſſima de Loreto, en la Igleſia Aulica de los Padres Aguſtinos deſcalzos.

Fuè Leopoldo de mediana eſtatura, de color que tiraba a un poco moreno, de boca con el labio Auſtriaco, y de ſerena frente, en medio de que regularmente moſtraba hallarſe ocupado ſu entendimiento diſcurriendo en el Govierno. Era grande ſu conocimiento, aunque era regular en el, no entreprender coſa alguna ſin haver eſcuchado primero el parecer de ſus Conſegeros. Jamas fuè viſto en Campaña a la Caveza de ſus Exercitos, pero con todo eſſo ſus Conquiſtas no fueron menos el effecto de ſus ſavias deliberaciones, que del valor de ſus Capitanes. Reſplandecian en el maravilloſas todas las Virtudes. Moſtrabaſſe amantiſſimo de la Juſticia, y aſſi jamas tuvo lugar en ſu corazon el deſſeo de occupar lo que hacia juicio pertenecerles a los otros, por lo que nunca tuvo eſto fuerza alguna en ſus reſoluciones. Quiza havria deſſeado el Imperio que huvieſſe ſido mas reſſuelto en egercitar la Juſticia vengativa, pues parecia, que la Clemencia deſſarmaba el corazon, y que tal vez miraba con demaſſiada compaſſion a los culpables. En el premiar ſolamente ponia ſu atencion en hacerlo ſegun el merito de la perſona, que devia ſer premiada, y no dejò jamas ſin premiar las fatigas de los otros; y aſſi ſe vieron honrrados en ſu Imperio con los mas apreciables grados y honores Perſonages de todas las Naciones. No amò jamas el fauſto y la obſtentacion, ni tam-

poco la vanidad, las que quisso se hallassen distantes aun de sus mismos vestidos; y en medio de que las muchas victorias ganadas, le pudiessen inclinar a dejar a la Posteridad soverbios monumentos de su gloria, desterrò de si tales pensamientos, inclinandosse solamente a dar siempre las devidas gracias al Soverano Dios de los Exercitos. Su affabilidad se atiraba los corazones de todos, y se alegraba mucho de tratar y discurrir con Religiosos, y con Hombres Doctos, desseando el oyr a los primeros las doctrinas y lecciones del dever Christiano, y a los segundos las materias de aquellas Ciencias, que el posseia bastantemente. Despues de estos amaba especialmente el hablar con las Personas, que le eran encomendadas por alguna no ordinaria prerogativa de Bondad; y si esto le era impedido por la aussencia, tenia correspondencia con ellas por el medio de sus Cartas, como hizo con la Venerable sor Juana Maria de la Cruz, Religiosa en Reveredo. La adulacion, que es un vicio, que regularmente reyna en los Cortesanos, fuè siempre aborrecida por el; y assi tuvo una suma estimacion y affecto al Gran Cardenal, Francisco Buonvisi, el que con la mas ingenua libertad, le representaba todo quanto le parecia ser oportuno y necessario. La mas negra murmuracion de sus Enemigos no pudo hallar en el, haver tenido affectos y amistades; que no huviessen sido castas, aun en su misma Juventud, y mucho menos despues de haver abrazado la castidad coniugal sin algun lunar de luxuriosa, dando a conocer en lo elevado del Throno el mas puro Candor para que sirviesse de egemplo a sus Subditos, y Vassallos. Despues de esto save todo el Mundo, que si grande se mostrò en las otras virtudes, mucho mas se hizo admirable por una heroica constancia. Fueronle quitadas por la muerte dos amadissimas Consortes, y muchos hijos, quedando por espacio de largo tiempo sin Sucessor la Augustissima Familia. Viosse muchas veces embestido por sus Enemigos en la misma Real Ciudad de su morada, y aun en su mismo Real Palacio, los quales le querian quitar la vida; y cassi siempre tubo que combatir con la mas obstinada Reueldia de los Ungaros. Hallosse obligado a abandonar su Metropoli, assaltada por todas las fuerzas del Imperio Othomano, y vio bien cercano el desgraciado peligro de perder todos sus Estados. En el colmo de sus Triumphos, y de las mayores esperanzas, vio detenidas sus Conquistas por la guerra, que la Francia le movio sobre el Rheno. Muchas veces fuè abandonado por sus Coligados, en medio de que sus promessas eran siempre immutables. No hallò toda la fidelidad y atencion en algunos de sus mas beneficiados Ministros; y finalmente vio unidas a las mayores Potencias del Christianissimo, para excluirle de la Monarquia Española, que juzgaba el, serle devida. Con todo esso por grande que fuesse el pessar de su corazon, no se le viò jamas encolorizado, ni descompuesto su semblante por la indignacion. Y en la propicia y en la contraria fortuna, daba a conocer su moderacion, recurriendo a los Santuarios, y muchas veces a la Sanctissima Virgen de Zel, ò para dar gracias al Altissimo, o parar implorar su socorro. Parecia que eran los Pobres sus delicias, y que sin ellos le fuessen menos agradables los divertimientos, y assi no queria, que la Guardia los hiciesse apartar de la Carroza, y los distribuia con su propria mano abundantes limosnas. Queria tambien que a ninguno le fuesse defendida la audiencia una vez en la Semana, y en tal ocassion escuchaba con infinita benignidad a cada uno que se pressentaba, no dejaba que se fuessen sin algun socorro de dinero aquellos miserables, que recurrian a el como a comun Padre. En el año de mill y setecientos al tiempo de salir una vez este Monarca de una Iglesia algunos pobres Estudiantes le pressentaron en forma de suplica el siguiente Conografico, en el que se explicaba el año que entonces corria: *Con Ce De paneM*, y tomando el Emperador su pluma de lapiz, la que siempre llevaba consigo, escrivio debajo de aquel otro Conografico, que denotaba el mismo año, *Con Ce DaM*, y despues los hizo dar abundante limosna. En el dia de San Joseph junto con la Emperatriz emula en la Piedad al Augustissimo Consorte, servia todos los años a doce Pobres, y demas de estos a un Viejo, a un Muchacho, y a una Muger, y con sus propias manos el los llevaba la comida, y acomodaba en los Canastillos lo mucho, que sobraba en la esplendida mesa, à fin que en los siguientes dias gozassen tambien de la Cesarea Beneficiencia.

Tendria mi pluma demassiado en que ocuparse, si quisiese escrivir todos los actos de su Religion; y assi no queriendo cansar al Letor haciendole la relacion de los cotidianos egercicios de la Religion de este Piadossisimo Emperador, le dare solamente noticia de las publicas solemnes funcciones, a que el assistia todos los años. Demas de los Domingos, y Fiestas Solemnes, y de los Apostoles, tenia en otros dias publicas Capillas, y entonces assistia siempre a la Missa Solemne, y a las Visperas. En el tiempo de la Quaresma eran mas frequentes las Funciones sagradas, pues los Domingos, los Miercoles, y los Viernes tenia Capilla doble, oyendo por la mañana despues de la Missa solemne, el Sermon Aleman, y por la tarde despues de Visperas y Completas, el Sermon Italiano. Queria tambien, que en este sagrado tiempo, todos los Martes fuesse hecho un Oratorio en Mussica con un discurso tocante al sugeto del Oratorio. Especialmente daba toda libertad a su Devocion en el Martes de la Passion. Pues en tal dia celebran las Damas Cruzeras su Fiesta en la Real Capilla, con la expossicion del Venerable Sacramento y de la Santissima

ſima Cruz. A fin de hacer un obſequio continuado al Auguſtiſſimo Sacramento; diſtribuien las horas, en que cada uno deve hacer Oracion, y hacen celebrar doce Miſſas; predicandoſſe un Sermon en Aleman al fin de cada una de eſtas doce Miſſas. A todas eſtas Miſſas y Sermones ſe hallaba preſſente Leopoldo, y el hacia tambien ſu Oracion de rodillas en medio de la Capilla todo el tiempo que le duraba la hora que le tocaba como a uno de los Cofadres, no retirandoſe de la Capilla en todo aquel dia, ſino por el eſpacio del vrebe tiempo que neceſſitaba para tomar un poco de chocolate. Finalmente tenia coſtumbre de ir junto con toda la Auguſtiſſima Familia, a las Fieſtas principales de los Religioſos, y de las Religioſas, quedandoſſe aquellos dias a comer en ſus Refectorios, abaſtecidos abundantemente para todos a coſta ſuya, dando tambien limoſnas dignas de ſu Liberalidad, y Religion, ſi eran pobres los Monaſterios.

Dejò de Eleonora Magdalena Thereſa, Hija de Guillelmo Duque de Neuburgo, y deſpues Elector Palatino, ſu Tercera Muger, a Joſeph, que le ſucediò en el Imperio, y a Carlos Franciſco Joſeph, Archiduque de Auſtria, y de alli a algunos años, elegido Emperador en lugar de ſu diffunto Hermano, y ſiendo reconocido por tal con el nombre de Carlos VI. que preſſentemente vive, y reyna. Las Archiduqueſas que le ſobrevivieron fueron Maria Iſabel, Maria Ana, que preſſentemente ſe halla Caſada con Juan V. Rey de Portugal, y Maria Magdalena. En toda la gran generacion ſe ha viſto, para gloria de tan gran Padre, hereditaria ſu Piedad, y Religion; y ſi un Hijo Savio y Prudente es motivo de alabar, y bendecir al Padre, el Emperador Carlos VI. ſera ſiempre un gran Panegirico de ſu Auguſtiſſimo Padre, eſperando de ſu Juſticia el Imperio, y ſu gran numero de Vaſſallos, el mas feliz Govierno; y el Mundo Catholico de ſu valor; y de ſu Religion la dilatacion del Evangelio en los Payſes Othomanos, cuyas Conquiſtas le ſerviran de otros tantos eſcalones, para ſubir a la eterna Bienaventuranza, y gozar de la preſſencia del Soverano Rey de los Reyes, Emperador de los Emperadores, y Señor de los Dominantes, que ſave premiar con eternidades de Gloria a los que emplean ſus armas en deſtruir los Enemigos del Nombre Chriſtiano, y de Jeſu Chriſto ſu Caveza.

Sea fin de eſte Tercer Tomo y de eſta Hiſtoria el rendir las mas rendidas gracias al Autor de tantos portentos, que dà el juſto eſtimulo a los Hombres de venerar, y temer eſta divina Mano, que premia, y caſtiga los buenos, y los malos, y ſi tarda algunas veces en la execucion, es para hacer mas viſible lo que favorece las Monarquias, que fundan ſu mayor felicidad en obedecer los decretos, que nos dexò el Redemptor del genero humano CHRISTO Nueſtro Redemptor en la Ley de Gracia.

M. D. h. B. P. Fr. I. a I. M.

FIN DEL TOMO TERCERO.

AVISO.

AVISO AL LIBRERO,

Para que ponga las Estampas del Tomo III. en los lugares que deven hallarse.

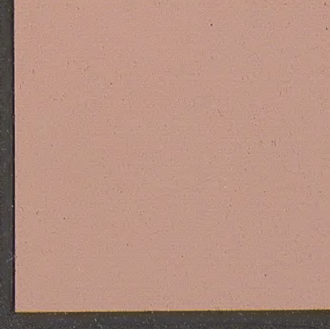
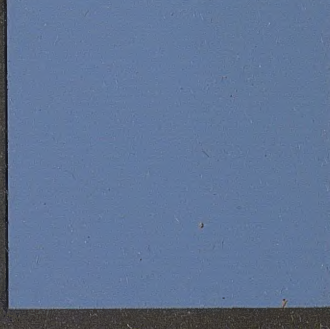
uct 37. fig.el

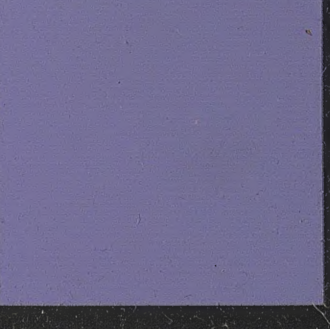
208

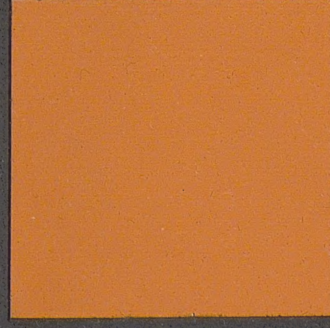
VIDA
DE
LEOPO

91

colorchecker CLASSIC

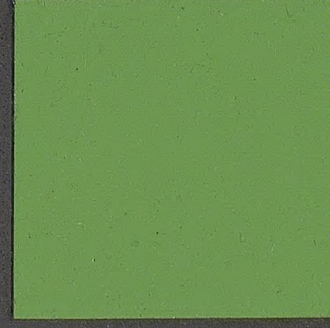




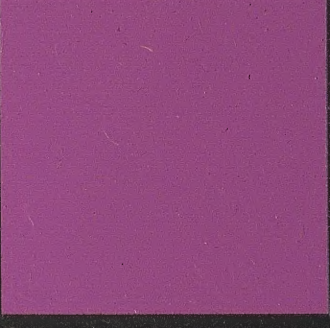


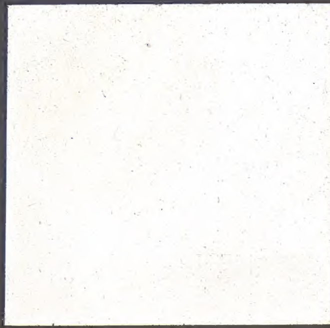
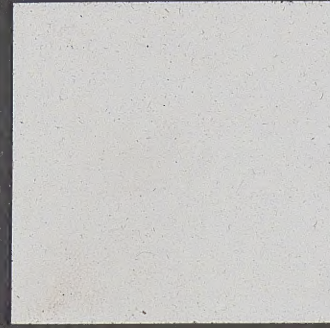
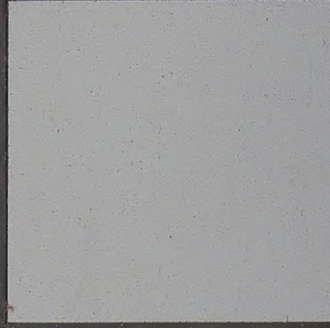
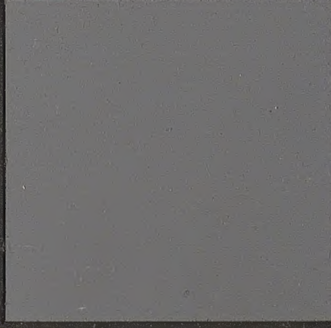








calibrite

mm